



**UNIVERSIDAD NACIONAL DE CORDOBA
FACULTAD DE FILOSOFIA Y HUMANIDADES
SECRETARÍA DE POSGRADO**

**CARTOGRAFÍAS DE LA RELACIÓN CAPITAL-TRABAJO. CONFLICTIVIDAD Y
ORGANIZACIÓN DE LOS TRABAJADORES FERROVIARIOS Y DE LA ESTIBA
EN EL TERRITORIO PAMPEANO (1900-1925)**

Magalí Gómez Sierra

**Tesis presentada para optar al título de
Doctora en Historia**

**Director: Javier Eduardo Moyano
Co-director: Roberto Eduardo Pittaluga**

**Diciembre 2022
Córdoba, Argentina**



Presentación de Tesis FFyH - RDU está distribuido bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-
NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/).
<https://rdu.unc.edu.ar/>

Resumen

El presente trabajo analiza el proceso de conflictividad social y de organización de un sector que ocupó posiciones estratégicas dentro del régimen de acumulación ligado al modelo agroexportador en el Territorio Nacional de La Pampa: los trabajadores ferroviarios y estibadores, como parte del acelerado desarrollo capitalista que experimentó la región pampeana a principios del siglo XX, con el “boom cerealero” y la extensión de las vías férreas.

A través de analizar textos periodísticos y de la prensa obrera de los años en estudio, boletines oficiales y empresariales, expedientes policiales y judiciales, se exploran las trayectorias conflictivas entre el capital y el trabajo desplegadas en el espacio pampeano y las respuestas organizativas emprendidas por los trabajadores, las clases propietarias y el Estado. Desde una perspectiva relacional y espacializada, se busca examinar la configuración político-ideológica y laboral de la protesta; poniendo el eje en los repertorios confrontativos y en las trayectorias sindicales de los primeros, como así también, escudriñar la configuración de los vínculos laborales, la concreción de la explotación y los intentos de disciplinamiento laboral sobre los colectivos obreros en estudio, en el contubernio entre empresas e instituciones nacionales y locales.

En términos generales, puede indicarse que el desarrollo de la clase trabajadora vinculada directa e indirectamente al transporte de granos en el territorio pampeano tuvo una dinámica heterogénea y desigual, cuyos sectores más activos fueron aquellos ligados a la economía agroexportadora de aquel momento. La diversidad de configuraciones e itinerarios político-sindicales de los trabajadores en estudio se manifestó en la consolidación de sus organizaciones sindicales bajo múltiples formas y repertorios de organización, en la irrupción de distintas tendencias y direcciones políticas e ideológicas que tenían diferentes miradas sobre cómo hacer pesar las posiciones técnicamente estratégicas y convertirlas en fuerza política, y en el estallido de conflictos obreros que adoptaron diversos repertorios de confrontación.

Palabras claves: *trabajadores; transporte ferroviario; conflictos sociales; capital; Territorio Nacional de La Pampa*

Agradecimientos

Aunque este trabajo arguye una autoría singular es imprescindible presentarlo a través de los nombres de aquellos y aquellas cuyos aportes y voces se harán presentes en sus páginas. Así, el agradecimiento, más que una muestra de cortesía, quizás pueda convertirse en un reconocimiento al valor de la labor colectiva, cuyo producto parcial y provisorio es la forma final de esta tesis. Asimismo, se harán presentes en sus líneas quienes generosamente brindaron asistencia en los diferentes trayectos de elaboración, y que hicieron posible y concreta la elaboración de este trabajo.

De esta manera, quiero agradecer entonces a Javier Moyano y Roberto Pittaluga, quienes de forma paciente esperaron mis borradores y me orientaron en la corrección y en la profundización de diversos tópicos y aspectos de la presente tesis. Sus lecturas atentas, sus agudos comentarios y sus profundos conocimientos históricos del período aquí analizado fueron de invaluable ayuda.

El trabajo también se ha nutrido del aporte realizado por trabajadores ferroviarios y de la estiba, en particular de La Pampa y Buenos Aires, cuyos testimonios y materiales fueron de vital importancia para esta pesquisa. En especial, quiero agradecer a los ex ferroviarios, estibadores y a sus familias que me recibieron en sus casas y, sobre todo, a Adolfo Fernández, quien compartió su archivo personal, sus conocimientos y sus experiencias en el sector ferroviario pampeano. Además, agradezco profundamente a las y los trabajadores de las bibliotecas y archivos de La Fraternidad y la Unión Ferroviaria, cuya colaboración fue central a la hora de reconstruir parte de la historia del movimiento obrero pampeano. De igual modo, a Angélica Norberto, Florencia Natali y Egle Guerrero, por permitirme acceder a sus archivos familiares.

A las y los trabajadores de los archivos que con su profesionalismo me asistieron en mis búsquedas en diferentes lugares del país. A las instituciones de La Pampa: el Archivo Histórico Provincial Aráoz, el Archivo Histórico Municipal Hilda Paris; la Biblioteca de la Cámara Legislativa, la Biblioteca Popular Cooperativa Domingo Gentili, la Dirección General de Estadística y Censos y Dirección General de Catastro en Santa Rosa; el Museo Maracó, las Bibliotecas de Corpico y Estrada en General Pico; los Museos de Alpachiri, Toay y Telén, las Bibliotecas Populares de Alpachiri, Arata, Macachín, Jacinto Aráuz, Realicó y Victorica como la Biblioteca de la Universidad Nacional de La Pampa. De la misma manera, a la Junta de Historia Regional de General Pico y a las y los Historiadores de la Zona Norte, en especial a Cristian Rodríguez, Héctor Farías, Ariel Dietz y Marta Hondere, como también a Norma Long (Jacinto Aráuz), por socializar sus investigaciones y fuentes. Además, a las entidades de Buenos Aires: la Biblioteca del Congreso de la Nación, la Biblioteca Nacional, el Archivo General de la Nación, la Biblioteca Biale Massé del Ministerio de Trabajo, el Centro Cultural

de la Cooperación de Buenos Aires, el Museo Nacional Ferroviario Raúl Scalabrini Ortiz, el Archivo Patrimonio Histórico Documental Ferroviario, el Archivo General Ferroviario, la Fundación Museo Ferroviario, las Bibliotecas del Banco Provincia y del Banco Central en Buenos Aires, la Biblioteca Juan B. Justo, la Biblioteca José Ingenieros, la Biblioteca y Hemeroteca del Instituto Ravnani, la Biblioteca y el Archivo Historia del Movimiento Obrero Argentino de la Facultad Di Tella, el CeDInCi y las Bibliotecas Prebisch y Tornquist (BCRA). En éstas, agradezco la inestimable ayuda de Patricia León, quien me orientó en la búsqueda y me facilitó varias series documentales, tanto en la presencialidad como desde la virtualidad. En Córdoba, a las Bibliotecas Córdoba y Aráoz y la Biblioteca Mayor de la Universidad Nacional de Córdoba. En Mendoza, a la Biblioteca San Martín y el Archivo Histórico. En Bahía Blanca, a la Biblioteca Rivadavia y el Museo Ferrowhite y, sobre todo, a Ana Miravalles, quien generosamente aportó su experiencia y sus conocimientos sobre la historia del mundo ferroviario, junto a innumerables archivos y series documentales.

Por otro lado, considero indispensable agradecer también las sugerencias de otros y otras especialistas en la temática ferroviaria, quienes me recomendaron diversos fondos documentales de consulta y diferentes observaciones que me ayudaron a focalizar mis búsquedas y preguntas: Mónica Gordillo, Mario López Justo y Laura Badoloni. A esta última, debo agradecer, a su vez, sus apreciaciones y explicaciones sobre el complejo y heterogéneo “mundo obrero ferroviario”, las cuales permitieron mejorar la descripción general esbozada en esta pesquisa.

Asimismo, a las personas con quienes hemos mantenido intercambios en diferentes jornadas y congresos científicos. En especial, a Mercedes López Cantera, por sus valiosos comentarios realizados a varios borradores presentados en diferentes instancias. Igualmente, a las coordinadoras e investigadoras que participaron de las *VII Jornadas de estudiantes, tesis y becarios* (CEA-UNC) por sus indicaciones bibliográficas.

Además, a Franco Reyna y Agustín Nieto, por sus pertinentes observaciones conceptuales y por sus comentarios e interrogantes, muchos de los cuales necesitarán de nuevos trabajos de investigación. A Hernán Díaz, por compartir valiosos documentos del Dossier 106 *Question ouvrière*, de los Archivos du Ministère des Affaires Étrangères (Francia); como así también a Federico Martocci, por brindarme información sobre fuentes documentales locales.

Los agradecimientos involucran, a su vez, a las amigas y los amigos de diferentes provincias, a los grupos de estudiantes con quienes hemos compartido redes, fuentes y varias discusiones a lo largo de estos años y a las compañeras y los compañeros de distintos agrupamientos de extensión y de investigación en los que participo en la Universidad Nacional de La Pampa. A todos y todas ellas, mi profunda gratitud por el intercambio de ideas. En particular a Federico, por leer mis borradores iniciales y por sus oportunas sugerencias; y a

Anabela, por ayudarme en la búsqueda de materiales y por hacer que su casa fuese la mía en los viajes a Santa Rosa.

Todas y todos me brindaron datos y reflexiones nodales para esta pesquisa, aunque las y los relevo, obviamente, de la responsabilidad en cuanto al tratamiento que efectué de todas esas sugerencias.

Por último, agradecer a mi familia, por su colaboración y apoyo permanente.

A todas y todos ellos mi más sincero agradecimiento.

Abreviaturas

AGF	Archivo General Ferroviario
AT	Asociación Nacional del Trabajo o Asociación del Trabajo
BSAT	Boletín de Servicios de la Asociación del Trabajo
CCO	Círculos Católicos Obreros
CGT	Confederación General del Trabajo
COA	Confederación Obrera Argentina
DNT	Departamento Nacional del Trabajo
BBNO	Ferrocarril Bahía Blanca al Noroeste
FABI	Red de “contraespionaje” FABI (Francia, EEUU, Gran Bretaña, Italia)
FASR	Federación de Agrupaciones Sindicalistas Revolucionarias
FBAP	Ferrocarril Buenos Aires al Pacífico
FCO	Ferrocarril Oeste
FOC	Federación Obrera Comarcal
FOF	Federación Obrera Ferroviaria
FOL	Federación Obrera Local
FOM	Federación Obrera Marítima
FORA (C) o FORA V	Federación Obrera Regional Argentina (Comunista) o del IV Congreso
FORA IX	Federación Obrera Regional Argentina del IX Congreso
FORP	Federación Obrera Regional Portuaria y Anexos
FSI	Federación Sindical Internacional
FSUD	Ferrocarril Sud
FyF-AP	Fichas y Fojas de Servicio del Archivo de Personal
GOA	Ferrocarril Gran Oeste Argentino
ISR	Internacional Sindical Roja
IWW	Industrial Workers of the World
LCF	La Confraternidad Ferroviaria
LF	La Fraternidad
LFA	Liga Ferroviaria Argentina
LP	Liga Patriótica Argentina
OIT	Organización Internacional del Trabajo
PC	Partido Comunista
PS	Partido Socialista
PSI	Partido Socialista Internacional
SR	Sociedad Rural Argentina
SRLP	Sociedad Rural de La Pampa
TyT	Sindicato de Tráfico y Talleres
TNLP	Territorio Nacional de la Pampa
UF	Unión Ferroviaria
UCR	Unión Cívica Radical
UIA	Unión Industrial Argentina
USA	Unión Sindical Argentina
UTA	Unión de Trabajadores Agrícolas

Índice

<i>Introducción</i>	11
<i>Primera sección</i>	20
I. <i>Consideraciones teórico-metodológicas</i>	20
Antecedentes bibliográficos sobre la naturaleza del conflicto social	21
Antecedentes sobre la conflictividad social rural y la organización obrera en la pampa	25
Antecedentes bibliográficos sobre la conflictividad y la organización ferroviarias	27
Aproximaciones teórico-metodológicas: las dimensiones del problema.....	30
Conceptos relacionales.....	37
Aspectos metodológicos	47
Sobre el diseño de investigación y el trabajo con fuentes	50
La importancia de la prensa obrera	54
A modo de tesis	56
<i>Segunda sección</i>	61
II. <i>Radiografía de las patronales pampeanas: el entramado ferroviario-cerealero</i>	61
El ferrocarril y la conformación del mercado nacional capitalista	62
Sobre la composición de los directorios de las empresas ferroviarias	63
La configuración de la red ferroviaria pampeana	64
Caminos de hierro y rutas del cereal: itinerarios comunes.....	66
La llegada del ferrocarril	68
El entramado agrícola-cerealero	73
El tamaño de las propiedades y el acceso y uso de la tierra en la región pampeana	75
Una pesada carga: la configuración de la ruta del trigo.....	79
Los ciclos productivos y las cargas de los ferrocarriles.....	81
Las Empresas Cerealeras y el “tiempo que se anticipa a sí mismo”	87
Breve itinerario de algunas cerealistas que operaban en el territorio pampeano: Dreyfus y Bunge&Born.....	88
La comercialización de cereales durante la guerra: una cuestión estratégica	90
Sobre los mecanismos de acumulación de capital de las exportadoras de cereal	91
Disputas y alianzas en las alturas.....	94
Sobre terratenientes, acopiadores y empresas cerealeras	96
Vínculos entre la expansión agrícola-urbana, las empresas cerealeras-ferroviarias y el poder político	98
Corporaciones, territorios, política y sociedades de frontera	103
A modo de reflexión	107

<i>III. Mercado laboral y condiciones materiales de vida y de trabajo</i>	111
El repoblamiento en el espacio pampeano	113
Composición poblacional	115
Configuración del mercado laboral y condiciones materiales de vida.....	117
La estacionalidad en el mercado de trabajo.....	122
Homogeneización y heterogeneidad: dos fuerzas coexistentes en el mercado laboral	125
Estándares y modos de vida y de trabajo: el caso de los trabajadores temporales y de la estiba	126
Un mundo heterogéneo.....	130
Postales de la superexplotación: “jornadas largas, vidas cortas”	131
La solidaridad obrera en el control del proceso de trabajo.....	135
Relatos sobre la precariedad	137
Condiciones materiales de vida y de trabajo: el caso de los ferroviarios	140
Disparidades salariales	142
Heterogeneidad dentro de la “familia” ferroviaria	148
Capacitación y bolsa de trabajo: el control de la fuerza de trabajo en disputa	151
Sobre los trabajadores inmigrantes	153
La injerencia patronal en la producción y reproducción de la fuerza laboral	154
“Galería carneril y héroes del amarillismo”	156
Sobre los accidentes de trabajo en la estiba y el ferrocarril	158
A modo de reflexión	163
<i>IV. Espacios en disputa</i>	167
El ferrocarril: fuerza motriz en la estructuración del territorio.....	168
La estación ferroviaria y la distribución del espacio	172
La estación y los espacios de trabajo.....	175
La <i>costa brava</i> y las <i>fronteras</i> urbanas: vivir <i>a un lado y otro</i> de las vías.....	177
Espacios vividos, diferenciados y trabajados	181
“Pueblo exclusivamente obrero es tres infiernos en uno”	186
Prácticas empresariales hegemónicas en el control social del espacio	188
Lugares de palabra, “mala vida” y organización obreras	191
De galpones ferroviarios, bailes y disputas. La “Sociedad” por un lado...los trabajadores por otro.....	198
Del trabajo al club, al bar y al sindicato	201
A modo de reflexión	208

<i>Tercera sección</i>	212
V. <i>A todo vapor. Conflictividad y organización de los obreros del riel</i>	212
Repertorio de organización y confrontación (1900-1914)	213
La huelga de 1912	216
El balance de la huelga y el surgimiento de la FOF	219
1914-1916: se acumulan tensiones	222
1917: un año agitado.....	227
El Pacto de Solidaridad y las discusiones entre y dentro de las organizaciones sindicales	234
Las presiones para reanudar el servicio.....	237
La participación femenina y familiar en la acción colectiva	239
La política gubernamental y la escalada represiva contra las y los huelguistas	241
El balance obrero de la huelga	243
Las giras de propaganda posteriores a la huelga	249
Las protestas de 1918	249
A modo de reflexión	253
VI. <i>Experiencias ferroviarias de reorganización sindical</i>	259
1918-1919: Nuevos repertorios confrontativos y de organización	260
Tiempo de unión: el surgimiento de la Confraternidad Ferroviaria.....	268
Sobre el debate entre los sindicalistas y el nacimiento de la Unión Ferroviaria	273
Centralismo o federalismo	277
Tiempos de discusión: la organización en debate.....	280
Tiempos de reorganización	291
La columna vertebral del movimiento obrero	297
A modo de reflexión	298
VII. <i>“Pampa de furias”: repertorios de confrontación y de organización de los obreros de la estiba</i>	305
Protestas en las pampas	305
Trayectorias organizativas	312
El pliego de condiciones.....	315
Repertorios de confrontación y de represión.....	316
La masacre de Jacinto Aráuz	319
Las versiones oficiales y periodísticas.....	329
El ciclo recesivo	332
Nuevas organizaciones.....	336
A modo de reflexión	337

VIII.	<i>Resonancias de la revolución</i>	342
	El debate organizativo: caminos divergentes.....	342
	El modelo centralizado.....	348
	El modelo des-centralizado.....	350
	Las críticas antorchistas a socialistas y sindicalistas	354
	El debate entre socialistas	358
	Las disputas con los ácratas y el fortalecimiento del parlamentarismo	363
	A modo de reflexión	365
 <i>Cuarta Sección</i>		
IX.	<i>Antagonismos entre capital y trabajo: una lectura sobre la desigualdad</i>	368
	El impacto de la primera guerra mundial en las condiciones de vida y de trabajo	371
	Consideraciones generales para el cálculo de los salarios reales	375
	Salarios reales de los trabajadores agrícolas.....	378
	Salarios reales ferroviarios.....	382
	Evolución de los precios de los productos básicos y su impacto en el consumo y en las percepciones obreras.....	387
	El endeudamiento de los obreros.....	393
	Sobre la trayectoria de las ganancias y los salarios: una lectura posible	396
	Situación material y posición social de la clase obrera: una aproximación relacional.....	400
	A modo de reflexión	416
X.	<i>La ofensiva contra la organización obrera</i>	422
	Antecedentes sobre la normativa de excepción y la cuestión obrera en las primeras décadas del siglo XX	423
	La Asociación del Trabajo: una “ola de pereza” recorre el mundo	426
	La Liga Patriótica Argentina	428
	Sobre el discurso ideológico contra las organizaciones gremiales.....	431
	A modo de reflexión	439
XI.	<i>El control espacial, policial y judicial sobre el “malón rojo”</i>	442
	La construcción del “sujeto deleznable”	443
	El control policial y espacial sobre el “malón rojo”	447
	La ofensiva judicial.....	454
	La instrumentalización de la política coercitiva en Vértiz y Alpachiri.....	455
	Sobre delitos, inculpados y damnificados.....	461
	Las voces obreras contra las prácticas represivas.....	465
	A modo de reflexión	469

<i>XII. Panorámicas y constelaciones de la relación capital-trabajo</i>	473
La producción de los álbumes fotográficos como enunciados de la expansión ferroviaria y agrícola	473
La composición de la imagen-enunciado y su poética	475
Montajes, desmontajes y remontajes.....	477
La “imagen-malicia”	485
Imágenes-tiempo	486
Descubrir en el espacio de la acción política el espacio de la imagen.....	489
 <i>Reflexiones finales</i>	 490
 <i>Referencias bibliográficas</i>	 513
 <i>Anexo</i>	 566

Introducción

El escenario y su trama

La pampa es única. Su visión es sustancialmente igual en los más alejados lugares: una e indivisible la he visto en gobernación de su nombre y en nuestra provincia y en la puntita del suburbio (...) Desde la plataforma de un Lacroze (...) la he visto, con sentimiento no menos reverencial que cerca de Chanilao, desde un galpón frente a la lluvia en plena efectuación de tormenta.

Yo sé que cualquier lugar de la pampa es congregación de todo el cielo y toda la tierra (...) La pampa sí que existe, la pampa tiene la omnipresencia fácil de Dios. De ella ha surgido la mitad de nuestra poesía (...) Pampa, moneda de Dios, moneda de eternidad: danos tu austeridad y tu llaneza y no tu desdén.

(Borges, 1927)

La pampa abate al hombre. La pampa no promete nada a la fantasía (...) El espíritu patina sobre su lisura y vuela (...) Hombres ociosos, taciturnos, fatídicos y altaneros, son los hijos de esta planicie.

(Scalabrini Ortiz, 1933).

No existe en este país un proletariado como tal, puesto que no hay una industria desarrollada. Los descamisados de Perón no evidencian problemas obreros, sino problemas políticos como la pobreza. Cuando este los encontrara eran población antes que pueblo, estaban desorganizados y desanimados, eran habitantes pero no miembros de la sociedad (...)

Los habitantes de esos pueblos (rurales) que he conocido son ingenuos y recelosos. Desconfían porque son ignorantes (...) Son seres incompletos, sin forma psicológica precisa (...) En vez de hacer fortunas, dejan hijos (...) Se forman sociedades de fomento, centros atléticos y círculos de cultura que acaban en comité o se disuelven porque la rivalidad es más poderosa que la solidaridad.

(Martínez Estrada, 1942)

La voz quichua que define al espacio pampeano resuena permanentemente cuando se recorren las llanuras que se extienden por la parte central de Argentina. Pero la *pampa* no es solo definible por un topónimo que señala una llanura, un espacio sin límite; es definida, más bien, por los significados adquiridos durante su construcción desde la segunda mitad del siglo XIX como espacio social capitalista.

Todo el proceso de expansión y asentamiento del capitalismo en la región pampeana argentina debe ser entendido como mucho más que la ocupación de ese espacio, primero “vaciado” de un número importante de sus habitantes originales, y luego construido como una extensa área para el despliegue de las fuerzas económicas, políticas, sociales e ideológicas que tenía su origen en ultramar y en el lento pero constante desarrollo capitalista de las regiones aledañas dentro del país.

Sin embargo, el resultado de todo ese proceso, que tejió una nueva urdimbre humana sobre el territorio, es descripto aún en la actualidad como una vastedad que se presenta a la vista como única e indivisible, igual siempre, incluso en los más alejados lugares ¿Por qué persiste entonces esta descripción de un *vacío*? Y es que esto que podría llamarse como un *topos*, un lugar común, persistente en las descripciones sobre el territorio pampeano, tiene una raigambre muy especial en el seno de ese proceso de expansión capitalista del que se habló más arriba.

Un territorio primero definido como un *desierto*, al que se le aplicó luego el viejo topónimo quichua de *pampa*, traído por los españoles desde el Perú. Pero primero hizo falta

una campaña militar para concretizar la idea sarmientina de las tierras “vacías”¹, listas para que la “civilización-capital” las ocupara e hiciera provecho de ellas. Luego, el aprovechamiento de las rastrilladas indígenas como guía para el recorrido de los ferrocarriles; el fraccionamiento de las tierras en grandes latifundios y en parcelas para arrendamiento; y finalmente la migración interna y externa. La expansión se abrió paso a través de los caminos de hierro, pero no construyó solo una o varias líneas, sino una red. Se expandió y caló profundo en lo que atañe a la subdivisión del espacio y también en una nueva construcción del tiempo social. Un nuevo espacio social y una nueva concepción del tiempo, orgánicos a las tendencias y fuerzas ultramarinas del capitalismo argentino, pero en un crecimiento tardío y subordinado.

Ahora bien, tal urdimbre no solo llenó el supuesto vacío de la tierra pampeana sino que construyó un espacio-tiempo sobre el que se fundó una formación social que se “integró” a la nación argentina y al espacio capitalista global; pero que a la vez se recreó como un espacio no solo conectado, sino paralelamente refractante de las fuerzas y tendencias que le dieron origen. Se creó, sí, una relación de “centro y periferia”. Pero lejos de la visión causal y dicotómica desde la que en general se usa la mencionada figura², tal “periferia” no se constituyó como un mero receptáculo, sino que nació y se desarrolló como una densa red con una dinámica propia. Esa red espacio-temporal que es el espacio social puede conceptualizarse desde lo que en este trabajo se especifica como una “cartografía”. Se dirá también, en nuestra propia definición, que toda *cartografía* actual será siempre refracción de diferentes espacios y tiempos existentes.

Mucho más que una mera representación en forma de prosa de ese espacio, nuestro objetivo es realizar un trabajo historiográfico. Entonces, el abordaje de esa cartografía como espacio y tiempo sociales nos lleva a buscar un diálogo con las marcas del pasado; con las fuentes, las memorias, las imágenes, con los discursos de esa época. Unir el inasible pasado con el presente a través de un *pliegue*, solo alcanzable a partir de la actualización, de la revitalización, de los signos e indicios que quedaron de ese pasado, todo a través del diálogo que se propone desde la propia labor de investigación.

Tomar en cuenta el desarrollo particular del espacio-tiempo social en el Territorio Nacional de La Pampa (en adelante TNLP) es un paso importante para entender la

¹Domingo Faustino Sarmiento escribía en 1850: “Nuestros padres nos han dejado una inmensa herencia desierta, y una inmensa tarea que llenar para desempeñar nuestro papel de Nación y de parte constituyente del mundo” (2012, p.113). Para profundizar, ver Di Liscia y Martocci (2012). Para Fernández Bravo (1999, p.11) “con procedimientos comparables a los de la cultura norteamericana, la narrativa del Cono Sur concibió la frontera como una posición para evaluar la Nación, localizando en ella una condensación semántica de la identidad nacional. Por eso frontera y americanismo a menudo coinciden: la idea de un ‘espacio vacío’ característico del territorio americano, abierto a la ocupación y donde la Nación encuentra su misión, sostiene la expansión nacional en América Latina”.

² Ver Castelnuovo y Ginzburg (1979) y Huarte y Pittaluga (2018).

configuración de las clases trabajadoras en el territorio porque tiene una relación específica con la forma e intensidad de la expansión capitalista de su tiempo.

Llegado a este punto, puede agregarse algo más sobre la relación “centro-periferia” a partir de las mencionadas perspectivas. En particular, podría afirmarse que no se puede hablar de “capitalismos regionales”, ni “provinciales”, ni propios de “ciudades”. La división compartimentada de los procesos sociales, paso necesario para el análisis, muchas veces conlleva a una especie de ficción localista que no reconoce mediaciones respecto de la realidad compleja de tales abstracciones metódicas, aún en el marco de los límites del Estado-Nación. Lo que sí puede decirse es que existe una diferenciación interna propia de los capitalismos nacionales, que por supuesto, sostiene relaciones entre las diferentes regiones o territorios que lo componen.

Se cree que este posicionamiento teórico-metodológico puede ayudar a desmontar el mito de la supuesta inexistencia del movimiento obrero a principios del siglo XX (por ejemplo, en el relato de Martínez Estrada, en *Radiografía de La Pampa*), visión que no comprende cómo se desarrolló una simultánea emergencia de la clase trabajadora -aún en grupos poco numerosos, pero sí centrales, o hasta estratégicos, como plantea Womack (2007)-, en regiones “periféricas” respecto de los centros de mayor concentración y circulación acelerada del capital (industriales, comerciales y financieros).³

Dos dimensiones nos ayudan a comprender por qué sí era posible la emergencia de movimientos obreros en regiones alejadas de los grandes núcleos urbanos. La primera de ellas es la presión de la expansión capitalista. Las regiones “periféricas” que estaban comunicadas con los “centros” capitalistas y que además recibían importantes flujos de inversiones de capital se encontraban bajo un intenso desarrollo económico. Tal fue el caso del TNL P a principios del siglo XX. Por otra parte, a nivel organizativo e ideológico, los grupos obreros que se conformaban como resistencia a la dinámica expoliadora del capital (sindicalistas, socialistas, anarquistas, comunistas, etc.) igualmente generaban repertorios de confrontación y producciones ideológicas que refractaban y eran parte constitutiva de una compleja trama de discusiones que se desarrollaban (también de forma intensa) en los “centros” capitalistas y entre las clases trabajadoras y las izquierdas a nivel internacional y nacional.

En efecto, son sus propias trayectorias las que hacen importante una historia de estos grupos obreros “en la periferia”. Es su peso propio lo que nos permite intentar redimir el pasado del que son parte. Nuestra intervención no se reducirá a una reivindicación de los grupos oprimidos y derrotados en el pasado desde una especie de misericordia de un presente que esconde los lazos de la cultura de los dominadores del presente con los de entonces. Hacer

³ Sobre la influencia de estas narrativas en la vida cultural argentina y por qué plantearon demandas sociales de sentido, ver Lamoso (2010). Por otro lado, consultar Pittaluga y Huarte (2018) sobre los posicionamientos del Instituto de Estudios Regionales de la Universidad Nacional de La Pampa respecto de los grupos subalternos y sobre “quiénes hicieron la pampa”.

esto último sería caer en el lugar común que se plantea “echar luz” sobre el pasado, y no sería más que la versión vulgar de la lectura de la historia desde los sectores oprimidos.

Este trabajo se inscribe entonces en un lugar definible dentro de diferentes coordenadas teóricas, con el fin de lograr un acceso a la memoria histórica de la clase obrera a través de analizar los pliegues de la historia y las imágenes dialécticas que pueden extraerse de esa acción, y que busca enmarcarse en la prosecución de la propuesta benjaminiana de “pasar a la historia el cepillo a contrapelo”.

El propósito de este trabajo es, en definitiva, aportar al estudio de la historia de las y los trabajadores en Argentina, a partir de un análisis relacional de su desarrollo, tomando un caso poco estudiado en los antiguos territorios nacionales. En concreto, se estudia cómo fue el proceso organizativo y de conflictividad protagonizado por los obreros ferroviarios y los trabajadores de la estiba en el TNLP entre los años 1900-1925, centrándose en vincular las dinámicas que adoptó el capital, y las resistencias que lo enfrentaron. Se examinan las características manifestadas en la relación capital-trabajo en términos de acumulación y proceso político y social conflictual, con una importante carga de historicidad cuya preocupación gira en torno a las formas que adoptó la configuración social del espacio capitalista en el TNLP, las formas de explotación y los disciplinamientos que impuso el capital y los modos en que confrontaron los trabajadores. Se busca postular una entrada a la problematización desde la centralidad del proceso de trabajo y de valorización capitalista desde una perspectiva relacional, marco en el cual el dominio del capital y el proceso de conflictividad y legitimación adquieren protagonismo (Figari, 2017).

El tema de investigación se encuadra en un proceso organizativo más amplio: el del crecimiento y consolidación de las organizaciones obreras a nivel nacional (fines del siglo XIX y principios del siglo XX) en el cual se intenta identificar las trayectorias organizativas de los trabajadores en estudio y las relaciones conflictivas que mantuvieron con las clases propietarias. Como aporte a una mayor profundización del estudio acerca de la dinámica de estos actores, se explora el complejo vínculo entablado entre ellos, en el triple plano de la lucha, la organización y la representación ideológico-política, insertadas en las particularidades regionales. En ese marco, el objetivo general de esta investigación es analizar la conflictividad obrero-patronal y las experiencias de organización protagonizadas por los trabajadores bolseros y del riel en el TNLP en el período mencionado. Este objetivo general es abordado a través de objetivos específicos que apuntan a precisar los eslabonamientos existentes entre el proceso de reconfiguración del espacio y la construcción del mercado laboral capitalista pampeano en el proceso de conflictividad y de estructuración sindical, en la

configuración de determinados perfiles socio-espaciales⁴ y en la disposición geográfica de ese sector de trabajadores. Además, se pretende describir y comparar las condiciones materiales, los estándares y las formas de vida y de trabajo de los obreros ferroviarios y de la estiba y examinar sus repertorios de confrontación y de organización. Conjuntamente, indagar en los principales temas e ideologemas que las diversas tendencias político- ideológicas intervinientes en el sector obrero en estudio acentuaron en sus debates organizativos y en la configuración de sus posiciones políticas, además de analizar el comportamiento y los repertorios de coerción y los ideologemas adoptados por las clases propietarias y las instituciones estatales frente a la conflictividad obrera.

La búsqueda de relaciones entre estas dimensiones se intenta desde perspectivas teórico-metodológicas que no provienen exclusivamente del campo de la historia social sino que se recuperan “temas y enfoques considerados clásicos y marginados por tradicionales” (Simonassi y Dicósimo, 2011, p.12), como la historia político-institucional de los sindicatos, sus debates ideológicos, los mercados internos de trabajo, etc., desde una perspectiva donde se intersectan aportes de la historia política y económica, la sociología histórica, la filosofía y la antropología del trabajo. En este sentido, el propósito de esta tesis no es solo llenar una “laguna” local sino también ofrecer una propuesta teórica-metodológica que apunte a fortalecer las perspectivas que buscan resignificar la “problemática clásica del conflicto” (Collado, 2017, p.9) en la historia del trabajo, las empresas y de las y los trabajadores desde un enfoque relacional (Caruso 2018; Ceruso, 2015; Suriano y Lobato, 1993; Thompson, 2012 [1989]) y transdisciplinario (Morin, 2004).

Desde esta óptica, se cree que si bien esta pesquisa estudia un espacio regional, refiere a una historia que “es local siendo, cuando menos, nacional” y en la que los intercambios económicos y políticos, en particular con el oeste de Buenos Aires y Bahía Blanca facilitados por los circuitos ferroviarios, pero también con las lecturas y re-lecturas obreras entabladas con los debates ideológicos internacionales y nacionales, no solo alteraron el espacio social sino que también promovieron conflictos y equilibrios relativos a otra escala (Agüero, 2017, p.20).

Para una aproximación que condense estas escalas y estos múltiples niveles de análisis y sus articulaciones dentro de un estudio multirreferenciado, la presente tesis se divide en cuatro secciones que estructuran problemas que están interrelacionados entre sí. De esta manera, la primera parte aborda algunas consideraciones epistémicas-historiográficas y aspectos metodológicos concernientes a por qué se estima relevante emprender un estudio relacional y espacializado a partir de los aportes existentes en el campo de la historia y las ciencias sociales, cuestión que amerita un capítulo específico dado la complejidad del tema.

⁴ Asimismo, suelen denominarse *perfiles socio-territoriales*. Para profundizar en el análisis de este tópico, consultar Oyón y Serra Permanyer (2010).

La segunda parte describe los elementos contextuales y estructurales y las disputas por la apropiación del espacio que enmarcaron el accionar de los trabajadores y empresarios en el TNLP; mientras que la tercera estudia el proceso de conflictividad social y de organización obrero-patronal investigando sus diferentes manifestaciones (económicas, políticas, ideológicas, discursivas). Finalmente, en la cuarta sección se exploran en los antagonismos suscitados entre capital y trabajo desde una perspectiva relacional y haciendo un análisis comparativo a partir del cruce de diversas fuentes (estadísticas, prensas obreras, publicaciones empresariales, expedientes judiciales, archivos policiales, álbumes fotográficos), con el fin de considerar diferentes registros que permitan esbozar nuevas perspectivas del mismo proceso histórico.

En esta estructura expositiva, en el Capítulo I se reflexiona en torno a qué propuestas conceptuales podrían ser útiles a la hora de escudriñar las relaciones entre capital y trabajo y el proceso de conflictividad y de organización emprendido por los trabajadores ferroviarios y estibadores, a partir de indagar en una especie de cartografía categorial en clave relacional que retome conceptos “clásicos” y “recientes” dentro del campo de la historia de las y los trabajadores. Se presentan algunas consideraciones teórico-metodológicas que recuperan algunos interrogantes historiográficos actuales en torno al siguiente campo problemático ¿Por qué es importante una historia de las y los trabajadores desde un enfoque relacional, espacializado y “a contrapelo”? ¿De qué modo entretener las dimensiones económicas con la especificidad social y espacial de la vida obrera? ¿Por qué los obreros del riel y de la estiba ocupaban posiciones estratégicas en el “mundo del capital y del trabajo”? ¿Cómo abordar y poner en tensión las disputas y las estrategias organizativas obreras y patronales en coyunturas de conflictividad? ¿Cómo analizar las narrativas obreras y empresariales presentes en sus materiales? Se busca de esta manera articular una propuesta que integre dialécticamente los condicionamientos estructurales y los político-coyunturales (Moyano, 2012) involucrados en el proceso en estudio, evitando caer en esquemas simplistas sobre la relación entre lo político y lo económico, entre lo ideológico y las condiciones de existencia o también entre lo nacional y lo local.

En el Capítulo II se detallan algunos antecedentes y rasgos básicos de los sectores productivos pertenecientes al entramado ferroviario cerealero (empresas ferroviarias, cerealeras y, de forma indirecta, los propietarios de tierras), elementos relevantes para comprender luego el modo en que las particularidades de cada sector imponían realidades materiales y organizacionales diferenciadas a los grupos de trabajadores en estudio. Tales historiales se analizan en el marco de la reconfiguración del espacio pampeano acaecida luego de la “conquista del desierto” en el cual se libraron los conflictos sociales y las disputas políticas entre empresarios y trabajadores. Se parte de la idea de que el espacio es un “componente” de las relaciones sociales, una dimensión en disputa entre las clases y grupos

sociales. En este sentido, se intenta responder: ¿Qué formas adquirió la ocupación capitalista del espacio pampeano? ¿Cuáles fueron los rasgos e itinerarios de las clases propietarias vinculadas al transporte de granos? ¿Qué relaciones establecieron entre ellas, con el Estado y los gobiernos? Para abordar tales campos se estudia la dinámica que adquirió la ocupación intensiva y la construcción social de este espacio a partir de examinar cómo se constituyó el circuito del entramado ferroviario cerealero en el TNLP a fin de trazar una especie de cartografía histórico-geográfica de la estructuración y disposición espacial de las estaciones y los galpones del ferrocarril, lugares de vida y de trabajo de los trabajadores en estudio, escenario de sus conflictos y sede de sus organizaciones.

Dado que la presente pesquisa se propone responder ¿Qué características adquirió el mercado laboral? ¿Cómo eran las condiciones materiales de existencia, los estándares y las formas de vida y de trabajo de los ferroviarios y de los estibadores? ¿Qué heterogeneidades y matices hubo en la evolución de sus condiciones de vida? ¿De qué modo la construcción social del espacio pampeano configuró determinadas prácticas espaciales obreras?, en los Capítulos III y IV se examinan algunas consideraciones relativas a la configuración del mercado laboral, las estructuras de categorías laborales, las escalas salariales nominales y las condiciones de vida y de trabajo de los obreros mencionados. En forma paralela, se estudian algunas prácticas hegemónicas empresariales y algunas formas de ocupación del espacio (viviendas obreras, prácticas espaciales e identitarias y experiencias de sociabilidad alternativas emprendidas por los trabajadores en estudio), subrayando la centralidad de la dimensión territorial en la constitución de la experiencia obrera.

En los capítulos V a IX se procura dar respuesta a los siguientes interrogantes: ¿Qué características presentó el proceso de organización y de conflictividad obrero-patronal durante esos años? ¿De qué modo los trabajadores ferroviarios y estibadores hicieron pesar sus posiciones técnicamente estratégicas? ¿Cuáles fueron las trayectorias organizativas de estos sectores? ¿Qué discusiones político-ideológicas entablaron en su seno, con las clases propietarias y el Estado? Para lo cual se reconstruyen los itinerarios de agremiación como los distintos repertorios de confrontación y de organización y los principales temas y demandas manifestados en los pliegos de reivindicaciones y en los debates político-organizativos del período a partir de triangular diversas fuentes. A su vez, se indaga en algunos ideologemas presentes en las narrativas obreras de la época en simultáneo con las líneas de acción política que se trazaban, junto a las interpelaciones que realizaban los distintos actores sociales nacionales y locales en la disputa por el control del espacio-tiempo social.

Por otro lado, se retoma el contenido de los capítulos anteriores sobre salarios y condiciones de vida de los trabajadores del riel y de la estiba y se estiman salarios reales para los años de los que se dispone información. De manera complementaria, se ofrece una lectura exploratoria de las disputas existentes en torno a la venta de la fuerza de trabajo, la

problemática de la desigualdad social y las ganancias empresariales a partir de las categorías de salario relativo y de posición social, tras el propósito de auscultar, desde una perspectiva relacional, los antagonismos y conflictos entre capital y trabajo.

En los capítulos X y XI se busca responder: ¿De qué modo las prácticas empresariales hegemónicas de las compañías ferroviarias y cerealeras articularon sus “lógicas de control” con la “función legitimadora del capital”? ¿Qué motivaciones los orientaban? ¿Se guiaban por intereses exclusivamente económicos o había cierto acuerdo ideológico? ¿Qué características y qué formas materiales, organizativas y simbólicas adquirieron las violencias empresaria, estatal y paraestatal en el espacio pampeano? Para reflexionar sobre tales tópicos se recurre al análisis de los archivos de la represión, abordaje poco explorado en los trabajos dedicados al estudio de los territorios nacionales, y se acude a fuentes periodísticas, expedientes judiciales y materiales internos y publicitarios de las organizaciones empresariales, sindicales y políticas que accionaban en el TNLP.

El capítulo XII articula los temas abordados en los acápites anteriores al trazar una cartografía de la relación capital-trabajo partiendo del análisis de una serie de panorámicas y fotografías de la época. Se plantea que las imágenes poseen un índice histórico, que revela no tanto que estas pertenecen a un tiempo determinado, sino ante todo que ellas adquieren legibilidad en un tiempo específico (Benjamin, 1972). Como sugiere este autor, “cada presente está determinado por aquellas imágenes que le son sincrónicas: cada ahora es el ahora de una determinada cognoscibilidad. En él la verdad está cargada por el tiempo hasta el estallido” (p. 578 citado en Abadi, 2013, p.11). En este sentido, se rastrea cómo en las imágenes existe un pliegue que aparece cuando se las considera en su relación con la historia. Las imágenes, por cierto, tienen una historia, pero nos pueden interpelar si atendemos a sus marcas, a sus “anomalías”. En este trabajo se habla del contexto, de la época, en el sentido de la inserción de la o las imágenes en una serie, en una linealidad más aparente que real, o si se quiere, en una linealidad pretendida, impuesta. Desde esta perspectiva, se sostiene que las imágenes insertas en los álbumes fotográficos locales, en su “sucesión”, constituyen una serie que propone un determinado mensaje a través de los temas evocados (que remiten a determinados ideogramas) y el estilo desde el que fueron compuestas.

Finalmente, se exponen algunas reflexiones generales con el objetivo de abrir nuevas rutas de investigación que complementen, precisen y corrijan ciertas unilateralidades presentes en este trabajo.

Luego de repasar el trayecto que se hizo durante la presente tesis, podría decirse que resuenan las palabras de Walter Benjamin (1972): “Del olvido de esa etapa ya no se deduce que no se imponga en el presente. Todo lo contrario: está presente a causa de ese olvido” (p.221). Tal omisión es justamente la marca de ese pasado porque es lo no dicho lo que se

pretende no recordar. Surge así una de las razones por las que este trabajo se encuadra en lo que podría denominarse como las tareas de la historiografía respecto de la memoria. Podría agregarse que una de las formas del olvido se funda en lo que podría entrecerirse como pretensiones categoriales; es decir, el olvido se basa asimismo en lo dicho por encima, en el ruido generado por matrices de pensamiento externas que son más que meros “anacronismos”. Más bien, son esos esquemas usuales bajo los cuales aquellos aspectos contingentes, irreductibles y complejos del proceso histórico son, en efecto, “olvidados”.

En ese orden de cosas pueden encuadrarse a ciertas realidades de las y los sujetos actuantes, las y los olvidados de la historia, en aquel territorio nacional pampeano. Así, los “procesos de organización de la clase trabajadora”, las “trayectorias y repertorios confrontativos” que se trazaron, las “discusiones y matices político-ideológicos que se entablaron en su seno”, fueron, en general, obliterados del recuerdo que crea la historia. Además, dejaron de ser considerados los detalles, los indicios, es decir, todos los elementos que son parte fundamental de una necesaria aproximación a la pervivencia de la memoria.

Es por ello que tales realidades y sus indicios deben ser restablecidos como las particularidades que, por su importancia, son el punto de apoyo para recuperar los sentidos de un tiempo y un espacio pasados. Pueden constituirse así como una parte de esa acción de la memoria, reconociendo y actuando sobre su actualidad negada.

A cien años de la masacre de Jacinto Aráuz, la tarea de honrar la memoria de aquellos cuyos nombres fueron borrados obliga a que la construcción histórica les sea dedicada y realizada también a partir del procedimiento complejo de la memoria. “Es más difícil honrar la memoria de quienes no tienen nombre que de las personas reconocidas. A la memoria de los sin nombre está dedicada la construcción histórica” (Benjamin, 2012, p.405).

La tarea que nos interpela es la recuperación de la memoria de quienes vivieron y murieron en aquel proceso ocurrido hace ya un siglo en aquel “territorio” que hoy es la provincia de La Pampa. A los obreros asesinados en Jacinto Aráuz, a su memoria, está dedicado este trabajo.

Primera sección

I. Consideraciones teórico-metodológicas: hacia una cartografía de la relación capital-trabajo y de las experiencias de conflictividad y de organización de las clases trabajadoras y propietarias

Captar el fenómeno de una determinada cosa significa indagar y describir cómo se manifiesta esta cosa en dicho fenómeno, y también cómo se oculta al mismo tiempo.

(Karel Kosic, 1967)

Solo se recuerda a los victoriosos (en el sentido de aquellos cuyas aspiraciones anticipaban la evolución subsiguiente). Las vías muertas, las causas perdidas y los propios perdedores se olvidan.

(Edward Thompson, 1965)

En el presente capítulo se presentan algunos aportes epistémico-historiográficos y algunas consideraciones metodológicas referidas a la unidad de análisis, el diseño de investigación y el abordaje de las fuentes. Se retoman conceptos procedentes de diversas disciplinas para esbozar un corpus categorial “relacional” que nos permita trazar una cartografía de la relación capital-trabajo y de la conflictividad social suscitada entre las clases propietarias y las clases trabajadoras en el TNLP de principios del siglo XX.

Como se menciona en la Introducción, son escasos los trabajos que reflexionan sobre los conflictos y la organización obrera en los llamados “espacios geográficos periféricos”, categoría que da cuenta de cierta inclinación de los investigadores a analizar los fenómenos políticos (Servetto y Moyano, 2009) y los procesos históricos de la clase trabajadora *en y desde* la ciudad de Buenos Aires⁵.

Lobato y Suriano (1996) afirmaban hace años que los estudios de caso fuera de los centros urbanos de la pampa húmeda y el litoral constituían un vacío historiográfico⁶, falencia que afortunadamente ha comenzado a señalarse y problematizarse a partir del surgimiento de varias pesquisas que abordan diversas escalas de análisis⁷. De todos modos, aún subsisten algunas limitaciones a superar. En este marco, José Bonifacio, Patricia Collado y Gabriel Vommaro (2017), relevan y analizan de forma crítica la producción reciente de las ciencias

⁵ Sobre las discusiones recientes en torno a las perspectivas locales y regionales de análisis, consultar (Andújar y Lichtmajer, 2019; Bandieri, 20021 y Bandieri y Fernández, 2017).

⁶ Por otra parte, Collado y Nieto (2017) añaden que son aún más escasos los estudios comparativos con otros países. Su pesquisa desarrolla un estado de la cuestión pormenorizado acerca de los estudios sobre trabajadores en Argentina y sobre las distintas “tradiciones” existentes en este “campo”. Para profundizar, ver Collado y Nieto (2017, p.45-132) e Iñigo Carrera (1999, 2001).

⁷ Consultar Dicósimo y Simonassi (2011); Gatica y Pérez Álvarez (2016); Ghigliani (2009); Gordillo (2019); Jasinski (2013); Lenguita y Montés Cató (2009); López Cantera (2014); Nassif (2012); Poy (2014); Sagastume (2018); Scodeller (2011); etc. Durante los últimos años, el campo de la historia de las y los trabajadores en la Argentina se ha dinamizado significativamente, en particular en una miríada de publicaciones que indagan en diversos aspectos del “mundo obrero” (Badaloni, 2013; Basualdo, 2011; Camarero, 2007; Caruso, 2016b; Ceruso, 2015; Dicósimo y Simonassi, 2011; Folco y Ledesma, 2008; Gordillo, 2001 y 2019; Iñigo Carrera, 2000 y 2001; Jasinski, 2013; Jorba, 2010; Martocci, 2015a; Mignon, 2014; Nassif, 2012; Nieto, 2018a; Pittaluga, 2016; Poy, 2014; Rodríguez, 2011; Schiavi, 2008; Schneider, 2007; Soul, 2012; Villulla, 2015; Volkind, 2019, solo por nombrar algunas investigaciones).

sociales argentinas en temas de ciudadanía, movilización y conflicto social⁸, advirtiendo la persistencia de una tendencia “pampeanocéntrica” (Jelin, 2013)⁹.

Alejandro Schneider (2014) y María Ester Rapalo (2014) sostienen que tampoco son abundantes las pesquisas sobre las condiciones materiales de vida y de explotación a la que está sometida la clase obrera ni sobre las relaciones cotidianas, contradictorias y antagónicas que se establecen entre el capital y el trabajo y las formas en que ambos contendientes se organizan para defender sus derechos o para enfrentar tenazmente a su adversario. Si bien durante los últimos años, esta tendencia ha comenzado a revertirse¹⁰, se coincide con Collado y Nieto (2017, p.74) quienes advierten que, no obstante, los estudios en Argentina sobre las clases trabajadoras aún no son comparables a las producciones de otros países latinoamericanos, como por ejemplo Brasil. Añaden que un rasgo característico del campo en su estado actual es su heterogeneidad disciplinar, metodológica y teórica¹¹.

En este marco, se cree necesario reflexionar sobre algunos “viejos” y “nuevos” debates historiográficos presentes en estos campos para exponer los conceptos teóricos que permitan mediar analíticamente nuestro objeto-sujeto de estudio a fin de avanzar en el conocimiento de las características que asumió la relación capital trabajo y la conflictividad social en el espacio pampeano de principios del siglo XX.

Antecedentes bibliográficos sobre la naturaleza del conflicto social

Como afirma Mirta Lobato (2003), en Argentina es extensa la bibliografía sobre los trabajadores, actores principales de los conflictos sociales a lo largo del siglo XX¹². Las organizaciones obreras y sus protestas formaron parte del objeto de estudio de diversas investigaciones cuyo eje estaba en el desenvolvimiento político global o en el desarrollo económico del país. Estas investigaciones estudiaron tres momentos claves de la historia

⁸ Estiman que entre los trabajos que estudian el “interior” del país, las provincias con mayor producción en el área temática objeto del relevamiento fueron Córdoba, Rosario, Santiago del Estero, Neuquén, Entre Ríos y Mendoza, mientras que se advierte la escasez de publicaciones sobre Chaco, Misiones, Formosa, Jujuy, La Pampa, La Rioja, Chubut y Santa Cruz. Su relevamiento abarca el período 2000-2012. Vale destacar, no obstante, que durante los últimos diez años se observa un proceso de consolidación y de avances en la “desporteñización” en la producción de la historia de las y los trabajadores y las izquierdas (Ceruso y Mangiantini, 2022).

⁹ Entrevista realizada a Elizabeth Jelin para PISAC, citado en Collado y Nieto (2017, p.113). Se refiere a las regiones de la pampa húmeda.

¹⁰ Durante los últimos años ha surgido afortunadamente una gran cantidad de trabajos sobre estos temas. Muchos han sido presentados en las mesas de las Jornadas Interescuelas de Historia y en las Jornadas organizadas por el Centro de Estudios Históricos de los Trabajadores y las Izquierdas. Además, varios han sido publicados en artículos y libros (Badaloni, 2016 y 2021; Camarero, 2016; Caruso, 2016b y 2019; Ceruso, 2015; Collado y Nieto, 2017; Dicósimo, 2020; Godoy, 2020; Nieto, 2018a; Pérez Álvarez, 2020; Sánchez, 2018; Villulla, 2015, solo por mencionar algunos). Para un estudio sobre la clase trabajadora y las izquierdas, sus recorridos historiográficos y perspectivas, ver Grez Toso, Águila y Camarero (2019).

¹¹ Collado y Nieto (2017, p.74) señalan que las dos disciplinas más activas parecen ser la ciencia histórica y la sociología, seguidas por la ciencia política y la antropología.

¹² Ver, por ejemplo, Ansaldo (1995); Camarero (1996); Bilsky (1987); Brennan y Gordillo; Falcón (1984,1987 y 2000); Falcón y Monserrat (2000); Godio (1987); Gordillo (1988 y 2011); Horowitz (2001); Íscar (1973); Korzeniewicz (1992), Lobato y Suriano (1996); Marotta (1961 y 1970); Oved (1978); Panettieri (1988), sólo por nombrar algunos ejemplos.

argentina: el de la consolidación de una economía capitalista bajo la hegemonía de la producción agropecuaria para la exportación; el del peronismo, con su particular vinculación con la clase obrera; y el de los infructuosos intentos emprendidos para “desperonizar” a los sectores populares a partir del golpe de 1955. El comportamiento de los trabajadores permitía a esas investigaciones explicar la naturaleza de las “anomalías” nacionales como los rasgos característicos generales de las confrontaciones de clase (Lobato, 2003, p. 278).

Según esta autora, la mayoría de los estudios coinciden en caracterizar al período 1860-1930 como uno de gran expansión económica y de profundos cambios sociales (Falcón, 1984; Germani, 1968; Rock, 1975; Sábato, 1988). Asimismo, señalan la relevancia que adquirió la clase obrera desde fines del siglo XIX, y el predominio de socialistas y anarquistas en sociedades de resistencia, gremios y federaciones obreras, en su mayoría urbanas, en un país cuyas bases económicas dependían de la producción agropecuaria.

Lobato describe que la relativa insuficiencia de trabajos sistemáticos que desarrollen un cuadro preciso de la conflictividad obrera durante el siglo XX en Argentina, obedecía en parte, a que en las ciencias sociales y humanas se habían elaborado básicamente tres líneas de interpretación sobre la naturaleza del conflicto social y las formas de la acción colectiva en la Argentina, representadas por Gino Germani (1968), Jorge Sábato (1988) y Ernesto Laclau (1975)¹³. Tales posturas enfatizaban el estudio de las relaciones entre el funcionamiento de la estructura económica y las relaciones que establecían los diferentes actores sociales con la misma y con el Estado durante el período 1860-1930. La primera de ellas, la de Gino Germani, aducía que el proceso de modernización (desarrollo de la estructura económico-social) planteó una ruptura de los patrones tradicionales sobre los que se organizaba la sociedad, la cual no pudo reconstituirse detrás de una democracia fundada en la incorporación efectiva de las masas a la ciudadanía (sobre todo trabajadores inmigrantes) que luchaban por ser reconocidas por el Estado. Esa ruptura favoreció tanto la conformación de organizaciones gremiales como la participación en huelgas. Peones rurales, trabajadores sin oficios y artesanos se convirtieron en obreros urbanos ocupados en la industria, el comercio, el transporte y los servicios. Esos trabajadores se movilizaron en las áreas “centrales” del país y dieron forma a un importante movimiento obrero (Lobato, 2003, p.279). Toda esa situación generó, según Germani (1968), una “anomalía” al interior de la sociedad argentina¹⁴. Esta “disfunción” incluía, para este sociólogo, el conflicto social y político, ya que el problema residiría en la dificultad para adaptar al gran contingente de inmigrantes dentro de la estructura democrática del país a través de la conformación de partidos políticos. A grandes rasgos y en términos muy esquemáticos, se puede observar cómo la perspectiva de este autor establece una incorrecta

¹³ Lobato explicita que seleccionó las obras más paradigmáticas de cada autor.

¹⁴ Para profundizar en las trayectorias teóricas de Germani y Laclau, ver Collado y Nieto (2017, pp.54-56).

distinción entre una supuesta “vieja” y una “nueva” clase obrera,¹⁵ análisis que desjerarquiza la experiencia acumulada por los trabajadores y las trabajadoras de fines del siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX en las grandes ciudades y en los centros rurales y agrícolas de todo el país. Además de devaluar los elementos específicamente económicos, los cuales sí son jerarquizados por las otras dos corrientes diferenciadas de interpretación histórica.

Como representante de una de ellas, Sábato fundamentaba sus argumentaciones a partir de considerar la implantación múltiple de la clase dominante argentina en la agricultura, la ganadería, el comercio, las finanzas y la industria; diversidad que difuminaba los antagonismos sociales. Así, la clase dominante no tenía un contendiente social principal y los clivajes básicos del conflicto económico quedaban dislocados respecto de los movimientos básicos del conflicto social (Lobato, 2003, p.280).

Sábato (1988) indicaba que los conflictos en el agro se expresaban fuera del sector, ya que las exigencias de exportación se hallaban en contradicción con el abastecimiento de alimentos baratos. En consecuencia, la historia argentina se habría movido dentro de un “círculo vicioso” donde el rasgo agroexportador fundamental de la economía determinaba el fuerte impacto de las fluctuaciones de los precios de los bienes agrícolas transables en el precio de los alimentos de las clases populares. Según este autor (1988), este hecho generaba una situación de puja interminable entre los propietarios agrícolas que deseaban vender sus productos a precios internacionales y las clases populares que querían adquirirlos a precios acordes a sus bajos sueldos.

Por último, Ernesto Laclau (1975) abordaba la problemática desde un enfoque que ponía énfasis en lo económico-estructural, pero con un argumento diferente. Para este investigador el determinante principal de la dinámica de las luchas entre los actores sociales se daba alrededor de la distribución de la renta diferencial, la cual generaba altos ingresos per cápita. Este escenario beneficiaba no solo a la llamada “oligarquía terrateniente,” sino además a las clases medias y a sectores de trabajadores de servicios y de oficios artesanales. Según Laclau, esa situación otorgó una dinámica redistributiva a los conflictos, dado que todos los sectores sociales podían incrementar sus ingresos en la medida en que se mantuviera el mecanismo expansivo de la economía.

En resumen, puede inferirse que las mencionadas tres líneas de interpretación concuerdan en que en los conflictos entre las clases propietarias y las clases trabajadoras en el país estarían limitados a no trascender su carácter coyuntural y episódico y a no alcanzar nunca transformaciones profundas, ya sea por razones “estructurales” (Laclau, Sábato) o “histórico-institucionales” (Germani), siendo también variables y, por ende no fijas, las líneas de ruptura social y política que caracterizan a la política argentina (Lobato, 2003).

¹⁵ Ver la crítica realizada en este sentido por Murmis y Portantiero (2006) y la respuesta elaborada por Di Tella (1986, pp.365-367). Otros trabajos críticos son los de Halperin Donghi (1980) y Korzeniewicz (1993).

Como bien señala Lobato, tales líneas de interpretación no tenían como preocupación central explicar la naturaleza, las características o las modalidades de los movimientos de protesta. No obstante, al interrogarse sobre el comportamiento de la clase dominante, por las características del mercado de trabajo y por la magnitud de las transformaciones sociales, se vieron obligadas a observar a los sectores populares y hallaron que estos, en varias oportunidades, solo pretendían reformar el sistema. De modo que, según Lobato (2003, p. 282), dejaron abierto un interrogante sobre cuál era el significado que se otorgaba a la generalización de las ideas de reforma y, más aún, si en realidad las clases subalternas no habrían cuestionado el desarrollo capitalista.

En la actualidad, el conflicto en tanto tal y como eje de análisis, es considerado desde diversas aristas o vertientes: como conflictividad “regulada”, en tanto “emergente” en el espacio público, como “movimiento social”, en relación a la “acción colectiva” o como expresión de la “lucha de clases”¹⁶. Se considera que si bien la historiografía de las clases trabajadoras y la nueva historia social han actualizado sus producciones durante las últimas décadas en relación a estos planteos, los interrogantes referidos a qué vínculos inter e intra clase se forjaron en la formación social argentina siguen siendo válidos, más allá de cierto determinismo y mecanicismo en los planteos iniciales de los autores mencionados. Se estima que retomar tales debates es relevante para reflexionar -desde una perspectiva relacional- las mediaciones existentes entre lo social y lo político, eludiendo tanto las concepciones que solo perciben en lo político una “expresión” lineal de lo social, como aquellas otras que escinden y autonomizan por completo ambas dimensiones (Cernadas, Pittaluga, Paglione, 1997, párr.8).

Desde este posicionamiento se cree importante subrayar que para estudiar el proceso de conflictividad de los trabajadores ferroviarios y de la estiba es necesario concebir que las luchas y la organización de la clase obrera no se definen como el mero conjunto de fenómenos construidos desde la sociología estructural-funcionalista o la demografía histórica: recuento de huelgas, número de asalariados, importancia numérica, índice salarial, etc. (Tilly, 1981; 1995; 2006)¹⁷. Tal como indica Johnson (1984), una historia de los trabajadores y las trabajadoras no puede reducirse a una “sociología de la estructura” ni a una “sociología de la lucha”. Como dicen Enrique de la Garza Toledo y Javier Melgoza (1979), es rebatible el análisis de la clase trabajadora a partir de la evaluación de alguno de sus indicadores sobre su ascenso o decadencia si se considera en abstracto y en términos absolutos, por ejemplo, la trayectoria estadística de las huelgas, en tanto su significado no es unívoco, pues este se encuentra acotado por las diversas circunstancias que influyen sobre su gestación y desarrollo. Es desde esta idea

¹⁶ Para un detalle conceptual y un estado del arte sobre la “conflictividad social”, ver Collado y Nieto (2017, pp.104-116) y Laitano y Nieto (2022). Algunas obras que abordan específica y conceptualmente la “protesta o conflictividad social”, la “lucha de clases” y la “acción colectiva” son Giarracca (2001); Nardacchione (2005); Nievas (2016), Recalde (2003); Schuster (2006); Schuster y Pereyra (2001), entre otros. Ver también Camarero (2013b), Gordillo (2020) y Pinedo (2022).

¹⁷ Consultar, además, Camarero (2019), Camarero y Loyola (2016, p.10), Tilly y Wood (2009).

que se cree que así como no pueden aprehenderse sus complejas determinaciones si se la reduce a mero “fenómeno social” (Germani, 1966), tampoco puede comprenderse su desarrollo si se reduce a mera “esencia”, ya que de esa manera se cae en una lógica mecanicista de determinantes objetivos en donde la acción compleja y concreta de los sujetos históricos queda anulada o reducida a una mínima expresión.

Se considera relevante subrayar tales características dado que no existe una especie de esencialismo obrero, idea que puede llevar al planteo de una narrativa obrerista que construye un objeto-sujeto de estudio aislado de sus potenciales y efectivos contendientes, perdiéndose de esta forma la perspectiva relacional. Se coincide con Agustín Nieto (2016a) en la necesidad de no reconstruir trayectorias y perfiles conflictuales, organizacionales, políticos, cosificando o desvalorizando la capacidad de condicionamiento que ejercen los sectores dominantes con sus acciones, pues desde ese ángulo, no se le otorga el papel co-constitutivo que en la formación (y neo-formación) de la clase obrera tiene la formación (y neo-formación) de las clases propietarias y el Estado. En este sentido, el devenir histórico de la clase obrera se reconstruye como si dependiese prioritariamente de un proceso intra-clase. En esta pesquisa, por el contrario, se analiza la trayectoria y la conflictividad de los trabajadores ferroviarios y de la estiba desde un proceso inter-clase.

Antecedentes sobre la conflictividad social rural y la organización obrera en la pampa

Uno de los primeros libros que trata tangencialmente algunas cuestiones relativas a las condiciones de vida obrera rural en el TNLP es el libro de J. Molins (1918).¹⁸ Este periodista y escritor, auspiciado por el propietario Pedro Luro, describe el supuesto “buen” nivel de vida que llevarían los trabajadores en los obrajes de empresarios como Anzoategui en el sur del territorio.

De manera más reciente, han surgido varias investigaciones académicas que analizan la conflictividad social agraria (Ascolani, 2007; Ansaldi, 1995; Doeswijk, 2013; Sartelli¹⁹ 1994 y 2008; Villulla, 2015; Villulla y Volkind, 2016; entre otras) en la región de la pampa húmeda (con especial énfasis en Buenos Aires, Córdoba y Santa Fe, aunque algunas con referencias al TNLP). Algunos de sus planteos, en especial los de Ansaldi, fueron retomados en investigaciones regionales como las de Asquini, Cazenave y Etchenique (2011) y Folco (2008 y 2017). Asimismo, otra obra de gran utilidad es el trabajo pionero de Osvaldo Bayer (2013

¹⁸ Para una lectura sobre la construcción de un relato oficial fundacional en el TNLP y acerca de las obras de Molins, de Grassi y de Stieben, entre otros autores, ver Lanzillota y Martocci (2022).

¹⁹ A nivel nacional, las pesquisas de Ascolani (1994); Doeswijk (2013) y Sartelli (2008) examinan la dinámica conflictiva de este sector, aunque su escala de análisis comprende principalmente a la región de la pampa húmeda (con algunas referencias al TNLP).

[1972e]), quien reconstruyó la terrible represión sobre los bolseros de la localidad pampeana de Jacinto Aráuz.

La presente tesis se focaliza en los últimos trabajos debido a que abordan de forma específica los conflictos sociales acaecidos en el TNLP. Se recuerda que en 1999 Asquini, Cazenave y Etchenique publican la primera edición de *Conflictos sociales en La Pampa (1910-1921)*, el primer libro que examina la conflictividad social en ese espacio geográfico. Cada parte de la obra describe diferentes situaciones conflictivas ocurridas en distintas localidades tales como la “Rebelión Rusa” de Macachín, el conflicto de los trabajadores rurales desocupados acaecido entre 1914-17 en el noreste, la huelga agraria de 1919; el reclamo de los hacheros durante 1919 y, por último, el enfrentamiento cruento acaecido en Jacinto Aráuz entre estibadores, casas cerealistas y las fuerzas policiales en 1921.

Se puede añadir que su relevancia radica en ser el primer trabajo que busca sistematizar los conflictos sociales en el espacio pampeano desarrollados a principios del siglo XX. También, porque utiliza diversas fuentes provenientes del Archivo General de la Nación (Fondo Ministerio del Interior) y del Archivo Histórico Provincial (Fondo Policía, Justicia, Gobierno, Libros Copiadores), poniendo gran atención a las noticias publicadas tanto en los periódicos locales y nacionales de la época (*La Prensa, La Nación, La Vanguardia, P.B.T.*) como territoriales (*Germinal, La Capital, La Pampa Moderna*).

Un año más tarde, en 2000, Jorge Etchenique edita la primera edición de *Pampa Libre. Anarquistas en La Pampa Argentina*, donde describe los conflictos agrarios regionales en los que interviene el anarquismo y el accionar represivo de las patronales. Asimismo, analiza la acción y el pensamiento libertarios en torno a temas como el sindicalismo, la jornada laboral y la represión, entre otros, manifestados en el quincenario anarquista *La Pampa Libre*. Etchenique publica además algunos artículos en los que profundiza su investigación sobre las protestas de los estibadores a principios del siglo XX (2005 y 2008) y avanza en una caracterización política de las direcciones intervinientes²⁰. De forma adicional, puede mencionarse el trabajo de María Angélica Diez (2002), quien recupera el análisis de Asquini, Cazenave y Etchenique, para reconstruir el escenario de conflictividad social agraria de ese período en un capítulo de su tesis de doctorado poniendo el énfasis en las respuestas institucionales que ensayaron los distintos funcionarios nacionales y locales ante los conflictos ocurridos entre 1910 y 1924.

²⁰ En lo que concierne a las corrientes políticas que intervinieron en el TNLP, Etchenique (2008) aporta justamente datos importantes al describir la trayectoria del anarquismo y la intervención de esta corriente en algunos conflictos de trabajadores rurales, incluidos los estibadores. Por su parte, María Lanzillota y Esther Folco (2008) estudian asimismo la influencia y el derrotero del anarquismo a nivel nacional y local durante finales del siglo XIX y principios del siglo XX; mientras que Martocci (2014a, 2015a, 2015b, 2018b) y Valencia (2009) estudian, desde diferentes ángulos, la trayectoria del socialismo pampeano. Sobre el comunismo, son prácticamente inexistentes los trabajos que lo abordan, a excepción de algunos artículos periodísticos. Al respecto, ver Asquini (2010). En lo que atañe al sindicalismo revolucionario, puede añadirse que no hay trabajos específicos sobre su accionar en el espacio pampeano.

Desde un enfoque cultural y político-social, Enrique Mases y Mirta Zink (2014) compilan diferentes trabajos donde se analizan, entre otros temas, los lazos existentes entre el Estado y los actores sociales en la región patagónica, incluido el TNLP, brindando un panorama detallado para el estudio de las políticas estatales y las cuestiones sociolaborales en la “vastedad del desierto patagónico”. Complementario a este tema, tanto los trabajos de Melisa Fernández Marrón (2006 y 2017), como los de Marisa Moroni, Fernando Casullo y Gabriel Carrizo (2018), Gabriel Rafart (2008) y Pilar Pérez (2016); ofrecen elementos para caracterizar el rol de la justicia y la policía en los territorios nacionales. Los artículos de Roberto Peralta (2005 y 2007), por otra parte, precisan los aportes de Etchenique sobre las políticas represivas desplegadas en el espacio pampeano (2011 y 2013) al profundizar en el accionar de la Liga Patriótica Argentina (LP), un tema poco explorado en el caso del TNLP. En este punto, es válido remarcar que no hay trabajos específicos que exploren los vínculos existentes entre esta última organización con la Asociación del Trabajo (AT), las empresas ferroviarias, cerealeras y la Sociedad Rural Argentina (SR) para el territorio pampeano, motivo por el cual es necesario explorar en tal entramado, tomando como referencia el trabajo documentado de María Ester Rapalo (2015), quien analiza el accionar de tales organizaciones en el ámbito nacional y, sobre todo, bonaerense.

Finalmente, merecen destacarse los aportes realizados por Federico Martocci (2014a, 2015a, 2015b, 2018b); Leonardo Ledesma (2014 y 2017) y Gonzalo Folco (2017), pues constituyen pesquisas vitales para el desarrollo del presente trabajo. Mientras el primero examina de manera exhaustiva la política cultural del Partido Socialista (PS) en el TNLP y los dispositivos y prácticas de intervención de sus dirigentes e intelectuales, incluidas sus intervenciones en algunos conflictos agrarios y sus políticas de cultura popular sofisticando los estudios sobre las políticas de esta corriente a nivel nacional; el segundo describe de forma detallada las condiciones de vida de los obreros agrícolas y el tercero profundiza los estudios existentes sobre la conflictividad social protagonizada por los trabajadores rurales en el espacio pampeano investigando sus reivindicaciones y agrupamientos²¹.

Antecedentes bibliográficos sobre la conflictividad y la organización ferroviarias

Sobre los antecedentes de la historia de los trabajadores ferroviarios se puede observar que los conflictos nacionales han sido estudiados durante las últimas décadas, como es el caso de la masiva huelga ferroviaria de 1912²². Entre tales trabajos, destaca la investigación de Juan

²¹ También deben mencionarse los trabajos de Folco (2008, 2009, 2012 y 2014) y Folco y Ledesma (2008, 2009 y 2014) en este sentido.

²² Durante los últimos años se han producido diversas pesquisas que abordan otras dimensiones del mundo obrero ferroviario. Desde los trabajos que analizan las diferentes políticas ferroviarias llevadas adelante en Argentina desde fines del siglo XIX hasta fines del siglo XX (Schvarzer y Gómez, 2007; López, 2012; López y Waddell, 2007; Salerno, 2003), pasando por las memorias de ex ferroviarios (Cena, 1998 y 2008; Lozza, 1985) hasta las

Suriano (1991), quien analiza la huelga en el contexto político de crisis del régimen oligárquico y describe ese período como el inicio de la conformación de una tradición de lucha obrera propia del sector. Este enfoque permite pensar algunos elementos identitarios presentes a comienzos del siglo XX en el sindicalismo ferroviario argentino, signado, por ejemplo, por el alto grado de sindicalización de los maquinistas y foguistas y por su empleo regular y estable debido a la calificación que requería el ingreso a esa actividad. En consecuencia, Suriano arguye que tal situación generaba en el sector la conciencia de constituir un grupo de “elite” con respecto de otros obreros ferroviarios y otros gremios.

Por otro lado, Laura Badaloni (2011, 2016, 2018, 2019 y 2020a), además de analizar el conflicto de 1912, estudia la huelga ferroviaria de 1917 de los trabajadores del Ferrocarril Central Argentino en Rosario. Desde un enfoque que intersecta la nueva historia social con una mirada antropológica, examina el conflicto a partir del análisis de las trayectorias de los actores, las redes sociales presentes, los pliegos de reivindicaciones y las tradiciones obreras conformadas, examinando los niveles de profesionalización y jerarquización del trabajo (las relaciones laborales entre patronos y obreros y entre trabajadores de distintas secciones), como la composición social y cultural de los talleres (lazos de parentesco, afectivos, etc.), los cambios acaecidos en los procesos de trabajo y el desarrollo de las protestas locales que fueron parte del prolegómeno de la huelga general de 1917. Asimismo, deben añadirse sus investigaciones (2007, 2013, 2015, 2017) sobre la conflictividad ferroviaria y la organización de los procesos de trabajo, indispensables a la hora de describir las características del “mundo ferrocarrilero empresario y obrero”. A su vez, su reciente pesquisa sobre el Ferrocarril Central Argentino (2022), donde se examinan de forma exhaustiva y desde un punto de vista relacional tanto las prácticas y políticas empresarias de control patronal y gestión de mano de obra como sus transformaciones, junto a la capacidad de agencia de los trabajadores y las trabajadoras del riel.

La huelga de 1917 es estudiada, por otro lado, por Silvana Palermo (2007) desde una perspectiva de género. Esta autora jerarquiza el rol activo de las mujeres durante la misma y analiza las interpretaciones culturales sobre la diferencia sexual que influenciaron las ideas y las acciones colectivas de las familias ferroviarias. Concluye que las demandas de la huelga no solo se debían a reivindicaciones laborales, sino que también incluían exigencias de mayor bienestar para los trabajadores del ferrocarril. Este conflicto es abordado, además, por autores como David Rock (1992; 2009) y Joel Horowitz (1984 y 1995), quienes desde distintos matices, aportan elementos contextuales para pensar críticamente la coyuntura política en la cual se

publicaciones recientes que describen diversas experiencias obreras ligadas a la formación educativa y laboral emprendida por las organizaciones sindicales ferroviarias; la conformación de las comunidades ferroviarias y la politización del campo sindical ferroviario o las características de la masculinidad ferroviaria (Aldao, 2018; Ayuso, 2016; D’Uva, 2020; D’Uva y Palermo, 2015; Sagastume, 2018). Para una lectura sobre los mundos del trabajo y los estudios sobre el ferrocarril en Argentina, consultar Godoy y Agostini (2019).

desarrolló la protesta obrera y cómo intervino el gobierno de Yrigoyen. Mientras el primero enfatiza la implementación de una política de integración limitada de los trabajadores por parte del gobierno nacional como vía de aumentar su caudal electoral, frenar el avance del socialismo en Buenos Aires y establecer un nuevo rol para los sindicatos (sobre todo marítimos y ferroviarios); el segundo señala que Yrigoyen estableció una alianza informal con tales sectores y reconoció así la influencia y la fuerza que habían adquirido los sectores obreros vinculados al modelo agroexportador. Se coincide con Laura Caruso (2016b) -quien retoma los aportes de Falcón (1987 y 2005) y Monserrat (2011)- para indicar que si bien pudo existir una búsqueda de votos por parte de Yrigoyen, el nudo central de esta cuestión es analizar el nuevo vínculo establecido entre el gobierno radical y ciertos gremios en función de una mirada positiva de la acción estatal, con una fuerte dosis integrista que diluía el conflicto constitutivo de tal construcción política, y los consecuentes problemas que esa relación trajo a los trabajadores y sus organizaciones. Esta historiadora considera que la “tesis Rock” invisibiliza la política desarrollada durante el régimen conservador con la formación e intervención del DNT, la sanción de ciertas leyes laborales, o el accionar del presidente Sáenz Peña en los conflictos. En efecto, las investigaciones de Juan Suriano (1990 y 2012)²³ han demostrado que la política de los gobiernos de principios del siglo XX combinó líneas represivas hacia los grupos vinculados a los anarquistas como otras tendientes a la integración de sectores más proclives a la negociación (Caruso, 2016b). Entre estos últimos se ubicaron, ya desde fines del siglo XIX, los trabajadores del riel cuya primera organización (La Fraternidad) data del año 1887.

Finalmente, es relevante mencionar el trabajo pionero de Mónica Gordillo (1988a y 1988b) sobre la huelga ferroviaria de 1917 quien estudia, a partir de la organización y los movimientos internos y externos del gremio La Fraternidad (LF), el proceso de reivindicaciones y las actividades sindicales para luego reconstruir la situación del movimiento obrero ferroviario, especialmente cordobés, dentro del marco general de la clase obrera organizada. Esta autora avanza en una caracterización política de dicha entidad, su composición, sus reivindicaciones y el impacto que tuvo la primera guerra mundial sobre el conjunto de la rama ferroviaria. Gordillo retoma los aportes de Ofelia Pianetto (1984) sobre la coyuntura política de 1916-1921 y realiza un exhaustivo análisis de las actas, boletines y publicaciones ferroviarias, trazando una descripción detallada sobre el rol de los gremios del riel durante la protesta de 1917 y sus posteriores debates organizativos.

²³ En este último trabajo Suriano plantea que, si bien las políticas laborales yrigoyenistas no implicaron un cambio significativo con respecto de las líneas previas, sí existieron elementos innovadores como la intervención personal del presidente en conflictos que paralizaban la vida económica nacional.

Como se puede inferir, los conflictos y la organización ferroviaria de principios del siglo XX han sido analizados desde diferentes perspectivas y enfoques²⁴. No obstante, es notoria la escasez de antecedentes bibliográficos sobre este tópico en el antiguo Territorio de La Pampa (solo los trabajos de Etchenique, 2008; Folco, 2014; Laguarda, 2010; Palermo, 2007; mencionan brevemente, por ejemplo, que la huelga nacional de 1917 tuvo repercusiones locales), pese a que el gremio ferroviario tuvo una aparición temprana y fue uno de los más relevantes en la provincia. Por otra parte, vale añadir que las escasas pesquisas sobre los trabajadores locales del riel, como el de Asquini (2014), tratan la sindicalización ferroviaria pero para períodos posteriores a 1943.

En resumen, se puede argüir que la mayoría de las investigaciones que abordan la historia del “mundo obrero pampeano” vinculada a nuestro período de estudio pone el énfasis en el análisis de los trabajadores agrícolas enmarcado en una coyuntura de expansión cerealera. El presente trabajo examina el desarrollo de la conflictividad y organización de los trabajadores relacionados de forma directa e indirecta al transporte de granos haciendo eje en la peculiar dinámica que adquirieron los sectores ferroviarios y de la estiba debido a tal expansión pero, simultáneamente, enfatizando el rol central que jugaron el ferrocarril y las empresas ferroviarias y cerealeras (con fuertes vínculos con las compañías de tierras) en todo ese proceso de construcción social del espacio capitalista pampeano.

Aproximaciones teórico-metodológicas: las dimensiones del problema

Para emprender el estudio sobre las relaciones entabladas entre capital y trabajo y sobre la organización y la conflictividad social de los trabajadores bolseros y del riel se plantea una lectura que incorpore cinco propuestas teórico-metodológicas:

a) La primera se funda en la consideración, como ya se mencionó, de que una historia de las y los trabajadores debe hacerse desde una *perspectiva relacional* (Badaloni, 2017; Caruso, 2016b; Ceruso, 2015; Suriano y Lobato, 1993; Thompson, 2012 [1989]). En este sentido, se sostiene que la noción de clase social tiene un fuerte componente histórico porque las clases no tienen un desarrollo en sí mismas, sino que son clases siempre *en formación* (Rancière, 2017), ya que existen a través de sus relaciones sociales históricamente determinadas con otras clases con las que se enfrentan (Thompson, 2012). Tal como indica Hobsbawn (1987, p.25), las relaciones de clase, sea cual fuere su naturaleza, son relaciones entre clases o estratos que no pueden examinarse ni describirse de manera adecuada si se toman de forma aislada, o si se efectúa el análisis en términos de sus estratificaciones internas. Para ello es necesario un modelo de lo que son y de cómo funcionan las sociedades.

²⁴ Se pueden mencionar asimismo los trabajos de Di Mare (2018); Menotti, P. y Oliva (2015); Palermo (2008), entre otros.

Desde esta óptica, la clase obrera no es entendida como una categoría, tampoco como una mera estructura, sino como un proceso relacional-histórico-concreto. Un proceso que no puede prescindir de la noción de “lucha de clases”. Porque el conflicto es constitutivo de las clases y no una situación a posteriori de la formación de las mismas (Nieto, 2018b; Thompson, 2012 [1989]). El concepto de clase es concebido aquí desde una aproximación histórica que procura condensar, de forma simultánea, los efectos de los procesos hegemónicos que también son nodales en la constitución de la clase, dado que la experiencia obrera no está estructurada, exclusivamente, por factores signados por la resistencia y la autonomía, sino por otros derivados de la integración o colaboración.²⁵ Es desde esta perspectiva relacional e histórica que se sostiene la idea de que para conocer a las clases trabajadoras ligadas a las actividades del transporte de granos del TNLP a principios del siglo XX, es necesario conocer igualmente los itinerarios y las políticas de los sectores empresarios de ese sector, pues no hay una línea divisoria absoluta entre los estudios de las y los trabajadores y las historias de las empresas²⁶ (Badaloni, 2021; Brennan y Gordillo, 2008; Lobato, 2007; Lobato y Rocchi, 1991; Simonassi y Dicósimo, 2011; Soul, 2013).

b) La segunda propuesta, en concordancia con la primera, aborda la dinámica del *espacio* como *producto social* y desde una *perspectiva relacional*, tomando en cuenta la conflictividad social que le es inherente. En la actualidad ya no se considera al espacio como una categoría “inmóvil” frente al devenir natural del tiempo, sino que se estudian las configuraciones dinámicas del espacio-tiempo social (Harvey, 1994, 2004, 2016; Lefebvre, 2013 [1974e]; Massey, 2005; Schmid, 2008, Pinedo, 2022). Desde esta perspectiva, uno de los autores que comenzó a desarrollar el aspecto dinámico del espacio en un sentido histórico fue Henri Lefebvre. Este autor se pregunta sobre las maneras en que es producido el espacio social y, por ende, sobre su carácter histórico. En la misma línea, David Harvey (2007) afirma que es necesario reconocer las múltiples cualidades objetivas que el tiempo y el espacio pueden expresar y el rol de las prácticas humanas en su construcción. Desde este enfoque sostiene que las concepciones de tiempo-espacio se han creado necesariamente a través de las prácticas y procesos materiales que sirven para reproducir la vida social.²⁷

²⁵ Respecto del concepto de “integración social patronal”, consultar Brennan y Gordillo (2008, pp.49-50).

²⁶ Para un análisis de las fuentes y repositorios para la historia económica y de las empresas de Argentina y América Latina, ver Lluch (2019) y Lluch, Monsalve Zanatti y Bucheli (2021). Patricia Collado (2017) también elabora una síntesis representativa sobre los antecedentes nacionales de los estudios realizados en el campo sobre empresas y empresarios. Sostiene que han sido tratados en nuestro país desde la historiografía de las elites o de las empresas, la economía de innovación o los grupos económicos, a veces asociados al poder del estado y solo en contadas excepciones como tema pertinente a las reflexiones acerca del trabajo. Indica que un panorama diferente transita la antropología del trabajo que, a partir de un trabajo inter y transdisciplinario, aporta categorías complejas de fuerte basamento empírico, tales como “sistema corporativo”, “doctrina managerial”, “cultura empresarial hegemónica”, etc., útiles a la hora de emprender trabajos de investigación (Figari, 2017; por ejemplo). Para un estado de la cuestión sobre los principales enfoques de análisis de las relaciones laborales, ver Adriana Vitoli (2013).

²⁷ Para un excelente análisis sobre el espacio como constitutivo de la experiencia del sujeto con relación al tiempo y acerca de cómo la tensión entre experiencia y expectativa rompe la relación lineal con la cronología, consultar Pinedo (2022).

Para el abordaje de este problema, Lefebvre (2013 [1974e]) ofrece tres dimensiones o procesos interconectados de manera dialéctica que desarrollan el carácter social del espacio a través de las prácticas y las representaciones de quienes lo habitan. La primera de ellas se refiere a lo que llama las *prácticas espaciales*, que aluden a concepciones del espacio entendido desde la simultaneidad y materialidad de las actividades sociales; la segunda a las *representaciones del espacio*, o el espacio concebido a partir del discurso de los hablantes, como descripciones, definiciones, etc.; y la tercera a los *espacios de representación*, es decir, el espacio desde su dimensión simbólica, donde los espacios son interpretados a través de procesos de significación que los unen a otros objetos materiales que son su símbolo (Baringo Ezquerro, 2013; Schmid, 2008).

En lo que atañe al desarrollo del espacio social capitalista, Lefebvre (2013 [1974e]) afirma que con la irrupción del capitalismo (primero en Europa y luego en el resto del mundo) se impuso una inversión en la relación entre la producción (de la vida social) y el espacio (social). En particular, se refiere a un proceso de traspaso de una producción *en* el espacio hacia una producción *del* espacio, transformación debida tanto por el crecimiento de las fuerzas productivas bajo el capitalismo como por la intervención directa del conocimiento en la producción material.

Pero justamente, el autor francés hace hincapié en ciertas características de ese conocimiento, como conocimiento *sobre* el espacio, un proceso de obtención de información sobre la totalidad del espacio en donde se desenvuelve y se extiende la producción y valorización del capital. Así, lo importante no serían las unidades productivas aisladas, sino la magnitud y la manera en que tales flujos circulan. Tal circulación da forma, según Lefebvre (2013 [1974e]), a la complejidad del espacio social; el cual ya no se puede explicar solo por sus características naturales, e incluso ni siquiera por su historia o cultura inmediatas.

Para este investigador, ese espacio relacional e histórico -específico de un modo de producción y de un conjunto de relaciones sociales propias de la sociedad dominada y administrada por la burguesía-, es el “espacio capitalista”. Afirma que el capitalismo produjo un espacio abstracto, que es a la vez refracción del mundo de los negocios (tanto a nivel nacional como internacional), así como del poder del dinero y la política del Estado. Es dentro de ese espacio donde la ciudad, como cuna de la acumulación, como lugar de la riqueza, centro del espacio histórico, habría estallado. Se establecería así la tendencia a la implantación generalizada de un espacio abstracto capitalista. En este sentido, la lógica urbana habría invadido todo el espacio, tiñendo al campo de la lógica de acumulación del capital propio de la ciudad. Podría decirse, entonces, que tal tendencia incrementó las desigualdades al interior del territorio y repercutió en la configuración que adoptaron los pueblos-estación pampeanos a partir del avance del ferrocarril, lo que condicionó en gran medida la disposición espacial y la estructuración geográfica de las organizaciones gremiales.

Por su parte, Fredric Jameson (2013) desarrolla estas posiciones de Lefebvre y de David Harvey en la consideración de las *condiciones materiales de vida y de trabajo obreras* a partir de una relectura de las nociones de *enajenación* y *expansión* capitalista. Tomando como punto de partida algunos aspectos menos desarrollados por el propio Karl Marx en relación a la condiciones materiales de vida de los trabajadores asalariados, señala cómo aquellas son las facetas que permiten analizar la situación *cualitativa* de la explotación, la cual es el complemento necesario del análisis cuantitativo de la explotación (basada, por ejemplo, en el análisis del plusvalor extraído durante la jornada laboral). Así, cobran una nueva importancia las referencias a las condiciones de insalubridad en las que se da esa circulación de los cuerpos de los trabajadores dentro de los lugares de trabajo y vivienda (motorizada por la producción, circulación, y reproducción del capital), y sus fuertes daños a la salud física, mental y emocional (los accidentes, las deformidades, la ignorancia, el hambre, la muerte temprana). Puede decirse que tales aspectos, vistos desde esta lectura del primer tomo de *El Capital* que hace Jameson, constituyen aspectos cualitativos que serían propios de una espacialidad de los cuerpos explotados por el capital. De esta manera, el fenómeno de la *enajenación* (como separación) analizado por Marx como parte fundamental de la explotación asalariada, así como el fenómeno intrínsecamente ligado de la *expansión* del capitalismo, son redimensionados por Jameson como *categorías espaciales*.

Desde esta mirada, se cree que esas conocidas categorías se constituyen en una herramienta para abordar cuestiones propias de la existencia particular de los individuos y las clases trabajadoras, pero desde una espacialidad que los sitúa de forma histórica, y ya no abstraídos como mera cantidad de fuerza de trabajo que valoriza y reproduce al capital. Este “poner en situación histórica” a los trabajadores a partir de los aspectos cualitativos de la explotación asalariada puede permitir centrarse en las coordenadas temporales desde un punto de vista a la vez particular y general. Cuestión que, en el caso de los objetivos que se propone este trabajo, constituye una importante herramienta para el análisis de la particularidad y heterogeneidad de la clase trabajadora pampeana. De hecho, permite tomar en cuenta incluso aquellas diferencias en las condiciones materiales de vida de los diferentes sectores obreros que se busca estudiar en el TNLP a principios del siglo XX, conservando al análisis dentro de las coordenadas que determinan las tendencias generales del capitalismo de la época, en pleno nacimiento y auge de sus rasgos monopolistas y su alcance global.

En este punto, se cree conveniente hacer referencia a la cuestión del tiempo y la situación de los trabajadores asalariados desde la óptica de Jacques Rancière (2017). Partiendo del hecho de que los espacios capitalistas y su sistema de funcionamiento buscan a la vez imponer una homogeneización de los diferentes tiempos sociales en un solo proceso bajo una denominación global (con sus ritmos, escansiones, etc.); este autor indica que existen también tendencias a la distorsión de ese tiempo pretendidamente homogéneo y “normal”,

que son reapropiaciones del tiempo vital por parte de los mismos explotados, quienes en los intersticios del espacio-tiempo capitalista, renegocian su relación subjetiva con el *tiempo escandido* del capitalismo, creando otras formas de subjetividad que viven un ritmo diferente del impuesto por el sistema (Rancière, 2017). Esta renegociación del uso del tiempo no puede ser otra cosa que el subproducto de las luchas contra el mando capitalista y sus lógicas de funcionamiento, por lo que es importante señalar esta búsqueda de nuevos usos del tiempo con la configuración de subjetividades propias de los trabajadores en lucha. Desde este prisma, el presente trabajo analiza numerosos materiales obreros y sindicales; diversas trayectorias y cursos de conflictos por la ocupación de los espacios públicos y privados; diferentes lugares de organización y de sociabilidad obreras que contienen algunos *indicios* de esa disputa por el tiempo-espacio, así como de su despliegue político.

c) La tercera propuesta incorpora las especificidades del análisis político partiendo de las articulaciones existentes entre economía, sociedad y el accionar de los sujetos y grupos. En este marco, se estima que las consideraciones sobre las especificidades del análisis político realizadas por Marx (2000a [1852] y 2001 [1850]), ofrecen elementos útiles para describir la dinámica conflictiva y organizativa de los trabajadores desde una perspectiva relacional. Uno de esos elementos constituye un aporte para el enfoque general de este trabajo y es la *articulación entre el análisis de las grandes estructuras con el de los acontecimientos particulares* (Moyano, 2012). La diversidad de matices que se engendra al enriquecer el estudio político con las determinaciones estructurales propias de una época histórica y además la coyuntura particular en que se desarrollan, ayudan a comprender aspectos *contradictorios* del proceso histórico que muchas veces son dejados de lado en favor de una pretendida coherencia con un esquema prefijado.

Estos elementos que rescatan la multiplicidad y heterogeneidad de los protagonistas y la variedad de fines y motivaciones dentro de la lucha política (Moyano, 2012), permiten describir de forma más ajustada, por ejemplo, el desarrollo complejo de las disputas políticas que se dieron entre las distintas tendencias político-sindicales que intervenían a nivel nacional. Y es que solo desde atender a la complejidad de las articulaciones entre sociedad y política, explicables a partir de la dialéctica entre la estructura social del momento histórico particular y los diseños institucionales (Moyano, 2012), característicos del régimen político vigente, es que se pueden aportar elementos significativos para una aproximación global y a la vez pormenorizada sobre los procesos políticos en su complejidad característica. Esto es vital para analizar ciertas especificidades político-institucionales que poseían los “territorios nacionales” en materia de “mediación” entre capital y trabajo, útiles a la hora de estudiar sus intervenciones frente a los conflictos suscitados entre los trabajadores y las empresas vinculadas al transporte de granos. Se podría hipotetizar, siguiendo a Charles Tilly (2006b),

que el tipo de violencia colectiva se relaciona con las características del régimen político. Según su planteo, los regímenes de capacidad baja (el TNLP tendría una capacidad menor que el gobierno nacional por su condición de territorio, por ejemplo) serían más propicios para acciones violentas y para el desarrollo de conflictos sociales abiertos.²⁸

d) La cuarta propuesta procura explorar las dimensiones ideológico-simbólicas de la conflictividad, atendiendo a los “significados que los sujetos involucrados otorgaron a esas luchas como también a derivaciones de sentido impensadas por los protagonistas, y a las sedimentaciones de significación desde las cuales el investigador afronta la tarea” (Monasterolo y Pittaluga, 2018, p.16).

Para analizar estas dimensiones se retoma la propuesta de Valentín Voloshinov (2009 [1929]), quien sostiene que, dado que el lenguaje es considerado un medio donde se desarrolla la interacción social, que es a la vez material, sociológica y significativa, y a través del cual se desarrollan la conciencia individual y la historia social, entonces el signo puede ser abordado como fenómeno social²⁹. Así el signo adquiere su doble carácter: en su propia existencia concreta en las interacciones sociales y como representación de otra cosa que lo trasciende. Este desdoblamiento del signo en la filosofía del lenguaje propuesta por Voloshinov tiene luego su expresión a nivel de la ideología, en lo que considera el doble anclaje de los fenómenos ideológicos.

A partir de tal enfoque se retoma la distinción que se hace entre *ideología cotidiana* y *sistemas ideológicos articulados*. La primera refiere al agregado de las experiencias vitales y a las expresiones externas directamente conectadas con esos sistemas, significa esa atmósfera de habla interior y exterior asistemática y no fija, que dota de sentido a toda instancia de comportamiento, de acción y al estado consciente del sujeto (Eagleton, 1997). Desde esta perspectiva, en la cual esos conceptos mantienen entre sí un vínculo orgánico y vivo, se sostiene que los sistemas ideológicos articulados se alimentan de esa ideología cotidiana, se actualizan, mutan, pero sobre todo “ubican a la obra” (al sistema ideológico ya articulado, por ejemplo, la teoría política anarquista) en una situación social determinada (lo cual al mismo tiempo es la prueba de que una “obra ideológica” aún conserva vitalidad y validez).

28 Vale aclarar, no obstante, el carácter relativo y general de esta afirmación, dado que el debate entre la “cuestión social” y la mediación de organismos estatales como el Departamento Nacional del Trabajo (cuyo ámbito de aplicación comprendía Capital Federal y los territorios nacionales), suscitaba diversos posicionamientos y prácticas entre políticos, juristas, empresarios y trabajadores a lo largo de todo el país. Sobre este tópico y acerca del rol de los diferentes organismos laborales provinciales y nacionales, ver Lobato y Suriano (2013).

29 El pensamiento de Lev Vigotsky (1995 [1934], p.313) tiene puntos de contacto con la propuesta voloshinovianna al sostener que el pensamiento no se expresa con palabras, sino que más bien se realiza en ellas. Es interesante señalar que esta confluencia se da además respecto de la relación entre el significado y el sentido del signo. Para Vigotsky existe en el habla interna una predominancia del sentido por sobre el significado de las palabras. Considera que el significado es solo una de las zonas del sentido, la zona más estable. Mientras que la palabra adquiere su sentido a partir del contexto en que aparece. Consultar, a su vez, los trabajos de Luciano Alonso (2021) y William Sewell Jr (2006) sobre cómo la noción de reformulación de lo social permite comprender “una fructífera relación entre lenguaje y materialidad, discursos y prácticas” (Alonso, 2021, p.4).

Asimismo, se considera oportuno remarcar que “las ideas no flotan en el aire ni los eventos históricos acontecen como facta vaciados de su nervadura ideológica, que es -por el contrario- la forma vivificante de los mismos” (Dotti, 2008-2009, p.99). De ahí que se estime pertinente introducir la categoría de refracción para el estudio de las ideologías³⁰. En la propuesta voloshinoviana, la refracción desdobra la unilateralidad del reflejo a partir de considerar las relaciones recíprocas que existen entre las vivencias y el mundo exterior y su significación, así como las relaciones que existen entre la ideología cotidiana y los sistemas ideológicos articulados³¹.

Se cree que estas ideas pueden coadyuvar a analizar cómo los temas presentes en los debates político-ideológicos que los trabajadores ferroviarios y bolseros entablaban respecto de sus organizaciones, refractaban las discusiones nacionales e internacionales que la clase obrera libró a principios del siglo XX, sin reproducirlas en forma mimética³². Más bien, había una reapropiación y una comprensión activa, ya que toda lectura implica sustituciones, desplazamientos, quiebres, (re)escrituras (García, 2008-2009, p.108), selecciones y resignificaciones y porque “leer textos ajenos genera respuestas autóctonas; más aún: receptar y concretizar discursos que se originan en otros ámbitos es siempre un gesto original, por menardista que fuere”. En efecto, podría añadirse que “así como todo autor precedente es inevitablemente contemporáneo a la lectura que de él se hace, así también toda idea receptada es necesariamente tan local como la comprensión y uso -argumentativo, retórico y/o político- que de ella se ensaya” (Dotti, 2008-2009, p.98).

e) La quinta propuesta refiere a la tesis benjaminiana de “pasar a la historia el cepillo a contrapelo”. Se busca analizar que “la historia como texto es el olvido, la urdimbre de la existencia –mientras que el recuerdo es el pliegue”-. La labor historiadora supone, entonces, “construir la vida no tanto como esta ha sido, o aun como es recordada, sino más bien como ha sido olvidada” (Pittaluga, 2011, p.16).

³⁰ Para dar cuenta de uno de los mecanismos fundamentales de la generación social del lenguaje y de la ideología en la interminable sucesión de discursos y sus respuestas, Voloshinov propone -como superación de la noción de reflejo- la idea de refracción del signo ideológico. Para este autor (2009), la misma está determinada por la intersección de los intereses sociales de orientación más diversa, dentro de los límites de un mismo colectivo semiótico.

³¹ A principios del siglo XX las discusiones alrededor de la “teoría del reflejo” ideológico fueron muy diversas. Desde las concepciones que planteaban la noción de reflejo como “ideología reflejada” (al estilo de lo que posteriormente fue el DIAMAT), hasta las concepciones que veían en el reflejo una propiedad más de la materia. Según María Bondarenko (2008), la teoría del reflejo comenzó a tener dos variantes principales, basadas en diferentes teorías del conocimiento (por ejemplo, marxismo, neokantismo). En ese contexto, comenzó a delinarse una derivación de la metáfora del reflejo hacia la noción de refracción. La misma continúa con la analogía óptica. Mientras que en el reflejo la luz cambia de dirección, pero permanece en el mismo medio y se mantienen constantes su velocidad y su longitud de onda, en la refracción la luz cambia de medio, por lo que si bien cambia su dirección, también su velocidad y su longitud de onda; es decir, la luz cambia de forma y no es ya un mero reflejo especular sino que es “otra cosa”, reflejada pero también modificada.

³² Dado que la refracción supone la agencialidad, lo local no es un reflejo de procesos más amplios. Como sostienen Serna y Pons (2005, p.23): “Si estudiamos éste o aquél objeto en esa o aquella comunidad no es porque sea un pleonismo, una tautología o una prueba repetida o archisabida de lo que ya se conoce, sino porque tiene algo que lo hace irreplicable, que lo hace específico y que pone en cuestión las evidencias defendidas desde la historia general (citado en Bandieri, 2021, p.1).

Para Walter Benjamin (1980 y 2007) es importante la relación entre la memoria y las imágenes dialécticas, evocadas a partir de lo que llama los “dispositivos de remembranza”, como son el anacronismo y el montaje. La imagen dialéctica se comporta como una “iluminación profana” en la cual pueden reunirse diferentes modalidades ontológicas contradictorias: la presencia y la representación, lo que deviene y lo permanente, lo material y lo psíquico, lo interno y lo externo, lo espacial y lo propio del lenguaje (Pittaluga, 2011). Y es que la imagen no es sólo un documento histórico ni un monumento, sino que su temporalidad produce una “historicidad anacrónica y una significación sintomática”. Una temporalidad compleja, del despojo, en la que se articula la paradoja del síntoma, de lo no visibilizado y de lo fragmentario (Löwy, 2005, p. 125).

La imagen dialéctica puede ser así un relampagueo que es más que una representación, una imagen-memoria que es presencia en su propia materialidad como signo que rompe el continuum del tiempo vacío y homogéneo. La relación dialéctica entre el pasado y el presente está así reunida por la imagen dialéctica en una misma constelación. Desde este posicionamiento de establecer un diálogo, a través de los pliegues de la historia y con los signos objetos que evocan imágenes del pasado, y que por ende, son su manifestación, se puede abordar que alrededor del proceso de expansión capitalista del TNLP montado en torno al ideologema de progreso³³, se construyeron diferentes posiciones político-ideológicas a partir de la experiencia de los diferentes grupos sociales. Esta suerte de “guerra interpretativa” supuso una determinación de las percepciones colectivas de lo que se nombraba y lo que se “olvidaba”. De ahí que cartografiar el revés de la trama del proceso en estudio se erija como uno de los principales propósitos de este trabajo.

Conceptos relacionales

A partir de estas cinco propuestas a continuación se presentan -en un nivel de análisis más concreto- algunas categorías y algunos conceptos “flotantes”³⁴ que permitirían dar cuenta de los vínculos conflictivos establecidos entre capital- trabajo y de la conflictividad social desde una perspectiva relacional y espacializada.

Territorio: Lejos de considerar al espacio capitalista pampeano como telón de fondo de la experiencia obrera, se piensa este espacio en su constante interacción, constituido en la acción social de los sujetos trabajadores y otros actores, como el Estado, sus múltiples organismos y las empresas, en cuya trama emerge como tal el territorio vinculado al transporte de granos.

³³ Como se sabe, el mito del progreso remite a una idea sobre el transcurso del tiempo donde la evaluación positiva del curso de la historia instala una mirada que soslaya las ruinas y los restos de los sacrificios humanos por los alcances de la obra civilizatoria que sobreviven como botín de guerra (Pittaluga, 2018, p.38).

³⁴ Son aquellos conceptos amplios, lábiles, que pueden tener distintas posibilidades de articulación en un universo posible de sentidos. Ver Alonso (2019 y 2021).

El territorio es aquí comprendido como un constructo social donde convergen tres dimensiones de la experiencia: lo social, lo histórico y lo espacial, relacionadas dialécticamente (Caruso, 2019, p.1). En sintonía con la concepción de *espacio* lefebvriana (2013) -como dominación y resistencia- y conforme a la noción de *política* como configuración de un espacio específico y como circunscripción de una esfera particular de experiencia (Rancière, 2005); se considera que acuñar estas categorías permitiría aprehender que las relaciones de espacio-tiempo son igualmente formas de construir subjetividades políticas.

Para los fines de este trabajo, es válido subrayar que, tal como advierte María Angélica Diez (2002), esta concepción del espacio que busca articular lo material, lo social y lo simbólico, no pretende eliminar las contradicciones de la región, por el contrario, “la conformación de una estructura regional” supone “la concentración en el espacio de prácticas y relaciones sociales” (Areces, 1999, p.24). En efecto, se busca integrar los problemas regionales en contextos de inteligibilidad y comprensión múltiples. Esta noción de territorio y de región como “sistema abierto” (Bandieri, 1995), permite, por otra parte, hacerlo complementario al estudio de la frontera, que ya no es conceptualizada como una línea de separación, sino también como un “espacio-social”³⁵. De esta manera, la frontera se concibe como una categoría teórico-analítica que permite rescatar tanto “la construcción histórico-social de un espacio, como las relaciones entre las sociedades que conviven y compiten por ese espacio” (Diez, 2002, p.16).

Cronotopías y “reparto de lo sensible”: El término cronotopo fue adoptado por Mijaíl Bajtín para dar cuenta de ciertas formas argumentales de la evolución de la novela europea en relación con la percepción evolutiva del protagonismo de la temporalidad humana en la cultura (Arán, 2016). En este trabajo se toma el criterio de esta autora que, dejando de lado su transformación literaria, recupera la base epistemológica de esa categoría, buscando ampliarla, para aplicarla al análisis semiótico de la cultura. Aquí se pretende extenderla al campo de la política; por consiguiente, que se hable de cronotopía³⁶ como proceso cultural y político involucrado en la ocupación y experiencia colectiva del espacio. Tal como precisa Pampa Arán (2016), las cronotopías espaciales son “el resultado de acciones y de prácticas (verbales y no verbales) sobre emplazamientos que se van transformando históricamente y que se refuncionalizan atendiendo a nuevas concepciones económicas, políticas e históricas, produciendo nuevas modelizaciones y nuevos imaginarios” (p.151).

³⁵ Para Areces (1999, p.25) la frontera podría definirse “como expresión de la dinámica que configuran los asentamientos humanos, los límites técnicos, culturales y militares de su capacidad de control de un territorio”. Para profundizar, ver Benedetti (2020); Bohoslavsky (2009); Fernández Bravo (1999); Grimson (2000); Mandrini (1992), Míguez (2010), Moyano (2003 y 2004); Punta (2020); Ratto (2001), Turner (1968), entre otros numerosos trabajos.

³⁶ Bajtín (1989, p.238) emplea la categoría de “cronotopo histórico real”.

Desde una perspectiva complementaria, se utiliza la idea de *reparto de lo sensible* como reparto de un común construido a partir de las percepciones sensibles de los integrantes de una comunidad³⁷, como una forma de disposición de los espacios y los tiempos. La distribución de lo común supone necesariamente la exclusión, partes postergadas del habla común y de la común visibilidad. Es una forma de definición de la ciudadanía que a partir de una “estética de la política”, como sistema de formas a priori, determina lo que se da a sentir, es decir, define los recortes específicos del tiempo y el espacio, de lo visible y lo invisible, de la palabra y del ruido, en definitiva, sancionan a la política como una forma de experiencia sensible determinada (Rancière, 2002)³⁸.

La lucha por el reparto de lo sensible puede conceptuarse también como una lucha por la división del tiempo social que, podría decirse, está estrechamente relacionada con la idea de división social del trabajo. Rancière (2019) señala la existencia de dos clases de tiempos sociales, de acuerdo al lugar asignado en el mencionado reparto de lo sensible; por un lado, el *tiempo de las causas*, por el otro, *el tiempo de los efectos*. La lucha por el reparto de lo sensible implica el pasaje del tiempo de los efectos, es decir, el tiempo de aquellas personas que solo pueden reproducir su vida social, que viven para trabajar y trabajan para vivir; al tiempo de las causas, el tiempo de quienes deciden y crean, de las y los que participan de la vida pública. Este ingreso a la vida política es asimismo una lucha por el reconocimiento, que como planteaba Hegel, es una “lucha a muerte”.

Se cree que la incorporación de tales categorías permitirá analizar que, tanto la conflictividad social desarrollada entre el capital y el trabajo como la irrupción de la organización obrera, se dieron en un marco de disputa por ocupar, tal como indica Rancière, el espacio-tiempo de los asuntos políticos.

Prácticas hegemónicas empresarias: En este trabajo se esboza un cuadro general del rol de las empresas ferroviarias y cerealeras (y sus vínculos económicos y políticos con las compañías de tierras y los terratenientes) en tanto actores de hegemonía –articulando intervenciones espaciales, técnico-productivas, políticas, culturales e ideológicas- para aprehenderlas como actores centrales en la configuración de las relaciones de poder (Figari, 2017). De ahí que la noción de hegemonía³⁹ empresaria constituya una categoría medular a partir de la cual se

³⁷ Para profundizar sobre este concepto polisémico de comunidad, consultar Lobato (2020); Thompson (2012 [1989]); Williams (2000).

³⁸ Es importante indicar una observación sobre “reparto”: *partage* en francés proviene de *partager* que significa dividir, repartir y al mismo tiempo, compartir. Como bien indica Choi (2011): “un aspecto semántico interesante del término *partage* es que coincide felizmente con su aspecto teórico que designa lo común y su parte excluida de forma simultánea” (p.13).

³⁹ La hegemonía es, según Gramsci un orden en el cual determinada forma de vivir y pensar es dominante, en el que un concepto de realidad se propaga a través de la sociedad en todas sus manifestaciones institucionales y privadas, insuflando su espíritu en los gustos, la moral, las costumbres, los principios políticos y religiosos y en todas las relaciones sociales, sobre todo en las connotaciones intelectuales y morales (Nash, 2015, pp.27-28). Sobre esta categoría, ver también Anderson (2018); Hall (2017 [1983]), Thompson (1991) y Williams (1980 [1977]). Este último indica que una hegemonía tan sólo puede ser mantenida por los gobernantes mediante un ejercicio de teatro

explora la dinámica de las prácticas hegemónicas empresariales. Estas actualizan y redefinen los contornos de los sistemas corporativos⁴⁰. Estos instituyen una construcción dinámica, procesual y contradictoria, que asume un rol nodal en la transmisión de los sentidos dominantes, tributarios de las actuaciones hegemónicas. La recuperación de la categoría hegemonía empresarial no está exenta de desafíos teóricos y metodológicos, en particular, en su relación con la idea de una totalidad estructurada. En esta aproximación, la hegemonía empresarial condensa tanto una manifestación técnico-productiva como una dimensión cultural-subjetiva (se podría agregar asimismo una dimensión espacial) incluido el modo en que las empresas y los obreros devienen actores centrales en la disputa por la configuración de tal hegemonía⁴¹. En efecto, las compañías, los trabajadores y su accionar se conceptualizan, ya no como unidades *en sí*, sino en tanto partes constitutivas del entramado relacional de una totalidad que, a la vez, expresan, resignifican y reproducen. De modo que la noción de la empresa como actor de hegemonía es un aporte para el análisis del accionar de los trabajadores y sus organizaciones en una perspectiva conflictual. Es importante sopesar, en este sentido, que si bien la cosmovisión corporativa pretende “penetrar la conciencia de los trabajadores, el esfuerzo empresarial no alcanzaría a comprenderse sino a través de la lucha de clases y de las relaciones de fuerza que se expresa en un contexto histórico determinado” (Figari, 2017, pp.19 y 20).

Se considera relevante anexar estos aspectos porque, aunque su análisis sea aun exploratorio y de carácter general, permiten sentar las bases de un estudio situado de los conflictos obrero-patronales dentro de la configuración de la trama del capital interviniente en el TNLP de principios del siglo XX, partiendo de la idea de que toda hegemonía es siempre procesual, dado que no se da de modo pasivo como una forma de dominación. Por el contrario, debe ser continuamente renovada, recreada, custodiada y reformada, pues es en la conflictividad donde es resistida, limitada, perturbada y resistida por amenazas que de ningún modo le son propias (Williams, 1980 [1977]).

y concesión y que cuando esta triunfa, no impone una visión total de la vida; más bien impone orejeras que obstaculizan la visión en ciertas direcciones mientras la dejan libre en otras. Respecto del concepto de hegemonía empresarial, Nash indica que tal liderazgo fue efectivo no solo por la cooptación de las luchas de los trabajadores, sino también por las mediaciones estatales, que forzaron al capital privado a ceder una fracción de sus ganancias a través de impuestos, leyes de salario mínimo, seguros de desempleo y otros derechos ganados por la clase trabajadora. Estas conquistas frecuentemente fueron útiles para “contener al movimiento obrero en los parámetros de la acumulación capitalista” (p.27).

⁴⁰ Se habla de sistema corporativo en sentido general y no en el sentido específico que le dan Figari (2017) y su equipo en su estudio situado en el siglo XXI y en su conceptualización como conjunto de herramientas e intervenciones tendientes a estructurar el consentimiento de los trabajadores, articulados orgánicamente sobre las bases conceptuales de la doctrina del management (p.21). Ver asimismo Giniger (2012, p.27).

⁴¹ Palermo (2012, p.27) indica que la hegemonía empresarial es un proceso dinámico según el cual la relación entre administración empresarial y trabajadores es consecuencia de prácticas activas de poder, por interacciones, apropiaciones y resignificaciones. La hegemonía empresarial articula, por un lado, una lógica pedagógica, y por otro, su carácter coercitivo.

Estándar y modo de vida. Posición social y salario relativo: Se incorporan estos conceptos para exponer algunas dimensiones vinculadas a las condiciones de vida, laborales y de explotación de los trabajadores en estudio y para examinar las relaciones conflictivas entre el capital y el trabajo.

Mientras la primera categoría alude a una medición de cantidades, la segunda refiere a una descripción y, con frecuencia, a una valoración de calidades⁴². Con el fin de atender a ambas dimensiones, se retoman y estiman datos estadísticos relativos a salarios nominales y reales, como así también, las narrativas obreras que describen las autopercepciones que los trabajadores tenían sobre sus condiciones de existencia material y sus modos de vida⁴³. Los estudios históricos han mostrado que es muy probable que los promedios estadísticos y las experiencias humanas marchen en direcciones opuestas, dado que puede coexistir un aumento per cápita de factores cuantitativos con un gran trastorno cualitativo en la forma de vida, las relaciones tradicionales y las legitimaciones de la población. Por ejemplo, esta última puede consumir más bienes y a la vez ser menos libre y menos feliz (Thompson, 2012 [1989], p.237).

Junto a apreciar cómo percibían los propios trabajadores su posición, se cree conveniente añadir un análisis del salario relativo. Para trazar una lectura relacional sobre el salario es necesario avanzar más allá de lo evidente a simple vista. ⁴⁴ El *salario relativo* es la categoría que da cuenta de la relación inversa y antagónica que existe entre la ganancia capitalista y el salario obrero. Para Marx (1976 [1865]; 2000b [1849]), si bien los propios trabajadores no pueden impedir que se haga descender su salario en cuanto a su valor -debido al incremento en la productividad del trabajo-, en cambio no permiten que se lo descienda de forma absoluta hasta el mínimo, sino que fuerzan cuantitativamente una participación en el progreso de la riqueza general. Tal lucha, sostiene Marx, es la que el movimiento obrero realiza por mantener la posición social de la clase obrera respecto del producto social alcanzado. De

⁴² Para profundizar la discusión sobre las condiciones y niveles de vida obrera, ver a su vez, Hobsbawm (1982), Thompson (1985), Taylor (1975) y Van der Linden (2019). Sobre el debate internacional y sus reminiscencias locales entre “pesimistas” y “optimistas” respecto de las condiciones de vida de los sectores obreros y populares, consultar Martín (1996) y Roldán (2008).

Gutiérrez (1981b) utiliza las nociones de nivel y calidad de vida en el mismo sentido indicado arriba y señala correctamente que “entre estas dos esferas existe una ancha tierra de frontera donde las condiciones de la existencia material y la calidad de vida se dan frecuentemente mezcladas hasta el punto de hacer imposible su separación”. (p.170). Santilli (2019, pp.34-35) plantea, por su parte, que un mejor nivel de ingresos no significa una mejora automática en el nivel de vida. Basándose en los trabajos de Amartya Sen y sus seguidores, sostiene que deben considerarse, además, el uso que las personas hacen de ese ingreso y de su mejora. Estima que la traducción de esa mayor redistribución en una mejora del nivel de vida (medida subjetiva), puede hallarse en la antropometría. Sobre este último tópico, ver Martínez Carrión (2009, 2016); Salvatore, Coatsworth y Challú (2010). Por su parte, González Mella (2009), considera que el nivel de vida tiene un “ámbito tangible susceptible de cuantificar, como los sueldos y salarios, o una pauta de consumo alimenticio de un grupo familiar, pero existen respecto de estas realidades una serie de valoraciones individuales y colectivas ligadas a expectativas de calidad de vida, a proyectos de desarrollo familiar y social, a definición de roles de género o de clase, que nos muestran toda la complejidad de la vida social” (p.184). Asimismo, ver Santilli (2018 y 2019) y Santilli y Gelman (2016).

⁴³ Sobre la discusión en torno a estilos y cursos de vida, ver Sautu (2020). Respecto de las deficiencias de las estadísticas de aquellos años, consultar Lanata Briones (2020).

⁴⁴ Sobre algunas limitaciones que presenta el mero análisis del salario real, ver Taylor (1975) y Gutiérrez (1981b).

esta manera, es evidente que el salario debe considerarse en forma relativa a las ganancias capitalistas, y no solo en sí mismo (o en relación a la cantidad de mercancías por las que puede intercambiarse). Y es que si bien un aumento de los ingresos del/la trabajador/a puede provocar una mejora real en su capacidad de consumo, es cuando se examina tal magnitud con el nivel de ganancias de la rama que se puede discernir la *posición social* de la clase obrera.⁴⁵ Es por ello que se juzga pertinente el abordaje de estos conceptos para un enfoque relacional.

Posición estratégica: esta categoría es sistematizada por John Womack (2007),⁴⁶ quien la toma del campo de los estudios de las relaciones laborales y los enfoques sistémicos (Dunlop, 1958). Estos habían advertido que las posiciones estratégicas de algunos obreros dentro del proceso productivo eran cualesquiera que les permitieran a algunos operarios detener el trabajo de muchos otros, ya sea dentro de una compañía o en toda una economía, dado que podían provocar una concatenación de interrupciones en la producción. Dunlop había comentado que algunos trabajadores habían podido cerrar plantas o infligir grandes pérdidas a las empresas, tanto por poseer una habilidad poco común (como los maquinistas, en nuestro caso), por su ubicación en el flujo de las operaciones (por ejemplo, los foguistas, los obreros de los talleres ferroviarios, entre otros, sin los cuales el ferrocarril no podía funcionar o las y los telegrafistas que difundían noticias y cotizaciones imprescindibles para las operaciones bursátiles cerealeras) o por su control sobre materiales o productos perecederos (podrían mencionarse aquí a los estibadores pues si no cargaban los cereales, el tren perdía gran parte de su volumen de carga).

Se podría decir, entonces, que la posición estratégica es una conceptualización que, desde el enfoque del trabajo, ayuda a pensar qué modalidades adquieren las relaciones sociales, las acciones de las diferentes fuerzas sociales intervinientes y las fuerzas de producción sincronizadas en el espacio. La posición estratégica no se reduce a niveles de calificación, tamaño de las empresas o sectores. Implica posiciones y relaciones determinadas por las características técnicas del proceso productivo⁴⁷. Esta mirada, argumenta Womack, no

⁴⁵ Como dice Marx (1976 [1865]): “La expresión monetaria del precio del trabajo, el salario nominal, no coincide con el salario real, es decir, con la cantidad de mercancías que se obtienen realmente a cambio del salario. (...) Pero, ni el salario nominal (...) ni el salario real, o sea, la cantidad de mercancías que puede comprar con este dinero, agota las relaciones que encierra el salario. El salario se halla determinado, además y sobre todo, por su relación con la ganancia, con el beneficio obtenido por el capitalista: es un salario relativo, proporcional. El salario real expresa el precio del trabajo en relación con el precio de las demás mercancías; el salario relativo acusa, por el contrario, la parte del nuevo valor creado por el trabajo, que percibe el trabajo directo, en proporción a la parte del valor que se incorpora al trabajo acumulado, es decir, al capital” (párr. 81,82 y 83).

⁴⁶ La conceptualización efectuada por Womack fue duramente criticada por Daniel James y John French (2007 y 2008).

⁴⁷ Para Womack (2007), la posición estratégica “revela esa fuerza especial que es la mano de obra en acción colectiva. Todas las demás fuerzas, sin importar si su sentido es cultural, moral, social, comercial, político, legal, religioso e ideológico, son las que pueden tener (o no) todas las clases, cualquier clase (...) Además, y a diferencia de las otras, la del trabajo es fuerza no solo en sentido positivo, por lo que aporta, por la producción, sino también, y en esto radica lo más especial, en sentido negativo, por lo que quita o resta a la producción cuando deja de operar, que es muchísimo en el caso de las posiciones industrial y técnicamente estratégicas” (p.51).

va en detrimento de una historia de las fuerzas sociales, políticas, culturales o morales de los trabajadores (Soul, 2008).

En este sentido, se podría inferir que las posiciones estratégicas que ocupaban los ferroviarios y los bolseros les otorgaban a tales trabajadores un poder técnico y una capacidad disruptiva o de interrupción del circuito productivo, poder que hacían valer para establecer cierta correlación de fuerzas con los empresarios del sector. Vale aclarar, no obstante, que los maquinistas constituían el sector con mayor poder de negociación, dado su posición técnica, comercial, cultural y políticamente estratégica (Womack, 2007).⁴⁸

Ahora bien, así como el potencial de negociación de los asalariados depende de su posición estratégica para negociar con la compañía, la posición estratégica de la empresa obedece, a su vez, a sus tratos con el resto de los mecanismos del mercado. A partir de esta consideración elaborada por Dunlop (1958), Womack (2007) sostiene que, mediante el estudio de distintas empresas de la economía de un país, pueden entenderse cuáles son altamente estratégicas a nivel nacional e incluso internacional, cuáles son solo provincialmente estratégicas, cuáles lo son solo a nivel local y cuáles no lo son. Desde este enfoque, podría decirse que el entramado ferroviario-cerealero -tanto por la composición de sus capitales (altamente concentrados), por sus operaciones económico-financieras y por el destino de sus exportaciones- era parte del primer grupo.⁴⁹

Victoria Basualdo (2009, p.7) afirma, por su parte, que otra de las potencialidades del concepto de “poder estratégico” es que remite a la contracara de los estudios que solo se focalizan en la explotación, sometimiento y alienación de la clase trabajadora, abriendo paso al análisis del poder de la misma, que se vincula fuertemente con su posición estructural en la economía y en la sociedad. Concluye que esta segunda línea analítica debe abordarse en forma suplementaria y simultánea con el estudio de la explotación, y que aun cuando el poder de la clase trabajadora derivado de esta relación de recíproca necesidad entre asalariados y capitalistas puede considerarse como relativo, limitado y condicional a su capacidad de organización y de lucha, estudiarlo, cuantificarlo y tenerlo en cuenta es tan relevante como analizar el impacto y el carácter de la explotación obrera. Asimismo, esta investigadora (2009, p.8) advierte de forma correcta que el poder de la clase trabajadora, si bien tiene su origen central en las relaciones de producción, no se deriva de manera exclusiva de su inserción estructural u “objetiva”, sino que tiene vinculaciones también con la capacidad de organización

⁴⁸ Para una lectura crítica sobre los diversos enfoques y autores/as (Perrone; Silver; Womack; Wright; Schmalz, Ludwig y Webster) que estudian el poder (posicional, de negociación, estructural, asociativo, social, institucional, etc.) de las y los trabajadoras/os como sus dinámicas de negociación y de conflictividad laboral y qué papel tienen las estrategias sindicales en esas relaciones, leer Marticorena y D’Urso (2021). Además, Gallas (2018); Perrone (1983); Schmalz (2017); Silver (2005) y Wright (2000).

⁴⁹ Lanciotti y Lluch (2021) señalan que a principios del siglo XX en Argentina las grandes empresas se beneficiaron de la ausencia de una regulación que limitara la conglomeración o la concentración. Sobre los antecedentes de proyectos que buscaban reprimir abusos económicos y sus limitaciones, ver Lanciotti y Lluch (2021, pp.36-37).

sindical y política que la clase pueda establecer, tanto para consolidar su unidad de clase como para promover transformaciones parciales o radicales del sistema.

En este sentido, se coincide con Julia Soul (2008), quien indica que la categoría elaborada por Womack manifiesta una cierta tensión en la definición de lo ‘estratégico’ que se podría formular de la siguiente manera: ¿las posiciones estratégicas, su estudio, su evaluación son un medio en la configuración de estrategias políticas o culturales? ¿O es una dimensión cuyo carácter explicativo está dado, que abren ‘oportunidades’ de acción objetivas (Womack, 2007, p. 51) que no siempre son visibilizadas y aprovechadas por la dirección política de la fuerza obrera? La propuesta de Womack y los interrogantes de Soul, quizás por su misma ambigüedad, resultan de sumo interés para analizar e incluso comparar el accionar de los trabajadores en estudio.

Repertorios de confrontación y de organización: Tilly (1995 y 2006a) define al repertorio de confrontación como un conjunto de performances, de formas concretas de acción colectiva (estrategias, tácticas y utensilios de la lucha), destacando la imprescindible función coordinadora y dirigente de una organización (Camarero, 2016). Señala que cada sociedad tiene una reserva de formas familiares de acción, conocidas tanto por las y los activistas como por sus oponentes, que se convierten en aspectos habituales de su interacción. De acuerdo con este autor estadounidense, los repertorios resultan de cuatro factores principales: las rutinas y formas de organización cotidiana, los estándares de justicia prevalecientes, la experiencia popular en la protesta y las pautas de represión contemporáneas. Advierte, por lo tanto, que los repertorios de confrontación no son infinitos sino que son limitados, están condicionados históricamente. Sidney Tarrow (1997) añade, en este sentido, que cada grupo tiene una historia -y una memoria- propia de la acción colectiva.

Desde estas aproximaciones generales, en este trabajo se estudian los cursos de acción que adoptaron los principales conflictos y los contenidos políticos de la protesta a partir de explorar los pliegos de reivindicaciones y en diversas publicaciones y materiales obreros públicos e internos. Tal como sostiene Lobato (2007, p.410), el examen de las formas de conflicto, además de remitir a los repertorios de confrontación y al lugar que ellos tienen en la conformación de una cultura política obrera, permite analizar simultáneamente los mecanismos de intervención estatal así como los usos de la ley por parte de los trabajadores.

En concordancia con la propuesta de Tilly, Hernán Camarero (2016) esboza la idea de *repertorios de organización* para referir, de un modo laxo, a los procedimientos y prácticas organizativas de las tendencias obreras y para dar cuenta de aquellas modulaciones tácticas que se derivaban de las estrategias adoptadas por cada una de las corrientes (Koppmann,2019); ideas útiles a la hora de analizar, por ejemplo, las discusiones sostenidas

entre los trabajadores en torno a si la organización debía ser gremial por oficio, federativa, sindical por rama; centralista, etc.

Repertorio de temas e ideologemas: este trabajo retoma las elaboraciones de Bajtín (1982 [1953] y 1986 [1963]) y Voloshinov (2009 [1929])⁵⁰ para quienes es relevante analizar las disputas establecidas alrededor del sentido otorgado a determinados signos ideológicos, desde palabras específicas a enunciados presentes en las prensas y los materiales políticos de los diferentes partidos, tendencias, organizaciones obreras y grupos de trabajadores (y también empresariales atendiendo al enfoque relacional adoptado), cuestión que será abordada a través de las categorías de *tema* y *acento valorativo*. Los temas, por ser propios de una situación social concreta, están siempre acentuados socialmente y son complementarios de las formas discursivas (géneros discursivos). Es por ese aspecto de existencia espacio-temporal que la sociedad, en determinado momento histórico, posee un conjunto limitado y específico de temas que captan su atención⁵¹. En este marco, podría hablarse (en sintonía con las nociones de repertorios de confrontación y de organización) de *repertorios de temas* para analizar algunas discusiones político-ideológicas acentuadas en las publicaciones obreras, empresariales y oficiales.

A partir de la lectura de las prensas obreras surgen varias ideas que se repiten, tales como “organización por oficio”, “federación o rama”. Estos elementos ideológicos existen como una realidad discursiva que influye en el desarrollo de los procesos históricos. A tales elementos se les denomina *ideologemas*. Al considerar el carácter multiacentuado del signo, se arriba a tal categoría, en la acepción desarrollada por Pavel Medvedev. Para este autor (1994), un ideograma es una parte de la realidad social que rodea a los seres humanos, un momento de la concepción ideológica que es materializada en las reacciones unificadas de los demás seres humanos. Para Bajtín (Medvedev, 1994 [1928]) es un concepto que remite a todo signo ideológico producido por los seres humanos, pero que está conformado por una materialidad simbólica específica (como palabra, como objeto, como práctica) y una materialidad social en el sentido de ser portadora de una fuerza social en el seno de la interacción discursiva de determinado grupo. El ideograma puede identificarse en los enunciados como la palabra típica que sustenta determinado discurso, es decir, es un signo que se lee a partir de ciertos códigos ideológicos. Es la representación, en la ideología de un sujeto, de una práctica, una experiencia, un sentimiento social que articula los contenidos de

⁵⁰ Sobre las diferencias teóricas entre ambos autores, ver Riestra (2010).

⁵¹ Paula Navarro (2018) indica que para Voloshinov cada época y cada grupo social tiene un repertorio de las formas discursivas homogéneas de la comunicación ideológica real (de trabajo, administrativa, de la vida cotidiana, ideológica –en sentido estricto- y literaria). Por tal motivo, para este autor existe una unidad orgánica entre la forma de la comunicación social (la comunicación laboral, por ejemplo) y la forma del enunciado, es decir, el género.

la conciencia social, posibilitando su circulación, su comunicación y su manifestación discursiva (Sarlo y Altamirano, 1993).

Asimismo, en conformidad con este corpus categorial y para comprender más cabalmente las maneras en que los grupos sociales asignaban sentidos a su lenguaje político, se hará uso del concepto de *entimema*, esto es, una forma de silogismo en el que una de sus premisas (la mayor) no es enunciada sino presupuesta. Para Voloshinov (1999 [1927]), el enunciado “es un todo significativo [que] comprende dos partes: 1) la parte realizada o actualizada en palabras, y 2) la parte presupuesta. Sobre esta base es posible asemejarlo al entimema” (p. 177). Es decir, el enunciado es un producto social, dado que supone un conjunto de evaluaciones compartidas por las personas interlocutoras en determinado ámbito de la praxis humana y, por otro lado, se caracteriza como objetivo, pues tales evaluaciones son reproducidas *en y por* las condiciones materiales en que surge y se desenvuelve la interacción o situación extraverbal (Condito y Scenna, 2016).

Repertorios de coerción: En consonancia con la perspectiva relacional adoptada y con el concepto de práctica hegemónica empresaria, se cree relevante añadir el concepto de *repertorio de coerción* (Salvatore, 2008, p.13) para dar cuenta de que las confrontaciones producidas por la penetración del mercado y el poder del Estado en la vida social del territorio engendraron una serie de acciones colectivas, que luego, seleccionadas a través de la experiencia, apuntalaron ciertos “repertorios de disputa”. En consecuencia, el repertorio de coerción podría definirse como un conjunto de formas coactivas cuyo alcance y diversidad están determinadas por la experiencia pasada. De esta forma, si se tiene en cuenta el otro lado de la relación dominante-subordinado, se podría argumentar que también las clases propietarias tienen un número limitado de opciones para ejercer la coerción. Las fuerzas ideológicas y legales, los imperativos del Estado, la protesta obrera y popular y el control de sus pares circunscriben su campo de acción frente a los grupos subalternos. A causa de estas limitaciones, los grupos dominantes sienten a menudo que necesitan combinar la coerción con la persuasión y con variados tipos de incentivos. Los límites de la coerción están modelados por la experiencia de confrontación anterior y por los “derechos” informales y formales ganados por los sujetos subalternos, dentro de un campo social dado. Además, intervienen factores tales como la existencia o no de instituciones de confinamiento modernas, los límites territoriales o legales establecidos por el Estado Nación, la movilidad de la población, o la tolerancia de la sociedad a la violencia. Por otra parte, los discursos sobre la relativa “brutalidad” o “incorregibilidad” de ciertos sujetos subalternos son perentorios para dar forma al consenso, entre los sectores dominantes, sobre la necesidad y oportunidad de la coerción (Salvatore, 2008).

Desde este posicionamiento, útil para emprender un análisis relacional, este autor concluye que dado que la subalternidad como tal es un espacio o posición social y culturalmente definida, el ejercicio de la autoridad siempre se funda sobre nociones de alteridad construidas por las élites dominantes. De ahí que resulte conveniente indagar en el repertorio de ideologemas que circulaba en aquella época sobre los “lugares adecuados” que “debían” ocupar los sectores subalternos en una relación de poder, puesto que ayudan a definir de manera más precisa los repertorios de coerción disponibles.

Aspectos metodológicos

A partir de estas consideraciones, puede afirmarse que el interés de este trabajo se focaliza en uno de los grupos obreros que se mostró más dinámico en todo el proceso organizativo de principios del siglo XX, sector que, a su vez, ocupaba posiciones estratégicas (Womack, 2007) en el circuito productivo vinculado al transporte de granos: los trabajadores ferroviarios y de la estiba⁵². Este sector obrero constituye nuestra unidad de análisis. Mientras los primeros eran empleados directos del ferrocarril y tenían condiciones de trabajo más estables; los segundos trabajaban en los galpones ferroviarios en condiciones más precarias y, si bien eran el engranaje entre las compañías cerealeras y las empresas ferroviarias, era un sector caracterizado por una alta rotación laboral que dificultaba, entre otros factores, la configuración de una estructura organizativa más estable. Respecto de este sector, es importante añadir que en esta tesis se habla indistintamente de estibadores y bolseros⁵³. En este sentido, se toma el criterio de Etchenique y Hauser (2005, p.6), quienes explican que si bien la tarea del estibador suponía una calificación superior pues requería una técnica especial de “trabado” o de “entramado”, tanto en el galpón como en la “chata”, la forma de operar de las cuadrillas en los conflictos, dimensión de análisis de esta investigación, no establecía diferencias internas entre grados de calificación del trabajo en el galpón ferroviario. Tampoco se distinguía en las publicaciones de la época, motivo por el cual, suele resultar dificultoso establecer una diferenciación rigurosa.

A partir de estas observaciones, puede decirse que el doble objeto de estudio de este trabajo es la relación establecida entre el capital y el trabajo y el proceso de conflictividad obrero patronal y de organización de los trabajadores ferroviarios y bolseros; mientras que las grandes empresas ferroviarias y cerealeras insertas en la trama del capital y de la construcción

⁵² Aquí es importante aclarar que en esta pesquisa no se estudian las trayectorias de otros sectores que directa o indirectamente se vinculaban con el transporte de granos como, por ejemplo, los carreros, los hacheros, los telegrafistas, etc., de los cuales hemos hallado menos información. Para un análisis sobre los braceros, ver Etchenique (2012b); Folco (2017) y Folco y Ledesma (2014). Sobre los conflictos, la organización y la persecución a los trabajadores hacheros durante 1917-1943, consultar Etchenique (2012b); Gómez (2019) y Gómez y Salvarredi (2018b y 2019).

⁵³ Otras figuras vinculadas al “mundo bolsero” eran el “calador”, el “recibidor” o el “playero” (Etchenique y Hauser, 2005).

social del espacio capitalista pampeano constituyen la unidad contextual privilegiada de análisis. Se busca examinar las trayectorias de los conflictos protagonizados por los obreros del riel y la estiba, poniendo el eje en la configuración espacial, social y laboral de la protesta, como así también, escudriñar, desde una perspectiva relacional, la configuración de los vínculos laborales y conflictuales, la concreción de la explotación y los intentos de disciplinamiento laboral sobre los colectivos obreros en estudio, etc., en el contubernio entre empresas e instituciones nacionales y locales.

Como se mencionó anteriormente, los ferrocarriles no solo transportaban granos desde el TNLP, también ganado y productos ligados a la industria forestal, entre otros bienes. Circulaban trenes de carga, de pasajeros y mixtos. En esta pesquisa, no obstante, se puso énfasis en el tráfico de cereales para jerarquizar una coyuntura donde la expansión agrícola reconfiguró el espacio y abrió un nuevo capítulo en la historia del territorio. Tal como sostienen Schvarzer y Gómez (2007), el proceso triguero moldeó, de forma incipiente, una nueva estructura social en la región pampeana, caracterizada por el establecimiento de vínculos humanos más estrechos ante el requerimiento de una cantidad considerable de mano de obra.

El recorte temporal adoptado en este trabajo (1900-1925) obedece a que se trata de un período donde el sector de trabajadores del riel y de la estiba dio un salto organizativo y en su nivel de conflictividad -principalmente contra los efectos socio-económicos de la primera guerra mundial- manifestado en la proliferación de numerosos conflictos obrero patronales, organizaciones de distinto tipo (por oficio, federativa, por rama de actividad, etc.) y en la aparición de diversas tendencias ideológicas y políticas (anarquistas, socialistas, sindicalistas, anarco-comunistas, etc.) que funcionaban como marcos de referencia de sus acciones. Este salto se encuadró en una fase de desarrollo capitalista signada por la preeminencia del ciclo productivo del trigo en el territorio (de 1905 hasta 1929) y de un proceso político y armado institucional específico (mayor desarrollo del aparato estatal, ascenso del yrigoyenismo, discusiones entre los distintos partidos políticos sobre cómo gestionar la relación capital trabajo, luchas por la ciudadanía y por la provincialización en el TNLP, llegada de inmigrantes, debates sobre la Revolución Rusa, etc.) que delimitaron ese período inicial de desarrollo y organización de la clase obrera que pugnaba por establecer determinadas relaciones de fuerzas a nivel socio-político. Ese proceso cambió a partir de 1921 cuando se produjo un salto en materia de represiones y detenidos obreros y se asistió a un reflujo en materia de conflictos, pero también a un proceso de reorganización sindical y de reconfiguración de las fuerzas militantes, sobre todo luego de 1925.

Para analizar la dinámica entre capital y trabajo y el proceso organizativo y de conflictividad obrera, la presente tesis aborda, a lo largo de sus capítulos, cuatro fases específicas. Para esto se tienen en cuenta tanto “factores” estructurales y políticos (de distintas

escalas geográficas) que fueron significativos para establecer determinada correlación de fuerzas a nivel social, político, económico y al interior de la clase trabajadora. Así se distinguen cuatro momentos:

a) Fines del siglo XIX y principios del siglo XX: representado por la llegada del ferrocarril y el “boom cerealero” que rediseñaron el espacio pampeano e incrementaron la circulación de capitales, fuerza de trabajo, ideas y trabajadores provenientes de diversos países y provincias, varios de los cuales portaban distintas propuestas organizativas. En esa coyuntura aparecieron las sedes sindicales ferroviarias de LF en Toay y Rancul en 1907 y en General Pico en 1909. Un dato a destacar es que la huelga ferroviaria nacional de 1912 tuvo repercusiones en el espacio local.

b) 1914-16: Signado por una alta desocupación y carestía de vida, producto de los efectos de la primera guerra mundial. Esto provocó una situación nacional de reflujo en materia de acción sindical. En el TNLP estallaron algunos conflictos sociales rurales, varios de carácter espontáneo. Se produjo también la aparición de nuevas organizaciones sindicales ferroviarias en el norte del territorio, algunas de estas nucleadas en la Federación Obrera Ferroviaria (FOF).

c) 1917-21: Caracterizado por la conmoción política que causó la Revolución Rusa en el contexto de un proceso de recomposición y ajustes del sistema capitalista en la inmediata posguerra y de innumerables conflictos obreros en la mayoría de los países latinoamericanos con inserción al mercado mundial a través de sus economías de exportación (Albert, 1988; Doeswijk, 2013; Pianetto, 1984). Durante esa fase de ascenso se sucedieron huelgas y conflictos nacionales y locales tales como la huelga de la Federación Obrera Marítima (FOM), las huelgas ferroviarias de 1917 y 1918 (con repercusiones en el TNLP) y numerosas huelgas locales de estibadores, carreros y hacheros. Se asistió también a un proceso de gran conflictividad agraria en toda la región y a la emergencia y/o consolidación de diversas tendencias políticas al interior de las organizaciones ferroviarias locales (socialistas, sindicalistas, anarquistas, comunistas). Surgieron asimismo varios gremios y sociedades de resistencia entre los trabajadores de la estiba, ligados a las corrientes ácratas, anarco-comunistas y socialistas.

Este período fue clave, tal como sostiene Gordillo (2011), “en el avance institucionalizador del Estado, proceso que aunque no se inició con la presidencia de Yrigoyen encontró en ella concreciones importantes”, pues emerge “la figura de un Estado actuando para definir mecanismos que garanticen la reproducción del orden capitalista” (p.17).

A partir de 1919 comenzó a gestarse un cambio en la correlación de fuerzas que resultó desfavorable para las y los trabajadores. Se sucedieron así las represiones contra los estibadores, marítimos y portuarios en todo el país, contra los obreros de Las Palmas en Entre Ríos; de Oncativo, en Córdoba, de La Forestal en el chaco santafecino, de los talleres Vasena

en Capital Federal y contra los trabajadores rurales en la Patagonia, muchas de estas emprendidas e impulsadas por organizaciones patronales como la LP y la AT. Fue en ese contexto de violencia empresaria donde se persiguió a los estibadores de Vértiz y Alpachiri y se reprimió a los bolseros de la localidad pampeana de Jacinto Aráuz, todos vinculados a la Federación Obrera Regional Portuaria y Anexos (FORP o FORPyA).

En esa coyuntura histórica se produjeron múltiples debates organizativos, sindicales, políticos e ideológicos que involucraron a los trabajadores ferroviarios y de la estiba en el TNLP.

d) 1922-1925: Las represiones y detenciones de 1921 surtieron efecto y se asistió a un reflujo en materia de protestas, en consonancia con la situación de repliegue nacional. Asimismo, el incremento de la desocupación y la mayor tecnificación del agro comenzaron a trastocar parte de los basamentos sobre los que se había asentado el accionar de la clase trabajadora pampeana.⁵⁴ Se asistió además a una fase de intensas discusiones organizativas (surgimiento de la Unión Ferroviaria en 1922, por ejemplo) como las suscitadas entre los grupos anarquistas (“pro-organización” versus “antiorganización”). Luego de 1925⁵⁵, se abrió un período de reorganización a nivel nacional donde se produjeron reconfiguraciones político-sindicales, tal como lo atestigua el surgimiento de la Unión Sindical Argentina (USA) y la Confederación Obrera Argentina (COA).

Sobre el diseño de investigación y el trabajo con fuentes

En virtud del problema de investigación y por la naturaleza de la información, el abordaje de esta investigación es fundamentalmente cualitativo con soporte cuantitativo y se basa en el uso de fuentes primarias y secundarias editadas e inéditas. En este marco, es importante advertir las potencialidades de trabajar con una escala local tras la premisa de rescatar corpus documentales desconocidos o poco visitados, como ocurre con los documentos ferroviarios que contienen información sobre los trabajadores y el TNLP, puestos en perspectiva con fuentes más tradicionales y transitadas. Desde este posicionamiento, se

⁵⁴ El tema de la mayor tecnificación refiere a la región de la pampa húmeda en su conjunto (Sartelli, 2008). Respecto de este tema, autores como Folco (2014), también sostiene un impacto temprano de la mayor maquinización de las labores agrícolas en el TNLP; mientras que investigadores como Bil indican que tal proceso fue más tardío (hacia la década del '30). Sobre la introducción relativa de elevadores de granos a nivel nacional, pueden consultarse las pesquisas de Olives (1947) y Mateo (2004) y en lo que atañe a los diferentes impactos de la introducción de elevadores de granos y de cosechadoras sobre el mercado laboral, ver Ascolani (2005 y 2007). Como bien sostiene Ledesma (2018), aún falta profundizar en las consecuencias y alcance de tal proceso de tecnificación. De cara a futuros estudios, será vital indagar en los posibles impactos de tales transformaciones sobre el mercado laboral vinculado a los trabajadores de la estiba en el territorio pampeano.

⁵⁵ A partir de ese año, se registraron asimismo cambios técnicos en las empresas ferroviarias, especialmente en el Ferrocarril Sud (que se hizo cargo del FBAP-BBNO), ya que las compañías trataron de reducir al máximo la importación de insumos desde Gran Bretaña para optimizar su rentabilidad. Esta política de sustitución de importaciones y, a la vez, de adecuación a las características geográficas particulares y el modo de trabajo del personal de esta región, fomentó tanto la búsqueda de soluciones dentro de Talleres como un notable desarrollo y especialización en las secciones fábrica: fundición, herrería, ajuste, tornería y carpintería (Miravalles, 2013, p.183). Habría que indagar en futuras investigaciones cómo tal fortalecimiento impactó en la UF.

examinan diversos repositorios regionales y nacionales a fin de poner en diálogo los datos hallados. La intención es promover el debate de nuevos abordajes a partir de relevar fuentes poco exploradas.

Antes de detallar los fondos consultados, es relevante añadir que el archivo puede ser conceptualizado como fondo documental, como institución y como edificio (Nazar y Pak Linares, 2007). Cada una de estas acepciones puede ser problematizada a partir de reflexionar acerca del estado del archivo, las pautas de clasificación, quiénes, cómo y por qué lo preservaron, etc. (Pérez, 2016). Los archivos son construcciones sociales que condensan una diversidad de instituciones y agentes que vieron y conservaron papeles, fotos, imágenes de un tiempo, un lugar, una clase social, géneros, etnias, etc. Todo trae la marca de los sujetos y las acciones que los salvaron del olvido; todo es conformado, representado, simbolizado, resignificado en el transcurso entre aquel que actuó y habló, fotografió, filmó, escribió y aquel que registró, imprimió, conservó, clasificó y reprodujo (da Silva Catela y Jelin, 2002, pp.17 y 23). Es por ello que si las relaciones de poder trasvasan los archivos y los límites de lo pensable, es nodal buscar formas alternativas que “iluminen” y reestablezcan las omisiones, los silencios, y también los “secretos” que el Estado interpola. En este sentido, se cree que para reponer la historia de los trabajadores del riel y de la estiba, la memoria social puede ser una herramienta que nos indique los vacíos y los “impensables” (Pérez, 2016, pp.28-30).

La triangulación entre estos distintos tipos de fuentes implica consultar los archivos oficiales, empresariales, de la represión, sindicales, obreros, de imágenes, filmicos, discursivos, memorias, relatos, etc., ya que como sostiene Samuel (1984), la yuxtaposición de unos documentos, narraciones y textos con otros es lo que permite averiguar algo acerca de los intersticios en los cuales se manifiestan.

Desde esta mirada, se presta atención a lo marginal dentro del archivo, a lo que rompe la linealidad de una serie. La propuesta metodológica de reconstrucción de un *archivo estallado*, tal como sucede con los archivos de la represión, donde en principio se ha perdido la lógica de la organicidad administrativa con la cual fueron perfilados los documentos, supone seguir un camino inverso de armado del archivo, un montaje y desmontaje de fuentes, para habilitar la narración de las prácticas discursivas y los contextos en los que se produjeron los expedientes, las declaraciones de policías, funcionarios y “acusados”, todos partícipes del proceso judicial, como así también, las figuraciones sociales y políticas y los acontecimientos que se ocultan a simple vista o se omiten de manera consciente, como por ejemplo la violencia estatal o las experiencias de las clases subalternas (Farge, 1991 y 1994; Pérez, 2016, p.30). En este trabajo nos disponemos, entonces, a analizar esos trazos, esos retazos inasibles del pasado que alteran las lecturas presentes y posibles del futuro.

Fondos y documentos consultados

Para describir las dimensiones contextuales involucradas en las trayectorias empresarias, la configuración de las rutas ferroviarias-cerealeras, las condiciones materiales de vida y de trabajo, la configuración de perfiles socio-espaciales, la disposición y estructuración geográfica de los trabajadores bolseros y del riel y de sus organizaciones, etc., se estudia una gran variedad de fuentes tales como los *Censos Nacionales y Territoriales* de 1895, 1912, 1914 y 1921 respectivamente; los *Censos Agropecuarios Nacionales*, las *Memorias Estadísticas de los Ferrocarriles en Explotación* (1912-1924), estadísticas, reglamentos y registros varios sobre el personal ferroviario y el Ferrocarril Buenos Aires al Pacífico (FBAP); los *Boletines del Ministerio del Interior y los Boletines del Departamento de Trabajo* (1914-1924); *Anuarios de Estadística Agropecuaria, Anuarios de la Sociedad Rural y de la Bolsa de Cereales*; las *Guías comerciales del Ferrocarril Oeste* (FCO); *Libros Copiadores Informes de la Gobernación*, las *Guías y Anuarios Kraft* (1910-1925); la *Guía descriptiva, demostrativa y administrativa del TNLP* (1906), el Fondo Filippini disponible en el Museo del Cine, entre otros materiales (revistas ferroviarias del FCO, FBAP, etc.). Se combina este tipo de información estadística con otras fuentes de tipo cualitativo presente en los *Libros Copiadores, Fondo Policial, Memorias de los Gobernadores*; disponibles en el Archivo Histórico Provincial de La Pampa (AHP) y se presentan gráficos y tablas estadísticas que permiten analizar la trayectoria productiva del circuito ferroviario-cerealero.

Se analizan asimismo mapas catastrales, rutas ferroviarias y planos de los pueblos, las colonias agrícolas y de los cuadros de estación, como así también, fondos fílmicos, ya que se cree que las fuentes procedentes del campo de la arquitectura y la cinematografía constituyen herramientas esenciales para trazar una cartografía sobre la ocupación social del espacio y abordar el estudio de los *lugares de trabajo, de vida y de conflictividad* obrero-patronal.

Para el cálculo de salarios reales y para esbozar una lectura general de la evolución de los salarios relativos se examinan distintas fuentes tales como las *Fichas y Fojas de Servicio del Archivo de Personal* (FyF-AP) de las líneas del FCO y FBAP y Archivo Técnico (ATec) del Archivo General de Ferrocarriles (AGF); índices estadísticos, balances empresariales y prensas sindicales distribuidos en diversos repositorios nacionales y provinciales.

Para el análisis del proceso de organización sindical, conflictividad y reconstrucción de las distintas tendencias políticas, sindicales e ideológicas intervinientes, se utilizan diversas fuentes primarias y secundarias recolectadas en distintos puntos del país. Una de estas fuentes es la prensa denominada “comercial”, es decir los grandes periódicos y revistas de Buenos Aires, Córdoba, Mendoza, Santa Fe y Bahía Blanca (*La Nación, La Prensa, Caras y Caretas, La Voz del Interior, Los Andes, Santa Fe, Bahía Blanca, La Nueva Provincia*). Es importante señalar que casi toda la prensa comercial, sobre todo porteña, tenía secciones destinadas a la conflictividad obrera, incluidas algunas reproducciones de circulares o manifiestos editados

por los trabajadores. Además, se trabaja con la prensa partidaria *La Época* (Unión Cívica Radical, UCR), los diarios provinciales *La Capital* y *La Autonomía* y publicaciones provenientes de distintas regiones geográficas provinciales (este y oeste), tales como *Ráfagas* de Eduardo Castex, *La Verdad* de Trenel, *El Heraldo* de Victorica, como así también, diferentes materiales locales (monografías, Libros Copiadores, recortes periodísticos, libros “Aniversarios” de varios pueblos pampeanos).

A su vez, se consultaron los materiales del Fondo de Asuntos Reservados del AGN, el Archivo del Sindicalismo Argentino “Santiago Senén González” de la Universidad Di Tella, el Archivo Histórico del PC y diversas publicaciones de dicha corriente en el Centro Cultural de la Cooperación de Buenos Aires, aunque vale aclarar que son prácticamente escasos los datos específicos sobre el espacio pampeano. Conjuntamente, se analizaron documentos del archivo personal del ex ferroviario Adolfo Fernández (General Pico, La Pampa), el archivo de la familia Téllez de Meneses (Carro Quemado y Arata, La Pampa) y la colección de fotografías de Egle Guerrero (Loventué, La Pampa), de la familia Natali (General Pico) y de la fototeca Bernardo Graff del AHP; testimonios orales facilitados por el personal de los Museos Ferroviarios de Buenos Aires y de Alpachiri (La Pampa) y se realizaron entrevistas a ex estibadores como a trabajadores ferroviarios y dirigentes sindicales (de “linaje” ferroviario de Buenos Aires y La Pampa), además de visitar las sedes de los gremios del riel de Buenos Aires, Córdoba, Mendoza y La Pampa.

Asimismo, se consideran las fuentes elaboradas por los organismos oficiales que permiten contrastar y reconstruir los procesos de organización y de conflictividad social de los trabajadores ferroviarios y estibadores. En este sentido, se trabaja con diversas fuentes tales como los *Fondos Judiciales* (expedientes) y *Policiales* y las *Memorias de los Gobernadores* que poseen datos locales. Por otra parte, se consultan algunos documentos de la Liga Patriótica, como así también, del Dossier 106 *Question ouvrière, sección política 132 PO/2, Argentina 1918-1929*, de los Archivos du Ministère des Affaires Étrangères (Nantes, Francia) elaborados por la red de “contraespionaje” FABI (Francia, EEUU, Gran Bretaña, Italia). En forma paralela, se utilizan los informes de Bialek Massé; las *Memorias del Ministerio del Interior* entre 1916-1926 y los *Boletines/Crónicas del Departamento Nacional del Trabajo* entre 1914-1924, que ofrecen descripciones sobre los conflictos, las organizaciones y las discusiones obreras (sobre todo nacionales) como un análisis detallado respecto del debate nacional en torno a la reglamentación del trabajo y acerca de las organizaciones obreras.

Al mismo tiempo, atendiendo a un enfoque relacional, se analizan varios materiales empresariales, como las *Estadísticas de los Ferrocarriles en Explotación*, los *Boletines de los Congresos Sudamericanos Ferroviarios* (1919-1925), los *Boletines de la Asociación del Trabajo* (1919-1925), publicaciones de la Bolsa de Cereales y de la Sociedad Rural (décadas del

'20 y '30), además de boletines oficiales⁵⁶ y diversas notas divulgadas en los diarios “comerciales” nacionales y locales que reproducen algunas publicaciones de organizaciones paraestatales como la LP. Del mismo modo, diversos documentos internos del FBAP como las *FyF-AP* de las líneas del FCO y FBAP.

La importancia de la prensa obrera

Otra de las fuentes de análisis para una historia de los trabajadores en estudio son las prensas obreras. Tal como plantea Lobato (2009, p.11), en la primera mitad del siglo XX, la prensa obrera se convirtió en una herramienta vital para construir las subjetividades y posicionamientos políticos de los trabajadores. Esta autora indica que aunque la prensa anarquista, socialista, sindicalista o comunista, se puede incluir bajo la denominación de obrera, ya que buscaba interpelar al sujeto “trabajador”, estaba dirigida al público obrero y el contenido de la misma se basaba en los problemas vinculados con esa clase social, se dirigía también a un público más amplio, debatía con los otros partidos y grupos políticos o intelectuales relacionados a cada una de esas ideologías (2009, p.16).

Paralelamente al desarrollo de esta prensa partidaria e ideológica, que estaba asociada al movimiento obrero, Lobato (2009, p.17) señala que surgieron otros periódicos que acompañaron la construcción de una clase obrera organizada. El desarrollo de la prensa gremial o sindical no se puede escindir de la prensa partidaria, pero puede calificarse como obrera dado que era realizada por trabajadores de una rama productiva o del sector de servicios y expresaba los intereses y expectativas de sus organizaciones. Esta investigadora retoma la clasificación de Max Nettlau (1927)⁵⁷ acerca de las publicaciones obreras

⁵⁶ Para consultar las fuentes citadas se visitaron los siguientes repositorios: Biblioteca del Congreso de la Nación, Biblioteca Nacional, AGN, Biblioteca Biale Massé del Ministerio de Trabajo, Bibliotecas Torquinst y Prebisch, Museo Nacional Ferroviario Raúl Scalabrini Ortiz, Archivo Patrimonio Histórico Documental Ferroviario, Fundación Museo Ferroviario, Bibliotecas del Banco Provincia y del Banco Central en Buenos Aires; Bibliotecas nacionales de la UF y LF, Biblioteca Nacional, Biblioteca Juan B. Justo, Biblioteca José Ingenieros, Biblioteca y Hemeroteca del Instituto Ravignani, Biblioteca y Archivo Historia del Movimiento Obrero Argentino de la Facultad Di Tella y CeDInCi (Buenos Aires) y repositorios digitales vinculados a la Bolsa de Cereales⁵⁶; Biblioteca Córdoba, Aráoz, Biblioteca Mayor de la Universidad Nacional de Córdoba (Córdoba), Biblioteca San Martín y Archivo Histórico (Mendoza); Hemeroteca digital Santa Fe, Biblioteca Rivadavia y Museo Ferrowhite (Bahía Blanca) y en instituciones pampeanas (AHP, Archivo Histórico Municipal Hilda Paris; Biblioteca de la Cámara Legislativa, Biblioteca Popular Cooperativa Domingo Gentili, Dirección General de Estadística y Censos y Dirección General de Catastro en Santa Rosa; Museo Maracó, Junta de Historia Regional, Biblioteca de Corpico y Estrada en General Pico; Museos de Toay y Telén, Bibliotecas Populares de Alpachiri, Arata, Luan Toro, Macachín, Realicó y Victorica). Asimismo se consultaron distintos repositorios digitales nacionales e internacionales (Asociación Ibérica de Historia Ferroviaria, Asociación Internacional de Historia Ferroviaria, British Library, El Topo Blindado, Global Labor History- Instituto Internacional de Historia Social de Amsterdam, The National Archives (TNA), Instituto de Investigaciones Históricas-UNAM, International Association for the History of Traffic and Berghan Journals, Portal de Revistas e Teses e Dissertações da USP, Red Historias de Empresas, AmericaLee, Ruinas digitales, Oxford Dictionary of National Biography, web de La Fraternidad, entre otros).

Vale aclarar que la recolección de fuentes empresariales debió sortear una serie de dificultades motivadas por su dispersión y, en muchos casos, por la desaparición de documentos importantes. Esto último debido al proceso de privatización del sistema ferroviario de Argentina acaecido durante los años '90, que implicó la deriva y destrucción de archivos nacionales y locales.

⁵⁷Nettalu, M. (1927). “Certamen Internacional de La Protesta en ocasión del 30° Aniversario de su fundación”, 13 de junio de 1927. Buenos Aires, *La Protesta*.

discriminando tres categorías que se utilizan para ordenar el corpus documental de este trabajo: a) periódicos de propaganda general b) periódicos de gremios c) revistas literarias y publicaciones científicas (Lobato, 2009).

A partir de estas consideraciones generales se puede afirmar que parte del corpus documental del presente trabajo se conforma, además de las fuentes mencionadas, por:

a) Periódicos políticos de propaganda general procedentes de distintas tendencias políticas de izquierdas y sindicales (nacionales como por ejemplo *La Vanguardia*, *La Protesta*, *La Antorcha*, *La Obra*, *Bandera Proletaria*, *La Internacional*, *La Organización Obrera*, *La Acción Obrera*, *Unión Sindical*, *Batalla Sindicalista*, *Tribuna Proletaria* y locales como *Germinal*, *La Pampa Libre*, *La Voz del Campesino*, *Federación*, consultadas en diversos repositorios del país.⁵⁸

b) Periódicos y revistas editados por los gremios ferroviarios como *La Fraternidad*, *El Obrero Ferroviario*, *La Confraternidad*. En esta pesquisa se pone el énfasis en las diversas notas escritas por los trabajadores ferroviarios del TNLP que aparecen en tales publicaciones y que no han sido analizadas a nivel local.

c) También se extrae información de los libros editados por los propios gremios, tales como los de Chiti y Agnelli (2012) sobre LF cuya primera edición data de 1937; el de Larroca y Vidal (1987) y el de Fernández (1947) sobre la historia de la UF. Además, se consultan diversos materiales de las organizaciones gremiales ferroviarias, tanto públicos (volantes, boletines) como internos, (circulares y actas) disponibles en diversos repositorios sindicales. A su vez, los materiales escritos por los estibadores locales disponibles en el AHP, en particular los folletos de organizaciones sindicales y políticas vinculadas a los bolseros de Alpachiri secuestrados por la policía.

En este aspecto, se puede arriesgar la idea relativa a cómo la organización centralista-nacional de los gremios del riel -junto a la “tradición socialista y sindicalista”, según consideran los ferroviarios entrevistados⁵⁹- pudo incidir en la preservación de sus documentos. Es relevante advertir, tal como indica Pittaluga (2007), que frente a un escenario nacional de “des-archivización”, tales iniciativas manifiestan que “en el universo de los sectores subalternos, hubo y hay resistencias a la pérdida del archivo, al borramiento de las huellas. Resistencias que tienen nombres, como aquellas encarnadas en las bibliotecas anarquistas y socialistas, o en algunas bibliotecas sindicales y populares” (p.201). Sin ese esfuerzo colectivo, sostenido por la organización ferroviaria, este trabajo hubiese sido prácticamente imposible.

⁵⁸Para una caracterización de estas, ver Anapio (2016), Buonuome (2015); Camarero (2007); Doeswijk (2008-2009), Martínez Mazzola (2015); Poy (2014); Tarcus (2007), entre otros. A su vez, consultar <http://americalee.cedinci.org>. Sobre la prensa escrita pampeana, Etchenique (2007 y 2012b); Lanzillota (2011) y Martocci (2015).

⁵⁹ Mayo, C., comunicación personal, febrero de 2017. Buenos Aires. Trabajadores del Museo Ferroviario, comunicación personal, mayo de 2019. Buenos Aires.

En resumen, se considera que los distintos repositorios consultados disponen de información valiosa, mucha de la cual ha sido poco estudiada y cuyo estudio puede llenar algunas vacancias existentes en la historia regional pampeana.

A modo de tesis

En este trabajo se cree relevante cartografiar las relaciones establecidas entre el capital y el trabajo en el TNLP de principios del siglo XX y, en paralelo, el proceso de formación y de conflictividad de las clases trabajadoras ferroviarias y de la estiba, razón por la cual se exploran cuatro niveles específicos, entretejidos dialécticamente y superpuestos el uno sobre el otro a manera de capas. Un primer nivel, de “estructura” y de configuración espacial, relacionado con el desarrollo económico capitalista alcanzado a partir de la incorporación del territorio al modelo agroexportador y el grado de proletarización concreto como una de las condiciones necesarias para hablar de formación de las clases trabajadoras. Un segundo nivel, denominado en términos generales como condiciones de existencia de esta última, en especial los estándares y formas de vida y de trabajo de los obreros del riel y de la estiba. Este nivel explora algunos rasgos de la estructuración espacial y la organización de la clase en su vida cotidiana, tanto en el trabajo como en el no-trabajo. Un tercer nivel, el de las “disposiciones” para actuar; es decir, la medida en que la clase comparte configuraciones ideológicas, culturales, hábitos, etc., conforme a los que se mueve y se estructura geográficamente. Y el cuarto, el de la “acción colectiva”, que expresa que la clase trabajadora logra cierta articulación y actúa de forma consciente a través de movimientos, disputas, subjetivaciones, desplazamientos y organizaciones.

En este sentido, y a partir de los aportes de las y los autores mencionados en este acápite, podría decirse que un estudio sobre la conflictividad y organización de los trabajadores ferroviarios y bolseros desde un enfoque relacional, espacializado y de la complejidad⁶⁰ (en el sentido etimológico de la expresión complejo, que contiene muchos pliegues), no puede ser simplificado a una mera descripción de sus conflictos o de su configuración sindical, ya que se trata de un sector de amplios atributos políticos, culturales, ideológicos e intelectuales. Para su análisis es fundamental cartografiar las características que adquirió la relación capital-trabajo en el espacio pampeano, junto con las representaciones ideológico-políticas de las clases trabajadoras, que en Argentina y el TNLP durante principios del siglo XX, se anclaron mayoritariamente en las izquierdas y las corrientes sindicalistas. Es vital afirmar la centralidad de la dimensión espacial y territorial en la configuración de las experiencias obreras, enfatizando la relevancia de reespacializar la formación, la conflictividad y las prácticas históricas y políticas de las clases trabajadoras. Todo ello exige estudiar

⁶⁰ Consultar Morin (2004).

repertorios de confrontación y de organización, trayectorias de los conflictos, programas, discursos, polémicas, ideologemas, prácticas espaciales y socioculturales, etc., en simultáneo con los itinerarios y las modalidades de intervención de las clases propietarias y las relaciones dialécticas de dominación-resistencia establecidas entre ambos contendientes. Es significativo el enriquecimiento del enfoque teórico e historiográfico que se obtiene al ubicar el análisis relacional y el doble objeto de estudio como marco de referencia, aportando a la comprensión de los distintos modos en los que ambos contribuyeron a su constitución (Camarero, 2019, pp.209-210).

A partir de estos fundamentos, se plantean algunas hipótesis que junto a los problemas planteados en la Introducción, ayudan a estructurar el cuerpo de la tesis. En primer lugar, se considera que el crecimiento explosivo de las conexiones del TNLP con los puertos de Buenos Aires y Bahía Blanca durante el período en estudio fue la base para una transformación radical del territorio bajo una lógica de apertura capitalista hacia los mercados de exportación y a la migración de trabajadores, arrendatarios de campos y empresas ferroviarias y cerealeras que modificarían para siempre la faz de aquellos territorios arrebatados tan solo treinta años antes a los pueblos indígenas. En tal escenario, en el Capítulo II se parte de la hipótesis relativa a que los trabajadores ferroviarios y estibadores no enfrentaban, en la mayoría de los casos, a capitalistas individuales, sino a empresas que, más allá de sus disputas de intereses, eran parte del circuito productivo y del conglomerado de compañías monopólicas y oligopsonías que ocupaban “posiciones estratégicas” en la economía agroexportadora.

En sintonía con estas ideas, en los Capítulos III y IV se parte de la idea sostenida por Jameson (2013, p.145), quien sostiene que el ámbito de la reproducción incluye más que comida y alojamiento. Considera que el espacio se replica a su interior en diversos niveles: desde la vivienda hasta la habitación individual, desde la escasez de vivienda hasta las ciudades que están construyendo los trabajadores, desde el paisaje urbanístico hasta el agrícola, desde las crecientes distancias que es preciso caminar para llegar al trabajo hasta la emigración a las colonias. Analizar la urdimbre territorial desde esta perspectiva permite recuperar la superposición entre la esfera y el mundo laboral y la propia de la reproducción y, en consecuencia, los repertorios de confrontación y los pliegos de demandas que los trabajadores discutieron y articularon. Desde este prisma, se sostiene que las condiciones materiales de vida y de trabajo de los bolseros (como así también, de los peones de las compañías del riel), como parte del sector de obreros estacionales, eran más precarias que la de los sectores ferroviarios calificados, ya que presentaban características de alta movilidad y rotación de la mano de obra, salarios que oscilaban según la época del año, extensas jornadas de trabajo, escasez de alimentos y de vivienda, etc. Asimismo, se afirma que el cuadro de la estación ferroviaria se convirtió en un lugar densamente cronotopizado donde los distintos grupos

sociales y políticos llevaron adelante diversas prácticas, experiencias y repertorios de confrontación para disputar el control del espacio-tiempo social.

En los capítulos V a VIII se afirma que en un período de tiempo relativamente corto (en especial, 1905-1923) se produjo un crecimiento en el proceso de organización sindical y en la conflictividad obrero-patronal protagonizado por los trabajadores vinculados directa e indirectamente a las actividades de transporte de granos, proceso que se estructuró alrededor de los sectores vitales del régimen de acumulación basado en el modelo agroexportador: las rutas del ferrocarril y el trigo (en particular, en el noreste y sureste del territorio), motivo por el cual tales obreros ocuparon *posiciones estratégicas* en ese circuito productivo. Esta hipótesis general se puede desagregar en una serie de hipótesis específicas que refieren a que la llegada del ferrocarril, el “boom cerealero”, los efectos socio-económicos de la primera guerra mundial y el afloramiento de ideas que circularon a partir de la Revolución Rusa, posibilitaron la exteriorización de conflictos sociales y políticos latentes y la extensión numérica de las organizaciones sindicales. Los principales conflictos de los trabajadores del riel y de la estiba abarcaron distintas escalas geográficas (nacionales y locales) y afectaron con distinto grado a las ramas de la circulación capitalista consideradas estratégicas para el régimen de acumulación agroexportador, tal como ilustran la huelga nacional y local ferroviaria de 1917 y la huelga local de los bolseros de Jacinto Aráuz, en 1921.

Los conflictos que tuvieron como protagonista a los trabajadores insertos en las ramas más centralizadas y concentradas, cuya actividad y condiciones de trabajo eran más estables y calificadas, lograron establecer mejores relaciones de fuerzas ante las empresas y el Estado. Los ferroviarios, quienes usufructuaron su posición estratégica convirtiéndola en un medio constitutivo de su trayectoria política, fueron ejemplo de aquello. En cambio, los conflictos llevados adelante por sectores obreros cuyas modalidades contractuales y condiciones de trabajo eran más estacionales y precarias (bolseros, por ejemplo), y cuyas patronales estaban más “dispersas” dado la gran cantidad de intermediarios existentes en el sector cerealero, solo podían lograrlo en determinados momentos del año, como la época de cosecha.

La heterogeneidad y diversidad de configuraciones e itinerarios político-sindicales de los trabajadores en estudio se manifestó en la consolidación de sus organizaciones sindicales bajo múltiples formas y repertorios de organización -centralista, por rama, por oficio, etc.-, en la irrupción de distintas tendencias y direcciones políticas e ideológicas (sindicalistas, socialistas, anarquistas, comunistas, etc.), que tenían diferentes miradas sobre cómo hacer pesar las posiciones técnicamente estratégicas y convertirlas en fuerza política, y en el estallido de conflictos obreros que adoptaron diversos repertorios de confrontación -huelgas, sabotajes, cortes de vías, mítines, etc.-, y pliegos de reivindicaciones. Los principales repertorios de temas e ideologemas surgidos en los debates entre las diversas posiciones ideológicas existentes en el sector obrero en estudio eran refracción de los conflictos que protagonizaban

y de las discusiones vigentes alrededor de los problemas más relevantes para las organizaciones nacionales e internacionales (estatismo, anti-estatismo, rechazo o defensa de leyes laborales, sindicato de oficio o por industria, etc.). Es decir, tanto los debates y sus temas como los repertorios de confrontación reaparecían en las discusiones de las distintas tendencias obreras pero siempre con acento particular propio de su incorporación a las problemáticas locales. El cambio de medio, las particularidades de los grupos obreros que accionaban en el territorio local, imprimían así nuevas acentuaciones valorativas a los ejes de discusión sobre los que giraba la actividad política de la clase trabajadora en esa época, lo que da cuenta de que tales grupos eran parte de las redes y debates político-intelectuales de la época.

Se sostiene, a su vez, que la praxis obrera, independientemente de su “efectividad” y duración, cuestionó el reparto de lo sensible impuesto por los empresarios vinculados al transporte de granos al ocupar el espacio-tiempo de los asuntos políticos. La política obrera emergió cuando los trabajadores cuestionaron el tiempo del capital y se tomaron el tiempo necesario para constituirse como habitantes del espacio público y erigir una organización común.

En el capítulo IX se postula que pese a algunos aumentos en el salario real, sobre todo luego de 1920, la posición social de los trabajadores no mejoró de manera sustancial, ya que los salarios relativos se incrementaron en un ritmo menor en relación a las ganancias obtenidas por los empresarios del sector. En forma complementaria, se ofrece una lectura exploratoria sobre el fenómeno de la desigualdad social y la conflictividad obrera. Se sugiere que, si la lucha por el “reparto de lo sensible” puede conceptuarse también como una lucha por la división del tiempo social que está estrechamente relacionada con la idea de división social del trabajo, podría decirse entonces que en el repertorio confrontativo y organizativo y en el programa de los trabajadores en estudio coexistieron dos tiempos sociales (el de los *efectos* y el de las *causas*), de acuerdo al lugar asignado en el mencionado reparto de lo sensible. Sin embargo, de manera paulatina y contradictoria, los trabajadores aprendieron a responder dentro de los confines del sentido del tiempo propio de la división del tiempo laboral recientemente incorporado.

En los capítulos X y XI se examina la composición y los intereses que guiaban el accionar de la LP y la AT y cómo intervinieron en el proceso de dominación impulsado por las clases propietarias en el TNLP a través del empleo de determinados dispositivos ideológicos y de la implementación de mecanismos represivos y preventivos, oficiales y extraoficiales, legales e ilegales. En este sentido, se considera que las prácticas hegemónicas empresariales en materia de gestionar la relación capital-trabajo combinaron tales mecanismos. En términos generales, podría plantearse que en el caso de los estibadores, las compañías privilegiaron la aplicación de un repertorio de medidas coercitivas (represión directa, persecuciones, cárcel,

ley 7029, etc.); mientras que en la relación con los ferroviarios se mixturó el uso de prácticas coactivas con la proliferación de herramientas para la generación de consentimiento y la institucionalización de las organizaciones sindicales, impulsadas sobre todo desde la esfera estatal nacional. Huelga decir que se trató de un proceso que no estuvo exento de marchas, contramarchas, tensiones y contradicciones en las relaciones entre el Estado, las empresas y los trabajadores.

Por último, en el capítulo XII se considera, al analizarse diversas fotografías que ilustran la relación capital-trabajo en el TNLP, que la memoria puede restablecerse a través de las imágenes que rompen con la linealidad de la retórica del progreso y a partir de la “anomalía” que fragmenta la linealidad del discurso de la figura del “pionero” que impuso el espacio y el tiempo capitalistas. La operación en los pliegues de la historia que nos brinda la imagen, que desgarró la linealidad de la serie, permite unificar elementos desunidos por la retórica del poder, ya que, al visibilizar lo invisibilizado, reaparece la política como relieve y revés de la trama.

Segunda sección

II. Radiografía de las patronales pampeanas: el entramado ferroviario-cerealero

Ya no es el desierto ilimitado que lo abarca todo, sino la promesa de un futuro desbordante de bienes sin medida, de halagüeñas venturas y esperanzas.

(Gustavo Lens -seudónimo de Adolfo Rodríguez, editado en 1922 por la Liga Patriótica Argentina).

El monstruo de hierro transforma todo con rapidez, las tierras y las conciencias; las ciudades y las casas; la guerra y la paz. La historia argentina es antes y después del ferrocarril.

(Difrieri, 1987)

La economía nacional, pública y privada, el equilibrio de las diversas regiones que la integran, la actividad comercial e industrial, la distribución de la riqueza y hasta la política doméstica e internacional están íntimamente vinculadas a los servicios públicos de comunicación y transporte.

(Raúl Scalabrini Ortiz, 1965)

Antes de estudiar las condiciones de vida, las experiencias de lucha y de organización obreras y algunas dimensiones propias del mundo ideológico y representacional de los trabajadores ferroviarios y estibadores, es necesario contextualizar lo que representaban para la época la actividad cerealera y ferroviaria y los eslabonamientos productivos que existían entre ambas, tanto en el espacio nacional como local. Es por esto que en este capítulo se analizan algunos rasgos de las clases propietarias que intervenían y tenían intereses económicos en el TNLP vinculadas directa e indirectamente al transporte de granos. En este sentido, se cartografían las trayectorias de las compañías ferroviarias que atravesaban el territorio -FCO, FBAP, Bahía Blanca al Noroeste (BBNO) y Sud (FSUD)-⁶¹ y algunos itinerarios del entramado agrícola-cerealero (propietarios de tierras, exportadoras, Bolsa de Cereales, intermediarios, entre otros) que operaba en la región pampeana. Se examina de forma breve qué disputas y alianzas libraron tales sectores, como así también, algunas relaciones que establecieron con el Estado y los gobiernos de turno. De esta manera, se busca demostrar que más allá de sus rivalidades coyunturales, compartían la característica de ser parte del entramado del capital extranjero y nacional más concentrado que actuaba en el país durante las primeras décadas del siglo XX.

En simultáneo, se estudian algunas dimensiones relativas a la ocupación intensiva y la construcción social y política del espacio pampeano a partir de examinar tanto las peculiaridades institucionales de su condición territorial como las características que adquirió el circuito ferroviario-cerealero en el TNLP. Se describe la configuración de la red ferroviaria

⁶¹El desarrollo del Ferrocarril Sud fue menor durante las dos primeras décadas del siglo XX en el TNLP. En las siguientes páginas se describe la trayectoria de tal línea en el espacio pampeano. Las primeras organizaciones sindicales se concentraron sobre todo, conforme los datos hallados hasta el momento, en el Oeste y en el Pacífico-Bahía Blanca al Noroeste, razón por la cual, el análisis se concentra en tales líneas.

y sus vínculos con la ruta del trigo (aunque también con algunas actividades ganaderas y forestales) y los movimientos de cargas de la producción agropecuaria y de pasajeros para estudiar las dinámicas de las estaciones ferroviarias pampeanas -aspectos útiles para comprender y desarrollar en los próximos capítulos- el surgimiento, la disposición geográfica y el accionar de las organizaciones de los trabajadores ferroviarios y de la estiba en tales espacios.

El ferrocarril y la conformación del mercado nacional capitalista

La expansión económica argentina de fines del siglo XIX estuvo indisolublemente asociada a la conformación y posterior consolidación del Estado nacional. Desde los años '30 se produjo una miríada de hechos que estuvieron a la base de tal proceso: la apertura comercial hacia el exterior y la diversificación de las importaciones y exportaciones, el desarrollo de la ganadería vacuna y lanar, las transformaciones agrícolas, las mejoras en el rubro de transportes con el objetivo de unificar el mercado nacional, la consolidación de un sistema de derechos burgueses de propiedad, la masiva llegada de inmigrantes en las actividades económicas más dinámicas, además del exterminio indígena y el avance sobre las fronteras. Como resultado de esto último, se estima que el precio promedio de la tierra pampeana se multiplicó por diez entre 1883 y 1913. Pero para que esas tierras pudieran explotarse económicamente y a gran escala, faltaban dos cosas: aumentar el número de habitantes y construir una red de ramales para garantizar la comunicación con los puertos y desde ahí con los mercados internacionales (Djenderedjian 2011; Martocci, 2018d).

Durante el siglo XIX y principios del siglo XX las inversiones en ferrocarriles en Argentina fueron las más importantes, en términos de volumen y relevancia económica, debido a su estrecha relación con las actividades productivas de las regiones en que se llevaron a cabo.

Si bien tales inversiones comenzaron a mediados del siglo XIX, los primeros proyectos de inversión fueron modestos y estuvieron más bien vinculados al desarrollo urbano de Buenos Aires (ferrocarriles *Norte de Buenos Aires*, *Buenos Aires y Ensenada*, *Oeste*).

La propia Constitución Nacional de 1853 disponía que el Estado nacional debía promover la construcción de ferrocarriles y reconocía un derecho análogo a los gobiernos provinciales. Ese impulso estatal es palpable en el proceso de formación del primer ferrocarril argentino, inicialmente privado, el FCO fundado en 1853⁶². La proximidad estatal en este negocio se manifiesta en el perfil de los inversores que se presentaron como promotores de tal iniciativa. Entre ellos estaba Felipe Llavallol, ex-Ministro de la Hacienda de la Provincia de

⁶² Jorge Schvarzer y Teresita Gómez (2007) indican que recién a fines de 1862 se terminaron de resolver “oscuros” problemas referidos a la propiedad de la empresa y el origen de los recursos para la inversión requerida para extender la vía que, junto con los cambios políticos ocurridos en el ámbito nacional y provincial, permitieron el salto hacia la llanura pampeana (p.11).

Buenos Aires y diputado, su pariente Mariano Miró; Norberto de la Riestra, legislador y futuro Ministro de Hacienda de esa Provincia; Daniel Gowland, comerciante británico y uno de los fundadores de la Bolsa del Comercio; el cónsul de Francia y Bélgica y otros dos miembros de la Cámara de representantes provinciales, entre otros (Gómez y Schvarzer, 2006).

En 1862 un grupo inversor británico inauguró el FSUD con el objetivo de expandir el desarrollo de la expansión lanera para la exportación en el área rural que se hallaba al sur de la ciudad de Buenos Aires. En los años '70, a través de sucesivas ampliaciones, se convirtió en la empresa extranjera de mayor capital, posición que conservaría por varias décadas (Regalsky, 2015)⁶³. Entre los años 1881-1890 gran parte de las inversiones se realizó en la provincia de Santa Fe en sintonía con su alto desarrollo agrícola. Otro importante grupo de inversiones se dirigió hacia las zonas del interior (incluido el TNLP) donde se asistía a una expansión de los cultivos industriales con destino a Buenos Aires (*Buenos Aires al Pacífico, Gran Oeste Argentino, Central Córdoba, San Cristóbal a Tucumán, etc.*). Asimismo, continuó la expansión del Ferrocarril Sud vinculada al incremento de la producción ganadera del centro y sur de Buenos Aires⁶⁴. Hacia 1890 las empresas más relevantes eran las de FSUD, con un capital superior a los 11 millones de libras y más de 1.500 kilómetros de líneas, y el *Buenos Aires y Rosario*, con 7 millones de libras y casi 1.200 kilómetros de líneas férreas.

Sobre la composición de los directorios de las empresas ferroviarias

Se puede añadir que ambas compañías estaban controladas por un mismo grupo, cuestión que se puede inferir a partir de observar las firmas que intervenían en la emisión de títulos. Respecto de tales coincidencias, Ortiz (1955b) sugiere que la conjunción de intereses que habían logrado las empresas ferroviarias a fines de la década del '20 y principios del '30 se manifestaba justamente en la composición de sus directorios⁶⁵. Este autor añade que la

⁶³ Ferns (1974) describe que tales acrecentamientos obedecieron a la presión de algunos terratenientes que exigían contar con sus servicios. Sobre el volumen y composición de cargas y de pasajeros del FCO y FSUD durante 1907/13 ver López, (2020, pp. 400-401). Vale añadir que el FSUD estaba dispuesto como compañía legalmente autónoma. Respecto de este tema, consultar Lanciotti y Lluh (2021, p.18).

⁶⁴ Gómez y Schvarzer (2006, p.252) describen que los accionistas, básicamente ingleses, eran pasivos y se limitaban a recibir una renta fija (garantizada y muchas veces pagada, por el Estado argentino). Los terratenientes locales captaban el acelerado aumento de valor de sus tierras y la posibilidad de ampliar sus negocios agrarios gracias a la oferta del nuevo medio de transporte; los promotores se quedaban con la ganancia del fundador en asociación con los intermediarios financieros y los proveedores de obras y equipos que actuaban simultáneamente como contratistas y accionistas de la empresa. El Estado obtenía la deseada red de transportes que impulsaría el desarrollo nacional a costa de cargar con ingentes compromisos cuyos pagos erosionaba las cuentas públicas en el interin.

⁶⁵ A modo de ilustración se puede mencionar que se sucedieron en la presidencia del directorio del Ferrocarril Sud en Londres, Henry Charles Allen y Follet Holt; el primero lo era además del Ferrocarril Bahía Blanca y Noroeste; Ensenada y Costa Sur; de la Compañía del Dock Sur de Buenos Aires; del Ferrocarril Noreste del Uruguay y director del Ferrocarril Oeste de Buenos Aires, del Midland, del Central del Uruguay, del Gran Oeste del Brasil, del Midland del Uruguay, del Norte de Uruguay, de la Compañía Industrial Argentina y de la Compañía de Tierras e Industrias. Follet era presidente del directorio de los Ferrocarriles Sud, Oeste, Bahía Blanca y Noroeste, Entre Ríos y Noreste Argentino, y director de los Ferrocarriles Central Córdoba, Central del Uruguay y Noroeste del Uruguay, Banco de Londres y América del Sur, Compañía de Obras Sanitarias de Rosario, Pullman Car Company y Barclays Bank (uno de los cinco más importantes en Gran Bretaña). Ver también López (2012 y 2020). Respecto de la estructura gerencial de los ferrocarriles británicos organizada por departamentos, consultar Badaloni (2022).

instalación de la “River Plate House” en Londres con sus seis pisos donde funcionaban las administraciones de siete supuestas diferentes compañías radicadas en la Argentina, eran en realidad una sola y común empresa que dirigía la totalidad de los negocios británicos en el país. Sobre la línea Ferrocarril Buenos Aires al Pacífico-Bahía Blanca Noroeste (FBAP-BBNO), puede decirse que desde el comienzo ambas líneas tuvieron un directorio formado por las mismas personas⁶⁶. La transferencia de 1904, donde el primero se hizo cargo formalmente del segundo, significó legalizar la unificación de las administraciones para reducir costos, y centralizar compras y almacenes.⁶⁷

La configuración de la red ferroviaria pampeana

La agricultura progresaba durante aquellos años y la ganadería, a partir de la mestización y las exigencias crecientes del frigorífico, imponía el abandono del arreo y el uso sistemático del vagón para el transporte de ganado.

Mientras que entre 1900 y 1907, la red configurada por las compañías privadas sobre el litoral se incrementó 3700 kilómetros, entre 1907 y 1914 aumentó en 8000. Luego de 1914 el relleno en la parte de la zona pampeana comprendida por la provincia de Buenos Aires, Santa Fe y Córdoba y el TNLP, que fue donde asume la mayor relevancia, se redujo sensiblemente debido a que el capital británico restringió sus inversiones en materia ferroviaria. En la siguiente tabla se muestra tal evolución:

Tabla 1

Longitud de las líneas férreas y ancho del territorio propiedad de las empresas de FFCC (1900-1930)

Años	Longitud de vías (en km)				Ancho de zona(en km)			
	Buenos Aires	Santa Fe	Córdoba	TNLP	Buenos Aires	Santa Fe	Córdoba	TNLP
1900	5370	3063	1545	389	57	39	86	372
1907	7380	3270	2730	896	42	37	56	161
1914	12103	4772	4063	1324	25	26	39	108
1922	12241	4800	4100	1425	25	26	38	101
1930	12779	4800	4300	1486	24	26	35	77

Fuente: Ortiz (1955b, p.244)

⁶⁶ Ana Miravalles (2013, p.24) comenta que el presidente del FBAP fue -durante casi 40 años- John Wynford Philips, un financista que realizó enormes inversiones ferroviarias en Costa Rica y Argentina. William Harding Green fue un gerente que además de ocupar la dirección del Ferrocarril Bahía Blanca Noroeste durante las administraciones de las empresas BBNWR y BAP, fue vicecónsul de Gran Bretaña, presidente de la Sociedad Británica, del Club Inglés, del Club Pacífico, del Bahía Blanca Golf Club, miembro fundador de la SR y del Club Argentino, dirigente de la Sala de Comercio y del Comité Pro-capitalización de Bahía Blanca.

⁶⁷ El FBAP realizó acuerdos por los cuales tomaba el control del BBNO a cambio de asegurarles ingresos mínimos que permitían dar una remuneración al capital invertido (López, 2020, pp.222-223).

Tabla 2

Tasa de crecimiento de las líneas férreas

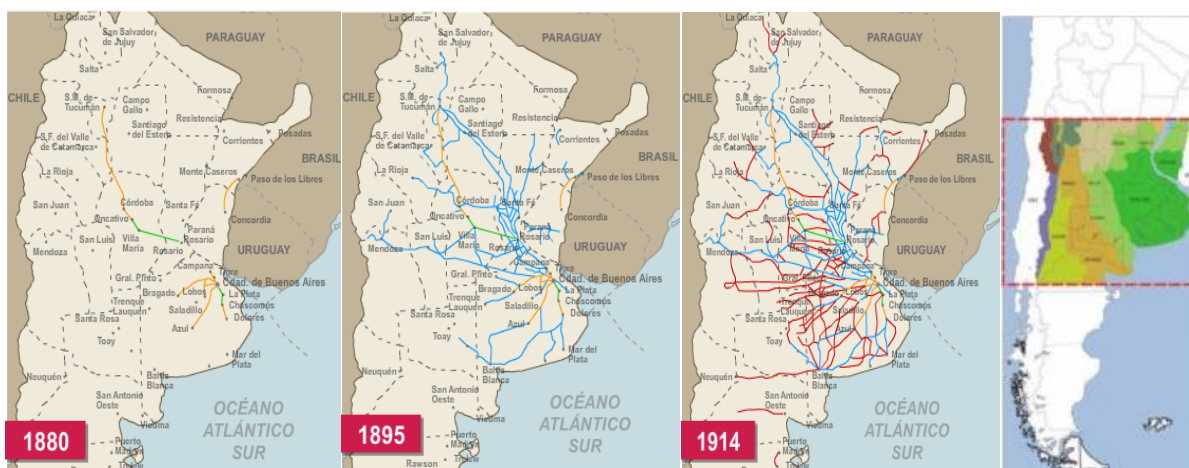
	Buenos Aires	Santa Fe	Córdoba	TNLP
1900-1907	27,23%	6,33%	43,40%	56,58%
1907-1914	39,02%	31,40%	32,8%	32,32%
1914-1922	1,12%	0,58%	0,90%	7,08%
1922-1930	4,21%	0%	4,65%	4,10%

Fuente: Elaboración propia a partir del cuadro anterior.

Como puede verse, entre 1900 y 1914, el crecimiento de los ferrocarriles en la región pampeana fue exponencial, ralentizándose de manera significativa durante y después de la primera guerra mundial⁶⁸. Otra tendencia que se desprende a partir de observar el ancho de zona⁶⁹ es la mayor cantidad de kilómetros que obtenían las empresas en el TNLP.

Figura 1

La construcción de la red ferroviaria nacional (1880-1914) y la llanura pampeana



Fuentes: Prado, L. y Alonso, M. (s/f). “La rama ferroviaria argentina”. En <https://www.educ.ar>. Martínez, C. (2016), p.2.

Ortiz (1955b) sostiene que el desarrollo ferroviario nacional registró una breve alza durante 1922⁷⁰ a causa de la recuperación temporal de la economía mundial y porque en la Argentina se iniciaba una nueva forma de la industrialización de la carne que trastocó las bases

⁶⁸ Para profundizar sobre los efectos de la primera guerra mundial en la economía latinoamericana, ver Albert (2012), Belini y Badoza (2014) y Regalsky (2011).

⁶⁹ Se entiende por ancho de zona a la franja de terreno donde se ubicaban la calzada, las banquetas, las obras complementarias, los taludes de los cortes, terraplenes, espacios de servicios de seguridad, servicios auxiliares, desarrollo paisajístico y espacios para futuras ampliaciones.

⁷⁰ Respecto de tal situación, Nunes (2014) considera que después de 1920 comenzó un lento proceso de cambio de postura del Estado nacional que pasó a asumirse como empresario ferroviario y así se mantuvo incluso después del segundo mandato de Yrigoyen. Salerno (2003) indica que a lo largo de ese período, y luego de 1920, el estado se hizo cargo de la operación de líneas particulares, más allá de tomar la iniciativa de ampliar las obras destinadas a impulsar las actividades económicas de regiones periféricas y las vías de comunicaciones con países vecinos: Salta-Chile; Neuquén-Bolivia. (p.85). Para profundizar, consultar también López Justo (2012).

de la economía ganadera. Este autor asimismo señala que el año 1930 cerraría el período iniciado en 1857, donde las características asumidas por el ferrocarril respondían a un modelo monopólico basado en un régimen e ideología liberal sostenidos por el grupo gobernante. El ferrocarril representaba capitales importantes en términos de volumen y, su desempeño no estaba exento de relaciones estrechas entre la función específica del transporte y las actividades propias de la producción, y las relativas a la provisión de su material de construcción y explotación.

Caminos de hierro y rutas del cereal: itinerarios comunes

Hacia fines del siglo XIX las ganancias de las empresas ferroviarias se dispararon debido a la gran expansión agropecuaria registrada en la Argentina, cuestión que fomentó la llegada de un mayor flujo de capitales. Esto alentó la intervención de nuevos grupos inversores que intentaron sustraer ciertas áreas de influencia de aquéllas. No obstante, las grandes compañías pudieron conservar sus posiciones en el circuito, en parte por el gran aumento de la producción de sus áreas de influencia, y en parte porque el gran tamaño de su red les permitía reducir sus tarifas en aquellos puntos más amenazados por la competencia.

Después de la crisis de 1890 las grandes empresas absorbieron a las más pequeñas y consensuaron el reparto de sus zonas de dominio⁷¹. El grupo del FSUD tomó el control del FCO y definió su radio de influencia con las líneas anteriores y con el FBAP; mientras que el Central Argentino y el Buenos Aires y Rosario absorbieron al Oeste Santafesino y al Gran Sud de Santa Fe y Córdoba, y después se fusionaron entre sí en 1908, luego de años de disputas por detentar determinadas rutas (Regalsky, 2015)⁷².

Silvia Grippo (2007, p.3) estudia cómo la aptitud del suroeste bonaerense para el cultivo de trigo, indujo al Gran Sud a buscar sitio para un puerto cerealero de gran capacidad. La compañía construyó en 1885 el puerto de Ingeniero White en la zona de Bahía Blanca a los que se añadieron, también pertenecientes a empresas inglesas, Puerto Galván (1902) y Puerto Cuatrerros (1903); además de Puerto Belgrano (1906), perteneciente a una sociedad francesa. Todos como puertos exclusivamente cerealeros, excepto Puerto Cuatrerros, utilizado para embarques de carnes. Bahía Blanca, que no había exportado trigo hasta entonces, recibió en 1905 una cuarta parte de las exportaciones totales del país e incrementó su población

⁷¹ Luego de la crisis de 1890, que puso en evidencia el carácter especulativo y la debilidad de muchas de las nuevas concesiones ferroviarias, solo las más importantes empresas ferroviarias siguieron en pie. A partir del gobierno de Juárez Celman se inició un proceso de privatización de los ferrocarriles del estado. Tal iniciativa definió tendencias a la centralización monopólica en el sector ferroviario que poco a poco comenzó a tener su correlato político y su culminación en las reformas impuestas por la Ley Mitre de 1907. Sobre tal ley, ver López Justo (2012) y Regalsky (2007).

⁷² Respecto de la discusión en torno a la existencia o inexistencia de competencia entre las compañías ferroviarias, consultar Hora (2001); López (2020); Ortiz (1955), Regalsky (2012), Zalduendo (1974).

convirtiéndose en un polo de atracción antes de la primera guerra mundial. De ahí la relevancia que adquirió esa ciudad para otras zonas del país, entre las que se hallaba el TNLP.

En el siguiente cuadro puede observarse cómo el tráfico de cereales se repartía de manera desigual entre los diez ferrocarriles que mayor volumen de granos habían transportado en 1913, ya que las cinco primeras empresas del riel de trocha ancha concentraban el 80% de dicho transporte. La Dirección General de Ferrocarriles estimaba las siguientes cifras:

Tabla 3

Porcentaje en el tráfico de cereales por tipo de trocha (1913)

Trocha angosta	Porcentaje
Provincia de Santa Fe	3,155
Compañía General	5,249
Central Córdoba	4,052
<hr/>	
Trocha media	
Entre Ríos	2,012
<hr/>	
Trocha ancha	
Sud	22,119
Oeste	12,911
C. Argentino	29,058
FBAP	8,386
Bahía Blanca y Noroeste	7,735
Rosario a Puerto Belgrano	2,670

Fuente: Elaborado a partir de la información proveniente de la DGF (1913, pp. LXI-LXII citado en Regalsky (2015, p.104).

En 1914 era visible que las empresas de trocha ancha tenían el predominio del sistema ferroviario cuyo asiento se hallaba en el puerto de Buenos Aires y subsidiariamente en el de Bahía Blanca (capitales ingleses). Sus ramales estaban dispuestos de tal manera que casi no existían cruces entre ellos. Por su parte, las empresas Rosario a Puerto Belgrano, Compañía General de la Provincia y Provincial Santa Fe conformaban el bloque francés con asiento en el puerto de Rosario⁷³ (Ortiz, 1955b).

Según este autor, la distinción entre los dos bloques ferroviarios que tenían sus vértices en Rosario y Buenos Aires perdió importancia durante las reformas acaecidas en la red a partir de principios del siglo XX. En 1914 se habían desvanecido, con excepción del ferrocarril Rosario a Puerto Belgrano, el cual seguía oponiéndose al monopolio bonaerense. Ortiz (1955b) estudia los itinerarios de los ferrocarriles y sus ligazones con los puertos y plantea el hecho de que el ferrocarril Pacífico llegaba solo al puerto de Buenos Aires, razón por la cual el cereal de su zona de afluencia concurría a sus muelles. Los ferrocarriles Central Argentino y Oeste también acercaban los cereales a la terminal bonaerense. Luego de la transferencia del BBNO al FBAP, este sumó el puerto de Bahía Blanca. Por su parte, el FSUD construyó elevadores de

⁷³ En 1914 la longitud de las vías británicas era de 24.500 km y en 1930 de 26.200; la francesa medía 3.100 y 4.200, respectivamente (Ortiz, 1955b, p.254).

granos además de poseer muelles y depósitos en el puerto de La Plata y Dock Sud en el sur de Buenos Aires.⁷⁴

La llegada del ferrocarril

La entrada del ferrocarril al territorio pampeano comenzó en octubre de 1887, con la aprobación por parte del Congreso Nacional de la concesión a la empresa Luis d' Abreu, Torres y Cía quienes en marzo de 1888 entregaron los derechos y obligaciones de aquella a John Meiggs y Cía., empresa que luego vendió la concesión a The Bahía Blanca and North Western Company Limited. Esta concesión buscaba establecer una línea férrea que comunicara el puerto de Bahía Blanca con Villa Mercedes y Río Cuarto, y que cruzara al TNLP desde el sureste hacia el noroeste. La rápida cesión de derechos y obligaciones de la concesión era una práctica muy común en el auge ferroviario de fines del siglo XIX, que imitaba las prácticas especulativas que habían existido en el auge ferroviario europeo de mediados de siglo, y que se adaptaron muy bien a la política ferroviaria argentina, donde la falta de planificación daba espacio a este tipo de manejos especulativos (Hernández, 2004).

El ferrocarril fue llamado entonces Bahía Blanca y Noroeste, y llegó al TNLP en 1891⁷⁵, a la localidad de Bernasconi. En los subsiguientes años la línea se extendería por los pueblos de Hucal (1891), Epupel (1895), General Acha (1896), Utracán y Toay (1897)⁷⁶. Como desde el oeste prosperaban otros ramales, desde Bahía Blanca hubo nuevos avances. A Remecó se llegó en 1896 y de Guatraché a Alpachiri en 1911 (Cazenave, 1971). Si bien los planes de la concesión establecían el paso por Victorica y su ingreso a la provincia de San Luis, el BBNO mantuvo su punta de riel en Toay.

Unos meses después del arribo del BBNO a esta última estación, el FCO igualmente llegó a ese destino, pero proveniente de la localidad bonaerense de Bragado, por lo que se estableció una intersección entre ambos ferrocarriles, al entrar uno por el Noreste (FCO) y el otro por el sureste (BBNO). En 1903 la compañía BBNO realizó el trazado de otro ramal que se extendía desde la localidad bonaerense de Darragueira hasta Huinca Renancó, en el extremo sur de la provincia de Córdoba, y que pasaría posteriormente por Catrilo, General Pico y Realicó. En 1904, el BBNO se “fusionó” con el FBAP⁷⁷. Ese mismo año, el FBAP gestionó

⁷⁴ Sobre el gran crecimiento del FBAP y la política beneficiosa del estado hacia esta compañía, ver López (2020) y Regalsky (2008). Respecto de la expansión del FCO y el FBAP y la evolución del volumen de cargas durante 1902/1906, como así también, sobre el incremento en el tráfico de trigo, ganado y vino de esta última compañía, consultar López (2020, pp.230-234 y p. 415).

⁷⁵ El tendido de esta línea se demoró diez años en relación a la primera propuesta presentada, pese a la presión ejercida sobre todo por los terratenientes. Ver Mayo (1980).

⁷⁶ James Scobie (1968) describe que el trigo “brotaba” a lo largo de la extensión del Ferrocarril Sur a Bahía Blanca, por lo que ese puerto meridional comenzó a manipular el aflujo de cereales: 2.000 toneladas en 1891, 60.000 en 1895, 270.000 en 1900. En ese escenario donde se proclama que Bahía Blanca sería el “futuro emporio cerealero” de América del Sur, el Ferrocarril Noroeste de Bahía Blanca y el Oeste de Buenos Aires planearon una conexión en Toay (p.13).

⁷⁷ En 1924-1925, tras veinte años de arrendamiento al FBAP en el TNLP, la empresa BBNO transfirió el contrato de alquiler al Ferrocarril del Sur, el cual lo gestiona hasta su nacionalización en 1948.

por Ley N° 4.300 la concesión para explotar la línea desde Nueva Roma (Buenos Aires) a Huinca Renancó. La compañía FBBNO –entonces administrada por el FBAP- construyó los ramales de Rivera a Doblas (1909), Maza a Cereales (1910) y el de Guatraché a Alpachiri (1911) (Martínez, 2017a). Así, la compañía comenzó a operar dos líneas troncales que atravesaban en la misma dirección sureste (SE) – noroeste (NO) al TNLP.

Figura 2

Festejos por la llegada del tren a Loventué

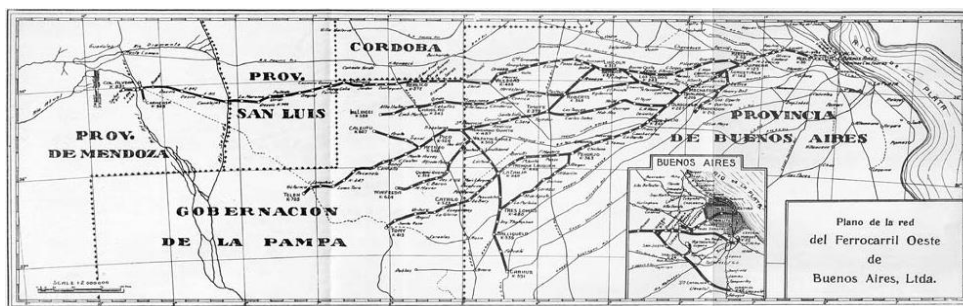


Fuente: Colección privada de Egle Guerrero y familia

Sin embargo, el mayor tamaño y poder financiero del FCO le permitió establecer cuatro trazados más en el mismo eje noreste (NE) – suroeste (SO) que su línea a Toay, pero esta vez atravesó las zonas más fértiles del espacio pampeano, con ramales que conectaron localidades al puerto de Buenos Aires con Van Praet (1901), Realicó (1903); Intendente Alvear (1911), Ojeda e Ingeniero Luiggi (1911). Otro ramal que llegó por General Pico se internaba incluso en el oeste pampeano, extendiéndose hasta la localidad de Telén. En 1905 se constituyó Trebolares-General Pico, prosiguiéndose ese mismo año hacia Metileo. En 1907 el tren llegó a Monte Nieves, Eduardo Castex y Conhella y entre 1907 y 1908 a Rucanelo, Teniente General Mitre, Luan Toro, Loventue, Victorica, y Telén. Luego, estableció otro ramal, paralelo al anterior que tenía su punta de riel en Winifreda (1913).

Figura 3

Plano de la red del FCO

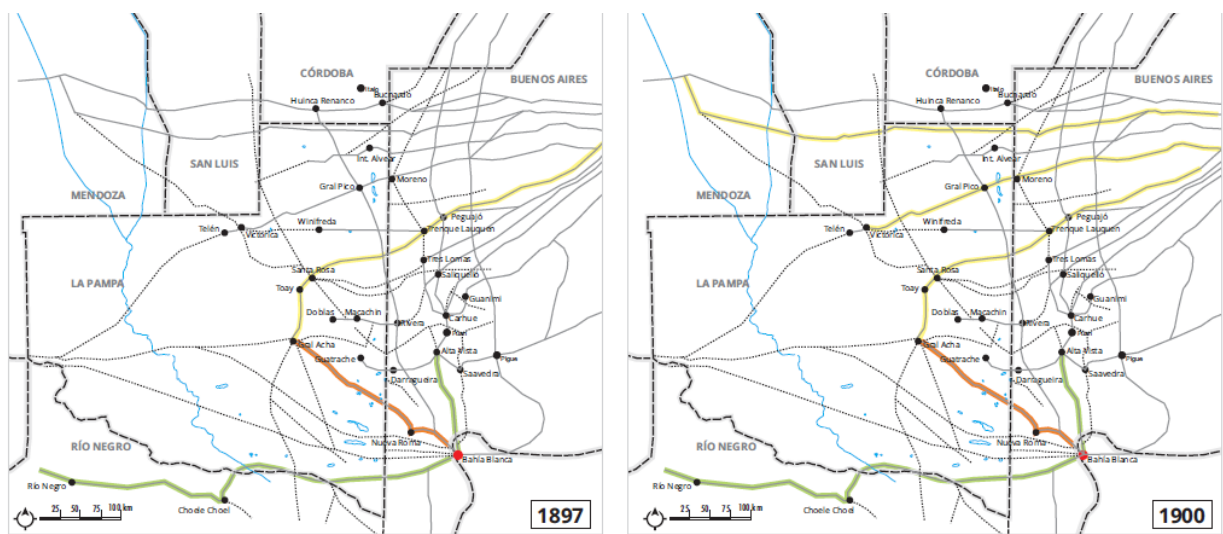


Fuente: Boletín Congreso Sudamericano de Ferrocarriles (1924).

Por el Sureste, en 1899, había ingresado la compañía que menor desarrollo tuvo en el territorio, el FSUD-desde el Puerto de Bahía Blanca hasta Neuquén-atravesando el límite SE del TNLP. Mientras las dos primeras empresas (FCO y FBAP-BBNO) persiguieron propósitos comerciales, de comunicación y relación con las provincias vecinas, los puertos y las conexiones con los mercados de ultramar, el FSUD extendió sus rieles -a pedido del entonces presidente Roca- sobre todo con fines de defensa ante un posible avance chileno por el sur (Martínez, 2016)⁷⁸.

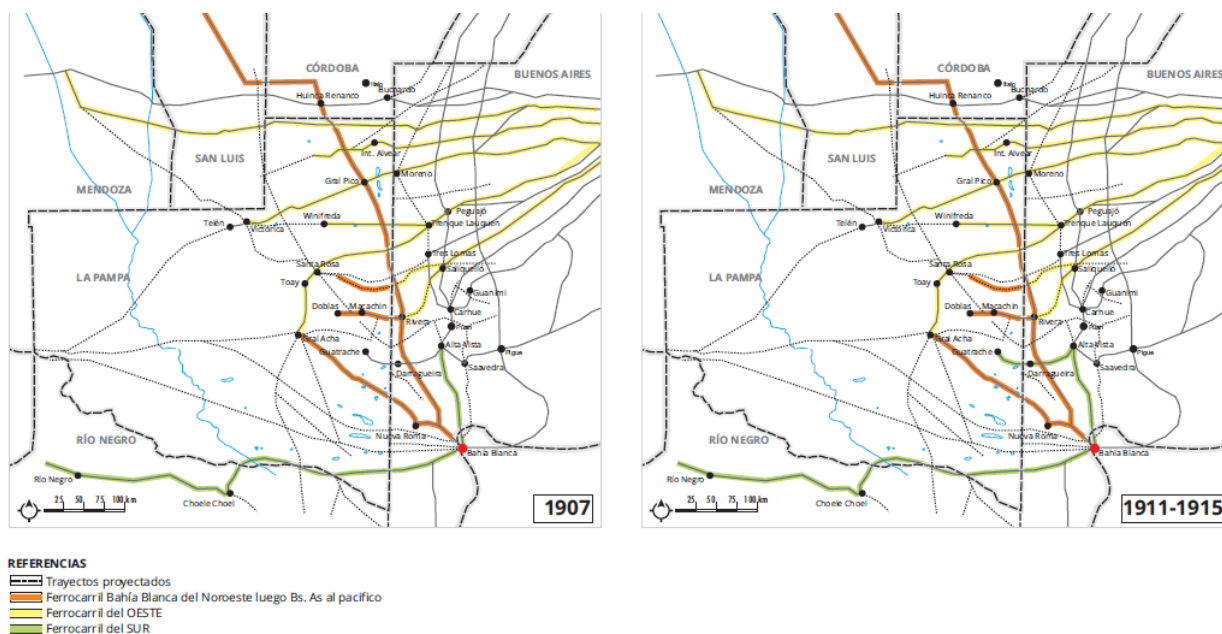
Figura 4

Evolución de las líneas ferroviarias en el territorio pampeano (1897-1915)



- REFERENCIAS**
- Trayectos proyectados
 - Ferrocarril Bahía Blanca del Noroeste luego Bs. As al pacífico
 - Ferrocarril del OESTE
 - Ferrocarril del SUR

⁷⁸ Para una lectura sobre los proyectos ferroviarios que no prosperaron en el TNLP, ver Cazenave (1971) y Morisoli (1974). Este último autor considera que los proyectos naufragaron no solo por la creciente del río Colorado en diciembre de 1914 sino también por la política gubernamental. Plantea (1974): “Todo el abanico que cubre La Pampa se detiene precisamente en el límite de la agricultura de secano; una política extractiva (...). La política de voluntad nacional que en su momento afirmó aquel orgulloso cartel en el frente de La Porteña que decía ‘Voy A Chile’ (...) iba a ser sustituido por otro: ‘Llevo a Buenos Aires’” (p.120).

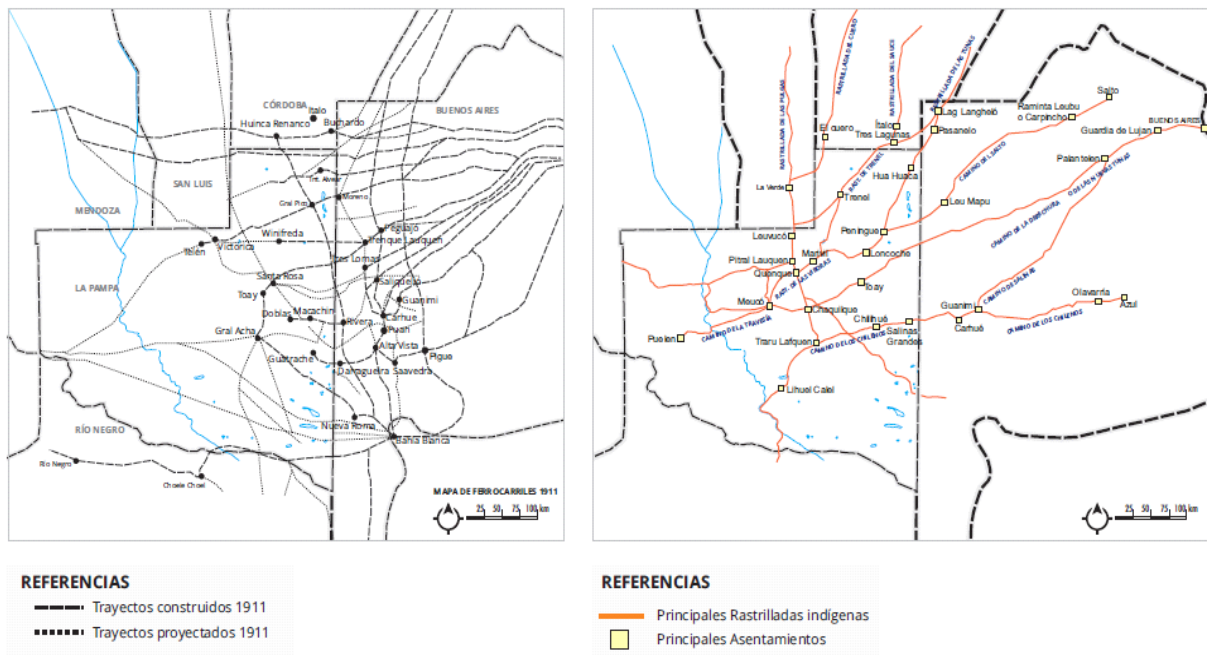


Fuente: Martínez, 2017a, pp.189-190. Elaboración en base a fuente: Córdova, Félix (ingeniero) y José Camusso (agrimensor). Mapa catastral oro hidrográfico del Territorio de La Pampa con sus vías de comunicación y división territorial. 1911.

Como puede observarse, hasta principios del siglo XX, la parte centro sur del territorio fue la que ostentó un mayor tendido de líneas férreas. Sin embargo, a partir de 1905 el FCO avanzó en el tendido de redes, penetró cada vez más en el territorio pampeano y abrió sus líneas en abanico (Cazenave, 1971). Un dato a remarcar es que la extensión de las líneas ferroviarias siguió el trazado de las rastrilladas indígenas, tal como se puede apreciar en la Figura N°2, “casualidad” basada muchas veces en la necesidad del agua segura. Otra cuestión a subrayar es que el avance de las líneas coincidía, en términos generales, con el área donde era posible la agricultura de secano, es decir, con la línea de los doscientos metros de altura sobre el nivel del mar y con la isohieta de los quinientos milímetros (Cazenave, 1971; Hernández, 2004; Mollo y Della Mattia, 2009)⁷⁹. Sin embargo, en las zonas donde el riel penetraba no todas las unidades productivas registraban el mismo beneficio, dado que los lugares que se encontraban a mayor distancia de las estaciones tenían mayores costos de transporte debido a que la producción era trasladada hacia la estación en carros o por arreos (Ayala y Gette, 2014).

⁷⁹ Gaignard (1989) la denominó la “pampa seca” de la pampa húmeda refiriéndose a los territorios incorporados al modelo agroexportador luego de 1879. Fabio Alonso (2007, p.43) indica que, si bien el TNLP era en su conjunto parte de la llamada “periferia” del sistema espacial pampeano, como contraste a las actividades que se realizaban en la pampa húmeda, involucraba también casi una cuarta parte de su superficie (fracción oriental) incorporada plenamente al sistema más dinámico, tanto desde una perspectiva natural como económico social.

Figura 5
Tendido de líneas férreas y rastrilladas indígenas

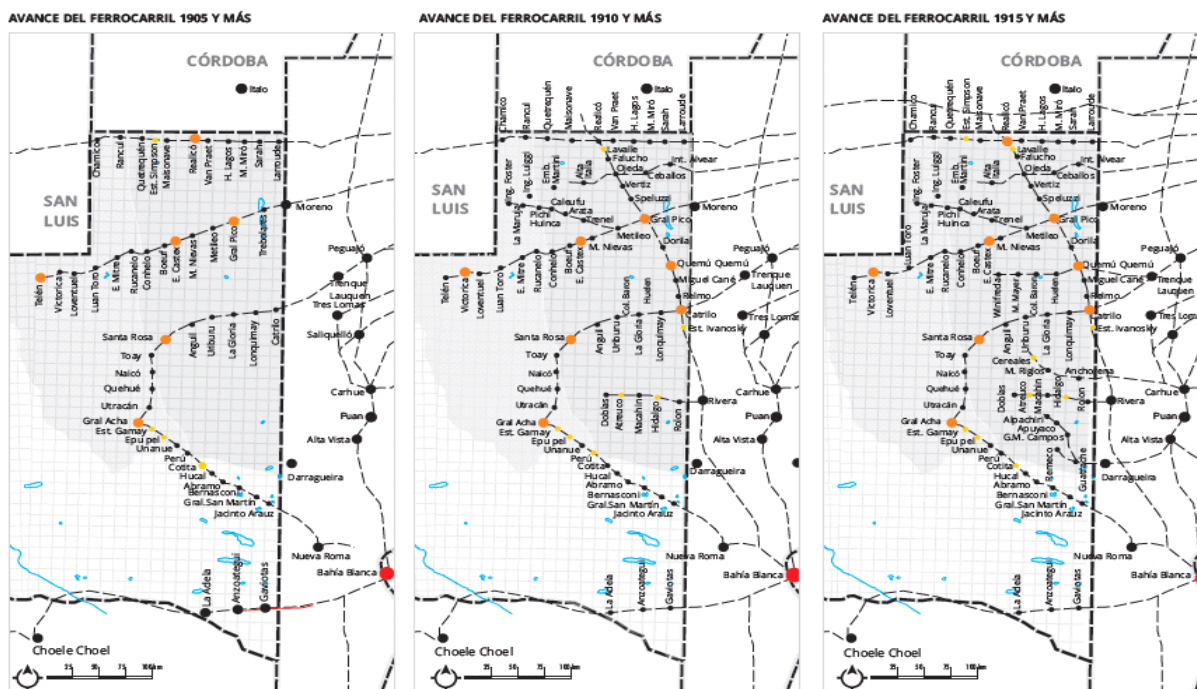


Fuente: Martínez (2016, p.171).

En síntesis, puede decirse que se establecieron casi 1000 km de vías férreas entre 1900 y 1914 en el TNLP, en particular en su zona este. Ese crecimiento explosivo de las conexiones del territorio con los puertos de Buenos Aires y Bahía Blanca fue la base para una transformación radical del espacio en una lógica de apertura capitalista hacia los mercados de exportación y a la migración de trabajadores, arrendatarios de campos y empresas cerealeras que transformarían para siempre la faz de aquella Pampa Central.

Figura 6

Avance del ferrocarril y extensión de las estaciones-localidades en el territorio pampeano



Fuente: Martínez (2016, p.195)

El entramado agrícola-cerealero

La expansión agrícola de fines del siglo XIX y principios del XX en Argentina tuvo en el entonces TNL un caso muy peculiar de desarrollo. El avance de la frontera agrícola de la región pampeana en ese territorio (Barsky y Gelman, 2001), así como en el sur y suroeste de la provincia de Buenos Aires, tuvo como impulsor el interés de grandes capitalistas individuales y empresas, tanto nacionales como extranjeras, por valorizar sus capitales a través de la incorporación al mercado capitalista de las tierras despojadas a los pueblos indígenas.

De hecho, puede verse que esta lógica de desarrollo acompañó a la creación misma del territorio. Desde la Ley 947 y su emisión de 4000 bonos para el financiamiento de la “Conquista del Desierto” de Roca, hasta los proyectos ferroviarios de creación del ferrocarril BBNO y las extensiones del FCO por toda la rica zona del noreste pampeano y hasta el oeste, como la creación de las compañías de colonización. Todo el proceso de desarrollo del espacio económico y social del TNL se veía marcado por las velocidades y los problemas propios de la etapa monopolista del capitalismo de fines del siglo XIX y principios del XX. Estos rasgos

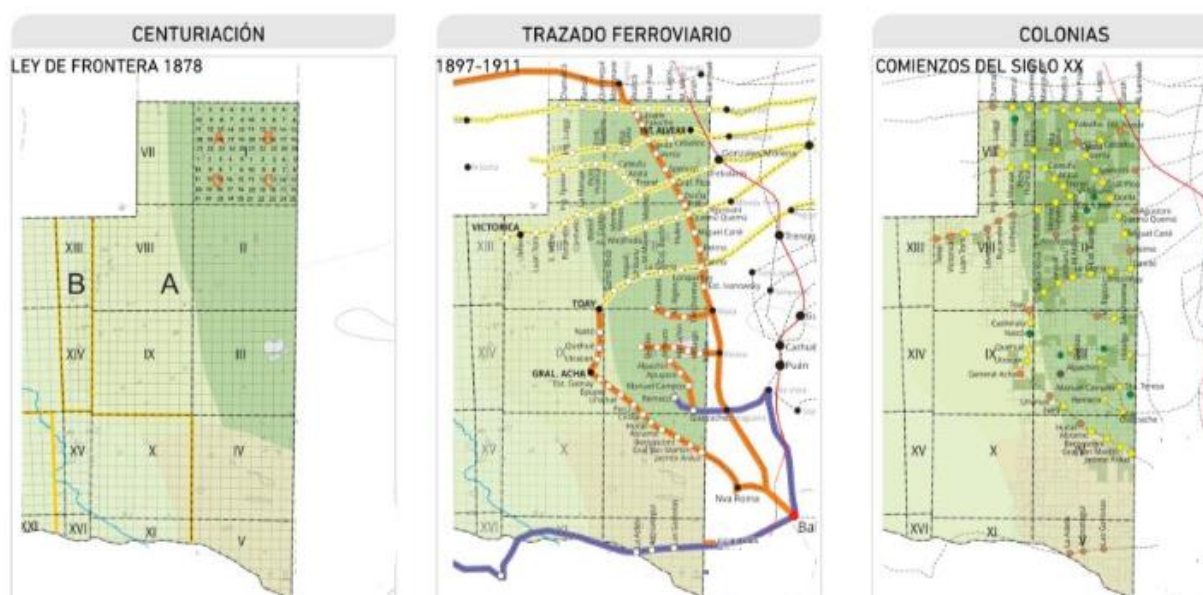
caracterizarían a la “nueva” región del trigo creada en el suroeste de Buenos Aires y en el este del territorio⁸⁰.

El conjunto de la región pampeana experimentaba un desarrollo vertiginoso de la agricultura que implicó un proceso de evolución que cambió totalmente no solo las formas de producir sino también las formas en que se relacionaban los actores sociales involucrados en ella, ya que fue complejizándose el entramado social que desarrollaba esa producción, de acuerdo a sus posibilidades de acceso a la tierra y al capital (Barsky y Gelman, 2001).

Estos cambios productivos, en especial en la zona de la pampa húmeda, permitieron extender las actividades comerciales, tanto las vinculadas con la exportación como con el abastecimiento del mercado interno. Como resultado de dicho proceso, algunos sectores mercantiles, hasta entonces poco diferenciados, comenzaron a especializarse en forma paulatina; tales fueron, entre otros, los casos de las firmas Bemberg, Tornquist, Portalis, Devoto, Bunge, entre otros (Gilbert, 2013).

Figura 7

Centuriación del suelo, colonización y trazado ferroviario



Fuente: Martínez (2017b, p.7).

⁸⁰ Se hace referencia a la novedad que implicó el desplazamiento de la zona triguera, desde Santa Fe y Entre Ríos hasta 1895 (a la que Estanislao Zeballos hace referencia en su libro “La Región del trigo”), hacia las 40 millones de hectáreas de territorios al sur de la provincia de Buenos Aires y el TNL que quitados a los pueblos indígenas, que conformarían la región triguera ya en 1914 (Barsky y Gelman, 2001). Sobre cómo el proceso de valorización de tierras, que se había acelerado en la primera década del siglo, con epicentro en la región pampeana y en los grandes centros urbanos, comenzó a experimentar los primeros síntomas de reversión después de 1910, ver Regalsky (2011).

El tamaño de las propiedades y el acceso y uso de la tierra en la región pampeana

En relación al acceso y al uso de la tierra existieron diferentes dinámicas según las zonas y los períodos que se consideren para el análisis. Las formas de acceso y explotación de la tierra predominante en cada subregión pampeana (propiedad, arrendamiento, aparcería, mediería, hipoteca, etc.) denotan los diferentes momentos de creación de los espacios agrícolas al interior de la región. Así se hallan distintas especificidades en el mercado de tierras, en el régimen de colonización, en la preeminencia de determinados cultivos, según la provincia y la región en estudio e incluso al interior de un mismo territorio⁸¹.

En el caso del TNLP, según Roman Gaignard (1989), entre 1884 y 1889 se generó un proceso de especulación sobre las tierras, por el que se crearon inmensos latifundios de entre 10mil y 60mil hectáreas, los cuales excedían ampliamente las superficies autorizadas para la entrega de tierras. El sistema de “palos blancos”, es decir, la adquisición de tierras a través de testafellos por parte de los terratenientes bonaerenses, tuvo un gran auge en las zonas noreste y centro-este del TNLP (la mayor parte de la isohieta de los 500mm)⁸². Las adjudicaciones iniciales a 433 propietarios oscilaron en extensiones que iban de las 40mil a las 240mil hectáreas. Los nombres de aquellos “primeros propietarios” de la tierra pampeana eran reconocidos terratenientes⁸³: los hermanos Drysdale (175000ha); Del Carril (90000ha); Roca y Sánchez (180000ha); Anchorena (100000ha); Casey (270000ha) y Martínez (240000ha), entre otros (Mayol, 1995)⁸⁴.

Todas esas propiedades tuvieron como factor común su origen en la transformación de poder e influencia política sobre los gobiernos conservadores en fuente de acumulación capitalista, en un momento donde la intensidad del proceso de valorización y la ampliación de la demanda de tierras en el mundo parecía haber puesto los precios de la tierra por encima de factores como el incremento de la renta. Todo lo cual explica el crecimiento exponencial de los

⁸¹ El proceso distributivo de la tierra en el TNLP estuvo vinculado a la implementación de una serie de leyes orientadas a la privatización del recurso, incluso antes de la misma ocupación en algunos casos (Ley Nacional N°947 de 1878, la Ley de Remate Público N°1265 de 1882 y la Ley de Premios al Ejército Expedicionario de 1885) (Olmos, 2014). Según esta autora (2014), las formas de acceso al recurso fueron diversas y dependían más de la búsqueda de excedentes que de la propiedad.

⁸² Hugo Chumbita (2012) plantea que mediante testafellos y transferencias se burlaban las cláusulas contra el acaparamiento, y la Dirección General de Tierras era inoperante contra los fraudes.

⁸³ Para un análisis sobre el rol de los terratenientes en la región pampeana, consultar Hora (2015) y ver la polémica entre este autor (2000 y 2001) y Schvarzer (2001) librada en *Desarrollo Económico* en los números de octubre-diciembre de 2000, de abril-junio de 2001 y el texto inédito elaborado por Schvarzer en julio de 2001 y editado por Marcelo Rougier en 2012 en la revista *H-industri@*. Este último artículo gira en gran parte en torno a las tesis de Milcíades Peña y Jorge Sábato sobre la clase dominante argentina y su pertinencia como guía de investigación. Ver también diversos artículos que desde distintos posicionamientos evalúan el rol desempeñado por los sectores terratenientes: Barbero (2006); Barbero y Rocchi (2002); Djenderedjian (2012); Fradkin, (1996); Garavaglia y Gelman (1998); Halperin Donghi (2014); Iñigo Carrera (2007); Laclau (1975); Pampin (2012), Peña (1972 y 1986); Sábato (1991); Saénz Quesada (2010) y Volkind (2009b y 2014).

⁸⁴ Luch (2014) sostiene que en 1884 había 50 propietarios de más de 40.000 ha, situación que se vincularía con una economía ganadera extensiva.

precios de la hectárea en el territorio que pasó de m\$ⁿ 1,79 en 1888 a m\$ⁿ 9,65 en 1891 (Barsky y Pucciarelli, citado por Mayol, 1995).

Hacia 1914 ya se habían configurado las nueve regiones que subdividían al espacio pampeano, proceso que determinó que el medio y suroeste de la provincia de Buenos Aires, así como el este y noreste de La Pampa constituirían la llamada “zona del trigo”⁸⁵. Ya en 1916, esos territorios se convirtieron en una importante zona triguera, dado que habían desplazado a Santa Fe. De hecho, considerando solo el TNLP, se incorporan rápidamente más de un millón de hectáreas a la producción de trigo en menos de una década.

La expansión de la agricultura moderna capitalista por la inmensa región pampeana comenzó a desarrollarse a través diversas formas de propiedad y acceso al uso de la tierra que eran expresión de las diversas relaciones que se tejían entre los diferentes actores sociales. Debe decirse, sin embargo, que en esta diversidad tales relaciones no eran “indiferentes” entre sí; sino que, por el contrario, constituían un entramado fundamental para el tipo de desarrollo y modernización agraria capitalista que se buscaba imponer para el país. La complejidad de las relaciones que se establecían tanto entre los poseedores del capital y la tierra, y sobre todo entre éstos y los agricultores sin tierra y los trabajadores rurales, fueron un aspecto central en la conformación de la estructura social del agro pampeano.

De hecho, si se atiende a esta complejidad, debe señalarse la existencia de distintas capas propietarias, que iban desde grandes latifundistas hasta un gran número de pequeños y medianos propietarios, que adquirieron sus tierras mediante la colonización o la compra (a veces a través del ahorro pero también de pesadas hipotecas), o las habían recibido por herencia (Barsky y Gelman, 2001)⁸⁶.

Esta compleja situación explica cómo, si bien el número de propietarios de la tierra continuaba siendo limitado en algunas zonas, había aparecido una gran cantidad de explotaciones agrícolas pequeñas y medianas hacia la segunda década del siglo XX⁸⁷. En este sentido, Olmos (2014) comenta que la agricultura en el TNLP no fue afrontada por los grandes propietarios sino que se instrumentó sobre todo a través de compañías colonizadoras,

⁸⁵ En su conjunto, la evolución de superficie sembrada de cereales y oleaginosas entre 1872 y 1916 comenzó con un predominio del maíz en 1872 (130430 ha maíz vs. 73096 ha trigo) a un predominio del trigo en 1916 (6511000ha trigo vs. 3629570ha maíz) (Barsky y Gelman, 2001).

⁸⁶ Algunos estudios como los de Maluendres, Lluch y et.al (1995), Olmos (2014), Djenderedjian, Bearzotti y Martirén (2010) analizan tal heterogeneidad e investigan, a partir de análisis de caso, ejemplos de movilidad y acceso a la tierra en la región pampeana.

⁸⁷ Asimismo, existían relaciones que vinculaban a los propietarios de la tierra con otros agricultores sin propiedad. Se establecían así relaciones de acceso al uso de la tierra como la aparcería, la mediería y el arrendamiento. Existían además distintos tipos de intermediarios, que invertían sus capitales y arrendaban a grandes latifundistas para luego subarrendar a los agricultores sin tierra. En ese esquema, Rocchi (2000) caracteriza al grupo de los chacareros y señala que, si bien ellos no eran propietarios de sus tierras, tampoco constituían el eslabón más bajo de la estructura social del agro pampeano ya que, en última instancia, eran empresarios capitalistas en pequeña escala así como empleadores de mano de obra que –al igual que los colonos-, necesitaban para las actividades agrícolas estacionales. Este historiador añade que, no obstante, no se puede pensar en un agro pampeano con grupos sociales homogéneos; pues mientras algunos chacareros eran empresarios capitalistas en ascenso, otros llevaban un nivel de vida precario, muchos de los cuales acabaron proletariándose.

propietarias o subarrendadoras, que parcelaron la tierra con el objeto de venderla o arrendarla⁸⁸. Estima que solo una parte de los productores accedió a la propiedad de la tierra (entre el 20% y el 50%, según la zona)⁸⁹.

La lógica especulativa del negocio del subarriendo y la constitución de las “compañías colonizadoras” (como “Estancias y Colonias Trenel”, o la “Guatraché Land Company” que operaban en el TNLP)⁹⁰ permitió un proceso singular en que la gran propiedad mantuvo su existencia incluso luego de que la “frontera máxima” agrícola se hubiera alcanzado⁹¹. Esto obligó a la agricultura pampeana a iniciar un proceso, paulatino y muy contradictorio en el caso argentino, de paso de la agricultura extensiva a un modelo más intensivo, pero cargó el peso de esa transformación sobre los agricultores sin tierra⁹².

La situación descrita anteriormente también da la pauta del negocio inmobiliario que se encontraba a la base de la última expansión sobre la llanura pampeana entre fines del siglo XIX y principios del XX. En el caso del TNLP, la lógica especulativa fue determinante para todo el proceso. Por un lado, le otorgó su vertiginosa velocidad de desarrollo; por el otro, ocasionó una gran cantidad de problemas derivados de la “valorización” capitalista de las tierras bajo una lógica de *producción del espacio capitalista* (Lefebvre, 2013). Este fue el caso del acceso a la tierra por parte de los agricultores bajo los sistemas de colonización que eran publicitados en las grandes ciudades por las “compañías colonizadoras”. El proceso de

⁸⁸ El Censo Nacional de 1914 registró que de un total de 7.341 explotaciones censadas, el 59% se dedicaba a la agricultura y el 39% a la ganadería, además de un 2% que figuraba como “parcelas disponibles”. Tal tendencia se revertía hacia el oeste de la isohieta de los 500mm. En cuanto al régimen de tenencia en el TNLP, del total de explotaciones censadas, el 53% eran arrendadas, aunque la fuente no se manifiesta por los casos donde se combinaba con la propiedad de la tierra. A su vez, el arrendamiento era más común en la actividad agrícola (80%) que en la ganadería. Del total de explotaciones ganaderas (2.841), el 27% eran arrendadas, mientras que las dedicadas a la agricultura (4.353), el 72% estaba bajo esa forma de tenencia. Otro dato a indicar es que la mayor superficie ocupada por explotaciones agropecuarias correspondía a aquellas cuya extensión fluctuaba entre 5.000 a 10.000 has (33%) y 1.001 a 5.000 has (30%) ubicadas hacia el oeste de la franja oriental, si bien no se descartaban algunas grandes superficies en las zonas más pobladas (Olmos, 2014).

⁸⁹ Ver, a su vez, Maluendres (1993, 1995) y Mayol (1995).

⁹⁰ Olmos (2011) plantea que se observan dos momentos diferentes en el manejo de la tierra y las colonias: una primera fase de subcontratación donde se organizaron colonias de entre 10.000 y 30.000 ha dirigidas por empresas contratadas, y una segunda etapa (años de 1920), donde la propia compañía tomó la administración directa de las colonias.

⁹¹ En este sentido Etchenique afirma (2001): “En La Pampa, la nación operó con un sistema de vender grandes extensiones a precio venal. Así, tierras adquiridas a ocho pesos la hectárea fueron vendidas parceladas a cien con plazo de seis años y con un interés del ocho por ciento anual. El propietario vendedor percibía así, en los intereses de un solo año, el valor del costo de su tierra” (p.121). El caso de Antonio Devoto, fundador de la empresa “Estancias y Colonias Trenel”, es ilustrativo. A partir de las miles de hectáreas que le compró a la “Compañía Sudamericana de Tierras” en 1905, montó un negocio multimillonario que fue un ejemplo de explotación de los grandes propietarios contra los colonos. Consultar además Miravalle (2006, pp.19-20).

⁹² En ese escenario y en tal sistema de explotación de la tierra, se acumularon varias tensiones entre las que sobresalió la proliferación de innumerables conflictos rurales durante el período en estudio, en particular a partir de la década del '10, en toda la región pampeana (Ansaldi, 1993; Asquini, Cazenave y Etchenique, 2012b; Folco, 2018; Martocci, 2015a; Sartelli, 2008). Frente a la caída de los precios internacionales de las materias primas, la imposibilidad de vender las cosechas y las pérdidas de gran parte de la producción debido a factores climáticos, estallaron huelgas agrarias en abril de 1917, en marzo de 1919 y en los inicios de 1920 (solo por mencionar algunas) protagonizadas por colonos y pequeños propietarios de diversos puntos del país. En agosto de 1921 los chacareros se movilizaron hacia Buenos Aires y, en septiembre, el Congreso sancionó la Ley 11.170. De todos modos, la legislación no modificó sustancialmente las relaciones entre terratenientes y arrendatarios, ya que no estableció la obligatoriedad de la firma de contratos que siguieron siendo en su mayoría orales, en tanto que otras disposiciones eran de difícil control (Belini y Korol, 2012).



Fuentes: Publicidad de la Colonia Barón FCO y sus “pioneros” en *La Nación*. En Barrios Barón, C. y Boyero, D. (2001). La última figura procede de *El Diario*. (29 de septiembre de 1916). AHP.

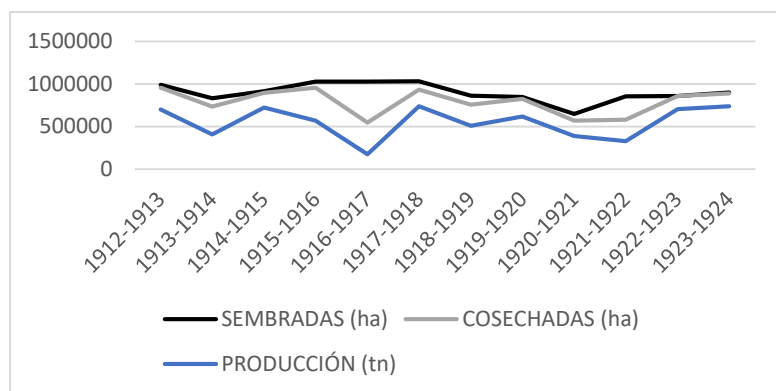
Según Roy Hora (2015), al mismo tiempo que el crédito se institucionalizaba, los circuitos de comercialización se volvían más complejos. El desarrollo del ferrocarril comenzó a limitar el campo de los negocios vinculados al transporte interno de mercancías. Más aún, la creciente especialización de los mercados locales e internacionales, así como el notable incremento del comercio de exportación, dieron lugar a la irrupción de poderosas empresas en el país, en su mayoría de capital extranjero, que lograron una posición hegemónica en sectores tales como la consignación y acopio de granos y frutos del país, la importación de productos manufacturados extranjeros, la exportación de lanas y cueros, y luego, de carnes y granos.⁹⁵

Una pesada carga: la configuración de la ruta del trigo

A principios del siglo XX, el territorio pampeano se había desprendido del antiguo esquema socio-económico centrado en la actividad ganadera-pastoril para focalizarse en la expansión cerealera. Algunos datos permiten ilustrar tal situación: si en 1900 se sembraron 13.300 hectáreas con trigo, en 1906 se alcanzaron los 100.000 mientras que en la campaña de 1914-1915 se superó el millón de hectáreas sembradas para luego disminuir, de manera similar a lo que acontecía a nivel nacional⁹⁶ y registrar un nuevo repunte a partir de la década del '20. En los siguientes gráficos y tablas pueden visualizarse tales oscilaciones:

⁹⁵ Para un análisis de la participación del capital extranjero por país entre las doscientas mayores empresas (excluidas las financieras) en Argentina durante 1913-1930 y el incremento de la participación de empresas estadounidenses y argentinas en la cúpula empresarial (con la consecuente disminución relativa de la presencia británica en términos de número, pero no en términos de capital integrado), consultar Lanciotti y Lluich (2021, pp.16-22).

⁹⁶ Sobre el impacto de la primera guerra mundial en la comercialización del trigo y para un análisis de los ferrocarriles ingleses en ese período, ver Belini y Korol (2012) y Lewis (2007), respectivamente.

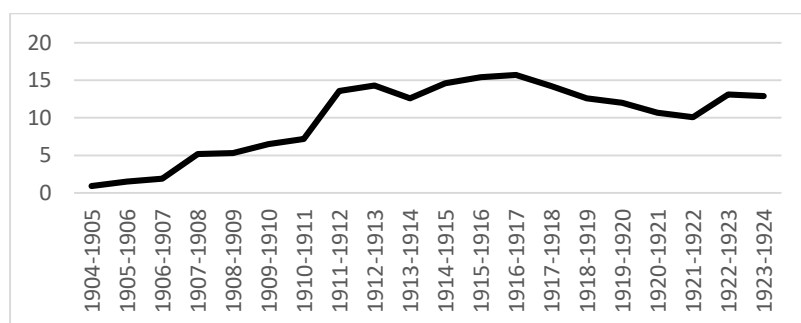
Figura 9*Producción de trigo en el territorio pampeano (1912-1924)*

Fuente: *Trigo (1894-1965)*. Dirección General de Estadísticas y Censos. Gobierno de La Pampa. Ministerio de Economía y Asuntos Agrarios. Tomo I.⁹⁷

Tabla 4*Rendimiento de la producción de trigo (tn/ha) (1912-1925)*

Campaña	Rendimiento por ha	Índice
1912-1913	731	115
1913-1914	554	87
1914-1915	810	127
1915-1916	595	93
1916-1917	317	50
1917-1918	790	124
1918-1919	675	106
1919-1920	749	118
1920-1921	644	101
1921-1922	566	89
1922-1923	822	129
1923-1924	830	130
1924-1925	350	55

Fuente: Lluch (2014, p.129)

Figura 10*Aporte del territorio pampeano a la producción triguera nacional (%)*

Fuente: *Trigo (1894-1965)*. Dirección General de Estadísticas y Censos. Gobierno de La Pampa. Ministerio de Economía y Asuntos Agrarios. Tomo I.

⁹⁷ En la campaña de 1924-1925 la superficie sembrada fue de 981400 hectáreas y de 766180 hectáreas; mientras que las de la campaña anterior fueron de 899310 y de 890317, respectivamente. Cotejar tales datos con la información disponible en el *Anuario de la Sociedad Rural Argentina* (1928) sobre la producción y el rendimiento quinquenal de trigo, conforme la distribución geográfica (1900-1925).

Sobre la participación del territorio pampeano en la superficie cultivada de Argentina, se puede añadir que en 1905 era del 1%, en la campaña de 1908-1909 llegó al 5% para registrar un notable crecimiento (16% y una tasa anual de crecimiento superior al 30%) en los años posteriores. Alrededor de 1917 se llegó a los límites de las tierras aptas para el trigo según la tecnología disponible, lo que originó un descenso del rinde (Lluch, 2014). A finales de la década del '20 se produjo una nueva tendencia al alza, y nuevamente se superó el millón de hectáreas sembradas. En términos generales, el rendimiento por kg/ha del TNLP en comparación con los totales para el país fue inferior, y varió conforme con las cosechas y su localización⁹⁸.

Los ciclos productivos y las cargas de los ferrocarriles

Lluch (2014) sostiene que los ciclos de la producción agropecuaria pueden considerarse como la manifestación coyuntural más relevante de la estructura agraria. El estudio de las distintas variables por sector (agricultura y ganadería) permite la diferenciación, en términos generales y analíticos, de tres períodos relativamente distintos en el TNLP:

- a) Fines de la primera década (ca.1905 c.) hasta 1919.
- b) Desde la campaña siguiente hasta 1929-1930.
- c) Desde 1929-1930 hasta 1937⁹⁹.

Dado que el presente trabajo abarca el período comprendido entre 1900-1925, nuestro interés analítico se focaliza en las dos primeras fases a fin de tener un cúmulo mayor de elementos al momento de analizar los ciclos de conflictividad producidos en esos años:

a) El primer interregno se caracterizó por la preeminencia del cultivo del trigo en la zona este. Tal como se puede evidenciar en las *Estadísticas de los Ferrocarriles en Explotación*, el trigo fue el cereal con mayor volumen de carga, seguido lejos por el maíz (ver Anexo). Tal tendencia fue constatada también por el Censo Nacional de 1914 que precisaba que los departamentos del noreste concentraban el 76% de la superficie cultivada. Por otro lado, el porcentaje de dicho cereal dentro de la superficie cultivada superaba el 80%, incluso, en algunos años tales cifras excedieron el 90%. La preeminencia del trigo sobre el resto de los cereales atravesó diferentes fases, pero la funcionalización económica territorial se vinculó con la demanda exterior. La proporción más alta de la exportación de trigo en relación a los otros cultivos mostraba que tal cereal tenía su mercado fuera del área de producción, razón por la cual se necesitaba el ferrocarril (Lluch, 2014).

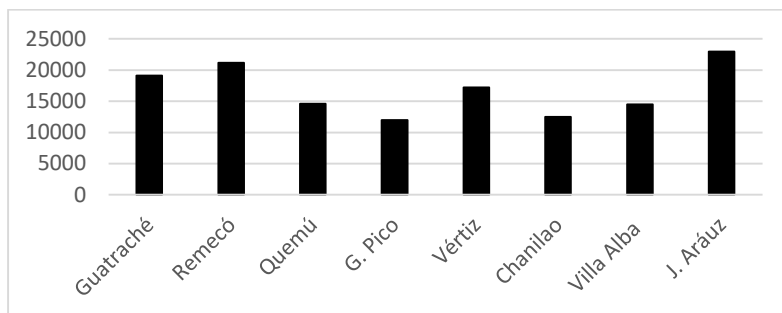
⁹⁸ Ver Maluendres (2001).

⁹⁹Se caracterizó por una mayor diversificación productiva. Uno de los indicadores de tal tendencia fue la retracción de la superficie sembrada con trigo a partir de mediados de 1920. En ese período, el trigo continuó su retroceso mientras se fortalecían las explotaciones mixtas y se efectuaba la recuperación de la ganadería en los años '30 (Lluch, 2014).

En las siguientes figuras pueden visualizarse las cargas de trigo de algunas de las estaciones que mayor volumen de carga transportaban:

Figura 11

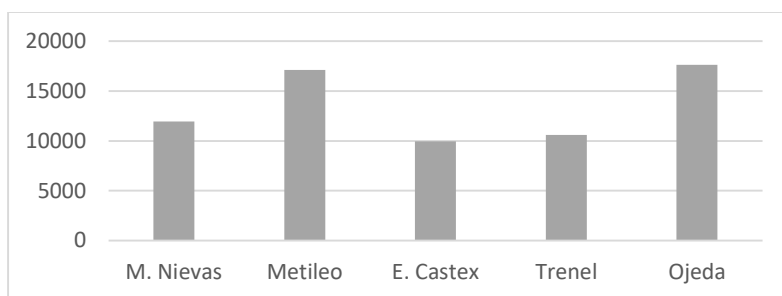
Cargas de trigo en algunas estaciones del FBAP-BBNO en tn (1910)



Fuente: Elaboración propia a partir de *Estadísticas de los Ferrocarriles en Explotación (1910-1924)*.

Figura 12

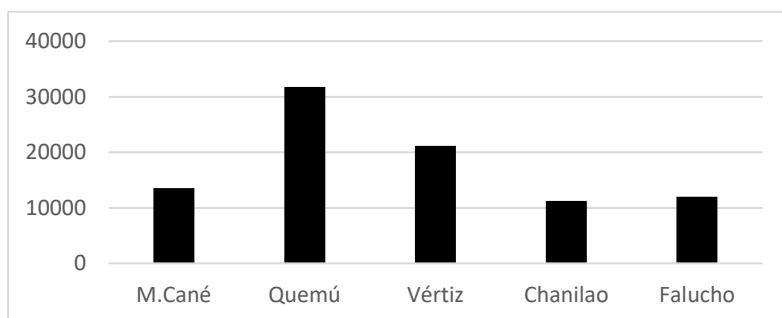
Cargas de trigo en algunas estaciones del FCO en tn (1911)



Fuente: Elaboración propia a partir de *Estadísticas de los Ferrocarriles en Explotación (1910-1924)*.

Figura 13

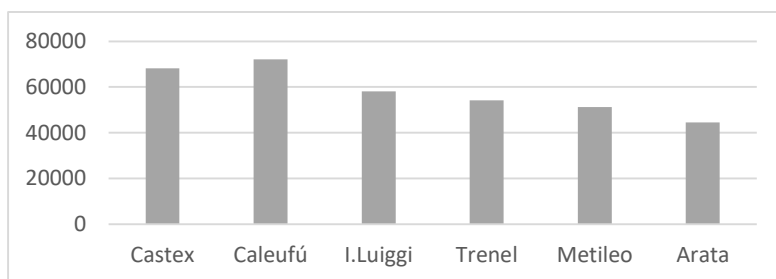
Cargas de trigo en algunas estaciones del FBAP-BBNO en tn (1911)



Fuente: Elaboración propia a partir de *Estadísticas de los Ferrocarriles en Explotación (1910-1924)*.

Figura 14

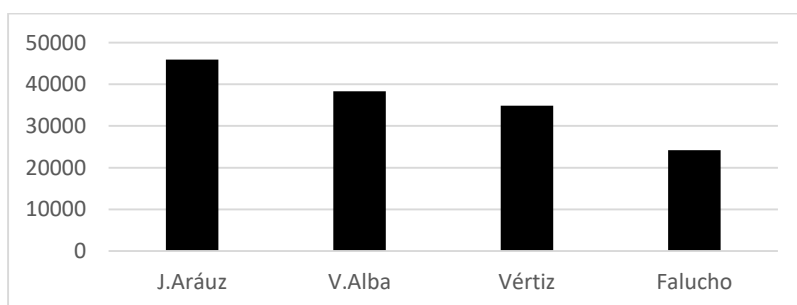
Cargas de trigo en algunas estaciones del FCO en tn (1917-1919)



Fuente: Elaboración propia a partir de *Estadísticas de los Ferrocarriles en Explotación (1910-1924)*.

Figura 15

Cargas de trigo en algunas estaciones del FBAP-BBNO en tn (1917-1919)



Fuente: Elaboración propia a partir de *Estadísticas de los Ferrocarriles en Explotación (1910-1926)*.

En lo que atañe a la ganadería¹⁰⁰, el Censo de 1914 indicó que los vacunos se concentraban en la región noreste y representaban el 72% del total del stock (Lluch, 2014). Si se observan las *Estadísticas del Ferrocarril en Explotación (1917-1919)*¹⁰¹ se vislumbra -de manera relativa- que la producción ganadera no poseía el grado de concentración geográfica que registraba la producción cerealera. Lluch y Olmos (2010)¹⁰² concluyen que en la etapa 1914-1930 se habría producido un reacomodamiento de zonas productivas, pero no habría

¹⁰⁰ Las *Estadísticas de los Ferrocarriles en Explotación* muestran que para 1910 las cargas de ovinos de algunas estaciones del FBAP-BBNO eran: Hucal 17.419 unidades, Utracán 10.441, Epupel 12.681, Vértiz 11.375 ovinos, Jacinto Aráu 14.829. En 1911 eran de 9.226 unidades para General Acha, 16.069 para Utracán, 11.928 para Miguel Riglos, 13.159 para Ivanowsky, 9.787 para Rolón, 8390 para Macachín; mientras que en el FCO para ese año fueron: Trebolares 10.468 unidades, Pico 13.265 (y 6.779 vacunos) y Telén 8.278 ovinos.

¹⁰¹ Entre las estaciones del FCO con mayor carga de ovinos y bovinos entre 1917-1919 se hallaban: Lonquimay con 84.712 unidades de ovinos y 35.946 bovinos, Catrilo con 64.130 y 44.145, Anguil con 45.916 y 14.809, Victorica con 15.979 y 20.681, General Pico con 41.095 y 20.703 y Telén con 57.685 y 12.630, respectivamente. En cuanto a las estaciones del FBAP-BBNO con mayor carga de ganado, particularmente ovinos, destacaban las estaciones de General Acha, Utracán, Epupel, Ivanowsky, para tal interregno.

¹⁰² Estas autoras especifican que el desplazamiento del lanar hacia las tierras del centro y el oeste del TNLP convirtió a tales zonas en las mayores productoras de lana, representando el ovino un 42% de las UGM en 1914 en los departamentos VII al XV. El departamento Utracán, ubicado en las puertas del oeste, registró entre 1914 y 1934 un incremento del 50% en sus stocks. Por UGM se entiende Unidad Ganadera Mayor. Lluch (2014) en el análisis de la evolución de la ganadería emplea la metodología utilizada por Cortés Conde en la cual se estipula que para hallar la relación de ganado por ha es necesario establecer primero las equivalencias entre los diferentes tipos de ganado siguiendo los cálculos del Censo General de la Provincia de Buenos Aires. Lluch tomó como UGM al ganado vacuno y estableció las siguientes equivalencias: 1 vacuno = 8 ovinos; 10 vacunos = 8 caballos.

existido competencia directa por la tierra sino complementariedad entre actividades ganaderas, y entre estas y la agricultura¹⁰³.

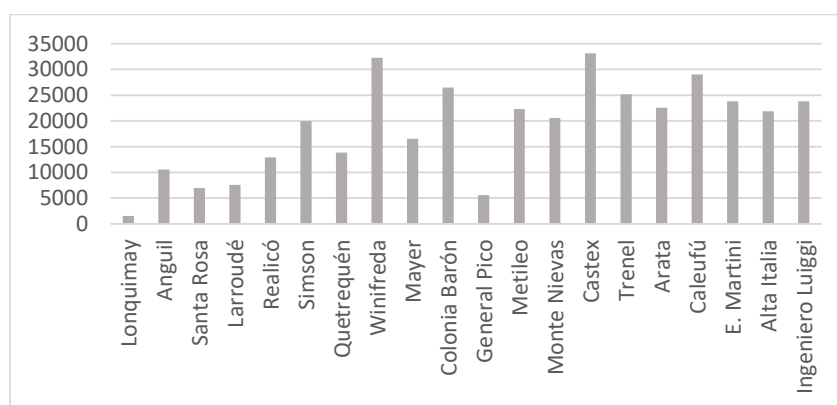
Durante ese período se registró igualmente un incremento en la producción forestal con el objetivo de obtener nuevas tierras para la actividad agropecuaria, abastecer las necesidades de una industria en gestación, surtir la demanda de los nuevos centros urbanos y espacios socio-económicos rurales y reemplazar como fuente de energía las importaciones de combustible destinadas al ferrocarril en períodos de desabastecimiento, sobre todo durante la primera guerra mundial (Garbarino, 2014). Así se configuraron distintos circuitos de extracción y venta del caldenal. Dichas áreas se hallaban insertas en tramos de las líneas del FCO y FBAP-BBNO y estaban condicionadas por las características naturales de las subregiones que atravesaban.

Las *Estadísticas del Ferrocarril en Explotación* ilustran el gran volumen de cargas que implicaba el transporte de leñas y sus derivados (y también lo que se contabilizaba como “demás artículos”) que elevaban notablemente las cifras de las estaciones de Toay, Atreucó, Utracán, Hucal, Gamay, Loventué y Conhelo.

b) El segundo período se caracterizó por el comienzo de la diversificación productiva agropecuaria como consecuencia de la inviabilidad del monocultivo triguero. No obstante, tal diversificación fue relativa, tanto por motivos estructurales como coyunturales. Entre los últimos, sobresalía la desvalorización en el precio del ganado desde fines de la década de 1910, acompañada en la economía local por una disminución en las ventas de hacienda. Además, en 1923, un temporal de nieve afectó a todo el territorio y trajo como consecuencia, entre otras cosas, la pérdida de la mitad de la existencia ganadera (Lluch, 2014).

Figura 16

Cargas de trigo en algunas estaciones del FCO con mayor volumen en tn (1918)



Fuente: Elaboración propia a partir de *Estadísticas de los Ferrocarriles en Explotación (1910-1926)*.

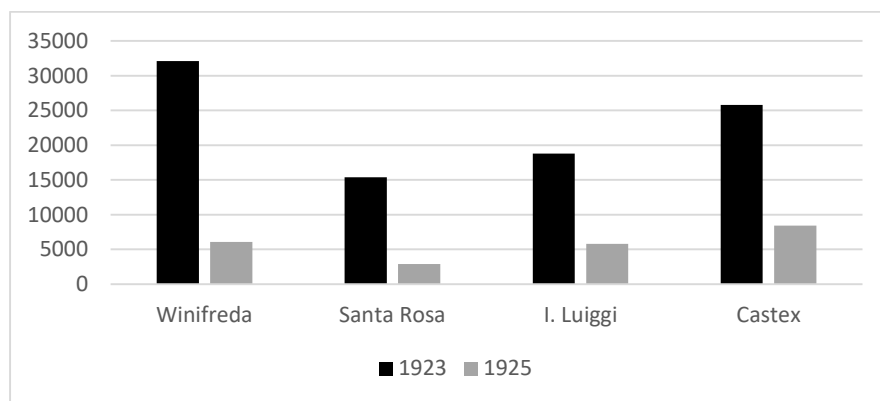
¹⁰³ Alonso (2009) añade que tal reacomodamiento produjo una miríada de consecuencias negativas: el sobrepastoreo deterioró el suelo, facilitó la expansión de las malezas, aceleró los procesos erosivos, agravó la colmatación de las lagunas y alteró el régimen de los ríos. En consecuencia, los desequilibrios ecológicos provocados por la puesta en producción fueron tan importantes en su magnitud que comprometieron la futura utilización de los recursos naturales. Ver también Di Liscia y Martocci (2012).

Durante los años comprendidos en este trabajo, algunas de las estaciones que mayor volumen de carga de trigo (toneladas) del FCO registraron entre 1921-1925 fueron, tal como se observa en las figuras anteriores, Castex, Caleufú, Trenel y Metileo. Winifreda, Monte Nievas, Arata e Ingeniero Luiggi también transportaron decenas de miles de toneladas. Entre las estaciones del FBAP-BNNO destacaron Villa Alba, Vértiz y Falucho con 30.934¹⁰⁴. Asimismo, Jacinto Aráuz con 69.283 toneladas (sin contabilizar 1922). Como se describe en el Capítulo VII, la mayoría de los conflictos como el surgimiento de las sociedades de resistencia de los trabajadores de la estiba se dio en muchas de esas estaciones, cuyo ocaso organizativo comienza aproximadamente en 1924.

Otro dato interesante que se corrobora a partir del análisis de las estadísticas en estudio es cómo el volumen de carga mermó de manera coyuntural, conforme a cómo disminuía el rinde por hectárea. Así, la retracción del rendimiento acaecida a partir de la campaña 1924-1925 se correspondió con la baja en el volumen de carga de trigo (sobre todo durante 1925). Tal deterioro repercutió de manera negativa en el poder de negociación que los bolseros podían establecer con sus empleadores, tendencia que venía dándose desde 1921, luego de la feroz represión acaecida sobre los trabajadores de Jacinto Aráuz (ver Capítulo VII).

Figura 17

Carga de trigo en tn en algunas estaciones del FCO (1923 y 1925)

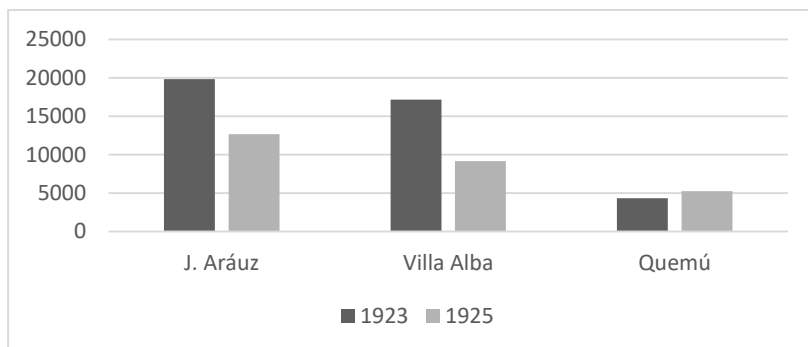


Fuente: Elaboración propia a partir de *Estadísticas de los Ferrocarriles en Explotación (1910-1926)*.

¹⁰⁴ En cuanto al transporte de ganado, algunas estaciones del FBAP-BNNO que movilizaron mayor número de ovinos fueron Miguel Riglos (106.243 unidades), General Acha (91.409), Doblas (35.752) y Utracán (33.903) para el interregno 1921-1925; mientras que General Pico movilizó 21.263 y Doblas 16.060 bovinos durante esos años. Catrilo transportó 14.133 unidades durante 1924-1925. En lo que atañe a las estaciones del FCO, algunas estaciones con mayor volumen numérico de carga en ganado durante el período 1917-1925 fueron: Lonquimay con 287.129 ovinos y 114.632 vacunos, Catrilo con 197.006 y 156.404, Anguil con 168.257 y 71.541, Victorica con 77.155 y 67.088, Uriburu con 113.390 y 56.047, General Pico con 133.585 y 99.541 y Telén con 179.198 y 38.049, respectivamente.

Figura 18

Carga de trigo en tn en algunas estaciones del FBAP-BNNO (1923 y 1925)

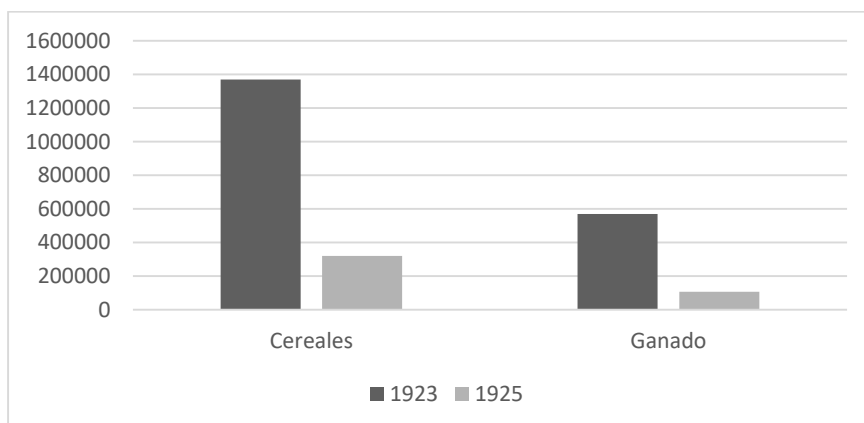


Fuente: Elaboración propia a partir de *Estadísticas de los Ferrocarriles en Explotación (1910-1926)*.

Una tendencia similar se observa al analizar el movimiento general de cargas de las líneas, particularmente de cereales.

Figura 19

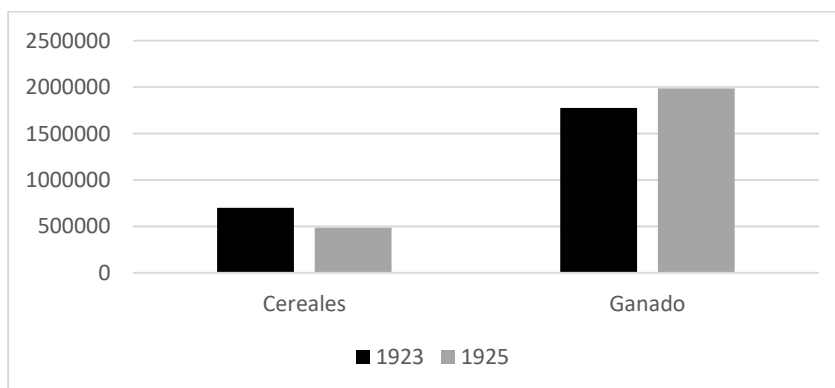
Total general de cargas de cereales y de ganado del FBAP-BBNO en tn (1923 y 1925)



Fuente: Elaboración propia a partir de *Estadísticas de los Ferrocarriles en Explotación (1910-1925)*.

Figura 20

Total general de cargas de cereales y de ganado del FCO en tn (1923 y 1925)



Fuente: Elaboración propia a partir de *Estadísticas de los Ferrocarriles en Explotación (1910-1926)*.

Es relevante subrayar que algunas estaciones como General Pico, Quemú Quemú, Catrilo, Realicó y Chanilao eran *empalmes ferroviarios*, motivo por el cual recibían y despachaban más toneladas de cereales, ganado, leña y demás artículos transportados¹⁰⁵. Tampoco fue fortuito que en tales espacios surgieran varias de las primeras y principales organizaciones sindicales ferroviarias, tal como se describe en el Capítulo V.

Las *Estadísticas de los Ferrocarriles en Explotación* permiten visualizar que las estaciones con mayor número de pasajeros eran frecuentemente esos empalmes (encabezadas por General Pico), dado que eran puntos neurálgicos vinculados a la actividad agropecuaria y forestal y núcleos desde los cuales las personas se trasladaban a las estaciones vecinas en búsqueda de oportunidades laborales. Otras estaciones que se destacaban eran las de Eduardo Castex y la de Santa Rosa, esta última por ser la capital del territorio (Ver Anexo, Capítulo II).

Hacia 1925 se visualiza cierta merma en la cantidad de pasajeras y pasajeros producto de la baja registrada en la actividad agropecuaria. A modo de ejemplo, se puede mencionar la estación General Pico del FCO que despachaba 26.592 y recibía 26.357 personas en 1920; 24.957 y 25.852 en 1922 y 17.168 y 17.046 personas en 1925, respectivamente.

Las Empresas Cerealeras y el “tiempo que se anticipa a sí mismo”

Si se toman en cuenta las tres *funciones del espacio capitalista* que señala Lefebvre (2013 [1974e]) como *medio de producción*, como *objeto de consumo*, y como *instrumento político*; se puede observar que en el proceso de producción (y también de construcción y de reproducción) del espacio capitalista agrario argentino, las “empresas cerealeras” se impusieron como actores centrales del proceso. Las técnicas especulativas aplicadas por estas compañías en la circulación y acumulación del capital fueron determinantes para la forma de espacio finalmente producido. La técnica que aplicaban se basaba en la especulación con los valores “futuros” del mercado de granos y en el gran peso de las enormes sumas de capital que poseían. De esta manera, el manejo de los tiempos y los espacios a nivel global, hacía de estas patronales, actores de primer orden en la vida política y social del país y protagonistas centrales en la forma de producción del espacio capitalista agrario argentino y pampeano.

Esta importancia política y social era también ideológica, aspecto que puede observarse en los discursos oficiales sobre la constitución del sector agrícola exportador

¹⁰⁵ En 1918, por ejemplo, del total de la carga recibida de otras líneas y en tránsito del FCO (197.297 toneladas de trigo), Ingeniero White (Buenos Aires) y General Pico fueron las estaciones que mayor volumen registraron (49.124 y 48.910, respectivamente). En 1922 los empalmes del FBAP con mayor carga de trigo fueron Ingeniero White con 87.730 toneladas, General Pico con 60.912 y Quemú Quemú con 35.125. En 1924 los empalmes del FBAP-BBNO en el TNLP recibieron, por ejemplo, los siguientes volúmenes: Catrilo 29.957 toneladas de trigo y 160 toneladas de ganado; Chanilao 10.538 y 152; General Pico 78.055 y 477; Quemu Quemú 73.470 y 0; Toay 20.419 y 29 toneladas, respectivamente. En 1925 las cargas en tales empalmes disminuyeron de manera notable: Catrilo recibió 39 toneladas de trigo y 33 de ganado, Chanilao 0; General Pico 106 y 141; Quemú 2.778 y 9; Realicó 0 y 1.141 y Toay 874 y 27 toneladas, correspondientemente.

argentino¹⁰⁶. Existe en tales enunciaciones una cierta euforia al relatar su proceso de formación; como sector identificado con el progreso económico del país. Así, se configuraba una idea sobre el “campo” que, con sus instituciones como la Bolsa de Cereales, le adjudicaba un devenir que era planteado como una metáfora del desarrollo de toda la nación.

Otro punto de vista metodológico que permite comprender las lógicas del desarrollo de estos grandes capitalistas agrarios que operaban en el país (incluido el TNLP) es el de sus historias de vida e itinerarios como empresarios que se enriquecieron con la creación del espacio capitalista agrario de la región pampeana.

Breve itinerario de algunas cerealistas que operaban en el territorio pampeano: Dreyfus y Bunge&Born

En 1852, cuando el campesino triguero de la zona de Basilea Leopold Louis Dreyfus abrió su comercio de cereales, se iniciaba una nueva época en el desarrollo del capitalismo. En poco tiempo el negocio de Dreyfus pudo expandirse hacia Europa Central, por lo que a fines de la década de 1860 ya pudo entrar en el mercado de trigo ruso. Para lograr esto invirtió capital acumulado a través de su propio comercio y accedió a un crédito otorgado por financistas franceses. El negocio se basaba en adquirir elevadores de granos y en tener agentes comerciales que fueran a comprar el cereal en cada localidad. Así llevó trigo ruso a Marsella y al resto de Europa. En poco tiempo comenzó a vender tal cereal, comprado directamente a los agricultores y almacenado para su especulación en los elevadores, a través de una densa red de oficinas en Hamburgo, París, Bremen, Berlín y demás ciudades europeas (Morgan, 1984 citado por Barlaro y Volkind, 2016). Toda esa ingeniería comercial era posible además por la atención que Dreyfus prestaba a generar vínculos políticos que aceitaran la expansión de su empresa en los territorios de diversos estados. Ejemplo de esto es la estrecha relación que Leopold Dreyfus tenía con el rey Carol I de Rumania, el cual lo convirtió en cónsul de ese país en París.

Cada vez que los agentes de Dreyfus compraban una cantidad determinada de trigo en Rusia, otros agentes de la empresa en alguna ciudad europea importante recibían la orden de vender cantidades similares a precios mayores, con entregas a futuro, por lo que Dreyfus podía embolsarse en cada operación las importantes diferencias en los precios de compra y de venta. Este sistema de “arbitraje”, debido a que le permitía manejar el precio de los productos a discreción, reducía los riesgos comerciales de forma considerable y aseguraba importantes flujos de ganancia para la empresa.

La empresa Dreyfus fue un protagonista de la expansión capitalista en el agro mundial durante el siglo XIX a través de los “mercados de futuros”. Esto ocurrió porque pudo aprovechar (y también impuso) los nuevos sistemas de comercialización de granos que

¹⁰⁶ Ver Cámara Gremial de Cereales (1955) y Bolsa de Comercio (2014).

estaban asociados a los cambios tecnológicos propios del siglo XIX. El modelo fue tan exitoso que fue continuado por sus hijos, los cuales expandieron su negocio a Argentina, Estados Unidos, Canadá, Rusia y al resto de Europa. Es decir, las zonas productoras de granos más importantes del mundo comenzaron a regirse por los mecanismos de especulación de compañías como la de Dreyfus.

Otro caso eminente y muy similar fue el de Charles Bunge. De orígenes holandeses y belgas, la empresa de los Bunge se dedicó al comercio con las colonias holandesas; y luego, gracias a sus relaciones con el rey Leopoldo II, a hacer negocios en la explotación del Congo. Luego, sus hijos Ernesto y Charles Edouard, se radicaron en Argentina, dedicándose al comercio de granos, diversificándose luego hacia el área financiera. Los fuertes contactos de Ernesto Bunge con la élite local y la extensión de la empresa, tanto en las principales plazas financieras como en el corazón de la pampa húmeda, les permitieron un vertiginoso crecimiento. En 1884 Ernesto Bunge se asoció con su cuñado Jorge Born, con quien creó la firma exportadora de cereales Bunge & Born. En 1897, provenientes de Europa, se sumaron a la sociedad Jorge Oster y Alfredo Hirsch. En 1902 la compañía instaló un molino harinero en Puerto Madero ubicado en la Ciudad de Buenos Aires. La empresa tomó el nombre de *Molinos Río de la Plata*¹⁰⁷. Otro dato interesante de Bunge & Born es que aparte de controlar el comercio entre el norte de Europa y el Río de la Plata, erigió su poderío sobre la base de su rol de agentes de la inversión europea en Argentina antes de la primera guerra mundial. La firma participaba en el grupo belga-francés de la Banque de l'Union Parisienne, en sociedad con la Société Générale de Belgique, la cual costó el comercio de exportación e intervino en la contratación de empréstitos y en el financiamiento de compañías ferroviarias e hipotecarias (Lanciotti y Lluch, 2021, p.32).¹⁰⁸

Bunge & Born además de su diversificación en el sistema alimenticio, bancario y financiero comenzó a operar en el rubro de la confección de bolsas de yute para el cargamento de cereales desde las estancias a los depósitos ferroviarios. Esta expansión de sus actividades -en muchos casos mediante la compra de las empresas competidoras- le permitió multiplicar

¹⁰⁷ Schvarzer (1989, citado en Kornbliht, 2010, p.17) indica que la sociedad fue presentada como argentina, belga y británica y que su nombre original era "Río de la Plata Flour Mills and Grain Elevator", pero que rápidamente terminó en mano del grupo Bunge y Born. Juan Kornbliht (2010) describe algunas características de la rama harinera señalando que "el proceso de producción en la molinería se caracteriza por ser un flujo continuo desde sus orígenes, por lo cual la objetivación del trabajo avanza más rápido que en otras ramas, lo cual explica que la molinería argentina esté tecnificada vía la incorporación de la máquina a vapor y de cernidores automáticos antes que otras ramas (...) Esto lleva a que la estrategia competitiva una vez incorporados los avances tecnológicos pase por la escala de producción. Por esa razón entendemos que Bunge & Born apunta a competir internacionalmente con su molino portuario en el cual no solo incorpora la última tecnología, sino que alcanza la escala media que regía a nivel internacional" (p.17). Este autor añade que la perspectiva exportadora llevó a una sobreproducción de harina durante las primeras décadas del siglo XX cuyo resultado fue una mayor concentración y centralización (aunque no llegó a monopolizar la rama). Sostiene que aunque esta empresa no experimentó un golpe en su rentabilidad, la rama en general se estancó como lo refleja el incipiente atraso tecnológico del cual en 1924 alertaba el Ministerio de Agricultura.

¹⁰⁸ Sobre el nombre y la posición de las empresas controladas por el grupo Bunge & Born, ver Lanciotti y Lluch (2021, p.35).

sus ganancias mediante el control de otros rubros conexos a la exportación de granos. Uno de los mecanismos consistía en exigir que los agricultores vendieran su trigo embolsado y que comprara tales bolsas en los almacenes de ramos generales. Como el gobierno nacional había colocado un elevado impuesto a las importaciones de bolsas para granos pero prácticamente había liberado de gravámenes la compra de piezas de yute cortadas que ingresaban desde la India, la empresa de Bunge & Born detentaba el monopolio de la provisión de ese insumo fundamental para la venta de trigo que no podía realizarse a granel (Barlaro y Volkind, 2016, pp.13-14). Durante la posguerra, Bunge & Born creó su propia fábrica de bolsas de yute, que además de asegurarse el autoabastecimiento le permitía vender los excedentes en el mercado y así desafiar las trabas impuestas por el imperio británico a las firmas consideradas “enemigas” (Rapoport y Lazzari, 2014).

La comercialización de cereales durante la guerra: una cuestión estratégica

En la Argentina, las principales casas de cereales no eran de origen anglosajón. Los negocios de Bunge & Born, Weil Hnos. & Cía. y otras compañías exportadoras de granos estaban relacionadas de forma directa o indirecta o vinculadas por razones familiares a Alemania.¹⁰⁹ Mario Rapoport y Ricardo Lazzari (2014) indican que para los germanos, el control de la comercialización de los granos argentinos tenía una importancia estratégica, dado que apartaba del manejo de las provisiones a los británicos y, a la vez, les permitía acumular reservas y stocks de los distintos tipos de cereales, política sensible en tiempos de guerra.

De hecho, el gobierno inglés sospechaba que estas empresas cooperaban bajo determinadas formas que les permitían asegurarse el mercado argentino de trigo y maíz.¹¹⁰ Estos autores examinan cómo tales firmas, si bien enfrentaron una fuerte persecución, realizaron todo tipo de artimañas y “montaje de las apariencias” para exportar sus productos a Alemania. El propio Cónsul General británico Mackie reconocía que las firmas alemanas utilizaban el 85% de la capacidad de carga de los buques británicos disponibles en el puerto

¹⁰⁹ Sobre el rol de la cerealera Dreyfuss y Cía durante la guerra, ver Díaz (2014).

¹¹⁰ Discusiones semejantes se replicaron al interior de los sectores empresarios de la comunidad francesa en Argentina. Díaz investiga, por ejemplo, que Émile Lernoud, uno de los dirigentes del “comité patriótico francés” que tenía propiedades en el TNLP y Buenos Aires, admitía en una carta dirigida en 1916 a las autoridades francesas que su compañía Masurel et Fils, le había vendido lana a empresas alemanas por 200 millones de francos por ignorar quiénes eran los compradores. Respecto de tales controversias y sobre el impacto de la primera guerra mundial en tales polémicas, consultar Díaz (2014 y 2018). Vale aclarar que Lernoud participó de manera activa en tales disputas. Otra cuestión a resaltar es que entre los documentos de la red de espionaje FABI de los Aliados - creada como red de información sobre propaganda alemana en el Río de la Plata y luego como centro de información alrededor del maximalismo, el anarquismo y el movimiento obrero- se halla un documento donde Lernoud, ante la presencia del Ministro (“embajador, de hecho) Henri Jullemier y el Capitán y Agregado Militar Gouspy, informa sobre los comentarios de algunas personas realizados en un evento social respecto del rol de los ingleses en la guerra. En “Buenos Aires, 1 de junio de 1918”, documento disponible en Dossier 106 Question ouvrière, sección política 132 PO/2, Argentina 1918-1929, de los Archivos du Ministère des Affaires Étrangères (Nantes, Francia). Acerca de la trayectoria de este empresario y sus relaciones con la élite porteña, consultar Díaz (2018), Lluch (2000) y <http://lernoud.blogspot.com/>

de Buenos Aires. A pesar de violar la *Trading with the enemy Act de 1914*, los empresarios navieros dueños de esos barcos, igual que los de los ferrocarriles, aceptaban transportar cargas del “enemigo”. Esta situación era ilustrativa del peso que las exportadoras cerealeras germanas tenían dentro de la estructura productiva local (Rapoport y Lazzari, 2014).

Estos hechos permiten vislumbrar, a su vez, otras dos cuestiones centrales a la hora de analizar el conflicto entre el capital y el trabajo. En primer lugar, muestran cómo la hegemonía británica no era absoluta y que, al igual que lo que ocurría en el escenario mundial, empezaba a resquebrajarse. En segundo lugar, permiten apreciar la relevancia que habían adquirido las compañías cerealeras y la importancia estratégica que tenía en esos años la comercialización de granos y alimentos para el viejo continente. En ese escenario de reedición pampeana de la “paz armada” europea, emergió la dura oposición empresaria a las huelgas de los obreros ferroviarios y marítimos desatadas en 1917-1918 (ver capítulos X y XI).

Sobre los mecanismos de acumulación de capital de las exportadoras de cereal

Para profundizar en la caracterización sobre este sector empresario se toman algunos aspectos del funcionamiento que estas firmas imprimían a la actividad cerealera en el país, en particular las maneras en que imponían sus mecanismos de fijación de precios en detrimento de los productores directos. Se estima importante detenerse en este aspecto para ofrecer una breve descripción de la compleja trama espacio-temporal y la multitud de sectores involucrados en la comercialización de cereales; cuestión que nos permite comprender dos aspectos nodales. Por un lado, cómo la lógica de la acumulación propia de la ciudad, invadía todo el territorio. Por otro, entrever la diversidad de actores involucrados en la comercialización de cereales y los diferentes intereses que se ponían en juego y se afectaban cuando los trabajadores vinculados al transporte de granos paralizaban la actividad de esa rama productiva.

En ese marco, el primer rasgo a tomar en cuenta es el de la fuerte *cartelización* de la comercialización de granos que estas firmas generaron. Según afirmaba el mismo Jorge Born, al ser entrevistado por el periodista francés Huret en 1910, casi el 80% del negocio cerealista era controlado por las tres principales casas exportadoras: Dreyfus y Cía. (francesa), Weil Hnos y la misma Bunge & Born (Huret, 1986)¹¹¹.

Se podría añadir que el acelerado crecimiento de las empresas cerealistas se debió a este proceso de oligopolización de la comercialización de granos, propiciado por su gran tamaño como capitales, pero sobre todo por los lugares estratégicos en los que se ubicaban,

¹¹¹ En 1914 Bunge y Born exportaba el 23% de los granos; Louis Dreyfus y Co. el 22%; Huni y Wormser el 10,5% y Weil Brothers el 10% (Gravil, citado en Barlaro y Volkind, 2016).

tanto respecto de las plazas financieras internacionales¹¹² como dentro de las regiones productoras de cereales.

Esta situación de desarrollo explosivo pero endeble de la economía agroexportadora argentina puede atribuirse en parte a la lógica con que las empresas capitalistas extranjeras decidieron intervenir. Su objetivo primordial era valorizar sus capitales a tasas de ganancia más elevadas que las de sus países de origen. Para ello impusieron el peso de sus masas de capital y disponibilidad de crédito internacional para obtener el control directo de las ramas decisivas de la producción de granos en el país. La combinación de ese fuerte control directo de las ramas relacionadas con la producción y exportación de granos junto con la estructura oligopólica de los mercados internacionales, generaban una situación de reforzamiento de los mecanismos de extracción y transferencia de valor hacia las metrópolis¹¹³.

La cartelización del mercado permitía a las exportadoras de granos captar un elevado porcentaje de la renta del suelo, ya que imponía condiciones desventajosas a los productores directos que generaba una gran disparidad entre los precios a los que se compraba la producción y los que se negociaban en Buenos Aires (Barlaro y Volkind, 2016). Otro rasgo constitutivo de estas firmas era -como se ha mencionado más arriba- su posición de privilegio otorgada por sus múltiples contactos internacionales que les permitía especular entre las diferentes plazas de cotización de cereales en distintos puntos del planeta¹¹⁴.

Este poder de las empresas exportadoras se extendía también sobre los molineros, los intermediarios independientes, los comerciantes y acopiadores de cereales (muchos eran agentes de las exportadoras en las zonas productoras, tal como ocurría en el TNLP)¹¹⁵.

Asimismo, su poderío se extendía sobre los depósitos de granos y sobre los dueños de almacenes de campaña. En cuanto a los primeros, en las propias estaciones de ferrocarril y en

¹¹² Barlaro y Volkind (2016, p.13) indican que ya para 1880 la empresa Bunge & Cía., con sede en Amberes, se asoció con otros capitales y fundó en Chile y Argentina el Banco de Tarapaca y el Banco de Argentina. Luego, para 1905, se fusionó con el Banco Anglo-Argentino. En 1907 pasó a denominarse Banco Anglo-sudamericano y para 1925 se había transformado en el banco extranjero más importante de la Argentina por su capital. Asimismo participó en el Banco Hipotecario Franco-Argentino.

¹¹³ Para profundizar, ver Grossmann (1979).

¹¹⁴ Dichas vinculaciones con el mercado mundial son reconocidas por el propio Jorge Born, quien comentaba que todas las mañanas, -y en relación con la diferencia de hora con Europa- recibían cablegramas procedentes de diversas ciudades del mundo, por lo que telegrafiaban a sus agentes de Bahía Blanca, Rosario y Santa Fe, dándoles órdenes de compra y el precio que ofrecían. Estos agentes telegrafiaban las órdenes que acaban de recibir a sus cuarenta sucursales. Tales sedes, que estaban relacionadas con todos los centros de las estaciones ferroviarias de su jurisdicción, telegrafiaban, por su parte, para llevar a término las compras ordenadas. Realizadas esas compras, cablegrafiaban a sus representantes en Europa las proposiciones de venta (Huret, 1986, p. 221).

¹¹⁵ Respecto de estos últimos, Joseph Tulin afirma que: "En 1910 existían dos sistemas de crédito en la Argentina. Uno, el formal e institucional, estaba representado por los bancos nacionales. El otro, no institucional, comprendía a las compañías comerciales privadas que usaban los servicios del sistema bancario pero actuaban con indiferencia de este. (...) Dicho capital, en manos de empresas cerealistas, agentes consignatarios y mayoristas, se usó en gran medida para financiar la producción agrícola. Este sistema no formal de crédito dio como resultado un mayor control económico a las firmas exportadoras (...) e impedía la acumulación de capital a la mayoría de los productores pequeños, quienes obligadamente debían recurrir a este sistema de crédito. (...) La gran mayoría debía recurrir a los acopiadores para pedir un crédito. Estos eran los minoristas del crédito agrario y estaban financiados por grandes firmas exportadoras y consignatarias de Buenos Aires, que sí controlaban el crédito comercial" (Tulin, 1978 citado en Barlaro y Volkind, 2016, p.11).

los lugares de embarque, estas firmas contaban con silos, galpones y elevadores que les permitían acopiar los granos y accionar en función de la variación de las cotizaciones mundiales¹¹⁶.

Por otro lado, se debe remarcar que el poderío corporativo de tales compañías se manifestaba sobre todo en que tenían a su disposición distintas formas de comercializar los granos¹¹⁷. Según Barlaro y Volkind (2016, pp.17-18), la mayoría de las ventas se efectuaban a través de diversos mecanismos que podrían calificarse como modalidades del sistema “a fijar precio”. En algunos casos, los empleados de las grandes firmas exportadoras -que se ubicaban en las principales estaciones de ferrocarril- se encargaban de comprar las cosechas a los valores que se establecían a diario. Las adquisiciones que realizaban eran sobre granos puestos en la bodega de los buques, con lo cual todos los gastos corrían por cuenta del vendedor. Estos comerciantes recibían el cereal, registraban el volumen entregado, realizaban las operaciones con las exportadoras, pero no pagaban de forma inmediata. Luego de pasado un tiempo, ofrecían un monto por quintal que solía ser inferior a la cotización de los granos al momento de la entrega y el agricultor, necesitado del dinero para reiniciar la producción, muchas veces terminaba aceptando de “mala gana” la plata que le ofertaban. Además de esta modalidad, tenían otros métodos. Y esto era así incluso a pesar de que gran parte de las operaciones se realizaban en los Mercados a Término de Buenos Aires y de Rosario. Sin embargo, el poder y la inserción que tenían a través de sus agentes en las zonas productoras les permitían fijar el precio de la cosecha frente al productor directo, a partir de la información exclusiva que manejaban sobre la situación de los mercados en los diferentes lugares del mundo. Esta situación de poder se imponía, a su vez, cuando había alguna disputa alrededor de los precios y los contratos, situación en la que el ente para dirimirla era la Comisión Arbitral de Cereales, la cual estaba muy influenciada por las empresas exportadoras (Barlaro y Volkind, 2016)¹¹⁸.

Como puede colegirse, a partir de los párrafos anteriores, puede entenderse por qué Morgan (1979) y Halperin Donghi (1987) caracterizaron a estas empresas como “traficantes de granos” o por qué Mario Rapoport (2014), en su estudio sobre el exportador de cereal Weil, describe que “muchos grandes exportadores desplegaron una extendida red de empleados

¹¹⁶Según Schvarzer (1989): “casi todos los silos ferroviarios se alquilaban al mejor postor, impidiendo que los agricultores pudiesen acceder directamente a estas instalaciones”. (pp.19-20). En lo que respecta a los almacenes, Halperin Donghi (1987) comenta -refiriéndose a Sir Herbert Gibson, un experto agrícola angloargentino- que en su folleto editado en 1914, este dejaba de lado el hecho notorio de que “el calumniado pulpero había perdido toda independencia y no era ya sino un agente totalmente controlado por una u otra de las compañías exportadoras de cereales, cuyo modus operandi Gibson se [abstenía] de analizar” (p.267).

¹¹⁷ Consultar Barlaro y Volkind (2016, pp.16-17).

¹¹⁸Otra variante del método “a fijar precio” que se impuso durante la etapa agroexportadora consistía en que las grandes empresas comercializadoras de granos ofrecían a los agricultores la posibilidad de entregar sus cereales a un exportador para su embarque inmediato, pero sin operación de venta. Es decir, se acordaba un plazo, por ejemplo de 90 días, durante el cual el agricultor elegía, con 24 horas de anticipación, un precio fijo de venta en base a la cotización de apertura del día siguiente (Rapoport, 2014, pp. 63-64). Según este autor (2014), era un “robo a contrato armado”, por cuanto los compradores disponían libremente de los granos pagando el 70% del precio del día que se entregaba la mercadería, y, al mismo tiempo, le cobraban al agricultor un interés por ese monto que consideraban un anticipo (p. 67).

propios por todo el país, los cuales compraban directamente a los agricultores, a los terratenientes o también a los acopiadores” (p.61) asegurándose así un amplio control sobre el espacio pampeano.

Disputas y alianzas en las alturas

En forma simultánea, un sector de pequeños y medianos intermediarios iría creciendo con el desarrollo del mercado de cereales, y se convertirían en actores importantes dentro del mercado al establecerse tanto en Buenos Aires como en Rosario sendos centros de comercialización de granos, que en el caso del de Buenos Aires se llamaba “Mercado a Término Once de septiembre”, el cual en 1907 se comenzaría a llamar “Bolsa de Cereales”. Es importante hacer referencia a este centro porque estaba compuesto por sectores que no pertenecían a las grandes firmas exportadoras, sino que asociaba a intermediarios, productores rurales e incluso a la empresa *Ferrocarril del Oeste* (Djenderedjian, Bearzotti y Martirén 2010). Con el tiempo fue consolidándose como asociación de defensa de los intereses de algunos sectores de productores importantes y de los intermediarios no exportadores ante los intereses de las poderosas firmas exportadoras.

Un ejemplo de las disputas que existieron entre el oligopolio exportador y los sectores agrupados en el Mercado de Cereales a Término fue en 1908 alrededor de una resolución del Ministerio de Hacienda que exigía pagar un canon de estacionamiento por cada vagón cargado que llegaba a los puntos de concentración de cereal en Buenos Aires. Esta medida fue protestada por los socios del Mercado a Término como un perjuicio ante las firmas exportadoras, las cuales se aprovecharían de quienes debían pagar esos cánones y que se verían obligados a vender el cereal de forma apresurada. La resolución fue dejada sin efecto por el Ministro Manuel de Iriondo, y permitió luego que intermediarios y molineros empezaran a incursionar en el negocio exportador, al desdibujar los límites antes impuestos entre los sectores intermediarios internos y los exportadores en el puerto de Buenos Aires (Bolsa de Cereales, 2004).

Por otro lado, algunos datos que permiten entender con mayor detalle los vínculos existentes entre la Bolsa de Cereales y las compañías ferroviarias son descriptos por la propia entidad al indicar que, por ejemplo, la sede social de la Bolsa funcionaba en el galpón II del ferrocarril mencionado donde se constituyó a fines del siglo XIX un centro de comercialización en el que participaban la empresa del riel -que cobraba un canon por depósito y estacionamiento de la mercadería-, productores rurales de la región pampeana relacionados con ese ramal y un grupo de comerciantes especializados en la compra y venta de productos rurales, con una importante presencia de molineros y escasa representación de las casas exportadoras (Bolsa de Cereales, 2004).

El FCO y la Bolsa de Cereales mantenían una relación comercial muy estrecha. El nuevo recinto mercantil, que se inauguró en 1899 fue edificado sobre un terreno propiedad de la empresa de transporte, arrendado con un contrato renovable cada diez años. Además, el impacto en la actividad comercial de las huelgas de peones y “carreros”, en marzo de 1904, enero de 1906 y marzo de 1907, fue de tal magnitud, que la empresa de ferrocarriles decidió tomar a su cargo las “operaciones de peonaje” creando una firma subsidiaria. A su vez, el FCO entregaba a los cerealistas un registro estadístico de precios y bienes transados en sus depósitos (Bolsa de Cereales, 2004, p.84).

Por otro lado, un ejemplo de los vínculos entre esta entidad y los productores agrarios fue la *Revista de Productos del País* o *Revista de Frutos del País*, medio editorial con el que la Bolsa de Cereales se relacionó con los propietarios rurales de la pampa húmeda y del interior a través de anuncios para arrendar campos, publicidad de bancos, avisos de ventas de bolsas, maquinarias, seguros, semillas e, inclusive, para contratar peones. La revista era “un vehículo de información y una caja de resonancia de los reclamos de las zonas productoras” (Bolsa de Cereales, 2004, p.96).

Respecto de las empresas cerealeras podría decirse cómo su manejo del tiempo y el espacio -a partir de la inmediatez de las comunicaciones telegráficas que unía puntos distantes del globo para la realización de los negocios de tales firmas- les permitiría acrecentar su poder por sobre los agricultores y, finalmente, sobre las clases trabajadoras en general.

Ese manejo del espacio y el tiempo posibilitaba acumular no solo el valor de trabajo no pagado por la misma empresa, sino incluso, a través de la ganancia comercial, de valores producidos por otros propietarios. En términos generales, podrían señalarse cuatro rasgos de las compañías cerealeras:

- a) Un manejo del espacio y el tiempo a través de la inmediatez de la comunicación por telégrafo entre los diferentes mercados de cereales a nivel internacional.
- b) La creación de una vasta red de agentes ubicados no solo en las grandes ciudades, sino sobre todo en la miríada de pequeños puntos de concentración en las zonas agrícolas y en las estaciones ferroviarias aledañas, que ponían todo el poder del capital de estas empresas en contacto directo con los pequeños capitales de los agricultores. Esta relación asimétrica se manifestaba en el hecho de que los especuladores hacían pesar su oligopolio en el almacenaje de granos.¹¹⁹ De esta manera, las empresas cerealeras exportadoras poseían el mayor poder en la negociación, ya que podían especular a través de la necesidad imperiosa de los agricultores de vender rápido por no tener éstos últimos acceso a las instalaciones de almacenamiento.
- c) El establecimiento de relaciones políticas preferenciales con dirigentes de Estado de toda índole como manera de tener ventajas en el acceso a los espacios nacionales.

¹¹⁹ Sobre la insuficiente infraestructura argentina en materia de almacenamiento y acarreo de las cosechas, ver Gravil (2009).

d) La existencia de una diferenciación relativa e inicial entre el oligopolio agroexportador y los sectores intermediarios asociados a la Bolsa de Cereales de Buenos Aires, siendo los segundos parcialmente más “orgánicos” a las clases propietarias nativas y los primeros, a los capitales extranjeros, con grandes inversiones en el país.

Podría añadirse que tal control denotaba la posición estratégica que tenían tales corporaciones en la estructura comercial de aquella época. Por eso, el temprano interés de algunos de estos grupos por intervenir en las disputas entre el capital y el trabajo, tal como ilustraban algunos artículos de sus estatutos donde se autoadjudicaban el rol de intervenir en las huelgas para “solucionarlas”, según afirmaban, “en la forma más conveniente para los intereses generales”.¹²⁰ En otras palabras, buscaban hacer pesar sus posiciones y prácticas hegemónicas empresariales en el espacio público, ubicándose como representantes de los intereses generales de toda la sociedad.

Sobre terratenientes, acopiadores y empresas cerealeras

Varias de las grandes compañías mencionadas anteriormente operaban de forma directa e indirecta en el territorio. Sobre algunos vínculos entablados entre propietarios de tierras, las compañías cerealeras y los comercializadores de granos, la *Guía de La Pampa* de 1914 (dirigida por Juan Eclair) y los *Anuarios Kraft*, ofrecen algunos datos interesantes al mencionar a varios acopiadores (algunos grandes, aunque muchos eran intermediarios y agentes pequeños) que intervenían en el espacio pampeano¹²¹. Este tipo de intermediarios entre los productores y el comprador final operaba a través de una compleja red de representantes, consignatarios, capataces en los galpones de las estaciones, comerciantes, entre otros agentes. Lluch (2006 y 2007) indica que la mayoría de los comerciantes de ramos generales oficiaba de acopiadores, adecuándose a las zonas de operación,¹²² quienes establecieron, por un lado, determinados márgenes de acción y negociación respecto de las grandes exportadoras¹²³ y, por otro, relaciones de conflicto y de mayor dependencia frente a las grandes casas cerealeras, bancos y mayoristas.

¹²⁰ Bolsa de Comercio de Rosario (1908). Estatutos y Reglamento General, Rosario, Ed. Est. Gral de Artes Gráficas. Artículo 24, inciso 17, p. 19. Citado en Alarcón (2019b, p.5). Consultar, además, Videla y Pons (1993).

¹²¹ Se debe aclarar que el Centro de Acopiadores de Cereales de La Pampa y Limítrofes se funda posteriormente, el 10 de febrero de 1974.

¹²² Advierte que dicha observación es compleja de demostrar solo por datos cuantitativos, dado que las casas de la guía mencionadas (además de la guía de De Fougères de 1905) podían ser censadas como doble perfil o rubro predominante (2007, p.27). Esta autora (2006) añade que cumplieron funciones crediticias y que estas operaciones permitieron la expansión de las ventas de mercaderías, insumos y maquinarias agrícolas. Indica que a ello debe sumarse que las tareas de acopio los colocaba en una posición en que el crédito era un servicio para obtener la comercialización de cereales. Ver asimismo Lluch (2005, pp.429-430).

¹²³ A partir de las diversas modalidades de venta del cereal y, desde el esquema de Campolietti (1929), Lluch (2005, pp.425-427) examina las especificidades que adquirió la venta del cereal en el TNLP y el rol de los almacenes de campaña en tales operaciones. Al estudiar las planillas de existencias de la Casa Torroba (años '10 y '20) advierte la duplicidad en los modos de compra de cereal: fijadas y sin fijar. Lluch señala que el tiempo para la fijación del precio estaba estrechamente concatenado al momento de la entrega de los cereales. Allí también se definía, entre otros aspectos, que regiría el precio oficial de pizarra de la Cámara Gremial de Cereales, de la Bolsa de Comercio de

La *Guía de 1914* describe que entre los acopiadores que operaban en Realicó se hallaba, por ejemplo, la compañía *Bunge & Born* mientras que en Castex, Mateo Boglio, Julio Couse, Domingo Errausquin, Perrando y Cía, Zambide, Olagüe y Cía y Ramón Cortiñas (los últimos tres, también manejaban los almacenes de la localidad). La última firma acopiaba además en Monte Nievas (junto a Devoto y Cía y Peyón y Cía) y Conhelo y controlaba los almacenes de tales localidades. En Intendente Alvear se encontraban Grassi y Cols; en Trenel, Berisso Hnos., y Serralta Taravella y Cía; en Toay, Gómez Ortiz y Cía y González Álvarez y Cía; mientras que en Jacinto Aráuz, Alejo Griot, Mengelle y Raffo (actores involucrados en la represión de los bolseros de Jacinto Aráuz en 1921); Mauricio Rabovich y Domingo Vilariño y Hnos. En General Pico se hallaban Juan Ferreyra, Isidoro Brunengo (operaba además en Calefufú), Lagrange Hnos y Parfouby, Corominas y Stabile (a su vez, poseían almacén); mientras que en Simson operaba la firma Devoto y Cía.

La *Guía Comercial del FCO* de 1917 precisa que Ayerra, Molino del Oeste, Corominas, Lagrange Hnos y Parfouby eran sucursales de *Dreyfus y Cía*, *Bunge & Born*, *Molinos Río de La Plata y Wormser*. Los *Anuarios Kraft*¹²⁴ también mencionan a Bosch y Cía, Bunge & Born, Dreyfus y Cía, Vicente Bosch, Tomas Devoto y Cía, Alejo Griot, Gonett y Peirot, Mengelle Raffo y Cía, Huni Wormser, Ford Hnos, Llorente Hnos y Cía, entre otros acopiadores y cerealistas que operaban en el territorio pampeano¹²⁵. Como se describe en el Capítulo X, muchas de estas

Buenos Aires, o en su caso, de la Cámara Arbitral de Cereales de la Bolsa de Comercio del Rosario, según se estableciera por las partes involucradas.

¹²⁴El *Anuario Kraft de 1910* menciona a Corominas, Bosch y Cía y a Robustelly y Pozzi entre los acopiadores de Metileo y a Bunge y Born y Dreyfus y Cía en Villa Alba. El *Anuario Kraft de 1913* ubica en General Pico a Bunge y Born, Luis Dreyfus, Lagrange Hnos y Parfouby como acopiadores. Los dos primeros nombres también operaban en Guatraché junto a Del Campo Hnos, Julio Guibert y Martella e hijos; mientras que en Metileo se hallaban Vicente Bosch y Tomas Devoto y Cía y en Villa Alba, Bunge y Born, Dreyfus y Cía, Griot, Gonett y Peirot y Mengelle Raffo y Cía. El *Anuario Kraft de 1918* nombra a Llorente Hnos en Colonia Barón y en Quemú Quemú; a Bunge y Born, Luis Dreyfus, Huni Wormser, Lagrange Hnos, Parfouby y Mercantil Generale en General Pico; a Del Campo Hnos y Ford Hnos en Guatraché; a Falcioli Manghi y Cía y a Alejo Griot en Jacinto Aráuz; a Devoto Tomas y Cía (a su vez operaba en Metileo y Trenel), Damián Maisonnave, Donato Maneglia en Maisonnave; a Bunge & Born, Anibal Fariña y Salazar y Cía en Realicó y a Bunge y Born, Dreyfus y Cía, Griot, Gonett y Peirot y Mengelle Raffo y Cía en Villa Alba. El *Anuario Kraft de 1923* indica a Devoto A.C y F.A; Perrando y Cía, Velasco Hnos, Poch Hnos, Zamarbide y Cía con actividades de acopio en Eduardo Castex; a Bunge y Born Ltda, Luis Dreyfus y Cía, De Ridder y Kort, van Halderen y Lowengard como cerealeras y exportadoras en General Pico; a Bunge & Born y Luis Dreyfus como exportadoras en Realicó; mientras que el *Anuario Kraft de 1925* señala a Aguirre y Llanos, Bancalari y Forchieri, Luis Dreyfus y Lourrete y Sarmiento como acopiadores de cereales y frutas en Santa Rosa y a Benito Fontón, Llorente Hnos y Cía y a Goicoa y Durán como acopiadores en Quemú Quemú.

¹²⁵Otras figuras importantes de la época en materia de comercialización de productos agrarios eran los agencieros o agentes auxiliares, es decir, corredores, comisionistas, consignatarios, rematadores o martilleros, barraqueros, administradores de casas de depósito, encargados, dependientes o empleados de comercio, comerciantes de ramos generales, acarreadores, empresas de transportes, jefes de estación, etc., que oficiaban de mediadores en la ejecución de los diversos negocios asociados a la actividad agropecuaria y su logística. Se localizaban en las estaciones del ferrocarril y sus servicios eran solicitados por productores, exportadores, acopiadores, comerciantes, entre otros, para organizar los aspectos materiales y operativos de la distribución. Solían buscarse entre los jefes de estación para conseguir vagones y asegurar mejores posiciones en materia de acceso a los mercados. Otras actividades que desempeñaban estos agentes remitían a actividades administrativas, trámites judiciales y burocráticos e incluso la distribución de trabajadores (y sus condiciones de pago) a distintos puntos de la provincia (Lluch, 2007).

firmas eran integrantes de la AT, entidad que junto a la LP, tuvo un rol central en la ejecución de la política represiva hacia la clase trabajadora, tanto a nivel nacional como local.

Vínculos entre la expansión agrícola-urbana, las empresas cerealeras-ferroviarias y el poder político

Muchos de los grandes propietarios de haciendas ubicadas en el TNLP residían en Capital Federal, y en general, nunca habían visitado los pueblos y las colonias de tierras de su propiedad. Entre las personas que poseían mayores extensiones de campo en La Pampa se destacaban, tal como ya se mencionó: Antonio Devoto, Carlos Torcuato Diego de Alvear, Eduardo Castex y Fortunato Anzoátegui. Otras familias propietarias que destacaban eran los Anchorena y Drysdale.¹²⁶ En los siguientes mapas catastrales pueden observarse algunas de sus propiedades y visualizar el nombre de otras personas propietarias durante la primera década del siglo XX¹²⁷:

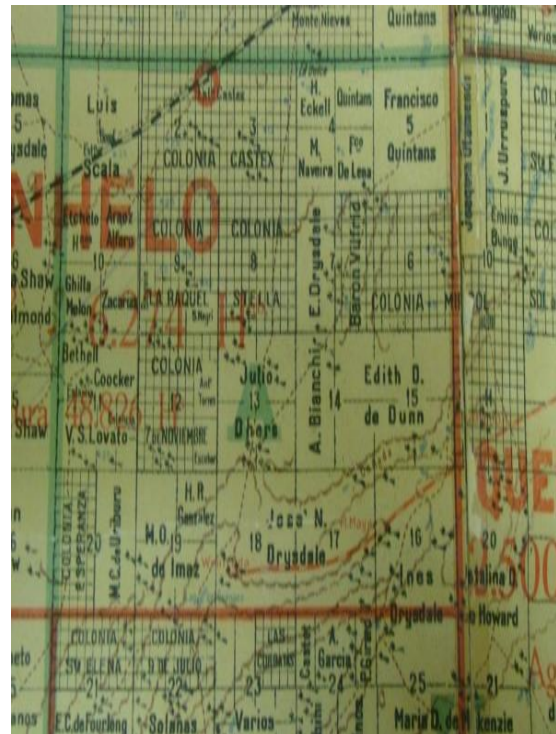
Figura 21

Propietarios del departamento Catrilo



Figura 22

Propietarios del departamento Conhelo



¹²⁶ En los cuadros disponibles en el Anexo- Capítulo II pueden observarse algunos datos biográficos de las familias Castex y Devoto. Sobre este último, consultar además, Lanciotti y Lluch (2021).

¹²⁷ Para una lectura sobre los distintos tipos de fuentes y sus límites para la identificación de los propietarios de tierras en el TNLP, ver Morisoli (1974, p.109).

Figura 23

Propietarios del departamento Capital



Figura 24

Propietarios del departamento Quemú-Quemú



Figura 25

Propietarios de la zona Norte

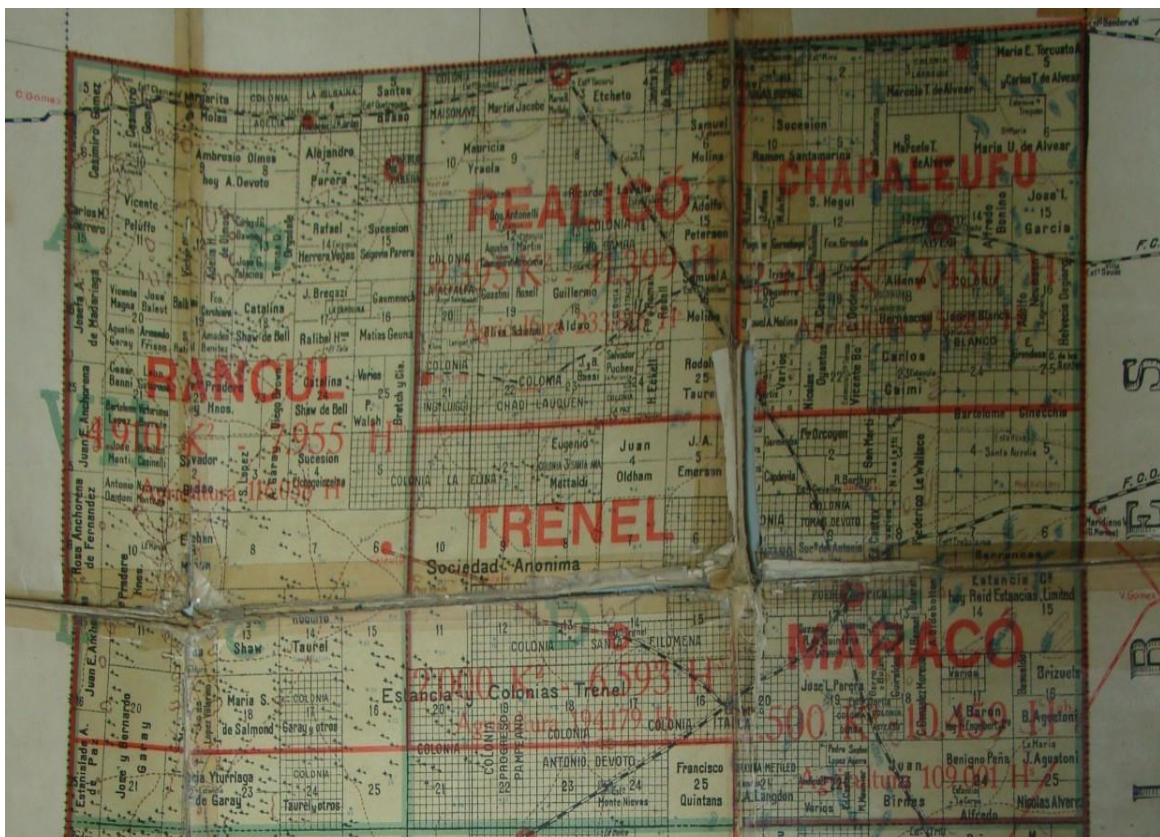


Figura 26

Propietarios del departamento Hucal

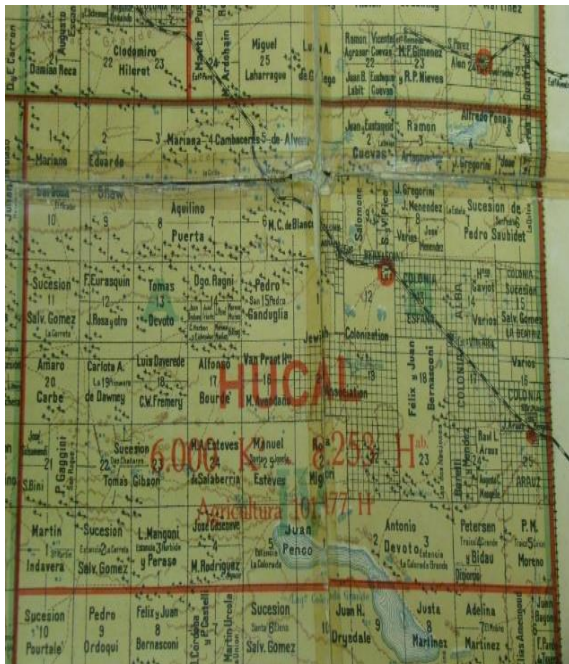
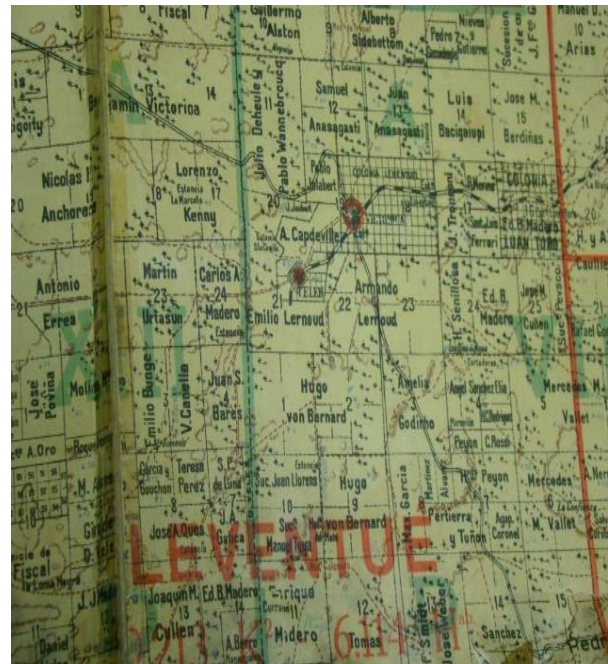


Figura 27

Propietarios del departamento Loventué



Fuente: Mapa catastral oro hidrográfico del TNL con sus vías de comunicación y división territorial. Ingeniero Félix Córdova y Agrimensor José Camusso. 1911. Dirección General de Catastro de La Pampa. Recuperado de <http://norbertomollo.blogspot.com/2012/11/mapas-y-planos-antiguos-de-la-pampa.html>

En los campos de Eduardo y Alberto Castex se trazaron cuatro pueblos: Uriburu, General Pico, Anguil y Eduardo Castex, además de numerosas colonias; mientras que en tierras de Antonio Devoto se trazaron siete localidades: Metileo, Montenuevas, Trenel¹²⁸, Embajador Martini, Ingeniero Luiggi, Arata, Calefú. Mario Miravalle (2006) describe al respecto:

En 1905 se fundan los pueblos de General Pico y Metileo, en 1906 Monte Nuevas, siendo estas últimas las primeras estaciones ferroviarias del FCO establecidas dentro de las tierras de Estancia y Colonias Trenel. Por este motivo, Devoto interesó a la compañía ferroviaria para que extendiera las vías hacia el oeste, construyendo un ramal de aproximadamente 60 kilómetros que, partiendo de Metileo, cruzara las restantes tierras. Así se hizo y a raíz de ello, entre 1907 y 1911 nacieron en ese ramal, las estaciones de Trenel, Arata y Calefú (p.15).

¹²⁸ Sobre las discusiones previas en Trenel entre la South American Land Company, los funcionarios estatales y las compañías férreas para la ampliación de las líneas, consultar Míguez (2016 [1985], pp.295-308).

Por su parte, Cristian Rodríguez (2016) precisa detalles importantes vinculados a la fundación de General Pico. Polemizando con el relato oficial descrito en el “Álbum Gráfico de General Pico y su departamento” de Ludovico Brudaglio (1915), sostiene que el surgimiento de esa localidad no fue producto del mero espíritu emprendedor de unos pocos “pioneros” y “ciudadanos ilustres” voluntariosos, sino que es relevante desentrañar las disputas políticas y económicas libradas entre las compañías ferroviarias, de tierras y el poder político y analizar el entramado de intereses que estaban en juego en aquella fundación¹²⁹.

Desde un posicionamiento similar, Martínez (2016) y Mayo (1980) describen que la urbanización del territorio era responsabilidad, en gran parte, de estos grandes propietarios quienes loteaban los terrenos aledaños a las estaciones ferroviarias y regalaban lotes a comerciantes con la condición de que instalaran almacenes y tiendas. Por su parte, el gobierno nacional frecuentemente donaba los terrenos para la edificación de la municipalidad, el juzgado y la escuela.

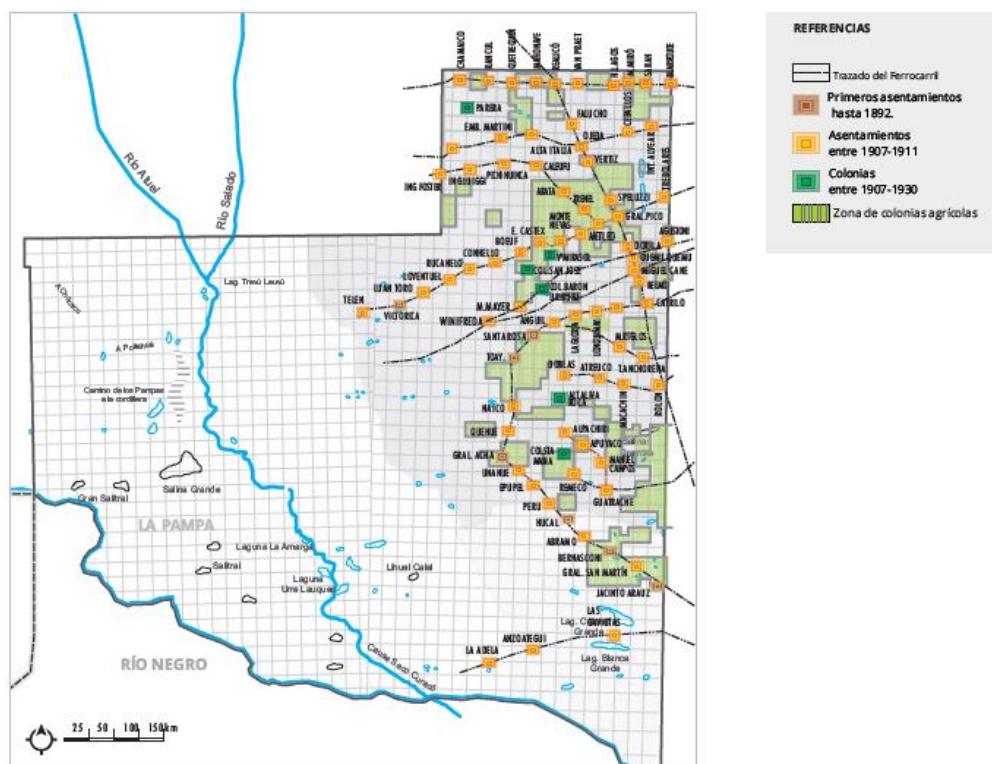
Como se observa en los siguientes gráficos, la organización de las colonias¹³⁰ se desarrolló en gran parte sobre el tendido ferroviario de las líneas que provenían tanto del puerto de Buenos Aires como de Bahía Blanca. El mapa de la estructura agraria de La Pampa hacia 1910 permite trazar un balance del estado de la colonización agrícola (Martínez, 2016).

¹²⁹ En este sentido, Rodríguez (2016) luego de detallar innumerables errores presentes en el libro mencionado (fechas, nombres, actores involucrados, año de edición del libro, etc.), polemiza con la versión narrada por Pozzo, socio comercial de Chapeaurouge, quien era dueño de ‘La Fundadora’. Ver Rodríguez (2016, párr. 17, 19, 20 y 21) y (2018, párr.18).

¹³⁰ Para una lectura sobre el tipo de colonias establecidas en el TNLP (agrícolas, oficiales, indígenas, para regadío), ver Morisoli (1974).

Figura 28

Las colonias, el ferrocarril y los centros de trazados en dos períodos (1878-1897 y 1897-1930)



Fuente: Martínez, Mónica (2016, p.252).

Gran parte del trazado de las vías férreas en el TNL retomó algunos patrones del modelo norteamericano porque no se trazaron para unir centros de población -como en el caso del centro y este de la provincia de Buenos Aires- sino para crearlos y valorizar grandes porciones del territorio. Directa o indirectamente, muchos de los propietarios de la tierra mantenían vínculos con el poder político, redes que influían en los permisos para la extensión de las líneas férreas (Aráoz, 1980; Forteza, 1974; Martínez, 2016)¹³¹.

¹³¹ Hernández (2004) plantea al respecto que obtenida la concesión en el Congreso, era bastante común que el ferrocarril dirigiese sus rieles a propiedades rurales de personas que estaban vinculadas con legisladores nacionales o bien eran amigos, familiares o allegados (p.88). Álvarez (1999) relata que en 1907 en Telén, Capdeville gestionó y obtuvo que el FCO arribara desde Monte Nieves a dicha localidad, y que luego se construyó un tranvía desde la estación del ferrocarril hasta su residencia. Martínez (2016) agrega, sin embargo, que si bien se vislumbra una fuerte vinculación entre los dueños de la tierra, las compañías ferrocarrileras y el poder político, al momento de la aprobación de los proyectos de extensión de las líneas ferroviarias en el territorio, no halló registros que avalen la participación directa de las empresas ferroviarias en el negocio de la tierra urbana. Más allá de las tierras donadas o compradas exclusivamente para el trazado ferroviario, Martínez (2016) encontró un único caso donde el pueblo se trazó en tierras de la compañía ferroviaria (Ábramo). Esta autora (2016, p.405) describe que la tierra donde se trazó esa localidad estaba al momento de su fundación a nombre de la Compañía Ferrocarril al Pacífico. Las tierras de Ábramo correspondieron a los apellidos Miller, Schmidt, Tornquist, Hernández, Unzué, Cambacéres, y Le Dones. Antonio Cambacéres transfirió terrenos a Mariana Cambacéres y su esposo Ramón Blanco. A la vez, los predios de la familia Le Dones pasaron sucesivamente a manos de Magdalena Quaglia de Merlo, Juan Armiño y de este, el 9 de abril de 1908, al ferrocarril al Pacífico, que destinó una parte para la formación del pueblo.

Sobre los vínculos entablados entre las empresas ferroviarias y la expansión agrícola en el TNLP, Federico Martocci (2014b, 2014c y 2018a)¹³² menciona la cercanía que existía entre los agrónomos regionales del Ministerio de Agricultura y los técnicos de las empresas ferroviarias en materia de difusión de los saberes e innovaciones agrícolas a partir del proceso experimental y la divulgación de tecnología agropecuaria, en un momento donde la inversión estatal en ese sector mostraba aún ciertas deficiencias. Este autor explica que el interés de las compañías ferrocarrileras residía en la expansión agrícola para ampliar los volúmenes de carga.

Etchenique (2012b), por su parte, expone los lazos existentes entre las empresas ferroviarias y las cerealeras al intervenir de manera mancomunada en la persecución de los bolseros de la localidad pampeana de Alpachiri en 1921. La co-responsabilidad de la compañía ferrocarrilera y la casa cerealera-acopiadora Cereal Deposit Cía en el empleo de tales trabajadores está disponible en una nota que el subcomisario local envió a la Jefatura de Policía del Territorio, en junio de 1920, en la cual se anunciaban los despidos.

Corporaciones, territorios, política y sociedades de frontera

Ortiz sostiene (1955b) que el sistema ferroviario, al orientar sus rieles a concurrir a su costado oriental y convertir al país en una especie de cono cuyo vértice se hallaba en ese punto, aseguró a los productos exportables el máximo recorrido terrestre y el mínimo recorrido marítimo. La hegemonía de Buenos Aires, afianzada por tal sistema, no fue favorable al desenvolvimiento de las distintas regiones del país. Ni siquiera de la propia zona pampeana, la cual también mostraba grandes diferencias económicas, políticas y sociales.

La penetración del Estado nacional en las regiones del interior también fue desigual. Diversas investigaciones (Bandieri, 2005; Arias Bucciarelli y Jensen, 2003; Diez, 2004; Moroni, 2007) señalan cómo dicha penetración fue tardía en la región patagónica (entre las décadas de 1930 y 1940), en un contexto signado por la “preocupación” de “argentinar” esos territorios ante un eventual conflicto bélico con Chile.

En este trabajo nos interesa mencionar de manera sucinta que el TNLP (La Pampa en la actualidad es miembro de la región patagónica) fue incorporado a la dinámica del modelo agroexportador más tempranamente que otros territorios nacionales. Tal como indica Nicolás Iñigo Carrera (1988), las tierras conquistadas y sus habitantes recibieron distintos destinos conforme los requerimientos del mercado mundial, las posibilidades de cubrirlos por el capitalismo argentino y la calidad de sus suelos. En ese marco, el espacio pampeano fue ocupado de forma inmediata y sus productos exportados al viejo continente.

¹³²Ver también, a modo de ejemplo, la nota publicada en el diario de Bahía Blanca, *La Nueva Provincia* (20 de noviembre de 1913). Además, el artículo “Para salvar la agricultura” (7 de febrero de 1917). *La Autonomía*. Santa Rosa, donde se describen acciones conjuntas entre el Banco Nación, los FFCC y los propietarios de tierras. Asimismo, consultar López (2012, p.218).

El socialista Jacinto Oddone denunciaba desde su clásica obra *La burguesía terrateniente*-editada en los años '30- que desde 1876 a 1903 el gobierno argentino había cedido al patrimonio privado de 1843 personas más de la tercera parte de la tierra de los territorios nacionales, siendo notorio el caso de La Pampa en donde de una superficie total de 14.244.000 hectáreas se había entregado casi la totalidad de su territorio (13.044.602) en comparación, por ejemplo, con Río Negro, Chaco, Santa Cruz, donde esas cifras mostrarían números menores: la primera con una superficie de 19.980.000 y una “superficie enajenada” de 7.601.680; la segunda con 10.410.000 y 3.141.602 y la tercera con 23.900.000 y 5.083.226 hectáreas, respectivamente (Oddone, 1975, p.248)¹³³.

Según Asquini (2001) y Colombato (1997), el régimen de acumulación y la propiedad de tierras en las estructuras urbanas en el territorio pampeano convirtieron a las poblaciones en pueblos “particulares”, ya que muchos fueron fundados por una serie de caudillos –varios relacionados de forma directa o indirecta con la élite gobernante nacional- o bajo su influencia. Dichos actores, vinculados “a la posesión, administración y valorización de las tierras en 1890 tomarían entonces la conducción de espacios políticos” en una primera fase (Asquini, 2001, p.23), proceso que adoptó diversas peculiaridades a medida que se expandían el ferrocarril y la actividad agrícola y surgían nuevos sectores sociales y nuevas disputas políticas. Diez (2002) caracteriza que la situación que presentaba el TNLP a fines del siglo XIX y principios del XX puede ser conceptualizada como una sociedad con rasgos de “frontera”, es decir, como un espacio geográfico donde el Estado nacional estaba en proceso de incorporar los territorios. Un medio en el cual la prescriptiva era aún débil en la práctica social -e incluso en la institucional-; mientras el gobierno nacional buscaba robustecer la presencia estatal, con el establecimiento de las instituciones y el nombramiento de sus funcionarios (p.18). Es decir, un espacio donde el control del poder se ejercía en forma directa y donde los procesos de producción y estructuración institucional y social se encontraban en proceso de configuración (Arecas, 1999)¹³⁴.

Podría decirse que tanto el grupo de los “pioneros” como los representantes directos de las compañías colonizadoras de tierras y de ferrocarriles se adjudicaron un rol preponderante en el “progreso” de las localidades y usaron este elemento a su favor para tener el control de los Concejos municipales. A modo de ejemplo, puede mencionarse entre los

¹³³ A su vez, Oddone (1975) estimaba que en virtud de la ley 1275, el estado se desprendió de 5.951.876 hectáreas, distribuidas así: En Chaco, 478.847; en La Pampa, 2.402.684; en Río Negro, 248.379; en Neuquén, 1.434.044; en Chubut, 639.203; en Santa Cruz, 436.900; y en Tierra del Fuego, 311.823 hectáreas (p.243). Sobre este tema, consultar también Míguez (2016 [1985]).

¹³⁴ En ese contexto, las prácticas clientelares y el rol de los caudillos adquirieron relevancia. Diez comenta al respecto (2004): “Quizás uno de los problemas mayores que observo en esta historia de los ‘pioneros’ y que hace – en ciertos casos- a la proyección en la historia pampeana actual, es que estos personajes fueron en general los fundadores de los pueblos. En los centros urbanos fue donde la ciudadanía comenzó a construir y las ideas ciudadanas se activaron más que en las áreas rurales. Y, justamente, en buena parte de esos pueblos estos fundadores como integrantes del sector de la comunidad que podía denominarse ‘vecinos’ (no todos los habitantes eran conceptualizados así, solo los que eran propietarios), podría decirse que eran sus ‘dueños’” (p.42).

primeros, a Tomas Mason en Santa Rosa, Juan Brown en Toay, Alfonso Capdeville en Telén y, entre los segundos, a Carlos Webster y a Juan Elizathe, administradores de la Argentine Lands and Industries Limited (luego designada Guatraché Land Company), en Guatraché y Alpachiri, respectivamente (Zink y Moroni, 2014, p.286).

Mario Arias Bucciarelli, y Silvina Jensen¹³⁵(2003, p.2) describen cómo en el caso de los municipios electivos, cuestiones tales como la definición de la superficie del ejido urbano, la renovación de los padrones electorales, el funcionamiento y las atribuciones del cuerpo, la convocatoria a elecciones y proclamación de concejales, fueron objeto de sucesivas interpretaciones y constantes intervenciones nacionales que obturaron el ejercicio de los derechos políticos en los Territorios Nacionales, ya que las entidades podían descender de categoría, suspender sus actividades, ser intervenidas o incluso desaparecer.

Arias Bucciarelli (1996) sostiene que en ese escenario se produjeron numerosas disputas y tensiones políticas. En todos los Territorios Nacionales se llevaron adelante distintas acciones que tomaron cuerpo en la presentación de petitorios a las autoridades nacionales, la conformación de ligas o juntas pro autonomía o pro provincialización. El TNLP no fue ajeno a tales manifestaciones y fue ámbito de una fuerte disputa entre “provincialistas” y “anti-provincialistas” que se prolongó por años¹³⁶. Etchenique (2001) plantea respecto de la lucha por la provincialización de fines del siglo XIX que la Sociedad Rural de La Pampa (SRLP) fue uno de los sectores que más se opuso tras el argumento de que el mantenimiento gubernamental de provincia fuese gravoso y trajera como consecuencia los impuestos que pesaban sobre muchas provincias.

Un dato a destacar es que su constitución (denominada en primer término “Sociedad de Fomento Rural e Industrial de La Pampa”) tuvo lugar en los salones de la Asociación Unione Operai Italiani de Buenos Aires el 6 de diciembre de 1907. Entre sus integrantes se encontraban Joaquín S. de Anchorena, Antonio y Tomas Devoto, Eduardo Castex, Eduardo Madero, Emilio Gouchón, Alberto Leloir, Ramón Santamarina, Juan Brown, Alfonso Capdeville, Juan Anasagasti, los generales Benjamín Victorica y Manuel J. Campos, Tomas Mason, Máximo Viniegra, Juan Fornas Artigas, entre otros. Como puede apreciarse, muchos de los apellidos eran “expresión del sector más concentrado con residencia fuera y dentro de La Pampa” y para pertenecer a la asociación bastaba con “estar ‘vinculado’ al espacio pampeano por ‘cualquier concepto’” (Etchenique, 2001, p.48)¹³⁷.

¹³⁵ Tales investigadores también esbozan una conceptualización interesante sobre una de las dimensiones involucradas en la noción de territorio: su espacialidad. Escriben (2003) que los Territorios Nacionales eran unidades sub-estatales de base territorial que se distinguieron de las tradicionales catorce provincias por ser creaciones posteriores y carecer de autonomía. Su origen coincide con la construcción del escenario territorial del capitalismo emergente, cuando la consolidación de un poder central estructuró tales divisiones.

¹³⁶ Para ampliar, ver Etchenique (2001) y Moroni y Zink (2014).

¹³⁷ Según la *Guía de Contribuyentes de la provincia de Buenos Aires* de 1928 citada por el socialista Jacinto Oddone (1975, pp.170-171), entre tales figuras de la “burguesía terrateniente”, se hallaban algunos de los apellidos que ocupaban puestos de primera línea en materia de volumen de hectáreas. Entre ellos, Anchorena con 191.218 hectáreas en Buenos Aires valuadas en 47.467.800 pesos, Drysdale con 77.500 estimadas en 18.766.500; Crotto

Posteriormente, este sector demandó la autonomía parcial, de carácter económico y sostuvo la Ley 1532 en lo que atañe a la creación de la legislatura territorial. Según Etchenique (2001, p.49), el fracaso de la primera campaña provincialista se debió, en gran parte, a la presión que estos grandes propietarios ejercieron sobre el Poder Ejecutivo Nacional y el Congreso a los que solicitaron que no concedieran la “autonomía total” para el Centenario. Para este autor (2001 y 2014), el provincialismo representaba las aspiraciones de una burguesía urbana en crecimiento y en desavenencia con el bloque dominante asentado en la propiedad latifundista de la tierra, las compañías colonizadoras y el ferrocarril.

Diez (2004) señala que cuando el sistema debió comenzar a dar mayores aperturas políticas en la década de 1910 –aun con las limitaciones como Territorio–, estos personajes siguieron controlando todo un mecanismo clientelar y de redes de poder. Manejaron municipalidades electivas, manipularon la justicia¹³⁸ y ejercieron todo tipo de controles sobre la policía.

A partir de la llegada de Yrigoyen al gobierno nacional se inauguró un período de nombramientos por parte del Ministerio del Interior y la gobernación en las comunas que durante 1917 no convocaron a elecciones. En otros casos se procedió a la intervención o a la anulación de los comicios señalados de fraudulentos. Ese escenario distaba del discurso democratizador que pregonaba el yrigoyenismo; y fueron esas prácticas las que le dieron la marca distintiva al período, que en el espacio pampeano ha sido denominado “régimen de los comisionados”. Así la UCR (organizada como partido en 1916 en General Pico y luego en Santa Rosa) mantuvo su hegemonía entre las comunas hasta 1925, para luego ser reemplazada por el socialismo (constituido como partido a partir de 1913 en el territorio) en los dos principales núcleos poblacionales (General Pico y Santa Rosa). En ese marco, las disputas políticas entre el Ejecutivo Nacional y el Senado obturaron la designación de un gobernador titular en el TNLP, situación que incrementó las pujas políticas¹³⁹. Sumado a un escenario de gran

con 52.013 calculadas en 5.002.000; Alvear con 36.698 en 12.944.700; Tornquist con 36.419 en 12.944.700, Santamarina con 158.684 en 41.019.720; Martínez de Hoz con 101.259 en 23.840.150; Bunge con 74.417 en 16.337.300, respectivamente. Quien encabezaba la lista era Luro, con 411.938 hectáreas valuadas en 111.826.700 pesos. Para una crítica sobre este tipo de fuentes para la historia y cómo los actores manipulan sus declaraciones fiscales, ver Schvarzer (2012).

¹³⁸ Diez indica (2004): “En La Pampa ¿quiénes los recibían y les abrían las puertas? Obviamente los más interesados en que funcionara el sistema judicial, es decir, los que tenían propiedades y bienes que proteger ante otros sectores sociales; los que hacían transacciones comerciales y necesitaban que la justicia interviniera en los conflictos para dirimir diferencias entre iguales (...) Los que he podido rastrear pertenecían a familias del noroeste vinculados matrimonialmente a las mismas. (...) Rápidamente la gente reconoció por dónde pasaba el poder. En aquella época la autoridad del juez letrado era mucho mayor que la de un gobernador” (pp.53-54). Para profundizar en el tema, ver Moroni (2005b y 2010), Moroni y Fernández Marrón (2006) y Diez y Moroni (1999). Para una descripción detallada de la organización burocrática-administrativa del TNLP, ver Cornellis (2014). Sobre el caudillismo, las élites y la UCR local, Asquini (2001).

¹³⁹ Durante el período en estudio se sucedieron en la gobernación del TNLP: José Luro (20 de diciembre de 1899 - 7 de marzo de 1901); Segundo Gallo (1901); Tomás Luque (17 de marzo de 1901 - 27 de abril de 1902); Diego González (9 de septiembre de 1902 - 27 de abril de 1908); Pedro Vieyra Latorre (1908, interino); Felipe Centeno (28 de agosto de 1908 - 4 de septiembre de 1917); el Coronel Narciso Bengolea (1919 - 1920); el Coronel Arturo Núñez (1920, interino); Baldomero Tellez (1921 - 1922, interino); el Coronel Arturo Núñez (1922 - 1923) y Jorge Monroe (15 de enero de 1924 - 31 de diciembre de 1926).

conflictividad social en el plano nacional y regional, Yrigoyen designó una sucesión de comisionados militares al frente de la gobernación (Lanzillota y Folco, 2014), quienes implementaron diversas estrategias de vigilancia y control social sobre la población en general y sobre los trabajadores en particular, tal como se analiza en el Capítulo XI¹⁴⁰.

Como puede inferirse a partir de este breve recorrido por la dinámica política del TNLP, la organización administrativa-institucional del espacio pampeano fue un campo de batalla signado por intereses, grupos y actores con intereses contrapuestos, cuya área de acción abarcaba el ámbito local y nacional. Como ya han señalado Lanzillota y Folco (2014), la imposibilidad de conformar un sistema de partidos fuertes en el territorio se combinó con la fortaleza de las grandes compañías económicas que operaron como mediadoras entre la sociedad civil y el débil Estado pampeano, situación que les permitió obtener el control del poder político, cuestión fundamental a tener en cuenta al momento de analizar la conflictividad social en los próximos acápite¹⁴¹.

A modo de reflexión

En este capítulo se describieron algunas características que asumió la producción social del espacio capitalista pampeano. Un dato a subrayar es que el territorio ofreció -hasta bien entrado el siglo XX- características de “frontera” a lo que se añadió el hecho de no lograr la provincialización ni contar con una población arraigada, luego del repoblamiento acaecido tras la “conquista del desierto”. Esto hizo que el Estado nacional, a diferencia de lo ocurrido en las provincias, se viera liberado de enfrentar fuerzas y poderes sociales, económicos y políticos locales constituidos de antaño (Diez, 2002) y buscara intervenir -de manera directa e indirecta- en la construcción de tal espacio.

En ese contexto se indagó acerca de cómo los factores económicos y políticos generaron un territorio en permanente disputa y una particular interacción entre diferentes grupos sociales y cómo el repertorio de ideologemas vinculados a la colonización agrícola y la extensión del ferrocarril se amalgamó con la “expansión de la frontera” y conformó un único proceso de territorialización que mixturó campañas militares, rutas ferroviarias y transporte del cereal, decretos, relevamientos cartográficos, leyes y una compleja redistribución espacial.

¹⁴⁰ Entre los años comprendidos entre 1916-1922 el radicalismo, incluido el propio presidente Yrigoyen, presentó varios proyectos para provincializar el TNLP, iniciativas que naufragaron frente a la oposición de los sectores conservadores. Finalmente, en diciembre de 1924 un proyecto de ley otorgó representación a los territorios nacionales en la Cámara de Diputados y estableció que los delegados no tendrían voto pero sí voz para tratar solamente los asuntos vinculados a los territorios.

¹⁴¹ Para Chumbita (2012) en el territorio pampeano no existía un partido conservador, pues la elite porteña se entendía directamente con el gobierno nacional. Añade que a las pequeñas burguesías locales se les concedía una cuota de poder, limitada aunque no desdeñable, a través de la autonomía municipal mientras que algunos comerciantes y ganaderos medianos establecidos en La Pampa se identificaban con los terratenientes y otros simpatizaban con los chacareros, que constituían la clientela de sus comercios.

Se buscó ilustrar, de modo general, cómo la lógica urbana atravesó el espacio, y tiñó al campo de la lógica de acumulación capitalista propia de la ciudad, caso que se dio de forma relativa en la configuración de los pueblos-estación pampeanos a partir del avance del ferrocarril. Se exploró que para abordar la construcción de tal espacio, el territorio debe estudiarse por su participación en el conjunto correspondiente para adquirir concreción. Y es que, en la medida en que la economía se vuelve más compleja, se anudan vínculos entre variables, no solo a nivel local, sino a escalas espaciales cada vez más pequeñas. El lugar más pequeño, en la porción más apartada del país, mantiene relaciones directas o indirectas con otros lugares desde donde llegan materias primas, capital, mano de obra, recursos diversos, ideas, etc. En cada momento de la historia local, regional, nacional o mundial, la acción de las diversas variables (económicas, políticas, culturales, ideológicas, sociales, etc.) depende de las condiciones del sistema temporal correspondiente. El espacio capitalista como tal, sintetiza y concretiza las trayectorias de la sociedad; y, considerado como categoría analítica, se entiende como un mosaico de diferentes épocas que permite comprender situaciones y tensiones que se presentan en el devenir histórico (Santos, 1985).

El espacio social no se explica meramente por la naturaleza (el clima y la topología), la historia, o la cultura. Además, las fuerzas productivas no constituyen un espacio o un tiempo. Mediaciones y mediadores se interponen entre ellos: con sus razones derivadas del conocimiento, de la ideología, del sistema de significados (Lefebvre, 2013 [1974e]). En otras palabras, el espacio es una instancia de la sociedad, al mismo nivel que la instancia económica y la instancia cultural-ideológica (Santos, 1982, 1985; Silveyra, 2013). Desde estas consideraciones, se pudo entrever cómo el espacio pampeano se constituyó como una relación social, pero inherente a los flujos de capital que circulaban, las formas de propiedad de la tierra y la explotación de la fuerza de trabajo, vinculadas a las fuerzas productivas existentes en ese lugar. En definitiva, podría sintetizarse que el territorio pampeano –como constructo social en determinadas coordenadas de tiempo y lugar- fue producto del entrecruzamiento de territorialidades construidas por los diversos grupos y clases sociales en su proceso de apropiación de los recursos y de los excedentes.

En ese marco se exhibió cómo el ferrocarril tendía -como una imposición de su propia estructura-, a ampliar su esfera de intervención, a penetrar en la trama de la producción y de la comercialización; en la trama universal de la economía y, en última instancia, en los cauces de la política. Representaba, como ninguna otra rama del período en estudio, una intersección de intereses de diversos sectores distribuidos a lo largo del mercado mundial: los propietarios de tierras, las compañías cerealeras, la Bolsa de Cereales, los bancos, la actividad forestal, los puertos, entre otros. Ni las empresas navieras ni las prestatarias de servicios pudieron penetrar en la economía nacional ni lograr la identificación ideológica de sus propios intereses

con los del propio país en el nivel en que sí lo consiguió el ferrocarril, identificación que marcaría de manera peculiar incluso al movimiento obrero ferroviario (Ortiz, 1955b).

A lo largo del capítulo se describió que la integración del país a la economía internacional estuvo acompañada por una renovación de los métodos de producción en el sector agropecuario así como por modificaciones en la organización de sectores empresariales, quienes intervinieron en la actividad productiva, el comercio y las finanzas. En el mundo mercantil se produjo una especialización que diferenció al gran comercio de exportación, que quedó entonces integrado por un reducido grupo de firmas, mientras otras diversificaron sus inversiones hacia los valores inmobiliarios, la industria y los servicios financieros. En dicho proceso participaron inversores externos y comerciantes nacionales que lograron establecer vínculos con el capital extranjero, situación que se reforzaba por la estrecha relación entre el poder político y las finanzas personales (Gilbert, 2013, pp.47-48). De esa manera, se conformó un entretejido empresarial y un circuito productivo que condensaba una densa red de grupos y sectores con diversos grados de poder económico y político a nivel nacional que operaban también en el TNLP, diferencias que paulatinamente se manifestarían en algunas disputas en el contexto de la primera guerra mundial y en enfrentamientos a partir de las décadas del '10 y el '20, entre grandes y pequeños productores rurales, acopiadores y entre invernaderos y criaderos, entre distintos sectores de las empresas cerealeras, como entre provincialistas y anti-provincialistas en el espacio local.

Se constató que las compañías vinculadas al circuito cerealero-ferroviario configuraban un entramado empresarial heterogéneo (diverso origen, nacionalidad, composición del capital, destino de sus productos, etc.,) que ocupaba posiciones estratégicas con fuerte peso económico y político en el país y que desde Buenos Aires operaban en el TNLP, (de forma directa o indirecta, dado que muchos no residían en suelo pampeano), ya sea a través de inversiones, adquisiciones de tierras, conformación de una densa red de intermediarios comerciales, etc., situación que no estuvo exenta de tensiones con los grupos económicos y políticos locales. No obstante, es importante advertir que tal heterogeneidad de los bloques dominantes no obturó la posibilidad de actuar de manera mancomunada cuando la situación económica y política lo requirió o cuando sus intereses comunes fueron puestos en cuestión por las clases trabajadoras de la estiba y el riel, temas a profundizar en otras secciones de este trabajo.

También es interesante subrayar que frecuentemente compartían directorios y propiedades (líneas de ferrocarriles, depósitos de almacenamiento, elevadores de granos, tierras, puertos, etc.); cuestión que les otorgaba un control importante sobre el transporte de

granos¹⁴² y que sus actuaciones conjuntas en el terreno económico no se traducían directamente en poder político (Schvarzer, 2012), de ahí que establecieran redes políticas de influencias y compartieran membresía en organizaciones corporativas y políticas tanto a nivel nacional y local (Sociedad Rural, Asociación del Trabajo, etc.). Sin embargo, el principal rasgo a destacar probablemente sea el hecho de que tales sectores propietarios, más allá de sus diferencias (“unidad no es sinónimo de identidad”), tenían un denominador común: eran parte del entretejido de las ramas productivas más concentradas del capital extranjero y nacional que operaba en el país y la región.

En efecto, a lo largo de esta sección, se buscó trazar una descripción general sobre las características que asumió la construcción capitalista del espacio pampeano y aprehender el territorio como un espacio social que cumplía con diversas funciones. Por un lado, era un medio de producción y un objeto de consumo ligado al modelo agroexportador y su inserción en el mercado mundial. Por otro, era también un instrumento político. El Estado nacional utilizaba el espacio de los territorios nacionales con el fin de garantizar su control sobre esos lugares, su jerarquía y la segregación de las partes, cuestión que generaba tensiones con los funcionarios y habitantes locales. El TNLP era, por tanto, un espacio controlado a nivel administrativo e incluso vigilado y en constante disputa. Era asimismo un lugar donde se libraban las luchas entre capital y trabajo. Se cree que considerar estas funciones y dimensiones múltiples del espacio permite abrir el análisis (conflictual, por ejemplo) al conjunto de la formación social y no circunscribirlo solo al ámbito de las estaciones ferroviarias, incorporando incluso dimensiones espacio-temporales internacionales (rol de las inversiones extranjeras, impacto de la primera guerra mundial, circulación transnacional de ideologías políticas, etc.).

Tal como indica Julia Soul (2008), el “mundo del trabajo” es el “mundo del capital” y los trabajadores no pueden ser estudiados sin empresas ni empresarios, por eso, la relevancia que se dio al estudio de la compleja red de compañías del entramado cerealero-ferroviario que contrataba de forma directa e indirecta a los trabajadores del riel y de la estiba vinculados al transporte de granos. En resumen, es relevante subrayar que tales transformaciones socioeconómicas acaecidas en el país y en el espacio pampeano de fines del siglo XIX y principios del siglo XX impactaron notablemente en el repoblamiento y en la reconfiguración de su estructura social. En especial, en la conformación, en la fisonomía y en las condiciones materiales de vida y de trabajo de los obreros ferroviarios y de la estiba, cuestiones a tratar en las próximas páginas.

¹⁴² Probablemente, las empresas ferroviarias tenían mayor control que las cerealeras, ya que conformaban un sector más centralizado. Como se describió en el capítulo anterior, las patronales cerealeras eran más dispersas, dado la gran diversidad y heterogeneidad de agentes vinculadas a ellas.

III. Mercado laboral y condiciones materiales de vida y de trabajo

Se ha creído por muchos que sería necesario introducir un gran número de trabajadores extranjeros para construir este camino. Sin embargo, no hay tal. (...) En cuanto he tenido ocasión de observar, estos peones son moderados, humildes y fuertes. Es cierto que muchos de éstos hasta aquí han sido adictos a la vida nómada, incidental de un país naturalmente de pastoreo, pero no cabe duda de que con buena dirección y buen trato pueden hacerse más eficientes en cuerpos concentrados.

(“Informe sobre un ferrocarril entre Córdoba y el Río Paraná por el ingeniero Allan Campbell”, 1855. En Raúl Scalabrini Ortiz, 1965).

*“Veinte de alto” la bolsa se desliza
hasta el nivel del hombro que espera
la enhorqueta y transporta a la carrera
el changarín que apenas el suelo pisa
Un trago e’ caña, un “pare y largue” a prisa
en la balanza el calador opera.
“Pulsiando” aguanta la jornada entera
y el carguío hacia puerto se realiza*

(Ferrari, 1964, poeta, ferroviario y socialista bonaerense que residió en General Pico)

“¡Pare y largue!” No tardó mucho Pascual en obtener el bautizo de la estiba: una llaga sobre el hombro derecho cuya comezón no disminuía...aspiraba profundamente el aire en cada descenso de la planchada para volver a pronunciar aquellas palabras.

(José E. Prado, 1955)

En este capítulo se retoman algunos datos relativos a la evolución demográfica del TNLP, la configuración del mercado laboral pampeano y las condiciones de existencia del sector de trabajadores en estudio. En primer lugar, se aborda la composición de la población en cuanto a su nacionalidad, sexo, ocupación principal, y, en especial, se delinean algunas características del mercado de trabajo. Asimismo, se indaga sobre el impacto cuantitativo que tuvo la inmigración y el proceso de migraciones internas sobre la conformación de dicho mercado y se ofrece un panorama preliminar sobre algunas dimensiones involucradas en el análisis de las condiciones materiales de vida y de trabajo del mundo obrero de aquella época: acceso a la educación y la salud, tareas realizadas, modalidades de pago, trayectorias y recategorizaciones laborales, accidentes de trabajo, entre otras. Se estima relevante analizar la distribución y la organización del trabajo, en particular, sus consecuencias para la intensidad y la disciplina laboral, manifestadas, por ejemplo, en la extensión de la jornada de trabajo, la creciente especialización, la heterogeneidad obrera existente, etc.

Adicionalmente, se presentan algunos indicadores salariales nominales útiles a los objetivos de la presente investigación¹⁴³. Es importante advertir que no es la meta construir series de salarios y precios de manera sistemática, cuestión que requiere de una pesquisa específica, más cuando no se dispone de datos continuos ni homogéneos¹⁴⁴, sobre todo para los trabajadores de la estiba. Se busca, más bien, comparar los niveles de vida de los obreros

¹⁴³ Se estima que los salarios son una herramienta de análisis valiosa para el estudio de las condiciones y estándares de vida, en especial allí donde el trabajo asalariado domina. Empero, tanto el salario nominal como real es un indicador que no siempre considera elementos como la calidad de los bienes y servicios consumidos, la intensidad del trabajo realizado, entre otros factores. Asimismo, debe subrayarse que los aportes realizados por las mujeres, los niños y las niñas al presupuesto familiar y a la mejora de las condiciones materiales de vida, muchas veces queda invisibilizado (Garrido, Trazar, 2009, p.104).

¹⁴⁴ Consultar Cuesta (2016a) y Djenderedjian (2013; 2020).

en estudio a través de variables cuantitativas y enfoques cualitativos, para lo cual se relevan datos de las publicaciones oficiales que se complementan con fuentes no gubernamentales, empresariales y obreras. Tales datos serán retomados y ampliados en el capítulo IX.

Sobre tales series se debe indicar que para la presentación de escalas de salarios es importante reunir datos sobre las distintas categorías y rubros laborales; las variaciones significativas a lo largo del tiempo y en la cantidad de horas trabajadas por día y por mes; los cambios en los salarios monetarios y no monetarios; el trabajo estacional, entre otros. En este último punto, es preciso añadir algunas consideraciones generales. En primer lugar, retomar la pesquisa de José Panettieri (1983), quien señala la carencia de fuentes estadísticas fiables y sistemáticas que permitan extraer conclusiones confiables respecto de la evolución seguida por precios y salarios en la Argentina de principios del siglo XX. Este autor advierte correctamente que constituye un error calcular un “ingreso mensual” (de un obrero estacional, por ejemplo) multiplicando por 25 el jornal diario, dado que en tal estimación no se consideran ciertos factores que determinaban el paro forzoso del trabajador y, por lo tanto, la pérdida de su jornal: mal tiempo, falta de materiales, enfermedad, etc., además que otro número apreciable de obreros sin trabajo o con trabajo alternado -máxime en períodos de crisis- solo obtenían jornales de ocho a quince días por mes.¹⁴⁵

Se cree oportuno tomar en cuenta esta observación, en particular cuando se examinan los salarios de los bolseros para no absolutizar las cifras referidas a salarios mensuales que proveían las instituciones y prensas de aquella época, e incluso, las estimaciones actuales, ya que podrían estar sobrevaluadas. En el presente trabajo, los datos locales referidos a salarios mensuales de los jornaleros y de los obreros agrícolas se consideran con carácter parcial y solo a modo ilustrativo de los salarios de los trabajadores de la estiba, quienes por su carácter temporal se trasladaban de un lugar a otro y de una labor a otra ocupándose como braceros, peones en la cosecha, trilla, etc.¹⁴⁶ Además, para obtener algunas tendencias salariales nominales que permitan realizar algunas comparaciones posteriores con los obreros ferroviarios. Sobre estos últimos, si bien se dispone de mayores datos, cabe advertir que era un mundo muy diverso donde las escalas salariales variaban según categoría ocupacional, empresa ferroviaria, tipo de estación¹⁴⁷, etc., por lo que se presentan solo algunos datos preliminares.

¹⁴⁵ Nótese que las estadísticas del Ministerio de Agricultura (1927) multiplican el jornal por 20/25 días para estimar el salario mensual.

¹⁴⁶ Otra dificultad existente es que, a diferencia del trabajo de la estiba en los puertos que se pagaba por día, en los galpones y en el campo se trabajaba a destajo y nadie sabía con exactitud lo que ganaba por día porque los capataces pagaban los domingos lo que ellos deseaban (Bayer, 1985). Nuevas pesquisas deberán avanzar en compilar nuevas fuentes para estudiar los salarios de los bolseros, un sector que por sus características de trabajo ocupaba una zona gris entre los peones ferroviarios y los obreros agrícolas.

¹⁴⁷ Sobre escalas salariales para el personal de tráfico y talleres y tipos de estación, ver por ejemplo *El Obrero Ferroviario* (diciembre de 1920), Buenos Aires.

Para el análisis de algunas dimensiones útiles para el estudio de las trayectorias laborales y las condiciones y los estándares de vida de los trabajadores ferroviarios y de la estiba,¹⁴⁸ se utilizan fuentes primarias cuantitativas y cualitativas, nacionales y territoriales¹⁴⁹. Estos tópicos serán ampliados en los capítulos IV y IX.

El repoblamiento en el espacio pampeano

A partir del contexto descrito en el capítulo anterior, se puede argumentar que la expansión cerealera, el desarrollo del ferrocarril y el fomento a la inmigración fueron factores que explican el relativo alto grado de atracción que tuvo el territorio pampeano para las personas extranjeras. A nivel nacional, la migración externa adquirió distinta magnitud, según el período que se considere. Los mayores volúmenes correspondieron, en orden de relevancia, al interregno 1900-1910 con un total de 1.120.179 personas, 877.970 para 1921-1930 y 637.000 personas para 1881-1890. Como se puede apreciar en el siguiente cuadro, el mayor crecimiento demográfico en el TNLP se registró a partir de 1900.

Tabla 5

Población total del territorio pampeano (1895-1920)

Censo	Población total
1895	25.914
1912	88.683
1914	101.338
1920	122.535

Fuente: Colombato, J. (1981). "Los Censos en La Pampa" en Boletín Informativo N°8. Santa ROSA: CPE. Se tuvieron en cuenta los Censos Nacionales de 1895 y 1914 y los Territoriales de 1912 y 1920.

De acuerdo al censo territorialiano de 1887, la población era de unas 12.022 personas, cifra que aumentó aceleradamente hacia 1914. Si se compara el crecimiento poblacional intercensal en todo el país entre 1895 y 1914 se advierte que el crecimiento relativo fue de 99,41% (la población pasó de 3.954.911 a 7.885.237 habitantes), mientras que para el TNLP fue del 291,05 %. En los cuadros disponibles en el Anexo puede observarse cómo la población

¹⁴⁸ Este tópico requerirá de nuevas pesquisas que profundicen en otras dimensiones a fin de elaborar una visión más integral de la evolución en las condiciones de vida de estos trabajadores como, por ejemplo, ahondar en su mundo representacional, en un estudio sobre el bienestar de las familias de trabajadores ferroviarios y de la estiba; en cómo se manifestaban las construcciones de género en torno al eje del hogar a partir de algunos estudios de caso, historias de vida, etc. (Matus González, 2009).

¹⁴⁹ Tales como los censos nacionales y territoriales, las *Estadísticas de los Ferrocarriles en Explotación* (1912-1924), las *Memorias del Ministerio del Interior* y los *Boletines del Departamento de Trabajo* (1914-1924), los *Libros Copiadores Informes de la Gobernación*, las *FyF-AP* de las líneas del FCO y FBAP, archivos empresariales del FBAP-BBNO y documentos y expedientes del *Fondo Justicia y Policía* del TNLP (AHP). Respecto del DNT es importante señalar que tenía jurisdicción sobre Capital Federal y los territorios nacionales. Entre 1907 y 1920 publicó un boletín de periodicidad trimestral y entre 1918 y 1935 una Crónica del Departamento Nacional del Trabajo de frecuencia mensual.

pampeana crecía con una intensidad mayor que el resto de las provincias y de los otros Territorios Nacionales¹⁵⁰.

Es importante subrayar que, en una primera fase de la ocupación productiva del espacio, luego de finalizada la llamada “conquista del desierto”, se produjo un desplazamiento desde el oeste de la provincia de Buenos Aires, en especial de propietarios rurales (aunque también de mano de obra agrícola), que adquirieron importantes extensiones de tierras en la zona este del TNLP (Diez, 2002).

Tabla 6

Número de habitantes de centros urbanos ubicados en distintos puntos geográficos del territorio pampeano, 1895-1920

Año/Localidad	1.895	1912	1914	1920
Victorica	1.323	1.405		2.266
General Acha	883	2.587	3.266	2.737
General Pico	--	6.404	6.404	
Santa Rosa	--	4.253	5.487	5.563
Intendente Alvear		2.438	2.295	2.739
Eduardo Castex	--	1.682		2.414
Quemú-Quemú	--	2.214		1.808
Realicó	--	1.363	--	2.376
Rancul		1.108		769
Toay		1.528		1.863
Bernasconi	227	2.064		1.796
Jacinto Aráuz		1.072		938
Ingeniero Luiggi		1.289		2.294
Santa Isabel		352		317
Algarrobo del Águila		--	--	111
Hucal		385	--	287
Cayupán		--	--	411

Fuente: Elaboración propia a partir de los registros censales de 1895, 1912, 1914 y 1920.

Los datos del último cuadro muestran dos cuestiones fundamentales. Por un lado, que la población se concentró en localidades tales como General Pico, Santa Rosa, Intendente Alvear, Realicó y Eduardo Castex, varias de los cuales eran “nudos ferroviarios” y cuyas tierras eran aptas para la explotación agrícola.

Por otro lado, se observa que si bien el territorio experimentó una transformación demográfica significativa, los centros poblados no tenían la densidad poblacional de otros lugares de la región pampeana¹⁵¹. Aunque muchas de esas localidades eran ciudades cabeceras de departamento, estaban lejos de asemejarse al proceso demográfico, habitacional y de infraestructura que por la misma época transitaba la vecina ciudad de Buenos Aires.

¹⁵⁰ Ver Anexo, Capítulo III: “Evolución de la población en los Territorios Nacionales” y “Población ordenada por jurisdicciones. Censo 1914”.

¹⁵¹ A modo de ejemplo: en 1914 era de 0,7 hab/km mientras en el total del país era de 2,8 hab/km. (Censo Nacional de 1914, tomo I). Ver también Zulma Recchini de Lattes (1973, párr.5).

El Censo Nacional de 1914¹⁵² establecía que si se tomaba la clasificación alemana sobre los cuatros grupos que conformarían toda población urbana (grandes ciudades, medias, pequeñas y las de campaña) se obtenían los siguientes datos para la República Argentina:

Tabla 7

Poblaciones urbanas argentinas (1895-1914)

Poblados según n° de habitantes	Censo de 1895	Censo de 1914
Con más de 100.000	1 con 663.854 habitantes	3 con 1.903.300 habitantes (en total)
Con 20.000 a 100.000	7 con 293.637	18 con 697.123
Con 5.000 a 20.000	38 con 312.908	111 con 977.847
Con 2.000 a 5.000	67 con 209.000	200 con 579.100
Total de centros urbanos con más de 2.000 habitantes	113 con 1.479.399	332 con 4.157.370

Fuente: Censo Nacional 1914 (1916). Tomo I, p.124.

Si se considera la clasificación anterior, se puede observar que Santa Rosa y General Pico eran catalogados para 1914 como aglomeraciones pequeñas, mientras que poblaciones como las de Intendente Alvear, como de campaña. Un dato interesante que ofrece tal taxonomía es que permite visualizar una tendencia nacional: la del crecimiento de los centros urbanos de 5.000 a 20.000 habitantes y la de 2.000 a 5.000 personas, poblados cuyo mayor crecimiento poblacional se asocia al avance del ferrocarril y al incremento de la actividad agropecuaria.

Composición poblacional

Mirta Zink (2014) describe que el acelerado repoblamiento que transitó el TNLP en el período en estudio se dio en principio por migrantes internos, incluida la población indígena que sobrevivió a las campañas militares, y luego por inmigrantes transoceánicos. Sobre esos extranjeros el gobierno depositó las expectativas para el “desarrollo” y el “progreso” del Territorio, acorde al modelo “civilizatorio modernizador”.

En 1914 la composición de población extranjera representaba un 36,5% equivalente a 37.000 habitantes. En dicho sector, destacaban los siguientes grupos: españoles (37,8%), italianos (30,1%), rusos (16,3%), uruguayos (4,2%), franceses (3,5%). El resto representaba valores entre 1,5 y 0,5% compuesto por turcos, austríacos, alemanes, chilenos e ingleses. Es

¹⁵² Es interesante repasar cómo definía el Censo Nacional de 1914 a la población rural y urbana. En este sentido, describe: “Dados los sorprendentes progresos de la civilización moderna, cada día es menos sensible la diferencia que existe entre una población urbana y una rural. (p.119). Toda población rural, por apartada que se halle, se encuentra en comunicación diaria y constante con la capital y con el resto del país por medio del ferrocarril, del telégrafo (...) Cuando se practicó el segundo Censo Nacional (...) la Comisión (...) tocó muchas dificultades para poder determinar lo que debía entenderse por población rural. Estas dificultades (...) han aumentado. (p.120). La Comisión del segundo censo, en vista a las dificultades que presentaba la clasificación (...) la dejó librada al criterio de las comisiones provinciales y departamentales (...) Se buscó [en 1914] una fórmula clara (...) pero no se encontró. (p.121). (...) Por fin, después de detenida deliberación, se resolvió encargar a todas las comisiones que ellas clasifican en la población rural, de acuerdo con las condiciones de cada localidad. (...) Practicado el censo de toda la República, una vez que se recibieron las fichas personales, se organizó un personal especial encargado de clasificar la población rural y urbana (p.122). El presente censo constata la existencia de 332 centros urbanos poblados con más de 2000 habitantes con un total de 4.157.370 almas” (p.123).

relevante indicar, a su vez, el alto componente poblacional proveniente de otras provincias: el 10,9% de Santa Fe; el 7,7% de San Luis y el 6,7% de Córdoba. En síntesis, para 1914 la población era de 101.338 habitantes conformada por un 36,5 % de extranjeros/as, un 31, 5% de habitantes de otras provincias, y un 32% de habitantes nacidos en La Pampa.

En 1920 la población había alcanzado 122.535 habitantes¹⁵³: 85.470 personas eran de nacionalidad argentina, 34.287 provenían de provincias limítrofes y 37.065 eran extranjeras. Los grupos que registraban mayor cantidad de habitantes eran: españoles/as (40%), italianos/as (29%), rusos/as (16%), uruguayos/as (4%), franceses/as (2,8%). Tal como indica el Censo, la población extranjera se había incrementado en una proporción mínima en comparación con años anteriores, siendo el aumento más importante el de las y los españoles; en la mayoría de las demás nacionalidades el número había decrecido. Dicha situación tenía su explicación en la guerra europea que, a la vez que disminuía los flujos inmigratorios, sustraía a la Argentina una cantidad de hombres en edad militar para incorporarlos a sus ejércitos (Censo Territorial, 1920).

Entre los factores de crecimiento, el Censo reconocía el excedente de natalidad sobre la mortalidad y la transmigración interna (mayor que la inmigración extranjera). Además consideraba que la población se desplazaba en búsqueda de oportunidades laborales (Censo Territorial, 1920) y, que en su mayoría, provenían de Buenos Aires-Capital Federal (58% y 9%, respectivamente), Santa Fe (9%), San Luis y Córdoba (7% cada una) y Santiago del Estero (2,5%). La misma se concentraba en las zonas de mayor desarrollo agropecuario, según se observa conforme a su distribución geográfica por departamento.¹⁵⁴

Otro dato que se visualiza en el Censo citado es que entre los departamentos con mayor población destacaban:

Tabla 8

Departamentos con mayor cantidad de población en 1920

Departamento	Población Urbana	Población Rural	Población total
Realicó	9.059	2.240	11.399
Quemú Quemú	4.802	6.404	11.206
Maracó	7.954	2.505	10.459
Capital	7.018	2.095	9.113
Hucal	3.917	4.336	8.253
Rancul	4.671	3.284	7.955
Chapaleufú	6.627	803	7.430
Guatraché	2.339	4.321	7.160
Utracán	4.806	2.260	7.066

Fuente: Elaboración propia a partir del Censo Territorial 1920.

¹⁵³ Según el Censo Territorial de 1920 a esa cifra se debía sumar un 3% prudencial por presuntas omisiones, de tal manera que podría afirmarse que la población ascendía a 126.000 habitantes (Censo Territorial 1920).

¹⁵⁴ El Padrón Electoral de 1928 da cuenta de que los trabajadores rurales registrados eran residentes del TNLP. Según Folco (2008, p.15), esto se debe a que la demanda de mano de obra en la región podía ser resuelta sin la necesidad de migraciones provenientes del extranjero u otras provincias. Al mismo tiempo, sería señal de una saturación en el mercado de trabajo agrícola dado por una sobreoferta de brazos, que explicaría en parte, el posterior despoblamiento y éxodo masivo de familias obreras del Territorio.

El Censo Territorial de 1920 calculaba que la población urbana ascendía a 73.114 y la población rural a 49.241 habitantes. Es importante destacar que la población continuaba concentrándose en los departamentos dedicados a las actividades agropecuarias y sus afines (transportes, forestal, comercio, etc.,).¹⁵⁵

Configuración del mercado laboral y condiciones materiales de vida

En esta tesis se concibe al mercado laboral como un campo de batalla y de interrelación entre personas insertas dentro de una estructura productiva. El mercado de trabajo no es un espacio neutral donde oferentes y demandantes de fuerza de trabajo se encuentran libremente para realizar acuerdos contractuales como si fuesen individuos iguales, porque tanto la oferta como la demanda se encuentran mediadas por contextos sociales y culturales complejos que segmentan a los trabajadores en un sinnúmero de categorías (Lara Flores, 2001, p. 366 y Nieto, 208, p. 229)¹⁵⁶. Es relevante considerar, tal como se describió en el Capítulo anterior, que el espacio pampeano se dividía en diferentes zonas en función de la estructura productiva. Esa situación determinaba que en ciertas zonas se demandaran ciertos trabajos y no otros (Folco, 2008). Conforme con esto, puede entreverse por qué los trabajadores del riel y de la estiba se concentraban, en su mayor parte, en la zona este¹⁵⁷.

El siguiente cuadro ilustra de manera general las ocupaciones¹⁵⁸ que registraban mayor número de trabajadores en el TNLP, según los datos censales.

Tabla 9

Estructura ocupacional 1895-1920

	1895	1914	1920
Trabajadores especializados	816	2219	-
Jornaleros	3912	12441	15502
Comerciantes-Industriales-Empresarios Construcción	430	2399	2883
Profesiones Liberales-Funcionarios-Artistas-Instrucción	112	659	982
Empleados públicos y Comercio	221	2428	3261
Empleados	264	3376	1198
Productores Ganaderos	2779	1797	3497
Pastores-Cuidadores de Hacienda	1244	558	-
Rentistas	28	451	990
Pequeños y Medianos Productores Agrícolas	207	8155	7794
Trabajador Artesanal Independiente	233	1218	3382
Transportes	189	400	743
Varias-Sin Especificar	5318	23463	31208

Fuente: Folco y Ledesma (2014, p.209).

¹⁵⁵ Ver Anexo- Capítulo III: Mapa “Zonificación de las corrientes migratorias en el territorio pampeano (1910-1930)”.

¹⁵⁶ Para una crítica a la teoría neoclásica ortodoxa y su interpretación del mercado laboral, consultar Neffa (2007).

¹⁵⁷ Para un análisis sobre el mercado laboral en otras zonas del TNLP, ver Olmos (2007), quien estudia las características de la mano de obra en las explotaciones ganaderas del sur pampeano (1919-1939).

¹⁵⁸ Como sostienen Folco (2008) y Maluendres (1995, p.168), la categorización ocupacional engloba un presunto nivel de ingreso generado por la actividad, el grado de estabilidad laboral, el grado de calificación requerida y el status social adscrito a la misma.

Una observación relevante de la tabla anterior es que sus autores optaron por concentrar la mirada de ocupaciones mencionadas en los Censos en un corpus categorial discriminado por grupo de actividades a fin de facilitar su lectura y comparación a partir de categorías comunes. Un criterio semejante adoptó Colombato (1995), investigación que también resulta útil para extraer algunas conclusiones generales sobre la estructura ocupacional del período¹⁵⁹.

Si bien los datos censales presentan ciertas dificultades, como por ejemplo, la incompatibilidad categorial entre dispositivos nacionales y territoriales; su carácter no universal -ya que hubo sectores de la población no censados-; el uso de una amplitud de categorías que licuaba la categoría de obrero; podría decirse que ofrecen, de todos modos, un panorama general sobre algunas tendencias existentes en el mercado laboral¹⁶⁰. Además, sobre algunas dimensiones relativas a las condiciones materiales de vida de la población trabajadora que residía y circulaba por el TNLP, que pueden ser útiles como primera aproximación al tópico de estudio de este capítulo. A saber:

a) El incremento de las ocupaciones se vinculaba, en general, con la estructura productiva adoptada en el territorio. Mientras que en 1895 más del 15% eran jornaleros¹⁶¹, en 1914 ese índice desciende al 12% (probablemente por las consecuencias que trajo la primera guerra mundial en la economía).

b) En 1914 se observa un aumento en el sector agrícola del 7,18% en detrimento de los productores ganaderos (-8,97%). La agricultura pampeana tuvo como principales demandantes de mano de obra a los productores agrícolas y a los chacareros arrendatarios. Estos últimos, si bien disponían de fuerza de trabajo familiar, debían contratar con frecuencia mano de obra asalariada para la explotación de sus tierras (Folco y Ledesma, 2014).

¹⁵⁹ Ambas pesquisas presentan algunas diferencias menores en cuanto a las cantidades calculadas conforme a la categorización utilizada en cada trabajo.

¹⁶⁰ Rodríguez, Carbonetti, Rivero y Fantín (2018) indican que en los tres primeros censos nacionales la definición operativa de *ocupación* remitió a una caracterización muy amplia del trabajo, manifestada en la expresión *profesión, oficio, ocupación o medio de vida* y en ninguno de los registros censales se realizó un detalle particular de las profesiones, como sí sucedió en Alemania. Tampoco se amplió el número de preguntas sobre las ocupaciones como había hecho EEUU. Estas autoras concluyen que “no parece una cuestión menor que en materia de ocupaciones los censos lograron realzar las virtudes del modelo agroexportador –dejando de lado el estudio de la manufactura y licuando la categoría de obrero”. (p.79). Ver, asimismo, Susana Novick (2000) y Otero (2006) sobre la temática vinculada a las distintas categorías presentes en los censos como resultado de determinada construcción social y política existente en su contexto.

¹⁶¹ Como bien describen Folco (2008, p.6) y Míguez (1993, p.200), los jornaleros pueden calificarse como una extensa población de trabajadores no calificados, de gran movilidad espacial y ocupacional que eran parte de un mercado de trabajo inestable. Se debe advertir que, si bien los peones rurales presentaban un comportamiento similar a este grupo, tenían un tipo de relación contractual más estable con su empleador (peones mensuales y peones sujetos a la dependencia de alguna estancia). Asimismo, otros autores como Víctor Rau (2009), señalan que en ese sector predominaba la “formación de caracteres individualistas, vinculada no solo al aislamiento recíproco, sino también al bajo desarrollo de la cooperación en los procesos de trabajo agrícola, y a la modalidad de pago a destajo” (p.115).

c) Respecto del Censo Nacional de 1914 se puede evidenciar que en la actividad primaria el número de personas dedicadas a la agricultura era de 8.665 personas (1.914 varones y 70 mujeres de nacionalidad argentina y 6.301 hombres y 353 mujeres de nacionalidad extranjera). Como se puede apreciar, es significativa la cantidad de extranjeros en ese sector.

En cuanto a la actividad ganadera se calcularon dos rangos: el primer sector conformado por criaderos, cabañeros, estancieros, hacendados que totalizó 1.615 personas (934 varones argentinos, 31 mujeres, 628 extranjeros varones y 22 mujeres) y el segundo compuesto por mayordomos, capataces, puesteros, pastores y cuidadores de hacienda que sumaron 700 (489 varones y 45 mujeres de nacionalidad argentina y 157 varones y 9 mujeres extranjeros) (Colombato,1995). En lo que atañe a la actividad secundaria, las industrias -con excepción de la molinera- no se habían desarrollado en el territorio. Otro dato que suministra el censo era que la población dedicada a tales actividades era en gran parte extranjera.

En cuanto al sector terciario destacaban las actividades vinculadas al comercio, el transporte, los servicios domésticos y de rentas, las profesiones liberales, etc. En tal sector, Colombato (1995) engloba a los *jornaleros* y a las *actividades sin especificar*. Los primeros eran trabajadores temporarios, escasamente calificados, demandados para la cosecha del trigo y otros cereales, la recolección del maíz, la esquila, el arreo, el tendido del alambrado y las vías férreas, la carga y descarga de bolsas de cereales, etc. Sus ingresos se cobraban por jornada cumplida, con valores variables. Sumaban un total de 12.441: 6.480 de nacionalidad argentina (6.304 varones y 176 mujeres) y 5.961 de origen extranjero (5.767 varones y 194 mujeres). Los segundos, denominados “sin especificar”, constituían la ocupación que presentaba mayor números de trabajadores y trabajadoras en el TNLP: 12.582 de nacionalidad argentina (2.283 hombres y 10.299 mujeres) y 10.881 de origen extranjero (1.223 varones y 9.658 mujeres).

Tal como indica este autor (1995), la mayoría en ese grupo eran mujeres que trabajaban en tareas productivas no remuneradas. Otro dato significativo que resulta, y que tiene que ver con la estructura productiva de la formación social pampeana y las desigualdades existentes al interior de su población, era que entre las personas que trabajaban sin remuneración y las que trabajaban de manera temporal, sumaban el 64% del total. Por su parte, si se toman en cuenta las cantidades relativas en materia de actividades vinculadas a la agricultura y la ganadería, dicho índice era del 20% en tanto en el transporte era del 1%.

Respecto de este último grupo, si se desagrega la categoría “transporte” (que sumó 354 varones y 4 mujeres de nacionalidad argentina y 317 varones y 5 mujeres de origen extranjero); el Censo de 1914 (1916,p.351) distinguía entre carreros, cocheros, empleados del ferrocarril (sin discriminar categorías profesionales), telefonistas, telegrafistas, troperos, entre otros. Entre los empleados del ferrocarril figuraban 41 varones argentinos y 122 hombres extranjeros

en el TNLP, que sumaban un total de 163 trabajadores, lo que evidencia que era una ocupación predominantemente “masculina”¹⁶².

d) Se coincide con Colombato (1995) en que la cantidad total de mujeres censadas estaba subvaluada, dado que ellas trabajaban a la par de los varones en el territorio, sobre todo durante la cosecha, teniendo a su vez a su cargo la cría de animales, la huerta y las tareas de la casa¹⁶³.

Tal como se desprende del análisis de los censos, el mundo del trabajo de los ferrocarriles en las primeras décadas del siglo XX (incluido el trabajo en la estiba), era un universo eminentemente masculino, tanto a escala nacional como local. Dora Barrancos (2010) sostiene que algunas agremiaciones de la denominada “elite obrera”, conformada por los grupos de mayor calificación (ferroviarios, gráficos, etc.), recusaron la progresión de las trabajadoras en tareas calificadas, oponiéndose a que estas pudieran formarse y obturaron la posibilidad a su acceso. Por otra parte, esta investigadora (2010) indica que el alto porcentaje de mujeres registradas como carentes de cualquier profesión u oficio en el Censo Nacional de 1914 obedece a su condición de género, que les predisponía a no poder señalar con exactitud una actividad laboral, dado que era probable que llevaran adelante varias labores. A su vez, el trabajo en el área del peridomicilio, que con frecuencia ha implicado relaciones económicas, era visto como parte de las funciones domésticas¹⁶⁴.

e) En materia de educación, el Censo de 1914 estableció que el analfabetismo entre la población pampeana infantil era de un 68,95% y se redujo al 40%, según el Censo Escolar de 1931. El número de escuelas creció de forma progresiva, mientras que en 1889 existían 11 escuelas en el TNLP, para 1911 había 81 escuelas públicas y 5 escuelas particulares (Billorou y Sánchez, 2008).¹⁶⁵ En 1916 existían 103 escuelas fiscales y 8 particulares con 9.352 y 632 estudiantes

¹⁶² Badaloni (2020b; 2021 y 2022) analiza, no obstante, la invisibilización de las mujeres en las fuentes históricas, pudiendo constatar su presencia como dactilógrafas, boleteras, telegrafistas, guarda-barreras, guarda-vías, cocineras, camareras, planchadoras, entre otras ocupaciones desempeñadas en el Ferrocarril Central Argentino. Recientemente, Solange Godoy ha estudiado el conflicto de las camareras en el Ferrocarril Mitre acaecido durante los primeros años de la década del ‘60. Esta investigadora (2020) señala de manera correcta que “la prolífica producción académica sobre el mundo ferroviario en Argentina, al asumirlo como un “mundo de varones”, no ha puesto atención en el trabajo de las mujeres en la actividad. Si bien su peso cuantitativo ha sido menor, la participación laboral femenina resulta un vigoroso objeto de estudio para examinar sentidos y prácticas vinculadas al ferrocarril, tanto en lo referido a la cultura y sociabilidad obrera, así como, también, a las políticas empresarias y los diferentes procesos de transformación que atravesó la actividad”. Consultar, a su vez, Ballesteros Doncel (2003), Domínguez Prats (2003) y de los Cobos Arteaga (2017), quienes estudian los “trabajos ocultos” en las empresas ferroviarias en España. Sobre el trabajo de las mujeres bolseras que se ocupaban de coser las bolsas de yute que se utilizaban para el transporte de cereales, Alarcón (2019) menciona algunos datos breves para la zona de Santa Fe.

¹⁶³ Para un análisis sobre las mujeres en el mundo rural, ver Lobato (2007). Sobre la invisibilización o subrepresentación de las mujeres en los censos, consultar Álvarez (2022).

¹⁶⁴ Otro dato que aparecía subvaluado en los registros censales era el trabajo infantil. Por su ilegalidad solía ser invisibilizado en tales documentos. En los *Boletines del Departamento Nacional del Trabajo* de 1918 y 1919 se menciona que en el TNLP había 57 menores trabajando (47 argentinos y 10 extranjeros conforme al Censo de 1914) y 459 menores (en el comercio, de los cuales 379 eran argentinos y 80 extranjeros).

¹⁶⁵ Para profundizar sobre las dificultades existentes en materia de escolarización para la población infantil en los Territorios Nacionales, ver (Billorou y Sánchez, 2008, pp.431-432).

inscritos; mientras que en 1921 había 120 y 3 con 13.632 y 308 y para 1926 existían 199 y 9 con 21.095 y 1.123, respectivamente (Folco y Lanzillota, 2015).

En lo relativo a la salud, los censos territorianos de 1912 y 1923 señalaban que la población no vacunada era alto: 40.000 personas (la mayoría nativas y nativos) dentro de una población que superaba los 120.000 habitantes. Por otro lado, el Censo Territorial de 1912 registraba 42 personas dentro de las profesiones sanitarias (médicos, enfermeros, farmacéuticos, odontólogos, parteras, etc.). El Censo Nacional de 1914 contabilizaba 30 en esa categoría; que ascendieron a 78 en el Censo Territorial de 1923. El aumento de personal especializado no fue significativo dado que de manera paralela se incrementó la población.

La escasez de profesionales en muchos de los territorios nacionales obedecía a las dificultades de instalación y de mejoras laborales y, posiblemente, con el mantenimiento de terapias curativas populares. El gobierno territorial no disponía de presupuesto para instituciones de salud, salvo para mantener uno o dos médicos. Solo el Departamento Nacional de Higiene llevó adelante algunas medidas preventivas como las campañas de vacunación. En ese marco, la policía, las sociedades de socorro mutuo y el personal docente ejercieron algunas funciones sanitarias. Asimismo, las sociedades de beneficencia, donde las mujeres “más respetadas” por su desempeño y pertenencia social, se encargaban de las salas de primeros auxilios y hospitales sostenidos por el aporte mensual de los “notables”¹⁶⁶ (empresarios, hacendados, comerciantes, funcionarios) y por los fondos recaudados en diversas actividades que ellas mismas organizaban (fiestas, bailes, rifas, partidos de fútbol, etc.). La verificación de la pobreza constituía una condición esencial para poder acceder a tales beneficios, tarea ejercida por dichas mujeres. Algunas instituciones reclamaban incluso un certificado de pobreza expedido por la policía. La Iglesia Católica, los “notables”, la policía y los comisionados municipales también podían “señalar” a los pobres. De esa manera, las *damas de beneficencia*, en particular, adquirieron el poder de decidir sobre algunos aspectos cotidianos de los sectores obreros y populares, y al ingresar al ámbito privado de sus familias, accedieron a su intimidad (Di Liscia y Rodríguez, 2014, p.450).

Respecto de la ayuda social benéfica, estas investigadores (2014) advierten que la ayuda destinada a la población anciana y a las niñas y los niños abandonados era menor porque eran sectores que estaban menos conectados con el mundo productivo de aquella época, debido a su condición etaria. Algo parecido sucedía con las poblaciones del oeste que no se vinculaban de forma directa a la actividad agraria cerealera. Las disparidades entre el este y el oeste pampeano del mismo modo se evidenciaban, como se puede observar, en el acceso a la salud y la educación de sus pobladores¹⁶⁷. Así, una gran cantidad de inmigrantes,

¹⁶⁶ El trabajo de Marcela Domínguez (2008) analiza, a su vez, la influencia de algunos “notables” y funcionarios como Joaquín de Anchorena, Jorge Moore, Angel Brunel, José Fratini, entre otros, en el terreno educativo a partir de un análisis de caso (Macachín).

¹⁶⁷ Para profundizar, ver Di Liscia (2007).

sin trabajo o por su avanzada edad, dependían de la beneficencia para subsistir. Diferente fue la situación para la población infantil y joven, ya que recibió mayor atención de las asociaciones y funcionarios públicos, porque de allí surgirían las futuras y los futuros trabajadores.

f) Hacia 1915-1920 se registró un incremento de las actividades vinculadas al desarrollo urbano (telegrafistas, tipógrafos, etc.), el comercio y la industria que producía mercancías sin demasiado valor agregado (comerciantes, fideeros, relojeros, carniceros, constructores de obras, herreros, horneros, etc). También se incrementó el número de docentes, dado que se estimó un total de 13 para 1895, sin distinción de su condición de género, mientras que se contabilizaron 277 en 1914 (168 mujeres y 109 hombres) (Folco y Ledesma, 2014).

g) El Censo Territorial de 1920 muestra un crecimiento en tales actividades, sobre todo las afines al comercio y la actividad pública, las profesiones liberales, artísticas y de enseñanza y el trabajo artesanal. En lo que atañe al transporte, dicho sector casi duplicó la cantidad de trabajadores, según se observa en la Tabla de N°9. Por otro lado, se mantenía la tendencia concerniente a la gran estacionalidad que presentaba el mercado de trabajo pampeano. Dos datos ilustran tal situación: existían más de 15.000 jornaleros y más de 30.000 personas que declaraban trabajar en “actividades varias o sin especificar”¹⁶⁸.

La estacionalidad en el mercado de trabajo

A partir de lo señalado anteriormente, se puede afirmar que tanto la demanda y la oferta de mano de obra estaban condicionadas por las características de la población en general y la población activa en particular, así como por los rasgos de la estructura productiva pampeana.

¿Quiénes eran las y los trabajadores del TNLP a principios del siglo XX que residían o se trasladaban por el espacio pampeano? Algunas personas ya habitaban el territorio, como era el caso de algunos criollos y la población indígena que habían sobrevivido a la “campana del desierto”. Entre los últimos, la mayoría se instaló (hasta que los propietarios de los campos se lo impidieran) en zonas donde fuera posible la obtención de recursos, a la par que ofrecían su fuerza de trabajo como asalariados en las comparsas de esquiladores, en los establecimientos rurales y en los obrajes de hacheros, mientras que las mujeres eran empleadas como lavanderas, niñeras (Salomón Tarquini, 2014) y hacheras.

Asimismo, tal como se desprende de los datos anteriores, coexistía un gran número de jornaleros y jornaleras con trabajadores y trabajadoras de mayor calificación laboral, tales como los vinculados a las actividades estatales y de transporte.

¹⁶⁸ El Padrón Electoral de 1928 da cuenta de que los trabajadores rurales registrados eran residentes del TNLP.

Todo ese conjunto de personas coincidió en su destino proletario. Hacia allí eran arrastrados agricultores, semiproletarios, artesanos, cuentapropistas, indígenas, inmigrantes de diversas nacionalidades, y todo tipo de mixturas que condensaban diferentes grupos sociales (Villulla, 2015), trayectorias y grupos generacionales.¹⁶⁹

En tal escenario, es pertinente indicar que el sector agropecuario y las ramas vinculadas a sus actividades, contornearon un patrón general de demanda laboral expansiva pero muy fluctuante. El bajo nivel de calificación era una característica fundamental del sector agrícola que daba lugar a un mercado de trabajo cuya característica esencial era el desplazamiento constante de trabajadores entre ocupaciones urbanas y rurales. Ofelia Pianetto (1984) indica que en la Argentina de 1914 cerca del 30% de la población masculina no calificada realizaba trabajos rurales en los períodos de cosecha para trabajar en los centros urbanos durante el resto del año, sobre todo en actividades de servicios y en la construcción.

La actividad económica de la zona pampeana estaba sujeta a oscilaciones estacionales muy marcadas, resultado de la dinámica que imponía la producción primaria para la exportación que, por otra parte, era el nervio del proceso de acumulación capitalista en la región. Además, padecía los vaivenes de la economía internacional. Una de las consecuencias de tal inestabilidad fue el incremento de ese trabajo temporal y su transformación en una característica estructural de la economía pampeana (Sábato y Romero, 1992). Alejandro Andreassi (1997) señala que el mercado de trabajo de Argentina de aquella época estuvo marcado por las necesidades de la producción agropecuaria orientada a la exportación, razón por la cual, entre sus rasgos principales figuraban la estacionalidad, la rotación entre distintos sectores y el predominio de una mano de obra poco especializada.

En el transcurso del período en estudio se evidencia que fueron los sectores claves para la expansión de la economía de exportación, tanto en la producción como en la circulación y comercialización de sus productos, los que requirieron mayor cantidad de brazos en el territorio pampeano. Fueron precisamente los trabajadores rurales de esos sectores quienes experimentaron las variaciones más duras en el nivel de empleo (braceros, bolseros, esquiladores, etc.). Los datos existentes en los distintos censos analizados muestran cómo fue incrementándose el número de jornaleros cuyas actividades eran ocasionales, acordes a las necesidades de la actividad agropecuaria, situación que imprimía una dosis de alta inestabilidad y precariedad laboral, tanto en el ámbito local como nacional. En tal sentido, Biale Massé (1985 [1904]) ya había descripto que los patrones:

¹⁶⁹ Algunas pesquisas que abordan la integración de mano de obra indígena al mundo del trabajo y/o respecto de los vínculos entre las izquierdas y el movimiento indígena entre fines del siglo XIX y comienzos del XX en el terreno regional, nacional y latinoamericano: Burgstaller (2022), De Lucia (1997), Guzmán (2019), Iñigo Carrera (1984), Margarucci (2009), Rollhauser (2015), Salomón Tarquini (2011), Salomón Tarquini, Nagy y Rollhauser (2014), entre otras.

Se [valían] de todas las tretas posibles; [hacían] circular y publicar en los diarios que [había] suma escasez de brazos, que se [iba] a perder la cosecha, y los peones [acudían]; resultante: que [había] sobra de brazos, y el peón, para no perder el pasaje o porque no [tenía] con qué volverse, [aceptaba] lo que le [ofrecían] hasta que no [tenía] con qué marcharse u otro contratista lo sonsaca, ofreciéndole mayor precio, porque entre sí no se [tenían] consideración alguna (p.95).

Bialet Massé relataba asimismo que en varios lugares de Argentina el jornalero “ponía al patrón el dogal al cuello” y se hacía pagar hasta 8 y 10 pesos diarios cuando los brazos escaseaban.

Un informe de la Gobernación pampeana a la Dirección General de Trabajo de la Nación elaborado durante la crisis económica de 1913-14 confirma que tal volatilidad también existía en el TNLP, al detallar los meses donde se requerían “brazos”. En el siguiente cuadro se resumen algunas de esas fechas, útiles para comprender en capítulos posteriores, el desarrollo de algunos conflictos obreros en determinadas épocas del año.

Tabla 10

Meses de alta demanda laboral y escasez de mano de obra (1914)

Localidad	Meses de escasez de mano de obra y alta oferta laboral
Macachín	Diciembre a enero
General Pico	Noviembre a febrero y sobran brazos en los meses restantes
Realicó	Noviembre a febrero
Trenel	Diciembre a abril
Quemú Quemú	Faltan brazos de junio a octubre y sobran trabajadores de noviembre a mayo
Pichi Mahuida	Octubre a febrero (esquila) y sobra mano de obra de abril a noviembre
Bernasconi	Noviembre a marzo

Fuente: Elaboración propia en base a datos contenidos en Libros copiadore de Gobernación N°2 (1914). Folios 141 a 144.

Por otra parte, hubo períodos en que el número de obreros (y la relación de fuerzas que podían establecer con sus patronales) disminuía, tendencia que se acentuó en paralelo al despoblamiento rural que atravesó el territorio hacia fines de los años ‘20, producto del proceso de mecanización de los campos y de la feroz represión acaecida sobre los trabajadores.

En síntesis, se puede decir que en toda la región pampeana se configuró una estructura económica que, debido a la vulnerabilidad de la economía local frente a las coyunturas estacionales y a los ciclos internacionales, privilegió un tipo de organización que necesitaba de pocos trabajadores especializados y que podía asimilar o expulsar con relativa velocidad a la fuerza de trabajo necesaria o excedente (Poy, 2014; Sábato y Romero, 1992). Se coincide con Pianetto (1984) y Volkind (2019, p.87) en que el proceso de proletarización en tal espacio no se correspondió con la expansión de un polo industrial pujante y diversificado que absorbiera

de manera sostenida y estable la creciente fuerza de trabajo fomentada por los flujos de la inmigración. Así, entre las actividades que requerían mayor proporción de trabajadores, se destacaban aquellas vinculadas con el comercio, la construcción, la cosecha y el transporte de granos, lo cual ayudó a robustecer la existencia de una “infantería ligera del capital,”¹⁷⁰ es decir, una fracción de la clase obrera que rotaba entre diversas labores (sobre todo en empleos estacionales) y se desplazaba por todo el país para vender su capacidad de trabajo¹⁷¹.

Homogeneización y heterogeneidad: dos fuerzas coexistentes en el mercado laboral

El trabajo asalariado exige la contratación libre de la fuerza de trabajo que se vende en el mercado a cambio de un salario determinado socio-históricamente. Su expansión en la región pampeana combinó elementos residuales y nuevos: algunos vínculos antiguos entre trabajadores y patrones, como en el caso de los sirvientes domésticos, y la aparición de formas novedosas de restricción, a veces vinculadas al mismo proceso de formación del mercado laboral, como en el caso de las medidas referidas a los “vagos, malentretidos y lingheras” (Sábato y Romero, 1992, p.14).

Trabajadores del ámbito rural y urbano, internacional y nacional, confluyeron en el mercado laboral pampeano. Si las actividades propias del modelo agroexportador (por ejemplo, el trabajo de los estibadores) imponían fronteras difusas entre el “mundo rural y urbano”¹⁷², el mercado actuó como mecanismo homogeneizador: todos compartían su condición de asalariados y eran parte de una misma clase social¹⁷³. Asimismo, todos ocupaban posiciones estratégicas en el entramado productivo descripto, como por ejemplo los obreros ferroviarios y de la estiba, de ahí su centralidad al trabajar en sectores y ramas de la economía consideradas prioritarias a principios del siglo XX.

Se debe indicar que el mercado -al mismo tiempo que homogeneizaba- imponía ciertas diferencias entre distintos sectores obreros, como por ejemplo, las escalas salariales y sus

¹⁷⁰ Consultar Marx (2004, pp.829-830).

¹⁷¹ Ver también Kabat (2018) y Ramírez (2015).

¹⁷² Para un análisis sobre la relación indisoluble que existe entre el ámbito urbano y rural al momento de estudiar los trabajadores vinculados al mercado de trabajo agrícola, ver Ascolani (1997) y Adamovsky (2012). Sobre la antinomia campo-ciudad, el primer autor sostiene que en Argentina el campo y la ciudad funcionaban estrechamente relacionados, ya que gran parte de la sociabilidad de los agricultores se daba en los núcleos urbanos y buena parte del trabajo de los jornaleros de las ciudades y pueblos era obtenido en el campo. Estima que la escisión entre campo y ciudad, planteada por numerosos autores de la época era impropia y, probablemente, fuera producto de una extrapolación del mundo europeo. Consultar, a su vez, los trabajos de Cardoso (2021) sobre la pertinencia de los conceptos de *rururbano* y de *tercer territorio* y las pesquisas de Segura (2021).

¹⁷³ Si bien ocupan diferentes posiciones de clase, estas se originan en ubicaciones comunes en relaciones de explotación y dominación en el proceso de producción. Autores como Wright (2005) y Elbert (2020b) estiman, por ejemplo, que trabajadores/as formales e informales son parte de la misma clase social porque, más allá de sus diferencias relativas, comparten un interés objetivo de clase. Por este último concepto, Wright entiende la “serie de acciones y estrategias de cambio social que afectan las condiciones materiales de vida de las personas” (p.166). Sobre el vínculo entre posición de clase objetiva y auto-identificación subjetiva de clase, ver Elbert (2020a).

variaciones según género, edad, nivel de especialización, etc¹⁷⁴. La economía nacional y regional necesitaba de trabajadores y trabajadoras de diversos grados de calificación para llevar adelante distintas actividades.

La estacionalidad característica de la producción primaria propagó sus efectos a otras actividades conexas, como el transporte de esos productos, la comercialización y la estiba y, a través de ellos, impactaba sobre el conjunto de la economía nacional y local. La tarea de carga y descarga de bolsas de cereales era una de las actividades desarrollada principalmente por hombres y que demandaba mano de obra estacional. Pero esa delimitación podía hacerse brumosa, en tanto los trabajadores más calificados podían ocuparse en otras tareas, tanto en períodos de desocupación como en el marco de largos conflictos huelguísticos o en coyunturas de crisis económica (Poy, 2014).

La formación social pampeana combinó, entonces, el trabajo temporal y ocasional (como el que realizaban los bolseros) y el trabajo especializado (como el que llevaban adelante los maquinistas ferroviarios)¹⁷⁵. Heterogeneidad de calificaciones, que reconocía, no obstante, un denominador común: la producción y la circulación de mercancías que demandaba el mercado mundial.

Tal configuración de la estructura laboral de la época no solo estableció diferencias entre las distintas capas obreras existentes sino que muchas veces produjo el efecto contrario. A pesar de la segmentación provocada por la división entre calificados y no calificados y por la estructura corporativa de algunos gremios, esos rasgos del mercado de trabajo crearon lazos entre algunos sectores de trabajadores, alianzas que se concretaron en el planteo de reivindicaciones y demandas comunes. Uno de los factores que quizás explique tales vínculos refiere a que esa constante inestabilidad actuaba -a su modo y en sintonía con el accionar político-ideológico de algunos grupos obreros- como un elemento aglutinador de los trabajadores de distintas profesiones, que contrarrestaba con las tendencias a la segmentación características de la estructura de oficios (Poy, 2014).

Estándares y modos de vida y de trabajo: el caso de los trabajadores temporales y de la estiba

Años atrás Waldo Ansaldi se preguntaba cómo definir a estos obreros: ¿eran una fracción de clase, constituían una “clase obrera rural intermitente”, “existía el obrero rural pero no la clase obrera rural”? (Ansaldi, 1993, p. 14); en otras palabras ¿cuán rurales eran los obreros agrícolas? Si bien estas preguntas remiten a una interpretación ceñida entre espacios

¹⁷⁴ Para un análisis sobre los distintos enfoques historiográficos de los mercados de trabajo, ver Lara Flores (2001). Para una lectura sobre las diversas perspectivas historiográficas en el estudio del mercado laboral en la pampa húmeda, ver Folco (2008).

¹⁷⁵ Folco (2008) caracteriza que en el TNLP coexistieron una “pluralidad de mercados” dado el carácter estacional y la segmentación de los trabajadores rurales por región productiva, género, etnia y edad.

rurales y urbanos, es posible distinguir elementos que permiten examinar de forma relativamente independiente a los trabajadores rurales. En este sentido, Ascolani (1988) precisa que dada la procedencia heterogénea de la masa asalariada y su carácter ocasional, los límites espaciales y humanos del mercado de trabajo no pueden ser definidos sin equívocos. Reconoce, sin embargo, que el mercado de trabajo agrícola de principios del siglo XX compartía algunos rasgos comunes, como por ejemplo, los niveles salariales y las costumbres en relación a las condiciones de trabajo. Por lo tanto, la identificación de la mano de obra agrícola se apoyaba en el medio donde efectuaban sus actividades, el tipo de “vivienda”, la calidad de la alimentación, la falta de auxilios frente a los accidentes, la inexistencia de leyes laborales y la presencia de repertorios de confrontación y de organización comunes, entre otras dimensiones. Aunque la mayoría de esos obreros itinerantes procedía de ámbitos urbanos o periurbanos (pueblos de campañas, pequeñas o grandes ciudades), el principal sustento para su reproducción lo obtenían a partir de las tareas que desarrollaban en los espacios rurales, donde buscaban ocupación varios meses al año (Villulla, 2015, p.59)¹⁷⁶. De ahí que los bolseros se dedicaran a otras labores cuando la estiba no exigía demasiados brazos.

Hasta 1914 la agricultura de la región pampeana atrajo a un vasto número de jornaleros. Los trabajadores que levantaban las cosechas del “granero del mundo” formaban un numeroso ejército que hacia 1910 estaba conformado por entre 300.000 y 500.000 obreros ocupados entre noviembre y mayo, sumado a otro medio millón de asalariados rurales permanentes. Los campos basados en la explotación de estos trabajadores dominaban el 60% de la superficie agrícola nacional. Como ya se mencionó, esta vía de desarrollo agrario absorbió en la “condición” proletaria a gran parte de los inmigrantes que había llegado al país junto a las masas desposeídas criollas e indígenas, ofreciéndoles como parte de sus medios de vida levantar las cosechas de otros (Ascolani, 2005; Barsky y Gelman, 2001, Sartelli, 1997, Villulla, 2015).

El grueso de la cosecha y de la estiba de granos dependía de las labores de una gran cantidad de obreros manuales que buscaban trabajo a través de diferentes mecanismos de índole institucional y particular. Una posibilidad era inscribirse en una agencia de colocación pública o privada. Tales oficinas de empleo solían divulgar avisos clasificados en los diarios. Por otra parte, una proporción importante de los inmigrantes eran ubicados en las zonas que demandaban mano de obra a través del Departamento General de Inmigración. También se hallaban los trabajadores braceros y bolseros que se movilizaban por su cuenta, entre los que se destacaban los denominados “lingheras”: aquellos que se desplazaban por diversas regiones con su pequeño atado de ropa y algunos utensilios sobre el hombro (“mono”). Una importante

¹⁷⁶ Según Folco (2007, p. 15), la media que representaron los trabajadores rurales, es decir, los jornaleros, peones de campo, trabajadores domésticos y trabajadores rurales especializados en el TNLP en el período comprendido entre 1895-1928 fue de un 49,68%.

cantidad se dirigía a las zonas agrícolas donde realizaban las tareas solicitadas y regresaban a su hogar para sostener al grupo familiar. Otro grupo de individuos vivía a lo largo de las vías, y llevaba una vida errabunda sin residencia fija. A los primeros se los conocía como “lingheras de juntada” y su vida nómada era temporaria, mientras que los otros eran los linyeras propiamente dichos, de vía o permanentes (Nario, 1980, p.8 y Volkind, 2015, p.68).¹⁷⁷

El Informe de la Gobernación pampeana a la Dirección General de Trabajo de la Nación de 1914 ofrece algunos fundamentos que permiten apreciar esta diversidad y complejidad del mundo obrero rural. Específicamente, brinda algunos datos laborales y salariales a partir de informes policiales que, si bien no son sistemáticos, aportan algunas líneas tendenciales sobre las condiciones de vida y de trabajo de los obreros rurales en el territorio pampeano¹⁷⁸.

El informe describe que en localidades como Realicó los operarios y jornaleros cobraban de 30 a 80 pesos mensuales y en temporada de cosecha, de 3 a 6 pesos diarios. En Guatraché existía una situación similar, dado que el salario variaba según la época del año. En el momento de la cosecha se podía establecer un rango de 6 a 12 pesos diarios y se trabajaba de 9 a 10 horas. En Eduardo Castex se trabajaban 10 horas por día y el salario era de 4 a 5 pesos por jornal. En Bernasconi, durante la explotación por trilladoras o cosechadoras, el salario fluctuaba entre 3,5 a 8 pesos; mientras que en General Acha los salarios podían llegar a 10 pesos diarios en tiempo de cosecha¹⁷⁹.

Según los datos del Ministerio de Agricultura Nacional, un peón rural obtenía en 1913-1914 un ingreso mensual de m\$*n* 45 en el TNLP; mientras que en Córdoba y Santa Fe ascendía a m\$*n* 50.¹⁸⁰

En términos generales, puede decirse que tales datos ilustran algunas características del mercado laboral pampeano, signado por la estacionalidad, las largas jornadas de trabajo y las constantes fluctuaciones que debían afrontar los jornaleros y los peones en sus salarios.

En el siguiente cuadro se puede observar la evolución de los salarios agrícolas para el interregno 1907- 1917 en el TNLP en base a los datos elaborados por el Ministerio de Agricultura.

¹⁷⁷ Sobre los términos “crotos” y “linyeras”, consultar Doeswijk (2005) y Quiroga Micheo (2012).

¹⁷⁸ Libro Copiador Informes de la Gobernación, 1914, pp.141-144.

¹⁷⁹ Entre las actividades principales de General Pico destacaban: talleres, mecánica, herrería, fábrica de carros, maquinistas y construcción y se trabajaba un promedio de 9 a 10 horas a cambio de salarios que oscilaban entre 3,5 a 5 pesos diarios, sin considerar la época de la cosecha donde la mayoría iba a trabajar en las faenas agrícolas con jornales más altos. En lugares dedicados a la esquila como Cuchillo Có la paga era de 6 a 8 pesos por cada 100 animales esquilados; mientras que en espacios dedicados a la explotación del monte de caldén, como Victorica, el salario oscilaba entre 2 y 5 pesos diarios. Respecto de las condiciones de trabajo de la población indígena solo se mencionaban los casos de Puelches, Pichi Mahuida y General Acha donde se desempeñaban como peones de establecimientos con salarios mensuales de 40 pesos con manutención en los dos primeros y con casa más comida en el caso de General Acha (Libro Copiador Informes de la Gobernación, 1914, pp.141-144).

¹⁸⁰ Ministerio de Agricultura de la República Argentina. Estadística Agrícola. Año Agrícola 1917-1918. Buenos Aires, p.80. Ver Anexo, Capítulo III.

Tabla 11*Salarios de obreros agrícolas en el territorio pampeano (1907-1917)*

Año agrícola	Peones para la preparación de tierra y siembra de cereales Por mes	Conductores de máquinas segadoras Por día	Peones de cosecha en general Por día	Capataz de parva Por día	Peones para recoger maíz por día	Peones para recoger maíz por bolsa	Peones para recoger maíz por 100 kg	Peones de trilla en general	Alimentación por día en época de cosecha	Alimentación por día en época de siembra
1907-1908	45	4	3	5	2,5	-	-	3	0,65	0,7
1908-1909	40	5,5	3,5	6	2,5	0,3	1	4	0,6	0,8
1909-1910	35	6	5	8	-	-	-	5	0,7	0,8
1910-1911	45	4	3,5	6	-	-	-	4	0,65	0,8
1911-1912	50	7,5	5	8	3	3	1	5	0,7	1,1
1912-1913	50	8	5	8	-	-	-	5	0,8	1,2
1913-1914	45	6	4	6	2,5	2,5	1	4	0,8	1,1
1914-1915	45	6,5	5	7	3	3	1	4	0,8	1
1915-1916	45	6	4	7	2	2	0,8	4	0,8	1
1916-1917	40	5	4	6	2	2	1	4	0,9	1

Fuente: Ministerio de Agricultura de la República Argentina. Estadística Agrícola. Año Agrícola 1917-1918. Buenos Aires, p.80.

Como se puede apreciar en la Tabla anterior, la recolección de granos suponía el trabajo de jornaleros en la siega y la trilla. Luego, los granos eran transportados por carros a las casas cerealistas o a los galpones del ferrocarril donde un grupo de bolseros descargaba, secaba, limpiaba y clasificaba los granos apilados en gigantescas pilas de bolsas dentro de los depósitos en que se almacenaría la carga hasta su envío al puerto a través del ferrocarril. Había bolseros que trabajaban solo en épocas de cosecha y luego se dedicaban a otras tareas; mientras que otros permanecían en el galpones por temporadas más largas para acomodar, limpiar y colocar raticidas, entre otras tareas.

Algunas prácticas del trabajo de la estiba poseían características fabriles, de ahí que los estibadores fuesen considerados como uno de los sectores “más urbanos” dentro de los obreros rurales (Doeswijk, 2013; Etchenique y Hauser, 2005, Folco, 2012).¹⁸¹

La movilización de ese gran número de trabajadores involucrados en la cosecha y estiba del cereal implicó el pago de una considerable masa salarial de parte de los patrones. Eso no

¹⁸¹ Por este motivo, y conforme con las categorizaciones de autoras como Cardoso (2022) sobre los vínculos existentes entre lo rural-urbano, probablemente pueda decirse que estos trabajadores eran rururbanos.

significaba que cada obrero recibiera salarios “altos”, sino que empresas y contratistas pagaban una gran cantidad de jornales, puesto que las condiciones técnicas predominantes hasta 1920 exigían la contratación de muchas personas. Este significativo costo laboral permite inferir dos situaciones. Por un lado, es probable que los empleadores hayan intentado abonar la menor cantidad posible de dinero a cada obrero, y prolongar durante la mayor cantidad de horas su jornada. Por otro lado, que buscaran continuamente reducir el mayor número posible de hombres que requería el proceso de producción agrícola, todo en función de ajustar esos costos laborales y facilitar la disciplina de la mano de obra (Villulla, 2015, p.27).

Un mundo heterogéneo

Los informes del Ministerio del Interior de 1920 permiten avisorar la amplitud de ocupaciones existentes en el seno de los trabajadores agrícolas en el espacio pampeano y puntualizar sobre la variable *nivel de especialización* en cuanto al análisis del salario nominal.

Tabla 12

Salarios mensuales nominales según los informes disponibles en Memorias del Ministerio del Interior (1921)

Ocupación	Jornal (promedio) en m\$n	
	Mensual	Diario
Maquinistas	165,50	5,42
Foguistas	147,18	4,82
Horquilleros	180	5,90
Aguateros	266,78	8,74
Boyeros	65	2,12
Caballerizos	286	9,37
Peones	88	2,88
Cocineros	125,33	4,15
Ayudante foguista	101,87	3,33
Emparvadores	150	4,91
Aceiteros	127,50	4,18
Cosedores-Bolseros	95	3,11

Fuente: Folco y Ledesma (2014, p.238).

A partir de los datos mencionados se observa que a medida que la actividad exigía una mayor calificación de la mano de obra, el sueldo aumentaba. Los oficios más rentables eran aquellos que guardaban vinculación con la propiedad de algún capital. Folco y Ledesma (2014) precisan que tal posesión puede ser entendida desde un doble sentido, por un lado, para hacer referencia a la propiedad de las herramientas que el obrero podía emplear en el proceso de trabajo; posibilidad esta que si bien pudo haber estado presente, no habría sido generalizada. Por otro lado, sostienen que la propiedad de ese capital refería en gran medida a la calificación en el oficio, razón por la cual los caballerizos eran uno de los mejores pagos. También el monto total a cobrar estaba en relación con la propiedad de los instrumentos necesarios de labor. En

ese marco, los maquinistas y foguistas que conducían los tractores a vapor cobraban un salario intermedio de 166 y 147 pesos, respectivamente.

Del análisis igualmente se desprende que los sectores peor pagos eran los relacionados con las tareas llevadas adelante por los boyeros, bolseros y coseros que ganaban, iniciada la década del '20, una media que fluctuaba entre los m\$ⁿ 65 y 95 mensuales. Cuando tenían opción a otras formas de pago (como a una parte por quintal), el arreglo era en función de esa ganancia sin contar con la posibilidad de un jornal mensual o diario. Sometidos a similares labores y contratados en el campo por un período de tiempo mayor, los peones mensuales cobraban sueldos muy bajos que oscilaban entre los m\$ⁿ 40 y 50 mensuales (Folco y Ledesma, 2014, p.238).

Si se comparan tales datos con los salarios de otros lugares del país, se puede indicar que en Capital Federal, por ejemplo, el promedio general del jornal que ganaban los obreros mayores de dieciséis años era de 3.66 para los varones y 2,28 pesos para las mujeres en 1916, mientras que el mensual era de 77.91 para los hombres y de 33.68 pesos para las segundas. Respecto de 1915, el salario mensual, según el Departamento Nacional de Trabajo, había sufrido una depreciación del 3,2% (Departamento Nacional de Trabajo, 1918, p.20). Según los datos de la Dirección General de Economía Rural y Estadística, para 1924-1925 el salario promedio de un obrero rural del TNL^P era de m\$ⁿ 65; mientras que en otras provincias como Córdoba, era de m\$ⁿ 67,65.¹⁸²

Postales de la superexplotación: “jornadas largas, vidas cortas”

Otras cuestiones relevantes en materia salarial eran la duración de la jornada de trabajo y la modalidad de pago. Respecto de la primera, Biale^t Massé (1985 [1904]) advertía que en Argentina todos los trabajos rurales eran duros “por las altas temperaturas en que se [operaba] como por lo excesivo de la jornada, y aunque se [decía] que se [hacían] de sol a sol, [era] falso, porque se [aprovechaba] la luna (...) para aprovechar la jornada”. (p.97). Además de extensa, la jornada laboral en la región pampeana era extenuante, el ritmo de trabajo muy intenso y las labores peligrosas¹⁸³. En los galpones, los estibadores solían recibir la bolsa de 70kg o de mayor peso, arrojada desde lo alto de la estiba, a cuatro metros de altura,

¹⁸² Ministerio de Agricultura de la República Argentina. Dirección General de Economía Rural y Estadística. (1927). Anuario de Estadística Agro-pecuaria, 1925-26. Agricultura. Año XXVIII. N° 13. Buenos Aires: Talleres gráficos del Ministerio de Agricultura de la Nación. Para profundizar sobre los diferentes salarios obreros agrícolas según cada provincia de la región pampeana, ver Anexo- Capítulo III.

¹⁸³ Andreassi Cieri (1991) describe que la jornada laboral, tanto en las industrias urbanas como en el medio rural, tenía una duración entre nueve y catorce horas diarias. No obstante, remarca que se debe tener en cuenta que los datos que señalan una reducción de la jornada laboral corresponden a la ciudad de Buenos Aires, puesto que en las provincias y localidades del resto país continuaron vigentes durante más tiempo jornadas de duración mayor. Además, indica que el débil éxito obtenido por el movimiento obrero se verifica en el retroceso que se produce al prolongarse la duración de la jornada laboral entre 1915 y 1917, cuando la depresión producida por el impacto de la primera guerra mundial genera desocupación y un reflujo de las luchas obreras (p.128).

aprisionándola en el aire contra la pila y cargándola luego a lo largo de más de treinta metros (Ascolani, 2009, p.31 y Villulla, 2015, p.29).

En el TNLP las casas cerealistas (e incluso las empresas ferroviarias) pagaban al bolsero por su trabajo de descarga en los galpones y traslado a los vagones. El bolsero manipulaba la carga a manera de peón raso que solo utilizaba la fuerza y la experiencia en su trabajo, mientras que el estibador propiamente dicho era quien construía la base de la pila (llamada “cama”) hasta la máxima altura posible. El peso de las bolsas, un elemento de disputa con la patronal, se determinaba en una balanza donde además de pesarse las bolsas agrupadas, los bolseros decidían cuáles pesar de forma individual, pues el hombro les indicaba que excedían los 70 Kg., a partir de los cuales cobraban unos centavos más. No se debe olvidar que, en general, las condiciones de trabajo eran impuestas por la casa cerealista, el jefe de estación, la policía y una figura hostil para los estibadores: el capataz, quien era depositario de gran parte de la conflictividad, pues además de los roces diarios, se delegaba en él el pago efectivo de los jornales, por lo general, los días domingos (Etchenique y Hauser, 2005, p.6).

Figura 29

Estibadores en Alpachiri (1914)



Fuente: AHP. FBG. “Entregando el trigo”.

Figura 30

Estibadores en Villa Alba



Fuente: www.jorgeetchenique.wordpress.com “Estibas en el galpón”

Otra forma de pago extendida entre los bolseros se vinculaba con el trabajo a destajo. Esa modalidad de pago implicaba el estiramiento del tiempo diario de labor, ya que acicateados por las necesidades, muchos jornaleros aceptaban prolongar su jornada porque debían cubrir todo el año con el dinero ganado en época de cosecha. Además, su paga estaba sujeta a los “registros” de producción de los empleadores, lo cual era objeto de fuertes controversias informales (Villulla, 2015, p.28). El periódico *La Pampa Libre*¹⁸⁴, editado por un grupo de anarquistas locales que militaban y tenían influencia política sobre un sector de los bolseros, denunciaba el trabajo a destajo que debían enfrentar los trabajadores de la cosecha y de la estiba:

Es cuatro veces perjudicial el trabajo a destajo.

¹⁸⁴ Sobre la trayectoria de este grupo, ver el Capítulo IX.

Físicamente: por agotarnos nuestras fuerzas al trabajar más allá de ellas en la creencia de que ganaremos más, cuando solo damos más de ganar (...) No se sale de proletario y al hambre y la sed vuelven a poco andar.

Intelectualmente: porque nos atrofia desde que no nos da tiempo para echar un párrafo o leer una página (...)

Moralmente: porque mata nuestra dignidad, nos somete al patrón y nos envilece.

Sindicalmente: es lo que más perjudica a las organizaciones obreras, porque despierta el egoísmo y nunca la solidaridad y la cordialidad, constituyendo por ende un factor de disgregamiento (...) Hay que abolir el trabajo por tanto, por pernicioso¹⁸⁵.

Las palabras anteriores dan cuenta de lo que podría señalarse como los rasgos que este grupo pretendía imprimir o desarrollar en los trabajadores de la estiba durante 1922. La enumeración que realizaba el articulista nos permite descubrir de alguna manera la línea argumentativa del discurso anarquista en esos años. Al empatizar con el agotamiento o hasta el daño físico que generaba la superexplotación del trabajo a destajo, se buscaba indicar a los obreros otros aspectos también robados a su integridad como seres humanos que podían pasar desapercibidos (lo intelectual y lo moral) y que, a su vez, eran considerados por los libertarios como fundamentos para la necesaria organización sindical. Asimismo, debe notarse la importancia que se da a otros aspectos morales, como la solidaridad y la cordialidad, como base de la lucha contra el envilecimiento y el egoísmo inducidos por la competencia que la mencionada modalidad de trabajo generaba entre los trabajadores. Es interesante notar cómo el artículo ácrata no solo describía sin ambages el perjuicio que el destajo generaba a los trabajadores, sino que su argumentación se basaba en aspectos que trascendían lo que podría denominarse como elementos “cuantitativos” de la explotación, como era el caso del salario. La desesperada situación de ese sector de trabajadores, descrita incluso en documentos del propio Estado, permitía a este grupo anarquista apelar a lo más inmediato de la sensación subjetiva: el agotamiento, la sed, el hambre; rasgos palpables y esenciales de una “esclavitud asalariada” poco disimulada por el orden imperante.

Otro tema vinculado a esta superexplotación laboral refería a la composición de los salarios. En el Territorio era muy frecuente el pago a través de bonos o vales a canjear en los almacenes de ramos generales, muchas veces propiedad de los mismos empresarios, tal como se desarrolló en el capítulo anterior. Dicha situación no era nueva. Biale Massé (1985 [1904]) en su informe de 1904 expresaba que “el almacén o proveeduría y el crédito al obrero sobre su salario, son las armas que esgrime la explotación para estrujarle, sin reparar en fomentar sus

¹⁸⁵“El trabajo a destajo es perjudicial”. (1922, Año 1). *La Pampa Libre*. General Pico.

vicios, antes bien induciéndolo a que se encenegue en él” (p.474). Frente a tal situación, sugería:

Para mí no hay más que dos remedios eficaces y radicales, que consisten:

1° En exigir el pago absoluto en dinero y mano propia, negando toda eficacia a todo crédito por bebidas alcohólicas, en todos los casos (...)

2° No admitir que en ningún pago pueda cargarse al obrero más del 40% de su importe en mercadería, deducida la ración alimentaria, donde no haya otro modo de proveer; debiendo entregarse el resto en dinero efectivo (...) La práctica del Ferrocarril Argentino del Norte y del alambre carril a Famatina, prueban que el 40% es bastante (pp.474-475).

Folco (2017) calcula que en algunos casos, del salario del obrero se descontaba un porcentaje -usualmente entre un 20 y 30%, aunque hubo casos menos frecuentes que llegaron al 50%- que era destinado a los gastos de alimentación y casa, y que en general, cuando los trabajadores en el TNLP tenían la opción de elegir, optaban por los salarios “sin comida”. Los datos de la Tabla 11 permiten corroborar tales tendencias, evidenciando que para la campaña 1907-1908 los gastos de alimentación representaban 22% del salario diario de un peón en tiempos de cosecha y 23% durante la época de siembra. Tales porcentajes descendieron al 16 y 20 para la campaña 1914-15 y ascendieron al 22,5 y 25% durante el año agrícola 1916-1917, respectivamente. Mientras que para el jornal de un peón recolector de maíz, tales porcentajes infligieron gastos de 26 y 28; 33 y 27 y 45 y 50%, correspondientemente. Cabe mencionar que la campaña de 1916-1917 fue la que registró los costos más elevados si se considera el período mencionado.¹⁸⁶

Folco y Ledesma (2008) estudian las *Memorias del Ministerio del Interior* para 1921 centrándose en algunos aspectos vinculados a tales desembolsos en comestibles como un complemento del pago mensual o diario. Detallan que a excepción de los obreros de la población de Miguel Cané, cuyos sueldos -montos cobrados- incluían la comida, en el resto de las localidades pampeanas los alimentos eran debitados del jornal del trabajador. En base a la evidencia disponible, consideran que los precios ofrecidos eran similares en los distintos pueblos y que fluctuaban entre m\$ 1,50 por persona y por día (Castex, Chanilao, General Acha, Uruburu, Guatraché, Quemú-Quemú, Realicó, Santa Rosa, Trenel y Toay), hasta la suma de m\$ 5,00 en Macachín.¹⁸⁷ En tal sentido y para Rancul, las *Memorias* mencionadas detallan que la comida que se les daba a los trabajadores rurales durante las faenas agrícolas

¹⁸⁶ Para un peón que trabajaba en la preparación de la tierra y siembra de cereales en el TNLP en la campaña agrícola 1922-1923, el gasto de la alimentación diaria en época de siembra era 44%; mientras que representaba 63% en época de cosecha en relación a su jornal. Durante 1924-1925 tales pagos implicaban 42 y 55%, respectivamente. Para un peón de cosecha, dichos desembolsos representaban 12,5 y 18% y 15,6 y 22,4% de su salario diario en las campañas de 1922-23 y 1924-25, correspondientemente. Para ampliar y comparar con otras provincias, ver Anexo, Capítulo III.

¹⁸⁷ Sobre la alimentación de los trabajadores agrícolas en el TNLP, consultar asimismo Amateis (2021).

constaba de bife, café o mate en el desayuno; sopa con verduras y ensalada en el almuerzo, y en la cena, guiso con verdura, mate o café. El costo de la comida era de \$2,40 por día, un precio alto en relación al salario diario.

Como se puede inferir, el menú no era muy variado y en ocasiones se estipulaban los horarios en los que se servía. En Parera, a las 8,30am, la comida se componía de mate, bife o café con galleta; a las 11,30, puchero y caldo con papas, fideos o arroz; a las 15, 30 o 16 mate cocido, queso y galleta, y a las 19,30, un plato abundante o dos (guiso u otra cosa), te o café (Folco y Ledesma, 2008). El costo medio de la comida por persona, era de m\$1,75. Estos historiadores describen correctamente que tales gastos en alimentación eran considerados como parte integrante del salario del obrero sin que pudiera existir otra alternativa a las prácticas de campaña. Pero la comida era de obligado débito ya que, por un lado, al realizarse las campañas de recolección y cosecha en ámbitos rurales, no siempre se tenía la posibilidad de un fácil acceso a los productos necesarios. Por otro lado, si se asistía a algún almacén de ramos generales, se debía contar con el efectivo al momento de la compra pues el crédito solo estaba arreglado en función de un acuerdo entre el chacarero-patrón y el comerciante. Además, en general, las jornadas de labor eran intensas y las distancias de los campos a los núcleos urbanos solían ser importantes (pp.12-13).

En términos generales, podría afirmarse que los relatos y los datos anteriores ilustran, en cierto modo, la relación estrecha entre el trabajo a destajo impuesto a los trabajadores bolseros y prácticas como el hurto sistemático que las patronales hacían a los magros salarios con los descuentos diarios por comida. La nada disimulada superexplotación quedaba expuesta para el conjunto de los trabajadores, lo que posibilitaba un lugar para el cuestionamiento no solo de las prácticas empresariales sino incluso del mismo proceso de trabajo.

La solidaridad obrera en el control del proceso de trabajo

Las discusiones alrededor de quién “controlaba el día y la noche” era un tema bastante frecuente entre los bolseros ácratas, en particular, entre los anarco-bolcheviques enrolados en la FORP.¹⁸⁸ El tópico en torno a cómo no soportar más lo insoportable, o mejor dicho, el dolor del tiempo robado cada día para estibar las bolsas de cereales sin otro fin que el de preservar perpetuamente las fuerzas de la servidumbre y la dominación (Rancière, 2017), era una preocupación constante.

Hacia 1923 la intervención de los anarquistas de *La Pampa Libre* se desarrollaba en varias localidades pampeanas, sobre todo en el norte, luego de la influencia que habían tenido

¹⁸⁸ Sobre la relevancia que le otorgaron las diversas tendencias a este tema, consultar Pittaluga (2000). A su vez, Bayer (1971), quien describe la relevancia que tenía esta cuestión para la FORA V. Ver también los Capítulos VII y VIII.

los anarco-bolcheviques de la FORP en el sur territorial.¹⁸⁹ Desde la crítica a los sindicatos controlados por el PS en General Pico por su falta de acción, hasta las arengas a los obreros de Metileo para el boicot contra los “fonderos”, el discurso de este grupo ácrata frecuentemente yuxtaponía su caracterización de la realidad (incluida la influencia de corrientes políticas adversarias sobre los obreros) con la imperativa necesidad de realización de sus objetivos. En este sentido, el periódico anarquista *La Pampa Libre* arengaba a los estibadores de la localidad pampeana de Trenel con las siguientes palabras: “¿Están dormidos? Si están dormidos ¡upa! Y al sindicato. ¡Estibadores, vamos! ¿Para qué necesitan capataces? Capataces necesitan las ovejas, amigos (...) Entonces y al sindicato. No esperen que lo funde Irigoyen ni que Alvear los saque de la eterna pobreza”.¹⁹⁰

Como puede apreciarse, el tono de la interpelación, claramente imperativo, incorporaba no solo la relevancia de lograr la sindicalización, sino que proponía lograr mediante la misma una nueva organización del trabajo que prescindiera de capataces o cualquier otra figura de control empresarial. Este tipo de proclamas era frecuente en los primeros números de *La Pampa Libre*, donde se convocaba a los bolseros a lograr la auto-organización de su trabajo en contra del gobierno, las empresas y los capataces.

En otra nota de la mencionada prensa se referían a los capataces como “esos cretinos [que] solamente tienen voz adonde no hay sindicatos”.¹⁹¹ Utilizaban este énfasis para convocar a los obreros de la estiba a que se organizaran para una estrategia de mayor vigilancia sobre el proceso laboral que fomentara la solidaridad obrera y un mayor control obrero sobre el espacio y el tiempo de trabajo, objetivo que en algunas ocasiones se había podido materializar. En Vértiz, por ejemplo, el periódico ácrata describía que la solidaridad más amplia se manifestaba en “la changa solidaria de todos los que pasaban aunque no tuviesen carnet ni supiesen chanflear una bolsa (...) El trabajo se repartía equitativamente y la lista de turno era controlada por todo el sindicato una o dos veces por semana”.¹⁹²

En un artículo publicado unos meses antes afirmaban:

Si no reina la avaricia y la mezquindad entre los estibadores residentes en un pueblo, todo changarín halla un día o dos de trabajo, “la changa solidaria”, que los intrépidos obreros de la bolsa ceden (...) La familia changarín no necesita telégrafo inalámbrico. Sabe que allá el capataz maltrata y apura a los obreros (Pico): que acalla, se trabaja por día o a destajo, que en otra parte se afectan el trabajo en común sin capataz ni otro intermediario inútil, etc.

El grado de solidaridad adquirido por estos bravos heraldos del progreso, es también una posibilidad, una promesa para un futuro no lejano. Sin ‘sociedad’,

¹⁸⁹ Sobre esta cuestión, ver Etchenique (2012b) y los Capítulos VII y VIII.

¹⁹⁰ “Trenel”. (enero de 1923). *La Pampa Libre*. General Pico.

¹⁹¹ “Los estibadores de Vértiz”. (septiembre de 1923). *La Pampa Libre*. General Pico.

¹⁹² “Los estibadores de Vértiz”. (septiembre de 1923). *La Pampa Libre*. General Pico.

se practica el principio de solidaridad. Y esto significa que los estibadores en años próximos podrán trabajar en común en todas partes, para aliviar la desesperante andanza de los trabajadores, para que tengan donde anidar un rato, leer un folleto o un libro o intimar con los compañeros (...) ¹⁹³.

La concreción, todavía parcial, de esa “promesa para un futuro no lejano” se constituía como un hito importante que impactaba en el discurso ácrata con una fuerza mayor que las invectivas y epítetos que pueden verse en otras notas ¹⁹⁴. Y es que aquellas acciones de control sobre el proceso de trabajo, aun siendo restringidas a un puñado de localidades, tenían el poder de la *nominalización* de un tiempo no hegemónico pero sí posible en un plazo que variaba según la percepción que tuvieran sobre la situación vigente. La solidaridad del reparto de las “changas” excedía así con mucho el mero acto de resistencia, y se configuraba como una nueva forma de decir, no en el discurso de la prensa libertaria, sino en el lenguaje de las acciones que habían reconfigurado o reconfiguraban el espacio y el tiempo en aquellas localidades donde existían sociedades de resistencia, tales como sucedía en Vértiz, Alpachiri, Jacinto Aráuz y Caleufú, entre otras. En efecto, ese tipo de irrupciones de los oprimidos en el espacio público de lo político se configuraba así como “la inclusión violenta de una forma de comunidad sensible que, como comunidad, la [hacía] explotar; [era] la inclusión en un lenguaje de aquello que [excedía] a dicho lenguaje” (Rancière y Caicedo, 2019).

Podría decirse, también en la misma línea, que los militantes anarquistas y los bolseros movilizados buscaban, de alguna forma, reapropiarse del tiempo fragmentado al que a diario se veían sometidos, a la vez que cuestionaban la experiencia de un tiempo escandido por las aceleraciones, los retardos y los vacíos determinados por el sistema (Rancière, 2017). Intentaban crear, en definitiva, formas de subjetividad que transitaran otro ritmo que el del sistema que solo “los atrofiaba física, moral, sindical e intelectualmente”. De ahí que fomentar la solidaridad obrera, las lecturas compartidas, como el incipiente “reparto” de las horas laborales y el control sindical y obrero sobre la bolsa y el proceso de trabajo, fuesen interrupciones moleculares al tiempo “normal” de la dominación capitalista.

Relatos sobre la precariedad

Como puede visualizarse, uno de los temas frecuentes en las prensas obreras territoriales y, en menor medida, en las narrativas de algunas figuras políticas locales de la época, refería a las condiciones materiales de vida de los trabajadores agrícolas, y sus deplorables condiciones laborales. En 1923 Pedro Rodríguez escribía al editor del periódico anarquista local *La Pampa Libre* que:

¹⁹³ “La estiba”. (febrero de 1923). *La Pampa Libre*. General Pico.

¹⁹⁴ Ver por ejemplo las notas tituladas “Metileo”, “General Pico”, “Vértiz”. (septiembre 1923). *La Pampa Libre*. General Pico.

En una vueltita que he dado por los campos he podido constatar con gran pesar, sobre todo en las estancias la pésima forma en que son tratados los trabajadores por los tales parásitos. En primer lugar la comida es una inmundicia bazoña que revuelve las tripas. La habitación, cuando existe es un cuchitril infecto. Los salarios son una irrisión: 2 ó 2.50 por día. Y el trabajo parece de condenados a presidio¹⁹⁵.

Por su parte, Alberto Grassi –mentor del Comité Metropolitano Pro Autonomía del TNLP de 1918-, relataba que la situación de los obreros pampeanos:

Es semejante a la de cuantos emplean su músculo en otras zonas agrícolas-ganaderas del país. En los últimos tiempos han aumentado los salarios; falta aún mejorar sus medios de vida: tanto las chacras como los obrajes, las estancias y otros establecimientos carecen de las comodidades requeridas para que el asalariado viva, sino con comodidad, por lo menos en armonía con los preceptos de la higiene (Grassi, 1929, p.121).

El periódico socialista pampeano *Germinal* (1918) refiriéndose a los jornaleros y a su condición itinerante y trabajo temporal, describía:

A los que trabajan regularmente no les alcanza el salario para tender la mesa confortablemente dos veces al día, amén del vestuario y alquiler... ¿qué pensar entonces de los miles de obreros que trabajan accidentalmente durante un par de días por año? Cruzad La Pampa y la provincia y veréis en todas las casuchas, pieles de todas las especies y plumas multicolores. Es el animalejo salvaje el que alimenta al poverío, para quien los mercados y almacenes no están abiertos sino rara vez. (...) La Argentina se caracteriza por ese fenómeno social: miles de hombres sin domicilio y sin trabajo, en busca de ocupación durante meses y años¹⁹⁶.

¹⁹⁵ “Los contratistas”. (1 diciembre 1923). *La Pampa Libre*. General Pico.

¹⁹⁶ “Hambre y miseria”. (Mayo de 1918). Santa Rosa. *Germinal*.

Figura 31

Viviendas próximas a las vías. Ramal Metileo (Territorio Nacional de La Pampa)-Arizona (San Luis)



Fuente: Imágen extraída de Venus Film. Cinematografía Felippini (1927). Digitalización realizada durante el proyecto “Nitrato argentino”, Fondo Filippini. Museo del Cine Pablo Ducrós Hicken (2019).

En 1925 el periódico ácrata pampeano *La voz del campesino* narraba que:

Si se exceptúa algunos chacareros que por circunstancias cada vez más escasas, han podido adquirir la tierra que ocupan, los restantes, la inmensa mayoría, viven en continua congoja y escasez. Teniendo que pagar elevados arrendamientos y exorbitantes precios a los almaceneros que les surten, al crédito, de alimentos y útiles de labor, procuran resarcirse de estas mermas en sus utilidades, pagando irrisorios jornales a los peones que emplean y haciéndoles trabajar largas jornadas, como así también a sus hijos (...) mientras tanto los terratenientes, cerealistas y almaceneros arrean con todo; los primeros se hacen pagar alquileres por la tierra que ni crearon, ni desmontaron, ni roturaron y que, generalmente no han visto nunca¹⁹⁷.

Podría decirse que un punto significativo expresado en los relatos aludidos era el de la escasez de vivienda y la mala o escasa alimentación. Tales tópicos surgían también como diferentes dimensiones del mismo problema de la explotación, pero no como simples ilustraciones adicionales, sino como puntos nodales que configuraban e incluso definían las formas de acción de los sujetos en el espacio capitalista considerado.

Tal como se enunció al principio de esta tesis, a los frecuentemente analizados aspectos cuantitativos (cantidad de horas de trabajo, salario percibido, etc.) deben agregarse los aspectos “cualitativos” de la explotación capitalista, que incorporan la dimensión corporal-espacial al análisis crítico de un sistema donde en general prima la lógica de las cantidades

¹⁹⁷ “Colonos y Peones”. (1925). *La Voz del Campesino*. Año I. N° 1.

abstractas (de tiempo, de unidades, etc.). Decir esto no significa que haya que elaborar una serie de nuevas categorías referidas a tal dimensión. En todo caso, se trata de percibir las desde otros ángulos. Por ejemplo, el tema de la prolongación de la jornada laboral no puede referirse solo a la cantidad de trabajo no pagado, sino también al fuerte daño físico e intelectual que generaba en los trabajadores, tal como aducían los anarquistas de *La Pampa Libre* en sus narrativas. Lo mismo ocurre con aspectos propios de las condiciones de trabajo como el peso de las bolsas, que se convirtió en un reclamo muy importante en el pliego de condiciones de los trabajadores de la estiba como parte de las condiciones de trabajo, tal como se examinará en el Capítulo VII.

Como puede inferirse a partir de las autopercepciones y los relatos anteriores, las condiciones materiales y modos de vida y de trabajo de los obreros rurales eran heterogéneas y, en gran parte, precarias. El trabajo de los bolseros de los galpones del ferrocarril, como parte de este sector de trabajadores estacionales, presentaba las mismas características: alta movilidad y rotación de la mano de obra, salarios que oscilaban según la época del año, pago a destajo, paro forzoso en determinados períodos, extensas jornadas laborales y trabajo intensivo, escasez de alimentos y de vivienda.

A diferencia de los peones más especializados, para los trabajadores temporarios y eventuales -como los obreros braceros y bolseros-, la figura patronal era descarnada. Estaba desprovista de cualquier tipo de vínculo personal o paternalista que amortiguara sus antagonismos sociales, y su relación con ellos empezaba por una fuerte negociación sobre los salarios. Es por esto que este grupo de trabajadores, dependiendo de los contextos del mercado laboral y los ciclos político-sindicales, protagonizara un mayor número de conflictos que el de los obreros permanentes (Volkind, 2015, p.33).

Condiciones materiales de vida y de trabajo: el caso de los ferroviarios

Como ya se apuntó, la situación de los ferroviarios, tanto a nivel nacional como local, era dispar debido a la heterogeneidad de sectores existentes en su seno, diferenciados según diversas categorías ocupacionales y organizacionales y conforme el departamento en el cual se desempeñaban. Existían también contrastes en las condiciones en que se desarrollaban sus tareas (Badaloni, 2007). A grandes rasgos, se puede decir que el mercado laboral de los trabajadores del riel se dividía en diferentes departamentos: tracción y talleres, tráfico y movimiento, vías y obras, entre otros.¹⁹⁸

El primer grupo incluía al personal de máquinas: maquinistas, foguistas, guardas, mecánicos, etc., que tenían cierta preparación en el oficio y debían rendir, en el caso de los primeros, un examen que acreditara su conocimiento. La mayoría del sector tracción estaba

¹⁹⁸ Para un análisis exhaustivo sobre la organización departamental existente en los ferrocarriles (Tráfico, Vías y Obras, Almacenes, Confiterías, Contaduría), consultar Badaloni (2022).

agremiado en LF. Este mercado era más estable porque requería profesional especializado y con cierta carrera dentro de la empresa. En las épocas de baja de demanda de mano de obra se registraron rebajas de categoría del personal, reducción de los días de trabajo y deterioro de las condiciones salariales y laborales, antes que despidos masivos (Gordillo, 1988a).

Se debe remarcar que los talleres ferroviarios también nucleaban a un personal que era, en gran parte, mano de obra calificada. En este sentido, el sector de operarios de los talleres dedicados a la reparación y construcción de vagones solía ganar más que otros trabajadores por su mayor calificación (y por el posterior peso que adquiriría la UF en todo el sector)¹⁹⁹; mientras que la sección de tráfico, encargada del funcionamiento de los trenes, percibía salarios intermedios (Horowitz, 1985).

El segundo grupo comprendía a los trabajadores ayudantes, personal de tráfico, etc., agremiados casi todos en la Federación Obrera Ferrocarrilera (FOF) y, posteriormente en la UF. Este mercado era más volátil debido a que no requería demasiada especialización profesional y era más dependiente de las oscilaciones coyunturales de la situación económica. No obstante, era un sector bastante heterogéneo. En las tablas disponibles en el siguiente apartado pueden apreciarse tales tendencias.

Por otro lado, es importante destacar que dentro de los talleres existía, a su vez, una categoría conformada por aquellos a quienes se denominaba aprendices. Se trataba de menores de edad ocupados en tareas productivas. El aprendiz era el trabajador peor pago dentro de los talleres y, si bien en teoría estaba en un proceso de aprendizaje, era el blanco de abusos por parte de las empresas. Existían además numerosos peones que no poseían competencias especiales y se dedicaban a actividades diversas. Muchos de ellos, al igual que sus pares de Vías y Obras o Tráfico, resultaban una mano de obra inestable que combinaba su actividad en el ferrocarril con tareas rurales, emigrando hacia otras zonas del país en tiempos de cosecha (Badaloni, 2007).²⁰⁰ En los *Movimientos de personal y estadísticas varias 1912-1920* del FBAP Bahía Blanca (Talleres) puede visualizarse que durante el verano la cantidad de horas trabajadas disminuía, dado que varios obreros trabajaban en la cosecha (ver Anexo, Capítulo III).²⁰¹

Podría afirmarse que este grupo padeció mayormente los embates en las épocas de crisis, por ejemplo, cuando se detuvieron las construcciones ferroviarias o se cerraron talleres. El personal de tráfico también sufrió la desocupación producto de la reducción del volumen transportado. Aquí era probable, además, que se dieran fluctuaciones estacionales en la cantidad de trabajadores empleados, cuyo número se incrementaba en épocas de cosecha para

¹⁹⁹ Sobre las características de la mano de obra en los talleres ferroviarios y su “naturaleza híbrida” (compartía características con los trabajadores metalúrgicos), ver Chevandier (1994) y Badaloni (2022).

²⁰⁰ Acerca de las diferentes condiciones laborales de los peones de los distintos departamentos, ver Badaloni (2022, pp.60-61).

²⁰¹ Consultar “Movimientos salariales y del personal del FBAP (1908) y “*Distribución de ferroviarios y tipos de remuneraciones (1913)*”.

carga y descarga de los productos, cuando el tráfico era más intenso (Gordillo, 1988a, p.25). Incluso, en varias oportunidades, las empresas ferroviarias contrataron a trabajadores bolseros para las tareas de carga y descarga de las bolsas de cereales.

En septiembre de 1917, *La Protesta* advertía que era importante que el pliego de condiciones por mejoras económicas no olvidara a los trabajadores jornaleros y peones de cuadrilla ya que, por ejemplo, los peones del FCO ganaban 1,40 \$ m/n del que había que descontar 0.70 \$ m/n que cobraban los capataces por concepto de comida. Además de trabajar de “sol a sol”, sin ningún horario fijo.²⁰²

Disparidades salariales

Por otro lado, otra variable que permite vislumbrar la heterogeneidad del mercado laboral ferroviario es la diferencia salarial, conforme la empresa empleadora. Asimismo, según la actividad desarrollada²⁰³. Por otra parte, los salarios del personal de tráfico y talleres solían variar conforme el tipo de estación en el que se desempeñaban, tal como quedó expuesto en el debate de los escalafones salariales²⁰⁴.

En el Anexo de este trabajo y en el Capítulo IX hay diversas tablas y gráficos que muestran tal diversidad. En concreto, se ilustra la cantidad de obreros conforme la escala salarial, la categoría laboral, la antigüedad y la empresa, pudiéndose advertir la precariedad de los trabajadores jornaleros y cómo la mayoría de los asalariados mensuales “fijos” tenían una permanencia de hasta diez años en tales compañías²⁰⁵.

En lo que sigue, se ofrecen algunos datos salariales estimados a partir de la información disponible en las *Estadísticas de los Ferrocarriles en Explotación*.

²⁰²“Los peones de cuadrilla”. (16 de septiembre de 1917). *La Protesta*. Buenos Aires.

²⁰³ Es importante indicar que las primeras convenciones salariales colectivas para toda una rama debieron esperar a los años treinta y se extendieron durante los años siguientes (Adamovsky, 2012). Ver también (Cuesta, 2012, Gordillo, 1988; Horowitz, 1985; Suriano, 1991). Por otra parte, vale señalar que en los talleres existía el “trabajo a contrata” y el pago de salario a prima.

²⁰⁴El proyecto de escalafón establecía, por ejemplo que un recibidor de una estación de primera categoría cobrara como mínimo un salario de 200; mientras que el mismo trabajador en una estación de segunda categoría, 180 pesos m/n mensuales. Ver *El Obrero Ferroviario* (diciembre de 1920). Buenos Aires. Consultar asimismo en el Anexo, Capítulo III, “Salarios de trabajadores revisadores” y “Salarios de trabajadores de talleres FBAP (Febrero 1919) del FBA-TNLP (Diciembre 1918)”.

²⁰⁵ En las FyF-AP del FCO y FBAP puede advertirse la existencia de trabajadores jornaleros. Ver en el Anexo “Salario de los obreros a jornal diario según categoría de jornal”; “Escala salarial de empleados mensuales fijos”; “Distribución salarial de empleados mensuales fijos”; Número de obreros asalariados, según antigüedad y empresa y “Distribución de obreros ferroviarios según antigüedad y empresa”.

Tabla 13*Salario medio ferroviario anual en \$ oro (trocha ancha)*

Año	Salario
1906	466
1907	464
1908	496
1909	471
1910	503
1911	486
1912	507
1913	497

Fuente: *Estadística del ferrocarril en explotación*. Año 1912. Observaciones: Se incluyen todas las secciones, incluido el personal directivo.

Tabla 14*Salarios medios nominales por sección del FBAP-BBNO. Anuales y en pesos oro (1910-1916)*

Sección	1910	1912	1914	1916
Vías, obras y telégrafos	433,95	443,82	417,24	331,97
Tráfico y movimiento	477,15	479,51	496,33	504,10
Tracción y talleres	557	595,15	574,08	543,64

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos disponibles en los registros contables en *Estadística del ferrocarril en explotación*. Años 1910-1916²⁰⁶.

Tabla 15*Salarios medios nominales por sección del FCO. Anuales y en pesos oro (1910-1916)*

Sección	1910	1912	1914	1916
Vías, obras y telégrafos	416,14	445,47	408,50	388,26
Tráfico y movimiento	477,37	483,24	488,67	472,96
Tracción y talleres	607,26	637,83	589,65	611,34

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos disponibles en los registros contables en *Estadística del ferrocarril en explotación* Años 1910-1916.

²⁰⁶ Los datos del FBAP incluyen al BBNO y al Gran Oeste Argentino (GOA) a fin de unificar criterios y facilitar las comparaciones de las tablas del presente capítulo y el capítulo IX, ya que hay años que no están discriminados.

Tabla 16

Salarios medios nominales ferroviarios por sección (FBAP-BBNO). Anuales y en pesos oro

Sección	1917	1918	1919	1920	1921	1922	1923	1924
Vías, obras y telégrafos	340,73	226	445,24	511,17	575,09	571,17	553,89	575,29
Tráfico y movimiento	514,09	647,81	580,88	728,84	745,88	796,74	799,92	814,72
Tracción y talleres	561,39	585,64	672,21	808,47	882,94	904,83	927,31	939,12

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos disponibles en los registros contables en *Estadística del ferrocarril en explotación* Años 1917-1925. Observaciones: Los datos del FBAP incluyen al BBNO y al Gran Oeste Argentino (GOA). A partir de 1925 el BBNO se incorpora a las filas del Sud, por este motivo se trabajó hasta 1924. Para 1925, los salarios nominales anuales para cada sector fueron los siguientes: 522,78 pesos oro (1917); 794,42 (1921) y 924,37 (1924). Ver también Capítulo IX.

Tabla 17

Salarios medios nominales ferroviarios por sección (FCO). Anuales y en pesos oro

Sección	1917	1918	1919	1920	1921	1922	1923	1924
Vías, obras y telégrafos	387,65	457,13	532,46	670,53	700,81	697,33	646,37	628,71
Tráfico y movimiento	472,27	516,82	572,87	680,37	746,68	752,26	778,06	796,75
Tracción y talleres	566,39	688,39	698,41	841,85	934,60	965,71	997,84	1011,24

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos disponibles en los registros contables en *Estadística del Ferrocarril en Explotación*. Años 1917, 1919 y 1924. Observación: en 1925 los salarios anuales para cada sector fueron los siguientes: 656,85 pesos oro (1917); 787,57 (1921) y 1020,48 (1924). Consultar, además, Capítulo IX.

Los salarios anuales resultaron de un promedio general que englobó a diferentes categorías ocupacionales con sus respectivas escalas salariales²⁰⁷. Estas últimas eran disímiles

²⁰⁷ El salario medio en esta tabla y en la siguiente fue calculado para el personal de trocha ancha (FCO y FBAP-BBNO), según la información disponible en *Estadística del ferrocarril en explotación Años 1917-1924*. Para estimar el salario medio anual, se dividió el total de los salarios pagados anualmente por el total de los trabajadores de cada sección. Dicha estimación incluyó las secciones de vías, obras y telégrafos, tráfico y movimiento, tracción y talleres pero no al personal directivo. Sobre el rol y las trayectorias de algunos directivos ferroviarios, en especial británicos, ver Badaloni (2022) y Gourvish (1973).

Vale aclarar, además, que los salarios medios estaban condicionados por cambios relativos en la masa asalariada. En 1918, el FBAP-BBNO, por ejemplo, incrementó su cantidad de obreros en la sección de vías, obras y telégrafos, de ahí la merma salarial que se observa. Asimismo, es probable que las sumas de sueldos totales del personal incluyeran al personal jornalero, motivo por el cual, las sumas calculadas pueden verse alteradas.

Si se consideran tales salarios en peso moneda nacional, éstos tendrían valores nominales mayores (ver salarios convertidos en m\$n en gráficos sobre salarios reales en Capítulo IX). A partir de 1899 con la Ley 3871 (cuya vigencia se extendió hasta 1969) se estableció nuevamente la convertibilidad con el oro, establecida por una paridad de \$1 oro igual a m\$n 2,2727. Esta convertibilidad duró hasta 1914. Sobre el desencadenamiento de la primera guerra mundial y la suspensión de facto del funcionamiento del patrón oro en la Argentina hasta septiembre de 1927, ver Regalsky (2011). Si bien luego de 1914 no hubo un sistema monetario fijo, la cotización de la moneda fue bastante estable. Asimismo, se debe indicar que con la crisis del patrón oro en 1914, el peso estaba vinculado al dólar estadounidense: en 1927, con una relación de 2,36 pesos por 1 dólar, cambió en 1931 a 1,71 pesos por 1 dólar y luego 3 pesos por 1 dólar en 1933. De 1934 a 1939, el valor del peso argentino estaba vinculada a la libra esterlina, con una proporción de 15 pesos a 1 libra. Fuentes: (Álvarez, 1929; Banco Provincia, 1922, p.254); Banco Central de la

y podían variar de 205 a 240 pesos mensuales en pesos moneda nacional para un maquinista de tercera categoría, o de 190 a 225 pesos para un foguista de cuarta categoría, del FBAP y el FCO, respectivamente (1918)²⁰⁸. Tal disparidad puede observarse con mayor detalle en el Capítulo IX y en las tablas disponibles en el Anexo.²⁰⁹

A partir de los datos disponibles, puede afirmarse que hasta 1914 los salarios nominales registraron aumentos; mientras que a partir de esa fecha y hasta 1917 sufrieron una caída generalizada en determinados sectores. Esta tendencia hacia la baja fue revertida parcialmente luego de las huelgas ferroviarias nacionales de 1917 que lograron imponer algunas conquistas laborales, tal como describía LF en su prensa al señalar que, si bien los aumentos habían sido “irrisorios”, en el FCO se había logrado restablecer el escalafón (desaparecido a raíz de la huelga de 1912). Sobre el FBAP indicaba que se había logrado reducir a “6 las clases de maquinistas y a 5 las de foguistas”, aunque la “situación había sido más difícil” por la “falta absoluta de un escalafón y la pereza de la empresa para otorgar los ascensos”, que “mantenían al personal en condiciones realmente inferiores”.²¹⁰

Es importante añadir que para 1918 algunas compañías habían establecido un escalafón para el personal de máquinas, en el que se especificaban las categorías dentro de cada profesión; la antigüedad requerida para lograr la recategorización, las obligaciones y derechos del personal. Además, se reglamentaban los viáticos, las horas extras, y se estipulaban los salarios conforme a las categorías ocupacionales. Tales demandas habían sido solicitadas en negociaciones y conflictos anteriores, como puede leerse en los proyectos de “Escalafón único” que exigían LF y varias seccionales desde principios del siglo XX²¹¹.

En 1920, luego de largas discusiones sobre el escalafón de salarios, LF y las empresas acordaron que el salario del pasaleñas fuese de \$ 120 m/n, según la antigüedad o su equivalente diario cuando trabajase por día. Respecto de los foguistas, establecía que habría cuatro clases y que el sueldo y el tipo de antigüedad en cada clase para pasar a la inmediata superior quedaría fijado de acuerdo a la siguiente escala:

República Argentina, “Billetes y monedas”, recuperado de https://www.bcra.gob.ar/MediosPago/Emisiones_anteriores.asp#pesoMN; “Catálogo de monedas en peso argentino”, disponible en <https://www.monedanumismatica.com/argentina/> y Wikipedia, “Peso moneda nacional”, en https://es.wikipedia.org/wiki/Peso_Moneda_Nacional. En sendas ocasiones, una preocupación de los trabajadores, sobre todo de los ferroviarios y de los socialistas, fue el aumento del precio del oro más rápido que el de los salarios (Falcón, 1984).

²⁰⁸ “Un año de vida societaria” (15 de Junio de 1918). *La Fraternidad*. p.3.

²⁰⁹ Ver “Salarios ferroviarios mensuales de La Fraternidad. 1917-1918” (del FCO y el FBAP) y “Salarios medios nominales por empresa”.

²¹⁰ “Un año de vida societaria”. (15 de junio de 1918). *La Fraternidad* N°181. Buenos Aires. Sobre la evolución de los salarios en ese período, consultar Capítulo IX.

²¹¹ Ver Chiti y Agnelli (2012, pp.123-164).

Tabla 18*Escalafón de sueldos y ascensos de foguistas. Argentina (1920)*

Clase	Sueldos mensuales		Tiempos de antigüedad
	Troncha ancha	Troncha media y angosta	
Cuarta	155	145	Un año
Tercera	170	160	Un año
Segunda	190	180	Dos años
Primera	210	200	-

Fuente: *La Fraternidad* (septiembre de 1920). Buenos Aires.

Se aclaraba que si “a los dos años y medio, y si no hubiera ascendido a maquinistas de 5° clase”, el obrero debería cobrar \$220 m/n mensuales. Sobre los maquinistas, se detallaba que habría cinco clases de maquinistas y que el sueldo y el tiempo de antigüedad en cada categoría para pasar a la inmediata superior quedaba fijado conforme la siguiente tabla:

Tabla 19*Escalafón de sueldos y ascensos de foguistas. Argentina (1920)*

Clase	Sueldos mensuales		Tiempos de antigüedad
	Troncha ancha	Troncha media y angosta	
Quinta	250	235	Un año
Cuarta	260	245	Dos años
Tercera	280	265	Dos años
Segunda	300	285	Tres años
Primera	320	305	-

Fuente: *La Fraternidad*. (septiembre de 1920). Buenos Aires.

Ese convenio también estipulaba que los maquinistas, foguistas, pasaleñas y aspirantes recibían viáticos a razón de quince centavos por hora, cuando en servicio de trenes de cualquier clase se ausentaban de su galpón de residencia por un tiempo mayor de ocho horas y treinta minutos. No se contaban las fracciones hasta treinta minutos; arriba de treinta minutos, se computaba una hora. Establecía, asimismo, el pago de una bonificación trimestral para maquinistas y foguistas “por buen servicio, buena conducta, economía en combustible, lubricante y demás materiales”²¹² (ver Anexo, Capítulo III).

Además de esos bonos, algunos sectores cobraban extrordinarias, premios sobre sueldos y/o viáticos. Esto último cuando por razones de viaje se ausentaban de sus galpones cabeceras, tal como se mencionó²¹³. En los talleres del FBAP, desde el inicio de sus actividades, se había adoptado el sistema de “contratos”, es decir “salario con prima”, integrado por el salario normal, que dependía de la categoría profesional y el tiempo trabajado; y la “prima”, es decir, un premio de acuerdo a la cantidad de trabajo efectivamente realizado o al tiempo

²¹² *La Fraternidad*. (septiembre de 1920). Buenos Aires.²¹³ Para profundizar, ver Chitti y Agnelli (2012 [1937], pp. 123-164).

economizado. Ese cálculo de “horas hombre”, en función del costo de cada trabajo y la productividad obtenida, fue un elemento central en la organización y distribución de las tareas. Ese sistema de supervisión indirecto, consistente en el pago de acuerdo a los resultados calculados por pieza individual, fue aplicado en los talleres ferroviarios ingleses. Los valores salariales variaban mes a mes, según la cantidad de horas trabajadas y acorde a la cantidad de hombres empleados. En tal esquema, el personal que no estaba en las secciones de fabricación y de reparación, cobraba un sueldo fijo por mes: era el personal “mensual”, conformado por los empleados de oficina, dactilógrafos, escribientes, mensajeros, ordenanzas y serenos, así como también revisadores de vehículos, guincheros, maquinistas, foguistas y lógicamente, capataces, encargados, inspectores de vehículos y de contratos, además de los jefes. Por otro lado, los trabajadores de las secciones fábrica, herrería, tornería, carpintería, se hallaban regidos por un sistema de “trabajo a contrato”: a cada operario se le asignaba una determinada tarea y en función de su cumplimiento y, según el precio de cada pieza (establecido en el libro de “contratos y precios”), se estimaba su salario. También los aprendices, al tercer año, quedaban sujetos al sistema de contrato (Miravalles, 2013, pp. 116-117).²¹⁴

Otra variable que afectaba el cálculo del salario mensual era la existencia de sanciones económicas en los legajos del personal, dispositivo aplicado en los talleres ingleses. En el *Registro de la Conducta del personal de máquinas del FBAP (1895-1912)* se avizora la existencia de multas ante las acusaciones empresariales de “averías sufridas al coche”, “descarrilamiento”, “choque”, “mala conducta”, “por recibir boleto vía libre mal confeccionado”, “por no enviar información diaria del tren”, etc. Entre las sanciones aplicadas figuraban las amonestaciones, las multas y los despidos. Las multas consistían en rebajas salariales en pesos, días de bonos, jornadas de suspensión sin goce de sueldo y rebajas de categorías. En 1917, los obreros de LF del FCO, denunciaban, por ejemplo, que “la menor falta” se castigaba con “multas” que pesaban sobre el salario y así resultaba que este disminuía “siempre con las medidas de economía y con las medidas disciplinarias de la empresa”.²¹⁵

Si bien algunas de estas problemáticas existentes en todo el país disminuyeron luego de las huelgas de 1917-1918, las secciones advertían sobre los incumplimientos empresariales de las reglamentaciones y leyes vigentes. En 1925, gran parte de los trabajadores -sobre todo, maquinistas y foguistas- estaban encuadrados dentro del convenio colectivo y el escalafón discutido con las compañías. Sin embargo, otra parte, como los cambistas, controladores, telegrafistas, etc., se encontraban “en el término medio”, dado que estaban escalafonados, es decir, que regían para ellos las condiciones laborales reconocidas en los escalafones comunes,

²¹⁴ Para ampliar el estudio sobre la “contrata” o el “trabajo a destajo”, luego transformado en salario con pago a prima con un sueldo mínimo garantizado, ver también Badaloni (2022, pp.240-241 y pp.260-262).

²¹⁵ “Reclamos sin solucionar”. (15 de julio de 1917). *La Fraternidad*. Buenos Aires. Las discusiones obreras en torno a la reglamentación del trabajo ferroviario pusieron como uno de sus temas, la eliminación de tales sanciones.

pero no para los salarios. Mientras que otra parte, como el personal de galpones de máquinas, “carecía totalmente de escalafón”.²¹⁶

Heterogeneidad dentro de la “familia” ferroviaria

La estacionalidad y la inestabilidad como rasgos centrales del mercado de trabajo no solo afectaron a los obreros rurales, también fueron denunciadas por los trabajadores ferroviarios de la época, tanto en el ámbito local como nacional. Es importante destacar que tales disparidades laborales y salariales repercutieron sobre las condiciones y estándares de vida de los trabajadores del riel. Algunos datos que describen dicha situación refieren al lugar de residencia y a las viviendas obreras. Así, mientras un gran porcentaje de jornaleros del ferrocarril no tenía morada fija -ya que se trasladaba de una provincia a otra en búsqueda de oportunidades laborales-, los ferroviarios más calificados solían tener, en algunos lugares, una trayectoria de residencia y un perfil socio-espacial más estable. Esto último no debe absolutizarse dado que, por las características de su trabajo, con frecuencia circulaban por varias estaciones, por lo que dormían en las “casas de empleados” o en alojamientos ubicados en las inmediaciones de las estaciones, tal como se analizará en el capítulo siguiente. Respecto de este tema, el *Reglamento General para el uso y gobierno de los empleados de la empresa del FBAP* (1923) establecía que los trabajadores debían dedicarse “exclusivamente al servicio de la Empresa, mantenerse fieles a la misma, residir donde se les [designaba], trasladarse a cualquier punto de la línea donde sus servicios [fueran] requeridos”²¹⁷.

Si se observan las tablas construidas a partir de compilar datos de los obreros ferroviarios que residían y/o trabajaban en el territorio pampeano procedentes de las FyF-AP de las líneas del FCO y el FBAP y las tablas de los *Movimientos del personal ferroviario del FBAP* disponibles en el Anexo,²¹⁸ se advierte que los trabajadores efectivamente eran

²¹⁶ “Hacia el escalafonamiento del personal del galpón”. (20 de mayo de 1925). *La Fraternidad*. Buenos Aires.

²¹⁷ Los temas vinculados a los cronogramas de trabajo, las horas de descanso y los traslados fueron muy discutidos en el período en estudio, en particular, durante los debates en torno a la sanción de la reglamentación del trabajo ferroviario. Ver Chiti y Agnelli (2012); Fernández (1947); Gordillo (1988). Consultar, además, *La Fraternidad* (septiembre de 1920 y julio de 1923). Buenos Aires, p.8 y pp.11-34, respectivamente; *El Obrero Ferroviario* (16 de diciembre de 1920). Buenos Aires, p.2; “Sesión del Senado. Sobre la reglamentación del trabajo ferroviario. (28 de septiembre). *La Época*. Buenos Aires. Ver, a su vez, *Boletín del Congreso Sudamericano de Ferrocarriles* (1919). Buenos Aires: Cía Gral. Los Fósforos, pp.25 a 50, donde las empresas explican cómo aplicar tal reglamentación.

²¹⁸ Ver Anexo Capítulo III, tablas “*Salarios, rotación de categorías y traslados. Análisis de caso N°1, 2 y 3*”. A fin de preservar la privacidad del personal, se optó por mencionar solo las iniciales de los trabajadores. Dicha información se extrajo de las FyF-AP y de los legajos-expedientes individuales de las líneas del FCO y FBAP que las empresas realizaban por cada trabajador. Vale aclarar que se analizaron veinte expedientes de las líneas que circulaban por el TNLP en el período en estudio. Para acceder a tal información se debe contar con los nombres completos de los ferroviarios, información que actualmente es de difícil acceso, tanto por el período en estudio como por las dificultades impuestas por la reorganización institucional de los archivos en curso y por las limitaciones generadas por la pandemia. Frente a tal carencia, se extrajeron algunos nombres hallados en las notas de las prensas sindicales y en las fichas de afiliación de La Fraternidad. La dificultad adicional que se presentó es que el archivo digital de los expedientes y FyF-AP del personal está clasificado por el nombre de cada operario, razón por la cual varios nombres se superponían y no referían a los obreros que habían trabajado en el TNLP. Dadas estas dificultades, se analizaron los legajos hallados. Asimismo, se añaden datos complementarios en las tablas “Movimientos del personal ferroviario del FBAP”, que permiten apreciar algunas dimensiones laborales ligadas a

trasladados de manera asidua, razón por la cual solían pedir -a través de cartas dirigidas a las empresas- cambios en el lugar de trabajo conforme con sus intereses personales y familiares. Las compañías ferroviarias se hacían cargo de la mudanza de la familia y de los muebles –en el caso de que estas hubieran decidido el pase de un trabajador a otra estación-, según consta en las “notas de traslados del personal” presentes en los legajos mencionados.²¹⁹

En las tablas mencionadas (Anexo) se sistematiza información sobre las trayectorias laborales de trabajadores ferroviarios de las líneas FBAP y FCO en el TNLP, en particular, datos concernientes a la “carrera de ascenso” y rotación de categorías; traslados y diferencias salariales. A partir de tales casos e itinerarios, puede señalarse que la rotación y los traslados entre el personal era alta y que los ferroviarios eran recategorizados en un lapso variable y para lo cual debían rendir, según consta en las actas disponibles en los expedientes, exámenes de idoneidad y pruebas médicas, como ya se mencionó²²⁰. Muchas veces eran reprobados en las evaluaciones, motivo por el cual se presentaban a las pruebas siguientes²²¹.

Los análisis de caso abordados permiten visualizar que, en general, las recategorizaciones seguían, al igual de lo que sucedía en otros espacios geográficos, un patrón ascendente acorde a los artículos del escalafón vigente en aquella época: de limpiador-peón se ascendía de forma gradual (no sin dificultades y de manera tardía, cuestión que era denunciada por los trabajadores y sus organizaciones) a categorías más calificadas. La de “maquinista de primera” era la que permitía cobrar un salario mayor y la que otorgaba cierto “orgullo” en materia de saberes vinculados al oficio²²². La capacidad de conducir una locomotora no solo otorgaba cierto regodeo y prestigio por la propia profesión, sino que también abría la posibilidad de controlar, en cierta medida, los ascensos al interior de las empresas (Badaloni, 2010).

Progresivamente, los mecanismos de mérito se consolidaron y se proyectaron en el tiempo como el ethos institucional en la trayectoria laboral dentro del ferrocarril. Pero así

los traslados y reducción del personal. Cabe destacar que éstos siguen un patrón similar en cuanto a períodos de rotación (alta), traslados y recategorizaciones.

²¹⁹ En las Órdenes de Servicio de las compañías figuraban los puestos disponibles en los diferentes departamentos y estaciones.

²²⁰ Badaloni (2010) indica que LF buscó transparentar, en lo posible, los canales de ingreso a los puestos de los maquinistas y controlar la capacitación profesional. Un logro relevante en este camino fue la implementación del examen de idoneidad en 1896, es decir, una prueba teórica y práctica que el aspirante a conductor debía aprobar para poder ingresar a trabajar en el ferrocarril. Años después se acordó que un aspirante a maquinista, luego de aprobar el examen médico, debía demostrar que sabía resolver ejercicios de aritmética, manejar el Reglamento de Ferrocarriles, saber arreglar averías de las locomotoras y estar en condiciones de conducir. Si bien las reglamentaciones existían, era frecuente que las compañías lograran sortearlas. Solamente, luego que el gremio firmó su primer convenio, en 1920, y fue reconocido como interlocutor representativo, le fue posible lograr cierto control de los exámenes (pp.114-115).

²²¹ Sobre el escalafón de ascensos y otras mejoras, las condiciones de ingreso para aspirantes, la solicitud de ingreso y las obligaciones de los aspirantes, a partir del convenio firmado por LF con las compañías, consultar “Convenio realizado por LF con las empresas ferroviarias”. (septiembre de 1920). *La Fraternidad*. Buenos Aires.

²²² Hasta la vigencia del convenio único común de 1920 no hubo homogeneidad en las escalas en todos los ferrocarriles. De todos modos, en cualquiera de los casos, el pasaje de una categoría a otra dependía, el menos en teoría, de los años (previamente estipulados) que cada obrero hubiera permanecido en su puesto y de su capacidad. En el caso del pasaje de foguista a maquinista se exigía aprobar el examen de idoneidad (Badaloni, 2010, p.123).

como la segmentación de funciones delimitaba niveles encadenados de calificación y perfilaba una trayectoria codiciable de transitar, también instituía diferencias jerárquicas y distintos sectores de intereses, que afligieron y complejizaron la actividad sindical. Al entorpecerse la asociación que incluía a varios oficios, se fortaleció la iniciativa de organización por cada oficio (Matus González y Garrido Trazar, 2009). Así, los maquinistas y foguistas se nuclearon, tanto a nivel nacional como local, en LF; mientras que los obreros de talleres, vías y obras y de otros sectores, se agruparon en otras organizaciones tales como la FOF y luego en la UF e, incluso, cuando se conformó la Confraternidad Ferroviaria (LCF), respetaron tal división²²³.

Es interesante remarcar que las revistas de *La Fraternidad* destinaban varias páginas a la capacitación técnica de sus trabajadores y que dicho gremio disponía de escuelas en todo el país, incluido el TNLP, para enseñar el oficio a sus asociados y posibilitar, de esa manera, su ascenso²²⁴. En una labor tan “cualificada” y restringida como la de los maquinistas, era común la necesidad de resguardar ciertos saberes para cuidar los puestos de posibles competidores. Esto explica, en parte, por qué las categorías laborales “inferiores” tenían denegado el ingreso a las escuelas técnicas. Y es que un “número de trabajadores cualificados, cuya sustitución o desplazamiento en masa resultaban demasiado caros, proporcionaba la mejor arma con que los hombres de oficio podían mantener su categoría de trabajadores cualificados” (Hobsbawm, 1987 citado en Badaloni, 2010, p. 123).²²⁵

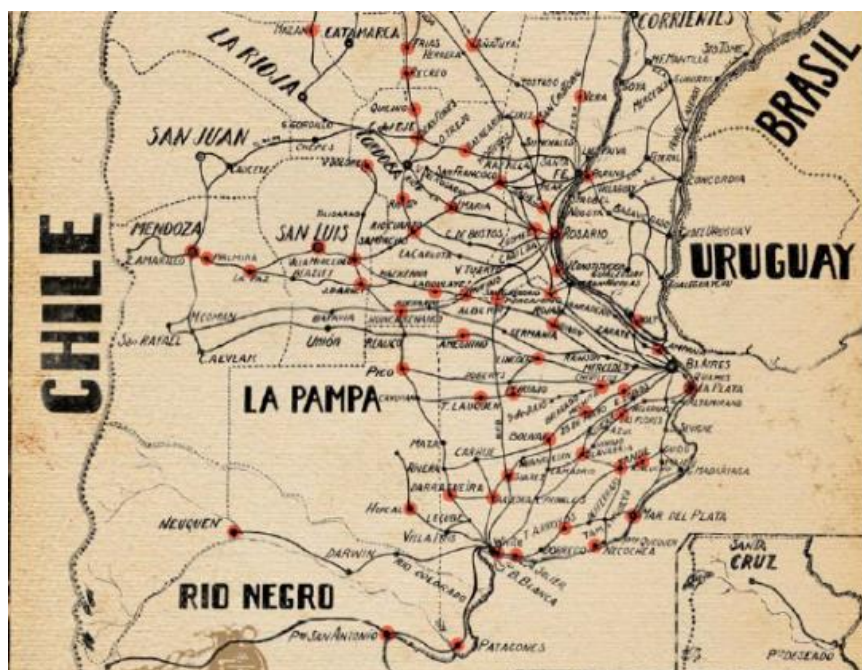
²²³ Ver “Estatutos de la Confraternidad Ferroviaria” donde se explicita la división por departamentos-sectores y por sindicatos conforme a cada sector profesional. En *La Fraternidad*. (15 de junio y 1 y 15 de julio de 1920). Buenos Aires.

²²⁴ En marzo de 1925, Justiniano Murillo de la sección de General Pico (FCO) de LF, llamaba a sus compañeros a prepararse para rendir los exámenes de idoneidad en la escuela técnica que se había fundado en esa localidad “dos años atrás” y avanzar en el reemplazo de su comisión provisoria por una permanente. En “General Pico (O). Escuela técnica”. (5 de marzo de 1915). *La Fraternidad*. Buenos Aires. Ver también Héctor Pérez Farías, H. y Rodríguez, C. (2018). Entrevista con Raúl Ángel Basile. Recuperado de http://www.generalpicohistoria.com.ar/ver_barrioytema.php?id=278. Alfredo de Fleury, ex trabajador ferroviario de Toay del sector vías, recuerda que “en los ‘40 y ‘50 solían viajar a Once para recibir capacitación” (comunicación personal, 16 de agosto de 2019).

²²⁵ Para profundizar sobre los dispositivos para controlar el ingreso al mercado interno ferroviario, ver Badaloni (2021, pp.102-103).

Figura 32

Red de Escuelas Técnicas seccionales pertenecientes a “La Fraternidad” (1887-1927).



Fuente: Ayuso (2016, p.2).

Capacitación y bolsa de trabajo: el control de la fuerza de trabajo en disputa

Tal como se puede apreciar en el mapa anterior, LF organizó una red de escuelas técnicas de autogestión obrera en sus seccionales a efectos de “cortar con los abusos que se cometían en las empresas, las cuales daban preferencia a las personas de su amistad en lo referente a las clases de maquinistas, y sus respectivos ascensos” (Chitti y Agnelli, 2012 [1937], p.177)²²⁶. Asimismo, porque si bien la Ley General de Ferrocarriles Nacionales N° 2.873 de 1891 establecía en su artículo 65° que las compañías eran las responsables por los daños causados por fallas de sus empleados y, por tanto, les correspondía velar por su formación y probar su inocencia, estas, en general, no asumieron tal responsabilidad²²⁷ y los maquinistas fueron en muchas oportunidades culpabilizados y juzgados en forma individual, sin ningún apoyo o acompañamiento (Sagastume, 2016)²²⁸.

²²⁶ Para mayor detalle, ver “Exámenes de idoneidad” en Chitti y Agnelli (2012, [1937], pp.177-190).

²²⁷ Miravalles (2013, p.132) describe que el FBNO introdujo en los Talleres el “aprendizaje”, la modalidad para la formación de oficiales que funcionaba asimismo en los talleres británicos y que, en esos primeros años, sin embargo, consistía primordialmente en aprender mirando y ayudando al oficial. Este sistema permitía el reclutamiento de operarios dentro de las familias ferroviarias que ya trabajaban en Talleres, quienes incentivaban a sus hijos a ingresar a los 14 años y a formarse en un oficio.

²²⁸ Esta investigadora (2016) especifica que la “Ley General de Ferrocarriles Nacionales N° 2.873 de 1891, una de las primeras regulaciones ferroviarias, ya había estipulado el deber que tenían las empresas en la formación de sus trabajadores y la necesidad de creación y sostenimiento, por parte del Estado, de una escuela para la formación de maquinistas. Entre los artículos referentes a las “Obligaciones de las empresas” estipuló: Art. 65°.- Es deber de las empresas velar porque todos sus empleados sean diligentes e idóneos. Su responsabilidad hacia los pasajeros y cargadores por daños resultantes de faltas de sus empleados, se extiende a todos los actos ejecutados por éstos en el desempeño de sus funciones. En caso de accidentes, incumbe a las empresas probar que el daño resulta de caso fortuito o de fuerza mayor. Y reglamentó que el destino de las multas financiaría la formación de los maquinistas y

Las escuelas fueron sostenidas económicamente por los aportes mensuales de los socios y gestionados a través de Comisiones Administrativas elegidas en Asambleas sociales, con estrictos Reglamentos y Estatutos para su funcionamiento. Además, los maquinistas idóneos elaboraron sus propios manuales y protocolos y los materiales para la enseñanza, y su revista social como instrumento de comunicación de saberes político-gremiales, sociales y técnicos. Dichas acciones contribuyeron a cohesionar al gremio y le otorgaron legitimidad y poder para la negociación a través de la apropiación gradual de los mecanismos de regulación de sus saberes. En 1927 el gremio logró quedar representado en la mesa de examen para la certificación de saberes para el oficio como un integrante más junto con el Estado y las compañías ferroviarias (Ayuso, 2016).

La red de escuelas técnicas para foguistas y maquinistas estructurada sobre la red política gremial de comunicación e intercambio de las seccionales del gremio articuló hogar y escuela a través de un fuerte sentido identitario de pertenencia a la “gran familia fraterna” que facilitó la irrupción de saberes socialmente productivos para ese conjunto de trabajadores (Ayuso, 2016). La FOF también llevó adelante diversas capacitaciones y experiencias educativas sobre diversos temas considerados de utilidad para sus miembros. Luego, la UF impulsó, desde 1925, escuelas técnicas en las cuales se ofrecía formación profesional a trabajadores ferroviarios de distintos oficios y a los aprendices que quisieran perfeccionar sus conocimientos técnicos (Fernández, 1947).

Ana Sagastume (2018) añade que ingresar al ferrocarril era considerado un logro en el plano social. En ese contexto, la capacitación técnica que brindaban las escuelas de oficios promovía el ingreso de sus estudiantes a la empresa, dado que en general los primeros diez mejores promedios podían entrar al ferrocarril de forma directa. Asimismo, las compañías privilegiaban el ingreso de hijos de ferroviarios, a quienes no necesariamente se les habían transmitido saberes técnicos, pero sí formas de conducta “deseables”, significaciones, normas y prohibiciones a través del núcleo familiar de origen. En efecto, era muy frecuente que abuelo, padre, hijo, hermanos compartieran la experiencia laboral en el ferrocarril y configuraran así una especie de “linaje ferroviario”. Sagastume (2018) concluye que “la construcción simbólica de la familia ferroviaria” operó de manera exitosa a partir de esos momentos, e identificó “al personal con los objetivos del ferrocarril” (p.326).

En esta cuestión se debe mencionar, no obstante, el control sobre el mercado laboral y la bolsa de trabajo que los ferroviarios habían conquistado a nivel nacional. Los trabajadores del riel fueron pioneros en organizar las primeras huelgas masivas y lograron que el Estado y las empresas les reconocieran que los nuevos empleados fuesen de sus propias familias y

foguistas. Ambos artículos resultan sugestivos en varios sentidos. La ley se promulgó cuatro años después de organizada “La Fraternalidad”, en el marco de denuncias de los trabajadores por los abusos que impartían las empresas (pp.92-93).

colectividades. Es por tal motivo que, cuando llegaban migrantes, lo hacían con una carta de recomendación de alguien de su mismo pueblo que vivía allí y trabajaba en el ferrocarril. Era muy frecuente que las empresas privilegiaran a los individuos que poseían tales cartas como acto de “confianza” hacia el trabajador. Eso constituyó, según Nicolás Damín (2015), un modelo de familia muy cerrado: los ferroviarios, a diferencia de muchas otras personas, tenían familiares que también lo eran, particularidad que explica que el “sentimiento de pertenencia al mundo ferroviario” se iniciara en la casa (Blanco Navarro, Gerschfeld, Goren y Larghero, 2015, p.61).

A modo de reflexión podría agregarse que los ferroviarios hicieron pesar su posición estratégica no solo durante los conflictos y su consecuente paralización de la economía sino además al encumbrar la relevancia de sus labores y sus capacidades técnicas con las cuales contribuían, según sus propias publicaciones, al “engrandecimiento” del país. Los maquinistas y foguistas exaltaban, en especial, su “figura sublime” como “oscuros y abnegados labradores del progreso”²²⁹. Subrayaban así su capacidad de poner en movimiento al ferrocarril, es decir, el símbolo del “avance y de la modernización del país”, y exigían, por eso, el respeto y la admiración de toda la sociedad y la legitimación de ciertas demandas por mejores condiciones laborales (D’Uva, 2020). De esa manera, un sector de ferroviarios no solo reivindicaba sus experiencias como sujetos de conflictos por mejores condiciones de trabajo, sino que además planteaba otras que resguardan sus saberes y defendían los principios de su cultura laboral (Godoy y Agostini, 2019).

Sobre los trabajadores inmigrantes

Otra cuestión que surge de los legajos analizados de los ferroviarios que trabajaban en el TNLP y, que se vincula con el tema salarial y la calificación técnica, refiere a que varios de los primeros maquinistas eran inmigrantes europeos, quienes ingresaban de forma directa a trabajar con dicha categoría o como foguistas. En las fichas de afiliación de LF y en la planilla de “Movimientos del personal ferroviario del FBAP” (disponible en el Anexo) se observa un número importante de trabajadores provenientes de España e Italia, tal como se mencionó al analizar el Censo Nacional de 1914²³⁰. En ese escenario, el gremio brindaba cursos de idioma español para los obreros extranjeros de habla no hispana²³¹.

²²⁹ “El personal de la locomotora” (1 de diciembre de 1913). *La Fraternidad*. Buenos Aires, p. 6.

²³⁰ Para un análisis detallado de este tema, ver Gordillo (1988a), quien realiza un análisis minucioso para el caso de Córdoba. También, Badaloni para Santa Fe (2001) y Miravalles (2013) para Bahía Blanca.

²³¹ Información brindada por Carlos Mayo, Secretario de Prensa de La Fraternidad. Buenos Aires, febrero de 2017. En este punto es importante retomar algunas observaciones de Ayuso (2016, p.99), quien señala que el Programa, junto al Reglamento y los Requisitos para rendir el examen de maquinista de 1896 estableció un listado de temas acotados al funcionamiento de las máquinas, sus partes y funciones, las herramientas, la limpieza, las señales y un examen práctico en la locomotora. Sin embargo, en 1902 surgió una nueva reglamentación sobre los exámenes que incorporó la lectura y escritura en el idioma español, un punto problemático para los analfabetos como para los trabajadores extranjeros que utilizaban su lengua de origen.

Bialet Masse (1985) en sus viajes por el país ya había descripto tal panorama:

Al nacer el Central Argentino no tenía el país personal para su servicio; tuvo que reclutarlo de Europa, de donde trajo el 90 por 100 de ingleses, bien retribuidos, con ventajas notables, como eran la licencia con sueldo por seis meses cada cinco años, con pasajes para Europa y la jubilación, con sueldo entero, a los 30 años de servicio. Así pasaron las cosas, hasta que el Ferrocarril Oeste de Buenos Aires y el Central Norte (hoy Central Córdoba) demostraron la excelencia del criollo como obrero ferroviario, y se le aprovechó, no solo por sus aptitudes obreras, sino para pagarles sueldos muy inferiores a los de los extranjeros. (pp. 432-433).

Ayuso (2016, p.259) coincide en que tal desplazamiento en el reclutamiento de los trabajadores –de los inmigrantes a los locales- se hizo para reducir costos e incrementar ganancias y sostiene que fue, a su vez, uno de los elementos que motivó la organización de la “Sociedad de maquinistas y foguistas de locomotoras La Fraternidad”, que en su pelea por mejorar las condiciones de trabajo de los primeros, fomentó espacios de transmisión de saberes específicos que permitieron mejorar sus aptitudes y así pelear por sus salarios. El reemplazo progresivo de los extranjeros británicos, no solo por el “criollo”, sino por muchos italianos y españoles inmigrados, que habían trabajado en el sector en Europa, o cuya audacia les hacía presentarse como aptos, contribuyó a la casi desaparición del trabajador inglés. Otras compañías, sin embargo, con el pretexto de la falta de personal continuaron con personal inmigrante. Fue el caso del FBAP que -según denuncias de LF-, en 1909 consiguió el consentimiento para importar ochenta maquinistas extranjeros, con el propósito de reunir personal con prescindencia político-gremial.

La injerencia patronal en la producción y reproducción de la fuerza laboral

Los datos disponibles en las FyF-AP de las líneas del FCO y FBAP y del Archivo Técnico del AGF también permiten conocer que los ferroviarios que trabajaban en el TNLP recibían de la empresa los uniformes y las herramientas de trabajo²³² correspondientes a su puesto laboral y que además disponían de licencias por enfermedad (algunas eran aceptadas con goce de sueldo y otras sin goce, según los datos registrados en los expedientes)²³³. El intercambio de

²³² Las herramientas debían ser devueltas cuando el trabajador dejara de prestar servicios, según consta en “Recibo de entrega de equipo”, 1924. En Legajo de C.D., línea FBAP. Para ver los artículos específicos sobre “vestimenta”, consultar *La Fraternidad* (septiembre de 1920). Buenos Aires, p.8 y *El Obrero Ferroviario* (16 de diciembre de 1920). Buenos Aires, pp.2-3.

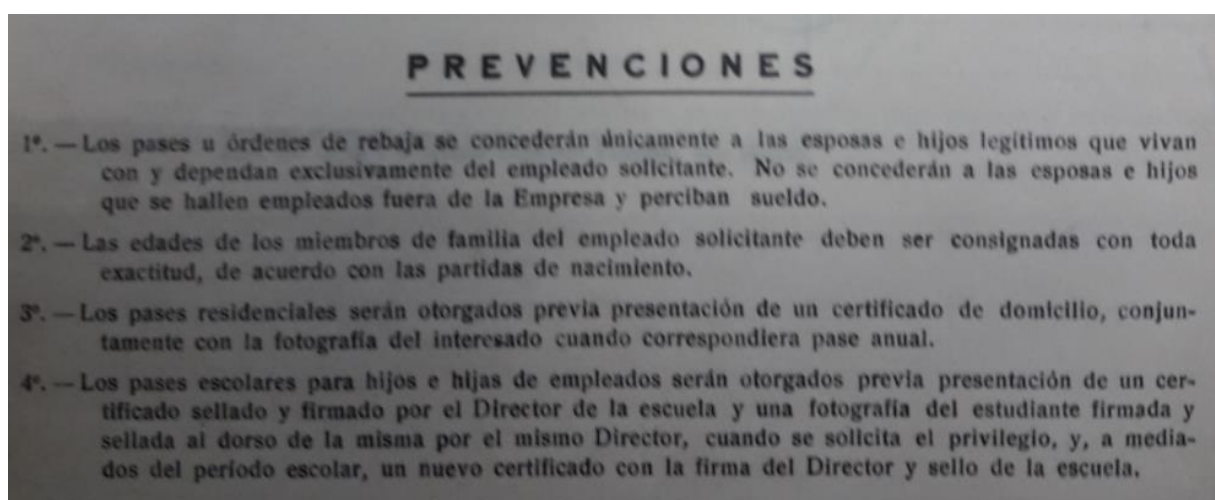
²³³ Para mayores detalles, ver Chitti y Agnelli (2012, [1937] pp. 123-164).

notas entre el personal y la empresa denota que muchos de ellos tenían conocimiento de sus derechos y que eran asesorados por el sindicato²³⁴.

Otro aspecto que surge de la observación de tales documentos es que existía la opción de “pedido de pases” para viajes gratuitos para los empleados del ferrocarril (“pase de servicio”) y para sus familiares directos. Un dato que ilustra cómo eran concebidas las relaciones familiares por parte de las compañías se vislumbra en el siguiente aviso del FBAP donde se advierte que solo podían gozar del derecho del “pase” las “esposas e hijos legítimos” que vivieran y dependieran “exclusivamente del empleado solicitante”:

Figura 33

Disposiciones sobre el pase de servicio



Fuente: Nota Pedido de Pases, 1931, FBAP.

Este ejemplo sirve para pensar cómo las empresas ferroviarias se inmiscuían en la vida privada de sus trabajadores²³⁵. De forma progresiva, avanzaron en la implementación de una serie de prácticas empresariales hegemónicas que buscaban influir no solo en el ámbito del trabajo sino avanzar en aspectos relacionados a la reproducción de la fuerza laboral: configuración familiar, provisión selectiva de viviendas, préstamos, servicios de salud, ciertos tipos de compensaciones como las propinas y sumas para residencia otorgadas para trabajadores de zonas rurales alejadas²³⁶, etc., a lo que se añadía la implantación de un mercado interno de trabajo (Badaloni, 2011). Para esta autora (2017), esto configuró un modo peculiar de diseñar una política de gestión de mano de obra donde se fusionaban elementos

²³⁴ Información disponible en FyF-AP y en los legajos-expedientes individuales de las líneas del FCO y FBAP que las empresas realizaban por cada trabajador.

²³⁵ Para una lectura sobre cómo las empresas concebían las relaciones familiares, ver Palermo (2019), quien analiza de forma sucinta algunos debates entre representantes de distintos países de Sudamérica (principios del siglo XX). En esos años, algunos representantes argentinos manifestaban que no debían inmiscuirse en definir “un” tipo de familia, consideración que no se concedía con lo que se estipulaba en la *Nota de Pases* anterior.

²³⁶ Según Horowitz (1985), tales sumas fueron generalmente precarias.

propios de una empresa con una organización compleja y altamente despersonalizada con otros rasgos próximos al paternalismo industrial o prácticas paternalistas, categorías que han sido utilizadas por diferentes autores para estudiar las políticas laborales implementadas por las firmas ferroviarias en distintos puntos del mundo²³⁷, tema a retomar en el próximo capítulo.

“Galería carneril y héroes del amarillismo”²³⁸

Un tópico recurrente en las notas escritas por las secciones ferroviarias locales en las prensas obreras era la crítica abierta contra los jefes que dificultaban su trabajo y sus políticas organizativas; contra los “hombres bestias” que trabajaban en exceso y contra los “carneros” que propagaban las ideas de las empresas y boicoteaban sus medidas de fuerza. Tales denuncias contaban con columnas especiales dentro de cada una de las prensas sindicales. De ahí que sea relevante explorar algunas narrativas obreras locales sobre tales ideologemas, ya que ilustran de cierta manera cómo los trabajadores sindicalizados concebían las relaciones laborales, sus vínculos con los “esquiroles” y cómo describían y percibían sus condiciones de trabajo.

En 1911, los trabajadores de Hucal de LF criticaban, por ejemplo, al encargado del depósito, quien había “pertenecido a sus filas” y pronto se había pasado “incondicionalmente del lado de los patrones” porque desechaba las reparaciones de las máquinas que los obreros demandaban. Asimismo, porque no respetaba los descansos del personal que conducían “pesados trenes de carga, vías con fuertes rampas”²³⁹. En 1913, el corresponsal de *El Obrero Ferroviario* de Cayupán opinaba que esa estación era digna “de estudio para un naturalista”, dado que en el galpón había tipos “curiosos de hombres-bestias”, capaces de trabajar “veinticuatro horas”²⁴⁰.

Dos años más tarde, el mismo periódico alertaba, desde la sede de General Pico, que entre los maquinistas había uno del “tipo 8 de enero de 1912”²⁴¹. Los trabajadores de la seccional lo acusaban de regentear la “organización amarilla y patronal titulada pomposamente ‘Reforma Ferroviaria’”²⁴² y de tener la “espina dorsal muy flexible a fuerza de los muchos saludos a los superiores”. Retomaban este tema para enfatizar, a su vez, la “incompatibilidad” de proceder que había entre los “carneros” que formaban el “rebaño de la sociedad Reforma (que no se reforma), y los activos y entusiastas obreros” que constituían las “organizaciones Federación Obrera Ferrocarrilera y La Fraternidad”. Advertían a los

²³⁷ Consultar Cuevas Ruiz (2006); Martínez Vara y de los Cobos Arteaga (2009). Para una crítica del concepto de paternalismo, ver Thompson (1986, p.17). Además, Fitzgerald (1999), Martínez Vara (2006) y Palermo (2019).

²³⁸ Idea acuñada de manera peyorativa por *El Obrero Ferroviario*. (febrero de 1916). Buenos Aires.

²³⁹ “De Hucal”. (enero de 1911). *La Fraternidad*. Buenos Aires.

²⁴⁰ Asimismo, denunciaban que en su estación había uno de estos hombres que era “un verdadero carnero por la lana y un loro por lo parlachín y rufián” que era con los “superiores”. En “Cuyupán”. (noviembre de 1913). *El Obrero Ferroviario*. Buenos Aires.

²⁴¹ Sobre tal caracterización, ver Capítulo V.

²⁴² “General Pico”. (diciembre de 1915). *El Obrero Ferroviario*. Buenos Aires.

primeros, quienes pretendían “hacer creer a los ingenuos que somos clientes de comisaría” que si a veces frecuentaban las oficinas policiales, era cuando los llevaban por “haberles dado un buen correctivo a los carneros”. Aducían que era relevante desenmascararlos para mostrar que tales “carneros” eran los que apoyados por el “pasquín” que pagaban las empresas, pretendían “enloquecer” a los activistas de la sección que luchaban por la organización sindical y por el bienestar del gremio.²⁴³

En julio de 1917, los obreros de LF de Realicó (FCO) protestaban contra los abusos del encargado, quien no tenía en cuenta las carpetas médicas de los trabajadores y porque trasladaba y amonestaba a los obreros sin ninguna justificación²⁴⁴. Meses después, LF se refería a los “carneros” de la huelga. Relataba que dado que las empresas, por resolución, habían clausurado las estaciones y habían suprimido todos los servicios al ser declarada la huelga, los carneros no habían “tenido la oportunidad” de brindar sus servicios. La comisión directiva alertaba, no obstante, que tenía conocimiento que en algunos lugares había habido individuos que habían “traicionado la causa”, por lo que convocaba a cada sección a proceder de acuerdo a los estatutos y a enviar el correspondiente comunicado de la resolución.²⁴⁵

En diciembre de 1921, un guarda de la sección de General Pico denunciaba al encargado de Metileo, quien decía a los trabajadores que no se sumaran a la Confraternidad Ferroviaria porque estaba compuesta “de individuos revolucionarios, de ideas avanzadas”. A través de la nota, le advertía que siguiera en la “agonizante AFN²⁴⁶ juntamente con el inefable Carlés (socio honorario)”, pero que dejara que los trabajadores hicieran lo que creyeran conveniente²⁴⁷. En 1922, *La Confraternidad* informaba que la asamblea ordinaria efectuada en abril por las secciones Tráfico y Talleres del FCO de Realicó había decidido la expulsión de un socio por ser “un mal compañero, moroso de las cotizaciones y por inasistencia a las asambleas”, y porque de manera asidua violaba “los diagramas de servicio para captarse las simpatías de los superiores”. Revelaba, a su vez, que para que tuviera eficacia la expulsión de ese “carnero” se había decretado “el boicot”, del cual habían informado “a los demás compañeros” a fin de que lo trataran “como merecía”²⁴⁸. Las páginas de *El Obrero Ferroviario* también narraban su expulsión propiciada por no trabajar lo que marcaban los diagramas²⁴⁹.

Como puede apreciarse, para los sindicatos la cuestión de respetar los diagramas de servicios (máxime luego de la huelga de 1917) era un elemento vital en momentos donde se

²⁴³ Lotería. “Una réplica. Galería carneril”. (febrero de 1916). *El Obrero Ferroviario*. Buenos Aires. En 1916, los obreros de LF criticaban al jefe de General Pico, quien había asumido las “funciones de señor de horca y cuchillo y desgraciado” con el “compañero” que no le tratara con “el título de ‘Señor Jefe’”, además de “hurgar” en “todos los asuntos personales de los obreros”. En “De General Pico, FCO”. (diciembre de 1916). *La Fraternidad*. Buenos Aires.

²⁴⁴ El acusado era el encargado Slythe. En “De Realicó, FCO”. (1 de julio de 1917). *La Fraternidad*. Buenos Aires.

²⁴⁵ “Circular N°60”. (octubre de 1917). *La Fraternidad*. Buenos Aires.

²⁴⁶ Se referían a la Federación Nacional Ferroviaria, a la que acusaban de “amarilla” y “pro-patronal”.

²⁴⁷ “General Pico”. (16 de diciembre de 1921). *El Obrero Ferroviario*. Buenos Aires.

²⁴⁸ El expulsado era Domingo Benuzzi. En “Realicó. (FCO). Expulsión de un socio”. (junio de 1922). *La Confraternidad*. Buenos Aires.

²⁴⁹ “Realicó”. (16 de junio de 1922). *El Obrero Ferroviario*. Buenos Aires.

negociaba con las compañías y el gobierno la Reglamentación del Trabajo Ferroviario. Es por eso que las asambleas discutían y controlaban ese tema, al igual que el “disciplinamiento” a los rompehuelgas. En este sentido, la construcción de las figuras del “hombre bestia”, el “héroe amarillo” y el “carnero” cumplían no solo un rol en el mantenimiento de la disciplina, sino sobre todo, la función de fortalecer la identidad del trabajador organizado como tal. Trabajar de acuerdo a la racionalidad de un reglamento conseguido en la lucha y la negociación definía una identidad nueva, no reconocida aun por las compañías ferroviarias pero que, en el imaginario sindicalista, buscaba consolidarse para lograr tal consideración. Desde el punto de vista del análisis de los discursos aquí expuestos, los tres ideogramas mencionados eran parte de un horizonte valorativo alternativo y opuesto al de las empresas, que se construía a medida que la organización obrera crecía y ganaba influencia. Cabe señalar que los sentidos que adquirirían las explicaciones sobre el accionar de las tres figuras citadas tenían su basamento en la premisa mayor de la necesidad del fortalecimiento de la organización sindical.

Los trabajadores del riel sabían que si conquistaban mayor injerencia sobre el proceso laboral y combatían las entidades denominadas “amarillas” en sus filas, consolidarían sus organizaciones y se posicionarían en mejores condiciones ante las empresas.

Sobre los accidentes de trabajo en la estiba y el ferrocarril

Una de las demandas más solicitadas, en especial por los obreros de LF de todo el país, fue el reclamo por una ley de accidentes laborales, motivo por el cual esta organización apoyó y difundió el proyecto de Ley presentado por el diputado socialista Alfredo Palacios. Finalmente, cuando en 1915 el Congreso sancionó la Ley de Accidentes del Trabajo, el gremio saludó tal iniciativa e incitó a los trabajadores a estudiarla y a aportar sus observaciones para el mejor cumplimiento de la misma (D’Uva, 2014). En 1916 entró en vigencia la Ley 9688 de indemnización sobre accidentes de trabajo²⁵⁰.

En ese año se registraron 8.418 casos de accidentes en Capital Federal y 963 ocurridos en provincias y territorios nacionales. En 1919 Departamento Nacional de Trabajo publicó que entre las causas que habían motivado los accidentes de 1917 resaltaban las siguientes²⁵¹:

²⁵⁰ Sobre este tema y acerca de la circulación de ideas internacionales y nacionales elaboradas por médicos y juristas y las nociones del riesgo profesional y reparaciones de accidentes de trabajo, consultar Ramacciotti (2011) y Stagnaro (2016).

²⁵¹ Ver también “Estadísticas de salarios de los obreros que han sufrido accidentes del trabajo en el año 1916. Comparaciones con los años 1915 y 1914”. (11 de agosto de 1917). *La Época*. Buenos Aires. Además, “Clasificación de las indemnizaciones ingresadas durante el año 1919, según lugar del accidente” y “Clasificaciones de las indemnizaciones ingresadas, según lugar del accidente, durante el año 1920. *Memoria del Ministerio del Interior* (1919-1920 y 1920-1921, respectivamente). Buenos Aires: Est. Gráfico de A. de Martino. A su vez, *Boletín del Departamento Nacional de Trabajo* N° 48 (1921) sobre quiénes podían acceder a las indemnizaciones en las industrias agropecuarias, art.231, p.48 y la discusión de las organizaciones del riel con las empresas sobre este tópico en “Nuevo convenio de trabajo”. (octubre de 1923). *La Fraternidad*. Buenos Aires.

Tabla 20*Causas que motivaron los accidentes de trabajo (1917)*

Causas del accidente	Capital Federal	Provincias	Territorios Nacionales	Total
Motores y generadores	24	4	-	28
Transmisiones y engranajes	114	24	5	143
Maquinarias	741	65	3	809
Elevadores y guinchos	54	42	1	97
Calderas	122	48	-	170
Corriente eléctrica	512	128	3	643
Explosivos	32	9	-	41
Sustancias inflamables y gases líquidos corrosivos	683	85	9	777
Derrumbamientos y choques contra objetos	777	122	10	909
Caídas de andamios, escaleras, etc.	184	307	16	507
Operaciones ferroviarias	241	85	8	334
Transporte por agua	387	50	10	447
Demás transportes	167	66	5	238
Manejo de animales, coces, etc.	58	62	2	122
Herramientas manuales	1.159	245	11	1.415
Intoxicaciones, asfixias y semi-asfixias	159	8	9	176
Carga y descarga	6.179	403	14	6.596
Causas diversas	1.617	190	6	1.813
Causas no especificadas	403	59	6	468
Totales	13.613	2.002	118	15.733

Fuente: Boletín Departamento Nacional de Trabajo (1919, p.231).

Tabla 21*Grado de la incapacidad resultante (1917)*

Incapacidad	Capital Federal	Provincias	Territorios	Total General
Temporal	13.339	1.889	100	15.328
Parcial	162	65	10	237
Total	1	1	-	2
Muerte	111	47	8	166
Total General	13.613	2.002	118	15.733

Fuente: Boletín Departamento Nacional de Trabajo (1919, p.232).

Si bien la información se centraba en Capital Federal, se puede decir que ante las numerosas denuncias que aparecen en las prensas políticas y sindicales actuantes en el TNLP, es muy probable que los números referidos a los territorios (y seguramente también a las provincias) estuvieran subvaluados, ya que como el mismo Departamento Nacional de Trabajo indicaba, muchos trabajadores no denunciaban y muchos empleadores pagaban ciertas sumas sin registrarlas en tal entidad²⁵². El periódico socialista pampeano *Germinal* (1918) precisaba:

El gran número de accidentes que ocurren en el territorio, y sobre todo en la época y las pocas denuncias que se registran, demuestran el desconocimiento

²⁵² Folco (2017) analiza un total de 666 expedientes judiciales que abarcan todo el periodo comprendido entre 1900 y 1930 en el Archivo Histórico Provincial y el Archivo Histórico Judicial. Este autor estima que de esos 666 expedientes, 264 responden a causas por “accidentes de trabajo” (ley 9.688 de 1915), 7 por “infracción a la ley de defensa social” (ley 7.029 de 1910), 105 por “incendios”, 68 por “agresiones”, 109 por “daño intencional”, 2 por “atentado a la libertad de trabajo” (estos últimos enmarcadas dentro del Código Penal de 1921). Concluye que es difícil calcular qué porcentaje de la realidad representan los accidentes de trabajo recabados en los documentos, ya que se estima que solo unos pocos obreros realizaban efectivamente la denuncia ante la justicia.

absoluto por una gran cantidad de trabajadores, desconocimiento que es aprovechado por los empleadores para burlar la ley y no abonar la correspondiente indemnización al obrero accidentado²⁵³.

Otra de los motivos que podrían haber llevado a no denunciar los accidentes era el largo proceso que demandaba. El análisis de los expedientes judiciales sobre accidentes de trabajo en el territorio pampeano muestra que los obreros eran sometidos a exámenes físicos e interrogatorios policiales, tal como debió enfrentar el operario Pedro de Castro ante la policía de Vértiz por un accidente sufrido en 1925 al descargar cervezas del ferrocarril²⁵⁴.

Se cree que los datos anteriores –más allá de las deficiencias y límites indicados– permiten visualizar, en términos generales, que una de las tareas que más accidentes registraba en todo el país (incluido el TNLP) era la de carga y descarga (41,92% del total) realizada en gran parte por los estibadores del puerto y las estaciones del ferrocarril. Asimismo, se evidencia que el uso de maquinarias, herramientas manuales y andamios ocasionaba un porcentaje significativo de accidentes laborales.

El obrero estibador anarquista Laureano Díaz Riera (1981) describía que uno de los riesgos para los bolseros consistía en trabajar sobre el tablón cimbrador porque perjudicaba la espina dorsal y provocaba fuertes dolores en la cintura y los riñones. Ese padecer se potenciaba con la mezcla de “masculinidad”²⁵⁵ y destreza que un sector de los bolseros pretendía exhibir debido a que algunos se “lucían” al llevar la bolsa en las manos y apoyada en la cabeza. La hacían girar mientras corrían, gritaban y saltaban la plancha cimbradora como en un “circo” (Etchenique y Hauser, 2005).

Si se retoman los datos del cuadro anterior se observa, a su vez, que los accidentes en materia de operaciones ferroviarias, si bien no eran escasos, eran considerablemente menores (2,12% del total) que los que debían afrontar los operarios dedicados a la carga y descarga de productos. Las denuncias policiales efectuadas en el TNLP sobre accidentes laborales mencionan, por ejemplo, a los peones de la cuadrilla del FCSud; a los cambistas del FBAP y el FCO (con frecuencia presentaban lesiones en sus manos producto de su tarea de desenganchar

²⁵³“Ley de accidentes de trabajo”. (17 de enero de 1918). Año IV. Nº 77. *Germinal*. Tres años después, *Germinal*-PS resolvieron abrir un consultorio jurídico para brindar asesoramiento sobre tal tema destinado a “todo trabajador” sin tener en cuenta “ideología, tendencia, ni profesión”. En “Germinal y la ley de accidentes de trabajo”. (7 de abril de 1921). *Germinal*. Santa Rosa.

²⁵⁴ Ver Juzgado Letrado de la Gobernación de La Pampa, Penal Nº1.Registro 426. Exp. C-18. Legajo 2238. Enero de 1915. Ver también Legajos 1269, 2113, 2120, 2229 y 2243 de 1924-1925. A partir de 1925 se registra mayor número de accidentes laborales.

²⁵⁵ Palermo (2016) sostiene que “la masculinidad, lejos de ser algo con lo que se nace, resulta ser algo aprendido a partir de las experiencias vividas. Al abordar la masculinidad, es importante destacar que no se trata de posesiones individuales sino de prácticas institucionalizadas localizadas en estructuras de poder. En este sentido, es una dimensión del orden del género que remite a un proceso social e histórico a través del cual los hombres se comprometen en una posición de género y clase”. (p.111). Ver también Tosh (1994) y Peñaloza (2009).

vagones), a los foguistas del FBAP y a los obreros de la estación Jacinto Araúz, sin brindar demasiados detalles²⁵⁶.

Se debe remarcar que, si bien no existen estadísticas homogéneas y completas sobre los accidentes de trabajo en los ferrocarriles argentinos durante las primeras décadas del siglo XX, tal problemática fue estudiada por el sindicato LF, quien relevó información sobre trabajadores ferroviarios fallecidos y heridos en los mismos²⁵⁷.

Respecto de los accidentes en los ferrocarriles, Florencia D´Uva (2014) sostiene que tanto LF como la FOF reclamaban ante el descuido y mal estado de muchas de las instalaciones como consecuencia de la “economía” de las empresas ferroviarias, las cuales no garantizaban medidas de seguridad necesarias para prevenir accidentes, inclusive cuando algunos obreros habían informado y advertido sobre posibles peligros²⁵⁸.

Las notas nacionales y locales de las prensas obreras indicaban que las compañías disponían de libros en donde los trabajadores podían registrar las reparaciones que creían oportunas, aunque en muchos casos eran desechadas. Así, por ejemplo, a fines de 1908 un informe de los maquinistas del FBAP de Huinca Renancó (localidad situada en el límite entre el sur de Córdoba y el norte de La Pampa), denunciaba que las reparaciones que los operarios anotaban no se respetaban, razón por la cual, muchos de ellos corrían con máquinas defectuosas y se exponían a ser multados por exceso de consumo, atrasos en el horario, desperfectos en la máquina y, en casos más extremos, a accidentes fatales. En 1911, los obreros de Hucal denunciaban al encargado del depósito y a la “superioridad” porque obviaban las reparaciones que los maquinistas registraban como necesarias para el buen funcionamiento de los trenes. Relataban que, incluso, habían acusado a los denunciantes de “falta de práctica en la profesión” y que les habían alertado que “en lo sucesivo, toda reparación que anotaran y se llegase a efectuar, el importe de la misma sería deducido de sus sueldos”.²⁵⁹ En 1914 el corresponsal J.G de la seccional de Realicó de la Federación Ferroviaria denunciaba que los cambistas trabajaban “doce horas, cuando no veinticuatro”, por lo que arriesgaban a “cada momento sus vidas llenas de vigor”.²⁶⁰

Otras denuncias obreras señalaban la falta de limpieza de las máquinas; la reducción de personal con un consiguiente recargo de tareas; la transgresión del tiempo de descanso de

²⁵⁶ Ver Libro Copiador N°29, diciembre de 1919, folio 57 y Fondo Policía de septiembre y octubre de 1920, folios 31, 153, 216, 376, 515. Ver también Notas a Juzgados, libro 28, agosto de 1919 donde la policía de Bernasconi registra accidente ferroviario y denuncia a un obrero del FBAP como responsable.

²⁵⁷ Ver “Útil enseñanza del estudio de los accidentes ferroviarios y de las causas que los han producido” (Año I, 1 de Mayo de 1908). *La Fraternidad*, p.5 y “Cómo conquista la jubilación el personal ferroviario”. (Año IX, 15 de agosto de 1916). *La Fraternidad*, p. 3.

²⁵⁸ Ver también Barrancos (1989b), quien indica que esta situación de precariedad laboral propició el espíritu solidario entre los trabajadores.

²⁵⁹ “De Hucal”. (enero de 1911). *La Fraternidad*. Buenos Aires.

²⁶⁰ “De Realicó”. (junio de 1914). *El Obrero Ferroviario*. Buenos Aires. Durante 1917 y 1918 también se registraron muchas denuncias porque las empresas no cumplían los cronogramas de servicios ni las disposiciones de la reglamentación de trabajo. Ver Capítulo IV; Gordillo (1988); Agnelli y Chiti (2012, [1937]).

los obreros; las deficiencias en las condiciones de seguridad y comodidad del personal y la ubicación de operarios inexpertos y menores de edad en tareas peligrosas²⁶¹. En el contexto de guerra, esas problemáticas se multiplicaron. Bajo el supuesto de un escenario económico “adverso”, las compañías aprovecharon la oportunidad para disminuir el número de trabajadores, en especial, de los guardas. Así era frecuente que los trenes circularan con un solo operario, hecho que estaba prohibido por la Ley General de Ferrocarriles. Esa reducción recargaba la labor de los trabajadores en ejercicio, los cuales debían soportar un mayor esfuerzo físico y mayores responsabilidades (D’Uva, 2020).

Otros problemas, como la prisión de maquinistas y foguistas por accidentes en servicio y las señales y vías libres mal dadas, afectaron en particular a los trabajadores de LF. Estos se quejaban de la criminalización por parte de la policía, que los detenía y aprisionaba, sobre todo en los casos en que se arrollaba a una persona. Los ferroviarios denunciaban, además, los malos tratos recibidos durante su permanencia en las comisarías y acusaban a las empresas de no intervenir para liberarlos, cuestión que quedaba en sus propias manos.

En ese escenario, debe destacarse que las organizaciones gremiales emprendían campañas de solidaridad para los “compañeros” y “socios” que habían sufrido accidentes o que se hallaban detenidos a causa de estos. Tal fue el caso, a modo de ilustración, de la colecta de fondos organizada por los ferroviarios de la seccional de General Pico en 1915 para el guarda tren Nicolás Yenni, quien había sufrido un accidente en el trabajo que lo obligaba a permanecer “postrado por más de siete meses en su cama”.²⁶²

Otro tema que los trabajadores de LF consideraban preocupante a nivel nacional era la cuestión de las Sociedades de Socorros Mutuos de las empresas²⁶³, ya que en general estaban ausentes en los accidentes o actuaban con mucha demora. Entre las funciones de estas instituciones figuraban la atención médica, el suministro de medicamentos y un subsidio por enfermedad por seis meses. En caso de fallecimiento de un obrero, la familia (viuda e hijos) recibía dinero para “gastos de entierro y luto” (Badaloni, 2020b). En varias ocasiones, estas sociedades fueron calificadas como abusivas por parte de los obreros del riel, dado que las compañías los obligaban a formar parte de las mismas -sin conocer su funcionamiento ni poseer representación alguna- además de descontarle de sus haberes la cuota correspondiente.

En 1920, LF celebró el acuerdo firmado con las empresas sobre accidentes porque estimaba que “si la ley de accidente de trabajo establecía el pago del 50%”, el gremio había obtenido que si la incapacidad para el trabajo duraba más de ocho días, el pago debía ser del

²⁶¹ Para profundizar en el tema, ver por ejemplo: a) “Los maquinistas, las máquinas y las empresas”. (1 de Diciembre de 1908) *La Fraternidad*, p. 3. b) “Choque de trenes. En General Rodríguez. F.C.O”. (1 de abril de 1909). *La Fraternidad*, p. 4 c) “Abuso de las empresas. Proceder sistemático”. (abril de 1914). *EOF* N° 19, p. 2. d) “La economía mal entendida. Como se practica en el Gran Oeste. Sus consecuencias”. (1 de mayo de 1908). *La Fraternidad*, p. 2.

²⁶² “General Pico”. (diciembre de 1915). *El Obrero Ferroviario*. Buenos Aires.

²⁶³ Tanto el FCO; el FSUD como el FBAP poseían Sociedades de Socorros Mutuos. Consultar Asociación Internacional Permanente de Congreso Sudamericano de Ferrocarriles, 1913.

75% del salario y hasta su curación, siempre que no pasara del término de un año, pasado el cual quedaba comprendido dentro de la ley de accidentes de trabajo.²⁶⁴

Ahora bien, pese a tales reglamentaciones y denuncias efectuadas en diferentes lugares del país, es probable que en la cotidianeidad laboral, muchos obreros no fueran del todo conscientes de los riesgos que afrontaban o que, aun conociéndolos, decidieran desafiarlos, acostumbrados a realizar tareas en las que exponían sus cuerpos y sus vidas y en las que se suponía que debían exhibir una actitud valiente y viril en la que no cabían proceder temerosos (D'Uva, 2020). Se configuró así un repertorio de ideologemas, sentidos y discursos alrededor de determinada masculinidad hegemónica, que condensó simultáneamente las denuncias contra los accidentes de trabajo con prácticas que en teoría encarnarían el “coraje y responsabilidad” que todo ferroviario debería tener, pero que en realidad solo ponían en peligro el cuerpo y la vida obrera.

A modo de reflexión

Las transformaciones estructurales acaecidas en la sociedad argentina y pampeana de fines del siglo XIX y principios del siglo XX dieron lugar a la aparición de nuevas contradicciones sociales. El crecimiento económico, basado sobre todo en las exportaciones agrícolas, implicó además una expansión de los transportes y las comunicaciones, así como un incipiente desarrollo industrial. De conjunto, el proceso creó las condiciones para la formación de una clase trabajadora móvil, pluriétnica y de origen diverso (criolla, indígena e inmigrante), plurilingüística y heterogénea a su interior (diferentes oficios, calificaciones, salarios, condiciones de vida y de trabajo, etc.), en cuyo seno los trabajadores agrícolas y estacionales - incluido el trabajo realizado por bolseros, braceros, mujeres y niños- constituían el sector más precarizado.

Se analizó que, tanto la expansión horizontal agrícola –descrita en el Capítulo anterior- como los desajustes que producía el proceso de modernización en el agro ante una coyuntura económica desfavorable, impactaron de manera negativa en las condiciones de vida de los trabajadores temporales agrícolas que residían y circulaban por el TNLP. En particular, durante el período 1914-1917, la carestía de vida y la inestabilidad ocupacional, afectaron a los trabajadores rurales pampeanos (Asquini, Cazenave y Asquini, 2013). La situación de los obreros ferroviarios no fue diferente, ya que hasta 1914 los salarios nominales registraron aumentos; mientras que a partir de esa fecha y hasta 1917, sufrieron una caída generalizada en determinados sectores.

Por otro lado, se estudió que el mercado de trabajo capitalista pampeano era elástico en su demanda, característica que le dio peculiaridad a la clase trabajadora agrícola (donde se

²⁶⁴ “Convenio realizado por La Fraternidad con las empresas ferroviarias”. (septiembre de 1920). *La Fraternidad* Buenos Aires.

encontraban los obreros de la estiba), signada por una gran estacionalidad y movilidad geográfica. Esta mayor inestabilidad laboral y las fluctuaciones de sus ingresos le dificultaron la posibilidad de programar un presupuesto individual o familiar estable.

Se pudo advertir que, además de la fuerte dosis de temporalidad y precariedad que caracterizaba al mercado laboral de la región pampeana, la heterogeneidad, las condiciones de trabajo insalubres, los accidentes de trabajo y la desidia de los empresarios, eran sus otros rasgos constitutivos. Asimismo, se debe indicar que si bien los trabajadores de la estiba solían padecer condiciones de trabajo más precarizadas y menos estables, los ferroviarios no estaban exentos de situaciones de subempleo e inestabilidad (sobre todo las categorías más bajas) ni de inseguridad laboral. A la vez que tenían que enfrentar jornadas extenuantes de trabajo, ya que muchas veces las compañías no respetaban los tiempos de descanso estipulados entre viaje y viaje, también estaban expuestos a posibles sanciones por parte de las empresas, e incluso, la cárcel en caso de accidentes ferroviarios. Empero, debe destacarse que, aunque la inseguridad laboral fue un hecho común para el conjunto de los obreros ferrocarrileros, el personal cualificado disfrutó de mejores estándares de vida, debido a su relativa escasez y al mayor valor de su trabajo.

Si bien los trabajadores calificados no eran inmunes a los despidos, las enfermedades, ni la pobreza, tenían más medios a su disposición para combatir tales problemas (De Shazo, 2007). En efecto, en comparación con otros obreros del país contaron con salarios más altos, cuestión que les otorgaba una mayor posibilidad de ahorro y algunas mejoras parciales en cuanto a vivienda, alimentación, etc. Por otro lado, alcanzaron cierto nivel de protección social, se desarrollaron en ambientes de trabajo menos hostiles, recibieron cierto equipamiento laboral por parte de las compañías, tuvieron ciertas posibilidades de ascenso y recategorización laboral, entre otras mejoras.

En términos descriptivos y, desde una lectura acerca de las teorías sociológicas de los mercados de trabajo –como, por ejemplo, las llamadas de la segmentación o también de la dualidad de los mercados²⁶⁵- podría decirse que el sector de trabajadores del riel calificados podría incluirse dentro del mercado primario; mientras que el de la estiba (junto al de los peones ferroviarios), en el secundario.²⁶⁶ Mientras el primario ofrece puestos de trabajo con salarios relativamente elevados, buenas condiciones de trabajo, procedimientos establecidos

²⁶⁵Desde diferentes perspectivas (institucionalistas, neoinstitucionalistas, regulacionistas, marxistas, etc.) se estudia esta segmentación. Pueden mencionarse los trabajos de Marín (1969), Paré (1977), Braverman (1974), Reich, Gordon y Edwards (1986), Piore (1983), entre otros. Otras discusiones, como las de Wright (1997) y Elbert (2020b), enfatizan el estudio de la estructura de clases y los tipos de regímenes de informalidad (segmentada o interconectada) y los tipos de estrategias sindicales (excluyentes o inclusivas). Consultar, a su vez, Tornarolli, Battistón, Gasparini y Gluzmann (2014). Sobre el establecimiento por parte de las empresas ferroviarias de un sistema que podría asimilarse a un mercado interno de trabajo (MIT), ver Badaloni (2022) y Howlett (2004).

²⁶⁶ Los trabajadores jornaleros ferroviarios pueden incluirse en este mercado, puesto que el universo ferroviario del período en estudio se caracterizaba por una enorme diversidad interna y por contar con mercados de trabajos duales y diferenciados, algunos con una alta rotación de personal y precariedad (fundamentalmente entre los peones de las distintos departamentos, en especial, de Vías y Obras) (Badaloni, 2022).

en cuanto a la administración de las normas laborales y estabilidad de empleo; los puestos del sector secundario tienden a estar peor pagos, con condiciones de trabajo más precarias e inestables, y donde existe una relación muy personalizada entre los trabajadores y los supervisores o capataces, lo que lleva a una disciplina laboral estricta y caprichosa (Piore, 1983, pp.194-195)²⁶⁷.

De todos modos, debe subrayarse que este es un criterio de estratificación siempre relativo a la comparación de dos espacios diferenciados dentro del mercado laboral y que no necesariamente deben presentarse diferencias en todas las dimensiones mencionadas para que puedan distinguirse ambos segmentos; con excepción quizá de la que refiere al carácter estable o inestable de los empleos. Tal como se ha descrito en este Capítulo, existían fragmentaciones internas (categorías ocupacionales, niveles salariales, condiciones de vida, ciclos de ocupaciones estacionales, ubicación geográfica, etc.). En efecto, lo que es relevante remarcar es que la segmentación del mercado laboral debe abordarse como un proceso histórico a través del cual fuerzas político-económicas impulsaron la división del mercado laboral en submercados separados, o segmentos, diferenciados por distintas características y reglas de conducta.²⁶⁸ Para estudiar la segmentación es relevante analizar, por lo tanto, las relaciones sociales de producción y el papel desempeñado por los intereses de clase y por el conflicto y el cambio resultantes de ellos (Reich, Gordon y Edwards, 1986). El mercado laboral segmentado de la región pampeana fue el resultado histórico del desarrollo capitalista de Argentina. Como indica Bailey (1996, p.494), los mercados laborales refractan la sociedad de que ellos son parte: así como las sociedades son productos de sus historias y tradiciones culturales, del mismo modo lo son los mercados de trabajo.

En ese marco, resulta interesante entrever que, tanto la dominación capitalista como la hegemonía empresaria, engendraron y usufructuaron tal segmentación existente en el mercado laboral argentino y requirieron de la división económica y política de los sectores de trabajadores en estudio. En este sentido, puede indicarse que así como, en varias ocasiones la clase obrera pudo trascender la dispersión impuesta por la estructura de oficios, en muchas otras, esta dificultó la unidad de los trabajadores (intra e inter rama productiva), tal como se estudiará en los capítulos siguientes.

²⁶⁷ Julio Neffa (2008) describe a los primeros como muy jerarquizados, con trabajos calificados, relaciones laborales estables, contratos de duración indeterminada, salarios altos, y con un alto nivel de sindicalización. En los mercados secundarios, en cambio, predominan los contratos inestables, los salarios son inferiores a los del primario y se registran bajos índices de sindicalización. Podría decirse que los bolseros cumplían con los dos primeros requisitos, no así con el último. En este sentido, como sostiene Sara Lara Flores (2001, p.367), el mercado de trabajo rural es heterogéneo; combina incluso grupos de trabajos calificados como no calificados. Este mercado ofrece un abanico de situaciones complejas, que dificultan la aplicación mecánica del enfoque dual.

²⁶⁸ Sobre el papel de la escala de los capitales individuales en la determinación del "tipo" del mercado de trabajo en que cada uno de ellos opera, vinculando los rasgos del mercado secundario con la presencia mayoritaria de pequeños capitales entre los empleadores, ver Doering y Piore (1971) y Gordon, Edwards, y Reich (1986).

En la nueva estructura productiva, la principal preocupación de la mayoría de los trabajadores, era si tendrían o no trabajo. La ocasionalidad era un elemento central del régimen de acumulación basado en el modelo agroexportador, impuesta por las oscilaciones de la economía nacional y los ciclos del mercado mundial. La presencia de trabajadores estacionales, con baja calificación, cruzó tanto el trabajo de la estiba como las labores de servicios y transporte, que eslabonaban la actividad agroexportadora. No obstante, el funcionamiento del entramado cerealero-ferroviario necesitaba, a su vez, la existencia de trabajadores especializados, como por ejemplo, los maquinistas ferroviarios. De esta manera, se configuró en la región pampeana (incluido el TNLP) un mercado de trabajo dual, que presentaba diferencias entre diversos sectores y sus consecuentes contrastes en materia de salarios y en los estándares y las condiciones materiales de vida y de trabajo. Podría decirse que tales disparidades repercutieron, de manera dialéctica e interdependiente, en la configuración de trayectorias sindicales y político-ideológicas heterogéneas y desiguales, tal como mostraron las experiencias e itinerarios de los trabajadores del riel y de la estiba en esa clase obrera *en formación*.

En tal escenario, signado por la generalización de las relaciones mercantiles-salariales, se gestaron diversos modos de vida entre los trabajadores conforme las desigualdades sociolaborales existentes, las nuevas formas de habitar y ocupar el espacio pampeano, como así también, los múltiples sentidos de pertenencia, organización y de sociabilidad obreras, temas a desarrollar en las próximas páginas.

IV. Espacios en disputa

*¿Quién construyó Tebas,
la de las Siete Puertas?
En los libros figuran
solo los nombres de reyes.
¿Acaso arrastraron ellos
bloques de piedra?(...)
¿A dónde fueron los albañiles
la noche en que fue terminada la Muralla China?
(Bertolt Brecht, "Preguntas de un obrero que lee")*

"La comunidad (...) es lo que expone al exponerse. Incluye la exterioridad de ser que la excluye. Exterioridad que el pensamiento no domina."

(Maurice Blanchot, 2012 [1983])

*Cada pueblo era casi un calco de los otros:
A la vera de trenes recién amanecidos,
Dispersos, cabizbajos, los ranchitos de adobe
Eran matas oscuras sobrepasando apenas
Las del pasto puna o el grisáceo olivillo (...)
Cada pueblo era casi una copia casi exacta del otro:
custodiando la plaza, una comisaría
la escuela y el correo, la iglesia, el municipio (...)
Y los hombres...volviendo de cosechas escasas
con las manos gastadas, con los ojos perdidos.
Y los hombres...buscando el cómplice boliche
para olvidar pesares en el vaso de vino.
(Lucía Castelli, poeta pampeana, 2005)*

En este capítulo se detalla el proceso de ocupación, repoblamiento y estructuración del territorio pampeano para indagar sobre algunos perfiles socio-espaciales y formas de habitar el espacio como vías complementarias para profundizar el análisis de las condiciones de vida y de trabajo de los obreros del riel y de la estiba, esbozado en la sección anterior. Específicamente, se describe cómo las estaciones ferroviarias fueron la semilla inicial de la conformación de casi la totalidad de las localidades fundadas en el TNLP, además de los espacios de trabajo y sociabilidad cotidianos de los trabajadores bolseros y ferroviarios, muchos de los cuales trabajaban y vivían en torno al cuadro de estación y sus alrededores. Se puntualiza acerca de cómo el asentamiento y la conformación del *lugar de vida* garantizaban la supervivencia del proyecto productivo económico de las compañías colonizadoras. De allí, la significación de las prácticas espacializantes en la arquitectura y el diseño de los centros urbanos en torno al cuadro de estación.

En ese marco, se abordan algunas prácticas empresariales hegemónicas involucradas en el proceso de apropiación del espacio (ocupación y distribución territorial, disposición de casas, lugares de trabajo, etc.). En simultáneo, se narran algunas experiencias obreras en materia de ocupación y reapropiación espacial. Se indican las particularidades que adquirieron las viviendas de los trabajadores ubicadas *detrás* de las vías y algunas características que asumieron ciertos lugares de sociabilidad obrera como puertas de entrada al análisis de otras dimensiones concernientes a sus condiciones materiales y estándares de

vida, experiencias organizativas y de socialización alternativas. El cuadro de estación, los galpones ferroviarios, los bares, los clubes, las sedes sindicales, etc., fueron ámbitos donde se imbricaban vínculos de trabajo, vecindad, diversión y militancia, y donde se desarrollaba una densa sociabilidad y cultura obrera. Se busca repositionar la dimensión espacial de la experiencia de la clase trabajadora a través de indagar en algunas formas de reconfigurar el territorio por parte de los ferroviarios y estibadores. En efecto, se trata de examinar algunos aspectos involucrados en los *espacios de representación* y en las *prácticas espaciales* llevadas adelante por el grupo en estudio desde un enfoque relacional para adentrarnos en la compleja trama social que se entretejía en el TNLP.

Como se desarrolló en los capítulos anteriores, se parte de la idea de que tanto el espacio como el tiempo no son ni absolutos ni externos a los procesos sino contingentes y contenidos en estos mismos. Hay múltiples espacios y tiempos (y espacio-tiempos) implicados en los diferentes procesos físicos, biológicos, políticos y sociales. Los procesos y las relaciones entre capital y trabajo no operan en el espacio y el tiempo, sino que los construyen de manera activa y en ello van definiendo escalas distintivas para su desarrollo (Harvey, 2018, p.251).

El ferrocarril: fuerza motriz en la estructuración del territorio

En términos generales, podría señalarse que el proceso de ocupación ferroviaria del TNLP determinó, en gran parte, el modo de urbanización porque los elementos de la conformación territorial de ese soporte infraestructural incidieron fuertemente en la estructura física y en el desarrollo de los pueblos. Como ya se ha explicado, el proceso de urbanización e incremento poblacional no se expresó de igual manera en todo el espacio pampeano, sino que estuvo condicionado por la estructura socioeconómica generada, concentrándose en las franjas subhúmedas y semiáridas del TNLP. Se configuró así una estructura territorial signada por las desigualdades intraespaciales entre los departamentos en base a la concentración sobre dichas áreas de la riqueza, las inversiones y la población (Mayol, 1995).

En 1919 la división administrativa quedó conformada por veintidós departamentos de distintos tamaños, acorde al perfil productivo y la densidad poblacional. En el siguiente cuadro puede observarse la relación existente entre el desarrollo ferroviario y urbano para así aprehender los vínculos existentes entre el espacio, la producción agropecuaria, la circulación geográfica del excedente y el repoblamiento, presentes en las fundaciones de los primeros centros urbanos pampeanos.

Tabla 22

Tipo de poblamiento, localización y año de fundación “oficial” de los primeros centros poblados en el territorio pampeano (1882-1920)

Tipo de poblamiento	Localidad	Año
Militar	Victorica	1882
	General Acha	1882
Poblamiento espontáneo asociado a la actividad agrícola	Santa Rosa	1892
	Toay	1894
	Intendente Alvear	1896
	Uriburu	1897
	Catriló	1898
Poblamiento dirigido (en algunos casos) asociado al avance del ferrocarril	General San Martín- M. Miró	1901
	Ataliva Roca- Macachín	1902
	A.Van Praet- Rancul	1903
	Quetrequén	1904
	Lonquimay- General Pico ²⁶⁹ - Metileo	1905
	Villa Mirasol- D. Maisonave- Monte Nieves- Anguil	1906
	Trenel- Realicó- Dorila- Vértiz- Rolón	1907
	B. Larroudé- Guatraché. M.Cané- Relmo-Q.Quemu	
	E. Castex- Conhelo- M.Riglos	1908
	25 de Mayo	1909
	Ceballos- E.Martini- Ing.Luiggi-	1910
	A.Italia-H. Lagos	
	Colonia San Jorge-Doblas- Arata- Caleufú	1910
	Alpachiri	1911
	La Gloria	1912
Colonia Barón-Winifreda	1915	
Poblamiento asociado a la actividad minera	Anzoátegui	1920

Fuente: Mayol, A. (1995). “La captura de un espacio. Políticas, grupos de poder, colonización y estructura socioeconómica en La Pampa” en Colombato (1995), p.33.

Mónica Martínez (2016) estima que en el período comprendido entre 1882 y 1928 se inauguraron cerca de 90 estaciones, 79 pueblos²⁷⁰ (de los cuales 66 son ferroviarios) y 1500

²⁶⁹ Marta Hondere, Héctor Pérez Farías, Cristian Rodríguez y Raúl Rosas von Ritterstein (2015), integrantes de la Junta de Historia Regional, han hallado diversos documentos como expedientes judiciales que dan cuenta de que ya existían asentamientos (con 1500 habitantes aproximadamente) en lo que después se conocerá como General Pico. Pérez Farías sostiene, además, que la construcción de la estación del ferrocarril había comenzado en 1902. Asimismo, que el tren arribaba a Monte Nieves ya en 1902 (Pérez Farías, H., comunicación personal, 14 de mayo de 2021, General Pico). Sobre la fundación de localidades previa a la llegada del ferrocarril, ver también Fernández (2021) y Pérez (2021).

²⁷⁰Según esta autora, es posible establecer una clasificación de la condición de desarrollo de los pueblos, en base a la cantidad de población que los mismos presentan: a) Centros urbanos: la población inicial supera los 500 habitantes (conforme el Censo Nacional de 1935) b) Centros de servicios rurales: la población inicial no supera los 500 habitantes (Martínez, 2016, p.273). Para una discusión sobre las clasificaciones de las ciudades, Laguarda (2022) sugiere correctamente, en base a la literatura especializada, que estas se caracterizan “no tanto por su

km de vías. A partir de los datos del cuadro anterior, se podría afirmar que el relativo crecimiento registrado en el proceso urbanizador se produjo entre 1901 y 1911, cuando surgieron más de cincuenta pueblos en el TNLP. Calcula, por otra parte, que más de los 60% de los pueblos que desarrollaron colonias se estructuraron a partir del FCO que avanzó sobre las mejores tierras. Coincidentemente, se registra una mayor concentración de población sobre los centros urbanos que se trazaron sobre las vías de esa compañía. Asimismo, estima en un 36% los centros que se delinearon sobre el sistema dispuesto por el FBBNO.

Esta autora sostiene (2015) que el rol que cumplieron los pueblos en la estructura ferroviaria pampeana estuvo determinado por su localización en el sistema de corredores ferroviarios. En la siguiente tabla y esquema puede observarse esta cuestión además de visualizar cómo la mayoría de los nudos ferroviarios se ubicaban dentro de la zona cerealera (isohieta de los 500 a 700mm):

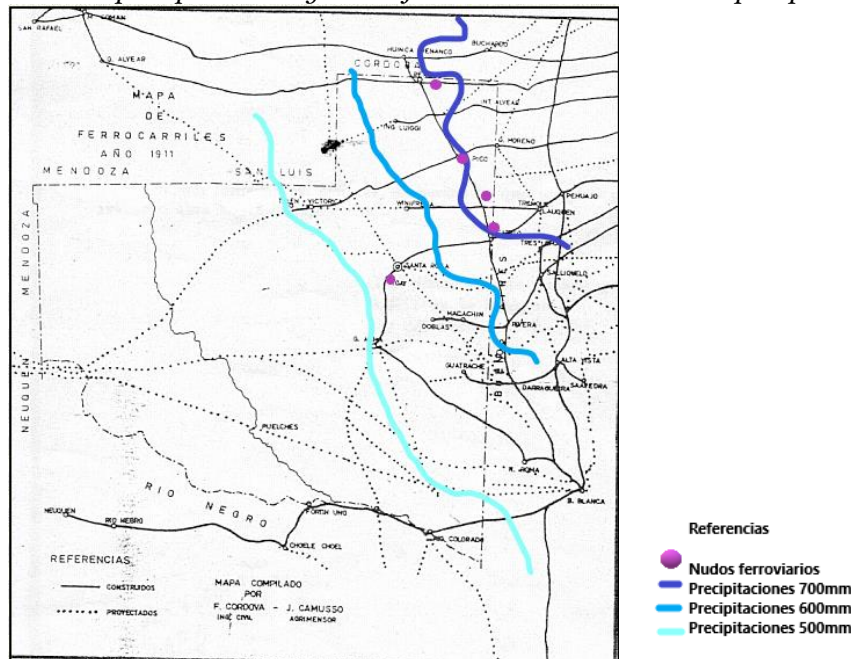
Tabla 23

<i>Sistema de corredores ferroviarios en el territorio pampeano</i>	
Sistema	Estaciones-Localidades
Cruce de rieles con dos estaciones (“nudos ferroviarios”)	Catriló, General
Cruce de rieles con una única estación	Pico, Quemú Quemú, Realicó, Toay
Ramales secundarios	La mayoría de los centros Metileo, Anzoátegui, Arata, Foster y otros
Punta de riel	Telén, Cereales, Doblas, Remecó

Fuente: Elaboración propia en base a Martínez (2016, pp.273-278).

Figura 34

Niveles de precipitaciones y nudos ferroviarios en el territorio pampeano



Fuente: Elaboración propia a partir del Mapa de ferrocarriles de 1911 disponible en <http://pampatren.tripod.com/historia.htm#Mapa>

tamaño o proporciones demográficas, sino por las funciones de intermediación que desarrollan entre los espacios locales/territoriales y los espacios regionales/nacionales e, incluso, globales” (p.161).

Respecto de los “nudos ferroviarios,” ya se estudió en el Capítulo II cómo recibían volúmenes importantes de cargas de trigo, ganado y pasajeros convirtiéndose así, en la mayoría de los casos, en estaciones y localidades con cierto dinamismo poblacional y económico. Las estaciones de General Pico y Realicó, que contaban a su vez con talleres de mantenimiento y reparación de locomotoras, se erigieron en puntos de referencia y de organización sindical. En este sentido, Hernández (2004) describe:

Hay pueblos que por razones especiales alcanzan mayor magnitud que otros, por ejemplo aquellos que son ‘nudos ferroviarios’. Por su particular situación – están en la intersección de las vías que venían del oeste, o sea, de la provincia de Buenos Aires con las que venían del sureste, de Bahía Blanca- se ven beneficiados por un aporte ‘extra’ que favorece su rápido crecimiento (...). En el caso de General Pico se instala no solamente lo que tiene que ver con la parte funcional, sino talleres de mantenimiento y reparación de locomotoras, equipos de control de vías, etc., permitiendo que la población logre un crecimiento muy rápido y notorio, y recordarán que durante mucho tiempo su nombre era acompañado por la identificación de ‘Rosario Pampeana’, emulando a la pujanza y la fuerza de aquella ciudad santafesina.

En el caso de Toay, tomando otro ejemplo, la particularidad de tener dos estaciones de ferrocarril como lo eran la Estación del Oeste (actual) y la Estación del Sur (demolida), le confiere una característica algo insólita a la localidad al contar con dos núcleos poblacionales –uno en torno a cada estación- y un área intermedia con población muy dispersa. (pp. 91-92).

Cazenave (1971) coincide en la relevancia que adquirieron tales nudos. Describe, por ejemplo, que Hucal -por la época que fue punta de rieles- recibía la consignación de cargas de una vasta zona y que tuvo galpones de máquinas e instalaciones comparables a las de General Pico, el mayor centro ferroviario del territorio. Añade que esas instalaciones incluían los clásicos barrios ferroviarios e indica que el ferrocarril también dinamizó pueblos como Metileo con su ramal a Arizona, lo mismo que a varias localidades como Telén, Cereales, Ingeniero Luiggi y Winifreda por el hecho de ser punta de rieles. Este historiador manifiesta, además, que hubo otros centros urbanos meramente alineados junto a las vías, sin mayor importancia comercial o estratégica, pero donde el tren se constituyó en la conexión semanal con el resto del mundo, al llevar y traer noticias, mercaderías, pasajeros y cientos de trabajadores en búsqueda de oportunidades laborales.

Figura 35

Cuadrilla de trabajadores del FBAP. Jacinto Aráuz (1908)



Fuente: Long (2016).

La estación ferroviaria y la distribución del espacio

Durante el siglo XIX se registró una tendencia a hacer depender las formas urbanas conforme a modelos preestablecidos. Uno de los más paradigmáticos fue el *monocéntrico*, patrón utilizado por la práctica urbanística indiana que se propagó por Iberoamérica. El modelo buscaba hacer un uso sistemático del ordenamiento urbano en los trazados para nuevas fundaciones. La colonización de mediados del siglo XIX lo retomó por su rapidez en la ejecución, adoptándolo incluso como soporte de nuevos elementos urbanos: ferrocarril, avenidas, diagonales, etc. (Vitalone, 1995).

Martínez (2015 y 2016) sostiene que tales modelos estuvieron presentes en el TNLP. No obstante, observa diferencias entre los modelos llevados adelante por Buenos Aires y Santa Fe. Describe que mientras en esta última prevaleció la colonización agraria y ferroviaria implantada sobre una ocupación colonial que se adaptaba a ese espacio; en el caso bonaerense, la mayoría de los pueblos fueron trazados cuando llegó el ferrocarril, y era escaso el territorio colonizado. En el TNLP el proceso de urbanización y puesta en producción se desarrolló en base a las colonias y el ferrocarril, sobre todo a partir del cuadro de estación.

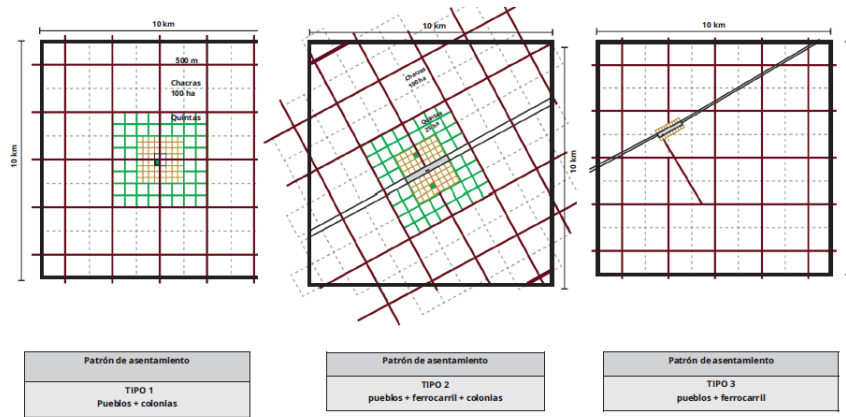
Los modelos consagrados por el uso en la región pampeana que mantuvieron sus rasgos principales derivados del modelo republicano, y estuvieron presentes en La Pampa fueron, según Martínez (2016), el esquema originado en la colonización agrícola de colonias y el originado en el tendido ferroviario²⁷¹. Indica que entre los patrones de asentamiento

²⁷¹Martínez (2015) también indica que uno de los antecedentes de la configuración de tipo lineal fue la forma que adoptaron las colonias y aldeas de los alemanes del Volga en Argentina. Vitalone (1995) y Martínez (2016) sostienen que las raíces de tal modelo deben buscarse en el ordenamiento impuesto por la corriente migratoria de los antepasados alemanes a territorio ruso entre 1763 y 1767, en su inmensa colonia a orillas del río Volga. En La Pampa, entre los casos de centros con tales características urbanas, destacaban Colonia Santa María (1908) y Colonia San José (1910). Para profundizar sobre la discusión de la “grilla” en las pampas, consultar Gorelik (2016). Respecto de la confección de planos y la distribución de los espacios en localidades como Ingeniero Luiggi, ver Martín (2021).

existentes en el territorio pampeano se conjugaron tres tipos de asentamiento, representados en las siguientes Figuras:

Figura 36

Tipos de asentamiento en el territorio pampeano

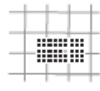
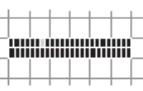

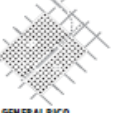



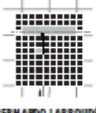


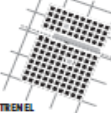

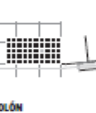
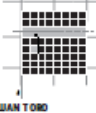
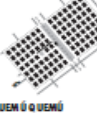











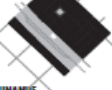



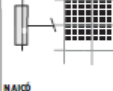


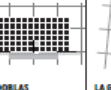



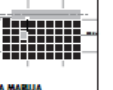

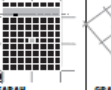
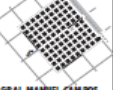
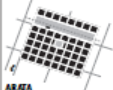
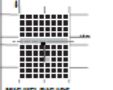
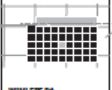
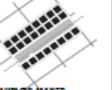


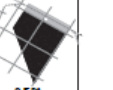
Fuente: Martínez (2016, p.313)

Figura 37

Cuadro de estaciones y tipo de asentamiento

	1882	1888	1889	1890	1892	1894	1896	1897	1901	1902	1903	1904	
TIPO 1. PATRÓN DE ASENTAMIENTO PUEBLOS + COLONIAS	 VICTORICA					 TO AF	 INTENDENTE ALVEAR	 PARERA	 TELÉN	 MAKACHÓN	 ALTALIVA BOCA	 VAN PRAET	
TIPO 2. PATRÓN DE ASENTAMIENTO PUEBLOS + FERROCARRIL + COLONIAS		 BERNASCONI	 JACINTO ARAÚZ		 SANTA ROSA	 URUBURU	 QUERÚE	 CATIBÓ	 GRAL SAN MARTÍN	 RAN CÚIL		 QUETRUQUÉN	
TIPO 3 PATRÓN DE ASENTAMIENTO PUEBLOS/CENTROS DE SERVICIOS RURALES + FERROCARRIL				 HUCAL								 LOVEN TVE	

1905	1906	1907	1908	1909	1910
	 VILLA MIRASOL		 COL. STA. MARÍA		 COL. SAN JOSÉ
 GENERAL PICO	 MONTE NUEVAS	 DORILA	 GUATACHÉ	 BERNARDO LARROUDÉ	 MIGUEL CANÉ
 ID. NIQUINAY	 TREÑEL	 MAISON AVÉ	 ROLÓN	 JUAN TORO	 QUEMÚ QUEMÚ
 METILEO	 ANGUIL	 VERTIZ	 REALICÓ	 EDUARDO CASTEX	 TOMÁS ANCHOARENA
	 CHAMAICÓ		 RELMU	 CO. NIHELLO	 EMBAJADOR MARTINI
			 RUCAMEÑO		 UMANUÉ
					 ING. FOSTER

1911	1912	1914	1915	1918	1919	1921	1924	1928
 NAHCO						 COL. SANTA TERESA		
 CORONEL HILARIO LAGOS	 DOBLAS	 LA LIDIA		 COLONIA DAKON			 PIÓN HUIÑCA	 LA MANIJA
 CALEPUF	 SARAH	 GRAL. MANUEL CAMPOS						
 ARAYA								
 MIGUEL RIGLOS		 WINI FRIEDA	 MAURICIO MAYER	 ANZOATEGUI	 AGUSTONI	 OJEDA		

Fuente: Martínez (2016, pp.376-378).

A partir de los planos anteriores se puede señalar que la estación ferroviaria fue la semilla inicial del desarrollo de la mayoría de los pueblos pampeanos. El tamaño de los

cuadros de estación y la disposición del edificio de pasajeros constituían características significativas de la configuración resultante de las localidades. Sus trazados y dimensiones definían las direcciones en que se organizaba la trama urbana, la distribución de las manzanas a uno y otro lado, sus medidas y el tamaño de las calles²⁷². Martínez (2016) precisa que la dirección que adoptaba el trazado se relacionaba con la disposición de los cuadros de estación, con dominancia Norte-Sur, cuando el ferrocarril conectaba con el Puerto de Bahía Blanca; y Este-Oeste, cuando lo hacía con el Puerto de Buenos Aires²⁷³.

La estación y los espacios de trabajo

Como puede observarse a partir de los planos anteriores, el trayecto, la disposición, la orientación y el tamaño de los cuadros de estación, así como la implantación del edificio de pasajeros, los depósitos y demás instalaciones condicionaron fuertemente la estructura y la distribución de los trazados urbanos. En el siguiente cuadro pueden apreciarse las funciones y las dependencias que poseía el cuadro de estación:

Tabla 23

Funciones y dependencias del cuadro de estación

Funciones	Dependencias
Estación	Estación de pasajeros
Capacidad de almacenamiento (depósitos)	Plazoleta
Servicios disponibles (transporte de carga, pasajeros, encomiendas, correo)	Viviendas del jefe, guarda, camineros, empleados
Infraestructura disponible (reparación de locomotoras, vías, etc.,)	Galpón de cereales y galpón para carga
	Depósito encomiendas
	Galpón reparación/guarda de locomotoras
	Corral, potrero
	Sanitarios, pozo de agua
	Molino, estanque, torre de agua

Fuente: Martínez (2016, p.364).

En este se disponía toda la infraestructura necesaria para abastecer las locomotoras, como tanques de agua en torres de acero o mampostería, acompañados de molinos de viento, talleres de reparación de máquinas, viviendas de obreros y jefes del ferrocarril (Martínez, 2016). La Tabla anterior permite entrever la centralidad que tenía al concentrar a su alrededor

²⁷²A nivel nacional, las estaciones se dividían por su magnitud. Así, por un ejemplo, una estación de primera categoría estaba constituida por las estaciones cabeceras y centrales, había una o dos máquinas de servicios para prestar maniobras y un personal de 80 o más personas. En una estación de segunda categoría prestaban sus servicios 30 o más empleados y en una de tercera, menos de 30. Ver *El Obrero Ferroviario* (diciembre de 1920). Buenos Aires.

²⁷³ Por otra parte, Fernando Aráoz (1988) indica que una de las características del TNLP era la dispersión geográfica de sus pueblos, en distancias que oscilaban entre 15 y 20 km. sobre los ejes ferroviarios, y entre 30 a 35 km en sentido transversal a las vías. Carlos Mayo (secretario de prensa de La Fraternidad) explica que tal distancia obedecía al propio funcionamiento de las locomotoras a vapor que necesitaban que las estaciones tuvieran distancias cortas entre sí porque debían reponer constantemente agua (también cargaban carbón, madera, etc.). (Mayo, C., comunicación personal, febrero de 2017. Buenos Aires).

dependencias vitales como los depósitos de cereales, además de los actores necesarios para el transporte de granos y para la circulación de los productos estratégicos demandados por el modelo agroexportador²⁷⁴. Por otra parte, como se analizará más adelante, la estación y sus vías fueron espacios de organización, disputas y conflictos obreros dado su rol estructurador del espacio pampeano. Tales espacios, junto a los vagones de los trenes, eran los lugares donde se producía la mayor aglomeración de trabajadores procedentes de diferentes países y provincias, lo que representaba por tanto una ocasión preferente para el intercambio y la circulación de ideas, materiales de propaganda y para la formación de lazos de solidaridad obrera.

Figura 38

Personas en la estación de General Pico



Fuente: Venus Film. Cinematografía Felippini (1928). Digitalización realizada durante el proyecto “Nitrato argentino”, Museo del Cine Pablo Ducrós Hicken (2019).

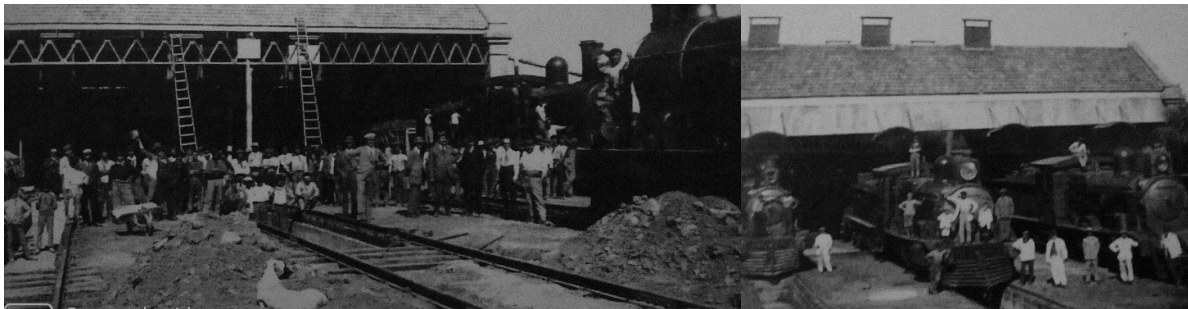
Otros espacios de cotidianeidad y sociabilidad importante eran los talleres próximos a las estaciones. El maestro Ludovico Brudaglio (1915) cuenta que los talleres del FCO de General Pico fueron construidos en febrero de 1909. Su personal se componía de dieciocho

²⁷⁴ El periodista Jaime Molins (1918) en su viaje por el TNL relataba: “Al paso del tren se ven las calles rectas y amplias con sus faroles a hidrocarburo o alcohol. Cada estación está provista de sus espaciosos galpones de hierro y tinglados, síntoma evidente de riqueza cerealera. El molino de viento se alza en todas partes. El rancho de paredes quinchadas y techo de paja, tan vulgarizado en la provincia de Buenos Aires, no se conoce por aquí. Las casas de los colonos son de hierro galvanizado en casi su totalidad (...). El clima de la Pampa es recio, sin términos medios, dentro de una indiscutida insalubridad. En consecuencia, el hierro se hace insoportable durante la intensidad de las estaciones” (p.26).

trabajadores en ese año incrementándose a más de setenta en 1915. La Gioiosa (s.f) comenta que “con el tiempo el personal fue aumentando progresivamente y se los veía luciendo su uniforme azul. Se formó un barrio de ferroviarios; daba gusto ver sus casas tan cuidadas y prolijas, con jardines y huertas” (p.4). Adolfo Fernández, un ex ferroviario pampeano, rememora aquella época y narra con orgullo que “los talleres daban auge al crecimiento de la ‘Chicago pampeana’ por la labor constante de los heroicos ferroviarios que aportaban en la comunidad con su trabajo, en lo económico, social, cultural y deportivo²⁷⁵”.

Figura 39

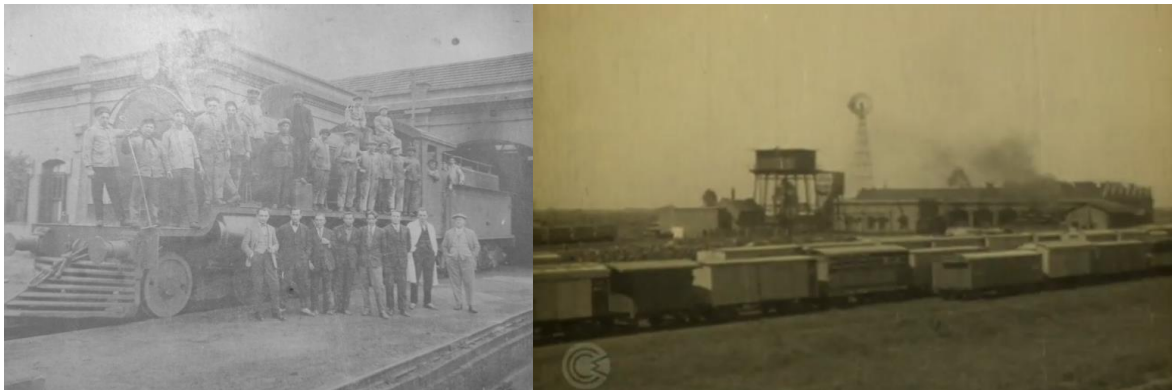
Estación, depósito y taller de reparación de locomotoras de Realicó



Fuente: Rodrigo, C. y Martinó, E. (2013, p.73).

Figura 40

Talleres ferroviarios de General Pico



Fuente: Archivo personal de la familia Natali. La segunda imagen sobre los talleres del FCO fue extraída de Venus Film. Cinematografía Felippini (1928). Digitalización realizada durante el proyecto “Nitrato argentino”, Fondo Filippini. Museo del Cine Pablo Ducrós Hicken (2019).

La *costa brava* y las *fronteras urbanas*: vivir a un lado y otro de las vías

La estación del ferrocarril se erigía como un centro neurálgico aglutinador de población urbana y de actividades económicas. El asentamiento y la conformación del *lugar de vida* garantizaban la supervivencia del proyecto productivo de las compañías

²⁷⁵ Material del archivo personal de A. Fernández consultado el 7 de enero 2017, General Pico, La Pampa.

colonizadoras. El pueblo se configuraba como el ámbito para la producción y la reproducción de la población y se convertía en el lugar contenedor de las futuras poblaciones. Su equipamiento y dinámica eran la garantía implícita del arrendamiento y del trabajo en la zona rural (Dillon y Cossio, 2011, p.37).

La estación y sus alrededores estructuraban el espacio destinado a las viviendas de los trabajadores vinculados al ferrocarril. El entorno del cuadro de estación en el trazado urbano constituía la zona en la cual la tierra alcanzaba el mayor valor, complementariamente al desarrollo de la plaza central y la calle comercial surgida a partir de esta última. En el resto del trazado, la población se localizaba por su condición socio-económica, *a un lado y otro de la vía*. Mientras el frente principal de la estación determinaba la localización del centro comercial;²⁷⁶ el contrafrente del edificio de pasajeros definía el sector hacia donde se ubicaban los barrios obreros y la población “golondrina”²⁷⁷ (Martínez, 2016).

En Miguel Riglos, por ejemplo, los obreros que trazaron los rieles y edificaron la estación, se constituyeron en los primeros habitantes de la localidad antes que fueran aprobados los planos para el diseño urbano. En Toay, María Judith y Ángela Rodríguez Rebizzo recuerdan que su abuelo llegó desde Bahía Blanca para trabajar en la colocación de los durmientes del ferrocarril, contratado por los ingleses, y que una vez finalizado el trabajo, se radicó junto a otras quince familias en esa localidad (Comisión Centenario de Toay, 1994).

En Caleufú, la zona ubicada *detrás de las vías*, fue de las primeras en poblarse. Mayormente se establecieron allí los trabajadores de la estiba y el ferrocarril. Algunos antiguos pobladores reconocen a esa zona como la *costa brava* (Dillon y Cossio, 2011, 2014). Eduardo San Martín relata:

Atrás de la vía surgen los primeros asentamientos. Lo de costa brava, tiene que ver con los bolseros. En el 20 y pico, en la época de los anarquistas, que eran intelectuales e ideólogos, hubo un tiroteo entre ellos, la policía y otros que se metieron. Los bolseros que vivían atrás de la vía y casi todos los hombres del pueblo, la verdad, estaban armados. (Citado en Dillon y Cossio, 2011, p.38).

General Pico, por otra parte, también tenía su “costa brava”. Tal es así que, en la década del '30, se fundó el Club Atlético Costa Brava. Rubén Moreno²⁷⁸, un ex directivo de esa

²⁷⁶ Martínez (2016) indica que, si bien los edificios públicos en Argentina se localizaban en torno a la plaza, en el caso de los pueblos de origen ferroviario, la situación era distinta dado que tal delimitación se configuraba con el desarrollo del centro y la vida institucional posterior. Es así que, en muchos lugares, los jueces de paz y la policía se localizaron en edificios de uso provisorio. En cuanto a las plazas, se puede señalar que se ubicaban a uno y otro lado de la vía, según las características del trazado. Su disposición era variable, pudiendo o no estar alineadas respecto al edificio de la estación, a distancias de 1, 2 o 3 manzanas.

²⁷⁷ Este término es utilizado en este trabajo en sentido general como sinónimo de trabajador estacional, con alta movilidad geográfica. Se recuerda que en sentido estricto, los obreros golondrinas eran aquellos que viajaban solo por seis meses y luego retornaban al “viejo continente”.

²⁷⁸ Caballero Baz, C., Freigedo, N., Luna, M., Romano, S. y Schewert, D. (2016). Entrevista a Rubén Moreno. Recuperado de http://www.generalpicohistoria.com.ar/ver_tema.php?id=233.

institución, comenta que se denominó de esa manera porque decían que “para este lado era bravo, entonces le quedó Costa Brava, del centro para acá era difícil que pasaran”.

Como puede advertirse, los relatos sobre la zona ubicada “detrás de las vías”, muchas veces identificada como “costa brava”, condensan derivaciones de sentidos que la propia construcción capitalista del espacio pampeano plasmó en su territorio. Es interesante resaltar cómo en los testimonios citados se develan trazas sobre lo que, puede inferirse, eran caracterizaciones y construcciones subjetivas sobre la espacialidad y la temporalidad que establecía el ferrocarril en los pueblos del TNLP. Pero sobre todo, eran los acentos impuestos a las barriadas obreras (“costa brava”, “atrás de las vías”) y a sus habitantes y militantes (“anarquistas intelectuales e ideólogos”, “armados”), los que primero se instauraron como ideologemas y luego se configuraron como nominalizaciones que construyeron formas de subjetivación. En cierto modo, esta construcción compleja y por momentos vaga del pasado, donde las fechas son difusas y las afirmaciones son parte del sentir de época respecto de los lugares, etc., se establece como una irrupción de la memoria en el discurso historiográfico.

En relación a estos temas, algunas investigaciones locales coinciden en señalar cómo la estación y las vías modelaron el espacio pampeano y cómo alrededor de estas se instituyeron determinadas “fronteras urbanas” y sociales. En este sentido, Hernández (2004) indica:

El ferrocarril se convertía en un hecho social porque, cuando el núcleo humano comenzaba a tener cierta cantidad de habitantes, surgen las diferencias sociales. Ello tiene que ver por una parte, con las actividades económicas y por otra, por el lugar en el que la gente se radicaba en el pueblo. Así es que los habitantes que estaban en mejor situación: comerciantes, propietarios rurales, empleados calificados, se ubicaban en la calle que estaba al frente de la estación, en tanto que aquellos otros que eran peón golondrina, el bolsero, el carrero, el hachero, lo que fuere...ése por lo general, estaba del otro lado de la vía. Eso (...) ha marcado muchísimo las características de los pueblos pampeanos y también del oeste de Buenos Aires. Se ha dado el caso que la rivalidad de un sector con otro, ha llegado a generar situaciones de tensión y conflictos muy difíciles de resolver. Parece paradójico: mientras que las vías unían pueblos, simultáneamente separaban sectores de los mismos (p.90).

En el mismo sentido, Cazenave (1971) añade:

Las vías mismas eran hasta no hace mucho símbolo de ubicación dentro de la categoría económico-social de los pobladores. El poblado y sus instituciones más características se orientaban casi siempre del lado en que estuviera el andén techado de la estación; al otro lado, más allá de la playa, pasando el

emplazamiento de los galpones comenzaban a erguirse las casitas humildes, el rancherío, algún almacén de puertas afuera. Por allí algún audaz se atrevía y edificaba una casa grande y señorial (...) y allí quedaba por mucho tiempo, hasta que el pueblito surgido a instancias del ferrocarril tomara atisbos de poblado grande y con cierta pujanza propia, hasta que “el otro lado de las vías” dejaba de ser un límite moral, económico y social para quien lo habitara (párr. 62).

Silvana García Cassatti (2018) sostiene -en sintonía con los relatos anteriores- que, en tales pueblos, las vías dividían dos mundos: *delante* de las vías y *atrás* de las vías. El primero “se caracterizaba por el afincamiento de vecinos con familia y casa propia. El segundo, por barracas, boliches, galpones, prostíbulos²⁷⁹, donde vivían hombres solos en casas de ladrillo sin revocar y calles sin veredas” (párr.11) con escaso desarrollo de las instalaciones de higiene (inodoros con sifón, duchas, desagües cloacales, etc.).²⁸⁰ Estos, en su mayoría, eran trabajadores estacionales.

Figura 41

Viviendas temporales a la vera de las vías. Ramal Metileo (Territorio Nacional de La Pampa)-Arizona (San Luis)



Fuente: Imágen extraída de Venus Film. Cinematografía Felippini (1927). Digitalización realizada durante el proyecto “Nitrato argentino”, Fondo Filippini. Museo del Cine Pablo Ducrós Hicken (2019).

²⁷⁹ El ex trabajador ferroviario Fernández describe, por ejemplo, que en General Pico, “La cueva del chancho” era un prostíbulo ilegal que funcionaba en calle 28 y 13. Precisa que en la década del ‘20 se instalaron los primeros “burdeles o piringundines” en calle 17 y 10 y en calle 17 y 8. Cuenta que en esos lugares “había buena música y bebida y se bailaba el tango y el paso doble. Y que los obreros ferroviarios y los trabajadores golondrinas eran los visitantes más frecuentes”. Fernández, M., comunicación personal, 12 de febrero de 2017. General Pico.

Las investigaciones de Di Liscia, Billorou, y Rodríguez (1999) estiman que por ejemplo, en Calefú y Uruburu, los registros policiales de la década del ‘20 muestran una mayor afluencia de mujeres prostitutas dado la mayor circulación de trabajadores estacionales. Entre diciembre y marzo –la época de la cosecha-, junio –de siembra- y octubre –de esquila- era cuando se registraba mayor número.

²⁸⁰ Sobre la provisión de agua corriente y electricidad en algunas localidades del TNLP en el período en estudio, ver Laguarda (2022).

Espacios vivos, diferenciados y trabajados

Otros lugares que servían de alojamiento para los obreros “golondrinas” y de la estiba eran los galpones de las estaciones. También, las habitaciones alquiladas en viviendas u hoteles, además de los hospedajes y fondas. En Jacinto Aráuz, por ejemplo, los nuevos pobladores que arribaban en búsqueda de trabajo se alojaban en el “Hotel Aráuz” al frente sur de la estación ferroviaria o en el “Hotel América” del lado norte. Incluso, en las comisarías. Según el relato del obrero Juan Orler, la policía arreaba “a toda la peonada a la comisaría” y allí la obligaba a dormir, y si alguien quería ausentarse para pasear, debía “pedir permiso al subcomisario para hacerlo”²⁸¹. En Miguel Riglos, uno de los hospedajes más populares era “La cueva del chanco”, una suerte de rancharío-inquilinato que ofrecía también mercaderías y alimentos y donde frecuentemente se practicaba una especie de trueque. En efecto, podría considerarse que tales lugares oficiaban no solo como habitaciones sino también como espacios de sociabilidad de los trabajadores, muchos de los cuales habitarían los barrios sociales que aparecieron años más tarde (Abram, Huarte, Pittaluga y Rastelli, 2014).

Figura 42

Hotel Aráuz y Hotel Comercio (Jacinto Aráuz)



Fuentes: Long (2016) y Fototeca Bernardo Graff. AHP, respectivamente.

Laureano Riera Díaz (1929), trabajador golondrina, bolsero y anarquista, narra algunas experiencias obreras en materia de “lugares de residencia” y de ocupación del espacio en torno al ferrocarril. Específicamente, respecto de los “matrimonios de las vías”, parejas formadas por dos hombres que vivían a la vera de los rieles:

Desde San Nicolás a General Pico y desde Tucumán a Bahía Blanca –zona de mi linyeraje de un largo año- he visto “matrimonios” que tenían su hogar debajo de un puente ferroviario en épocas de zafra. El “marido” podía ser timbero, ladrón, peleador o estibador. La “señora” lavaba la ropa, que tenía en los

²⁸¹ Denunciaba asimismo los abusos policiales que se cometían contra ellos. Ver Orler, J. “Los trabajadores del campo. Abuso policial”. (enero de 1919). *Germinal*. Santa Rosa.

alambrados, mientras esperaba a su “marido” con la comida lista. Cuando viajaban a pie ella cargaba con su linyera y la del marido (...) Lo más singular del caso: “ella” y él eran por lo general criollos de tierra adentro, de aspecto varonil, fuertes y barbudos, jinetes y saqueros. A veces, cuando el tipo era demasiado atorrante, timbero y borracho, “ella” se arrimaba a los galpones y picaba como un estibador cualquiera (p. 168).

Laura Fernández Cordero (2017) indica que memorias como esta -escritas por militantes anarquistas- permiten comprender qué saberes y tradiciones (desde la influencia del neomalthusianismo, la eugenesia, la “unión libre” hasta las ideas del “amor múltiple”, entre otras) encuadraban el debate en torno a la homosexualidad, y qué transformaciones identitarias y representacionales se dieron con el transcurso del tiempo²⁸². Analiza otras citas del obrero Riera Díaz, quien había escrito en el trabajo ya referenciado:

De joven leí sexología, entre literaria y científica, escrita con finalidad social y moralizante. Según los autores, ciertas aberraciones eran producto del medio social y familiar. Muchos criados con lujo y cuidados excesivos salían maricones. La vida de cuartel, de internado estudiantil y de convento generaba aberraciones que se llaman homosexualidad, masculina y femenina (citado en Fernández Cordero, 2017, p.138).

La autora añade que la propia experiencia de Riera Díaz y el hecho de compartir su vida con los “linyeras” le permitieron conocer otras realidades y poner en duda relativamente, con espíritu libertario, aquellos saberes de época. Riera Díaz narraba: “He visto matrimonios [homosexuales] que tenían su hogar debajo de un puente ferroviario (...) Este tipo de “matrimonio” no llamaba la atención de nadie: (...) solamente los “giles” e “idealistas sonsos” expresábamos nuestro asombro y repugnancia” (citado en Fernández Cordero, 2017, p.138).

Como puede observarse, este testimonio describe cómo los circuitos y puentes ferroviarios constituían *espacios vividos* para distintos sectores de trabajadores, cuestión que permite visualizar diversos modos de vida obrera y de ocupación del espacio en aquel momento. Como se desprende de tales relatos, ricos en textura, los espacios “vividos” condensaban múltiples ideologemas y horizontes valorativos -en torno a temas como sexualidades, géneros, lugares de residencia, etc.- lo que daba lugar a diversas prácticas espaciales que circulaban en aquella época y que cuestionaban, de alguna manera, las representaciones hegemónicas de la masculinidad vigente.

²⁸²Ver también Barrancos (1989a).

Figura 43

Los juegos en la niñez y sus representaciones. La “niña lava” y el “niño juega a ser ferroviario” en el Carnaval de 1920. Realicó



Fuente: Rodrigo y Martino. (2013).

En la siguiente Tabla puede apreciarse con mayor detalle la configuración del espacio por estación (BBNO o FBAP) de la línea del ferrocarril Jacinto Aráuz-Toay con sus respectivas dependencias y observar los espacios destinados a los procesos de trabajo (de algunos ferroviarios y de los obreros de la estiba) y de residencia del personal ferroviario²⁸³:

Tabla 24

Estaciones, galpones para cereales y viviendas ferroviarias (línea FBAP-BNNO)

ESTACIÓN	LADO MAYOR	LADO MENOR	TRAZADO URBANO	ESTACIÓN DE PASAJEROS	DEPENDENCIAS
JACINTO ARÁUZ BBNO 938 hab.	750m: 6 mz de cada lado	170 m: 60m al NNE- 30m - 80m al SSO	Hacia ambos lados 6 mz	Al NNE descentrada. S/ eje calle 2da mz. Del lado NNE del trazado	Galpón para cereales (5) Galpón para cargas (1) Casas jefe, empleados, camineros
GRAL SAN MARTÍN BAP 795 hab.	550m: (se anexa otra parte al E de 440m x 120m) 4mz a c/ lado, del lado NNO se anexan 2 y 2 de c/ lado: 8)	150m: 35m al NNE- 30m - 85m al SSO	Hacia el NNO 5mz (4+1)	Al NNE centrada respecto de los 450m (4mz) Del lado ppal del trazado S/ eje calle	Galpón para cereales (3) Galpón para cargas (1) Playa de frenado Distrito anexo Junta Nacional de Granos
BERNASCONI BBNO 1796 hab	550m: 4mz al N y se anexa 4 mas de c/ lado: 12	150m: 60m al N - 30m-60 al S	Hacia el N 4 mz	Al S centrada. Del lado opuesto al trazado. S/ eje calle	Galpón para cereales (4) Galpón para cargas (2) Casas jefe, camineros
ABRAMO BAP 101 hab.	958,90 m	160m: 85m al NNE -30m- 45m al SSO	Hacia el NNE 7mz, al SSO 8mz	Al SSO centrada. Del lado ppal del trazado. S/ eje calle	Galpón para cereales (1) Galpón para cargas (1) Estanque y Torre. Pozo y Molino. Deposito Nafta
HUCAL BBNO 287 hab.	500 m	150m: 60m al NNE- 30m- 60m al SSO	Disperso. Casas de empleados hacia el SSO	Al NNE centrada	Galpón para locomotoras (1) Galpón para cargas (1) Casas colonia p/ maquinistas, p/ empleados, camineros, casa de guarda, casa dpto. V. y O.
COTITA BAP 287 hab.	960 m	135m: 85m al NNE- 30m- 25m al SSO	Sin trazado en tomo	Al NNE descentrada hacia el E	Galpón para cereales (1) Casa camineros
PERÚ BAP 266 hab.	870m / 500m	150m: 30m al NNE- 30m- 60m al SSO	Trazado hacia el NNE	Al NNE centrada. Del lado ppal del trazado urbano.	Galpón para cereales (2) Galpón para cargas (1) Casillas

²⁸³ Sobre las construcciones iniciales de viviendas para obreros, empleados medios y directivos ferroviarios en lugares como Buenos Aires, Bahía Blanca y Tañ Viejo, ver Liernur (2001, p.54 y p.79-81).

EPU PEL BBNO	500m	150m: 60m al NNE- 30m- 60m al SSO	Sin trazado. Una sola calle abierto hacia el SSO	Al SSE centrada	Galpón para cargas (2)
UNANUE BAP 113 hab	1194m: 6mz trazadas, espacio para 7 mz	195m: 65m al NNE- 30m- 105m al SSO	Trazado hacia el NNE	Al NNE centrada. Del lado del trazado urbano.	Galpón para cereales (2) Galpón de cargas (1) Casas para cambista. Tanque
GAMAY BAP	500m	150m: 35m al E- 30m- 85m al O	Sin trazado en tomo	Al E centrada	Casas para cambistas y camineros Galpón de cargas (1) Tinglado (1)
GENERAL ACHA BBNO 2737 hab	600m: 5mz de lado 100m y calles 20m	170m orientada N-S	Trazado urbano preexistente	Al S centrada. En eje en mitad de mz. del lado principal del trazado urbano	Galpón de cereales (1) Galpón de Cargas (1) Casa de camineros, casa p/ subinspector, casilla de tráfico, casa p/ empleados
QUEHUE BBNO+ BAP 653 hab	500m: 4mz al O, 5mz al E	160m: 35m al E- 30m- 95m al O	Trazado urbano preexistente hacia ambos lados	Al E centrada. En eje en mitad de mz.	Galpón de cereales (2) Galpón de Cargas (1) Casa para camineros, casilla de tráfico
UTRACÁN BBNO	500m	150m	Trazado urbano inexistente solo plantaciones	Al NNO centrada. Daría frente a la urbanización (no se desarrolla)	Galpón de cereales Galpón de Cargas Casa para camineros, Tanque
NAICÓ BBNO 276 hab.	500m: Calles transversales, una de c/ lado	150m: 30m al O - 30m- 90m	Trazado urbano alejado de la estación	Al E centrada. En eje con la calle principal. que conduce a la urbanización. Del lado contrario al trazado urbano.	Galpón de cereales (1) Galpón de Cargas (1) Tanque
CACHIRULO BAP 341 hab	1000m	210m: 35m al E- 30m- 135m al O	Trazado urbano inexistente. Solo una calle transv. al O	Al E centrada	Galpón de cereales (1) Galpón de Cargas (1)
TOAY FCBBNO FCO 1863	A)GR (2) 625m (5mz) al NNE B) DFS (1) 750m (6mz) al NNO PECTH	A)170m: 45m al NNE- 30m- 95m al SSO B) 150m	Trazado urbano existente.	Al NNO centrada. Coincide con el eje de la calle. Da frente a la urbanización	B) Galpón de cereales (2) Galpón de cargas (1) Depósito de locomotoras, Galpón p/ coches, carbonero, casa de empleados

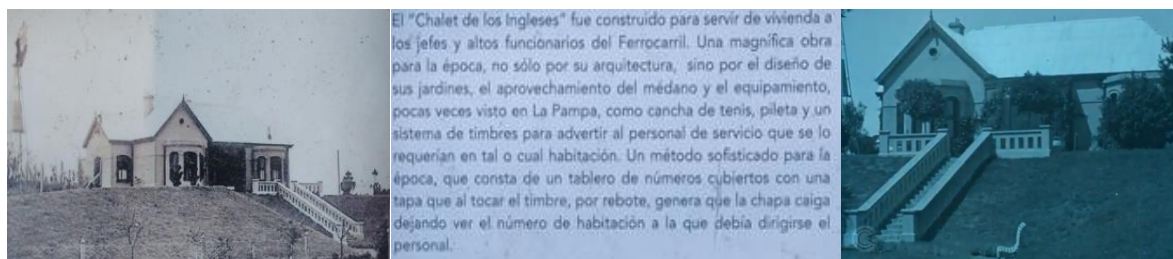
Fuente: Martínez (2016, pp. 362-363).

A partir de la información suministrada por el cuadro anterior, se observa que varias estaciones disponían de “casas para jefes”. Rosa La Gioiosa (s.f)²⁸⁴ describe que en General Pico se construyó una edificación importante, nombrada por sus pobladores como “el chalet de los ingleses”, destinado a vivienda para los jefes y altos funcionarios de la empresa que viajaban periódicamente a esa localidad. Dicha residencia contaba con un “parque, canchas de tenis, pileta de natación” e incluso era “escenario para las más selectas reuniones sociales y deportivas” (párr.3).

²⁸⁴ Información sustraída de la publicación pampeana *Zona Norte* (31 de diciembre de 1960). La Pampa.

Figura 44

“Chalet de los ingleses” en General Pico



Fuentes: Fotos propias. Circuito turístico, Municipalidad de General Pico. Las dos últimas imágenes fueron extraídas de Venus Film. Cinematografía Felippini (1928). Digitalización realizada durante el proyecto “Nitrato argentino”, Fondo Filippini. Museo del Cine Pablo Ducrós Hicken (2019).

Los datos muestran, a su vez, que en estaciones como Jacinto Aráuz, Hucal y Toay existían las “casas colonia y casas de empleados” habitadas por los trabajadores de las compañías. Un ex trabajador del riel del Museo Ferroviario de Buenos Aires relata que entre ellos solían llamarle “comunidades”, término que según él, respondía a las tradiciones anarquistas y socialistas existentes en el gremio, donde por un precio muy accesible accedían a un lugar para dormir, alimentarse, bañarse y descansar entre viaje y viaje.²⁸⁵ Para Horowitz (1985), la existencia de estas “comunidades de guardas” ofrecían un alojamiento económico y mucha camaradería, un ejemplo que le sirve para caracterizar a los ferroviarios como “comunidad ocupacional”.²⁸⁶

En General Pico, las empresas tenían casas en la calle 19 entre calles 10 y 24 (próxima a la estación) para el alojamiento de los maquinistas²⁸⁷. Los trabajadores del riel también solían vivir en casillas, como las que aún sobreviven en Loventue²⁸⁸. O en los propios vagones acondicionados con una pequeña cocina y camas que servía de residencia para el obrero y su familia, tal como ocurría en Toay²⁸⁹. Además, alquilaban habitaciones. Ángel Prado relata que

²⁸⁵ Trabajadores del Museo Ferroviario, comunicación personal, 16 de mayo de 2019. Buenos Aires. Para profundizar sobre las comunas, ver D’Uva (2021).

²⁸⁶ Las “comunidades de guardas” eran viviendas alquiladas por grupos de trabajadores en las terminales o puntos de relevo. Poseían camas y generalmente se contrataba a una mujer para que se encargara de la limpieza. El derecho de permanencia era extendido algunas veces a miembros de organizaciones similares, pero prohibido a los obreros que se apartaban de las normas establecidas o que manifestaran ideas contrarias a las de la mayoría (Horowitz, 1985, p.434). Consultar, a su vez, Aldao (2018b). Sobre los conceptos de comunidad ocupacional y obrera, consultar Lobato (2020). Para profundizar en el análisis de colonias obreras ferroviarias, ver Badaloni (2022) y Blanco (2010).

²⁸⁷ Manuel Fernández, comunicación personal, 25 de septiembre de 2019. General Pico.

²⁸⁸ Egle Guerrero y Gregorio Maceda, comunicación personal, 20 de julio de 2019, Victorica y Loventué, La Pampa.

²⁸⁹ El ex ferroviario de Toay Alfredo De Fleury (trabajó desde los años ‘50) y su familia recuerdan que en la estación se hallaba la casa para el jefe y que los maquinistas en tránsito vivían en casas alquiladas o en alojamientos. Él y su familia, como otros trabajadores del sector de vías y telégrafos, solían vivir en los propios vagones que ellos mismos acondicionaban (hasta que lograban construir su propia casa para lo cual solían trabajar en otro lugar y/o abrirse su propio negocio) que se hallaban al costado de las vías, una práctica que se daba desde hacía muchos años (Cora y Alfredo De Fleury, comunicación personal, 16 de agosto de 2019. Toay, La Pampa). Sobre los alojamientos obreros y las “casillas” de las empresas, ver también, “Las habitaciones obreras”. (1 de mayo de 1913) y “Las casillas de las empresas. Cómo se vive en ellas”. (15 de diciembre de 1913). *La Fraternidad*. Buenos Aires. Consultar, además, “Las viviendas misérrimas”. (noviembre, 1912). *El Obrero Ferroviario*. Buenos Aires y “Los guardavías”. (agosto de 1917). *Caras y Caretas*. Buenos Aires.

el restaurante “La Amistad” (Toay) incorporó este servicio para los ferroviarios, la gente que llegaba o partía en tren y las personas que vivían en el campo.

Con el transcurrir del tiempo, muchos ferroviarios lograron mejoras en sus condiciones de vida y pudieron obtener viviendas propias. A nivel nacional, durante la década del ‘20, los trabajadores del riel tuvieron algunas posibilidades de acceso a la vivienda a través de la implementación de un programa de préstamos hipotecarios. El 29 de septiembre de 1921 la Ley 11.173 creó el “Hogar Ferroviario” que fue reglamentada por el Poder Ejecutivo Nacional el 7 de octubre de 1922 y complementada el 16 de enero de 1923.²⁹⁰

“Pueblo exclusivamente obrero es tres infiernos en uno”²⁹¹

Las iniciativas de las empresas ferroviarias en materia de vivienda para su personal eran parte del debate general que existía en esa época en torno a la “cuestión social”. Las publicaciones empresariales de la época muestran cómo este tema, junto a la conformación de sociedades de socorros mutuos o el estímulo a las actividades recreativas, eran parte de un debate internacional sobre cómo gestionar las relaciones entre capital y trabajo. Algunas empresas de Estados Unidos discutían, por ejemplo, la importancia de favorecer la introducción de beneficios extra-salariales; mientras otras sostenían que el incentivo salarial debía ser el único vínculo entre la empresa y sus trabajadores (Palermo, 2019). En cambio, en Gran Bretaña y Francia, algunos ingenieros y técnicos ferroviarios atribuían a sus compañías la tarea de la mejora económica e inclusive moral de sus trabajadores. Palermo (2019) y Badaloni (2011) estiman que, aunque tales concepciones eran parte del repertorio de estrategias del personal directivo y técnico que se establecía en Argentina, el modelo adquirió rasgos propios a medida que se incorporaban profesionales formados en las universidades nacionales.

Desde principios del siglo XX, algunas compañías implementaron un sistema de préstamos a fin de que sus empleados tuvieran acceso a una vivienda. El FBAP acordó montos a un 4% de interés anual, destinados a construir, comprar casas, o bien, transferir a la empresa las hipotecas de aquellas viviendas que tuvieran un interés corriente demasiado abusivo para el trabajador. En teoría, el préstamo se pagaba en cuotas mensuales deducidas del sueldo del empleado (Palermo, 2019). Biale Massé (1985 [1904]), en su estudio sobre las condiciones de vida obrera en distintas líneas ferroviarias del país, sostenía que ese sistema de préstamos no

²⁹⁰ Sobre este tópico, ver Badaloni (2022). También, “Ley 11173. Hogar ferroviario”. En *Boletín del Congreso Sudamericano de Ferrocarriles*. (1924). Buenos Aires: Cía Gral Los Fósforos. Talleres Gráficos, pp.37-242. Consultar además “El hogar ferroviario”. (20 de enero y 5 de marzo de 1923) y “El Hogar ferroviario. Necesidad de una cooperativa ferroviaria de habitación”. (20 de marzo de 1924). *La Fraternidad*. Buenos Aires. A su vez, “El Hogar Ferroviario. Texto de la ley”. (16 de octubre de 1921). *El Obrero Ferroviario*, Buenos Aires. Según cita D’Uva (2021), “los préstamos buscaban otorgarse de manera equitativa entre la población ferroviaria de la Capital Federal, las provincias y los territorios nacionales y, frente a la posibilidad de que los trabajadores fueran trasladados por razones de servicio, se contemplaba su eventual necesidad de arrendar la vivienda a terceros” (p.52).

²⁹¹ Biale Massé (1985 [1904]).

favorecía a los trabajadores. Una de sus críticas era que las mensualidades deducidas del salario solían calcularse sobre el monto del valor de la propiedad y no sobre un mínimo del salario del empleado, razón por la cual tales préstamos se convertían en una carga muy pesada para el presupuesto obrero. Este médico también se oponía a otra iniciativa discutida en aquel período: la creación de villas obreras construidas por las empresas. Consideraba que entorpecerían el desarrollo de la conciencia cívica de la población y advertía a los directivos de las compañías que tal emprendimiento solo reproduciría las experiencias de conflictividad social que se habían desarrollado en las grandes fábricas algodoneras y mineras norteamericanas porque “la concentración y el aislamiento [tendrían] forzosamente que despertar el anarquismo” (Bialet Massé, 1985 [1904], p.988).

Respecto de las críticas sobre el carácter oneroso de los préstamos, el propio FBAP era consciente de tales falencias, e incluso, reconocía que existía un manejo discrecional en materia de entrega y cancelación de préstamos por parte de determinados jefes.²⁹² Estas políticas generaban discusiones al interior de las comisiones directivas, ya que había sectores que temían que este tipo de programas sentaran un precedente entre los trabajadores ferroviarios que luego podrían reclamar el reconocimiento de un supuesto derecho en lugar de un eventual beneficio. En contraposición al planteo de Bialet Massé, las empresas eran partidarias de construir villas obreras para facilitar tanto la identificación del trabajador con las compañías como su control sobre el espacio ante eventuales protestas. El subsecretario de la gerencia del FBAP exponía que en tanto las villas eran, en última instancia, propiedad de las firmas, podían llegar a cercarse y patrullarse en caso de huelgas o revoluciones facilitándose así la represión de los trabajadores (Palermo, 2019).

Esta autora estudia además cómo las empresas ferroviarias llevaron adelante otro tipo de iniciativas habitacionales para su personal: la construcción de viviendas en zonas contiguas a estaciones cabeceras y en centros de reparación de material de tracción y rodante. Comenta que la misma compañía del FBAP manifestaba que la práctica de edificar casas de propiedad del ferrocarril dentro del cuadro de las estaciones era una tendencia más generalizada en Sudamérica que en el “viejo” continente, debido a la relativa “despoblación” y escasez de vivienda. En muchas localidades del país estas casas alojaban a los jefes de estaciones, inspectores de tracción, auxiliares señaleros, bomberos, cuadrillas de conservación de vía. Además, los guardas, los maquinistas, los foguistas y los inspectores de tráfico debían alojarse en áreas cercanas, pues se los podía convocar para el servicio con carácter de urgencia, durante el día o la noche.

²⁹² Consultar “Los préstamos para edificación”. (1 de agosto de 1909) y “Los préstamos al personal”. (1 de septiembre de 1908). *La Fraternidad*. Buenos Aires. Para profundizar sobre este tema y acerca de las opiniones de los obreros y de sus sindicatos sobre el tema habitacional, ver D’Uva (2021).

Según lo descripto en los apartados anteriores, puede señalarse que las compañías ferroviarias que operaban en el TNLP llevaron adelante este último tipo de política habitacional. Asimismo, pudo constatarse que como parte del proceso de apropiación del espacio, estas definieron los trazados urbanos en torno al cuadro de estación; el repartimiento de los lugares de trabajo; la ubicación de las viviendas, etc., e impusieron ciertos dispositivos en el control de la reproducción física de la fuerza del trabajo²⁹³. No obstante, esas prácticas empresarias hegemónicas no cristalizaron en la puesta en pie de “comunidades obreras con villas obreras” (Neisburg, 1988), como ocurrió en grandes centros urbanos.²⁹⁴ En la mayoría de las localidades pampeanas, la propia segmentación espacial fue resultado de las diferencias sociales y de las políticas más generales de construcción capitalista del espacio pampeano desde una óptica empresarial donde tuvieron hegemonía las compañías de tierras, ferroviarias y de cereales.

Prácticas empresariales hegemónicas en el control social del espacio

Tales políticas empresariales, que incluían desde planes de viviendas, casas para empleados en las inmediaciones de las estaciones, campeonatos de fútbol y hasta la organización de todo tipo de políticas recreativas, fueron implementadas en un momento durante el cual las compañías enfrentaban la oposición de las organizaciones sindicales nacionales de los trabajadores del riel y el inicio de una progresiva injerencia de las autoridades estatales en el mundo del trabajo. El desarrollo de estos programas extra-salariales y el estímulo de estas formas de sociabilidad tuvieron como meta conformar una “comunidad ferroviaria armónica” en un doble sentido: en tanto expresión de la cooperación entre empleados y trabajadores de distintas jerarquías y como símbolo de la coexistencia pacífica de un personal multinacional. De esta forma, estas grandes firmas esperaban fomentar un sentimiento de identificación con la compañía, un sentido de pertenencia a la “gran familia ferroviaria”, definida en sus propios términos (Palermo, 2019, pp.11-12).

También es cierto que años después las propias organizaciones sindicales exigieron programas de promoción de la vivienda y que lograron ciertas conquistas en este terreno a partir de la sanción de la ley de jubilaciones ferroviarias y sus modificaciones, formalizadas en la primera década del siglo XX y, conforme a la ley de creación del Hogar Ferroviario, a partir de la cual la adquisición de la vivienda pasó a impulsarse a través de la Caja Nacional de Jubilaciones y Pensiones. Precisamente, Lobato (2019) plantea que las organizaciones obreras no restringían sus demandas a las cuestiones específicas del trabajo y al bienestar de las familias obreras, sino que igualmente se ocupaban por los derechos a una vida digna en el

²⁹³ Ver Leite Lopes, 1987; Lobato, 2001; Muñiz Sánchez, 2006; Neisburg, 1988; Palermo, 2012; Sierra Álvarez, 1990, solo por mencionar algunos trabajos.

²⁹⁴ Consultar D´Uva (2021).

ámbito urbano. No obstante, debe subrayarse -como bien indica Suriano (1994)- que a pesar del déficit habitacional existente en esa época y de tales iniciativas sindicales, el problema de la vivienda no aparecía de manera sistemática en los pliegos de demandas de la clase trabajadora organizada ni en las reivindicaciones de los grupos políticos existentes en ese período. Con la excepción de determinados intentos cooperativos (sobre todo del socialismo y de LF), las corrientes anarquistas y sindicalistas, si bien denunciaron los elevados alquileres o las malas condiciones habitacionales, no se focalizaron en el tema de la propiedad de la vivienda²⁹⁵.

En lo que atañe a las políticas empresariales en materia habitacional, Muñiz Sánchez (2006) considera que el tipo de políticas asistenciales llevadas adelante por grandes compañías como las ferroviarias (créditos, “casas de empleados”, etc.) son en realidad estrategias propias del paternalismo²⁹⁶ que buscan prolongar la relación entre patronos y obreros más allá del centro productivo encubriendo la voluntad de organizar todos los aspectos de la vida obrera²⁹⁷. Sostiene que el paternalismo industrial construye un discurso que se articula en torno a la construcción del hábitat y los servicios que lo complementan, logrando un cierto grado de asimilación en sus destinatarios que deviene en autoridad para el patrón. De esta manera, con una sola inversión -la creación del medio físico y sus anexos- se imponen formas complementarias de hegemonía que permiten intervenir en las formas de sociabilidad de los obreros, puesto que se intenta alejar a estos últimos de sus núcleos tradicionales de resistencia, apartarlos de las trampas socio-espaciales en las que varios anclaban sus modos de vida y, en simultáneo, asegurarse el control directo del trabajo y del no-trabajo. A su vez, pretende generar solidaridades verticales en varios sectores hacia el “patrón benefactor”, contribuyendo así a disolver vínculos horizontales, de clase,

²⁹⁵Liernur (2001, p.54) describe que para el proyecto de país que impulsaban las elites dirigentes a principios del siglo XX era más conveniente el sistema de la vivienda autoconstruida, dado que tal sistema alentaba la especulación inmobiliaria, dispersaba a los trabajadores en el territorio nacional, estimulaba la formación de unidades domésticas familiares mononucleares, la radicación de extranjeros, la canalización local de los ahorros, la ocupación del tiempo libre y la superexplotación encubierta. Sobre las políticas habitacionales para las primeras décadas del siglo XX y las iniciativas impulsadas por el estado nacional, la iglesia católica, el PS y el debate en torno a las viviendas populares, consultar Liernur (2001, pp.100-110). El PS local planteaba, por ejemplo, para las elecciones de concejal en Santa Rosa, la construcción por cuenta de la comuna de casas baratas a cederse en propiedad mediante pagos mensuales equivalentes al alquiler. Ver “Partido Socialista”. (2 de octubre de 1917). *La Autonomía*. Santa Rosa. Para profundizar en este tema, consultar Laguarda (2022). LF también publicó varios artículos sobre el hogar ferroviario y las cooperativas de vivienda. Sobre sus propuestas, leer “El problema de la vivienda”. (20 de septiembre de 1925). *La Fraternidad*. Buenos Aires.

²⁹⁶ Para una lectura sobre las controversias académicas existentes en torno a la categoría de *paternalismo industrial*, ver Badaloni (2020b y 2021). Esta autora también analiza el debate entre quienes defienden su aplicación “con reservas” para el análisis del emprendimiento ferroviario (Revill, 1989, por ejemplo) y quienes lo consideran inapropiado, debido a las grandes dimensiones de estas compañías que determinarían relaciones laborales altamente impersonales y por la ausencia de la figura del empresario-propietario que pudiera corporizar la “benevolencia patronal” (Fitzgerald 1999; Martínez Vara, 2006). Para una discusión general sobre el problema de la vivienda obrera y las comunidades ocupacionales, ver Dicósimo (2020); Porrini (2020); Scheinkman (2020) y Soul (2020).

²⁹⁷ Complementario a esto, autores como Dicósimo (2020, p.57), advierten acerca de cómo la vivienda puede desempeñar un rol importante como control externo de la fuerza de trabajo: en la medida que la familia del trabajador actúa como un factor disciplinador, en particular sobre cuestiones como el ausentismo.

potencialmente peligrosos para la paz laboral y social. Desde esta perspectiva, la vivienda de empresa –y el paternalismo en su conjunto- constituirían un instrumento de aculturación, un dispositivo relacionado con el interés de controlar y vigilar la vida obrera y controlar la reproducción física de la fuerza de trabajo -factor crucial en el incremento de la productividad- y su correcta habituación a la vida industrial fuera de la jornada laboral (Muñiz Sánchez, 2006; Sierra Álvarez, 1990).

Otras autoras y autores prefieren circunscribir estas estrategias patronales bajo la conceptualización de *prácticas paternalistas* (Badaloni, 2007 y 2020b; Simonassi, 2000) para no optar por la perspectiva de un sistema acabado o como prácticas de *hegemonía corporativa o empresaria* (Nash, 2015; Giniger, 2012; Palermo, 2012), tal como se especificó en el Capítulo I. Respecto de la aplicación del concepto de prácticas paternalistas para el análisis de los emprendimientos ferroviarios, se coincide con la sugerencia esbozada por Badaloni (2020b, p.182), quien indica que tales experiencias deben ser periodizadas ya que, por un lado, tanto la intervención del Estado nacional como las acciones colectivas de los trabajadores explican, en parte, su pérdida de fortaleza hacia fines de la década del '10. Por otro lado, durante los años veinte, los directivos ferroviarios implementaron políticas afines a firmas corporativas que diseñaron programas de beneficios más previsibles y negociados con sindicatos reconocidos por la empresa.

Las políticas emprendidas por las compañías del riel podrían enmarcarse, a su vez, dentro de lo que se denomina comunidad obrera. Además del sindicato, tales compañías tuvieron mucha relevancia en la construcción de comunidades, aunque en este caso del tipo ocupacional, es decir comunidades obreras restringidas a una empresa e identificadas estrechamente con ella (Dicósimo, 2020)²⁹⁸. Del mismo modo, podrían encuadrarse dentro de lo que se conoce como “modelo de los ingenieros”²⁹⁹, una suerte de teoría moralista que a través del trabajo intentaba moralizar y disciplinar a los obreros. Desde este enfoque, se sostiene que las empresas intentaron totalizar la vida de los trabajadores a través de sociedades de socorro mutuos, ligas de fútbol, construcción de barrios obreros con créditos otorgados por las compañías, etc., tras el propósito de entorpecer las acciones y los espacios

²⁹⁸ Este autor estudia la comunidad obrera ocupacional “imaginada” de los metalúrgicos de Tandil. A partir de sus observaciones y sugerencias respecto de cómo utilizar tal concepto, se estima que también puede extenderse para el caso de los ferroviarios. Como bien indica Dicósimo (2020), los empleadores buscaban imponer la habituación y el disciplinamiento de la fuerza de trabajo al orden productivo de la empresa. Para llevar adelante tal objetivo, utilizaban herramientas dentro de la empresa, en la esfera de la producción, situadas en el orden conceptual de las “disciplinas del trabajo”, y aquellas que eran aplicadas en la esfera de la reproducción de la fuerza laboral, mediante un conjunto de procedimientos indirectos y externos a la compañía, ubicadas en el orden de las “disciplinas del trabajo y de la vida”, también llamadas “disciplinas industriales” o “prácticas paternalistas” (p.55-56). Ver también Horowitz (1985) y “Casas para obreros. Un proyecto”. (4 de agosto de 1920). *Boletín de Servicios de la Asociación del Trabajo*. Para una lectura sobre tales políticas y cómo estas se tensionaron con las demandas auspiciadas por los obreros, consultar D’Uva (2021).

²⁹⁹ En contraposición se hallaba el “modelo médico” -del cual Biale Massé fue un buen ejemplo-, que propugnó la reducción de la jornada laboral con el argumento de los límites físicos de trabajo sobre la base biológica (Ayuso, 2016).

para la actividad gremial (Ayuso, 2016).³⁰⁰ A través de la implementación de estas políticas buscaron cimentar el mito de la “gran familia” (Neiburg, 1988; Ratier, 1988) y la “concordia” entre empresarios y obreros. Sagastume (2018) considera, sin embargo, que los trabajadores del riel se apropiaron más bien de la representación y de la construcción simbólica y colectiva existente en torno a la “familia ferroviaria”, antes que las estrategias de la empresa para identificar al personal con sus objetivos.

En resumen, puede advertirse que las prácticas empresariales hegemónicas implementadas por las compañías del riel en todo el territorio argentino adoptaron diversas manifestaciones y que estuvieron atravesadas por una miríada de tensiones e ideologemas que circulaban en torno al tema de la “familia obrera” o la “familia fraterna”, cargados de sentidos y de horizontes valorativos diferentes³⁰¹ para los trabajadores ferroviarios y sus organizaciones (e incluso contrapuestos en ciertos momentos, en particular de conflicto) que a lo largo de la historia fueron terreno de disputa entre empresas y trabajadores.

Lugares de palabra, “mala vida” y organización obreras

Los obreros del riel, además de alimentarse en los comedores del tren, en las casas colonias y de empleados, solían hacerlo en los “apeaderos” ubicados entre estaciones y en las fondas de las localidades. En General Pico, por ejemplo, los ex ferroviarios aún recuerdan la fonda montada por Luis Fossatti (inmigrante italiano y ex trabajador del sector) en la primera década del siglo XX. Era una especie de hospedaje, almacén, lugar de comida y “de palabra”³⁰² y un punto de encuentro de los obreros ferroviarios y molineros. Ubicada en el Barrio Talleres FCO recibía a diario una gran cantidad de obreros del taller. Héctor Pérez Farías (2016) narra que:

Allí se podía encontrar toda clase de hortalizas, zapallitos, melones, sandías, frutales, chauchas y animales pequeños como cerdos, gallinas, patos, conejos y todo lo que pudiera pasar por la cacerola, como para que funcione la cocina todos los días y sin problemas ni necesidades, para poder atender a esa buena

³⁰⁰ Esta autora (2016) sostiene que, a su vez, hubo ingenieros que fomentaron la organización obrera al establecer vínculos con sectores de maquinistas con quienes compartían el mismo campo de saber. Señala que posiblemente este fue uno de los motores que impulsó a un grupo importante de ingenieros locales a acompañar e incluso producir las primeras regulaciones para la organización gremial de estos trabajadores. Así la conformación de esta elite técnica en torno a la empresa moderna delimitó los saberes entre su corporación y la corporación de los trabajadores y posibilitó las condiciones para la organización gremial sustentado en el saber del oficio. Para profundizar en las trayectorias de los ingenieros ingleses y sus vínculos con las asociaciones profesionales internacionales, la circulación de saberes técnicos, etc., ver Badaloni (2021).

³⁰¹ En sendas ocasiones, los obreros le otorgaban un sentido de solidaridad y ayuda mutuas, tal como puede percibirse en la sección “Agradecimientos” de la revista La Fraternidad, donde los trabajadores de la sección agradecían las suscripciones realizadas a favor de algún compañero que las necesitaba. Ver, por ejemplo, el agradecimiento del trabajador de Hucal en La Fraternidad (5 de septiembre de 1923). Buenos Aires.

³⁰² Ver Gayol (1993) y Suriano (1994).

cantidad de clientes, especialmente ferroviarios que cumplían con sus tareas en los Talleres de la otra cuadra, a la altura de la 106 y 108. El gran lujo eran los raviolos (párr.7).

Este autor (2016) asimismo relata cómo la fonda era un lugar de sociabilidad donde los ferroviarios y las personas de la localidad interactuaban y se divertían:

Las reuniones nocturnas llegaron a suplantar los clásicos asados de unos cuantos parroquianos. Era muy común reunirse a comer una raviolada en lo de Fossatti, en lugar de una parrillada y esta, iba generalmente después que se les diera la cena a los huéspedes o gente que ya tenía su servicio pagado por anticipado. Entonces se acomodaban las mesas y a veces hasta se dejaba un lugar para bailar porque solían ir músicos. (párr. 11).

Pérez Farías (2016) añade otro dato sumamente interesante respecto del surgimiento de la organización gremial de “los fraternos piquenses”:

La Fonda de Fossatti cumplió un rol importante en General Pico y por sobre todo en el sector, ya que estaba ubicada en un lugar estratégico del barrio. Allí también se gestó la formación gremial local de La Fraternidad y ello sin dudas por la innumerable cantidad de ferroviarios que por allí circulaban, además de la gente que venía por alguna temporada en busca de trabajo, que en otros lugares no encontraba, porque Pico fue siempre algo así como la tierra prometida. Alguna vez se lo equiparó con aquellos pueblos de otros lugares, que atraían gente para desenterrar el oro que había en sus entrañas (párr. 16).

Nótese aquí que lo interesante de este relato refiere, además del antecedente sobre LF, a cómo los bares y las fondas eran lugares de encuentro de los trabajadores del riel y de los obreros temporales vinculados a las tareas de la trilla y estiba del cereal, entre otras labores. En las siguientes imágenes extraídas de una filmación realizada por Domingo Filippini (a pedido de la Municipalidad de General Pico) puede advertirse la gran cantidad de asistentes que frecuentaban aquellos lugares de reunión y sociabilidad.

Figura 45

“Recreo y esparcimiento en el Bar Fernández” (General Pico, 1928)

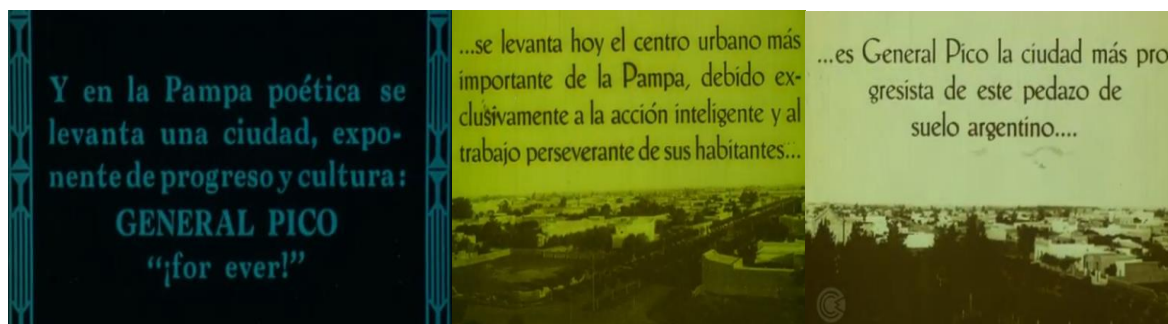


Fuente: Imágenes extraídas de Venus Film. Cinematografía Felippini (1928). Digitalización realizada durante el proyecto “Nitrato argentino”, Fondo Filippini. Museo del Cine Pablo Ducrós Hicken (2019).

Como se ha indicado en otras secciones de este trabajo, en la literatura “pionera” de la época, era frecuente el uso de metáforas que buscaban remarcar el potencial de riquezas del lugar. Así, General Pico era la “tierra prometida”, la “Chicago pampeana” o la “Santa Fe pampeana”, figuras que por antonomasia³⁰³ se establecían como representaciones del espacio pampeano en sintonía con los objetivos comerciales y políticos de las empresas asentadas en el territorio pampeano, tal como “exponían” las narrativas y las imágenes de la filmación de Filippini anteriormente mencionada. Lo significativo de la antonomasia radica en que para el habitante siempre un lugar evoca a otro lugar. Es decir, entre un lugar y otro se da una relación de co-presencia donde el sentido de un lugar evoca al sentido de otro lugar permitiendo un fenómeno que a la vez mantiene y recrea subjetividades dentro de un continuum en la memoria colectiva (Di Meo 1999 en Lindon 2007).

Figura 46

Narrativas e imágenes sobre General Pico



³⁰³ En el sentido de una forma particular de la metonimia, como una sinécdoque que pone el nombre apelativo por el propio o viceversa.



Fuente: Imágenes extraídas de Venus Film. Cinematografía Felippini (1928). Digitalización realizada durante el proyecto “Nitrato argentino”, Fondo Filippini. Museo del Cine Pablo Ducrós Hicken (2019).

Ahora bien, junto a tales “imágenes”, circulaban otras ideas que resignificaban a General Pico como una ciudad que era a la vez centro de organización sindicalista y ferroviaria y refugio de los “ideólogos anarquistas”. Asimismo, se la referenciaba como la localidad de las fiestas, los bailes, como así también, de los bares y fondas transitados por los obreros a la salida de sus labores, llamada por esa razón “General milonga”. El “Bar Don Pepe”; el boliche de Serafín Pellizari, las Fondas de Juan Bertolé, Piacenza, Fossatti, Frenchia y Mondovi eran lugares donde los trabajadores se reunían para discutir y divertirse.³⁰⁴

Figura 47
Cine bar y salón comedor “Don Pepe”



Fuente: Fotógrafo D. Filippini. Recuperado de: <https://jorgeetchenique.wordpress.com/>

Figura 48
Fiestas populares en la estación Chanilao



Recuperado de <http://www.laaldeatv.com.ar/noticias/chanilao/>

El ex estibador JS de Mauricio Mayer (si bien trabajó en la década del '50), conmemora cómo él -junto a sus familiares y compañeros de trabajo -concurría a los boliches después de una intensa jornada laboral. Las “rondas después del trabajo” eran cotidianas y se “discutía y bebía mucho”³⁰⁵. Además recuerda que era habitual que el saldo de las rondas fuese abonado

³⁰⁴Sobre las diferencias existentes entre los bares y los clubes sociales, ver Laguarda y Martocci (2019); Laguarda y Prina (2014 y 2018). Los clubes eran, en general, el espacio de las “fuerzas vivas” donde había un estricto control de admisión por parte de la comisión organizadora (Laguarda y Martocci, 2019, p.245).

³⁰⁵ Pineau, Montanari, Lucchetta, Caretti y Landa (2014) sostienen en investigaciones arqueológicas recientes -a partir de un análisis de caso en el sitio Posta *El Caldén* en el departamento Realicó donde funcionó la casa de negocios Bordarampé y Cía a principios del siglo XX- que entre las bebidas alcohólicas consumidas en el norte del

por todos de manera colectiva y no proporcional al consumo de cada uno, cuestión que solía generar algunas rencillas³⁰⁶.

En términos generales, podría afirmarse que las fondas, las postas y los “boliches” eran espacios de sociabilidad, de reunión y de organización político-sindical relevantes para los trabajadores en el TNLP. Como indica Thompson (2012 [1989]), las tabernas ocuparon un lugar vital en los orígenes frecuentemente clandestinos de la organización obrera, entre otras cosas, debido a que era poco probable encontrar allí a sectores de la patronal. Es posible que la organización de LF en el local de la fonda Fossatti se vincule con tal caracterización³⁰⁷.

Se podría agregar que, aunque las razones por las que las capas populares acudían a los “boliches³⁰⁸” y fondas obedecían a un conjunto diferente de estímulos, las causas de la condena patronal a dichos locales se debían no solo a su preocupación por la asociación del boliche con actividades de una cultura y un universo asociativo de las capas obreras con escasas posibilidades de ser interferidas, sino también a su carácter poco conveniente para los deseos burgueses de racionalización productiva (Uría, 2003).

Así y todo, los bares no solo eran cuestionados por las capas dirigentes. Recibían asimismo la condena del discurso higienista y moralizador presente en diversos sectores de la sociedad, incluidos los sectores de izquierda que militaban en el TNLP. Cargados con todos los “vicios asociados a la violencia, la criminalidad y la prostitución”, aparecían como una amenaza para el orden moral y la organización social, pero además, desde el punto de vista de los obreros militantes, como una “alienación” del individuo.

El PS pampeano sugería a sus lectores reunirse en las bibliotecas o centros culturales en lugar de perder el tiempo hablando de “bueyes perdidos” o de hacer “chistes de mal gusto”. El espacio de la biblioteca como centro de cultura solía contraponerse con la taberna, las pulperías, el café o el lugar de juego (Martocci, 2015a). La edición del periódico socialista *Germinal* del 31 de mayo de 1923 se preguntaba: “¿Por qué el gobierno no difunde escuelas, bibliotecas, centros culturales; y suprime los cafés, casas de juego y otros que no son más que

TNLP se hallaban: licor Hesperidina, ginebra Peters Hermanos, cerveza Quilmes y Bieckert y Fernet Branca. Las prensas locales y las Guías Comerciales de la época también mencionaban algunas marcas como cerveza Palermo y ginebra Gibol. Las y los autores mencionados consideran que la mayor presencia de bebidas de origen nacional podría vincularse al menor costo de las mismas. Tales autores (2014) plantean que es interesante recuperar las ideas desarrolladas sobre los imaginarios urbanos por la geógrafa Alicia Lindon (2007) para analizar cómo las prácticas vinculadas con el consumo de alimentos y bebidas etílicas constituyen prácticas tranquilas de lo cotidiano que demuestran un asombroso espíritu de invención. Son ellas las que producen sin descanso el espacio geográfico y sus territorios (Di Meo 1999 en Lindon 2007, p.35).

Lluch (2003) especifica en su trabajo el consumo de otras bebidas, además de cerveza y fernet, tal como licores, oportos, champagne, coñac, Jamaica bum. Algunos de esos productos eran Vermouth, Francis Noli Prat, Biter Screst, Coñac Cinco Estrellas, Ron Negrita, Ginebra Clave, Anís Casabanchet Deu, Ajenjo Pernot, Aperitivo Adelón, Hesperidina Bagley, Anís Pals, Amaro Cudine, Limonada, Guindado, Vermout Cinzano (sic en todos los casos).

³⁰⁶ J.S, comunicación personal, 14 de agosto de 2017. General Pico, La Pampa.

³⁰⁷ De todos modos, vale aclarar que este hecho quizás deba ser relativizado en las localidades pequeñas, donde los bares y almacenes concentraban diversas actividades, por lo que era frecuente que sectores procedentes de diversos grupos sociales se “cruzaran” en esos lugares.

³⁰⁸ Gerardo Kenny, poblador y estudioso del oeste pampeano, indica que el término pulpería se utilizaba en Buenos Aires; mientras que en el TNLP se prefería el de boliche o almacén de campaña o de ramos generales.

verdaderos seducimientos que inducen al hombre a tomar los caminos más perversos?” Pese a condenar tales espacios y luchar contra los “males del alcoholismo³⁰⁹”, el PS no podía desconocer que las pulperías y fondas reunían a un número importante de trabajadores y habitantes de las distintas localidades, razón por la cual solían organizar veladas en algún bar a fin de recaudar fondos para la biblioteca o sugerían a sus militantes organizar “excursiones o visitar pueblos vecinos en busca de pobladores en sus lugares de reunión: “Será la pulpería o almacén, en donde pasan sus domingos alcoholizándose o jugando a las bochas y cantando (...). Entremos allí. No nos avergoncemos (...): es el único lugar de esparcimiento (...) Cada Centro debe trabajar por tener un (...) coro de potentes voces (Gutiérrez, 1932 citado en Martocci, 2015a. p.115)³¹⁰.

El anarquismo de *Pampa Libre* tenía un posicionamiento similar. En una nota de 1922 “Pancho Vía” reivindica la labor de los estibadores de Vértiz por “pensar con la cabeza y no con la panza” y por no malgastar su tiempo en “la taba ni el prostíbulo” ni sus “pesos mugrientos en el fondero”³¹¹.

Las citas anteriores ayudan a vislumbrar que los bares, fondas y demás lugares “de mala vida” condensaban innumerables contradicciones y roles en su seno. Precisamente por esto, constituían algo más que “el antro de perversión” denunciado por diferentes sectores. (Uría, 2003, p.571). Eran asimismo el espacio multifuncional de una intensa *sociabilidad informal* –en particular masculina- y alternada (Canal I Morele, 1992)³¹² que caracterizaba al ocio popular pampeano. De forma progresiva, junto con los clubes deportivos, las bibliotecas populares, las organizaciones sindicales, las cooperativas, las asociaciones de inmigrantes, entre otras instituciones, se instituyeron en espacios de sociabilidad (formal o informal y también de societarismo o asociacionismo, según los casos) obrera y popular. Los boliches y tiendas de campaña se erigieron como lugares a los que se concurría para la organización de bailes, fiestas populares, proyección de películas, espectáculos de cantos y teatro; el lugar para las discusiones, peleas físicas, debates políticos e inclusive para tertulias ácratas o socialistas; en fin, eran centros neurálgicos de la cultura obrera y popular de los trabajadores del TNL.

En la siguiente figura puede observarse la gran cantidad de bares y fondas existentes en General Pico de 1915, la mayoría próximos a las estaciones ferroviarias. Asimismo pueden visualizarse otras formas de habitar el espacio. La disposición espacial de algunos lugares “vivos” (almacenes de ramos generales, tiendas, “casas de familias”, cine, etc.) ofrece cierto mapeo sobre el establecimiento de ciertas fronteras y jerarquías trazadas en torno a la

³⁰⁹ Las críticas de las izquierdas al problema del alcoholismo no solo obedecía a razones morales, era también una problemática real entre grupos obreros. Como bien indica Carla Peñaloza (2009) “el alcoholismo, por tomar un ejemplo, era efectivamente un problema social de importancia dentro de la clase trabajadora, y eso afectaba la vida familiar, pues traía consigo en la mayoría de los casos, violencia intrafamiliar” (p.288).

³¹⁰ Ver además “Los efectos del alcoholismo”. (20 de febrero de 1923). *La Fraternidad*. Buenos Aires.

³¹¹ “Los estibadores de Vértiz”. (septiembre de 1922). *La Pampa Libre*. General Pico.

³¹² Es decir, que un mismo individuo podía frecuentar diversos locales en el transcurso del día, ya que el “hogar” solo serviría para comer (y no siempre) y dormir, lo que dejaba algunas horas para la calle (Canal I Morele, 1992).

pertenencia de clase y acerca de la apropiación y la configuración de territorialidades llevada adelante por los diferentes grupos sociales. Por ejemplo, puede apreciarse que existía un número importante de lotes vacíos mientras centenares de trabajadores debían “vivir del otro lado de las vías” y que la manzana principal era ocupada por una de las fondas más populares y concurridas de la época, la “Piacenza”. A su vez, que en dicha manzana se encontraban algunos sectores “notables y pioneros”, entre los que destacaban las “casas de familias”, el almacén, la ferretería y el almacén de Ramos Generales de Santos Ayerra; la residencia de José Vicent, encargado del Molino Oeste (ex “La Fundadora”) y los “Grandes almacenes y Tienda” de dicha firma y el Chalet de madera de Luis Castellanos, construido con anterioridad al día oficial de la fundación de General Pico por disposición de Eduardo de Chapeaurouge para la venta de los primeros lotes (Pérez Farías, 2015). Este mapeo general y, para nada exhaustivo, permite aprehender que los distintos grupos dispersaron diversas estrategias de apropiación del espacio, o más precisamente, diversas territorialidades (Tomadoni, 2007).

Figura 49

Lugares de sociabilidad y disposición espacial de General Pico (1915)



Fuente: Elaboración propia a partir del plano publicado en *Diario Zona Norte* (31 de diciembre de 1960). En Pérez Farías, H. (2015). Este autor toma las referencias espaciales de dicho ejemplar.

Referencias:

● Bares y Fondas

- 1) Fonda Francisco Ramírez
- 2) Fonda El Gas, propiedad del ruso Lamerain
- 4) Baldío
- 5) Hotel Viator, propiedad de Nicanor Rodríguez, quien también fuera dueño de la tienda Los Vascos
- 6) Consultorio y casa del doctor Abdón Pereyra
- 8) Hotel Victoria (también Hotel Americano). Su inauguración data del 15 de marzo de 1909 y el edificio era propiedad de José Camoyrano y Jorge Biturbide
- 9) Escritorio de Angel Bo y el despacho del Cónsul de Italia, Juan Lagiogiosa, que por lo general vivía en el campo, El Lambaré.
- 10) Hotel Florida, que fuera construido por indicación del señor Marconetto, quien en un principio instaló un gran almacén. También funcionó en ese lugar una fonda.
- 11) Agencia Ford de Harris y el Centro de Empleados de Comercio, donde tenían además una especie de club. La esquina era ocupada por la Tienda Los Vascos
- 12) Residencia de Juan Fons, quien fuera el primer escribano de General Pico
- 14) Gran Hotel
- 16) Propiedad de Baldomero Corominas, donde funcionaba su Corralón y propietario de un almacén de ramos generales, uno de

los más importantes del territorio

- 18) Fonda Mondoví, propiedad de José Bessone quien posteriormente se trasladó a Buenos Aires y fundó la empresa Drean
 - 19) Corralón de la Fonda Montoví
 - 20) Taller Ferrari e hijos (reparaciones de maquinarias, especialmente Trilladoras)
 - 25) Casa del Juez de Paz Ángel J. Ratto
 - 27) Banco de la Nación Argentina, inaugurado en 1909.
 - 28) Una construcción de chapas que fue sede policial en tiempos del Comisario Verdera
 - 29) Fonda de Frencia
 - 30) Residencia y propiedades para “casas de familia” del propietario de tierras Isidoro Brunengo
 - 33) Cine Centenario
 - 35) Una casa de chapas donde funcionaba la Imprenta de Argento “Nuevos Rumbos”
 - 36) Almacén de Leandro Naville
 - 38, 39) Mercado particular, sin un nombre que pueda identificar a persona alguna, lo mismo que el terreno siguiente
 - 40) Continuación del mercado
 - 41, 42) Casas de propiedad de Serafín Pellizari, constructor que por esos años tenía la mayor cantidad de propiedades edificadas
 - 44) Sastrería y cuchillería
 - 48) Bar don Pepe, entonces en su apogeo
 - 49) Residencia de Francisco Ayerra (uno de los mejores y más pintorescos edificios)
 - 50, 51) Fonda de Juan Bertolé, que junto a la de Piacenza, eran de las más importantes
 - 52) Continuación de la Fonda de Bertolé
 - 56) Boliche, propiedad de don Serafín Pellizari, que luego se convirtió en “El Júpiter”, entonces churrascuquería y más adelante salón comedor
 - 60) Tiendas de Romeo Colombo y Cía.
 - 62, 63) Construcciones de chapas, donde funcionaba despacho de bebidas
 - 66) Galpón de chapas que pertenecía a don Emilio Loinás, lugar que fuera ocupado por la primera Iglesia
 - 67, 68) Eran terrenos baldíos
 - 69) Era otro sector de solares, propiedad de Juan Lagiogiosa, quien hizo edificar algunas casas
 - 70) Tienda Colombo
 - 72) Hotel Zanoni, uno de los más lujosos, donde se realizaban diversos banquetes
 - 73) Panadería de Alejandro Boles
 - 74) Imprenta de Correché
 - 75) Baldío
 - 77) Baldío
 - 78) Una de las residencias más confortables de la época, propiedad de Agustín Truco y Pío Vescovo, socios de una empresa constructora y máquinas trilladoras
 - 80) Casa perteneciente a Pío Vescovo
 - 81) Un terreno baldío y a continuación estaba ubicada la Central Telefónica
 - 82, 83) Aquí se encontraba el Almacén de Fadrique Hnos. (Los Vascos), instalado allí desde 1912.
- En la manzana que aparece en blanco se ubicaban:
- Almacén, Ferretería y Ramos Generales de Pío Santos Ayerra
 - Residencia de Santos Ayerra
 - Corralón del negocio
 - Negocios en una construcción de chapas (zapatería, carpintería, cigarrería y salón de lustrar).
 - Tienda de Diez
 - Residencia de José Vicent, encargado del *Molino Oeste* (ex “La Fundadora”)
 - Tienda de los “Grandes almacenes y Tienda Molinos del Oeste, uno de cuyos dueños era Etcheto. El negocio abarcaba Almacén, Tienda, Mercería, Bonetería, Sombrerería, Confecciones, Joyería, Calzado, Mueblería, Ferretería, Talabartería, etc.
 - Fonda Piacenza. A continuación era todo baldío
 - El gran Almacén del Oeste, instalado en un inmenso galpón de chapas que fuera construido por La Fundadora, en los primeros días de General Pico
 - Escritorios con edificación de material del mismo Molino del Oeste
 - Chalet de madera de Luis Castellanos y lugar donde también se hicieron las primeras ventas de lotes. Construido previamente al día oficial de la fundación de General Pico por disposición de Eduardo de Chapeaurouge

De galpones ferroviarios, bailes y disputas. La “Sociedad” por un lado...los trabajadores por otro

Rubén Evangelista (1987) trabaja con varios testimonios que atestiguan cómo los galpones del ferrocarril oficiaban de lugares privilegiados para la realización de bailes y romerías (algunos impulsados por las colectividades españolas e italianas) que solían extenderse por hasta tres días en lugares como Realicó, Conhelo, Embajador Martini, Anguil, Trenel, Adolfo Van Praet, entre otros.

Alejandro Davicino describía que en Realicó, durante la década del '10, se realizaban bailes para el 25 de mayo, el 9 de julio, el 20 de septiembre, generalmente en los galpones del ferrocarril. En Adolfo van Praet, el italiano Félix Viarengi recordaba: “venían bandas de

Buenos Aires, que contrataban cuando se hacían fiestas (...) ¡Y se hacían cada fiestasas en los galpones! que para esa época quedaban vacíos, y la compañía (ferroviaria) daba permiso (para usarlos)” (Evangelista, 1987, pp.63-64). Por su parte, Emilio Domínguez, nacido en Anguil en 1913, relataba que en los años ´20 “se hacían los bailes populares en los galpones (del ferrocarril); había un galpón exclusivamente para eso. Eso era una multitud de gente: venía gente de todos los alrededores” (p.65).

Era frecuente que los habitantes de las zonas rurales se trasladaran a los centros urbanos a presenciar las fiestas “populares, patrias y de las colectividades extranjeras” que atraían a personas de diversos puntos del territorio. En el campo, en cambio, las fiestas tenían carácter “casi exclusivo”, como las de la cosecha, que incluían bailes, carreras de caballos, juegos de taba y carreras de sortija. Algo parecido sucedía con los picnics que eran organizados por un grupo reducido de personas en casas-quintas, promovidos por las asociaciones de socorro mutuo o de beneficencia, o bien por personas “notables” del medio, los círculos dirigentes o de comerciantes prósperos (Evangelista, 1987, p.61). Tales figuras, varias ligadas a la élite porteña -tal como se desarrolló en el Capítulo II- poseían grandes residencias rurales o suburbanas y urbanas dispersadas a lo largo y ancho de la pampa húmeda. Ejemplo de ello eran la mansión de la familia Alvear en Beccar; la Villa Ombúes (Buenos Aires); la estancia San José en Luján de Ernesto Tornquist y el palacio Anchorena de Alejandro Christophersen, construcciones que ocupaban grandes terrenos³¹³. En el TNLP, el “castillo” de estilo francés inaugurado en 1911 en el establecimiento y coto de caza San Huberto (23700 ha), propiedad de Arminda Roca (hija de Ataliva) y Pedro Luro, era muestra de la segmentación espacial existente en la región.

Figura 50

Jornada de Kermes en General Pico



Fuente: Imágenes extraídas de Venus Film. Cinematografía Felippini (1928). Digitalización realizada durante el proyecto “Nitrato argentino”, Fondo Filippini. Museo del Cine Pablo Ducrós Hicken (2019).

Tales diferencias socio-espaciales también se manifestaban en la organización de las festividades locales, dado que el control de los espacios de sociabilidad obrera y popular era un elemento importante en las nacientes localidades. Evangelista (1987) narra una situación

³¹³ Para profundizar, consultar Liernur (2001).

acaecida a principios del siglo XX en General Pico que ilustra las disputas existentes en torno a las prácticas espaciales. Describe que en 1912 se produjo un conflicto entre el naciente Centro de Empleados de Comercio local³¹⁴ con la “Sociedad” conformada por los profesionales, dirigentes, funcionarios, terratenientes, etc., quienes boicotearon sus primeros pasos. En este sentido, retoma el relato de Brudaglio quien había comentado (1915):

Quiso esta Sociedad (los empleados de comercio), hacer un acto ostensible de su existencia, a la par que corresponder, en cierta forma, a las atenciones del público y acordó celebrar un baile social el 25 de Mayo en el ‘Centenario’ (bar), y ya anunciado surgió una comisión, ajena al Centro, que organizó otro baile social para el mismo día y entonces el Centro postergó el baile para el 8 de junio (...) Se dijo que una sociedad de empleados, no inviste la suficiente autoridad moral para dar una fiesta social. (Evangelista, 1987, p.46).

Pese a los boicots de los sectores de la “alta sociedad”, el esfuerzo del sindicato (que debió contratar una orquesta de Buenos Aires porque por “rara casualidad no había orquesta local” para esa fecha) prosperó ya que, según los relatos mencionados, la fiesta fue un “éxito indiscutible”. Al año siguiente se organizó otro baile social en el Bar Don Pepe.

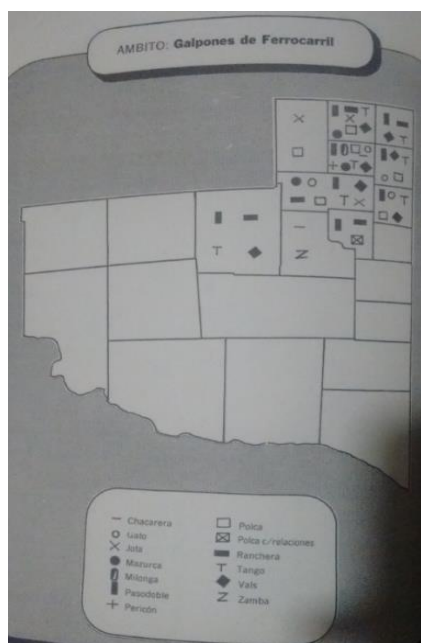
Se podría afirmar que el conflicto suscitado entre las fuerzas sociales mencionadas era una expresión molecular, un indicio de que las nuevas organizaciones sindicales paulatinamente comenzaban a consolidarse en un contexto en que se definían cada vez más los distintos sectores sociales dentro de la “comunidad” urbana piquense. Los espacios vividos eran también espacios en disputa³¹⁵.

³¹⁴ Evangelista también indica que el Centro de Empleados de Comercio se ganaría luego un lugar en la organización de los bailes. Indica (1987): “Ernesta Brown de Allan, quien vivió en General Pico desde 1911, por haber pertenecido a una familia de holgada posición económica, tuvo acceso a reuniones, fiestas, kermeses y bailes organizados por la ‘sociedad’ piquense a principios de siglo. La que sigue es la descripción de las costumbres que imperaban en ese nivel social, de acuerdo a sus rememoraciones hechas en General Pico, hacia 1975: Nosotros aquí concurríamos a los bailes del Centro de Empleados de Comercio, que eran muy lindos. Y venía el Gobernador y todo eso, y eran – puede decirse-, todos amigos (...) Los bailes eran muy serios, en el sentido de que venían los jóvenes, y le pedían autorización –si había alguna de las madres con todas nosotras-, si la señorita podía salir a bailar. Le pedían permiso a la madre de la muchacha o a la señora que estaba en el núcleo. Pero si no, (las muchachas) no salían, quedaban sentadas. Y con carnet señor: carnet el joven y carnet la niña (p.83).

³¹⁵ Sobre las diferentes densidades, fronteras y porosidades en el mapeo de prácticas culturales y territoriales, ver Nieto (2016c). Es importante tener en cuenta, no obstante, las advertencias de este autor quien plantea que el tránsito fronterizo entre ambas es altamente poroso y que “las reconfiguraciones territoriales son causa y consecuencia de los procesos de lucha de clases”. Asimismo, que “la topografía de las prácticas culturales no coincide de forma absoluta con la topografía de clase, ya que a ambos lados de las fronteras podemos encontrar trabajadorxs, comerciantes, intelectuales y otras personificaciones sociales” (p.75-76). Ver además las elaboraciones de Segura (2012) sobre los entrecruzamientos fronterizos y la categoría benjaminiana de umbral.

Figura 51

Mapa de las danzas realizadas en los galpones ferroviarios (1900-1940)



Fuente: Evangelista (1987, p.118).

Del trabajo al club, al bar y al sindicato

Los clubes deportivos fueron otros lugares de intercambio y de sociabilidad obrera. El ex ferroviario Fernández precisa que en 1919 “un grupo de muchachos unieron el *Pico Athletic Club* y el *Atlético FCO* y conformaron el Pico Football Club el 1 de abril de 1919, la institución decana del deporte pampeano presidida por el auxiliar ferroviario Mario Rudoni”³¹⁶. En la primera edición del “superclásico” pampeano: General Pico frente a Santa Rosa (entonces Santa Rosa de Toay), el equipo piquense fue capitaneado por Frank Allan, hijo del ingeniero Tomás Allan, jefe de la construcción de la vía férrea, y sobrino del ingeniero británico Juan Allan³¹⁷. Detalle nada menor ya que los Allan ocuparon importantes cargos a nivel nacional en materia de construcción, gerencia e ingeniería ferroviaria y, una vez instalados en General Pico en 1907, tuvieron una activa participación en diferentes ámbitos de la sociabilidad obrera y local³¹⁸.

³¹⁶ Archivo personal de Fernández.

³¹⁷ Dato brindado por la Liga Pampeana de Fútbol.

³¹⁸ Tomás Allan junior, ingeniero nacido en Argentina, trabajó en el ferrocarril como su padre Thomas (responsable de las obras civiles correspondientes a la construcción de la línea FCO) y su tío John (había sido instructor de maquinistas en Inglaterra y se desempeñó en la Comisión Directiva del FCO y en la dirección de las tareas de montaje y puesta en marcha de las locomotoras, entre las que figuró La Porteña). Se casó con María Ana Brown. Como gerente de la Compañía inglesa de Ferrocarriles, se trasladó a Bahía Blanca. Fue designado como responsable para llevar la vía férrea del FBAP entre Bahía Blanca y Huinca Renancó, que pasaría por General Pico. Su hijo Frank, luego de estudiar agrimensura en Inglaterra, se casó con una de sus primas, Rebeca Ernesta Brown (Visbeek, 2015). Para una lectura sobre el rol de los ingenieros en las compañías del riel y en el mundo del trabajo ferroviario, ver Badaloni (2015 y 2016) y Simonassi y Badaloni (2013).

Pico Football Club no fue la única institución deportiva que apareció en aquel momento. En 1912 surgió el Club Alba Ferrocarril, en 1914 el Anguil Sportivo, en 1915 el Guatraché Football Club, en 1920 el Alvear Football Club, solo por mencionar algunos.³¹⁹ Durante el período entre las dos guerras mundiales, las estaciones ferroviarias y los obrajes donde se producía leña, se colmaron de trabajadores (peones del ferrocarril, bolseros, hacheros, etc.). El auge de la explotación del caldén para el funcionamiento de las locomotoras y el incremento de la actividad bovina requirieron mano de obra en los obrajes, las estaciones, los aserraderos, los comercios y las estancias. Por esa época, en la mayoría de las localidades de la línea del FCO que atravesaba la zona oeste del TNLP, también se multiplicaron los clubes. En Luan Toro se crearon el Club Atlético FCO y el Sportivo Luan Toro; en Loventué, el Club Sportivo Cochicó y Juventud Unida; en Telén, el Club Atlético Telén y el Club Sportivo Argentino Telén, mientras que en Carro Quemado irrumpió el club que llevaba el nombre de esa localidad (Roldán, 1999).

En Jacinto Aráuz, estación donde circulaba el FBAP, surgió en 1913 el Club Independiente (apodado “el burgués”) y dos años después, el Club Atlético Villa Mengelle (conocido como “los patoteros”). En 1910 se había creado el Club Social Mengelle con el propósito de instituirse como un centro de reunión social, instrucción y recreo que diera albergue en sus salones y predio³²⁰. El club contaba con sala de lectura, comedor y espacio para las actividades deportivas y bailables. Es importante remarcar que adoptó el apellido de quien había donado las tierras para sus instalaciones: Adolfo Mengelle. Su familia tenía varias propiedades en la zona y fue una de las impulsoras, años más tarde, de la represión a los bolseros conocida como la “mascare de Aráuz” acaecida en 1921 (ver Capítulo VII). Un año después de aquel convulsionado hecho, se organizó un torneo de fútbol en dicha localidad denominado Copa Adot donde la firma comercial Berrade Hermanos de Bahía Blanca donó el trofeo. En aquel torneo participaron Villa Mengelle, Independiente, Atlético Villa Iris, Bordenave, Pampero y Atlético Darregueira.³²¹

³¹⁹ Acerca de “los clubes y otros ámbitos de sociabilidad” en el territorio pampeano, ver Cornelis (2008).

³²⁰ Esta institución se referenciaba con los clubes de Bahía Blanca. En 1926 el Club Olimpo de aquella ciudad le donó una tribuna de madera. Para profundizar sobre su historia y el rol secundario que desempeñaban las mujeres en esas instituciones, consultar <http://www.villamengelle.com.ar>

³²¹ En relación con estas temáticas, se coincide con Reyna en la necesidad de profundizar el análisis de la organización del tiempo libre de los trabajadores como formas institucionalizadas de sociabilidad, subjetivación e integración, e identificar más nítidamente cómo se interrelacionaron algunas de las principales expresiones del ocio recreativo: las organizadas por las empresas o por los sindicatos y las desarrolladas por asociaciones de carácter interclasista. Además, las diversas maneras en que la conflictividad obrero-patronal afectó y transformó estas prácticas de ocio y sociabilidad. Para ahondar en el tópico relativo al fútbol, los clubes y la conformación de subjetividades e identidades en el deporte, ver Reyna (2019).

Figura 52

Partido de fútbol en General Pico



Fuente: Imágenes extraídas de Venus Film. Cinematografía Felippini (1928). Digitalización realizada durante el proyecto “Nitrato argentino”, Fondo Filippini. Museo del Cine Pablo Ducrós Hicken (2019).

El surgimiento y el desarrollo de esas instituciones deportivas y sociales operaron en un doble sentido sobre la subjetividad de las clases trabajadoras. Mientras que, por un lado, se erigieron en un elemento nodal en la consolidación de los vínculos entre los trabajadores de la región; por otro, ayudaron a fortalecer el proceso de relaciones interclasistas en la medida que algunos clubes se identificaban con localidades y con barrios y no con sectores sociales excluyentes (Suriano, 1994)³²².

Por otra parte, se debe advertir que los locales sindicales fueron posiblemente el espacio privilegiado de encuentro y reunión. Las sedes de los gremios ferroviarios se convirtieron en lugares donde se desplegaban diferentes festejos, espectáculos e incluso funcionaban como espacios velatorios de trabajadores fallecidos en diversos puntos del país. La acción gremial suponía no solo afiliarse, asistir y tomar decisiones en las asambleas y congresos; debatir estrategias de organización y de lucha, sino que a su vez suponía pensar en espacios de recreación y sociabilidad para crear una identificación con el gremio y fomentar el sentido de pertenencia a una “elite obrera” (Horowitz, 1985; Palermo y D’Uva, 2019). Estas dos últimas autoras puntualizan que:

En ocasión de los festejos, la vida sindical favorecía una oportunidad de sociabilidad para hombres, mujeres, niñas y niños. Y si bien esos eventos contribuían a exaltar la figura del trabajador agremiado y el valor de la organización, no coadyuvaban a conceptualizar lo público y la política como esferas exclusivamente masculinas. Al menos en la década de 1910 (...) ciertas prácticas de aquellas organizaciones gremiales integradas principalmente por hombres daban espacio no ya a la diversión sino a la politización de las familias obreras, en especial de las mujeres trabajadoras (p.52).

En este sentido, la seccional de Realicó celebraba en 1920 la conformación de una biblioteca como parte de fortalecer la labor militante de la Federación Ferroviaria, mientras

³²² Consultar también Carrizo (2007 y 2009-2010).

alentaba el rol desempeñado por las mujeres como “compañeras de lucha”³²³. Sobre este último punto, advertía:

Permitid a vuestros hijos, a vuestros hermanos, sin distinción de sexo, que lean todo lo bueno (...). No digáis que a una mujer no le incumbe la lectura que trate sobre los problemas de nuestra clase.

Sería un error, y muy grande, que forjárais en vuestras mentes tales ideas, por cuanto ella ha sido, es, y será la que nos acompañará en la lid de la lucha diaria (...) basta solo el decir que si alguna vez, en el fragor de la pelea, ha caído de nuestras manos el arma con que nos defendemos de la infamia capitalista, la mujer, siendo consciente, nos ha alentado, haciendo lo posible para que enarboláramos nuevamente la bandera de nuestro ideal, yendo enardecidos a la conquista del triunfo que contábamos perdido.³²⁴

Es probable que el articulista revalidara con tales palabras el rol militante activo que las mujeres y las familias obreras habían desempeñado durante la “gran huelga” ferroviaria de 1917 a lo largo de todo el territorio argentino, incluido el espacio pampeano, tema a desarrollar en el próximo capítulo. Como bien sostienen Palermo y D’Uva (2019), la reconstrucción de la sociabilidad de los ferroviarios agremiados ilumina sobre estos aspectos menos indagados de la vida sindical, ofreciendo indicios para explicar su arraigo y para entender la presencia y lugar de referencia que las seccionales adquirieron en sus diferentes localidades. Desde este enfoque, se puede señalar que algunas sedes ferroviarias del TNLP desarrollaron tales estrategias tendientes a erigir al sindicato como un promotor esencial de la agencialidad obrera, como comunidad y como puntal de organización de diferentes aspectos de la vida de los trabajadores y de sus familias.

A modo de ejemplo, pueden citarse algunas festividades sociales que se realizaron en las sedes sindicales, en especial en las de LF, en conmemoración de sus aniversarios y que permiten dar cuenta también del surgimiento de algunas seccionales en el TNLP. En el Suplemento de *La Fraternidad* de 1909 los corresponsales locales describían el surgimiento de la sede de General Pico del siguiente modo:

Se trata de una sección social recientemente creada y es por eso, doblemente grato señalar el entusiasmo con que fue en ella festejado el XXII° aniversario social. Esto quiere decir que está latente en todos los asociados el cariño hacia la Institución, cariño que fraterniza allí donde se reúnan dos compañeros.

³²³ Ver asimismo el rol de las niñas hijas de ferroviarios en las fiestas y conmemoraciones de la seccional. En “General Pico (O). Homenaje a compañeros jubilados”. (20 de diciembre de 1923). *La Fraternidad*. Buenos Aires.

³²⁴ “Realicó”. *El Obrero Ferroviario*. (16 de febrero de 1920). Buenos Aires.

Informaciones recibidas de los asociados de Pico, nos detallan las fiestas llevadas a cabo, desbordantes de cordial fraternidad. Este entusiasmo en una nueva sección es sugerente y nos indica que los asociados de ella entrarán bien pronto a contarse entre las secciones de mayor actividad social.

Los compañeros Pereyra y Mallo hicieron uso de la palabra. El primero hizo votos para que los compañeros de la República siguieran como hoy, unidos como un solo hombre, para seguir la defensa de sus derechos con varonil energía.³²⁵

Asimismo, *La Fraternidad* de 1913 describía sobre Hucal: “Asistiendo todos los ferroviarios francos en esta sección, se festejó nuestro aniversario con un banquete y un baile familiar. Varios compañeros pronunciaron entusiastas discursos”.³²⁶ Años más tarde, relataba:

Esta Sección (...) celebró dignamente un año más de la organización. Se sirvió, en primer término, una cena familiar, que resultó muy concurrida. Después de la cena el compañero Montepietro leyó, entre varios aplausos, la circular N° 18 de la C.D., alusiva al acto (...) Después se efectuó un baile que resultó animadísimo y que prosiguió hasta altas horas del día siguiente.³²⁷

En 1914, un grupo de obreros que pernoctaba en el depósito del FBAP de las secciones de Bahía Blanca, Huinca Renancó y Darragueira, conmemoró de igual forma el aniversario del gremio y brindó por “un movimiento ferroviario único en el país, por su trascendencia, por su solidez y por su duración”.³²⁸

Las citas anteriores permiten apreciar que la labor organizativa de LF daba mucha importancia a publicitar los aniversarios y eventos sociales organizados por el sindicato como forma de aglutinar a sus afiliados en una serie de ideogramas perfectamente señalados en la última cita. La organización sindical necesitaba adquirir siempre una mayor solidez y duración en el tiempo si quería lograr los objetivos trazados de mejora de las condiciones de vida y trabajo de sus afiliados. Es interesante observar, a su vez, cómo remarca la idea de notabilidad y trascendencia de la organización. Ese “movimiento ferroviario único en el país”, se constituía como una conquista basada en una forma particular de concebir la organización y los objetivos de los trabajadores ferroviarios.

³²⁵ “Pico FCO”. (julio de 1909). *La Fraternidad*. Buenos Aires. Para una lectura sobre el ideal de masculinidad articulado e inculcado por los sindicatos ferroviarios, ver D’Uva (2020) y Palermo (2009). Para una discusión general sobre mundos del trabajo y relaciones de género, ver Aguilar (2020), Andújar (2017), Badaloni (2022), Garazzi y Gómez Molla (2021) y Scheinkman (2019).

³²⁶ “Hucal”. (julio de 1913). *La Fraternidad*. Buenos Aires.

³²⁷ “Hucal-FCBAP”. (15 de septiembre y 1 de octubre de 1918). *La Fraternidad N°185*. Buenos Aires.

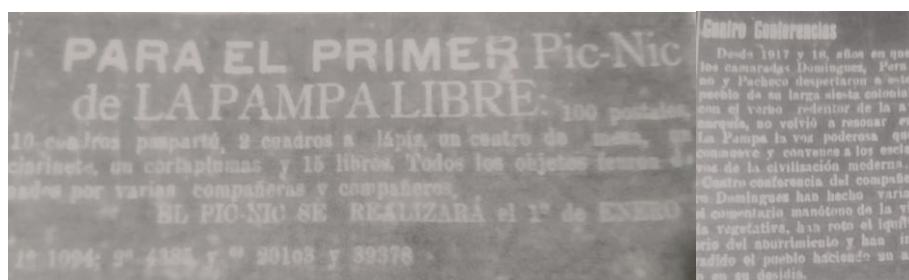
³²⁸ “En Cayupán”. (15 de enero de 1914). *La Fraternidad N°83*. Buenos Aires.

Por su parte, los obreros de la estiba también realizaban actividades de tipo social y político en los bares de mayor asistencia obrera de la localidad o en sus bibliotecas. El centro piquense Eliseo Reclus desplegó una intensa labor en ese sentido. Asimismo, se organizaron varios picnics en diferentes localidades. En todos esos espacios se impulsaban veladas teatrales y de cine, algunas de ellas a beneficio del periódico anarquista *La Pampa Libre*. En octubre de 1922, los cuadros filodramáticos de *La Nueva Era* de Eduardo Castex interpretaron, por ejemplo, “El Pobre Hombre” y “Madre Tierra” en el Bar *Don Pepe* de General Pico. El sindicato ácrata de Calefú promovía además reuniones sociales, recitaciones, conferencias en bares y obras de teatro. Entre estas últimas, destacó la interpretación de un cuadro filodramático del dramaturgo libertario Rodolfo González Pacheco presentada el 1 de mayo de 1923³²⁹.

Un año después, el joven anarquista Federico Ritsche (quien fuera luego colaborador de *La Pampa Libre* y secretario del periódico *La Organización Obrera*) arribó a Eduardo Castex desde Buenos Aires para participar como orador en el acto del 1º de mayo, auspiciado por los grupos socialistas y ácratas. En aquella ocasión, Ritsche reivindicó la acción de “justicia proletaria” del obrero estibador libertario Kurt Wilckens -asesinado por el liguista Ernesto Pérez Millán Témperley- contra el teniente coronel Varela, responsable de los fusilamientos de los obreros rurales de la Patagonia. Por la noche, Ritsche fue detenido en el Bar Garelo, donde se había organizado una conferencia, acusado de promover el crimen y atentar contra el “orden social”. Fue trasladado a la cárcel de Santa Rosa, donde fue defendido por el abogado Alfonso Corona Martínez, y finalmente liberado bajo caución juratoria.³³⁰ En aquella localidad, el grupo *La Nueva Era* había reeditado “Madre Tierra” para recaudar dinero para el fondo de ayuda a Kurt Wilckens.

Figura 53

Eventos anarquistas



Fuente: *La Pampa Libre* (1923).

Como puede apreciarse, las conferencias, las obras de teatro, las fiestas sociales y este tipo de veladas constituían otras herramientas de construcción política y un medio para que

³²⁹ *La Pampa Libre*. (junio de 1923). General Pico.

³³⁰ Para profundizar, ver Expediente N°67/1924. FJ. AHP. A su vez, Etchenique (2012b).

las conducciones sindicales discutieran sus líneas y cohesionaran a las bases obreras. Las sedes sindicales venían a complementar así la función de los ateneos, las cooperativas de consumo, los clubes, las bibliotecas, etc., espacios vitales para estrechar los lazos comunitarios de la cultura obrera. Tanto las seccionales ferroviarias, las sociedades de resistencia ácratas como los sindicatos de oficios influenciados por los socialistas, buscaban organizar el ocio obrero³³¹ en una coyuntura donde este aún no estaba tan “mercantilizado”³³², sino más bien, unido al tipo de vida familiar predominante en ese período y a las demandas políticas y económicas del momento. “El tiempo libre daba la oportunidad de generar una diversidad de contactos proletarios” (Andújar y Carrizo, 2020, p.292). Ateneos, picnics, bailes, veladas teatrales, recitaciones, periódicos y partidos de fútbol, con distinto nivel de institucionalización y definiciones ideológicas, daban cuerpo a las propuestas alternativas en lo cultural, propagandístico, recreativo, deportivo y formativo, alcanzando posiblemente un público más amplio que el convocado para la lucha política o gremial.

Los trabajadores ferroviarios y bolseros y sus organizaciones sindicales y políticas desplegaron un repertorio de actividades para influir y atraer a otros trabajadores y para disputar el terreno del *tiempo de no trabajo*. Los lugares donde se llevaban adelante tales eventos fueron diversos: sedes sindicales, clubes deportivos, bares, plazas, cuadros de estaciones, galpones del ferrocarril y calles. Esos espacios también fueron *teatros* de asambleas, mitines y concentraciones obreras en el marco de los ciclos de protestas y los procesos huelguísticos protagonizados por los obreros del riel y de la estiba. Tales procesos de lucha obrera habilitaron micro espacios de libertad y generaron una situación festiva donde los trabajadores recuperaron (de forma incipiente) el *tiempo para sí* (Nieto, 2016c y Porrini, 2013).

En resumen, podría añadirse que los diversos espacios “formales e informales” mencionados instituían diferentes niveles de expresión, cualitativamente distintos pero en absoluto independientes, de la sociabilidad, subjetivación y organización obreras. Niveles que, aunque por estrategia metodológica parece conveniente distinguir, no pueden ser explicados de forma aislada. Unas y otras formas de manifestación de la sociabilidad se condicionaban, se articulaban y constituían una compleja red de relaciones interpersonales, políticas, culturales y de género que era la que, sustentada sobre la base de la estructura de clases, conformaba el entramado básico de la organización social de las mismas (Cantero, Escalera, García del Villar, Hernández, 2000, p.129).

³³¹Sobre las políticas culturales implementadas por los grupos anarquistas y socialistas en el TNL, ver Etchenique (2012b) y Martocci (2015a), respectivamente. También, Valencia (2009) y Martocci y Laguarda (2019).

³³² Es importante destacar, empero, que ya desde principios del siglo XX, los sectores de las élites nacionales tenían mayor disponibilidad de tiempo libre en comparación con otros sectores sociales. Este hecho, sumado a la proliferación de las nuevas teorías higiénicas, estimuló el desarrollo de programas arquitectónicos y urbanísticos destinados a la práctica de deportes y a la vida al aire libre. Surgieron clubes, balnearios, hoteles, casas quintas, etc., que se erigieron en nuevos ámbitos intermedios entre el espacio público y el de la intimidad (Liernur, 2001, p.36).

A modo de reflexión

En este apartado se retomó la idea planteada en el Capítulo I relativa a que las prácticas espaciales y temporales nunca son neutrales en las cuestiones sociales. Siempre expresan algún tipo de contenido de clase o social y, frecuentemente, conforman el núcleo de intensos conflictos sociales. La superioridad en el control espacial siempre ha sido un aspecto capital de la lucha de clases (e inter-clasista). La capacidad de influir en la producción del espacio es un medio cardinal para aumentar el poder social. En este sentido, es relevante la influencia sobre las formas de representar el espacio así como los espacios de representación. Desde esta perspectiva teórica, se profundizó en algunas dimensiones involucradas en la producción social, económica y política del espacio pampeano desarrolladas en los capítulos anteriores. En particular, se describió el proceso de apropiación del espacio, es decir, la forma en que el espacio fue ocupado por objetos (viviendas, estaciones, vías, calles), actividades y por individuos, clases y agrupaciones sociales y políticas. El territorio y sus transformaciones fueron descritos en términos de la configuración de un campo de fuerzas sociales a través del cual los obreros vinculados al transporte de granos, recientemente incorporados a la dinámica del mercado laboral, desarrollaron procesos reivindicativos concernientes a sus condiciones de vida, de trabajo y a sus modos de ocupar y habitar el espacio. El relativo crecimiento urbano de las localidades pampeanas, estructuradas en torno al cuadro de la estación ferroviaria, originó la conformación de espacios de trabajo y de barrios que se convirtieron en el centro neurálgico de una vida comunitaria surgida de la superposición de las esferas del trabajo, el consumo, el ocio y la acción colectiva.

En términos generales, podría afirmarse que las características de la vivienda y las diversas formas de habitar el espacio por parte de los trabajadores se vinculaban a las características del mercado de trabajo descriptas en el capítulo anterior. En relación al perfil socio-espacial de los obreros en estudio, puede decirse que si bien ambos grupos se desplazaban por diferentes provincias y territorios, los bolseros eran con diferencia los más móviles residencialmente. Pudo observarse que la estabilidad o inestabilidad laboral así como la heterogeneidad y la temporalidad del trabajo influyeron de manera significativa en la disposición y configuración de la vivienda obrera (Suriano, 1994). En ocasiones, la gran movilidad y el desplazamiento frecuente de los trabajadores del riel y de la estiba, actuaron como mecanismo aglutinador y de generación de lazos comunitarios en cada uno de estos grupos, dado que los espacios de residencia solían coincidir con los espacios de trabajo o porque los trabajadores solían habitar un mismo espacio común (galpón, “comuna”, “casa de empleados”, hospedajes, etc.). Era notorio cómo en épocas de cosecha, a la par que se movilizaban todos los resortes y espacios ligados al transporte de granos, del mismo modo aumentaba la circulación de trabajadores y trabajadoras y se multiplicaban los alquileres de habitaciones, las compras en almacenes de ramos generales y las visitas a fondas y bares.

Se buscó especificar, además del rol estructurador que tuvo el ferrocarril en la reconfiguración espacial del TNL, el espacio “vivido” por sus pobladores, ya que en la mayoría de las localidades, las estaciones ferroviarias se erigieron como *territorios* a la luz de la acción y experiencia de su clase trabajadora (Caruso, 2020); como ámbitos de producción y reproducción de la vida social y como lugares de vida, trabajo, circulación de personas y de ideas políticas.

En este sentido, cobraron relevancia las categorías lefebvrianas de *prácticas espaciales* y *espacios de representación*. Como se mencionó de forma sucinta en el Capítulo I, la primera implica al espacio percibido que integra las relaciones sociales de producción y reproducción, sobre todo la división del trabajo, la interacción entre personas de diferentes grupos de edad y género, la provisión de la futura fuerza de trabajo, la producción material de las necesidades de la vida cotidiana y el conocimiento acumulado por el que las sociedades transforman su ambiente construido. Asimismo, se vincula con la percepción que sus habitantes tienen de él con respecto a su uso cotidiano: sus rutas de paseo, los lugares de encuentro y sociabilidad. La segunda refiere al espacio experimentado por sus pobladores a través de una compleja red de símbolos e imágenes. Es un espacio que supera al espacio físico, pues los distintos grupos sociales hacen un uso simbólico de los objetos que lo componen (Baringo Ezquerro, 2013; Dimendberg, 1998). Así pudo apreciarse que, en las localidades pampeanas, la mayoría surgidas en torno al cuadro de las estaciones ferroviarias, circulaban muchos ideogramas en torno a la distribución geográfica de sus viviendas. Vivir *a un lado y otro de las vías* forjó, en varias ocasiones, marcas identitarias y de pertenencia de clase en sus habitantes. Paulatinamente, se conformó una densa red de lugares cronotopizados (la estación, los talleres, los galpones del ferrocarril, las pulperías, las bibliotecas populares, los centros socialistas y ácratas, los clubes, las asociaciones de inmigrantes, las sedes gremiales, etc.) que con sus horizontes valorativos y diferentes texturas configuraron los espacios de sociabilidad, discusión y de organización de los trabajadores vinculados al transporte de granos.

En ese escenario, se interpretó que uno de los cronotopos dominantes del período fue el cuadro de estación, emplazamiento que se reconfiguró como lugar social y de disputa entre el capital y el trabajo, tema a profundizar en los capítulos siguientes. El cuadro de estación se erigió como un lugar densamente cronotopizado, un dispositivo simbólico, sustentado por un entramado de relaciones sociales que condensaban el espacio de la producción (con sus relaciones socio-laborales desiguales, sus escalas salariales y sus modalidades laborales) con el de la reproducción de la fuerza de trabajo, manifestado tanto en las características que adquirirían los barrios situados a un lado u otro de las vías, como así también, en las redes organizativas que articulaban las problemáticas de vivienda, trabajo y consumo (Cronin, 1983; Harvey, 2004; Soul, 2020). En tal condición, el cuadro de estación vehiculizó modos de la doxa, formas específicas de ocupación del espacio, fronteras urbanas, imaginarios políticos,

subjetivaciones identitarias, ideologemas que activaron y modificaron, a lo largo de la historia pampeana, la experiencia de la memoria colectiva tornándose en espacios de organización, conflictividad y en lugares simbólicos de enunciación, generadores de relatos incesantes (Arán, 2016).

De manera adicional, se buscó complementar el análisis del capítulo anterior sobre la distribución y la estructuración del trabajo, con algunos datos referidos a la organización del ocio. La apropiación sistematizada e institucionalizada del espacio engendró asimismo la producción de formas territoriales de sociabilidad y solidaridad social y obrera (organizaciones gremiales, centros culturales y políticos, clubes, etc.) que denotaban la importancia otorgada al uso del tiempo libre por grupos de trabajadores en ese período de formación y reconfiguración de la clase trabajadora. En aquella coyuntura, el Estado nacional como el gobierno territorial, no regulaban de manera sistemática cada esfera de la vida obrera, ya sea en el trabajo o en el no trabajo.

En efecto, en este apartado se procuró analizar el modo de ocupación social del territorio pampeano en forma de acontecimientos singulares que se asentaron reiterativamente en dichos espacios que, volviéndose significativos, se forjaron como lugares de identidad social (Augé, 1996). Si el espacio abstracto es por excelencia el espacio del capitalismo, de cantidad y homogeneidad creciente que reduce, localiza, jerarquiza y segrega; el espacio diferencial se entiende como resistencias a la homogeneización, son contra-espacios de la diferencia, reapropiaciones en la ciudad. Desde esta idea lefebvriana, se sentaron las bases para profundizar en las próximas secciones de este trabajo cómo los conflictos tendían al estallido del espacio abstracto y a la producción de un espacio diferente (Capasso, 2015). El ferrocarril trastocó los modos de percibir la experiencia del tiempo-espacio como unidades de organización de construcciones colectivas, lo que se tradujo en nuevas prácticas hegemónicas empresariales y nuevas praxis obreras, nuevos repertorios y lenguajes políticos que sirvieron de insumo para narraciones y auto-narraciones identitarias en relación a la ocupación del territorio pampeano. Las formas que adquirió tal espacio fueron condición histórica, de posibilidad y no mero telón de fondo (Santos, 1990) para los procesos de conflictividad social desarrollados en el TNLP.

Se podría concluir que una conceptualización relacional del espacio como abierto e histórico y como zona de disrupciones es un pre-requisito para la existencia de la política (Massey, 2005) y que las acciones que modelaron el espacio pampeano buscaron redefinir el territorio. Mediante el planeamiento, los grupos que detentaron el poder económico y político en la región, pretendieron definir los centros urbanos y los elementos que los integraban, pero sobre todo determinaron prioridades y establecieron sus problemas, todo lo cual implicó una definición previa. Como sostienen Chacón Holgado y Ruiz Ballesteros (1996), la planificación territorial es un ejercicio político en su forma más pura. Si se concibe a la política como la

proyección de una lectura y de un posicionamiento frente a de la realidad, como una propuesta en la que se define a los colectivos y se marca una pauta de la acción social, entonces, la planificación del territorio es un punto nodal e indispensable. De ahí que, en esta sección de la tesis, también se exploraran algunos aspectos relacionados a la ocupación y la conceptualización sobre el espacio pampeano efectuada por los “especialistas y pioneros”, es decir, el espacio concebido y abstracto representado en planos, zonas y en ciertas formas de distribución del espacio, el cual estaba directamente ligado con las relaciones de producción existentes y el orden en el que estas relaciones se imponían en el territorio (Baringo Ezquerro, 2013).

Desde este prisma puede apreciarse cómo la reconstrucción y la planificación del espacio económico, social y “cotidiano” pampeano redefinió, acotó, reconfiguró, clasificó, destruyó y condensó diversos conceptos y realidades socio-culturales que articularon desde la implementación de ciertas políticas de hegemonía corporativa por parte de las empresas ferroviarias (en pequeña escala si se comparan con las políticas implementadas en otros lugares más densamente poblados) hasta la configuración de los espacios de trabajo y de vida obreras –incluidos ciertos perfiles socioespaciales y formas de habitar el espacio- como la estructuración geográfica y organizativa de los trabajadores del riel y de la estiba. Por eso, su diseño y ejecución tiene una relevancia central para el funcionamiento de los diferentes grupos sociales, el despliegue de sus intereses y el desarrollo de todo tipo de conflictos y enfrentamientos. La construcción capitalista del espacio social pampeano ofrecía en sus relaciones socioespaciales, las condiciones necesarias, aunque no suficientes (Katznelson, 1992) para la eclosión de una conciencia de clase y el estallido de la acción obrera colectiva, tópicos a analizar en los próximos capítulos.

Tercera sección

V. A todo vapor. Conflictividad y organización de los obreros del riel

El propósito de este capítulo es describir la trayectoria conflictual y organizativa de los trabajadores ferroviarios de principios del siglo XX en el TNLP, en especial, durante los años de surgimiento de las primeras secciones y delegaciones locales y de mayor conflictividad del sector (1907-1918). Mediante el análisis de textos periodísticos de la prensa nacional y local y a partir de examinar material inédito e interno de los trabajadores ferroviarios, como así también, la mirada de publicaciones de las diversas organizaciones políticas y sindicales de aquella época, se exploran sus repertorios de confrontación y de organización.

En la coyuntura objeto de estudio, los obreros del riel de Argentina se organizaron en diversos sindicatos. Por un lado, LF, fundada en 1887. Esta entidad alcanzó la personería jurídica dos años más tarde. Fue una institución de carácter centralista con un gran poder de negociación con el Estado y las compañías, debido a la posición estratégica que tenían sus socios -sobre todo, maquinistas y foguistas- que ejecutaban tareas calificadas en la puesta en circulación del transporte dentro de la cadena de producción agroexportadora. Por otro lado, la FOF -surgida en 1912- aglutinó a un sector más amplio y heterogéneo de obreros que se desempeñaban en los talleres, redes viales y obras, a los señaleros y al personal de tráfico. Tal entidad tenía una estructura descentralizada en la que el poder se concentraba en cada seccional. Asimismo, formó parte de la Federación Obrera Regional Argentina del IX Congreso (FORA IX), de orientación sindicalista revolucionaria. Con anterioridad, habían existido la Confederación Obrera Ferrocarrilera (1903-1907) y la Liga Ferroviaria Argentina (LFA) (1908-1916). De 1916 a 1920 se fundó la Federación Ferroviaria como producto de la unión entre LFA y la FOF (1916-1920); mientras que entre 1920-1922 se crearon, simultáneamente, el Sindicato de Tráfico y Sindicato de Talleres. En junio de 1920, los ferroviarios pusieron en pie la Confraternidad Ferroviaria; integrada por LF y estos dos últimos gremios.

Para llevar adelante el objetivo del presente capítulo se exploran los materiales editados por los sindicatos ferroviarios, en particular, sus prensas y revistas, ya que acompañaron su desarrollo y sus trayectorias militantes³³³. Además, porque permiten aprehender cómo los trabajadores del riel experimentaron y expusieron sus condiciones de vida, trabajo y organización. LF publicó a partir de 1907 la revista nacional homónima con una frecuencia mensual y desde 1912, quincenal. A fin de reconstruir el itinerario organizativo de dicha entidad en el espacio pampeano, se pone el acento en sus columnas tituladas “Lo que

³³³Es importante aclarar que durante el transcurso de la huelga ferroviaria de 1917 muchos ejemplares de LF y de la Federación no se publicaron, motivo por el cual se consultaron algunos de sus documentos internos a fin de triangularlos con otras fuentes obreras, empresariales, periodísticas y gubernamentales disponibles.

dice el personal”, “Por las secciones” y “Renovación de las comisiones ejecutivas”. En lo que respecta a las publicaciones del sector de tráfico y talleres, se examina *El Obrero Ferroviario* (fundamentalmente, su columna “Las empresas y la organización” y las notas procedentes de las secciones a través de sus delegados o corresponsales). Asimismo, las notas de *La Confraternidad* (máxime, las provenientes del TNLP).

Al mismo tiempo, se detallan los itinerarios de los principales conflictos ferroviarios nacionales acontecidos en el territorio durante la segunda década del siglo XX, como por ejemplo, los efectos de las protestas de los maquinistas de 1912 y, en mayor medida, las repercusiones de la “gran huelga” de 1917. Tal conflicto fue parte del ciclo de huelgas abierto en el país en 1916. En general, la historiografía sobre el movimiento obrero ha indicado, con respecto a la periodización del ciclo de protestas acaecido entre 1916-1921, a la huelga de noviembre de 1916 auspiciada por la FOM como su momento de inicio, seguida por un amplio repertorio de confrontación, que incluyó violentos paros en el sector del transporte ferroviario y marítimo en 1917, además de cuantiosas huelgas producidas en el sector industrial y entre los obreros agrícolas³³⁴.

Como se ha mencionado en capítulos anteriores, la situación generada por la primera guerra mundial originó desocupación y carestía de vida que promovieron el descontento en las clases trabajadoras de todo el país. Con la llegada de Yrigoyen al poder, algunos sectores como LF, estimaron que se abría una nueva fase signada por la predisposición del gobierno a mediar entre ellos y el capital.

Repertorio de organización y confrontación (1900-1914)

A partir de la segunda mitad del siglo XIX, sobre todo en la década del '80, irrumpieron diversas asociaciones obreras en Argentina. La mayoría se constituyó como sociedad de socorros mutuos con fines asistenciales. Los primeros estatutos de LF, aprobados en 1889, subrayaron el carácter gremial de la sociedad al proponerse mejorar las condiciones de vida y de trabajo de los maquinistas y foguistas del país. Poseían además un tinte corporativo al focalizarse en la defensa de los intereses de los oficios que nucleaba. Esas disposiciones declaraban, a su vez, la imperiosa prescindencia en materia político-ideológica.

Como bien indica Gordillo (1988a y b), tal posicionamiento podría identificarse como próximo al sindicalismo norteamericano adoptado por la Asociación Federal del Trabajo (AFL), de características pragmáticas orientadas a arrancar y negociar concesiones con las autoridades estatales y las empresas, pero manteniéndose al margen de la lucha política.³³⁵

334 Sobre la caracterización de tal ciclo y sobre datos referidos a la cantidad de huelgas y el número de huelguistas y de personas afiliadas a las FORA V y IX, ver Bilsky, 1984; Camarero, 2008; Caruso, 2016b; Ceruso, 2015; Dorfman, 1942; Horowitz, 2015; Koppmann, 2017; Marotta, 1961; Panettieri, 1984; Pianetto, 1984; Pittaluga, 2015. 335 LF reivindicaba el carácter centralista de la AFL y el rol del alemán R. Strasser y el inglés S. Gompers por “amoldar” las ideas socialistas a las Trade Unions para luego, en 1881, dar vida a tal entidad. Asimismo, sostenía que su sociedad era similar –en materia organizativa y de orientación- a las hermandades (“brotherhoods”)

Podría añadirse que tal accionar negociador y legalista no entraba en contradicción con el repertorio de confrontación adoptado por el PS, tendencia a la que pertenecían sectores dirigentes y colaboradores del sindicato, como Américo Baliño y José San Sebastián (integrantes de la comisión directiva nacional); Mario Bravo (asesor jurídico) y Antonio Casacuberta (revisor de cuentas). Es significativo remarcar que LF no adhirió de forma explícita a ese partido, aunque sí varios de sus dirigentes y activistas. Es probable que esto último explique en parte por qué LF no se plegó de manera sistemática a ninguna de las federaciones obreras existentes. Aunque la estrategia del gremio era similar a la adoptada por la FORA IX -surgida en 1915 luego de la ruptura con las tendencias ácratas defensoras del comunismo anárquico (Federación Obrera Regional Argentina Comunista o del V Congreso, en adelante, FORA (C) o FORA V)³³⁶-, LF no adhirió a la primera, posiblemente porque el socialismo no tenía buenas relaciones con las centrales obreras del período ni con sus direcciones sindicalistas revolucionarias y anarquistas (Gordillo, 1988a y b).

Hacia fines del siglo, LF había incorporado socios de distintas regionales y secciones del interior del país. En 1907 su revista mencionaba que la sección de Bragado del FCO comprendía los depósitos de ese lugar junto a los de Trenque Lauquen, Lincoln, Villegas (Buenos Aires) y los de las estaciones pampeanas de Toay y Rancul. Dos años más tarde, entre sus comisiones ejecutivas, delegaciones y subdelegaciones, se hallaba la sede de General Pico³³⁷. Entre las de 1909, reaparecía esta última. Además, las de Toay y Rancul, junto a la seccional de Bragado, Lincoln y Villegas (FCO).³³⁸ Hacia fines de 1910, en la nómina de los

norteamericanas y que lo “más serio y respetable en organización sindical” eran las fraternidades (Chiti y Agnelli, 2012, p.19). Planteaba que su Fraternidad guardaba cierta analogía con otras del continente americano, como las de Cuba, Ecuador, Canadá, nacidas bajo la influencia estadounidense. La sociedad argentina habría estado inspirada por un representante norteamericano contactado por los maquinistas del FCO que viajó a Argentina para discutir las bases organizativas (Chiti y Agnelli, 2012, p.19). En el mismo libro del cincuentenario se describe que fue el norteamericano Whilhen Weiting, masónico perteneciente a una de las fraternidades existentes en EEUU, quien visitó el país en 1886 o principios de 1887 con el objetivo de fomentar la agremiación entre los ferroviarios. Chiti y Agnelli (1937, p.35) sostienen que pese a buscar datos sobre Weiting en diferentes fuentes (Masonería argentina, Dirección de Inmigración, revistas y periódicos de la época) nos les fue posible confirmarlo. Años más tarde, en las memorias centenarias, Larroca y Vidal (1987) plantean que: “Más allá de la improbable identidad del visitante, el nombre que habría de elegirse aquí para la naciente sociedad gremial –La Fraternidad, traducción literal de Brotherhood- respalda el convencimiento de que sus fundadores actuaron bajo la influencia o inspiración de aquellas poderosas hermandades de los obreros del riel en los Estados Unidos” (pp.19-20).

³³⁶ Para un análisis detallado sobre la disolución de la CORA y el surgimiento de la FORA IX, consultar Belkin (2018, cap.4 y 5). Sobre el número de sindicatos cotizantes y cantidad de miembros de la FORA IX (1915-1920), ver Albert (1988, p.251). Para profundizar en el sindicalismo revolucionario, Belkin (2018); Bilsky (1984 y 1985), Bertolo (1993a y b); Camarero y Schneider (1991); Caruso (2016); Del Campo (1986); Marotta (1961). Respecto de las diferentes tendencias actuantes en el anarquismo en Argentina, consultar Belkin (2018), Camarero (2013); Colombo (2015); López Arango y Santillán (2015 [1925]); Oved (1978) y Suriano (1991). Vale aclarar que luego de que el anarquismo gilimoniano perdiera influencia, avanzaron los sectores anarcosindicalistas dentro del movimiento libertario. Estos últimos apoyaron la fusión con los sindicalistas (Belkin, 2018).

³³⁷ “Secciones que comprende la Sociedad”. (noviembre de 1907); “Comisiones Ejecutivas, Delegaciones y Subdelegaciones”. (mayo de 1909). *La Fraternidad*. Buenos Aires.

³³⁸ “Comisiones Ejecutivas, delegaciones y subdelegaciones”. (1909). *La Fraternidad*. Buenos Aires.

delegados de las secciones del gremio que participaron de la asamblea extraordinaria, se nombraba a un representante por la sección “Trenque Lauquen, Pico y Halsey” (FCO).³³⁹

En 1911 los trabajadores de LF de Hucal igualmente mostraban cierto grado de organización al protestar contra las extenuantes jornadas laborales y porque no se respetaban las horas de descanso. Como era un servicio de trenes de carga, alertaban que las horas de servicio eran de trece a catorce horas, por lo que en varias ocasiones (incluidas las maniobras), el recorrido ascendía a 2600 km cuando el trayecto entre Hucal y Toay implicaba un recorrido de 1700 km en diez días sin contar las maniobras.³⁴⁰ En 1912, J. San Sebastián (futuro presidente de LF), participó como delegado de la sección de Halsey-Trenque Lauquen-General Pico por el FCO en la asamblea nacional de LF, efectuada a principios de julio.³⁴¹ Un año después, también aparece como seccional activa la estación de General Pico³⁴².

Es importante tener en cuenta que los primeros estatutos de LF establecieron una organización de carácter centralista manifestada en la composición de la Comisión Directiva (CD), en sus atribuciones y en la modalidad de elección de las Comisiones Ejecutivas (CE). La primera tenía la facultad de nombrar las CE que considerara “necesarias al buen desempeño de sus tareas” (citado en Chiti y Agnelli, 2012, p.52)³⁴³. Estas últimas representaban a la CD en las secciones ubicadas en las provincias y territorios nacionales del país. En los lugares donde había pocos socios se constituían delegaciones que dependían directamente de la sección más cercana de su galpón. Es por esto que en sendas ocasiones varias sedes pampeanas aparecían junto a las estaciones bonaerenses con las cuales consensuaban quién las representaría en las asambleas nacionales. La asamblea anual funcionaba como organismo de apelación de las resoluciones de la CD. Para designar a tales delegados, las CE convocaban - dentro del radio de su jurisdicción- a los afiliados para que estos los eligieran por votación. En los primeros estatutos se fijaba que el número de delegados de cada seccional era uno por cada diez socios, o fracción que no pasase de cuatro. Los agrupamientos que no reunían a diez miembros, tenían un delegado (Gordillo, 1988a).

339 Antonio Arpiggiani viajó como delegado. En “Nómina oficial de los Delegados de las Secciones de La Fraternidad a la Asamblea Extraordinaria del 29 y 30 de Nov. 1910”. (diciembre de 1910). *La Fraternidad*. Buenos Aires.

340 “De Hucal”. (enero de 1911). *La Fraternidad*. Buenos Aires.

341 “Nómina oficial de los Delegados de las Secciones de La Fraternidad a las Asambleas del 4 y 5 de julio de 1912”. (agosto de 1912). *La Fraternidad*. Buenos Aires.

342 “Suscripción Reyes Romero”. (agosto de 1913). *La Fraternidad*. Buenos Aires.

343 Otras de sus atribuciones consistía en “aceptar o rechazar las personas que soliciten ingresar a la Sociedad”; “nombrar y suspender los empleados a sueldo y hacer los gastos que exija la marcha de la Sociedad y que estén autorizados por el presente Reglamento”. También se estipulaba que “la CD podrá percibir o suspender de la Sociedad a todo socio que por mala conducta se hiciera acreedor de ello”; “el socio suspendido o expulsado podrá apelar dentro de los diez días ante la Asamblea, haciendo su presentación por escrito a la CD siempre que veinte socios apoyen su solicitud” y las “resoluciones de las CD tendrán apelación ante la Asamblea y solo se tomará en consideración cuando la apelación sea apoyada por las 2/3 partes de los votos presentes”, entre otras (Chiti y Agnelli, 2012, pp.52-53).

La huelga de 1912

A partir de los primeros días de enero de 1912 los maquinistas y foguistas agrupados en LF protagonizaron una significativa huelga que paralizó el transporte de cargas, pasajeros y correspondencia. Desde hacía meses que las compañías rechazaban el pliego de condiciones presentado por el gremio donde se solicitaba la reglamentación de las categorías y ascensos, mejoras y equiparación salarial, ampliación del tiempo de descanso, bonificaciones anuales, indemnizaciones por enfermedades o accidentes, licencias anuales remuneradas, pases escolares gratuitos para las hijas y los hijos de los trabajadores, entre otras demandas³⁴⁴.

La CD de LF había iniciado una campaña de acción y propaganda desde agosto de 1911 y había efectuado asambleas en las seccionales de todo el país. En diciembre las empresas rechazaron el pliego presentado por el sindicato tras sostener que no aceptarían la equiparación de las escalas salariales, ya que estas dependían de la rentabilidad de cada compañía. Tampoco admitirían la reglamentación de las categorías y ascensos ni el acrecentamiento de las horas de descanso para no afectar las condiciones del servicio de trenes, la organización del personal ni su rentabilidad (Suriano, 1991).

La huelga comenzó el 6 de enero con un fuerte apoyo entre los maquinistas, foguistas y limpia-máquinas. Las empresas amenazaron con despidos en caso de que los trabajadores no retornaran a sus trabajos. Con el objetivo de obturar la constitución de piquetes de huelgas que impidieran el funcionamiento del servicio de emergencia (garantizado por personal jerárquico, calderos, peones, entre otros), estas solicitaron al gobierno nacional la aplicación del artículo 25 de la ley de Defensa Social para sancionar con penas rigurosas a quienes incentivaran sumarse a la huelga. Para llevar adelante tal política, las tropas del ejército se movilizaron a las estaciones, playas de maniobras y talleres ferroviarios (Suriano, 1991).

El diario *La Prensa* decía que en el interior del país había descontento entre los trabajadores de la línea FCO porque el gerente había emitido circulares donde amenazaba que quitaría las casas adquiridas por intermedio de la empresa, si intervenían en el movimiento huelguista.³⁴⁵ Por otra parte, denunciaba que también había disgusto en las tropas del ejército dado que el Ministerio de Guerra, con motivo de la huelga, había puesto a las tropas nacionales a “las órdenes de un particular, con la agravante de ser este un representante de las empresas ferroviarias”. Asimismo, indicaba que se había acordado que todos los gastos referidos al transporte de los militares (pasajes, alojamiento y racionamiento) corrían por cuenta de tal funcionario de la “comisión local de un ferrocarril”.³⁴⁶

Pese a esa política de amedrentamiento, los trabajadores se movilizaron. Frente a la masividad de la huelga, el gobierno sancionó el 8 de enero un decreto que permitía a las

³⁴⁴Ver *La Fraternidad*. (diciembre de 1911). Buenos Aires, pp.2-5.

³⁴⁵“En el interior”. (enero de 1912). *La Prensa*. Buenos Aires

³⁴⁶“Un asunto grave. El ejército y las huelgas”. (10 de enero de 1912). *La Prensa*. Buenos Aires.

compañías contratar personal libremente sin necesidad de aprobar los exámenes de idoneidad, situación que causó numerosos accidentes ferroviarios y que dio margen de maniobra a las empresas. De todos modos, dos semanas después de la sanción del mencionado decreto, los efectos de la huelga continuaron. En ese escenario, los sectores vinculados al entramado agroexportador intensificaron sus reclamos ante la imposibilidad del gobierno de normalizar el transporte.

El 9 de enero, según *La Prensa*, por disposición de la “oficina de movimiento” se había suspendido la circulación de trenes de carga en varias estaciones pampeanas, mientras que los de pasajeros estaban reducidos a la mitad. Estos últimos corrían solo tres días a la semana y ninguno en combinación con los trenes de “la vía principal, del ramal a Bahía Blanca”. La localidad de Intendente Alvear, por ejemplo, se hallaba aislada a consecuencia de la huelga. El diario se extrañaba que la empresa ferroviaria -que sabía de antemano que se suspendería el servicio por la huelga- no hubiera provisto a las estaciones de planchadas, lonas y vagones para que los cereales no quedaran a la intemperie. Más, cuando la cosecha en algunos lugares del norte del territorio sería “superior a las sesenta mil toneladas”, cifra que justificaba “los temores” que se abrigan “por la paralización del transporte y la falta de locales para almacenarlas convenientemente”³⁴⁷.

En la estación de Trenque Lauquen y los ramales a Carhué (Buenos Aires) y Toay la huelga se cumplía de manera estricta y los perjuicios que esta causaba al “comercio, los agricultores (en plena recolección) y al público en general” comenzaban a sentirse³⁴⁸. Lo mismo ocurría en Larroudé, donde la falta de trenes de carga causaba enormes pérdidas³⁴⁹. En otros tramos, los trenes de pasajeros y de carga del FCO transitaban con “relativa regularidad”, como era el caso del trayecto de Mechita a General Pico.³⁵⁰ Mientras que en el FBAP, los inspectores que trabajaban en reemplazo de los maquinistas y fogoneros se rendían por el “excesivo trabajo” a que los obligaba la compañía, que les hacía “correr trenes y más trenes para ‘normalizar’ el servicio”. Por tal motivo, los inspectores se plegaban “indirectamente al paro”.³⁵¹ En ese escenario, donde los trenes no eran conducidos por personal idóneo, se registró una gran cantidad de accidentes ferroviarios producidos en varias líneas (descarrilamientos, atropello de animales, vías, accidentes, choques entre locomotoras, etc.).

³⁴⁷ “Buenos Aires”. (11 de enero de 1912). *La Prensa*. Buenos Aires.

³⁴⁸ “Buenos Aires”. (11 de enero de 1912). *La Prensa*. Buenos Aires.

³⁴⁹ “Pampa Central”. (11 de enero de 1912). *La Prensa*. Buenos Aires. Se detallaba que la “escasa cosecha” y la falta de medios de transporte en el momento que más se necesitaba para las máquinas y otros útiles agrícolas, perjudicaría a muchos dueños de trilladoras, quienes perderían entre 100 y 150 pesos diarios. En “Pampa Central”. (14 de enero de 1912). *La Prensa*. Buenos Aires.

³⁵⁰ “Ferrocarril Oeste de Buenos Aires”. (12 de enero de 1912). *La Prensa*. Buenos Aires.

³⁵¹ “Ferrocarril al Pacífico”. (14 de enero de 1912). *La Prensa*. Buenos Aires.

En Macachín, para el 16 de enero, subsistía la “paralización casi absoluta del tráfico ferroviario”³⁵². La edición de *La Prensa* del día 17, decía que algunas líneas del FCO como la de Trenque Lauquen-Toay y la de Bragado-General Pico habían corrido³⁵³. Sobre Intendente Alvear, comentaba que los huelguistas se mantenían “tranquilos”. En Ingeniero Luiggi, el servicio era “completamente nulo” y las máquinas eran piloteadas con frecuencia por un “personal incompetente, tomado durante la huelga”. Producto de esta política empresaria, el cambiador Ángel Pacheco sufrió la amputación de su pierna al ser arrollado por una locomotora de maniobras, dirigida por un ayudante de operarios.³⁵⁴

A fines de enero, *La Nación* indicaba que en General Pico (FCO) dos locomotoras habían sido quemadas³⁵⁵. Días después, el informe de la empresa del FBAP describía que el servicio de trenes de carga funcionaba en varias líneas, entre las que mencionaba las de Huinca Renancó-Cayupán; Darragueira a Cayupán; Villa Iris a Hucal; General Acha a Maldonado y kilómetro 49 a Guatraché.³⁵⁶ En Ojeda, *La Prensa* puntualizaba, en cambio, que las compañías falseaban la información sobre los efectos de la huelga, ya que el movimiento de pasajeros era casi nulo. Agregaba que los estancieros, a pesar de poseer un buen stock de hacienda gorda para los frigoríficos, se veían en la imposibilidad de remitirlas porque no había transporte. Empero, estimaba que los más perjudicados eran los acopiadores de cereales porque no podían cumplir los contratos para la “entrega de cereales en fechas fijas”. Relataba, a su vez, que el depósito de locomotoras estaba vigilado por la policía, armada con carabinas, a pedido de los maquinistas en huelga que “temían actos de violencia”.³⁵⁷ En Remecó, el panorama era similar. Los diarios sostenían que si la huelga continuaba, faltarían “artículos indispensables de alimentación” y para “el levantamiento de la cosecha”.³⁵⁸ Hacia fin de mes, se advertía lo mismo para Trenel, dado que no corría ningún tren de carga y solo operaba uno de los tres de pasajeros que circulaban normalmente.³⁵⁹

La estación de Macachín continuaba aislada. El corresponsal de *La Nación* señalaba que la huelga de maquinistas había causado “enormes perjuicios” y que el horario especial puesto en vigor por el FBAP, con la aprobación del gobierno, no se cumplía. Los trenes de pasajeros circulaban con menor frecuencia y con atrasos; mientras que los de hacienda no corrían y las operaciones de cereales estaban paralizadas. Solicitaba que el gobierno obligara a las empresas a cumplir su horario provisional, porque a pesar de los informes que publicaban los diarios, “suministrados por los mismos interesados”, faltaban “en absoluto a la verdad”,

352“Pampa Central”. (17 de enero de 1912). *La Prensa*. Buenos Aires.

353“Ferrocarriil Oeste de Buenos Aires”. (17 de enero de 1912). *La Prensa*. Buenos Aires.

354“Pampa Central”. (18 de enero de 1912). *La Prensa*. Buenos Aires.

355“General Pico”. (28 de enero de 1912). *La Nación*. Buenos Aires.

356“Ferrocarriil al Pacífico”. (23 de enero de 1912). *La Prensa*. Buenos Aires.

357“Pampa Central”. (25 de enero de 1912). *La Prensa*. Buenos Aires.

358“Pampa Central”. (28 de enero de 1912). *La Prensa*. Buenos Aires.

359“Pampa Central”. (31 de enero de 1912). *La Prensa*. Buenos Aires.

pues esto ocurría con los trenes que corrían en los alrededores de Buenos Aires, pero “no con los del interior del país”³⁶⁰.

En febrero, los problemas se profundizaron. Las empresas ferroviarias aprovecharon la situación y en algunas estaciones -como en Remecó- aceptaban el transporte de bolsas en los trenes de pasajeros, pero pretendían cobrar el flete como encomienda, lo que representaba un precio de siete centavos por bolsa. *La Prensa* acusaba al Ministro de Agricultura de no preocuparse de tales cuestiones y de que en lugar de normalizarse el servicio, las “irregularidades” se habían incrementado.³⁶¹

El balance de la huelga y el surgimiento de la FOF

Durante todo el conflicto, LF orientó a sus seccionales mediante una serie de directivas que establecía la prohibición de abandonar los trenes en estaciones intermedias para evitar sanciones legales, no propiciar amenazas contra los rompehuelgas, no organizar reuniones en lugares públicos y acatar siempre las orientaciones de la dirección sindical. Para el sindicato, tal orientación centralista evitaba la aplicación de los mecanismos represivos estatales (como por ejemplo la ley de Defensa Social) y obturaba la irrupción de posibles desbordes en las seccionales y su canalización por medio de los grupos anarquistas. Para evitar esto último, y en las estaciones donde las empresas conseguían reanudar el servicio, la dirección propició, no obstante -de manera encubierta- el uso de métodos más violentos (destrucción de vías, represalias a los rompehuelgas³⁶², paralización de trenes con pedradas o tiros de armas de fuego, etc.), sobre todo en las secciones del interior donde la presión empresaria era notoria (Suriano, 1991, p.104). En General Pico, se quemaron, tal como se mencionó, dos locomotoras.

Después de casi dos meses de huelga y disminuidas las reservas financieras del sindicato, LF aceptó la propuesta gubernamental y reanudó el servicio a cambio de promesas. Solo un pequeño grupo de obreros fue reincorporado. Las demandas relativas a la reglamentación del trabajo y a mejoras salariales tampoco fueron atendidas. Las compañías emprendieron una dura ofensiva para debilitar al sindicato que incluyó la cesantía de decenas de dirigentes y activistas. Además, presionaron a los nuevos maquinistas incorporados en el transcurso del conflicto para que no se sindicalizaran. En lo que atañe a las pérdidas empresariales, si bien en enero las compañías perdieron 50% de su recaudación y 20% en febrero en comparación con el año anterior, el balance del Ministerio de Obras Públicas indicaba que estas registraron mejoras en el transporte de pasajeros, cargas y ganancias. Las *Estadísticas de los Ferrocarriles en explotación* ilustran, sin embargo, una caída significativa en el transporte de cereales durante el mes de enero en las líneas de trocha ancha, entre las

360“Macachín”. (23 de enero de 1912). *La Nación*. Buenos Aires.

361“Pampa Central”. (6 de febrero de 1912). *La Prensa*. Buenos Aires.

362 Algunas empresas, como el FBAP, llegaron a proveer de armas de fuegos a los rompehuelgas (Badaloni, 2022).

que se hallaban el FCO y el FBAP (ver Anexo)³⁶³. El retraso de las cosechas probablemente incidió en este resultado y les permitió no verse en la obligación de ceder ante las demandas obreras (Suriano, 1991).

La huelga ferroviaria de 1912 dirigida por LF presentó dos rasgos peculiares que la diferenciaron de las precedentes. En primer lugar, pese a que con anterioridad se habían librado conflictos importantes como las huelgas ferroviarias de 1888, 1890, 1897 y 1904³⁶⁴, en la de 1912 participaron de manera conjunta todas las seccionales del país y todas las categorías del gremio. En segundo lugar, pese a que el gobierno de Roque Sáenz Peña aplicó un conjunto de medidas tradicionales para resolver el conflicto (aplicación de la ley de Defensa Social, movilización del ejército, apoyo implícito a las empresas del riel), entre los funcionarios irrumpieron algunas prácticas y discursos más conciliadores. Mientras Exequiel Ramos Mejía, ministro de Obras Públicas, se ubicó como el vocero de las compañías; Indalecio Gómez - ministro del Interior- buscó que el Estado mediara entre las partes. Tales contradicciones se manifestaron en la forma en que el gobierno gestionó el conflicto: a la par que facilitó el uso de las fuerzas represivas y los medios legales para que las empresas normalizaran el transporte, también reconoció a LF como representante de los maquinistas. Aunque este proceder no representaba un cambio sustancial en materia de cómo abordar la “cuestión obrera”, sí daba cuenta de las transformaciones producidas en las concepciones e ideologemas de algunos integrantes de la élite gobernante que buscaban adaptar las funciones del Estado a los cambios estructurales que se producían en la sociedad (Suriano, 1991).

LF responsabilizó a Ramos Mejía del fracaso de la huelga. Consideraba que uno de los errores del ministro de Obras Públicas fue calificar a los ferroviarios como piratas y confundir el “paro tranquilo y sereno de un personal instruido y técnico con cualquier huelga vulgar de carreros o barrenderos”. Balanceaba que el ministro no se había percatado que “un maquinista no [era] un obrero, sino un empleado con conocimientos especiales y que [equivalía] en tierra a un piloto en el mar. El maquinista [era] el guardián de los más valiosos intereses” (Chiti y Agnelli, 2012, p.265). Como puede observarse, los maquinistas eran conscientes de su posesión estratégica y, en cierto sentido, de su relativa autosuficiencia para paralizar la producción. Poseían “una conciencia de pertenencia a una minoría selecta, instalada en la cima de la clase trabajadora, que les daba una sensación de respetabilidad” (Suriano, 1991, p.95), pero también los ponía en el centro de las críticas.

Aunque el sindicato no consiguió imponer sus demandas y, pese a que no fue reconocido por las empresas en su conjunto hasta 1920, era evidente que se había erigido en un interlocutor poderoso. A pesar de tal fortaleza, la huelga de 1912 no recibió el apoyo del

363 Ver Anexo, Capítulo V, “Cargas de cereales y totales mensuales del FCO-FBAP” (1912). Sobre la evolución de las ganancias empresarias, las cargas transportadas y la cotización del cereal durante 1910-1914, consultar Anexo, Capítulo IX.

364 Consultar Chiti y Agnelli (2012) y Poy (2019). A su vez, Badaloni (2022) sobre las huelgas del FFCA.

conjunto de las clases trabajadoras. Los dirigentes y activistas de otros sindicatos criticaban justamente la existencia de ese sentimiento de “superioridad” y cierto corporativismo y conservadurismo político de los maquinistas por su carácter poco solidario con el resto de los obreros. La Circular N° 13 de 1904 de LF prohibía, por ejemplo, que sus afiliados protagonizaran huelgas en solidaridad con otros gremios³⁶⁵.

De todos modos, el resultado del conflicto y las críticas efectuadas por otros sectores de trabajadores, alertaron a varios de sus miembros respecto de la necesidad de ampliar la organización y extender lazos de solidaridad de clase (Suriano, 1991), tópico que resurgió durante los conflictos de los años ulteriores.

En 1912, producto de esos debates, se produjo otro acontecimiento relevante para la historia organizativa de los obreros del riel: el nacimiento de la FOF, auspiciada por la corriente sindicalista³⁶⁶. Vale recordar que entre 1910 y 1912, tras el fuerte retroceso obrero producto de la feroz represión sobre los trabajadores del país, el sindicalismo revolucionario tuvo un rol protagónico en la regeneración de las estructuras sindicales. De 1910 a 1915 se encargó de extender su influencia a través de implementar un amplio repertorio de tácticas (giras de propaganda por todo el país, apoyo de conflictos, publicaciones, etc.) para “reconstruir” al movimiento obrero. Tal política alcanzó su punto culmine en el gremio ferroviario con el surgimiento de la FOF³⁶⁷. Luego del fracaso de la huelga de 1912, los sindicalistas vieron la oportunidad de consolidar un nuevo sindicato. En marzo de ese año, los trabajadores de los talleres y almacenes del Ferrocarril Sud formaron un comité y convocaron a reorganizar el gremio. En abril efectuaron el primer acto público de la nueva entidad, cuyo primer secretario fue el sindicalista Francisco Rosanova (Belkin, 2018).

Los sindicalistas criticaron la actitud de superioridad y de aislamiento que existía entre los obreros maquinistas y foguistas y propusieron que la unidad de todos los trabajadores de la rama se realizara bajo la dirección de la FOF, cuestión que generó múltiples rencillas con LF y el PS³⁶⁸. Desde su aparición, la FOF criticó a los fraternos y al socialismo por su política “legalista” y sus métodos de lucha pacíficos, responsables según ellos, del fracaso de la huelga de 1912³⁶⁹. De ahí que para “desechar tales errores”, estipularon en su proyecto de estatuto que los medios de lucha para los movimientos de huelga debían incluir “la acción directa de los

365 Circular N°13. (noviembre de 1904). *La Fraternidad*. Buenos Aires.

366 Según Fernández (1947), la FOF surgió un día antes del estallido de la huelga de 1912. Añade que “el valiente esfuerzo de los compañeros de Tracción contó con la solidaridad moral del personal ferroviario agrupado entonces en la novel entidad” (pp.81-82).

367 Ver Fernández (1947) y Horowitz (2002). Para una lectura detallada sobre el origen y la trayectoria del sindicalismo revolucionario en Argentina (1900-1915), consultar Belkin (2018).

368 Sobre las discusiones entabladas entre los sindicalistas y los socialistas en torno a la FOF, ver “La organización de los ferroviarios”. (21 de junio de 1912) y “La retaguardia”. (17 de agosto de 1912). *La Acción Obrera*. Buenos Aires. Y “Federación Obrera Ferrocarrilera”. (7 de agosto de 1912). *La Vanguardia*. Buenos Aires.

369 “El desastre ferroviario”. (2 de marzo de 1912). *La Acción Obrera*. Buenos Aires.

propios interesados”³⁷⁰. Además, propugnaron por un repertorio organizativo estructurado por rama, y no por oficio.

Las disputas entre de las diversas tendencias políticas (socialistas, anarquistas, sindicalistas) por hegemonizar la dirección del movimiento obrero ferroviario se profundizaron en los años siguientes. Tal proceso de debate, organización y reorganización político-sindical también alcanzó al TNLP, tal como se estudiará en el próximo apartado, donde se detallan algunas intervenciones de los sindicalistas y los anarquistas, además del surgimiento de varias secciones locales adheridas a la FOF.

1914-1916: se acumulan tensiones

Como se apuntó en capítulos anteriores, la merma en la entrada de capitales durante la segunda mitad de 1913 debido a la restricción monetaria europea se combinó con las malas cosechas nacionales de 1914 y el estallido de la guerra, factores que impactaron negativamente sobre el volumen de las exportaciones argentinas y la consiguiente entrada de capital extranjero (Díaz, 1975). La “economía de guerra” auspiciada por las compañías del riel afectó las condiciones de vida y de trabajo de los obreros de todo el país. En ese escenario, si bien no hubo conflictos de envergadura, se asistió a cierto proceso de organización sindical en el TNLP que, según se verá más adelante, puede considerarse como un antecedente importante para entender el impacto de la posterior huelga de 1917.

En abril de 1914 *El Obrero Ferroviario* anunciaba el surgimiento de la seccional pampeana de Realicó y la conformación de su comisión administrativa. Afirmaba que su irrupción atestiguaba el progreso de la Federación y que era, al mismo tiempo, “un desmentido a las afirmaciones ministeriales que atribuían esta obra a agitadores de oficio”. Señalaba que habían sido los ferroviarios quienes habían “sentido la necesidad de organizarse” y que habían prescindido de “toda intervención extraña”. Concluía que la FOF buscaba “poner fin al régimen de vejaciones y explotaciones inicuas” que existía “en todas las empresas ferroviarias”; así como también, “luchar por el respeto de los derechos de los obreros y empleados y contrarrestar los irritantes abusos de los superiores despóticos”³⁷¹. Asimismo, en septiembre de 1914, el mismo periódico mencionaba que “espontánea e inesperadamente” había surgido la sección General Pico. Agregaba que tales secciones que engrosaban sus filas demostraban “la inutilidad de las persecuciones y vigilancia que el señor ministro del interior” dedicaba a su labor. Convocaba, además, a sumarse a dicha seccional a los “compañeros de las estaciones cercanas, tanto del Oeste como del Pacífico, hasta convertirla en un baluarte inexpugnable”.³⁷² Es probable que la palabra “espontánea” sirviera a los autores del artículo

³⁷⁰ Artículo 18 del proyecto de estatutos de la FOF. En “Federación Obrera Ferrocarrilera”. (19 de junio de 1912). *La Vanguardia*. Buenos Aires. Artículos 2 y 3 (FOF, 1915).

³⁷¹ “Surgimiento de la sección”. (abril de 1914). *El Obrero Ferroviario*. Buenos Aires.

³⁷² “General Pico. Una sección que surge”. (septiembre de 1914). *El Obrero Ferroviario* N°24. Buenos Aires.

para demostrar el carácter “genuinamente ferroviario” y no “extraño” de las acciones emprendidas, con el evidente objetivo de reforzar la idea sindicalista de prescindibilidad de la ideología política a la hora de construir sus organizaciones.

Por otra parte, también se apelaba con frecuencia a invectivas de tono moral. En 1914 el corresponsal de Santa Rosa (FCO) invitaba a sus compañeros a fortalecer la organización y la unificación de los trabajadores ferroviarios para enfrentar la “opresión capitalista”, ya que el que no sentía “el dolor de esa opresión, a pesar de experimentarla”, no era “digno de llamarse hombre “ y merecía la calificación de “cordero o de esclavo”. Estimaba que para no vivir en las “tinieblas de la ignorancia y alejados” de lo que era “la civilización y la verdadera vida” debían unirse para que fuese una “realidad” su “mejoramiento social, tanto en el saber como en el vivir”.³⁷³

Sin embargo, lo más remarcable durante aquel año fue la participación de las delegaciones y seccionales locales en las instancias asamblearias nacionales. Miguel Landera asistió como delegado de Trenque Lauquen-Pico y Halsey a las asambleas nacionales de LF de enero de 1914³⁷⁴. Al año siguiente, General Pico (FCO) y Realicó (FCO-FBAP) estaban en condiciones de participar en el Primer Congreso de la FOF³⁷⁵. Según *La Protesta*³⁷⁶, en las sesiones del mismo participaron treinta y cuatro delegados; veintitrés directos y setenta y uno indirectos en representación de varias secciones, entre las que se hallaba General Pico³⁷⁷. Al segundo, realizado en abril de 1916, Pico asistió con dos delegados.³⁷⁸ Por su parte, a la Asamblea General de Delegados de LF efectuada en abril de ese año, también viajó un delegado por la seccional Trenque Lauquen, Pehuajó y General Pico (FCO).³⁷⁹

En 1915, los trabajadores de la FOF de la última estación mencionada, conmemoraron el 1 de mayo en un acto público realizado en la plaza de la localidad donde se subrayó la importancia de conmemorar tal fecha como “exteriorización universal de los esfuerzos por su total liberación del yugo capitalista”. Por la noche hubo una conferencia para los obreros del riel, donde se reivindicó el aporte de la organización obrera como puntal para la “mancomunidad de las filas proletarias y su acción unísona e internacional”. Además, se resaltó que la última asamblea de trabajadores había votado poner en pie una biblioteca social

373 “Santa Rosa, FCO. Enseñanzas de la lucha”. (noviembre de 1924). *El Obrero Ferroviario*. Buenos Aires.

374 “Nómina oficial de los Delegados de La Fraternidad a las Asambleas del 26 y 27 de enero de 1914”. (febrero de 1914). *La Fraternidad*. Buenos Aires.

375 “FOF. Primer Congreso”. (enero-febrero de 1915) y “Crónica completa de los debates del II Congreso” y “Primera sesión”. (mayo de 1916). *El Obrero Ferroviario*. Buenos Aires.

376 En las ediciones de 1914-1915 de *La Protesta* aparece publicado que tenía suscriptores en General Pico y Quemú Quemú. Ver las tiradas del 23 y 30 de diciembre de 1914; 5 y 10 de enero de 1915 y 24 de febrero de 1915. Para 1917, tenía agentes en General Pico (Juan Ferrini) y en Realicó. Consultar las publicaciones del 28 de junio y 27 de septiembre de 1917.

377 “Obreros ferroviarios”. (7 de marzo de 1915). *La Protesta*. Buenos Aires. Ver asimismo la edición del 17 de diciembre de 1915.

378 “FOF. Primer Congreso. (enero-febrero de 1915); “Crónica completa de los debates del II Congreso” y “Primera sesión”. (mayo de 1916). *El Obrero Ferroviario*. Buenos Aires.

379 Bienvenido Grassi fue como representante. En “Nómina de los delegados a la Asamblea General de Delegados, del 6, 7 y 8 de abril de 1916”. (15 de abril de 1916). *La Fraternidad*. Buenos Aires.

para la “elevación intelectual de los asociados”.³⁸⁰ Justamente, la idea de capacitación era muy importante para los sindicalistas porque la clase obrera debía adquirir a través de su praxis diaria, los conocimientos políticos, económicos y técnicos para erigirse como clase dirigente en la futura sociedad.³⁸¹

En 1916 se reorganizó la sección Realicó. *El Obrero Ferroviario* relataba que se había asociado “la mayor parte del personal de ésta, y día a día van recibiendo adhesiones de las estaciones cercanas”³⁸². Meses después, la misma seccional celebraba la “fusión con la Liga Ferroviaria” que había sido votada por unanimidad en la asamblea de junio.³⁸³

Desde los primeros meses de 1917, la corriente sindicalista y los consejos federales de la FORA IX y de la FOF votaron realizar giras nacionales de propaganda para fortalecer la estructuración y la militancia ferroviaria en algunos lugares como Bahía Blanca, Ingeniero White, Maldonado, Rivera y General Pico. Sebastián Marotta³⁸⁴ fue quien viajó y relató que la conferencia sobre organización proletaria dada en la última localidad pampeana tuvo la “simpatía” de los asistentes.³⁸⁵ Meses después, tales organizaciones balanceaban que la gira de Marotta por el norte y por el sur de Buenos Aires había logrado sumar quince secciones para la Federación. Es relevante indicar que, según las notas administrativas y “nómina de agentes”, *La Organización Obrera-FOFA IX*³⁸⁶ tenía algunos militantes y adherentes en General Acha, Quemú Quemú, Chanilao, Hucal y Realicó³⁸⁷, lo cual denotaba cierto desarrollo organizativo en el TNLP.

Por su parte, *La Protesta* también contaba que en agosto el militante ácrata Siberiano Domínguez³⁸⁸ había viajado otra vez desde Bahía Blanca para llevar adelante una gira por el territorio y convocaba a realizar conferencias de propaganda en las distintas localidades, en especial en Bernasconi.³⁸⁹ En General Pico realizaron un mitin público en la plaza donde, según el diario, asistieron “no menos de 1500 personas” y donde se expusieron las críticas al socialismo, además de la obra de su Centro E. Reclus³⁹⁰. Los ácratas planteaban que los socialistas intentaban “ordenar el ganado” porque perdían militantes; mientras ellos sumaban

380 “General Pico”. (junio de 1915). *El Obrero Ferroviario* N°31. Buenos Aires.

381 Consultar Bilsky (1985).

382 “Realicó. Reorganización de la sección”. (junio de 1916). *El Obrero Ferroviario*. Buenos Aires.

383 “Realicó”. (agosto de 1916). *El Obrero Ferroviario*. Buenos Aires.

³⁸⁴Para profundizar sobre Marotta, ver Tarcus (2007, pp.396-398).

385 “Gira al interior”. (1 de mayo de 1917). *La Organización Obrera*. Buenos Aires.

386 La FOF-El Obrero Ferroviario como la FOM, entre otros, estaban adheridas y defendían las ideas de *La Organización Obrera*. Para mayores detalles, ver *Boletín del Departamento de Trabajo* N°41. Buenos Aires, pp.95-97.

387 Ver, por ejemplo, *La Organización Obrera* (24 de noviembre de 1917; 18 de enero de 1918, 23 de febrero de 1918). Buenos Aires. Las secciones de la FOR Realicó y de Hucal subvencionaban mensualmente *La Organización Obrera* en 1918.

388 Luego fue acusado de infracción a la ley 7029. Ver *La Protesta*. (15 de marzo de 1918). Buenos Aires. En los años siguientes se convirtió en colaborador de *La Antorcha*.

389 “Notas de viaje. A los compañeros de La Pampa”. (18 de agosto de 1917). *La Protesta*. Buenos Aires.

390 “General Pico”. (25 de agosto de 1917). *La Protesta*. Buenos Aires. Ver además “Tierra adentro”. (29 de agosto de 1917). *La Protesta*, donde planteaban que los socialistas intentaban “ordenar el ganado” porque perdían militantes, varios de los cuales se sumaban a la causa anarquista y que el libertario Domínguez organizaba conferencias entre los ferroviarios con buena recepción.

adherentes y sus conferencias entre los ferroviarios tenían buena recepción. Un mes después, realizaron otras conferencias con Domínguez y Perano y se interpretaron las obras “Hijos del Pueblo”, “Hambre” y “1 de Mayo” (de Pedro Gori).³⁹¹

Por su parte, durante ese año los obreros de LF también continuaron con acciones para fortalecer su organización. A principios de 1917, a la asamblea anual de delegados, asistió Anacleto Pereyra por la sección Trenque Lauquen, Pehuajó, General Pico y Ameghino (FCO).³⁹² En julio, los trabajadores de la sección de Toay (FBAP) conmemoraron el XXX aniversario de La Fraternidad”. Lo mismo aconteció en Hucal (FBAP), donde se realizó una “comida campestre”,³⁹³ ejemplos que dan cuenta de las actividades de militancia de las secciones locales.

Todo lo anterior brinda una idea aproximada de la extensión y heterogeneidad política y organizativa existente en el seno de los trabajadores ferroviarios. En el siguiente mapa se ilustran algunos itinerarios organizativos de los obreros del riel en el territorio pampeano durante el primer cuarto del siglo XX.

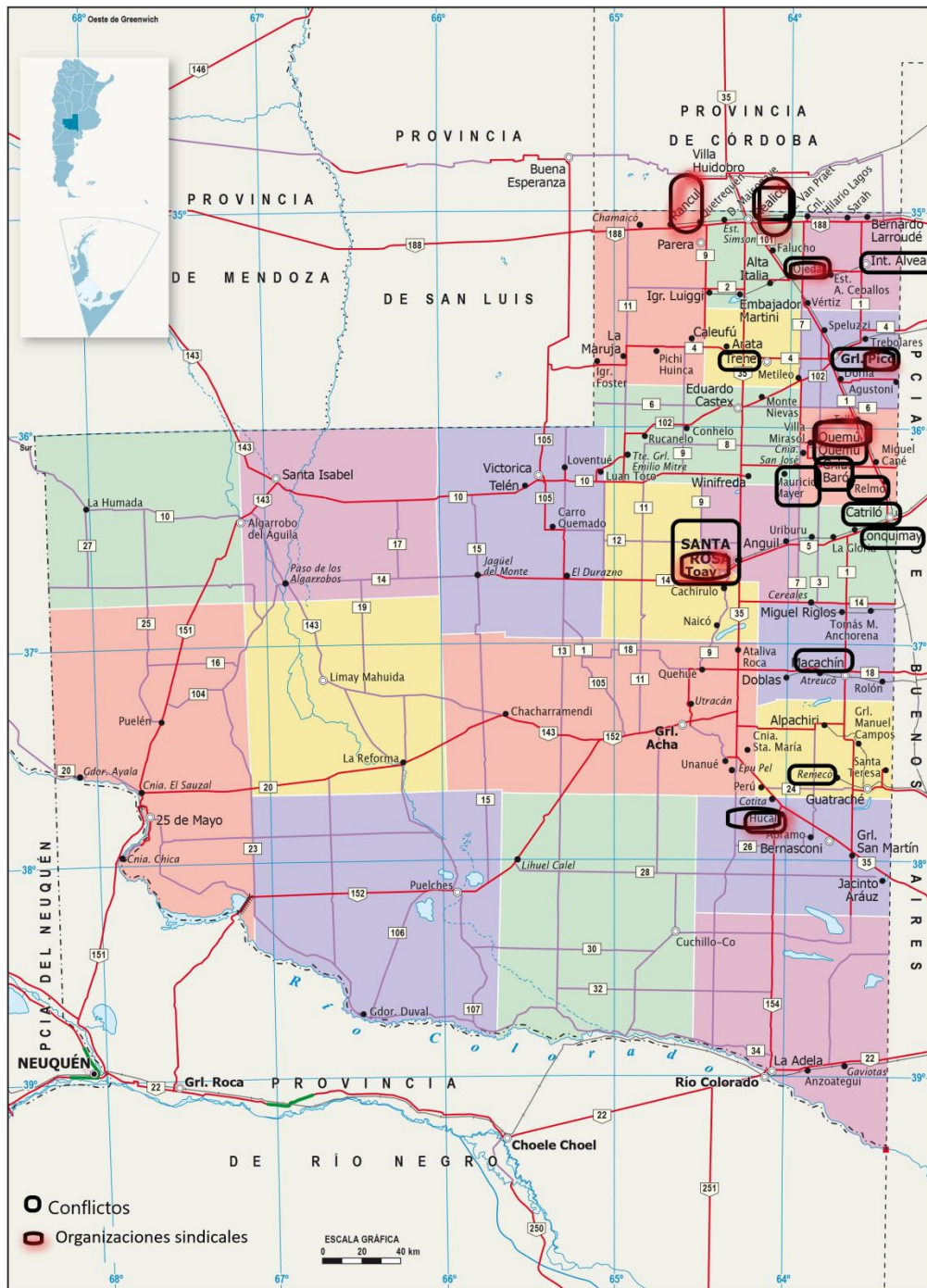
391 “General Pico”. (15 de septiembre 1917). *La Protesta*. Buenos Aires.

392 “Los delegados al Congreso de 1917”. (15 de abril de 1917). *La Fraternidad*. Buenos Aires.

393 “De Toay” y “De Hucal”. (1 de julio de 1917). *La Fraternidad*. Buenos Aires.

Figura 54

Estructuración geográfica de los principales conflictos y trayectorias organizativas de los trabajadores del riel (1905-1925)



Fuente: Elaboración propia. Mapa político obtenido de Mapoteca La Pampa en <https://www.gifex.com>³⁹⁴.

En la figura anterior pueden visualizarse algunas de las localidades-estaciones donde se libraron algunos de los conflictos más importantes del período y se ubicaron las sedes

³⁹⁴ Observaciones: la información sobre las estaciones donde tuvieron lugar los conflictos y se organizaron seccionales y delegaciones se extrajo de las fuentes citadas. Es muy probable que existieran más sedes y que más estaciones participaran de los conflictos.

sindicales locales más dinámicas. La mayoría de estas se concentraban en la zona cerealera, y las más activas y confrontativas se hallaban en las estaciones que eran empalmes ferroviarios y que contaban con talleres de reparación de máquinas ferroviarias (Realicó y General Pico, por ejemplo), tópico a profundizar en las próximas páginas. Otras estaciones que igualmente tuvieron cierta actividad política fueron Hucal, que por varios años fue punta de riel, y Cayupán –situada a un kilómetro al norte de Catrilo– que asimismo poseía taller de reparación de máquinas.

Como puede apreciarse a partir de tal imagen y de los artículos publicados por los corresponsales de las diferentes localidades, en un lapso de veinte años, LF y la FOF adquirieron cierta estructuración en el TNLP, sobre todo en la zona este. El ferrocarril no solo transportaba productos agropecuarios. También, militantes y conferencistas, quienes se propusieron extender sus ideas y su influencia a lo largo de las líneas del ferrocarril. Las rutas del FCO y FBAP, dos de las más importantes del período, se convirtieron en fuerzas motrices del modelo agroexportador y de la vida política de los trabajadores del riel y el país.

1917: un año agitado

Durante ese año, las huelgas y la revolución rusa convulsionaron al mundo. Las huelgas ferroviarias y la huelga general españolas, las marítimas, las portuarias y las de los gremios del rodado en Chile; las huelgas de los mineros en Norte América, son solo algunos ejemplos. Las páginas de las prensas obreras describían tales acontecimientos y los repertorios de confrontación implementados como los debates organizativos internacionales abiertos. El “virtuosismo de las huelgas”³⁹⁵ entusiasmaba a las masas obreras, incluida la Argentina. Y, en un contexto de guerra, no faltaron las acusaciones de algunos periódicos que afirmaban que no eran más que actos promovidos por los alemanes, tal como declamaba *La Gaceta* o el *Buenos Aires Herald* sobre la “gran huelga ferroviaria” de 1917³⁹⁶.

La protesta de los trabajadores del riel de septiembre 1917 fue uno de los conflictos sindicales más importantes que se desarrollaron en Argentina durante la coyuntura de la primera guerra mundial. El 24 de septiembre los obreros de todas las secciones declararon la primera huelga general ferroviaria en la historia del país.³⁹⁷ El conflicto entre las empresas y

³⁹⁵ *La Protesta* utilizaba esta idea. Ver, por ejemplo, “Conflictos mundiales. El virtualismo de las huelgas”. (17 de agosto de 1917). *La Protesta*. Buenos Aires.

³⁹⁶ Ver las críticas esbozadas por LF a tal posicionamiento en “Una huelga ferroviaria en la Argentina. Complicidad del capital alemán”. (marzo de 1917). *La Fraternidad*. Buenos Aires, p.3.

³⁹⁷ Es importante añadir que en esa coyuntura, se produjeron varios conflictos simultáneos que sacudieron la marcha de la agricultura pampeana y de la política nacional. Mientras que entre julio-septiembre se había producido la “crisis de las bolsas” de yute; en septiembre de 1917, la intercepción norteamericana de los telegramas “Luxburg” de la embajada alemana en Buenos Aires y el despido del cuerpo diplomático alemán precipitaron una fuerte presión de las fuerzas opositoras a la neutralidad en el Congreso argentino. A su vez, el tráfico marítimo estaba completamente alterado por el conflicto de los trabajadores de ese sector. Sobre el faltante de bolsas, vale aclarar que mientras se levantaban las siembras, en enero de 1918, el gobierno de Yrigoyen firmó una Convención con las potencias aliadas para la venta del excedente de la cosecha de trigo, avena y lino de ese año, mediante un crédito otorgado a estas por el Banco de la Nación Argentina. “El acuerdo convertía, paradójicamente, a Argentina

los trabajadores se retrotraía meses atrás, cuando ocurrieron las protestas parciales en los talleres de las líneas del Ferrocarril del Estado en Tafi Viejo, Tucumán, y en el ferrocarril británico Central Argentino en Pérez y Rosario, Santa Fe. En esta última, los obreros habían recurrido al paro porque la compañía los había suspendido varios días a la semana por supuestas necesidades económicas. La medida contó con la adhesión solidaria de los trabajadores de los Talleres Gorton y resultó favorable para los ferroviarios, aunque al poco tiempo debieron volver a protestar contra las sanciones disciplinarias impuestas a dos obreros. Ante esa situación, la medida de fuerza se generalizó a todo el Ferrocarril Central Argentino (FCCA) y se reclamó la reincorporación de los dos despedidos y la separación del Ingeniero John P. Crouch por sus abusos y maltratos laborales.

En agosto de 1917, LF y la FOF habían emitido un manifiesto donde explicitaban los motivos de la huelga declarada en el FCCA. Describían que, si bien la causa inmediata había sido el rechazo al despido de los dos obreros, subyacían otras razones de vieja data. Para explicar la situación por la que atravesaban, se retrotraían a la huelga de 1912, donde como saldo se habían despedido doscientos trabajadores, los cuales aún en 1917 no habían sido readmitidos. Consideraban que a partir de 1912, las condiciones laborales y de trato habían empeorado, aunque su deterioro se había profundizado con el estallido de la primera conflagración mundial, debido a que Inglaterra había gravado con un impuesto de guerra a las compañías ferroviarias para enfrentar los gastos de tal conflicto. Exponían que para demostrar su “patriotismo”, las empresas habían “castigado en toda forma los salarios del personal” y echado a la calle a “todos aquellos obreros que eran alemanes o austríacos”. Desde entonces, se habían impuesto las “necesidades de economía” que supuso la disminución de obreros, el prorrateo de los días de descanso, los descuentos salariales, las multas sin consideración de ninguna especie y la prolongación de la jornada laboral.³⁹⁸

Las organizaciones del TNLP también habían denunciado tales situaciones. A mediados de 1917, la seccional de la Federación de Realicó evidenciaba los abusos de la empresa FCO contra los obreros y detallaba el siguiente panorama: “Véase sino la esclavitud en que viven y el escaso salario que se paga a los cabineros, por ejemplo. En esta hay dos cabineros con el mísero sueldo de setenta pesos, uno al Oeste y otro al Este”. Sobre este último, contaba que solían trabajar veinticuatro horas continuas, sin descanso y se preguntaba “¡hasta dónde se va a llegar por el camino de las economías!” Asimismo, describía la “esclavizada vida

en acreedora de las potencias. Esta misma Convención incluyó un acuerdo sobre tonelaje marítimo para este país, y otro sobre yute y bolsas. La adquisición de la cosecha y el aprovisionamiento de fibras duras quedaron a partir de entonces en manos de la Royal Commission on Wheat Supplies, que, con sede en Londres, instaló una oficina en Winnipeg (Canadá) y otra en Buenos Aires (para todo el Río de la Plata). Para asegurar la resolución de la crisis, la comisión fletó buques desde Calcuta, cargados con tela de arpilleras e hilo de yute para la confección de bolsas de arpillera en Buenos Aires” (Zuleta, 2018, pp.174-175). Según Barlaro y Volkind (2016, p.14), para 1907 más de la mitad del trigo argentino se exportaban a granel. En el caso del maíz y del lino, por el contrario, casi el total de la cosecha de vendía al exterior en bolsas de arpillera.

³⁹⁸“La Fraternidad y Federación Obrera Ferrocarrilera. Manifiesto al país”. (5 de agosto de 1917). Comisión de Huelga. Buenos Aires.

de los carboneros y limpiadores de máquinas de esta Sección que trabajan jornadas de 16 y 18 horas!”. Especificaba que tales obreros tomaban servicio a las seis de la mañana, y después de hora y media para la comida, seguían hasta las seis de la tarde, donde tenían un momento para cenar, para luego retornar a su trabajo hasta las once o doce de la noche. Estimaba que eso ya no era “explotación” sino “homicidio”; y a esto no eran ajenos los jefes de depósito, quienes se dejaban manejar “por funcionarios superiores guiados exclusivamente por el afán de los altos dividendos”.³⁹⁹

En aquel escenario de superexplotación y de carestía, LF y la Federación caracterizaron que el malestar de los trabajadores se había agravado en todo el país con esas “odiosas medidas de economía”, ya que “se ganaba menos que nunca y se trabajaba en peor forma, pues la tan necesaria Reglamentación del Trabajo ferroviario seguía siendo una aspiración lejana”. Añadían que, no obstante, dado que el servicio ferroviario era el “más importante y delicado” del país, se había comenzado a discutir la ley de jubilaciones para “calmar” al gremio. Empero, denunciaban que hasta ese momento solo habían sufrido descuentos para formar el fondo jubilatorio, dado que las empresas no habían aportado un solo centavo y, encima, habían retenido indebidamente “fuertes cantidades con fútiles pretextos”. Asimismo, denunciaban que no se cumplía con la jornada máxima de trabajo establecida por el Reglamento General de Ferrocarriles ni con la disposición que establecía que el Departamento Nacional de Higiene era quien debía establecer las buenas condiciones físicas de los maquinistas, puesto que en los hechos (como sucedía con frecuencia en el FBAP) era el médico particular de la empresa quien rechazaba a los obreros.⁴⁰⁰

Durante ese período, la mayoría de los trabajadores del país había expuesto sus pliegos de condiciones y solicitado mejoras laborales, salariales y la Reglamentación del Trabajo Ferroviario. Ante la negativa de las empresas y frente al creciente descontento laboral existente en todas las secciones, los tres sindicatos ferroviarios (LF, la Federación Ferroviaria y la Asociación Argentina de Telegrafistas) no tuvieron otra opción que declarar la huelga a escala nacional.

La protesta tuvo rápidas repercusiones en el territorio pampeano. En Realicó, los noventa obreros de tráfico y talleres se habían sumado al paro en la madrugada del 21 de septiembre. El corresponsal de *La Organización Obrera* (FORA IX) narraba que el paro era total y que querían “demostrar a las empresas que si ellas eran fuertes por los capitales obtenidos en la explotación sistemática de sus obreros, el proletariado era más fuerte aún, y al levantarse todos como un solo hombre, lo hacían para reclamar los derechos” que le correspondían y que buscaban conquistarlos a través de la “fuerza de su solidaridad de clase”.

399“Realicó”. (agosto de 1917). *El Obrero Ferroviario*. Buenos Aires.

400“La Fraternidad y Federación Obrera Ferrocarrilera. Manifiesto al país”. (5 de agosto de 1917). Comisión de Huelga. Buenos Aires.

Durante el transcurso de la huelga, arribaron comisiones de huelguistas de General Pico y de la estación cordobesa de Huinca Renancó, las cuales luego viajaron a Unión.⁴⁰¹

Los obreros del FCO de Catrilo y Cayupán se plegaron a la medida a partir del 24 de septiembre. La policía apareció presurosamente en las estaciones pampeanas. Desde Trenque Lauquen, se cortaron las comunicaciones telegráficas del FCO y una comisión de huelguistas proveniente de aquella localidad bonaerense recorrió varias estaciones de la línea⁴⁰². Lo mismo hizo la policía, que partió para Catrilo en automóvil en compañía del secretario de gobernación y el inspector de policía para “prevenir excesos de los huelguistas”.⁴⁰³

La edición del 29 de septiembre de *La Prensa* comentaba que la noticia de que los revoltosos habían incendiado pilas de leña y vagones en la estación de Santa Rosa, era inexacta. Diferente era la situación en General Pico donde los huelguistas habían prendido fuego un vagón. La gobernación territorial alertaba al Ministerio del Interior que los agentes disponibles para cuidar los 700 vagones que había repartidos en varias estaciones no podrían “contener a los huelguistas” en caso de que estos se propusieran “perturbar el orden”.⁴⁰⁴ Finalmente, el jefe de policía Palasciano se trasladó a esa estación en una máquina conducida por un agente inspector. Junto a ellos viajaron el gobernador interino Ruiz Moreno, el inspector de defensa agrícola Muñoz Cabrera, el comisario Colom y el subcomisario Stuard, con “quince guardias de cárceles armados a mausers”⁴⁰⁵. El propósito era evitar una “gran manifestación” de los activistas que se concentraban en esa localidad.⁴⁰⁶ Horas antes, se había negado el permiso solicitado para un “meeting de mujeres” en apoyo a la huelga y se especulaba que esa manifestación que se preparaba sería numerosa, debido a que habían llegado grupos del norte y el sur del territorio y de la provincia de Buenos Aires⁴⁰⁷. Por su parte, los diarios locales insinuaban que la quema de “dos coches de pasajeros” había sido provocada por personas “ajenas” a los trabajadores y que los obreros del sector de tracción habían sacado un manifiesto donde no se responsabilizaban de los hechos⁴⁰⁸. Durante el conflicto, las acusaciones contra los “agitadores anarquistas” se extendieron por todo el territorio, campaña con la que se buscaba aislar a los militantes ácratas.

A pocos metros de la estación de General Pico, mujeres, niñas, niños, vecinos y obreros ferroviarios se acostaron sobre las vías para que el gobernador interino no pudiera pasar.

401“Realicó”. (24 de noviembre de 1917). *La Organización Obrera*. Buenos Aires.

402“La huelga ferroviaria”. (24 de septiembre de 1917). *La Autonomía*. Santa Rosa

403“A Catrilo el Secretario de la Gobernación, inspector Bacigalupi y agentes de policía”. (26 de septiembre de 1917). *La Autonomía*. Santa Rosa.

404 Según *La Nación*, el movimiento huelguista se desarrolló en “forma pacífica”, si se exceptuaban la quema de un stock de leña de 8 a 10.000 toneladas y dos vagones del FCO y de tres vagones de carga general del FBAP que se hallaban en la estación Carlos Berg. También narraba que la localidad estaba sin comunicaciones porque estaba cortada la línea telegráfica de ambos ferrocarriles. *La Nación*. (15 de octubre de 1917). Buenos Aires

405“Del Territorio”. (30 de septiembre de 1917). *La Capital*. Santa Rosa. El número de agentes varía según cada publicación.

406“Pampa”. (29 de septiembre de 1917). *La Prensa*. Buenos Aires.

407“Del Territorio”. (30 de septiembre de 1917). *La Capital*. Santa Rosa.

408“Movimiento huelguista en el Territorio”. (28 de septiembre de 1917). *La Autonomía*. Santa Rosa.

Mientras las tropas sacaban a las personas que ocupaban las vías, los huelguistas levantaban los rieles adelante y atrás del convoy para impedir que el funcionario prosiguiera con su viaje. Al final, este, con la policía, arribó a pie.

La represión laboral de las empresas ferroviarias y de la policía no se hizo esperar. Esa fuerte ofensiva despertó la ayuda del sindicato que nucleaba a los braceros en Santa Rosa, pese a que grupos de ferroviarios habían prometido incendiar las cosechas (Etchenique, 2004). Así, puede verse cómo la agitación no quedaba solo en manos ferroviarias sino que se extendía a los braceros. Estos últimos venían movilizándose contra los propietarios que no respetaban el pliego de la FORA V, tal como había ocurrido en Meridiano V, Tornquist y Médanos (Buenos Aires).

Los encarcelamientos rápidamente se extendieron por todo el territorio pampeano y afectaron a los trabajadores y activistas anarquistas acusados de escribir un volante en el que se amenazaba con incendiar la cosecha, “si era necesario”, para que los gerentes de las líneas de ferrocarril accedieran de una vez a las demandas de los obreros del riel (Etchenique, 2012a). *La Prensa* indicaba, por otra parte, que dado que el jefe de la estación hacía funcionar el telégrafo, los huelguistas lo buscaron para agredirlo y que a ese empleado, como al inspector de máquinas que condujo el tren en que viajaba el gobernador, los hizo escapar la policía⁴⁰⁹. La estación quedó vigilada por sesenta gendarmes y oficiales. A su vez, se colocaron agentes frente al local de la asociación de los ferroviarios⁴¹⁰.

A fines de septiembre, el diario local *La Capital* advertía que en Colonia Barón, Mayer y otras estaciones pampeanas, no solo los ferroviarios estaban en huelga, sino también los estibadores; razón por la cual la policía había tomado medidas para evitar “desmanes”.⁴¹¹ Calificaba, a su vez, que “lo de Cayupán” era una nota “inesperada en la larga tramitación de la huelga ferroviaria”, ya que la policía -pese a los “limitadísimos elementos” de que disponía y con las “oportunas medidas adoptadas por la gobernación y jefe de policía” en los “puntos más delicados de la línea ferrocarrilera”- había logrado que esta se desarrollara “con las prácticas de orden y de respeto” que eran “características” de ese territorio. Se lamentaba que los “valiosísimos intereses” locales no estuvieran garantizados contra cualquier “acto anormal” con los “rudimentarios elementos” que el gobierno nacional ponía a disposición de las autoridades territoriales. Advertía que la administración local debía evitar “innecesarias irregularidades” y garantizar la paz porque, de otra manera, el “respeto y el orden” que identificaban al territorio “desde que el ejército de la nación lo entregó a todas las actividades

409 “Movimiento huelguista en este Territorio”. (1 de octubre de 1917). *La Autonomía*. Santa Rosa y “Pampa”. (1 de octubre de 1917). *La Prensa*. Buenos Aires. Otros medios narraban que un agente, ex maquinista, había conducido la locomotora.

410 Estos últimos habían pedido autorización al comisario para celebrar un mitin. El funcionario les dio el permiso a condición de que se “responsabilizaran de los desórdenes” que pudieran desarrollarse. Los huelguistas aceptaron pero luego cambiaron de opinión, por lo que se les denegó el permiso. En “Del Territorio”. (2 de octubre de 1917). *La Capital*. Santa Rosa.

411 “Huelga ferroviaria”. (30 de septiembre de 1917). *La Capital*. Santa Rosa.

específicas”, sería un recuerdo que se desvanecería “envuelto en la ola invasora de desorganización incontenida”.⁴¹² Palabras como estas, que ponían el acento valorativo en la huelga como elemento desorganizador, progresivamente se multiplicaron, tal como ilustran las notas de las prensas comerciales locales de fines de septiembre.

Por aquella época, se llevó a cabo una manifestación obrera en Catrilo; mientras que en Cayupán, según los diarios, un sector quiso incendiar la estación pero un “grupo de huelguistas lo impidió”. En Santa Rosa se rumoreaba que los “perturbadores” en Pico eran los ácratas, quienes proyectaban un mitin para el día siguiente.⁴¹³ En Lonquimay, la jefatura ordenó a la policía hacerse cargo de la estación porque todo el personal se encontraba en huelga.⁴¹⁴

Como parte de su campaña electoral, el Centro Socialista de Santa Rosa también hizo su conferencia, donde Antonio Buirá (agricultor socialista, luego militante comunista)⁴¹⁵ dedicó su disertación al movimiento gremial ferroviario en huelga. Expresó que el conflicto de los obreros del riel había sido organizado por “asociaciones gremiales inteligentes como La Fraternidad” que imprimían un “carácter pacífico y reflexivo a las huelgas”. Añadía que los “incendios y desmanes” no eran obra de los huelguistas, sino “obra exclusiva de las empresas” que buscaban la “represalia del gobierno”, y estimaba correcta la actitud del gobierno nacional en no decretar el estado de sitio, como habían hecho los regímenes anteriores. Sus últimas palabras, referidas a la necesidad de que el obrero tuviera “horas de descanso para gozar de la poesía de la vida”, mejor retribución y posibilidad de que su familia concurriera a la escuela, recibieron fuertes aplausos.⁴¹⁶

A principios de octubre, el corresponsal de *La Prensa* indicaba que el encargado de la gobernación había comunicado al Ministerio del Interior que se había logrado “apaciguar los ánimos con los elementos de la policía”⁴¹⁷. Sin embargo, días más tarde, otros sectores se declararon en huelga en el territorio: novecientos hacheros en el departamento de Guatraché por el cumplimiento del pliego de condiciones presentado, uniéndose a ellos doscientos cincuenta carreros y doscientos obreros que trabajaban en el desvío del ferrocarril.⁴¹⁸

Días más tarde, *La Prensa* manifestaba que el gobernador interino del TNLP había comunicado al Ministerio del Interior que los efectos de la huelga no cesaban. En la estación

412 “Notas”. (30 de septiembre de 1917). *La Capital*. Santa Rosa.

413 “Pampa”. (1 de octubre de 1917). *La Prensa*. Buenos Aires y “Movimiento huelguista en este Territorio”. (1 de octubre de 1917). *La Autonomía*. Santa Rosa.

414 “Movimiento huelguista en este Territorio”. (1 de octubre de 1917). *La Autonomía*. Santa Rosa.

415 Para analizar la trayectoria de este dirigente, ver Martocci (2015a y 2018b) y Martocci y Laguarda (2017). Por otra parte, es importante advertir que el PS a nivel nacional estaba focalizado en una discusión interna en torno a la guerra, debate que tuvo repercusiones locales. Las páginas de *La Vanguardia* como de *Germinal* de este período atestiguan el énfasis en este tema.

416 “La conferencia de ayer”. (1 de octubre de 1917). *Germinal*. Santa Rosa.

417 “En La Pampa”. (3 de octubre de 1917). *La Prensa*. Buenos Aires.

418 “Movimiento huelguista en el Territorio”. (8 de octubre de 1917). *La Autonomía*. Santa Rosa y “Territorios Nacionales” (10 de octubre de 1917). *La Nación*. Buenos Aires. Para este último, participaban 220 carreros y 150 peones del desvío.

Hidalgo se habían quemado doce vagones, de los cuales siete estaban cargados con sal y que sospechaba que habían sido los huelguistas. El mismo funcionario decía que en Cayupán se habían incendiado once filas de leña con doce mil metros cúbicos, valuadas en treinta seis mil pesos, tres jaulas de hacienda, una chata, un vagón con ciento setenta cajones de nafta y una pila de carbón de dos mil toneladas, cuyo valor se calculaba en doscientos mil pesos⁴¹⁹. Agregaba que los policías habían logrado aislar muchos vagones cargados, mientras “grupos de huelguistas asistían como pacíficos espectadores” y que, por el recargo de servicios, algunos gendarmes empezaban a pedir la baja.⁴²⁰ El secretario de la gobernación viajó a dicha estación para, según *La Capital*, “atenuar los perjuicios, tratando de evitar la pérdida total del carbón, poniendo en juego los pocos elementos” existentes en la localidad⁴²¹.

El diario mencionado también narraba que se habían cortado todos los hilos telegráficos fuera de Bahía Blanca⁴²². Hacia fines de octubre, señalaba que se habían presentado a trabajar los obreros del FBAP, por cuya línea salieron máquinas exploradoras para revisar las vías hasta General Acha, Catrilo y Patagones⁴²³. En Trenque Lauquen, en cambio, los huelguistas no las habían dejado circular. Aducían que “no conocían totalmente las bases del arreglo de la huelga”. Luego de la intervención de los representantes de la empresa de esa sección, se acordó un arreglo provisional, por el cual los trabajadores permitieron que la máquina siguiera hasta la localidad pampeana de Toay.⁴²⁴ Los trenes que viajaban con destino a Telén e Intendente Alvear aun no circulaban⁴²⁵.

El 18 de octubre *La Autonomía* comentaba que la zona norte estaba “incomunicada con la huelga”, sin trenes ni telégrafos y que había sufrido “enormes daños en su vida económica”. En General Pico, “las estaciones y talleres que abarcaban en conjunto un radio de cuarenta cuadras” eran vigiladas por un piquete de agentes de policía y guardias cárceles al mando del jefe de policía y el inspector Berdera, quienes se habían instalado en las oficinas del FCO y cuyas actuaciones “enérgicas” fueron aplaudidas por la Gobernación. El diario añadía que los agentes estaban “cansados y desmoralizados” y que el día 16 de octubre un “centinela” había “[descerrajado] varios tiros” contra “dos individuos” que incendiaron un vagón. Caracterizaba que el incendio había sido provocado por “el elemento anarquista”, que en aquella zona “abundaba”, y que la policía había arrestado a ocho por “lanzar manifiestos” y “predicar la violencia y los asaltos”. Definía que los huelguistas, en cambio, mantenían una “actitud pacífica” y contaban con la simpatía y el apoyo de la población y el comercio.⁴²⁶ *La Capital* puntualizaba que “elementos agitadores ajenos a aquella localidad hicieron que se

419 Según *La Autonomía*, ascendían a 350000 pesos. En “Nuevos atentados”. (17 de octubre de 1917). Santa Rosa.

420 “Destrozos en La Pampa”. (17 de octubre de 1917). *La Prensa*. Buenos Aires.

421 “Lo de Cayupán”. (18 de octubre de 1917). *La Capital*. Santa Rosa.

422 “Destrozos en las líneas del Pacífico”. (18 de octubre de 1917). *La Prensa*. Buenos Aires.

423 “En las provincias”. (21 de octubre de 1917). *La Prensa*. Buenos Aires.

424 “En las provincias”. (22 de octubre de 1917). *La Prensa*. Buenos Aires.

425 “Los envíos de hoy”. (19 de octubre de 1917). *La Nación*. Buenos Aires.

426 “La Autonomía en Pico”. (18 de octubre de 1917). *La Autonomía*. Santa Rosa.

rebelaran por tentativas de desórdenes y propagación de impresos traídos de la Capital Federal” y adicionaba que la presencia del jefe de policía había sido eficaz para “contrarrestar el efecto de propagandas exageradas o insidiosas”⁴²⁷.

El 20 de octubre los diarios locales anunciaban que los obreros del FCO de General Pico y Toay se habían presentado a trabajar; mientras los ferroviarios de Cayupán permanecían en huelga y el servicio de Catriló a Santa Rosa continuaba paralizado. A su vez, las vías del FBAP estaban cortadas entre Cayupán y Relmo; Catriló a Bahía Blanca y las vías del FCO de Catriló a Pellegrini.⁴²⁸ El 22 volvieron a trabajar los obreros de Cayupán, quienes debieron continuar con la extinción del incendio de las pilas de carbón, quema que se había efectuado días anteriores⁴²⁹.

Todas estas acciones emprendidas por las diferentes secciones del TNLP pueden caracterizarse como un verdadero muestrario de los repertorios de confrontación que los obreros ferroviarios poseían en la época, algunos existentes con anterioridad y otros mejorados a partir de la misma huelga.

El Pacto de Solidaridad y las discusiones entre y dentro de las organizaciones sindicales

En aquella coyuntura turbulenta, las conducciones de LF y la Federación intensificaron sus disputas al fragor del conflicto. Mientras que LF se propuso lograr el reconocimiento institucional de su gremio, y, desde el triunfo de Yrigoyen, apostar por la mediación gubernamental en los asuntos obreros; la FOF se mostró más combativa. Empero, esta última -si bien en sus orígenes se caracterizó por un profundo anti-estatismo y por el rechazo a las políticas oficiales de conciliación social- luego de 1915 experimentó un viraje hacia un repertorio de confrontación cada vez más moderado y pragmático, que incluyó la mediación estatal⁴³⁰. Tales tácticas y tendencias afloraron de manera más nítida durante las protestas de 1917. La gran huelga ferroviaria (junto al debate abierto en torno a la revolución rusa)⁴³¹ expuso las tensiones latentes y profundizó los debates al interior y entre las organizaciones obreras.

Respecto de esto último, es importante subrayar dos cuestiones. En primer lugar, recordar que entre los sindicalistas se registraron diferencias y disputas internas. Según Bilsky (1984 y 1987), existían dos sectores⁴³². Por un lado, una tendencia *reformista*, dirigida por

427“En General Pico”. (19 de octubre de 1917). *La Capital*. Santa Rosa. Consultar “Desde General Pico. La huelga ferroviaria”. (30 de octubre de 1917). *La Protesta*. Buenos Aires.

428“El movimiento huelguista en el territorio”. (20 de octubre de 1918). *La Autonomía*. Santa Rosa.

429“Los obreros de Cayupán”. (22 de octubre de 1917). *La Autonomía*. Santa Rosa.

430 Para profundizar, consultar Belkin (2018); Bertolo (1993) y Caruso (2016b).

431 Ver Aquino (2015 y 2017); Camarero (2017) y Pittaluga (2015).

432 Los trabajos recientes de Aquino (2015 y 2017) identifican a tres sectores, tema a desarrollar en el próximo capítulo.

Sebastián Marotta y Francisco García, que propiciaba la intermediación del presidente radical Yrigoyen en la resolución de los conflictos y que alistaron la FORA IX en la Federación Sindical Internacional (FSI) y en la Organización Internacional del Trabajo (OIT). Este sector había cumplido funciones de liderazgo en los conflictos desplegados durante la primera década del siglo XX, en el ciclo de protesta acaecido entre 1916-1921 y en organizaciones como LCF y la FOM⁴³³. Por otro lado, existía un grupo con presencia en algunos gremios, como el calzado, letristas y gráficos, surgido con el entusiasmo generado por la Revolución Rusa, el cual creó la Federación de Agrupaciones Sindicalistas Revolucionarias (FASR)⁴³⁴ y abogó por el ingreso a la Internacional Sindical Roja (ISR). Mientras los primeros (etiquetados por sus detractores como amarillos” o “amsterdammianos”), defendían una política de desarrollo gradual del sindicato, que sustituiría el dominio burgués en un futuro indefinido; los segundos exaltaban la experiencia soviética y reclamaban la concreción del socialismo. Entre estos últimos, conocidos como *sindicalistas rojos*, una fracción proponía el modelo ruso como horizonte; mientras que otra patrocinaba la centralidad del sindicato como motor de la revolución y enfatizaba la experiencia del “Bienio Rojo” italiano de 1919 y 1920. Es menester destacar, a su vez, que ambos grupos cuestionaron de manera férrea la estrategia y el repertorio menos confrontativo y más estatalista que había adquirido la FORA IX (Aquino, 2015; Koppmann, 2017).

En segundo lugar, es relevante señalar que en 1916 se había producido un acercamiento entre LF y la FOF a nivel nacional a partir de la firma del Pacto de Solidaridad. Las consecuencias negativas de la primera guerra mundial sobre las condiciones de trabajo y de vida de los obreros del riel, sumado a que el secretario de la FOF en ese momento era Francisco Rosanova -sindicalista moderado y promotor de la unidad ferroviaria- habían sentado las bases del acercamiento. En agosto de 1917, LF remitió una circular a sus adherentes de todas las seccionales del país con las resoluciones de la Comisión Directiva en torno a ese pacto y sobre las huelgas parciales. Sobre el primero, decía que había puesto todas sus “fuerzas morales y materiales para fomentar la organización de la Federación”, en tal forma que esta última había “cuadruplicado sus fuerzas”. Respecto de las segundas, indicaba que “por disciplina societaria, por conveniencia de la organización”, quedaba establecido que ninguna sección podía “declarar una huelga, sin previo consentimiento e intervención del cuerpo directivo de su organización”. Añadía que la Federación tenía dispuesto igualmente en sus estatutos que ninguna sección podía “declarar una huelga sin previo consentimiento del Consejo Federal”. Concluía que se habían acordado esas disposiciones para evitar los movimientos aislados, porque la experiencia había demostrado que de “100 movimientos declarados en esa forma, 99” fracasaban. Se consideraba que, incluso, las mismas empresas

⁴³³ Ver “¿Sindicalismo?”. (6 de marzo de 1922). *La Batalla Sindicalista*. Buenos Aires.

⁴³⁴ Sobre la FASR, ver Aquino (2015); Bilsky (1984); Ceruso (2015) y Koppmann (2017).

podían fomentar huelgas en secciones aisladas con el objetivo de disminuir el poder de la organización. Y, que por eso, el propósito primordial de la Comisión Directiva de LF y del Consejo Federal de la Federación al suscribir tal pacto era el de evitar las huelgas parciales porque ocasionaban inconvenientes y perjudicaban la organización.⁴³⁵

Finamente, la unión sistemática entre ambas entidades no se concretó, entre otras causas, por las diferencias existentes en torno a la orientación y el curso adoptado por la huelga de 1917. Ese año, Bautista Mansilla -sindicalista menos moderado que su predecesor- había reemplazado temporalmente a Rosanova. Cuando estallaron las huelgas parciales en Tañi Viejo, Rosario y Pérez, el consejo federal de la Federación no las condenó. En forma paralela, LF estrechó sus vínculos con el ministro de Obras Públicas y comenzó a especular que sería más redituable obtener sus demandas si las gestionaba por separado. De todas maneras, LF continuó en el Comité Mixto de Huelga que integraba con los delegados federados y los telegrafistas, aunque su posicionamiento autónomo se consolidó. Supo leer que el gobierno yrigoyenista estaba dispuesto a otorgar una reglamentación del trabajo ferroviario que favoreciese sobre todo a los trabajadores de su sector, dado la posición estratégica que tenía dentro del entramado productivo y, porque al ser un sector más homogéneo en comparación con las secciones de tráfico, talleres, vías y obras, era más fácil conceder tal regulación. En forma simultánea, los dirigentes nacionales sindicalistas de la Federación también advirtieron esa posibilidad, cuestión que los llevó a emprender medidas más extremas para acelerar y forzar las negociaciones con las empresas y el Estado. Asimismo, porque necesitaban diferenciarse de los fraternos y porque los grupos anarquistas y las bases obreras presionaban para que la huelga prosiguiera. Cuando el 11 de octubre Yrigoyen emitió el decreto sobre la Reglamentación del Trabajo Ferroviario,⁴³⁶ estos lo rechazaron y continuaron con las medidas de fuerza, además de romper con LF. Luego, Mansilla se reunió con el presidente para hablar sobre posibles mejoras y la huelga finalmente se levantó, pese a que no consiguieron resolver todas sus demandas⁴³⁷. El día 18 circulaban los trenes en varios puntos del país (Gordillo, 1988b, pp.10-11), incluido el TNL. La directiva de FOF consolidaba así una política más pragmática, con la que buscaban delimitarse de los sectores ácratas y las tendencias internas más radicalizadas y, a la vez, fortalecer sus posiciones respecto de la más poderosa LF.

435 "Circular N°49. Las huelgas parciales y el pacto solidario. Resoluciones de la Comisión Directiva". (21 de agosto de 1917). *La Fraternidad*. Buenos Aires. Respecto de este tema, ver además Aldao (2018b).

436 Sobre tal reglamentación, consultar Bunge (1918), quien describe las objeciones presentadas por el FCO, el FBAP y otras empresas ferroviarias al gobierno de Yrigoyen por considerar que esta fomentaría la ociosidad y perjudicaría la economía. Frente a tales reclamos, el gobierno realizó algunas modificaciones, aunque las compañías impugnaron nuevamente las enmiendas.

437 Ver Fernández (1947, pp.89-90).

Las presiones para reanudar el servicio

Desde hacía días, las clases propietarias, las empresas ferroviarias y las prensas comerciales nacionales y locales presionaban a los gobiernos para que reestablecieran el transporte. La edición del 6 de octubre del diario local *La Autonomía* advertía la “situación alarmante” ante el posible desabastecimiento de la población como consecuencia de la huelga y solicitaba que las empresas y los obreros “limitaran sus intransigencias”.⁴³⁸ Por su parte, el presidente de la Liga Agraria había expuesto que en la asamblea realizada en la SRA se había mocionado que el “gobierno nacional debía dictar un decreto emplazando a las empresas y a los obreros para que, en cumplimiento de las disposiciones de la ley de ferrocarriles pusieran en marcha los trenes con arreglo a los reglamentos y horarios aprobados”. Se había solicitado, asimismo, que en caso de no cumplirse esto, debían aplicarse las penas correspondientes en cada situación, “con el aditamento de que debían ser enjuiciados los que violaran las leyes cometiendo atentados y desmanes, sin ejemplo en el país”.⁴³⁹ Los representantes de las compañías ferroviarias también lanzaron sus críticas, en particular, sobre la reglamentación del trabajo. Aducían que el FBAP, el cual empleaba 2990 maquinistas, fogoneros, pasaleñas y personal de galpón, tendría que contratar 1240 personas más para poder cumplir con las disposiciones, además del personal extra de los sectores restantes.⁴⁴⁰ Las empresas se negaban de manera rotunda a contratar más personal y discutir temas relativos a cómo gestionar la fuerza de trabajo.

Días más tarde, la comisión de delegados del comercio y de la industria -constituida a iniciativa de Joaquín S. de Anchorena de la SRA y en representación de los cerealistas, las empresas ferroviarias, la Cámara de Comercio británica, entre otros-, se reunió con Yrigoyen para solicitarle el inmediato restablecimiento del transporte y exigir que era momento de implementar una “acción decisiva ante las partes en conflicto para su resolución en un breve plazo”. Según *La Nación*, le ofrecieron su “colaboración” en caso de que las “optimistas impresiones” del presidente de una “pronta solución” no se dieran.⁴⁴¹ El 16 de octubre, en clara presión al gobierno, la SR -secundada por la Bolsa de Comercio y la Unión Industrial Argentina (UIA)- invitaban al comercio, la banca y la industria de todo el país “al cierre por 48 horas en señal de protesta contra los obreros” y para advertir al gobierno de la necesidad de adoptar “medidas enérgicas”.⁴⁴² Quedaba claro que el entramado ferroviario-cerealero ligado al modelo agroexportador no estaba dispuesto a legitimar la huelga nacional como medida primigenia del repertorio de confrontación de los trabajadores del riel.

438“Situación alarmante”. (6 de octubre de 1917). *La Autonomía*. Santa Rosa.

439“Exposición de la Liga Agraria”. (12 de octubre de 1917). *La Prensa*. Buenos Aires.

440“La reglamentación del trabajo”. (7 de octubre de 1917). *La Nación*. Buenos Aires.

441 “La iniciativa de la Sociedad Rural”. (12 de octubre de 1917).

442“Telegramas”. (17 de octubre de 1917). *La Capital*. Santa Rosa.

El 17 de octubre *La Autonomía* alertaba, por su parte, que no se podía prolongar el conflicto que ya llevaba “veintiséis días”, dado que la “única víctima en la formidable batalla del capital y el trabajo”, era el “pueblo”. Frente a lo cual advertía que faltaban “leyes sabias y previsoras” que evitaran ese tipo de situaciones y que el gobierno nacional debía “tener en sus manos todos los resortes necesarios para llamar al orden al capital y al trabajo”. Estimaba que las empresas del riel, por poderosas que fuesen, no podían ser “un iEstado dentro de otro Estado!” y que tampoco el trabajador debía ser “el incendiario invulnerable y absoluto”⁴⁴³.

Como puede inferirse, la reanudación del servicio era una cuestión muy anhelada por los propietarios de tierras, los cerealistas, las empresas ferroviarias y los gobiernos nacional y británico. En ese sentido, *La Razón* comentaba que en los círculos financieros y diplomáticos se hablaba de una cuantiosa operación de intercambio entre Argentina y los gobiernos “aliados”, por “intermedio de los representantes ingleses”. Señalaba que tales gobiernos necesitaban cereal, ya que los informes sobre las cosechas de Estados Unidos y Canadá mostraban que serían muy reducidas y que Australia también estaba en problemas por las dificultades del tonelaje en su larga navegación. En Inglaterra, por ejemplo, el presidente de la junta de agricultura advertía tal escasez y preveía que un posible advenimiento de la paz reforzaría el problema, debido a que Alemania trataría de abastecerse en grandes cantidades.⁴⁴⁴ Frente a tal situación, donde el cereal se volvía un tema estratégico, la colocación de la cosecha argentina se convertía en un tema cada vez más candente. Los sectores propietarios no podían permitir otros escenarios como el de la “gran huelga”.

En ese marco, el diario local *La Capital* celebraba la “vuelta a la normalidad”. Indicaba que el TNLP, según todos los “indicios”, sería uno de los grandes productores de cereales en la próxima cosecha, por lo que debía asumir la “actitud conveniente” en la gran tarea que se le aproximaba y prevenir lo necesario para la recolección y almacenaje del grano⁴⁴⁵. Días más tarde, opinaba que era necesario que futuras huelgas no sorprendieran la producción nacional, sin la “defensa eficiente”. Acordaba con *La Razón* en que el país precisaba “agrupar las fuerzas dispersas” que intervenían en la “resolución de sus problemas rurales”, para lo cual era vital constituir –bajo la presidencia del ministro de agricultura– “el gran comité de Defensa de la Producción Nacional”, donde participaran “la SRA, la Bolsa de Comercio, la de Cereales, las empresas ferroviarias, los representantes de las provincias de la región cerealera y los representantes de la prensa nacional”. El diario local adicionaba que el comité debía sumar a integrantes de los territorios nacionales productores, sobre todo el TNLP, que ocupaba “el tercer lugar como región productora agrícola”.⁴⁴⁶

443“La huelga. Su anhelada solución”. (17 de octubre de 1917). *La Autonomía*. Santa Rosa.

444“La cosecha argentina”. *La Razón*. Publicada en *La Autonomía*. (29 de octubre de 1917). Santa Rosa.

445*La Capital*. (18 de octubre de 1917). Ver asimismo “La cosecha optimista de 1917-1918”. (13 de octubre de 1917). *Caras y Caretas* N°998. Buenos Aires.

446“Notas”. (23 de octubre de 1917). *La Capital*. Santa Rosa.

El 24 de octubre la gerencia del FCO hizo público su informe anual donde se afirmaba que los “rendimientos poco satisfactorios” de la compañía obtenidos el año anterior se debían a la “mala cosecha y al estado anormal de las condiciones internas del país”. Es importante recordar que meses atrás, el poder ejecutivo había prohibido la exportación de trigo ante la posibilidad de que ocurriera un desabastecimiento en el país⁴⁴⁷. Por otra parte, el informe trataba “de paso el asunto de la huelga”, aunque el gerente hacía notar a las autoridades dirigentes londinenses “la necesidad de tomar medidas activas para suprimir la violencia sin igual del reciente movimiento obrero”. El documento presentado el 28 de agosto al directorio británico declaraba que las perspectivas, en comparación con la “mala apertura del año pasado”, mejorarían⁴⁴⁸. Por otro lado, el *Boletín del Departamento de Trabajo*, según informes suministrados por la Dirección General de Ferrocarriles, calculaba que las empresas ferroviarias privadas y estatales que operaban en el país dejaron de percibir “\$ o/s 2.696.977, de gastar, \$ o/s 692.490, y de ganar, \$ o/s 2.004.487”, producto de la huelga⁴⁴⁹.

La participación femenina y familiar en la acción colectiva

La protesta resultó importante no solo por las consecuencias económicas que infligió sino más bien, por su alcance, sus repertorios de confrontación y acción colectiva e impacto político. La “gran huelga” de 1917 fue la primera que logró paralizar en su totalidad el servicio ferroviario en todo el país por más de tres semanas. Los trabajadores habían hecho pesar política y económicamente su posición estratégica. Durante esos días, los obreros de todas las seccionales abandonaron el trabajo y sus familias se sumaron y se lanzaron a hacer política en las calles (Palermo, 2008).

Como se describió en los Capítulos III y IV, la complejidad del mundo del trabajo ferroviario requería que las labores se realizaran en diferentes espacios: talleres, cuadros de estaciones, depósitos de locomotoras y vías. Paralizar el trabajo en todas las secciones y en todos los lugares demandaba cierta planificación en el ámbito laboral, familiar y local. Además de convencer a los indecisos y evitar que los “crumiros” pudieran llevar adelante sus labores, los huelguistas debieron organizar diferentes acciones de boicot y sabotaje para impedir la circulación de los trenes (Palermo, 2008). Para imposibilitar el funcionamiento de los servicios apelaron al sabotaje contra la propiedad de las compañías y a diversos tipos de demostraciones para obstaculizar el tráfico, tal como pudo constatarse en varias estaciones pampeanas.

En ese marco, las mujeres se dedicaron a intensificar la propaganda entre las familias de quienes no adherían al movimiento y formaron parte activa de los piquetes de huelga

447 “La prohibición de la exportación de trigo”. (21 de abril de 1917). *Caras y Caretas* N°968. Buenos Aires. M. Pico del Cerro, gerente de la Bolsa de Cereales, apoyó tal medida.

448 “Noticias argentinas. Ferrocarril del Oeste”. (25 de octubre de 1917). *La Nación*. Buenos Aires.

449 *Boletín del Departamento de Trabajo* N°42. Buenos Aires, p.81.

diseminados por toda la geografía nacional⁴⁵⁰. Como quedó demostrado en las protestas acaecidas en General Pico, las mujeres y las familias de los trabajadores del riel jugaron en rol muy importante. Lo mismo sucedió en otros lugares de la pampa húmeda como Junín, donde las compañeras de los huelguistas recorrían las casas “de los pocos crumiros” existentes para hablar con las mujeres interpelándolas a que convencieran a sus parejas de abandonar el trabajo.⁴⁵¹ Las mujeres hallaron así en el conflicto ferroviario un espacio privilegiado para participar en la protesta social, la vida pública y hacer política. Tan relevante fue su papel que muchos diarios las llamaban las “huelguistas” o las “compañeritas”. Lo sugestivo es que algunas de ellas, además de defender las mejoras para el hogar obrero, declamaron su interés en hacer política.

En el norte del TNLP destacó, por ejemplo, la militancia de la anarquista Libertad Ferrini, hija del obrero ferroviario italiano Juan, integrantes del Centro de Estudios Sociales Eliseo Reclus⁴⁵². Juan Ferrini fue colaborador de las publicaciones anarquistas *El Burro*, *Fulgor* y *La Protesta* y tuvo un rol destacado en la organización de conferencias y huelgas en la región pampeana durante la coyuntura signada por la primera guerra mundial. En ese escenario, Libertad tuvo contacto con los trabajadores del riel y participó tempranamente de la vida política territorial. Al producirse la huelga, con diecisiete años, la “compañerita”, tal como la llamaban, fue una de las que organizó el corte de vías en General Pico al grito de “¡No pasaran!” para impedir la circulación de los funcionarios y agentes que viajaban desde Santa Rosa. Luego de estos hechos fueron detenidos y golpeados varios ferroviarios, entre los que se hallaba su padre, acusado de escribir el Manifiesto “El hombre libre”. Libertad emprendió una campaña política nacional y local para reclamar su libertad⁴⁵³. A fines de noviembre organizó, junto a los grupos anarquistas, una conferencia en la plaza Alsina a la que concurrieron centenares de trabajadores. Allí se oyó su voz en defensa del bienestar de los trabajadores y sus fervientes críticas contra las atrocidades de la guerra. Era la primera vez que una voz

450 Consultar, por ejemplo, *La Organización Obrera*. (1 de agosto de 1917). Y *La Vanguardia*. (11 de agosto de 1917). Buenos Aires. También Lozza (1985).

451 “Reglamentación del trabajo. Dificultades zanjadas”. (2 de octubre de 1917). *La Vanguardia*. Buenos Aires. Consultar también Lozza (1985). La revista *Caras y Caretas* cubrió en sus notas la participación de las mujeres en la huelga. Ver, por ejemplo, “Grupo de mujeres de huelguistas, armadas de palos” (octubre de 1917), Buenos Aires, p.65.

452 La participación política de las mujeres anarquistas se incrementó en los años siguientes. En 1921 Juana Rouco Buela dio charlas en General Pico y Eduardo Castex en representación de la FORA V Congreso. Varias mujeres anarquistas editaron posteriormente el quincenario femenino de ideas, arte, crítica y literatura (1922-1925) titulado *Nuestra Tribuna*, donde participaron mujeres de Vértiz, Eduardo Castex, Ingeniero Luiggi, entre otras localidades (Bastian, 2020). Teresa Pissatti era la corresponsal desde Vértiz. Según la publicación mencionada, recibían suscripciones y donaciones desde Metileo y Trenel, entre otros. Además existía el grupo Socialistas Libertarias en Bernasconi, que divulgaba las ideas del quincenario. Ver *Nuestra Tribuna* N° 2, 4 y 18. (1 y 30 de septiembre de 1922 y 1 de mayo de 1923, respectivamente).

453 “Las represiones en La Pampa”. (5 de noviembre de 1917). *La Obra*. Buenos Aires.

femenina irrumpía en la vida política pública local⁴⁵⁴ (Bastian, 2020, Etchenique, 2012a y Folco, 2020).

Más allá de la minoría decisivamente inclinada a la militancia política, como era el caso de Libertad, el deseo de muchas otras mujeres se pronunció en sus modos de acción política en el transcurso del conflicto, tal como se evidenció en General Pico. Palermo (2008) sostiene que en la gran huelga ferroviaria no se advierte una “clara división sexual del trabajo en los modos de acción política”. La participación familiar tendió a ser igualitaria, dado que el activismo de las mujeres no se circunscribió a las tareas de limpieza u orden en los locales o a hacer comidas en las ollas populares, sino que participaron de manera activa en los actos, asambleas, operaciones de boicot, reuniones y marchas, tal como se manifestó en el norte del TNLP. Este accionar se contrapone a lo que otros estudios sobre huelgas de trabajadores han destacado, en los cuales “la división sexual del ámbito doméstico se reprodujo en el mundo público” (p.5). La gran huelga ferroviaria de 1917 fue una acción colectiva y familiar, de ahí que rescatar el protagonismo de las mujeres y las familias obreras permita trazar una panorámica más comprensiva de la agencia y los repertorios de confrontación que identificaron la protesta laboral durante las primeras décadas del siglo XX en la Argentina (p.10) y en el TNLP.⁴⁵⁵ Es una forma de reconocer, además, la temprana intervención de las mujeres en el espacio público pampeano.

De esta manera, siguiendo a Geoff Eley (1994), puede decirse que la “gran huelga” ocupó el terreno de la vida cotidiana y familiar y permitió nuevas formas de sociabilidad colectiva en las que la particular integración de lo personal y lo político erigía un espacio público distintivo para la actividad independiente de la clase obrera.

La política gubernamental y la escalada represiva contra las y los huelguistas

A principios de octubre, el diario radical *La Época* decía que los trabajadores habían obtenido “evidentes mejoras con la implementación de la reglamentación del trabajo” y que, si bien no habían conseguido todas sus demandas, su situación quedaba en condiciones “muy superiores” a las que se encontraban antes del conflicto. Simultáneamente, mientras conmemoraba en todas sus tiradas de octubre la actitud no represiva del presidente hacia el conflicto, comunicaba el continuo envío de “hombres de tropa” para ser distribuidos en localidades como Mercedes, Rawson, Junín, Alberdi, Rufino, Laboulaye y Justo Daract.⁴⁵⁶

454 Años más tarde, Libertad y su familia se vincularon con la tendencia anarco-bolchevique Alianza Libertaria Argentina (ALA) que editaba el periódico *El Libertario*. La Alianza abogaba por intensificar la organización sindical y apoyaba el proceso revolucionario de Moscú.

455 Como bien advierte Badaloni (2022), dado la presencia de personal femenino dentro del staff, es muy probable que estas también participaran de las huelgas y protestas de 1917 en diferentes puntos del país.

456 “Las agitaciones obreras. Vencimiento del plazo para reanudar los servicios ferroviarios”. (2 de octubre de 1917). *La Época*. Buenos Aires.

Durante el transcurso de la huelga, se registraron muchas muertes y centenares de huelguistas y familiares heridos/as en enfrentamientos con las autoridades y las fuerzas represivas, situación que socavó parte de las expectativas obreras en la capacidad del nuevo gobierno democrático para responder a las demandas de los trabajadores. El 21 de septiembre un trabajador italiano de 62 años, Pedro Stuardo, fue asesinado por la policía de Córdoba. Ese mismo día, los soldados de infantería que patrullaban en Rosario provocaron la muerte de Pedro Mena, un español de 36 años, y varias personas de nacionalidad británica, italiana y turca resultaron heridas. El 25 de Septiembre cayó muerto un mecánico español en la represión a una demostración de familias ferroviarias en Villa Mercedes (San Luis). En aquella jornada, escuadrones de infantería causaron la muerte de dos mujeres e hirieron casi veinte personas, en su mayoría españoles y argentinos. Ese mismo día en Mendoza, la huelga tuvo también trágicas consecuencias con cientos de heridos y algunos muertos. La manifestación obrera, encabezada por mujeres y niños, terminó con la muerte de Josefina Biandini de 23 años, que se encontraba embarazada y de Adela Montaña, de 25 años. El 5 de octubre, cuatro hombres fueron fatalmente heridos en Tañi Viejo (Tucumán) por las tropas que custodiaban la llegada del tren. El 15 de octubre, en una demostración en los Talleres de la empresa Gran Sud, dos jóvenes perdieron la vida producto de la acción de los escuadrones de Marina que custodiaban la propiedad de la empresa.

Ante aquellos ominosos acontecimientos, las asociaciones anarquistas, los gremios ferroviarios, los socialistas y los trabajadores del riel se encargaron de organizar los funerales de los trabajadores asesinados, los cuales contaron con una masiva asistencia de las familias obreras. En Mendoza, por ejemplo, el diario *Los Andes* relataba que al cortejo fúnebre habían concurrido todos los gremios de la provincia y resaltaba la gran cantidad de mujeres que se habían hecho presentes. El secretario de la Federación Obrera, Jesús Iglesias, manifestaba que “triste pero fructuosa sería la nueva lección para el proletariado argentino, que paga así con la vida de sus mujeres el delito de pedir un nivel más elevado y un mejoramiento en sus condiciones de subsistencia”.⁴⁵⁷ Como bien indica Palermo (2008), es probable que tales rituales públicos, mientras reforzaban los lazos de solidaridad de clase, oficiaran como un “recordatorio del fracaso del gobierno nacional para garantizar las libertades y derechos de los trabajadores” y como un “vívido recordatorio de los límites de la imagen de una comunidad ferroviaria multinacional y armónica como la proyectada por las compañías” desde principios del siglo XX (p.26).

En ese contexto, otro saldo negativo que dejó la huelga ferroviaria fue la gran cantidad de obreros detenidos por infracción a la ley de Defensa Social, sobre todo anarquistas. Las

⁴⁵⁷ Añadió que esas “dos compañeras secundaron valientemente el movimiento de solidaridad obrera, cayendo mártires de su causa”. Consultar “La huelga ferroviaria. Sepelio de las víctimas de los sucesos del martes. Imponente acto de condolencia”. (28 de septiembre de 2017). *Los Andes*. Mendoza. Sobre el rol y la representación de las mujeres en torno a dicha huelga, ver Palermo (2017).

páginas de *La Protesta* y *La Obra* cronicaban detenciones en Tañí Viejo, Tucumán, Bahía Blanca, Buenos Aires, Mendoza, Rosario, Córdoba y La Pampa⁴⁵⁸. En noviembre de 1917, Armando Dáttoli -desde la cárcel de Santa Rosa de Toay- narra que él, junto a otros compañeros, había sido apresado por su participación en la protesta de 1917. Criticaba al socialismo de General Pico y su órgano de prensa *1 de Mayo*⁴⁵⁹ por su política de “alcahuetería”, por su electoralismo y por aconsejar a los trabajadores del riel de que “no dejaran inmiscuir elementos ácratas, que solamente hacían propaganda anarquista y, por consiguiente, entorpecían la buena causa ferroviaria”. Denunciaba que habían sido “delatados” en la pasada huelga ferroviaria por los socialistas de esa localidad, por lo que los habían apresado y armado seis sumarios de indagatoria bajo las acusaciones de “anarquistas”, organizadores de manifestaciones, incendios, descarrilamientos, cortes de hilos telegráficos, levantamiento de rieles, desacato a la autoridad e infracción a la Ley 7029, y a uno de los detenidos, de detener el tren en el que circulaba el gobernador.⁴⁶⁰ En ese ambiente restrictivo y persecutorio, *La Protesta* ponía en discusión el triunfo de la huelga y advertía, a su vez, que los “arbitrajes mongoleados por sindicaloides”⁴⁶¹ solo conducirían a una mayor escalada represiva. La referencia a esos hechos da cuenta de lo agudo del conflicto existente entre las mencionadas tendencias dentro del movimiento obrero ferroviario, tanto a escala nacional como local.

El balance obrero de la huelga

La trayectoria y el resultado de la huelga suscitaron innumerables debates y disputas al interior de las organizaciones obreras y las izquierdas. Para *La Vanguardia*, por ejemplo, entre las lecciones de la protesta resaltaba el desatino de Yrigoyen de continuar con su “vieja táctica de prescindir del Congreso” en materia de la reglamentación del trabajo y atribuirse él todas las facultades, tras la jactancia de su “deseo de arreglar satisfactoriamente las huelgas”.⁴⁶² A su vez, consideraba que las empresas habían prolongado “en forma deliberada el paro, a objeto de presionar al gobierno para conseguir la autorización anhelada para aumentar sus tarifas”.⁴⁶³

458 Sobre la aplicación de la ley 7029 a huelguistas ferroviarios, consultar por ejemplo las detenciones ocurridas en Tañí Viejo y Tucumán en “De tierra adentro. La última huelga en Tañí Viejo”. (11 de diciembre de 1917). En Bahía Blanca, ver “La ley 7029”. (14 de diciembre de 1917) y “Más acerca de la ley 7029”. (15 de diciembre de 1917). *La Protesta*. Buenos Aires. Ver también *La Obra* N° 11. (5 de noviembre de 1917). Buenos Aires. Además, “La ley social. Otra condena”. (19 de octubre de 1917). *La Vanguardia*. Buenos Aires.

459 Lamentablemente, tal periódico no se conserva en ningún archivo público ni privado. Según cuentan varios socialistas locales, la mayoría de los ejemplares desaparecieron durante las dictaduras militares. Hasta la actualidad, no hemos encontrado ejemplares del período en estudio para indagar en la política llevada adelante por el socialismo piquense. Su hallazgo permitiría reconstruir con mayor solidez la política del socialismo local en la zona norte del TNL y compararla con el periódico *Germinal*.

460 “Desde la cárcel de Santa Rosa, la traición socialista”. (13 de noviembre de 1917). *La Protesta*. Buenos Aires.

461 “La ley 7029”. (14 de diciembre de 1917) y “Más acerca de la ley 7029”. (15 de diciembre de 1917). *La Protesta*. Buenos Aires.

462 “Redacción. Las lecciones de la huelga”. (18 de octubre de 1917). *La Vanguardia*. Buenos Aires.

463 “El privilegio de los capitales ferroviarios”. (20 de octubre de 1917). *La Vanguardia*. Buenos Aires.

Por su parte, hacia fines de octubre de 1917, LF publicó una circular interna nacional donde exponía su balance de la huelga en un tono menos crítico hacia la política yrigoyenista. Indicaba que quedaría “grabada para siempre en el corazón de todo ferroviario”, ya que “veinticinco días de huelga, huelga tan compleja y unánime”, era “primera en el mundo”, pues ningún país había suspendido el tráfico durante “tan largo tiempo”. Evaluaba que no había sido una “derrota honrosa, como en 1912”; ni un “simple triunfo moral alcanzado” como en la huelga del ferrocarril Central Argentino, sino que era un triunfo “grande y efectivo”. Informaba que finalmente se había acordado que en los depósitos grandes, la jornada de trabajo sería aplicada conforme al decreto de la reglamentación; mientras que en los demás servicios y en los galpones chicos se continuaría trabajando como de costumbre por algunos días más, hasta tanto las empresas “normalizaran” sus servicios y sus trabajos internos.⁴⁶⁴ Sin embargo, días después, ante la intransigencia patronal, señalaba que las compañías habían acordado una “reglamentación irrisoria e inaceptable por lo ridícula”, que colocaba a los trabajadores en “peores condiciones”⁴⁶⁵. Alentaba a las secciones a trabajar según lo dispuesto por el decreto gubernamental, reglamento que las empresas querían “desconocer”. Sugería además que el “compañerismo” debía proceder con la “mayor energía, pero también, con la mayor serenidad y prudencia”, dado que no se trataba de una “nueva huelga” sino de demostrar que eran “capaces de cumplir y hacer cumplir las disposiciones legales”. Especulaba que así darían una “buena lección a las empresas y al gobierno”, debido a que este último se preocupaba “muy poco de hacer respetar sus propias resoluciones”⁴⁶⁶.

En noviembre LF publicó una nueva circular donde exponía otros elementos de balance sobre la huelga y respecto de la Federación. Exteriorizaba que la protesta no había sido “producto de una organización y preparación eficiente, sino el resultado del entusiasmo de todos” y que se había incurrido en “un apresuramiento injustificado, que no fue posible detener”⁴⁶⁷.

Puntualizaba que las secciones del Ferrocarril Central de Córdoba y la de Compañía General de Ferrocarriles “se declararon en huelga y, forzosamente, para asegurar el triunfo de los compañeros de esos ferrocarriles, fue necesario llevar a todo el gremio aún sin haberlo preparado previamente”. Caracterizaba que la huelga general se efectuó en el “momento más oportuno para las empresas” y no cuando la Comisión Directiva había estimado que era más conveniente, es decir, “en diciembre o enero, cuando el transporte de la cosecha era más intenso”. A su entender, la huelga se había hecho en “mal momento” pese a su unanimidad.

464 “Circular N°57”. (26 de octubre de 1917). *La Fraternidad*. Buenos Aires.

465 Ver además “La reglamentación clandestina de las empresas” (22 de octubre de 1917); “Las novelas de la empresa del FC Oeste” (13 de noviembre de 1917); “Las empresas ferroviarias provocando una nueva huelga (14 de noviembre de 1917); “Agitación obrera ferroviaria (23 de noviembre de 1917). *La Vanguardia*. Buenos Aires. Y *Germinal* (22 de noviembre de 1917). Santa Rosa.

466 “Circular N°63”. (5 de noviembre de 1917). *La Fraternidad*. Buenos Aires.

467 Circular interna. (10 de noviembre de 1917). *La Fraternidad*. Buenos Aires.

Por esta razón, las empresas habían podido resistir y el mismo gobierno permitir “que se produjera el primer caso del mundo, de dejar paralizado totalmente el tráfico ferroviario del país durante tantos días”. Atribuía a esa falta de preparación, que la causa del triunfo no haya sido “más completo, uniforme y palpable”⁴⁶⁸.

Remarcaba, a su vez, sus diferencias con la Federación. Subrayaba que LF estaba preparada para el conflicto, puesto que se trataba de una organización con una “disciplina societaria real y efectiva”, con fondos y con conocimiento de las “necesidades” de sus asociados, pues desde hacía tiempo que “gestionaba ante el gobierno y las empresas asuntos tan importantes como la Reglamentación del Trabajo, la Jubilación, el escalafón de sueldos y ascensos, la readmisión de 1912, etc.”. Notaba que “no ocurría lo propio con la Federación”, entidad que había ingresado en un “período de franca organización” gracias al “apoyo decidido” de LF “a raíz del compromiso del Pacto Solidario”. Consideraba que, aunque se habían realizado numerosos esfuerzos, era lógico que fuese imposible “organizar los ciento y tantos miles de ferroviarios que no pertenecían a ninguna organización genuinamente obrera”, en particular, si se tenía en cuenta que “no se trataba solo de asociarlos, sino de organizarlos consciente e intensamente para la resistencia”. Suponía que, por su apoyo a tal obra de organización, el temor de los trabajadores ferroviarios no sindicalizados se había esfumado y que irrumpieron así nuevas secciones y creció el número de socios. Esa “rápida asociación” era la que explicaba, según su parecer, la situación de aquel momento signada por una coyuntura donde esas secciones trataron de conseguir logros inmediatos, “sin preocuparse de saber si el resto del gremio en las demás secciones se encontraba igualmente organizado”. De ahí que, pese a las disposiciones y estatutos vigentes contra las huelgas parciales, se habían llevado adelante en Taí Viejo y en Rosario. Concluía que “quiso el gobierno con su decreto, asegurar al gremio la vuelta al trabajo en mejores condiciones que las que tenía antes del movimiento”. Reconocía que, aunque esas condiciones no resumían todas sus necesidades y aspiraciones, las habían acatado por “imposición, aunque reservándose el derecho de continuar su accionar, para conseguir más adelante, por los medios” que creyeran convenientes, “las condiciones de vida y trabajo” a que tenían “derecho pero que ahora no era posible obtener”. Por otra parte, LF indicaba en su prensa que esperaba que los trabajadores obtendrían mejoras siempre que las solicitaran “en forma serena, razonada e inteligente”. Caracterizaba que la FOF, en cambio, prefería “hacer huelgas”, tras la creencia de que con ello mejoraría las condiciones de vida y de trabajo de los obreros del riel.⁴⁶⁹

Tal debate sobre el balance de la huelga y el repertorio confrontativo cruzó las asambleas y los congresos de LF y la Federación efectuados en diciembre de 1917. En la

⁴⁶⁸ Circular interna. (10 de noviembre de 1917). La Fraternidad. Buenos Aires.

⁴⁶⁹ “La Federación, la huelga general y el arbitraje obligatorio”. (1 al 15 de marzo de 1918). *La Fraternidad*. Buenos Aires.

Asamblea Extraordinaria de Delegados de la primera entidad estaban habilitados para participar como delegados un representante por cada una de las secciones de General Pico; Ameghino-Realicó y Maldonado-Hucal⁴⁷⁰. En diciembre LF informaba que en esa instancia se había estudiado “a fondo la nueva Reglamentación de Trabajo sancionada por el Gobierno” y que se había aprobado en general. De ese “largo y detenido estudio” habían resultado varias modificaciones y aclaraciones, cuya aceptación sería “gestionada directamente ante el Presidente de la República”. Además, que se había subrayado la importancia de “insistir en todos los puntos del pliego de condiciones” no resueltos en la última huelga, en especial, los referidos a escalafón de sueldos, ascensos y viáticos. Por último, LF concluía que había demostrado “su respeto por las leyes del país” y, que por ello, se había colocado en “buenas condiciones para poder pedir del gobierno nuevas leyes”, además de que el gremio mantenía su “personería legal para intervenir ante el gobierno y las empresas en la gestión de todos los asuntos” que interesaban a la entidad⁴⁷¹. Como puede apreciarse, LF fortalecía su línea de sindicalismo no confrontacionista y buscaba en todo momento negociar la sanción de la reglamentación del trabajo ferroviario con las empresas y el gobierno.

La Federación, en cambio, realizó otro balance en su Primer Congreso Extraordinario. Producto de las discusiones presentadas en esa instancia, editó un manifiesto donde exponía que la unidad ferroviaria había naufragado por culpa de LF, sobre todo, “por la influencia autoritaria de sus directores, sin tener en cuenta para nada las necesidades del gremio”.⁴⁷²

A dicho congreso asistieron como delegados del FCO-TNLP, un representante por Realicó y otro por General Pico; mientras que Hucal y Cayupán también contaron con un representante cada uno, por el FBAP. El delegado de General Pico pidió aclaraciones sobre la forma en que terminó la huelga general y reclamó “las explicaciones del consejo”.⁴⁷³

Dos meses después, la Federación –como parte de su crítica a la política legalista que le adjudicaba a LF- consolidó su propaganda sobre el rol positivo de las huelgas al plantear que eran la “manifestación más práctica de la lucha de clases”. Aseveraba que, “por sí mismas” no resolvían la cuestión social, pero conducían “a la necesaria revolución”, dado que adiestraban al pueblo trabajador”, a la vez que le hacían comprender “toda la maldad del régimen capitalista y la posibilidad de destruirlo”.⁴⁷⁴

Meses más tarde, las disputas entre ambas organizaciones respecto del balance de la huelga como sobre los repertorios de acción y organizativos se incrementaron. La edición de

470“Circular N° 71. Asamblea extraordinaria de delegados”. (1917). Circular Interna de La Fraternidad. Buenos Aires. La comisión directiva estipulaba que los nombramientos debían ser llenados y firmados en cada sección y luego remitidos a la Secretaría Central o entregarse al mismo delegado, de modo que al momento de abrirse la asamblea, pudieran entregarse a la mesa directiva todos los nombramientos en forma.

471“Circular N° 76”. (22 de diciembre de 1917). La Fraternidad. Buenos Aires.

472“Manifiesto de la FOF”. (29 de diciembre de 1917). *La Organización Obrera*. Buenos Aires.

473 Por el FCO fueron José Domínguez y José Allengue, respectivamente. Por Cayupán-FBAP fue Juan Roja Landín. En “Primer Congreso Extraordinario de la FOF”. (29 de diciembre de 1917). *La Organización Obrera*. Buenos Aires. Ver también “El Congreso Ferroviario”. (18 y 19 de diciembre de 1917). *La Protesta*. Buenos Aires.

474“Las huelgas”. (9 de febrero de 1918). *La Organización Obrera*. Buenos Aires.

LF de la segunda quincena de junio de 1918 brindaba un balance detallado respecto de la “gran huelga”, y subrayaba la necesidad de reclamar mejoras salariales de manera no confrontacionista.⁴⁷⁵ Alegaba que el conflicto se había solucionado “con un decreto del Poder Ejecutivo”, el cual había establecido las bases para una reglamentación del trabajo ferroviario. Decía que había sido una tarea ardua pero que, al final, se había conquistado tal normativa que, “aún llena de defectos”, constituía “por si sola una de las más grandes conquistas de la organización obrera”. Razonaba que en los ferrocarriles chicos y para todo el personal ferroviario que trabajaba “fuera del radio urbano”, la reglamentación había tenido “positivas ventajas” porque las “enormes jornadas de trabajo de 14, 15 y más horas”, habían desaparecido. Los descansos semanales, que antes se daban “cada quince, veinte o más días”, se cumplían “imprescindiblemente”. La licencia anual, “que antes era facultativa de las empresas”, había pasado a “ser una obligación por parte de estas” y si bien pervivían inconvenientes “para obtenerla en la forma sancionada”, abogaba por que tales problemas desaparecerían a la brevedad, y los trabajadores podrían gozar de quince días de asueto por año.

Advertía que para “asegurar la eficacia de esa reglamentación” y mejorarla en sus detalles, faltaba darle “una sanción legal” del Congreso de la Nación que la protegiera de las “chicanas culturales de las empresas”⁴⁷⁶. Fundamentaba, a su vez, que si la “huelga grande” había implicado “positivas ventajas en cuanto a la forma de trabajo”, no había tenido, en cambio, “ventaja apreciable en cuanto a mejoramiento de la situación económica”. Señalaba que “un aumento del 10% global sobre el total de los sueldos abonados por cada empresa y repartido luego, en partes iguales entre todos los que percibían un sueldo hasta \$260 mensuales, era lo único” que se les había podido “arrancar” a las compañías. Complementaba que tal incremento había sido distribuido con un “criterio estrecho y mezquino” y que sus resultados habían sido “ridículos”, ya que en “solo dos o tres empresas” ese aumento había llegado a \$10; mientras que en la mayoría de ellas solo se había otorgado un aumento que variaba entre los 8 y 9\$ mensuales, y que en algunas, dicha suma no pasó de \$6. Adicionaba que, a cambio de ese “aumento irrisorio”, las compañías habían obtenido del gobierno la autorización para aumentar sus tarifas generales en un 22%.⁴⁷⁷

⁴⁷⁵ Como explica Aldao (2018b, p.49), en ese escenario, se incrementaron también las disputas entre anarquistas y sindicalistas por canalizar conflictos parciales; además el gobierno yrigoyenista restó apoyo y reconocimiento a la FOF. Lo mismo hizo LF, que a principios de 1918 le quitó su apoyo de forma abierta. Incluso, varias seccionales, dirigentes e integrantes del concejo directivo de la Federación desconocieron la conducción de su presidente Mansilla. Ante esta crisis de legitimidad y producto de la brutal represión que sufrieron los trabajadores ácratas y sindicalistas revolucionarios, se fortaleció el sector moderado de la federación liderada por los sindicalistas y los socialistas. Finalmente, en junio de 1920 se diluyó la FOF y surgió la Confraternidad Ferroviaria, compuesta por LF y los nuevos sindicatos de Tráfico y Talleres.

⁴⁷⁶ “Un año de vida societaria”. (15 de junio de 1918). *La Fraternidad* N°181. Buenos Aires.

⁴⁷⁷ Sobre los aumentos de tarifas producidos en aquellos años y sobre cómo las relaciones entre las empresas y el gobierno nacional se recuperaron hacia fines de los años '20, ver Badaloni (2021, pp.23-24) y Goodwin (1974, p.173).

En ese marco, LF resolvió gestionar con las compañías “una mejor remuneración”, razón por la cual presentó a cada una de ellas, “por intermedio de comisiones del personal debidamente autorizadas, el mismo proyecto de escalafón de sueldos y ascensos” que había servido “como pliego de condiciones en la huelga grande”. Invocaba que el resultado de esa gestión había sido “altamente satisfactorio” debido a que el FCO, Sud, Central Argentino, FBAP, Midland, Entre Ríos y Nordeste Argentino y Central Córdoba habían arreglado⁴⁷⁸.

LF proponía esto porque en varias seccionales del país había descontento, debido a que las empresas no cumplían con lo acordado y porque los trabajadores reclamaban mejores condiciones de vida y de trabajo. En ese escenario, la conducción del gremio profundizó su línea legalista y se mostró, ante sus afiliados, como la entidad elegida por el Estado para “negociar”. El gobierno nacional supo leer tales discusiones y disputas y las incentivó a su favor. En una de las circulares de mediados de septiembre, LF describía, por ejemplo, que su conducción había participado en una reunión con el Ministro de Obras Públicas en su casa, donde este les habría manifestado que siempre había tratado a su entidad “con deferencia, por cuanto ella era una organización responsable y legal que tenía derechos adquiridos para tratar con el gobierno todos los asuntos”. Que debido a ese respeto, habría creído “poder dispensar la misma confianza a la Federación”, pero que estimaba que esta última no “obraba con sinceridad y que lo había venido engañando”. Según la circular y los supuestos dichos del ministro, esta última había acusado a LF de los actos de violencia producidos en la huelga pasada. El funcionario habría aclarado que él había podido comprobar que eso era “mentira y que los únicos responsables eran los socios de la Federación” y habría recomendado que para que ellos pudieran “llevar adelante en buena forma sus aspiraciones ante el gobierno” era necesario “que se cuidaran de la Federación”⁴⁷⁹.

Más allá de que la conducción del sector tracción quería mostrarse frente a sus socios como una dirección hegemónica cuyo gremio era “reconocido legalmente” por el gobierno, no es de extrañar que las palabras atribuidas al ministro se aproximaran a lo que este les había manifestado en efecto, puesto que ni a las empresas ni a los gobiernos les convenía la unidad de los obreros del riel. Pero sobre todo debe destacarse aquí un hecho a nivel del discurso articulado por LF en sus circulares nacionales: la presencia y el acento positivo (cuasi arbitral) otorgado a la palabra del ministro por parte de los “fraternos”. En esa acentuación valorativa, la palabra ministerial es investida de autoridad y usada como parámetro de lo que tendría legitimidad y de lo que sería propio del accionar de elementos desorganizadores para los ferroviarios, característica que automáticamente se asignaba, tomando la voz del ministro, a los miembros más radicalizados de la Federación.

⁴⁷⁸“Un año de vida societaria”. (15 de junio de 1918). *La Fraternidad* N°181. Buenos Aires.

⁴⁷⁹“A la Comisión de Huelga y a la Comisión Directiva”. (18 de septiembre de 1917). *La Fraternidad*. Buenos Aires.

Las giras de propaganda posteriores a la huelga

En el marco de tales discusiones acaecidas en el seno de las organizaciones ferroviarias, las giras de propaganda se multiplicaron por todo el país, incluido el TNLP, a raíz de la gran politización que había generado el conflicto. En noviembre y diciembre de ese año, *La Protesta* publicaba que se habían efectuado una conferencia en General Pico y una gira del delegado de la FORA V por Luján, Trenque Lauquen, General Pico, Realicó y Catrilo, donde los trabajadores los habían recibido con “entusiasmo⁴⁸⁰. Por otra parte, la publicación anarquista *La Obra* también indicaba la realización de conferencias por toda la línea del FCO⁴⁸¹. Sin embargo, en algunos lugares no pudieron concretarse por la paralización del transporte producto de la huelga de 1918 y porque la policía las impidió, tal como aconteció en General Pico⁴⁸².

En ese escenario de ebullición y politización, no era de extrañar que en mayo de 1918 se conformara la sección pampeana de Toay, adherida a la Federación. *La Organización Obrera* describía que “un buen grupo de camaradas decidió formar una sección”, la cual estableció de manera inmediata relaciones con el comité central de la FORA IX⁴⁸³. En junio de ese año, el mismo periódico informaba la realización de giras de propaganda por Bahía Blanca, la línea del Sud y algunas estaciones del TNLP. En Realicó se realizó una conferencia y una asamblea extraordinaria de la sección, donde se hicieron “aclaraciones con respecto a los últimos acontecimientos ferroviarios y sobre la próxima huelga general”. Según el corresponsal, la asamblea –por unanimidad- resolvió adherir nuevamente a la FORA IX. La conferencia se replicó en Ojeda, General Pico y Chanilao.⁴⁸⁴ En esta última seccional, los obreros aprobaron las circulares de la FOF y adhirieron a la política forista de realizar una gira de propaganda por la línea del Oeste.⁴⁸⁵

Las protestas de 1918

En 1918 se llevaron adelante diversas medidas de fuerza protagonizadas por los obreros federados en varias secciones del país ante el incumplimiento por parte de las empresas de la reglamentación del trabajo ferroviario.⁴⁸⁶

480 *La Protesta*. (30 de noviembre y 3 de diciembre de 1917). Buenos Aires.

481 Ver *La Obra*. (20 de noviembre de 1917, 1 y 16 de febrero, 10 de marzo, 5 de abril de 1918). Buenos Aires. En ese período tenía suscriptores en General Pico, Realicó y Winifreda.

482 “En General Pico”. *La Obra*. (1 de mayo de 1918). Buenos Aires. Se pudieron llevar adelante dos de las cuatro conferencias programadas. Tampoco pudieron efectuar manifestaciones públicas.

483 “Sección Toay”. (1 de mayo de 1918). *La Organización Obrera*. Buenos Aires.

484 “En Realicó”. (29 de junio de 1918). *La Organización Obrera*. Buenos Aires.

485 “Federación Ferroviaria. Sección Chanilao”. (6 de julio de 1918). *La Organización Obrera*. Buenos Aires.

486 Badaloni (2022) sostiene que ante una FOF debilitada luego de las huelgas de 1917, las decisiones de las seccionales cobraron mayor protagonismo. El militante ferroviario comunista Florindo Moretti caracterizaba que los obreros del riel “protagonizaron entre 1917 y 1921 más de cuarenta huelgas generales o parciales. Hubo una seguidilla, lo que mostró ser negativo. Había huelgas declaradas irresponsablemente por los anarquistas, pero otras eran declaradas en las asambleas por los trabajadores, espontáneamente porque las empresas violaban los convenios derivados del conflicto de 1917” (Lozza, 1985, p.233). Por otra parte, el Departamento Nacional de

En las siguientes tablas pueden observarse las causas y los resultados de las huelgas de 1918, según los datos suministrados por el Departamento Nacional de Trabajo. Como puede apreciarse, el tema de la organización obrera era el tópico predominante, aunque la demanda por mejores condiciones de trabajo aunaba el mayor número de huelguistas. La cuestión de la organización obrera es el punto sobre el cual las clases propietarias y el Estado actuarían más intransigentemente, tal como se verá en los próximos capítulos.

Tabla 25

Causas de las huelgas de 1918

Causas	Nº de huelgas	Nº de huelguistas	Proporción de los huelguistas
Salario	8	1407	2,5%
Horario	3	365	0,6%
Organización	13	14125	25,1%
Condiciones de trabajo (modificación)	7	40376	71,8%
Total	31	56273	100%

Fuente: *Boletín Departamento Nacional de Trabajo* (1919, p.264). Buenos Aires. Observación: las cifras corresponden a 31 huelgas de las que ese Departamento manifestó tener datos.

Tabla 26

Resultados de las huelgas par los trabajadores (1918)

Resultados	Nº de huelgas	Total de obreros	Proporción de los obreros
<i>Salario</i>			
Favorable y parcial	6	1197	85,1%
Negativo	2	210	14,9%
<i>Horario</i>			
Favorable y parcial	3	365	100%
<i>Organización</i>			
Favorable y parcial	6	580	4,1%
Negativo	7	13545	95,9%
<i>Condiciones de trabajo (modificación)</i>			
Favorable y parcial	3	5746	14,2%
Negativo	4	34630	85,8%

Fuente: *Boletín Departamento Nacional de Trabajo* (1919, p.265). Buenos Aires.

Trabajo informaba que de las diecinueve empresas ferroviarias que funcionaban en el país, solo en tres no se habían producido huelgas (Formosa a Embarcación, Rosario a Puerto Belgrano y Central de Buenos Aires). En el resto, se habían efectuado veintinueve huelgas parciales (en el FCO, Compañía General de Ferrocarriles de la Provincia de Buenos Aires, FBAP, etc.) y cuatro de carácter general (en ferrocarril La Plata a Meridiano V y en el de Comodoro Rivadavia a Sarmiento), originadas sobre todo por divergencias de interpretación del mencionado reglamento, dictado por el poder ejecutivo el 21 de noviembre de 1917. En *Boletín Departamento Nacional de Trabajo* (1919, p.263). Buenos Aires.

Las protestas de 1918 también se replicaron en las líneas que circulaban por el TNLP⁴⁸⁷. En marzo de ese año, los trabajadores federados del FBAP fueron a la huelga ante el incumplimiento por parte de la empresa de las demandas conquistadas luego de la huelga de 1917. La Federación justificaba su acción al comentar que habían realizado las gestiones de referencia con el ministro de obras públicas, sin obtener respuestas, pese a presentar varios telegramas provenientes de las secciones nacionales de Rufino, Alberdi, Maldonado, Mackena, Palmira, Junín, Justo Daract, incluida la estación pampeana de Hucal. Los trabajadores de esta última seccional denunciaban que en los galpones de máquinas se trabajaba nueve horas y treinta minutos, además de recargar de trabajo al personal de trenes, y sostenían que sin la organización de los trabajadores, las leyes obreras eran “letra muerta”, por lo que convocaban al resto de los obreros a sumarse al conflicto. Su pliego de condiciones planteaba el fiel cumplimiento a las disposiciones contenidas en el decreto del poder ejecutivo del 11 de octubre (incluidas las modificaciones introducidas en el congreso ferroviario); la readmisión de todo el personal suspendido, despedido o rebajado sin causa justificada, o por “razones de economía”; la efectivización de las entregas del pase libre a todos los obreros con residencia fuera del lugar del trabajo; ascensos ajustados de forma estricta a la antigüedad y la competencia del personal hasta tanto apareciera la reglamentación oficial, y que el gobierno recibiera oficialmente a la FOF para gestionar cualquier inconveniente.⁴⁸⁸

En junio, *La Organización Obrera* indicaba que los obreros de Cayupán efectuaban trabajos de propaganda en pro de la huelga general, “notándose mucha animación entre todos los camaradas”, los que estaban dispuestos a “secundar la obra de la FORA”⁴⁸⁹. Durante el conflicto, los trabajadores de Chanilao eligieron un representante como delegado directo del Comité General de la Huelga General⁴⁹⁰. En septiembre, los ciento cincuenta obreros de la estación de Macachín se declararon en huelga contra “las injusticias” del administrador Peters, quien había tenido a los trabajadores “treinta seis horas sin comer” y porque hubo haberes que no quiso pagar hasta que “intervino la autoridad a fin de que pagase”⁴⁹¹. A fines de octubre, un tren que venía por la línea principal del FCO, había quedado abandonado debido a que el maquinista había resuelto no trabajar más que las ocho horas que figuraban en el arreglo de los obreros con la empresa⁴⁹². Meses después, *La Organización Obrera* balanceaba que ante la ofensiva de las empresas de despedir de manera arbitraria a decena de huelguistas, la mayoría de las secciones del Central Argentino, Central Córdoba y FCO en Liniers y Roberts,

⁴⁸⁷Ver Fernández (1947).

⁴⁸⁸“Las batallas del trabajo”. (2 de marzo de 1918) *La Organización Obrera*. Buenos Aires. Consultar también F.C.Pacífico. Cómo se provoca al personal”. (23 de febrero de 1918) y “General Acha”. (23 de febrero de 1918). *La Organización Obrera*. Buenos Aires.

⁴⁸⁹“Cayupán”. (8 de junio de 1918). *La Organización Obrera*. Buenos Aires.

⁴⁹⁰“Chanilao”. (1 de junio de 1918). *La Organización Obrera*. Buenos Aires.

⁴⁹¹“Macachín”. (26 de septiembre de 1918). *La Organización Obrera*. Buenos Aires. Ver asimismo Fernández (1977, p.93).

⁴⁹² *La Capital*. (1 de noviembre de 1918). *La Capital*. Santa Rosa.

incluida la seccional pampeana de General Pico, habían continuado en huelga para exigir la readmisión de todo el personal.⁴⁹³

Producto de tales protestas, quedaron varios trabajadores de las líneas Sud y Pacífico cesanteados en todo el país. En el TNLP, por ejemplo, hubo seis obreros despedidos en Toay y cinco en Chanilao⁴⁹⁴. Los registros de “Movimientos de personal y estadísticas varias” de los talleres del FBAP (ver Anexo, Capítulo V) permiten visualizar algunos despidos, varios de los cuales aparecen asentados como “retiros voluntarios” por parte de la empresa.⁴⁹⁵ Por aquellos años, las compañías hicieron circular entre las estaciones pampeanas y bonaerenses listados con los nombres de varios militantes ferroviarios, entre los cuales se hallaba el maquinista (FCO) y compañero de la anarquista Libertad Ferrini, quien finalmente resultó despedido (Etchenique, 2012a).

En las siguientes tablas puede apreciarse la evolución en el número de empleados antes y después de las protestas mencionadas, según la información disponible en la *Estadística de los ferrocarriles en Explotación*, pudiéndose advertir que la merma más significativa se produjo en 1919 en el FBAP-BBNO (además de las reducciones de 1921 y 1922) entre los obreros de la sección de vías y obras, uno de los sectores con menor peso estratégico y sindical. Nótese además que durante 1918-1919 también se produjo una baja en el personal de esta sección en el FCO, con excepción de los años 1920-1921.

Tabla 27

Número de obreros ferroviarios en FCO (1916-1925)

Sección	1916	1917	1918	1919	1920	1921	1922	1923	1924	1925
Vías y obras	3530	3034	2136	2201	2909	3118	2439	2494	2338	2297
Tráfico y movimiento	3406	3340	4193	4427	4721	4675	4454	4351	4402	4342
Tracción y talleres	2912	3051	3501	4154	4571	4521	3980	4097	4097	4084

Fuente: Estadística de los ferrocarriles en Explotación. Años 1916-1925.

Tabla 28

Número de obreros ferroviarios en FBAP-BBNO (1916-1925)

Sección	1916	1917	1918	1919	1920	1921	1922	1923	1924	1925
Vías y obras	3684 (FBAP)	6165	6165	4142	5461	4364	4288	5101	5452	702 (BBNO)
	1192 (BBNO)									5182 (FBAP- GOA)
Tráfico y movimiento	2866 (FBAP)	5427	5427	6747	6794	6842	6765	6995	7097	986 (BBNO)

493“En pro de los cesantes ferroviarios”. (1 de febrero de 1919). *La Organización Obrera*

494“Manifiesto del CC de Huelga General”. (25 de mayo de 1918). *La Organización Obrera*. Buenos Aires.

495 Hay una nota complementaria en tal registro que vincula los despidos con el “personal en huelga”. Ver “Movimientos del personal ferroviario del FBAP” en el Anexo Capítulo V. Entre los despedidos figura un carpintero de la estación pampeana de Cayupán. También, la tabla sobre los datos de los ferroviarios del FBAP, Anexo Capítulo III.

	802 (BBNO)									6262 (FBAP- GOA)
Tracción y talleres	4957 (FBAP)	7811	7911	8354	8549	8135	7737	7975	8270	843 (BBNO)
	1100 (BBNO)									7438 (FBAP- GOA)

Fuente: Estadística de los ferrocarriles en Explotación. Años 1916-1925.

Observaciones: los datos del FBAP-BBNO incluyen al GOA. Los datos de 1917-1918 son casi idénticos, según la información de la fuente citada.

Después de las protestas de 1918, las disputas y fracturas dentro del Consejo Federal de la Federación no se hicieron esperar: mientras el sector liderado por Mansilla propugnaba la huelga general, la tendencia reformista buscaba la mediación de la FORA IX para que Yrigoyen interviniera. Luego de varios episodios violentos, Mansilla se vio obligado a renunciar y Alejandro Comolli (PS) se hizo cargo de la secretaría general. Esta facción solicitó consejos a LF sobre cómo proceder ante los despidos y buscó estrechar vínculos con la misma (Gordillo, 1988a). Posteriormente, Rosanova retomó su cargo e insistió con tal política unitaria. Mientras LF dilataba el tema para dar margen al Congreso para definir la jubilación ferroviaria, exigía a la Federación precisar la reforma de sus estatutos.

De manera paulatina, la política negociadora que el sindicato de tracción había erigido durante varios años con el Estado y las empresas, comenzaba a imponerse como referencia para un gran sector de trabajadores, ya fuera como modelo a seguir, o como ejemplo de lo que no debía llegar a ser una organización obrera. En ese proceso de surgimiento de nuevos debates y luchas políticas se gestaron los nuevos repertorios de confrontación y de organización que se habían preanunciado luego de 1917.

A modo de reflexión

La situación generada por la primera guerra mundial afectó la actividad de los ferrocarriles y provocó oscilaciones en los niveles salariales y de ocupación. Ese contexto, junto al grado de organización relativamente adelantado que habían adquirido los trabajadores ferroviarios a lo largo de todo el país, favorecieron las condiciones para la exteriorización de los conflictos latentes. Pudo advertirse que la disputa con los empresarios del sector no solo se dio por las condiciones de venta de la fuerza de trabajo sino también en la lucha por imponer ciertas condiciones al control empresarial del proceso laboral⁴⁹⁶, donde la demanda por una reglamentación del trabajo ferroviario ocupó un lugar central.

Dentro de este período de conflictividad, las secciones del territorio pampeano participaron de las luchas nacionales y regionales llevadas adelante por las entidades sindicales, tal como atestiguaron las huelgas ferroviarias de 1912, 1917 y 1918. Pero el aspecto

⁴⁹⁶ Para profundizar, consultar van der Linden (2019).

más importante del período fue el desarrollo organizativo de los ferroviarios. Durante el período en estudio surgieron varias seccionales locales, las cuales participaron de las instancias asamblearias y deliberativas nacionales con el envío regular de delegados (en varias ocasiones compartidos con estaciones ubicadas en el oeste de Buenos Aires), intervinieron en las publicaciones sindicales y en la integración de las comisiones directivas nacionales ferroviarias. Respecto de este último punto, se observó que J. San Sebastián y F. Desalvo⁴⁹⁷ - dos de los presidentes de LF durante las primeras décadas del siglo XX- fueron parte de las directivas locales del FCO de Halsey-Trenque Lauquen-Pico y de Realicó, respectivamente. Asimismo, el comunista Luis Cechini, integrante de las seccionales del norte del TNLP, también ocupó un cargo importante en la Federación de Sindicatos Ferroviarios, tema a desarrollar en el próximo capítulo para ilustrar la relativa influencia de esta tendencia en algunas estaciones pampeanas durante los años '20, un tópico prácticamente inexplorado en el ámbito local.

El gremio de los maquinistas y foguistas tenía un alto grado de sindicalización en todo el país⁴⁹⁸ y presentaba ciertas características peculiares que los distinguía del resto de los trabajadores vinculados al transporte de granos. Las notas de las seccionales de la revista *La Fraternidad* indican que el sindicato tenía delegaciones en Toay, Hucal, Cayupán, Realicó, General Pico, Chanilao, entre otras estaciones.

Como se describió en el Capítulo III, los trabajadores del sector de tracción poseían mejores condiciones salariales y de trabajo debido a su alta calificación laboral, cierto dominio sobre el proceso de trabajo y un vasto margen de maniobra al momento de librar los conflictos y de negociar las condiciones de explotación de la fuerza de trabajo. LF usufructuó tal posición estratégica para negociar con el Estado nacional y las empresas. La llegada de Yrigoyen al poder, tras la sanción de la ley Sáenz Peña, facilitó nuevas ofertas de integración institucional al movimiento obrero. En ese escenario, el gremio buscó fortalecer el reconocimiento de su institución a partir de reclamar una reglamentación del trabajo ferroviario y la implementación de nuevos mecanismos de arbitraje entre las compañías y los trabajadores.

En particular, a partir de la segunda década del siglo XX, LF adoptó una postura legalista y priorizó solucionar sus demandas y problemas a través de los canales institucionales. En su repertorio de confrontación, el uso de la huelga se reservaba para casos extremos y críticos. Como se pudo cotejar a partir de repasar la trayectoria de los principales conflictos suscitados en ese período, LF se opuso férreamente a los movimientos que caracterizaba como “espontáneos, parciales e indisciplinados”, y que en realidad eran los promovidos en algunas secciones por grupos anarquistas, sindicalistas y diversas tendencias

497 Fue también concejal socialista de Morón entre 1932-1933.

498 Consultar Gordillo (1988b).

de las izquierdas, a los que criticaba por su idea de concebir los conflictos como instancias de “gimnasia revolucionaria” (Gordillo, 1988b).

Respecto del otro gremio que tenía presencia en el suelo pampeano, la FOF, se pudo verificar que para 1914 ya contaba con secciones locales en el TNLP. Las notas de la prensa obrera permitieron dilucidar que en el período objeto de estudio, la Federación poseía secciones en Realicó, Hucal, General Pico, Quemú Quemú, Santa Rosa y Chanilao, entre otras estaciones. La FOF, adherida a la FORA IX, irrumpió con duras críticas hacia la política emprendida por el socialismo y LF. En esa coyuntura, se observó que el sindicalismo revolucionario tuvo influencia política en el territorio a través de esa entidad, aspecto desconocido en la vida política local. Podría indicarse que dicha vacancia historiográfica no es azarosa, dado que es parte de la gran desproporción que existe entre la importancia que adquirió esa tendencia y los escasos estudios que la analizan (Belkin, 2018 y Caruso, 2016b).

En ese ambiente de politización obrera, la gran huelga de 1917 interpeló a ambas conducciones ferroviarias. En un mundo convulsionado por los efectos y las repercusiones de la primera guerra mundial y la revolución rusa, en el imaginario de las masas obreras y populares se concluyó que había llegado el momento de tomar en sus manos la resolución de sus propios problemas. Las reivindicaciones obreras afloraron y los conflictos obreros se extendieron. Las protestas que paralizaron el transporte terrestre y marítimo expusieron la centralidad política y económica de esos trabajadores. La huelga de 1917 fue parte del ciclo de protestas obreras abierto en 1916-1917, y que se extendió hasta 1921-1922. Acicateados por la carestía de vida y por las políticas de ajuste aplicadas por las empresas, el conjunto de los obreros ferroviarios vio con simpatía los paros parciales desatados en agosto y presionó a sus direcciones para que el conflicto se generalizara a todo el país. Los grupos libertarios y sindicalistas incentivaron el reclamo y las protestas, a las que se sumó también LF. Las conducciones y las diversas tendencias políticas estimaron que en esa coyuntura existía una estructura de oportunidades políticas (Tarrow, 1991) favorable para extender y fortalecer la organización obrera.

La multiplicación de las huelgas fue de la mano del robustecimiento de las entidades sindicales. Por aquellos años, tanto LF como la FOF, extendieron su influencia. La FORA IX, con peso en la FOF y la FOM, se proyectó como una organización de masas y el sindicalismo se fortaleció como corriente. Si bien dicha central dirigió varias protestas importantes, su dinámica fue hacia posiciones cada vez más próximas a consensuar con el Estado, como quedó en evidencia en la huelga ferroviaria de 1917. Esto ocurría debido a las transformaciones y discusiones que experimentaba la propia tendencia sindicalista, como así también, por los cambios que introdujo el gobierno yrigoyenista en materia de mediación estatal y de búsqueda de conciliación entre el capital y el trabajo. En ese escenario, se estableció un pacto tácito entre los fraternos, los sindicalistas y el gobierno radical. Mientras los primeros obtendrían del

segundo algunas demandas y prerrogativas para sus gremios, Yrigoyen buscaba mantener el orden social y captar apoyo electoral entre esos sectores obreros. Para los socialistas, en cambio, el apoliticismo defendido por los sindicalistas fue efectivo para obturar el desarrollo de su propio partido y para llevar adelante una alianza implícita con el radicalismo (Camarero, 2017; Del Campo, 1986; Falcón 2000).

En ese contexto y, a partir de explorar la dinámica de la huelga nacional de 1917, pudo discernirse que esta no pasó inadvertida en el territorio pampeano. Muchas secciones de LF y la FOF garantizaron su cumplimiento y se ganaron el apoyo de varios sectores, entre los que destacaron los braceros, grupos de mujeres y las familias de los trabajadores en un período donde otros sectores obreros locales también se lanzaron a ser parte de aquel ciclo de protesta (hacheros, estibadores, carreros, etc.). Podría aventurarse que la huelga ferroviaria profundizó una coyuntura y un momento político donde ese conflicto se convirtió en un elemento de subjetivación y de referencia importante para otros grupos obreros y sociales nacionales y locales, que tiempo después protagonizaron protestas -ya sea directa o indirectamente- contra el entramado cerealero-terratendiente-ferroviario. En el TNLP se sucedieron, por ejemplo, huelgas agrarias, de estibadores, braceros, telegrafistas, hacheros, entre otras protestas. Las huelgas ferroviarias y marítimas de 1917-1918 habían mostrado que eran una poderosa herramienta para imponer cierta correlación de fuerzas favorable a los trabajadores y construir escenas de disenso. La gran huelga ferroviaria había mostrado que el espacio capitalista ligado al entramado ferroviario-cerealero podía exponerse como un espacio disensual, que al introducir otros nombres, otros temas, otras contradicciones (Rancière 2005, 2010 y 2017) se reconfiguraba como un nuevo espacio público al cual los trabajadores podían acceder, aunque fuera efímeramente, en sus propios términos y con sus propias prácticas. De esta forma, aún si se atribuía una “nominación impropia” al conflicto (por ejemplo, el imaginario ácrata de la relación directa entre huelga y revolución), la propia práctica política que desplazaba el eje de la relación impuesta y naturalizada por las clases propietarias, podía de hecho realizar esa reconfiguración, alterando el espacio público capitalista en forma efectiva a partir de ese mismo momento, aunque no hubieran sido logrados los objetivos trazados por aquella nominación.

La acción colectiva conjunta de hombres, mujeres y familias obreras a favor de la huelga puso en primer plano el debate sobre el bienestar de las clases trabajadoras y evidenció que, pese a que el trabajo ferroviario era predominantemente masculino, las mujeres también se involucraban en los conflictos del mundo del trabajo, tanto a escala nacional como local. La fuerza de los ferroviarios en la huelga de 1917 no provino solo de su posición estratégica y el poder de sus organizaciones sindicales. El ímpetu de esos

trabajadores, muchos considerados típicos exponentes de la “aristocracia obrera”⁴⁹⁹, provino asimismo de la movilización familiar masiva que actuó como soporte y que sirvió para dar más efectividad a la organización de la protesta colectiva (Palermo, 2008), además de mayor presencia a las clases trabajadoras en la esfera pública y el espacio político nacional y local. La protesta permitió a los obreros y sus familias ser parte de la “asamblea del pueblo”, es decir, ser reconocidos/as como parte integrante de la ciudad, en el “plano de la ciudad”. Sin importar si vivían “al otro lado de las vías”, los espacios ocupados durante la huelga expusieron la lucha de las organizaciones sindicales, las mujeres y las familias obreras por el reconocimiento de ser parte de la “política de la ciudad”. En efecto, siguiendo a Didi Huberman (2014, p.107), podría decirse que en 1917 territorios como General Pico se “repoplaron”. En otras palabras, la actividad política obrera reconfiguró el reparto de lo sensible. El espacio se transformó en espacio de manifestación de un sujeto: el pueblo, las y los trabajadores, las mujeres. El espacio pampeano se refiguró y por un instante se trastocó lo que “debía” hacerse, verse y nombrarse (Rancière, 2005), según el tiempo homogéneo de la producción capitalista.

En ese marco, se describió cómo la “gran huelga” se ganó la crítica de los sectores empresariales vinculados al modelo agroexportador, como así también, de los funcionarios locales y la prensa comercial, que denunciaban los supuestos atropellos y las pérdidas infligidas por el conflicto.

En lo que atañe al repertorio de coerción aplicado por los sectores gubernamentales y empresariales, se detalló que a lo largo de la huelga se registraron trágicas jornadas que dejaron varios muertos y decenas de obreros y familiares heridos, tal como aconteció en San Francisco, Mendoza, Rosario, San Luis, Taí Viejo, Junín y en la “masacre de obreros en Talleres”⁵⁰⁰ en Capital Federal. En todo el país, incluido el TNLP, hubo muchos trabajadores encarcelados y acusados de incumplir la Ley de Defensa Social. Entre los detenidos, predominaron los obreros militantes y simpatizantes de las corrientes anarquistas. Desde el gobierno nacional y territorial, las compañías y los periódicos nacionales y locales, se descalificaba a los trabajadores ácratas como “elementos extraños de la clase”. Incluso, sectores de la conducción de LF también condenaban –aunque desde otro posicionamiento de clase- el proceder “extremista” de los grupos libertarios y la “metodología ultrista del anarcosindicalismo” (Larroca y Vidal, 1987, p.73). Además, pudo identificarse que en el trascurso del conflicto, hubo cierta coordinación en la gestión de la huelga y en el uso de las fuerzas de seguridad entre el gobierno nacional y local, tal como atestiguó el caso de Cayupán, donde el

⁴⁹⁹ Sobre la discusión en torno al concepto de aristocracia obrera, consultar Badaloni (2022); Hobsbawm (1984); Jelin y Torre (1982), Suriano (1991), entre otros trabajos.

⁵⁰⁰ Ver “La huelga ferroviaria. Cobarde masacre de obreros en Talleres”. (15 de octubre de 1917). *La Vanguardia*. Buenos Aires.

secretario de la gobernación informaba de lo ocurrido y de las medidas tomadas al Ministerio y a la Dirección de Territorios⁵⁰¹.

Luego del período de agitación huelguística que se desplegó con particular intensidad entre 1917 y 1919 y que perturbó al conjunto de los sectores de la economía nacional, la disputa entre las tendencias intervinientes en el movimiento sindical, caracterizada por su aspereza y difidencia recíproca, se profundizó. La experiencia organizativa que habían adquirido las seccionales del riel en el TNLP, como los arduos debates nacionales desarrollados al interior de las clases trabajadoras, sus organizaciones y las izquierdas, se intensificaron luego del ciclo de protestas de 1917-1918. La consolidación de la línea política de LF, el surgimiento de la LCF, la implementación de nuevos repertorios organizativos y las fuertes disputas por la dirección del movimiento obrero ferroviario también se tornaron más nítidos y, a su vez, más complejos, aspectos a desarrollar en las próximas páginas.

⁵⁰¹ No obstante, las fuerzas políticas y de seguridad locales reclamaban mayor apoyo y presupuesto del gobierno nacional.

VI. Experiencias ferroviarias de reorganización sindical

La mirada que se separa de los brazos y corta el espacio de su actividad sumisa para insertar en él un espacio de libre inactividad es una buena definición de disenso, el choque de dos regímenes de sensorialidad. Apoderarse de la perspectiva es ya definir la propia presencia en un espacio distinto de aquel del “trabajo que no espera”. Es romper la división entre aquellos que están sometidos a la necesidad del trabajo y aquellos que disponen de la libertad de la mirada.

Rancière (2010)

A lo largo de 1919 y 1920 continuó el proceso de huelgas a escala nacional y local; la mayor parte de ellas, enroladas en la FORA sindicalista. Hubo conflictos de envergadura entre los trabajadores marítimos y se extendieron las medidas de fuerza entre los ferroviarios y los obreros industriales en diferentes lugares del país. Asimismo, se registraron numerosas y combativas protestas entre los trabajadores del norte y el litoral argentino.

En este capítulo se ahonda, en particular, en las trayectorias organizativas de los trabajadores del riel, luego de las protestas de 1917 y 1918. En términos generales, podría decirse que las pesquisas sobre la conflictividad obrera en Argentina durante la década del veinte destacan la desorganización sindical y el repliegue posterior a la fallida huelga general de 1921⁵⁰², sin detenerse demasiado en ponderar dicho fenómeno en los distintos gremios. Si la huelga ferroviaria de 1917 había intensificado la contienda entre las diversas tendencias político-ideológicas respecto de la distinta evaluación sobre el papel mediador o represivo del nuevo gobierno radical, el sentido de las huelgas de carácter parcial y la distinta caracterización sobre el perfil que debía asumir el sindicato; las discusiones se acrecentaron a principios de los años ‘20. En ese escenario, los obreros ferroviarios por fuera del personal de tracción de las distintas empresas ferrocarrileras inauguraron un ciclo de debate sobre las formas que debía adoptar la estructura sindical. Asimismo, producto de la recomposición de las izquierdas tras la revolución rusa y frente a la mayor injerencia estatal en las organizaciones gremiales, las discusiones organizativas se extendieron al conjunto del movimiento obrero ferroviario; mientras que las divisiones entre las distintas facciones del sindicalismo revolucionario se profundizaron (Aquino, 2017, Koppmann, 2018, Oliva y Menotti, 2015).

Las disputas libradas entre 1920-1923 por la reorganización de los gremios de la sección de tráfico y talleres, como así también, la polémica en torno a si el modelo organizativo ferroviario debía ser centralista o federalista, tenían como telón de fondo tal proceso de fragmentación acaecido en el seno del sindicalismo, y de irrupción y consolidación de nuevas tendencias políticas.

A partir de estas consideraciones, se plantea que si hasta mediados de 1921 el movimiento obrero mantuvo una dinámica de movilización, conflictividad y de fortalecimiento de la FORA sindicalista, tras la derrota de varios conflictos suscitados a nivel

⁵⁰² Ver, por ejemplo, Del Campo (1983); Horowitz (2015); Rock (1975 y 1992).

nacional, entre ellos el desplegado por la poderosa FOM, sobrevino un período de repliegue pero también de gran discusión entre los obreros del riel, máxime a partir de 1922. En ese contexto se estima relevante estudiar los distintos momentos del proceso de reorganización acaecido entre los trabajadores ferroviarios, a fin de trazar una cartografía sobre la estructuración sindical ferrocarrilera en el TNLP de aquellos años.

Como se analizó en el Capítulo anterior, hacia 1916 LF y la Federación ensayaron un acercamiento a nivel nacional a partir de la firma del Pacto de Solidaridad. De todos modos, tal acuerdo no se efectuó debido a las diferencias y disputas existentes en sus conducciones. Recién en 1920, con la irrupción de LCF, se concretó tal unidad. Esa situación se consolidó en octubre de 1922 al crearse la Unión Ferroviaria (UF), sucesora de la FOF y el sindicato de Tráfico y Talleres (TyT). El nuevo organismo, auspiciado por LF y por los sindicalistas reformistas, defendía un modelo de organización más centralizado y una política más moderada que antaño y más próxima al planteo de su promotora.

Mediante el rastreo del universo de significados, acentuaciones, temas y narrativas presentes en las diversas prensas obreras nacionales y locales se indaga en tales itinerarios. En forma paralela, se explora cómo se conformaron ciertos horizontes de sentido en torno a los repertorios de confrontación y de organización predominantes en esos años, reforzados por la pluralidad de tendencias políticas y sindicales que accionaban en el movimiento obrero ferroviario durante las dos primeras décadas del siglo XX. Estos legitimaron diversas formas organizativas, prácticas y trayectorias político-gremiales con determinados vínculos con el poder estatal que se erigieron como hegemónicas, especialmente, a partir de la militancia conjunta llevada adelante en tiempos de LCF.

1918-1919: Nuevos repertorios confrontativos y de organización

Luego de las protestas de 1917 y de 1918, LF y la Federación avanzaron en un proceso de reorganización interno a escala nacional que incluyó el debate de nuevos estatutos y el afianzamiento de un repertorio de acción menos confrontativo.

Gran parte de esas luchas habían escapado del control de las conducciones, ya sea por la espontaneidad del proceso, muchas veces orientado por grupos ácratas, como por la aparición de secciones que autodesignaban a sus delegados para sumarse a la huelga; o por el resurgimiento de sindicalistas revolucionarios radicalizados y descontentos con la orientación de su dirección forista. Tales hechos incrementaron los debates al interior de la FOF, cuyo personal directivo comenzó a pensar, sobre todo luego de las derrotas de 1918, en implementar reformas institucionales que garantizaran una mayor centralidad en la toma de decisiones, disminuyeran la autonomía de las seccionales y establecieran vínculos más sólidos con LF (Aquino, 2017).

A fines de 1918, la FORA IX -central que nucleaba a la Federación- hizo su congreso nacional donde se votó la nueva carta orgánica y el estatuto y se consolidó la opción por el sindicalismo industrial. En el artículo 11 de su nueva carta orgánica estipulaba que se fomentaría la creación de federaciones de industria entre todas las organizaciones de oficios similares en el país y que estuvieran federados. Se abolió el Pacto Federal de 1904⁵⁰³ y se legalizó de esa manera el modelo organizativo de la FOM, el cual combinaba centralismo y federalismo.⁵⁰⁴ Al Cuarto Congreso efectuado por tal entidad, asistió Solidario Sans por Realicó (TNLP), quien expuso que los sindicatos no eran la forma organizativa más adecuada, un planteo próximo a los posicionamientos anarquistas⁵⁰⁵.

Tales debates y reacomodamientos internos impactaron en el repertorio confrontativo de los ferroviarios, tanto en el ámbito nacional como local. Los artículos de las prensas obreras acentuaban, por ejemplo, la importancia de adoptar medidas pacíficas y legales. En enero de 1919, los obreros del riel de la localidad pampeana de Santa Rosa fueron suspendidos por plegarse a la huelga general decretada por la Federación Ferroviaria con motivo de la “masacre obrera” acaecida en los talleres Vasena de Capital Federal⁵⁰⁶. En el marco de esos luctuosos acontecimientos, la CD nacional de LF rechazó el “tardío pedido de solidaridad” efectuado por la Federación para sumarse a la huelga porque consideraba que “en esa trabazón de acontecimientos a cada minuto más graves”, la medida “legal” era la “correcta”. Reconocía que, más allá de la “justicia” de las demandas de su pliego de condiciones, y de la necesidad de que el FBAP y el Sud reincorporaran a los trabajadores despedidos a raíz de la última huelga y obtener la sanción definitiva de la ley de jubilaciones, no había llegado aún la “época de pensar en una nueva y seria huelga ferroviaria”, más cuando “la mayoría de los gremios había resuelto volver al trabajo. LF opinaba que era necesario utilizar la “acción pacífica y legal para obligar a los poderes públicos al cumplimiento de sus deberes” y promesas y estimaba que el servicio ferroviario era “vital para el país” y que no debía “servir de gimnasia revolucionaria”, menos en esos tiempos de “confusión y de represión”. Añadía, sin embargo, que tal negativa no debía ser interpretada como una “hostilidad a la Federación,” sino como una sugerencia a que esta última depusiera su actitud y avanzar así en un camino de asistencia mutua para el logro de las

503 Tal pacto establecía la sindicalización por oficios y estipulaba que todos los sindicatos debían adherir a las federaciones locales, comarcales y provinciales. Si bien la FORA IX fomentó el sindicalismo industrial, no prohibió la existencia de sindicatos por oficios.

504 Además, se declamó la solidaridad con la lucha de “los trabajadores de Rusia y Alemania por sus heroicos esfuerzos” para “libertar el trabajo y suprimir la odiosa explotación del hombre por el hombre” y “desarrollar las aptitudes necesarias para reorganizar la producción en el futuro sobre los principios de solidaridad y libertad”. En *Boletín del Departamento de Trabajo* N°41 (1919). Buenos Aires, p.123.

505 “Cuarto Congreso de la Federación”. (diciembre de 1918) y “Crónica del debate” (febrero de 1919). *El Obrero Ferroviario*. Buenos Aires. Ver también “La FORA y el movimiento de organización ferroviaria y el próximo congreso” (23 de diciembre de 1918), documento de la red de espionaje FABI donde se mencionan las separaciones de algunas secciones ferroviarias. En Dossier 106 *Question ouvrière, sección política 132 PO/2, Argentina 1918-1929*, de los Archivos du Ministère des Affaires Étrangères. Francia.

506 “Movimiento gremial”. (23 de enero de 1919). *Germinal*. Santa Rosa.

reivindicaciones por “medios legales y pacíficos”, vía que había constituido para “la organización de los maquinistas y foguistas de locomotoras, su norma de conducta”.⁵⁰⁷

A mediados de enero, el secretario general de la Federación publicó un comunicado como respuesta, en el cual se explicitaba que el Consejo Federal y los representantes de las secciones bonaerenses habían resuelto dar por terminada la huelga. Se explicaba que se había tomado tal medida producto del planteo de LF; porque el “estado de perturbación” había hecho aparecer a su movimiento como obediente a “fines extraños y a un propósito subversivo” y porque ante la “imposibilidad material” que existía para transmitir comunicaciones al interior del país, resultaba dificultosa “la orientación y dirección del movimiento”⁵⁰⁸.

Este posicionamiento moderado de los federados fue muy bien recibido por LF. Esta última, después de la sanción de la ley de jubilación ferroviaria y de la conformación del directorio de la caja de jubilaciones con representantes de su sindicato, vio consolidada su estrategia y consideró que era oportuno estrechar lazos con la Federación.⁵⁰⁹ Para LF urgía crear un frente común ferroviario para fortalecer las demandas obtenidas y evitar la propagación de las ideas tendientes a formar sindicatos por ferrocarril, tal como reivindicaban algunos obreros de Cruz del Eje y Rosario (Gordillo, 1988b, p.13).

Por aquella época, LF también avanzó en un proceso de reorganización interno. En abril de 1919 se efectuó su Asamblea General. Entre los delegados vinculados al TNLP participaron dos por el FCO, uno por la seccional de Mechita-Roberts-Ameghino-Realicó, y otro, por General Pico-Trenque Lauquen-Pehuajó-Obrajes; mientras que el FBAP tuvo un representante por Maldonado-Hucal-Cayupán-Darragueira⁵¹⁰.

En aquella oportunidad, luego de varios intentos de reforma previos, se modificaron los estatutos. La CD, presidida por San Sebastián y Baliño, explicó que era necesario adaptarlos a las necesidades actuales de LF. Se buscó así iniciar un proceso de mayor democratización y descentralización en decisiones de menor importancia, otorgándole a las secciones mayor margen de actividad. Entre los cambios adoptados, se ratificó el acrecentamiento respecto de los oficios que comprendería el gremio y la sociedad comenzó a llamarse “sociedad del personal ferroviario de locomotoras”, en sintonía con el objetivo de LF de erigirse como una organización profesional que abarcara a todo el personal de tracción relacionado con el manejo de los trenes. Entre los fines de la sociedad, además de reconocer los propósitos mencionados en el capítulo anterior, se agregaron la homogeneización de las condiciones generales del trabajo; la puesta en pie de tribunales de arbitraje constituidos por

⁵⁰⁷ San Sebastián, J. y Patiño, A. “Los graves acontecimientos de enero. Actitud de La Fraternidad frente a los acontecimientos”. (15 de enero al 1 de febrero de 1919). *La Fraternidad*. Buenos Aires

⁵⁰⁸ Rosanova, F. Comunicado de la Federación Obrera Ferroviaria. (15 de enero de 1919). Buenos Aires.

⁵⁰⁹ Sobre la ley de Jubilaciones y Pensiones Ferroviarias, ver Goodwin (1974).

⁵¹⁰ Asistieron Juan González, José Diez y A. Pagella, respectivamente. En “Delegados a la Asamblea General de Abril de 1919”. (mayo de 1919). *La Fraternidad*. Buenos Aires.

representantes del superior gobierno, la empresa y el gremio para estudiar y resolver los conflictos suscitados; la legislación sobre las responsabilidades y procedimientos para los casos de accidentes laborales y el establecimiento de una caja de pensiones y retiros para los trabajadores, por parte de las empresas, sin descuento salarial. A su vez, se estableció el voto general y secreto para la elección de los miembros de la CD, que antes era facultad exclusiva de la asamblea de delegados. Otro ejemplo de reorganización refería a que las CE pasaban a ser nombradas por la CD, según la votación general de los socios realizada en las asambleas seccionales. Estas se renovaban anualmente por mitades y se permitía la reelección de sus miembros. Respecto de las comisiones de reclamos, se estipuló que en las secciones donde residía la superioridad de tracción de cada empresa, debía funcionar tal comisión integrada por cuatro miembros elegidos. Su tarea era la de recibir, reglamentar y gestionar los reclamos individuales de los socios y agotar todas las tramitaciones ante la empresa hasta obtener la resolución de cada reclamo. En caso de obtener resultados, debía enviar un informe a la CD para que esta última gestionara el asunto ante los poderes públicos (Gordillo, 1988a, pp.56-57).

Los nuevos estatutos fueron aprobados por el poder ejecutivo nacional a principios de 1920 y la nueva CD -presidida por Emilio Firpo y Américo Baliño como secretario-informó que regirían a partir del 1 de julio de ese año. Como puede suponerse, tales reformas pretendían sofisticar los dispositivos organizativos ante el crecimiento y la mayor heterogeneidad que asumían las clases trabajadoras. Asimismo, respondían a la mayor relevancia que habían adquirido los ferroviarios en la conducción del movimiento obrero organizado como al anhelo de preservar tal liderazgo ante la irrupción de una miríada de tendencias más radicalizadas que cuestionaban la política de LF, tal como había quedado evidenciado en los últimos conflictos.

En ese marco organizativo, las seccionales de los ferroviarios continuaron extendiéndose por el espacio pampeano en una coyuntura donde prosiguieron los despidos y los incumplimientos por parte de las empresas. En febrero de 1919, los trabajadores de la sección pampeana de Chanilao -adheridos a la Federación- denunciaban el despido de dos obreros que se habían negado a “acatar las órdenes del jefe que les imponía trabajar día y noche” y convocaban a sus compañeros a no “ser obsecuentes” con la superioridad⁵¹¹. En virtud de que los despidos se multiplicaban por todas las estaciones del país, se constituyó un comité de cesantes con el fin de hacer propaganda en favor de su readmisión.

En mayo de 1919, *El Obrero Ferroviario* anunciaba la constitución de una nueva seccional en Quemú Quemú en el norte del TNLPe incitaba a realizar una “activa propaganda en todos los ferrocarriles” para hacer respetar los derechos, como se hacía “antes de la huelga

⁵¹¹“Sección Chanilao (FCP)”. (1 de febrero de 1919). *La Organización Obrera*. Buenos Aires.

de abril y mayo de 1918”. El corresponsal español de la sección llamaba a recuperar el “espíritu combativo” de la “gran huelga de 1917” y denunciaba el estado de desorganización de las filas ferroviarias y cómo “la poca unión” y las “rencillas” que entre ellos existían (probablemente en alusión a los debates internos entre distintas tendencias sindicalistas y con algunas seccionales “ácratas”) solo beneficiaba a las empresas⁵¹². En julio, en la asamblea del Centro Obrero Cosmopolita de Quemú Quemú (adherido a la FORA IX), se votó “reintegrar la comisión administrativa” y efectuar una velada y picnic para pronunciar conferencias de carácter sindical a fin de fortalecer la organización obrera.⁵¹³

En agosto, el congreso extraordinario de la FORA IX aconsejó realizar una demostración pública en todo el país en repudio al Proyecto de Ley de Reglamentación de las Asociaciones Profesional elaborado por el diputado conservador Matías Sánchez Sorondo y apoyado por la UIA, los Círculos Católicos Obreros (CCO), la LP y la AT, el cual pretendía restringir la actividad sindical de las y los trabajadores de las actividades consideradas como esenciales para el país, como era el caso de los ferroviarios, portuarios, petroleros y docentes⁵¹⁴. La iniciativa recibió el rechazo conjunto del PS y de los sindicalistas, dada su inserción en la FOM y LF, dos de los gremios que resultarían más perjudicados.

En Capital Federal se efectuó un concurrido meeting obrero que, según *El Obrero Ferroviario*, había asestado un “golpe mortal a los mercenarios de la Liga Patriótica, que hasta hace poco se creía dueña y señora de la ciudad”. Advertía, además, que la agitación de la FOF fue la oportunidad para desahogar la injusta indignación contra la “negra trinidad del reaccionarismo en auge” que estaba detrás de tal ley: la AT, la LP y la Comisión de Legislación Especial⁵¹⁵.

En ese escenario, la sección pampeana de Hucal envió, como parte de una política nacional votada por las diferentes seccionales de la Federación Ferroviaria y de la FORA IX, una carta al presidente de la Cámara de Diputados, donde se repudiaba el proyecto de ley presentado a esa Cámara por la Comisión Especial de Legislación Social⁵¹⁶. Se argumentaba

512“Quemú Quemú. Un saludo”. (mayo de 1919). *El Obrero Ferroviario*. Buenos Aires. Frente a tal situación, recomendaba “estrechar filas” con las siguientes palabras: “Es necesario, para terminar de una vez por todas con este estado de cosas, y con la prepotencia de las empresas ferroviarias, que nos agrupemos en torno de nuestra querida Federación; es preciso que nazca de nuevo aquel espíritu combativo que nos llevó al triunfo en la gran huelga de 1917; es necesario que olvidemos las rencillas que hoy mantiene alejada de nuestras filas a buena parte de nuestros antiguos compañeros, que, en un momento de debilidad, se entregaron a las empresas en los últimos movimientos, y que hoy les pesa su acción, deseando sinceramente formar parte nuevamente de la Federación. A estos camaradas hay que perdonarles, y abrirles nuestros brazos para que se estrechen a nosotros. No hay que olvidar que la unión hace la fuerza”.

513 Se “reintegró” con los socios Lorenzo García, Venancio Álvarez y Constantino Olalde”. En “Quemú Quemú”. (19 de julio de 1919). *La Organización Obrera*.

514 Asimismo proponía que los extranjeros debían presentar un certificado de buena conducta otorgado por la policía para poder afiliarse a una entidad obrera.

515“Contra le legislación reaccionaria”. (agosto de 1919). *El Obrero Ferroviario*. Buenos Aires.

516 Sobre tal proyecto, consultar Caterina (2009).

que tal sanción atentaría contra los derechos que la constitución consagraba, y anulaba las conquistas conseguidas con esfuerzo y que habían sido “reconocidas por los explotadores”.⁵¹⁷

La asamblea efectuada el 10 de agosto en Chanilao votó una moción similar. El escrito de esa sede dirigida a la Cámara de Diputados contra el “proyecto de ley sobre asociaciones obreras” estipulaba que los trabajadores anhelaban una legislación que facilitara el desarrollo de sus aspiraciones, legalizara y extendiera las conquistas alcanzadas en sus luchas y pusiera “límite a la explotación hoy ilimitada del capitalismo”⁵¹⁸.

En el mismo período, las secciones locales de Hucal y Quemú Quemú -junto a varias sedes a nivel nacional como San Cristóbal, Villa Dolores, Quilmes, Alta Córdoba, entre otras, solicitaban al Senado la inmediata sanción del proyecto de reglamentación del trabajo ferroviario, que desde hacía “dos años [dormía] en el Senado Nacional”.⁵¹⁹ El secretario general de Hucal, en su carta, señalaba que la reglamentación vigente era “incompleta y deficiente” y que la empresa violaba “abiertamente las pocas disposiciones” que contenía a favor de los obreros y que por su “excesiva elasticidad y disposiciones contradictorias” se originaban “divergencias entre el personal y las empresas”. Proponía, a su vez, sancionar una reglamentación “más amplia y completa”⁵²⁰.

A mitad de ese año, los ferroviarios de la Federación y el Centro Obrero Cosmopolita de Quemú efectuaron un meeting de protesta contra la “proyectada legislación de trabajo”. Según el corresponsal, concurren doscientos obreros. Habló un representante del Centro Obrero y el PS⁵²¹, quien criticó el proyecto de ley por “desconocer todas las conquistas del proletariado y trabar su acción futura”. Después, otro orador condenó la “acción brutal que [pretendía] ejercer la burguesía reaccionaria (...) en unión con el poder político contra los derechos del productor”⁵²². Luego, expuso Barro -en nombre de la Federación Ferroviaria y el Centro Obrero local-, quien también criticó el citado proyecto, puesto que su objetivo era la “destrucción de organismos obreros, amparar la traición, estimular la delación”, aparte de criticar el accionar de la AT y la LP⁵²³. Al final, hicieron uso de la palabra otros dos activistas, quienes hicieron un llamado a la unidad de todos los trabajadores para poner una “valla resistente al avance reaccionario” que amenazaba “destruir las organizaciones gremiales y anular las conquistas realizadas por el proletariado a costa de tantas y tan cruentas luchas”.

517 La carta estaba firmada por el secretario general M. Berlango. En Berlango, M. “Hucal”. (agosto de 1919). *El Obrero Ferroviario*. Buenos Aires.

518 “Chanilao”. (agosto de 1919). *El Obrero Ferroviario*. Buenos Aires.

519 “Las secciones solicitan al Senado su inmediata sanción”. (agosto de 1919). *El Obrero Ferroviario*. Buenos Aires.

520 Verlango, M. “Hucal”. (agosto de 1919). *El Obrero Ferroviario*. Buenos Aires.

521 Cappone fue quien disertó. En Ver “Agentes administrativos de Germinal”. (enero de 1919). *Germinal*. Santa Rosa.

522 Lombardía fue quien pronunció tales palabras. En “Quemú Quemú. A pesar de los obstáculos policiales, el mitin contra la legislación reaccionaria alcanzó gran éxito”. (16 de septiembre de 1919). *El Obrero Ferroviario*. Buenos Aires.

523 *Germinal*. (junio y agosto de 1919). Santa Rosa. Nótese que las notas de EOF y de Germinal son muy parecidas, además el PS y tal centro hacían actividades comunes, tal como lo habían hecho para la conmemoración del 1 de mayo de ese año.

Como parte de la política nacional contra el proyecto de ley mencionado, acordaron enviar telegramas con sus posiciones a la Cámara de Diputados y de Senadores de la Nación⁵²⁴.

Nótese en este relato la relevancia que adquiriría la lectura que se realizaba sobre el potencial de las leyes en la modificación regresiva de las “conquistas” obtenidas con la lucha, sobre todo si lo cuestionado eran las propias organizaciones sindicales. Los llamados para hacer frente al proyecto de ley, que simbolizaba la ofensiva empresaria, se manifestaban a su vez en la unidad promulgada entre las organizaciones mencionadas y su defensa a “los términos de la protesta (...) encuadrados [dentro] de la FORA”.⁵²⁵ En otra nota de *El Obrero Ferroviario* se indicaba que en la asamblea de septiembre se había aceptado la propuesta efectuada por el Centro Obrero Cosmopolita para realizar una asamblea mixta para tratar “asuntos de interés general”⁵²⁶; mientras que en agosto se había efectuado una “velada y conferencia de propaganda” conjunta, donde habían asistido los obreros y sus familias para debatir sobre temas vinculados a la carestía de vida y la acción que debían desarrollar a nivel sindical⁵²⁷.

Días más tarde, Barro publicó una carta en *El Obrero Ferroviario* dirigida a Yrigoyen donde, en nombre de su sección, ponía de manifiesto su desagrado ante el decreto del 23 de junio, por el cual se habían nombrado los miembros del directorio de la Caja de Jubilaciones Ferroviarias. Aducía que tal decreto dejaba “sin representación a la gran mayoría del personal ferroviario” y que desconocía toda representación que la Asociación Ferroviaria Nacional se quisiera atribuir, dado que tal entidad era “patronal” y solo aglutinaba a una mínima parte de los socios: “el alto personal de la empresa”. Demandaba, por último, que los integrantes de la seccional tuvieran representación en el directorio de la Caja de Jubilaciones Ferroviarias.⁵²⁸

En septiembre de 1919 *El Obrero Ferroviario* divulgaba la noticia de una nueva reorganización de la sección local de Realicó (FCO) y el nombramiento de otra comisión administrativa, ya que a “raíz de la última huelga de [ese] ferrocarril, había sufrido una gran laxitud” y que la comisión provisoria había publicado un “concienzudo y viril manifiesto” para llamar a las “filas de la Federación a todos los ferroviarios que, por diversas causas”, habían permanecido “alejados”⁵²⁹. Intentaba así “estrechar filas” de la “gran familia

524 Velázquez y García fueron quienes expusieron. En “Quemú Quemú. A pesar de los obstáculos policiales, el mitin contra la legislación reaccionaria alcanzó gran éxito”. (16 de septiembre de 1919). *El Obrero Ferroviario*. Buenos Aires.

525 “Quemú Quemú. A pesar de los obstáculos policiales, el mitin contra la legislación reaccionaria alcanzó gran éxito”. (16 de septiembre de 1919). *El Obrero Ferroviario*. Buenos Aires.

526 “Quemú Quemú”. (1 de octubre de 1919). *El Obrero Ferroviario*. Buenos Aires.

527 “Quemú Quemú”. (agosto de 1919). *El Obrero Ferroviario*. Buenos Aires.

528 Barro, A. “Quemú Quemú”. (1 de septiembre de 1919). *El Obrero Ferroviario*. Buenos Aires. Ver además Barro, A. “Quemú Quemú”. (agosto de 1919). *El Obrero Ferroviario*. Buenos Aires.

529 “Realicó”. (16 de septiembre de 1919). *El Obrero Ferroviario*. Buenos Aires.

ferroviaria”, aparte de formar un fondo de lucha, medida también adoptada por Chanilao.⁵³⁰ Un mes después, la seccional de Realicó solicitaba al Consejo Federal de la FOF que aconsejara a las secciones sobre los elementos concernientes a la reglamentación del trabajo, del mismo modo que lo había hecho la directiva de LF.⁵³¹

En esa misma época, la sección pampeana de Chanilao de la FOF manifestaba su conformidad de “llegar a una inteligencia con LF, para que, unidas y aprobada por la FORA”, realizaran una acción tendiente a “romper las cadenas” entre los ferroviarios. Entre otros puntos, condenaba la “obra de los charlatanes” que pretendían “distraer al gremio ferroviario con las paparruchadas del quintismo”, en alusión a la FORA V.

En diciembre de ese mismo año, la sección de Quemú Quemú aprobó “secundar la campaña de la F.O.R.A, conjuntamente con el Sindicato de Oficios Varios local”. También se resolvió levantar una suscripción a favor de los tranviarios y obreros de Luz y Fuerza de Córdoba. Asimismo, ante el llamado nacional efectuado por los ferroviarios en su órgano oficial, decidieron hacer efectiva una contribución mensual y por socio para formar un “fondo de guerra”.⁵³²

Por esa fecha, el secretario general de la seccional de Realicó, Juan José Ramírez, anunciaba la resolución adoptada por la asamblea de llevar a la práctica la unidad entre “los compañeros de LF y la Federación (...) iniciada por nuestros cuerpos directivos”, lazo que, proclamaba, sería “eterno entre la gran familia ferroviaria”.⁵³³ Una de sus primeras resoluciones conjuntas fue enviar una carta a Yrigoyen para solicitar –más allá de “no tener personería jurídica”- representación en la Caja de Jubilaciones y Pensiones, por cuanto dichas entidades obreras nacionales cobijaban “en su seno la mayoría del gremio ferroviario”. Ramírez exhortaba al presidente a hacer “justicia” a su reclamo.⁵³⁴

Como puede apreciarse a partir de las narrativas y las acentuaciones realizadas por las diferentes sedes pampeanas, las reformas estatutarias y el proceso de reorganización hacia un modelo más centralista, repercutieron en el acogimiento de un repertorio menos directamente confrontativo y más centrado en las vías legales para los reclamos, lo cual era propiciado por sectores de las conducciones gremiales. El nuevo léxico que aparecía en las discusiones sindicales tenía que ver con un proceso de nominalización de los nuevos repertorios confrontativos que habían comenzado a ganar terreno en la valoración de los

530 “Sección Realicó”. (13 de septiembre de 1919) y “Sección Chanilao”. (24 de enero de 1920). *La Organización Obrera*.

531 “Realicó”. (octubre de 1919). *El Obrero Ferroviario*. Buenos Aires.

532 “Quemú Quemú. Resoluciones de la última asamblea”. (16 de diciembre de 1919). *El Obrero Ferroviario*. Buenos Aires.

533 Ramírez, J. “Realicó. Practicando la unidad”. (16 de diciembre de 1919). *El Obrero Ferroviario*. Buenos Aires.

534 Ramírez, J. “Al señor presidente de la República doctor Hipólito Irigoyen”. (16 de diciembre de 1919). *El Obrero Ferroviario*. Buenos Aires.

ferroviarios. Ejemplo de esto es la frase “una legislación más amplia y completa”⁵³⁵, la cual se postulaba como un objetivo de la organización en sus relaciones con el Estado y las empresas.

Los artículos referidos permiten entrever, al mismo tiempo, el papel relevante que tenían los sindicatos nacionales y regionales en la vida cotidiana, social, cultural y política de sus afiliados. Los relatos obreros explorados reseñan la conformación de comunidades y redes de sociabilidad obreras entre trabajadores de diversas organizaciones. Estas últimas intervenían diariamente en la vida sindical de las secciones locales, propugnaban la unidad de las filas obreras y corporizaron, luego, la conformación de LCF.

Todo ello profundizó los vínculos que unían a los trabajadores a sus organizaciones. De forma progresiva, sobre todo luego de la “gran huelga” de 1917, afloró entre estos la idea de la relevancia de conquistar la unidad entre los obreros del riel. Tal estrategia política alcanzó su punto culmine con la conformación de LCF, una política concretada entre las conducciones de LF y la FOF para incrementar su capacidad negociadora ante el Estado y las empresas, pero también, un reclamo efectuado desde las bases y activistas obreros para dar mayor fuerza y visibilidad a sus reclamos y luchas.

Tiempo de unión: el surgimiento de la Confraternidad Ferroviaria

Durante 1920 las seccionales continuaron reorganizándose y consolidaron la unidad entre los obreros del riel cuyo hito máximo fue el nacimiento de LCF a nivel nacional a partir del comité de unificación conformado con anterioridad. En mayo de 1920 la FOF había modificado su estatuto para poner en pie dos gremios de oficio articulados en el Sindicato de TyT, con sus correspondientes comités centrales, paso necesario para avanzar en una mayor centralización de sus filas. En junio se conformó finalmente LCF, entidad que reunió por primera vez, en carácter de federación, al personal de tracción de la LF junto con los nacientes sindicatos de TyT. Ese proceso embrionario de unificación culminaría con la imposición de la unidad de los ferroviarios bajo el modelo centralista de LF.

Las secciones locales de las prensas sindicales y políticas de aquella época celebraban y daban cuenta de aquel proceso organizativo. En marzo de 1920 *El Obrero Ferroviario* festejaba la reorganización de la sección General Pico e informaba que, en una “numerosa y entusiasta asamblea general” se había nombrado la comisión administrativa. Alentaba, a su vez, a la unidad y a la “emancipación económica y social” de la clase trabajadora.⁵³⁶ En mayo de ese año, las seccionales de General Pico y Realicó informaban que federados y fraternales habían realizado asambleas conjuntas que habían paralizado el trabajo, además de actos de

⁵³⁵ Verlango, M. “Hucal”. (agosto de 1919). *El Obrero Ferroviario*. Buenos Aires.

⁵³⁶ En aquella asamblea, Oscar Campos fue electo como secretario general. En “General Pico. Su reorganización”. (1 de marzo de 1920). *El Obrero Ferroviario*. Buenos Aires.

protesta en conmemoración del 1 de mayo, “día en que todos los trabajadores del mundo organizados sindicalmente paralizan el trabajo para protestar contra las infamias de la sociedad capitalista”.⁵³⁷ La sección de Realicó, como parte de la resolución de la FORA IX, abogó, a su vez, por “la derogación de las leyes infames de Residencia y Defensa Social y la amnistía de los obreros presos por la aplicación de las mismas”.⁵³⁸ En 1920 Ramírez anunciaba en las páginas de *El Obrero Ferroviario* que la asamblea extraordinaria de Realicó -realizada de manera conjunta con LF- había rechazado “la circular especial de la sección Buenos Aires Sud, en la que comunicaba su separación de la F.O.R.A”, porque provocaba la división obrera y que solo un congreso extraordinario podía tomar una resolución de ese tipo⁵³⁹.

Por otra parte, entre las secciones pampeanas que LF mencionaba como propias para junio de 1920, aparecían Cayupán (FBAP), General Pico (FCO), Hucal (FBAP) y Realicó (FCO);⁵⁴⁰ mientras que a la Asamblea Nacional de Delegados de esa entidad realizada en mayo de 1920, participó un delegado del FBAP por Maldonado, Darragueira, Cayupán y Hucal y otro representante del FCO, por la seccional de General Pico, Trenque Lauquen y Pehuajó (Manuel Saavedra).⁵⁴¹ Este último también asistió como delegado de esa línea al Congreso Mixto, donde se votó la unidad de LF y la Federación⁵⁴². Al Quinto Congreso de esta última, efectuado en julio, fue un representante en nombre de Rivera, Quemú Quemú, Darragueira y Chanilao (FBAP).⁵⁴³

En agosto de 1920, el corresponsal de Ojeda invitaba a los socios de la Federación a concurrir a las asambleas convocadas por la comisión administrativa, en una coyuntura donde debía primar el “compañerismo” para “hacer frente con perspectivas de triunfo a los ataques” que les hacía su “enemigo común: el capitalismo y sus secuaces”⁵⁴⁴. En septiembre de 1920, la sección de General Pico (FCO) de LF renovó su comisión ejecutiva, cuyo vocal Roma era un activo militante socialista⁵⁴⁵. En agosto, los obreros de LF y de la Federación de Realicó realizaron otra asamblea conjunta donde acordaron convocar a los trabajadores que aún no se habían integrado. Asimismo, alertaba que el personal de tráfico y talleres estaba “obligado a cumplir y hacer cumplir rígidamente la reglamentación del trabajo” y que

537“Pico”. (mayo de 1920). *El Obrero Ferroviario*. Buenos Aires.

538“Realicó”. (mayo de 1919). *El Obrero Ferroviario*. Buenos Aires.

539Ramírez, J. “Realicó”. Importante resolución. A las secciones federadas”. (mayo de 1920). *El Obrero Ferroviario*. Buenos Aires.

540“Las secciones de La Fraternidad al 20 de junio de 1919”. (junio de 1919). *La Fraternidad*. Buenos Aires.

541“La Asamblea de Delegados”. (1 de junio de 1920). *La Fraternidad*. Buenos Aires.

542“El Congreso Mixto”. (15 de junio y 1 y 15 de julio de 1920). *La Fraternidad*. Buenos Aires.

543 Al último, fue A. Borro. En “Quinto Congreso de la Federación”. (15 de julio de 1920). *El Obrero Ferroviario*. Buenos Aires.

544“Ojeda”. (16 de agosto de 1920). *El Obrero Ferroviario*. Buenos Aires.

545Un año después, Roma fue parte de la comisión provisoria del Centro Socialista reorganizado piquense. Ver “De General Pico. Constitución del Centro Socialista”. (21 de abril de 1921). *Germinal*. Santa Rosa.

La comisión quedó integrada por Vicente Fontela (presidente); A. Guido (secretario); A. Trotta (tesorero); A. Pereyra, M. González, L. Rosado (vocal), J. Roma (vocal y militante del PS) y L. Michelli (revisor de cuentas). En “Nuevas comisiones ejecutivas”. (5 de septiembre de 1910). *La Fraternidad*. Buenos Aires.

la comisión administrativa tenía la facultad de amonestar al que “así no lo hiciera y, a la vez, destituirlo de la sección sin más trámites y publicar su nombre y las causas que determinaron su destitución”. A su vez, resolvieron aprobar el informe del delegado al V Congreso y, conforme a la resolución de la FORA IX, prestar “toda ayuda moral y material” a la huelga de la FOM.⁵⁴⁶ Respecto de esta última moción, la seccional de General Pico también informaba que enviaría el aporte realizado por sesenta socios para los trabajadores marítimos.⁵⁴⁷

Meses después, en septiembre de 1921, *La Confraternidad* publicaba que la asamblea de Hucal (FBAP), al tratar el manifiesto de la Junta Central, había resuelto que “en vista de la intransigencia de las empresas” en materia de mejoras laborales, era mejor postergar su discusión.⁵⁴⁸ Un mes después, la misma seccional informaba que la asamblea general efectuada en octubre había decidido autorizar a los cuerpos centrales para que actuaran con “toda la energía” que el caso demandaba.⁵⁴⁹

Por aquella época, se celebró en Haedo el Congreso Regional del FCO, autorizado por la Junta Central. *La Confraternidad* estimó que la reunión había sido positiva para que los trabajadores de las distintas seccionales se conocieran y para coordinar las acciones necesarias contra los abusos de esa empresa. Como delegados del TNLP asistieron Froilán Aguilera (sección talleres y militante socialista)⁵⁵⁰ y R. Guanfini (tráfico), ambos de la sede de General Pico⁵⁵¹. A su vez, Ramírez por Realicó.

Como puede observarse, todo lo anterior permite discurrir que LCF había adquirido cierta notabilidad política en el territorio, y que las asambleas conjuntas entre “fraternos y federados” se efectuaban con asiduidad en varias localidades pampeanas.

Para reforzar tal caracterización, resulta relevante incorporar algunos relatos y narrativas presentes en la prensa obrera de aquella época. En primer lugar, el testimonio del socialista José Nale, quien viajó a General Pico con el objetivo de reorganizar el funcionamiento de las agencias de esa corriente, a fin de garantizar un mayor acceso y difusión del periódico *Germinal* entre las y los pobladores del territorio. El dirigente obrero Nale aprovechó aquella oportunidad para reunirse, además, con los ferroviarios de LCF, uno de los sectores donde el PS tenía inserción e injerencia nacional, sobre todo por sus vínculos con LF. Nale comentaba que el gremio de los obreros del riel era el “más organizado” de ese

546“Realicó. Acuerdos tomados en la sección”. (agosto de 1920). *El Obrero Ferroviario*. Buenos Aires.

547“General Pico”. (junio de 1921). *El Obrero Ferroviario*. Buenos Aires.

548“Hucal (FCP). (septiembre de 1921). *La Confraternidad*. Buenos Aires.

549“Hucal (FCP). (octubre de 1921). *La Confraternidad*. Buenos Aires. Por su parte, la asamblea realizada por el sindicato de Tráfico de Chanilao (FCP) durante el mismo mes, había acordado adoptar las medidas necesarias para que se efectúe de una vez la remoción del directorio de la Caja de Jubilaciones y Pensiones.

550 Al igual que Roma, fue parte de la comisión provisoria del Centro Socialista reorganizado piquense. “De General Pico. Constitución del Centro Socialista”. (21 de abril de 1921). *Germinal*. Santa Rosa.

551“Congreso Regional del FCO”. (noviembre de 1921). *La Confraternidad*. Buenos Aires. Ver también el debate en torno a quién debería viajar al congreso de LF reseñado por Nale. En “A través de La Pampa. General Pico”. (8 de marzo de 1921). *Germinal*. La Pampa.

lugar. Luego de haber participado en una reunión del comité mixto, reseñaba que la unidad de los trescientos trabajadores de tracción, tráfico y talleres que habían asistido era una muestra de que la alianza era “real” y que existían fuertes lazos entre la LF y la Federación, pese a que tal unión solo databa de seis meses. Añadía que las organizaciones celebraban que podían discutir el escalafón de conjunto y no empresa por empresa y que, entre sus reclamos más importantes, figuraban la readmisión de los huelguistas despedidos en 1912 y la pelea por un escalafón único.⁵⁵²

Producto de ese viaje, se produjeron cambios organizativos en las filas socialistas en algunas de las localidades pampeanas. En General Pico, por ejemplo, los trabajadores adquirieron mayor peso interno, ya que fue designado como agente el dirigente ferroviario Roma; mientras que en Arata, fue elegido Natalio Graciano (secretario del sindicato de estibadores)⁵⁵³. Días después de la gira de Nale, dicho partido también participó de la asamblea de LCF efectuada en la estación de Hucal, y estimaba que los obreros del riel de esa localidad marchaban en un “tren de verdadera organización”⁵⁵⁴. Lo mismo opinaba el diputado socialista Muzio, quien el 1 de mayo dio una conferencia en el Bar Don Pepe de General Pico, y luego fue recibido en el local de los ferroviarios donde disertó sobre el gremialismo.⁵⁵⁵

En segundo lugar, se cree importante recuperar el relato de Fidel Desalvo⁵⁵⁶, presidente de la comisión mixta de Realicó y luego presidente de LF a nivel nacional en la década del '30. Este dirigente informaba, hacia fines de 1921, que la asamblea general mixta de esa seccional había resuelto autorizar al delegado Ramírez, el cual había participado del Congreso efectuado en Haedo, a aclarar los errores presentes en el acta publicada, ya que no se correspondían con lo votado por la asamblea. Además, solicitaba su publicación en el diario *La Confraternidad*. En marzo de 1922, tal periódico publicó las aclaraciones de Ramírez, donde este esclareció, entre otros puntos, que “tanto el trabajo a reglamento como la huelga serían un desastre en el FCO”, dado el estado en que se encontraban las secciones cabeceras y que estimaba que lo más “lógico y conveniente era que la comisión de reclamos gestionara todos los reclamos y que no se tomara ninguna medida de fuerza hasta tanto un

552 “A través de La Pampa. General Pico”. (8 de marzo de 1921). *Germinal*. Santa Rosa. Durante ese año, en especial, *Germinal* reprodujo muchas de las publicaciones de LCF sobre la situación de los ferroviarios. A su vez, participó en una de las reuniones de los obreros del riel de Hucal. Ver, a su vez, *Germinal*. (1 de mayo de 1925). Santa Rosa.

553 *Germinal*. (24 de febrero de 1921). Santa Rosa.

554 En dicha asamblea, los trabajadores también se pronunciaron contra los “malos informes recibidos” y contra la actuación del secretario general de la sección Agapito Vega y después de un “agitado” debate, resolvieron exonerarlo de la institución “por no merecer la confianza de los asociados”. Asimismo se eximió, a pedido de los obreros de Toay, a Francisco Serrano por sus ideas “carneriles”. En “Los ferroviarios de Hucal sesionaron el 24 del corriente”. (31 de marzo de 1921). *Germinal*. Santa Rosa.

555 “El 1 de mayo en La Pampa”. (12 de mayo de 1921). *Germinal*. La Pampa.

556 Fue varias veces parte de la comisión de reclamos a nivel nacional de la línea del FCO. Ver, por ejemplo, “Renovación de comisión de reclamos”. (marzo de 1924). *La Fraternidad*. Buenos Aires.

congreso general de todos los ferrocarriles así lo resolviera”.⁵⁵⁷ Tal enmienda permite hipotetizar dos posibilidades: que el control de la base sobre los delegados era significativo; o más bien, que las directivas nacional y local buscaban centralizar las decisiones y disciplinar a las voces disidentes que sugerían llevar adelante medidas de protesta. Probablemente, en los hechos, la cuestión fuese más brumosa y hubiese una combinación de ambas situaciones.

En tercer lugar, retomar el manifiesto de la seccional de Chanilao editado en 1922, donde se explicaba la situación de su organización, “la actitud intransigente de las empresas y la indiferencia del gobierno” y se señalaba que LCF “antes de tomar resolución alguna, obra con prudencia, analizando las cosas y cuando alguna medida enérgica adopta, es para salvaguardar nuestros atropellados intereses y por no haber podido arreglar por otros medios”.⁵⁵⁸

Como puede colegirse a partir de los relatos puntualizados, los años posteriores a la “gran huelga” fueron momentos de intensa reorganización para las seccionales pampeanas, las cuales acompañaron, en sendas oportunidades, las líneas políticas votadas a nivel nacional para corporizar la unidad y lograr la reglamentación del trabajo ferroviario. En términos generales, podría señalarse que los primeros acercamientos llevados adelante en las sedes gremiales locales y en los diversos conflictos suscitados entre 1917-1920, antecedieron y prepararon el nacimiento de LCF. Justamente, uno de los temas recurrentes entre las discusiones de las secciones y delegaciones pampeanas era el anhelo de concretar tal unión, una demanda muy sentida en las bases obreras. Por otra parte, las reivindicaciones por mejoras en las condiciones de vida y de trabajo -en una coyuntura que comenzaba a mostrar algunos signos de repunte económico-, junto a la cuestión de los escalafones y de la remoción del directorio de jubilaciones, fueron otros tópicos que tiñeron la agenda ferroviaria durante los primeros años de la década del ‘20.

En resumen, podría indicarse que mientras LF priorizó medidas legales para lograr tales reivindicaciones, la Federación mixturó medidas de fuerza (sobre todo, en un primer momento) con tácticas de presión a los poderes del Estado, luego del fracaso de las huelgas de 1918. La mayoría de las narrativas obreras sugerían, precisamente, adoptar medidas no

⁵⁵⁷ “Regional del FCO. Aclaraciones del delegado Ramírez”. (marzo de 1922). *La Confraternidad*. Buenos Aires. La asamblea efectuada ese día renovó, a su vez, la comisión mixta, la cual quedó integrada por Fidel Desalvo (presidente); Jaime Canet (secretario) y Guillermo Graham, José Basail, Domingo Parisi, David Farber, Camilo Pinal, Enrique Cazzaniga y Carlos Sau como vocales. Por el mismo período, la asamblea de tracción de la seccional de General Pico (FCO), también procedió al nombramiento de los miembros de la comisión administrativa: Luis Cecchini (secretario general); Amador Arroyo (pro secretario); Ricardo Guffanti (secretario de actas); Pablo Zerner (tesorero); Lázaro Barroso, Manuel Mareque y Rafael Gorgiolo (vocales); Félix Orsi (miembro de la comisión mixta) y Julio Ruano y José Mareque como revisores de cuentas. La asamblea mixta de Hucal (FBAP) hizo lo mismo. La nueva comisión mixta quedó compuesta por José Montepietro (presidente, reelecto); José Bisogni (secretario, reelecto); Alejandro Redivo (tesorero, reelecto); Juan Calamita (reelecto), Juan Ferranti y Cayetano Oracio como vocales. En “Pico-FCO”. (marzo de 1922) y “Hucal (FCP)”. (abril de 1922). *La Confraternidad*. Buenos Aires.

⁵⁵⁸ “Chanilao”. (enero de 1922). *El Obrero Ferroviario*. Buenos Aires.

confrontacionistas y priorizar otros canales para resolver sus demandas (sanción de leyes, reglamentaciones, etc.). La constitución de comisiones de reclamos, tal como se desprende del relato de las seccionales, buscaba gestionar la resolución de problemas menores con los representantes de las empresas, sin mediación estatal.

En el plano nacional es importante señalar que LF estuvo focalizada en lograr el escalafón, demanda que consiguió cumplir en septiembre de 1920, mediante la firma de un convenio colectivo privado con las empresas (garantizado a su vez por el gobierno nacional). Una vez satisfechas sus reivindicaciones, el gremio del personal de tracción se mostró mejor predispuesto a apoyar el pliego de demandas del resto de los trabajadores del riel. La reglamentación del trabajo ferroviario quedó convertida en ley recién en noviembre de 1921, mientras la discusión de los escalafones continuó abierta. En ese marco, tras la firma del mencionado convenio, LF estableció relaciones más directas con las compañías⁵⁵⁹.

De esta manera, la estrategia de LF -consolidada luego de obtener tal reglamentación- comenzó a erigirse como un modelo de referencia para un grupo de dirigentes y de trabajadores. El dirigente nacional sindicalista Tramonti de la FOF impulsó, en ese sentido, los proyectos de unidad con los fraternales para fortalecer la capacidad negociadora de los trabajadores del riel. En ese marco, la línea política de LF se impuso y, junto a LCF, profundizaron su orientación de negociar con las empresas y el gobierno, tras el propósito de lograr el escalafón único para sus afiliados.

Sobre el debate entre los sindicalistas y el nacimiento de la Unión Ferroviaria

Si hacia 1920 se vislumbró una mayor apertura de LF hacia otros gremios y hacia la FORA sindicalista, manifestada en la parcial renovación de las temáticas que la revista del sindicato incorporó a sus columnas, tales como las crónicas de las acciones sindicales emprendidas por otras entidades gremiales y el abordaje de consideraciones teóricas y generales sobre el movimiento obrero internacional, el panorama cambió para 1922 (Gordillo, 1988b). Por aquella época, la federación nacional USA -de tendencia más radicalizada-⁵⁶⁰ reemplazó a la FORA IX, producto de la crisis generada por las discusiones internas entre sindicalistas, socialistas y comunistas, y luego de que se cerrara el ciclo de auge huelguístico de 1917-1921, donde la FORA había perdido fuerza.

Vale recordar que la tendencia reformista del sindicalismo había obtenido su máxima influencia en el movimiento obrero mientras dirigía la FORA IX. El arribo de Yrigoyen a la presidencia en 1916 había inaugurado un nuevo trato del Estado hacia las organizaciones

559 Para profundizar, consultar Gordillo (1988b).

560 La USA quedó integrada por la FORA sindicalista, algunos sindicatos autónomos y un grupo de anarquistas. Los comunistas, a pesar de estar en desacuerdo con la carta orgánica que se votó en su congreso, en donde se enfatizaba la doctrina sindicalista del politicismo, decidieron, empero, permanecer en la USA (Camarero, 2007; Marotta, 1970). Según Íscaro (1973, p.200), sobre un total de 27000 cotizantes representados, 13000 pertenecían a sindicatos influenciados por militantes y adherentes del PC.

obreras que favoreció a los sindicalistas que operaban en los gremios del transporte ferroviario y marítimo y a los trabajadores de LF. En ese contexto, la conducción forista aisló y condenó al fracaso a todos los conflictos que escapaban a su estrategia política. Así, obstruyó su experiencia con pesadas derrotas, intensas disputas internas y la merma significativa de sus socios. En respuesta a tales adversidades, en 1922 se convocó a un nuevo congreso de unidad donde se fundó la USA, la cual estuvo en sus inicios bajo el control de los *sindicalistas rojos*, influidos por la revolución rusa (Aquino, 2015; Camarero, 2007; Falcón y Monserrat, 2000 y Gordillo, 1988b).

Hacia 1922 el sindicalismo contenía tres sectores con propuestas doctrinarias, repertorios organizativos y de confrontación diferentes, los cuales pugnaban por lograr la hegemonía en contingentes importantes del movimiento obrero ferroviario: el *sindicalismo rojo*, el *sindicalismo pragmático* y el *sindicalismo forista*. Los primeros, como ya se mencionó en el capítulo anterior, crearon la FASR, desde la cual promovieron la USA con apoyo de los anarco-bolcheviques expulsados de la FORA V, los gremios de la FORA IX y algunos sectores autónomos y anarcosindicalistas. Respecto de la reorganización de los ferroviarios, propiciaron el modelo de gremios por empresa vinculados en una federación, cuyas seccionales tuvieran autonomía; reivindicaron la lucha de clases como método privilegiado de acción e impulsaron su ingreso a la USA. Los segundos, por su parte, defendieron la prescindencia política, entendida como autonomía de los partidos políticos, y reivindicaron al gremio como única institución obrera en términos corporativistas y reformistas. Asimismo, bajo la dirección de Antonio Tramonti, impusieron a los ferroviarios un modelo organizativo centralizado con personería jurídica que evitara la acción directa, similar al propiciado por LF.⁵⁶¹ Este grupo, caracterizado por los sindicalistas rojos de “amarillos o amsterdambianos”⁵⁶² ejercía hegemonía en LCF y la FOM, entre otras organizaciones. Finalmente, los sindicalistas foristas, cuyos integrantes provenían de la FORA IX y la FOF, y cuyo máximo exponente era el dirigente ferroviario Francisco Rosanova, combinaron una política de negociar con el Estado con una retórica revolucionaria abstracta. Entre los trabajadores del riel rechazaron “por principios” la personería jurídica, cuestión que los acercó a la USA (Aquino, 2017, p.91).

Algunas de estas discusiones, desarrolladas en los reacomodamientos producidos al interior de las centrales obreras, también hallaron eco en el territorio pampeano. En 1922, el

561 El ferroviario comunista Florindo Moretti comentaba que “las compañías extranjeras, para desbaratar el auge de la lucha de clases, comenzaron a incorporar a elementos reformistas contrarios a los conceptos combativos y revolucionarios que habían sido los principios tradicionales del movimiento obrero. Aparece en escena Antonio Tramonti. Cómo aparece, es cosa a averiguar. Era oriundo de Salta y asoma de repente como ajustador mecánico en los talleres de Remedios de Escalada en el Ferrocarril Sud. En 1921 se transformó en el jefe del ala derecha del sindicalismo, coincidiendo en la prédica con algunos socialistas o socioaldemócratas que estaban al frente de La Fraternidad, como su secretario Baliño” (Lozza, 1985, p.233).

562 Denominados así por su política reformista y por su adhesión a la Internacional Socialista de Amsterdam. Para profundizar sobre tales tendencias en el seno del sindicalismo, ver Aquino (2017).

sindicato ferroviario de Tráfico de Chanilao (FBAP) informaba en *Bandera Proletaria* - órgano de la USA- que en la asamblea efectuada en mayo se había resuelto suspender la donación que “la sección abonaba a la FORA”, la cual había pasado a “integrar la USA” y, que a pesar de no contar con fondos suficientes para pagar la suscripción al periódico *Unión Sindical*, continuaría donando \$5 mensuales al Comité Pro Presos de Santa Rosa. Convocaba a las demás secciones a realizar lo mismo, ya que ante “los presos por cuestiones políticas” no existían “exclusivismos partidarios”. Aclaraba también que se había suscripto al periódico *La Organización Obrera* que había pasado “a la USA” y que no escatimaría sacrificios para que el “proletariado organizado” continuara “la marcha ascendente en la trayectoria de su emancipación”.⁵⁶³

Ese mismo año, varios trabajadores del FCO también reclamaban, en sintonía con los reclamos usistas, que la conducción debía llevar adelante medidas de acción para garantizar sus reclamos. Desde la conformación de LCF se habían efectuado pedidos para obtener los escalafones para el personal agrupado en los Sindicatos de TyT, aunque sin obtener mejoras significativas. En mayo de 1922, los trabajadores de esa línea revelaban que la empresa había retrotraído la situación al escenario previo a la huelga de 1917: cesantías, incumplimientos de diagramas, etc. En ese contexto, *La Internacional* -órgano oficial del Partido Comunista (PC), ex Partido Socialista Internacional (PSI)-, celebraba el “valiente manifiesto” de los obreros de la sección Buenos Aires (FCO), el cual denunciaba tal “ofensiva” empresarial. Los comunistas, que también formaban parte de la USA, indicaban que en la estación pampeana de Toay, como parte de esa acometida, habían quedado dos trabajadores cesantes por no querer aceptar los nuevos diagramas que extendían la jornada de trabajo de ocho a doce horas; mientras que en General Pico, algunos guardas habían sido suspendidos porque no habían aceptado salir a trabajar sin tener el descanso correspondiente.⁵⁶⁴ Frente a tales atropellos, el PC sugería que “en presencia de la usurpación de derechos” debía “levantarse el sindicalismo” para “proclamar el derecho absoluto de accionar con todos los medios a su alcance, a objeto de reducir la autoridad patronal, disminuir los privilegios, conquistar nuevos derechos y nuevas garantías”.⁵⁶⁵

En ese escenario de discusiones entre diferentes sectores sindicalistas y de surgimiento de nuevas tendencias políticas que accionaban entre los trabajadores del riel, tanto a nivel nacional como local, los sindicalistas pragmáticos impulsaron su línea de crear una organización centralizada: la UF, entidad fundada el 6 de octubre de 1922, cuyos

563 García, A. “Chanilao, FCO”. (3 de junio de 1922). *Bandera Proletaria*. Buenos Aires.

564 “El capitalismo ferroviario se suma a la ofensiva”. *La Internacional*. (17 de mayo de 1922). *La Internacional*. Buenos Aires.

565 “Circular de la sección de Buenos Aires (FCO)”. Citado en *La Internacional*. (17 de mayo de 1922). *La Internacional*. Buenos Aires.

estatutos eran idénticos a los de LF. Dicho sindicato nacional obtuvo su personería jurídica el 2 de julio de 1923.

La creación de la UF a nivel nacional obedeció, en parte, a las disputas políticas y organizativas existentes entre las diferentes tendencias sindicalistas que pugnaban por dirigir a los obreros ferroviarios y al balance negativo realizado, tanto por grupos de la dirección como de trabajadores, respecto del rol de la Federación en las huelgas de 1917-1918. Para algunos sectores de sindicalistas pragmáticos, sobre todo directivos, los resultados poco satisfactorios se debían a la falta de disciplina, razón por la cual creyeron necesario erigir una organización centralista y muy disciplinada, cuyo objetivo era sumar a todos los obreros del riel que no pertenecían a LF. La UF aglutinó así a una cantidad significativa del total de operarios y peones que se desempeñaban en la rama ferroviaria. Si bien tenía afiliados en varias secciones de la actividad ferrocarrilera, su fuerza política emanaba sobre todo del sector talleres, pero el apoyo también incluía a los trabajadores de la sección de tráficos, uno de los más temidos por el gobierno debido a su potencial para paralizar el servicio. Empero, la proporción era menor entre los obreros de vías y obras, tal como los peones de cuadrilla y entre el personal de los ferrocarriles estatales (Horowitz, 1985).

A nivel nacional, con el surgimiento de esa entidad, se consolidaron los sectores socialistas y sindicalistas pragmáticos en su dirigencia.⁵⁶⁶ Para Tramonti, la UF debía evitar las medidas de acción directa que confrontaran abiertamente con las patronales y el Estado. Otros grupos, como el PC y los sectores sindicalistas (sobre todo rojos), anarquistas, anarcosindicalistas y diferentes desprendimientos de los sindicatos de TyT, combatieron la creación de la UF porque rechazaban los criterios y el programa con que había sido creada.⁵⁶⁷ La FORA V permaneció durante algún tiempo en el débil Sindicato Ferroviarios Unidos, mientras que la USA y el PC erigieron una organización más sólida aunque fugaz: la Federación de Sindicatos Ferroviarios Unidos (Camarero, 2007).⁵⁶⁸

LF, por su parte, estimó que con el surgimiento de la UF, su estrategia centralista se había impuesto de manera concluyente. Podría colegirse que la conducción de LCF se fortalecía, de ese modo, al imponer sus repertorios de organización corporativos y legalistas, los cuales reemplazaban el conflicto abierto y la acción directa por la mediación estatal y la puesta en pie de tribunales laborales.⁵⁶⁹

566 Consultar Di Tella (2003) y Sánchez (2018).

567 Sobre la conformación de las organizaciones opositoras a la UF, tales como el Sindicato FCO, las Secciones Autónomas Unidas, el surgimiento del primer sindicato de industria por empresa en el FCCA de Rosario y la trayectoria de la Federación Ferroviaria, ver Aquino (2017).

568 Hacia 1923 la UF caracterizaba que los sindicalistas revolucionarios tenían militantes en el FCO, FBAP y en la Compañía General de Ferrocarriles de la Provincia de Buenos Aires; los grupos anarquistas en el FCO, FBAP y FCCA; los comunistas en el FCCA (Rosario); mientras que la Asociación Ferroviaria Nacional en el FSUD. En *El Obrero Ferroviario*. (16 de enero de 1923). Buenos Aires.

569 Esta organización, existente hasta 1930, también obtuvo del gobierno de Alvear su personería jurídica, en función de la cual se adaptaron sus estatutos.

Centralismo o federalismo

Previo al surgimiento de la UF, en la asamblea nacional para reformar el estatuto del Sindicato de TyT, el grupo de la Junta Central liderado por Becerra, Tramonti y Negri había planteado, tras un acuerdo con LF, que la unidad definitiva de los obreros del riel debía concretarse sobre la aceptación de la personería jurídica y la consolidación de un modelo centralista. En dicha instancia se rechazaron tales mociones con una votación de 63 votos contra 49. Los sectores que se habían opuesto, apoyados por la USA y los sindicalistas rojos y foristas, reivindicaban mantener el sistema federativo autónomo de la vieja Federación, un repertorio organizativo independiente de la injerencia estatal y el rechazo a la personería jurídica. Ante ese resultado desfavorable, el grupo reformista solicitó consultar a las secciones, dado que confiaba que con una campaña de propaganda nacional efectuada junto a LF, podía cambiar el panorama (Aquino, 2017; Gordillo 1988b; Marotta, 1970).

En ese escenario, la USA denunció que la Junta Central de LCF había desconocido las resoluciones adoptadas en el último Congreso de TyT al enviar la “ultimatista” circular N° 34, la cual sometía “al referéndum de las secciones el repudiado ‘proyecto’ de personería jurídica (...) rechazado por el congreso”⁵⁷⁰. Dicha circular proponía adoptar el sistema de organización centralista, similar al del personal de tracción, y abogar por conseguir la personería jurídica. Por esto, la USA acusaba a LF de estar detrás de tal política “legalista”⁵⁷¹ y, a nivel local, de recomendar -a través de una circular dirigida a los maquinistas y foguistas- que estos concurrieran a las asambleas mixtas para “imponer” a tráfico y talleres la aceptación de las resoluciones de tal documento. Aconsejaba a los trabajadores de este último sector no permitir que los “militantes de LF” votaran la aceptación de la personería jurídica para su sindicato. Remataba que la política pasiva de LCF no les había permitido “ninguna mejora” y que muchas conquistas obtenidas con las huelgas de 1917, 1918 y 1919 habían “pasado a la historia”, ya que en varias estaciones se habían vuelto a establecer jornadas de 11 o 12 horas y diagramas de hasta 16 horas continuas. Criticaba a los miembros de la Junta y Comités Centrales por permanecer en “estrecho contubernio con empresas y gobierno”; mientras el ministro de obras públicas prometía “a los dirigentes ferroviarios los puestos del directorio de la caja de jubilaciones; y porque estos últimos, como “prueba de agradecimiento”, trataban de “imponer la personería jurídica” con el fin de que la organización ferroviaria se “fosilizara”. La central obrera consideraba que los trabajadores de tracción tenían “condiciones superiores” en comparación con el resto del personal, no

570 El proyecto defendido por la minoría del Congreso había sido aprobado por la Asamblea general de Delegados de LF. En sus dos primeros artículos proponía: “Art. 1- Los sindicatos de Tráfico y Talleres deben obtener su personería jurídica. Art.2-Los sindicatos de Tráfico y Talleres deben adoptar un procedimiento, en lo que se refiere a la acción, disciplina y control de socios, como el del sindicato de Tracción” (Fernández, 1947, p.137). Sobre la posición de la UF acerca de la USA, consultar Fernández (1947, p.139-139). Ver también *La Confraternidad* (junio de 1922). Buenos Aires.

571 “Una maniobra vergonzosa”. (junio de 1922). *Bandera Proletaria*. Buenos Aires.

porque LF tuviera personería, sino porque “después de las grandes huelgas que se produjeron (...), la burguesía comprendió la necesidad de dividir al proletariado e ideó varios métodos, siendo uno de ellos el seleccionar una pequeña cantidad de obreros y colocarla en situación más ventajosa”.⁵⁷² La USA reclamaba, a través de la circular n°4, que se respetaran las resoluciones de la asamblea mediante el pronunciamiento de las seccionales.⁵⁷³

La Internacional, por su parte, señalaba que en la instancia asamblearia nacional de TyT para discutir el tema de la personería jurídica, las secciones se habían expedido “por la lucha de clases” o “por el legalitarismo”. Entre las primeras, identificaba los votos de los representantes de las estaciones pampeanas de Cayupán (FBAP) y de Realicó (FCO).⁵⁷⁴ Este periódico coincidía con la USA en torno a criticar la posición “legalista” de la Junta Central de LCF y en remarcar que las conquistas obreras obtenidas a partir de la huelga de 1917 no habían sido producto del legalismo de LF, sino de la lucha y la unidad ferroviaria. Planteaba que “la fuerza que es derecho, es lo único que nos hará respetar y no el derecho sin la fuerza”.⁵⁷⁵ Sobre la circular N° 34, *La Internacional* denunciaba que estaba digitada por LF y que los guiaba el propósito de afianzar la “vergonzosa” obra personalista que habían desarrollado.⁵⁷⁶ Respecto de las secciones del TNLP, informaba que la asamblea de la sección talleres de Chanilao había rechazado tal escrito.⁵⁷⁷

En junio, TyT de esta última seccional (FBAP), publicó en *Bandera Proletaria* que la asamblea había decidido aprobar el informe del delegado al Primer Congreso General de TyT; las circulares de la USA y de Buenos Aires Oeste; rechazar la circular 34 de la Junta Central y “exteriorizar el anhelo de unirse con todo el proletariado de la república”⁵⁷⁸. La sección de Buenos Aires Oeste proponía, además de rechazar tal documento, “manifestarse de acuerdo con el despacho de la comisión de estatutos del Congreso de TyT aprobado por el mismo, fusionando nuevamente a los dos sindicatos y la necesidad de crear una sola organización ferroviaria”⁵⁷⁹. Otros sindicatos que se pronunciaron contra la Junta Central fueron los de tráfico de Huinca Renancó, Bahía Blanca, Rawson, Ceres y Rufino. Además, el de la estación pampeana de Cayupán.

En julio, *Bandera Proletaria* acusó a la Junta Central de manipular los resultados sobre la aceptación o rechazo de la circular 34 debido a que había contabilizado y registrado

⁵⁷²“La Fraternidad profiere un nuevo insulto a los sindicatos de Tráfico y Talleres”. (junio de 1922). *Bandera Proletaria*. Buenos Aires.

⁵⁷³*Unión Sindical* (3 de junio de 1922). Buenos Aires.

⁵⁷⁴“Cómo votaron los delegados ferroviarios”. (26 de mayo de 1922). *La Internacional*. Buenos Aires.

⁵⁷⁵“El Congreso Ferroviario y las impresiones de un Congresal”. (7 de junio de 1922). *La Internacional*. Buenos Aires.

⁵⁷⁶“La circular da marras”. (17 de junio de 1922). *La Internacional*. Buenos Aires.

⁵⁷⁷“Talleres (Chanilao)”. (17 de junio de 1922). *La Internacional*. Buenos Aires.

⁵⁷⁸García, A. “Sección tráfico y talleres de Chanilao, FCP”. (17 de junio de 1922). *Bandera Proletaria*. Buenos Aires. LCF añadía que asistieron catorce afiliados. Ver “Chanilao, FCP. Tráfico y Talleres”. (junio de 1922). *La Confraternidad*. Buenos Aires.

⁵⁷⁹“Los sindicatos que se pronuncian contra la Junta Central”. (1 de julio de 1922). *Bandera Proletaria*. Buenos Aires.

el número de seccionales de manera fraudulenta, como había hecho en Realicó y Ameghino, donde había “una sola sección” pero las había “computado como cuatro”; o cuando hizo figurar que las secciones La Bajada, Basavillbaso, Chanilao y Bahía Blanca (FBAP) habían rechazado tal circular como un solo sindicato, cuando eran “secciones mixtas”, es decir, de tráfico y talleres.⁵⁸⁰

A mediados de 1922, *La Confraternidad* describía que los afiliados de las secciones mixtas de Realicó (FCO) habían acordado, en cambio, “aprobar en un todo la circular 34 de la Junta Central con el proyecto de la personería jurídica”, como proponía LF. Asimismo, rechazar los estatutos de la Federación Ferroviaria, aprobados en el último congreso como las circulares de la USA y Buenos Aires Oeste, porque opinaban que perseguían la “división de los obreros ferroviarios”, segmentación que solo beneficiaba “a las empresas ferroviarias”.⁵⁸¹ Por su parte, la asamblea mixta de las secciones tráfico, tracción y talleres de General Pico (FCO) aprobó por mayoría la circular 34 de la Junta Central por considerar que era “conveniente para la unidad” y para el “engrandecimiento de la Confraternidad Ferroviaria y la materialización de las aspiraciones de todos sus afiliados”;⁵⁸² mientras que la asamblea conjunta de Hucal (FBAP) acordó rechazar las resoluciones del último congreso de TyT como la circular 34. El corresponsal de esta última sede aclaraba que habían decidido “no pronunciarse ni por una ni por otra opinión para evitar disidencias entre los afiliados” y que anhelaban, no obstante, que en el próximo congreso mixto se consolidara la unidad y, en lo posible, erigir una sola organización⁵⁸³.

Finalmente, cuando el grupo reformista logró que en varias asambleas mixtas del país se aprobara la reforma de los estatutos conforme las exigencias de LF, se convocó a un congreso para octubre donde se aceptó el proyecto. En aquella oportunidad, participó un delegado por la estación Cayupán (FBAP)⁵⁸⁴. Gordillo (1988b) examina con detalle las secciones intervinientes y advierte de manera correcta que dicha instancia tuvo menor participación de delegados que la anterior y que la mayoría de estos eran de Buenos Aires. Asimismo, debe destacarse que los sectores sindicalistas pragmáticos no permitieron la participación de las secciones que registraban deudas, debido a que varias adherían a las propuestas promulgadas por los sectores nucleados en la USA.

Con tales procedimientos burocráticos y antidemocráticos, el grupo tramontista garantizó su “triunfo”, cuestión que debilitó a la novel central obrera usista, que no pudo sortear las dificultades para que grandes sectores de ferroviarios ingresaran a sus filas. La

580 Morales, J. “La circular 34 y el pronunciamiento de las secciones”. (8 de julio de 1922). *Bandera Proletaria*. Buenos Aires.

581 “Realicó, FCO”. (junio de 1922). *La Confraternidad*. Buenos Aires.

582 “Pico, FCO”. (junio de 1922). *La Confraternidad*. Buenos Aires.

583 “Hucal, FCP”. (junio de 1922). *La Confraternidad*. Buenos Aires.

584 Fue Rosendo Fernández. Consultar Fernández (1947, p.183), quien detalla los delegados participantes.

UF irrumpía así en la vida organizativa del movimiento obrero con nuevos propósitos centralistas.

Tiempos de discusión: la organización en debate

En el capítulo y los apartados anteriores se examinó cómo LF y la UF hicieron valer su posición estratégica en sus negociaciones con las empresas y el gobierno. En particular, los sectores de tracción, tráfico y talleres fueron los que consiguieron imponer de manera más temprana sus demandas en comparación con vías y obras y los trabajadores jornaleros. Como bien indica Horowitz (1985, pp.427-428), en la mayoría de las oportunidades, ambas organizaciones amenazaban con el desorden social sin llegar a producirlo. Así podían usufructuar el temor del gobierno radical de que el desorden se produjera, además de su afán de conquistar votos y su necesidad de ganar apoyos dentro del movimiento obrero para contrarrestar el peso de las fuerzas opositoras conservadoras. Para lograr esto, sus amenazas debían ser verosímiles.

La mediación oficial fue decisiva en una coyuntura internacional convulsionada por los efectos de la primera guerra mundial y la revolución rusa, donde la “amenaza maximalista” como la posibilidad de paralizar las exportaciones de alimentos actuaron como poderosos aceleradores de las negociaciones con estos grupos. En ese escenario, LF firmó su primer convenio en 1922 y, entre 1923-1927 se firmaron varios más, tal como atestiguan las publicaciones obreras. Los convenios abarcaron a todas las categorías de operarios, con excepción de los trabajadores del galpón de máquinas y los peones de cuadrillas de vía, quienes tuvieron convenio propio recién en 1938. La heterogeneidad dentro de los trabajadores del riel fue un tema recurrente, con altos y bajos, y bastante notoria en materia de convenios, escalafones, estándares de vida, condiciones laborales y modelos sindicales.

En ese período se asentaron gran parte de las condiciones organizativas que habrían de predominar en la industria hasta el comienzo de la época de Perón. Sobre este tópico es relevante destacar, tal como afirma Nieto (2016), que lo que se llama “estructura sindical”, “modelo sindical” o simplemente “sindicato”, es el resultado siempre inestable y provisorio de la interrelación friccionada entre distintos grupos sociales y diversas dimensiones de la realidad social. Por tal motivo, es necesario reconstruir, además de las diversas formas organizativas adoptadas por los trabajadores ferroviarios, los principales temas acentuados en los debates políticos e ideológicos de aquella época.

En este sentido, es interesante retomar el ejemplo de las discusiones libradas al interior de las diferentes tendencias del sindicalismo revolucionario, corriente con peso en algunas organizaciones ferroviarias, sobre todo en la FOF y LCF. Durante 1920 se planteaba un problema importante a los FORA novenarios: cómo resguardar y mejorar los lugares conquistados y a la vez adaptarse a los profundos cambios que la influencia de la revolución

rusa había generado entre los trabajadores. El sindicalismo buscaba sostener su discurso de “autonomía” respecto de partidos y corrientes ideológicas. De ahí que algunos grupos sostuvieran una posición compleja en la que las críticas a la ISR se combinaban con una simpatía por la revolución. Tales argumentos buscaban funcionar como “sostenes de un discurso que no quería perder sus atributos revolucionarios, afirmándolos en el lugar preeminente que la clase obrera debía tener en la empresa emancipatoria, una clase definida a partir de la identidad de sus integrantes como productores” (Pittaluga, 2015, p.99).

La situación abierta en el plano internacional anunciaba la hora de una encrucijada para el sindicalismo en la Argentina, dilema que se resolvía en parte con la aceptación o el rechazo de lo que comenzaba a verse como los “nuevos ideales” que la experiencia soviética proponía. Tales ideales alteraban las identidades políticas existentes hasta ese momento en las diferentes tendencias obreras⁵⁸⁵.

En el caso de los sindicalistas, una marca de este proceso es el derrotero que tuvo en sus debates el ideograma *política*, el cual sufrió grandes cambios en la valoración que se le asignaba. La cuestión de la autonomía sindical se había entendido en términos de una “apoliticidad” de la clase lograda a través de mantener posiciones equidistantes de todas las agrupaciones políticas. Pero a partir de 1917, la política se actualizaba a partir de la irrupción de una “revolución efectiva” (Pittaluga, 2015, p.102). Entonces, la clave del sindicalismo ya no podía buscarse en la definición de la forma de organización o de la toma de decisiones por los trabajadores, y sobre todo, tampoco podía encontrarse en las formas de “preservación” de su unidad organizativa respecto de los partidos o corrientes ideológicas, e incluso respecto del Estado. Lo que la revolución rusa había expuesto era la posibilidad de pensar nuevos *regímenes de sensorialidad* como la necesidad de reconocer que corrían “nuevos tiempos” que requerían “nuevos ideales”,⁵⁸⁶ los cuales redefinían a la “política”. Esta última pasaba de estar vinculada a meras prácticas propias del parlamentarismo a convertirse en la necesidad de abrazar las nuevas oportunidades concretas que con la revolución se habían abierto para las organizaciones obreras, es decir, las posibilidades de irrumpir en el espacio de lo público con una política “propia”. En otras palabras, la contingencia de moverse del *tiempo de los efectos* al *tiempo de las causas*.

Ahora bien, la actualización de las ideas sobre la revolución, sobre la política y sobre la organización se combinaba también con una coyuntura donde el Estado se mostraba como una institución sobre la cual el movimiento obrero podía terciar para reforzar su carácter arbitral.⁵⁸⁷ Asimismo, con el reforzamiento de las ideas y figuraciones que los habían

⁵⁸⁵ Sobre este tema de las “identidades alteradas”, consultar Pittaluga (2015).

⁵⁸⁶ Frase emitida por el obrero ferroviario Videla Reyna. En *La Organización Obrera*. (27 de octubre de 1920). Buenos Aires. Citado en Pittaluga (2015, p.99).

⁵⁸⁷ Para profundizar sobre la trayectoria de las posiciones estatistas y anti-estatistas del sindicalismo en Argentina, ver Belkin (2018).

constituido también como “sindicalistas”. En palabras de Thompson (1967), puede decirse que:

La primera generación de obreros fabriles aprendió de sus maestros la importancia del tiempo; la segunda generación formó comités para acortar el tiempo de trabajo hasta las diez horas o por su doble pago. Habían aceptado las categorías de sus empleadores y aprendieron a luchar dentro de ellas. Habían aprendido muy bien su lección de que el tiempo es oro (p.90).

Si algo enseñaba la práctica sindical era a responder las tentativas de los sectores empresarios dentro de los confines del sentido del tiempo incorporado a través de la propia explotación capitalista. El sindicalismo comenzó a desarrollarse así en esa tensión entre el impacto ideológico de la revolución rusa y las tendencias a la incorporación de mayores contingentes de obreros a relaciones capitalistas más intensivas, que sustentaban su convencimiento respecto de la organización sindical por rama productiva y la centralización organizativa, junto con el nuevo acento que comenzaba a recibir el término *política*. Todo el derrotero de debates librados al interior de las entidades sindicales ferroviarias descripto en los apartados anteriores, puede inscribirse entre tales tensiones.

En ese contexto, el tema de la centralización se volvió una cuestión fundamental en la agenda de los sindicalistas “reformistas”. Los conflictos y las discusiones entre las diferentes tendencias que intervenían entre los trabajadores del riel tenían que ver con la formación de una estructura sindical centralizada, la “fuerza sindical”, las exigencias de la disciplina laboral y la negociación colectiva. La política sindical tenía como propósito, tanto para LF como para los sindicalistas pragmáticos de la Federación y luego de la UF, el logro de mejoras en las condiciones materiales de vida y de trabajo arrancadas mediante la lucha a los empresarios y al Estado, pero esa lucha no se planteaba desplazarlos del control de la economía y el poder político en la sociedad, más allá de alguna retórica general. La conflictividad para los dirigentes sindicales de LCF (incluida LF) y la UF se volvió un medio para ganar y conservar espacios y negociar mejores condiciones en el sistema capitalista. Llegar a concretar tales pactos necesitó de una importante fuerza colectiva sindical, que se logró con la capacidad de organizar y movilizar a los trabajadores. La organización se logró con la unidad, la centralización y la disciplina a la dirección.⁵⁸⁸

Hacia 1919 la CD de LF puntualizaba, respecto de tales temas, que los obreros del riel y sus sindicatos debían demostrar “unión y disciplina” y librar el campo del “amarillismo” (representado por la extinta Reforma Ferroviaria y por la Asociación Ferroviaria Nacional) y

⁵⁸⁸ Para profundizar sobre tal tema y acerca de la historia organizativa del movimiento obrero en Argentina, ver Santella (2011).

de toda “tendencia escisionista y disolvente, que disfrazándose con el pomposo título de autonomía seccional” solo servía para sembrar la “confusión y comprometer el prestigio de las organizaciones, con conflictos que, por su falta de preparación”, no daban buenos resultados. Especificaba que la “autonomía seccional así como la constitución de organizaciones exclusivistas por cada Ferrocarril”, que se denominaba sindicato, constituían una “aberración” y que “los resultados negativos de esos conatos de organización” eran la mejor “ilustración” de lo que decían. Además, manifestaba que en “Inglaterra, Francia, Italia y hasta en la Rusia de los Soviets, el proletariado ferroviario” se concentraba en “entidades de carácter nacional”. Por lo que ellos debían marchar por “el sendero de las grandes y disciplinadas organizaciones”.⁵⁸⁹ En este aspecto, el argumento de los fraternos era sólido, ya que era “indiscutible”, para desasosiego de los defensores de las organizaciones locales, que “hasta en la Rusia de los soviets”, se imponía el centralismo de alcance nacional⁵⁹⁰.

De todos modos, podría conjeturarse que para LF el modelo sindical norteamericano era la coordenada de referencia. Hacia fines de 1919, el fraterno Américo Baliño asistió a la Primera Conferencia General de la OIT en Washington como representante de los trabajadores del país designado por el gobierno. Producto de ese viaje, Baliño elaboró un informe donde remarcaba la relevancia de una estructura sindical centralista, a semejanza del “sistema de las organizaciones obreras ferroviarias” estadounidense e informaba que este último era “muy parecido” al de LF, debido a que poseía “dirección centralizada, autonomía seccional limitada y reglamentada, ayuda mutua, voto general”, es decir, era un “sistema de organización a base múltiple”.⁵⁹¹

La idea de erigir una federación que incluyera entidades locales, provinciales, departamentales y de oficios se concretó con el surgimiento de LCF. Junto a este planteo organizativo, los fraternos siguieron con su defensa de la estructura de oficios y combinaron un sistema donde se conservó a la asamblea territorial de conductores como base organizativa, de la cual surgieron las comisiones directivas de las seccionales, además de las comisiones de reclamos, las cuales negociaban directamente con las empresas. Estas últimas podrían considerarse como un antecedente de las comisiones internas que años después se multiplicarían entre las y los trabajadores de todo el país (Abós, 1986)⁵⁹².

Como bien sostiene Santella (2011, p.22), es probable que LF, de hecho un sindicato de oficios aún al día de hoy, constituya el prototipo más claro del viejo sindicalismo de control

⁵⁸⁹ Comisión Directiva y Federal de LF. “Al proletariado del riel. Por la unidad ferroviaria”. (1 de octubre de 1919). *La Fraternidad*. Buenos Aires.

⁵⁹⁰ Sobre las críticas anarquistas al “centralismo sovieta”, consultar Pittaluga (2000 y 2015).

⁵⁹¹ Baliño, A. “A La Fraternidad”. (15 de enero de 1920). *La Fraternidad*. Buenos Aires. Sobre la Federación Americana del Trabajo contaba que tenía un sistema organizativo “complejo” y que era una “gran Federación de muchas otras Federaciones locales, centrales, provinciales, departamentales y de oficios” con 3.260.000 afiliados y 2165 organismos y, que en realidad, no era más que un organismo de coordinación y no de dirección.

⁵⁹² Sobre las características del modelo sindical norteamericano, los consejos de negociación y las diferentes funciones que han tenido las comisiones internas a lo largo de la historia y en diferentes países, ver Sturmthal (1971).

del oficio. Estos sindicatos regulan el acceso a los puestos de trabajo mediante la formación estricta, y al mismo tiempo, prolongada para el cometido de la tarea. Como se detalló en el Capítulo IV, la escuela de formación perteneció al sindicato y los maquinistas debían ser familiares de otros ferroviarios. Así, el gremio accedió a zonas y esferas de control del trabajo en la empresa en conjunto con una política de regulación del mercado laboral.⁵⁹³

Podría remarcar, a su vez, que la “forma general” del sindicato por oficio de los fraternos contenía en realidad a un sindicato industrial a la usanza norteamericana. Este “sindicato de oficio” se había constituido desde una concepción organizativa que acentuaba una estructura nacional y fuertemente centralizada, rasgos que eran orgánicos a los “nuevos tiempos” que se habían inaugurado en aquella coyuntura, en el sentido del desarrollo de la economía capitalista argentina y, en particular, del importante crecimiento de la rama a la que pertenecían. En ese contexto, LF supo usufructuar tales tendencias para consolidar su idea de un sindicato vertical, centralizado, del tipo industrial estadounidense.

Podría suponerse, entonces, que esa particularidad circunstancial de permanecer como sindicato de oficio no obedecía a una mera inercia, sino que era parte de la profundización de una línea pragmatista que buscaba el reforzamiento de su posición estratégica. Mantener la “identidad” de LF significaba en los hechos sostener una posición de privilegio en las negociaciones con las empresas, dado que la mayor parte de las contradicciones se encontrarían en los sectores de obreros ferroviarios nucleados en la FOF y luego en la UF. De ese modo, LF no solo podía elegir en qué conflictos participar y en cuáles no, sino también tener una posición de beneficio en la consideración empresarial a la hora de dividir a los ferroviarios, táctica que se haría lugar común para ciertos sectores sindicalistas desde entonces.

De manera progresiva, ese repertorio organizativo de LF se tornó en un modelo de referencia para un gran contingente de trabajadores ferroviarios, tal como ilustraban las notas de las seccionales pampeanas citadas. En junio de 1920, el Congreso mixto de LF y la Federación votó los estatutos de LCF donde se enfatizaba que esta era una organización federativa formada por los obreros del país e integrada por los siguientes departamentos denominados sindicatos: un sindicato de tracción (integrado por trabajadores de locomotoras); un sindicato de tráfico (operarios de trenes, estaciones, playas, señales telégrafo); un sindicato de talleres (personal de talleres y afines, de galpones y almacenes); un sindicato de oficinas (personal de administración y afines); un sindicato de vías y obras. Se

⁵⁹³ Como sostiene Van der Linden (2019, pp.224-225), dado que los mercados laborales están subdivididos en diferentes segmentos, más o menos permeables, los trabajadores que pretenden montar un sindicato deben establecer una *esfera de control*. En el caso de los ferroviarios calificados, este segmento estaba definido en base a la calificación y el género, como ya han advertido varias pesquisas. Así, el grupo de los fraternos definió una forma de desigualdad categórica. La exclusión de determinadas categorías se basaba, en parte, en características tangibles (por ejemplo algunas habilidades específicas), pero también se apoyaba en una dosis significativa de construcción social, tal como quedaba en evidencia en sus discursos y materiales.

aclaraba que podían formar parte de tal entidad “por intermedio de sus respectivos sindicatos, todos los obreros y empleados de ambos sexos de los ferrocarriles existentes en el país y de los que se establezcan en el futuro” y que cada organismo mantendría una “autonomía absoluta con respecto a su administración, dirección y organización”, pero para las acciones que comprometieran la estabilidad del trabajo, estaría sujeto a las obligaciones estatutarias. Se indicaba, a su vez, que solo la Junta Central podía autorizar la huelga de sus sindicatos (la cual debía ser resuelta previamente por el 75% de sus adherentes como mínimo) y cuando el sindicato pudiera “vencer en la lucha sin recurrir a la solidaridad de la entidad federativa”. Los estatutos añadían, por otra parte, que la elaboración de los pliegos de condiciones estaba a cargo de los cuerpos directivos de los sindicatos, quienes tenían “amplias facultades para aceptar o rechazar las ofertas que hicieran las Empresas o el Estado” y en acuerdo con la Junta Central. Especificaban que en “los casos anormales creados por los capitalistas o los poderes públicos en contra del proletariado”, la Junta Central debía convocar a los cuerpos directivos de los sindicatos y si “las tres partes de los mismos” creían necesario la huelga general del gremio”, tal resolución debía ser cumplida por “todos los asociados”. Asimismo, estimaban que LCF era “ajena a toda cuestión política, religiosa o ideológica” y que en sus asambleas y reuniones quedaban prohibidas “todas las discusiones de esa índole, pero que sus miembros fuera de la organización” eran “libres de pertenecer a los partidos o agrupaciones” que desearan.⁵⁹⁴

El estatuto era para estos sectores un claro manifiesto de lo que se consideraba debía ser una organización sindical. El problema de la dispersión de fuerzas era convertido en una cuestión fundamental cuya resolución era tal que permitía que los aspectos más centralistas, como las “amplias facultades” que tenían los grupos directivos y las limitaciones para la decisión de los responsables (tres cuartas partes de afiliados para decidir la huelga, por ejemplo) se impusieran con mucha fuerza.

En 1922, *El Obrero Ferroviario* publicaba en sus páginas los objetivos inmediatos y el propósito final de las organizaciones obreras, los cuales eran compatibles con los principios organizativos y programáticos de LCF arriba detallados. Entre sus propósitos, el periódico señalaba “el aumento de salarios, la disminución de las horas de trabajo, mejor trato y más respeto”, es decir, “mejores condiciones de vida, tanto en el orden material como moral”. Subrayaba que su objetivo final consistía en la “abolición total y absoluta del actual sistema de explotación” y la implementación de un régimen donde primara la “igualdad económica, el amor y la justicia” sobre “la tiranía, el egoísmo y la hipocresía”. Advertía que, si bien había acuerdos en estos puntos con el resto de los trabajadores, no sucedía lo mismo en materia de

⁵⁹⁴ “Estatutos de la Confraternidad Ferroviaria”. (15 de junio y 1 y 15 de julio de 1920). *La Fraternidad*. Buenos Aires. Asimismo, se postulaba que se auspiciaría la creación de una “Federación Nacional de Obreros y Empleados del Transporte”, para lo cual discutiría con las organizaciones del país y para que, a su vez, fuese la “rama de la Federación Internacional Sindical”.

“procedimientos” a llevar adelante. Consideraba que para materializar la tan “anhelada unidad”, era vital que los sindicatos de TyT adoptaran un “sistema de organización similar al del sindicato de tracción”. Polemizaba, a su vez, contra los trabajadores que equiparaban en “cuanto a táctica sindical” al gremio ferroviario con el marítimo, pues aducía que los maquinistas ferroviarios podían mover o paralizar los trenes sin la cooperación inmediata de tráfico y talleres; mientras que los maquinistas capitanes y oficiales a bordo no podían mover un solo barco sin la ayuda del resto de los trabajadores navales. El artículo caracterizaba que la situación de estos últimos era diferente en relación a los obreros de tráfico y talleres, ya que mientras los primeros podían paralizar por sí solos los buques, los segundos no podían hacerlo sin la cooperación de tracción, que detentaba una mejor posición estratégica. Es por eso que deducía que la unidad entre los ferroviarios era indispensable y que era necesario sostenerla “a toda costa”. Indicaba que, por más que se analizara la situación de los tres sindicatos que constituían LCF, era evidente “cuán distinta” era “la situación de los asociados al sindicato de tracción en lo que respecta a salarios, condiciones de trabajo, etc.”⁵⁹⁵; todo esto en comparación a la de los afiliados de los sindicatos de TyT. Con tales argumentos, el periódico mencionado buscaba dejar establecido que el conjunto de los ferroviarios debía adoptar el mismo sistema de organización propulsado por LF.

La conformación de la UF y LCF fueron, en efecto, dos triunfos para la concepción organizativa y política de los fraternos. Esto les permitía ponerse a la ofensiva también en el campo ideológico, postulándose como “ajenos” a las ideologías. En clara crítica a las tendencias comunistas, anarquistas y al sindicalismo rojo, *El Obrero Ferroviario* balanceaba que la “apatía” obrera existente era “producto del exceso de palabrerío revolucionario y la pretensión de aplicar teorías” que no concordaban con la “capacidad y el ambiente” que se manifestaban en el campo obrero, lo cual generaba “confusión y desmoralización”. Yuxtaponía tal cuadro con la tesis concluyente de que con “centralismo y personería jurídica” se conseguiría la “verdadera organización ferroviaria, con cuerpos centrales dotados de mayor autoridad y confianza de parte de sus asociados”, a quienes estos podían responsabilizar de sus actos y evitar, así, el “espectáculo vergonzoso” de que existieran tantos “directores e intérpretes de la realidad”.⁵⁹⁶ Como puede apreciarse, el acento en el centralismo y la disciplina, junto al tema de la personería jurídica, se volvieron parte del nuevo léxico utilizado, tanto por fraternos como sindicalistas federados. El repertorio de confrontación y de temas e ideologemas propuesto por LF adquirió cierta hegemonía por aquella época y se convirtió en un modelo de referencia para otros grupos de ferroviarios, incluidas algunas secciones pampeanas.

⁵⁹⁵ “Objetivo inmediato y finalidad de las organizaciones obreras”. (agosto de 1922). *El Obrero Ferroviario*. Buenos Aires.

⁵⁹⁶ “Objetivo inmediato y finalidad de las organizaciones obreras”. (agosto de 1922). *El Obrero Ferroviario*. Buenos Aires.

Sin embargo, el propósito de las conducciones de LF, LCF y la UF no era solo lograr cierta homogeneidad organizativa, sino que en ese marco, fortalecieron su capacidad de negociación frente a las empresas y el Estado en la medida en que se mostraban como mediadores que podían preservar tal organización y disciplina, y cumplir lo pactado. En este aspecto, la dinámica de la negociación colectiva se vinculó con una expansión de la disciplina sindical hacia la disciplina laboral. Así, el sindicato se erigió en una herramienta para vigilar el cumplimiento de la reglamentación del trabajo ferroviario, tanto en lo que refería a las conquistas obreras como en los límites a la movilización disruptiva que ese mismo compromiso suponía (Santella, p.20).

Pero tal “realismo sindical” también calaba profundo en un sector de la USA que, si bien se presentaba como “sindicalismo revolucionario”, compartía con las tendencias pragmatistas cierta aversión por las “especulaciones filosóficas” que, a su entender, entorpecían el accionar de las corrientes más abiertamente politizadas. Desde ese prisma, en el Congreso de abril de 1922, la USA criticaba el rumbo “reformista” adoptado por LF y LCF al sostener que la división de los obreros industriales era un factor de triunfo para el capitalismo y que el sindicalismo revolucionario, al cual adhería, tenía importantes ventajas respecto de todas las escuelas doctrinarias. Mientras estas últimas tenían que valerse de “especulaciones filosóficas para persuadir a las masas sobre la sociedad que buscaban implantar sobre las ruinas del régimen burgués”, el sindicalismo conduciría a esas masas “a la revolución” por medio de la “eficaz persuasión empírica de los hechos, por la comprobación diaria de las necesidades que experimentan las muchedumbres”. No obstante, este grupo se diferenciaba de los pragmáticos en un punto fundamental, puesto que consideraba que su objetivo era lograr “el poder a los sindicatos” como vía más efectiva para la revolución, pues entendía que los “trabajadores organizados en sus sindicatos de rama e industrias” tocaban “con la propia mano todas las posibilidades” que de su parte existían para “liquidar socialmente a la burguesía”⁵⁹⁷. El sindicato era entendido, así, como el “embrión de la nueva sociedad”, donde el trabajo estaría “libre de todo monopolio”.⁵⁹⁸ Dentro de ese particular posicionamiento, opinaba que “al desinteresarse el proletariado de la política, arrojándola de sus organizaciones”, había demostrado conocer “los resortes precisos para producir el derrumbe del capitalismo y el estado”⁵⁹⁹. Añadía que estaban convencidos de que ni “los partidos políticos llamados revolucionarios, ni la libre iniciativa de las agrupaciones anarquistas después de efectuada la revolución, llenarían su cometido de sostener la libertad en igualdad de condiciones para todos aquellos que les tocase actuar después de la revolución”⁶⁰⁰.

⁵⁹⁷ “El triunfo de una gran causa”. (8 de abril de 1922). *Bandera proletaria*. Buenos Aires.

⁵⁹⁸ *Unión Sindical*. (8 de abril de 1922). Buenos Aires.

⁵⁹⁹ “El triunfo de una gran causa”. (8 de abril de 1922). *Bandera proletaria*. Buenos Aires.

⁶⁰⁰ “Todo el poder a los sindicatos”. (22 de abril de 1922). *Bandera Proletaria*. Buenos Aires.

Desde esta ubicación política diferenciada, el periódico *Bandera Proletaria*, proponía que el congreso ferroviario nacional a efectuarse en 1922 debía incluir la “constitución del sindicato del ramo del transporte”⁶⁰¹. Criticaba el “amarillismo”, el “legalismo” y el corporativismo de LF por su línea de “fraccionar el gremio ferroviario por departamentos, desvinculando a uno de otro”. Asimismo, acusaba a LCF de ser una organización “superpostiza, apéndice del socialismo famélico”.⁶⁰²

La delimitación respecto de los “legalistas” era un tema recurrente en los materiales de *Bandera Proletaria*. Ejemplo de ello era el rechazo a la personería jurídica para los sindicatos, tal como se describió en los apartados anteriores. En ese sentido, este periódico aconsejaba al congreso ferroviario impugnar tal propuesta, porque imponía un “carácter legislativo a la organización obrera” y cierto “respeto a las leyes del estado” y, por lo tanto, la “imposibilidad para practicar la acción directa”. Evaluaba que esta última era el “único medio de lucha” que conducía a la “transformación social sobre bases más justas y más humanas”⁶⁰³.

A diferencia de lo que ocurrió con las corrientes más pragmáticas del sindicalismo, la singular ubicación ideológica, política y organizativa de las tendencias más radicalizadas del sindicalismo usista no volvería a repetirse. Podrían mencionarse dos coordenadas para definir a esta tendencia y su singularidad: por un lado, la influencia de la revolución rusa sobre los trabajadores; y por el otro, la amarga experiencia de las fuertes derrotas sufridas al final del quinquenio 1917-1921. La fuerte resonancia de la revolución rusa era incorporada por el sindicalismo revolucionario no solo en su autodenominación como tendencia, sino sobre todo en la certeza de la centralidad de la clase obrera en la empresa emancipatoria revolucionaria. En la misma declaración de principios de la USA, como asimismo en su debate respecto de la personería jurídica de la organización obrera, se planteaban dicotomías muy fuertes entre estatismo y antiestatismo al que adherían y además respecto de lo que entendían como una oposición entre la condición política y la condición obrera de una organización sindical, cuestiones que se formulaban de forma taxativa y enfática, lo que dificultaba la participación de aquellas tendencias u obreros que sostenían participación activa en algún agrupamiento político. Tal actitud puede explicarse en parte desde el balance que hacían sobre el quinquenio 1917-1921, donde explicaban las dolorosas derrotas sufridas por los trabajadores debido al parcelamiento y la división de los núcleos obreros, que adjudicaban a las diferentes tendencias políticas actuantes entre los trabajadores. Es probable que la singularidad de las posiciones de este sector pueda explicarse igualmente por

⁶⁰¹ “Los sindicatos de ramo y los sindicatos de industria”. (15 de abril de 1922). *Bandera Proletaria*. Buenos Aires.

⁶⁰² López, J. “El espíritu de clase entre los ferroviarios con la USA”. (3 de junio de 1922). *Bandera Proletaria*. Buenos Aires.

⁶⁰³ “El despacho de la mayoría”. (junio de 1922). *Bandera Proletaria*. Buenos Aires.

la necesidad de “equilibrar” la gravitación que operaba sobre ellos debido a sus logros en la relación con el gobierno y en la dirección del movimiento obrero; la cual intentaba ser compensada a través de la permanencia de una discursividad revolucionaria que sustentaba sus concepciones sobre la unidad e identidad obreras (Pittaluga, 2015).

Por su parte, los comunistas, otra corriente con cierta militancia entre un grupo de ferroviarios, también se preguntaban en *La Internacional*: ¿Qué forma de organización obrera era la más conveniente? A lo que respondían que se necesitaba lograr una organización federativa, ya que caracterizaban que el desarrollo del capitalismo junto a la mayor centralización política y económica de los cuerpos directivos de la sociedad, determinaba “la misma situación en el movimiento obrero”, el cual debía reflejar en sus organizaciones la nueva realidad del sistema capitalista. Señalaban que históricamente los trabajadores habían erigido la organización por oficio y la federación por industria, y que mientras la primera reunía a trabajadores especializados en una tarea, las aspiraciones y los pliegos de estos se reducían por eso al “círculo de obreros clasificados en una profesión”. Sobre la segunda, advertían que tendía a la organización de “todos los trabajadores”, a la vez que daba “uniformidad al movimiento sindical” y vinculaba a “todos los elementos útiles en el mecanismo de producción”. Agregaban que si tal sistema organizativo era el “más eficaz”, más aún lo sería bajo la sociedad comunista, donde los sindicatos tendrían una función distinta y deberían transformarse en “elementos útiles de la nueva economía”. Como puede apreciarse, el criterio de “eficacia” era compartido con otras corrientes que también componían la USA; la acción coordinada, disciplinada (como producto de una organización federativa) y constituida alrededor de cada industria (sindicatos por industria) que fueran capaces de aglutinar a los trabajadores de toda una rama de la producción y no solo de un oficio, eran las mejores formas de oponerse, según *La Internacional*, a un enemigo de clase cuya lógica era la de la maximización de los beneficios a partir de mejoras constantes de la eficacia. El posicionamiento de tales tendencias presentes en la USA y en la Federación de Sindicatos Ferroviarios (FSF), si bien ancilar respecto de los objetivos empresarios, asimilaba la “nueva realidad” impuesta por el proceso de centralización y concentración del capital.

En términos sintéticos, podría afirmarse que el debate suscitado entre las diversas tendencias políticas y sindicales que accionaban en el movimiento obrero ferroviario, tanto a nivel nacional como local, se dio en un contexto donde las estrategias estatales implementadas a partir de las primeras décadas del siglo XX en América Latina, reconfiguraron el entramado social producto de las crisis políticas del denominado “régimen oligárquico” y las crisis económicas del llamado “modelo de crecimiento hacia afuera”, basado en la renta territorial, problemas que eran parte de un mismo proceso. En ese marco,

los gobiernos de la región sancionaron leyes en torno a la participación política, las condiciones de trabajo, el trabajo femenino e infantil, la extensión de la jornada laboral, las horas extras, el sábado inglés, el derecho a huelga, etc. Las elites dominantes equipararon estas problemáticas, que combinaban derechos civiles, políticos y sociales con diferenciaciones de clase, género, edad, etc., con el término “cuestión social” y/o “cuestión obrera”. En forma paralela, ejecutaron diferentes repertorios de coerción, tanto en el plano legal como en el ámbito de la lucha callejera. Aunque la faz represiva del Estado predominó sobre la consensual, “el movimiento obrero logró imponer de forma molecular demandas propias en los programas de las formaciones políticas burguesas dominantes”, tal como aconteció con la reglamentación del trabajo ferroviario. Ese proceso de conflictividad y de organización obrera, generó -más allá de sus resultados inmediatos- “dinámicas de descomposición, renovación y/o neo-formación, cuya consecuencia más duradera fue el proceso de institucionalización e integración del movimiento obrero organizado a la sociedad capitalista y la ciudadanización-nacionalización masiva” de contingentes de trabajadores que reclamaban la democratización del régimen, en particular, en los grandes centros urbanos (Nieto, 2018, pp.13-14)⁶⁰⁴. Fue en el marco de esas disputas, libradas en una situación donde primaba la influencia de la revolución rusa, donde se contornearon nuevas configuraciones militantes y trayectorias organizativas, se polemizó en torno a diferentes “régimenes de sensorialidad” y se multiplicaron los debates entre los trabajadores ferroviarios, sobre todo durante la década del ‘20.

Asimismo, pudo advertirse que las estructuras organizativas de los sindicatos del riel fueron producto y estuvieron atravesadas tanto por prácticas democráticas como burocráticas, por tendencias a la centralización como por sus contrarias. Se podría añadir que tales tendencias surcaron transversalmente al conjunto de las organizaciones obreras y originaron estructuras sindicales que aún mostraban una combinación contingente de las mismas (Nieto, 2016, párr.28).⁶⁰⁵

Podría decirse que, en términos generales y a modo de periodización, las tendencias y discusiones organizativas descritas, eran parte de un movimiento mayor en la historia del movimiento obrero y de sus organizaciones. Es decir, el tránsito que va desde la fase “heroica”, propia del modelo agroexportador en la cual se constituyó el sindicalismo latinoamericano, hacia la *fase institucional*, vigente desde los años ‘20 y hasta fines de los ‘40, donde se constituyeron organizaciones sindicales nacionales (profesionales y de empresa y por ramas de actividad) (Ansaldi, 2003; Zapata, 1993).⁶⁰⁶ Se iniciaba así, luego de la irrupción en la vida política nacional de las primeras tendencias del movimiento obrero y

⁶⁰⁴ Como ya se mencionó, en los territorios nacionales la ciudadanía política era restringida.

⁶⁰⁵ Ver también Hyman (1978).

⁶⁰⁶ Para una lectura crítica sobre algunas conceptualizaciones y periodizaciones de Zapata, ver Santella (2015).

de su despliegue motorizado por los procesos más influyentes desde la esfera internacional y por el propio desarrollo del capitalismo argentino, una nueva fase en la historia de las clases trabajadoras del país y la región.

Tiempos de reorganización

En ese contexto de politización irrumpieron nuevas organizaciones obreras. En 1922 se conformó la FSF, aunque dicha entidad se consolidó en un congreso de delegados efectuado tiempo después en la localidad bonaerense de Bragado. Tal organización lideró las únicas huelgas ferroviarias producidas en enero-febrero y en septiembre de 1925 en varias secciones del país en reclamo de mejoras salariales y en las condiciones de trabajo (Camarero, 2007).

En el congreso fundacional de la FSF, entidad adherida a la Internacional Sindical Roja, Florindo Moretti fue nombrado secretario general y Luis Cechini fue elegido como secretario adjunto, ambos del PC. Cechini nació en Italia, pero se radicó desde su infancia en el TNLP y fue ferroviario desde muy joven. Se destacó como militante sindical y fue un activo militante del PC, quien años más tarde se afincó en Moscú donde fue condecorado por su desempeño contra el nazismo durante la segunda guerra mundial. Según Lozza (1985), Cechini fue además secretario de la seccional pampeana de General Pico y, junto a Moretti, conformaron una “dupla de la cual mucho se habló en aquel 1922 signado por las luchas ideológicas dentro del movimiento obrero” (p.236).

La carta orgánica de la FSF declaraba que su propósito fundamental consistía en estrechar los vínculos de solidaridad entre los obreros dependientes de las empresas ferroviarias, coordinar la acción de clase de los sindicatos, secciones y subsecciones del gremio a fin de constituir una sociedad de trabajo libre de toda explotación y establecer la socialización de los medios de producción del transporte en beneficio de los trabajadores. Entre las “reivindicaciones mínimas”, establecía la disminución de la jornada de trabajo, el aumento de salarios, la indemnización por accidentes laborales, la reglamentación de trabajo y el reconocimiento del sindicato por parte de las empresas. En lo que respecta al repertorio de confrontación, estipulaba que la pelea contra el capitalismo debía ser llevada al terreno de la lucha de clases a través de la acción directa aplicada en huelgas generales en uno o más ferrocarriles, la ocupación de estos, el sabotaje, el boicot y las acciones de solidaridad obrera internacional.

Esta federación también tenía adherentes en otras localidades pampeanas. En diciembre de 1922 la seccional de Chanilao (FBAP) informaba en las páginas de *La Internacional* que en las asambleas de noviembre habían resuelto adherirse al Comité de Relaciones de la Federación Ferroviaria, luego denominada Federación de Sindicatos Ferroviarios. La sección de Cayupán (FBAP) también se sumó a tal organización (por

veintitrés votos a favor, quince por la “confraternidad”, dos abstenciones y ocho ausentes)⁶⁰⁷. En mayo de 1923, entre las secciones pampeanas que aparecían como parte de esa entidad, se hallaban Hucal (setenta y cinco cotizantes); Chanilao (cuarenta y cuatro cotizantes) y Cayupán por el FBAP. Además, Realicó (ochenta y siete cotizantes), por el FCO.⁶⁰⁸

En 1925 *Bandera Proletaria* informaba que la sección Chanilao (FBAP) había votado que las delegaciones seccionales quedaran a criterio de las Juntas Representativas en el marco de la discusión existente a nivel nacional en torno la “centralización dentro de la Federación de Sindicatos Ferroviarios”.⁶⁰⁹ A su vez, hacía saber “al gremio ferroviario que la UF en la discusión de los escalafones” se oponía a todo lo que podía beneficiar al sindicato, ya que colocaba a “los peones cambistas en las mismas condiciones del año ‘21, en la peor situación imaginable para beneplácito de las empresas”⁶¹⁰. En 1926 informaba que la sección Realicó (FCO) había participado del Congreso Ordinario “Federación de Sindicatos Ferroviarios” (FSF) y que se había pronunciado por la supresión de las juntas representativas⁶¹¹. La seccional había elegido previamente una nueva comisión administrativa⁶¹². Ese mismo año se llevó a cabo el Segundo Congreso Ordinario de la USA⁶¹³, al cual asistió Cechini por la FSF de Realicó. En el listado de secciones aparecían, además, como parte de la USA, los “sindicatos ferroviarios de Cayupán (FCS); Chanilao; General Pico (FCS) y Hucal (FCP).

Entre las seccionales ferroviarias donde los comunistas ejercían cierta influencia se hallaban las de Haedo, Buenos Aires Oeste y Patricios (Buenos Aires) y las pampeanas de General Pico, Realicó, Hucal, Cayupán y Chanilao⁶¹⁴. Hacia 1927, cuando el PC incrementó sus diferencias con la dirección de la USA y advirtió la fortaleza organizativa de LF y la UF, abandonó la FSF y se sumó a tales entidades (Camarero, 2007).⁶¹⁵

607 “Comité de relaciones”. (15 de diciembre de 1922). *La Internacional*. Buenos Aires.

608 “Federación Ferroviaria. Las fuerzas y las secciones que la integran”. (1 de mayo de 1923). *La Internacional*. Buenos Aires. Un mes después, *La Internacional* comunicaba que un “grupo de simpatizantes del partido” organizaría una conferencia el 9 de junio sobre la “Rusia soviética” a cargo de José Penelón para luego, efectuar una “reunión de simpatizantes y afiliados directos, a fin de constituir la agrupación del partido”. “Gira del compañero Penelón”. (8 de junio de 1923). *La Internacional*. Buenos Aires. Sobre las discusiones internas del PS local en torno a las resoluciones de la III IC, ver Martocci (2015) y el capítulo VIII.

609 Ver, por ejemplo, “La centralización dentro de la Federación de Sindicatos Ferroviarios”. (6 de febrero de 1926). *Bandera Proletaria*. Buenos Aires.

610 “Sección Chanilao (FCP)”. (15 de agosto de 1925). *Bandera Proletaria*. Buenos Aires.

611 “La F.de S. Ferroviarios ha realizado su primer congreso ordinario”. (10 de abril de 1926). *Bandera Proletaria*. Buenos Aires.

612 Integrada por Enrique Villamur (h) como secretario general; Santiago Rivas (prosecretario); M. Rossi (secretario de actas); Joaquín Santos (tesorero); Ricardo Villava y Ángel Chiminelli (revisores de cuenta); Matías Fernández (cobrador local); Ignacio Mugas (cobrador en la línea); Emilio Corradi y Martín Garrido (vocales). “F. de S.F., Sección Realicó (FCO). (abril de 1926). *Bandera Proletaria*. Buenos Aires.

613 Ver “Estado de los sindicatos con la tesorería de la USA al 28 de febrero de 1926”. (6 de marzo de 1926). *Bandera Proletaria*. Buenos Aires.

614 Ver “Comité de relaciones”. (15 de diciembre de 1922); “Federación Ferroviaria. Las fuerzas y las secciones que la integran”. (1 de mayo de 1923); “Gira del compañero Penelón”. (8 de junio de 1923) y “El congreso de la Federación de Sindicatos Ferroviarios” (6 de abril de 1926). *La Internacional*. Buenos Aires. Asimismo, “La F. de S. Ferroviarios ha realizado su primer congreso ordinario”. (10 de abril de 1926). *Bandera Proletaria*. Buenos Aires. Asquini (2010) también sostiene la influencia del PC entre los obreros de la UF por aquellos años.

615 Según Marotta (1970, p.98), la UF terminó por absorber a quienes se habían organizado en la FSF.

Por otra parte, es importante aclarar que las discusiones organizativas como las acusaciones y las polémicas entre los activistas de las secciones de LF y la UF⁶¹⁶ también se extendieron por aquellos años, tanto en el ámbito nacional como local. En 1923, un articulista de la sede pampeana de Cayupán redactó, por ejemplo, una nota contra el “revolucionario de cartón” y ex secretario general de esa seccional, el cual escribía en *Bandera Proletaria*. Lo acusaba, entre otras cosas, de “divisionista” y que dicha sección prefería aportar su grano de arena a la UF, con la seguridad de que hacía “obra sana”.⁶¹⁷

Por aquella fecha, el corresponsal de la estación local Carlos Berg (FBAP) informaba en *El Obrero Ferroviario* que la sección de Chanilao, que había sido “de la Confraternidad”, era una sección “imaginaria” que sostenía “al comité de relaciones”, al igual que Cayupán y Hucal. Añadía que Chanilao tenía pocos socios, ya que “los demás ingresaron en la UF en la sección Carlos Berg”, constituida en enero de 1923⁶¹⁸. En artículos posteriores, enfatizaba la realización de asambleas conjuntas con LF y la renovación de su presidente.⁶¹⁹ Por su parte, al congreso nacional de ese año, el mismo periódico indicaba que había viajado un delegado en representación de Maldonado, Darragueira, Hucal y Cayupán.⁶²⁰

Durante mayo de 1923 se llevó adelante la asamblea nacional de delegados de LF cuyos avisos de convocatoria se publicaron en el Boletín Oficial y en *La Vanguardia*. Entre los temas tratados figuraban la elección de la CD, memoria y balance anual, convenio con las empresas, reglamento de discusión, proposiciones de las secciones, entre otros puntos. Sobre las propuestas presentadas, el delegado socialista de la sección de General Pico (FCO) mocionó que todo socio que tuviera seis meses de antigüedad en la organización pudiera desempeñar cargos en las comisiones directivas, siempre que las secciones lo consideraran conveniente. Además, solicitó que no se pidiera a los socios que quisieran colaborar en la revista de LF, “el visto bueno del presidente o secretario seccional”, tal como se exigía, sino solo su firma. El representante de Realicó planteó incluir a los aspirantes en el reglamento y para que los miembros de la comisión de interpretación del escalafón y los de las comisiones de estudio fueran elegidos por el gremio en la misma forma en que se elegían la CD y la de reclamos.⁶²¹ En el transcurso del congreso, las proposiciones tendientes a facilitar el desempeño de cargos en las comisiones directivas de los socios aspirantes, sugerido por

616 La UF resolvió disolver algunas secciones opositoras, como la de Buenos Aires FCO y la de Bahía Blanca-FBAP. Hacia fines de 1922 y principios de 1923, tal entidad anunciaba la “reorganización” de varias secciones, entre las que se mencionaba a Cayupán-FBAP. *El Obrero Ferroviario*. (16 de diciembre y 16 de enero de 1922). Buenos Aires.

617 El acusado se apellidaba González (también conocido como Gómez o Elpidio. En Suárez, M. “Contestando al revolucionario de cartón y relacionista de Cayupaú (sic), A. G. González”. (junio de 1923). *La Confraternidad*. Buenos Aires.

618 Cané, J. “Carlos Berg, FCP”. (mayo de 1923). *El Obrero Ferroviario*. Buenos Aires.

619 Porque el ex presidente “había dejado de pertenecer a la empresa”. En “Carlos Berg, FCP”. (enero, 16 de junio y 1 de septiembre de 1923). *El Obrero Ferroviario*. Buenos Aires. Ver además Carlos Berg, FCP”. (1 de abril de 1923) donde Cané expone sus posiciones y debate con el Boletín Oficial de la Federación donde se lo acusa de “reaccionario”. *El Obrero Ferroviario*. Buenos Aires.

620 Asistió José Aragüez. En “Carlos Berg, FCP”. (16 mayo de 1923). *El Obrero Ferroviario*. Buenos Aires.

621 “Próxima asamblea general de delegados”. (20 de abril de 1923). *La Fraternidad*. Buenos Aires.

varias secciones, fue aprobado después de un largo debate y bajo la observación de que debían tener tres años de antigüedad. Respecto de la segunda proposición efectuada por el delegado piquense, la CD se opuso, pero luego de discutirse en la sesión del congreso, fue admitida.⁶²²

Meses después, los trabajadores de Hucal conmemoraron el aniversario de LF donde se recordaron los “sacrificios” que habían hecho para poder adquirir la “potencia gremial” que había alcanzado la entidad.⁶²³ General Pico hizo lo mismo en una velada donde participaron las familias de los ferroviarios y donde el obrero socialista Roma disertó sobre el “esfuerzo constante” de LF y la UF para “elevar el nivel de los trabajadores del riel”; mientras que Anacleto Ferreyra abogó por el “engrandecimiento de la Confraternidad”. Los obreros de Cayupán organizaron un asado familiar donde leyeron una salutación de la UF de la estación Carlos Berg. En esta última se planteaba que la UF, “hermana menor” de LF, necesitaba el “amparo, la fuerza y la experiencia de su hermana mayor” para tener la “misma potencia, la misma disciplina y la misma conciencia societaria”.⁶²⁴

En 1924⁶²⁵ LF realizó la asamblea anual de delegados para discutir la aceptación del convenio de trabajo por parte de las empresas y la no inclusión del personal del galpón de máquinas en tal normativa. La CD argumentó que, ante el pedido de algunos sectores y la resolución votada en la asamblea anterior, era preferible postergar tal demanda y no abandonar el convenio conquistado.⁶²⁶ En julio, la sección de Hucal conmemoró el

622 “Realizóse la Asamblea Anual de Delegados”. (20 de mayo de 1923). *La Fraternidad*. Buenos Aires. Entre los delegados que asistieron se hallaban José C. Aragüez (Maldonado, Darragueira, Hucal y Cayupán por el FBAP); Carlos Gaeta (General Pico, Trenque Lauquen y Pehuajó, FCO) y Camilo Pinal (Realicó, Roberts y Ameghino, FCO). Dos meses después, la sección de LF de General Pico denominada “Sociedad Ferroviarios Unidos” (FCO) renovó su comisión administrativa, la cual quedó constituida de la siguiente manera: Carlos Gaeta como presidente; Ricardo Gunfanti como vicepresidente; Romualdo Butron como secretario; Manuel González como tesorero; R. Toneli, G. Marconi, P. Goría, C. Pascual, R. Gorgiolo y J.M López como vocales. En “Por las secciones”. (20 de julio de 1923). *La Fraternidad*. Buenos Aires. En agosto, la comisión ejecutiva de esa estación (FCO) quedó integrada por Nicolás López como presidente; Gentil Ugartemendia como secretario; Pacífico Rossi como tesorero; A. Arnaver, J. Hernández, P.S. Rocha, M. Pérez y J. Murillo como vocales. En “Nuevas comisiones ejecutivas”. (5 de septiembre de 1923). *La Fraternidad*. Buenos Aires.

623 En aquel evento hizo uso de la palabra Isidoro Morán. En “Por las secciones”. (20 de julio de 1923). *La Fraternidad*. Buenos Aires.

624 “Por las secciones”. (5 de agosto de 1923). *La Fraternidad*. Buenos Aires.

625 En enero de ese año LF publicaba las nuevas comisiones ejecutivas de Realicó (FCO) y Cayupán (FBAP). La primera quedó constituida por Pedro Deplonte como presidente y Francisco Fernández como tesorero mientras la segunda, por Gerardo Sánchez como presidente y Joaquín Alonso como tesorero. En “Nuevas comisiones ejecutivas”. (5 de enero de 1924). *La Fraternidad*. Buenos Aires. En mayo la nueva comisión ejecutiva de General Pico (FCO) de LF quedó integrada por Victoriano Pachón como presidente, Pablo Beltrán como secretario, Antonio Bernardoni como tesorero, Isidro Murillo, Enrique Chávez, Abel Dusserre y Jaime Roma como vocales; mientras que la de Realicó quedó conformada por Pedro Deplante como presidente, Francisco Fernández como secretario, Antonio Fernández como tesorero, José Manilla, Domingo Moroni, J. María Duhalde, Ramón Chevez y Camilo Pinal como vocales. En “Nuevas comisiones ejecutivas”. (20 de junio de 1924). *La Fraternidad*. Buenos Aires. Por su parte, la comisión administrativa de la sociedad mutualista “Sociedad de socorros mutuos Ferroviarios Unidos” quedó integrada por Gaeta como presidente; Guffanti como vice-presidente; Butron como secretario; González como tesorero y Goría, Tonelli, Murillo, Petrica, Rossi y Anuncio como vocales. En “Por las secciones”. (5 de agosto de 1924). *La Fraternidad*. Buenos Aires. Mientras que en julio, la nueva comisión ejecutiva piquense (FCO) quedó representada por M. González como presidente, Murillo como secretario, Bernardoni como tesorero y Roma, Chávez, Rocha y Marin como vocales. En “Nuevas comisiones ejecutivas”. (5 de septiembre de 1924). *La Fraternidad*. Buenos Aires.

626 “Asamblea anual de delegados”. (5 de abril de 1914). *La Fraternidad*. Buenos Aires. En 1925, LF comunicaba de cara al próximo congreso que habían elaborado un manifiesto común con la UF ya que ambas representaban a

aniversario de LF con una fiesta y baile “familiar”, donde se reivindicó los beneficios que aportarían las “conferencias internacionales de trabajo” y se eligió una nueva comisión ejecutiva.⁶²⁷

El 1 de mayo de 1925, el intendente socialista de General Pico, Carlos Gaeta -maquinista y dirigente de LF (FCO) y ex concejal por ese partido- presentó un proyecto que fue aprobado para que se declarara “feriado el 1 de mayo en homenaje al día de los trabajadores”⁶²⁸. Por otra parte, los delegados de LCF de Cayupán hicieron una conferencia por aquella fecha para discutir el tema de la elección del directorio de la caja de jubilaciones y los escalafones. Se abordó el “estado desastroso” de tal caja y sobre las “angustiosas torturas de la miseria por las injusticias del burocrático directorio”.⁶²⁹

Del 26 al 30 de mayo, LF efectuó su Congreso. Entre los delegados vinculados al TNLP-Buenos Aires fueron convocados a participar un representante por Maldonado, Hucal, Cayupán y Darragueira (FSUD); uno por General Pico, Trenque Lauquen y Pehuajó y otro, por Ameghino, Realicó y Roberts⁶³⁰. Entre las discusiones abordadas, la acusación de malversación de fondos a Baliño (integrante de la CD), fue una de las más largas. El representante Desalvo fue uno de los más críticos respecto de tal tema y, ante la propuesta de la dirección de que Palmeira fuera el posible reemplazo, el delegado de Maldonado, Hucal, Cayupán y Darragueira mocionó que fuera un ex ferroviario. Se discutió que Baliño y otros individuos no habían manejado los fondos sociales con la “corrección debida” y que había un faltante, por lo que debía elegirse una nueva CD.⁶³¹

dicho sector. En “Asamblea anual de delegados”. (20 de abril de 1925). *La Fraternidad*. Buenos Aires. Ver, además, “Hacia el escalafonamiento del personal del galpón”. (20 de mayo de 1925). *La Fraternidad*. Buenos Aires.

627 “La conmemoración del aniversario social en nuestras secciones”. (5 de agosto de 1924). *La Fraternidad*. Buenos Aires. La nueva comisión quedó constituida por Francisco Cambón como presidente; Pedro Ceci como secretario y Domingo Castelli como tesorero. En “Nuevas comisiones ejecutivas”. (5 de octubre de 1924). *La Fraternidad*. Buenos Aires. En la edición del 20 de octubre aparece Francisco Rodríguez como presidente y se añade a Luis Fioretti como vocal. Meses después, uno de sus socios llamaba a sus compañeros a preocuparse por la organización en lugar de asistir a tantas “farras y bailes”, ya que eran una organización pequeña que requería la participación de todos para evitar el “estancamiento en materia social y política” y mantener sus derechos “intangibles”. En febrero de 1925, LF anunciaba que varios trabajadores que formaban parte de tales comisiones fueron transferidos (no se aclaran los motivos) a Tandil, Tres Arroyos y Bolívar, quienes fueron despedidos por los obreros de la sección y sus familias y reconocidos por sus “bellas cualidades de obreros conscientes. En “El socio N° 96249. Por las secciones”. (20 de diciembre de 1924) y “Despedida”. (20 de febrero de 1925). *La Fraternidad*. Buenos Aires. Entre los trasladados se hallaban González, Fioretti y Ceci. Ese año, la junta ejecutiva de LF de Cayupán (Sud) quedó representada por Pablo Contreras como presidente; Cesáreo Álvarez como secretario; Justino Beroli como tesorero; José Marcarri como revisador de cuentas y Liborio Fernández y F. Pascuali como vocales. En “Nuevas comisiones ejecutivas”. (20 de marzo de 1925). *La Fraternidad*. Buenos Aires.

628 “La municipalidad de General Pico adhiere al Día de los trabajadores”. (1 de mayo de 1925). *La Fraternidad*. Buenos Aires.

629 Contreras, P. y Álvarez, C. “Por las secciones”. (1 de mayo de 1925). *La Fraternidad*. Buenos Aires.

630 Asistieron José Aragüez; Juan Mezchini y Carlos García, respectivamente. En “Congresos Ferroviarios”. (20 de mayo de 1925). *La Fraternidad*. Buenos Aires. De forma paralela sesionó el congreso de la UF y luego tuvo lugar el de LCF. No se especifica qué delegados participaron efectivamente. Durante las sesiones, intervinieron García y Aragüez. En el congreso mixto de LCF, participaron Aragüez, por Maldonado, Hucal, Cayupán y Darragueira (FSUD) y García, por General Pico, Realicó, Trenque Lauquen, Ameghino y Roberts.

631 “Se realizó nuestra asamblea nacional de delegados”. (5 de junio de 1925). *La Fraternidad*. Buenos Aires.

En el plano local, a mitad de año, se renovó la Comisión Ejecutiva de Realicó de LF (FCO)⁶³², mientras que en diciembre, el corresponsal español Luna (de Realicó, FCO) advertía sobre la poca asistencia a la biblioteca “La Confraternidad” de la sección recientemente fundada, ejemplo que le permitía subrayar la apatía obrera existente hacia 1925 entre los trabajadores ferroviarios.⁶³³

En líneas generales, podría plantearse que las editoriales y crónicas de las diferentes sedes y tendencias político-gremiales reseñadas con anterioridad permiten dar cuenta de que los sindicatos del riel, en tanto organizaciones, fueron una configuración de poder que se formó a partir de la asociación voluntaria y cooperativa de los trabajadores⁶³⁴, siempre en el contexto de otra configuración de poder de carácter restrictiva como son las relaciones sociales de explotación y dominación capitalistas, sexistas, etaristas, entre otras. En este sentido, ningún “modelo sindical” ferroviario -nacional o local- fue moldeado libremente por los trabajadores, pero a su vez ninguno de ellos fue la expresión monolítica y unilateral de la voluntad de algún grupo en particular por más poderoso que este fuese. Tal poder circulaba en dos sentidos, “hacia dentro” de la organización y “hacia fuera” de la misma, siendo sus fronteras altamente porosas. Es por eso que los sindicatos del riel, en tanto configuraciones de poder con alto potencial disruptivo por su posición estratégica, produjeron cristalizaciones cíclicas que pueden ser leídas como testimonios de las correlaciones de fuerzas, tanto hacia su interior como en relación a configuraciones nacionales e internacionales. La “estructura sindical”, el “modelo sindical” o el “sindicato” ferroviario fue el resultado inestable y provisorio de la interrelación friccionada entre distintos grupos sociales y políticos (como por ejemplo, las cámaras empresariales y las dependencias estatales, la existencia y el accionar de una pléyade de tendencias político-sindicales, etc.) y diversas dimensiones de la realidad social, tal como pudo apreciarse a partir de examinar los itinerarios organizativos de las entidades ferroviarias nacionales y locales. De conjunto, todas esas dimensiones y agentes fueron productores y producto de una densa trama de relaciones sociales por las cuales transitaron, con caudales diversos, el poder y el contrapoder (Nieto, 2016, párr.28-29).

632 Quedó conformada por Domingo Moroni como presidente; Leonardo Londero como secretario; Ángel Cambiaso como tesorero; José Manilla, José V. Pessuti, Francisco Fernández y Camilo Pinal como vocales. En “Nuevas comisiones ejecutivas”. (5 de julio de 1925). *La Fraternidad*. Buenos Aires.

633 “Por las secciones”. (5 de diciembre de 1925). *La Fraternidad*. Buenos Aires.

634 A lo largo de la historia también han surgido asociaciones impulsadas por sectores empresariales.

La columna vertebral del movimiento obrero

En 1926 LF impulsó -junto a LCF- el establecimiento de una nueva central obrera nacional, la COA,⁶³⁵ cuyo primer secretario fue el ferroviario socialista José Negri. La incorporación de los ferroviarios a esta central se produjo, no obstante, por discrepancias en cuanto a la forma de organización y por las disidencias existentes entre los propios sindicalistas, más que por diferencias ideológicas entre socialistas y neutralistas de la USA⁶³⁶. Según Del Campo (1986, p.15), la estructura centralizada que la conducción de la Unión le había conferido a esa entidad fue cuestionada por los grupos “ortodoxos ideólogos” de la USA y ambos grupos entraron en conflicto. Fue por ese motivo que la UF soldó lazos con la COA, que había adoptado el principio de organización por rama de actividad y había alcanzado un poderío notable para la negociación con el Estado y las empresas. En aquellos años, la UF se benefició con la protección del gobierno del presidente Alvear, quien gestionó ante las empresas el reconocimiento de ese sindicato y una serie de acuerdos laborales, luego formalizados en convenios colectivos (Horowitz, 2001). La UF adquirió gran presencia superestructural y extensión geográfica -incluido en TNLP- y fue el sindicato más poderoso de la etapa pre-peronista. Dirigida por el sindicalista de orientación pragmática, Antonio Tramonti entre 1922-1934, contaba en esos momentos con 45000 afiliados en todo el país.⁶³⁷

La COA (enrolada en la FSI de Ámsterdam) adhirió a una perspectiva reformista y negociadora, dispuesta a aceptar la intervención estatal en los conflictos obreros. Mientras esta se fortalecía, la USA profundizaba su declive. La fuerza de la COA residía en el peso numérico y en el potencial organizativo de los ferroviarios, durante muchos años, la columna vertebral del movimiento obrero argentino (Camarero, 2007, del Campo, 1985 y Gordillo, 1988b). De esta manera, mientras LF se consolidaba y cerraba un ciclo de organización, para la UF comenzaba una nueva fase organizativa.

Por aquellos años, las compañías del riel no tardaron en apreciar las potencialidades de negociar y gestionar los reclamos con sindicatos organizados y centralizados que pudieran disciplinar a los diferentes sectores de la rama ferroviaria y reducir al mínimo las huelgas espontáneas y su impacto en el entramado agropecuario-ferrocarrilero.

635 Esta central tuvo su origen en una división de la USA producida en 1924, cuando los gremios vinculados al PS rechazaron el perfil exclusivista y sectario de la dirección de la central. Los comunistas adhirieron a tales críticas, aunque rechazaron la división de la USA. La fundación de la COA se produjo en febrero de 1926. Participaron delegados en representación de 81000 cotizantes, de los cuales 75000 eran ferroviarios. Un año después contaba con 90000 asociados. Estaba integrada por la UF, LF, el gremio de los municipales, el de los curtidores y la Unión de Obreros Cortadores, Satres, Costureras y Anexos. La USA acusaba a la COA de ser un títere del socialismo. Si bien tenía vínculos con esta corriente, la COA no fue una organización dominada completamente por el PS. Ver Camarero (2005).

636 Para ahondar en este tema, ver Aquino (2015); Camarero (2007) y Del Campo (1984).

637 Según Horowitz (2015, p.2000), en 1923 la UF tenía en promedio 18.925 aportantes mensuales, y en 1925 la cifra ascendió a 28.432. Llegó a los 41.556 en 1926 y a 55.355 en 1928, y los números treparon en 1929 a 63.485 y en 1930 a 70.793 aportantes. Para un análisis de la UF de aquellos años, consultar Del Campo (1986, pp.15-16) y Horowitz (2002 y 2015).

En 1930 la USA y la COA se unificaron en la Confederación General del Trabajo (CGT), que funcionó en el edificio de la UF. Se arraigaba así un nuevo momento político-organizativo para la clase trabajadora del país, donde los obreros ferroviarios desempeñaron un rol hegemónico en la dirección del movimiento obrero. Esto debido a la posición estratégica que ocupaban dentro del entramado productivo, por su elevada cantidad de afiliados y por la extensión y magnitud de la estructura organizativa nacional gestada durante los años previos.

A modo de reflexión

A través del rastreo de los artículos publicados en las prensas obreras se pudo abordar cómo se conformaron ciertos debates y disputas en torno a los repertorios de confrontación y de organización ferroviarios, los cuales legitimaron diversas prácticas y trayectorias político-gremiales nacionales y locales con determinados vínculos con el poder estatal. Se observó que mientras LF desplegó un repertorio de confrontación que incluyó los paros parciales y las huelgas en una primera fase, posteriormente profundizó una línea sindical más pragmática y negociadora con el Estado, sobre todo a partir de la llegada de Yrigoyen a la presidencia.

Luego de los sangrientos episodios de la “semana trágica” y de las huelgas patagónicas, donde el Estado incrementó sus mecanismos y dispositivos represivos, LF logró, no obstante, cierta mediación gubernamental para obtener la firma del primer convenio de trabajo en 1920. Tres años después, la UF obtuvo la personería jurídica y algunos escalafones para sus afiliados. En esa coyuntura de menor intervención estatal, debido a que las bases sobre las que debían establecerse las relaciones entre los gremios con las empresas estaban sentadas, LF gestionó de manera mucho más directa sus reclamos con las compañías (Gordillo, 1988b).

Se observó además, que de manera progresiva, el repertorio organizativo y de confrontación de LF adquirió hegemonía entre un sector de trabajadores, en particular, a partir de la consolidación del sector sindicalista pragmático en la FORA IX. Asimismo, por la militancia y las asambleas conjuntas llevadas adelante por las secciones sindicales locales en tiempos de LCF, las cuales le permitieron ampliar su influencia. Pudo apreciarse, tal como se describió en los Capítulos anteriores, que tales instituciones y redes organizaron diversas asociaciones “de cultura” (Gramsci, 2004): bibliotecas, obras teatrales, escuelas técnicas, etc., que cohesionaron la vida política y socio-cultural de las familias ferroviarias. Tanto LF como la Federación conformaron una red de bibliotecas en las diversas secciones del país, editaron diversos materiales de propaganda, de formación sindical y técnica y diferentes documentos internos para relacionarse con sus socios y centralizar los canales de comunicación.

En ese marco, las demandas por leyes protectoras, reglamentaciones de trabajo, establecimiento de comisiones de reclamos, firma de petitorios, etc., se ubicaron como recursos privilegiados y se erigieron en *repertorios modulares* (Aiziczon, 2008)⁶³⁸, es decir, en modelos de acción que fueron aprendidos a nivel de toda la sociedad y que fueron llevados adelante, por ejemplo, por sectores obreros de la Federación que no compartían exactamente los mismos objetivos iniciales de LF. Así, las configuraciones y el capital militante⁶³⁹ de esta última organización se fortalecieron, pues se extendieron sus prácticas, sus modos de adquisición de dispositivos ideológicos y lingüísticos, sus técnicas y sus tácticas políticas, su conducción centralista, entre otros grupos de trabajadores, tanto a nivel nacional como local.

A la par que se consolidaba la trayectoria de LF y de LCF, se produjeron diversas reconversiones militantes.⁶⁴⁰ No solo al interior de las filas del sindicalismo, donde el sector liderado por Tramonti como la novel UF, se aproximaron a los propósitos centralistas de LF y profundizaron sus objetivos de potenciar su capacidad negociadora frente el Estado y las empresas. También, en otros grupos y agentes individuales opositores, los cuales cuestionaron el repertorio organizativo y las líneas antidemocráticas y legalistas de LF y la UF, tal como ilustraban las notas de las secciones pampeanas de Hucal, Cayupán, General Pico y Realicó, entre otras.

En ese contexto, se exploró que a principios de la década del '20, se recrudecieron los debates al interior del sindicalismo a nivel nacional. Asimismo, la polémica sobre organizar una federación y otorgar mayor autonomía a las seccionales o erigir una unión y centralizar el poder de las mismas, querella que se disipó con la irrupción de la UF. En ese debate, se constató que las diversas seccionales del TNLP defendieron diversos posicionamientos y los expusieron en las principales prensas sindicales y obreras nacionales.

Tanto las discusiones y disputas existentes al interior de las diversas instituciones gremiales, tendencias y grupos políticos como las reconversiones y contiendas militantes deben situarse dentro de un período de redefinición de las relaciones entre las clases trabajadoras y el gobierno yrigoyenista, donde las diversas tendencias construyeron visiones disímiles en torno a qué política tener frente al Estado. El movimiento obrero ferroviario atravesó un proceso de mayor institucionalización de sus organizaciones sindicales, donde buscó establecer nuevos mecanismos de arbitraje con el Estado y las empresas. Es decir, gran

⁶³⁸ Para profundizar, ver Tarrow (1997).

⁶³⁹ Las configuraciones militantes abarcan las prácticas, los horizontes de sentido, los temas acentuados, etc., que constituyen un modo históricamente situado de practicar la militancia, la acción o el compromiso político. Por su parte, el capital militante refiere a los modos de adquisición de disposiciones corporales, lingüísticas e intelectuales, las técnicas políticas para dirigir un grupo o realizar una acción; las formas de representación en estado objetivado (cultura política, revistas, prensas, volantes, banderas, locales, personal disponible y movilizable para llevar adelante una acción, etc.) y/o en estado institucionalizado (puestos en organizaciones) (Aiziczon, 2008 y 2018; Gordillo, 2020 y Pudal, 2011).

⁶⁴⁰ Concepto que permite pensar las reactualizaciones del repertorio confrontativo, organizativo, de temas e ideologemas, etc., presentes en las organizaciones, tendencias, actores, etc., en momentos específicos signados por transformaciones sociales, políticas, culturales, ideológicas (Aiziczon, 2008 y 2018; Gordillo, 2020 y Pudal, 2011).

parte de sus acciones y repertorios quedaron incluidos dentro de la “normalidad” de la política, dado que se tornaron menos disruptivas. Experimentaron así una coyuntura donde perdieron en autonomía, pero simultáneamente ganaron en “eficacia” en el corto plazo, en tanto fueron parte de un nuevo reparto del poder.

Tal como se aludió anteriormente, los diferentes grupos políticos tenían diferentes representaciones en torno al carácter y acerca del papel que debía jugar el Estado. Es cierto que no se afirma nada nuevo cuando se reconoce que existen representaciones sobre el Estado, sentidos asignados al mismo, que son objeto de disputa. Sin embargo, esta diferencia entre el Estado como institución y los diversos sentidos que le son asignados por los diferentes grupos sociales, está lejos de ser una mera abstracción. En todo caso, como parte de la ideología o del sentido común imperante (ya que, siguiendo a Voloshinov, todo signo es ideológico) el Estado como representación es también esa relación entre la institución estatal y sus márgenes, que pueden ser entendidos como aquellos supuestos necesarios que permiten ejercer el poder estatal de forma disputada, pero “legítima” (Pérez, 2018, p.121).

Podría decirse entonces que las ideas o ideologías existentes en el movimiento obrero ferroviario alrededor del hecho del Estado se materializaron en discursos sobre el mismo, los cuales anidaban en diferentes espacios axiológicos, correspondientes a los diferentes posicionamientos políticos.

Cabe señalar, a propósito de este abordaje del Estado a través de las narrativas que buscaban representarlo, la relevancia de las leyes como discursos que le eran esenciales, tanto en un sentido performativo (propio de toda ley garantizada por la violencia estatal) como en un sentido metafórico, referido este último a la legitimidad de la institución ante el sentido común imperante. En ese sentido, Thompson (2010) sostiene que la efectividad de las leyes en función de su ideología se fundamenta en “que muestre su independencia frente a la manipulación flagrante y parezca ser justa”, por lo que para parecerlo, deberá preservar su propia lógica y criterios de equidad. Indica además que, incluso en ocasiones, pueda ser realmente “justa”; y agrega, tomando en cuenta la complejidad y diversidad que alcanza la “legitimidad” del Estado en la sociedad, que la antigüedad (también la “venerabilidad”) de la ley, por antigua, por su complejidad y el tiempo y esfuerzo que exige su dominio, pondrá siempre a su disposición a personas que creen fervientemente en sus procedimientos y en la lógica de la justicia, puesto que “la ley puede ser retórica, pero no tiene por qué ser una retórica vacía” (Thompson, 2010, p.283).

Este importante detalle es lo que da asidero a la necesidad de tomar en cuenta las miradas que se figuraban al Estado como un espacio en disputa, en el que buscaban inscribir sus propias prácticas sociales y sus imaginarios, por lo que la participación de acuerdo a sus reglas (leyes, democracia, instituciones) era sentida y significada como procesos de producción simbólica y material.

Ahora bien, no se trataba de una suerte de mera colonización del pensamiento y de las prácticas de las clase obrera por parte de la institucionalidad del estado lo que se denotaba cuando, por ejemplo, un grupo de trabajadores del riel pugnaba por la consecución de una ley o reglamentación laboral, etc. Si bien la “estatización” de los movimientos sociales y políticos de las clases trabajadoras es un tema importante cuando se considera el derrotero del movimiento obrero durante el siglo XX, lo es también la complejidad de las relaciones que tales grupos sociales establecían con la “legalidad” del Estado, relación que no se agotaba en la “institucionalización”, “burocratización” o incluso la “cooptación” de sus organizaciones, líderes o movimientos.

Retomando a Thompson (2010), puede afirmarse que “las formas y la retórica de la ley adquieren una identidad distintiva que puede, según la ocasión, inhibir el poder y proporcionar alguna protección a los que carecen de poder” (p. 288). De hecho, agrega, solo desde tal punto de vista una ley puede ser útil como ideología (aparte de su aspecto performativo ya mencionado). Y es que justamente Thompson indaga sobre la dirección de esta penetración de la ley en la sociedad. A partir de tal afirmación cabe preguntarse: ¿Acaso la ley solo interviene desde su verticalidad? ¿Alcanzaría con tal imposición para hacer que alcance legitimidad entre, de nuevo, los trabajadores? La respuesta estaría en que además de la imposición vertical de la ley (a través de la factualidad de las armas y las cárceles) existen reglas y categorizaciones de las leyes también en direcciones “horizontales”.

Puede añadirse que tales discursos adheridos a las leyes actuaban así como reproductores de una legitimidad forjada a través de definiciones, tanto verticales como horizontales, sobre los derechos y el status de los obreros del riel y que contribuían, asimismo, a la autodefinition o sentido identitario de estos. Lo significativo de tales definiciones radicaba en que, sin perder su carácter de clase, daban sentido a las relaciones de producción, sentidos que fundaban legitimidades que podían convertirse en puntos en disputa entre las empresas y los trabajadores del transporte (el “salario justo” o “digno”; la “ocho horas de trabajo” “la reglamentación del trabajo ferroviario”, etc.). El mecanismo descrito por Thompson diferencia entre el hecho de que la propia sociedad de clases falta a su propia retórica de igualdad, y que la existencia de un “imperio de la ley”, es tomada por la mayor parte de la sociedad como “un bien incondicional”.

En definitiva, siempre se trató del lugar que ocupaba el sentido común de las masas trabajadoras, en las disputas que se daban alrededor del Estado, y cómo este tenía en su base a corrientes filosóficas que fueron fuente de esos sedimentos de esas ideas dispersas y algo inconexas (desde un punto de vista epistemológico) que lo componían. La mutabilidad de ese sentido común, que se transformaba y enriquecía a partir de la experiencia viva de las masas, mutaba continuamente, enriqueciéndose con ideas científicas y con opiniones filosóficas que habían entrado en la vida cotidiana, en una coyuntura donde el Estado se mostraba como una

institución sobre la cual el movimiento obrero podía terciar para reforzar su carácter arbitral (Gramsci, 2004). Este saber popular del sentido común es lo que una clase social siempre proveerá a las clases de su propia comprensión instintiva y espontánea, aunque no coherente ni elaborada filosóficamente, sobre sus propias condiciones de vida, sobre las restricciones a las que son sometidas y las formas de explotación a las que son sometidas las masas populares. En esta complejidad del sentido común, reside a nuestro entender, una de las claves de la relación entre entre sectores de trabajadores ferroviarios y el Estado y sus leyes. Las creencias populares, nos recuerda Stuart Hall (2017[1983]), no son una mera “arena de lucha que se pueda dejar a su propio cuidado, son en sí mismas fuerzas materiales” (p.218).

Por otro lado, en sintonía con las reflexiones esbozadas en el acápite anterior, se estima importante subrayar aquí que la convicción por parte de los ferroviarios de que constituían una élite dentro de la clase trabajadora era un aspecto relevante de la idea que tenían de sí mismos. Los grandes gremios del transporte, con una extendida y centralizada organización en todo el país, podían paralizar el transporte y la circulación de mercancías que el mercado mundial demandaba. De ahí que, para imponer su pliego de condiciones confiaran sobre todo en sus propias fuerzas, en particular, los sectores más calificados. Para los dirigentes y sectores obreros de otros gremios, el accionar corporativo y distante de los sindicatos del riel residía en la correlación de fuerzas que podían imponer a las empresas y las agencias estatales (al Ministerio de Obras Públicas y, luego, a la Sección de Control de Trabajo Ferroviario dependiente de la Dirección General de Ferrocarriles). Las características del entramado cerealero-ferroviario y el lugar trascendental del ferrocarril dentro de la economía agroexportadora argentina eran elementos vitales en la situación y la posición estratégica que poseían esos trabajadores (mayormente, los maquinistas). Más aún, en una coyuntura de posguerra donde los países contendientes, las compañías ferrocarrileras británicas y el gobierno argentino no podían soportar una interrupción en el flujo de exportaciones. Las conducciones sindicales, en especial LF y los sectores sindicalistas pragmáticos de la FOF, rápidamente advirtieron que sus interlocutores no eran solo las empresas del riel sino también el gobierno de Yrigoyen, el cual se veía obligado a intervenir en esas cuestiones que podían afectar el rumbo de toda la economía nacional.

Horowitz (1985, p.425) sostiene que para los dirigentes de otros sindicatos, el de los ferroviarios era una “entidad distante y poco cordial”, dado que jamás propuso ir a la huelga en apoyo con ellos, y sus aportes económicos eran reducidos. Respecto de este último tópico, pudo observarse que tal tendencia, si bien fue predominante, no estuvo exenta de contradicciones. Tal como pudo verse, ya sea por sus vínculos con algunas centrales obreras o por la presión de las bases y por la gran cantidad de tendencias políticas actuantes en su seno (anarquistas, comunistas, diversos grupos de sindicalistas revolucionarios), las

organizaciones ferroviarias llevaron adelante suscripciones y fondos en apoyo a trabajadores que estaban protagonizando huelgas, e incluso organizaron fondos para enviar a la “Rusia de los soviets”. Su corporativismo, sobre todo expresado en la política de LF y la UF, fue consolidándose con el correr del tiempo. Se coincide con el mencionado autor cuando afirma que las seccionales de los sindicatos ferroviarios brindaron un apoyo más activo que el manifestado por sus conducciones. Las secciones del TNLP no fueron ajenas a esto y, tal como se apuntó, organizaron fondos de lucha y de apoyo a trabajadores que estaban en conflicto, tal como sucedió con los tranviarios, los marítimos y los trabajadores encarcelados por cuestiones políticas.

A lo largo del presente capítulo se añadieron nuevos elementos a lo ya descrito en secciones anteriores que confirman la tesis relativa a que el “mundo obrero ferroviario” de aquella época no era homogéneo. Una primera aproximación permite comprender que entre los obreros del riel predominó una tendencia de largo plazo al reformismo y el pragmatismo social, al desarrollo de estructuras organizativas que otorgaban cohesión y fuerza al grupo, a la defensa del espacio de pertenencia por sobre otras esferas de intervención, a la estrategia de incremento de funciones sociales a cargo de las entidades sindicales, al fortalecimiento de la reproducción de las familias trabajadoras como mecanismo de ingreso privilegiado a las empresas ferroviarias, a la puesta en pie de una estructura cultural-educativa propia complementaria a la estatal y a la exigencia del principio de prescindencia político-partidaria como forma de actuación política (Aldao y Martín, 2011, p.15). Ahora bien, un examen más minucioso permitió advertir que tales tendencias no fueron monolíticas ni estuvieron dispensas de tensiones y conflictos. Por eso, la relevancia de avanzar en análisis temporalizados y espacializados que den cuenta de los heterogéneos modos y estándares de vida y de trabajo, de las redes intelectuales-políticas-organizativas establecidas entre diversas secciones, de las configuraciones y reconversiones militantes,⁶⁴¹ de las diversas estrategias y tácticas sindicales implementadas, de las modificaciones, los matices, la pluralidad de tendencias político-ideológicas existentes entre los trabajadores del riel y su incidencia en la conformación de complejos y diversos repertorios de confrontación, organización y de temas y debates desplegados en las primeras décadas del siglo XX.

Si bien el hecho de que los trabajadores del sector constituyeron una comunidad ocupacional (Horowitz, 1985) explica, en parte, el poderío que supieron erigir durante y después del período en estudio, se cree que este no es el único elemento que permite ponderar su fortaleza. No hay dudas de que la posición estratégica que ocupaban, más aún en una coyuntura de posguerra, contribuyó a robustecer su potencia. Pero también es cierto que las clases trabajadoras se politizaron al calor de los debates suscitados por la revolución

⁶⁴¹ Para profundizar en tales categorías, consultar Aiziczon (2008 y 2018) y Pudal (2011).

rusa, las discusiones organizativas internacionales, la mayor oferta de integración para el movimiento obrero y las izquierdas (ley Sáenz Peña, por ejemplo), entre otros elementos.⁶⁴² De esta manera, tal coyuntura fue propicia para que afloraran varias tendencias políticas que accionaron en su seno. La diversidad de notas escritas por las secciones ferroviarias del TNLP en las distintas prensas obreras da cuenta de la gran cantidad de grupos que existían en las federaciones y las organizaciones nacionales, pero también en los organismos de base, cuestión que fomentó instancias de debate, control y presión hacia las conducciones centralistas nacionales.

Tal poder de centralización, basado en sólidas estructuras organizativas, amplias redes de sociabilidad y abundantes recursos económicos, confirió a los sindicatos de los trabajadores del riel un gran poder de negociación con el Estado y las empresas vinculadas al entramado cerealero-ferroviario. Sin embargo, hubo otros grupos, como los estibadores de cereales y sus sociedades de resistencia, que si bien eran parte de ese circuito productivo estratégico, fueron mucho más débiles desde el punto de vista organizativo y financiero. Aunque pudieron imponer cierta correlación de fuerzas a su favor, sus posibilidades de paralizar las actividades vitales para la economía agroexportadora fueron menores. En las siguientes páginas se analizan tales temas, al estudiar las trayectorias organizativas y las experiencias de confrontación llevadas adelante por los trabajadores bolseros.

⁶⁴² Vale aclarar que la cuestión del carácter de ciudadanía limitada en el TNLP no fue un tópico recurrente en los artículos de los trabajadores de las secciones ferroviarias pampeanas. Los grupos anarquistas que accionaban entre los obreros de la estiba, en cambio, otorgaron a este tema cierto peso en sus prensas. Ver Capítulos VI y VIII.

VII. “Pampa de furias”: repertorios de confrontación y de organización de los obreros de la estiba

Al fin Gregorio llegó a la tranquera de la playa. Luego de darle un repaso general con la mirada, se dijo: –“Hoy va a ser bravo el tirón...” Lo delataban las tres filas de carros cargados hasta el tope, que con los tres días de paro, se habían ido alineando en la espera de ser aliviados del peso de las bolsas.

Se acercó hasta la gente que había acampado debajo de una lona extendida entre dos de los carros más grandes. El tema de la huelga todavía ardía en los entrecejos y en los paladares. Se había hecho el asunto obligado de toda conversación. Mucha de aquella gente escuchó algún día esa palabra, pero siempre a la distancia; tenerla allí sonaba distinto... huelga... tiene gusto a cosa tramada en silencio. Es una palabra que da sed –pensaban ellos–. Una palabra caliente que sabe a pan duro, que huele a ropa gastada en el sudor, que hincha el pecho y lo desnuda frente al hambre. Una palabra de palabras gruesas... huelga... se mete entre las sienes, se ciñe en la frente, se aprieta entre los labios y sangra en los puños cerrados de la espera. (...) Gregorio desde aquel momento debía sentirse más importante que nunca. Así lo comprendió y así lo sintió. Él pasaba inadvertido para el mundo desde hacía muchos años, recién ahora era algo: huelguista. En esos días, por donde quiera que pasara, lo miraban los ojos asombrados del pueblo, y eso hacía sentirse alguien. Por fin una vez en la vida lo tuvieron en cuenta para algo. Desde que él dejó de ser maquinista en la planchada, es decir el primero en la fila de la carga o la descarga, el primero en fuerza y resistencia con la bolsa como un juguete entre sus manos, ya nadie le daba importancia a su miserable existencia. Ahora era el “furgón”, el que siempre iba a la cola en todo. Los años y el abuso exagerado de “hazañas” lo habían ido relegando a ese puesto de burlas, por parte de sus compañeros, que además, lo querían sanamente.

(Gaillardou, 1955, de la novela *Pampa de Furias*).

*No deje que le cuenten historias de borrachos,
de vagos, de bandidos
No permita que voces maliciosas
le anden diciendo cosas de mentira
acerca de mi gente, los bolseros ...
Por eso yo le pido, señor, que no me venga
con aquellas historias que le cuentan con gusto
los dueños de la estiba
Norberto Righi (“Habla el bolsero”)*

El objetivo de este capítulo es describir la trayectoria conflictual, militante y organizativa del movimiento obrero de la estiba de principios del siglo XX.

A través de examinar textos periodísticos de la prensa comercial y de las organizaciones políticas y sindicales del período en estudio, expedientes policiales y judiciales, se investigan los múltiples repertorios de confrontación y de organización que llevaron adelante. Asimismo, se traza un esquema general de la matriz represiva empresaria y estatal desplegada contra los bolseros y sus organizaciones gremiales y políticas. En particular, el análisis se centra en un estudio de caso donde el accionar de estas organizaciones fue clave: la represión y persecución a los trabajadores bolseros de la localidad de Jacinto Aráuz.

Protestas en las pampas

Entre 1919 y 1921 se asistió a un período de gran conflictividad social y de organización entre los trabajadores del cereal (braceros, estibadores, etc.)⁶⁴³. En todas las zonas trigueras y maiceras del país (sur de Santa Fe, Córdoba, norte, sudoeste de Buenos Aires y en el este del TNL) se libraron innumerables conflictos por mejores condiciones de

⁶⁴³ A nivel nacional, si bien las primeras huelgas de trabajadores rurales más o menos extendidas datan de 1912, el primer movimiento huelguístico notable debió esperar a 1918-1922 (Adamovsky, 2012, p.56).

trabajo⁶⁴⁴ y se constituyeron diversas secciones sindicales como las vinculadas a la Unión de Trabajadores Agrícolas (UTA)⁶⁴⁵ y a la FORP, adheridas a la FORA V Congreso.

Otros estratos sociales también vivían su propia conflictividad. En los sectores medios del campo, desde 1919, eran muy intensas las protestas de las Ligas Agrarias. Estas, en su mayoría ligadas al PS, eran activas en el TNLP, tal como atestiguan las acciones en Winifreda, Anguil y Castex, donde se amenazó a contratistas y aradores que no se plegaran a las medidas de luchas votadas⁶⁴⁶. En ese escenario, es menester aclarar que a todos, bolseros, braceros, carreros, colonos, les aplicaron por igual la Ley 7029 de Defensa u Orden Social. Esta desempeñó un rol central en la política represiva hacia los grupos que se movilizaban, de ahí que el encarcelamiento y juzgamiento de dirigentes y participantes en las huelgas y boicots de bolseros en La Pampa se realizó en el marco de esa normativa (Etchenique y Hauser, 2005, pp.4-5).

Como se señaló en capítulos anteriores, la coyuntura posterior a la primera guerra mundial y, en particular, los primeros signos de recuperación entre 1918 y 1922, signaron una etapa del agro pampeano caracterizada por una mejora agrícola, salarios retrasados, relativa plena ocupación, enérgicas huelgas y una activa organización sindical (Sartelli, 1993).

El territorio pampeano no fue ajeno a tal proceso de agremiación y conflictividad social. El grupo de los estibadores fue uno de los más dinámicos. En diciembre de 1918 la policía territorial secuestró periódicos anarquistas a estibadores de la localidad sureña de Hucal. Un mes después, los estibadores de Bernasconi, Villa Alba, Jacinto Aráuz y otras estaciones ligadas al FBAP se declararon en huelga en reclamo de mejoras salariales⁶⁴⁷.

En marzo de ese mismo año, los bolseros de Bernasconi protagonizaron una huelga contra la persecución policial desatada sobre un grupo de obreros que había asistido a una obra de teatro en conmemoración del día internacional de la mujer trabajadora organizada por trabajadores rurales socialistas. Reclamaban la liberación de un obrero, el cual había

⁶⁴⁴ Asimismo, hay registros de huelgas de estibadores en Rojas en febrero de 1916 y en Ingeniero White-Puerto Galván contra la casa Dreyffus en 1917. Sin embargo, fue a partir de 1919 cuando se multiplicaron los conflictos en diversos puntos del país.

⁶⁴⁵ En la lista de secciones pampeanas de la UTA aparecen Santa Rosa de Toay, Chanilao, Quemú, Catrilo, Realicó. En 1921 Arata aparece como sección desactivada. Lo mismo sucede con General Pico. Ambas organizaciones colaboraban en la organización de los trabajadores agrícolas y de los estibadores de las estaciones del ferrocarril y de los puertos fluviales y de ultramar.

⁶⁴⁶ La relación entre trabajadores –en particular anarquistas- y chacareros de la región pampeana no estuvo exenta de tensiones durante todo este período. No obstante, en 1920 la FORA del IX Congreso firmó con la Federación Agraria Argentina (FAA) un convenio en el que se comprometían a trabajar conjuntamente para “libertar la tierra y todas las fuentes de producción y de cambio, anulando la arbitraria expropiación del capitalismo y de los terratenientes”. Tales lazos de solidaridad entre pequeños productores y peones rurales se repitieron en otras regiones, tal como ocurrió en la gran huelga de 1927 de los cañeros tucumanos. En la región pampeana, empero, esos lazos tendieron a erosionarse rápidamente. Ver Adamovsky (2012, p.57) y Volkind (2009a).

⁶⁴⁷ “Movimiento gremial”. (30 de enero de 1919). *Germinal*. Santa Rosa.

sido apresado y acusado de poseer diarios anarquistas, “indicio” que probaría su ideario subversivo. La huelga se prolongó hasta que la policía liberó al trabajador⁶⁴⁸.

En febrero de 1920 los estibadores de Trenel, pese a no tener sindicatos, se opusieron al régimen laboral de las casas cerealeras. Demandaban una jornada de 8 horas y un salario mínimo de 10 pesos. El conflicto paralizó la totalidad de las actividades de carga y transporte por varios días, parate que facilitó acelerar la negociación y acordar con las empresas. La protesta se extendió a los galpones de la estación ferroviaria de Colonia Barón y Caleufú. En esta última, los trabajadores aglutinados en el Gremio de Bolseros y Estibadores reclamaron mejoras salariales. Exigían un jornal diario de 10 a 12 pesos; una jornada laboral de 8 horas y erradicar el trabajo a destajo⁶⁴⁹.

En Ojeda, donde los obreros estaban nucleados en un Sindicato de Oficios Varios que adhería a la U.T.A, los bolseros y los carreros lograron, después de una huelga de tres días, las 8 horas de trabajo, la eliminación del trabajo a destajo; un incremento salarial y el reconocimiento del sindicato.⁶⁵⁰ En abril de 1920 la policía de Caleufú registró que el cerealista Cipriano Clauterse denunció que bolseros huelguistas presionaban a los obreros no huelguistas, iniciándose un sumario de prevención por infracción a la Ley N° 7029 que culminó en la detención de varios trabajadores⁶⁵¹. En ese mismo mes, una denuncia efectuada en Villa Alba y derivada a la Jefatura Departamental de Bernasconi, fue efectuada por Juan Molina de la casa Bunge & Born y Pedro Ayerburi de la casa Luis Dreyfus y Cía por el delito de “daño intencional consistente en el caso de varias bolsas que contenían trigo”.⁶⁵²

En la localidad de Abramo, durante el último tramo de la campaña de 1919-1920, el Jefe de Estación Ferroviaria prohibió a los obreros reunirse en ese lugar por calificarlos de “sinvergüenzas” en represalia a una broma realizada por un estibador. En ese clima de tensión se produjo una riña, motivo por el cual actuó la policía y la gendarmería. Producto de tal intervención, tres trabajadores fueron detenidos y trasladados a Bernasconi. Los obreros de Abramo y de zonas vecinas iniciaron una huelga y se movilizaron a Bernasconi para pedir la liberación de sus compañeros, lo cual desató una nueva escalada de detenciones⁶⁵³.

⁶⁴⁸ “Desde Bernasconi”. (20 de marzo de 1919). *Germinal*. Santa Rosa.

⁶⁴⁹ “Informaciones del Interior. Caleufú”. (25 de marzo de 1920). *Germinal*. Santa Rosa.

⁶⁵⁰ *La Protesta*. (01 de febrero de 1920). Buenos Aires.

⁶⁵¹ Entre los detenidos figuraban Francisco Corvalán, Antonio Diez, Pedro Sánchez, Evaristo Ramírez y Enrique Vidal (este último detenido en la comisaría de Santa Rosa por supuesta “falta de espacio”). En Notas a Juzgados. FP. Libro Copiador 30. 1920. Folio 605.

⁶⁵² Notas a Juzgados. FP. Libro Copiador 30. 19 de abril de 1920. Folio 708.

⁶⁵³ “Informaciones del Interior. Bernasconi”. (25 de marzo de 1920). *Germinal*. Santa Rosa.

A principios de 1920, el Jefe de Policía comunicaba sobre “atentados de bolseros anarquistas”, entre los que se hallaría Alfonso de Las Heras -uno de los partícipes de los acontecimientos de Jacinto Aráuz de 1921-, como principal sospechoso:

En veinticuatro fs. útiles cúmpleme elevar a la resolución de ese Juzgado una información sumaria instaurada por la Policía de Bernasconi con motivo de un atentado criminal llevado a cabo en la madrugada del día 15 de Marzo ppdo contra la locomotora N° 455 de la Empresa F.C. Buenos Aires al Pacífico en circunstancia que dicha máquina transitaba en aquella fecha a inmediaciones de la Estación Abramo.

Según sumario, el atentado de esa naturaleza lo ha sido como consecuencia de que desde el interior de un coche que iban seis u ocho personas se dispararan armas de fuego contra la expresada máquina.

De las diligencias practicadas por aquella Policía se llega a establecer en una forma que no da lugar a duda que, en el coche de donde disparándose dichos tiros viajaba entre las otras personas el sujeto de nombre Alfonso de Las Heras a quien en aquella zona se le conoce por huelguista agitador y pertenece al gremio de “changarines” bolseros, pues a este sujeto se le imputa ser uno de los autores de los disparos de arma en cuestión, pero no obstante esas causales el preventor se ha abstenido de proceder a su detención teniendo en cuenta que, si así procede declararíase en huelga toda aquella línea y paralizaríase el movimiento de cereales dada la circunstancia de que el acusado de Las Heras hallase íntimamente ligado con el resto de aquel gremio y este por solidaridad indudablemente paralizaría por completo el trabajo en señal de protesta a raíz del procedimiento policial que llegara a ponerse en práctica como resultancias de los sucesos ya expresados.⁶⁵⁴

Nótese que lo interesante en esta extensa cita es la caracterización que la jefatura de policía establece sobre el gremio de “changarines” bolseros y cómo ante el temor de una posible huelga en solidaridad con los estibadores presos, se resuelve no detener a Las Heras y disponer que el Tribunal fijara los pasos a seguir. Meses después, en el norte del TNLP, la policía reprimía a los estibadores de la Federación de Realicó que se encontraban en huelga. Nuevamente aquí lo significativo es el tema de la organización, sobre todo, la unidad organizativa que el diario *Germinal* señala entre obreros del riel y la estiba.⁶⁵⁵

⁶⁵⁴ Serie 1. Notas a Juzgados. Febrero de 1920 a mayo de 1920. FP. AHP.

⁶⁵⁵ “Movimiento gremial”. (6 de mayo de 1920). *Germinal*. Santa Rosa.

En Winifreda, en ese mismo año, los bolseros presentaron un pliego de condiciones a los cerealistas. Solicitaban un mejoramiento del salario y las condiciones de trabajo, el reconocimiento del sindicato y de un delegado por galpón. Las empresas rechazaron tales puntos, negativa que desencadenó una huelga con paro total de las actividades. Como la fuerza de la huelga se extendía, pese a la represión policial, las autoridades decretaron el estado de sitio, a partir del cual los trabajadores no podían permanecer juntos en un grupo mayor a tres sin que fueran apresados por la policía, ya fuera en la vía pública, en algún bar o en casas particulares, pues allí incluso iban los agentes a dispersar los grupos. Dado que no podían llegar a un acuerdo con la patronal y tenían que soportar los atropellos policiales, la fracción socialista del movimiento convocó al dirigente agrícola Antonio Buira⁶⁵⁶, a fin de que se entrevistara con los empresarios para proponerles un acuerdo. Buira, que vivía en Santa Rosa, se trasladó a Winifreda y regresó el mismo día sin haber logrado ningún avance, debido a que las partes se mantenían firmes en sus reclamos. Dos días más tarde, este retornó y se reunió con los obreros. Al final, se llevó adelante una asamblea que puso de manifiesto dos tendencias: mientras un grupo estaba dispuesto a volver al trabajo, ya que los patrones aceptarían parcialmente el pliego; había otro sector, de orientación anarquista, que proponía no levantar la huelga sin la aceptación íntegra de los puntos solicitados (Folco, 2017).

La asamblea fue interrumpida por la policía que comenzó a reprimir de forma feroz a los trabajadores. Buira fue trasladado a la comisaría, lugar donde “deliberaban” los cerealistas y las fuerzas de seguridad. Después de dos horas de discusión, los obreros lograron imponer algunas de sus demandas, entre las que destacaban el reconocimiento de la sociedad gremial y de un delegado en cada galpón, además de no tomar represalias contra los trabajadores⁶⁵⁷. El diario socialista *Germinal* saludaba el resultado logrado por los bolseros y ridiculizaba a los cerealistas al sostener que:

Los cerealistas invocaban a la constitución y a la patria, cuando no conocen otra constitución que los contratos de compra-venta de trigo y otra bandera que los billetes de banco, y se extrañaban que siendo hijos del país fueran unos rebeldes. Quizás creen que no comen como los demás y que no tienen el estómago tan sensible.⁶⁵⁸

⁶⁵⁶ Según Asquini y Sapegno (2002, p.39), Buira ya militaba en el comunismo en aquella época. Según la información disponible en <http://biografiaspampeanas.blogspot.com.ar>, Buira migró a dicha tendencia en abril, por lo que en el momento del conflicto, aun militaba en el PS.

⁶⁵⁷ *Germinal*. (27 de enero de 1921). Santa Rosa.

⁶⁵⁸ *Germinal*. (27 de enero de 1921). Santa Rosa.

Respecto de los desafíos venideros, subrayaba la importancia de avanzar en la unidad, “sin que las diferencias ideológicas” fuesen un motivo de fractura, en alusión probablemente a los grupos anarquistas:

Pueden los obreros estibadores de Winifreda y estaciones vecinas, estar satisfechos de las conquistas realizadas (...) Ahora a trabajar fuerte (...) para dar vida a su organización sin que las diferencias ideológicas sean un motivo de división.⁶⁵⁹

En 1921 los bolseros de Miguel Cané también lograron que los patrones aceptaran su pliego de condiciones. Posiblemente, como los brazos escaseaban, el acuerdo se concretó sin necesidad de recurrir a la huelga. Entre las demandas logradas resaltaba el aumento salarial. Si se comparan las nóminas de precios de 1919 y 1920 por tarea realizada,⁶⁶⁰ se observa tal incremento:

Tabla 29

Nómina de precios por tarea en Miguel Cané (1919-1920)

Tarea realizada	Nómina de precios por tarea realizada en 1919 por bolsa. En \$	Nómina de precios por tarea realizada en 1920 por bolsa. En \$
Pesada	0.04	0.06
Derecho	0.02	0.03
Secada	0.15	0.20
Ventilada	0.15	0.20
Traspilada	0.15	0.30
Ventilada	0.15	0.30
Clasificada	0.20	0.30

Fuente: *Germinal*. Santa Rosa. 1920. “De Miguel Cané. Triunfo de los bolseros”.

Los socialistas de *Germinal* los convocaban a reunirse en el Centro Cosmopolita Local y advertían la necesidad de la organización no solo en las situaciones críticas sino “en todo momento, aún después de un triunfo (...) para realizar el sueño dorado del trabajador: el frente único”. Asimismo, porque no debían olvidar que su sindicato no había sido reconocido, lo que implicaba que debían estar “alertas a cualquier reacción patronal”.⁶⁶¹

En Metileo, en cambio, la huelga de los estibadores acabó con el “triunfo patronal”. Frente a la negativa de la empresa de aceptar el pliego de condiciones, los trabajadores

⁶⁵⁹*Germinal*. (27 de enero de 1921). Santa Rosa.

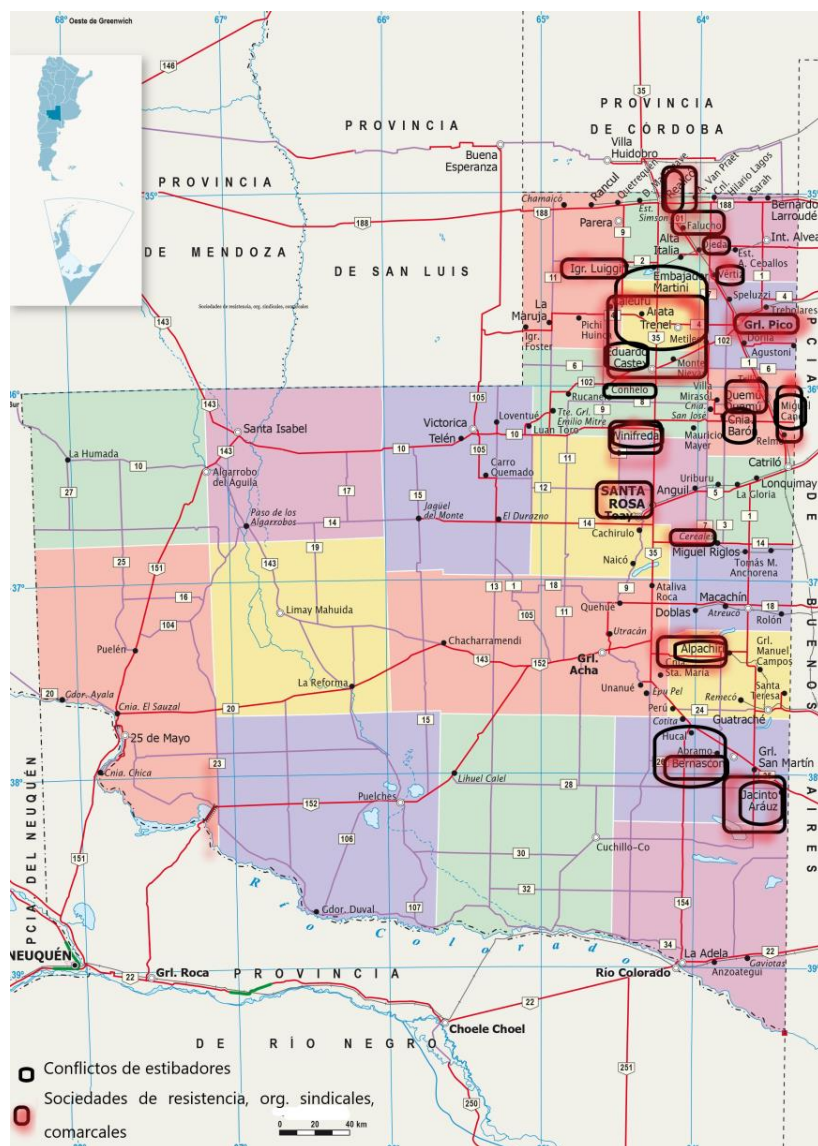
⁶⁶⁰ La edición de *La Pampa Libre* del 15 de febrero de 1923 comenta las tareas realizadas por el estibador. Narra que se arrancaba con la frase “Pare y largue”, término pronunciado por los bolseros en los galpones, dirigiéndose al que estaba sobre el carro. El obrero pronunciaba esas palabras preparado para recibir la bolsa en caída. El de arriba “paraba” la bolsa, la tumbaba para que baje vertical sobre el hombro del bolsero. El burro era la escalera empinada, de paso corto, para que el trabajador la subiera corriendo con la bolsa en el hombro hasta entregársela al que armaba la estiba. La ventilada era cuando se ventilaba el cereal porque venía sucio o traía impurezas.

⁶⁶¹ “De Miguel Cané. Triunfo de los bolseros”. (17 de febrero de 1921). *Germinal*. Santa Rosa. Año VII. N° 243. Quizás, la mención al “frente único” fuese una política del PSI-PC. Otra posibilidad es que tal política tuviera adeptos socialistas que nunca abandonaron el PS. Vale remarcar que algunos militantes mantuvieron relaciones epistolares con sus antiguos compañeros del PS y, finalmente se reincorporaron, como sucedió con Demetrio Buira. Sobre este último tema, consultar Martocci (2015, pp.194-195).

abandonaron el trabajo y sostuvieron la lucha varios días sin solución de continuidad. El diario socialista *Germinal* atribuyó las causas de la derrota a la intransigencia de los “prepotentes patrones”, la falta de apoyo de gran parte de los colonos y a la arbitrariedad policial sobre los obreros⁶⁶². En 1923 los bolseros de Santa Rosa se reunieron en el local de la Sociedad Unión de Oficios Varios (impulsado por el PS) con el propósito de agremiarse y confeccionar un pliego de condiciones que presentaron a los cerealistas.⁶⁶³ Estos últimos respondieron y enviaron la policía a los galpones para que detuvieran por doce horas a los activistas que habían presentado las demandas.⁶⁶⁴

Figura 55

Estructuración geográfica de los principales conflictos y trayectorias organizativas de los trabajadores de la estiba



⁶⁶² *Germinal*. (19 de enero de 1922). Santa Rosa.

⁶⁶³ “Notas gremiales. Otro gremio que se organiza”. (18 de enero de 1923). *Germinal*. Santa Rosa.

⁶⁶⁴ Los activistas eran Pedro Díaz y Vicente Salicio. En “Abuso policial”. (enero de 1923). *Germinal*. Santa Rosa.

En términos sintéticos, podría afirmarse -como se puede inferir a partir de observar el mapa y conforme a la descripción anterior- que los conflictos de los trabajadores de la estiba se concentraron en toda la zona este del territorio pampeano. Dicha dinámica presentaba un rasgo común acorde a las características del proceso de trabajo y el transporte de granos en Argentina: seguía las rutas del cereal y el ferrocarril. De ahí que el proceso de estructuración geográfica de las organizaciones obreras replicara tal itinerario.

Trayectorias organizativas

Los conflictos descritos en el apartado anterior permiten apreciar que, tanto los grupos anarquistas como los socialistas locales, tenían cierta influencia entre los obreros de la estiba, tema a profundizar en el próximo capítulo.

La heterogeneidad existente entre los obreros agrícolas también se refractaba en la diversidad de sus organizaciones. De esta manera, los trabajadores de la estiba del puerto, los galpones y la cosecha contaban con sindicatos específicos. En el interregno de 1919 a 1921 existían dos grandes sindicatos obreros centralizados, ambos vinculados a la FORA anarquista: la UTA -que nucleaba a los peones de la cosecha- y la FORP, que organizaba a los estibadores de los puertos y las estaciones ferroviarias de la pampa cerealera.

La FORP era la entidad hermana de la UTA. Las organizaciones de obreros portuarios eran centrales en todo el país debido a su posición estratégica en materia de comercio exterior. Según afirma Sartelli (2008), a raíz de una nota enviada a la FORA IX por el secretario del Sindicato de Estibadores de Carlos Casares, en la cual se solicitaban explicaciones sobre las organizaciones de estibadores, el sindicalista Bartolomé Senra Pacheco indicó que la FORP se había originado a partir de una de las secciones en la que se hallaban divididos los estibadores del puerto de Buenos Aires: Dársenas y Diques, Dock Sud, Boca y Barracas. Estos últimos eran anarquistas y se oponían a la línea de los estibadores de Santa Fe y la FOM de unificar todas las organizaciones de estibadores del puerto y el interior en una Federación Nacional de Obreros Estibadores, que estaría constituida por dos secciones más o menos autónomas, la de estibadores de los puertos y la de los de tierra. La FORP sería un intento de salir al cruce de esa iniciativa.⁶⁶⁶

⁶⁶⁵ Observaciones: la información sobre las estaciones donde tuvieron lugar los conflictos y se organizaron sociedades de resistencia y sindicatos se extrajo de las fuentes citadas. Es probable que existieran más sedes y que más estaciones participaran de los conflictos.

⁶⁶⁶ Según Doeswijk (2013, p.165), las secciones de Diques y Dársenas eran influenciadas por la corriente sindicalista; Boca y Barracas por anarquistas y Dock Sud era autónoma. La iniciativa de esa unión habría surgido de la sección Diques y Dársenas, es decir de los portuarios que actuaban bajo la égida de la FOM, pero posteriormente también los anarco-bolcheviques (presentes en Boca y Barracas y entre los autónomos) fueron partidarios de unificarse en un gran sindicato portuario, en lo posible, en la poderosa FOM.

A partir de la Sociedad de Resistencia Obreros del Puerto de la Capital, los anarquistas formaron la FORP y buscaron adherir a los estibadores del interior (Folco, 2014). Luego, esta federación propiciaría la necesidad de agruparse en un gran sindicato portuario unificado, en lo posible, en la vigorosa FOM (Doeswijk, 2013 y Pittaluga, 2000).

Para Doeswijk (2013, p.165), lo más peculiar de la FORP era el hecho que también agremiaba a los estibadores y carreros de las estaciones ferroviarias de la zona cerealera. Los organizadores de ese sindicato industrial recibieron el apoyo de distintas tendencias ácratas ya que, en muchos casos, eran quienes simultáneamente fundaban la UTA a lo largo y ancho de la llanura pampeana.

En noviembre de 1920, integrantes de la FORP y la UTA recorrieron el oeste bonaerense y el TNLP. En este último fundaron la Comarcal de General Pico y organizaron la Sociedad de Resistencia Colonos Unidos de Arata. Esto no era un caso aislado, pues el dirigente de la UTA, Vidal Mata⁶⁶⁷, buscaba organizar en Tandil y Balcarce una federación de arrendatarios opuesta a la Federación Agraria Argentina. Empero, esto no prosperó, dado que la UTA solo se mantuvo en pie durante los veranos de 1919, 1920 y 1921. En abril de 1921, ante la ruptura definitiva entre anarco-bolcheviques y quintistas “puros”⁶⁶⁸, Vidal Mata fue reemplazado por el obrero del calzado Pedro López como secretario de la Unión. La UTA se disolvió en secciones de oficios varios, en la autonomía o, simplemente, desapareció. De ese proceso organizativo y de esa configuración y capital militante quedaron vestigios, como la Comarcal de General Pico (en la década del 20, influida por los antorchistas locales de *Pampa Libre*) y la de Diamante, en Entre Ríos (durante los años '30) (Doeswijk, 2013, pp.139-141).

En el TNLP, la FORP y la UTA tuvieron cierta influencia entre los obreros agrícolas. Una gran cantidad de trabajadores se concentraban en los playones ferroviarios entre fines de noviembre y comienzos de diciembre. Una vez iniciada la cosecha, las concentraciones y la amenaza de estallidos sociales se disipaban. No obstante, era durante el período anterior a que comenzara la cosecha cuando se negociaban los jornales y las mensualidades de los trabajadores. En general, si la cosecha era copiosa y la oferta de mano de obra más o menos escasa, los obreros, ante todo aquellos que estaban asociados a federaciones combativas como la UTA, podían negociar jornales más altos, tal como aconteció durante el verano de 1919-1920. En aquella oportunidad, los trabajadores conquistaron salarios de hasta 10 y 12 pesos diarios, cuando un salario de un operario calificado de la ciudad difícilmente superaba los 4 pesos diarios. Esto permite comprender, en parte, por qué tales salarios fueron superiores a los registrados en la antigua región cerealera de Entre Ríos, Sur de Santa Fe y Norte de Buenos Aires (Doeswijk, 2005).

⁶⁶⁷ Además, fue secretario general de los obreros del puerto.

⁶⁶⁸ Sobre la expulsión de los anarco-bolcheviques de la FORA V, ver Doeswijk (2013) y Pittaluga (2000).

Entre 1919 y 1921 las diferentes centrales sindicales y los gremios autónomos llevaron adelante distintas iniciativas para lograr la unidad. A modo de ejemplo, puede mencionarse la existencia de la Comisión de Reclamos que asociaba a varias secciones o federaciones de estibadores y conductores de carros del puerto. Por aquellos años se hablaba, inclusive, de la posibilidad de que el gobierno de Yrigoyen “oficializara” a todos los obreros portuarios, al estilo de lo practicado con la FOM. Sin embargo, luego de varios conflictos, la oficialización no se concretó y, con la aprobación remisa del gobierno, se efectuó la invasión del “trabajo libre” en el puerto y en el sector de los marítimos y estibadores (Doeswijk, 2013).

Según este investigador (2013, p.171), la FORP tuvo una existencia algo menos efímera que la UTA, situación que atribuye a las características más estables de su proceso y tiempo de trabajo. No obstante, la influencia de esta federación tampoco superó los tres años y el inicio de su ocaso se produjo por los duros enfrentamientos (incluso armados) entre distintas facciones. Cuando los anarco-bolcheviques consolidaron sus posicionamientos anarco-sindicalistas y sindicalistas revolucionarios, perdieron una parte de su base de apoyo, la cual se volvió al anarco-comunismo⁶⁶⁹. Después del retroceso acaecido durante 1921, y de la nueva división producida a partir de la creación de la USA (1922), se profundizaron las diferencias entre las secciones de Diques y Dársenas, enroladas en esta última central, y las de Boca y Barracas, adheridas a la FORA anarquista.

Es menester aclarar, tal como indica Doeswijk (2013), que la labor de organización de los trabajadores no se circunscribió a la FORA anarquista y la FORA sindicalista. También actuaron muchos organizadores “autónomos” e incluso muchos sindicatos de Oficios Varios y secciones locales de la UTA o de la FORP, que pasaron a la autonomía, ya sea por estar cansados de las discusiones y peleas ideológicas de algunos dirigentes de Buenos Aires, o porque fueron de hecho, abolidas a favor del principio anti-centralista propugnada por un sector de las corrientes ácratas, tal como propuso luego el periódico local *La Pampa Libre*⁶⁷⁰.

⁶⁶⁹ Para profundizar sobre este punto, ver Pittaluga (2000).

⁶⁷⁰ Ethenique (2012b, pp.64-67) señala que el quincenario “*La Pampa Libre*” que aglutinaba a los anarquistas pampeanos hizo su aparición el 15 de agosto de 1922 en General Pico. En el primer ejemplar se presentaron como “Periódico Quincenal Anarquista”, aunque sus redactores explicitaron su pertenencia a la FORA. Desde el segundo número añadieron la leyenda órgano de la “Federación Obrera Comarcal (FOC) con sede en General Pico”. Este sociólogo precisa que este dato es “significativo por cuanto había sido y era en ese momento discutido si los periódicos anarquistas debían privilegiar la actividad obrera o los temas doctrinarios, aunque el policlasismo era uno de sus pilares” (p.64). También es central si se considera su trayectoria posterior. Otro dato interesante es que *La Pampa Libre* siempre mantuvo relaciones con la publicación ácrata *Ideas* de La Plata, surgida en 1918. Esta última mantenía contactos con anarquistas de Quemú, General Pico y Santa Rosa. A partir de 1924, la leyenda característica del periódico fue “Quincenario Anarquista Pampeano” como resultado de algunos cambios que se venían gestando: el estilo se hace más formal y se observan menos notas sobre el trabajo de la estiba, la vida lingheril y rural en general, antiguos “ejes” de *Pampa Libre-FOC*.

El pliego de condiciones

Además de las entidades gremiales, otra herramienta organizativa y reivindicativa común entre los estibadores era el Pliego de Condiciones elaborado por los estibadores a escala local, comarcal y, algunas veces, inclusive, a escala nacional. En tales pliegos no solo se especificaban los montos exigidos como jornales, sino que incluían condiciones extra-salariales como alimentación, bebida, horarios de descanso, condiciones de alojamiento nocturno, entre otras. En algunas localidades los pliegos también estipulaban cierto control de los obreros sobre el proceso de contratación de la fuerza del trabajo: obligaban a las patronales a contratar solo trabajadores federados a sindicatos y a respetar las contrataciones del personal según listados de antigüedad (Doeswijk, 2005), tal como se mencionó en el capítulo III.

Doeswijk (2013) señala que para Ansaldi las tres reivindicaciones centrales del movimiento obrero rural organizado de aquel período consistían en el incremento salarial, la jornada de 8 horas y el reconocimiento del sindicato, a las cuales se podrían añadir los pliegos relativos a las condiciones de alimentación, alojamiento y descanso.

Como se pudo observar en la trayectoria de los conflictos desarrollados en el TNLP, tales demandas estuvieron presentes en los pliegos de los bolseros. Además, si se toman en cuenta las reivindicaciones de los estibadores ligados a la FORP, se podrían agregar las disposiciones relativas al control sobre la contratación, el proceso y el lugar de trabajo.

El conflicto de los bolseros con las empresas cerealeras en Jacinto Aráuz en diciembre de 1921 se desató precisamente cuando los patrones desconocieron el convenio firmado luego de la presentación de tales pliegos, que de hecho contenía reivindicaciones para una mejora de sus duras condiciones de vida y trabajo y establecía cierto control obrero sobre el proceso laboral. Sin embargo, algunos sectores sociales y políticos se opusieron a la concreción de tales demandas por tener un contenido “maximalista”, tema a desarrollar en los próximos apartados.

El diario santarroseño *La Autonomía* ya había indicado a principios de 1921 que en Trenel existía un “comité de obreros y soldados” que impedía que las casas de comercios contrataran personal no asociado⁶⁷¹. Meses después, en otra nota, señalaba que a los trabajadores “solo les falta pedirle a los pobres agricultores una orquesta para que las faenas se hagan con música”, en respuesta al pliego presentado en 1922 en Winifreda, con puntos como: “jornal de 25\$ diarios, almuerzo a la mañana, comida a medio día y cena a la noche, todo con vino, y pieza para los obreros que no pueden ni deben seguir trabajando y durmiendo en descampado”.⁶⁷² Cabe señalar aquí el tono exagerado de las afirmaciones de *La Autonomía*, no solo su postura escandalizada ante más las mínimas reivindicaciones

⁶⁷¹ *La Autonomía*. (18 de enero de 1921). Santa Rosa.

⁶⁷² “Manifiestos huelguistas en Winifreda”. (enero de 1922). *La Autonomía*. Santa Rosa.

obreras, sino en particular, acerca de la nominalización que realizaba respecto de los agrupamientos obreros huelguistas como “comités de obreros y soldados”, en clara alusión a los soviets rusos. Este tipo de mecanismos metafóricos (huelguistas argentinos igualados con revolucionarios rusos) no solo denotaba un cierto temor y rigidez de parte de los propietarios, sino que también otorgaba a los huelguistas un halo de peligrosidad y potencial poder del que seguramente no habrían renegado esos mismos obreros⁶⁷³. Asimismo, la relación inmediata que los anarquistas trazaban entre huelga y revolución quedaba de alguna manera establecida con estos excesos retóricos de los columnistas de Santa Rosa.

Repertorios de confrontación y de represión

A principios de 1919 en Vértiz estibadores y carreros votaron la huelga para impedir el descargo de bolsas de cereal en esa estación. El obrero José Barreto envió una carta al diario socialista local *Germinal* donde describía que se habían reunido algunos trabajadores para constituir la Sociedad Oficios Diversos -formada sobre todo por carreros y estibadores- y exigir la jornada de 8 horas⁶⁷⁴. Como esta demanda no fue aceptada, decidieron iniciar la huelga.

El periódico *La Prensa* comentaba lo siguiente:

A causa de que grupos de individuos de tendencias avanzadas dificultaran el acarreo de cereales a la estación, valiéndose de amenazas contra los carreros, hace veinte días que está paralizada esa tarea. Por este motivo se hallan más de doscientas mil bolsas de trigo en los rastrojos, expuestas a la intemperie. En vista de esto, una comisión de vecinos se ha entrevistado con el gobernador del territorio, para pedirle garantías. Dicho funcionario atendió deferentemente a los denunciantes, y les prometió enviar a la brevedad un inspector de policía⁶⁷⁵.

Producto de una denuncia presentada por el inglés Jersi Carwardine, la represión de la huelga de estibadores terminó con varios detenidos, que fueron luego puestos en libertad y nuevamente recluidos en la cárcel de Santa Rosa y procesados, acusados de violación de la ley de “Defensa y Orden Social” (Ley 7.029)⁶⁷⁶. Entre los detenidos se encontraban los españoles José Barreto, Pedro Cuello, Antonio López, y Pedro González,

⁶⁷³ Para profundizar este tema e indagar en las lecturas anarquistas sobre la revolución rusa, ver Pittaluga (2000 y 2015).

⁶⁷⁴ *Germinal*. (enero de 1919). Santa Rosa.

⁶⁷⁵ *La Prensa*. (27 de enero de 1919). Buenos Aires.

⁶⁷⁶ “Lo de Vértiz. Una novela policial. Carta de un procesado”. (13 de febrero de 1919). *Germinal*. Santa Rosa.

detenido este último un día y medio en un vagón de carga, antes de ser trasladado a la comisaría⁶⁷⁷.

Las prensas obreras de la época y los expedientes judiciales permiten entrever que la “caza de bolseros” no se circunscribió a Vértiz. En Alpachiri, durante el primer semestre de 1920, se libró un conflicto entre los bolseros y las patronales centrado en el pliego de condiciones a ser firmado entre los trabajadores agremiados y la empresa acopiadora de Cereal Deposit y Cía., con intervención del FBAP. Esta última compañía no se limitaba al transporte del cereal sino que era parte interesada en el negocio y a menudo se constituía en co-empleador de bolseros. La co-responsabilidad de ambos en el empleo de estibadores está expuesta en una nota que el subcomisario de Alpachiri envió a la Jefatura de Policía del Territorio, en junio de 1920, donde se anunciaban los despidos y quiénes los produjeron⁶⁷⁸. Los folletos de los bolseros también la mencionaban⁶⁷⁹. Finalmente, la huelga de estibadores acabó con el despido de todos ellos por parte de las firmas cerealeras y ferroviarias involucradas, medida que culminó con la expulsión de los activistas del pueblo a cargo de la policía (Etchenique, 2012b).

No obstante, tal como indica este investigador, el proceso organizativo de los bolseros continuó. En agosto de 1921, la subcomisaría requisó y clausuró un local que para la fuerza de seguridad era un “centro anarquista”, pero que en realidad era la sede de la Sociedad de Resistencia de Estibadores adherida a la FORP y a la FORA V, que reunía a estibadores tanto de los puertos como de las estaciones ferroviarias. La huelga de bolseros desencadenó una reacción policial férrea porque la actividad sindical y política no se circunscribió al transporte y estibaje del cereal en los galpones ferroviarios ni a la actividad temporal del período de cosecha, sino que un sector de obreros inauguró una sede gremial con el propósito de erigirse como un centro político y organizativo permanente del proletariado de la zona (Etchenique, 2012b). *La Prensa* describe así la situación de “amenaza” existente en Alpachiri a fines de 1921:

Los elementos federados comunistas de esta mantienen en continua alarma al vecindario. El 13 fue detenido su cabecilla Santa María (...) algunos individuos pensaban atacar a la policía local con el fin de liberar al detenido. La policía local es insuficiente para vigilar a tanta gente (...) Urge, pues, que el gobierno envíe a esta un piquete efectivo, pues se teme que al efectuar los trabajos de la presente cosecha ocurra algún movimiento.⁶⁸⁰

⁶⁷⁷Expediente N° L494, Vértiz. AHP.

⁶⁷⁸Fondo Policía. Libro copiator, abril-julio de 1920. AHP.

⁶⁷⁹“A los obreros de la campaña”. (julio de 1920). FORP. Bahía Blanca. Boletín secuestrado por la policía en el local de la Sociedad de Resistencia de Estibadores de Alpachiri (TNLP, agosto de 1921). Expediente N° 165, agosto de 1921. Alpachiri. AHP.

⁶⁸⁰*La Prensa*. (17 de diciembre de 1921). Buenos Aires, p.11.

Y es que la iniciativa de constituir una organización permanente por parte de los “elementos federados comunistas” no podía ser tolerada por las empresas ni por la policía, motivo por el cual fueron detenidos varios obreros españoles⁶⁸¹. Fueron acusados de organizar huelgas, boicots y amenazas a carreros para que suspendieran el transporte de bolsas de cereal. También fue apresado el activista José Álvarez López, quien mantuvo un tiroteo con la policía tras atrincherarse en una chata en los fondos de una vivienda. Las fuerzas de seguridad lo acusaron, junto a otro trabajador⁶⁸², de estar preparando una acción para tomar por asalto la subcomisaría para liberar a los detenidos. Según el volante de los obreros, además de denunciar a los rompeshuelgas y los capataces, se acusaba al subcomisario de tener secuestrada a una menor, a la que tuvo que rescatar un grupo de obreros “a viva fuerza de las garras del miserable”.⁶⁸³

Otro de los conflictos bolseros reprimidos duramente por la policía fue el de Caleufú, en enero de 1921, donde se había creado el Gremio de Estibadores adherido a la FORP. Allí se había confeccionado un pliego de condiciones para presentar a los comerciantes y casas cerealeras de la localidad. Uno de los gendarmes que había arribado para reforzar a la policía “condujo a la comisaría a palos a un obrero llamado A. Lucero y una vez allí, lo despojó del dinero que llevaba encima, \$280”⁶⁸⁴. La represión policial se repitió en febrero. Una carta del estibador Jacinto González denunciaba que antes de ser trasladado a Santa Rosa había sido detenido en Trenel sin demasiadas explicaciones, y que luego había sido llevado a Metileo, donde lo tuvieron “dos días sin comer en el calabozo”⁶⁸⁵. En Bernasconi, las fuerzas policiales también iniciaron una ofensiva contra los gremialistas, donde encarcelaron al dirigente de la Sociedad de Resistencia de Estibadores de esa localidad, acusándolo del corte de alambrados en un campo, pese a tener testigos que declaraban lo contrario.

En respuesta a tal escenario represivo, las fuerzas anarquistas, socialistas y otras agrupaciones sindicales, constituyeron el Comité Pro Presos Sociales, tras el objetivo de juntar alimentos y ropa para los detenidos y efectuar acciones conjuntas en pos de lograr su liberación. Este comité tuvo un papel importante en uno de los conflictos más cruentos ocurridos en el TNLP de aquel período: la represión y el encarcelamiento de los estibadores de Jacinto Aráuz a fines de 1921.

⁶⁸¹ Entre los detenidos se hallaban Manuel Blanco, Fortunato Fernández, Ángel Santamaría y Bautista Zelada. En Expediente N° 165, 13 de Agosto 1921. Alpachiri. AHP.

⁶⁸² El otro trabajador acusado era José Sánchez.

⁶⁸³ El comisario era Clodomiro Urtubey. En *Boletín de la Sociedad de Resistencia de Estibadores de Alpachiri*. Expediente N° 165, agosto de 1921. Alpachiri. AHP.

⁶⁸⁴ “De Caleufú”. (enero de 1921). *Germinal*. Santa Rosa.

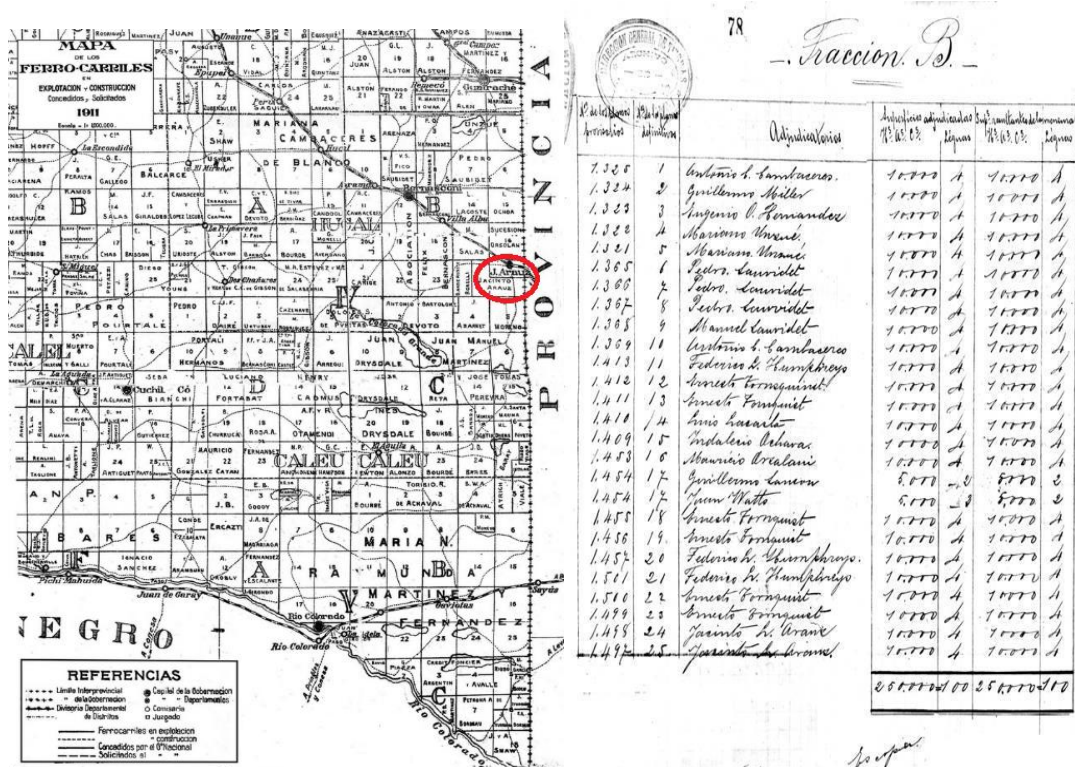
⁶⁸⁵ “De la cárcel local. La odisea de un compañero”. (07 de abril de 1921). *Germinal*. Santa Rosa. (07 de abril de 1921).

La masacre de Jacinto Aráuz

Jacinto Aráuz⁶⁸⁶ se ubica en el departamento de Hucal al sur del territorio pampeano, a 200 kilómetros de Santa Rosa y 130 de Bahía Blanca. En la década del '10 y el '20 había adquirido dinamismo a partir de la actividad cerealera y la creación de muchas colonias agrícolas. La localidad tenía varios negocios de ramos generales que concentraban el crédito a los colonos y la compra del cereal -uno de ellos propiedad de Alejo Griot, participante en el conflicto- y un molino harinero perteneciente a la familia Bertón (Etchenique, 2012b). Estos sectores, junto al jefe de estación y el capataz, eran quienes imponían, sin la injerencia de ningún otro tipo de mediación, las condiciones de trabajo a los obreros de la estiba.

Figura 56

Líneas férreas y propietarios de tierras próximos a Jacinto Aráuz (1911)

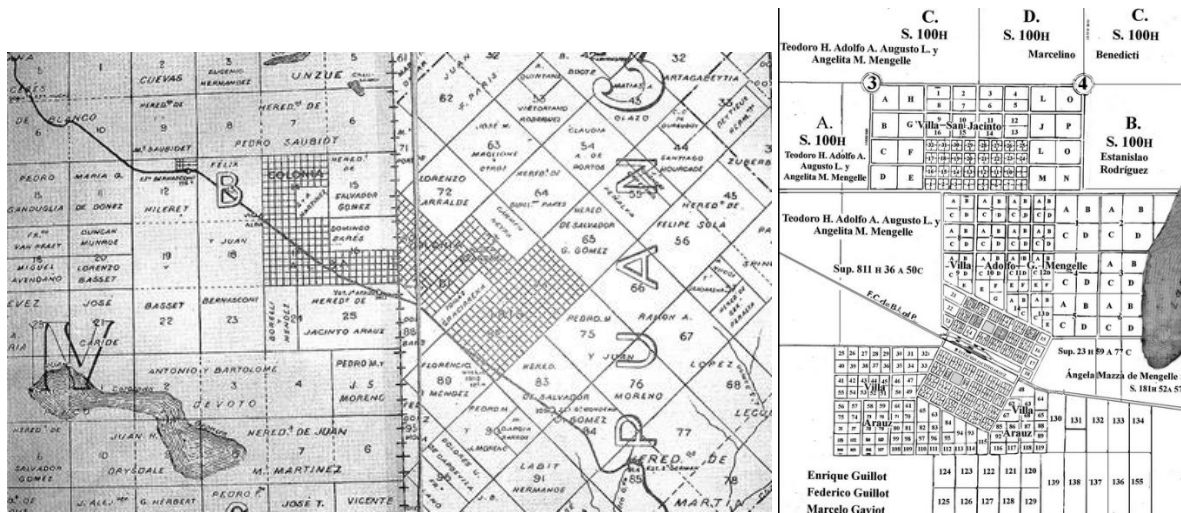


Fuente: Mapa de Ferrocarriles (1911) y nómina de los primeros adjudicatarios de tierras en la Fracción B. Entre ellos figuran Cambaceres (10000 Has), Tornquist (60000 Has) y Aráuz (20000 Has), respectivamente. Disponible en Long (2016).

⁶⁸⁶ Jacinto Aráuz donó terrenos de la Estancia San Adolfo, fundada el 15 de septiembre de 1883, para que al pasar el tren se estableciera la estación de tren en ella; esa fue la razón por el cual lleva su nombre. Jacinto Aráuz Alsina, sobrino del gobernador Valentín Alsina, fue uno de los fundadores del Partido Autonomista Nacional (PAN), cuyo jefe era su primo Adolfo Alsina. Fue diputado de la Legislatura de Buenos Aires desde 1.875 a 1.879, y senador hasta 1.881. Además fue diputado nacional durante varios períodos, primer presidente del Consejo Deliberante de la Ciudad de Buenos Aires y coronel jefe del Regimiento IV de Infantería de Guardias Nacionales. Vivía en Buenos Aires y nunca visitó estas tierras. En 1905, su familia vendió a Adolfo Mengelle todas las tierras de su propiedad, incluso las que circundaban a la estación y este a su vez le vendió las del lado sur del ferrocarril a la colonizadora Stroeder.

Figura 57

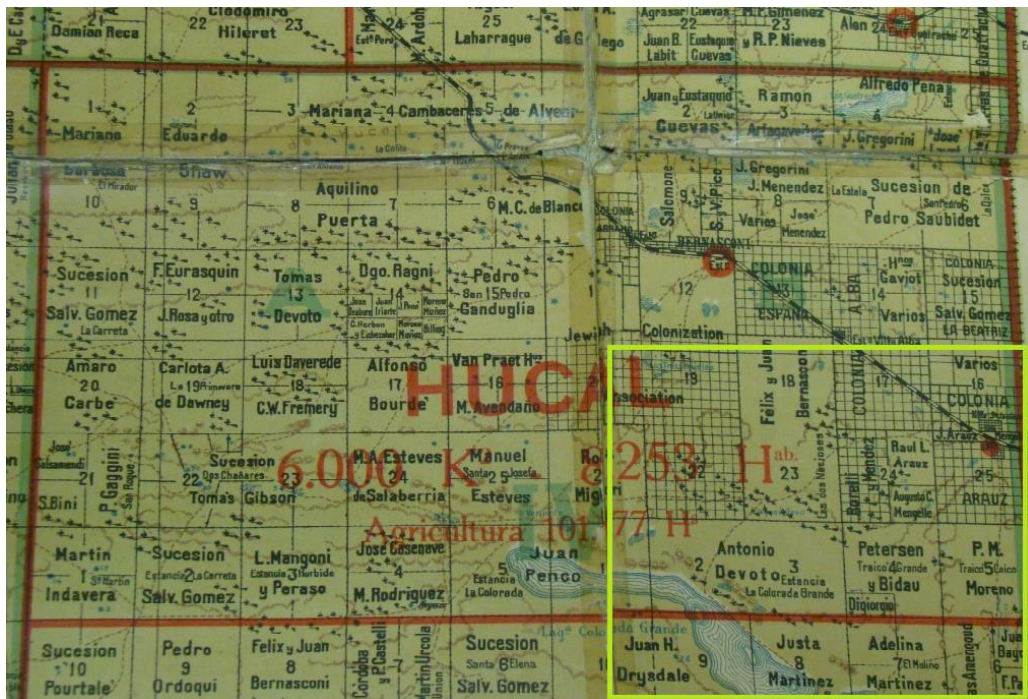
El FBAP, las Colonias Iris y Alba (Buenos Aires-Territorio Nacional de La Pampa) y las propiedades próximas a Aráuz



Fuente: Plano firmado por Garay y González (1925). Disponible en la Biblioteca María F. de Falciola y en <https://www.facebook.com/groups/2075151569376818/>

Figura 58

Jacinto Aráuz y los propietarios de campos (1922)



Fuente: Mapa catastral de 1922. Recuperado de <http://norbertomollo.blogspot.com>
 Observaciones: en el recuadro amarillo se indican algunos propietarios próximos a la zona de Aráuz, quienes tenían vínculos con la AT y el discurso y política nacionalista de la década del '20. Ver Capítulo XI.

Como se mencionó en el Capítulo II, las localidades con menos de 1000 habitantes - como era el caso de Jacinto Aráuz- eran consideradas Comisiones de Fomentos y, por tal

motivo, los comisionados eran designados por el gobernador. En Aráuz, en 1921, dicha figura recaía en José Falciola, sobrino del propietario de tierras Adolfo Mengelle (quien luego sería titular de la vieja tienda Mengelle) y dirigente del partido “Vecinal Progresista”. En 1922 Falciola fue vocal de la Junta Central de la UCR, de tendencia alvearista. En 1923, cuando se instaló la municipalidad, ganó las elecciones frente a su gran oponente, el también comerciante y dirigente político Alejo Griot, figura central en los acontecimientos conocidos como la “mascare de Aráuz”.

El 9 de diciembre de 1921 tuvo lugar un enfrentamiento armado entre los bolseros y la policía, por discrepancias entre los trabajadores, las firmas cerealistas y las autoridades ferrocarrileras. En el momento de desencadenarse el conflicto, operaban en la estación ferroviaria dos cuadrillas de cuarenta hombres cada una, con la preeminencia de obreros de nacionalidad española, al igual que en Alpachiri.

Los estibadores luchaban por tener mejores condiciones de trabajo y estaban nucleados en la Sociedad de Resistencia de Estibadores, ligada a la FORP con sede en Bahía Blanca. A través de esta organización habían obtenido un contrato colectivo de trabajo con la firma de varios comerciantes ligados a la actividad cerealera en señal de adhesión, con una vigencia desde enero de 1921 a igual mes de 1922. Habían logrado que las empresas aceptaran su pliego de condiciones (planteado desde hacía tiempo por la FORA V Congreso), el cual consistía en que el peso de la bolsa no superara los 70 kg (frecuentemente el peso podía superar los 80 kg) y que su traslado fuera al paso de hombre y no al trote. Además, pagos extra para trabajos que, como el movimiento de vagones y el tapado de chatas, no hacían a lo específico del bolseado. A su vez, habían eliminado la figura de los capataces, reemplazándola por un sistema rotativo de delegados pues, en general, los capataces eran designados por los jefes de estación y cobraban 6 centavos por cada bolsa “pesada” y 4 centavos por bolsa “derecha” (la bolsa que iba del carro a la estiba), igual que los bolseros pero sin trabajar.

Oswaldo Bayer (1985 y 2013 [1972e]), después de recoger varios documentos de la época y varios testimonios como el del bolsero Teodoro Suárez (partícipe de los hechos), describe que el ambiente de trabajo era en ese escenario sosegado y fraterno, debido a que los bolseros no debían soportar las presiones de los capataces. Si bien el trabajo era duro, distribuían tareas durante el día y, a la noche, se juntaban a escuchar los discursos del delegado de turno o de algún orador anarquista sobre la revolución rusa o la necesidad del antiestatalismo; mientras tomaban agua, ya que no se bebía alcohol. Pero los estibadores sabían que esa tranquilidad era sospechosa y que pronto se esfumaría.

A principios de diciembre de 1921 comenzaron a circular versiones relativas a que la LP estaba organizando “crumiros” en Bahía Blanca para reemplazar a los obreros “federados” de Aráuz. Y esos rumores no tardaron en hacerse realidad. Un grupo de individuos al mando

del uruguayo Arturo Félix Cataldi arribó a Jacinto Aráuz (según algunos testimonios, convocado por Alejandro Griot) para asumir el puesto de capataz y sustituir a los obreros organizados. La medida estuvo también antecedida por la queja que un sector de los colonos presentó a las casas cerealistas y a la administración del FBAP con motivo de algunas cláusulas del pliego obrero. Días anteriores, el superintendente Callinger de la línea ferroviaria mencionada, con sede en Bahía Blanca, había citado a una reunión a los delegados de la Sociedad de Resistencia de Estibadores de Aráuz. Los bolseros, reunidos en asamblea, decidieron enviar tres delegados a aquella ciudad portuaria. Allí, Callinger les informó las quejas recibidas solicitándoles que dejaran sin efecto la cláusula del pliego referida al pago doble de las bolsas del carro que excedían el peso acordado. Los delegados discutieron tal propuesta con sus pares durante su regreso y acordaron aceptarla. Según Bayer (2013 [1972e]), dicha resolución desconcertó a las empresas, puesto que suponían sería rechazada por el gremio, negativa que, según ellos estimaban, les otorgaría mayor margen para ejecutar la represión y la aniquilación de la organización obrera. Para llevar adelante dicho plan contaban con el apoyo de Manuel Carlés y la LP, la cual puso a disposición de los organizadores una brigada de rompehuelgas de Coronel Pringles al mando del capataz Cataldi.⁶⁸⁷ El diario *Germinal* también mencionaba a la AT de Bahía Blanca entre los ideólogos y partícipes de tal línea de exterminio de la organización obrera.⁶⁸⁸ El periódico anarquista *La Protesta* ofrecía una versión similar sobre qué actores y sectores se hallaban “detrás” de los sucesos de Aráuz y por qué se buscaba eliminar a la organización sindical:

En los diarios de muchas hojas ya estarán al tanto los compañeros del suceso sangriento ocurrido en Jacinto Aráuz; pero el origen no deben saberlo, porque los diarios no lo dicen. (...) En Jacinto Aráuz el trabajo de carga de bolsas, desde hace un año, lo controlan los trabajadores por su cuenta y sin capataz. La F.O. Regional Portuaria de la localidad, era la encargada de organizar el trabajo, cosa que molestaba grandemente a la liga patriótica y al comisario. Eso de que los obreros mismos, sin necesidad de mandarines, organizaran el trabajo, constituía para ellos una aberración intolerable, y, para impedirlo, trataron de quebrantar la organización obrera llevando unos cuantos carneros.⁶⁸⁹

⁶⁸⁷ En el juicio a los bolseros, Cataldi afirmó ser contratado por el ferrocarril, aunque después manifestó que sus verdaderos patrones eran los comerciantes de la zona. Luego de la masacre de 1921, se desempeñó como capataz de los galpones de Aráuz hasta 1932.

⁶⁸⁸ “Ecos de los sucesos de Jacinto Aráuz”. (29 de diciembre de 1921). *Germinal*. Santa Rosa. Sobre el rol de la AT, la Bolsa de Comercio y la Sociedad Protectora del Trabajo Libre en otros conflictos de estibadores, como los de Rosario, consultar Alarcón (2017 y 2019).

⁶⁸⁹ *La Protesta*. (17 de diciembre de 1921). Buenos Aires, p.3.

Cuando el 8 de diciembre se hicieron presentes catorce hombres al mando de Cataldi, todos alojados en el mejor hospedaje, los estibadores percibieron que algo andaba mal. Ese día trabajaron normalmente, pero cuando el delegado Machado fue a entregar las llaves del galpón al jefe de la estación, este le comunicó que al día siguiente una nueva cuadrilla se haría cargo del trabajo, hecho que significó para los obreros un quebrantamiento del pacto colectivo vigente con las empresas cerealeras y ferroviarias. Algunos foristas, entre los que se hallaban Teodoro Suárez, salieron a hablar con los trabajadores que venían de Pringles, quienes les confesaron cuál era el motivo de su presencia. Los bolseros les dijeron que les juntarían el dinero para el pasaje de regreso y los invitaron a su asamblea, presencia que nunca se concretó (Bayer, 2013 [1972e]). El diario *Germinal* describe que “los obreros federados estaban dispuestos a cederles una semana de trabajo. Este arreglo estaba ya ultimado y en vías de llevarse a la práctica”⁶⁹⁰, pero el curso precipitado de los hechos desestimó tal acuerdo.

Ante esa situación, la Sociedad de Resistencia convocó a sus compañeros de localidades vecinas a viajar a Jacinto Aráuz. A la madrugada del día 9 efectuaron una asamblea. Asistieron obreros y dirigentes de Bernasconi y Villa Alba (Bayer, 1985 y 2013 [1972e]). En un primer momento, el arrendatario de los galpones aceptó la vuelta al trabajo de los bolseros, pero no así del delegado, lo que fue rechazado por los obreros reunidos en asamblea (Etchenique, 2012b, p.223). En dicha reunión también resolvieron tomar el galpón de la estación, pero cuando arribaron Cataldi y sus hombres, les obturaron el ingreso. La policía, ubicada en el playón de estacionamiento, buscó apaciguar los ánimos y prometió que todo se arreglaría.

El delegado Machado se dirigió a la oficina de la estación para enviar un telegrama a Callinger quien respondió: “Closure galpones, yo viajo” (Bayer, 2013 [1972e], pp.114-115). Los estibadores consideraron esa respuesta como una posibilidad de concretar un acuerdo con el directivo del FBAP, por lo que se desconcentraron y varios se dirigieron al boliche de Bernardo Amor, ubicado frente a las vías⁶⁹¹.

Horas más tarde, el oficial Américo Dozo se hizo presente y condujo a los obreros a la comisaría donde los esperaba el comisario Pedro Basualdo, un agente con “experiencia en lidiar” con obreros “rebeldes”, ya que en enero de ese mismo año había recibido felicitaciones del Jefe de Policía por su “ejemplar” comportamiento en la huelga de bolseros de Winifreda. El primero en ingresar a la comisaría fue el delegado Machado; lo siguió Guillermo Prieto,

⁶⁹⁰ “Ecos de los sucesos de Jacinto Aráuz”. (29 de diciembre de 1921). *Germinal*. Santa Rosa.

⁶⁹¹ Según *La Internacional*, la policía controló la entrega de las bolsas y los galpones del delegado al jefe de estación y emitió el “correspondiente recibo de conformidad y buena conducta”. Luego describía que “hubo un cambio de palabras con los crumiros y el capataz, pero no llegó a más la cosa. Los estibadores eran vigilados por la policía” y detallaba que los “crumiros estaban armados de dos revólveres cada uno” y que el “personal federado, en vista de que el superintendente había clausurado los galpones y tomaría una parte activa en el conflicto, haciendo justicia, se retiró a comer un asado”. “Los sucesos de Jacinto Aráuz”. (6 de enero de 1922). *La Internacional*. Buenos Aires.

quien al ver que al primero lo golpeaban, gritó: “¡Están dando la biaba!” El enfrentamiento no tardó en comenzar. Cuando el obrero Carmen Quinteros estaba en la puerta fue literalmente degollado de un tiro. Se producía así un “hecho único de la historia policial argentina: un tiroteo con anarquistas en el patio de una comisaría”. Según un parte de Basualdo, el número de obreros que ingresó a la policía fue de ochenta, siendo dispares las versiones respecto de cuántos de ellos estaban efectivamente armados. En medio del tiroteo, algunos trabajadores huyeron a través de saltar el alambrado; mientras que otros se dirigieron a las oficinas. El tiroteo, para sorpresa de la policía, se prolongó y acabó cuando los bolseros se quedaron sin municiones, y huyeron a través del campo. Como consecuencia del enfrentamiento murieron cuatro agentes y dos obreros (Bayer, 2013 [1972e], p. 118 y Etchenique, 2013)⁶⁹².

Para emprender la captura de los bolseros llegaron refuerzos policiales de Villa Iris, Puán, Bernasconi, Darregueira y Guatraché. Después, el inspector Bacigalupi de Santa Rosa y el comisario de General Acha. Los caminos fueron cortados y el comisario Juan Bianchi, a través de partidas policiales financiadas por las grandes casas cerealistas y de ramos generales de toda la zona, perseguía a los fugitivos (Etchenique, 2012b). Mientras, el comisario Basualdo allanaba (y destruía) la sede de la Sociedad de Resistencia y las casas de los trabajadores federados.

Entre los detenidos figuraban catorce bolseros, la mayoría de nacionalidad española.⁶⁹³ Fueron acusados, entre otros “delitos”, de “divulgar ideas avanzadas” (Long, 2016).

Atento al testimonio de Suárez y de otros foristas, Bayer (2013 [1972e]) comenta que en el patio de la comisaría, junto al cadáver del obrero Quinteros, los detenidos eran atados

⁶⁹² La edición de *La Protesta* del 17 de diciembre de 1921 describe los hechos acaecidos de un modo similar: “Al presentarse estos tipos en el pueblo, los compañeros de la federación portuaria procuraron hacerles entender la maldad de su actitud y les ofrecieron hacer el trabajo entre ellos, y que cuando el trabajo escaseara se estableciera un turno riguroso. Pero los crumiros no entendieron estas razones y, al día siguiente, se presentaron al trabajo. Al mismo tiempo fueron citados a la comisaría, “para dar una declaración”, los compañeros de la portuaria. Todos los compañeros, unos treinta, más o menos, fueron a la comisaría a dar la declaración que se les pedía. Al llegar los metieron en un corral y les dijeron que fueran saliendo de a dos. Salen dos compañeros y lo primero que con ellos hacen los polizontes es requisarlos y quitarles las armas. Al ver esto, los demás compañeros acordaron salir todos juntos, o de lo contrario no “declarar”. Al ordenar los perros que salieran otros dos compañeros, nadie les hizo caso, y entonces el comisario Figueras, tipo perfecto del malevo profesional, salió al patio armado de un winchester, diciendo “o pasan de a dos, o los quemó a balazos”, descargó el arma contra el grupo de compañeros. Naturalmente, los compañeros, ante esta inesperada agresión, echaron mano a sus armas y contestaron al ataque. Enseguida intervino en la pelea todo el personal de policía y se produjo un nutrido tiroteo a consecuencia del cual quedaron tendidos en el suelo dos obreros y cinco esbirros”.

⁶⁹³ En esta primera instancia, los detenidos fueron: Luis Dojar (árabe, 27 años), José Estua (español, 33), Alfonso Las Heras (español, 32), José María Martínez (español, 26), Benigno Mallabia (español, 27), José Muñoz (argentino, 27), Manuel Oyarzún (cubano, 31), Guillermo Prieto (argentino, 22), Gabriel Puiservel (español), Exequiel Roldán (uruguayo), Francisco Real (español, 29), Teodoro Suarez (español, 24), Francisco Uballe (argentino, 28) Blas García (español, 25). Las Heras y Suárez fueron apresados al día siguiente, después de que huyeran en el auto del Sr. Gamorcino. Por otra parte, el secretario Vinelli, el delegado Machado y José María Martínez se apoderaron del auto del Sr. Adams de la Compañía Internacional -quien debió conducir el auto- y lograron escapar. Vale aclarar que el prófugo José María Martínez tenía igual nombre y apellido que el detenido (Etchenique, 2013, p.230).

de pies y manos con alambre y castigados a latigazos. Luego, fueron traídas las compañeras de los bolseros presos para que presenciaran los castigos. Uno de los escarmientos más frecuentes (muy difundido durante la Semana Trágica en Buenos Aires) era el siguiente: mientras un policía levantaba de los pelos al preso, otro agente le orinaba el rostro. El diario *Germinal* describía la misma situación:

Los otros obreros que no habían intervenido en la lucha, se quedaron en el mismo local de la comisaría, donde más tarde les fueron atadas las manos con alambres de fardos y objeto de torturas verdaderamente inquisitorias. Todos ellos fueron apaleados bárbaramente. A algunos se les cortó el pelo al rape con machetes y luego se les derramó orín en la cabeza. A otros se les cortó las yemas de los dedos⁶⁹⁴.

El periódico *La Vanguardia* narraba una imagen similar:

Se tortura horriblemente a los obreros detenidos. (...) Quizás hubiera sido mejor que perecieran en la lucha antes de entregarse a la policía (...) los han dejado sumamente maltrechos a palos; la ropa toda cubierta de sangre, formaba una costra dura, permanecieron atados con alambre retorcido al sol, sin dárseles agua (...) se dice que algunos han muerto y se oculta el hecho. Lo que se sabe de cierto es que el obrero Alfonso de las Heras está agonizante de las torturas sufridas.⁶⁹⁵

A fines de diciembre, el Consejo Federal de la FORA V envió a uno de sus integrantes para colaborar en las tareas de defensa de los detenidos y con las familias de los obreros presos. En uno de sus informes sobre el estado de los detenidos en Santa Rosa indicaba que el “barbarismo policial” tenía su fiel exponente en las “carnes moradas, magulladas”, repletas de moretones en el cuerpo de los detenidos⁶⁹⁶. A su vez, reproducía el relato de los obreros quienes especificaban el maltrato sufrido:

Han hecho con nosotros lo indecible. Nos tomaban por los pelos y nos orinaban en la cabeza, nos hacían poner en el borde de una tina y cantar imitando al gallo; nos hacían beber como los pollitos en una tinaja; nos obligaban a tragarnos la colilla de un toscazo encendido, y todo teníamos que obedecer para evitar mayores torturas. En aquellos momentos nuestras vidas dependían del capricho de los polizontes, sedientos de sangre y con deseos de un sangriento desquite. Y ninguno de nosotros pensábamos que pudiéramos

⁶⁹⁴ “Ecos de los sucesos de Jacinto Aráuz”. (29 de diciembre de 1921). *Germinal*. Santa Rosa.

⁶⁹⁵ *La Vanguardia*. (23 de diciembre de 1921). Buenos Aires.

⁶⁹⁶ *La Protesta*. (30 de diciembre de 1921). Buenos Aires, p.2.

tener la dicha de conversar, en esta prisión, con un representante de nuestra querida F.O.R.A. Comunista.⁶⁹⁷

Manifestaba a su vez que los presos estaban convencidos de que “varios compañeros fueron muertos alevosamente por la policía, después de los sucesos de Jacinto Aráuz”. El delegado forista denunciaba además el envío por el gobierno nacional de un cuerpo de gendarmería volante, compuesto de cien hombres para “recorrer el territorio y dedicarse a la caza de obreros”.⁶⁹⁸

El abogado Enrique Corona Martínez -quien junto a Pedro Pico⁶⁹⁹- asumió la defensa de los bolseros, denunció la terrible violencia y crueldad desatada sobre estos trabajadores y reveló que no se les prestó ningún tipo de atención médica hasta que llegó el Juez del Crimen del TNLP, Raúl Perazo Naón. El Juez del Crimen de Bahía Blanca, Dr. Nuñez Monasterio, también se había trasladado a la zona (a Villa Iris) acompañado de varios policías, pues aducía que “en pleno desmán” se habían introducido bolseros activistas a la zona bonaerense (Etchenique, 2013).

Al día siguiente del enfrentamiento los presos fueron nuevamente golpeados y encadenados unos con otros. El día 13 fueron trasladados a Santa Rosa, donde los esperaba un grupo de individuos, que arengaba para que el “pueblo hiciera justicia con sus propias manos” ante el asesinato por parte de los estibadores del policía Dozo, integrante de una “apreciada” familia del lugar (Bayer, 2013 [1972e]) y pariente de un inspector de las fuerzas de seguridad.⁷⁰⁰

La ofensiva policial sobre los obreros de la zona se prolongó durante días.⁷⁰¹ En febrero de 1922 apresaron a ocho trabajadores más que, según *Germinal*, no se encontraban en Aráuz al momento de los hechos. El periódico advertía que la “caza de brujas” se extendía a todo aquel que pensara distinto y, que “al fin y al cabo, ya lo había dicho el juez Pasquini en un reciente y discutido decreto: se trataba de “elementos extraviados de la sociedad”, caracterización que habilitaba todo tipo de política persecutoria⁷⁰².

⁶⁹⁷ *La Protesta*. (30 de diciembre de 1921). Buenos Aires.

⁶⁹⁸ *La Protesta*. (6 de enero de 1922). Buenos Aires, p.3.

⁶⁹⁹ Sobre Pico, ver Laguarda y Martocci (2019).

⁷⁰⁰ Según Bayer, las personas que los esperaban en Santa Rosa pertenecían a la LP (2013 [1972e], p.122). Para Etchenique, en cambio, no hay evidencia de que tal accionar haya sido en nombre de la liga, puesto que la Brigada Santa Rosa había quedado disuelta el 25 de octubre de 1921 al no lograr su comisión provisoria la cantidad suficiente de asistentes (2013, p.233).

⁷⁰¹ La edición del 13 de diciembre de 1921 de *La Prensa* relataba que: “fue capturado ayer otro de los bolseros cabecillas de la banda que asaltó la comisaría. (...) Se ordenó el allanamiento del domicilio de Alfonso Las Heras (a) ‘El Sordo’, secretario de la Federación de Obreros de Bernasconi, donde se encontraron cartas comprometedoras, banderas rojas, insignias subversivas y un frasco de estricnina. Se espera detener pronto a los cabecillas Martínez, Machado y Vinelli. Hasta la fecha han sido detenidos 54 individuos”.

⁷⁰² *Germinal*. (16 de febrero de 1922). Santa Rosa.

El abogado Corona Martínez en su alegato indicó que el comisario Basualdo había recibido una suma de dinero a cambio de eliminar la organización de los estibadores. Pero sus pruebas fueron descartadas.

En febrero de 1922 el doctor Pico, otro de los defensores, presentó un escrito donde denunciaba las arbitrariedades policiales y jurídicas y las graves deficiencias presentes en el sumario. Entre los procedimientos que no se habían realizado destacaba:

1° Comprobar la clase y naturaleza de las heridas (...)

2° Constatar, en el momento del secuestro, el estado de las armas usadas por los procesados y por la policía;

3° Los informes médicos de fojas 134 a 150 son absolutamente deficientes. Cuando describe la herida del oficial Dozo, el facultativo de Jacinto Aráuz se limita a decir que la bala que la produjo es al parecer de calibre 38. Pero de igual calibre son, según el mismo informe, las que ocasionan la muerte del estibador Carmen Quinteros y las que lesionan a Benigno Mallavía. Y si se tiene en cuenta que el oficial Dozo no se hallaba en los momentos del tiroteo ni en la oficina del comisario ni en las otras dependencias de la casa, cabe muy bien la hipótesis, de que la bala que lo hirió de muerte –calibre 38- fuera de la misma que hirieron también a Quinteros y Mallavía. Esto reclamaba a grito la autopsia de todos los muertos (...)

En cambio de estas omisiones, abundan las constancias innecesarias, como las relativas a los libros y folletos que se encuentran en poder de algunos detenidos: material de lectura cuyo interés acaso no pueden darse idea los sacerdotes de Santa Rutina, prontos a excomulgar *-latae sententiae-* por socialista, anarquista o loco o elemento extraviado de la sociedad -¿de cuál sociedad?- a cuantos se atreven a llevar su examen crítico al rinconcito donde ellos guardan ‘la llave del negocio’⁷⁰³.

El escrito de Pico con sus denuncias sobre las irregularidades del proceso, que podrían haber determinado que la muerte del policía Dozo pudo haber sido obra de los demás agentes, tampoco fue considerado. El Juez de la causa calificó al proceso como homicidio, lesiones y atentados a la autoridad. En noviembre de 1922, el fiscal aconsejó el sobreseimiento definitivo de buena parte de los resultados. Días más tarde se ordenó la libertad de varios detenidos.

⁷⁰³*Germinal*. (2 de marzo de 1922). Santa Rosa.

En diciembre de 1924, el Juez Ernesto Sourruille dictó sentencia⁷⁰⁴. Como resultado de ese proceso judicial viciado, tres bolseros fueron condenados a tres años de prisión: Teodoro Suárez, Abelardo Otero y Alfonso Las Heras (de Bernasconi). A Otero le añadieron un año por haber participado de una huelga en Salto, matar a un agente y por su activa militancia en la FORA⁷⁰⁵. A Martínez, Oyarzún y Puigserver finalmente los absolvieron. Todos ellos, sin embargo, pasaron once meses en la cárcel de Santa Rosa y el resto de sus condenas en la penitenciaría de General Acha. El resto de los trabajadores salieron a los tres y a los once meses⁷⁰⁶. Al delegado Machado y al secretario Vinelli jamás pudieron capturarlos; mientras que todos los policías fueron absueltos (Bayer, 2013 [1972e] y Etchenique, 2013).

A los policías muertos se les erigió un monolito en el centro del cementerio⁷⁰⁷. De la sepultura de los bolseros solo se conoce el lugar ocupado por Carmen Quinteros. En el caso de Ramón Llabres, al haber fallecido en Bahía Blanca, se estima que pudo haber sido sepultado en esa ciudad (Long, 2016).⁷⁰⁸

Frente a la escala represiva y luego de la masacre de Aráuz, el Comité pro Presos de Santa Rosa resolvió reforzar la defensa y el cuidado de los detenidos. Como primera medida, el Comité pidió ayuda y cooperación financiera a los sindicatos constituidos en el territorio, a las federaciones regionales y a las federaciones Gráfica, Metalúrgica, Ebanista, Marítima, Ferroviaria y Molinera⁷⁰⁹. Las seccionales ferroviarias locales realizaron sus aportes. En diversos lugares del país, cientos de trabajadores y sus organizaciones se hicieron eco y organizaron la solidaridad política y económica con los obreros de Aráuz y sus familias⁷¹⁰.

⁷⁰⁴ El juez dictaminó, luego de varias declaraciones de distintos gendarmes, que los obreros fueron atraídos al local de la comisaría. Concluyó que el objetivo del comisario Bausaldo era desarmarlos y quizás detenerlos, motivo por el cual era lógico esperar la reacción violenta. Asimismo estableció que los bolseros iniciaron los disparos, aunque consideró que no hubo premeditación y que el “acto directamente provocador” del incidente había partido de una iniciativa del comisario (Etchenique, 2013, pp.243-244).

⁷⁰⁵El proceso enviado a la Cámara Federal de Apelaciones de La Plata tuvo resolución definitiva en favor de los obreros que aún estaban presos recién en noviembre 1925. Ver Cámara Federal de Apelaciones de La Plata, Libros de Sentencias, N° 7, 1925. La sentencia fue publicada en el periódico *Germinal* el 1º de marzo de 1925, donde se describe que todos los policías fueron absueltos, dado que se consideraba que habían “obrado dentro de su misión de orden o repeliendo un ataque” (Palmieri, 2021).

⁷⁰⁶“Sobre los presos de Jacinto Aráuz”. (20 de noviembre de 1922). *Germinal*. Santa Rosa.

⁷⁰⁷ Ver “Proceder equivocado. La policía ordena a los Jueces de Paz de la Pampa a levantar suscripciones en pro de los muertos de la policía en los sucesos de Jacinto Aráuz”. (17 de agosto de 1922). *Germinal*. Santa Rosa. El objetivo era levantar un “sarcófago” para los policías muertos. Durante los últimos años, también se han construido monumentos conmemorando a los bolseros.

⁷⁰⁸ Hace poco tiempo, un ex bolsero comentó a medios locales, acorde a testimonios que le brindaron trabajadores de la época, que en un pozo que estaba en el patio de la vieja comisaría de la localidad, podrían yacer varios estibadores enterrados -probablemente extranjeros- ultimados por la policía de esa época. Los relatos con anterioridad descriptos, como puede observarse, igualmente abonan tal posibilidad. En “En Jacinto Arauz preparan homenaje a los bolseros”. (18 de enero de 1921) y “Suplemento Caldenia”. (4 de noviembre de 2018). *La Arena*. Santa Rosa.

⁷⁰⁹ “El Comité pro- Presos”. (22 de diciembre de 1921). *Germinal*. Santa Rosa.

⁷¹⁰ Además, organizaciones ácratas de Uruguay.

Las versiones oficiales y periodísticas

La versión oficial de la policía indicaba que en Aráuz un grupo mayor de cuarenta obreros habían asaltado de improviso la comisaría, institución que había sido defendida de manera abnegada por los representantes del orden. El comisario Pedro G. Basualdo pedía apoyo en estos términos:

Viernes 9 de diciembre de 1921.

Hoy a las 10, un grupo de peones estibadores detenidos en ese momento a raíz de un desorden en la estación con otros peones, al pretender el suscripto desarmarlos, se desacataron disparando sus armas contra esta policía. La agresión fue repelida por nosotros, resultando el suscripto herido en la cabeza. Fallecidos dos agentes y el Oficial Dozo y herido el Oficial Merino y otros de los desacatados. Solicito refuerzos. Los desacatados huyen. Envíen personal para perseguirlos. Basualdo – Comisario.⁷¹¹

El diario *La Autonomía* de Santa Rosa igualmente se hizo eco de esta versión. En una de sus primeras notas, titulada “La Policía víctima de los elementos ácratas”, comentaba que “con el propósito de llegar a un acuerdo”, la policía había citado en la comisaría al delegado de Aráuz, Ramón Machado y al de Bernasconi, Alfonso Las Heras, quienes asistieron, pero junto a sus compañeros. Sostenía que: “Nada dejaba sospechar que los individuos iban listos y llevaban premeditado el caso”, afirmación con la cual abonaban la insólita versión de que se habría tratado de un asalto planificado.

Según este periódico, el comisario Basualdo hizo entrar al patio de la comisaría a todos los trabajadores con la intención de que entregaran sus armas y luego los hizo pasar de a uno a su despacho. El primero en pasar fue el delegado Machado y el segundo, Guillermo Prieto, quien habría salido protestando. El tercero, Jacinto Vinelli -secretario de la Sociedad de Arauz- se habría negado a ingresar apoyado por sus compañeros y en ese momento alguien habría gritado: ¡“Abajo la Policía”!, que sería la “señal de ataque” para comenzar los disparos.

Los artículos de *La Autonomía* no solo se atribuían describir la “verdad de los hechos”, sino que exhortaban al gobierno nacional a intervenir en el TNLP a través de la presencia de “piquetes del Ejército Nacional” en los pueblos de las zonas cerealistas que la Gobernación debía indicar como “puntos de peligro”. Insinuaban que para que en Vértiz o Chanilao no ocurrieran sucesos semejantes a los de Aráuz, la presencia de tales piquetes aseguraría que “nadie intentara ni el menor desorden”. Advertían, a su vez, que no había que olvidar que intervendría “un poderoso y nuevo factor de desorden” (...): el desastre

⁷¹¹ Citado en Long (2016).

económico que [golpeaba] a todos los hogares”.⁷¹² Días después, el diario se jactaba de que los “señores comisionados” enviados por el Ministerio del Interior para formar un escuadrón de seguridad le habrían manifestado “espontáneamente que interesaron muy especialmente el celo y patriotismo del Ministerio las publicaciones de *La Autonomía* sobre los sucesos de Jacinto Aráuz”⁷¹³.

El diario santarroseño *La Capital* también dejaba entrever que la agitación de los obreros de la estiba obedecía a “un plan general para realizar un movimiento subversivo”⁷¹⁴.

La Nación, por su parte, describía una historia similar sobre cómo habrían ocurrido los hechos⁷¹⁵:

Con motivo de divergencias de trabajo, un grupo numeroso de estibadores de [Aráuz], Villa Alba y Bernasconi, reunidos aquí, promovió un incidente sangriento en el local de la comisaría de policía, donde habían sido invitados por el comisario, con el propósito de arreglar las dificultades que tuvieran entre ellos mismos.

De pronto, y sin ninguna razón que justificara su actitud, los obreros dispararon sus armas de fuego contra la policía⁷¹⁶.

En la sección titulada “Relato de un testigo”, *La Nación* reproducía el “relato” de ese testigo “anónimo” con las siguientes palabras:

He tenido ocasión de ver la llegada de los primeros detenidos. Todos, sin excepción, llevaban armas de fuego y tenían además balas de repuesto en los bolsillos. Por esas causas se infiere el propósito deliberado que tenían de promover algún desorden⁷¹⁷.

⁷¹² “El choque sangriento de Jacinto Aráuz”. (10 de diciembre de 1921). *La Autonomía*. Santa Rosa.

⁷¹³ “La Autonomía en el Ministerio del Interior”. (diciembre de 1921). *La Autonomía*. Santa Rosa.

⁷¹⁴ *La Capital*. (10 de diciembre de 1921). Santa Rosa.

⁷¹⁵ *La Nación* en su edición del 10 de diciembre de 1921 describe, en base a su “testigo informante”, la trayectoria que habrían tenido los sucesos de Jacinto Aráuz: “Esta mañana se reunieron en asamblea los estibadores de esta, Villa Alba y Bernasconi. Se ignora sobre qué puntos discutieron. Sin embargo, cuando el nuevo capataz abrió los galpones para comenzar el trabajo, un grupo mayor de 40 obreros federados, que estaban reunidos en las inmediaciones de los galpones, dirigieron palabras provocativas a los obreros libres y llegaron hasta sacar revólveres en actitud agresiva. El incidente no pasó a mayores por la oportuna intervención del oficial Américo Dozo (...) Momentos más tarde, por orden del comisario, Sr. Basualdo, el (...) oficial Dozo, acompañado de varios gendarmes, condujo a la comisaría a los obreros (...) Como se advertía que el ánimo de los obreros estaba un tanto exaltado, el comisario, para prevenir cualquier desorden, procedió al secuestro de las armas que llevaban. El primer obrero que estuvo en su despacho entregó su revólver sin objeción alguna; en cambio, el segundo se resistió pretextando que no había motivo para ello, y tan luego escucharon las palabras que pronunciaba, oponiéndose a entregar su arma, los demás obreros, que estaban en el patio, como obedeciendo a un acuerdo tácito desenfundaron sus armas hicieron fuego contra los agentes”.

⁷¹⁶ *La Nación*. (10 de diciembre de 1921). Buenos Aires.

⁷¹⁷ *La Nación*. (10 de diciembre de 1921). Buenos Aires.

En ese contexto de “desorden” y de circulación de elementos “extraviados” de la sociedad, el Juez Letrado Jorge Pasquini prohibió la portación de armas de fuego en todo el TNLP para evitar nuevos “asaltos sangrientos” a las comisarías como el “acontecido” en Jacinto Aráuz (Etchenique, 2012b, pp.224-225).

Los relatos anteriores dan cuenta de que las versiones oficiales, más allá de algunas diferencias de matices, compartían un horizonte valorativo y una matriz de sentido común: construir una imagen del bolsero como un elemento extraviado, maximalista, subversivo, que había que erradicar en beneficio del bienestar de la comunidad. El hecho probatorio de esa “peligrosidad” era la posesión, por parte del obrero, de insignias y banderas rojas, materiales publicitarios y supuestas “balas en los bolsillos”.

El montaje de tal relato, elaborado por la prensa y la policía, fue puesto al descubierto por un agente de la misma fuerza de Bahía Blanca que participó de los sucesos. La edición del 14 de diciembre de 1921 de *La Protesta* reprodujo las declaraciones tomadas por el diario *El Atlántico* de Bahía Blanca a dicho agente, donde este sostiene una versión más próxima a la de los bolseros:

En la mañana de ayer, como a las 8 y media, al presentarse los obreros que mandaba la empresa para trabajar en la playa, los ‘changarines’ trataron de impedir que aquéllos trabajaran. Afortunadamente pudimos impedir que se “agarraran” y los ‘changarines’ se fueron a comer un asado, todos juntos. Como a las 10 volvieron hacia la estación “bastante hechos” y entonces recibimos orden del comisario para llevarlos a todos a la comisaría, tarea que pudimos realizar sin mayores dificultades, pues ninguno de los ‘changarines’ hizo resistencia. Ya en la comisaría, los dejamos en el corral (eran unos 35, más o menos), y el comisario iba llamándolos uno por uno, conversando con ellos. Cuando ya habían pasado a la oficina del comisario unos 4-6 los demás no quisieron entrar diciendo “que si el comisario quería hablarles, que viniese al corral y los hablara a todos”. Ante la negativa, el señor Basualdo salió de su oficina con un Winchester en las manos para intimidarlos y “ahí no más” se produjo el tiroteo. Los ‘changarines’ empezaron a sacar sus revólveres y a disparar contra los 7 agentes que éramos en la comisaría y contra el comisario Basualdo y los oficiales Dozo (...); vi que el comisario echaba sangre por la cabeza, que el oficial Dozo caía en el suelo, lo mismo que el agente Freitas y que el sargento González, el agente Mansilla y el oficial Merino se quejaban y se echaban al suelo después que los ‘changarines’ escaparon de la comisaría. Y vi que a uno de ellos a quien yo había acertado un balazo en una pierna escapaba ‘rengueando’ y que en el patio de la comisaría quedaba muerto uno de los de ellos⁷¹⁸.

⁷¹⁸*La Protesta*. (14 de diciembre de 1921). Buenos Aires.

Las palabras anteriores, como así también, la construcción del relato antiobrero de la prensa local y nacional, dan cuenta de la actuación conjunta de las clases propietarias y las fuerzas de seguridad que operaban en la región pampeana y patagónica, como parte del mismo dispositivo represor. En ese marco, podría afirmarse que la “masacre de Aráuz” no fue un caso aislado. En efecto, podría decirse que los acontecimientos registrados en aquella localidad fueron el corolario de una serie de conflictos entre las patronales y los bolseros, tal como había sucedido en Vértiz y Alpachiri. Asimismo, fueron parte del ciclo represivo desatado sobre los obreros del país, tal como atestiguan los fusilamientos en Santa Cruz y la masacre de la Forestal, entre otros sangrientos sucesos. Intransigencia y coerción por parte del Estado, los gobiernos de turno y algunas de las grandes empresas vinculadas de forma directa e indirecta con el modelo agroexportador hacia los trabajadores, quienes fueron reprimidos ferozmente.

Sin embargo, es necesario señalar que ese grado de violencia en la reacción de las clases propietarias y el Estado también se relacionaba con el nivel de desarrollo organizativo alcanzado por los grupos obreros de la localidad de Jacinto Aráuz, los cuales se habían constituido como una referencia para el resto de los trabajadores de otros centros, como Bernasconi o Villa Alba. La organización obrera era el punto infranqueable que las élites no estaban dispuestas a negociar.

El ciclo recesivo

A pesar de la virulencia de las fuerzas represivas del Estado, los estibadores continuaron con sus reclamos y la organización de sociedades de resistencia y federaciones a lo largo de los primeros años de la década de 1920.

En diciembre de 1921 el diario santarrosense de *La Autonomía* indicaba que en Winifreda los obreros incitaban a la huelga y pedían 25\$ de jornal diario y que “en vísperas de una cosecha irregular, se continúa (...), por un lado, la propaganda de rebelión contra el orden, la inseguridad y contra todo principio de autoridad” y, por otra parte, el malestar de centenares de trabajadores sin trabajo y “con elevadas pretensiones” producto de la agitación de los propagandistas ácratas⁷¹⁹.

En enero de 1922 los estibadores de Metileo protagonizaron una huelga frente a la negativa de los cerealistas de aceptar el pliego de condiciones presentado junto a los carreros. Luego de días de conflicto, los trabajadores lograron que se cumplieran los precios acordados en el pliego⁷²⁰. A fin de año, *La Protesta* comentaba que “seiscientos compañeros federados y treinta colonos, firmaron nuestro pliego de condiciones” y que tal obra era llevada a cabo “por un puñado de obreros estibadores de esta localidad, secundados por un grupo de

⁷¹⁹ “Agitación obrera en el territorio”. (diciembre de 1921). *La Autonomía*. Santa Rosa.

⁷²⁰ “Metileo. La huelga de estibadores”. (19 de enero de 1922). *Germinal*. Santa Rosa.

compañeros golondrinas” (sobre todo braceros). El articulista de dicho periódico convocaba a los obreros de otras localidades a organizarse sindicalmente y a luchar por el triunfo del “ideal por la nueva aurora de redención social”, además de manifestar su adhesión a la “FORA comunista”⁷²¹. De todos modos, ese entusiasmo no se extendió en el tiempo, debido a que la persecución policial desvaneció la posibilidad de consolidar esa organización. Días después, *La Protesta* señalaba:

Para los compañeros de la Pampa, no hay ya un momento de tregua. La reacción se viene manifestando cada vez más creciente y no hay un pueblo donde haya un principio de organización en que la liga patriótica no accione y la bota policial se enseñoree. El local de los camaradas de Metileo ha sido clausurado a raíz de un conflicto con los cerealistas y no es difícil que a esto siga el asalto y la persecución; pues las hordas liguistas policíacas están sedientas de venganza y provocan con el objeto de consumir hechos alevosos como en Jacinto Aráuz, para diezmar a los trabajadores y desbandar la organización. Pero hay que defenderse, hay que demostrarles a los que pretenden rendirnos por el hambre que frente a sus hordas criminales está la organización obrera revolucionaria dispuesta a hacerse respetar⁷²².

Por aquella época, la situación para los obreros rurales empeoró de forma significativa, ya que la policía y la gobernación recrudecieron la persecución sobre los gremialistas y trabajadores que intentaban sindicalizarse, incluso se declaró el estado de sitio, por el cual se prohibieron los mitines anarquistas y las reuniones de chacareros organizados en torno a la Liga Agraria de La Pampa y la Federación Agraria Argentina (Valencia, 2009, p.112).

En líneas generales, podría decirse que el ciclo represivo tuvo sus últimos coletazos al finalizar la cosecha de 1921/1922, cuando se produjeron algunas muertes y enfrentamientos entre policías y obreros en los sindicatos locales. En Dorila, por ejemplo, un subcomisario mató a un obrero e hirió a dos más. Otro ataque denunciado fue contra el local de la Federación Obrera Comarcal de Eduardo Castex, donde varios gremialistas fueron detenidos y torturados. En Winifreda fue hospitalizado el sindicalista Ernesto Cortez, por un balazo en la espalda y detenido bajo la inculpación de infracción a la ley 7029 y por ser catalogado como “peligroso” para la sociedad⁷²³.

En 1923 la violencia policial se profundizó. En enero de ese año, los estibadores de Santa Rosa se reunieron en el nuevo local de la Sociedad Unión de Oficios Varios y confeccionaron “un pliego de condiciones que exhibieron a los cerealistas” a fin de mejorar

⁷²¹ *La Protesta*. (21 de enero de 1922). Buenos Aires.

⁷²² *La Protesta*. (21 de enero de 1922). Buenos Aires, p.4

⁷²³ “Torturas a los presos”. (16 de febrero de 1922). *Germinal*. Santa Rosa.

sus condiciones de trabajo y contra las “exigencias y la ambición insaciable de patrones, cerealistas y capataces”⁷²⁴. Como consecuencia de tal presentación, la policía detuvo en los galpones de la estación a dos obreros, quienes estuvieron demorados varias horas en la comisaría⁷²⁵.

En febrero de ese mismo año la policía reprimió a los trabajadores de Arata, quienes habían presentado un pliego de condiciones que también fue rechazado por la patronal. Los obreros continuaron con su protesta destacándose la labor del estibador Pedro Sánchez, quien reprochó el nefasto accionar policial, crítica que le costó su detención. A su vez, las fuerzas de seguridad amenazaron con calcinar a su familia. Los obreros que se mantenían en la lucha también fueron detenidos y trasladados a Trenel. Sánchez, en cambio, fue remitido a Santa Rosa, donde finalmente lo liberaron. Otra vez en Arata, cuando se hallaba en un bar junto a otros obreros, fue provocado por el policía Schons, quien lo asesinó de un disparo. Después de ese trágico hecho, el mismo agente asesinó a otro estibador (Farías) de un balazo en el pecho. Este último, exasperado por la muerte de Sánchez, habría increpado a la policía por su violento accionar.⁷²⁶

En 1923 dos estibadores de Calefú, al salir de la fonda donde tenían pensión, dispararon a un “perro bravo” que los había atacado. De forma inmediata llegaron los oficiales, quienes desarmaron a los obreros. Estos les habrían exigido “más decencia con ellos”. Este exhorto, según parece, fue el motivo del encono de los dos policías que desfundaron sus revólveres y dispararon sobre los dos obreros”.⁷²⁷ Al día siguiente, los estibadores agremiados fueron a la comisaría y reclamaron por los detenidos y para que recibieran atención médica. Frente a ese hecho, varios oficiales que habían participado de tales sucesos fueron trasladados a otras localidades para evitar que aumentara el descontento. A su vez, se incrementaron los controles hacia los bolseros, quienes fueron obligados a presentar cédula de identidad, certificado médico y “carnet de la LP”⁷²⁸.

⁷²⁴ “Notas gremiales. Otro gremio que se organiza”. (18 de enero de 1923). *Germinal*. Santa Rosa.

⁷²⁵ Los detenidos fueron Pedro Díaz y Vicente Salicio. En “Abuso policial. Inocua detención de dos estibadores”. (25 de enero de 1923). *Germinal*. Santa Rosa.

⁷²⁶ “Los sucesos de Arata”. (1 de marzo de 1923). *La Pampa Libre*. General Pico. Año 2. N° 14.

⁷²⁷ Los trabajadores se llamaban Manuel Robales y Evaristo Ramírez. En “Calefú. Sucesos sangrientos”. (12 de abril de 1923). *Germinal*. Santa Rosa.

⁷²⁸ “Calefú. Los dueños del riel y los obreros”. (14 de junio de 1923). *Germinal*. Santa Rosa. En 1920, durante el gobierno de José Crotto en la provincia de Buenos Aires, se sancionó el Decreto 3/1920, el cual establecía: “ARTÍCULO 1.- A partir del 1º de Febrero de corriente año, el Departamento Provincial del Trabajo nombrará como representante en cada uno de los pueblos de las zonas agrícolas, una comisión de tres vecinos elegidos entre las personas más ponderables de la localidad. A esa comisión irán dirigidos por tandas, en el número que las mismas reclamen, los trabajadores de la cosecha. Siempre que estos carezcan de medios de traslación, el Ministerio correspondiente los proveerá de los pasajes de traslado. ARTÍCULO 2.- El Departamento Provincial del Trabajo publicará con quince días de anticipación el levantamiento de la cosecha, el número de obreros que se necesiten en cada región, salarios y también si existe algún otro gremio en huelga en la misma localidad. ARTÍCULO 3.- Por la citada dirección se le entregará a cada obrero un carnet, del que quedará un facsimil en el Departamento Provincial del Trabajo en el que especificará además de los datos personales, la clase del trabajo que ha efectuado en épocas anteriores. ARTÍCULO 4.- En el mencionado carnet el patrón y un miembro de la comisión que representa al Departamento Provincial del Trabajo, especificará asimismo su buena o mala conducta, de los obreros durante su trabajo en la era”. Recuperado de <https://normas.gba.gob.ar/documentos/BgA7yECp.html>. Crotto era integrante de la LP. Ver Sebrelli (2002).

Los obreros de Caleufú, desde su sindicato adherido a la FORA y desde la agrupación “Tierra Libre”, se negaron a gestionar el “certificado de conducta” emitido por la policía por considerarlo un medio de disciplinamiento social al obturar el acceso al trabajo a aquellos trabajadores con experiencias sindicales. En su manifiesto advertían que nadie tenía derecho a clasificar a los trabajadores, tal como había ocurrido en Santa Cruz y en Aráuz, y alertaban, asimismo, sobre los intentos de formar una brigada local de la LP en esa localidad. Años más tarde, durante 1927, llevaron adelante diversas medidas en el marco de la campaña internacional por la libertad de Nicola Sacco y Bartolomeo Vanzetti. En 1928, a modo de homenaje póstumo, inauguraron la biblioteca popular “Sacco y Vanzetti” (Etchenique, 2011, pp.269-270).

En abril de 1925, en Winifreda, fueron despedidos varios obreros rurales. La policía persiguió a aquellos que intentaban oponerse “a los patrones”⁷²⁹. Meses después, en esa misma localidad, un estibador fue acusado de ser anarquista por un comerciante de la localidad, denuncia que llevó a su procesamiento y detención⁷³⁰.

La condena y el repudio contra estos mayores controles hacia los trabajadores que protestaban contra la violencia policial y las deplorables condiciones de trabajo se multiplicaron en las páginas de *La Pampa Libre* y *La Voz del Campesino*. La primera declaraba que “este régimen social apoyado en las bayonetas, el crimen y la cárcel, ha llegado a un extremo tal de inseguridad que si no crea un gendarme por cada hombre civil, su situación será insostenible”.⁷³¹ Por su parte, *La Voz del Campesino* entreveía las mayores contradicciones y debilidades que empezaba a mostrar el mercado laboral de la segunda mitad de la década del '20, al indicar que:

La policía no quiere vagos, y salimos en busca de trabajo; este no se encuentra por ninguna parte y mientras tanto paramos en las alcantarillas hasta que nos capturan los milicos por matreros o nos agarran infraganti en la estación al tiempo de sacar agua de una canilla. Se nos forma un sumario de 20 fojas y ya tiene uno asegurada pensión por unos meses que en ocasiones se convierten en años. Después de las palizas y calabocadas de práctica, a blanquear el ojo tras las rejas y soportar todos los días el ruido de cerrojos y el gruñido de los celadores y todas las noches el alerta de los centinelas y los ayes de los martirizados.⁷³²

Refiriéndose a la situación de precarización y explotación que debían enfrentar los trabajadores rurales, la publicación mencionada denunciaba cómo la mayoría de los obreros

⁷²⁹ *Germinal*. (24 de abril de 1925). Santa Rosa.

⁷³⁰ “En Winifreda. Atropellos policiales”. (20 de diciembre de 1924). *Germinal*. Santa Rosa.

⁷³¹ *La Pampa Libre*. (15 de marzo de 1923). General Pico.

⁷³² “Por La Pampa. Vía crucis del Proletario”. (septiembre de 1925). *La Voz del Campesino*. General Pico. N° 1.

vivían en “continua congoja y escasez”; mientras tanto “los terratenientes, cerealistas y almaceneros arrean con todo; los primeros se hacen pagar alquileres por la tierra que ni crearon, ni desmontaron, ni roturaron y que, generalmente no han visto nunca”⁷³³.

La Voz del Campesino ponía en evidencia, a su vez, uno de los grandes problemas que debieron sortear los trabajadores agrícolas a partir, sobre todo, de mediados del '20: la amenaza de la desocupación.

En ese escenario de “exceso de brazos” y, producto de la feroz represión acaecida sobre los obreros, no era de extrañar que primara cierta desesperanza. En un informe de la FOC, *La Pampa Libre* describía que “los núcleos de compañeros se esfuerzan por organizar a los obreros pero éstos en muchas partes han retrocedido diez años”⁷³⁴. Meses después, tal pesimismo se profundizaba al caracterizar que existía una “precaria situación de la lucha gremial, falta de solidaridad, poca propaganda y malas condiciones de trabajo.”⁷³⁵

Nuevas organizaciones

En ese ambiente represivo que coincidió en 1922/1923 con un descenso en las demandas y la organización obrera, se comenzaron a delinear nuevos repertorios de organización y a engendrarse nuevas tendencias y configuraciones militantes que repercutieron lentamente en la fisonomía del movimiento obrero pampeano. Esa nueva situación laboral, junto a la política no centralizadora del anarquismo pampeano llevada adelante por *Pampa Libre* luego de 1924, impulsó a que los trabajadores se agruparan en diferentes núcleos. En 1926 se organizó la Federación Obrera Local (FOL) de General Pico, de filiación anarquista. En Santa Rosa ya estaban nucleados los obreros panaderos, los empleados de comercio, los mozos y cocineros, además del Sindicato de Oficios Varios. Asimismo, mientras los anarquistas pampeanos se dividían entre los anti-organizacionistas de *La Antorcha-La Pampa Libre* versus los organizacionistas de *La Protesta* y se enfrentaban a los tiros en General Pico;⁷³⁶ el socialismo lograba expandirse en diferentes

⁷³³“Colonos y Peones”. (septiembre de 1925). *La Voz del Campesino*. General Pico. N° 1.

⁷³⁴ *La Pampa Libre*. (1 de febrero de 1923). General Pico.

⁷³⁵ *La Pampa Libre*. (1 de julio de 1923). General Pico.

⁷³⁶ El 26 de junio de 1924 *La Protesta* anunció su decisión de romper todo tipo de vínculos con *La Antorcha*, *Ideas* y *La Pampa Libre*, como asimismo mantener la “campana de depuración” respecto de estos grupos, incluidas las sociedades de estibadores de Metileo y Chanilao y la sociedad de Oficios Varios de Vértiz. Esta decisión fue refrendada en septiembre cuando la FORA decidió aislarlos y no darles ningún tipo de injerencia en los organismos federados, además de retirarles todo concurso material y moral (Etchenique, 2012b, p.187). Para un análisis detallado sobre las discusiones entre ambas facciones, ver Etchenique (2012b). Por su parte, Anapios (2007) precisa que luego de las diferencias suscitadas entre ambas tendencias en torno al balance de la huelga contra la ley de jubilaciones, el Comité Pro-Presos dependiente de la FORA resolvió la exclusión de la delegación de *La Antorcha*. Esta autora añade: “La medida se justificaba en base a la divergencia entre un sector organizador y uno antiorganizador y en una serie de conflictos de carácter personal (...) en agosto del mismo año, (...) un grupo de acción conformado por reconocidos militantes de la FORA y *La Protesta* atentó contra el local del periódico *Pampa Libre* en General Pico (...). No fue casualidad que en aquella ciudad y en poder de los redactores de *Pampa Libre* se encontrara una imprenta que podía ser utilizada por los sectores vinculados a *La Antorcha*” (p.22). Consultar, además, algunos artículos de *La Antorcha* donde precisan su posicionamiento, tales como “Ante los sucesos de General Pico”; “La participación de los anarquistas en el movimiento obrero” y “Organización e instituciones”. (25

puntos del Territorio: en 1924 los socialistas tenían cuatro centros (Santa Rosa, General Pico, Eduardo Castex y Realicó) y periódicos como *Germinal* de Santa Rosa y *1º de Mayo* de General Pico. Rápidamente, se añadieron los centros de Quemú Quemú, Bernasconi, General Acha, Intendente Alvear, Vértiz y Ojeda. Dos años más tarde, se sumó el Centro Socialista de Winifreda y, para 1927, los de Uriburu y Victorica.

Tal como se describió en el capítulo anterior, en 1926 surgió la COA a nivel nacional, impulsada por la UF, la LF y los municipales. Dicho sector gremial adoptó como forma básica de organización la federación por rama de industria o actividad. Su Consejo directivo estuvo presidido por Pérez Leirós (PS) y por Marotta (sindicalismo revolucionario). En su seno se hallaban adheridos estibadores del Sindicato de Oficios Varios de Santa Rosa. En 1930 la COA se fusionó con la USA para crear la CGT.

A grandes rasgos, podría indicarse que tales repertorios de organización obrera refractaban, de manera laberíntica y sinuosa, las nuevas trayectorias, fisonomías, tendencias y capital militante que el movimiento obrero nacional había adquirido y forjado durante las primeras décadas del “corto” siglo XX. En ese escenario, sumado al mayor clima represivo y a la tecnificación relativa del campo,⁷³⁷ las corrientes político-sindicales que accionaban en el TNLP como las Sociedades de Resistencia, las federaciones y las organizaciones por oficio de los estibadores disminuyeron su influencia.

A modo de reflexión

En este capítulo se examinaron los repertorios organizativos y de confrontación llevados adelante por los obreros de la estiba. Como se pudo apreciar, este sector de trabajadores tampoco fue ajeno al proceso organizativo, político e ideológico que transitaba la clase obrera a nivel nacional.

Durante el período de la cosecha, el mercado de trabajo requería mayor cantidad de mano de obra en las pequeñas, medianas y grandes ciudades de la región pampeana, ya sea para las tareas de la trilla, cosecha, acopio y transporte de cereales. En general, durante esos meses se producían las huelgas de los estibadores, debido a que durante esa etapa podían hacer pesar técnicamente sus posiciones estratégicas y establecer cierta correlación de fuerzas a su favor. De la trayectoria de los conflictos descripta se pudo corroborar –tal como han indicado otras pesquisas⁷³⁸– que los conflictos de los estibadores coincidían, por tal

de agosto de 1924); “El sindicalismo como medio de afirmación anarquista”. (22 de junio de 1925). *La Antorcha*. Buenos Aires. A su vez, ver *La Protesta* (26 de junio, 3 y 15 de julio de 1924). Buenos Aires. En la edición del 8 de julio, Juan Enrique Stieben acusaba, desde General Pico, a los antorchistas de *La Pampa Libre* de haber “abandonado la actividad sindical en La Pampa, dejando el campo libre al reformismo socialista”. En *La Protesta*. (8 de julio de 1924). Buenos Aires. Asimismo, consultar *La Pampa Libre*. (15 de agosto de 1924). General Pico.

⁷³⁷ Sobre el tema de la tecnificación y la necesidad de precisar su impacto sobre las labores agrícolas, ver Ledesma (2018).

⁷³⁸ Ver Doeswijk (2013); Etchenique y Hauser (2005); Folco (2017); Pianetto (1984); Sartelli (1993).

motivo, con los tiempos de trabajo más álgidos de la pampa cerealera: entre febrero y mayo (cosecha del trigo) y entre agosto y noviembre (maíz). Ahora bien, tal estacionalidad imponía, a su vez, una mayor debilidad a la hora de negociar con las empresas durante otros momentos del año, las cuales solían despedir a los militantes y dirigentes obreros durante las épocas de mayor reflujo.

El grupo de los bolseros, en tanto integrado por sujetos en una situación de fuerte explotación, protagonizó algunos de los conflictos más cruentos de fines de la década del '10 y principios de los años '20. Los obreros implementaron un repertorio variado de confrontación que incluyó desde la huelga, el boicot, el sabotaje, la organización de mitines, las movilizaciones y los enfrentamientos con la policía para pedir la liberación de los trabajadores detenidos, hasta el reparto y la difusión de diversos materiales y medios propagandísticos (prensas obreras, libros, volantes, folletines, obras de teatro, etc.), los picnics obreros, las reuniones semi-clandestinas en los comités y centros obreros como los encuentros nocturnos en medio de los “sembrados de maíz” para ocultarse de la policía. Su organización gremial, que adoptó diversas formas (sindicato por oficios, rama, sociedades de resistencia, federaciones)⁷³⁹, bajo la influencia hegemónica de distintas facciones del anarquismo, pero también del socialismo, fue el blanco de las políticas represivas emprendidas por el Estado, los gobiernos y la policía territorial, bajo la influencia de las empresas cerealistas, ferroviarias y de organizaciones patronales como la LP y la AT.

Para llevar adelante sus demandas desplegaron un amplio repertorio de confrontación que incluyó, en algunas ocasiones, líneas de frente único intraclase⁷⁴⁰ con otros sectores de obreros vinculados de forma directa e indirecta al transporte de granos y de productos agrícolas y forestales (sobre todo carreros y hacheros, aunque también con braceros cuyas alianzas organizativas se plasmaron, por ejemplo, en la FOC o en los acuerdos entre la UTA-FORP). Con los ferroviarios establecieron algunas experiencias comunes señaladas en este trabajo, además de las iniciativas mencionadas a nivel nacional, aunque no establecieron una alianza de tipo más sólida, tal como ocurrió en otras provincias en las que el auxilio de los sectores del transporte fue crucial para el desenlace de los conflictos. Con los trabajadores de la FOM sucedió algo similar. Respecto de este tema, pueden señalarse algunas diferencias con los estibadores de Entre Ríos y el norte de Buenos Aires, los cuales dependieron mucho de esa federación, quizás porque tenían un claro dominio de la FORA IX Congreso, cuya táctica a la hora de conquistar adhesiones era la posibilidad de vehicular

⁷³⁹ Para profundizar sobre este tema, ver el siguiente capítulo.

⁷⁴⁰ Respecto de alianzas interclase, destacan algunas experiencias comunes con colonos, tal como se describió en el presente capítulo. No obstante, tal como señalan Folco y Ledesma (2009), es menester reunir –a fines comparativos– los intereses y reclamos de los trabajadores, por un lado, y de los chacareros, por otro, bajo formas opuestas. Entre las demandas obreras se hallaban reivindicaciones por mejoras en las condiciones de trabajo, un aumento o recomposición de salarios, la reducción de la jornada laboral, el reconocimiento de la organización sindical, la aceptación de la solidaridad entre obreros y la limitación a los chacareros para emplear carros propios en el transporte de cosechas.

la solidaridad a través de la organización de los marítimos (Sartelli, 2008). En el TNLP, zona más alejada de los puertos, los vínculos se establecieron sobre todo con las sedes de la FORP de Bahía Blanca, adherida a la FORA V Congreso. Esta era partidaria de unirse con la FOM⁷⁴¹, aunque las disputas libradas al interior de la FORA Comunista, dificultaron tal bloque. Si bien hubo algunas líneas de acercamiento con los marítimos, estas no redundaron en acuerdos sistemáticos y duraderos, conforme el derrotero de la FORP. En Santa Fe, donde coexistían todas estas tendencias, el panorama fue más disputado y las alianzas, más recurrentes.

En términos de periodización, podría afirmarse que entre 1919 y 1921, los obreros de la estiba asistieron a un proceso organizativo y político sin precedentes, facilitado también por una mejora en la actividad agrícola de la región pampeana y un incremento en la producción local del trigo (ver Capítulo II y Anexo). Las sociedades de resistencia y las secciones de estibadores se extendieron rápidamente en el SE y NE del TNLP. Muchas de esas sociedades estuvieron influenciadas por diversas corrientes anarquistas ligadas a la FORA V. El movimiento ácrata -que se encontraba debilitado a nivel nacional por el cambio en las estrategias políticas y las transformaciones acaecidas en el mundo del trabajo, participó, no obstante, en varios conflictos del ciclo de protesta acaecido entre 1917-1921. Podría añadirse, asimismo, que halló en los Territorios Nacionales (cuyos habitantes estaban excluidos del voto) un espacio potencial para llevar adelante su programa (Pérez, 2011) antiestatalista y antielectoralista y levantar sus demandas contra la superexplotación que padecían los trabajadores de la estiba.⁷⁴²

En materia de disposición espacial, pudo corroborarse que la estructuración sindical y el escenario conflictivo de los bolseros, se concentró en el sureste del territorio para luego difuminarse a otras zonas, sobre todo en las del norte pampeano. En ese entonces se soñaba con formar la Federación Obrera Territorial Pampeana, una política que luego se desvanecería.

Como primera aproximación, podría decirse que en una primera etapa -comprendida entre 1919 a 1921- la organización y la fuerza militante de los estibadores se concentraron en el sur del territorio, con una defensa de la política y los repertorios organizativos sostenidos por la FORP. Luego de las divisiones producidas al interior de esas entidades y, producto de la feroz represión acaecida sobre los bolseros de Jacinto Aráuz, la acción y la organización de los obreros de la estiba se trasladó al norte del TNLP, donde *La Pampa Libre* consideró que

⁷⁴¹ Ver el siguiente capítulo. Para profundizar, consultar Doeswijk (2013) y Pittaluga (2000).

⁷⁴² Sobre las discusiones de las diferentes corrientes ideológicas anarquistas en torno a las centrales obreras (FORA V, FORA IX, USA), leer el Capítulo VIII. En lo que atañe a las trayectorias y el repliegue de esta corriente, consultar diferentes lecturas: camarero (2017); Cerdá (2017); Godio (1989); Migueláñez Martínez (2010); Nieto (2008); Suriano (2001).

los bolseros encarnaban el sujeto social de una estrategia que denominó “organizacionismo espontáneo”, antes de negar la utilidad de toda organización (Etchenique y Hauser, 2005).

Posterior a 1921, el panorama cambió cuando la desocupación rural y la brutal represión estatal y paraestatal sobre los obreros impactaron en la trayectoria organizativa y militante de los trabajadores de la estiba.⁷⁴³ La policía local, dirigida desde el Ministerio del Interior, incrementó su repertorio represivo e incorporó una “línea preventiva”. Por un lado, comenzó a expedir certificados de buena conducta, indispensables para conseguir trabajo, y por otro, continuó con su persecución de obreros federados para ahogar posibles reclamos. Tales elementos, sumado a la política antiorganizacionista de los anarquistas de *La Pampa Libre*, repercutieron de manera negativa en la influencia política y el capital militante que los estibadores habían tenido entre los trabajadores del territorio.

La descripción esbozada en este capítulo permite concluir, a su vez, que los bolseros, debieron sortear problemas y contradicciones de difícil resolución. Tanto su estado de itinerante como sus trabajos temporales, si bien permitían que los obreros recorrieran el país en búsqueda de trabajo y acumularan experiencias de lucha y un repertorio organizativo y de confrontación diverso, dificultaron, por ejemplo, la conformación de organizaciones sindicales más sólidas y estables en el tiempo. Los estibadores, a pesar de gozar de mayor estabilidad que otros grupos de trabajadores agrícolas, estaban sujetos a la volatilidad espacial y temporal impuesta por las características que había asumido la construcción capitalista del espacio pampeano.

En ese marco, se examinó cómo los galpones de las estaciones ferroviarias fueron espacios de trabajo, militancia y sociabilidad obrera. El estibador ejecutaba el trabajo “más urbano” dentro del trabajo agrícola, en tanto se distinguía del peón rural por la “densidad” de su tarea, la concentración numérica y una fuerte interrelación e interdependencia con sus pares en un espacio definido (Etchenique y Hauser, 2005, p.16): el galpón del ferrocarril. Podría decirse que esos lugares fueron escenarios de disputas entre el capital y el trabajo, donde los bolseros buscaron imponer su control sobre dichos ámbitos, sobre el proceso de trabajo y sobre el mismo principio de propiedad privada a través de la elaboración de pliegos de condiciones. En aquellos espacios, donde se habían acumulado años de afrentas de parte de los “dueños de la estiba”, resonó “una palabra de palabras gruesas... huelga” e irrumpió una nueva forma de subjetivación que al menos temporalmente tomó la palabra y ocupó el espacio público (e hizo público el espacio de la propiedad privada). Surgió así una conciencia

743 Como bien señala Volkind (2022), hacia 1922 se evidenció en el país un repliegue de las protestas y la actividad sindical debido, entre otros elementos, al aumento de la represión, una intensa disputa en el seno de las corrientes gremiales en torno a la política interna y a los alineamientos internacionales, la lenta incorporación de maquinaria agrícola y la recuperación de los flujos de inmigrantes que incidieron en la oferta de fuerza de trabajo rural. La recuperación de los precios agrícolas, la aprobación de la Ley de Arrendamientos y las conquistas laborales que lograron un porcentaje de los obreros rurales de la región pampeana, como fruto de la lucha en los años previos, como así también, el nuevo clima político imperante a partir de la llegada de Alvear a la presidencia, fueron otros de los factores que incidieron en tal situación.

de ser huelguista que puede imaginarse al recordar las palabras de Gaillardou (1955, p.15): “Él pasaba inadvertido para el mundo desde hacía muchos años, recién ahora era algo: huelguista”.

En comparación con otros trabajadores agrícolas, podría añadirse que los bolseros tenían una identificación más precisa de su empleador, una casa cerealista (los intermediarios solían ser el blanco de ataque), cuando no el mismo ferrocarril, de modo que tenían a su alcance un “adversario” relativamente más nítido contra el cual reafirmar su conciencia de clase (Etchenique y Hauser, 2005)⁷⁴⁴. Si una de sus manifestaciones era el grado de organización alcanzado, podría indicarse que las sociedades de resistencia logradas en el territorio pampeano, eran un indicio de ello. En especial, la experiencia realizada en Alpachiri de conformar un núcleo de bolseros permanente, es decir, con sede abierta todo el año y no solo durante el trabajo “de estación”. O los demás intentos de los bolseros nucleados en la FORP de erigir una organización por rama atenta a la ruta del cereal, la misma del ferrocarril y los puertos, como vía de hacer pesar política y sindicalmente sus posiciones estratégicas sobre los resortes de la economía agroexportadora.

Como se pudo apreciar a lo largo de este capítulo, los estibadores no enfrentaban solo a comerciantes cerealistas locales, sino que sus acciones confrontativas y de organización cuestionaban el propio funcionamiento de la cadena productiva agropecuaria al paralizar la circulación de cereales. De ahí que, cuando buscaron concretar iniciativas organizativas como las mencionadas, los obreros debieron enfrentar no solo la reacción de las empresas cerealistas y ferroviarias, sino también de las “fuerzas vivas” y de organizaciones patronales como la LP y la AT.

En las próximas páginas se ahonda justamente en los debates y las disputas ideológicas suscitadas entre los obreros de la estiba y sus organizaciones políticas en torno a qué estrategia política y qué repertorios confrontativos y organizativos consolidar para enfrentar la embestida de tales fuerzas, en una coyuntura signada por el impacto de la revolución rusa.

⁷⁴⁴ No obstante, dado la heterogeneidad de actores que participaban en la comercialización de granos (tal como se describió en el capítulo II), muchas veces esa identificación solía tornarse brumosa.

VIII. Resonancias de la revolución

Parecía evidente que el viejo mundo estaba condenado a desaparecer. La vieja sociedad, la vieja economía, los viejos sistemas políticos, habían ‘perdido el mandato del cielo’, según reza el proverbio chino.

(Eric Hobsbawm, 1995)

Lo que él llama resonancia es una propiedad de la palabra que consiste en hacer escuchar lo que no dice. Lo que él llama resonancia podríamos decir por aproximación que es una propiedad metonímica de la palabra. Lo poético es lo metonímico.

(Jacques-Alain Miller, 2012 [1995])

En este capítulo se indaga en el repertorio de ideologemas y de temas que valorativamente acentuaron los trabajadores vinculados al transporte de granos, en especial, las organizaciones políticas que intervenían en el seno del movimiento obrero de la estiba durante el ciclo de protestas acaecido entre 1917-1922.

El grado de agitación obrera y el potencial revolucionario que pulsaron entre 1918 y 1920 no habían tenido comparación en todo el siglo XX. Fue quizás el único momento en el que no era del todo irreal asumir la posibilidad de una revolución en Occidente, justo cuando se extendieron los partidos comunistas europeos (Sassoon, 2001). El impacto que generó la revolución rusa, en particular, la defensa o la crítica en torno al programa y el modelo revolucionario de los bolcheviques, también tuvo resonancia en el TNLP y provocó fuertes debates y disputas al interior de los grupos políticos y obreros que accionaban en el espacio pampeano.

A través de analizar textos periodísticos de la prensa obrera de los años en estudio, como así también, fuentes bibliográficas y materiales publicitarios elaborados por los propios bolseros (volantes y folletines), se investigan los múltiples repertorios de temas y de organización que estos trabajadores y sus organizaciones llevaron adelante.

El debate organizativo: caminos divergentes

A principios de la década del ‘20, se produjeron diversas rupturas al interior del anarquismo de la FORA V, fracturas que repercutieron en las trayectorias militantes y en los repertorios organizativos de los trabajadores agrícolas y de la estiba. Entre tales tensiones destacó la fuerte discusión producida en el seno del Consejo Federal, que derivó en la separación de Antonio Gonçalves; Sebastián Ferrer y José Vidal Mata⁷⁴⁵.

En el ámbito ácrata nacional, hacia 1921, destacaban tres espacios: el sector de la FORA V, representado por Diego Abad de Santillán y Emilio López Arango⁷⁴⁶, que editaba el periódico *La Protesta*; el grupo de agrupaciones y gremios disgustados con el forismo, que

⁷⁴⁵ Ver Etchenique (2012b); Doeswijk (2013) y Pittaluga (2000).

⁷⁴⁶ Sobre la política de este sector en el movimiento obrero, consultar López Arango y Santillán (2015 [1925]).

se conocieron como *antorchistas*, ligados con algunas publicaciones como *La Antorcha* (Buenos Aires), *Ideas* (La Plata) y *La Pampa Libre* (TNLP)⁷⁴⁷. Finalmente, un tercer sector conocido como anarco-bolcheviques⁷⁴⁸ o anarco-“aliancistas”, el cual abogaba por fortalecer la FORP y, luego, por lograr la “unidad” en la USA. Este último grupo formó en 1923 la Alianza Libertaria Argentina (ALA)⁷⁴⁹ y se relacionó con los periódicos *Bandera Roja*, *Rebelión de Rosario* y *El Trabajo* (Koppmann, 2017).⁷⁵⁰ Entre sus “líderes” figuraban el español Enrique García Thomas (Barcelona, 1883- Buenos Aires, 1950) y su compañera Eva Vivé (La Pampa, 1882-Buenos Aires, 1947).⁷⁵¹

Las diferencias organizativas tenían que ver, en gran parte, con los diferentes posicionamientos y lecturas que cada corriente hacía respecto de la revolución rusa. En un boletín secuestrado a los bolseros de Alpachiri en 1921 ligados a la FORP puede leerse:

A los trabajadores del campo y de la ciudad:

Mirad la joven Rusia...ayer esclavizada bajo un despótico zarismo, mirad para aquellos obreros que con su valiente gesto dieron margen a la terminación de la tragedia europea y rompieron las coyunturas que los sugetaban (sic) al carro de la autocracia (...) ¡Es Ancona que obliga y llama! ¡Es Ancona que sugestiona! ¡Es Rusia que alumbra! (...) Sí, proletarios del campo y de la ciudad; es el momento sublime de los pueblos y es justo que vuestra acción no falte para armar vuestras fuerzas a los obreros de la mar y las ciudades, todos

⁷⁴⁷ Para ahondar en las discusiones entre anarquistas durante el período en estudio, ver también Anapios (2006, 2007, 2016).

⁷⁴⁸ Se debe aclarar que las y los integrantes de esta tendencia nunca aceptaron tal apelativo (Pittaluga, 2015, p.80).

⁷⁴⁹ Era una organización específica distinta de los grupos de afinidad, con un programa y un marco organizativo. Los anarco bolcheviques estimaban que esta entidad debía exhibir el apelativo de comunista-anárquica, y no la federación sindical”, tema muy discutido entre los grupos ácratas de la primera posguerra. Luego, la tendencia anarco-bolchevique fue expulsada por la fracción anarco-sindicalista del ALA, motivo por el cual constituyeron en 1924 un agrupamiento con nombre similar. El grupo anarco-sindicalista se había distanciado de la experiencia bolchevique (Pittaluga, 2015, p.81).

⁷⁵⁰ La red de “contraespionaje” FABI caracterizaba, por ejemplo, como “peligrosos” a todos aquellos grupos que tendieran un puente con la experiencia del proletariado ruso, como era el caso del anarco-comunismo. En uno de sus informes redactado el 13 de enero de 1919 planteaban que: “El verdadero peligro nace ahora. La organización revolucionaria de las Sociedades Obreras, la compra de armas y de explosivos, la propaganda entre la Policía y el Ejército, las represalias sistemáticas, ya son cosas que se anuncian. Los que han actuado no serán hombres capaces de llevar a cabo ese programa, pero los que han observado y son aquellos de ‘Banderas Rojas’ son hombres capaces”. Ver además los documentos: “Anti- Social Movements. Anarchists in Argentine” (13 de diciembre de 1918) y “Banderas Rojas”. (23 de diciembre de 1918). En Dossier 106 Question ouvrière, sección política 132 PO/2, Argentina 1918-1929, de los Archivos du Ministère des Affaires Étrangères. Francia.

⁷⁵¹ Vivé era hija de colonos franceses del TNLP. Era obstetra y una figura reconocida en el ambiente libertario de Rosario y Buenos. Fue una activa militante feminista, quien colaboró en la revista *Nosotras* y tuvo presencia en los grupos de afinidad de mujeres “Luisa Michel” y “La Antorcha Chaqueña”. Fue apresada por protestar contra la situación social y represiva de la época (Doeswijk, 2008-2009, pp.261-262).

Otros dirigentes de este grupo fueron el obrero mapuche Hermenegildo Rosales (Junín de los Andes, 1881-Mar del Plata, 1961); el gremialista español Alejandro Silvetti (Lage, Galicia, 1889-Buenos Aires, 1960); Jesús María Suárez (Asturias, 1889-Santiago del Estero, 1946), quien tuvo una militancia activa en Rosario; y el intelectual italiano Santiago Locascio (Salerno, Italia, 1874-Buenos Aires, 1940), el cual a fines de 1902, figuró como el número 1 de la primera leva de extranjeros expulsados por la Ley de Residencia. Para profundizar, ver Doeswijk (2008-2009).

juntos como alegres golondrinas debemos estar unidos para combatir contra las aves de rapiña.⁷⁵²

En el mismo tono, la sección Alpachiri de la FORP exclamaba que Rusia era la “antorcha revolucionaria” que guiaba a “los pueblos hacia el comunismo” y que, en ese camino, los obreros italianos ocupaban las fábricas, mientras los campesinos expropiaban a los terratenientes. Además de reivindicar las revoluciones rusa, alemana, húngara y la rebelión de Ancona, esa seccional advertía que los trabajadores debían sentirse parte de un movimiento internacional de protesta y repudiar la ofensiva burguesa:

¡Mártires de Chicago, Gualeguaychú, Villaguay, Buenos Aires, Alpachiri y del mundo entero, vosotros seréis vengados! Ya rasgan los aires los campanazos de la reivindicación humana. No seamos sordos, no seamos mudos ¡En alto los corazones!

Agrupémonos en la organización obrera, formemos un block formidable y demos de una vez por todas, el golpe certero a un régimen de bochorno y de ignominia (...) Trabajadores, hermanos del dolor ¡Viva la Federación Obrera! ¡Viva el comunismo anárquico!⁷⁵³

Es probable que la llamativa enumeración de localidades tan dispares trazada por la FORP Sección Alpachiri, que parecía yuxtaponer territorios y realidades tan diferentes, tuviera como propósito construir una retórica que utilizara la igualación de tiempos y espacios impuesta por el capital en contra de las mismas clases propietarias. La unidad internacionalista, más que mera consigna, significaba recreación y reapropiación del tiempo y el espacio capitalistas en una clave política (en un discurso, en una *ficción*)⁷⁵⁴ propia de la clase trabajadora, es decir, más allá de las filiaciones nacionalistas de los Estados nacionales.

Con declaraciones como estas, los anarco-bolcheviques ponían de manifiesto que hechos como el bienio rojo italiano (por eso, la mención de Ancona) y, sobre todo, la revolución rusa, eran “faros” y experiencias fundamentales ante las cuales toda la doctrina anarquista debía actualizarse. Haber terminado con la guerra y con la autocracia significaba que de ahí en más el mensaje revolucionario debía desarrollarse en los hechos, perfeccionar la organización del proletariado, y con la actualización de la teoría. Tal era la posición de los

⁷⁵² “A los trabajadores del campo y de la ciudad” (1921). Boletín secuestrado por la policía a los bolseros de Alpachiri. Entre los materiales incautados por la policía había volantes de la FORP Seccional Ingeniero White y Puerto Galván; Seccional Darragueira y Seccional Alpachiri; de la Agrupación Comunista Obreros del Puerto, Capital y de su publicación llamada *Boletín*; materiales de la Unión Comunista Anárquica Argentina y el folleto titulado “Un proceso de Moralidad Sindical. A los sindicatos integrantes de la FORA (Comunista) y al proletariado en general. Frente a los culpables”. (29 de junio, 1921) firmado por Gonçalves, Ferrer y Vidal Mata; entre otros.

⁷⁵³ “Al pueblo trabajador”. FORP Sección Alpachiri. Boletín secuestrado por la policía en el local de la Sociedad de Resistencia de Estibadores de Alpachiri (TNLP, agosto de 1921). Expediente N° 165, agosto de 1921. Alpachiri. AHP.

⁷⁵⁴ Ver Rancière (2019).

anarco-bolcheviques de la FORP, que se constituía en el núcleo de la disputa con otras tendencias ácratas, como los antorchistas. Para estos últimos, la “cuestión rusa” les planteaba un debate donde entendían que su tarea era la de resguardar la orientación anarquista de la “marxistización” y de la idea de organización centralizada que se había impuesto en otras corrientes libertarias.

Para los anarco-bolcheviques, en cambio, la centralidad de la planificación, la política unitaria y la organización de los trabajadores conforme su línea productiva, eran los temas nodales de todo su discurso. En este sentido, los bolseros de la seccional de la FORP de Alpachiri afirmaban:

(...) Y en este momento histórico en que, forzosamente, se debe de operar una trasmutación de todos los valores sociales, es necesario que la clase productora de todos los países se halle unida internacionalmente para hacer triunfar los dictados de la justicia.

Compañeros trabajadores del campo: en la UNION T. AGRICOLAS, hay un puesto para vosotros que debéis ocupar inmediatamente, sea cualquiera el trabajo que realicéis, - peones de estancia, de chacra, de horno de ladrillos, conductores de carros, hachadores (...); cumpliréis con un deber para con vosotros mismos, pues vuestra emancipación ha de ser obra de vuestro propio esfuerzo.

Compañeros: ¡Todos al sindicato! ¡A organizarse todos en un solo frente para, en el momento oportuno, implantar la sociedad comunista sobre las ruinas de la sociedad burguesa!⁷⁵⁵

Las palabras anteriores dan cuenta de que esta política de frente común que pretendía aunar a los trabajadores rurales en un mismo gremio, en este caso, la UTA, se proyectaba como el primer eslabón organizativo en el camino de la emancipación. El lazo que se establecía entre la organización y la liberación revolucionaria no era una extrapolación forzada, sino que si bien simplificada, refractaba el humor político que había florecido a partir de la revolución rusa. Por otra parte, también buscaba establecer experiencias y medidas comunes de lucha, tal como había ocurrido con el apoyo al conflicto de los hacheros en octubre de 1921.

En aquella oportunidad, cerca de cincuenta obreros del monte de la localidad pampeana de Cereales, se habían movilizado contra los bajos salarios y porque los propietarios no reconocían ningún tipo de indemnización cuando alguno de ellos se accidentaba⁷⁵⁶. Producto de tal protesta, los obreros fueron despedidos sin ningún tipo de

⁷⁵⁵ “A los trabajadores agrícolas de la comarca” ¡Todos al sindicato! FORP Sección Alpachiri”. Expediente N° 165, agosto de 1921. Alpachiri. AHP.

⁷⁵⁶ “De Cereales. En los obrajes”. (27 de octubre de 1921). *Germinal*. Santa Rosa.

indemnización, situación que desencadenó una huelga en la que denunciaban las deplorables condiciones de trabajo y los abusos patronales. En apoyo a ese conflicto, la Sociedad de Resistencia de Estibadores de Alpachiri inició una huelga acompañada de boicots a los comerciantes de la zona⁷⁵⁷.

En los volantes de propaganda, los estibadores nucleados en la FORP subrayaban la urgencia de concretar ejemplos similares. En especial, recalcaban la solidaridad y la unidad obrera de los trabajadores de la rama, sobre todo, con los obreros de Bahía Blanca, Ingeniero White y Puerto Galván, con los que tenían vínculos políticos y organizativos desde antaño, y remarcaban la relevancia de extender la estructura gremial. En ese marco, manifestaban que la organización se mostraba como una herramienta útil para enfrentar a “la burguesía, el estado y esta sociedad putrefacta”. Agregaban:

Hoy que necesitan de tus brazos te llaman para sacarte el jugo, tú debes entonces hacer valer ese jugo, y para ello constituirte en sociedad de resistencia, pues de lo contrario en el próximo invierno volverás a vivir en el anonimato, y nuevamente pasaras hambre y toda clase de peripecias (...) Constituyamos entonces una sociedad, donde todos expongamos razones, y donde se traten las mejoras que debemos exigir, y con ello tendremos el escudo para defendernos de la canalla parasitaria, que todo lo disfruta y nada produce. Los trabajadores de la estiba debemos apurar nuestra organización, pues las inhumanas condiciones de nuestro rudo trabajo, así lo exigen⁷⁵⁸.

Como puede leerse en este fragmento, la organización se mostraba aquí como una necesidad inmediata, como una tarea de supervivencia o de mitigación de los padecimientos que los trabajadores sufrían cada año. En ese contexto, los volantes de la FORP llamaban a imitar la experiencia de los trabajadores de Darragueira, quienes habían erigido su sindicato. A este último le adjudicaban las mejoras conseguidas en la zona, motivo por el cual convocaban a la organización de los estibadores, pero igualmente del conjunto de los trabajadores de la rama a unificar sus fuerzas en una entidad federativa⁷⁵⁹.

Para la FORP, avanzar en la centralización política y organizativa de las fuerzas obreras, además de contar con un “plan revolucionario”, eran condiciones necesarias para poder pensar una revolución en Argentina a la manera de la realizada en Rusia. Desde esa concepción, la propaganda, incluso, no tenía ya el mero fin de “ilustrar” a la masa proletaria,

⁷⁵⁷ Entre los comerciantes acusados se hallaban el hotelero Fernando Malbo; Francisco Castelú y el carnicero Juan Fonsati. En “Al pueblo trabajador”. FORP Sección Alpachiri”. Expediente N° 165, agosto de 1921. Alpachiri. AHP.

⁷⁵⁸ “A los explotadores en general y en particular a los de esta Comarca”. FORP. Seccional Darragueira. Boletín secuestrado por la policía en el local de la Sociedad de Resistencia de Estibadores de Alpachiri (TNLP, agosto de 1921). Expediente N° 165, agosto de 1921. Alpachiri. AHP.

⁷⁵⁹ Boletín secuestrado por la policía en el local de la Sociedad de Resistencia de Estibadores de Alpachiri (TNLP, agosto de 1921). Expediente N° 165, agosto de 1921. Alpachiri. AHP.

sino que se convertía en herramienta de organización y agitación en torno a objetivos políticos específicos. En particular, el periódico anarco-bolchevique *Bandera Roja*⁷⁶⁰ se creó como instrumento organizador para los conflictos que estimaban como potenciales desencadenantes de la revolución. Por ejemplo, entre noviembre de 1919 y diciembre de 1920, y como parte de la caracterización que hacían a partir de la Semana Trágica, publicaban la necesidad de coordinar diversas acciones nacionales bajo un “plan revolucionario”, donde se combinaran un estallido rural con otro urbano, que incluyera las movilizaciones por los detenidos, una guerra de cosechas en la pampa cerealera (comandada por la UTA) y la que llamaron “huelga de bombas”; acciones dirigidas todas por una vanguardia revolucionaria, es decir, por los mismos anarco-bolcheviques (Doeswijk, 2013; Pittaluga, 2000).

Tanto el modelo de organización obrera como el tipo de planificación y los usos de la prensa como ordenadora de las líneas políticas desplegadas respondían claramente a una idea “arquetípica” de lo que debía ser la revolución a partir de la experiencia bolchevique, un modelo revolucionario de organización. Sobre esto último, podía leerse en un folleto de la FORP que tenían en su poder los obreros de Alpachiri:

Hemos sostenido -y esto exasperó siempre a los “puros”- que los organismos sindicales, que equivale a decir potencias del trabajo, no son unos simples ostentadores de declaraciones más o menos revolucionarias o filosóficas, sino que encarnan, por esa exclusiva potencia, la redención total del proletariado. Los creemos factores inminentes de revolución y órganos funcionales en la postrevolución⁷⁶¹.

Estas afirmaciones de tres de las principales figuras de la corriente anarco-bolchevique, como eran Gonçalves, Ferrer y Vidal Mata, sintetizan, en gran parte, el porqué de la centralidad de los sindicatos en su política, y cómo la concepción que desarrollaban sobre la organización sindical estaba íntimamente ligada a la idea de revolución a la que adherían. Lo que ahí puede apreciarse es la acentuación valorativa que recibe el término *sindicato* u “organismos sindicales”. Los articulistas se ocupaban de delimitarse de la concepción anarquista “pura”, a la que atribuían concebir a los sindicatos como lugares para la mera expresión de la enunciación anarquista; y, quizás en sintonía con el debate internacional existente en la época sobre el rol de los sindicatos y la discusión al interior de la Unión Soviética sobre el rol de estos organismos en la revolución y la transición⁷⁶²,

⁷⁶⁰ Sobre la historia de este periódico, ver (Doeswijk, 2008-2009).

⁷⁶¹ Gonçalves, A.; Ferrer, S. y Vidal Mata, J. (29 de junio de 1921). “Un proceso de Moralidad Sindical”. Material secuestrado por la policía a los obreros de Alpachiri en 1921.

⁷⁶² Ver Camarero (2007); Gramsci (2004); Kelly (1988); Lenin (1973 [1920-1921]; Luxemburgo (2003 [1906]); Pittaluga (2000 y 2015); Silver (2005); Sirianni (1980); Stagnaro. y Caruso (2017); Sturmthal (1971); Tilly y Shorter (1985); Trotsky (2002 [1932]); Webb y Webb (1920); Womack (2008), entre otros.

planteaban la fórmula de “factor inminente de la revolución” (como organizaciones aptas para la insurrección) y cómo “órganos funcionales de la postrevolución”.

Es cardinal señalar, asimismo, cómo esos posicionamientos tenían su manifestación política inmediata, como ocurría con la importancia que se daba a la cuestión del *control del proceso de trabajo* en la intervención concreta en los sindicatos, tal como quedó de manifiesto en varios de los conflictos descritos. Sobre este tema, según la FORP, se trazaría la continuidad de la labor de las organizaciones sindicales en las acciones revolucionarias y en la eventual etapa de la postrevolución.

El modelo centralizado

Tales posiciones y acentuaciones valorativas bosquejaban una serie de ejes teórico políticos que determinaron las formas organizativas y, ante todo, las políticas con las que buscaron intervenir en los debates sobre la organización de la clase trabajadora en esa época. Los violentos cambios en la realidad nacional e internacional profundizaron en los anarcobolcheviques el convencimiento sobre la necesidad de la unificación organizativa de las filas obreras, así como también, la creación de los por entonces “nuevos” sindicatos por industria, que significaban un cambio rotundo respecto de las cristalizadas ideas anarquistas de los sindicatos de oficio.

Tanto la revolución rusa como la semana trágica se constituyeron en mucho más que hechos trascendentales. El cambio de época que habían generado, en especial, la experiencia soviética; es decir, las nuevas posibilidades de modificar la realidad en un presente (y no en lejano futuro) -junto a la redoblada violencia mostrada por los aparatos estatales- establecía un nuevo “sentido común” en la clase trabajadora. De hecho, la influencia relativa que las ideas de este grupo alcanzaron dentro de la FORA V no se extinguió hasta después de las violentas derrotas a manos del Estado⁷⁶³. En efecto, el anarcobolchevismo pudo desarrollar sus ideas en una serie de postulados que establecieron nuevas valoraciones para viejos conceptos e ideas propias del movimiento obrero. De ahí que debates sobre la *revolución* (como una posibilidad cierta y presente, y que debía ser planificada y dirigida); o sobre los modelos de *organización* de los sindicatos (por industria), e incluso, el sentido de términos como *centralización*, dieron lugar a nuevas *cargas valorativas* que configuraron un nuevo lenguaje político al interior del anarquismo, tal como pudo percibirse en las narrativas de la FORP abordadas en este capítulo.

Si la experiencia soviética había resignificado la idea de revolución, las huelgas y masacres de finales de la década del ‘10 en Argentina, junto a las transformaciones productivas acaecidas, habían cuestionado la necesidad de sostener la idea de los sindicatos

⁷⁶³ Sobre el peso de esta corriente, consultar Aquino (2014 y 2015); Doeswijk (2008-2009 y 2013); Koppmann (2017) y Pittaluga (2000 y 2015).

de oficio. Como se ha mencionado, los anarco-bolcheviques pugnaban por la creación de sindicatos por industria que organizaran a todos los trabajadores de una rama productiva. En su propuesta reconocían la continuidad de la autonomía de las agrupaciones por oficio, pero el objetivo era superar el fraccionalismo del movimiento obrero y alcanzar una mayor capacidad de acción unificada y centralizada con potencialidad política para paralizar la línea productiva y la comercialización de los productos vitales del modelo agroexportador (Pittaluga, 2000).

La aplicación práctica de esta orientación surgió con la fundación de la FORP, que agrupaba a los existentes gremios de estibadores del puerto y de algunas estaciones ferroviarias, además de carreros y carboneros, como ya se aludió. El propósito de organizar una huelga potente, que reuniera a los estibadores (y demás oficios asociados) con los marítimos y con los trabajadores agrícolas enrolados en la UTA determinó la perspectiva política de poner en pie un sindicato industrial. Como puede inferirse, es el mismo concepto de la relación entre objetivos políticos y forma de organización sindical lo que se constituía como una interpelación a las tradiciones de la FORA quintista, tema que acercaba a este grupo a las posiciones del sindicalismo industrialista de la Industrial Workers of the World (IWW) norteamericana⁷⁶⁴.

En este aspecto, los anarco-bolcheviques tenían un punto de acuerdo con los sindicalistas de la FORA IX, donde también tenían adherentes. Este hecho, más la inserción relativa que habían logrado en algunos sectores de trabajadores⁷⁶⁵, les permitió proponer un Comité de Unificación para las dos federaciones obreras existentes en el espacio nacional (FORA V y FORA IX), línea que ilustra otro de los tópicos centrales de su orientación política organizativa. Sin embargo, el rechazo de los sectores protestitas y antorchistas, sumado a la falta de solidaridad de los sindicalistas para con los importantes conflictos de Las Palmas y de la Patagonia, determinaron el fracaso del proceso de unificación, que además desencadenó en un proceso de debilitamiento que culminó en la expulsión de los principales dirigentes anarco-bolcheviques del seno de la FORA V en 1921. Luego, hacia fines de ese mismo año y, después dentro de la USA, el mismo grupo comenzó un proceso de diferenciación interna que tenía como eje el posicionamiento respecto de la revolución rusa, que acabó con la escisión en dos grupos menores, uno anarco-sindicalista y otro que continuó en la misma línea anarco-bolchevique (Pittaluga, 2000, p.82). Tales fracturas, junto a la

⁷⁶⁴ “Trabajadores Industriales del Mundo” (sindicalistas revolucionarios).

⁷⁶⁵ Durante el primer congreso extraordinario de la FORA V efectuado en septiembre de 1920 participaron 400 delegados de 200 sociedades adheridas y 58 autónomas. En 1915 estuvieron presentes en la fundación de la FORA V solo 21 sociedades obreras (14 como adherentes y 7 como observadoras). La situación de debilidad de los grupos anarquistas parece haberse revertido de manera parcial a partir de los conflictos que se libraron durante los años 1918 y 1919, como así también, a las divisiones dentro de la FORA del IX Congreso y al aumento de las tasas de sindicalización. Tal incremento llegó a su límite en 1922, cuando la desmovilización de las luchas reivindicativas ganaron terreno, luego de la represión desatada sobre los grupos libertarios en varios lugares del país. Por su parte, la FORA del IX pasó de contar con 50 sindicatos en 1915, a tener 734 en 1920 (Anapios, 2007, p.5 y Pittaluga, 2000).

embestida represiva contra los activistas de la FORP ya descrita, debilitaron de manera significativa la influencia que esa tendencia tenía sobre los trabajadores de la estiba en el espacio pampeano.

El modelo des-centralizado

Los antorchistas, por su parte, se alzaron contra la defensa de la experiencia soviética realizada por los anarco-bolcheviques. Conceptualmente se posicionaban como un sector del anarquismo que sostenía las viejas ideas libertarias como el antiparlamentarismo y el antiestatismo que se fusionaban en la idea de una “antipolítica”, lo que en realidad era un eufemismo para expresar una forma de política que se oponía a las formas hegemónicas de su práctica. Los intensos cambios en la realidad política internacional y nacional de aquellos años condujeron a fuertes discusiones alrededor de conceptos o términos que antes habían sido unívocos (como por ejemplo, *comunismo*). De esa manera, también la problemática de la unidad de los trabajadores cobró nuevas acepciones y, por ende, nuevas luchas políticas alrededor de determinar su sentido. A este respecto, los antorchistas criticaban fuertemente las ideas de sindicalistas y anarco-bolcheviques respecto del “neutralismo” que debían seguir los sindicatos para organizar al mayor número de obreros, más allá de sus orientaciones políticas inmediatas. Para los antorchistas, era fundamental que la organización dentro del sindicato incluyera la adhesión a los fines del comunismo anárquico. En ese sentido, afirmaban: “no se cambia la sociedad si no se tienen finalidades, de otro modo se trabaja para el enemigo de clase”⁷⁶⁶. Esta concepción “finalista” era uno de los ejes que determinaba entonces el posicionamiento respecto de las formas y los repertorios organizativos de los trabajadores (Pittaluga, 2001).

En ese contexto de intensas discusiones entre los grupos ácratas, se produjo la disputa que la norteña Federación Obrera Comarcal (FOC) de General Pico mantuvo con la FORP en el ámbito pampeano. Las diferentes posturas organizativas entre anarco-bolcheviques y antorchistas, como así también, la influencia política de la FORP sobre las secciones del sur del territorio, no fueron cuestiones indiferentes para la FOC. El conflicto se inició alrededor de un debate sobre el encuadre sindical, dado que con excepción de Darragueira, cuyo grupo teatral Rosa Luxemburgo militaba en las filas de *La Antorcha*, la federación no mantenía relaciones con amplias zonas del sur, por ejemplo, Alpachiri o Aráuz (Etchenique, 2012b, p.73).

En el informe sobre el Primer Congreso Anarquista del Río de La Plata, efectuado en Avellaneda en 1922, *Pampa Libre* -afín a las ideas antorchistas- criticó la postura que denominó “organizadora artificial”, que implicaba, según su parecer, “algo así como una

⁷⁶⁶ *Tribuna Proletaria*. (27 de agosto de 1919).

norma a la cual deberían amoldarse inevitablemente las agrupaciones existentes”.⁷⁶⁷ En una nota sobre la FOL bonaerense, los ácratas de *La Pampa Libre* precisaban:

A ningún obrero debe desinteresarle la polémica sostenida en ese congreso entre partidarios de la organización por Industria y partidarios de la FORA, organización por oficios locales, en cuyo seno subsiste una sola excepción, la Portuaria, federación por oficios regional que no abarca industria alguna.

Lo que nunca se ha aclarado, ni definido es cómo se las arreglarían los industrialistas para federar una industria, a dónde empieza ésta y a dónde acaba, so pena de invadir otras industrias (...)

Si nos dijeran los industrialistas hacia dónde van, en qué forma, cómo andarían en esas mostruosidades (sic) que fatalmente desarrollaría un burocratismo y una centralización detestables, si nos aclarasen de una vez sus conceptos (...) entonces podríase tomarlos en cuenta⁷⁶⁸.

La cita anterior permite apreciar que en tal debate aparecía la forma distintiva que tenía la importante disputa por el sentido de la *organización*, en particular, la organización sindical. Motorizado por los fuertes cambios en la situación política, el término paulatinamente había comenzado a adquirir diversas y opuestas acepciones. Si para los anarco-bolcheviques y sindicalistas, la organización centralizada que aglutinara el mayor número de obreros permitía hacer valer su posición estratégica de manera más efectiva; para *La Pampa Libre* el sindicato debía ser una organización por oficios, horizontal, federativa y autónoma, características que, a su entender, no se cumplían en la forma de organización “industrialista”.

Otro elemento que surge del análisis del fragmento citado es la adscripción a los adversarios de calificativos peyorativos como “burócrata”, asociados de forma directa a la palabra centralismo. El mecanismo que parece funcionar aquí es el de recurrir al horizonte valorativo ácrata en donde la centralidad era igualada a la jerarquía y luego, al burocratismo. Esta premisa mayor del entimema (el centralismo implica jerarquías) era parte del sentido común, o si se quiere, de la acentuación valorativa existente en el discurso anarquista. Por su parte, la premisa menor sería “la organización industrialista es centralista”, lo cual generaba el efecto, buscado por el propagandista, de acentuar de forma negativa un término que de otro modo sería parte de lo que, por distintas razones, sindicalistas y anarco-bolcheviques planteaban como una nueva necesidad para la clase trabajadora.

⁷⁶⁷ *La Pampa Libre*. (20 de octubre de 1922). General Pico.

⁷⁶⁸ *La Pampa Libre*. (abril de 1922). General Pico. Por otro lado, ver los artículos de “Anarquismo y organización” y “La manía innovadora” del dirigente nacional Emilio López Arango, uno de los principales orientadores de *La Protesta*, citados en López Arango (1987). Además, ver Colombo (2015), Elgorriaga (2016) y López Arango y Santillán (2015 [1925]).

Tales posicionamientos se repetían en la polémica que *La Pampa Libre* estableció con la USA. Respecto de las acciones de esta última tendientes a la unificación, decían:

La USA quiere syndicar todos los obreros sin tener en cuenta ninguna finalidad ideológica (...) no quiere que los obreros piensen, (...) se formen conciencia sobre la cuestión social, (...) salgan de las tinieblas: quiere que por el contrario los obreros se syndiquen y se dejen dirigir por los unificadores tal cual una manada.

De manera que esos nuevos salvadores están preparando nada más que una emboscada al pueblo, para que este caiga ciego en sus manos, como cayó el pueblo ruso en manos de los más astutos tiranos de la historia.⁷⁶⁹

El planteo unilateral que realizaba el antorchismo respecto del problema de la unidad se mostraba cada vez más acentuado. La igualdad que antes se hacía entre centralidad, jerarquía y burocratización se extendía aquí a la misma noción de *unidad*. La unidad-no-finalista sería la acentuación que los redactores de *La Pampa Libre* rechazaban, y a la que imputaban la tiranía del centralismo, que a su entender no permitía el despertar crítico de los obreros para así poder ser más fácilmente dirigidos por los “unificadores”. El finalismo, como adopción directa de los objetivos del anarquismo por parte de los obreros sindicalizados, era la única forma de unidad que aceptaban como válida y, a la vez, resistente a las potenciales “tiranías del burocratismo”.

La misma línea argumental aparecía en otro artículo contra las políticas de unificación de la USA:

Lo que pretenden ellos es fusionar, no unificar. La unificación será el resultado de la evolución de los sindicatos que hoy no están bien orientados. Ellos ya han hecho la única manifestación que podían hacer: con la policía, los ministros. Los trabajadores se unirán tarde o temprano por decisión propia, cuando se despeje el ambiente confusionista; cuando vean que el comunismo autoritario ruso es algo que aplasta a todos los habitantes de un país, cuando vean que los camaleones de la USA ya han hecho su unificación con los de su idiosincrasia⁷⁷⁰.

Si bien en este texto aparecen ciertos matices, puede verse cómo el planteo de unidad sería “resultado de la evolución de los sindicatos” y se redirigía, cada vez más, a la autoactividad consciente de los trabajadores, quienes “tarde o temprano” y “por decisión propia”, podrían realizar la unidad una vez despejado el ambiente de influencia del “comunismo autoritario ruso”. Para los redactores de *La Pampa Libre* el problema era claramente la

⁷⁶⁹ *La Pampa Libre*. (abril de 1923). General Pico.

⁷⁷⁰ *La Pampa Libre*. (agosto de 1922). General Pico.

influencia del bolchevismo y sus concepciones respecto del problema de la organización centralista.

En ese derrotero, los libertarios de *Pampa Libre* continuaron en la profundización de tales líneas hasta modificar sus propias posiciones. Este sector había impulsado la organización de varias Sedes de Resistencia, máxime en el norte del territorio, entre 1919 y 1923. La actividad de la FOC, con sede en General Pico, había girado en torno a la actividad de los estibadores agrupados en sociedades de resistencia y secciones. En marzo de 1923, *La Pampa Libre* reconocía los siguientes sindicatos de estibadores organizados bajo su órbita: el de Caleufú, Arata, Ingeniero Luiggi, Chanilao, Vértiz, Alpachiri, Falucho y Cereales en el TNLP y el de Darregueira y Bordenave en Buenos Aires⁷⁷¹.

Luego, pasaron de defender esta modalidad de organización por oficios a establecer una línea de “organizacionismo espontaneísta” y de agrupación libertaria⁷⁷². Para justificar este posicionamiento, *La Pampa Libre* argüía que gran parte de la propagación del anarquismo en los primeros años de la década del ‘20 se había producido de la mano o sobre “los lomos sudorosos de los changarines, marchando en sentido inverso a las bolsas”⁷⁷³ (Etchenique, 2012b). Progresivamente –y en consonancia con la trayectoria del antorchismo a nivel nacional-, consolidaron el desarrollo de tal línea de agrupamiento donde lo prioritario era la propaganda y el espontaneísmo, e incluso rechazaron cualquier tipo de organización sindical por oficios o por federación. Sobre este tema, manifestaban:

No nos cansamos de repetir que la organización obrera es una consecuencia de la propaganda, de la actividad de los compañeros (...) El heterogéneo conglomerado sindical de estos últimos años no representaba el promedio de la convicción anárquica, trabajada por la propaganda (...) Hagamos propaganda y nada más. No distraigamos tiempo en la organización de elementos heterogéneos porque la organización no puede dar los frutos que la propaganda no haya sembrado⁷⁷⁴.

⁷⁷¹ *La Pampa Libre*. (1 de marzo de 1923). General Pico. Antes, habían descripto que la FOC estaba integrada por las siguientes secciones activas, vinculadas a la FORP: “FO Portuaria y anexos: Secciones Trenel, Vértiz, Chanilao, Metileo. No cultivan relaciones las secciones de Castex, General Pico, Quemú, Arata, Barón, M. Mayer, Winifreda, Caleufú, Montenevas y otras, con quienes no podemos trabar relaciones. O.V [Oficios Varios] de Castex, Trenel y General Pico”. *La Pampa Libre* (agosto de 1922).

⁷⁷² Para este grupo, la característica errante del bolsero se ajustaba a una idea de organización espontánea, “sin trabas, ni radios ni cometidos”, donde lo prioritario pasaba a ser la capacitación y la propaganda. De ahí la relevancia de las conferencias y su énfasis en que la organización era resultado de la propaganda, dado la “descomposición sindical” existente. En 1924 profundizaron tal línea y avanzaron en la constitución de la agrupación Pampa Libre y la liquidación formal de la FOC, pues consideraban que no había “sindicatos revolucionarios o retrógrados, autoritarios o anarquistas”, sino que existían “individuos” que eran lo uno o lo otro. Sus “opponentes” solían calificarlos de “anti-organizadores”. Para profundizar respecto de este tránsito “del sindicalismo espontáneo a la agrupación libertaria”, consultar Etchenique (2012, pp.72-84).

⁷⁷³ *La Pampa Libre*. (20 de octubre de 1922). General Pico.

⁷⁷⁴ *La Pampa Libre*. (julio de 1923). General Pico.

La labor organizativa era entendida aquí como mera propaganda, dado que sólo podían organizarse obreros que, luego de tomar contacto, asumieran como propias las ideas anarquistas. Como puede verse, a nivel temático, el texto ya no se refería a las potenciales tiranías de quienes querían la centralización, sino que se enfrentaba ahora incluso a los “elementos heterogéneos” que existían en el seno de la clase obrera y sus organizaciones.

Por su parte, tales lineamientos también se habían intensificado en lo que refería a la cuestión de la dirección revolucionaria. Como una forma de reafirmación, el antorchismo exacerbó los aspectos de lucha contra todo tipo de coerción igualándolos contra toda forma de autoridad, incluida la de cuño “revolucionario”⁷⁷⁵. Desarrollaron así una perspectiva en la que la lucha emancipatoria no debía delegarse en ninguna representación y debía sostenerse en la acción directa sin mediaciones, es decir, sin organizaciones (Pittaluga, 2000).⁷⁷⁶

Las críticas antorchistas a socialistas y sindicalistas

Desde estas concepciones “ortodoxas” del anarquismo decimonónico, los antorchistas dedicaban en sus prensas nacionales y locales fervientes críticas contra socialistas y sindicalistas.

Sobre los primeros, la divisoria de aguas era fundamental: la intervención electoral y parlamentaria en el Estado ponía al PS en el lado opuesto de la lucha revolucionaria. Aplicaban a su caracterización una serie de dicotomías, tales como evolucionismo/revolución; estatalismo/antiestatalismo, desde las que el grupo siempre se definía en su vocación libertaria. En *Tribuna Proletaria*, señalaban al respecto: “El régimen capitalista (...) ha adquirido la más completa generalización en un régimen universal, (...) la universalización de Estado (...) Los verdaderos enemigos del régimen debían ser también anti-estatales e internacionalistas”⁷⁷⁷. En gran medida, podría decirse que tal exigencia era el punto de partida para las críticas a todos los grupos que no adhirieran de forma total al ideario ácrata.

Desde ese prisma, los grupos antorchistas locales como *Pampa Libre* militaban fuertemente la necesidad de que los obreros se abstuvieran de participar en “política”, es decir, en la actividad representativa y delegativa dentro del “Estado burgués”. Planteaban:

⁷⁷⁵ En este sentido, ver *Tribuna Proletaria*. (10 de septiembre de 1919), n° 38, p.1 y *Tribuna Proletaria*. (21 de septiembre de 1919), n° 47, p.1. Buenos Aires.

⁷⁷⁶ Este giro político recibió algunas críticas desde las filas anarquistas de Catriló y Santa Rosa. Fernando Lorenzo, como secretario de la reciente Agrupación Pro Reorganización del Proletariado Pampeano, criticaba a “los compañeros” que estaban al frente de *La Pampa Libre* por abandonar “totalmente la organización obrera” en una situación donde había motivos que “moralmente” los obligaba a “propagarla y orientarla anárquicamente”. Por su parte, el articulista José Giménez desde Santa Rosa, escribía en *La Protesta* que no entendía por qué “estos hombres que hacen propaganda individual no reconocen que están en un error” y manifestaba la necesidad de encarar la “propaganda gremial” de forma diferente a como lo hacía *La Pampa Libre* a fin de que los trabajadores la comprendieran. En *La Protesta*. (1, 8 y 10 de junio de 1924). Buenos Aires.

⁷⁷⁷ *Tribuna Proletaria*. (7 de septiembre de 1919). Ver también *Tribuna Proletaria*. (6 de diciembre de 1919). Buenos Aires.

En La Pampa, el trabajador aún no está absorbido por la política ni pertenece a un caudillo como sucede en (...) Buenos Aires. Parece que todos estaban asqueados de la política de los viejos partidos, pero como no conciben la acción directa en toda su magnitud, caen en las redes del partido socialista, que quiere abrirse paso hacia el pesebre de La Pampa provincia⁷⁷⁸.

Al ser La Pampa un territorio nacional, *La Pampa Libre* consideraba tal condición como un elemento beneficioso para la causa anarquista, puesto que el carácter territorial obturaría el crecimiento de los aparatos electoralistas y el caudillismo; pero más profundamente, le daba pie para justificar la realización de la acción directa y su política propagandística.

Contra el sindicalismo, los antorchistas realizaban una crítica a lo que estimaban un *desviacionismo* respecto de los fines revolucionarios. Debido al hecho de que los sindicalistas no defendían en su discurso al parlamentarismo ni la política (en los términos de representatividad), la crítica se fundaba en que se habrían constituido como una vía intermedia entre los “legalitarios” (el PS reformista) y los “antilegalitarios” (anarquistas), lo que les impedía desarrollar una lucha integral contra las clases propietarias y el Estado (Pittaluga, 2000).

Respecto del problema de organización del movimiento obrero, los antorchistas estaban en contra de las políticas de unificación de las organizaciones obreras propuestas por los sindicalistas por hacerse por fuera de una definición ideológica clara como la del comunismo anárquico, por lo que la consideraban una unidad con débiles fundamentos. Por otra parte, la posibilidad de una nueva y unificada federación obrera, hegemonizada por los sindicalistas, con presencia anarquista a través del grupo anarco-bolchevique y con la participación del PC, era para los antorchistas (como también para los ácratas de *La Protesta*) una amenaza a su existencia, dado que se vinculaba con el sostenimiento de una identidad libertaria que había sido construida junto con un sector y un perfil del mundo del trabajo. De ahí que desde junio de 1921 se propusieron desplazar a los anarco-bolcheviques del Consejo Federal de la FORA V, acontecimiento que ocurrió en agosto de ese año. El motivo aparente fue el supuesto desconocimiento del Consejo Federal de la delegación de Tom Baker al Congreso de la ISR⁷⁷⁹; pero la razón subyacente obedecía, más bien, a una cuestión de supervivencia política (Pittaluga, 2000, pp.126-127).

Asimismo, en lo que refería a las luchas sindicales por mejoras en las condiciones de trabajo y salario, para los antorchistas estas carecían de toda trascendencia, pues no veían a

⁷⁷⁸ *La Pampa Libre*. (abril de 1923). General Pico.

⁷⁷⁹ En realidad no existía tal desconocimiento, ya que el Consejo Federal conocía la resolución de enviar a Baker a la reunión de la ISR (Pittaluga, 2000).

las mismas como parte de “la marcha de los pueblos hacia su reivindicación total”⁷⁸⁰. Aun cuando tales luchas conducían a establecer elementos de control del propio proceso de trabajo, los antorchistas persistían en considerar a los sindicatos y sus luchas como lejanos a sus concepciones de asociaciones libres y por afinidad, como afirmaba Teodoro Antilli, uno de sus teóricos a nivel nacional y quien mantenía relaciones con *La Pampa Libre*⁷⁸¹.

Desde tales preceptos, también criticaban el arbitraje estatal de los conflictos, así como las relaciones que los sindicalistas sostenían con el gobierno radical a escala nacional: “No puede haber conciliación entre grupos sociales de antagonismo irreductible (...) Aceptar el arbitraje es abdicar de la integridad de las reivindicaciones obreras”⁷⁸², afirmaban. De esta manera, el anarquismo más ortodoxo se distanciaba cada vez más de lo que comenzaba a constituirse como una línea estratégica para los sindicalistas: la negociación con el Estado, tal como se describió en el capítulo anterior. En el mismo sentido, *La Pampa Libre* sentenciaba:

También en nuestro campo hay fe en los contratos escritos, tales como los estatutos, reglamentos, carnets y otras formalidades heredadas de las instituciones burguesas, que al fin son pequeñas leyes de uso privado.

Tal como se cumplen las leyes se cumplen estas prescripciones. Tal como un espía alemán puede poseer un carnet francés, un perro puede usar el carnet de una institución obrera.

Si queremos armonizar (sic) por medio de concordatos de un momento, debemos pensar que, cuando varíen las circunstancias de ese momento, la armonía (sic) habrá terminado⁷⁸³.

Con esos preceptos, *Pampa Libre* se aproximó a una perspectiva política donde la realización de acuerdos o incluso leyes que pudieran surgir como resultado de las luchas parciales tampoco eran aceptadas como objetivos válidos para su accionar⁷⁸⁴.

En el antorchismo, la caracterización y oposición a socialistas y sindicalistas era extensiva también hacia los ferroviarios, como sector de trabajadores influidos por tales corrientes. La sinécdoque con que caracterizaban a estos últimos era implacable. *La Pampa Libre* escribía:

No hablemos de los ferroviarios porque da náuceas (sic). Ellos no desequilibran balanza alguna, obedecen primero a la empresa, después a sus caudillos, luego al puestito, más tarde a su abulia. Son la perfección de los

⁷⁸⁰ *Tribuna Proletaria*. (2 de septiembre de 1919). Buenos Aires.

⁷⁸¹ *Tribuna Proletaria*. (13 de agosto de 1919). Buenos Aires. Sobre tales vínculos, ver Etchenique (2012, p.96).

⁷⁸² *Tribuna Proletaria* (6 de septiembre de 1919). Buenos Aires.

⁷⁸³ *La Pampa Libre*. (julio de 1923). General Pico.

⁷⁸⁴ Sobre este debate clásico al interior de las filas del anarquismo en Argentina, ver Ovied (1978).

esclavos modernos. Leen cada vez más una ‘Confraternidad’ y con eso se empachan. Desconocen la solidaridad con los trabajadores que no marchan sobre el riel de la disciplina y del horario y no se conmueven ante lo más repulsivo. Les gusta de alma Mateo Bank ¿Wilckens ha muerto? Preguntan. -¡No carajo, ha sido asesinado! Se les contesta y se quedan parpadeando ¿Cómo despabilar a esta majada?⁷⁸⁵

Unos meses después, y ante las grandes discusiones organizativas que se dieron entre los ferroviarios, los antorchistas subrayaban:

En esta vasta organización obrera detentada por empleados y el centralismo del comité central, se denota el espíritu subversivo que se crece sólo mientras el confusionismo se aleja, corrido por el comunismo anárquico.

En la Confraternidad hay bolcheviques, hay amarillos, hay de todo, pero la característica principal fue siempre el pasivismo de las secciones y el burocratismo centralista (...) Hay reacción contra el pasivismo corderil: contra el centralismo, contra los fueros legales, contra la USA, contra los empleados que cobran pingües sueldos, contra todo lo no revolucionario que caracterizara a esa potente organización proletaria (...)

Las adhesiones a la FORA son múltiples. Llegan de todas partes. Y eso significa que la verdad profunda e inconfundible del comunismo anárquico es la que campea por todo el país (...)

¡Salud hermanos ferroviarios! ¡Bienvenidos seas a las filas revolucionarias!
¡Salud y anarquía!⁷⁸⁶

La efervescencia en las discusiones sobre la organización -descriptas en el Capítulo VI- daba cuenta de que no era todo tan pasivo entre los ferroviarios, pero la prédica anti centralización de los antorchistas persistía, quienes englobaban a las más diversas orientaciones bajo el calificativo de “burocratismo”. En forma paralela, enfatizaban que la “verdad profunda e inconfundible del comunismo anárquico” sería la que triunfaría y se extendería por todo el territorio argentino⁷⁸⁷.

Los fragmentos expuestos en este acápite permiten aprehender, en cierto modo, que los antorchistas buscaban reforzar su identidad ácrata no solo a través del contraste con socialistas, sindicalistas, ferroviarios y anarco-bolcheviques, sino que era frecuente en sus argumentaciones el uso desproporcionado de figuras retóricas y polarizaciones que

⁷⁸⁵ *La Pampa Libre*. (julio de 1923). General Pico.

⁷⁸⁶ *La Pampa Libre*. (septiembre de 1923). General Pico.

⁷⁸⁷ En 1919, los antorchistas de *Tribuna Proletaria* reivindicaban, en cambio, la propuesta de los ferroviarios del FCC de Córdoba, Alta Córdoba y San Francisco relativa a conformar un sindicato por ferrocarril, en contra de la línea centralista del Consejo Federal de la Federación Ferroviaria. Ver *Tribuna Proletaria*. (17 de diciembre de 1919). Buenos Aires.

denotaban quizás la poca atención que otorgaban a las mediaciones concretas de la labor y la organización política. El peso desmedido que le daban al rol de la propaganda en la realización de los objetivos del anarquismo, era además una manifestación de lo mismo y, probablemente, de su proximidad al anarquismo de cuño individualista⁷⁸⁸.

El debate entre socialistas

Los socialistas locales también tuvieron cierta influencia entre los obreros de la estiba, tal como quedó de manifiesto en los conflictos analizados en el capítulo anterior. Aunque el PS había caracterizado que los asalariados del campo eran parte de la clase trabajadora campesina pero no integrantes de las “fuerzas obreras dentro del movimiento general del proletariado” por su carácter “nómada, disperso, sin familia y sin hogar” -rasgos que retardarían su organización-, se pudo constatar que esta corriente tuvo políticas de reagrupamiento hacia esos trabajadores. El socialismo consideraba que el colono, “con un pie en el proletariado y otro en la pequeña burguesía rural”, era la clase económico-social que más se acercaba “a los trabajadores industriales por su conciencia colectiva y su organización” en los “países nuevos de grandes latifundios”. Razonaba que “las miserias del obrero industrial” eran grandes, pero que posiblemente fuesen mayores los pesares sufridos por los colonos, dado el “carácter despiadado y brutal” de las injusticias cometidas contra ellos.⁷⁸⁹ De ahí, el énfasis que pusieron en diferentes lugares del país, incluido el TNLP, a la organización de las Ligas Agrarias.

Sobre este punto es interesante subrayar que, si bien sus concepciones acerca del gremialismo eran, en general, afines a las posiciones nacionales con sus respectivas divisiones entre lo político, lo gremial y lo electoral; podría aventurarse que estas coexistieron con cierta política de militancia y construcción sindical local entre los sectores obreros en estudio, sobre todo durante el segundo quinquenio de la década del ‘10 y principios del ‘20.⁷⁹⁰ El análisis de los conflictos de los trabajadores de la estiba (y el riel) permitió dar cuenta de ello. Por ejemplo, entre algunas tácticas que el PS desplegó figuran las líneas de unidad emprendidas por los estibadores del Centro Obrero Cosmopolita de Quemú Quemú o el papel dirigente que tuvieron algunos militantes ferroviarios en algunos cargos sindicales y partidarios, años más tarde. A su vez, pueden añadirse las políticas de intervención de algunos abogados como Eduardo Pico y Enrique Corona Martínez⁷⁹¹ entre

⁷⁸⁸ Para profundizar sobre este último punto, consultar Pittaluga (2000).

⁷⁸⁹ “Gremialismo agrario”. (noviembre de 1918). *Germinal*. Santa Rosa.

⁷⁹⁰ Para un análisis de las relaciones entre el PS local y los trabajadores durante las décadas del ‘20 y ‘30, ver Martocci (2015a, 2018b, 2018c y 2020). Consultar, a su vez, Valencia (2009). Asimismo, Camarero y Herrera (2005), Camarero (2015), Ceruso (2017), para el plano nacional. Sobre la (re)emergencia de un ala izquierdista a principios de la década del ‘30, donde se alinearon posiciones ideológicas clasistas y grupos que propugnaban un recambio de las autoridades partidarias, ver Herrera (2006), Martínez (2017) y Martocci (2020).

⁷⁹¹ Asimismo, debe incluirse al abogado Alfonso Corona Martínez, también ligado por varios años al socialismo pampeano y nacional. Sobre su trayectoria política, ver Martocci (2020).

los trabajadores bolseros. Vale recordar que estos últimos defendieron de manera activa a los estibadores detenidos, entre los que se hallaban los obreros de Jacinto Aráuz, muchos de los cuales eran anarco-comunistas.⁷⁹²

Asimismo, pudo observarse la ascendencia que tenían algunos dirigentes locales, en particular Antonio Buirra, entre grupos de obreros de la estiba. Se debe recordar que este (luego devenido “tercerista” y comunista), había participado en 1915 del XIV Congreso Nacional del PS, donde ya había exigido que el partido “considerara la importancia de la acción de los trabajadores, ya política, ya gremial”. Además, había expuesto que los socialistas pampeanos, dada la “orfandad política” en que vivían por ser parte de un territorio nacional, no podían entretenerse mucho “con plataformas electorales o políticas”, por lo que se habían dedicado a la “acción puramente gremial”.⁷⁹³

Pero fue el hecho más importante de la década, la revolución rusa, lo que se presentó como “un elemento coagulante, que condensaba en un lugar estas disidencias en el ‘viejo’ socialismo, pues qué mejor que una identificación contra el reformismo que la que ofrecía una revolución triunfante” (Pittaluga, 2015, p.91)⁷⁹⁴. El corte sagital que la revolución generó en las distintas corrientes presentes en la clase obrera se tradujo en el seno del PS -máxime, en el centro socialista de Santa Rosa- en un catalizador de las discusiones políticas que comenzaban en la “actitud” del partido hacia la revolución y terminaban en debates sobre el rumbo general del partido respecto de la clase trabajadora y los sectores populares. Es decir, toda una línea política que el socialismo profundizaba desde hacía tiempo (electoralismo, separación de lo sindical de lo político, entre otras) se vio de pronto cuestionada por figuras como el mencionado Buirra, su hermano Demetrio e Ignacio Noreña, quienes renunciaron al PS en 1921 luego de una serie de luchas políticas suscitadas desde el “tercerismo” (partidarios de la revolución rusa y la III internacional), polémica que se desarrolló intensamente tanto en *La Vanguardia* como en *Germinal* en el segundo semestre de 1920.

La disputa política culminó con el IV Congreso Extraordinario de Bahía Blanca, realizado en enero de 1921. En esa ocasión, la mayoría del centro socialista de Santa Rosa

⁷⁹² Nótese que las primeras notas de *La Vanguardia* sobre Aráuz fueron criticadas por los grupos ácratas por no posicionarse de manera clara. La edición del 10 de diciembre de 1921 de *La Vanguardia* indicaba que “no se puede establecer de qué parte comenzó la agresión” y que “hubo un recio tiroteo por ambas partes”. Añadía: “Esta mañana los peones bolseros en actitud violenta, atacaron a un nuevo capataz, desobedeciendo abiertamente a la policía. El incidente ocurrió a causa de una nueva imposición que se hizo conocer a los que desempeñan el trabajo de envase de los cereales. Los peones formularon sus protestas de viva voz, acusando al citado capataz de andar buscando pretexto para aumentar el trabajo. Como las cosas adquirieron un carácter peligroso, la policía fue reforzada y adoptó severas medidas (...) hay el propósito de detener a los más exaltados, antes de que se rebelen todos los peones bolseros”.

⁷⁹³ Versión taquigráfica del II Congreso Extraordinario (XIV Congreso Nacional), 1915, pp.160-161, citado en Martocci (2015a, p.170).

⁷⁹⁴ Para indagar sobre este tema y acerca de cómo la revolución interpeló a los “terceristas-internacionalistas” a pensar en Argentina en torno a “qué lugar hacer (se)”, ver Pittaluga (2005, p. 86). A su vez, Campione (2005a, 2005b) y Corbière (1984), quienes ponderan que la revolución rusa no tuvo un rol protagónico en el alejamiento de los “internacionalistas”, tal como indican algunas de sus primeras publicaciones. Para una lectura de las discusiones, tendencias y disidencias en el socialismo y en el PSI-PC entre 1912-1928, ver Campione (2001), Camarero (2007), Cernadas, Pittaluga y Tarcus (1998), Pla (1986-87).

decidió apoyar a la revolución rusa y que el PS adhiriera a la III internacional. Allí se impuso la posición “antitercerista” y se disolvieron “desde arriba” los centros socialistas que simpatizaban con el tercerismo⁷⁹⁵. La discusión “tercerista” incluía también aspectos relacionados con la composición social del partido y la denuncia al arribismo que, entendían, se había enquistado en el partido. Para Antonio Buirá la cuestión se zanjaba en la decisión de si el partido estaba con los reformistas o con los trabajadores:

Ya desgraciadamente estamos bastante desmerecidos en el seno de los obreros, y ello se debe única y exclusivamente a esta manía de “hoy y aquí”. Como socialistas tenemos que estar con la Revolución Rusa, aunque nos cueste sacrificios, si es que queremos cumplir con nuestro deber!... y si los dirigentes de aquel gran movimiento revolucionario cometen errores y equivocaciones no importa, demasiado los ha cometido y comete diariamente (...) la burguesía actual (...) Vuelvo a repetir, hay que enviar delegados a Rusia y una vez que ellos informen a nuestro partido, debemos tomar una resolución terminante aunque tengamos que desalojar de nuestras filas de combate a los transigentes de la gauchocracia argentina que con tanto desdén y desprecio hablan del “reino de Lenin el grande”.⁷⁹⁶

Declaraciones como esta, al comienzo de la polémica suscitada en *Germinal*, denotaban el mencionado efecto catalizador de las discusiones políticas y organizativas que la revolución rusa generaba en las filas de los partidos relacionados con las y los trabajadores. Los términos de la discusión eran puestos por Buirá en la defensa del accionar revolucionario más allá de los errores que pudieran cometer “los dirigentes”. De ahí que sea importante la yuxtaposición; por un lado, los demasiados errores de “la burguesía” y su “gauchocracia”, y por otro, los errores de los dirigentes de un “gran movimiento revolucionario”. La comparación no dejaba lugar a dudas sobre la relevancia histórica de la “cuestión rusa”, pero sobre todo, el discurso de Buirá enfatizaba que por primera vez se podía discutir sobre los “errores de los revolucionarios” como problemas *propios*, desde un punto de vista de clase.

Pero, quizás, la afirmación más tajante de este dirigente tenía que ver con su denuncia a la “manía del aquí y ahora”. En este punto, la diferencia con los “anti-terceristas” se hacía irreconciliable. Porque lo advirtiera plenamente Buirá o no, había dado de lleno en un punto neurálgico del socialismo argentino y del evolucionismo de toda la corriente reformista de la II Internacional. El problema planteado era decisivo: ante la revolución rusa, el *aquí y ahora* había cambiado su sentido, implicaba convertirse *ya* en revolucionarios (política, teórica y

⁷⁹⁵ Para profundizar, ver Pittaluga (2015) y Martocci (2015a).

⁷⁹⁶ *Germinal* (26 de agosto de 1920). Santa Rosa.

organizativamente), por lo que la estrategia evolucionista que había abrazado el PS argentino quedaba para Buira sin sustento.

Las posiciones de los terceristas pampeanos tuvieron pronta respuesta de parte de sus adversarios. Quien continuó la polémica durante meses, y se presentaba tras el seudónimo de Ulises en *Germinal*, planteaba de modo sistemático una retórica en la que denostaba las posiciones de los terceristas a través de diversos ataques. Sobre la figura de Demetrio Buira, decía:

Contaminado con el microbio de la fácil y aparatosa demagogia maximalista publica un artículo sobre la Revolución Rusa que viene a desmentir toda la obra sana e inteligente realizada por el mencionado ciudadano en el seno del Partido.⁷⁹⁷

Más allá de los argumentos *ad hominem*, el discurso de “Ulises” incluía expresiones que, si bien eran parte del bagaje de términos políticos provenientes del debate internacional entre la II y la III internacional, comenzaban a adquirir en estas discusiones ciertos matices (o si se quiere, acentuaciones valorativas), que se acercaban a la acusación de “demagogia sobre las masas”, dirigida en general contra las tendencias más radicalizadas de la clase trabajadora. Ejemplo de tales usos es la incorporación del adjetivo “maximalista”, acompañado del sustantivo “demagogia”. Incorporar un término que describe una forma maniquea de hacer política y transformar el sustantivo en adjetivo calificativo es una marca que denota el acto de cambio en la acentuación valorativa, en este caso, sobre una discusión política que cruzaba a las izquierdas y al movimiento obrero internacional. Es decir, expresaría un cambio de posición importante: de la discusión respecto de la vía evolucionista o insurreccional de la revolución a la caracterización del maximalismo como mero adjetivo de la demagogia.⁷⁹⁸ Luego, cobraban fuerza en su texto los ya conocidos ideologemas higienistas que hacía tiempo había incorporado el socialismo argentino y pampeano: “obra sana”, “microbio de la fácil y aparatosa demagogia”, eran actualizaciones de posicionamientos discursivos ya presentes⁷⁹⁹. El renovado acento sobre los rasgos higienistas y el cambio en la acentuación respecto del maximalismo eran marcas claras de las visiones políticas de los adversarios de los terceristas dentro del PS pampeano.

Más tarde, en diciembre de 1920, *Germinal* relataba de la siguiente manera el punto de vista de Antonio Buira en la asamblea efectuada en Santa Rosa para elegir delegado para el congreso extraordinario de Bahía Blanca:

El ciudadano Buira (A.) combate a la II, verdadero cadáver de la Internacional cuyos hombres olvidaron en el 14 su misión para confundirse en la guerra

⁷⁹⁷ *Germinal*. (23 de septiembre de 1920). Santa Rosa.

⁷⁹⁸ Respecto de los antecedentes del llamado “maximalismo”, ver López Cantera (2019) y Pittaluga (2015).

⁷⁹⁹ Ver Campione (2001).

imperialista. Critica la acentuada tendencia electoral del Partido y su aislamiento del seno de los sindicatos. Recuerda los primeros años del socialismo argentino, cuando dirigiendo los movimientos obreros, el Partido vivía más de acuerdo a los dictados del marxismo y el engelsismo, basado en la lucha de clases, piedra angular del Socialismo. Rechazó por híbrido e inocuo las proposiciones del C.E. para dar las bases de una internacional y señaló la III de Moscú fundada por los que llevan el estandarte del Socialismo, como la internacional a que debía adherirse el Partido.⁸⁰⁰

La descripción de las posiciones políticas de Buira en el mencionado congreso parece ser fidedigna. Las críticas hacia la política del PS en el plano internacional y nacional se expresan claramente. Contra la crítica de las posiciones terceristas que vertía Ulises en *Germinal*, el tercerista Ignacio Noreña señalaba:

Es doloroso y a la vez vergonzoso que varios –una mínima parte de los socialistas- censuren a la nueva Rusia, sosteniendo que es utópico el sistema empleado por el valiente pueblo ruso para emanciparse de la tiranía del zar y sus secuaces (...) Que hay que ir en forma paulatina siguiendo la evolución de las cosas por la capacitación del pueblo. Que hay que esperar a que el partido socialista cuente con los sufragios necesarios para obtener la mayoría y por ende el gobierno. Eso dicen, eso sostienen y eso publican, los elementos moderados, aterrorizados de las víctimas que ha ocasionado el triunfo de la revolución en Rusia (...) Prejuzgan y llaman ilusos y líricos a los que formamos la extrema izquierda en el partido, porque predomina en nosotros el sentimiento.⁸⁰¹

En esta cita llama la atención el autorreconocimiento como la “extrema izquierda” del PS. Asimismo, podría añadirse que la acusación de “líricos” por parte de los “moderados” era parte de la denuncia de los terceristas contra la “censura” del partido respecto del proceso revolucionario ruso y su dirección. Como puede verse, para la tendencia “tercerista” toda la lógica evolucionista era propia de quienes estaban “aterrorizados” por los efectos concretos de la revolución en la práctica.

Y es que más allá de lo que dijeran Buira y los demás terceristas, la pregunta que este grupo se hacía, como también los anarco-bolcheviques, era la siguiente: ¿Por qué dejar el destino de la clase obrera a merced de una espera interminable dentro del régimen capitalista cuando la revolución proletaria era un proceso que *ya* se desarrollaba? La mera articulación de este interrogante, en la forma que fuera, solo podría desatar una crisis en el partido.

⁸⁰⁰ *Germinal*. (23 de diciembre de 1920). Santa Rosa.

⁸⁰¹ *Germinal*. (7 de octubre de 1920). Santa Rosa.

En ese ambiente, en enero de 1921, *La Vanguardia* reconocía que “la adhesión a la 3a. Internacional, de acuerdo con los ya famosos 21 puntos, y con el pensamiento de sus más autorizados intérpretes, significaría un cambio profundo en la táctica del Partido”.⁸⁰²

Las disputas con los ácratas y el fortalecimiento del parlamentarismo

En términos generales, quizás sea factible pensar que la inserción relativa que el PS local tuvo entre los bolseros de Caleufú, Winifreda, Santa Rosa y Cané, por nombrar solo algunos ejemplos,⁸⁰³ se vincule con la impronta política impuesta por Buira, como con la situación de “orfandad política” y ciudadanía limitada territorial que él mencionaba. Además, acaso, con la composición social de la dirigencia socialista pampeana durante las primeras décadas del siglo XX, signada por la existencia de varios trabajadores en su seno⁸⁰⁴.

Es menester aclarar que luego, con la irrupción de la FORP y *Pampa Libre*⁸⁰⁵ producida a principios de los años ‘20, el panorama político se volvió más complejo y la influencia del PS entre los trabajadores de la estiba se tornó más disputada, ya que las diferentes corrientes anarquistas construyeron cierta hegemonía en ese sector, además del declive que sobrevino luego de la feroz represión post Aráuz.

En diciembre de 1922 *Germinal* criticaba, por ejemplo, el accionar ácrata y sostenía que “la maldad de charlatanes sin escrúpulos ni conciencia” que propagaban entre los trabajadores “medidas violentas de destrucción-incendio como forma de obtener las mejoras necesarias”. Acusaba, al mismo tiempo, que tales individuos “sostenidos y amparados con el oro policial y de los Comités Radical (caso de General Pico, con el propósito premeditado de provocar la reacción y persecución policial y perseguir los movimientos obreros genuinos)”

⁸⁰² *La Vanguardia*. (7 de enero de 1921). Ver, además, “La cuestión de las Internacionales”. *La Vanguardia* (8 de enero de 1921); “La Revolución Rusa”. *La Vanguardia* (10 de diciembre de 1921) y “IV congreso extraordinario del Partido Socialista” (10 y 11 de enero de 1921). *La Vanguardia*. Buenos Aires.

⁸⁰³ Será menester profundizar en futuras pesquisas si la impronta de Buira, como la discusión mantenida por los sectores “terceristas” dentro del PS, otorgaron ciertas peculiaridades a la política gremial local. Recientemente, Volkind (2022) ha detallado algunos itinerarios militantes y políticas semejantes en otras provincias, además de profundizar en algunos debates al interior del PC en torno a qué políticas éste debía tener hacia los obreros agrícolas (incluidos los estibadores), como así también, sobre la “cuestión agraria” y los pequeños productores rurales en diversas zonas de la región pampeana, investigación que amplía el panorama sobre las disputas y las polémicas libradas en el seno del PSI-PC al calor de las orientaciones emanadas desde la III Internacional Comunista. Ver, a su vez, *Germinal*. (1 de mayo de 1925). Santa Rosa. En un artículo de esa edición, Hugo Nale señalaba que “el mejoramiento de la organización sindical de los trabajadores, será el mejor síntoma de nuestro arraigo y de nuestro triunfo”. Entre los ferroviarios, es probable que la influencia que tenía el PS a nivel nacional favoreciera su inserción. Lamentablemente, al no estar disponible el periódico socialista *1 de Mayo*, se dificulta apreciar la ascendencia local que esta tendencia tenía en la zona ferroviaria del norte pampeano.

⁸⁰⁴ Sobre la composición social de la dirigencia socialista pampeana y el debate entre “teóricos-dogmáticos” y “prácticos”, ver Martocci (2020) y Valencia (2009). Luego de la expulsión de los terceristas, prosiguieron algunas líneas de construcción gremial como la puesta en pie de varios sindicatos de Oficios Varios. En 1927, bajo la influencia socialista, se creó la Federación Obrera Local (FOL), la cual reunió a las asociaciones de Mozos, cocineros y anexos, Empleados y obreros municipales, Repartidores de pan, Obreros panaderos, Choferes, mecánicos y anexos, entre otras. El militante municipal y socialista Antonio Feito, dirigente de la seccional FORA de General Pico, fue designado como su secretario general en la Comisión Provisoria que se había constituido (Valencia, 2009, p.152). Consultar, además, Martocci (2018). Acerca de la composición específica del socialismo en el “interior”, ver Da Orden (1991).

⁸⁰⁵ Anteriormente, también habían intervenido otras corrientes anarquistas vinculadas a *La Protesta*, *La Obra*, etc., tal como se describió en el capítulo V.

editaban manifiestos incendiarios anónimos. El PS local indicaba que para el “triunfo de su causa” y la obtención de mejoras en sus condiciones de vida y de trabajo, los bolseros debían constituir una “organización sólida e inteligente” y oponer “la huelga, la paralización de sus brazos como única medida de defensa”. Concluía que la “violencia y la destrucción sistemática obra de inconscientes o de criminales” solo era propagada por aquellos que tenían un “interés inmediato en la destrucción de las organizaciones gremiales”.⁸⁰⁶

Meses anteriores, en el marco del Congreso efectuado en Bahía Blanca, *La Vanguardia* se había expresado en términos análogos pero más enérgicos, al desvalorizar el repertorio de confrontación asociado a la huelga obrera:

“Hubo un tiempo en que la ‘gimnasia revolucionaria’ de los anarquistas y los sindicalistas estuvo a la orden del día, traducándose en una huelga general cada 24 horas. Y como corolario de ese período de agitación que difícilmente va a ser superado nunca, ni por nadie, nuestra clase rica, ayudada por la policía y por el gobierno, creyó llegada la hora de aplastar el movimiento obrero, una vez en el centenario de 1910, años más tarde (...) con la semana trágica (...). Faltaba, en cambio, a las masas obreras la confianza y el ardor que sólo la acción y la disciplina inteligente puede darles. Esa disciplina y esa energía es la que el Partido Socialista ha tratado de infundir al pueblo trabajador con ejemplo, en una lucha constante contra la clase rica, en una propaganda clara y franca, de todos días y de todos los momentos, por medio de sus bibliotecas, en la tribuna callejera, en el parlamento, y, siempre que hubo ocasión, en los mismos gremios obreros.”⁸⁰⁷

Podría decirse que la caracterización de *Germinal* y *La Vanguardia* respecto de los agrupamientos políticos ácratas se sustentaba en entimemas que configuraban un horizonte valorativo opuesto a los ya vistos en los diversos grupos anarquistas e incluso sindicalistas. En el caso de las afirmaciones del PS, algunas “premisas mayores” que guiaban su discurso estaban basadas en ideologemas como el *orden* (opuesto a la “violencia”), el *parlamentarismo* (como único sistema político posible), el *evolucionismo* respecto de las condiciones de vida y trabajo de los obreros (en oposición a la revolución), entre otros, que se acentuaron de manera más pronunciada después de la coyuntura abierta por la Semana Trágica y el debate suscitado con los terceristas.

Es relevante destacar también el énfasis puesto por los socialistas en la situación de los chacareros en detrimento de las condiciones de vida de los trabajadores asalariados, como

⁸⁰⁶ “Los trabajadores del campo”. (6 de diciembre de 1922). *Germinal*. Santa Rosa. Ver además “El PS y la organización gremial”. (18 de mayo de 1922); “Los socialistas y los gremios”. (20 de julio de 1922) y “El socialismo en La Pampa. (15 de julio de 1924). *Germinal*. Santa Rosa.

⁸⁰⁷ *La Vanguardia*. (10 de enero de 1921). Buenos Aires.

quedó expuesto en las citas presentadas al inicio de este capítulo, lo cual expresaba cierta marca importante respecto de los ejes axiológicos que acentuaban en su discurso político.⁸⁰⁸

En lo que concernía a la política nacional sobre las leyes obreras y los “apolíticos”, *Germinal* replicaba que mientras la clase obrera del país no tuviera la “preparación y la inteligencia necesaria para saber esgrimir el arma del sufragio”, no era posible que mejorara “el estado de cosas” desfavorables para los trabajadores:

En la política es el arma que posee el trabajador contra el rico, el explotado contra el explotador y siendo el trabajador en número mayor que la burguesía si empleáramos el ejercicio del voto que viene a ser el principio de orden en el colosal desorden actual, ni las huelgas ni las revueltas con más sacrificios jamás nos darán lo que con el tiempo nos puede dar la política sana y moral⁸⁰⁹

Aquí nuevamente se aprecia cómo la política electoral se constituía como el refuerzo de la ideología arriba señalada. Esta se había convertido en la síntesis de los diversos ideogramas ya mencionados, que definían las premisas mayores de los dispositivos ideológicos del PS.

Tal política electoral se combinaba con una línea gremial en la que los trabajadores podían actuar, pero siempre bajo el paraguas de una “política sana y moral”. En 1924 *Germinal* planteaba que la organización sindical capacitaba a los trabajadores para defender sus salarios y condiciones de trabajo; mientras la cooperativa les permitía la adquisición más barata de los instrumentos necesarios para la producción⁸¹⁰. Hacia 1925 el PS experimentó una expansión y un crecimiento político en el TNLP y se focalizó especialmente en sus triunfos electorales en Santa Rosa y General Pico.

A modo de reflexión

En términos generales, podría afirmarse que los debates organizativos expuestos dan cuenta de que en el período estudiado existía cierta reapropiación de los debates nacionales e internacionales que, de forma directa o indirecta, se referían o influían en la cuestión de la organización de los trabajadores en el ámbito regional.

Podría decirse que un primer eje sobre el cual giraron tales discusiones fue la cuestión de la revolución rusa, acontecimiento que resonó intensamente en el debate organizativo entre los trabajadores de la estiba. Esto, quizás, debido a la precariedad y las duras condiciones de trabajo que tenían, cuestión que tal vez los llevara a identificarse con los

⁸⁰⁸ Para profundizar en este tópico y sobre la diferencia que el PS solía establecer entre “trabajadores urbanos y rurales”, consultar Barandiarán (2006).

⁸⁰⁹ “Las leyes obreras y los apolíticos”. (enero de 1923). *Germinal*. Santa Rosa.

⁸¹⁰ “El socialismo en La Pampa”. (15 de julio de 1924). *Germinal*. Santa Rosa.

cambios en las condiciones de trabajo y de vida que prometía la instauración de un “gobierno obrero”, como así también, por la polémica suscitada entre las tendencias que actuaban en su seno, sobre todo, al interior del anarquismo.

Como pudo apreciarse a partir de examinar algunas narrativas expuestas en los folletos y prensas obreras nacionales y locales, la revolución rusa se convirtió en una emanación que, a la manera de una onda de alta energía, penetró en todas las estructuras ideológicas y políticas existentes. Catalizó discusiones, profundizó y aceleró fracturas, en definitiva, generó procesos que en muchos casos fueron el germen no solo de nuevas acciones directas y mayores huelgas y levantamientos, sino también de nuevas organizaciones partidarias y sindicales.

Como bien sostiene Pittaluga (2015), las “particiones formales” dentro de las izquierdas y las organizaciones obreras y tendencias explicitadas en el ámbito de lo político, se convirtieron de pronto en escenarios, en espacios y territorios de lucha entre nuevas particiones generadas de acuerdo a las transformaciones impulsadas por una revolución en proceso. La revolución rusa propició y/ o consolidó la aparición de disidencias o la emergencia de nuevos agrupamientos (por ejemplo, “terceristas” en el PS, anarco-bolcheviques en la FORA V), pero no solo eso.

Se operaron además cambios profundos en la valoración de términos usuales como “organización”, “huelga”, “partido”, “sindicato”, y por supuesto, “revolución”. Toda la sedimentación de sentidos acumulados por años de desarrollo y luchas políticas se vio de pronto modificada, pues tales transformaciones en el horizonte valorativo de los términos políticos implicaban simultáneamente cambios en las prácticas políticas.

Pero esas transformaciones no siempre eran explícitas (ni explicitadas). Lo dicho (dónde, cómo y cuándo, a quién, por quién) no era en esos momentos, ni tampoco para nosotros y nosotras como lectores y lectoras, algo unívoco. Lo mismo vale para *lo no dicho*, cuyas marcas entimémicas poblaban los discursos de adversarios que, si bien podían convivir en una misma partición formal, comenzaban a organizarse en nuevas particiones, ya de acuerdo con las también nuevas influencias con las que buscaban resonar. En todo caso, podría decirse, que se buscaba exponer un lenguaje político en su movimiento práctico, puesto que la revolución agitaba las controversias entre sus distintas particiones -y al interior de cada una- e incluso favorecía la irrupción de otras nuevas (Pittaluga, 2015, p.23).

Se dijo más arriba que la revolución rusa era en aquellos momentos una revolución en proceso. Justamente, el paso al acto revolucionario había generado una actualización de lo que Laclau (2015) llama la “cadena metafórica”, en este caso, del término *revolución*. Pero ese paso hacia la acción era lo que la situaba: revolución + Rusia. Ya no se podía hablar más de la revolución dentro de la relativamente confortable e infinita cadena de sustituciones metafóricas con las que se propagandizaba su necesidad, su futuro estallido o incluso, su proximidad. La revolución que había pasado al acto significaba revolución aquí y ahora, *ya*.

El desplazamiento metonímico que significaba su ubicación espacio-temporal no podía sino modificar su sentido. Más aun, el desplazamiento posibilitaba la emergencia de una nueva narrativa anclada en un nuevo espacio y tiempo internacionales, ahora propios de la lucha entre el capital y el trabajo.

Desde 1917 hasta bien entrada la década del '20, la revolución rusa fue la referencia respecto de la cual los diferentes grupos políticos que intervenían entre los trabajadores de la estiba en el espacio pampeano ajustaban sus estrategias políticas y sus concepciones organizativas para con la clase trabajadora.

En ese escenario, pudo observarse que junto a la “cuestión bolchevique”, otro componente que atravesó el debate organizativo entre los grupos locales estaba relacionado con el carácter territorial de La Pampa, condición que vertebró, además, las relecturas y reinterpretaciones políticas que de manera sucinta se analizaron. El tipo de ciudadanía limitada que existía en el TNLP fortalecía para algunos grupos, sobre todo anarquistas y sectores de bolseros, las posibilidades de la “acción directa” como vía para establecer una correlación de fuerzas a su favor, sin la necesidad de la intromisión estatal.

Asimismo, deben tomarse en cuenta en la definición de tales tendencias, los simultáneos cambios ocurridos en la matriz productiva ya descriptos al principio de este trabajo, los cuales interpelaban el tipo de organización propuesto por los grupos ácratas que defendían los sindicatos de oficio. Podría indicarse que tales situaciones establecían los ejes del debate en la cuestión del centralismo industrialista. Precisamente, el tema relativo a la centralización organizativa remitía a la polisemia del concepto de *organización*. En particular, el eje del centralismo organizativo se planteaba como un clivaje en torno al cual se redefinían distintos horizontes valorativos en el seno de las clases trabajadoras y sus diferentes agrupamientos.

En el siguiente capítulo se profundizará cómo la mayor organización de los trabajadores vinculados al transporte de granos repercutió en los conflictos suscitados entre el capital y el trabajo que, en ese escenario de fuerte influencia de lo internacional tanto ideológica como políticamente, fueron librados en torno a las condiciones materiales de vida y laborales. Se avanzará así en una lectura exploratoria y relacional sobre la posición social de los sectores contendientes.

Cuarta Sección

IX. Antagonismos entre capital y trabajo: una lectura sobre la desigualdad

*Malambo de trigo, malambo trigel (...)
Cortita la trenza, chiquito el botón
Lo dijo en La Pampa, lo dijo en la Selva (...)
Lo dijo el hachero sangrando sudor
Aquel que trabaja no sale de peón
Cortita la trenza, chiquito el botón
Gaillardou, José ("Apachaca", 1967)*

El hombre, dice Aristóteles, es político porque posee el lenguaje que pone en común lo justo y lo injusto, mientras que el animal solo tiene el grito para expresar placer o sufrimiento. Toda la cuestión reside entonces en saber quién posee el lenguaje y quién solamente el grito. El rechazo a considerar a determinadas categorías de personas como individuos políticos ha tenido que ver siempre con la negativa a escuchar los sonidos que salían de sus bocas como algo inteligible. O bien con la constatación de su imposibilidad material para ocupar el espacio-tiempo de los asuntos políticos.

Los artesanos, dice Platón, no tienen tiempo para estar en otro lugar más que en su trabajo. Ese «en otro lugar» en el que no pueden estar, es por supuesto la asamblea del pueblo. La "falta de tiempo" es de hecho la prohibición natural, inscrita incluso en las formas de la experiencia sensible.

(Rancière, 2005)

El análisis no es la reducción de lo múltiple a lo simple, sino el descubrimiento de la duplicidad oculta en toda simplicidad y del secreto de esta duplicidad, que se manifiesta sobre otro teatro en el que este se devela a la vez que se lo recubre de nuevo.

(Rancière, 2019)

Existe un consenso en la historiografía acerca del período radical (1916-1930) que considera que en el mismo se combinó una política de otorgar ciertas concesiones al movimiento obrero (como por ejemplo, aumentos salariales, la Ley 9653 de jubilación de empleados de FFCC, la Ley 11.110 de empleados de empresas particulares de servicios públicos, la Ley 9.688 de Accidentes de Trabajo, la Ley 10505 de trabajo a domicilio, entre otras) y una línea coercitiva cuyos ejemplos más paradigmáticos fueron la represión en la "Semana Trágica" y los fusilamientos en la Patagonia de 1921. Desde este prisma, se señala, por un lado, que tanto las mejoras salariales como gran parte de las posibilidades de maniobra política en materia laboral del radicalismo, se afirmaban en el crecimiento de la economía argentina acaecido después de la primera guerra mundial, máxime en los años '20. Por otro lado, se indica que la línea política de los gobiernos radicales de acordar con asociaciones patronales tales como la LP o la A.T, que tenían su correlato en el Congreso de la Nación, no solo impidió o demoró la legislación laboral, sino que también impactó en la visión de los trabajadores acerca del gobierno.⁸¹¹

En el TNLP, por su parte, existía un escenario donde se imbricaban la reducida autonomía del poder provincial, la escasez de recursos con los que disponía la administración

⁸¹¹ Consultar, por ejemplo, Camarero (2017); Caruso (2016b); Falcón (1984); Gordillo (1988); Horowitz (2002 y 2015); López Cantera (2019); Rock (2009). Además, Vence Conti y Cuesta (2014), quienes añaden que: "Si bien el énfasis aperturista de los primeros años, en plena crisis de la primera guerra mundial, y el rol de los ministros de trabajo, permitieron un acercamiento, este fue transitorio" (p.18). Además, estiman que el radicalismo no tuvo como centro de sus decisiones y aspiraciones políticas y electorales al sector obrero sino que la UCR apelaba, más bien, a los sectores medios. Ello explicaría las políticas pendulares del radicalismo en el poder con el sector trabajador.

Acerca de la trayectoria de los ingresos netos del estado nacional durante el período en estudio, ver Iñigo Carrera (2007, p.290).

y la casi nula intervención estatal en materia de promover estrategias socioeconómicas a la hora de garantizar la satisfacción de las necesidades de sus habitantes; algo que desde los primeros pasos en la vida institucional de los pueblos pampeanos pertenecía al ámbito municipal (Ledesma, 2017, p.213). “Languidez” que, por cierto, no se registró en materia de persecución obrera.

En ese contexto socio-político, se desarrollaron varios conflictos -tanto a nivel nacional como local- entre el capital y el trabajo, tal como se ha descrito en las secciones anteriores de la presente pesquisa. El objetivo de este capítulo es complejizar el estudio de tales antagonismos poniendo el eje en las disputas sostenidas entre el entramado ferroviario-cerealero y los trabajadores en torno a las condiciones de venta de la fuerza de trabajo en las coyunturas de pre y post-primera guerra mundial y, simultáneamente, trazar una lectura relacional exploratoria sobre los salarios y las ganancias empresariales de dicho sector.

Por tal motivo, se describe el impacto que tuvo dicha contienda sobre las condiciones de existencia de las clases trabajadoras en el territorio pampeano y se ofrecen datos salariales nominales y estimaciones de salarios reales.⁸¹² Además, se examinan distintas variables afines a la evolución de estos últimos y a las condiciones materiales y estándares de vida de los obreros ferroviarios y bolseros en el TNLP, tales como la problemática de la desocupación y de la carestía de la vida, la trayectoria de los precios de los artículos de primera necesidad, las pautas de consumo y de alimentación como el acceso al crédito, entre otras, a fin de profundizar el análisis sobre el poder de compra de los asalariados durante las primeras décadas del siglo XX. Desde un enfoque relacional se agregan consideraciones de carácter preliminar sobre las fluctuaciones de las ganancias empresarias y de la masa salarial (sobre todo del sector ferroviario) y acerca de la *posición social* de los trabajadores en estudio, conforme los datos disponibles.

Se cree oportuno retomar aquí la exposición de tales tópicos, luego de haber descrito en las secciones anteriores los itinerarios conflictivos de los sujetos intervinientes y cómo fueron tramitadas las disputas por los obreros y las empresas en sus belicosas negociaciones. Se busca articular el estudio de las dimensiones señaladas, sin establecer una correlación directa entre *nivel de vida*, tal como aparecía en los datos estadísticos, y la *calidad de vida*, tal como era percibida por los trabajadores (Lobato, 2013). Tampoco una relación directa entre *costo de la vida-salarios-huelgas*, pues se considera que estas tres dimensiones son unas de las tantas manifestaciones concretas del antagonismo capital-trabajo y cada una es, a la vez, causa y consecuencia de cada una de las otras dos (Doyon, 2006 y Nieto, 2016b). En este

⁸¹² Huelga remarcar que las estimaciones presentadas son solo aproximaciones generales que distan de ser series estadísticas sistemáticas, en especial, para el caso de los bolseros dado la menor información disponible.

sentido, y como ya se ha reseñado, los obreros del riel y de la estiba podían desatar la huelga antes o durante el proceso de negociación, e incluso después, para garantizar su cumplimiento.

Las dificultades metodológicas y la escasez de fuentes estadísticas sistemáticas indicadas en el Capítulo III obligan a retomar algunas investigaciones que buscan revertir parcialmente tales falencias, aprovechando que en los últimos años se registra una revitalización de la historiografía que recurre a series de precios y salarios como insumo fundamental de sus trabajos⁸¹³. A partir de tales pesquisas, se compara la evolución de precios en distintas provincias y territorios y se triangulan datos cuantitativos y cualitativos provenientes de diversa procedencia (gubernamental, empresarial, sindical) con el propósito de disponer de una amplia variedad de fuentes.

En forma complementaria, se ensaya una lectura exploratoria sobre la desigualdad, en particular, sobre la desigualdad de clase.⁸¹⁴ Si bien frecuentemente la problemática de la desigualdad es abordada desde sus manifestaciones empíricas a partir de indicadores como el ingreso o los niveles de consumo, existen otras dimensiones que pueden ser tomadas en cuenta a la hora de analizar el fenómeno con mayor profundidad.

En la historiografía nacional, las pesquisas que la han abarcado se focalizaron, en general, en la historia económica y en el siglo XIX, con el propósito de indagar sobre sus inicios, las causas, sus magnitudes y su evolución en el tiempo y en distintos espacios (Djenderedjian, 2020; Farberman y Santilli, 2022; Gelman y Santilli, 2006; Salvatore, 1998; Santilli 2019).⁸¹⁵ Por otra parte, los vínculos entre este fenómeno y la lucha obrera, si bien emergieron como un interrogante (Cuesta y Vence Conti, 2015), han sido poco explorados.⁸¹⁶ De hecho, al analizar las condiciones de vida es inevitable tomar en cuenta la conflictividad vinculada a la sociedad de clases. La desigualdad social y el conflicto se encuentran estrechamente ligados, más allá de las manifestaciones más o menos explícitas. Ahora bien, no solo pueden estudiarse las expresiones más violentas o evidentes sino también es necesario incluir las discusiones y debates desatados alrededor de la naturaleza de las diferencias

⁸¹³ Ver Abraham (2008); Bragoni y Olguín (2016 y 2020); Campi (2004); Correa Deza (2008); y Nicolini (2014); Cuesta (2012 y 2016a); Cuk y Cuesta (2019); Gerchunoff y Aguirre (2006); Iñigo Carrera (2007); Jorba (2009); Lanata Briones (2016 y 2020); Lavih (2008); Martirén (2020); Remedi, (2008), Richard-Jorba, (2010), etc. Entre los trabajos pioneros que han analizado la evolución salarial destacan los de Bunge (1920; 1928); Dorfman (1942); Díaz Alejandro (1975); Cortés Conde (1979), Gutiérrez (1981a), entre otros. Respecto del TNL, ver Folco y Ledesma (2008 y 2014) y Ledesma (2017 y 2022).

⁸¹⁴ Sobre el concepto de desigualdad de clase, ver Assusa, Gutiérrez y Mansilla (2021).

⁸¹⁵ Desde diferentes enfoques teóricos-metodológicos y desde diversas disciplinas, varios/as autores/as, han abordado múltiples dimensiones del fenómeno de la desigualdad en tiempos y espacios disímiles (Assusa 2019 y 2020; Assusa, Gutiérrez y Mansilla, 2021; Benza y Heredia, 2012; Boltanski y Thévenot, 2006; Cerletti y Gessaghi, 2012; Chávez Molina, 2013; Dubet, 2011 y 2015; Fachelli, 2012; Grimson, 2015; Harvey, 2014; Kessler, 2014, 2015, 2016 y 2019; Languasco, 2019; Motta, Jelin y Costa, 2020; Pérez Sáinz, 2016; Piketty, 2015; Reygadas, 2008; Sen, 1999; Tilly, 2000).

⁸¹⁶ El trabajo de Ceruso, López Cantera y Piro Mittelman (2022) pretende avanzar en este sentido, al indagar en cómo la izquierda y la CGT se posicionaron frente a la desigualdad y las condiciones de vida de la clase obrera en Argentina a comienzos de los años '40.

sociales y las posibles soluciones que podían desplegarse (Ceruso, López Cantera, y Piro Mittelman, 2022, p.4).

Es claro que el punto de partida para tal indagación debe tomar en cuenta el carácter relacional de tal categoría. Más allá de la necesidad obvia de la comparación entre diversos grupos sociales, el punto de vista relacional permite ver cómo algunos aspectos menos explícitos de la desigualdad deben ser analizados. Y es que a través de la lucha establecida a partir de la constatación de la desigualdad (que al ser relacional siempre es relativa a algo o a alguien) aparecen cuestiones que muchas veces se estudian de manera separada.⁸¹⁷

El impacto de la primera guerra mundial en las condiciones de vida y de trabajo

A partir de la información relevada en los capítulos anteriores puede afirmarse que, si bien existían disparidades al interior de los trabajadores ferroviarios en materia salarial y en las condiciones de trabajo, la situación de los obreros de la estiba era distinta. Estos debían soportar mayor inestabilidad laboral y sus salarios y condiciones de vida eran mucho más vulnerables a las oscilaciones de los ciclos de la economía argentina.

Alejandro Bunge (1985) analiza el impacto de tales fluctuaciones en las condiciones de trabajo y estima que a partir de 1906 hubo una oferta excedente de mano de obra en la región pampeana, escenario que se prolongó hasta 1911, cuando un marcado descenso en la construcción de obras de infraestructura la convirtió en desocupación. Empero, esta no se manifestaba de forma nítida porque la demanda de las excepcionales cosechas de aquellos años permitía disimular el problema. Pero después de 1910 el país no estuvo en condiciones de absorber ni siquiera el crecimiento vegetativo de la población trabajadora. Las dificultades económicas vinculadas a la primera guerra mundial y una mala cosecha sacaron a la superficie problemas latentes y sobrevino una masiva desocupación que alcanzó su punto máximo en 1916, cuando uno de cada seis trabajadores estaba desempleado (Pianetto, 1984), acaecimiento en parte acelerado por la introducción de la maquinaria en el proceso productivo.⁸¹⁸ Como se mencionó en el Capítulo II, aunque a lo largo del período se verificó una elevada tasa de crecimiento de la economía argentina -sobre todo en la zona de la pampa húmeda-, esta no estuvo exenta de vaivenes que afectaron la demanda laboral y, por ende, a la corriente inmigratoria. Los períodos de retracción de la economía fueron acompañados, por lo general, por una merma o incluso una salida neta de migrantes.

Si bien para algunos autores, como Arceo, Fernández y González (2019), el desempleo y el subempleo fueron, en ese contexto, fenómenos acotados temporalmente, dado que la mencionada emigración en los períodos de repliegue económico conducía a un deterioro en la

⁸¹⁷ En lo que atañe al carácter relacional y multidimensional de la desigualdad, ver diferentes enfoques y perspectivas teórico-metodológicas (Assusa, Gutiérrez y Mansilla, 2021; Kessler 2015,2016 y 2019; Harvey, 2014; Piketty, 2015; Reygadas, 2008; Tilly, 2000).

⁸¹⁸ Sobre este tema, consultar Sartelli (2008) y Villulla (2012).

oferta de trabajo; debe decirse que el carácter estacional de las tareas agrícolas, sumado a la escasez de leyes laborales, generaba un mercado de trabajo “flexible”, esto es, favorable a los sectores empresariales. Esta situación determinaba que las diversas crisis económicas impactaran de manera significativa en los trabajadores con un aumento del desempleo y con una marcada carestía de vida.

Los efectos provocados por la primera guerra mundial acentuaron tales problemáticas. En las siguientes tablas se sintetizan los incrementos y descensos en el número de pasajeras/os registrados a nivel nacional en el FBAP, el BBNO y el FCO durante el período 1910-1914, pudiéndose entrever cómo el flujo de personas transportadas por medio del ferrocarril registró un declive en 1914, posiblemente debido a la disminución en la cantidad de trabajadores y trabajadoras que circulaban por el país.⁸¹⁹ Respecto del volumen de pasajeras y pasajeros transportadas/os se percibe para ese año una baja de 38,15% en el Bahía Blanca Noroeste; 12,44% en el FCO y 8,76% para todas las líneas a nivel nacional en relación a 1913.

Tabla 30

Cantidad de pasajeros/as transportados/as (1910-1914)

Línea	Cantidad de pasajeros transportados				
	1910	1911	1912	1913	1914
FBAP	5.339.509	5.810.414	6.160.479	7.044.989	6.519.530
B.Blanca y Noroeste	713.323	696.428	1.100.458	1.080.568	668.305
FCO	8.239.959	9.699.766	10.287.691	11.920.594	10.436.537
Total de todas las líneas del país	59.849.806	67.960.944	73.879.713	82.629.822	75.386.228

Fuente: Tercer Censo Nacional de 1914. (1917). Tomo X. Buenos Aires: Talleres Gráficos de L.J.Rosso y cía, p.414.

Sobre esta caída en el número de trabajadores y trabajadoras, Sartelli (1993) explica que hasta 1914 el volumen de la mano de obra solo pudo ser mantenido por un crecimiento constante del área sembrada. Llegada la guerra, la crisis se manifestó en un fuerte desempleo que solo disminuyó hacia 1918-19, momento en el que la merma de la inmigración europea, el descenso de la desocupación urbana y la ausencia de un proceso de rápida mecanización de las tareas agrícolas existente hasta 1920, llevaron al campo argentino a un momento de relativa plena ocupación de la mano de obra. Este autor sostiene que la primera conflagración mundial modificó de manera sustancial las condiciones en que el modelo agroexportador se desempeñaba y que contribuyó a ocultar un proceso interno latente: la virtual parálisis del crecimiento de la economía argentina dado por la ocupación casi total de las tierras productivas.

⁸¹⁹ En este caso, los datos no discriminan entre pasajeras/os de “primera y segunda categoría”. Sobre la cantidad de personas transportadas en el TNLP durante 1914, ver Anexo, Capítulo II.

Luego de la primera contienda mundial se verificó en Argentina un proceso de largo estancamiento de la remuneración promedio de los trabajadores rurales y, después, una importante mengua que implicó para 1918 una caída cercana a la mitad en términos de poder adquisitivo. El descenso de los salarios reales y el aumento del desempleo se profundizaron por una magra cosecha que tuvo lugar durante la campaña 1916-1917. La desocupación tuvo sus niveles máximos en 1916 y 1917 cuando alcanzó al 19% de la población económicamente activa. Tal deterioro en el mercado laboral se vincularía con la reducción acaecida en los flujos migratorios entre los años 1914 y 1918, cuando más de 100.000 trabajadores abandonaron el país en términos netos (Arceo, Fernández y González, 2019)⁸²⁰.

Como se describió en las secciones anteriores, los trabajadores ferroviarios tampoco escaparon al fenómeno de la desocupación. Si bien la crisis posterior a la primera guerra mundial afectó de manera desigual a los obreros del riel, ningún sector quedó exceptuado de sus efectos. El periódico *La Fraternidad* (1914) acusaba: “El pretexto de la falta de carbón, ofreció en las empresas ferroviarias una oportunidad brillante para poner en práctica la idea desde hace tiempo acariciada, de realizar una bonita economía a costa de su personal”⁸²¹. David Rock (2001) estima que el decrecimiento en el número de empleados fue de alrededor del 15%, si se consideran a las empresas ferroviarias en su conjunto. Según los datos del Censo Nacional de 1914, el índice de baja fue del 9% aproximadamente en relación a 1913; mientras que la mengua de trabajadores en el ferrocarril BBNO fue de 30,69% y de 10,22% en el FCO.⁸²²

En las siguientes tablas pueden observarse tales incrementos y reducciones en materia de personal, además de las oscilaciones de los salarios de los trabajadores ferroviarios registrados en el país durante 1910-1914.

Tabla 31

Número total de trabajadores ferroviarios (1910-1914)

Línea	N° total de empleados, artesanos y peones				
	1910	1911	1912	1913	1914
FBAP	10.088	11.559	12.342	12.387	11.775
BBNO	2.386	2.092	2.749	3.782	2.621
FCO	10.293	11.118	10.693	11.486	10.312
Total de todas las líneas del país	111.161	118.993	124.527	132.431	120.557

Fuente: Tercer Censo Nacional de 1914. (1917). Tomo X. Buenos Aires: Talleres Gráficos de L.J.Rosso y cía, p.417.

⁸²⁰ Tales autores elaboran sus datos salariales con base en Maddison (2010) y Ferreres (2010).

⁸²¹ *La Fraternidad*. (1 de septiembre de 1914). Buenos Aires.

⁸²² Ver también el gráfico disponible en el Anexo, Capítulo IX, sobre la evolución de la cantidad de personal en los ferrocarriles, según los datos disponibles en las *Estadísticas de los Ferrocarriles en explotación*.

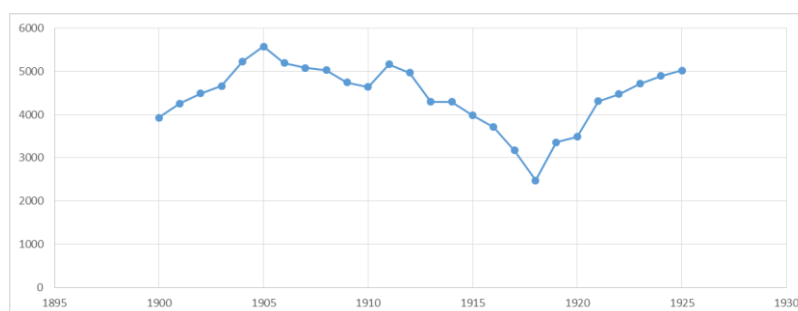
Tabla 32*Total de sueldos ferroviarios anuales en \$ oro (1910-1914)*

Línea	Total de los sueldos anuales en \$ oro				
	1910	1911	1912	1913	1914
FBAP	5.630.921	6.408.110	6.999.417	7.182.861	6.618.865
BBNO	1.288.786	1.121.137	1.496.388	1.813.970	1.384.340
FCO	5.134.780	5.536.550	5.689.656	5.987.701	5.221.461
Total de todas las líneas del país	52.933.465	55.656.898	61.236.583	64.680.267	57.768.197

Fuente: Tercer Censo Nacional de 1914. (1917). Tomo X. Buenos Aires: Talleres Gráficos de L.J.Rosso y compañía, p.417-418.

En materia salarial se registra que hacia 1914 el total de salarios medios nominales anuales disminuyó 7,85% en el FBAP, 23,68% en el BBNO, 12,79% en el FCO y 10,68% en todas las líneas del país en comparación con el año anterior.

Respecto de la evolución del índice salarial real de los trabajadores agrícolas de Argentina durante los primeros años de la década del '10, en especial luego de 1914, en la siguiente figura puede observarse la tendencia bajista de los salarios registrada para ese período, tal como se visualiza en el siguiente gráfico.

Figura 59*Salarios agrarios reales anuales (1900-1925)**(100=2004)*

Fuente: Elaboración propia a partir de las tablas elaboradas por Iñigo Carrera (2007, pp.204-205).⁸²³

Observaciones: Incluye salario directo más indirecto.

⁸²³ Nótese que la recuperación salarial para estos autores comienza en 1919-1920. Sobre este punto y respecto de las fuentes y bases utilizadas por Iñigo Carrera (2007) para construir la serie salarial, leer pp.138-142. Sobre las consecuencias de utilizar las series, índices y periodizaciones de Bunge, consultar Lanata Briones (2020). Para una lectura crítica acerca de la representatividad del índice utilizado por Iñigo Carrera y su extensión al ámbito nacional, ver Cuesta (2012 y 2016).

Sobre esta caída en los salarios hacia 1914, autores como Mario Rapoport (2011) sostienen que el fenómeno inflacionario nacional durante la primera contienda bélica mundial tenía su causa en la escasez que acarreó la caída del comercio externo y el contagio de la inflación internacional de aquellos años. Entre 1913 y 1918 los precios mayoristas crecieron 300% en Italia; 240% en Francia; 130% en Gran Bretaña y 90%, en Estados Unidos. Por eso, sostiene que el crecimiento inflacionario de los precios hasta el 26% en 1918 era una cifra inédita para la época, pero concordante con la del escenario externo. Respecto de tales cifras, Vence Conti y Cuesta (2014) revelan que en la Europa de la inmediata posguerra, en particular en Gran Bretaña (principal socio comercial de Argentina en el período de estudio), la contracción de la economía generó desempleo y caída de los salarios reales, para luego registrar -junto a EEUU- cierta estabilidad en los precios.⁸²⁴

En efecto, la situación anormal de la guerra generaba una grave fragilidad en las economías nacionales, que se desequilibraban ante cualquier eventualidad que afectara la libre circulación de los capitales y las mercancías. Por ejemplo, en la Argentina de 1917, tanto los fuertes conflictos sindicales de los marítimos y los ferroviarios como la “crisis de las bolsas de yute” que ocasionó la falta de ese producto para la exportación del cereal argentino, infringieron importantes alteraciones a la circulación de las mercancías, lo que significaba la aparición de virtuales “bloqueos” a la exportación y la libre concurrencia de capitales en el mercado nacional.⁸²⁵ Estos hechos tan disímiles hablan de la fuerte inestabilidad imperante en el mercado de cereales y en la dependiente economía argentina en general, cuestiones que repercutían luego en problemas macroeconómicos como la inflación y la carestía de vida para las clases trabajadoras. Tales fluctuaciones y su impacto en las condiciones materiales de vida de los obreros en estudio serán desarrolladas con mayor profundidad en las próximas secciones de este capítulo.

Consideraciones generales para el cálculo de los salarios reales

El análisis de los niveles de vida en Argentina a finales del siglo XIX y principios del XX es difícil porque no existen índices nacionales ni comparaciones consistentes de precios entre las diferentes regiones del país⁸²⁶. Pesquisas como las de Florencia Correa Deza y Esteban Nicolini (2014) intentan superar algunas de estas falencias comparando la evolución de precios alimenticios para distintas provincias, ciudades y territorios para el interregno

⁸²⁴ Para una lectura crítica sobre la periodización trazada en dicho trabajo, ver Lanata Briones (2020).

⁸²⁵ Acerca de la “crisis de las bolsas” y la articulación entre los mercados de fibra y de grano, consultar Zulueta (2018).

⁸²⁶ Sobre el problema de la representatividad a nivel nacional de los índices y la necesidad de profundizar los estudios regionales en la búsqueda de procesos de convergencia o divergencia salarial y en la construcción de canastas de consumo, consultar Cuk y Cuesta (2019); Harriague y Rayes (2018); Lanata Briones (2020); Rocchi (2020). Respecto del último tema, ver además Allen (2001), Cuesta (2012b), Lanata Briones (2016 y 2020) y Santilli y Gelman (2016). Acerca de las desigualdades regionales existentes desde el siglo XIX, consultar Gelman (2011) y Santilli (2019). En lo que atañe a los diferentes tipos de deflatores y sus limitaciones, ver Matus González (2009).

1903-1912 a partir del estudio de los *Boletines del Departamento Nacional de Trabajo*.⁸²⁷ Tales investigadores advierten que si se usa el índice simplificado de carne y pan, las posiciones de los rankings (tabla 1, ver Anexo, Capítulo IX) ubican a Buenos Aires, Santa Fe, Córdoba, Santiago del Estero y Rosario entre los distritos más baratos, y a San Juan, Mendoza, Jujuy y La Pampa entre los más caros.⁸²⁸ Si se trabaja con una mayor cantidad de productos (tabla 2, en Anexo, Capítulo IX) se observa que los lugares más caros eran (en este orden) San Juan, Posadas, La Pampa, Corrientes, Mendoza, La Rioja y Jujuy; mientras que los más baratos eran Buenos Aires, Córdoba, Rosario, Santa Fe y, a cierta distancia, Santiago del Estero.⁸²⁹ Correa Deza y Nicolini (2014) especifican que pese a que existen datos del BDNT para años posteriores a 1912, la regularidad de su publicación es menor y el grupo de provincias al cual se refieren se torna mucho más heterogéneo. En virtud de esta limitación, si se intentara ampliar la muestra y examinar la dispersión de precios durante los años posteriores a 1912, haría falta relevar nuevos documentos.⁸³⁰ Recientemente, Ledesma (2022) está avanzando en el análisis de nuevas fuentes y sistematizando información valiosa sobre las prácticas de consumo y la evolución de los precios de la canasta de consumo en el TNLP, advirtiendo también que el incremento de estos en el espacio local registraba subas por encima de Buenos Aires y Córdoba durante el período comprendido entre 1887 y 1904, como así también, incrementos superiores a los de Buenos Aires, Mendoza y Tucumán entre los años 1910 y 1921/1922.

Frente a las vacancias y dificultades metodológicas mencionadas con anterioridad, vale aclarar algunas cuestiones importantes. En primer lugar, subrayar que en los próximos apartados se presentan algunas tendencias salariales generales a partir de los datos

⁸²⁷ Correa Deza y Nicolini (2014) concluyen que sus resultados son similares con la serie de Cortés Conde, quien calcula una inflación del 21%; mientras que su índice CC experimenta un crecimiento del 17% y el índice CDN de un 19%. Sin embargo, estiman que la inflación en Buenos Aires para estos años es muy inferior a la de la mayoría de las ciudades, lo que permite suponer que por lo menos para principios del siglo XX, asumir que la inflación de Buenos Aires es representativa de lo que sucede en el resto del país puede llevar a errores. La pesquisa de Lanata Briones (2020, p.78) como los datos obtenidos por Ledesma (2022) confirman, asimismo, esta última hipótesis.

⁸²⁸ Cotejar, tales tendencias con la reciente pesquisa de Salas Arón (2022, p.187), quien analiza la inflación promedio anual en la canasta total y la canasta alimentaria en las provincias de Argentina (1904-1912).

⁸²⁹ Se debe indicar que tales tablas no consideran el precio de la vivienda por ausencia de información suficiente para ser incluidos en el análisis. Correa Deza y Nicolini (2014) mencionan el trabajo de Cortés Conde (1979), quien estima que el rubro vivienda ocuparía aproximadamente un 20% del consumo total. A su vez, el de Alsina (1905), quien ofrece un informe comparativo del precio de algunas formas usuales de resolver la necesidad de vivienda de las clases obreras (habitaciones de alquiler en casas particulares, que oscilaban entre 5,5 a 19,5 m\$ en distintos puntos del país). Sobre las falencias en las estimaciones del rubro vivienda durante los años en estudio, ver Lanata Briones (2020).

⁸³⁰ Si bien el *Boletín del Departamento Nacional de Trabajo* y las *Memorias del Ministerio del Interior* contienen algunos datos sobre los territorios nacionales, haría falta contar con otras fuentes a fin de construir series más completas. En este sentido, ver por ejemplo los trabajos sobre Buenos Aires, Córdoba, Santa Fe o Mendoza (Bragoni y Olgún 2016 y 2020; Dorfman 1942, Campi, 2004; Cortés Conde 1979, Cuesta, 2016b, Lavih, 2008; Martirén, 2020; Panettieri 1966, Remedi 2008). Sobre las limitaciones de tales boletines en materia de disposición de datos nacionales, consultar Rocchi (2020). Por otra parte, Lanata Briones (2012) indica que en la década del '30 el DNT confeccionó un ICV para la ciudad de Buenos Aires con fallas metodológicas que, entre otros inconvenientes, solo consideraba el comportamiento del segmento más pobre de la sociedad.

compilados, en su mayoría provenientes de las *Estadísticas de los ferrocarriles en explotación* y de los organismos gubernamentales nacionales, como por ejemplo, el Ministerio de Agricultura de la Nación.⁸³¹ En segundo lugar, remarcar que la trayectoria de los salarios reales se estimó a partir del índice del costo de vida (ICV) reconstruido recientemente por Cecilia Lanata Briones (2020)⁸³², quien rectifica la estimación del ICV realizada por Bunge.⁸³³ La pesquisa de esta autora permite apreciar que el costo de vida fue más alto que lo estimado por la mayoría de los trabajos historiográficos, los cuales tomaron dicho índice para sus estimaciones y conclusiones.⁸³⁴ En tercer lugar, se debe remarcar que, ante la carencia de índices nacionales y locales, se trabajó con tal ICV a fin de construir una lectura de carácter

⁸³¹ Sobre las limitaciones presentes en los salarios medios ferroviarios consultados a partir de la primera fuente citada, ver Capítulo III. En tal sección como en el presente capítulo se triangulan esos datos con la información salarial disponible en las prensas obreras. Respecto de los salarios de los bolseros y de los trabajadores rurales, vale remarcar que la mayoría de los datos hallados refieren a sueldos de peones agrícolas. Además de la fuente mencionada, se retoma la serie completa elaborada por Iñigo Carrera (2007), quien también trabaja con dicha categoría laboral. Si bien tal serie tiene como epicentro a Buenos Aires, permite obtener una panorámica general de la evolución salarial en este sector. Para los años previos a 1914, y a modo de lectura general, en el Anexo, Capítulo IX, se ofrecen estimaciones de salarios reales de los trabajadores en estudio a partir del ICV propuesto por Cortés Conde (1979) para el período anterior a 1912. Cabe destacar que este índice es únicamente de alimentación. Ver los trabajos de Cuesta (2012), Cuk y Cuesta (2020); Iñigo Carrera (2007) y de Correa Deza y Nicolini (2014) sobre las limitaciones presentes en tal índice. Consultar además, Falcón (1984, pp.74-76) y Poy (2015). Para una lectura sobre la evolución del poder adquisitivo del salario durante 1900-1925, examinar los datos de Iñigo Carrera (2007, pp.57-58).

⁸³² Respecto del índice utilizado por Lanata Briones, vale aclarar que este considera alimentación, alquiler y otros gastos. Esta autora (2020) sostiene que al estudiar el indicador que midió las trayectorias de precios en la primera mitad del siglo XX, es históricamente apropiado utilizar el término ICV porque sus desarrolladores y usuarios se refirieron a dicha estadística con ese nombre. Aclara, a su vez, que tal categoría difiere de su significado actual (p.67). Por otra parte, debe aclararse que esta autora examina el intervalo 1912-1932. Señala que sus estimaciones inician en 1912 porque la serie de precios de alquiler del Instituto de Estadística, la fuente de este dato en las estimaciones re-construidas, comienza en ese año. Además, la existencia de precios minoristas oficiales es incompleta para 1910 y 1911. Finaliza en 1932, ya que en 1935 el DNT lanza un nuevo ICV con base en octubre de 1933 (p.81). Vale recordar, a su vez, que el ICV de Bunge fue estimado utilizando precios mayoristas, metodología criticada por Lanata Briones, quien observa que estos registran incrementos menores en comparación con los minoristas (p.75).

⁸³³ En lo que atañe a las limitaciones geográficas presentes en el índice de Bunge centrado en la Ciudad de Buenos Aires, ver Cuesta (2012) y Lanata Briones (2020). Esta autora sostiene que puede inferirse que el ICV de Bunge se refería a dicha población urbana, puesto que las encuestas de gastos de 1913 y 1924 consideradas en su pesquisa se llevaron a cabo entre trabajadores de la Ciudad de Buenos Aires, sumado a su afirmación de que los precios se movían de manera similar en todo el país, cuestión desmentida por diversas investigaciones recientes ya citadas (p.74).

⁸³⁴ Lanata Briones (2020, p.86) plantea que el impacto de la Primera Guerra Mundial sobre los precios locales fue interpretado en base al índice elaborado por Bunge. Considera que la caída en 1919 de la serie oficial se debe a la falta de empalme en dicha estimación, tras la decisión de este autor de modificar las participaciones de los capítulos alquiler y otros gastos. En ese sentido, advierte que el hecho de que esto sucediera en 1919 no es fortuito, pues en ese año se produjeron importantes conflictos laborales. De ahí que, detrás de la falta de empalme y el año elegido para la alteración de la participación de los capítulos, se hallen probablemente tales eventos políticos. Lanata Briones muestra que, “por esta falta de empalme y sin ajustar por ningún otro problema, para el intervalo 1910-1923 el ICV de Bunge es 11,1% menor que la serie empalmada correctamente” (p.81). Esta autora afirma que en base al incremento en 1918 del precio del alquiler de la serie oficial, Bunge modificó las proporciones de los tres capítulos del ICV de 50-20-30 a 50-26-24, sin brindar ningún tipo de evidencia. Para esta investigadora, “la estructura de gasto de la clase trabajadora se mantuvo relativamente estable y similar a las estimaciones de 50-20-30 de Bunge para el período 1913 a 1923. El componente alquiler es el más estable de los tres y, en todo caso, los reemplazos por fluctuaciones de precios ocurrían entre el componente alimentos y el componente otros gastos, particularmente si comparamos un plazo de tiempo más largo, es decir 1913-1929” (pp.78-79). Por este motivo, para el cálculo de los salarios reales expuestos en este Capítulo se retoma el ICV *sin cambios* estimado por dicha autora, cuestión que habrá que rever en futuras pesquisas cuando se disponga de un mayor cúmulo de datos. Sobre la trayectoria de los ICV *con* y *sin* cambios, ver Lanata Briones (2020, pp.83-84).

exploratorio sobre la situación salarial de los ferroviarios y los bolseros, datos preliminares que deberán ser precisados cuando se reviertan tales falencias⁸³⁵.

Salarios reales de los trabajadores agrícolas

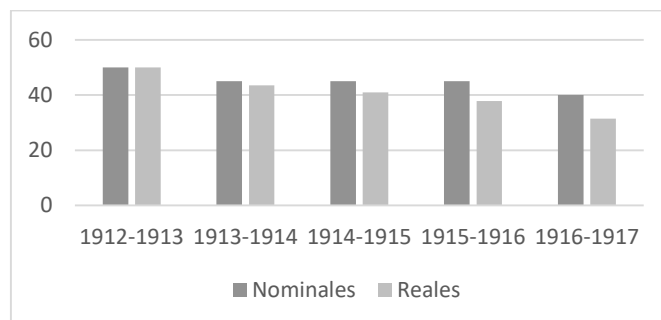
Como ya se ha advertido, una parte significativa de los obreros de la estiba, por ser trabajadores eventualmente ligados a la actividad ferroviaria en época de cosecha, tenían una situación salarial similar a la de los obreros agrícolas, con quienes solían compartir las mismas tareas en ciertos períodos del año. Es por este motivo y, porque no se disponen de series salariales completas locales para los trabajadores bolseros, que se incorporan escalas salariales de diferentes categorías de obreros rurales a fin de tener una panorámica del sector.⁸³⁶

⁸³⁵ La información que está relevando Ledesma en su tesis doctoral serán de gran utilidad para precisar esta primera lectura exploratoria sobre la trayectoria de los salarios reales en el TNLP. Dado que este autor identifica que entre los componentes de una canasta local de consumo promedio, constituida por bienes alimentarios (64%), vestimenta (28%), aseo y combustible (3,5%), se registran aumentos superiores a los de Buenos Aires, se infiere que las estimaciones generales de salarios reales aquí presentadas deberán precisarse a partir de tales datos y de la construcción de un índice local. Es importante comparar estos componentes con los datos de la nota al pie anterior, donde se especifica la estructura de gasto de la clase trabajadora (Ciudad de Buenos Aires) propuesta por Bunge y las re-construcciones del ICV elaboradas por Lanata Briones, las cuales incluyen el gasto en alquiler/alojamiento. Sería interesante trabajar, a su vez, con índices nacionales, regionales y locales a fin de poder comparar el poder adquisitivo de los trabajadores en estudio, quienes por las características de su trabajo, solían vivir en varias provincias y territorios a lo largo del año.

⁸³⁶ Para un cotejo general sobre la trayectoria de los salarios previos a 1912, ver las gráficas disponibles en el Anexo, Capítulo IX. Tales datos también deberán ser corregidos a partir de los datos que está sistematizando Ledesma (2022) y conforme la construcción de un índice local. Consultar, asimismo, las diferentes tablas y figuras sobre los salarios agrícolas de diferentes provincias argentinas, igualmente presentes en dicha sección. Respecto de los salarios relativamente más altos que se pagaba a los trabajadores agrícolas de la pampa húmeda durante los primeros años del siglo XX, es importante añadir algunas consideraciones. Como señala Villulla (2012), no debe confundirse el hecho de que por las condiciones técnicas de la explotación agrícola se tuviera que pagar una gran cantidad de sueldos con una situación de “salarios altos” durante esa época. Para este autor, justamente, la mayor cantidad de capital adelantado en sueldos explicaría la fuerte voluntad de los capitalistas de “pagar la menor cantidad posible de dinero a cada obrero (o recuperar lo abonado bajo los mecanismos informales que relataba Bialek-Massé); y prolongar durante la mayor cantidad de horas la jornada de trabajo”. Para Villulla el mayor “costo laboral” no sería equiparable a un mayor nivel de salarios, sino que por el contrario, la suba del primero explicaría el bajo nivel de los segundos. Más aún, señala que incluso es necesario entender que el mayor nivel de los salarios nominales de la época era el resultado de una tasa de explotación muy alta. Así, según este investigador, los mayores salarios de ese quinquenio (en particular, los del año 1905) no pueden ser explicados desde una supuesta productividad extraordinaria de los suelos y la renta diferencial que recibían, sino debido a una “fuerte explotación del proletariado agrícola” (p.116). Por su parte, Iñigo Carrera (2017) discute el mismo fenómeno pero desde otra aproximación. En el debate sostenido con Flichman sobre los cursos de apropiación de la renta de la tierra por sujetos sociales distintos de los terratenientes, el mencionado autor afirma que el nivel mayor de salarios no se debía a una apropiación directa e indirecta de la renta diferencial, sino al mayor valor de la fuerza de trabajo generado por la escasez de esta (la necesidad de brazos era mucho mayor que lo que el crecimiento poblacional podía aportar). En definitiva, y tomando en parte las afirmaciones de ambos autores, puede decirse que no pueden caracterizarse correctamente los niveles salariales si se los analiza en abstracto (aún calculados los salarios reales), sino que deben ser ponderados de acuerdo a la tasa de explotación imperante. Asimismo, es necesario ver la situación de la oferta y la demanda de la fuerza de trabajo como una de las determinaciones de su precio, temas que deberán ser profundizados en futuras pesquisas. Para una lectura sobre la trayectoria del “costo laboral” y la tasa de ganancia agrarios durante 1900-1925, ver Iñigo Carrera (2007, pp.91 y 92 y p.217).

Figura 60

Salarios mensuales nominales y reales de peones rurales en el territorio pampeano (1912-1917).
(1912 = 100)



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos disponibles en Ministerio de Agricultura de la República Argentina sobre los salarios de los peones cuyo trabajo consistía en la preparación de tierra y siembra de cereales. Estadística Agrícola. Año Agrícola 1917-1918. Buenos Aires.⁸³⁷

Al examinar la situación de estos últimos a través de la comparación entre sus salarios nominales y sus salarios reales, puede verse cómo a partir de mediados de la década del '10, debido sobre todo a la inflación internacional generada por la guerra mundial, el salario real de estos sectores superexplotados comienza a descender notoriamente. Asimismo, es necesario destacar la baja en el salario nominal en la campaña 1916-1917 que contrajo aún más los ingresos obreros, cuestión que solo menguaría en la década del '20, ya que para 1924-1925 el salario promedio de un obrero rural del TNLP había llegado a ser de m\$*n* 65.⁸³⁸ Si se considera como referencia la campaña 1912-1913, los salarios nominales de 1916-1917 tuvieron una caída del 20%, que en términos reales alcanzaba una brutal reducción salarial de 37.16%. Como se detalló en el Capítulo VI, durante el ciclo 1919-21, los obreros de la estiba obtuvieron aumentos en sus salarios nominales. Si se considera la Figura 62 puede verse que el salario nominal de un peón era de m\$*n* 88 en 1921, lo que equivalía a un salario real de m\$*n* 44,73, es decir, 10,54% menor al salario real de un peón en 1912-13. Si bien no se dispone la serie estadística completa para los salarios de los obreros agrícolas en el territorio pampeano conforme las múltiples categorías laborales existentes, podría decirse que, según los datos brindados por el Ministerio de Agricultura, puede evidenciarse que pese a ciertos aumentos logrados a principios de los años '20, estos no superaron a los de la campaña 1912-13, pues la mencionada mensualidad promedio nominal de m\$*n* 65 de la campaña 1924-25 correspondía a un salario real de solo m\$*n* 36,72. Nótese además que entre las campañas de 1922-23 y 1924-

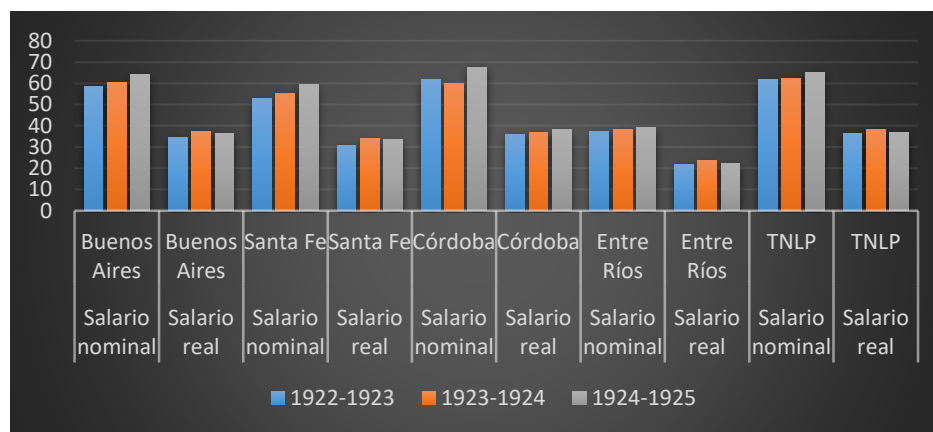
⁸³⁷ Para el cálculo aproximativo del salario real se tomó el primer año de la campaña agrícola con el correspondiente ICV (sin cambios) propuesto por Lanata Briones (2020).

⁸³⁸ Ministerio de Agricultura de la República Argentina. Dirección General de Economía Rural y Estadística. (1927). Anuario de Estadística Agropecuaria, 1925-26. Buenos Aires: Talleres gráficos del Ministerio de Agricultura de la Nación.

25 los sueldos de la provincia de Córdoba eran los más altos de la región pampeana, seguidos por los del TNLP y Buenos Aires.

Figura 61

Salarios nominales y reales mensuales de peones para la preparación de tierra y siembra de cereales, 1922-1925 (1912=100)



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos disponibles en Ministerio de Agricultura de la República Argentina. *Anuario Estadística Agrícola* (1927). Boletín N°14, Sección B. Buenos Aires.⁸³⁹

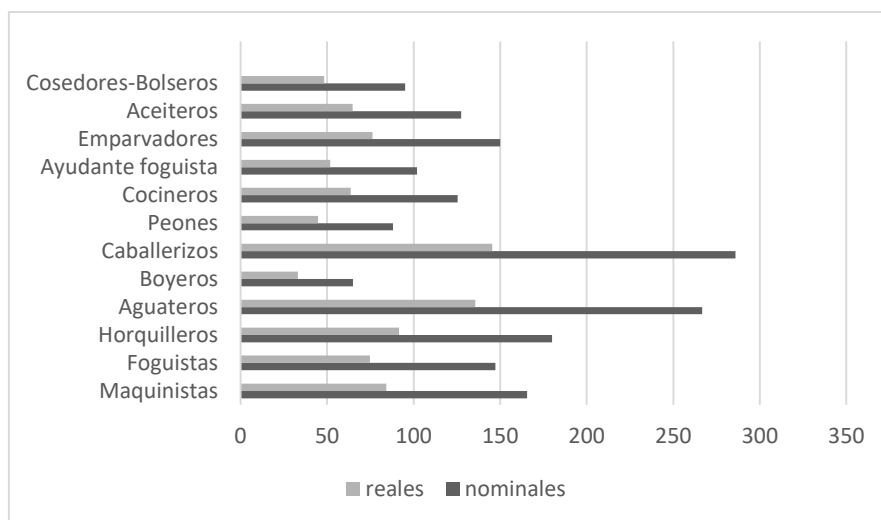
Esta situación general de los trabajadores agrícolas puede estudiarse con más detalle en el siguiente gráfico donde se señalan las diferenciaciones internas que había entre estos trabajadores, cuyos niveles salariales diferían de manera considerable.⁸⁴⁰ Tal como se señaló en el Capítulo III, los oficios relacionados con la operación de maquinaria a vapor recibían salarios más altos; mientras que oficios como el de cosedor- bolsero o los peones de campo tenían salarios que no superaban los m\$n 50, en una canasta básica que rondaba los m\$n 100.

⁸³⁹ El Ministerio calculó el salario con un mes de 20-25 días, según el caso. En el Anexo del Capítulo III hay más datos sobre jornales recibidos conforme el trabajo realizado.

⁸⁴⁰ Disponer de la serie estadística completa en relación a todas estas categorías sería un aspecto nodal a la hora de trazar una lectura más pormenorizada de la evolución de los salarios de los obreros agrícolas conforme la heterogeneidad del sector, permitiendo superar las limitaciones propias de trabajar solo con los datos relativos a los salarios promedios anuales de los obreros agrícolas. Para consultar más datos salariales sobre los obreros rurales conforme diferentes categorías ocupacionales, ver Anexo Capítulo III.

Figura 62

Salarios mensuales nominales y reales de obreros rurales (1921) (1912=100)



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos disponibles en Folco y Ledesma (2014, p.238).

Se puede añadir que al comparar las oscilaciones registradas en los gráficos anteriores con la Figura 59 correspondiente a la serie de salarios agrícolas de Iñigo Carrera (2007), puede colegirse que aunque también aparecen la caída y posterior recuperación del salario real en el período 1912-1925, los salarios agrícolas no alcanzaron los niveles máximos obtenidos antes de la primera guerra mundial. Si bien los incrementos salariales comenzaron a impactar luego en mejoras del salario real, lo cierto es que el período 1919-1925 terminó prácticamente con la mera recuperación de lo perdido durante la guerra y la crisis económica que produjo. Las tijeras que se abrieron entre los salarios nominales y los reales eran un indicador de cómo los efectos macroeconómicos mundiales afectaban de manera directa las condiciones de vida de los trabajadores en la Argentina y el TNLP de esos años.

Por otra parte, si se cotejan tales tendencias salariales con los sueldos de los peones ferroviarios, otro sector con el cual los bolseros compartían ciertas características laborales, puede verse que si bien las oscilaciones salariales acaecidas en las dos primeras décadas del siglo XX presentan una tendencia similar, la diferencia radica en que este último grupo registra un alza en los salarios reales durante los primeros años del '20 que superan los ingresos percibidos en 1912 (ver figuras en Anexo, Capítulo IX)⁸⁴¹.

En lo que atañe a los sueldos de los obreros agrícolas (y de los peones ferroviarios), puede observarse cómo la guerra mundial significó el principio de una espiral descendente de los salarios reales, e incluso de los nominales. Tal proceso tendría su punto de inflexión después de 1920, momento a partir del cual comenzó una fase de recuperación salarial de

⁸⁴¹ En dicha sección se añade la serie de salarios reales propuesta por Cuesta (2013) y Vence Conti y Cuesta (2014) concerniente a los peones ferroviarios.

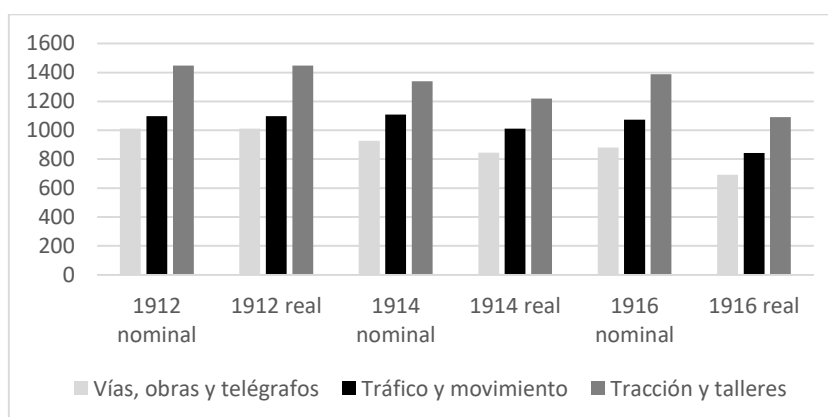
matriz compleja, apoyada en la reorganización y las luchas sindicales, así como también en un cambio en las tendencias internacionales y nacionales de la economía que tuvieron cierta mejora, sobre todo en el primer quinquenio de la década del '20.

Salarios reales ferroviarios

Como se describió en la primera sección de esta pesquisa, los trabajadores ligados de forma directa a las empresas ferroviarias gozaban, en términos generales, de mejores niveles salariales que los obreros agrícolas. Sin embargo, como se puntualizó en el Capítulo III, las distintas categorías de trabajadores ferroviarios configuraban un amplio abanico de situaciones salariales, donde la comparación entre un maquinista de 1° y un foguista de 1° categoría arrojaba una diferencia de m\$*n* 100 aproximadamente, tanto en 1917 como en 1918. Lo mismo puede apreciarse cuando se considera a los trabajadores ferroviarios divididos en tres sectores (vías, tráfico y tracción), encontrándose importantes disparidades de ingreso entre unos y otros, tal como puede visualizarse en las siguientes figuras.

Figura 63

*Salarios ferroviarios anuales nominales y reales del FCO, 1912-1916. En m\$*n* (1912=100)*

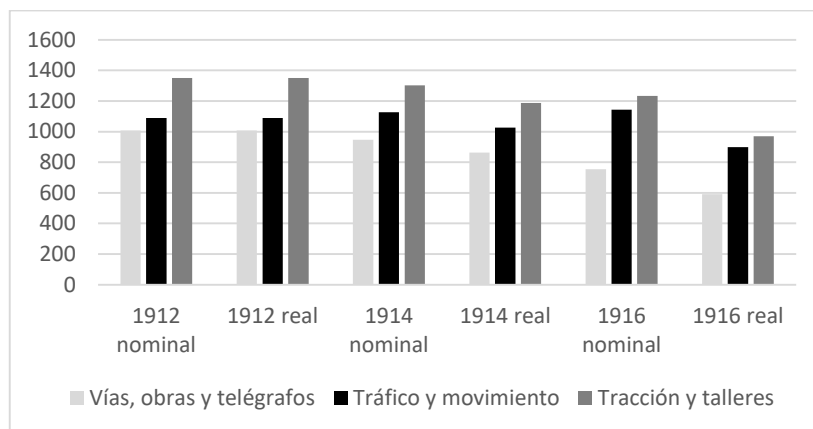


Fuente: Elaboración propia a partir de los datos disponibles en las *Estadísticas de los Ferrocarriles en Explotación (1912-1917)*.⁸⁴²

⁸⁴² Sobre cómo se calcularon los salarios medios ferroviarios y acerca de las limitaciones de estos, ver “Disparidades salariales”, Capítulo III. Los mismos fueron convertidos a pesos moneda nacional (conforme la tabla proporcionada por Álvarez, 1929, pp.122-123), ya que figuraban en pesos oro.

Figura 64

Salarios ferroviarios anuales nominales y reales del FBAP-BBNO, Argentina (1912-1916). En m\$n (1912=100)



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos disponibles en las *Estadísticas de los Ferrocarriles en Explotación (1912-1917)*.⁸⁴³

En materia salarial puede corroborarse que, en general, en Argentina los trabajadores de la sección tracción y de talleres percibían sueldos más altos durante el período objeto de estudio, no solo por sus calificaciones sino también porque eran las fuerzas preponderantes en LF y la UF, respectivamente. El personal de tráfico tenía diversos grados de habilidades y sus salarios se hallaban en una posición intermedia respecto de las otras categorías (Horowitz, 1985, p.429).

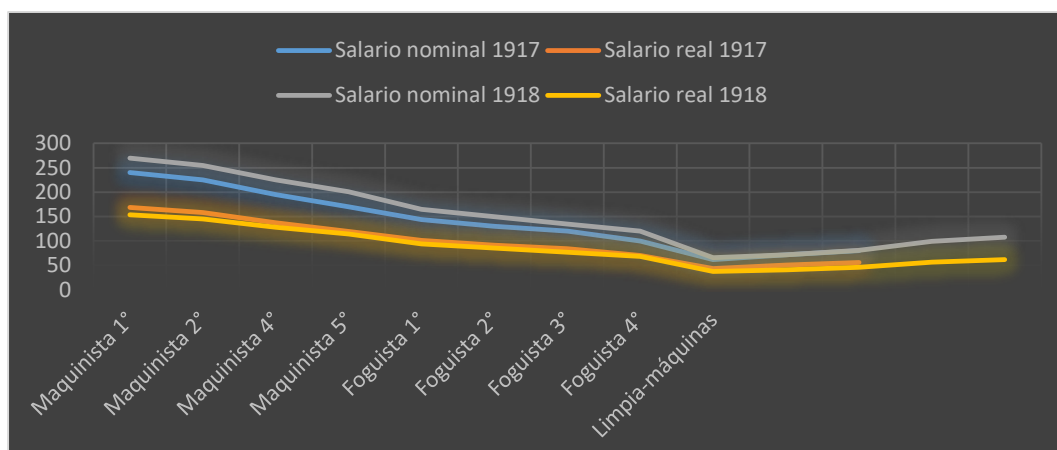
Si se observan los datos correspondientes a los años previos a la guerra puede verse que los salarios nominales sufrieron una baja considerable entre 1912 y 1914 (que repercutió, naturalmente, en una baja de los salarios reales). Es necesario mencionar que, si bien esta tendencia a la baja venía imponiéndose desde mediados de la década de 1900, la irrupción de la primera guerra aceleró ese proceso (ver Anexo, Capítulo IX).⁸⁴⁴ Otra coyuntura de gran crisis fue durante 1917 y 1918, donde luego de las huelgas ferroviarias, el salario real de los trabajadores maquinistas y foguistas de LF disminuyó (a excepción de los limpia máquinas del FCO), tal como se ilustra en las siguientes figuras.

⁸⁴³ Los datos salariales del FBAP-BBNO de esta sección incluyen al GOA, tal como se explicó en el Capítulo III.

⁸⁴⁴ Para una aproximación general sobre los salarios reales de ese período, ver los gráficos disponibles en el Anexo mencionado.

Figura 65

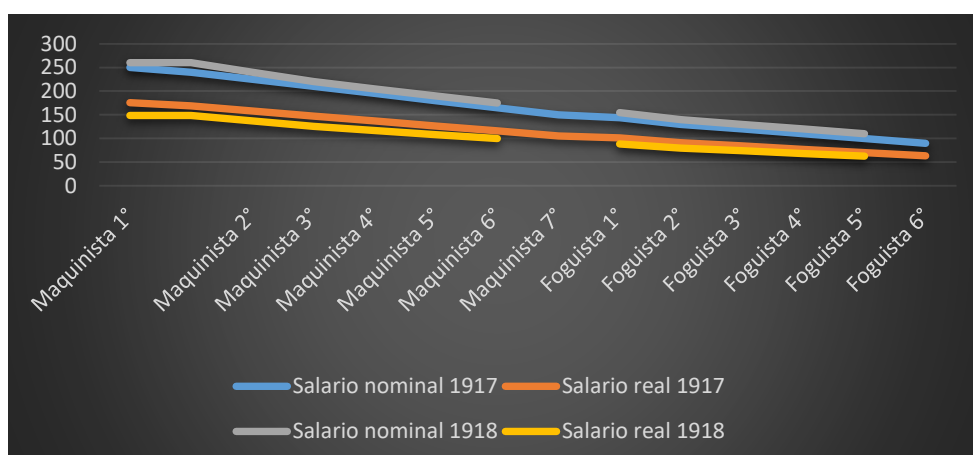
Salarios ferroviarios mensuales de los trabajadores del FCO de LF, Argentina (1917-1918) (m\$n)



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos disponibles en “Un año de vida societaria” (15 de Junio de 1918). *La Fraternidad*. p.2.

Figura 66

Salarios ferroviarios mensuales de los trabajadores del FBAP de LF, Argentina (1917-1918) (m\$n) (1912=100)

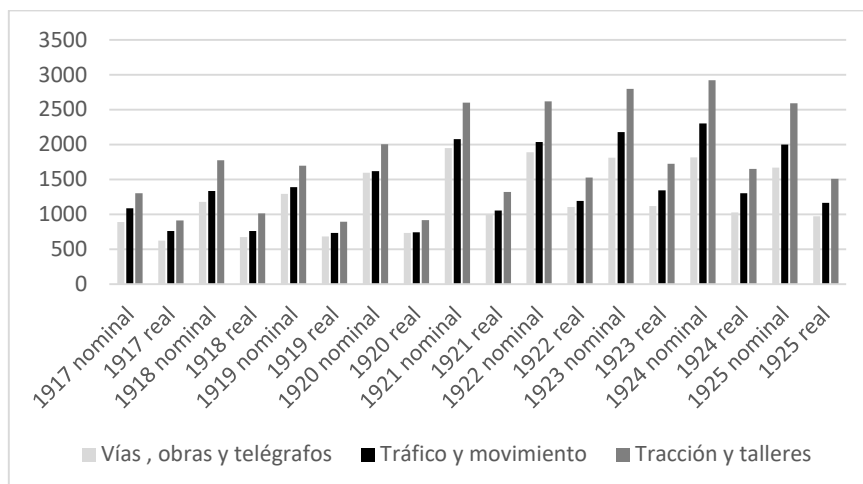


Fuente: Elaboración propia a partir de los datos disponibles en “Un año de vida societaria” (15 de Junio de 1918). *La Fraternidad*. p.3.

Incluso, podría decirse que persistía la desigualdad entre las diferentes categorías. Por ejemplo, entre los años 1917 y 1918, el sector tráfico y movimiento del FCBAP-BBNO tuvo un aumento de 29% en sus salarios nominales; mientras que en el sector tracción y talleres el incremento fue menor (14,5%). Por otra parte, el sector vías, obras y telégrafos fue perjudicado con una baja en sus salarios de 25,6%. En lo concerniente al FCO, el acrecentamiento de salarios nominales en tráfico y movimiento fue de 18,54%; en tracción y talleres de 26,6%; y en vías, obras y telégrafos, de 24,4%. No obstante, tales subidas no lograban recuperar el poder adquisitivo existente en 1912.

Figura 67

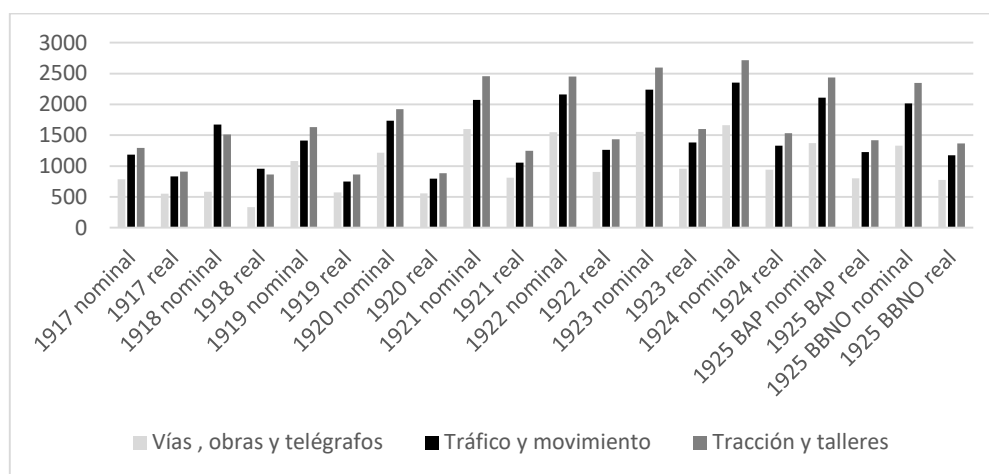
Salarios ferroviarios anuales nominales y reales de FCO, Argentina (1917-1925) (m\$n)
(1912 = 100).



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos disponibles en las *Estadísticas de los Ferrocarriles en Explotación* (1917-1925).

Figura 68

Salarios ferroviarios anuales nominales y reales de FBAP-BBNO, Argentina (1917-1925) (m\$n)
(1912 = 100).



Fuente: Elaboración propia a partir los datos disponibles en las *Estadísticas de los Ferrocarriles en Explotación* (1917-1925).

La fuerte caída nacional de los salarios reales durante los años posteriores a 1914 y su reactivación en la década del '20 puede corroborarse en los gráficos anteriores. El crecimiento de los precios al consumidor fue acelerado en el segmento comprendido entre 1915 y 1920, aspecto que explica en parte por qué los avances del salario nominal de los ferroviarios no

podían recuperar los niveles salariales reales previos a la crisis, dándose el caso de que incluso disminuían en su magnitud.⁸⁴⁵

Los datos expuestos permiten dar cuenta de que en Argentina hubo un aumento constante del costo de vida a partir de 1914 y para todo el período, que comenzó a variar recién a partir de principios de los años '20, cuando el poder adquisitivo de los trabajadores mejoró parcialmente. En lo que concierne a la evolución de los salarios, Cuesta (2012b) puntualiza que después de la llamada “semana roja” hubo incrementos en los salarios nominales por parte del gobierno de Yrigoyen. No obstante, sostiene que aunque el fin de la guerra impactó en los sectores no exportadores que habían generado empleo durante los años previos, la reducción de salarios recién se vio compensada con la deflación de 1921. Esta última, sobre todo en los precios de los productos alimenticios que exportaba el país, disminuyó el costo de la canasta básica de consumo, por lo cual se pudieron sostener los salarios reales, aunque algunos productos ya eran de manufactura local.⁸⁴⁶

Cuesta (2013) explica que el número de protestas protagonizadas por los obreros ferroviarios descendió durante aquellos años producto del crecimiento coyuntural de la economía (máxime durante el gobierno de Alvear) y porque las empresas cedieron aumentos de sueldos y jornales en la negociación con las organizaciones sindicales, pues estimaron que era mejor ceder pequeños aumentos cada año antes de detener la actividad por una huelga en los meses de entrada de la cosecha⁸⁴⁷. Más difícil fue la situación para los estibadores, quienes si bien recibieron aumentos en sus salarios, debieron profundizar sus reclamos por mejores condiciones materiales de vida y de trabajo durante los primeros años de la década del '20.⁸⁴⁸

⁸⁴⁵ En las tablas de cálculos utilizadas por Cuesta (2009) este investigador especifica que los índices de inflación y deflación para el consumidor fueron de 17,1% para 1917; 26,2% para 1918; -6,1% para 1919; 17,1% para 1920; -11,1% para 1921; -15,8% para 1922; -1,8% para 1923; 1,9% para 1924 y -2,7% para 1925. Los índices mayoristas para esos mismos años fueron de 13,1%; 23,7%; 10,1%; 2,7%; 4,7%; -20,2%; -9,0%; 3,4% y 7,5%. Otros autores como Rock (2009) analizan el incremento del precio de los bienes básicos, como por ejemplo el trigo, y sostiene que los conflictos suscitados entre el gobierno radical de Yrigoyen con el movimiento obrero hacia 1920 pudieron estar basados en tal aumento. Para una lectura crítica sobre las oscilaciones de tales índices, ver Lanata Briones (2020).

⁸⁴⁶ Díaz Alejandro (1975) describe que los salarios reales aumentaron entre 1920 y 1930 de manera sostenida en la Argentina. Pablo Gernuchoff y Horacio Aguirre (2006), utilizando datos de la Dirección Nacional del Trabajo, indican que los salarios reales descendieron entre 1916 y 1918 y que posteriormente registraron un ascenso constante hasta 1929. Vence Conti y Cuesta (2014), luego de calcular series salariales nominales y reales de obreros no calificados (peón del ferrocarril); coinciden en que después de la crisis de la primera guerra mundial, el avance del salario real fue constante, resultado tanto del aumento del PBI como de la productividad del trabajo.

⁸⁴⁷ De todos modos, los reclamos de aumento salarial no cesaron. Consultar “El nuevo convenio con las empresas. Se aprueba ad referendum”. (5 de julio de 1923). *La Fraternidad*. Buenos Aires. Ver también el artículo “Los salarios del personal ferroviario de locomotoras”. (20 de marzo de 1925). *La Fraternidad*. Buenos Aires, donde se expone que ante el incremento de las ganancias empresariales y el aumento de los artículos de primera necesidad, el convenio acordado en 1923 quedaba rezagado, motivo por el cual la comisión directiva gestionaría pedidos de mayores salarios ante las compañías. Sobre la trayectoria salarial de otros sectores de trabajadores/as, consultar *Boletín del Departamento Nacional de Trabajo (1907-1921)*. Buenos Aires.

⁸⁴⁸ Las notas locales de *Germinal* y *La Pampa Libre* denunciaban la carestía y los “miserables jornales” de los obreros agrícolas en relación a la “índole del trabajo” y la “forma” en que se realizaba. Ver “Notas gremiales”. (18 de enero de 1923). *Germinal*. Santa Rosa. Además, “La trilla”. (febrero de 1923). *Pampa Libre*. General Pico.

Evolución de los precios de los productos básicos y su impacto en el consumo y en las percepciones obreras

Para complementar el análisis sobre el poder adquisitivo de los trabajadores en el TNLP se añaden datos sobre las oscilaciones de los precios de los productos básicos y su impacto en el consumo y la carestía de la vida, los cuales confirman las tendencias anteriores sobre la evolución del salario real.⁸⁴⁹ Además, se incorporan algunos relatos y comentarios publicados en las prensas obreras (nacionales y locales) con el propósito de dar cuenta de las percepciones y lecturas que tenían los trabajadores sobre sus condiciones de vida y de trabajo.

Folco y Ledesma (2008) analizan algunas fuentes contables del período para estudiar el costo en pesos de aquellos productos que fueron los más demandados en el territorio y que respondían a los denominados “bienes básicos o estratégicos” (Rocci, 1998).⁸⁵⁰ De acuerdo con esta evidencia, infieren que todos los precios registraron un aumento gradual a lo largo de las tres primeras décadas del siglo XX. Por otro lado, contrastan tales datos con los informes oficiales elevados al Ministerio del Interior en 1910 donde se verificaba un aumento de los artículos de consumo de primera necesidad. El informe expresaba que el precio de esos productos había sufrido “cambios acentuados”, dado que eran escasos los bienes cuyos precios habían disminuido desde 1904 hasta 1910.⁸⁵¹

Por otra parte, el Informe de la Gobernación de 1914 citado en el Capítulo III recogía también algunos precios de tales artículos y comparaba el costo de vida de varias localidades pampeanas. Nótese que en los pueblos de la zona este los precios eran sensiblemente menores y los salarios más altos. En las siguientes Tablas se sistematiza esta información y se puede observar que el gasto en alojamiento (alquiler de viviendas y habitaciones) variaba, conforme la localidad.⁸⁵² Asimismo, puede advertirse que, en su mayoría, las jornadas laborales de los obreros rurales superaban las diez horas diarias.

⁸⁴⁹ Para una detallada síntesis bibliográfica respecto del problema del bienestar en relación con el consumo, consultar Ledesma (2012, 2017 y 2021b) y Rocchi (2020). Asimismo, dada la estrecha relación entre el consumo y la salud, también han comenzado a asociarse los cambios en la composición de la dieta con los niveles de vida. Sobre la importancia de considerar el consumo, Ledesma indica que permite arrojar datos cruciales respecto de las condiciones materiales de existencia y los estilos de vida de los diferentes sectores. Como bien sostiene este autor (2018, p. 169), el consumo da cuenta de la diferenciación social, ya sea a través de modos de adquisición de productos, ya sea por los patrones observados en sus demandas. Es decir, que puede considerarse otra herramienta para avanzar en una lectura relacional sobre los diversos patrones de consumo y acceso (o no) a diferentes bienes, gustos de necesidad y gustos de libertad y la configuración de habitus (Bourdieu, 1988) de los diferentes estratos y sectores sociales en el TNLP. Respecto de los diferentes patrones de consumo de diferentes grupos sociales en el territorio pampeano, consultar Ledesma (2018).

⁸⁵⁰ Tanto Rocchi (1998) como Folco y Ledesma (2008) sostienen que dichos bienes son una característica central en las pautas de consumo de los trabajadores rurales, pues su demanda está orientada hacia la obtención de aquellos bienes destinados a la satisfacción de las necesidades más apremiantes.

⁸⁵¹ *Memoria del Ministerio del Interior* (1911), citado en Folco y Ledesma (2008, p.5).

⁸⁵² Para Lanata Briones (2020), dentro de la estructura porcentual de gastos de la clase trabajadora en la Ciudad de Buenos Aires, el alquiler representó el 20% en 1913; 20,3 en 1914; 17,8 en 1919; 18 en 1922; 17 en 1923 y 18%, tanto en 1924 como en 1915, respectivamente (p.79). Si se tienen en cuenta los datos citados para el TNLP se puede inferir que el promedio del costo de la vivienda para 1914 implicó un porcentaje relativamente alto y fluctuante del salario, conforme la localidad de residencia. En la mayoría de los lugares detallados en la tabla, el gasto promedio en alquiler representó 25% aproximadamente en relación al salario; mientras que en Macachín y Victorica ese

Tabla 33*Precio de artículos de primera necesidad en el territorio pampeano (1914)*

Por kg/litro	Macachín	Victorica	E.Castex	Parera	G.Pico	Guatraché	Realicó	Trenel	Q.Quemú	Bernasconi
Pan	0,25	0,20	0,20	0,20	0,20	0,35	0,20	0,20	0,20	0,20
Carne	0,60	0,50	0,40	0,50	0,45	0,50	0,45	0,45	0,50	0,50
Azúcar	0,50	0,55	0,40	0,50	0,45	0,50	0,5 a 0,8	0,50	0,45	0,50
Yerba	0,70	0,60	0,55	0,70	-	0,70	-	0,70	0,70	0,80
Café	1,25	1,5	-	1,4	0,70	1,20	0,50	1,20	1,40	1,30
Kerosene	0,30	0,40	0,35	0,30	0,25	0,25	0,25	0,30	0,30	0,30
Leche	0,15	0,15	0,10	0,10	0,10	0,15	0,10	0,15	0,10	0,20

Fuente: Elaboración propia a partir del Libro Copiador Informes de la Gobernación (1914, pp.141-148).

Tabla 34*Precio del alojamiento obrero en el territorio pampeano (1914)*

Mensual en \$	Macachín	Victorica	E.Castex	Parera	G.Pico	Guatraché	Realicó	Trenel	Q.Quemú	Bernasconi
Casas o habitación	20 a 30	20 a 50	15 a 20	10	8 a 12	15 a 20	8	20	15 a 20	12

Fuente: Elaboración propia a partir del Libro Copiador Informes de la Gobernación (1914, pp.141-148).

Tabla 35*Salario mensual y cantidad de horas diarias trabajadas en el territorio pampeano (1914)*

	Macachín	Victorica	E.Castex	Parera	G.Pico	Guatraché	Realicó	Trenel	Q.Quemú	Bernasconi
Mensual en \$	50	50, 60, 80 y 120	40 a 110	45 con pensión	70 y 120	50 y 60	30 a 120	50 y 100	80	60 a 70
Hs trabajadas	6 a 9	14 y 15		15 (de 7am a 10pm)	11	10 y 12	10 y 12	10-11	15	10 a 12

Fuente: Elaboración propia a partir del Libro Copiador Informes de la Gobernación (1914, pp.141-148).⁸⁵³

Como ya se ha descripto, la carestía de vida se agravó en la región pampeana en el período de entre guerras y derivó en un enfrentamiento entre “los detentadores de alimentos” y “los hambrientos”: “masas de desocupados recorrían las zonas agrarias asaltando trenes y negocios de comestibles, robando reses, mientras en las ciudades se improvisaban “ollas populares” con la colaboración privada y pública para paliar la situación” (Pianetto, 1984,

porcentaje fue mayor, y de 10-15% promedio en lugares como General Pico y Realicó. Vale aclarar, no obstante, que se necesitaría un universo más amplio de datos para esbozar una lectura detallada y examinar la evolución del costo de la vivienda para un período de tiempo más abarcativo, sobre todo para analizar su impacto en los sectores obreros en estudio, los cuales por las características de su trabajo, debían trasladarse con frecuencia y, por ello, el tema de la vivienda constituía un tema central. En acápite anteriores se describió cómo las viviendas obreras presentaban rasgos heterogéneos, pues los trabajadores podían alojarse en casas-comunas, en galpones, en habitaciones de piezas particulares, en estancias, postas u hoteles, e incluso, dormir a la vera de los caminos y las vías o en las comisarías.

⁸⁵³Los datos de esta tabla como de las anteriores (Tablas 33 y 34) pueden variar sensiblemente, pues algunos números son poco legibles.

pp.304-305).⁸⁵⁴ Un dato que ilustra tal situación son las numerosas denuncias efectuadas por las compañías FCO y FCBAAP concernientes al hurto de mercadería, papas, vestimenta, alpargatas, etc., producidas en distintas estaciones del TNLP, según consta en las *Órdenes del Día* elaboradas por la policía del territorio en la coyuntura en estudio⁸⁵⁵.

El corresponsal del periódico ácrata *La Protesta* (1915) de Realicó narraba que por la zona se observaban grupos de quinientos, mil y hasta tres mil obreros rurales que marchaban en reclamo de pan.⁸⁵⁶ También describía que se habían producido enfrentamientos con la policía en algunas localidades del sur de la provincia de Córdoba.

El Departamento Nacional de Trabajo revelaba además que los salarios promedios por día de los obreros varones de Capital Federal (industria textil, del transporte, construcciones, comercio, metalúrgicas, diversas, etc.) para los años 1914, 1915, 1916 y 1917 habían sido de \$3,81, \$3,64; \$3,66 y \$3,70 respectivamente; mientras que los salarios mensuales promedio fueron de \$81,71; \$80,52, \$77,91 y \$101,56.⁸⁵⁷ En lo que refiere al promedio de horas diarias trabajadas, el Departamento había relevado 8,42 hs., 8,58 hs., 8,56hs., y 8,46 hs., correspondientemente. Asimismo había estipulado un presupuesto promedio mensual de 127\$ para una familia de cuatro integrantes, lo que exigía un ingreso diario de \$4,23 a fin de no caer en déficit, suma que no era percibida por la mayoría de los trabajadores del TNLP, según los datos mencionados con anterioridad.

El *Boletín del Departamento Nacional de Trabajo* también puntualizaba que el grupo de comestibles y bebidas había aumentado 19,2% en 1918 con respecto a 1917, y 46% con relación a 1916. En total se registraba un incremento general de 38,3% en los precios medios de 1918 en comparación a los de 1916.⁸⁵⁸ Entre los alimentos que mayor aumento registraron figuraban el azúcar, los fideos y el arroz.⁸⁵⁹

Hacia 1919 el Departamento Nacional del Trabajo (DNT) afirmaba que, luego de seguir la evolución de los precios corrientes de 203 artículos de “primera necesidad y uso generalizado” durante el interregno 1916-1918, se podía concluir que solo siete artículos habían mejorado en proporciones relativas al comparar los precios medios de 1918 con los de 1916, presentando todos los demás aumentos que oscilaban entre 0,3% y 207,9% como máximo. Entre las causas de tales incrementos, el Departamento mencionaba el acrecentamiento registrado a nivel nacional de las exportaciones de ciertos productos como quesos, tocino y panceta. Al mismo tiempo, nombraba las dificultades existentes para el

⁸⁵⁴ En 1910 ya se habían producido enfrentamientos en el TNLP ante las malas cosechas y la escasez de alimentos. Como ejemplo se puede mencionar la “rebelión de los rusos de Macachín”. Para profundizar en el tema ver Asquini, Etchenique y Cazenave (2011).

⁸⁵⁵ *Órdenes del Día*. (1914-1918). Fondo Policía, AHP. Santa Rosa.

⁸⁵⁶ Ver *La Protesta* (16 y 12 de diciembre de 1915). Buenos Aires.

⁸⁵⁷ Los salarios de las trabajadoras eran mucho menores. Ver *Boletín del Departamento Nacional de Trabajo*, N°42, 1919, p.60. Buenos Aires.

⁸⁵⁸ *Boletín del Departamento Nacional de Trabajo* N°42 (1919), p.180. Buenos Aires. Sobre la evolución de los precios de alimentos en varias provincias argentinas durante las primeras décadas del siglo, ver Rocchi (2020).

⁸⁵⁹ *Boletín del Departamento Nacional de Trabajo* (enero 1918, N°36), pp.14-15. Buenos Aires.

ingreso de productos extranjeros a Argentina por las restricciones impuestas a la exportación en los países de origen, la escasez de bodegas nacionales que restringían de manera considerable el comercio de importación, la menor producción que se tuvo en 1918 con respecto al período de 1916 (como sucedió con las papas) y la carestía de los elementos primarios (como ocurrió con el tipo de jabón Campana, velas, etc)⁸⁶⁰. Por su parte, las *Memorias del Ministerio del Interior* (1920) describían que el costo medio de los artículos alimenticios para 1920 acusaba un aumento de 16% sobre las cifras análogas del año 1919.⁸⁶¹

Respecto de tales incrementos, Ledesma (2017) analiza con detalle las fluctuaciones del precio de dos alimentos básicos de la dieta de los trabajadores rurales pampeanos como era el caso del pan- galleta y de la carne en relación con la trayectoria de sus salarios.⁸⁶² Es relevante indicar que, si se compara la gráfica N°69 con las figuras sobre salarios nominales y reales anteriormente expuestas, se observan ciertas regularidades y coincidencias en materia de las oscilaciones que registraron los ingresos de los trabajadores agrícolas durante las primeras décadas del siglo XX.⁸⁶³

Este historiador advierte que los años que acompañaron a la primera guerra mundial implicaron un incremento cercano al 50% en el precio por kilogramo del pan en el territorio pampeano; aumento que se mantuvo hasta 1920. Desde entonces y hasta 1925 el precio se mantendría en torno a los m\$ 0,30. En lo que atañe al precio por kilogramo de la carne vacuna (sin diferenciar por corte o calidad), puede observarse que entre 1910 y 1913 se registraron leves disminuciones; mientras que a partir de 1914 el kilo de carne parece asistir a un brusco ascenso mayor al 185% y alcanzar un precio casi prohibitivo en 1919 cuando, en relación con el precio de 1913, sufrió un incremento del 304% en coincidencia con una fase de alta conflictividad urbana y rural, tal como se ha descripto. Hacia 1922 los precios de la carne vacuna mostraron una lenta disminución que llevó al precio por kilogramo de m\$ 0,85 en 1920 a m\$ 0,31 en 1924-1925.⁸⁶⁴ Luego, la segunda mitad de la década del '20, coincidió con

⁸⁶⁰ *Boletín del Departamento Nacional de Trabajo* N°42 (1919), pp.179-180. Buenos Aires.

⁸⁶¹ *Memorias del Ministerio del Interior* (1920), pp.425-426. Buenos Aires.

⁸⁶² Para profundizar en la estructura de consumo diferenciada entre propietarios-arrendatarios y trabajadores rurales en el TNLP, ver Ledesma (2018). Este historiador, luego de relevar las cuentas corrientes de tales grupos en varias localidades pampeanas, advierte que mientras los primeros consumían preferentemente bienes secundarios, los últimos consumían, en su mayoría, bienes básicos; cuestión que da cuenta de que tal patrón de consumo era un indicador de la diferenciación social existente. Retomando a Bourdieu, concluye que mientras en el primer caso, tienen lugar los *gustos de libertad*, en el otro, predominan los *gustos de necesidad* (p.169).

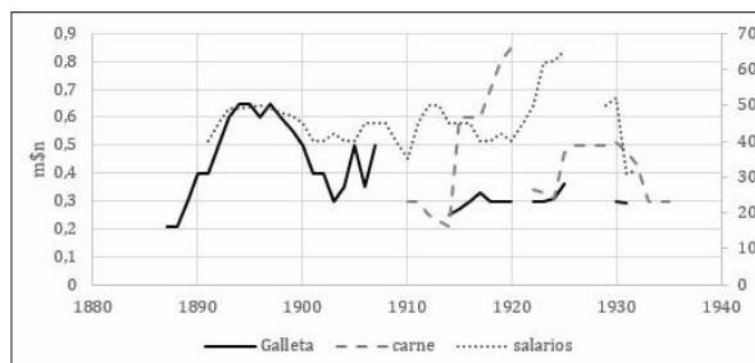
⁸⁶³ También se observan tendencias similares con la evolución de los precios de la canasta de consumo promedio que detalla Ledesma (2022) para el TNLP en el período objeto de estudio de este trabajo. Sobre tal trayectoria de precios, este autor identifica los siguientes ciclos: a) Fase ascendente 1887-1904 (marcada en la década de 1890). Subas por encima de Buenos Aires y Córdoba b) Fase descendente 1904-1907 (1907 incrementos más moderados que no duplicaron los precios) y nuevo descenso 1908-1909 c) Fase ascendente 1910-1921/1922. Se registran aumentos superiores a los de Buenos Aires, Mendoza y Tucumán. Cobra notoriedad el concepto de "carestía" d) Fase descendente 1924-1934.

⁸⁶⁴ Sobre los altos precios de la carne, *La Fraternidad* publicaba notas donde informaba del valor nutricional de cada alimento y recomendaba con qué sustituir la carne en caso de no poder comprarla por su "elevado precio" y cómo llevar adelante una dieta balanceada. Ver, por ejemplo, "La economía en la alimentación". (5 de enero de 1923). Buenos Aires.

una nueva alza del precio que se ubicaría en torno al 60% por encima del precio de 1924 (Ledesma, 2017, pp.208-209). Dichas fluctuaciones pueden visualizarse en la siguiente figura:

Figura 69

Evolución del precio de pan y carne vacuna (en m\$n por kilo) y de los salarios nominales (en m\$n mensual) en el territorio pampeano (1890-1945)



Fuente: Ledesma (2017, p.209).

Tales oscilaciones salariales como el encarecimiento del costo de vida en el TNLP eran denunciados en numerosos artículos de las prensas anarquistas y socialistas de aquella época. Estos describían las condiciones en las que vivían los jornaleros y sus familias, quienes no solo padecían bajos salarios sino además pocas posibilidades de acceso a la salud y la educación. Una nota de la prensa socialista pampeana *Germinal* (1918) relataba:

La carestía de la vida adquiere proporciones imposibles. Día a día los artículos de primera necesidad aumentan de precio. Azúcar, arroz, aceite, manteca, yerba, fideos, tejidos, etc., han experimentado en el corto espacio de dos años un aumento de un cincuenta y cien por ciento, haciendo imposible al trabajador llenar las exigencias más indispensables de su hogar. Y mientras tanto los jornales que deberían haber aumentado también por lógica consecuencia, permanecen estacionados cuando no disminuidos (...). Por ello, raro es el jornalero que gane más de m\$n 2,5 o 3 diarios (...). Mal alimentado, peor alojado, carga sobre sus espaldas la tuberculosis y enfermedades de todo género. Sus hijos no pueden ir a la escuela por falta de útiles, zapatos y vestidos y su compañera, abandonará los quehaceres ordinarios del hogar para ganar en la costura o en el lavado los miserables centavos necesarios para ‘ir tirando’.⁸⁶⁵

Si se considera que los artículos ofrecidos para el consumo básico sufrieron graduales aumentos a lo largo del período estudiado, se percibe que los presupuestos de los trabajadores

⁸⁶⁵ “Hambre y miseria”. (Mayo de 1918). *Germinal*. Santa Rosa.

residentes en el TNLP eran deficitarios, tal como ilustra el relato anterior, sobre todo para los trabajadores estacionales, quienes debían sortear a su vez los problemas de alojamiento.

Dicha situación de precariedad también afectaba a los peones ferroviarios a nivel nacional, cuyos salarios eran similares a la de los obreros rurales al cobrar un promedio de \$3,2 a \$3,8 aproximadamente entre 1918-1921.⁸⁶⁶ Gordillo (1988) -en su trabajo centrado en los trabajadores del riel- señala el mismo proceso de penuria y de caída de los salarios reales, hecho verificado en las cifras y en los testimonios de la época. En 1920 LF envía una carta a la Cámara de Diputados para solicitar el “abaratamiento de la vida” y para remarcar que “el monto de los salarios” no poseía un “significado propio” si no se tenía en cuenta su “potencia adquisitiva” y advertía que esa “depresión monetaria” se agravaría con las modificaciones introducidas por el Senado y la Cámara de Diputados que buscaban gravar “en un 20% los derechos de aduana” y, según tal entidad, reduciría los jornales⁸⁶⁷. Gordillo cita el caso de un obrero ferroviario sindicalizado, del sector tráfico y talleres, soltero, que en 1921 tenía gastos mensuales por m\$n 70,50; mientras que su salario era de m\$n 102,50. Este testimonio, recogido por *La Fraternidad*, señala además que los restantes m\$n 32 eran para vestimenta, yerba y azúcar y cuotas gremiales, lo que hacía que el salario obrero ferroviario no alcanzara para sostener una familia.⁸⁶⁸

Respecto de tal escenario de carestía, es probable que los trabajadores más calificados cuyos salarios eran más altos sortearan mejor tal situación, ya que para 1920-1921 un maquinista ferroviario de 5° categoría recibía, por ejemplo, un pago diario aproximado de 10 pesos diarios (sin sumar los adicionales). Mientras que entre los trabajadores agrícolas, el sector de los caballerizos era el que mayor paga recibía, dado que obtenían 9,37 pesos diarios durante esos años, aunque dicho monto se reducía pues debía destinar una parte de este al cuidado de los caballos y al pago del aguatero, tirador de paja, pisador y su ayudante.⁸⁶⁹

La triangulación de datos provenientes de diversas fuentes oficiales y no oficiales, tanto nacionales como locales, permite vislumbrar, no obstante, que el jornal real de un sector importante de trabajadores no guardaba relación con los precios de los artículos de primera

⁸⁶⁶ En agosto de 1917, el corresponsal de la seccional de Realicó de *El Obrero Ferroviario* relataba la difícil realidad que igualmente atravesaban los obreros del FCO y los abusos de esa empresa en tal localidad con las siguientes palabras: “Véase sino la esclavitud en que viven y el escaso salario que se paga a los carabineros (...) En esta hay dos carabineros con el mísero sueldo de setenta pesos, uno al Oeste y otro al Este; a este último, especialmente, habría que suponerlo de hierro cuando se considera su resistencia para el trabajo a que está sometido. Está de servicio permanente día y noche, permaneciendo en su tarea durante 24 horas continuas privándose del descanso necesario a todo ser humano. Ni para alimentarse abandona su garita, pues allí mismo le alcanza la comida su mujer ¡Hasta dónde se va allegar por el camino de las economías! (...) También debemos hacer notar la esclavizada vida de los carboneros y limpiadores de máquinas de esta Sección que trabajan jornadas de 16 y 18 horas! (...) Esto ya no es explotación, es homicidio; y a esto no es ajeno el jefe de depósito, por dejarse manejar por funcionarios superiores guiados exclusivamente por el afán de los altos dividendos.” En *El Obrero Ferroviario* N°50. (Agosto de 1917). Buenos Aires.

⁸⁶⁷ “Por el abaratamiento de la vida”. (20 de agosto de 1920). *La Fraternidad*. Buenos Aires.

⁸⁶⁸ *La Fraternidad*. (septiembre de 1921). Buenos Aires.

⁸⁶⁹ Se debe destacar, asimismo, que en varias ocasiones los individuos que disponían de algún capital y tenían personal a cargo, no eran considerados trabajadores por las organizaciones sindicales. Fue el caso de los foristas quienes no permitían, por ejemplo, que los carreros con más de cuatro carros se agremiaran.

necesidad, en particular hasta 1920. La situación de déficit empeoraba si se añadían otros gastos extras, como el pago de alquileres y de otros servicios de carácter sanitario, sobre todo durante el período comprendido entre 1914 y 1917. Cualquier impedimento, enfermedad, accidente de trabajo, muerte de un familiar u otro tipo de contingencia significaba un verdadero problema para el abastecimiento de la población obrera (Folco y Ledesma, 2014), en especial para los obreros agrícolas y los peones del ferrocarril.

En ese contexto de crisis, sectores importantes de la población obrera argentina y pampeana debieron afrontar la carestía de la vida, malas condiciones de vivienda y de trabajo, bajos salarios, hambre y grandes dificultades para acceder al crédito.

El endeudamiento de los obreros

Andrea Lluch (2008, pp.165-166) sostiene que el gran incremento en la cantidad de almacenes de ramos generales en el TNLP se dio de manera paralela al proceso de ensanchamiento de la frontera productiva. Este tipo de comercios ofrecía una gran variedad de productos para la venta;⁸⁷⁰ y funcionaban como centros de servicios dado que eran el único ámbito de diversión, sobre todo para los obreros rurales.

Se debe recordar que varios almacenes ubicados en la región pampeana eran propiedad de los grandes propietarios de tierras, entre los que figuraba Eduardo Castex (Lluch, 2003). Tal como advierten Gelman (1993) y Halperin Donghi (2014), que la propiedad de esos centros de sociabilidad tuvieran por dueño a un gran señor territorial era un hecho que no solo concernía a las relaciones estrictamente económicas, pues una situación donde los terratenientes oficiaban como pulperos y/o transportistas era, en realidad, una parte más de los mecanismos de control ejercidos sobre la fuerza de trabajo para aumentar de modo significativo su rentabilidad. Esto se lograba al reducir la capacidad de consumo de los trabajadores a través de la manipulación de los precios de los bienes que estos necesitaban, lo que generaba una reducción adicional a los ya magros salarios. En este sentido, la pulpería representaba un entramado de dominio más general, en la que la fuerza de trabajo “libre” dependía en todos los ámbitos de la misma patronal.⁸⁷¹

⁸⁷⁰ Vendían alimentos no perecederos, bebidas, tabacos, ropa, zapatería, bazar, ferretería, equipamiento industrial e implementos agrícolas, entre otros. En la segunda década del siglo XX, los comercios de las zonas urbanas se convirtieron en agencia de distintas marcas tales como American Bosch, Dodge Motors, Ford Motor Company, Goodyear, United States y Rubber Co., Cervecería Quilmes, Cervecería Palermo, entre otras marcas (Lluch, 2014).

⁸⁷¹ Acerca de este tema, ver también Volkind (2010). Sobre el sistema de vales, consultar Biale Massé (1985 [1904]). Juan Ricci, al momento de recordar las características de estos almacenes en el TNLP alrededor de 1920 y sus implicancias para los trabajadores y los chacareros, comentaba que: “en muchos casos hay comercios grandes... como había en... yo recuerdo en Trenel... en Vértiz... casos de comercios poderosos en aquel entonces. La administración les daba a ellos una cierta cantidad de hectáreas para colonizar. Entonces el comerciante le daba las facilidades para que se establecieran los colonos y trabajadores. Ya sea en mercadería y útiles para trabajo y todas esas cosas... Pero siempre estaban bajo la presión del comerciante... no podían levantar cabeza porque estaban siempre bajo el dominio del comerciante”. (AHP. Testimonios. CD N° 0002. Entrevista a Juan Ricci realizada por Norma Medus. Speluzzi. 1977).

Figura 70

Almacenes en el territorio pampeano



Fuente: Museo del Pueblo. Toay. Observaciones: Severino Fernández -dueño de La Vanguardia- y Ramón González -dueño del almacén La Victoria- administraban las tierras de Eduardo Castex.

Folco y Ledesma (2008) advierten cómo en ese marco, y ante la falta de circulante, el fiado facilitado por tales comercios cumplió el doble rol de catalizador del consumo y sostenedor de las actividades productivas. En materia crediticia, Lluch (2004 y 2014) puntualiza que en el TNLP las características centrales de las cuentas corrientes de los trabajadores descansaban en los siguientes fundamentos: a) las relaciones entre comerciantes y trabajadores estaban mediatizadas por el empleador, quien disponía del crédito; b) los obreros eran sujetos de baja calificación para acceder al préstamo; c) la vinculación comercial central se establecía entre comerciantes y patrones; d) los rasgos crediticios presentaban cuatro características primordiales: débitos a fin de mes, utilización marginal de la cuenta caja, diferenciados límites en el crédito, pagos en caja y acreditaciones en trabajo. Por otra parte, esta historiadora (2005) detecta que en los meses de enero y diciembre del interregno comprendido entre 1900-1930, se registraron los picos más altos de fiados, en coincidencia con la cosecha que ponía en circulación a cientos de obreros temporarios.⁸⁷²

Si se retoma el estudio de las cuentas corrientes de los ramos generales, se percibe que los retiros de mercaderías ocupaban la mayor parte del empleo del crédito, siendo los productos de mayor demanda los vinculados a las secciones almacén y tienda (galleta, azúcar, yerba, fideos, arroz). Otros productos solicitados eran las barras de jabón destinadas al aseo personal y para el lavado de la ropa, el tabaco y el vino. En materia de vestimenta destacaban las alpargatas, las zapatillas-botines, las medias, las camisetas, los calzoncillos, las bombachas y los pantalones. Otros artículos recurrentes fueron el kerosene, el alcohol y las velas. En

⁸⁷² Lluch (2005, p.412) analiza los movimientos comerciales y financieros del almacén Torroba, uno de los más grandes del TNLP con residencia en Santa Rosa. Esta autora indica que el ciclo recesivo y de restricción del crédito se mantuvo hasta 1917, iniciándose a partir de allí otro ciclo expansivo en las ventas, que se profundizó en los años '20, solo afectado por la crisis de 1922. En relación al fiado observa que luego de la crisis de 1914, el volumen fue levemente inferior pues, salvo en los picos de ventas de 1920 y 1928, no superó el 40% frente al 45% promedio que representó sobre la facturación global del almacén en la década de 1910. Un elemento que debilitó el apoyo en el fiado para expandir las ventas fue el crecimiento poblacional de Santa Rosa. Asimismo, advierte que entre los más importantes clientes de Casa Torroba figuraban los grandes propietarios de campos, quienes si bien disponían de otras fuentes de funcionamiento, hicieron el uso más intenso de la caja, y dentro de ello, de adelantos en efectivo.

general, se observa la compra de unos pocos artículos, con montos reducidos, frecuentemente genéricos y de venta al peso. Aunque también existió una vía de acceso alternativa a otros bienes considerados indispensables por las familias obreras como la carne, los lácteos, los huevos, las verduras y frutas que en varias ocasiones se comercializaban por fuera de los almacenes de ramos generales o eran producidos de forma directa por los propios consumidores (Folco y Ledesma, 2008). Sobre este último punto, es importante subrayar que la economía informal incluía diversas estrategias para la obtención de alimentos, sobre todo por parte de los “crotos”-bolseros: desde la caza de peludos, perdices, recolección de huevos de avestruz, utilización del cereal tirado en un galpón hasta la “expropiación” de alimentos que llevaban adelante los trabajadores estacionales anarquistas.⁸⁷³ Cuando se conseguía comida era muy habitual que se compartiera entre los obreros. Varios recibían, además, productos de los puesteros de las estancias o del jefe de las estaciones ferroviarias. Asimismo, muchos solían intercambiar horas de trabajo por alimentos (Barandián, 2007).

Por otra parte, Folco y Ledesma (2008) también indican que los almacenes de ramos generales pampeanos -en tanto entidades que otorgaban préstamos- y, ante el constante endeudamiento de los trabajadores, cerraban de manera frecuente el crédito durante los momentos de crisis ante el temor de que los obreros (muchos de ellos estacionales) no pagaran o migraran a otras provincias sin saldar sus deudas.

En ese ambiente de carestía de vida y de dificultades para acceder al crédito, se fundaron varias cooperativas en el TNLP. En 1918-1919 los socialistas en Santa Rosa conformaron una Cooperativa de Consumo llamada “La Popular”, donde los precios de los productos eran calculados según lo que un trabajador ganaba a diario (alrededor de 3,5 pesos): el kilo de yerba costaba 0,85 frente a 0,9 de los comercios locales, el café Águila \$ 2,40 frente a 2,50, el queso \$1,80 sobre \$2 y los porotos tapí \$0,20 sobre \$0,35 (Valencia, 2008).⁸⁷⁴

Los socialistas organizaron, a su vez, varios mitines “pro abaratamiento del pan”;⁸⁷⁵ mientras que los grupos anarquistas protagonizaron varios boicots a diversos locales comerciales, conforme las resoluciones votadas en los congresos de la FORA. Y es que, puesto que la gama de posibilidades de consumos que se ofrecían en el mercado estaba atravesada por una jerarquización, la esfera de consumo no estuvo exenta de conflictos. Las acciones de protesta como el boicot –publicitadas en las prensas anarquistas, los periódicos ferroviarios pero también en los diarios socialistas locales- eran percibidos como una agitación ofensiva frente a la exclusión del mercado (comerciantes, distribuidores y productores). El boicot consistía en impedir o entorpecer el consumo y la distribución de algún producto. De todos

⁸⁷³ Para una lectura sobre el trabajo de subsistencia entrelazado, consultar Van der Linden (2019, pp.317-336).

⁸⁷⁴ Según este autor, la cooperativa tuvo una existencia efímera, ya que en mayo de 1920 cesó de funcionar por falta de apoyo de sus asociados. Sobre las diferentes políticas del PS local respecto de la cuestión del abaratamiento del consumo, ver Laguarda (2022).

⁸⁷⁵ “Meeting pro abaratamiento del pan”. (13 y 15 de octubre de 1917). *La Autonomía*. Santa Rosa.

modos, su principal aporte fue que generó la posibilidad de que los trabajadores reflexionaran en torno a su consumo diario y sobre las condiciones materiales en las que se hallaban insertos (Folco y Ledesma, 2008).

Sobre la trayectoria de las ganancias y los salarios: una lectura posible

En las siguientes líneas se presentan algunas notas concernientes a ganancias y salarios que complementan los datos abordados anteriormente, permitiendo trazar algunas consideraciones preliminares sobre la *posición social* de los trabajadores en estudio desde una perspectiva relacional. Es importante aclarar que la falta de información estadística sistemática obligó al planteamiento provisorio de algunas tendencias nacionales sobre la dinámica de tales variables, las cuales requieren pesquisas más rigurosas y específicas a fin de ampliar y precisar su alcance.⁸⁷⁶

La evolución de las ganancias y los salarios en el sector agropecuario-ferroviario argentino muestra cómo existe una correlación dialéctica entre ambos. Tal como se plantea en el Capítulo I, el *salario relativo* es la categoría que da cuenta de la relación inversa y antagónica que existe entre la ganancia capitalista y el salario obrero. Ahora bien, esta relación es compleja, como cuando Marx desarrolla el problema de la diferencia que existe entre plusvalía y ganancia, donde la segunda está mediada por la composición técnica de los capitales y la libre concurrencia.⁸⁷⁷ De esa manera, la relación inmediata y específica entre plusvalor y salario (entre determinado empresario y sus trabajadores) se convierte en una relación general cuando se considera la ganancia capitalista y el salario de la clase obrera, relación que enfrenta en el mercado, como competidores, a la clase propietaria y a la clase trabajadora (y también a los diferentes sectores de la clase laboriosa entre sí).

Solamente al observar las siguientes curvas sobre la trayectoria nacional de las ganancias ferroviarias y de la masa salarial del personal del FCO y el FBAP puede verse una tendencia general que es común, pero que a su vez coexiste con diferencias particulares muy

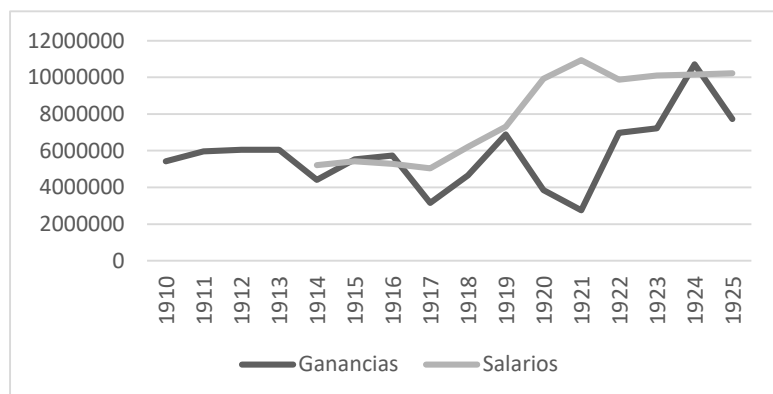
⁸⁷⁶ Entre las vacancias y limitaciones de las fuentes, se subraya la posibilidad de que algunos balances de las empresas ferroviarias estuviesen alterados, sumado a la falta de datos específicos sobre el desarrollo de las ganancias de las empresas cerealeras, más allá de analizar de modo general las oscilaciones del sector a partir de datos relativos a las exportaciones del rubro y las cotizaciones de los cereales. Sobre los balances presentados por las empresas ferroviarias, LF indicaba que: “Sabido es que los ferrocarriles de jurisdicción nacional dependen de directorios que tienen su sede en el extranjero, especialmente en Londres. Estos directorios, al final del año financiero, presentan a consideración de los accionistas los balances y memorias escritas en idioma inglés. Los primeros en conocer, pues, el desenvolvimiento económico de los ferrocarriles nacionales (...) no son ni el gobierno ni el público argentino, sino sus similares y los accionistas ingleses. Y hay cifras y documentos que solo estos últimos llegan a conocer. La información del público argentino, por lo que respecta a los balances, no pasa de datos fragmentarios, tan amplios como lo permitan la probidad y la inteligencia de quienes transmiten desde Londres, pero necesariamente incompletos y muchas veces tardíos”. En “Los ingresos de las empresas ferroviarias”. (20 de enero de 1925). *La Fraternidad*. Buenos Aires. Sobre las limitaciones de los datos aportados por las empresas, ver también, “Las grandes ganancias del capitalismo ferroviario”. (3 de enero de 1925). *Bandera Proletaria*. Buenos Aires. López (2012, p.231) sostiene, en cambio, que no era cierto que no hubiera una versión castellana de la contabilidad de las empresas y que los balances eran publicados en los diarios de la época, además de presentarse en la Dirección General de Ferrocarriles.

⁸⁷⁷ Para una lectura de las limitaciones del concepto de composición técnica, ver Mateo Tomé (2009).

significativas. Puede decirse, en principio, que el principal contraste radica en la tasa de variación de ambas, siendo las ganancias una dimensión más fluctuante.

Figura 71

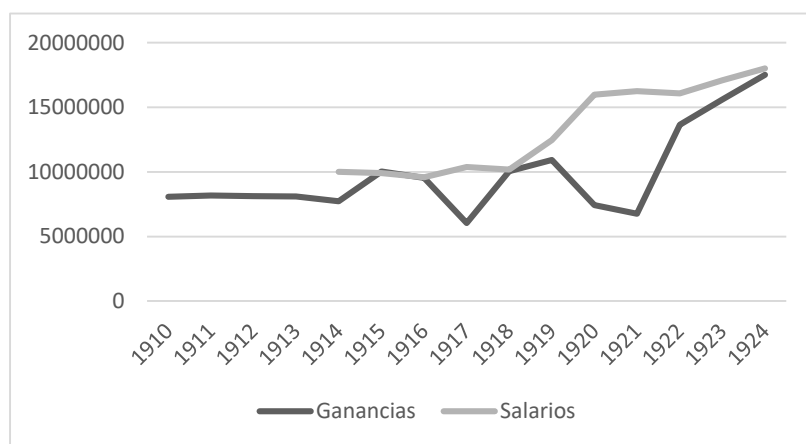
Evolución de los salarios y las ganancias ferroviarias en el FCO, Argentina (1900-1925) (\$ oro).



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos disponibles en las *Estadísticas de los ferrocarriles en explotación (1914-1926)*.⁸⁷⁸

Figura 72

Evolución de los salarios y las ganancias ferroviarias en el FBAP-BBNO, Argentina (1900-1924) (\$ oro).



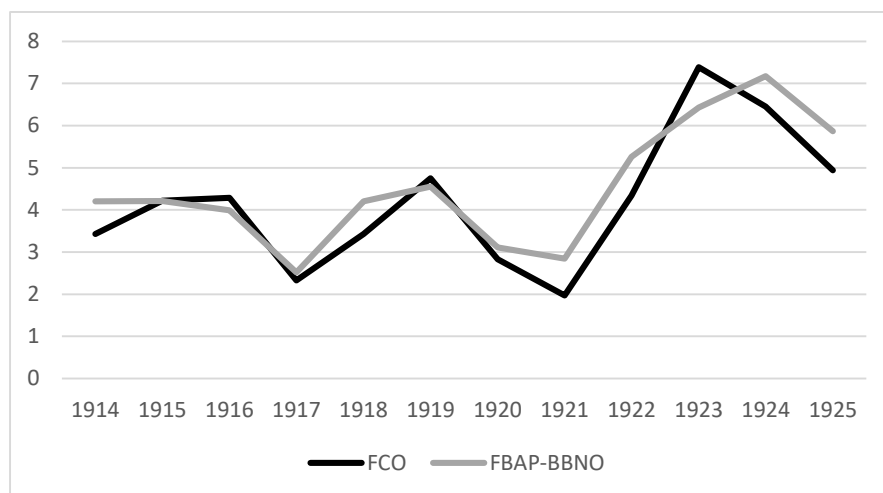
Fuente: Elaboración propia a partir de los datos disponibles en las *Estadísticas de los ferrocarriles en explotación (1914-1926)*.⁸⁷⁹

⁸⁷⁸ Vale aclarar que dado que el balance de las empresas incluye al personal de dirección, aquí también se toma. El total salarial incluye, entonces, a los trabajadores de tráfico y movimiento; tracción y talleres, vías y obras, y al personal directivo. Lo mismo aplica para la figura siguiente. Ver además en el Anexo, Capítulo IX, la evolución de la cantidad total de personal y la trayectoria salarial previa a 1914.

⁸⁷⁹ Las estadísticas de las empresas incluyen los datos del GOA. En 1925 las ganancias del FBAP fueron de 12009497 pesos oro; mientras que las del BBNO fueron de 833216 pesos oro. En lo que respecta a los salarios totales, estos sumaron 16493665 pesos oro en el FBAP y 1966480 pesos oro en el BBNO. Para profundizar, comparar tales tendencias con los datos disponibles en el Anexo Capítulo IX, recuperados del *Anuario de la Sociedad Rural Argentina (1928)*.

Figura 73

Tasa de ganancia de las empresas ferroviarias (1914-1925) (en %)



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos disponibles en las *Estadísticas de los ferrocarriles en explotación (1914-1925)*.⁸⁸⁰

Si se retoma el análisis de los gráficos anteriores, puede señalarse que el comportamiento complejo que manifiestan obedece a las diversas mediaciones que afectan a la lucha entre capital y trabajo. En ese sentido, si bien puede ser correcta, en términos generales, la afirmación de que tendencialmente la evolución de las ganancias es opuesta complementaria de la evolución de los salarios, en los casos concretos puede verse como tal dinámica se desarrolla de forma mucho más contradictoria. Al ahondar en el análisis de las múltiples fuerzas que intervienen en el mencionado conflicto, se vislumbra mejor cómo el problema de los niveles salariales es un problema de índole más política que solo económica (esto, en un sentido pretendidamente “técnico”) y que la problemática de los niveles máximos salariales puede aprehenderse con mayor precisión al detenerse en los detalles que determinan las formas particulares que la relación capital-trabajo adquiere en determinado espacio y tiempo históricos.⁸⁸¹

⁸⁸⁰ Nótese que para la confección del gráfico se tomaron los datos que las empresas ferroviarias denominan “interés sobre el capital total”, estableciendo cierta “equivalencia relativa” y aproximativa con la noción de tasa de ganancia. Para 1925, este fue del 5,87 para el FBAP y de 1,71 para el BBNO. En la gráfica solo está representado el primer dato para ese año.

⁸⁸¹ Es oportuno recordar aquí el problema de la determinación de los mínimos y máximos niveles de salarios. Como observa Roman Rosdolsky (2004), el límite inferior es determinado fundamentalmente por la necesidad vital (no solo desde el punto de vista fisiológico, sino también como producto histórico de la situación de la clase obrera en determinado momento y país), mientras que el límite superior es producto de la relación de fuerzas forjada entre las distintas fuerzas sociales. Sin embargo, lo interesante y necesario, está en identificar, según Marx (1976 [1865]), que la determinante de esta relación de fuerzas no se da solo en los conflictos sindicales abiertos, sino que se empieza a dar en los mismos intersticios de la producción, que bajo la explotación capitalista, impone condiciones más o menos veladas. De hecho, como arguye Rosdolsky (2004), la cuestión de los máximos en relación a los salarios se puede definir a partir de la puja respecto del producto social, pero no de una manera lineal. Y es que se debe tener en consideración que en la relación asimétrica existente entre el capital y el trabajo, la participación de la clase obrera en el “producto nacional” depende y está sometida de antemano al poderío del capital, a la decisión de los empresarios de invertir en la producción y determinadas ramas de esta. Es por eso que Rosdolsky (2004) señala que el verdadero límite máximo del salario laboral está dado por el monto de las ganancias y, de manera

Si se comparan las curvas de ganancias con las de salarios en el caso particular de los ferrocarriles considerados en esta investigación, puede verse que durante la guerra los salarios nominales estuvieron casi congelados, e incluso fueron reducidos, mientras que las ganancias tuvieron dos pequeños ciclos de aumentos (1914-1915; 1917-1919) separados por una fuerte caída en el año 1917.⁸⁸²

En 1919 las ganancias empresarias sufrieron una merma que se extendió hasta 1921, mientras que en ese mismo subperíodo los salarios nominales registraron un importante ascenso. Luego, en 1921 los salarios nominales se estancaron, aunque aumentaron los salarios reales, debido al efecto del período deflacionario entre 1921 y 1922. Por su parte, las ganancias empresarias se incrementaron de manera significativa hasta 1924, beneficiadas también por dicha coyuntura.⁸⁸³

En las gráficas anteriores puede verse cómo la fuerte recuperación y suba de las ganancias de las compañías ferroviarias registradas a nivel nacional, sobre todo desde 1921-1922, coincide con el aumento del PBI para el período 1918-1929.⁸⁸⁴ Si se coteja el año 1921 con 1924, se observa que las ganancias del FCO aumentaron 289,05%; mientras que los salarios nominales pagados por la misma firma se redujeron 7,12%. Por su parte, si se hace la misma comparación, el FBAP-BBNO amplió sus ganancias 159,22%; mientras que los salarios devengados por la empresa solo se incrementaron 10,94%.⁸⁸⁵ Con ello, puede verse que en la etapa de recuperación de la posguerra, junto al crecimiento económico (que puede fundamentarse en el crecimiento del PBI),⁸⁸⁶ hubo una suba significativa de las ganancias empresarias de los ferrocarriles en Argentina; mientras que los salarios, si bien lograron una importante recuperación respecto de las fuertes caídas de los años de la guerra, solo crecieron en una proporción inferior respecto del acusado incremento de las ganancias, tal como puede apreciarse en las distintas pendientes de las curvas.

Ahora bien, el rasgo más importante que surge del análisis de los gráficos es la *anomalía* que aparece entre 1918 y 1919 y que se expresa como unas tijeras formadas por las curvas de salarios y ganancias. Vale remarcar aquí la relevancia de la huelga ferroviaria de 1917

más exacta, por los movimientos de la tasa de ganancia. De ahí que no sea indiferente la situación de los salarios, y en general de la clase obrera, a los ciclos del capital (Gómez y Salvarredi, 2018a).

⁸⁸² Sobre la evolución de las ganancias, el producto total y neto de la explotación, los gastos y el capital emitido por el FCO, FBAP y BBNO previos a 1914, ver los datos disponibles en el Anexo, Capítulo IX. Para una comparación del desempeño de las grandes compañías entre 1902-1906, consultar López (2020, p.228). Sobre la caída del PBI durante 1913-1917, ver Gerchunoff y Llach (1998) y Belini y Korol (2012).

⁸⁸³ En este sentido, Rapoport (2011, pp.139-140) señala que la caída generalizada de los precios por la revalorización del peso moneda nacional se debía a causas exógenas como la evolución de los precios internacionales y el endeudamiento externo, situación que se extendió de 1921 a 1929, lo cual redujo los precios en un 30%.

⁸⁸⁴ Consultar en el Anexo Capítulo IX la curva de evolución del PBI elaborada por Arceo-Fernández-González (2019).

⁸⁸⁵ Mientras que en 1921 las ganancias de las empresas registraron un descenso, los salarios nominales en pesos oro aumentaron y disminuyeron sensiblemente en 1922. Para ampliar los datos sobre la evolución de las ganancias ferroviarias, los coeficientes de explotación y el producto total y neto de la explotación, ver Anexo Capítulo IX.

⁸⁸⁶ Sobre las limitaciones del concepto de PBI para medir el nivel de producción de una economía nacional, consultar Roberts (2020).

como elemento disruptivo en la relación capital trabajo. Podría decirse que en Argentina, hasta 1921, coincidió una fuerte suba de salarios nominales con una merma igualmente acusada de las ganancias. Puede verse, entonces, que la matriz compleja de determinación de los “máximos salariales” tiene un ejemplo claro en las tendencias verificadas entre salarios y ganancias en esos años.

Posición social y desigualdad de clase: una aproximación relacional

Como se apuntó en el Capítulo I, para Marx (1976 [1865]; 2000b [1849]) el salario debe considerarse en forma relativa a las ganancias capitalistas, pues si bien un aumento de los ingresos del obrero puede provocar una mejora real en su capacidad de consumo, es cuando se relaciona tal magnitud con el nivel de ganancias de la rama que puede discernirse la verdadera magnitud de la situación social de la clase obrera, la cual puede empeorar a pesar de mejorar sus condiciones materiales. Así, para este autor, la posición social de la clase trabajadora, que se mide a partir de comparar las ganancias y los salarios, es la verdadera medida del salario. Todo aumento del salario real que se encuentre en una proporción menor a los aumentos de las ganancias, reproduce una desigualdad y una mayor dependencia de la clase obrera respecto del capital.

Justamente, mientras más crece el capital productivo, la acumulación del trabajo se realiza por una variedad más amplia de vías. Los capitales crecen en volumen y en cantidad, aspecto que aumenta la competencia capitalista.

La cuestión de la competencia es fundamental para Marx porque permite completar y entender el verdadero alcance de la dinámica de los salarios en un nivel más concreto y también más complejo. En efecto, la mayor acumulación de capital genera una mayor afluencia de capitales, lo que potencia una mayor división del trabajo y, por ende, de la competencia. Esta última se da entre vendedores y compradores, y por eso, entre vendedores de fuerza de trabajo (por ejemplo, entre los diferentes estratos de trabajadores y sus organizaciones, tal como se describió en los capítulos anteriores) y compradores de fuerza de trabajo (expresadas, a modo de ilustración, en la existencia de diferentes escalafones salariales, en las disputas sostenidas entre empresas ferroviarias y entre estas y los exportadores alrededor de los precios de los fletes, etc.).⁸⁸⁷ A grandes rasgos, podría suponerse que las condiciones de la competencia de cada uno de dichos sectores están determinadas por una amplia serie de “factores”: desde la “salud” de la acumulación capitalista, el momento del ciclo económico, el nivel de organización y los conflictos entre las diversas facciones de clases,

⁸⁸⁷ Las empresas ferroviarias cobraban por volumen transportado y no según la cotización del cereal (López, 2020). En torno a la discusión sobre las disputas entabladas entre las empresas ferroviarias, ver Capítulo I. Consultar, además, Hora (2001); López (2020); Ortiz (1955), Regalsky (2012), Zalduendo (1975).

la situación del mercado mundial y las relaciones entre las diferentes economías nacionales, etc., dimensiones nodales a la hora de estudiar el antagonismo entre capital y trabajo.

Atendiendo a la trayectoria de algunos de estos elementos, podría decirse que las razones para una dinámica tan favorable a las empresas ferroviarias en la primera parte de la década del '20 fueron producto de la conjunción de la situación nacional como de la coyuntura internacional. La revalorización de la moneda papel argentina y la caída de las así llamadas “pérdidas por cambio”⁸⁸⁸, sumadas a las tarifas actualizadas en 1922, el desarrollo del tráfico y el control de gastos, facilitó el fuerte crecimiento de las utilidades de las compañías del riel. A su vez, “los gastos de explotación se mantuvieron, en general, controlados y los coeficientes de explotación disminuyeron respecto de los habidos durante la guerra y la crisis posterior, aunque no de manera uniforme y completa”. Además, las empresas sustituyeron el carbón importado por el fuel oil de producción local. La Compañía Ferrocarrilera del Petróleo formada por el FSUD, el FCO y el FBAP incrementó su producción de cerca de 20 mil toneladas en 1922 a 137 mil en 1926, para cuando las tres compañías involucradas cubrían casi el 50% de sus necesidades de combustible con el derivado del petróleo (López, 2012, pp.219-220).⁸⁸⁹

De estos factores puede señalarse, además, la aplicación de políticas de racionalización en el proceso de trabajo con el propósito de optimizar la rentabilidad y la productividad de las compañías (Badaloni, 2022).⁸⁹⁰ Igualmente, la importancia que tuvo la suba de tarifas decretada por el gobierno de Yrigoyen, la cual permitió que las entradas brutas de la totalidad de los ferrocarriles que circulaban por Argentina aumentaran; mientras las cantidades transportadas acusaban una menor variación, tal como puede verse en el siguiente gráfico, donde se visualiza que las mismas se incrementaron, en particular, hacia 1923-1924.⁸⁹¹

888 Sobre el tema de las “pérdidas de cambio” que aducían las empresas ferroviarias durante el gobierno de Alvear, ver López (2012, pp.220-222).

889 Consular, a su vez, López (2010).

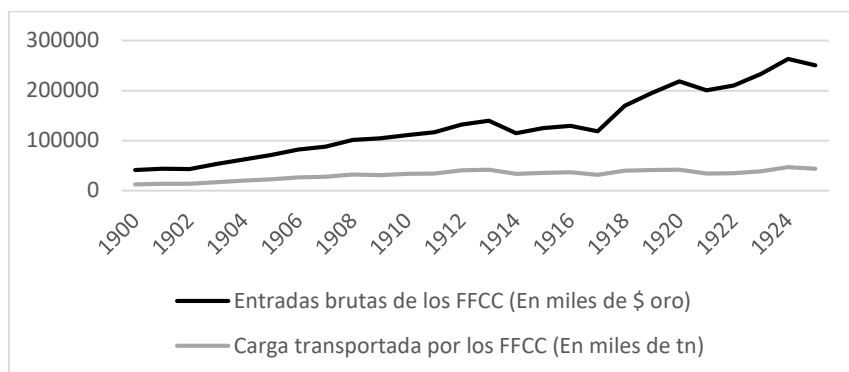
890 Para un estudio sobre la racionalización del proceso de trabajo y la aplicación y resignificación de algunos principios tayloristas y fordistas en algunos talleres ferroviarios del país, consultar los trabajos de Badaloni (2022) y Miravalles (2013).

891 Este autor añade que a pesar de que aún persistía la crisis ganadera (que afectó, sobre todo, al FCO a partir de la posguerra), la agricultura estaba en expansión. Asimismo, se había recuperado la importación, la cual promovía las cargas de artículos que pagaban fletes altos. Señala que las exportaciones e importaciones, luego de haber registrado un descenso en 1921, se incrementaron a partir de 1922. En esa coyuntura, las memorias de las empresas del riel comenzaron a relacionar el resultado de su explotación con las cifras del comercio exterior (López, 2012, p. 214). Sobre la trayectoria de este último, ver Anexo, Capítulo IX. Respecto de la evolución de la balanza comercial, la tasa de cambio y las del peso argentino y de la libra esterlina durante los años '20, consultar López (2012, p.216). En lo que atañe a la problemática de la subvaluación o sobrevaluación de la moneda nacional y la cuestión de las exportaciones de las mercancías portadoras de renta, ver Iñigo Carrera (2017).

Sobre las cargas agrarias transportadas y el efecto de la tarifa de flete ferroviario, ver Iñigo Carrera (2007, p.251). Este autor estima que en el quinquenio 1900-1905 las cargas comienzan a aumentar de modo significativo, sobre todo luego de este último año; mientras que registran una merma durante los años 1914, 1917 y 1921. Aumentan en 1924, caen en 1925 y se recuperan en 1927. A su vez, examinar los datos y las gráficas disponibles en el Anexo, Capítulo IX, donde se detallan las cargas transportadas por la totalidad de los ferrocarriles en Argentina, como así también, se discrimina entre líneas (FCO y FBAP-BBNO). Ver asimismo Anexo, Capítulo II, sobre las cargas transportadas en el TNLP.

Figura 74

Entrada brutas de los ferrocarriles y cargas transportadas en Argentina (1900-1925)

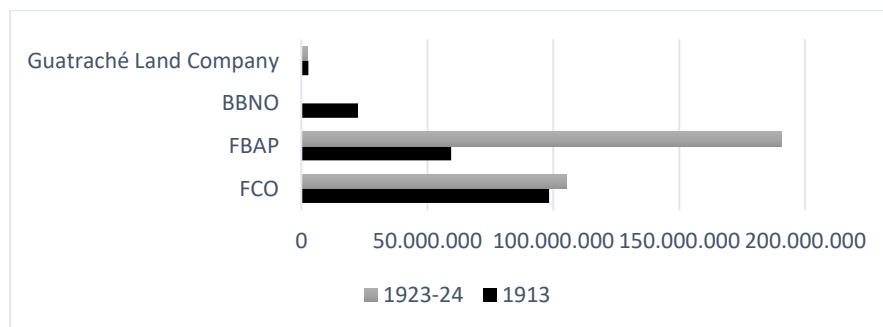


Fuente: Elaboración propia a partir del *Anuario de la Sociedad Rural Argentina* (1928), p.9.

Sobre el crecimiento de las firmas vinculadas al entramado cerealero ferroviario, es interesante destacar cómo el FCO, FBAP y BBNO, ocupaban los primeros lugares en el ranking de las doscientas mayores empresas según capital social (excluidas las financieras) que operaban en Argentina. También aparecían las firmas Devoto y Guatraché Company Limited. En la siguiente gráfica se ilustra la trayectoria de algunas de estas empresas extranjeras en Argentina, según capital disponible.

Figura 75

Empresas extranjeras en Argentina, según capital (1913 y 1923-24). En USD



Fuente: Elaboración propia a partir de las tablas elaboradas por Lanciotti y Lluch (2007 y 2021).⁸⁹²

En términos generales, podría afirmarse que en Argentina la rentabilidad financiera y económica de las compañías de transportes, financieras y de servicios públicos se incrementó durante los años '20. Asimismo, aumentó la transferencia de divisas desde Argentina hacia

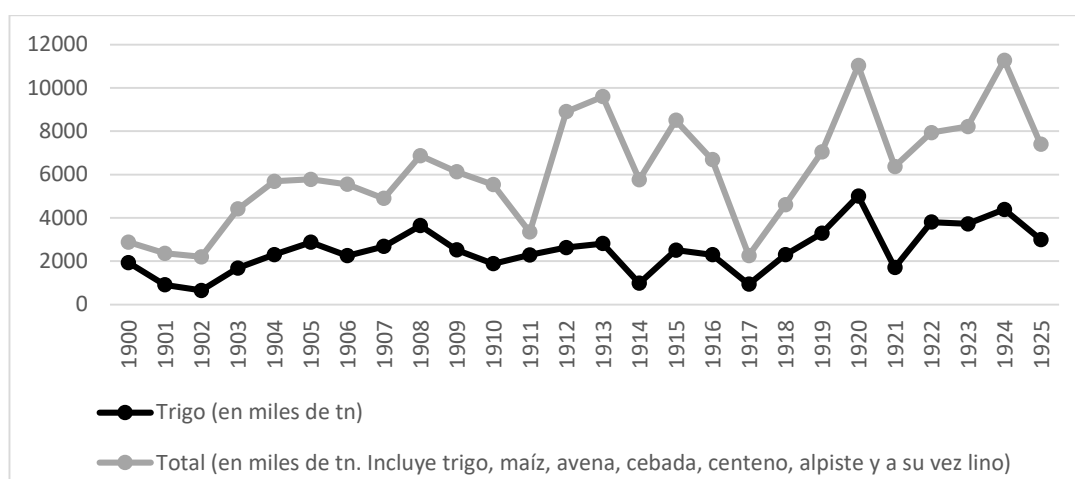
⁸⁹² Sobre este tema, consultar Lanciotti y Lluch (2007 y 2021) y la Base de Datos de Empresas Extranjeras en Argentina que elaboraron (PICT 2015-3273) disponible en <http://empexargentina.com> y en <https://argentinaempresas.com/ranking-de-empresas/>. Además, los datos del Anexo Capítulo IX, donde se reproducen algunos de estos datos con mayor detalle. Nótese que el grupo Devoto era la única compañía representante del sector agropecuario de Argentina presente en los tres rankings confeccionados por las autoras mencionadas.

Gran Bretaña a través de la distribución de dividendos de las firmas desde la primera posguerra (Lanciotti y Lluch, 2021, p.20).

Por otra parte, vale remarcar que las empresas cerealeras también fueron otro sector que resultó beneficiado durante aquel período. Si entre 1915 y 1917 el volumen físico de las exportaciones de trigo como las toneladas transportadas por los ferrocarriles habían disminuido, las exportaciones argentinas de cereal comenzaron a recuperarse con fuerza a partir de 1918.⁸⁹³ Lo mismo sucedió con la cotización promedio anual del trigo. Esta fue de m\$*n* 8,83 por 100 kilos en 1914, ascendió a m\$*n* 16,13 para 1917 y llegó a m\$*n* 22,10 en 1920. Si bien las cerealeras lograron superar los volúmenes de exportación de preguerra recién en 1920, la cotización de plaza de los cereales de 1920 duplicó los precios de 1913, lo que significaba un crecimiento exponencial de los beneficios para las empresas exportadoras. Esto permitió a las compañías subir las tarifas por almacenamiento, y aumentar sus ingresos.⁸⁹⁴

Figura 76

Exportación argentina de cereales en miles de tn (1900-1925)



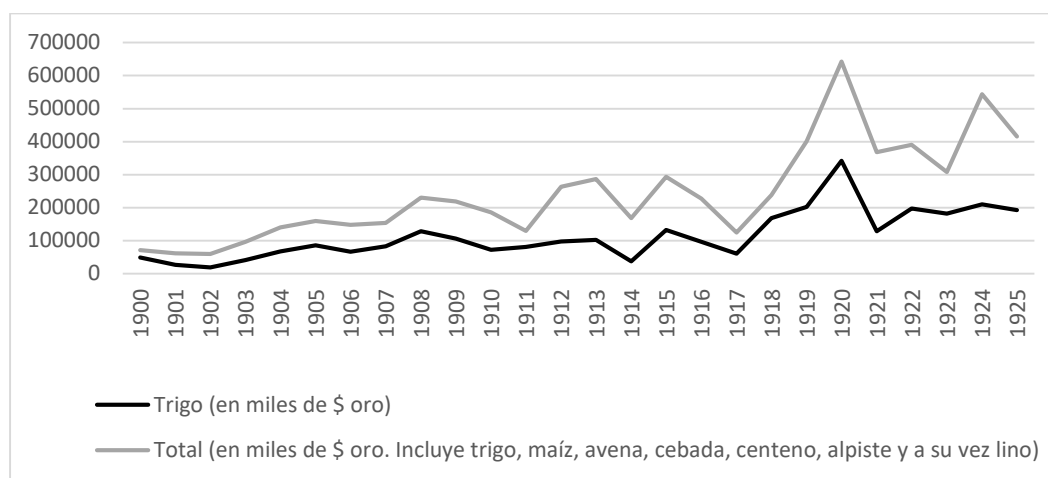
Fuente: Elaboración propia a partir de los datos disponibles en el *Anuario de la Sociedad Rural Argentina* (1928), p.125.

⁸⁹³ Para profundizar, consultar las estadísticas presentes en el Anexo, Capítulo IX, sobre el crecimiento del comercio exterior (1900-1925), en especial luego de 1918. En relación a este tema, analizar además la trayectoria de las exportaciones de origen agrario, los impuestos a la exportación existentes en la coyuntura objeto de estudio, los datos sobre la valorización del capital agrario y la trayectoria de la tasa de ganancia sobre el capital total adelantado disponibles en Iñigo Carrera (2007, pp.217-218).

⁸⁹⁴ Sobre este tema, consultar los datos del Anexo Capítulo IX. En lo que respecta a la trayectoria de la tasa de ganancia del capital agrario, ver el gráfico disponible en esa sección.

Figura 77

Exportación de cereales en Argentina. Valores de plaza (1900-1925). En miles de pesos oro



Fuente: Elaboración propia en base a *Anuario de la Sociedad Rural Argentina* (1928), p.125.

Las editoriales de los *Anales de la Sociedad Rural* como del *Boletín de Servicios de la Asociación del Trabajo* (BSAT) acentuaban, por el contrario, las supuestas pérdidas empresarias sufridas durante 1919 y 1921. Alberto Castex, en uno de sus artículos de 1919, decía que los obreros eran “maximalistas” porque exigían mejoras que “atendían únicamente a sus propios intereses”.⁸⁹⁵ De ese modo, la burguesía terrateniente en el TNLP caracterizaba que la protesta de los trabajadores contra la pobreza en que los había sumido la crisis generada por la guerra mundial no solo no tenía justificación, sino que a su entender se fundamentaba en cierto “egoísmo” por parte de los obreros por atender de forma exclusiva a sus intereses.

En la misma sintonía se expresaban los directores del FCO, FBAP y FSUD, quienes establecían la idea de una crisis generalizada, que afectaba “por igual a todas las empresas” y a toda la sociedad. Pero luego de la igualación forzada, el discurso se remitía ya abiertamente a los objetivos de las compañías en contra de la reglamentación del trabajo ferroviario, al sostener que esta, junto al incremento salarial, eran “las causas fundamentales del aumento de los gastos de explotación”.⁸⁹⁶

La culpabilización de los reglamentos de trabajo no tenía mucho sustento económico real, desde la propia contabilidad de las empresas, aunque sí desde el punto de vista de la lucha política que los empresarios consideraban y que se establecía con el mero hecho de la existencia de organizaciones sindicales. Este es otro argumento típico del discurso patronal de la época: las declaraciones en contra de los “reglamentos de trabajo”, que por supuesto, tras consideraciones de tipo “técnico” o “contable”, escondían en realidad la intención de desarticular cualquier tipo de organización obrera. El BSAT enfatizaba que “los salarios y la

⁸⁹⁵ *Anales de la Sociedad Rural Argentina*. (1919). Buenos Aires, p.1017.

⁸⁹⁶ BSAT N°42. (20 de octubre de 1921), p.596.

reglamentación del trabajo” eran los causantes de la “crisis de los ferrocarriles argentinos”. A lo que se agregaba exageradamente que las empresas no habían dado renta alguna a los accionistas. El director O’Farrell, del FBAP, sostenía:

Hemos hecho todo lo posible, la Empresa que represento lo ha hecho, aún a costa de no dar a sus accionistas dividendos alguno para mejorar las condiciones económicas del personal. Sería lamentable que las entradas no alcanzaran a mantener esa situación. Los mayores gastos producidos por el Reglamento del Trabajo Ferroviario constituyen otro punto tan importante como delicado.⁸⁹⁷

Asimismo, toda la discusión contra la reglamentación del trabajo se centraba en la limitante que las empresas veían ante el establecimiento de la jornada fija de ocho horas, al afirmar que: “la reglamentación adolece de falta de elasticidad. Ocho horas de trabajo es una cosa y ocho horas de servicio, así como se desarrollan en la mayoría de las estaciones y trenes, es otra muy distinta”.⁸⁹⁸

Un tercer argumento muy presente en el discurso empresarial era el de la “necesaria” reducción salarial a partir de la crisis. Para justificarlo se hacía referencia al carácter mundial de esta última, producto de la guerra, y se postulaba la inexorabilidad de la baja de los salarios. Decía al respecto el BSAT que el mundo atravesaba “un período de crisis industrial” que había sucedido a la intensa actividad de la guerra. Y que era “inevitable”, por tanto, que los salarios bajarán” y que la sociedad estuviera “más pobre que en 1914”.⁸⁹⁹

La intencionalidad de borrar la necesidad de una mejora en los salarios depreciados se asentaba así en cierta afirmación generalista que buscaba implicar que en un mundo pobre no podían exigirse mejores salarios, pues lo relevante no era andar “preocupados en señalar el salario tipo deseable, sino averiguar cuál es el que puede pagarse sin que se cierren las fábricas”. Aquí puede vislumbrarse cómo el argumento de los empresarios es puesto más en la superficie, dado que actualizaba el chantaje del cierre de la fuente laboral supuestamente debida a las subas salariales.

De hecho, en números posteriores, la AT ratificaba que la reducción de salarios era inevitable en un período de crisis industrial. El boletín de esta organización sostenía:

Nadie profetizar lo que ha de durar la depresión industrial; pero es forzoso que los beneficios y los salarios disminuyan. Y los obreros tendrán que convencerse

⁸⁹⁷ BSAT N°42. (20 de octubre de 1921), p.597.

⁸⁹⁸ BSAT N°42. (20 de octubre de 1921), p.597.

⁸⁹⁹ BSAT N°44. (20 de noviembre de 1921), p.636.

de que no hay medio de evitar la reducción de los salarios, así como de que los capitalistas no tienen la culpa (...)

Nadie debe dudar de que los salarios dependen de la producción total de cada país, y, en consecuencia, tienen que subir si la producción aumenta, y bajar si disminuye (...) es inútil pretender que ese salario vital pueda hallarse basado permanentemente en un nivel dado de civilización, sino que tiene que fluctuar por períodos y ha de depender principalmente de que las industrias del país estén en situación progresiva, estacionaria o decadente.⁹⁰⁰

El argumento repetido hasta el cansancio era claro: la reducción salarial estaría justificada por la crisis mundial y por las bajas en la productividad. Entonces, la trayectoria se establecía como un itinerario en el cual se discutía, primero, contra la reglamentación del trabajo; para luego fortalecer las explicaciones ligadas al poder disciplinador de la baja salarial, la reorganización del trabajo y la prolongación de la jornada. De esa manera, la cuarta afirmación ya no era un argumento sino una declaración programática. El BSAT concluía que los “tres métodos de las organizaciones patronales en todo el mundo” eran: la “reducción de salarios”, la “prolongación de la jornada de trabajo” y el “perfeccionamiento de la organización técnica”.⁹⁰¹

En síntesis, puede apreciarse que el discurso patronal ante la crisis recurría a una serie de argumentos típicos que servían para ocultar la verdadera situación de carestía, al equiparar los efectos de la crisis para toda la sociedad como un todo uniforme. Luego, en números posteriores, puede inferirse cómo ese argumento comienza a decantar las verdaderas intencionalidades de las clases propietarias al oponerse (por un período de tiempo) a cualquier reglamentación del trabajo (que limitara las posibilidades de la explotación más abierta). Es interesante cómo las compañías ferroviarias contraatacaban a las organizaciones sindicales con el objetivo de imponer un perfeccionamiento de la organización técnica del trabajo, para garantizar una explotación más eficiente en términos capitalistas.

La posición de los empresarios ante la conflictividad obrera de esos años estaba compuesta por una serie de argumentaciones reiteradas, que también a su manera, buscaban establecerse como el sentido común de la clase propietaria e, incluso, de otros sectores y facciones de clase (intermedias hasta los propios trabajadores). En tales razonamientos aparecían elementos que introducían líneas de acción y objetivos propios de la clase empresaria, velados tras consideraciones generales sobre el bien común o la situación objetiva.

⁹⁰⁰ BSAT N°44. (20 de noviembre de 1921), p.637.

⁹⁰¹ BSAT N°73. (5 de febrero de 1923), p.81.

Asimismo, podría decirse que una tesis importante del discurso de las clases propietarias se centraba en la obliteración de la desigualdad social, al desarrollar en sus materiales una operación para desestimar el diferente impacto de la crisis generada por la guerra europea en la situación de la clase trabajadora. El discurso patronal intentaba posicionar la idea de que, ante tales dificultades, era toda la sociedad la que se sacrificaba por encontrar una salida a la crisis. De ese modo, toda forma de protesta contra la carestía de vida extrema que sufrían los trabajadores era tachada como una acción fuera de lugar respecto de la crisis social y económica.

Tales visiones presentes en el discurso patronal, junto al análisis de los datos socioeconómicos y las curvas obtenidas en el apartado anterior, permiten realizar un interesante contraste con el discurso de las prensas obreras, en el que quedaba expresado la percepción de los trabajadores, en particular de los ferroviarios, sobre las tijeras existentes entre el desarrollo capitalista y su propia situación material y social.

Un artículo publicado en *La Vanguardia* por un obrero del riel durante la gran huelga de 1917 ponía en duda las quejas empresarias sobre una supuesta falta de beneficios en la explotación de los ferrocarriles con las siguientes palabras:

Los representantes de las empresas fundamentan su resistencia en que las mejoras solicitadas están en pugna con los intereses que representan, ya que en la época actual los ferrocarriles no obtienen beneficios.

Admitamos como cierto que los ferrocarriles no pueden dar tan pingües dividendos como en años anteriores a la guerra. En este caso solo me limitaré a plantear las preguntas siguientes: ¿Solo son los ferrocarriles o hay empresas que debido al estado anormal del mundo se ven precisadas a sostener sus comercios sin beneficios y hasta mermando parte del capital? ¿No pueden los accionistas ferrocarrileros prescindir de dividendos interin termina la guerra, causante de esta anormalidad? ¿Cuál es el capital inicial de las empresas? ¿Con qué capital-stock cuentan actualmente? ¿A cuánto ascienden sus fondos de reserva y de qué se forman esos fondos? ¿Quién y cómo se ha producido ese aumento?⁹⁰²

La lectura que se hacía desde las páginas de *La Vanguardia* daba justo en el blanco, al describir cómo esa supuesta falta de beneficios era una expresión exagerada, puesto que podían no solo repartir dividendos sino también aumentar el fondo de reserva de las empresas. Puntualizaba a continuación cómo el capital, que ante los ojos de los propios trabajadores se

⁹⁰² “18 días de huelga”. (13 de octubre de 1917). *La Vanguardia*. Buenos Aires

había “multiplicado grandemente”, ponía en cuestión la idea de que el personal estaba bien retribuido, pues según se afirmaba en la nota:

No es suficiente ese salario si se tiene en cuenta la clase de trabajo y responsabilidad de estos empleados. Más si esto está conforme con las aspiraciones de ese personal (...) ¿hace huelga por sport? No, absolutamente. Necesita otras mejores y atenciones (...) Deben decir al público: nuestras líneas se construyen con obreros a los que pagamos \$ 1,40 por día que trabajan y como estos obreros tienen que comer todos los días, nos vemos precisados a descontarles 70 centavos por una sopa y 4 centavos para la sociedad de socorros, ya que necesitamos tenerlos en pie para que nos sean útiles (...), guardas que constantemente exponen su vida por 90 pesos, guardabarreras que al menor descuido van a una cárcel por un sueldo de 50 pesos, y en apoyo de nuestras medidas de economía añadiremos que tenemos comisiones directivas en la república compuestas de gerente, presidente y tres o más abogados asesores con sueldos de 2500 hasta 5000 pesos mensuales, una nube de jefes y subjefes de departamento por los modestos sueldos de 500 y 2500 pesos mensuales. Además, en Londres necesitamos sostener otro directorio, con varios miles de libras de sueldo mensual; y teniendo eso en cuenta, ¿cómo es posible aumentar el salario a obreros que ganando 1,40 les proporcionamos una módica suma de 70 centavos la sopa que los mantiene? ⁹⁰³

Pero la exposición de las terribles desigualdades entre trabajadores y administradores no era el argumento principal. Como bien señalaba el autor, la dura huelga de 1917 había generado perjuicios para la economía nacional y también para las firmas, pero justamente, la terquedad empresaria tenía una motivación menos directa que la de los balances anuales, y era la de mantenerse firmes en la actitud de mantener en la sumisión a los trabajadores más allá de los costos inmediatos para las compañías. Decía *La Vanguardia* al respecto:

Con los perjuicios materiales que las empresas sufren con el paro, podían estas pagar las mejoras durante un año o más, pero no son los salarios los que importan en este caso: no. Lo necesario es aplastar al obrero para que no se dignifique, ya que para el capitalista es un peligro: no importa que haya que ahogar con sangre al obrero para sofocar su progreso: lo esencial es que no

⁹⁰³ “18 días de huelga”. (13 de octubre de 1917). *La Vanguardia*. Buenos Aires.

levantando la cabeza y siga siendo un objeto, una 'cosa' de explotación (...) El gobierno tiene la palabra.⁹⁰⁴

Más allá de los salarios en sí, la nota expresaba cómo era la situación social de los trabajadores lo que estaba en juego en la huelga. Es decir, planteaba la posibilidad de torcer la voluntad empresaria y avanzar hacia un mejor standard de vida tanto en lo salarial como en las condiciones de trabajo, además de “presionar” al gobierno de Yrigoyen para que terciara a favor de los reclamos obreros.

Desde las organizaciones sindicales también pueden encontrarse afirmaciones sobre la complejidad de la cuestión salarial y su relación con la ganancia empresaria. A mediados de 1921, un articulista de LCF se preguntaba si efectivamente el salario tenía el valor que los mismos trabajadores le asignaban. Advertía que, durante aquellos últimos años los obreros habían mejorado su situación a nivel nacional producto de sus luchas, pero que para “apreciar en su justo valor esas mejoras” que las empresas yuxtaponían con otros datos con el objetivo de engañar al sector “inexperto”, había que tener en cuenta las subas que los artículos de primera necesidad habían experimentado en el mismo período, en una proporción igual o mayor que los salarios. Afirmaba, además, que los salarios del sector de la industria habían tenido incrementos mayores a los ferroviarios y que había muchos trabajadores del riel que ganaban menos de cien pesos mensuales. A su vez, el autor de la nota ponía en duda las ganancias que aducían las empresas. Por ejemplo, respecto del FBAP, opinaba que trataba de “encandilar al público con cifras”, pues la empresa aducía que “los gastos en concepto de sueldos del '18 al '19 aumentaron 11.455.000 pesos m/n, o sea un 44% sobre la planilla anterior; en el '20 subieron a 17.182.000, o sea, 77% sobre la misma”, y en 1921 a “19473000 pesos m/n, o sea un 94%”. Asimismo, cuestionaba las cifras que el representante del FCO les había informado, según las cuales la empresa gastaba 2.919.823,39 pesos por mes en sueldos y jornales en comparación con los 873.933,24 pesos que “invertía” en 1917, lo que equivalía a “un aumento del 121%”.⁹⁰⁵

Como puede inferirse, LCF señalaba el problema de la diferencia existente en Argentina entre salarios nominales y reales, el cual se había manifestado con particular fuerza entre la gran huelga de 1917 y 1920, donde los aumentos nominales habían sido absorbidos por la inflación.

Por otra parte, en noviembre de ese mismo año, LCF argumentaba que sus discusiones ante los funcionarios gubernamentales nacionales pretendían poner en debate las supuestas pérdidas que aducían las compañías a partir de lo que publicaban las prensas argentinas e inglesas, las que informaban el alza de las cotizaciones de las acciones ferroviarias y en el

904 “18 días de huelga”. (13 de octubre de 1917). *La Vanguardia*. Buenos Aires.

905 “Confraternidad Ferroviaria. La amenaza”. Reproducido en *Germinal*. (10 de noviembre de 1921). Santa Rosa.

rendimiento líquido empresario (a excepción de dos o tres firmas).⁹⁰⁶ De ese modo, LCF buscaba reafirmar, ante sus representados, cómo era correcta su percepción sobre la insuficiencia de las subas salariales así como desmentir las afirmaciones de las empresas sobre supuestas pérdidas, que no podía condecirse con los aumentos en el pago de dividendos y en el aumento de la facturación de las mismas.

Al parecer, esa situación de descontento persistió durante esos años de altas ganancias empresarias, motorizadas también por decisiones políticas del gobierno nacional que las beneficiaban. Hacia 1925 la UF advertía que el reducido salario del personal causaba un disgusto general en el gremio. Aducía que en 1921, la comisión directiva había presentado una planilla de aumentos de sueldos a las compañías y que estas habían gozado de la elevación de las tarifas bajo la promesa de otorgar tal incremento. Denunciaba que pese a haber obtenido “fabulosas ganancias”, ya que estas se habían “triplicado” entre 1921-1924 en Argentina, los trabajadores que habían “amasado esas riquezas” -pese a las “continuas variaciones del costo de la vida”- habían “sobrellevado estoicamente la pesada carga de miseria” que gravitaba sobre “centenares de familias proletarias”.⁹⁰⁷ El acento puesto en la promesa incumplida de las empresas de derramar parte de los aumentos de tarifas en los salarios, mientras las mismas triplicaban sus ganancias, expresaba el núcleo del malestar: la riqueza amasada por la “estoica masa obrera”, era acumulada por las compañías en detrimento de los salarios. Y es que si bien el salario real se había recuperado de la fuerte baja ocurrida durante la guerra, la brutal diferencia entre las ganancias empresarias y los salarios era evidente para los trabajadores de todo el país. Nótese que la afirmación sobre la triplicación de las ganancias era bastante precisa, tal como denotan los datos analizados con anterioridad en el caso del FBAP.

Igualmente, es interesante citar aquí lo expresado en enero de 1925 por *Bandera Proletaria*, que indicaba que para “resistir cualquier demanda obrera, el capitalismo del riel” alegaba “disminución de entradas”. El órgano sindicalista también desmentía a las empresas al señalar que “con el resultado de los ejercicios correspondientes a los años 1921, ‘22, ‘23 y ‘24 comprobamos una progresiva ganancia”. En el periódico se exponían en detalle las ganancias de cada firma ferroviaria en libras esterlinas y se estimaba que las ganancias totales obtenidas para 1924 ascendían a 14.719.431 libras esterlinas, “sin contar que la mayor ganancia” no se publicaba para “evitar los impuestos a la renta” existente en Inglaterra y para “no dar una excesiva impresión de beneficios dentro del país”.⁹⁰⁸

906 “¿Cómo se discuten los escalafones? (7 de noviembre de 1921). *La Confraternidad*. Buenos Aires.

907 “El reducido salario del personal de la Unión Ferroviaria causa un descontento general en el gremio”. (20 de noviembre de 1925). *La Fraternidad*. Buenos Aires.

908 Los datos publicados por *Bandera Proletaria* sobre las ganancias en libras esterlinas de los principales ferrocarriles eran los siguientes: Sud (4.293.331); Central Argentino (3.839.372); FBAP (3.261.257); FCO (1.844.711); Central Córdoba (850.630); Entre Ríos (451.496) y Nordeste Argentino (175.634). En “Las grandes ganancias del capitalismo ferroviario”. (3 de enero de 1925). *Bandera Proletaria*. Buenos Aires. Sobre este tema, ver también “Los ingresos de las empresas ferroviarias”. (20 de enero de 1925) y “Los FFCC argentinos. Resultados del último ejercicio. Gran aumento en las entradas”. (5 de enero de 1924). *La Fraternidad*. Buenos Aires. Y la nota

Otro caso interesante donde se plantea la complejidad de la relación capital trabajo desde el punto de vista de la participación en el control y el producto del proceso de trabajo aparece en una publicación de LF de 1925. En una nota firmada por su presidente (Juan Canalis) y por su “secretario-gerente” (Américo Baliño) como respuesta a un pedido de la Comisión de legislación del trabajo de la Cámara de Diputados de la Nación, se reseñaba paso a paso cómo la consecución del “convenio de trabajo” era “signo inequívoco de una evolución madurada, firme e inteligente”, que había encontrado “el curso necesario para su libre desarrollo, impulsada por una eficaz acción de la organización gremial”. A su vez, se remarcaba el éxito que había tenido la “comisión de reclamos” al resolver un 95% de las demandas de los trabajadores en acuerdo con las empresas, organismo que simbolizaba lo que LF entendía por el “control obrero”.⁹⁰⁹ Asimismo, se abordaba el caso de la participación obrera en los “beneficios del capital”. Sobre ese tema, LF respondía negativamente y aducía que para lograr que tal “sistema de cooperación” fuera apto para regir las relaciones entre el capital y el trabajo no solo era necesaria una mejor educación, puesto que temían “la facilidad con que podrían ser burladas las aspiraciones obreras”, sino que además hacía falta esperar a que el “concepto del derecho obrero” penetrara “más en la mente de los directores de empresas y fábricas y de los capitalistas en general (...) para que la participación de los beneficios del capital” pudiera ser “sincera y realmente efectiva”.⁹¹⁰

Para los autores del artículo, la participación en el reparto de dividendos no auguraba una mejor situación para los trabajadores sino la posibilidad de ser más manipulados por los empresarios. En ese sentido, manifestaban que “la participación en los beneficios del capital” podía obtenerse colocándose en “posiciones más claras y sencillas”; y al exigir “constantemente la elevación de su nivel de vida y oponiéndose a toda tentativa de empeoramiento”.⁹¹¹ Si bien en un principio puede llamar la atención la posición de LF ante la consulta de los diputados sobre la práctica de participación en las ganancias, en la respuesta puede verse cómo para los dirigentes de ese gremio, las mejoras en la situación social de los trabajadores eran idénticas a las mejoras en la situación material (capacidad de consumo) de los mismos. Las reservas de los fraternos estaban más que justificadas, dado que el régimen de reparto de dividendos parte de una lógica que prescinde de las consideraciones sobre el valor social de la actividad económica desarrollada. Es decir, para la lógica especulativa cualquier acción es igual mientras genere cierto interés sobre el capital adelantado; y esto se

de H. Neill publicada en *La Prensa* y reproducida por los fraternos: “Los ferrocarriles argentinos. Brillantes resultados del último ejercicio”. (20 de enero de 1925). *La Fraternidad*. Buenos Aires.

⁹⁰⁹ Sobre este tema, consultar Capítulo VI. Además, Aldao (2018b, p.53).

⁹¹⁰ “La intervención de los obreros en la gestión de las empresas, y su participación en los beneficios del capital”. (5 de mayo de 1923). *La Fraternidad*. Buenos Aires.

⁹¹¹ “La intervención de los obreros en la gestión de las empresas, y su participación en los beneficios del capital”. (5 de mayo de 1923). *La Fraternidad*. Buenos Aires.

contraponía con la idea de actividad ferroviaria como aporte social insustituible para el progreso de la nación con la que comulgaban los obreros del riel en general.

El escenario del reparto de dividendos, y sus contradicciones con quienes de forma efectiva realizaban la actividad que generaba el valor, los trabajadores, era completamente ajeno a los mismos. La relación de igualdad que establecían Canalis y Baliño entre la participación en los beneficios y las mejoras salariales y de condiciones de trabajo denota una concepción en la cual se negaba o se desconocía que un fortalecimiento de la posición social relativa de la clase trabajadora, más allá de su mayor o menor capacidad de consumo, siempre se halla en detrimento del éxito del crecimiento del capital. Es interesante considerar, entonces, cómo tal cuestión se encontraba obliterada en la concepción sindical de LF (y que, puede decirse, era compartida en general con otras tendencias sindicalistas). Si se retoma la cuestión de la distribución de los dividendos, puede advertirse que la participación en el producto no podía darse en condiciones ajenas a la realidad de los trabajadores como era el escenario de la especulación financiera (encarnada en las asambleas de accionistas, por ejemplo), pero el problema planteado quedaba sin solución, al remitirse a la mera mejora de los niveles salariales (aun si se consideraban los salarios reales) y de las condiciones laborales. Los diputados habían tropezado con el problema de la desigualdad y de la posición social de los obreros ante el proceso de acumulación capitalista, interrogante ante el cual LF no tenía una respuesta que trascendiera los límites de la relación salarial.⁹¹²

Sobre la desigualdad, la conflictividad y el derecho de ciudad

En la introducción de este capítulo se planteó que más allá de la necesidad del cotejo entre diversos grupos sociales, el punto de vista relacional permite ver cómo algunas dimensiones menos explícitas de la desigualdad deben ser analizadas. Y es que la cuestión de la desigualdad es un fenómeno que contiene múltiples determinaciones, desde los aspectos vinculados a los índices salariales, la vivienda, las pautas de consumo, los modos de subsistencia de las familias obreras, hasta los niveles de organización, las experiencias políticas y sindicales previas o la percepción sobre el rumbo general de la situación, entre otros. Entonces, puede encararse así un “análisis cuantitativo y cualitativo” de la conflictividad, en donde se reconozca la dinámica en que la desigualdad moldea la acción y el pensamiento políticos de los actores sociales, según las diversas coyunturas (Ceruso, López Cantera y Piro Mittelman, 2022).

⁹¹² Sobre las concepciones programáticas y políticas de LF, consultar Capítulos V y VI. A su vez, ver Gordillo (1988). De cara a futuros estudios, sería conveniente profundizar en el lenguaje político de las diferentes tendencias sindicalistas, a partir de los avances realizados en las últimas pesquisas que lo tienen como objeto de estudio, desde una perspectiva donde el lenguaje y la política se interpreten liberadas de las adhesiones sociales apriorísticas (Stedman Jones, 1989).

De hecho, incluso lo que se toma como una manifestación directa de la desigualdad, tiene implicaciones mucho más profundas que la mera lucha salarial, puesto que al englobar las condiciones de vida obreras, se ciñen problemáticas de índole política mucho más profundas que, por ejemplo, las manifestaciones en el consumo. Así, puede incluirse la llamada “carestía de vida” constituida en una problemática central para el movimiento obrero en el período en estudio, la cual afectaba al ámbito de la producción y de la reproducción social de las clases trabajadoras y sus familias. El movimiento obrero, a partir de ese hecho articuló, en especial luego del estallido de la primera guerra mundial, todo un repertorio de acciones y discursos con el fin de poner en evidencia cómo la desigualdad se expresaba directamente en la vida cotidiana de las familias obreras. Los diversos testimonios de los trabajadores ferroviarios y de la estiba analizados en los diferentes capítulos dan cuenta de que el problema de la carestía ocupaba un lugar preponderante en los pliegos de reivindicaciones y en las diversas estrategias políticas enarboladas. Además, los diversos grupos coincidían en responsabilizar a los grandes propietarios y a las empresas extranjeras por las prácticas especulativas por medio del control monopólico (Ceruso, López Cantera y Piro Mittelman, 2022, p.4)

Podría decirse, a su vez, que este accionar era solo aparentemente superficial, es decir, figura señalar manifestaciones cotidianas de causas complejas. Pero en realidad, esa simpleza es aparente. La forma en que los fenómenos más usuales de la sociedad de clases afectan la vida cotidiana de las clases trabajadoras tiene un alcance que llega a los cimientos mismos sobre los que se sostienen los regímenes políticos, la economía y todas las manifestaciones institucionales (y por ello ideológicas) de la cultura de una sociedad.

De ahí que no pueda sorprender a nadie que los repertorios de acción reivindicativos de los obreros ferroviarios culminaran en procesos de institucionalización no solo de sus organizaciones sino además de sus experiencias y con ello, de la emergencia de nuevas culturas coexistentes y más o menos contestatarias con la ideología dominante, tal como se ha estudiado en esta pesquisa. Se habilita así una perspectiva más extensiva que considera los conflictos entre el capital y el trabajo y el descontento obrero en sus distintas expresiones y en su profundidad inherente.

En ese sentido, la disputa por el espacio público, o en otras palabras, la lucha por el reparto de lo sensible, es otro aspecto que se desprende de un análisis más pormenorizado de la desigualdad. Esta noción remite a una profusa historia conceptual que inclusive tiene importante vigencia en la realidad actual. En términos históricos, la desigualdad es un hecho ubicuo y su tensa relación con el ejercicio de la ciudadanía, una constante en la historia del movimiento obrero. Interrogar tal fenómeno desde la dimensión ranciereana de lo estético-político como la referencia nada accidental al “derecho de ciudad” de Balibar (2004 y 2013)

aporta elementos interesantes para pensar el fenómeno de la desigualdad, desde un prisma relacional (Guindi, 2020).

Este derecho de ciudad puede plantearse, asimismo, en términos de una relación entre política y espacio, que según señala Gorelik (2016), supone entender a la ciudad como un artefacto material, cultural y político; por lo que propone asumir que la relación entre cultura material e historia de la cultura se da entre los diferentes tiempos que atraviesan la ciudad, los tiempos de sus objetos materiales y los de su política. Entendido así, el espacio no es un escenario que preexiste sino que es aquello que da forma a la experiencia de la vida como ciudadano/a. El espacio (como espacio social) es una mediación entre la sociedad y sus instituciones, sobre todo, con el Estado. De este modo, el espacio se constituye en correlación con los innumerables juegos de miradas e intervenciones que ponen de manifiesto la aparición/constitución de la figura de la persona ciudadana, en términos arendtianos. De esta manera, el espacio público se torna en un horizonte conceptual y político. Podría agregarse que, ese espacio, incluso para ser reconocido, debe ser irrumpido por sujetos/as que se hayan planteado la necesidad de una lucha por subvertir, o siquiera modificar, el vigente reparto de lo sensible (Guindi, 2020, p.144).

Por esto, la *forma urbana* es un tema político, y en tanto habla de una distribución de lo sensible, es política porque se determina entre el todo y aquello que se excluye. Así, el reparto de lo sensible atañe a la ciudad. Pero ¿cuándo aparece la política para aquellos/as a quienes no estaba asignado tal derecho? Bien, justamente es cuando aquellos/as que no tienen parte de lo público reconocen su existencia, es que también pueden reconocerse como parte de la comunidad, e instituirse como sujetos/as políticos/as. Por eso, es que “la política existe cuando el orden natural de la dominación es interrumpido por la institución de una parte de los que no tienen parte”. La pregunta queda así planteada: ¿quién *goza* y quién es *digno de gozar* de los *derechos de ciudad*? (Guindi, 2020, p.145).

Se habilita entonces una interlocución posible entre Balibar y Rancière, cuya centralidad se da en torno a la cuestión de la *exclusión*. La ciudadanía es abstracta porque existe una soberanía nominal asignada a cada persona. Ahora bien, no todas ellas poseen una parte igual en el ejercicio de los poderes que tal soberanía implica (y esto mucho más allá del problema de la representación). En una sociedad desigual, la contradicción respecto de la supuesta igualdad de las/los ciudadanas/os, se resuelve en la existencia de las y los “sin parte”, es decir, individuos o categorías de estos para quienes su parte de soberanía está negada, y para quienes “las ocasiones de obediencia predominan siempre por sobre las ocasiones de mando y de iniciativa, la pasividad sobre la actividad (Balibar, 2013, p. 32, citado en Guindi, 2020, p.146).

Los modos de habitar el espacio social por los seres humanos son, tal como se ha descrito en los capítulos anteriores, muy variados; pero sobre todo, se articulan sobre el

clivaje de quiénes son personas activas y deciden y quiénes son pasivas y obedecen. El equilibrio de tal ordenamiento exige un funcionamiento desde la lógica de lo policial, opuesta así a lo político, en el sentido de nociones que se asientan en identidades estáticas (policiales) contrarias a concepciones que suponen subjetividades dinámicas (políticas). El tiempo-espacio social se encuentra determinado por una desigual distribución de lo sensible que se presenta ante cada ser como una configuración estética *dada*. Pero ya el mismo reconocimiento de tal desigualdad en el reparto (de lo sensible, de lo visible y de lo legítimo) se configura como un cuestionamiento y un punto de partida de la subjetividad política. En el desarrollo de toda subjetividad se encuentra la resolución política a las contradicciones inherentes de una ciudadanía abstracta y un reparto de lo sensible desde la realidad de la sociedad de clases.

La lucha por el derecho a habitar la ciudad, con todas sus implicancias, es una lucha política por *ser parte* de la política. La ciudadanía en ejercicio pleno es la posibilidad de participar y decidir en el destino de la comunidad. Y estas decisiones, por ende, no pueden concebirse separadas de las condiciones de reproducción de esa vida social a la que se refiere. Hacerlo de otra forma, es decir, hacerlo de la forma usual en esta sociedad, corre el riesgo de mistificarlas. De ahí que lo que es presentado, en el régimen estético vigente, como “meras luchas salariales” o meras luchas por la mejora de las condiciones de trabajo y/o existencia de las masas trabajadoras, en realidad tenga una importancia y una profundidad fundamentales. La ciudadanía abstracta es mistificación del hecho de que las decisiones sobre lo público están eminente e íntimamente ligadas a la reproducción de la vida social. Entonces, la política sería aquello que ocurre cuando el cambio intenta darse en el propio curso de la reproducción. Así, las identidades y las posiciones sociales se cuestionan, se alteran y los roles asignados por el régimen estético vigente se trastocan. La disputa por el espacio (y el tiempo) sociales, es una lucha desde la corporalidad colectiva de las clases y las facciones de clases. Para Rancière (2013), la articulación entre emancipación y tiempo reside en la idea de la “redistribución del tiempo”, o sea, aquella opuesta a la división del tiempo de Platón, la cual determina quiénes tienen o no tienen el tiempo de ocuparse de los asuntos comunes, quiénes pueden pensar más allá de las necesidades de producción y reproducción, en efecto, aquella que permite construir un tiempo que le sea propio.

Como bien sostiene Betina Guindi (2020), la condición politizable de la forma urbana remite en buena medida a la posibilidad de intervención insurreccional de ciudadanos/as que disputen sus *derechos de ciudad* (p.150) y que se erijan como sujetos/as políticos/as colectivos con capacidad de enunciación y manifestación, que se midan por un “entremedio” entre la desclasificación como algo que se era y lo que todavía no se es (Rancière, 2005).

En el caso del movimiento obrero y de los grupos específicos que se estudian en el presente trabajo, puede agregarse además que su actividad política e ideológica se desarrolló

mucho más allá de la mera constatación de las desigualdades e injusticias que les tocaba vivir. De hecho, como advierte Rancière (1996), solo devienen sujetos/as aquellos/as que más que reclamar su parte o una mejor distribución, cuestionan al mismo sistema de reparto y el régimen de distribución de lo sensible, lo visible y lo legítimo. El surgimiento de lo político a partir de la constatación de la desigualdad es un proceso complejo, no lineal, pero tampoco abstraído de las condiciones inherentes a la explotación asalariada y a la desigualdad resultante de la misma. La opción de incluir, en el devenir de los diferentes capítulos, las percepciones de los trabajadores sobre sus condiciones de vida y de trabajo, sus modos de habitar el territorio como los testimonios y pliegos de condiciones recogidos en el accionar propagandista de los diferentes grupos (reunidos en sus prensas y folletines) son ejemplo de lo que indica este autor francés cuando afirma que la actividad política es la que desplaza a un cuerpo del lugar que le estaba asignado o cambia el destino de un lugar: hace ver lo que no tenía razón para ser visto, hace escuchar un discurso allí donde solo el ruido tenía lugar. Esa aparición de un discurso donde había ruido, es la intervención política de quienes sin ser invitados a la cosa pública, no solo irrumpen en ella, sino que buscan modificarla de raíz.

Lejos de plantearse, por lo tanto, una relación mecánica entre desigualdad y subjetividad política obrera, lo que se ha intentado realizar en la segunda sección de la presente tesis, es un desarrollo a través de las complejas mediaciones que existen en un proceso histórico, donde lo subjetivo y lo objetivo, lo micro y lo macro en realidad son diferentes puntos de vista, para nada excluyentes, sobre una complejidad que al ser releída, reinterpretada, es reescrita por la misma labor historiográfica.

Por último, podría añadirse, tal como indican Ceruso, López Cantera y Piro Mittelman (2022), que la relación entre desigualdad y conflictividad obrera es un área de investigación con interesantes vacancias. En este sentido, la presente pesquisa pretendió reflexionar en torno a la necesidad de avanzar en estas posibles nuevas líneas de investigación que ligen los estudios sobre la conflictividad obrera con los de la desigualdad, atendiendo a la complejidad de las mediaciones que existen entre ambos conceptos y, a la vez, buscando cerrar la brecha que pueda haberse generado entre ambas líneas de estudio.

A modo de reflexión

En este capítulo se exploraron los antagonismos sostenidos entre el conglomerado ferroviario-cerealero y los obreros ferroviarios y de la estiba en torno a las condiciones de vida y de trabajo de las clase trabajadora como respecto de las condiciones de venta de la fuerza de trabajo en Argentina y en el TNLP en una coyuntura de pre y post-primera guerra mundial con el propósito de trazar algunas consideraciones iniciales sobre las trayectorias de los salarios y las ganancias empresariales, como así también, sobre la conflictividad obrera y el fenómeno de la desigualdad.

Pudo constatarse que, tras el fin de dicha contienda, la recuperación del comercio y de los precios internacionales permitió al entramado ferroviario-cerealero retomar la senda del crecimiento. A diferencia del período previo, durante el primer quinquenio de la década del '20, se registró en el país un repunte de los salarios reales y las ganancias de las empresas. Los salarios muestran que mejoraron en el transcurso del tiempo, pero si se comparan los incrementos, se evidencia que los primeros crecieron a un ritmo menos acelerado que el de las ganancias.

A partir de estas consideraciones preliminares, y en consonancia con el contexto socioeconómico y el cuadro de conflictividad y organización sindical de los trabajadores bolseros y ferroviarios desarrollados en los capítulos anteriores, se estima que pueden examinarse –de manera analítica- las condiciones materiales de vida, laborales y organizativas de la clase obrera agrícola de la región pampeana, incluidos los trabajadores de la estiba, como así también de los trabajadores del riel, a partir de la siguiente periodización de carácter exploratorio⁹¹³. Respecto de los primeros, podría decirse que entre 1902-13 se produjo una expansión agrícola con incrementos en los salarios nominales, relativa escasez de mano de obra y un despertar gremial localizado.⁹¹⁴ En la Figura 10 disponible en el Capítulo II puede observarse cómo el aporte del TNLP a la producción triguera nacional aumentó de manera significativa durante ese interregno.

Durante 1914-1918 el territorio pampeano atravesó una coyuntura signada por el impacto de la primera conflagración mundial y de la crisis agrícola, el derrumbe del poder adquisitivo de los salarios, una alta desocupación y una baja actividad huelguística.⁹¹⁵ En la Figura 9 se ilustra cómo el rendimiento de la producción local del trigo cayó de forma significativa.⁹¹⁶ En ese escenario, la correlación de fuerzas obrera se vio afectada por la fuerte desocupación y se acumuló un fuerte retraso salarial. Este último elemento fue central para el desarrollo de conflictos obreros durante las cosechas siguientes.

Entre 1918-24 se asistió a una lenta recuperación agrícola, pero con un alza en la cotización del cereal (máxime en 1920-1921) y con salarios retrasados ante la inflación hasta aproximadamente 1920. Asimismo, hubo relativa plena ocupación, fuertes huelgas, activa organización sindical y política con la consecuente represión empresarial y estatal. Como se estudió en el Capítulo VII, luego de la feroz persecución a los obreros de la estiba federados, sumado a la política de agrupamiento libertario de los anarquistas de *Pampa Libre*, junto a la

⁹¹³ Readeuada al contexto del TNLP a partir de la periodización efectuada por Sartelli (1993) para la región pampeana.

⁹¹⁴ Sobre los ciclos de conflictividad de los trabajadores agrícolas, ver Villulla (2012, p.118). Sobre el ciclo de huelgas acaecido entre 1901-1904 contra las casas cerealeras protagonizado por carreros y estibadores en Puan y Pergamino (Buenos Aires), consultar Craviotti (1993). Por aquellos años también se produjo la introducción de maquinaria necesaria por el crecimiento del área sembrada en la región de la pampa húmeda (Rocchi, 2020 y Sartelli, 1993 y 2008).

⁹¹⁵ Sartelli menciona, a su vez, el estancamiento de la mecanización en la región pampeana.

⁹¹⁶ En ese marco, el aporte del TNLP a la producción nacional, no obstante, aumentó para luego disminuir a partir de 1916-1917.

retracción coyuntural del rendimiento de la producción triguera en el TNLP acaecida en la campaña 1924-1925, que se correspondió con la baja en el volumen de carga de trigo (ver Capítulo II), y que coincidió con una merma en la cotización del cereal⁹¹⁷; el poder de negociación y de organización de los trabajadores bolseros disminuyó de manera notable.

Sobre los obreros del riel, pudo observarse que la curva de los salarios ferroviarios en el FBAP y en el FCO muestra una dinámica que también refracta algunos de los procesos históricos, económicos y sociales más importantes de la época. En términos esquemáticos, podría segmentarse tal coyuntura en cinco subperíodos. Por ejemplo, si se considera la primera década del siglo XX, puede verse cómo existía en Argentina una leve fluctuación interanual y unas leves tijeras entre la dinámica del salario nominal y el real, por lo que tal escenario podría ser de utilidad para cotejar el comportamiento de los salarios reales en los años siguientes. Puede decirse que durante este período no hubo conflictos nacionales (aunque sí procesos de organización sindical ferroviaria y huelgas focalizadas). En segundo lugar, como bien sostiene Belkin (2018, p.161), luego de la contracción huelguística iniciada con la represión del Centenario, desde mayo de 1911 se inició una fase ascendente de un nuevo ciclo de conflictos gremiales, entre los que destacaron las huelgas portuarias y ferroviarias de fines de 1911 y comienzos de 1912.

El tercer subperíodo tiene como denominador común el impacto de la primera guerra mundial hasta 1916, en el cual se desarrolló una baja considerable de los salarios reales en ambas empresas ferroviarias y en todas las categorías de trabajadores, impulsada no solo por los efectos inflacionarios de la crisis económica desatada por dicho conflicto, sino también de forma directa por bajas en los salarios nominales decididas por las mismas compañías, tal como denunciaban las prensas obreras ferroviarias citadas.⁹¹⁸

El cuarto subperíodo abarca los años 1917 a 1920 y se caracterizó porque se produjeron diversos conflictos obreros (algunos de alcance nacional como la huelga de 1917) que involucraron a todos los sectores ferroviarios. Se registró asimismo un estancamiento de los salarios reales en los bajos niveles de 1917, pero con la particularidad de que a diferencia del subperíodo anterior, los trabajadores lograron arrancar subas de sus salarios nominales. Es

⁹¹⁷ Respecto de la trayectoria de la producción de trigo en el TNLP, es relevante subrayar, tal como sostiene Lluch (2014), que hacia 1917 se llegó a los límites de las tierras aptas para el trigo, conforme la tecnología disponible. Esto produjo una disminución del rinde. A fines de la década del '20 se produjo una nueva tendencia al alza. Acerca de la evolución de la superficie sembrada y cosechada de trigo en Argentina y en el territorio pampeano (1908-09 a 1944-5), ver el Capítulo II y Lluch (2014, p.128). Sobre el descenso en el rendimiento por hectárea en Argentina y en el TNLP entre las campañas 1924-25 y 1927-1928 y respecto de los años anteriores, consultar Lluch (2014, p.129). Además, los datos brindados en el Anexo Capítulo IX, extraídos del *Anuario de la Sociedad Rural Argentina* (1928) sobre la producción y el rendimiento quinquenal de trigo, conforme la distribución geográfica (1900-1925). En el TNLP, el rinde de la campaña 1925-1926 aumentó en comparación a 1924-1925. Nótese que las dos fuentes citadas, si bien muestran las mismas tendencias, presentan algunas diferencias en las cantidades en materia de rendimiento por hectárea. Sobre los conflictos de los trabajadores agrícolas posteriores a 1925 en la región pampeana, consultar Alarcón (2017; 2019a) y Sartelli (2008).

⁹¹⁸ Vale recordar que la situación económica de Argentina se había tornado cada vez más crítica ya desde mediados de 1913. La primera guerra mundial profundizó tal contexto depresivo (Rapoport, 2000).

decir, el efecto de la propia crisis inflacionaria sobre la moneda nacional se convertía en la principal palanca para mantener los salarios reales en niveles bajos. Si se tiene en cuenta cómo las duras huelgas iniciadas en 1917 y la mayor organización sindical conquistada a escala nacional consiguieron subas de los salarios nominales, puede señalarse cómo, si bien no lograron recuperar lo perdido con la crisis generada por la guerra (entre otras razones de índole nacional, ligadas a aquellas) sí fueron el prolegómeno de la subsiguiente mejora de los salarios reales y en los niveles de mayor complejidad y alcance a nivel organizativo que alcanzaron algunos sectores del movimiento obrero, tanto en Argentina como en el TNLP.

El quinto subperíodo identificado comprende desde 1920 hasta 1925, donde tanto los salarios nominales como los reales registraron importantes incrementos y se asistió a un proceso de reorganización (y de institucionalización) sindical como de intensas discusiones político-ideológicas desplegadas en el ámbito nacional como local.

En líneas generales, puede afirmarse que la primera guerra mundial impactó de manera negativa en la economía argentina y pampeana, proceso que atacó fuertemente los salarios reales, tanto de los obreros de la estiba como del riel (con bajas incluso en los salarios nominales en algunos casos, hacia el final del conflicto bélico). Esta tendencia se extendió durante el período de la posguerra y abonó el terreno para la irrupción de innumerables conflictos obrero-patronales, como testimonió la “gran huelga ferroviaria” de 1917.

Tal como pudo visualizarse en las gráficas de salarios y de ganancias ferroviarias expuestas, las últimas registraron mayores fluctuaciones respecto de las que tuvo el salario obrero.⁹¹⁹ Entonces, quizás podría pensarse que la organización sindical lograda a fuerza de luchas, con derrotas y triunfos, pudo lograr algunos resultados económicos que mejoraron el standard de vida de los trabajadores, tanto en el país como en el espacio pampeano. Esto ocurrió, por ejemplo, con las “tijeras” entre ganancias y salarios (entre 1918 y 1921) y, en un plazo más extenso, con la relativa estabilización y atenuación de las variaciones negativas de la curva de los salarios de los trabajadores.

En el transcurso de este capítulo se estudió cómo, si bien algunos grupos de trabajadores mejoraron de forma relativa sus condiciones de existencia, no sucedió lo mismo en términos de aprovechamiento de los beneficios de la sociedad en relación a lo que se apropiaban los demás sectores sociales, en especial, la clase propietaria en Argentina. En este sentido, tal como se definió en el Capítulo I, se estimó fundamental diferenciar entre la situación material de los trabajadores, expresada en el poder de compra de sus salarios (léase, salario real) y la posición social de los mismos, denotada parcialmente por la comparación

⁹¹⁹ Como ya se señaló, si se trabajara con un índice de costo de vida local se observaría que el poder adquisitivo de los trabajadores registraría fluctuaciones a la baja, debido a que los precios de la canasta de consumo local eran superiores a los de Buenos Aires, tal como detalla Ledesma (2022).

entre la dinámica según la cual se desarrollaron las ganancias y los salarios.⁹²⁰ Y es que, al comparar las tasas de variación de ambos, puede examinarse si la posición social de la clase obrera mejora o empeora, incluso en el caso de haber mejorado la situación material de la misma por un incremento en sus salarios reales.

Justamente, un ejemplo para una lectura exploratoria sobre la posición social de los trabajadores vinculados al transporte de granos puede apreciarse, siempre desde el punto de vista relacional, en lo que ocurrió entre 1913 y 1923. Conforme los datos analizados sobre salarios y ganancias empresarias, la crisis generada por la guerra fue recién remontada en Argentina hacia 1921-23. En el caso de las empresas ferroviarias, estas volvieron a transportar volúmenes de cereal levemente mayores a los transportados en 1913. Asimismo, los trabajadores mejoraron el poder de compra de sus salarios después de las brutales reducciones acaecidas durante el período de la primera guerra mundial, y luego de arduas luchas y procesos de organización sindical. Sin embargo, es importante considerar que tal recuperación no superó la heterogeneidad existente en el seno de la clase obrera ligada al transporte de granos. Por un lado, los obreros del sector agrícola del TNLP vieron menguado sus salarios reales en un 26,5% (si se comparan las campañas 1924-25 con la de 1912-13). En cambio, los del sector ferroviario obtuvieron mejoras salariales a nivel nacional, pero también en porcentajes disímiles según el sector. Por ejemplo, en tráfico y movimiento del FBAP, al comparar los salarios de 1912 y 1924, resulta que sus trabajadores percibieron una mejora de 22,21%. Mientras que en el FCO, los trabajadores del mismo sector registraron una suba de 18,59%. En “Tracción y talleres” del FBAP, el aumento fue de un 13,49%. En el mismo sector, pero en el FCO, los salarios mejoraron un 14,03%. Por último, en “Vías y obras” del FBAP los obreros tuvieron una merma salarial de 6,76%. En el FCO la situación fue similar, ya que solo obtuvieron un aumento de 1,51%.

En contraste, las compañías del riel acrecentaron considerablemente sus ganancias en pesos oro (en algunos casos, hasta las triplicaron). Las empresas cerealeras también se vieron beneficiadas en Argentina entre 1920-1921, dado que la cotización del cereal registró importantes aumentos. He aquí un ejemplo relacional, específico, de cómo la posición social de la clase obrera se vio deteriorada (en diferente grado, y profundizando la heterogeneidad y desigualdad al interior de la misma) a pesar de haber recuperado el poder de compra del salario perdido por las sucesivas crisis que generó la conflagración mundial. La clase propietaria lograba aumentar su poder sobre el trabajo, incrementando la tasa con que acumulaba el capital que aprisionaba a los trabajadores.

Sin embargo, los datos relevados dan cuenta de que las luchas nacionales y locales de los obreros de la estiba y del riel, más allá de no poder modificar las tendencias desiguales y

⁹²⁰ Vale aclarar que esta diferenciación esquemática oficia como primera aproximación, dado la complejidad y la multiplicidad de dimensiones que engloba el análisis de la situación material de las clases trabajadoras.

regresivas más estructurales de la acumulación capitalista, sí se constituyeron como jalones fundamentales para la unidad de los trabajadores en organizaciones y, sobre todo, para establecer un nuevo espacio, no solo para el potencial crecimiento del salario real en el país (ya que sus límites superiores son histórica y socialmente determinados), sino también para el desenvolvimiento de las fuerzas y las diversas fracciones políticas del movimiento obrero. En otras palabras, con su irrupción las organizaciones obreras disputaron y abrieron el espacio público antes restringido para el desarrollo de sus propias fuerzas políticas.

En este sentido, vale subrayar, tal como se ha enfatizado en los capítulos anteriores, que la disputa por el espacio y el tiempo no fue patrimonio exclusivo de las clases propietarias en su búsqueda por obtener mayor volumen de propiedades, ganancias y porciones de mercados. Como se ha detallado, también existieron pugnas entre patronos y obreros en torno al tiempo de trabajo que condensaban dos horizontes temporales diferentes de la acción política-económica. Tales eran las fuentes de la conflictividad suscitada en torno a la problemática de la desigualdad, el control sobre el proceso de trabajo, la jornada laboral, semanal, anual y el tiempo de vida laboral; disputas que han estado en la base de todas las luchas emancipatorias a través de la historia del capitalismo y han resultado ser enfrentamientos sobre la propia concepción del espacio y el tiempo.

La lucha sobre la microespacialidad de la vigilancia de las actividades de los trabajadores, no solo en los lugares de trabajo sino además en el reino del consumo y de la política, ha tenido una significación semejante a la que ha poseído la lucha perpetua sobre la movilidad espacial diferencial del capital que otorga (cuando resulta necesario) un poder por sobre los trabajadores (Harvey, 1994, pp.5-6).

En los próximos capítulos se abordará, precisamente, cómo tales conflictos en torno a la apropiación por el espacio-tiempo social (que suponen una lucha por el fortalecimiento de la organización obrera) implicaron el despliegue de una feroz persecución ideológica y de un repertorio coercitivo por parte de las empresas y el Estado sobre los trabajadores, sus sindicatos y sus sociedades de resistencia, tanto en el ámbito nacional como local.

X. La ofensiva contra la organización obrera

Se la traiciona [a la República] cuando se conspira contra ella en toda otra forma, cuando se conspira contra la estabilidad nacional, (...) contra sus intereses permanentes, cuando se hace alarde de un propósito decidido y firme de evitar que la riqueza pública se desenvuelva (...) El estado de sitio (...) no limita ningún derecho legítimo, (...) es sencillamente un instrumento de gobierno, un resorte que todos los gobiernos de la tierra usan para defender a la sociedad de los desordenados. (...) ¡Pero no contra los desordenados políticos, no! Contra los que no permiten que la industria funcione, que el comercio haga sus operaciones.

(Diputado Varela Ortiz, 7 de octubre de 1905)

Contra los indiferentes, los anormales, los envidiosos y los haraganes, contra los inmorales, los agitadores sin oficio y los energúmenos sin ideas. Contra toda esa runfla sin Dios, ni patria, ni ley, la Liga Patriótica Argentina levanta su lábaro de patria y orden.

(Liga Patriótica Argentina, 1921)

La Asociación se ha mantenido firme y con éxito, en la oposición a todas aquellas pretensiones subversivas de la disciplina y de la organización del trabajo, especialmente en lo que se refiere al boycott, a la admisión de un delegado en cada sección de un taller para intervenir en la dirección y disciplina del personal, y al reconocimiento de los sindicatos de resistencia, pretensiones que vulneran principios esenciales a los cuales la industria y el comercio no pueden renunciar sin grave perjuicio. El delegado del sindicato, que intenta intervenir hasta en el manejo del negocio, no hace otra cosa que mantener latente entre el personal, la discordia y la hostilidad, en detrimento de la autoridad del patrón, que es imprescindible en el éxito de una empresa, porque va ligada con su dirección y las responsabilidades emergentes de la misma.

(Asociación Nacional del Trabajo, BSAT N°31, 5 de mayo de 1921)

La tradición de los oprimidos nos enseña que el 'estado de excepción' en el cual vivimos es la regla.

(Benjamin, 2000 [1940])

En el presente capítulo se describe la ofensiva empresarial y estatal contra las organizaciones obreras ferroviarias y de la estiba, para lo cual se indaga en las leyes de excepción del período en estudio, y en algunos documentos de la LP y la AT. Se busca avanzar en el estudio del accionar y el discurso represivos de este tipo de entidades contra las organizaciones obreras en el TNLP. Si bien durante las últimas décadas la historiografía dedicada al estudio de las derechas en Argentina profundizó su análisis sobre tales entidades⁹²¹, es necesario continuar investigando dicho accionar en los territorios nacionales⁹²². En esta sección se examinan, en particular, los mecanismos represivos y los dispositivos discursivos e ideológicos utilizados por tales organizaciones, con el propósito de realizar una aproximación a las formas que adquirieron las prácticas hegemónicas de las compañías ferroviarias y cerealeras y cómo estas articularon sus lógicas de control con la función legitimadora del capital.

El dato que nos interesa rastrear es de qué manera estos mecanismos, empleados sobre todo durante el ciclo de conflictividad social acaecido entre 1919-1921, contenían y se justificaban a través de una serie de ideologemas, tales como *patria, orden y libertad de trabajo*. Adicionalmente, se sostiene que tal conjunto de ideas se sostuvo sobre una determinada normativa de excepción, gestada durante los años previos, constituida por las leyes de Residencia (1902) y de Defensa Social (1910).

⁹²¹ A modo de ejemplo, ver Barbero y Devoto (1983); Caterina (1995); Devoto (2002); Girbal-Blacha (2018); Godio (1985) y McGee Deustch (2003 y 2005).

⁹²² Ver Bohoslavsky (2009); Gallucci (2017); Ruffini (2009 y 2011).

Para llevar adelante este trabajo se abordan algunos materiales de propaganda de la LP y la AT y algunos fragmentos del debate desarrollado en 1910 en la Cámara de Diputados en torno a dicha legislación, donde participó como legislador Pedro Olegario Luro, quien – como ya se ha mencionado- tenía vinculaciones con el TNLP⁹²³ y era además una figura política destacada en el espacio pampeano.

Antecedentes sobre la normativa de excepción y la cuestión obrera en las primeras décadas del siglo XX

A principios del siglo pasado, las luchas del movimiento obrero se extendieron a nivel nacional, se paralizaron los talleres, los puertos, la estiba, el transporte, y en varias ocasiones fue declarada la huelga general. Desde 1902 hasta 1910 se decretó cinco veces el estado de sitio, con una duración total de dieciocho meses. La represión y la violencia estructural (Lvovich, 2020) aumentaba cuando se afectaba el normal funcionamiento de las actividades agroexportadoras.

La reprimenda del régimen oligárquico tuvo una de sus primeras expresiones en la Ley de Residencia, promulgada contra los huelguistas inmigrantes (Ley 4144) en 1902. No obstante, a partir de la práctica represiva policial, se comprobaría después que las *ideas disolventes* del orden público no eran exclusivas de los extranjeros y que tenían sus partidarios también entre los trabajadores argentinos. Durante los primeros años del siglo XX, la ley de Residencia permitió al Estado la expulsión del país de cualquier extranjero cuya conducta fuera caracterizada como amenazadora contra la seguridad nacional.

La ley de Residencia y la potestad del Poder Ejecutivo de dictar el estado de sitio fueron parte del arsenal legal que las élites dominantes utilizaron contra la protesta de los trabajadores. Sin embargo, fue desde la policía que se comenzaron a establecer los lineamientos de una nueva ley de excepción. Esa ley complementaria fue la 7029 de Defensa Social, que se promulgó a partir de las caracterizaciones e informes del entonces Jefe de Policía de la ciudad de Buenos Aires, Ramón Falcón⁹²⁴.

⁹²³ Pedro Luro fue legislador en Buenos Aires y Diputado Nacional de 1898 a 1912 por el Partido Autonomista Nacional. Fue miembro del Jockey Club porteño. Estaba casado con Arminda Roca, hija de Ataliva, propietario de tierras en el territorio. Por transferencia y sucesión obtuvo 20.000 hectáreas en la zona de Naicó, donde fundó la estancia San Huberto, que convirtió en un coto de caza mayor y donde construyó un chalet de estilo francés en medio del cardenal, lugar visitado por aristócratas europeos y de la alta sociedad porteña (Asquini y Sapegno, 2002). Era hermano de José Pedro Luro, gobernador del TNLP, quien asumió el 10 de enero de 1900 a tal cargo.

⁹²⁴ De hecho, la policía no era solo un brazo armado sino una herramienta fundamental del estado de excepción (Franco, 2019) y un centro en donde se pensaban recomendaciones políticas y técnicas para la represión del anarquismo y de todo tipo de organización obrera que afectara la “libertad de trabajo”, tal como se expresaba en las Memorias de la Policía al Congreso de la Nación. En tales memorias aparecen claramente lo que después serían los ejes de la ley de Defensa Social. En ellas es clara la intención de instaurar un estado de excepción permanente en donde la violencia popular era conceptualizada como violencia terrorista y donde también la expresión escrita de la prensa o la propaganda anarquista era considerada de la misma forma (Echezarreta, 2014).

Ambas leyes habilitaban al Estado y a la policía a encarcelar activistas obreros y establecían sobre las nacientes organizaciones sindicales una permanente amenaza. Las clausuras de imprentas, los allanamientos de sindicatos y las detenciones formaron parte del repertorio de coerción implementado y comenzaron a imponerse como una nueva normalidad.

Tales normativas buscaron resolver -por la vía de la restricción de derechos y la configuración de una situación de excepción jurídica- lo que para la época se denominaba como la *cuestión obrera y social*⁹²⁵. El estado de excepción⁹²⁶ situaba en el lugar de lo ilegal a quienes eran señalados como causantes de la supuesta necesidad de autodefensa del Estado⁹²⁷. Desde este punto de vista, la instalación de situaciones de excepción era inseparable de la construcción de enemigos internos, ya que era lo que permitía justificar la existencia del escenario de necesidad que habilitaba la excepción (Franco, 2019, p.33). En relación con esto, esta investigadora retoma los análisis de Martínez Mazzola (2003), quien plantea que mientras “la mirada liberal reformista tendió a identificar los elementos atendibles de la demanda social con el socialismo; asoció los patógenos con el anarquismo” (p.41).

En las discusiones del Congreso Nacional en torno a la ley de Defensa Social se calificaba a esta última corriente con una serie de epítetos que referían directamente a dicha construcción, en sintonía con los ideogramas higienistas y las teorías criminalísticas de la época (Costanzo, 2009)⁹²⁸. Esta ley -presentada en la sesión ordinaria del 16 de mayo a partir del proyecto del diputado Carlos Meyer Pellegrini- fue discutida el 27 de junio, al día siguiente del “atentado” con bomba en el teatro Colón. De aquella sesión participaron, además de Pedro Luro, figuras como Manuel Carlés, futuro presidente de la LP; Joaquín de Anchorena, otro futuro liguista y presidente de SRA y de su sede local (SRLP); y el terrateniente Eduardo Castex, quien también fue presidente de esta última.

Es interesante señalar cómo en la discusión se cruzaron los argumentos de los autores del proyecto y de aquellos diputados que querían legislar rápidamente para castigar a los grupos anarquistas a quienes se culpaba del ataque. De parte del diputado Meyer Pellegrini, la posición era la de legislar una ley complementaria a las vigentes, de estado de sitio y de residencia, para reprimir al anarquismo. Enfatizaba que era necesario distinguir entre la

⁹²⁵Para una lectura crítica sobre la relación causa-efecto entre insurgencia y contrainsurgencia y para profundizar en la discusión de mercenarismo corporativo, consultar Franco (2002).

⁹²⁶Sobre el uso recurrente -aunque discontinuo- de las medidas de excepción como mecanismo normal de gobierno para mantener el orden, y su carácter “preventivo” para garantizar la realización de determinadas políticas, consultar Franco (2020b, p.5). También, Benjamin (2000 [1940]); Besoky y López Cantera (2020); López Cantera (2020); Lvovich (2020) y Pittaluga (2006b). Este último indica que la ininterrumpida sucesión de hechos excepcionales consolida esta deriva por la cual la excepción se convierte, rápidamente, en la condición normal, es decir, se normaliza una situación de excepción.

⁹²⁷Consultar Agamben (2007).

⁹²⁸Para un análisis sobre cómo los “procesos internacionales y hemisféricos contribuyeron a configurar las formas represivas argentinas y a otorgarle sentidos, siempre disputados y cambiantes” y en “la fuerte conexión y coordinación internacional que tuvo la persecución al anarquismo a inicios del siglo XX”, ver Bohoslavsky y Franco (2020a, pp.212-213).

mejora “hasta donde sea posible” de las condiciones sociales de los trabajadores y el carácter inaceptable del socialismo revolucionario, dado que consideraba que en la Argentina reinaba la igualdad social.⁹²⁹

En el debate de esa comisión se manifestaron explicaciones que serían retomadas años después por la LP. El diputado Carlés hizo una distinción entre, por un lado, la justicia del reclamo obrero por mejoras; y por el otro, los reclamos que entendía se basaban solo en “el odio contra una Argentina que abría sus puertas de par en par a la actividad universal”.⁹³⁰ Por su parte, el diputado Lucas Ayarragaray, uno de los autores del proyecto de ley, expresó que como “partido conservador y burgués”, tenían en sus manos “el ejército, la fuerza moral, la tradición y el poder” y que estaban autorizados por “la Constitución” para “poner en ejercicio todos los poderes -los explícitos, los implícitos, los virtuales”- para defender la “vida”, el “honor”, el “progreso” y la “estabilidad futura como nación”.⁹³¹ Pedro Luro agregó que una ley “contra el anarquismo” era necesaria en el menor tiempo posible ya que, según expresó: “El cirujano no espera para proceder que una junta de médicos se reúna a deliberar sobre los orígenes del mal: debe cortar inmediatamente cuando el caso reclame una intervención inmediata”.⁹³²

En el devenir de la discusión se establecieron algunos cambios al proyecto de Meyer Pellegrini y fue el diputado Ayarragaray, quien en el debate sobre la versión final del proyecto, hizo referencia a cómo él mismo había redactado el luego famoso artículo 25 de la ley⁹³³. Así, en la última fase de la polémica, el eje se centró en las modificaciones respecto de la represión de las actividades que impidieran la *libertad de trabajo*. En particular, comenzaron a referirse -de manera velada- a la represión de las actividades sindicales. De esta forma, la Ley 7029 no solo sería la respuesta legislativa ante el anarquismo, al que se le había quitado todo derecho, en la zona gris existente entre las leyes de la Constitución y el accionar concreto y cotidiano de la justicia y la policía. Era asimismo la respuesta de la élite contra los mayores niveles de organización que se verificaban entre los trabajadores⁹³⁴.

⁹²⁹En este sentido, decía el diputado Meyer Pellegrini: “Estoy lejos de creer que en la República Argentina no tenga derechos de existencia el socialismo, porque no puedo negar a la clase obrera el derecho a aspirar al mejoramiento de su condición social, hasta donde sea posible la subsistencia armónica de todas las clases sociales; pero a lo que sí niego derecho de existencia en nuestro país es a ese socialismo revolucionario que se funda en el hambre y en la miseria, en la injusticia y en la opresión, porque - felizmente para nosotros- podemos proclamar a la faz del mundo que en la República no hay hambre ni miseria, no hay víctimas ni oprimidos”. En Diario de Sesiones. Cámara de Diputados, Congreso Nacional. (27 de junio de 1910). Ley 7020. Defensa Social. Argentina. Recuperado de <http://www1.hcdn.gov.ar/dependencias/dip/wdebates/Ley.07029.Debate.Defensa.Social.pdf>

⁹³⁰Diario de Sesiones. Cámara de Diputados, Congreso Nacional. (27 de junio de 1910). Ley 7020. Defensa Social. Argentina.

⁹³¹Diario de Sesiones. Cámara de Diputados, Congreso Nacional. (27 de junio de 1910). Ley 7020. Defensa Social. Argentina.

⁹³²Diario de Sesiones. Cámara de Diputados, Congreso Nacional. (27 de junio de 1910). Ley 7020. Defensa Social. Argentina.

⁹³³Dicha disposición establecía: “El que por medio de insultos, amenazas o violencias intentase a inducir a una persona a tomar parte en una huelga o boycott será castigado con prisión de 1 a 3 años, siempre que el hecho producido no importe delito que tenga pena mayor”. En *Boletín Oficial N° 4969* (Buenos Aires, 8 de julio de 1910).

⁹³⁴El artículo 7 establecía que quedaba prohibida toda asociación o reunión de personas que tuviera por objeto la propagación de las doctrinas anarquistas; mientras que el capítulo II restringía el derecho de reunión ya que para

Podría añadirse que las posiciones y contradicciones expresadas en el debate parlamentario de 1910 se profundizaron con posterioridad con los cambios políticos que generó en el país la influencia de la Revolución Rusa⁹³⁵, el ascenso de las derechas comprometidas con los nacionalismos en boga a nivel mundial, la acentuada conflictividad laboral de la inmediata posguerra y la llegada a la presidencia de Yrigoyen; todo lo cual constituyó una motivación para que las clases propietarias buscaran actuar directamente como garantes del orden con la creación, algunos años después de aquellas sesiones del Congreso, de la AT y la LP⁹³⁶.

La Asociación del Trabajo: una “ola de pereza” recorre el mundo

Mientras los empresarios y los gobiernos de los países centrales habían otorgado estatuto legal a los sindicatos y promovían en la primera reunión de la OIT (1919) que los convenios colectivos establecieran la jornada laboral de ocho horas como vía para canalizar el ciclo de movilización y descontento de la inmediata posguerra, en la Argentina el panorama era diferente. Los grandes empresarios nacionales y extranjeros nucleados en la AT manifestaban que la afiliación sindical era un acto de subversión política y social, y sostenían que la jornada legal de ocho horas, a la que había adherido el gobierno de Yrigoyen, no era más que una *ola de pereza* que recorría el mundo (Rapalo, 2015, p.13).

Formalmente, la AT había adquirido personería jurídica en diciembre de 1918 por decreto del Poder Ejecutivo Nacional. El conflicto obrero-patronal suscitado en torno a la exigencia de los trabajadores de controlar las contrataciones y los despidos en los Molinos Río de la Plata de Bunge & Born constituyó el contexto inmediato de la formación de la Asociación y fue el primer conflicto en que los empresarios ampararon su intransigencia en la necesidad de aunar los esfuerzos patronales contra las organizaciones y reivindicaciones obreras. Es así que durante la primera presidencia de Yrigoyen los sectores capitalistas más poderosos (nacionales y extranjeros) se unificaron para resistir la creciente organización obrera y sindical

realizar cualquier asamblea debía solicitarse autorización previa. Las autoridades tenían el derecho de disolver las reuniones autorizadas. Además, quedaba restringido el derecho a huelga, tal como estipulaba el artículo 25.

⁹³⁵ Ver Camarero (2017); Díaz (2019); López Cantera (2019); Pittaluga (2015). Es interesante leer, a su vez, las caracterizaciones esbozadas por la red FABI respecto del peligro maximalista que acecharía al país y el mundo luego de la revolución bolchevique. Ver, por ejemplo: “Republique Argentine: Renseigneme NT N°137. (3 de diciembre de 1918); “Movement maximaliste in Argentine (1912-1918)”. (19 de diciembre de 1918); “Próximo Congreso Maximalista”. (6 de noviembre de 1918); “Lista de los anarquistas más peligrosos que se declararon maximalistas”. (s/f); “Report. Maximalism”. (14 de enero de 1919). En Dossier 106 *Question ouvrière, section politique 132 PO/2, Argentina 1918-1929*, de los Archivos du Ministère des Affaires Étrangères. Francia.

⁹³⁶ A modo de ejemplo, puede mencionarse que el 9 de junio de 1919 la LP presentó una solicitud para que el dictamen de la Ley de Asociaciones Profesionales y Gremiales contenga una cláusula que prohibiera a los extranjeros formar parte de sus comisiones directivas. Una solicitud que al día siguiente se sumó a los antecedentes de la Ley de Trabajo que trató la Cámara de Diputados de la Nación (Girbal Blacha, 2018, p.143). Sobre la presentación de proyectos de códigos del trabajo y reglamentos sobre asociaciones profesionales que surgen en los años de la inmediata posguerra, consultar *Revista de Economía Argentina* (1919), núm. 11 y núm. 12. Además, López Cantera (2019, pp.63-64).

y promover la destrucción de los diversos controles que pusieran límites al ejercicio de la libertad y voluntad patronales (Rapalo, 2015).

Los fundadores de la AT eran integrantes, a su vez, de la Bolsa de Comercio y la SRA. Como ya se mencionó, Pedro Christophersen y Joaquín de Anchorena fueron presidentes de la Asociación y de la entidad rural mencionada. Entre sus principales miembros figuraban grandes comerciantes, terratenientes, empresas marítimas, cerealistas y ferroviarias, industriales y administradores de empresas extranjeras. En su Junta Ejecutiva predominaron los empresarios navieros y ferroviarios. Algunas de sus caras “visibles” fueron los representantes de las compañías ferrocarrileras inglesas que circulaban por el TNLP: Guillermo Leguizamón y Santiago O’Farrell (ambos vocales de la primera Junta)⁹³⁷.

El primero fue presidente de los directorios locales de los ferrocarriles Sud y Oeste; por sus servicios a la corona, fue el único argentino distinguido como Caballero de la Orden del Imperio Británico. El abogado católico O’Farrell, por su parte, fue presidente del FBAP y el Bahía Blanca al Nordeste, del Directorio de la Unión Telefónica, de la Papelera Argentina, del Banco El Hogar Argentino, además de diputado por las fuerzas conservadoras. A su vez, fue Presidente de la Irish Catholic Association, Presidente del Rotary Club de Buenos Aires y tuvo una activa participación en los CCO (Coghlan, 1972)⁹³⁸.

Rapalo (2015, p.88) detalla cómo la AT actuó de manera mancomunada con la LP. Entre 1919 y 1921 ambas compartieron autoridades, locales, la organización de centros patronales y la implementación de tácticas de presión sobre el gobierno a nivel nacional. En varios de los conflictos más importantes acaecidos durante ese trienio, que fueron en muchos casos provocados por los mismos empresarios, la AT promovió la creación de nuevos centros patronales en diferentes puntos del país. En el TNLP se ha detectado que algunos de los “pioneros” que operaban sobre el suelo pampeano eran integrantes de la Comisión Directiva de la AT⁹³⁹. Tal es el caso de Alberto Castex, quien en 1921 integró dicha comisión como director de *Anales de la SRA*, centro adherido a la Asociación⁹⁴⁰. Asimismo, si se compara el nombre de los propietarios de campos que aparecen en el mapa catastral de 1922 (mencionados en el Capítulo II) con los integrantes de la Asociación, se observan muchos

⁹³⁷ O’Farrell también fue vocal del Primer Congreso de Trabajadores de la LP (1920). El diario socialista *Germinal* advertía, en relación al componente extranjero de la AT y la LP: “Queremos que la Liga Patriótica y la Asociación del Trabajo expliquen por qué ley de contraste mientras las empresas industriales extranjeras radicadas en el país, con directores extranjeros, gravados con impuestos extranjeros y cuyos porcentajes de intereses van íntegros al extranjero, producen el ciento por uno de interés los trabajadores argentinos, con alma bien criolla se muere de hambre y de frío? “El fantasma de la policía y de la Liga”. (23 de febrero de 1922). *Germinal*.

⁹³⁸ Eduardo Coghlan (1972) narra en su genealogía sobre el “linaje” de los O’Farrell que en 1920 Santiago O’Farrell tuvo una audiencia privada con el Papa Benedicto XV, donde fue distinguido por “su actuación de católico militante a través de toda su vida pública y privada” (p. 41).

⁹³⁹ Quizás esto se deba a que sus principales fundadores y organizadores que tenían propiedades en La Pampa residían en Buenos Aires, motivo por el cual decidieran centralizar las decisiones directamente desde las oficinas centrales porteñas, bahienses o que lo hicieran en la SR local. En la Patagonia las Sociedades Rurales fueron uno de los ejes centrales del accionar de la AT. Ver los *Boletines de Servicios de la AT (BSAT)* de 1921.

⁹⁴⁰ Ver *BSAT* N° 37. (5 de Agosto de 1921, p.455). Buenos Aires.

apellidos en común. Diversos integrantes de las familias con propiedades en el territorio, como los Anchorena, Alvear-Christophersen⁹⁴¹, Tomás Devoto⁹⁴² y Cía, Juan y José Drysdale⁹⁴³, entre otras, eran miembros activos y benefactores de la AT y de la SRA nacional y local.

Otros benefactores y usuarios de sus servicios⁹⁴⁴eran los propietarios Martínez de Hoz⁹⁴⁵ y Alfonso Bernasconi⁹⁴⁶. Este último había comprado las tierras a Ernesto Tornquist, otro miembro de la AT que había adquirido títulos de la deuda pública. Además, Crotto y Cía⁹⁴⁷; la Tienda Gath y Chaves y el almacén de ramos generales Llorente Hnos⁹⁴⁸, ambos con sucursales locales. Otro individuo que demandó sus servicios fue Leopoldo Melo, también propietario de tierras en el territorio y miembro de la corriente alvearista y de la LP. Fue el autor del “Informe Melo” sobre represión al comunismo y responsable de la Sección Especial de la Policía Federal, institución que comenzó a utilizar sistemáticamente la tortura contra los opositores en la Argentina durante las primeras décadas del siglo XX.⁹⁴⁹

Igualmente, otras firmas que eran socias activas y demandantes de los servicios de la AT a nivel nacional, eran las grandes empresas cerealistas y acopiadoras: Dreyfus y Cía⁹⁵⁰, Bunge & Born; Molinos Río La Plata y Huni Wormser,⁹⁵¹ que operaban en varias localidades pampeanas, tal como se describió en el Capítulo II.

La Liga Patriótica Argentina

Esta organización, surgida después de la Semana Trágica en enero de 1919 en Buenos Aires y constituida, en gran parte, por grupos civiles de la “alta sociedad” que abrevaba en un pensamiento contrarrevolucionario y que atacaba brutalmente a trabajadores y trabajadoras y a militantes de izquierda⁹⁵², también intervino en el espacio pampeano. Algunos de sus

⁹⁴¹ Entre los dueños y las dueñas de tierras pampeanas se encontraban Carlos, Teolinda, Josefina, Elisa y Carmen Alvear (esta última casada con el primer presidente de la AT, Christophersen), además de las propiedades de Marcelo, Ángel y Diego de Alvear. Entre la familia Anchorena se hallaban las estancias de Juan, Estanislada, Josefa, Nicolás y Rosa. Además, las de Tomás y Delia de Anchorena y Mercedes Riglos de Anchorena.

⁹⁴² Solicitó “bolsa de trabajo”. Consultar BSAT N° 7 y 8. (5 y 20 de mayo de 1920 respectivamente). Buenos Aires.

⁹⁴³ Tomás, Elena, María, Ernesto, Inés y Carlota Drysdale también tuvieron propiedades en el TNLP.

⁹⁴⁴ Es importante advertir que muchos de los integrantes, usuarios y benefactores de la Asociación no deseaban que esta publicara sus nombres en sus materiales publicísticos, motivo por el cual probablemente se omitan aquí algunos de sus adherentes y simpatizantes.

⁹⁴⁵ Ver BSAT N°7. (5 de mayo de 1920). Buenos Aires.

⁹⁴⁶ Juan y Félix Bernasconi poseían propiedades igualmente en el territorio pampeano. Félix fundó en Buenos Aires una escuela para los hijos de los obreros. El instituto que llevaba su apellido fundó la revista educativa *Cometa*. Para un análisis sobre su discurso nacionalista, ver Sardi (2009, pp.284-285).

⁹⁴⁷ Consultar BSAT N°8. Buenos Aires, 20 de mayo de 1920. Jacinto Crotto poseía tierras en el TNLP y era el hijo del ex gobernador radical de la provincia de Buenos Aires, quien renunció en 1921 por diferencias con Yrigoyen sumándose luego a las filas de Alvear y desempeñándose como dirigente de la Sociedad Rural.

⁹⁴⁸ Ver BSAT N°1. (5 de febrero de 1920). Buenos Aires.

⁹⁴⁹ Sobre el historial de los hermanos Leopoldo y Carlos Melo, consultar López Cantera (2019, p.61).

⁹⁵⁰ Solicitó “Bolsa de Trabajo” y “Servicios”. BSAT N°7 y N°8. (5 y 20 de mayo de 1920). Buenos Aires.

⁹⁵¹ Ver BSAT N° (1, 7 y 8 de 1920). Buenos Aires.

⁹⁵² Para una caracterización sobre las organizaciones de derecha y la violencia paraestatal en Argentina, consultar Besoky y López Cantera (2020); López Cantera (2020); McGee Deutsch (2003); Ospital (1994) y Rapalo (2015). Sobre los vínculos entre la LP y el ejército, consultar Bayer (1974) y Franco (2020a). Para profundizar en las consideraciones sobre los conceptos de derechas e izquierdas, ver Moyano (2020) y Pittaluga (2020)

integrantes tenían propiedades en el TNL: Joaquín de Anchorena, Martínez de Hoz, Dardo Rocha, Federico Leloir, Leopoldo Melo, Alberto Castex y Emilio Bunge⁹⁵³.

Luego del momento de mayor conflictividad obrera, sus miembros continuaron reuniéndose para establecer pautas de organización y propuestas de asistencialismo y reforma moral (retorno a una moral cristiana) para “liberar” a los obreros nacionales y extranjeros “buenos” de la tiranía y opresión de los “obrerros malos” y sus ideologías revolucionarias. La ausencia del nacionalismo, la ignorancia y la decadencia de los principios de autoridad del gobierno de Yrigoyen frente al desarrollo de actividades de los elementos “disolventes” anarquistas era, según ellos, lo que permitía que esos grupos minoritarios tuvieran predicamento entre los trabajadores (Moscatelli, 2002).

En acápites anteriores se describieron algunos conflictos obreros donde la LP tuvo participación, tal como ocurrió en Jacinto Aráuz. Empero, su aparición en el territorio fue anterior. Podría decirse que siguió la misma trayectoria que a nivel nacional: su irrupción data de 1919, en un escenario post-Semana Trágica y en un contexto de conflictos obreros y agrarios locales protagonizados por trabajadores bolseros, hacheros, braceros y colonos.

En 1919 se conformó la brigada Santa Rosa a instancias del Juez del Crimen del Territorio Gaspar Gómez, quien organizó una comisión provisoria. Este grupo se constituyó con el Juez en la presidencia, el ex gobernador Felipe Centeno en la vice-presidencia, el abogado Cesar Robin en la secretaria y como vocales, Luis Rogers -integrante del Comité Pro Pampa Provincia-, Mariano Pascual -presidente de la primera conducción del radicalismo en Santa Rosa-, Juan Neveu, Onofre Rey, Máximo Lamela -director del diario *La Capital*-, y los provincialistas Manuel Ávila y Mariano Berón (Etchenique, 2001, p.131)⁹⁵⁴.

Entre los temas que figuraban en sus materiales, como por ejemplo en el *Manifiesto del 25 de mayo de 1919*, resaltaba la pelea “contra la extranjerización de los argentinos” y contra todo aquello que impusiera “una subversión al orden establecido”. La Brigada Santa Rosa colocó carteles en estaciones del ferrocarril y casas de comercio para comunicar a los “hombres del orden” que no recibirían penas si mataban “al que [asaltara] su propiedad, al que [quemara] su parva o [destruyera] su cosecha” (Etchenique, 2001, p.131). Según el diario *La Capital*, la comisión provisoria no pudo constituirse ya que se autodisolvió después del tercer llamado a asamblea en octubre de 1921⁹⁵⁵.

La Liga se extendió principalmente sobre la franja norte del territorio pampeano en localidades como Rancul, General Pico, Maissonave y Realicó. En 1920 se constituyó la brigada

⁹⁵³ Ver imágenes de Mapa catastral 1922 en Capítulo II.

⁹⁵⁴ El diario *La Capital* N° 6935 del 23 de abril de 1919 (uno de los sectores que defenderá los principios ideológicos de la Liga) describía: “A iniciativa del doctor Gaspar Gómez, nuestro Juez del Crimen, encargado por la Liga Patriótica Argentina, que preside en Buenos Aires el doctor Manuel Carlés, quedó anoche organizada la Comisión Provisoria en la Pampa, de la siguiente forma: presidente: Doctor Gaspar Gómez, vicepresidente: Felipe Centeno, secretario: César Robin, vocales: Mariano C. Berón, Luis Rogers, Manuel Avila, Doctor Mariano F. Pascual, Juan Neveu, Onofre Rey y Víctor Lamela”.

⁹⁵⁵*La Capital*. (23 de octubre de 1921). AHP. Santa Rosa.

local de Bernardo Larroudé⁹⁵⁶. Al Primer Congreso Nacional de Trabajadores de la LP asistieron integrantes de las brigadas de Alta Italia, Quetrequén, Santa Aurelia y Santa Rosa⁹⁵⁷. En representación de esta última, figuraban el juez Gómez y el abogado Robin.

En el año 1921 se conformó en Intendente Alvear una nueva brigada, correspondiéndole la presidencia a Robustiano Rodríguez (Peralta, 2006). El accionar de la Liga también tuvo repercusiones en el oeste del territorio. En julio de 1920, en el Hotel Telén de ese pueblo, se constituyó la brigada local, cuyo presidente fue el hacendado Enrique Kenny (Etchenique, 2001, p.132)⁹⁵⁸.

Al Tercer Congreso de Trabajadores de la LP realizado en 1922 asistieron brigadas de varias localidades pampeanas⁹⁵⁹. Entre los vocales también participaron Leopoldo Melo, Santiago O´ Farrell y Alberto Castex. Entre los consejeros, Emilio Bunge, quien tenía campos en los departamentos de Quemú Quemú y Loventué⁹⁶⁰.

En los años siguientes se produjo un detenimiento en la extensión de tales brigadas, tal como ocurrió en el plano nacional. La disminución de la conflictividad social durante la presidencia de Marcelo T. de Alvear (1922-1928) puede ser tomada como uno de los factores que explican tal tendencia. La recuperación económica del período alvearista, expresada en un aumento del flujo de capitales externos, la intensificación de la inmigración, el crecimiento de los salarios reales, entre otros, motivó una disminución de las huelgas, en un contexto de debilitamiento del anarquismo (Peralta, 2010) y luego de una feroz represión acaecida sobre los trabajadores a lo largo y ancho del país. Asimismo, podría agregarse que posiblemente influyó la mayor identificación que tenían los grupos empresarios con el gobierno de Alvear, al cual consideraban más próximo a sus intereses, en comparación con el gobierno de Yrigoyen.

En 1928 la Liga retomó cierto impulso a partir de la conformación de una brigada en General Pico, cuyo ocaso comenzaría con el golpe de estado de 1930.

Peralta (2006) detalla que, en lo que refiere a la distribución geográfica de las mismas, se observa un proceso de desplazamiento desde el centro hacia el nordeste territorial, donde

⁹⁵⁶Entre los miembros de su comisión directiva figuraban Federico Pasman, Gilberto Simions, Sevillano Vallejos, Francisco Roca, A. Custodio Sosa, Manuel de Elizalde, Alberto Báez, Rodolfo Negro, Juan Manuel Castaño, Bautista Bertolini, José María Arriaga, Rufino Díaz, Estanislao Oliveras, Esteban Bellozos, Juan Balague, Ramón Pérez, Carlos Spinelli, Juan Harchetti y Juan Doval.

⁹⁵⁷Entre las brigadas nacionales, participaron estibadores (Paulino Escobar, Antonio Severo y Pascual Anselmi). Por la brigada de Alta Italia, concurrieron Jaime Linares y Atilio Cavenague. Por Quetrequén, Nemesio Castro López y Andrés Testa. Por Santa Aurelia, Sara Avendaño y María N.D de Luna. Ver Primer Congreso de Trabajadores de la Liga Patriótica (1920)

⁹⁵⁸ Emilio Balech ocupó la vicepresidencia y Nolasco Balboa se hizo cargo de la secretaría. Los cargos restantes se repartieron entre José María Echeveste, Carlos Renevier, Eduardo Lernoud, Gabriel Domínguez y Manuel Quinteros. Ver *El Herald*. (27 de julio de 1920). Victorica.

⁹⁵⁹ Asistieron de Alta Italia (delegado Jaime Linares); Eduardo Castex (S. Méndez Lanusse); Chanilao (Vicente D´Elía); Intendente Alvear (Robustiano Rodríguez); Ingeniero Luiggi (Eduardo Lariguétx); Trenel (Pablo Heredia); Telén (Enrique Kenny y Carlos Renevier); Uriburu (Pablo Pero) y Villa Mirasol (José A. Iriart). Por La Pampa también participó Sara V. Avendaño.

⁹⁶⁰ *Tercer Congreso de Trabajadores de la Liga Patriótica*, 1922. Buenos Aires: Talleres Gráficos Cúneo.

la presencia de españoles e italianos era importante, y el arriendo la forma generalizada de relación contractual. Junto con el sudeste provincial, eran las zonas donde se concentraban los bolseros, carreros, peones agrícolas y sus organizaciones sindicales.

Sobre el discurso ideológico contra las organizaciones gremiales

La línea ideológica de la AT se plasmó en dos publicaciones, el BSAT y la publicación *La Concordia*. Como afirma Rapalo (2015), un núcleo de ideólogos provenientes del ámbito eclesiástico, entre los que pueden nombrarse a Atilio Dell Oro Maini y Samuel W. Medrano, se volcó al servicio de los sectores patronales, convirtiéndose en publicistas de los sectores más conservadores. La utilidad que tuvo la mencionada alianza se fundamentaba por el suministro de argumentos que justificaban ideológicamente la violencia represiva paraestatal, sobre todo contra dirigentes obreros.

La Asociación se planteaba no solo como una proveedora de servicios de rompehuelgas para sus asociados, sino que también buscaba posicionarse con sus publicaciones como una usina ideológica de las élites dominantes en donde desarrollaban caracterizaciones sobre la situación internacional y nacional sobre el *problema obrero* y desde las que se llamaba –de manera reiterada- a la organización y unificación de las instituciones patronales con el fin de derrotar la acción internacional de los sindicatos obreros.

Entre los temas emergentes en sus publicados se reiteraba la preocupación sobre lo que entendían como el carácter anárquico que había adquirido la situación obrera en Argentina. La forma agitada e intensa de las conmociones sociales era referenciada a las organizaciones de resistencia obreras, como la FORA V Congreso y la FORA IX Congreso, que se orientaban, según esta entidad, a la acción directa y violenta. Asimismo, se referían a la necesidad de leyes de orden profesional reguladas desde el Estado con un “carácter de permanencia y de capacidad contractual,” que les impidiera quebrantar compromisos, tal como hacían a su entender ambas organizaciones obreras.⁹⁶¹

El objetivo se planteaba con claridad, la ideología publicitada en los órganos de la AT tenía el propósito de justificar un proceso de adaptación del capitalismo a un marco autoritario que garantizara la subordinación del trabajo al capital (Rapalo, 2015, p.221). Con este fin, señalaban el carácter “violento e ilegítimo” de las acciones propias del repertorio de confrontación de los obreros organizados, tales como el boicot. La preocupación por lograr el objetivo de la “libertad de trabajo” o la “paz industrial”, significaba en los hechos la desaparición de las organizaciones obreras, ya que la misma AT se asignaba la tarea de “mejorar en lo posible” las condiciones de los trabajadores que consideraran como legítimas. En este sentido, sostenía:

⁹⁶¹ BSAT N°31. (5 de mayo de 1921). Buenos Aires, p. 236.

En todos los conflictos, la Asociación ha tenido siempre por norma mejorar en lo posible y con generosidad las condiciones de trabajo –tanto morales como pecuniarias, de los obreros (...) En cambio de esto, la Asociación se ha mantenido firme y con éxito, en la oposición a todas aquellas pretensiones subversivas de la disciplina y de la organización del trabajo, especialmente en lo que se refiere al boycott, a la admisión de un delegado en cada sección de un taller para intervenir en la dirección y disciplina del personal, y al reconocimiento de los sindicatos de resistencia, pretensiones que vulneran principios esenciales a los cuales la industria y el comercio no pueden renunciar sin grave perjuicio. (...)El desconocimiento de las Sociedades de Resistencia se funda no en que sean sociedades de obreros, sino al contrario, porque están dirigidas por los que no lo son y viven a costa del esfuerzo de los que verdaderamente trabajan, convirtiendo el sindicato, antes que en exponente de sana acción y de concordia, en instrumento de explotación, de división y de lucha⁹⁶².

Desde este posicionamiento, se expresaba el directivo de la AT y presidente de la SR en el TNLP, Joaquín de Anchorena, quien en 1921 afirmaba que el accionar de tal entidad había sido siempre de “armonía y conciliación” con las exigencias obreras que respondieran al bienestar material de la clase trabajadora y de total rechazo con las exigencias que propugnaran cualquier tipo de “subversión del orden y la disciplina.⁹⁶³” Justamente, el BSAT señalaba que el “problema” de las huelgas -donde ocurrían “episodios sangrientos”- no se debía a cuestiones salariales sino que estaba relacionado con “asuntos derivados de la organización”, donde la cuestión de los trabajadores federados y trabajadores “libres” había sido llevada “desde las ciudades a los campos”.⁹⁶⁴

Dos años más tarde, Anchorena (junto al publicista Atilio Dell Oro Maini) caracterizaba que durante 1920 se había registrado una sensible merma en el número de las huelgas efectuadas-que no pasaron de 206- al propio tiempo que una sensible disminución en aquellas motivadas por “diferencias salariales, que solo fueron 92; por horarios 8; por modificación en las condiciones del trabajo 19; por organización gremial 82 y por causas diversas 5”. Agregaba que durante 1921 se habían acentuado esas tendencias y que los trabajadores se movían más que “por necesidades reales y sentidas de mejorar los salarios o las condiciones y jornadas de labor, por un objeto de organización gremial, de verdadera

⁹⁶²BSAT N°31. (5 de mayo de 1921). Buenos Aires, p. 240.

⁹⁶³BSAT N°36. (20 de julio de 1921). Buenos Aires, pp. 398-399.

⁹⁶⁴BSAT N°45. (20 de diciembre de 1921). Buenos Aires, p.674.

política revolucionaria”.⁹⁶⁵ En el mismo sentido, señalaba que en Santa Fe, Córdoba, Entre Ríos, Buenos Aires y el TNL, habían ocurrido “conflictos sangrientos, más que por cuestiones relacionadas con el monto de los jornales –altos jornales siempre- por asuntos derivados de la organización”.⁹⁶⁶

Sobre las huelgas ferroviarias, el Boletín reproducía un informe realizado por el DNT en enero de 1921 sobre los conflictos ferroviarios producidos en Argentina durante el período 1904-1920. Ambas entidades concluían que en los diez años en que se registraron conflictos se habían producido 164 paros (huelgas parciales y generales), los que habían afectado a 194.545 obreros del riel. Estimaban que los grandes conflictos ferroviarios del año 1917 eran los que presentaban las cifras de mayor volumen, siguiéndoles después, por orden de importancia los promedios de 1904, 1918 y 1919. Advertían que los conflictos ferroviarios habían sido provocados “73 veces por razones de organización gremial, 41 por petición de aumento de jornales, 19 por modificaciones en las condiciones en que realizaban el trabajo, 5 por no haber conseguido que se les disminuyese o se alterase el horario de trabajo y 26 veces por causas diversas”. Remarcaban que los conflictos que respondían a un motivo de organización obrera, marcaron sus cifras máximas en 1918 y 1919 y que los originados en interpretaciones de los reglamentos de trabajo, se iniciaron en 1918 y se repitieron en 1919 y 1920⁹⁶⁷. Evaluaban que el departamento que mayor número de huelgas había protagonizado era el de tracción, seguido por tráfico y luego por vías y obras⁹⁶⁸.

Los Boletines de la AT ofrecían, a su vez, una caracterización bastante pormenorizada sobre algunas organizaciones obreras ferroviarias y de la estiba. A modo de ejemplo pueden citarse los siguientes fragmentos:

Existe una “FOR Portuaria” que pretendió centralizar el gremio de estibadores pero su definida tendencia anarquista les ha restado adherentes y solo unos diez pequeños sindicatos del interior están dentro de ella. (...) Con la FOM no tienen otras relaciones más que las indispensables de cortesía. Los estibadores de otros puertos del interior, por el contrario están estrechamente vinculados a la FOM como que esta es quien les da vida con su acción solidaria después, claro está, de hacerlos adherir a la FORA del IX.

⁹⁶⁵BSAT N°84 (20 de julio de 1923). “Memoria del ejercicio 1922-1923”, por Joaquín de Anchorena y Atilio Dell Oro Maini. Buenos Aires, pp.373-374.

⁹⁶⁶BSAT N°45. (20 de diciembre de 1921). Buenos Aires, p.674.

⁹⁶⁷BSAT N°49. (5 de febrero de 1922), pp.43-44. Añadían que: “Los resultados generales obtenidos por los obreros del riel en sus movimientos huelguistas, fueron favorables en 17 casos, negativos en 91, parciales en 51 y sin solución en 5, lo que implica que el 55,4% del resultado fue contrario a las aspiraciones obreras” (p.44).

⁹⁶⁸BSAT N°49. (5 de febrero de 1922), p.44. Aclaraba que, no obstante, había algunas limitaciones en ese “ranking” “porque aparte de las que figuran individualizadas, [había] otros que [aparecían] englobadas juntamente con las de talleres, no habiéndose podido singularizar las cifras correspondientes a cada una de estas divisiones administrativas, por haberlas hecho figurar en conjunto y constituir, en rigor, una sola huelga que afectó en común a los dos organismos mencionados” (p.44).

En todas las zonas cerealistas también existen muchos sindicatos de estibadores autónomos o adheridos a una u otra FORA. Entre los estibadores predomina el elemento criollo⁹⁶⁹.

Sobre los gremios ferroviarios describían:

“La Fraternidad”. Maquinistas y fogoneros, autónoma, con personería jurídica que no le ha impedido ir a la huelga general y parcialmente hasta 1918. Tiene más de 20 años de existencia y después de 1912 quedó reducida a la nada para levantarse a un alto grado en 1917 hasta la fecha. La superioridad económica de que gozan sobre el proletariado ferroviario hace difícil que vayan a una huelga. “Federación Ferrocarrilera” fundada en 1917 por un reducido grupo de obreros ferroviarios se constituyó con el propósito de centralizar en un solo organismo a todo el personal ferroviario. En tal sentido orientó la propaganda chocando muchas veces con La Fraternidad que se salvó gracias a la torpeza de sus adversarios. Estos, después de 1912 y por la fuerza de sus actos, no ocultaron sus propósitos. Desde entonces la FF comenzó a debilitarse fraccionándose en sindicatos autónomos por Ferrocarril, hasta 1920 que nació un organismo llamado a poner término a la lucha intestina: esta fue la “Confraternidad Ferroviaria” en la que los obreros del riel fundaron exageradas esperanzas. Tres grandes núcleos: Tracción, Talleres y Tráfico, divididos por ferrocarril y subdivididos a su vez en secciones y subsecciones locales (...) Todo esto señala tropiezos serios en la presunta reacción de los trabajadores ferroviarios: estos de por sí arreglan la unidad, pero los dirigentes trabajados por la inmoralidad o egoísmos subjetivos, refrenan a coalición.

“U. Ferroviaria Nacional”. Con personería jurídica, pudo ser un organismo representativo de los obreros y una fuerza sana, y freno para los que labraron la desdicha de millares de hogares proletarios. Los dirigentes de este organismo, nacido en 1917, carecieron de valor y capacidad técnica para luchar por los bien entendidos intereses de los obreros dignos de tal esfuerzo. Algo hicieron pero fue muy poco en relación a las facilidades y recursos con que disponían. La componen los jefes y algunos empleados de oficinas de varios ferrocarriles.⁹⁷⁰

Asimismo, reivindicaba el plan que quería imponer el FBAP al sostener:

⁹⁶⁹BSAT N°49. (5 de febrero de 1922). Buenos Aires, p.74.

⁹⁷⁰BSAT N°49. (5 de febrero de 1922). Buenos Aires, p.76.

Como entendemos que es y debe ser nuestro común propósito crear un organismo adecuado para promover el bienestar del personal, sugerir mejoras, obviar dificultades y motivos de disputas, descontento o intranquilidad, afirmamos, sin vacilación alguna, que por el sistema de representación ideado para la composición de los consejos, los representantes serán realmente de los obreros y para los obreros de los diversos departamentos de la empresa. En efecto, circunscripta la elección a grupos con intereses comunes y participando en ella solo los interesados, es más fácil llegar a acuerdos y soluciones positivas que resultarían difíciles si hubiera que considerar un mayor número de opiniones con puntos de vista extraños a la materia y a los intereses controvertidos. Vendremos así a trabajar por el bienestar común, aunque independientemente de los sindicatos y asociaciones existentes⁹⁷¹.

A su vez, añadía:

En realidad de verdad, los sindicatos militantes no pueden ni deben mirar con disfavor una institución como la que proponemos, que más que problemas y cuestiones de clase, está llamada a intervenir en forma conciliatoria en las múltiples diferencias de carácter interno y local que surgen con motivo de la industria que ejercemos, y no hay duda que lo primero que se debe buscar es tratar los asuntos directamente con los interesados o sus representantes, sin necesidad de acudir a los auspicios de organizaciones más vastas y, por lo tanto, tanto más alejadas del personal⁹⁷².

Como puede apreciarse a partir de estas extensas citas, la Asociación había realizado un seguimiento de las trayectorias de las organizaciones del riel y de la estiba y había elaborado un diagnóstico que incluía desde las debilidades y fortalezas de cada gremio hasta sus disputas internas. La línea del FBAP de erigir “consejos industriales del tipo Whitley,”⁹⁷³ obedientes a las necesidades y peculiaridades propias de cada empresa, era una apuesta para debilitar la organización sindical ferroviaria y sustituirla por instituciones que respondieran de manera directa a sus intereses. La organización obrera fuera de la influencia y el control patronal era para la AT una cuestión que directamente violaba las leyes y rompía el orden social. La Asociación rechazaba, en efecto, cualquier limitación a su “libertad” por parte de las organizaciones sindicales, la injerencia estatal o la legislación laboral. En forma simultánea,

⁹⁷¹BSAT. (5 de febrero de 1921). Buenos Aires, p33.

⁹⁷²BSAT. (5 de febrero de 1921). Buenos Aires, p34.

⁹⁷³BSAT. (5 de febrero de 1921). Buenos Aires, p33.

reclamaba que el Estado garantizara la autoridad y la libertad patronales con sus propias fuerzas e instituciones.

En sintonía con esto, la premisa “autoritaria” de la ideología vertida en sus publicaciones, era que tanto las libertades como los derechos y garantías de que pudieran ser sujeto los trabajadores, operaban como un disolvente de la estructura mando-obediencia, por lo que debían ser coartadas. En ese escenario, la AT estimó que una de las tareas indispensables para el “buen funcionamiento” de la economía agroexportadora era el debilitamiento de las organizaciones obreras vinculadas a dicho sector. La miríada de ofensivas patronales contra el “mundo del trabajo” buscaba, asimismo, fracturar los lazos del gobierno con la FOM y con los ferroviarios⁹⁷⁴ (Rapalo, 2015, p.228-229).

A mediados de 1921, la AT logró un viraje gubernamental hacia una política represiva y garantizadora de la “libertad de trabajo” en la zona vinculada al puerto y al transporte de granos.⁹⁷⁵ En definitiva, se podría indicar que el accionar principal de la Asociación contra las organizaciones obreras, sobre todo entre 1919-1922, siguió la “ruta de la sindicalización” trazada en buena medida por los gremios del transporte, las sociedades de resistencia de los estibadores y la ruta del cereal⁹⁷⁶. De ahí, la intervención de la AT en la cruenta represión a los bolseros de Jacinto Aráuz descripta en el capítulo VII.

Como se mencionó en apartados anteriores, las brigadas pampeanas de la LP trazaron un itinerario espacial e ideológico similar. La declamación restauradora y antimaximalista de tales organizaciones se expresaba en forma concreta en una acción antisindical. Una prédica de derechas con una matriz específica que interpretaba y expresaba a su modo una mixtura de ideología liberal y religión católica, con el fin de justificar y fortalecer la idea de mando de las élites dominantes por sobre la población obrera. Así, las libertades para la explotación del trabajo se conjugaban con una retórica paternalista respecto de los obreros, a los que consideraba como destinados al padrinazgo de sus *superiores*, los “patrones”⁹⁷⁷. Esta forma particular de ideología no era, sin embargo, un mero malentendido. La clase propietaria, en especial, los sectores que integraban la LP, interpretaban el contenido liberal de la Constitución de 1853 adaptándolo y llevándolo a la acción, con el fin de conservar las bases de sustentación del régimen político y social de base agroexportadora ideado por la generación

⁹⁷⁴ Vínculo que evaluado desde el interés gubernamental suele atribuirse casi exclusivamente a intereses electorales del gobierno, pero que cobra otra dimensión cuando se observan los esfuerzos patronales por romperlo (Rapalo, 2015, p.17). Según esta autora, para Yrigoyen, la alianza con tales sectores era un medio que compensaba la resistencia empresarial. La AT había estrechado vínculos con el Poder Judicial de la Nación, con los gobernadores, diputados y funcionarios antiyrigoyenistas que repudiaban la “política obrerista” del gobierno, con la iglesia católica y los medio gráficos (particularmente el diario *La Nación*).

⁹⁷⁵ Consultar Caruso (2016b) y Rapalo (2015).

⁹⁷⁶ No obstante, también prestó sus “servicios” en varios ingenios y yerbales norteros y tuvo un lugar destacado en la ofensiva patronal acaecida en Santa Cruz en 1921.

⁹⁷⁷ Con frecuencia en las publicaciones de la AT se realizaban autobombos respecto de la figura patronal: “El patronato. ¡Grande y noble palabra! ‘Patrón’ tiene el mismo origen que ‘padre’. El patrón, etimológicamente, es el padre de los obreros que trabajan en un mismo taller. A esta concepción del taller, extensión de la familia, se debieron siglos de una relativa paz industrial.” En *BSAT* N°30. (20 de abril de 1921). Buenos Aires, pp.188-189.

del '80. Idealizaban la carta magna como un mandato trascendental originado en el modo en que se habría construido la nación argentina. Era una representación del pasado que postulaba además la supuesta existencia de una “igualdad social argentina”, basada en la igualdad ante la ley, tópico que había sido expuesto en la sesión del Congreso de 1910 descripta anteriormente. Esto se conjugaba con otras ideas, importantes para comprender los ideogramas que sustentaban las prácticas hegemónicas empresariales de aquel período. En primer lugar, el tema de la “regeneración de la Patria”. Complementaria a este, el de “argentinización de los territorios”, a través del combate contra enemigos externos representados por las “furias ácratas” y luego por los “sovietistas”, con el fin de lograr el “restablecimiento del imperio de la Constitución” (Gallucci, 2017, p.314).

Algunas expresiones ideológicas del liguisimo en el TNLP fueron protagonizadas, entre otros, por el terrateniente Pedro Luro; el también gran propietario de tierras y secretario de prensa de la SRA, Alberto Castex; y el juez del territorio, Gaspar Gómez. Estas dos últimas figuras –junto a otros liguistas como Enrique Kenny- apoyaron, a su vez, algunas iniciativas impulsadas por la Iglesia Católica y los salesianos⁹⁷⁸, tales como la donación de terrenos para la construcción de templos y apoyos financieros para el sostenimiento económico de los sacerdotes, líneas que generaron varias disputas con los grupos masones y socialistas locales⁹⁷⁹.

Respecto de Gómez, vale subrayar que este participaba de forma activa de las fiestas patronales e incitaba en junio de 1918 a “los caballeros más prestigiosos de la ciudad” a dar “ejemplo de religiosidad”, en un contexto donde “el tema de la cuestión social” era “candente” (Massa, 1968, pp.397).⁹⁸⁰ De ahí que se promoviera, desde 1908 y principios de la década del '10, la constitución de algunos Círculos de Obreros Católicos en General Acha y Santa Rosa.⁹⁸¹

⁹⁷⁸ Entre los “cooperadores y amigos de la Obra Salesiana nacional, figuraban personas y familias vinculadas a la AT y la LP como los Alvear, Ayerza, Vasena, entre otras (Massa, 1968, p.563). Entre las figuras locales, Emilio Castro, Perdo Navarro Sarmiento, Carlos Neveu, José Moreno, Juan Torroba y Pedro Stikar participaron del Noveno Congreso de Cooperadores Salesianos celebrado en Buenos Aires en 1924 (Massa, 1968, p.419).

⁹⁷⁹ Ver, por ejemplo, Massa (1968) donde se describen los conflictos suscitados con los masones como los ocurridos entre la comuna socialista de Santa Rosa, el doctor Alfonso Corona Martínez y el Círculo Católico de Obreros de esa localidad (pp. 391 y 416-417, respectivamente). Asimismo, con la Liga Agraria, influenciada por el PS (p.396).

⁹⁸⁰ Según el historiador oficial Massa (1969), en las fiestas patronales de 1920 en Santa Rosa, el sacerdote José Clemente Silva aborda tal tópico. Afirma que “los socialistas y los explotadores del pueblo estuvieron disconformes con las verdades difundidas por el Predicador. Los primeros, porque el pueblo nunca había oído hablar de la doctrina social de la Iglesia, que reconoce, no solamente los deberes de la clase trabajadora, sino también los derechos; y los segundos, porque creían que solamente tenían derechos, y que para ellos no regían deberes”. Desde estas ideas, llevaron adelante “excursiones misioneras” en el obraje Los Caldenes, situado a 14 leguas del noroeste de Santa Rosa y donde vivían “alrededor de 5000 personas –en su mayoría, santiagueños y chaqueños-, en el más completo abandono”. Massa añade que “se guarecían en cuevas; poco más o menos, como los indios” (pp.396-397). Sobre la mayor participación de políticos y jueces en actividades religiosas a partir de 1917, ver Massa (1968, p.388).

⁹⁸¹ En el anverso de la publicación religiosa *La Brujulilla* de La Pampa del 12 de diciembre de 1908 se leía Círculo Católico de Obreros (CCO) de General Acha, y en su contratapa, la frase “religión, patria y trabajo” (Massa, 1968, p.274). Según este autor, dicho círculo adquirió en 1910 local propio y sumaba 145 socios. Entre sus actividades destacaba la “ayuda a los inmigrantes italianos” (pp.274-275). Entre 1912-1914 se fundaron en Santa Rosa el CCO y la Sociedad Hermana del Pobre. Según Massa, el sacerdote Vaira impulsó el primero, el cual “al año de ser fundado, poseía ya local propio, y contaba con cuarenta y cinco socios” (324). Según el *Boletín del Departamento Nacional de Trabajo* (marzo de 1920), ese CCO participó del I Congreso de los Católicos Sociales de América Latina realizado en Buenos Aires en mayo de 1919. Tal publicación caracteriza que la mayoría de los centros (exceptuando

En el caso de Castex, debe recordarse que este publicó varios artículos para los *Anales de la Sociedad Rural Argentina*. Se retoma aquí una editorial que escribió en 1919 titulada *Propaganda anarquista en la Campaña*,⁹⁸² en la que explicita las posiciones ideológicas que los sectores propietarios tenían respecto de las tendencias políticas existentes entre los trabajadores. A su parecer, la expansión del *maximalismo* constituía una tendencia desviada de los justos reclamos obreros, esto en clara sintonía con los planteos de la LP y con el discurso de Carlés arriba señalado.

En tal editorial, Castex buscaba distinguir que en algunos casos las huelgas formaban parte de un “movimiento anarquista, maximalista y criminal”. Afirmaba que en realidad existían dos “tendencias” entre los trabajadores, una que el autor relacionaba con “el orden, el trabajo, la paz y el aprovechamiento de la riqueza”; y otra, la anarquista, propia de “la matanza, la holgazanería y la destrucción”. Asimismo, retomaba otro tema propio de la ideología represiva de la época; la caracterización de lo maximalista como lo “extemporáneo y falso”, o incluso como lo “antipatriótico y antinacional”⁹⁸³. Su argumentación partía de que “la peonada” no sufría ningún “padecimiento extremo” que justificara una huelga. Aseveraba además que los salarios eran “elevadísimos”, y “que si el trabajo [era] pesado [era] porque así [resultaba] de su propia naturaleza, [ya que recibían] buena alimentación y lo [pasaban] muy a su agrado”.

Señalaba también una especie de denuncia contra la imposición de condiciones de trabajo y salario que habrían sufrido los propietarios y los chacareros por parte de los trabajadores que, a su entender, consultaban “únicamente sus propios intereses, pero sin tener en cuenta el precio de los cereales, el costo de producción de las bolsas, del hilo y de los transportes”. Así, el problema central para este liguista era el estallido de huelgas que, según él, eran injustificadas, y por ende, motorizadas por el “maximalismo y el anarquismo”. Sin embargo, en la denuncia contra obreros que solamente velaban “por sus intereses”,⁹⁸⁴ puede apprehenderse el sentido real de su queja en contra de la organización obrera.

La distribución de volantes y manifiestos era otro de los medios elegidos por la LP para difundir su ideal no solo respecto del *deber ser* del país, sino además respecto de sí misma como grupo. En ocasión de los Festejos del Centenario se expresaba así en un folleto distribuido por diferentes diarios, entre ellos *La Capital*, de Santa Rosa:

los de las grandes ciudades) no habían podido desenvolverse con suficiente amplitud, “sea por falta de personal experimentado en las obras de acción social, sea por escasez de recursos” (p.259). Para profundizar en las políticas llevadas adelante por los CCO en diferentes puntos del país, ver Asquini (2016 y 2018) y Martín (2020).

⁹⁸² *Anales de la Sociedad Rural Argentina*. (1919). Buenos Aires, p.1017.

⁹⁸³ Para un análisis sobre caracterizaciones de este tipo, consultar Mc Gee Deustch (2003) y Tato (2006 y 2016).

⁹⁸⁴ *Anales de la Sociedad Rural Argentina*. (1919). Buenos Aires, p.1017.

Cumple la Liga Patriótica Argentina con el ineludible deber de hacer un llamado al pueblo de este territorio, ya argentinos como extranjeros radicados en este suelo, para que unidos todos y asociados en comunidad de sentimientos y propósitos, glorifiquemos tan fausta fecha y a la vez levantemos un grito de protesta, contra todo aquello que importe una subversión al orden establecido por nuestros mayores en materia institucional, o en un desconocimiento de nuestra nacionalidad⁹⁸⁵.

El convite patriótico de los liguistas relacionaba el orden institucional basado en la Constitución con lo nacional. Asimismo, el llamado a la defensa a una particular interpretación de la carta magna, tanto por argentinos como por extranjeros, servía como criterio para determinar si se era digno de habitar las tierras argentinas. Podría agregarse que la fuerte invocación liguista a las ideas relativas a la necesidad de una *argentinización de los territorios* (Gallucci, 2017) o una *reconquista del desierto* (Ruffini, 2011) -temas presentes en los Congresos de Trabajadores de la Liga⁹⁸⁶- se emparentaba con el perfil económico que había asumido el espacio pampeano.⁹⁸⁷ La simultánea necesidad de brazos para la producción y la amenaza de un poblamiento que trajera consigo las ideas *disolventes*, explica en parte las formas y los alcances específicos que asumieron los reclamos de las élites dominantes hacia el Estado por seguridad, justicia y orden. Estos sectores mostraban un marcado interés en una acción estatal (y paraestatal si era necesario) que garantizara la propiedad privada y, al mismo tiempo, desarticulara comportamientos que “subvirtieran el orden establecido”.

A modo de reflexión

En este capítulo se describieron algunos aspectos característicos que asumió la represión estatal contra el movimiento obrero, como así también, la ofensiva *antimaximalista* que la clase propietaria –vinculada en gran parte al entramado ferroviario-cerealero- llevó adelante en contra de las organizaciones obreras durante las primeras décadas del siglo XX. Durante esos años, los estados de sitio fueron usados para responder a conflictos obreros y movimientos huelguísticos que las élites veían crecer y afectar la actividad económica agroexportadora, identificada como *interés nacional*. El vínculo entre “actividad agroexportadora, orden social y Nación”, por un lado, y entre “excepción y necesidad”, por el otro, permite pensar la cadena de sentidos por la cual las huelgas de los obreros que amenazaban el transporte de productos agropecuarios fueron reprimidas con leyes de excepción. El repertorio coercitivo utilizado (que incluía desde la suspensión del orden legal

⁹⁸⁵ *La Capital*. (Santa Rosa, 24 de mayo de 1919).

⁹⁸⁶ Ver por ejemplo Primer Congreso (1920) y Tercer Congreso (1922) de la LP. También, Gallucci (2017) y Ruffini (2011).

⁹⁸⁷ Para el caso específico de la Patagonia, consultar Bohoslavsky (2009) y Ruffini (2011).

hasta las representaciones que la sostuvieron) evidencia la dificultad de las élites de incorporar dentro del país por ellas definido el conflicto social y obrero en esos años, sobre todo, cuando este era apreciado como un peligro que excedía aquello que estaba en proceso de embrionaria admisión (Franco, 2019, p.44-45). De manera progresiva, las clases propietarias extranjeras, nacionales y locales incluyeron tácticas preventivas de disciplinamiento estatal que se iniciaron en contra del anarquismo y de los “agitadores profesionales” y que fueron perfeccionadas y reconvertidas en los años siguientes con la irrupción de organizaciones como la LP y la AT, máxime a partir de la década del ‘30⁹⁸⁸.

A lo largo de este acápite se señaló que la ley 7029 fue promulgada por varios legisladores nacionales que luego fueron notables figuras de la liga. Algunos de ellos, con vínculos con la élite nacional y porteña y el circuito ferroviario-cerealero que operaba económicamente en el TNLP (FBAP-BBNO, Bunge & Born, Dreyfus y Cía., entre otros), eran también miembros activos de la AT. Podría decirse que ambas organizaciones resignificaron de manera conspirativa el conflicto entre capital y trabajo con el objetivo de desacreditar y debilitar la organización obrera, además de justificar la violencia política, contra lo que denominaban como las *fuerzas disolventes*, para garantizar su libertad de trabajo.⁹⁸⁹

Desde un análisis sobre lo ideológico, estos objetivos -por su alcance y proyección para legitimarse-, se plasmaron como acentuación valorativa de ideologemas preexistentes, tales como *patria, orden y libertad*, que se hallaban tanto en el discurso de algunos sectores de las clases propietarias como en los materiales propagandísticos, en particular de la LP. Las constantes referencias al *orden* en que se basaba la folletería liguista tenían el objetivo de acentuar determinados sentidos en que se interpretaba la ley constitucional. Buscaban así acallar las voces políticas que se expresaban en acciones políticas y organizativas por parte de los trabajadores del territorio. Es decir, junto al permanente propósito de aumentar los niveles de explotación, la clase propietaria también objetó y buscó anular la expresión articulada como crítica, que era lo que constituía la política obrera. En todo caso, se planteaba no solo una *lucha* económica, sino además una lucha ideológica en el seno de las filas de los trabajadores, a los que se buscaba dividir, atemorizar o acallar. *Orden, progreso, libertad de trabajo*; tales eran las palabras que estaban en cuestión, puesto que quedaban expuestas las bases políticas de sus significados.

Jacques Rancière (2002) refiere a ello con su categoría de *reparto de lo sensible*, que implica la transformación del mero grito animal de la criatura sufriente en una voz que articula *palabras* políticas que permiten el ingreso en la *polis*, y, por ende, un nuevo reparto del tiempo para lo sensible y para participar en la “asamblea del pueblo”. En el caso estudiado, romper

⁹⁸⁸Para profundizar, consultar López Cantera (2014 y 2019).

⁹⁸⁹ Para indagar en este tópico y estudiar los roles conspirativos desplegados en el territorio patagónico, ver Bohoslavsky (2009).

con la prohibición natural prevista para aquellos que no debían tener tiempo (porque debían trabajar) era la falta, el pecado y el crimen imperdonable que la élite buscó castigar con medios legales y extralegales.

Pudo apreciarse que en la orientación política y en las prácticas de las clases propietarias, desde la discusión de sus leyes de excepción, hasta en la puesta en pie de organizaciones paraestatales como la LP, se manifestó un intento de reorganizar la respuesta represiva ante el ascenso de la conflictividad obrera.

A su vez, se subrayó que, si bien las políticas de excepción eran resultado de construcciones sociales que las antecedían en la misma medida en que las fomentaban (Franco, 2019), en el caso de la LP se dio una situación en la cual las clases “propietarias, *per se* y con independencia del Estado”, organizaron grupos paraestatales, ya que desconfiaban de la política represiva del gobierno de Yrigoyen hacia el movimiento obrero (Ansaldi y Giordano, 2014, p.36). No es un dato menor el crecimiento que tuvieron los grupos de derecha y nacionalistas en su persecución de sectores obreros e inmigrantes en las décadas siguientes y bajo la anuencia estatal.⁹⁹⁰

Durante los años en estudio se planteó de manera clara el problema de la organización, tanto de la clase propietaria como de la clase trabajadora. En este capítulo se analizó cómo parte de ese debate se presentó como una lucha en la que se buscaba la organización más sólida y eficiente para desorganizar al enemigo. En esos términos se lo plantearon organizaciones, como la AT y la LP, que utilizaron diversos recursos ideológicos y mecanismos represivos para llevar a cabo sus propósitos. En las próximas páginas se analiza justamente cómo la policía y la justicia fueron dos herramientas fundamentales en la instrumentalización del repertorio coercitivo estatal aplicado contra los trabajadores en el TNLP.

⁹⁹⁰ Será menester avanzar en próximas pesquisas, tal como sugieren Ceruso y Mangiantini (2022, p.19), en esbozar un análisis relacional que precise cómo repercutió en las izquierdas y en las organizaciones obreras el modo en que las derechas aminoraron su perfil liberal para dotar a su sistema de ideas y su práctica de un repertorio más afín con los nacionalismos en auge a nivel mundial durante la década de 1920 y, máxime, hacia finales de la misma, donde el fascismo italiano aumentaba su influencia.

XI. El control espacial, policial y judicial sobre el “malón rojo”

Vivimos en pleno ambiente de agitación tenebrosa, dirigida por dinamiteros de prensa roja contra el obrero desamparado (...) si durante este año la Liga consiguió que no salieran del hampa, nos prometemos el año entrante limpiar el hampa.

(Manuel Carlés, 1919)

Ayer por la tarde, último día de carnaval (...) se me ocurrió tirarle medio vaso de agua a la hija del patrón (...). Un agente me llevó después a la comisaría y me puso en la barra. Pregunté qué delito había cometido (...). Arrecieron los golpes, mientras decía: ‘parecés bolsero, por lo compadrón’ (...) Me dirigí al juez que intervenía en el esclarecimiento del asesinato del cerealista Malerbo (...) y le pregunté ‘por qué’ no esclarecía este otro hecho (...) que es por cierto un delito (...) en un país tan civilizado y que tiene una Liga patriótica, y tanta libertad.

(Relato de un bolsero “viejo” de Chanilao, La Pampa Libre, febrero de 1923)

*(...) la violencia, el olvido, la muerte cotidiana,
la vida cotidiana mentirosa y mentida
como ese naipe falso que el Diablo mesturó
(violencia, pero ¿cuál? ¿Sólo la suya?
Y quién se acuerda de los changarines
allá en Jacinto Arauz, en una fosa?)
(Morisoli, 1994, fragmento del poema “El último”)*

En este capítulo se busca profundizar en las características y las formas materiales y simbólicas que adquirieron las prácticas represivas gubernamentales y paraestatales contra los trabajadores movilizados en el TNL durante el período 1919-1921. Se indaga en la relación existente entre la LP, las élites y las instituciones estatales. Se analiza el repertorio coercitivo desplegado por esos sectores, en especial contra los trabajadores de la estiba.

Se puntualiza que las empresas vinculadas al transporte de granos y los grandes propietarios y profesionales que conformaron los núcleos de la LP contaron con dos herramientas de poder locales (Peralta, 2010) a la hora de enfrentar los peligros de aquellos grupos identificados como ideológicamente opositores: la policía y el poder judicial, los cuales aplicaron en varias oportunidades la ley de Defensa Social. De ahí que se investigue cómo ambas instituciones instrumentalizaron la política represiva contra los obreros y cómo fueron productoras y “ordenadoras” del espacio social pampeano.

Para emprender tal estudio se abordan dos dimensiones. En primer lugar, se indaga en la definición y montaje discursivo del “enemigo”, acoplados en memorias retóricas argumentales legitimantes que se reconocen en el plano del enunciado y de la enunciación (Echeverría, 2020), en particular, enlazado al ideologema frontera. En segundo lugar, se describen algunos datos relevantes sobre las trayectorias de la policía territorial y el poder judicial. Para enriquecer dicho análisis se retoma el estudio de caso descrito en acápites anteriores: la represión preventiva y antimaximalista (Pittaluga, 2015) que sufrieron los trabajadores bolseros de las localidades de Vértiz (1919) y Alpachiri (1921), acusados de transgredir la mencionada ley.

Se busca escudriñar, a través de una lectura relacional, los nexos ideológicos que existían entre los agentes de la represión estatal, las clases propietarias y las organizaciones

paraestatales en contra de las organizaciones obreras y lo que consideraban el “peligro maximalista” encarnado en el “malón rojo”.

Para realizar tal investigación se acude a diversas fuentes (periodísticas, documentos policiales y judiciales, prensas obreras), y se profundiza en el análisis de los ideogramas con que se justificaba la represión, así como los mecanismos policiales y judiciales con que se efectivizó la misma. A través de examinar los archivos de la represión, abordaje poco explorado en los trabajos referidos a los territorios nacionales⁹⁹¹, se pretende aportar al estudio sobre cómo el accionar de la LP se complementaba con tales intervenciones y con la Ley 7029.

La construcción del “sujeto deleznable”

En consonancia con el capítulo anterior, podría decirse que en la Argentina de inicios del siglo XX, toda la larga serie de conflictos obreros reprimidos por el Estado a través de la policía y el ejército⁹⁹², así como el mayor despliegue de la conflictividad obrera, pusieron a la “cuestión social” como una realidad nueva que sería objeto de aplicación de las teorías positivistas sobre la sociedad. El pensamiento “liberal-positivista” que caracterizó a los elencos gobernantes de Argentina desde la generación del ‘80 tuvo ante sí esta nueva “problemática”, a cuya “solución” iban a aplicarse viejos paradigmas aprendidos en la época del exterminio indígena y su “conquista del desierto”.

A través de sendas obras fundamentales de lo que se denominó literatura de frontera⁹⁹³ (con Hernández, Zeballos, entre otros) se delineó esta postura que permitió enunciar el mapa de los espacios sobre los que se basaría el futuro económico capitalista del país. En este apartado interesa señalar un aspecto fundamental de esta última que señala Daniel Viñas (2011, p.46); la dialéctica de lo parecido y lo diferente, de lo que existe de este lado y lo que amenaza desde el otro; de lo que peligra aquí y lo que debe ser castigado allá. Esta serie de dicotomías se constituían en una contraposición tajante, un “drama elemental” que era “pura guerra”.

⁹⁹¹ En los últimos años tomaron estado público documentos producidos por la represión de la dictadura de 1976 (y períodos previos), con la posterior organización de archivos dedicados a su preservación y clasificación. Estos “descubrimientos” facilitaron el surgimiento de numerosos trabajos de investigación que remarcan la relevancia de tales fondos documentales (Karababikián, 2007; Marengo, 2015, Muzzopappa y Nazar, 2021; Nazar y García Novarini, 2021; Oberti y Pittaluga, 2006; Pittaluga, 2006a; Vitale, 2016, entre otros). No obstante, son menos abundantes los trabajos que abordan la política represiva durante las dictaduras utilizando estos repositorios (Barragarán e Iturralde, 2020; Bettendorff y Vitale, 2018; Dagatti, 2018; Funes, 2007; Gatica y Binder, 2021; Kahan, 2008; Marengo, 2015, Ortiz, 2020, etc.), cuestión explicable por el carácter reciente de estos hallazgos. Son menos comunes aún las investigaciones que indagan en períodos anteriores a los ‘70 tanto a escala nacional como regional y, prácticamente inexistentes los estudios sobre los Territorios Nacionales (Asquini y Pumilla, 1999; Binder, 2020; Binder, Gatica y Pérez Álvarez, 2021; Carrizo, 2009; Galassi, 2017; Pérez, 2011; Pérez Álvarez y Gatica, 2020; Suárez, 2004 y 2013). Sobre el problema de las escalas y la tendencia “porteño-céntrica” presente en las pesquisas sobre las violencias represivas y estatales, ver Bohoslavsky y Franco (2020a).

⁹⁹² Sobre los vínculos entre ejército, conflictividad social y ejército durante los comienzos del siglo XX, ver Franco (2020a).

⁹⁹³ Ver Moyano (2002 y 2005) y Servelli (2011).

Pero este drama elemental no era de ninguna manera un monólogo, sino en realidad un coro polifónico, que encadenaba diversas voces, ideologemas o textos de diferentes géneros discursivos. Además, si bien se habla de un fenómeno ideológico, no por ello se trata de un fenómeno abstracto, ideal, o inmaterial. La escritura del espacio pampeano revela al mismo tiempo la posición de la élite dominante en la expansión capitalista sobre esos territorios. No sería entonces casual el hecho de que esa producción ideológica se desarrollara junto con la proliferación aún más intensa de escrituras que daban títulos de propiedad casi de forma paralela luego de la campaña de Roca. Las dos acciones simultáneas, la escrituración del espacio y la escritura de la ideología de frontera, están relacionadas por la misma etimología de la palabra escribir, cuya raíz indoeuropea (*s*)*kribh* remite justamente a cortar, separar, distinguir. Así, la campaña militar, la construcción de ferrocarriles, el parcelamiento de las tierras, las migraciones humanas, la transformación de las llanuras y bosques en establecimientos agrícolas, ganaderos y forestales; en definitiva, las múltiples formas del capital que ocupaban y transformaban el espacio, estaban amalgamadas de forma intrínseca con una matriz de pensamiento: la lógica de frontera (Servelli, 2011).

Podría afirmarse que, durante las primeras décadas del siglo XX, la idea de frontera se relacionó con la dimensión de pertenencia/no pertenencia, que estableció cierta línea de continuidad en el discurso acerca de los *enemigos*: antes los indígenas, luego los obreros (anarquistas, socialistas, sindicalistas o comunistas). Viñas (2011) señala con la expresión *malón rojo* cómo esta idea se transformó en una nueva barrera de exclusión. De ese modo, la vieja frontera contra los pueblos originarios, exterior a la nación, se convirtió en una frontera interior, de clase. La escritura capitalista sobre el espacio trazó entonces una serie de ideologemas que construyeron una imagen del obrero organizado, *maximalista*, de *ideas avanzadas*, como la otredad amenazante ante la cual se debía defender a la nación-territorio.⁹⁹⁴

En ese sentido, se pronunciaba el diario *La Nación* respecto de los conflictos obreros patagónicos con la siguiente caracterización:

Con la colaboración del malhechor profesional y por el desamparo en que se hallan los pobladores, muy fácilmente ha podido tomar esta apariencia de reivindicación proletaria una cosa que anteriormente era un asalto de bandidos, y en una época todavía más alejada el terrible malón⁹⁹⁵.

Un pensamiento similar presentaba el diario local *La Capital*:

Si al indio se le dominó y se le redujo a la situación que le corresponde en el

⁹⁹⁴ Sobre la construcción de tales figuras como el “otro amenazante”, ver Canavessi y Krause (2022).

⁹⁹⁵ *La Nación*. (25 de agosto de 1921). Buenos Aires.

concierto de los bien entendidos derechos de la nación, con mayor razón se debe proceder contra esos bandoleros porque ellos, por su condición de elementos dañinos, no tienen derecho a la vida, desde que proceden obedeciendo a sus actos criminales, que tal vez obedezcan a taras de descendencia⁹⁹⁶.

Como se indicó en el acápite anterior, la metáfora forzada, que rápidamente se convierte en comparación directa y luego en igualación, es una operación ideológica muy frecuente en la historia política de Argentina, sobre todo en lo que respecta a la construcción de “enemigos de la sociedad”. Este sustrato ideológico tuvo su correlato en el adoctrinamiento de la policía que también estableció, en parte, una igualdad entre delincuencia y pobreza, y entre delincuencia y clase trabajadora, lo cual determinó las maneras en que se ejercerían y se desarrollarían las políticas y métodos represivos contra los trabajadores a partir del siglo pasado. De esta manera, la clase obrera fue caracterizada desde un discurso científicista como una “clase potencialmente delincuente”, calificativo que se agravaba en las sociedades de frontera como era el caso del TNLP.

Puede citarse como ejemplo el uso por parte de la policía de ideologemas como el “principio de prevención del delito”, que no era más que la declaración de la peligrosidad de individuos que tenían ciertas características definidas como factores de riesgo que los convertían en criminales potenciales (Huertas, 1991; en Fernández Marrón, 2006, p.199). En el “Reglamento de policía urbana y rural” de 1886, se establecieron, entre otras contravenciones, que los agentes debían reprimir dos cuestiones que tenían que ver con la relación policial que se establecía con los trabajadores en general. Por un lado, el “delito de vagancia”, en el cual las personas que no pudieran demostrar medios de vida eran detenidos; y por el otro, a los “sujetos peligrosos”, los cuales eran definidos como todas aquellos que fueran “dementes, vagos o malentretenidos”, y a quienes por su apariencia y sus modos de vida no encajaran en el arquetipo del “hombre trabajador y honrado” que desde la policía y su ideología sanitarista se buscaba imponer (Fernández Marrón, 2006, pp.160 y 172).

Estos ideologemas pervivieron en el seno del derecho argentino y puede decirse que para los años en estudio el “malón rojo” se había convertido en el enemigo a combatir para ciertos grupos de las clases propietarias, en particular, aquellos vinculados con la LP y la AT.

En enero de 1921, el diario local *La Autonomía*, como ya se mencionó en el capítulo VII, advertía sobre la influencia de estos “malhechores” a partir del supuesto establecimiento de un “comité de obreros y soldados” entre los braceros y los trabajadores agrícolas de la UTA en la localidad pampeana de Trenel:

⁹⁹⁶*La Capital*. (23 de febrero de 1926). Santa Rosa.

Los asuntos y situación de Trenel aparecen oscuros (...) La libertad de trabajo y comercio es un mito, pues nada de ello existe. Funciona una sociedad obrera comunista que se impone con toda fuerza y la prueba más acabada de tal cosa es la de no permitir que ninguna casa de comercio tenga personal no asociado, pues de lo contrario pesará sobre ella el boicot o bloqueo que la obligará a cerrar las puertas. Si la casa que se bloquea accede a las exigencias se le impone una multa que debe ser satisfecha inmediatamente.

En aquella zona ha circulado un periódico maximalista que en la misma se publica, como también manifiestos que llevan un sello de un comité de obreros y soldados⁹⁹⁷.

El proceso arriba señalado, de extrapolación de la metáfora hasta la verificación de una identidad, y que es propio de la construcción del “sujeto deleznable” (Redondo, 2017), tiene una variación cuando en el discurso de diarios como *La Autonomía* se refiere a sectores de trabajadores que por su grado de organización son percibidos como una amenaza. Se ha hablado antes en este trabajo sobre la nominalización que se aplicaba sobre ellos como “maximalistas”, o sobre sus organizaciones como “comités de obreros y soldados”, figuras que son incorporadas al discurso periodístico, policial y empresario como parte de un proceso de construcción de una *ficción* política que al modificarse de forma contradictoria también realiza un reconocimiento, no en el sentido de una irrealidad, sino como una realidad esculpida (Rancière, 2019), una alegoría que es una instancia de inteligibilidad, que por sí misma es interpretación pero que a su vez requiere ser interpretada (Pittaluga, 2015). Precisamente, cada una de sus interpretaciones es una actualización de su sentido, de ahí las variaciones que sufre ante la irrupción obrera en el espacio público pampeano.

En los capítulos anteriores se describió cómo los medios locales alertaban con bastante frecuencia contra la “amenaza del maximalismo” y los “movimientos subversivos” que recorrían las estaciones ferroviarias y las rutas del cereal y atentaban contra el “trabajo libre” en un intento para legitimar las prácticas represivas desplegadas sobre los trabajadores en el TNLP. Tras el análisis se concluyó que las clases propietarias y ciertos grupos de derecha procesaron de manera conspirativa el conflicto entre capital y trabajo como vía para desacreditar los reclamos obreros y sindicales, justificar la violencia política y obturar cualquier posibilidad de diálogo con ese “sujeto deleznable”. Así, la alarma sobre la “ofensiva soviética,” sostenida por sectores de las élites dominantes y las prensas locales planteaba, como todo relato conspirativo, una división maniquea de la sociedad según la cual la conflictividad social era producto de una conjura (Bohoslavsky, 2009 y Lvovich, 2003). Ahora

⁹⁹⁷“Los asuntos de Trenel”. (16 de enero de 1921). *La Autonomía*. Santa Rosa.

bien, tal como advierte Pittaluga (2015), si bien es indudable el sobredimensionamiento de la amenaza, a la manera de un uso instrumental de la revolución rusa entre los sectores mencionados, la idea de “desmesura represiva y discursiva” implica un supuesto trato normal de dominio que contrasta con tal situación. Desde esta óptica, lo central es justamente no opacar lo específico de la racionalidad de la clase dominante argentina, es decir, su “altísima dosis de autoritarismo e intolerancia” (pp. 32-33).

En efecto, podría afirmarse que los sectores vinculados al control de los circuitos productivos y comerciales propios de los territorios nacionales se preocuparon en promover una acción estatal represiva, la cual garantizara un dominio casi absoluto al capital.

Desde estos fundamentos, en los apartados siguientes se analiza que, en sintonía con esta construcción del “malón rojo” como “sujeto deleznable” (Redondo, 2017), “bárbaro”⁹⁹⁸ y como “enemigo” de la sociedad, las clases propietarias y sus organizaciones como la LP -junto al poder policial y judicial- aplicaron un repertorio coercitivo que condensaba diversos mecanismos y medios represivos para el control social a través del empleo de la intimidación o la coerción física, psicológica y/o intelectual; legal y/o extralegal.⁹⁹⁹ Tales prácticas estaban dirigidas hacia individuos o grupos catalogados como *amenazas* para las relaciones y jerarquías sociales existentes (obreros federados, anarquistas, socialistas, colonos movilizados, etc.). Estas herramientas incluían desde las estrategias reactivas (represión) hasta las preventivas (inteligencia policial, legislación restrictiva y de excepción, apoyo a los CCO, etc.)¹⁰⁰⁰ para intimidar posibles desafíos al orden social.

El control policial y espacial sobre el “malón rojo”

La aplicación concreta de estas prácticas y orientaciones ideológicas represivas estaba fundada, más allá de cualquier argumentación patriótica, sobre dos herramientas de poder estatal: la policía del territorio y el Poder Judicial. En el caso de la policía, esta se instituyó como el principal referente del Estado. Durante los primeros años, junto con el ejército y la guardia nacional, se encargaron de que la vida individual y colectiva se desarrollara de forma “ordenada y normal”. Según el artículo 7 de la Ley 1532, la organización de la institución quedaba en manos del gobernador. Para el gobierno central, la diagramación territorial de la policía era un aspecto nodal por su funcionalidad como instrumento “dinamizador” de la vida

⁹⁹⁸Svampa analiza cómo los sectores conservadores y nacionalistas también calificaron de “bárbaros” a los dos gobiernos de Yrigoyen y equipararon la “barbarie radical” con el “indio”, el “malón” y el “negro”. Ver Svampa (1994, p.153).

⁹⁹⁹ Para Cook (1972) y González Calleja (2006), la coerción es un fenómeno multifacético: puede ser física, psicológica, intelectual, estética, pública oficial o privada, individual o colectiva, oficial o extraoficial, abierta o encubierta, formal o informal, etc. Consultar además Franco (2002, p.61 y 64), quien analiza cómo el poder estatal suele recurrir a la construcción de una estructura dual que combina mecanismos legales con dispositivos ilegales-paralegales con el fin de habilitar un uso excesivo o arbitrario de la fuerza. Asimismo, analiza cómo dicho poder articula la coerción con la legitimación y la relevancia del elemento político-ideológico para validar su accionar.

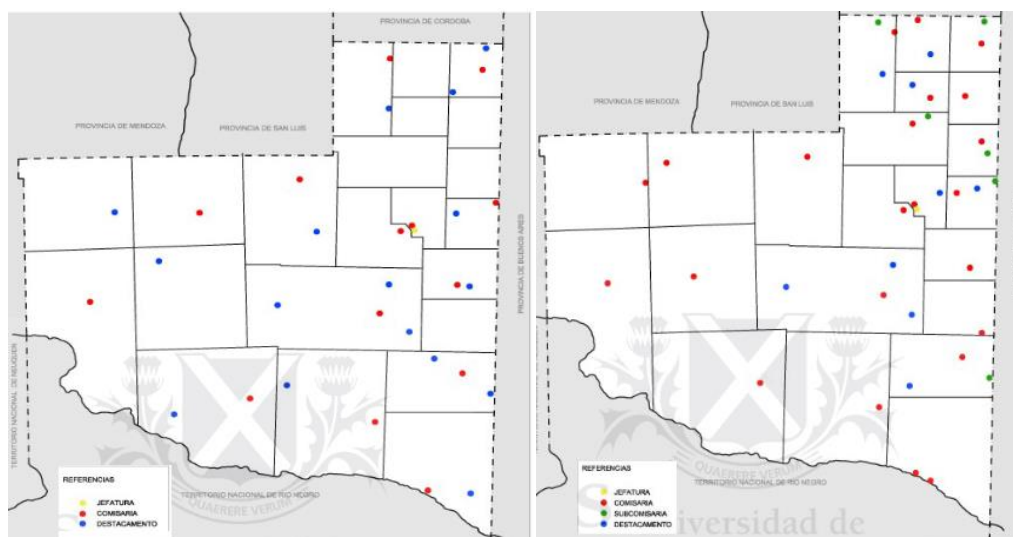
¹⁰⁰⁰ González Calleja (2006); Marina Franco (2019); Bohoslavsky y Franco (2020a).

económica y social. La jefatura policial ubicada desde 1902 en el noreste del espacio pampeano, tenía bajo su dirección y mantenimiento a un conjunto de comisarías, subcomisarías y destacamentos (Fernández Marrón, 2017, pp.49-50).

En los siguientes mapas se muestra la distribución espacial de la policía en el TNLP de principios del siglo XX:

Figura 78

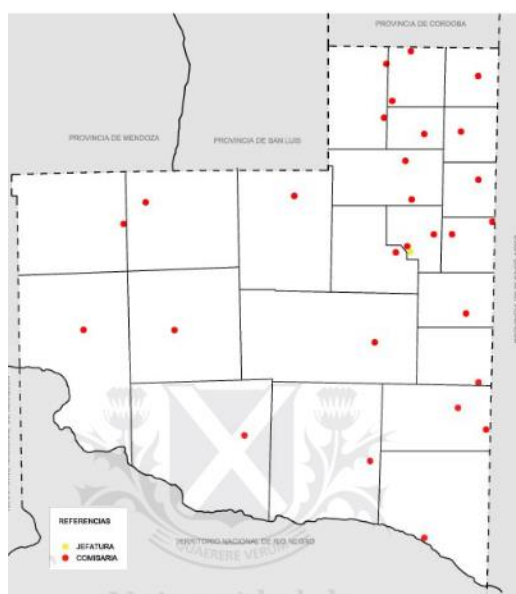
Distribución de Comisarías y destacamentos en La Pampa (1902 y 1910)



Fuente: Fernández Marrón (2017, p.52 y p. 54, respectivamente) a partir de Orden del Día N° 36, Junio de 1902, libro 1, Diario *La Provincia*, 22 de junio de 1902 y Orden del Día N.º 33, enero de 1910, libro 3.

Figura 79

Distribución de Comisarías en La Pampa (1923)



Fuente: Fernández Marrón (2017, p. 59) a partir del Boletín Oficial de la Gobernación de La Pampa Central N.º 4, noviembre de 1923; *La Autonomía*, 16 de noviembre de 1923. Observación: no se tienen en cuenta ni subcomisarías ni destacamentos por falta de fuentes sistemáticas.

Los mapas anteriores permiten observar que en 1902 los puestos de vigilancia - dependientes de la jefatura- se hallaban muy alejados unos de otros, razón por la cual algunos departamentos debían cubrir una amplia franja de control. Atentos a esa problemática, en 1910 se incrementó el número de reparticiones. Se estipuló que en cada pueblo, estación ferroviaria o colonia donde los comisarios estimaran la necesidad de incrementar el número de agentes, estos debían enviar un registro a la jefatura de las respectivas localidades donde se especificara el número de habitantes y la cantidad de policías que consideraran pertinente. La institución extendió así sus áreas de influencia y buscó ocupar el espacio vacante que dejaban las municipalidades y los jueces de paz, debido a que muchas veces estos se demoraban en materializar su poder efectivo en el territorio.¹⁰⁰¹ Desde fines del siglo XIX hasta los primeros años del treinta, los edificios policiales se instalaron en propiedad privada o en los alrededores de las estancias por las cuales pasaba el tendido ferroviario.

Como bien indica Moroni (2008), dada la debilidad del Estado territorial, constantemente se otorgaron altas cuotas de arbitrio a los grupos locales encargados de encaminar la “governabilidad”. Se podría aseverar que la proliferación de destacamentos respondió tanto a las solicitudes realizadas por las personas “notables” de cada centro urbano, como a las inquietudes gubernamentales tendientes a ejercer un mayor control del espacio pampeano. En 1912, el corresponsal de Intendente Alvear del periódico *La Prensa* solicitaba mayor cantidad de agentes durante la huelga ferroviaria, ya que aducía que contaban con un solo gendarme, “insuficiente” en esa época de cosechas, puesto que eran “numerosos los peones” que arribaban.¹⁰⁰² Del mismo modo, en el fragor de la huelga ferroviaria de 1917, varios obreros fueron detenidos.¹⁰⁰³ El diario local *La Autonomía* demandaba a la gobernación y al Ministerio del Interior mayor número de policías “para garantizar el orden y perseguir los amigos de lo ajeno”.¹⁰⁰⁴

En aquella coyuntura agitada, los directivos de las compañías ferroviarias también reforzaron sus exigencias de mayor vigilancia en los lugares de trabajo y de circulación obrera,

¹⁰⁰¹ Ese mismo año, el presidente de la “Sociedad Anónima Estancias y Compañía Trenel” agradecía al gobernador por la designación de un puesto policial y le solicitaba que Metileo quedara bajo la jurisdicción policial de Trenel y no de General Pico. Una de las razones que aducía era que la ubicación de la estación ferroviaria, y casi la totalidad de sus dependencias, estaban concentradas en terrenos de Trenel. Este ejemplo permite entrever la “influencia” de estas figuras “destacadas” sobre la institución policial.

¹⁰⁰² “Pampa Central. Falta de policía”. (9 de enero de 1912). *La Prensa*. Buenos Aires. Ver, a su vez, “Las huelgas, el ejército y la policía”. (12 de enero de 1912). *La Prensa*. Buenos Aires.

¹⁰⁰³ Entre los detenidos se hallaba el obrero anarquista Juan Ferrini, tal como se mencionó en el capítulo V, quien fue trasladado junto a otros trabajadores a la cárcel de Santa Rosa. Su hija Libertad denunciaba en *La Obra* que esas no eran las “únicas represiones” emprendidas por el gobierno “contra compañeros” que no tenían “otra culpa que profesar ideas anarquistas”. Ver Ferrini, L. “Las represiones en La Pampa”. (5 de noviembre de 1917). *La Obra* N°11. Buenos Aires. Por su parte, *La Protesta* planteaba que: “En General Pico (...) fueron detenidos los anarquistas caracterizados de aquella localidad, denunciados por los socialistas y acusados de haber interrumpido la marcha del tren en que viajaba el señor gobernador de la pampa. Todo un gaucho con menos talento que un cafre. A la cárcel de Santa Rosa de Toay fueron a parar los anarquistas Ferrini y otros compañeros tuvieron que soportar en el encierro toda clase de penurias, hasta que el señor juez, lacayo de la burguesía y amigo del gobernador, agotados todos los recursos legales optó por ponerlos en libertad provisional”. *La Protesta*. (noviembre de 1917). Buenos Aires.

¹⁰⁰⁴ “Aumento de policía en los territorios”. (20 de octubre de 1917). *La Autonomía*. Santa Rosa.

demanda que se intensificó luego de las huelgas ferroviarias de 1917-1918 y ante la multiplicación de los conflictos protagonizados por los obreros de la estiba. Algunos artículos de las Órdenes del Día (OD) remitidas por el Jefe de Policía a los comisarios dan cuenta de ello. A modo de ejemplo, puede citarse la OD del 25 de octubre de 1919 donde se ordenaba:

Que la Gerencia del Ferrocarril Pacífico se ha dirigido a la Jefatura quejándose de los daños que en el material rodante le ocasionan una cantidad de sujetos que la misma los denomina ‘Lingheras’ y como ya se ha recomendado en distintas ocasiones especial vigilancia en ese sentido, es muy conveniente que esta se ejerza, destinando un servicio especial con ese fin bajo el umbral de un empleado cuando sea posible¹⁰⁰⁵.

Durante la década del ‘20, el número de policías por kilómetro cuadrado se elevó. Si el porcentaje de policías para 1895 era de 1 agente por 8,7 km (166 agentes), para 1914 fue de 1 por 3 (477) y para 1920, 1 cada 2 km cuadrados (723 policías), respectivamente (Fernández Marrón, 2017, p.63). En el mapa de 1923 se visualiza el incremento en la cantidad de comisarías. A su vez, puede inferirse cómo el mayor número de dependencias policiales se concentró en el este del territorio, es decir, en el área donde se ubicaban la mayoría de las estaciones ferroviarias, las colonias agropecuarias, las organizaciones sindicales y por donde circulaba el mayor volumen de mercancías agrícolas.

En términos generales, podría indicarse que en 1919, año donde se registraron varias huelgas agrarias¹⁰⁰⁶ y obreras, la vigilancia policial se incrementó en las zonas donde había huelguistas. A su vez, arribaron fuerzas de la gendarmería nacional proveniente de Capital Federal y se reforzó la Ley 7029 con un decreto del poder ejecutivo territorial que suspendía las autorizaciones para realizar reuniones públicas (Diez, 2020). Luego de los sucesos de Jacinto Aráuz, hubo un punto de inflexión en el proceso de desarrollo de las funciones represoras por parte de la policía. A fines de ese año, el jefe de policía del Chaco viajó al TNLP “con la misión expresa confiada por el Ministerio del Interior, de proceder a la inmediata y rápida formación del Escuadrón de Seguridad”¹⁰⁰⁷. En enero de 1921 el Poder Ejecutivo Nacional había enviado un proyecto de ley al Congreso Nacional para crear cuerpos de gendarmería destinados a “prestar servicios de orden policial en los territorios nacionales”.¹⁰⁰⁸

¹⁰⁰⁵ OD, 25 de octubre de 1919, libro 29. Santa Rosa. AHP.

¹⁰⁰⁶ Consultar Asquini, Cazenave y Etchenique (2012b); Diez (2002); Martocci (2015a y 2018b).

¹⁰⁰⁷ En la década del ‘10 el Ministerio del Interior creó policías fronterizas para los territorios del sur. Para justificar su creación, el Ministerio se hizo eco de recurrentes demandas, tanto de las gobernaciones como de “vecinos” -en general comerciantes, gerentes de compañías y estancieros (Pérez, 2011, p.10). Con rasgos militares, pero sin el costo político y económico del ejército, operaría como ‘los ojos del ministerio del interior’. A tal cuerpo se sumaron, después de los hechos de la Patagonia trágica, los diez cuerpos de gendarmería fronteriza para todos los territorios nacionales. La memoria colectiva sobre la fronteriza indica que su accionar implicó desalojos violentos, circuitos de circulación prohibidos para la población considerada como “amenaza”, entre otras consecuencias (Pérez, 2018, p.138).

¹⁰⁰⁸ “Policía para los territorios”. (27 de enero de 1921). *La Autonomía*. Santa Rosa.

El diario *La Autonomía* indicaba que la conformación de ese nuevo cuerpo de gendarmes era vital para el espacio pampeano ante el “estado de verdadero peligro en que se [encontraban] diversos centros de población en las zonas cerealistas en el Norte y en el Sud”¹⁰⁰⁹.

En forma complementaria, se organizaron nuevas secciones dentro de la jefatura policial. En 1923 se conformó una Brigada de Investigaciones con sede en Santa Rosa. En 1924 se creó la Comisaría de Investigaciones e Identificaciones cuyo jefe había sido alumno de la Escuela de Policía “Ramón Falcón” y de la División de Investigaciones en la Capital Federal¹⁰¹⁰. Tal organización se dedicó a canjear historiales de sujetos “peligrosos y reincidentes” con policías de otras provincias y territorios. Los funcionarios de esa oficina estimaban que el “problema criminológico pampeano” se dividía en dos grupos: por un lado, la delincuencia urbana más perfeccionada, compleja y reincidente y, por otro lado, los infractores rurales, con su sesgo hacia los crímenes de sangre y los delitos contra la propiedad (Fernández Marrón, 2017).

En 1925 se reorganizó la Comisaría de Órdenes, que se especializó en labores administrativas y de vigilancia, en especial, la recolección de datos que abrieron nuevas vías para “detectar” y analizar la “cuestión social” (Fernández Marrón, 2017, p.164). Se decidió la redistribución de los policías en los espacios donde se desarrollaban las agitaciones sociales y obreras tales como el galpón del ferrocarril, el obraje forestal, el campo y el almacén de ramos generales.¹⁰¹¹

En la OD del 24 de enero de 1924 ya se estipulaba:

Que en previsión de cualquier novedad que pudiera producir durante la recolección de los cereales de esta cosecha y siendo frecuente en el Territorio la presencia de agitadores que ya han preocupado la atención de esta Policía, causa por la cual esta Jefatura desea adoptar todas las medidas necesarias para evitar cualquier anormalidad, el señor Jefe recomienda muy especialmente que los señores Comisarios Departamentales, dispongan de una vigilancia eficaz y permanente por las Estaciones ferroviarias, playas y sus alrededores a fin de evitar los estacionamientos de individuos agitadores y sobre todo prohibirles terminantemente dar conferencias sin la debida autorización de la superioridad y, cuando notaran que aquellos son violentos o extorsivos o que por su

¹⁰⁰⁹*La Autonomía*. (27 de enero de 1921). Santa Rosa. Ver también “La gendarmería volante”. (22 de diciembre de 1921). *Germinal*. Santa Rosa.

¹⁰¹⁰ El jefe se llamaba Vicente Benincasa. Por otra parte, un cronista de la revista porteña *Magazine Policial* subrayaba, en líneas generales, que la policía de La Pampa era una de las “mejores” del país. Dicha institución, en momentos de alta conflictividad social, estableció convenios con las policías de la Capital Federal, La Plata y de otras ciudades del interior y de los territorios nacionales. Además, mantuvo contactos con las policías de Uruguay y de Chile (Fernández Marrón, 2017). Consultar, a su vez, Cornelis (2017).

¹⁰¹¹ Ver OD, 19 de agosto de 1915, libro 17; OD, 25 de octubre de 1919, libro 29; OD, 24 de octubre de 1924, vol 15. AHP.

propaganda pudieran alterar el orden público, antes que se produzcan se procederá a su detención comunicando y remitiendo a esta Jefatura fichas y antecedentes para la debida identificación. Si no hubiera infringido el art. 153, capítulo 6° DELITO CONTRA LA LIBERTAD DE TRABAJO Y ASOCIACIÓN serán puestos en libertad, pero siempre, sometidos a una rigurosa vigilancia mientras permanezcan en el Territorio¹⁰¹².

Como puede constatarse, los policías y gendarmes se concentraban en las estaciones ferroviarias para vigilar los contingentes de trabajadores que llegaban en el tren; asegurar que los obreros afluyeran a sus respectivos lugares de trabajo y que, en particular, los “lingheras”, “agitadores”¹⁰¹³, “obreros federados” y “huelguistas” no provocaran desmanes ni “atentaran contra la libertad de trabajo”.

Durante los ciclos de cosechas, los dirigentes locales, los grandes propietarios y las empresas cerealeras y ferroviarias demandaban mayores controles sobre los espacios laborales. Además, como ya se ha descripto, la policía se ocupaba de clausurar locales partidarios, realizar allanamientos a domicilios en diferentes localidades (como Bernasconi, Alpachiri, Guatraché, Villa Iris, Villa Alba) e intervenir en las asambleas obreras para elaborar informes de quiénes eran los “agitadores”, tras el objetivo de evitar la consumación de “otro Arauz” (Fernández Marrón, 2017, p.161).

En 1925 el jefe de policía Sansinenea, ofrecía un balance sobre tal accionar policial y el consecuente debilitamiento de las fuerzas obreras:

El elemento nativo por su idiosincrasia peculiar es en su totalidad reacio a las ideas disolventes o anárquicas. Las clases obreras, salvo raras excepciones no se hallan constituidas en gremios regimentados ni federaciones que suelen ser siempre el fomento de huelgas, paros y disturbios. El único gremio que manifiesta mayores actividades de esta naturaleza [anarquista] es el conocido bajo la denominación vulgar de bolseros (...) son casi todos elementos de ideas avanzadas, enemigos declarados de las instituciones, especialmente de la policía, a la que dan siempre quehacer¹⁰¹⁴.

¹⁰¹² OD, 24 de enero de 1924, Vol. 15. Santa Rosa. AHP.

¹⁰¹³ Gabriel Carrizo (2018) analiza que entre fines del siglo XIX y principios del siglo XX la policía de la ciudad de Buenos Aires incluyó entre sus principales preocupaciones a las primeras manifestaciones obreras. Un ejemplo de esto fue que la figura de “agitador obrero” se convirtió en una nueva categoría de sujeto amenazante en el marco de la Conferencia Sudamericana de Policía realizada en la capital nacional en 1905.

¹⁰¹⁴ Citado en Fernández Marrón (2017, pp.160-161). Extraído de Fondo de Gobierno, Expediente 357-P, Santa Rosa, 12 de marzo de 1926.

El funcionario aseguraba que “los movimientos huelguistas simultáneos en varias localidades, cuya sintomatología hacía prever sucesos semejantes a los de Jacinto Arauz, habían sido abortados”¹⁰¹⁵.

Este fragmento permite apreciar, en parte, dos cuestiones relevantes. Por un lado, aprehender cómo a ciertas territorialidades de la acción colectiva se le yuxtaponían determinadas territorialidades represivas (Pinedo, 2022, p.34). Por otro lado, la magnitud alcanzada por las tácticas preventivas y ofensivas de disciplinamiento desplegadas contra los “agitadores profesionales”, el anarquismo y el conjunto de las corrientes de izquierda, las cuales tuvieron profundas consecuencias desorganizadoras para el conjunto de las clases proletarias de la región.

A grandes rasgos, podría afirmarse que la policía -dado su rol social- era la única institución del Estado que suponía las dos formas de violencia descritas por Benjamin (1999): algunas prácticas fundan derecho y otras lo conservan. Y es que esta fuerza era la organización con mayor presencia y una de las que mayor diversidad de funciones ejercía en el territorio pampeano. La policía -además de instrumentar la política represiva de la LP- como dispositivo estatal de territorialización y diferenciación, era productora y “ordenadora” del espacio social, en tanto contribuía a trazar sus umbrales, sus barridas, la marcación de personas, la producción de información. Esto se potenciaba debido a que el basamento de autoridad se ejecutaba sobre una población conceptualizada e identificada *a priori*. Su circulación en el TNLP definió fronteras materiales y simbólicas y supuso la ejecución de un repertorio coercitivo sobre los trabajadores. De esa manera, la policía cartografiaba una determinada red material de rutas, vías y caminos que permitían el transporte de mercancías y personas, además de un conjunto de reglamentos, restricciones, obstáculos y facilidades que posibilitaban u obturaban el tránsito (Foucault, 2006). Esto producía geografías condicionadas de circulación y movilidad, y también una estratificación social que emergía de las percepciones de lo “peligroso” y que amenazaban, por ello, a ciertos bienes y personas. Estos últimos debían ser asegurados y protegidos para cumplir con los mandatos de “progreso, orden y civilización” que relacionaban a los territorios con las políticas del Estado-Nación (Pérez, 2018, pp. 25 y 145).¹⁰¹⁶

¹⁰¹⁵ Citado en Fernández Marrón (2017, pp.160-161). Extraído de Fondo de Gobierno, Expediente 357-P, Santa Rosa, 12 de marzo de 1926.

¹⁰¹⁶ Para un análisis detallado sobre las diferentes propuestas y los diversos repertorios discursivos de las élites en los territorios, ver Moroni, 2012.

La ofensiva judicial

Además de la policía, la segunda herramienta de poder funcional a los intereses de la LP fue la captación de funcionarios del Poder Judicial¹⁰¹⁷, como fue el caso de Gaspar Gómez, quien en 1919 criticaba el accionar violento de las huelgas acaecidas en el territorio porque se habían valido de “medios coercitivos de amenazas terroristas, cobijados al amparo de una bandera roja que simboliza en sí, la violencia, la sangre y la barbarie”.¹⁰¹⁸ Tal dualidad de funciones permite pensar que sus actuaciones y fallos, sobre todo en los casos referidos a la Ley 7029, estaban determinados por su adhesión a la liga y su idea de represión sobre extranjeros y trabajadores. El carácter de excepción de la mencionada normativa permitía la utilización de las instituciones judiciales como una herramienta para el enfrentamiento con los grupos anarquistas y socialistas. La condición de ciudadanía limitada que padecían las y los habitantes de los territorios, más la discrecionalidad represiva de las leyes de excepción, ofrecían una oportunidad que la LP no desaprovechó. Y es que, desde el saber policial-judicial, existía siempre un más allá de la ley escrita y su jurisprudencia, una zona difusa en el límite entre la legalidad y la ilegalidad que otorgaba a las fuerzas represivas mayor margen de maniobra, prodigado por la misma práctica cotidiana de la administración de justicia (o más bien, de la gestión y control del espacio social)¹⁰¹⁹. Un límite que se modificaba conforme el mismo ejercicio del poder. Zona gris en el borde de la suspensión de garantías y el accionar represivo abierto contra personas y grupos a los que de hecho se los despojaba de ciudadanía; dado que no existía un margen similar para el ejercicio de sus derechos como trabajadores. Por esta lógica, que se superponía con la ideología de la LP hasta confundirse con ella, es que puede decirse que la liga se había erigido como una fuerza represiva no solo pro-patronal sino también paraestatal, situación encarnada en la misma persona del Juez Letrado Gaspar Gómez.

Las clases propietarias buscaban superar todo rasgo de anarquía o desgobierno en la administración del territorio, y establecían acuerdos al respecto con sus contactos locales y

¹⁰¹⁷ Ver Peralta (2010). Para profundizar sobre la trayectoria de los jueces territoriales y la conformación de redes en el poder judicial, consultar Diez (2002). Esta autora describe que se trataba de un “poder surgido del carácter nacional de esta institución, apoyado en un perfil profesional y una red social y política de pertenencia de sus magistrados, y desplegado en relación a las demás instituciones territoriales, caracterizadas -como la Gobernación- por la escasa autonomía y fuerte dependencia del Poder Ejecutivo Nacional, especialmente por medio del Ministerio del Interior” (p.22).

¹⁰¹⁸ Expediente D508/1919. AHP, FJ, JLN.

¹⁰¹⁹ Esta “amplitud” de la ley para la represión contra los trabajadores llegó, empero, a entorpecer el funcionamiento del propio aparato represivo pampeano. Esto puede verse en la Circular Policial del 21 de mayo de 1919 donde se afirma que “habiéndose presentado diversos casos de recurrirse ante el tribunal del crimen entablado recursos de habeas corpus por parte de individuos que algunas veces se consideran detenidos indebidamente”, recomendaba a los subordinados y encargados de dependencias de la policía que especificaran ante el Comisario respecto de cada detención fechas y causas de la privación de libertad. Informes que los comisarios, a su vez, debían telegrafiar de forma inmediata a la Jefatura de Policía del TNLP, a fin de que la misma pudiera contar con antecedentes “suficientes” para informar al Tribunal del Crimen en cada caso “con el objetivo de evitar demoras propias de los procesos judiciales para que los individuos recobren la libertad.” Sin embargo, como puede verse en los conflictos de los estibadores de Vértiz, Alpachiri y Aráuz, las prácticas de detenciones y encarcelamientos arbitrarios continuaron. Fondo Policía (FP) 1919. AHP.

nacionales para la implementación de todo tipo de mecanismos (legales y extralegales) para el resguardo del statu quo. La existencia en el territorio de importantes propietarios, muchos de los cuales residían en Capital Federal y eran parte de la élite nacional y de organizaciones corporativas y paraestatales como la SRA, la AT y la LP, respectivamente, daba eficacia a tales reclamos.

En capítulos anteriores se describieron las trayectorias de los conflictos de los estibadores de Vértiz y Alpachiri donde la policía, los sectores empresariales y el poder judicial aunaron sus intereses en una ofensiva contra los trabajadores. Aquellos sucesos, donde el accionar del anarquismo comunista fue evidente, reforzaron las convicciones liguistas de que el anarquismo y la sindicalización obrera eran los enemigos a vencer. Los expedientes judiciales que se analizarán en el apartado siguiente permiten entrever algunos indicios de tal caracterización.

La instrumentalización de la política coercitiva en Vértiz y Alpachiri

Como se describió en el Capítulo VII, la represión de la huelga de estibadores en Vértiz terminó con varios detenidos que fueron luego puestos en libertad y nuevamente encarcelados y procesados en Santa Rosa, acusados de violación de la Ley 7.029.¹⁰²⁰ Entre los detenidos se encontraban los españoles José Barreto, Pedro Cuello, Antonio López, y Pedro González.¹⁰²¹

El 1 de febrero de 1919 la policía de Vértiz elevó un “sumario de prevención, incoado por el Comisario Inspector de la zona Norte, a raíz de una denuncia que le hiciera el Señor Jersi H. Carwardine”¹⁰²² contra los bolseros por supuestos atentados a la “libertad de trabajo, prevista y penada por la ley N°7029”¹⁰²³ y “desprendiéndose de lo actuado según las declaraciones de los carreros, Pablo, Vicente y Silvano Martínez”.¹⁰²⁴ El mencionado sumario policial fue incorporado al que sería el expediente judicial L494.

El 29 de enero se había tomado declaración a Pablo Martínez, que según la redacción policial habría dicho:

Que el día veinte del corriente mes (...) se encontraba el declarante con sus hermanos (...) cargados con bolsas de trigo en el terreno de la Empresa del Ferrocarril local, (...) que habían transportado del establecimiento La Hilda del cual es mayordomo el Señor Persi H. Cawaedini [sic], que se presentaron un grupo de cinco personas obligando a retirarse del lugar sin que descargara,

¹⁰²⁰*Germinal*. (13 de febrero de 1919). Santa Rosa.

¹⁰²¹Expte. L494, Vértiz. AHP.

¹⁰²²Expte. L494. Nota al Sr Juez del Crimen del Territorio. 1 de febrero de 1919. Santa Rosa. AHP.

¹⁰²³Expte. L494. Nota al Sr Juez del Crimen del Territorio. 1 de febrero de 1919. Santa Rosa. AHP.

¹⁰²⁴Expte. L494. Nota al Jefe de Policía del Territorio, Domingo Palasciano. 30 de enero de 1919. AHP

amenazándolos de darles muerte a los caballos y produciéndoles otros daños en las guarniciones, como así de incendiarle los carros¹⁰²⁵.

La declaración de Silvano Martínez se redactó de manera similar.¹⁰²⁶ Puede inferirse que la redacción de este tipo de testimonios estaba específicamente destinada a armar situaciones como las que se contemplaban en el artículo 25 de la Ley 7029.

El 30 de enero, la policía de Vértiz, al no haber encontrado a Miguel Martínez ni a los demás trabajadores que figuraban en las declaraciones, indicaba que:

Por estar ausentes se deja constancia que se omite estas declaraciones para no dilatar la presente sumaria; y desprendiéndose suficiente mérito para proceder a la declaración de los inculpados como presuntos autores de los atentados al trabajo, lo que está previsto y castigado en la Ley 7029 en su parte pertinente resuelvo decretar la detención de los sujetos Antonio López El vasco, Jorge o José Barreto, Pedro González (...) y Pedro Cuello¹⁰²⁷.

Con esta orden, la policía detuvo entonces al obrero Barreto, sobre quien la policía redactó la siguiente declaración:

Preguntado si sabe la causa de su detención dijo: que ignora. Preguntado dónde se encontraba el día veinte de Enero (...), de qué personas se acompañaba, dijo: que en General Pico y que andaba con otro compañero que no sabe el nombre. Preguntado si conoce a Ceverino Miguel y Pablo Martínez, dijo: que no. Preguntado si sabe que en la fecha (...) mencionada hayan sido detenidos los carros (...), dijo: que ignora (...) Preguntado si tiene algo más que agregar, dijo: que quería hacer constar que como es que siendo un obrero y productor no se tomen más enérgicas medidas sobre las acusaciones que le hacen injustamente y que en su criterio constituye un abuzo [sic] de autoridad, que esto cuanto quiere agregar¹⁰²⁸.

La protesta de Barreto era clara y señalaba un elemento que hoy nos permite ver el carácter arbitrario de esta clase de procesos contra los trabajadores, muchos de ellos inmigrantes españoles, ya que solo se basaban en los dichos de los denunciantes. El resto de

¹⁰²⁵ Expte. L494. *Declaración de Pablo Martínez*, 29 de enero de 1919. AHP.

¹⁰²⁶ Expte. L494. *Declaración de Silvano Martínez*, 29 de enero de 1919. AHP.

¹⁰²⁷ Expediente N°66, 30 de enero de 1919. AHP.

¹⁰²⁸ Expediente N°66, 30 de enero de 1919, *Declaración de Barreto*. AHP.

las declaraciones que constan en el expediente fueron escritas en el mismo tono burocrático recién analizado.

El análisis de este tipo de archivos permite observar que además de tales atropellos persecutorios contra los obreros de Vértiz, en los enunciados policiales se asumían formas particulares que refractaban el contenido político de las instituciones de las que eran parte. En el caso en estudio, puede caracterizarse a los textos policiales como pertenecientes al tipo de *géneros discursivos instituidos*. Estos tienen la particularidad de que el carácter dogmático propio de los mismos debilita las posibilidades de matizaciones entre posiciones axiológicas (por ejemplo, “verdad y mentira”; “bien y mal”; etc.) y donde son despersonalizadas las formas de transmisión del discurso ajeno. Su funcionamiento interdiscursivo se respalda en la conformación de un único enunciador, o sea, en el establecimiento de un punto de vista unívoco en correspondencia con un coenunciador, que subordina los enunciados a una matriz monológica (Bettendorff, 2016).¹⁰²⁹

Esa relación dogmática es propia de un estilo lineal y es la que se planteaba en el dialogismo entre esos discursos instituidos de la policía y el discurso ajeno constituido por las leyes, y los diferentes discursos ideológicos de los grupos sociales que poseían el mayor poder sobre el resto de la sociedad.

La declaración de otro detenido, el obrero Pedro González, muestra asimismo el carácter de la acción policial:

(...) también niega el hecho, dice que ese día estaba trabajando en una chacra de “un tal Rossi”. “Preguntado si tiene algo que agregar dijo: que no, pues no sabe nada al respecto, porque ese día llegó a Vértiz, después de haber terminado el trabajo en la chacra de referencia fue detenido por un oficial de Policía quien lo encerró en un vagón del FC y allí lo tuvo un día y medio, hasta que lo pasaron a la comisaría¹⁰³⁰.

La incomunicación y las detenciones arbitrarias en vagones de tren, que facilitaban las compañías ferroviarias, eran frecuentes en este tipo de procesos. En este caso, el abogado Bautista Argañaraz, defensor de Felipe Correa, solicitó su excarcelación. El pedido fue rechazado por la fiscalía, que adujo que según la Ley 7029, los acusados debían permanecer detenidos durante ese tipo de juicios.

¹⁰²⁹ Para profundizar sobre la categoría de géneros instituidos y sobre las nociones de discurso autoritario/no autoritario, sujeto hablante, enunciador, coenunciador y funcionamiento interdiscursivo, consultar Bettendorff (2016, pp.87-89).

¹⁰³⁰ Expediente N°66, 30 de enero de 1919, *Declaración de Pedro González*. AHP.

Finalmente, el 21 de febrero de 1919, el Juez Gómez firmó la siguiente nota: “Por los fundamentos (...) precedentes y disposiciones legales citadas, no ha lugar a la excarcelación solicitada”.¹⁰³¹ Es importante advertir que el encarcelamiento en todas las ocasiones se extendía por meses bajo una suerte de prisiones preventivas. La reclusión por estos largos períodos, sin una causa firme más que las denuncias de particulares y las actas armadas de forma apresurada por los policías, permitían un ejercicio de control discrecional del encarcelamiento en contra de los trabajadores, sobre todo, de los más activos.

Esta situación era denunciada por *Germinal* que comparaba los sucesos de Vértiz con los de una novela policial y advertía sobre la situación de los detenidos:

Están procesados (...) por violación de la ley social. Así rezan las carátulas de los respectivos expedientes. Pero ya es clásica la fantasía policial para esta clase de delitos. El ‘maximalismo’ es tan contagioso como la ‘gripe’, y puesto que Buenos Aires ha vivido su novela sangrienta, ¿podía La Pampa pasarse sin su cuento correspondiente? (...) el hecho aquí es la vergonzosa detención de seis hombres útiles y laboriosos cuyas familias han quedado en el mayor de los desamparos¹⁰³².

Como respuesta a los expedientes, los discursos parlamentarios y los manifiestos de la LP, puede citarse la carta al lector que el mismo periódico publicó de parte del trabajador detenido Barreto:

Quiero que sepa cuál es el *delito* que hemos cometido los seis obreros alojados ahora en la cárcel, gracias al celo y a la actividad tantas veces reconocidos del inspector Berdera ‘protector’ de los comerciantes y hacendados de la rica zona del Norte. A fin de mejorar nuestra situación (...) constituimos la “Sociedad oficios diversos” formada principalmente por carreros y estibadores. Como primera medida resolvimos solicitar la jornada de ocho horas, y ese fue nuestro crimen. Para los explotadores del sudor ageno [sic] (...) nuestra pretensión del mejoramiento económico es un delito que se castiga con la cárcel, ya que no es posible levantar una horca en cada localidad. ¡Cómo si al encarcelarnos a nosotros encarcelasen también a nuestro pensamiento!

Nuestro pedido fue rechazado y en consecuencia nos declaramos en huelga. Tres días después los especuladores del trigo (...) al ver que el Sub-Comisario Stuart nos había puesto en libertad por no encontrar mérito para nuestra

¹⁰³¹Expediente N°66, 21 de febrero de 1919. AHP.

¹⁰³²*Germinal*. (13 de febrero de 1919). Santa Rosa.

detención, se dirigieron a la gobernación solicitando garantías contra la propaganda “ácrata” (...) Después de esto cayó Berdera, instrumento ciego del capitalismo en toda la zona del Norte (...) nos amenazó con hacernos arder a balazos y poco después, nos encerraron para mandarnos a Santa Rosa. Preguntamos ahora (...) ¿de qué delito se nos acusa?

Mientras el Juez del Crimen contesta quedamos condenados a forzosa inactividad seis trabajadores ¿Por qué? Porque el dinero del terrateniente y comerciante vale por ahora más que nuestra justa protesta¹⁰³³.

Barreto señala aquí el *quid* de la cuestión, el Estado y los sectores de la elite utilizaban las leyes de excepción para encarcelar a los obreros organizados, los cuales padecerían la cárcel hasta que se dictara la falta de méritos. Ese era el *modus operandi* de la clase propietaria, a través de la utilización de medios legales y extralegales para proteger su *libertad de trabajo*.

Mecanismos y dispositivos similares se aplicaron contra los estibadores de Alpachiri. La represión contra los trabajadores que actuaron en ese conflicto está reflejada en las declaraciones redactadas por la policía en el expediente L184, de Agosto de 1921, titulado como Infracción Ley N° 7029.

En las notas elaboradas por la subcomisaría de Alpachiri el 7 de agosto de 1921 se describía que, a raíz de la denuncia efectuada por Andrés Mondazzi, se elevaba un sumario por infracción a la Ley N°7029: “Se presenta el denunciante manifestando que en este pueblo al lado de la fonda de un tal Orias existe un local que tiene por nombre ‘Comité Anarquista’ en el cual hay elementos que tomaron participación en el asalto al Subcomisario (...) en esa época.”

Asimismo, en la nota dirigida al Sub Comisario de Policía Felipe Lara, con fecha del 13 de agosto, se indicaba:

Los obreros que forman ese centro son los que se denominan ‘bolseros’, los que, con el pretexto de efectuar pagos por conceptos de sus jornales han constituido un centro anarquista en el que se divulgan ideas avanzadas que se han dado a la publicidad como lo demuestran los panfletos adjuntos, que según se ha podido constatar, los que encabezan este movimiento son los siguientes sujetos, Fidel Pérez, N. Ramallo, Manuel Blanco, N. Zelada, Fortunato Fernández, quienes en diversas ocasiones [sic] han patrocinado huelgas, estorcionando [sic] a los comerciantes a pagar mayor precio por los jornales y

¹⁰³³*Germinal*. (13 de febrero de 1919). Santa Rosa.

a los carreros a suspender el acarreo de los cereales, como asimismo la declaración de boicot a algunos comerciantes de este pueblo.

Que con motivo del proceso al Sub Comisario Clodomiro Urtubey, fueron estos sujetos los que incitaron al pueblo a levantarse en contra de este funcionario sitiando su domicilio en número de doscientas personas y fueron ellos los que pedían fuera linchado; estos mismos sujetos dieron a la publicidad el panfleto que acompaño (...) Como conocedores de los hechos que se investigan pueden deponer los vecinos de este pueblo, Don Fernando Malbos [francés, propietario], Pablo Fosatti [comerciante], Francisco Castebú, Jefe de la estación local, Juan Elizahte, Carlos Beck (...), José Fernández y varios otros.¹⁰³⁴

Luego, aparece en los documentos policiales la declaración de uno de los mencionados propietarios, el francés Malbos:

Que los dirigentes de dicho centro y que se dicen representantes en este pueblo de una secta intitulada 'comunismo anárquico' son Manuel Blanco, Fortunato Fernández, Fidel Pérez, A. Santamaría y otros dos o tres cuyo nombre no conoce. Que estos individuos han hecho circular panfletos ácratas atentativos al Gobierno y al orden los cuales fueron fijados en las paredes, puertas, estación del ferrocarril, coches y vagones del mismo (...) Que le consta que estos sujetos (...) propician huelgas, exigen con amenazas mejores jornales a los cerealistas y comerciantes y decretan boyscout [sic] contra los comerciantes¹⁰³⁵.

Por su parte, el comerciante Fosatti, agregaba contra los obreros: "Que han declarado huelgas, boyscout [sic] y demás movimientos alternando el orden social" y "han obstaculizado el libre tráfico a los carreros".¹⁰³⁶ Las declaraciones de los otros denunciantes presentan elementos análogos.

Por otra parte, llama la atención la manera en que el fiscal completó su argumentación respecto de la falta de méritos para acusar a los obreros detenidos:

No resultan elementos suficientes para acusar a los encausados. Casi todos los testigos que declaran dicen tener conocimiento de haberse formado en Alpachiri una asociación de carácter anarquista, pero ninguno concreta los

¹⁰³⁴ Expte. L184. Nota dirigida al Sub Comisario de Policía, Felipe Lara, 13 de agosto de 1921. AHP.

¹⁰³⁵ Expte. L184. Declaración de F. Malbos. 1921. AHP.

¹⁰³⁶ Expte. L184. Declaración de P. Fosatti. 1921. AHP.

hechos que establezcan de modo indudable esa propaganda subversiva. (...) Por lo que se desprende de los volantes agregados, la mayor parte de ellos son de carácter netamente gremial (...) que las leyes no persiguen. Hay otros que aparecen como de agrupaciones comunistas (...). El ‘comunismo’ es una forma avanzada, evolucionada diremos así del socialismo, y que comprende ya numerosas tendencias con sus métodos y medios propios para alcanzar su finalidad, unos pacíficos y evolucionistas, otros violentos o de acción directa (...) Lo único que fulmina la ley es el anarquismo, cosa muy distinta del comunismo (...) De este (...) solo hay un impreso en el sumario del que se acompañan ejemplares (...) en que se hace mención al ‘comunismo anárquico’ (igual valiera decir república monárquica). En consecuencia, no habiéndose reunido las pruebas suficientes para imputar legalmente a los encausados los delitos que se les atribuye, este ministerio declara no hallar mérito para acusar¹⁰³⁷.

La extensa cita permite tomar en cuenta que el fiscal, después de considerar que no había pruebas “suficientes” y sugerir -de alguna manera- que “ser anarco-comunista” era un oxímoron, desestimó el proceso por el cual, sin embargo, los trabajadores de la Sociedad Obrera de Alpachiri habían pasado meses de encierro¹⁰³⁸. Como denunciaban las prensas obreras del período, tal proceder era muy frecuente. En 1917, *La Protesta* advertía que había procesados que llevaban “tres o más años” sin que el juez se expidiera, e incluso, había otros que habían cumplido tres o cuatro veces el tiempo que se les había designado sin otorgarles la libertad que les correspondía¹⁰³⁹.

Sobre delitos, inculpados y damnificados

Durante 1919-1921 se produjeron varios conflictos protagonizados por estibadores a los cuales se les aplicó la Ley 7029. Entre 1913 y 1921 se registraron en los Juzgados Letrados del TNLP al menos cuarenta causas penales por conflictos sociales, de las cuales treinta y ocho fueron por infracciones a la Ley 7.029; mientras que dos se vinculaban al mismo ideario legal. Estas se refieren a una infracción al artículo 248 del Código Rural y la otra, a los hechos de “asalto, lesiones, atentado a la autoridad y homicidio” contra los estibadores de Jacinto Aráuz,

¹⁰³⁷ Expte. L184. Folios 81-84. 1921. AHP.

¹⁰³⁸ *Germinal* informaba en noviembre de 1921 que producto de la intervención del abogado Corona Martínez y del Comié Pro presos, habían sido liberados Fernández, Celada y Blanco. En “Presos en libertad”. (10 de noviembre de 1921). *Germinal*. Santa Rosa.

¹⁰³⁹ “Pampa Central. La cárcel de Santa Rosa”. (10 de agosto de 1917). *La Protesta*. Buenos Aires. El ministro de justicia e instrucción pública Salinas viajó en 1917 a Santa Rosa y aconsejó liberar 261 penados sobre los 532 existentes ante el “estado desesperante de los presos por su hacinamiento” y porque había detenidos “con más de tres años sin condena”. Ver “La cárcel de La Pampa”. (8 de septiembre de 1917). *La Época*. Buenos Aires.

en diciembre de 1921. De las infracciones a la mencionada ley, el mayor número se registró en 1919 (diecisiete casos), año en que se libraron numerosas huelgas agrarias y obreras, tal como se ha descrito.¹⁰⁴⁰ Sin embargo, debe considerarse una cifra mayor, puesto que denuncias de este tipo eran hechas ante la policía, pero no llegaban a los estrados judiciales o eran registradas bajo otras carátulas (Diez, 2002, p.186)¹⁰⁴¹.

Esta investigadora (1995) analiza las causas penales ingresadas en el Juzgado Letrado Nacional entre 1885 y 1922¹⁰⁴² y constata que en ese período la mayor parte de las causas pasan de ser propias de los delitos contra las personas a ser delitos contra la propiedad privada, proceso que se relacionaría con la construcción capitalista del espacio pampeano. Como correlato de ese mayor desarrollo económico y consecuente valorización de la propiedad, se produjo un mayor interés en la preservación de los bienes personales y un incremento en el número de denuncias efectuadas por los damnificados. Para el análisis de los perfiles (edad, estado civil, sexo, nacionalidad y profesión) de las personas involucradas como inculpadas y damnificadas, Diez examina 415 causas delictivas (Fondo Justicia, AHP).

Entre las conclusiones que arriba, y atendiendo a los intereses de este trabajo, puede destacarse que los ciudadanos argentinos aparecían en un porcentaje mayor como acusados (49.47%) y menos como damnificados (37,59%). En cambio, para el caso de los extranjeros, era menor el porcentaje de inculpados (27.20%) que de damnificados. En cuanto a la nacionalidad de los extranjeros, predominaban los españoles e italianos (más del 65% para ambas categorías).

En lo que atañe a la ocupación de los inculpados, la mayoría eran jornaleros (entre los que se encontraban los bolseros) que ascendía al 34.12%, seguidos por los agentes del Estado (entre los que figuraban los ferroviarios) con el 11.09%. En tercer y cuarto lugar, estaban los comerciantes (6.18%) y los agricultores (5.97%). El 37,12% restante (descontando el 20.04%

¹⁰⁴⁰Luego de investigar el accionar judicial en algunos conflictos sociales de 1919 ocurridos en el TNLP, particularmente el de los colonos, Diez (2002) sostiene que los poderes del estado no dieron una respuesta unificada. Considera que las diferencias refractaban las formas alternativas de actuar y de pensar de los individuos no solo por el grupo político al que pertenecían, sino por la institución que representaban y por la presión que podían hallar de los sectores privados sobre los públicos. En este sentido, hipotetiza que la justicia letrada nacional intentó buscar mecanismos para mantener su independencia del ejecutivo nacional y territorial; más allá de que algunos jueces coincidieran con la concepción ideológica de los miembros del ejecutivo y compartieran el temor a las ideas maximalistas. Estima que la justicia letrada se mostraba ante las partes enfrentadas en los conflictos sociales como un espacio institucional que se proponía lograr un cierto y difícil equilibrio entre los litigantes. Concluye que tal posición institucional contrasta con el accionar de la Gobernación y de la Jefatura de Policía territorial, muy cercanas a los intereses de los sectores de poder local territorial (importantes propietarios rurales). No obstante, el objetivo de la reacción -ya sea reprimir o conciliar- era frenar el movimiento huelguístico en vez de dar soluciones a largo plazo o estructurales (pp.205-206). Ver también Etchenique (2013), quien esboza una lectura sobre el rol de la justicia y su afinidad con la política radical de otorgar al Estado el carácter de mediador o árbitro.

¹⁰⁴¹Es importante considerar, a su vez, la advertencia de Panettieri (1982, p.52), quien indica a partir del trabajo de Lancelotti (1912), las deficiencias de los datos compilados por la policía -sobre todo la Federal- ya que en esos años, producto de la agudización del conflicto entre capital y trabajo, muchos trabajadores al ser detenidos eran prontuariados como "delincuentes". Es probable que tal fenómeno se extendiera al conjunto del país.

¹⁰⁴² Hacia 1922 se registraron cambios en la justicia letrada pampeana, como la creación de un tercer juzgado y la modificación de la organización de los fueros y turnos, así como un primer corte en la aplicación de la justicia criminal, con la sanción de un nuevo Código Penal en 1921 (Diez, 2002, p.18).

sin datos y el 1,49% que manifestó no tener ocupación) estaba representado por una variedad de profesiones (empleados con 4.26%; criadores con 3.20% y ocupaciones como periodista, director o administrador con el 2.99%). Entre los damnificados, se observa una disminución de los jornaleros que descendían al 18.07%, diferencia que se volcó en favor de los comerciantes que ascendían al 10.12%, los agricultores con el 9,64%, los propietarios y los profesionales con el 2,89% cada uno y los que declararon desempeñarse en “oficios”¹⁰⁴³. Entre los agentes que efectuaban las denuncias, se hallaban los jefes de estación quienes tuvieron un rol importante en algunos conflictos obreros anteriormente descriptos (Diez, 1995, pp.52-54).

En las siguientes tablas puede verse con mayor detalle estas cifras y observar cómo los sectores más explotados eran los grupos más desfavorecidos por el aparato judicial¹⁰⁴⁴:

Tabla 36

Profesión de los inculcados (1885-1922)

Profesión	VA	VA	%
Jornalero, peón/peón de campo		160	34.12
Criador		15	3,20
Mayordomo		1	0,21
Hacendado, ganadero		4	0,85
Agricultor		28	5,97
Chacarero		2	0,43
<i>Agente del Estado</i>			
Alcalde	2		
Alguacil	1		
Comisario-subcomisario	12		
Jefe de policía	2		
Sargento	2		
Agente de policía	2		
Oficial policía	4		
Guardia cárcel	1		
Militar	2		
Soldado	4		
Gendarme	1		
Empleado policía	1		
Juez de paz	8		
Juez letrado	3		
Agente judicial, fiscal	2		
Agrimensor del Estado	1		
Empleado FFCC	4	52	11.09
Periodista, director/admin periódico		14	2,99

¹⁰⁴³ Como puede observarse, las categorías profesionales eran demasiado amplias, cuestión que dificulta esbozar una lectura más precisa.

¹⁰⁴⁴ Algunos expedientes del Juzgado del Crimen (1907-1921) dan cuenta de tal ofensiva. Hay denuncias efectuadas por el FBAP, FCO, Joaquín de Anchorena, entre otros, contra trabajadores rurales acusados de robar mercadería, vestimenta, drogas, animales de los vagones y de las estancias para comer, vender o regalar entre las personas de las localidades. Varios de estos trabajadores debieron pasar hasta cinco años de prisión y las personas acusadas de encubrirlos, varios meses. En 1918 varios se fugaron de las comisarías, aunque después fueron recapturados. El comisario narra que esto sucedía dado que el personal estaba focalizado en la huelga ferroviaria, por lo que tenían disponibles escasos agentes en las dependencias. En algunos de estos casos, intervino el juez ligüista Gaspar Gómez. En la denuncia efectuada por Anchorena, ambos aprovecharon la situación y tomaron decenas de huellas de las y los trabajadores de la estancia junto al Departamento de Observaciones local y las enviaron a las oficinas de dactiloscopia de Buenos Aires. Por otra parte, vale indicar que el juez intervenía a favor de sus pares de la liga en esos casos, tal como aconteció con Griot (intervino en la represión de Aráuz) acusado de robo. Ver, por ejemplo, Exp. L-1126, Exp G-418 N° de reg. 211; Exp. A-1562 N° de reg. 329; Exp. L-747, N° de reg. 345.

Comerciante		29	6,18
Empleado		20	4,26
Propietario		2	0,43
Idóneo en farmacia		3	0,64
Quehaceres domésticos	5	6	1,28
Funciones de su "sexo"	1		
Prostituta		1	0,21
Modista		1	0,21
<i>Profesionales</i>			
Doctor	3		
Farmacéutico	2	5	1,07
Carrero		3	
<i>Oficios</i>			
Albañil	2		
Carpintero	1		
Mecánico	4		
Panadero	1		
Peluquero	4		
Trenzador	1	13	2,77
<i>Otros varios</i>			
Rentista	1		
Aserrador	2		
Cochero	2		
Contratista	1		
Comisionista	1		
Domador	2	9	1,92
Sin ocupación		7	1,49
Sin datos		94	20,04
Total		469	100,000

Fuente: Diez, A. (1995, pp.65-66). "Cuadro N°11".

Tabla 37

Profesión de los damnificados (1885-1922)

Profesión	VA	VA	%
Jornalero, peón/peón de campo		75	18,07
Criador-admin.		13	3,13
Capataz-Mayordomo estancia		2	0,48
Hacendado		16	3,86
Agricultor		40	9,64
Chacarero		1	0,24
Quintero		2	0,48
Arrendatario		2	0,48
<i>Agente del Estado</i>			
Comisario	1		
Agente-cabo de policía	5		
Oficial de policía	2		
Director de cárcel	1		
Empleado policía	2		
Empleado municipalidad-nación	2		
Juez de Paz	2		
Juez Letrado	2		
Escribano JLN, fiscal	2		
Agente judicial	4		
Secretario gobernación	1		
Juez inspector Correos	1		
Jefe estación FCC, guardia tren	2	27	6,51
Periodista, corresponsal		2	0,48
Comerciante		42	10,12
Empleado		12	2,89

Propietario	4		
Propietario campo	5		
Propietario-carros/trilladora	3	12	2,89
<i>Quehaceres domésticos</i>	9		
Ama de casa, serv. dom, sus labores	3		
Lavandera	2	14	
Costurera	1	1	
<i>Profesionales</i>			
Doctor	4		
Educacionista, directora, profesora	3		
Procurador, rematador, mart.público	5	12	2,89
<i>Oficios</i>			
Albañil	2		
Carpintero	1		
Herrero	3		
Mecánico	3		
Panadero	2		
Peluquero	4	15	3,61
<i>Otros varios</i>			
Rentista	3		
Contratista, domador, tasador	3		
Candidato concejal	1	7	1,70
Sin datos		113	27,23
Total			100,000

Fuente: Diez, A. (1995, p. 67). “Cuadro N°12”.

Como bien sostiene Salvatore (2010), “las voces, las ideas y las exigencias de los subalternos tendieron a ser mucho menos audibles e influyentes en las decisiones de la justicia” en comparación con el grupo de propietarios y profesionales en un escenario donde “la posición económica y social del acusado [afectaba] su posibilidad y acceso a una buena defensa” (p.247).

Las voces obreras contra las prácticas represivas

Las prensas obreras nacionales y locales denunciaban este repertorio de controles y abusos ejercidos por la “policía brava” y la LP en el TNLP, sobre todo, luego de los sucesos de Aráuz. Un año antes, los obreros ferroviarios de LF y de la Federación Ferroviaria informaban que para conmemorar el 1 de mayo habían paralizado el trabajo y que “unidos al pueblo trabajador” habían realizado “actos de protesta contra el régimen capitalista y, teniendo en cuenta la resolución de la FORA, votaron la orden del día” por la que se pedía la derogación de las “leyes infames de Residencia y Defensa Social, y la amnistía de los obreros presos por la aplicación de las mismas”.¹⁰⁴⁵ En junio de 1921, los ferroviarios federados de la seccional de Realicó denunciaban los “atropellos policiales” hacia ellos y los encarcelamientos arbitrarios producidos en esa estación.¹⁰⁴⁶ Ese mismo año, la junta central de LCF repudiaba el accionar

¹⁰⁴⁵“Realicó”. (16 de mayo de 1920). *El Obrero Ferroviario*. Buenos Aires.

¹⁰⁴⁶Ver *El Obrero Ferroviario* (1 de junio de 1921). Buenos Aires. En esa nota se describía que “ante el insólito atropello”, intervino el auxiliar de la estación diciéndole al policía que “antes de tomar preso a un empleado era necesaria la autorización del jefe, que en ese momento era él, que no autorizaba tal detención, por no haber razón que lo justificara. No obstante esto, el policía no cumplió su capricho insolentemente”.

de esa “guardia blanca” que obstruía la “solución de los conflictos pacíficamente” y que solo tenía por misión “provocar represalias y justificar la intervención de las fuerzas armadas”. Repelía los “consejos” presentes en su “Manifiesto” donde se planteaba que, ante una posible huelga ferroviaria, las brigadas liguistas debían ponerse “de acuerdo con la autoridad” para evitar “accidentes”. Ante esa situación, LCF decidió dirigirse a Yrigoyen para “denunciar” tales proceder y recomendaba a las secciones aplicar “estrictamente el principio de autodefensa”.¹⁰⁴⁷

Por su parte, *La Internacional* indicaba que la policía territorial se caracterizaba por ser “la más bárbara entre sus congéneres del país” y que “sus víctimas preferidas” eran los trabajadores que reclamaban mejores condiciones de vida, sobre los que se desataba la más violenta de las “furias” represivas¹⁰⁴⁸. *La Organización Obrera*, tras los sucesos de Aráuz, argüía que la “criminal leyenda del ‘bandolerismo’ del sur” del que se habían valido las clases propietarias para “asesinar a los trabajadores” se extendía por todo el país, y que ya no era exclusiva de Santa Cruz, el Chaco y la Pampa. Remataba que más bien, “en el lenguaje convencional de la burguesía, el término bandido” expresaba la “actitud del trabajador” que abandonaba “su tradicional pasividad de bestia inconsciente para tornarse en una voluntad militante”, por eso su encono contra los trabajadores organizados. Era urgente –agregaba– forjar la “unidad proletaria” ante la “desenfrenada reacción capitalista”.¹⁰⁴⁹

La Protesta advertía que en la zona de Jacinto Aráuz, Villa Alba y Bernasconi “las hordas policial y liguista” practicaban “una razzia terrible contra los obreros federados”. Añadía que, según noticias que habían recibido, “las jaurías de la Pampa [habían] asesinado a varios obreros en las chacras, que nada tenían que ver con lo de Aráuz, nada más que por desahogar (...) su venganza perruna; [habían] maltratado a otros, mujeres y niños de esos obreros” y que “los calabozos de las comisarías [eran] verdaderos bretes, donde se [apiñaban] los pobres”¹⁰⁵⁰. En enero de 1922 ese mismo periódico denunciaba que “la barbarie” adquiriría preponderancia en la Pampa y como allí mandaba “la policía y la liga patriótica, amparados por los capitalistas”, todo quedaba “en el más infame silencio y los crímenes se [perpetraban] a granel”.¹⁰⁵¹ En esa coyuntura, la FORA emitió un manifiesto contra la reacción policial en el territorio donde caracterizaba que la política represiva se había profundizado con los hechos de Aráuz, puesto que “los señores de la liga y el comercio” no solo encarcelaban y deportaban sino que habían incorporado “el asalto, el crimen y la alevosía, bajo la inmunidad del código y la fuerza”.¹⁰⁵²

¹⁰⁴⁷“Frente a la Liga Patriótica”. (28 de febrero de 1921). *La Confraternidad*. Buenos Aires. Ver también “¿La Liga Patriótica está o no sostenida por el capitalismo? (20 de enero de 1923). *La Fraternidad*. Buenos Aires.

¹⁰⁴⁸“Los sucesos de Jacinto Aráuz”. (7 de enero de 1921). *La Internacional*. Buenos Aires.

¹⁰⁴⁹“La desenfrenada reacción capitalista”. (17 de diciembre de 1921). *La Organización Obrera*. Buenos Aires.

¹⁰⁵⁰*La Protesta*. (24 de diciembre de 1921). Buenos Aires.

¹⁰⁵¹*La Protesta*. (21 de enero de 1922). Buenos Aires.

¹⁰⁵²“La reacción policial en la Pampa”. (9 y 10 de enero de 1922). *La Internacional*. Buenos Aires.

El delegado comisionado enviado por la FORA V Congreso a Jacinto Aráuz en diciembre de 1921 informaba que muchos de los trabajadores que habían sobrevivido a la “masacre de Aráuz” y escapado de la policía “fueron alevosamente asesinados en los montes. Muchos de los heridos que habían quedado en la refriega, fueron vilmente ultimados por los policianos, y sus compañeras insultadas y vejadas en los calabozos”. Describía además la presencia de la LP: “En todos los puebluchos que hemos atravesado con un empleado del estudio del doctor Pico, defensor de nuestros presos, hemos hallado pelotones de la liga, que recorrían armados de carabinas, winchesters y máuseres los caminos cercanos a las desmanteladas poblaciones”¹⁰⁵³. A su vez, comentaba:

En Winifreda, el camarada Ernesto Cortés, conocido luchador, fue cobardemente herido de un balazo en la espalda por dos tipos de la liga, a quienes la autoridad no ha molestado. Cuando fue recogido por la policía, lo alojaron en un vagón, donde el médico policial, después de repetidas solicitudes, le hizo la primera cura. (...) Los ruegos y lamentos de los camaradas de Winifreda eran desoídos, negándose por repetidas veces el médico a visitar al enfermo. Entonces, (...) el pueblo se movilizó y recién el comisario por temor a una situación violenta, decidió enviarlo a la cárcel de Santa Rosa, donde ha permanecido sin cama y sin asistencia médica durante cuatro días. Al finalizar este plazo fue trasladado en doloroso estado al hospital¹⁰⁵⁴.

El periódico *La Pampa Libre* también revelaba cómo los “patriotas” con la ayuda de “la perrada y los liguistas” habían despedido y expulsado a todos los trabajadores organizados y que en su reemplazo habían llevado “turcos”. Asimismo, relataba que la comisaría de Trenal había sido asediada “por las mujeres proletarias”, quienes procuraban “la libertad de los trabajadores” y que había sido detenida “la compañera que cedía su casa para local obrero”.¹⁰⁵⁵ *Germinal*, por su parte, denunciaba que producto de la excesiva concurrencia de trabajadores para la cosecha de 1921-1922, la vigilancia policial se había incrementado dado que tenían órdenes de “quebrantar todas las organizaciones de la Federación Obrera Comunista del territorio”. Detallaba que el 21 de diciembre de 1921, la policía armada había irrumpido en el local obrero de la localidad de Castex y apresado a los presentes, quienes fueron llevados a la jefatura donde el comisario les aconsejó que desistieran del propósito de organizarse y de formar un frente con los agricultores, ya que tenía órdenes de no dejar a “ninguno vivo”¹⁰⁵⁶. Al mismo tiempo, criticaba los atropellos policiales en General Pico, además de la muerte de un

¹⁰⁵³ *La Protesta*. (19 de enero de 1922). Buenos Aires.

¹⁰⁵⁴ *La Protesta*. (19 de enero de 1922). Buenos Aires, p.3

¹⁰⁵⁵ *La Pampa Libre*. (31 de agosto de 1922). General Pico.

¹⁰⁵⁶ “Desde Castex. Cómo la brava policía asalta un local obrero”. (9 de febrero de 1922). *Germinal*. Santa Rosa.

obrero por parte de un subcomisario en Dorila y cómo los “apaleamientos y otras torturas, la coima y el terror” se desplegaban en todas las comisarías del territorio¹⁰⁵⁷. En ese escenario, indicaba cómo la ofensiva represiva había “desalentado y atemorizado” a la organización obrera pampeana que, si bien no era “poderosa” como en las grandes ciudades, debía “contra-reaccionar” y recuperar la iniciativa para enfrentar a las “fuerzas muertas”. Declaraba:

A los trabajadores del territorio, a los trabajadores del campo, a los estibadores, a los conductores, a dependientes de comercio, no les debe importar un ardite esa gloria ni ese sueño; pero sí les debe interesar volver a la carga, reanudar la tarea de la organización, reorganizar en una palabra, los sindicatos y hacerlos tan fuertes que estén por encima del polizonte más terrible y del Carlés más desfachatado¹⁰⁵⁸.

Germinal también denunciaba que durante la campaña 1923/1924, en el coto de caza del liguista Pedro Luro, el trabajador Enrique Rodríguez fue golpeado bestialmente y atado a un caldén por rebelarse contra la explotación y por ser “pobre y trabajador”.¹⁰⁵⁹ *La Antorcha* narraba que por la misma época, luego de la fuga de Jorge Rey del hospital, la persecución sobre *Pampa Libre* se había acrecentado en General Pico donde habían apresado y “aporrado” a varios trabajadores. Lo mismo sucedía en Vértiz, donde el comisario les había manifestado “que no quería en su pueblo elementos de desorden, limpiándolo de ácratas”.¹⁰⁶⁰

Como puede colegirse a partir de las fuentes citadas, el encarcelamiento, la violencia física y las persecuciones obreras formaban parte de los mecanismos represivos y del repertorio coercitivo desplegado contra los trabajadores. Podría afirmarse que tales intervenciones -en sintonía con lo que sucedía a nivel nacional con el accionar de entidades como la LP- eran manifestaciones de una respuesta patronal nacida de los esfuerzos por destruir al movimiento obrero y sus organizaciones (Mc Gee Deustch, 2003).

En términos sintéticos, podría decirse que tanto la justicia como la policía ayudaron a contornear prácticas materiales territoriales y espacios de representación al intervenir en la red de transferencias e interacciones físicas y materiales que se daban en el territorio para asegurar la producción y reproducción social. La dominación, el control y la producción del espacio pampeano incluyó así espacios prohibidos, imperativos territoriales, jerarquías espaciales, “personas acusadas o damnificadas”, barreras simbólicas y espacios de represión (Harvey, 2004).

¹⁰⁵⁷“Las malas policías. Conflictos sangrientos”. (2 de febrero de 1922). *Germinal*. Santa Rosa.

¹⁰⁵⁸“El fantasma de la policía y de la Liga”. (23 de febrero de 1922). *Germinal*. Santa Rosa.

¹⁰⁵⁹ “Un atropello. En el Parque Luro”. (11 de octubre de 1923). *Germinal*. Santa Rosa.

¹⁰⁶⁰“La reacción policial en La Pampa”. (26 de septiembre de 1924). *La Antorcha*. Buenos Aires.

A modo de reflexión

La configuración de La Pampa como consecuencia directa de la lógica de frontera que se aplicó en la “Campana del Desierto” y el avance del Estado nacional sobre la región, permitió que los grandes cuerpos ideológicos arribaran al territorio junto con los funcionarios y las leyes estatales, los grandes propietarios, la población inmigrante, la prensa y el ferrocarril. El carácter “marginal” que se adjudicaba a los territorios los hizo aparecer como ausentes de los escenarios políticos y culturales nacionales, sin embargo, esto no impidió que los ideologemas predominantes en el ámbito nacional se instalaran en ellos y fueran utilizados por las fuerzas sociales y políticas en pugna dentro de los Territorios (Etchenique, 2014).

Esta situación se conjugaba además con el hecho de que el ejercicio de la ciudadanía tenía fuertes limitaciones en el TNLP, situación que se agravaba en el caso de la clase obrera. Por un lado, porque para acceder a ciertos derechos sociales en la Argentina de principios del siglo XX, era necesario ser propietario. Por otra parte, los derechos políticos estaban coartados debido a la denegación del voto, vigente en los territorios nacionales, y que solo se habilitaba para cargos locales en algunas comunas. Tal combinación de elementos resultaba en una situación fuertemente opresiva sobre los habitantes de tales espacios, en especial para las clases trabajadoras. Existía asimismo una construcción ideológica de las mismas por parte de las élites dominantes, desde la cual se las consideraban distantes de la razón, de la ciencia y sobre todo de la actividad política; es decir, mientras se aprovechaba su fuerza de trabajo, se pretendía que fueran invisibles socialmente. Tales concepciones asignaban un carácter irrelevante a los más mínimos derechos laborales y acentuaban el carácter expoliador del proceso de acumulación capitalista (Etchenique, 2014).

En este capítulo se profundizó en el estudio de algunos de estos ideologemas que sirvieron como legitimación de ciertas prácticas coercitivas empresariales. Este es el aspecto que podría resumirse como una amalgama que se percibe a partir del análisis de lo que puede denominarse como *ideología de frontera*; o sea, la manera en que sus tópicos y formas se reconfiguraron ante el desafío que les plantearon los trabajadores que organizaron su resistencia y ensayaron algunas ofensivas contra el capital. Tal ideología encontró su desarrollo, en reiteradas ocasiones, a través de un conjunto de relatos *conspirativos*,¹⁰⁶¹ que se sustentaban en el arsenal ideológico de las clases propietarias, a la manera de un “pentagrama legible colectivamente” (Bohoslavsky, 2008).

La idea de las clases propietarias de que estaban destinadas a “ocupar” el espacio le hizo creer -de manera vigorosa- en la ficción de un control absoluto sobre la política, la economía, e incluso, la vida y la muerte en los territorios. Si bien esta idea tuvo su correlato real, al menos por unos años luego del exterminio de miles de indígenas, no pudo perdurar de

¹⁰⁶¹ Ver Pittaluga (2015) y Rapalo (2015). Se acuerda con estos autores, que más allá de estos relatos y teorías antimaximalistas, la ofensiva del capital se centraba en el ataque a las organizaciones obreras.

forma indefinida, o al menos, no sin cambios. Podría afirmarse que la frontera remitía a la idea de un espacio vacío listo para ser incorporado a la civilización occidental. La frontera ha devenido así clave interpretativa, no solo para los territorios de nuestro país, sino de la propia historia de América (Servelli, 2010). Por eso, puede decirse que la idea de frontera en la pluma y en la boca de los propietarios locales generaba un efecto unificador entre el accionar de la clase propietaria y las fuerzas ultramarinas del capital metropolitano. La frontera, su expansión, pero a la vez, su creación, fue construida como un concepto universal, casi como una tarea propia de la “white man’s burden”. Así la frontera osciló entre dos polos: el de control social y el de progreso sociocultural. En este acápite se describió de manera sucinta cómo este ideograma reapareció, a principios del siglo XX, bajo su función plenamente represiva y de dispositivo de exclusión (Fernández Bravo, 1999).

Como se desarrolló en el Capítulo II, el proceso de conformación del TNLP estuvo signado por las prioridades del Estado nacional, la situación de “frontera” que mantuvo durante sus primeras décadas y el status jurídico de “territorio nacional” que conservó hasta 1951. La preocupación del gobierno central por estas regiones tenía un interés económico, a la vez que político para “unificar” el país y consolidar la presencia estatal; por ese motivo su interés en expandir las leyes y las instituciones que, por otra parte, refractaban el control de las autoridades nacionales. La condición “territorial” implicó una fuerte centralización por parte del Poder Ejecutivo nacional. Durante las primeras décadas se asistió a una rápida extensión de las disposiciones nacionales y se emitieron una serie de medidas y reglamentos que tenían por finalidad instaurar el “orden público” para garantizar el desarrollo económico. Este objetivo se condensó en cierto modo en los proyectos y las medidas tomadas por los gobiernos centrales y territoriales y en la presión que ejercían los “vecinos ilustres” (propietarios rurales y urbanos). Estos últimos reclamaban garantías para desarrollar sus progresos económicos, razón por la cual intervinieron en la marcha administrativa y judicial del territorio en sendas oportunidades (Diez, 2002, p357).

A partir de estas consideraciones, se estudió cómo las élites propietarias buscaban llevar adelante su dominación en el TNLP a través de mecanismos represivos y preventivos, oficiales y extraoficiales, legales y extraleales. Es decir, a través de la justicia, la policía, la normativa de excepción, la conformación de grupos armados, las persecuciones y torturas en los campos, etc. y mediante dispositivos ideológicos, que condensaban una diversidad de ideogramas y representaciones sociales para legitimar su accionar. Se indicó, a su vez, cómo la LP usufructuó la normativa de excepción gestada en años anteriores –en particular, la Ley 7029- para encarcelar a los obreros activistas.

Como se pudo constatar, los propietarios no permitían ningún intento de apropiación y ocupación sistematizada e institucional del espacio que generara formas territoriales alternativas de solidaridad social, como las que representaban las Sociedades de Resistencia

adheridas a la FORP, con su política de unidad con los trabajadores rurales enrolados en la UTA y su línea de centralizar el poder obrero a través de la puesta en pie de sindicatos industriales.

La llamada conflictividad laboral de los años 1917 a 1921, catalogada como *amenaza maximalista*, cuestionó de forma embrionaria tal “ordenamiento” espacial. Pero aún los iniciales avances obreros sobre el control del proceso de trabajo que lograban las incipientes organizaciones sindicales en el TNLP; que incluían –tal como se describió en los capítulos anteriores- el control parcial de contrataciones y despidos a través del sistema de obreros federados; la admisión de delegados garantes del cumplimiento de los reglamentos de trabajo; y la posibilidad de declarar huelgas y boicots si se intentaba eliminar esas conquistas, entre otros; habían tomado impulso como parte de una ofensiva que se podía rastrear hasta el terreno internacional. De ahí quizás el pánico furioso con que los propietarios maltrataban a los trabajadores extranjeros. La influencia de la revolución rusa, el ascenso del fascismo, la experiencia de la IWW y la crisis social de los países europeos tras la desmovilización de posguerra, influyeron de manera enérgica sobre las tendencias político-ideológicas que existían en el seno de los trabajadores (Pittaluga, 2015, p.59), como así también, en el repertorio de imágenes antimaximalistas construidas por las elites dominantes. En ese escenario, la imagen del *malón rojo* como enemigo de la sociedad se extendió rápidamente en las antiguas sociedades de frontera.

Se pudo apreciar que en la orientación política de las clases propietarias, desde la discusión de sus leyes de excepción, hasta en la conformación de sus organizaciones paraestatales, se manifestó un intento de reorganizar la respuesta represiva ante el ascenso de la conflictividad obrera. Podría decirse que los enfrentamientos y la represión registrados en Vértiz y Alpachiri, como la subsiguiente masacre sobre los bolseros en Aráuz -en donde tuvieron activa participación tanto la LP como la AT, sede Bahía Blanca-, fueron parte del ciclo represivo desatado sobre los obreros del país por parte del gobierno y las empresas. Si bien la Ley 7029 fue derogada en 1921, al entrar en vigencia el nuevo Código Penal¹⁰⁶², la violencia policial se mantuvo con igual o más fuerza en La Pampa post-Aráuz.

Luego de consultar diversos documentos y fuentes policiales y judiciales, podría añadirse que la variabilidad institucional y la graduación e intensidad de la represión -como fuerza heterogénea y multidimensional- se distribuyó de manera desigual en el TNLP a través de dispositivos, modalidades y campos sociales diversos. El repertorio de coerción contra la clase obrera organizada incluía desde la implementación de medidas tendientes a ejercer el control sobre los lugares de trabajo y de circulación de trabajadores hasta las detenciones, la

¹⁰⁶²Uno de sus artículos disponía: “Será reprimido con prisión de quince días a tres meses, el que impidiere o turbare una reunión lícita, con insultos o amenazas al orador o a la institución organizadora del acto”. Ver “El derecho de reunión. Disposiciones del nuevo código penal”. (17 de agosto de 1922). *Germinal*. Santa Rosa.

represión, la aplicación de las leyes de Defensa Social y de Residencia, e incluso el uso de la tortura.

Si se compara la intensidad de la violencia ejercida sobre diferentes grupos obreros, aparecen distinciones importantes. Si bien es difícil comparar grados de coerción, en tanto esta se halla fragmentada en múltiples vectores, podría afirmarse que su intensidad, modalidad y difusión depende del destinatario. Las nociones culturalmente definidas de fortaleza/debilidad, civilización/barbarie; naturaleza pacífica/violenta gobiernan las percepciones de los dominantes sobre los subalternos (Salvatore, 2008). En este sentido, podría indicarse que la intensidad de la coerción ejercida sobre los bolseros fue mayor en comparación con la desplegada sobre los trabajadores ferroviarios en tanto condensó diversas modalidades de represión -abiertas, estatales y paraestatales-, que de forma progresiva se difundieron por todo el este del TNLP y por toda la zona cerealera.

El análisis de los repertorios de coerción y de algunos ideogemas que las clases propietarias desplegaron contra los trabajadores organizados es importante, ya que es en la conflictividad donde puede entreverse la magnitud que adquiere la pugna entre capital y trabajo. En el capítulo siguiente se exponen justamente algunas imágenes y constelaciones panorámicas de tales antagonismos, desde una lectura relacional y a contrapelo.

XII. Panorámicas y constelaciones de la relación capital-trabajo

Quien alguna vez comenzó a abrir el abanico de la memoria no alcanza jamás el fin de sus segmentos; ninguna imagen lo satisface, porque ha descubierto que puede desplegarse y que la verdad reside entre sus pliegues.
Walter Benjamin (2016)

Mirar las imágenes no es tarea sencilla pues ellas no solo no son un mero reflejo de la “realidad” sino porque enlazan lo visible y lo invisible presente en la mirada; porque se vinculan con las palabras y con las expectativas de los productores de imágenes, en este caso, los fotógrafos, y con los observadores contemporáneos y futuros.
Mirta Lobato (2016)

Dondequiera que hay una piedra, decía Nietzsche, hay una imagen. Y su imagen es uno de los comienzos de los prodigios, del sembradío en la piedra, es decir, el crecimiento tal como aparece en las primeras teogonías, depositando la región de la fuerza en el espacio vacío.

José Lezama Lima (2007 [1968e])

En este capítulo se ofrece un estudio relacional de los vínculos entablados entre el capital y el trabajo en el TNLP de principios del siglo XX a partir de examinar algunas fotografías provenientes de los álbumes que circulaban en aquella época. Varias producciones de ese tipo fueron solicitadas por los propios “padres fundadores” de algunas localidades con el propósito de atraer inversiones y visibilizar cómo el territorio había erradicado la “barbarie” en nombre del “progreso”. Se debe subrayar que la mayoría de las imágenes fueron extraídas de la fototeca Bernardo Graff del AHP. Para enriquecer el panorama, se añaden algunas fotografías procedentes de colecciones particulares.

El objetivo es explorar cómo las imágenes insertas en los álbumes, en su sucesión, constituyen una serie que propone un mensaje determinado a través de los temas evocados (que remiten a determinados ideogramas) y el estilo desde el que fueron compuestas. Para emprender este abordaje, en primer lugar, se exploran algunas categorías e ideas referidas a la composición de la imagen-enunciado y su poética, para luego llevar adelante el análisis de tales fotografías, desde una perspectiva relacional.

La producción de los álbumes fotográficos como enunciados de la expansión ferroviaria y agrícola

La transformación económica, social y espacio-temporal del TNLP se vio refractada en toda una producción discursiva sobre la modernización del territorio en clave positivista. Estos enunciados propagandísticos de la acción del capital y el Estado contra las poblaciones indígenas primero, y luego por la apropiación y transformación capitalista de esos territorios, tenían sus referencias iniciales en los textos de Zeballos y otras figuras de la generación del ‘80. Tal pensamiento de la clase dominante argentina fue continuado y extendido como un nuevo sentido común, como ideología dominante, durante la última parte del siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX.

La proliferación de este tipo de discursos encontró nuevas formas de enunciación, de la cual formaron parte los álbumes fotográficos locales (por ejemplo “Álbum Telén”, de 1907;

“Álbum Anzoátegui”, de 1918) para alentar la inversión de capitales y la emigración de mano de obra hacia los territorios pampeanos. Pero a diferencia de textos como “La Pampa”, de Jaime Molins (1918), las fotografías tenían un plus que acentuaba el elemento de “prueba”. Se buscaba así dar certeza de que la ocupación productiva, la colonización y la inmigración sobre el espacio pampeano era real (Laguarda, 2010).¹⁰⁶³ La necesidad de este tipo de producciones que se proponían como pruebas empíricas de la modernización era propia del imaginario del siglo XIX y prolongado hasta principios del siglo XX, donde en nombre del “progreso” de la historia, y a través de los principios liberales y la ciencia positivista como agentes de transformación, se postulaba todo un repertorio de ideologemas relacionados con concepciones de tiempo lineales y de incorporación del espacio para la producción capitalista.¹⁰⁶⁴ Durante esos años, la fotografía se había convertido en ayudante de los agentes históricos del progreso, y había obtenido desde entonces una reputación ética de Verdad (Berger, 2015).

La fotografía como producto cultural tiene características que contribuyen a generar ese efecto de verdad, pero que, de forma simultánea, cargan a las imágenes de importantes marcas o huellas del sujeto que las produce. En este sentido, según Berger (2015), la cámara mantiene a las apariencias que registra intactas y separadas de las apariencias posteriores. Así, la imagen fotográfica interviene a la manera de memoria, con la diferencia de que sus imágenes no conservarían significado alguno, constituyéndose como apariencias sin significado en sí mismas, o si se quiere, como “significantes vacíos”. Para este autor, el significado que se les atribuye a las fotografías solo es posible a partir de las narraciones en las que son incorporadas¹⁰⁶⁵.

Esta posición, si bien señala el hecho de que todo producto sígnico adquiere significaciones a partir de las narrativas en las que es añadido, también habla de un supuesto vacío propio de la forma fotográfica, un carácter “aparencial”, que termina por igualar la apariencia al vacío de contenido. El resultado de aplicar esta perspectiva puede ser negar aquello que hace de la fotografía una fuente de interés para la historiografía, ya que borra el elemento subjetivo en la producción-composición de la imagen; justamente aquella marca o huella del sujeto que fotografió la escena sacándola del continuum de la existencia real y que creó así un signo cargado de sentido.

Jacques Rancière (2011) se refiere a esto con su concepto de “frase imagen” a través del cual establece la relación entre lo dicho y lo no dicho de una fotografía. Opuesto a la idea de que la frase es decible y la imagen es lo visible, advierte que entre imagen y texto, como componentes de los discursos, no existe una relación de subordinación de la primera al

¹⁰⁶³ Ver también Lasalle (1999) y Lluch (2000).

¹⁰⁶⁴ Sobre la construcción retórica del espacio en el dispositivo fotográfico y sus vínculos con los discursos modernizadores respecto del territorio patagónico y sus habitantes, consultar Yujnovsky (2021).

¹⁰⁶⁵ Ver James (2008-2009).

segundo. Por el contrario, habla de una “gran parataxis”, en el sentido de la relación de coordinación que existiría entre imagen y palabra. Este cambio significa para Rancière que el vínculo representativo del texto a la imagen (hipotaxis) se deshace, y vuelven a unirse en una relación paratáctica definida estéticamente.

Un punto de vista similar es el planteado por Hans Belting (2007), para quien la fotografía es inseparable del acto que la produjo. La voluntad de quien toma la imagen es fundamental y se acentúa cuando lo que el sujeto intenta plasmar es lo que entiende como la realidad en la fotografía, entendida como medio de comprobación de la misma.

En el caso de los mencionados álbumes sobre La Pampa, la carga de sentido que poseen sus fotografías es generada a partir de su propiedad de expresar los deseos y las necesidades de las clases propietarias, interpretando los acontecimientos de la vida social. La objetividad de la imagen fotográfica es entonces una ficción, pues el lente permite toda deformación posible de la realidad a través de la mirada del fotógrafo y de quienes le encomiendan ese trabajo (Freund, 2006). A esto alude también Rancière (2011) cuando expresa que la fotografía es como un doble agente, fiel a dos amos: al que está detrás y domina de manera activa la toma, y al que está delante y domina casi inactivamente la pasividad del aparato¹⁰⁶⁶.

Puede apreciarse entonces por qué la fotografía no puede ser considerada una prueba “objetiva” de la realidad, sino que existe gracias a un trabajo de producción y composición del enunciado-imagen (como parte de un discurso retórico). De hecho, tal pretensión no es más que una mera intencionalidad ideológica. La frase-imagen que plantea Rancière es comparable, como se verá a continuación, al enunciado verbal del discurso poético de Voloshinov (1926), dado que se comporta también como un signo ideológico. Se puede decir, entonces, que las imágenes poseen una relación paratáctica con el texto (Rancière, 2011) porque en realidad la imagen es también un enunciado.

La composición de la imagen-enunciado y su poética

Es importante problematizar un poco más la relación existente entre lo visible y lo decible. Lejos de constituirse como esencias separadas, se establecen entre ambos modos de expresión ciertos vínculos que van más allá de sus soportes materiales o técnicos. Rancière (2011), retomando la idea de Horacio de una relación estrecha entre la imagen y la poesía (“como la poesía, así es la pintura”), establece que tanto en lo visible existen historias como en lo dicho existen rasgos de lo visible. Esto es así porque más allá de sus dimensiones “técnicas” se realiza una serie de operaciones del arte que atraviesa todos los soportes posibles (pintura, novela, cine, etc.), que puede tanto enlazar como separar lo visible de su significación, o a la

¹⁰⁶⁶ Roland Barthes (2012, p.37) afirma que “cuando me siento observado por el objetivo, todo cambia: me constituyo en el acto de “posar”, me fabrico instantáneamente otro cuerpo, me transformo por adelantado una imagen. Dicha transformación es activa: siento que la Fotografía crea mi cuerpo o lo mortifica, según su capricho”.

palabra de su efecto. De esta manera, en el caso de la fotografía, la imagen producida será mucho más que la serie de técnicas que la produjeron, es un signo que se carga de sentido a partir de su composición específica, pero además de la situación comunicativa en la que se encuentra inserto.

Asimismo, la imagen es conceptualizada por Rancière de dos maneras. Por un lado, a partir de lo que llama la relación simple que produce la *semejanza* de un original, que sin ser una copia fiel es suficiente para producir ese efecto. Por otro lado, sostiene que la imagen también es creada por ese conjunto de operaciones que producen el objeto de arte al alterar y a la vez producir ese *efecto de semejanza*. Precisamente, son estas operaciones realizadas por el fotógrafo y que dan forma y componen a la imagen, las que se pueden identificar con aspectos propios de los enunciados como la *entonación* y el *gesto* (en los enunciados primarios) y el *estilo* (enunciados secundarios). Y es que la forma específica en que es compuesta la imagen incorpora sentidos adicionales, por lo que esas operaciones artísticas introducen aún más contenido al tema del enunciado a través de la forma generada que establece la “semejanza” de la imagen respecto de su objeto representado.

En relación a esta filiación que se puede establecer entre enunciado verbal (oral o escrito) e imagen (o la “frase-imagen” de Rancière), puede agregarse la cuestión de la gestualidad¹⁰⁶⁷. Voloshinov (1926) señala un aspecto muy interesante sobre las potencialidades de sentido de la *entonación* y por extensión, de la *mímica* y el *gesto*. Afirma que en estas acciones existe una fuerte tendencia a la personificación, a la creación de una imagen mitológica. Es decir, cuando la entonación o mímica es espontánea (no atenuada por la ironía, por ejemplo) suscita una “imagen mitológica”, una fórmula mágica o incluso una plegaria. Une así estos comportamientos con productos culturales existentes desde tiempos remotos. De este modo, la entonación y la mímica crean una *metáfora entonacional*. La entonación (y, a su vez, el gesto y la mímica), se plantea así como el lugar donde aún vive el alma creadora de mitos.

Existe para Voloshinov un estrecho vínculo entre la metáfora entonacional y la metáfora gestual. Este investigador describe ejemplos de diálogos cotidianos donde una sola palabra adquiere diferentes entonaciones, dadas por los diferentes participantes del diálogo, y que son llenadas de sentido incluso cuando no se pronuncian más palabras, ya sea con el gesto o con el silencio. Establece así que el gesto y la entonación tienen un efecto lingüístico: precipitan el desenlace de la situación, pero al mismo tiempo, introducen a un tercer participante. En efecto, el autor indica cómo la entonación se encuentra siempre orientada hacia dos direcciones. Por un lado, hacia el -oyente, en calidad de aliado y testigo del

¹⁰⁶⁷ Consultar, a su vez, Agamben (2002). Este autor indica que: “De hecho, toda imagen está animada por una polaridad antagónica: por una parte, es la reificación y anulación de un gesto (es la imagen como máscara de cera del muerto o como símbolo); por otra, conserva intacta su dinámica (como en las instantáneas de Muybridge o en una fotografía deportiva cualquiera)” (p.43).

enunciado; y por el otro, hacia el objeto del enunciado, establecido como ese tercer participante vivo. A este le denomina *héroe* (o *tema* del signo, tal como se desarrolló en el Capítulo I de este trabajo). Esta doble orientación social condiciona y da su sentido a todos los aspectos de la entonación. Asimismo, todo lo entonacional y gestual, elaborado dentro del nivel del enunciado poético como estilo, constituye una fuente para lo sobreentendido; es decir, abre así la puerta a la *poética del enunciado*. Respecto de los alcances de lo poético, Voloshinov manifiesta (1926) que “la obra poética es un poderoso condensador de evaluaciones sociales inexpressadas, cada palabra está saturada de ellas. Y son precisamente esas evaluaciones sociales las que organizan las formas artísticas como su directa expresión” (p.12).

En literatura es muy importante el valor de las evaluaciones que se pueden hacer a partir de los sobreentendidos, cuestión que puede extrapolarse entonces a la gestualidad, al estilo compositivo de la imagen. En el caso de la imagen-enunciado se puede decir que, al igual que en los enunciados verbales, mucho de su contenido aparece como expresión implícita. O sea, que contiene otros enunciados “no dichos” o *entimemas*. En este sentido, se considera que la imagen también posee una dimensión *poética*.

Montajes, desmontajes y remontajes

Como se analizó en este trabajo, durante las primeras dos décadas del siglo XX, la expansión capitalista en el TNLP tuvo uno de sus motores principales en la especulación sobre las tierras y el avance de las líneas del ferrocarril. Tal proceso económico se plasmó en una transformación social, económica y espacial muy intensa que además se evidenció en la emergencia de una serie de discursos fuertemente ideologizados. Los álbumes fotográficos fueron realizados por algunos de los propietarios de tierras, obreros madereros y establecimientos ganaderos que buscaban atraer inversiones de capital y “vender las pampas” (Laguada, 2010).

Para profundizar el análisis sobre las relaciones entre capital-trabajo en el territorio pampeano, en este apartado se seleccionan fotografías del álbum de Anzoátegui (sur del TNLP, 1918) y se recuperan algunas imágenes del “Álbum Gráfico de General Pico y su departamento”, editado por el maestro Ludovico Brudaglio (1905-1915)¹⁰⁶⁸. A su vez, se añaden algunas fotografías del archivo privado de Eduardo Arreseygor que enriquecen el

¹⁰⁶⁸ Si bien este álbum es diferente al de Anzoátegui ya que se trata de una compilación donde participan diferentes figuras de la política local e incluso se incorporan notas periodísticas nacionales; podría decirse que comparten un estilo y una composición similar cuyo denominador común es la exaltación del “espíritu del pionero”; el “avance civilizador del ferrocarril”, la “epopeya del progreso”, etc. Asimismo presenta similitudes con las publicaciones y los álbumes de la época editados en Bahía Blanca. Para profundizar en el álbum Brudaglio, ver Rodríguez (2016), quien incluso pone en cuestión su autoría e hipotetiza que su autor podría ser Alfredo Tiscornia. Pérez Farías sostiene que las fotografías fueron tomadas por el estudio local Filippini a pedido de Tiscornia (Pérez Farías, H., comunicación personal, 14 de mayo de 2021, General Pico).

panorama. En particular, algunas imágenes tomadas por el fotógrafo Luis Monreal, quien desempeñó su oficio durante las primeras décadas del siglo XX en Realicó.¹⁰⁶⁹

Se busca con el análisis de tales imágenes encontrar elementos de sentido adicionales a los ya estudiados. Se toman dichos álbumes como enunciados que pueden decir mucho acerca de la visión propia y de la imagen que las clases propietarias buscaban proyectar acerca de los territorios moldeados según sus objetivos y necesidades. Las imágenes cobran así un carácter de fuentes que proveen a la mirada de dos dimensiones que coexisten en cada una de ellas. Por un lado, brindan el registro de algunas de las formas que adoptaba el proceso de construcción del espacio capitalista en el TNLP; es decir, la fisonomía peculiar de poblados, instalaciones, actividades y también de las personas. Por otro lado, las imágenes contienen marcas que son persistencia material de una serie de signos ideológicos que pueden percibirse e interpretarse desde las propias certezas ideológicas y escalas axiológicas, lo cual permite así un alejamiento respecto de una lectura meramente contemplativa de los procesos históricos. De esta forma, las operaciones retóricas presentes en las imágenes aparecen ante nuestra mirada y, a través de un examen crítico, pueden darnos *indicios* (Ginzburg, 1989 y 2007) sobre lo imaginado, lo concreto, y además sobre lo persistente de esas construcciones ideológicas. Ambas dimensiones proveen entonces de una especie de “visión binocular” que, al yuxtaponer las formas efectivas captadas por la cámara junto a la conciencia crítica del porqué de las formas estilísticas, técnicas y temáticas propias de la composición de esas fotografías; permite aprehender una aproximación a la “corporeidad” del proceso que se estudia. Se podría así sintetizar lo anterior en una fórmula esquemática donde realidad e ideología son entendidas no como extremos ideales de una escala de grises, sino como dos aspectos de una sustancia contradictoria y multifacética que no solo es compleja por la particular e histórica forma de su mixtura sino porque extiende sus raíces hasta la actualidad. Las imágenes nos hablan desde los montajes con que fueron compuestas y nosotras y nosotros respondemos, interpeladas/os, desmontándolas.

Desde esta óptica, en los próximos apartados se analizan algunas fotografías extraídas de los álbumes mencionados que contienen no solo aspectos interesantes sobre las formas concretas del antagonismo entre capital y trabajo, sino también sobre algunos contenidos ideológicos, manifiestos u ocultos, que constituyen indicios de aspectos complejos y profundos de la conflictividad social existente en el TNLP.

¹⁰⁶⁹Luis Monreal desempeño su oficio de fotógrafo durante las primeras décadas del siglo XX en el norte del TNLP. Hijo de José Monreal Fernández, oriundo de Murcia, España, y de María Aurora Pantin Franco, nacida en Ferrol, La Coruña, España.

Figura 80

Funcionarios del Ferrocarril Sud



Album Anzoátegui, 1918. El gerente del Ferro Carril del Sud, Sr. Eddy con el jefe del tráfico Sr. T. Gregory estudiando el rápido transporte de wagones (vagones)

Fuente: Álbum Anzoátegui (1918). Fototeca Bernardo Graff, AHP. Recuperado de <https://fototecabernardograff.wordpress.com>

La primera imagen junto a los vagones de pasajeros del ferrocarril no parece, a simple vista, contener elementos cualitativos para el análisis. Sin embargo, en esta fotografía lo fundamental aparece cuando se reconoce la importancia de la relación paratáctica entre la imagen y el epígrafe. Así, se sabe que la escena muestra a un grupo de hombres reunidos alrededor de dos altos cargos del Ferrocarril del Sud. El grupo se encuentra atento a las deliberaciones de los dos jefes, y se establece, así, como un claro grupo de subordinados. La característica especial de esta foto es que es una instantánea que parece mostrarnos con espontaneidad la forma en que los jefes ingleses ejercían el mando capitalista. Discuten - probablemente- sobre cuestiones técnicas, abstraídos del grupo que los observa, quizás sin entender, el tema de la deliberación. Lo importante aquí, es que en esta fotografía no hay una pose, una composición consensuada con los sujetos que aparecen en la imagen, hay más bien una instantánea donde la referencia metafórica sobre el progreso, la modernización o la mancomunidad quedan como meras sombras de lo que aparece como el mando discrecional y exclusivo de los dueños extranjeros del capital. En un sentido diferente, esta foto interrumpe la serie conformada alrededor del ideologema del “progreso”, o la “productividad”, puesto que muestra una realidad contradictoria respecto de la supuesta unidad de intereses con la metrópoli.

Figura 81

Panorámicas de General Pico



Fuente: “Vistas de General Pico”. Álbum Brudaglio (1915). Fototeca Bernardo Graff, AHP.

En este collage sobre “algunas vistas del pueblo” se puede verificar cómo las fotografías han sido compuestas a la manera de los panoramas que se realizaban sobre las grandes ciudades. En ellos, como afirma Benjamin (2018), la ciudad era convertida en paisaje a través de la aplicación de un género pictórico propio de lo paisajístico rural al tema de la ciudad. Así, los panoramas de París realizados por Daguerre eran la forma en que la burguesía llevaba el campo a la ciudad¹⁰⁷⁰. La imagen de la ciudad-paisaje era entonces una manera de crear imágenes idílicas sobre la construcción de espacio capitalista fundamental: la ciudad. Si la confección de panoramas, como género pictórico y fotográfico era una refracción de los ideogramas desde los que se representaba (y se construía) la ciudad capitalista, a través de estilos que habían sufrido un cambio de temática desde la campaña a la ciudad; en el caso del collage que se analiza, podría hablarse de una refracción de la refracción. Pero lejos están las

¹⁰⁷⁰Benjamin (2018) habla brevemente sobre la relación de los primeros daguerrotipos con la pintura de panoramas: “Daguerre fue discípulo de Prévost, un conocido pintor de este tipo de obras”. Señala además que por la misma época existía una “literatura panorámica” que se caracterizaba por estar compuesta por “bosquejos sueltos cuyo ropaje anecdótico corresponde a los primeros planos de los panoramas, representados con plasticidad, y cuyo trasfondo de informaciones coincide con los fondos pintados de estos últimos. Esta literatura también es panorámica en lo social. Aquí aparece por última vez el trabajador fuera de su clase, como ornamento de un idilio” (p.123).

imágenes sobre la naciente ciudad de General Pico de constituir una serie de postales de campaña realizadas de forma equívoca con el estilo que se aplicaba a las ciudades. Aquí hay panoramas compuestos a partir de escenas de una población “pionera”, pero no de una aldea campesina. Aquí lo que se busca figurar es la realidad, más o menos pretendida, de *una extensión de la ciudad en el campo*. Así el tren y su estación, los nuevos edificios oficiales y comerciales, el tráfico sobre la calle y la nueva plaza, son yuxtapuestas en un collage que busca crear la imagen de una ciudad. Una población que por su “dinámica económica y cultural” y por sus modernas vías de comunicación se presentaba como el producto de un desarrollo a la par del de la gran ciudad capitalista a la cual se destinaban principalmente los álbumes: Buenos Aires.

Figura 82

Cosecha 1915-1916.



Fuente: Álbum Brudaglio (1915). Fototeca Bernardo Graff, AHP. Recuperado de <https://fotecabernardograff.wordpress.com/category/colecciones-fotograficas/album-brudaglio/>

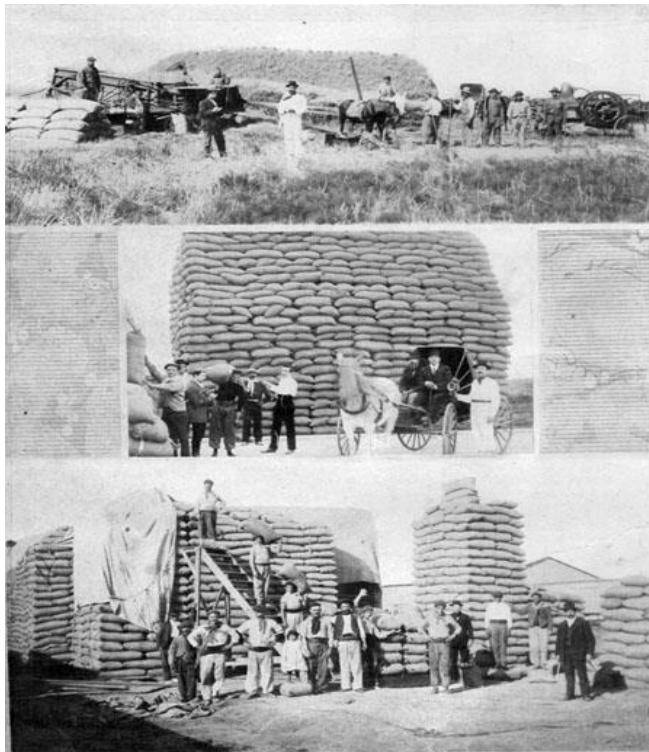
En este retrato colectivo puede verse cómo bolseros, capataz y algunos hombres vestidos en el estilo de la ciudad aparecen como un conjunto humano aparentemente indiferenciado. La primera característica que puede analizarse es la intención de subordinar la heterogeneidad social tras una “copertenencia” en la cual todos los individuos fotografiados son mostrados como partes armónicas de un mismo tejido social.

Podría decirse que esta imagen, desde el punto de vista del enunciado, ensambla a los actores y elementos según una lógica inversa. Intenta así establecer una familiaridad, una analogía ocasional, una relación de copertenencia en un mundo común en el que los heterogéneos están imbricados en un mismo tejido plausible de ensamblarse bajo la fraternidad de una metáfora nueva (Rancièrre, 2011, pp.73-74).

En el caso de la imagen precedente, la metáfora sobre la que se basa la idea de “copertenencia” sería la realización mancomunada de la primera fase del proceso de industrialización de la producción agrícola, situación simbolizada por las pilas de bolsas de cereal en la estación acomodadas por el accionar colectivo de este agregado de hombres ordenado de acuerdo a las jerarquías capitalistas.

Figura 83

“Teatro de hegemonía”



Fuente: Álbum Brudaglio (1915). Fototeca Bernardo Graff, AHP. Recuperado de <https://fototecabernardograff.wordpress.com/category/colecciones-fotograficas/album-brudaglio/>

En este collage pueden verse nuevamente las bolsas apiladas, donde la representación del capital está dada por el gran volumen y el ordenamiento simétrico de la pila de bolsas. Al parecer, con esto se buscaría mostrar la productividad de la zona noreste del territorio. Además, la imagen presenta a los bolseros posando frente al mencionado símbolo de productividad de la región pampeana, mostrándose como trabajadores laboriosos y disciplinados, haciendo la mímica de su labor. Esto se refuerza con el mencionado gesto del “hombreo y acomodo de bolsas” en diferentes situaciones: en y debajo de la escalera. Una pose que quizás fue sugerida por el fotógrafo, para dar a la imagen estática un acento referido a la vitalidad de los trabajadores de la estiba.

La pose junto a las pilas acomodadas; la de los trabajadores sosteniendo las bolsas y la presencia en la escena de individuos vestidos de traje ciudadano dan la pauta de un contenido relacionado con el tema de la productividad y la disciplina personificada bajo la dirección del

hombre de traje. Otra vez aparece aquí el motivo de la copertenencia, de la concordia entre clases para el logro del objetivo modernizador.

Podría afirmarse que en ese montaje las imágenes evocan nuevas imágenes. La serie funciona, casi como una máquina, a través de la *metáfora* que nos evoca otras imágenes, quizás no relacionadas de manera directa con la realidad efectiva del momento, sino con el campo semántico de lo que se conoce como la construcción capitalista del espacio basada en la simetría, la disciplina y garantizada por el mando capitalista. También puede decirse que funciona a través de la *metonimia*, como parte ínfima que representa el todo de la expansión capitalista pampeana. “Así fue”, rezan las imágenes precedentes, y se proponen como teatro de hegemonía (Thompson, 1990), como la representación de todo un proceso, en realidad complejo, repleto de luchas y contradicciones, pero que se muestra aquí como el producto de la concordia de hombres abstractos. Este análisis sería propio de un primer nivel, donde se estudia la retórica de la imagen.

Pero una vez interpretadas las imágenes con nuestro bagaje cultural, con nuestros esquemas propios del sentido común que nos proporciona vivir en una cultura determinada; aun así, cabe preguntarse: ¿Qué hay *más acá* de la metáfora y la metonimia? ¿Cómo funcionan estas frases-imágenes como enunciados antes de ser leídas con la retórica que proponen? Podría decirse que existen y viven como *signos*¹⁰⁷¹, en su materialidad específica, en el diálogo entre los tres aspectos de sus materialidades como enunciados. Esto conduce a un segundo nivel de análisis, después de la retórica de la imagen: el dialogismo de la imagen.

Este lugar, más cercano a la realidad material que las figuras retóricas, nos retrotrae al momento de producción de las imágenes, pero también nos pone en un diálogo actual con las mismas y con los hechos que representan. Une así, con un pliegue, dos momentos lejanos en el tiempo y el espacio: el momento del *autor* tomando las fotografías, componiendo imágenes a través de su técnica y estilo; y el momento de la recepción de las imágenes, de su lectura, por las y los *auditores*. Podría afirmarse que los une porque la imagen funciona dialogando con nosotras/os. Como enunciado nos habla a través de lo que muestra y de lo que oculta.

Su autor dialoga estableciendo la relación axiológica con un tema o héroe (Voloshinov, 1926). Pudo entrecerse cómo en la retórica que proponen las imágenes de los álbumes mencionados, el héroe o tema es esa “gesta modernizadora” o el accionar “civilizador” de los “pioneros”, en el proceso de asimilación capitalista de los territorios del TNLP. El autor-fotógrafo establece una relación axiológica claramente optimista con esta retórica. Su técnica y estilo están aplicados para generar ese efecto de semejanza con la realidad, o si se quiere, esa “distorsión” específica. Respecto del grado de proximidad que se establece entre autor-fotógrafo y héroe-pionero o héroe-modernización, puede decirse que, desde el punto de vista

¹⁰⁷¹Para profundizar en una “lectura de los signos”, consultar Samuel (1991).

del uso de las personas gramaticales, el autor presenta al héroe (tema) en tercera persona. Pero una tercera persona glorificada. No se identifica de forma directa con él, tampoco lo tutea. Muestra la gesta, exagera la pose, encuadra la imagen necesaria.

Ahora bien, respecto del auditor las cosas no son tan nítidas. Existe un auditor inicial, los destinatarios de los álbumes y los lectores de las publicaciones. Aquellos lectores de folletos que en Buenos Aires y algunas ciudades del país y el extranjero podían ser probables inversores, potenciales “pioneros”. Pero igualmente puede haber otros auditores en cualquiera que mire las fotografías de los álbumes de Anzoátegui y de Brudaglio. La relación, el diálogo, de estos auditores con el proceso de expansión capitalista hacia el TNLP (el héroe) solo podría verificarse en la cantidad de nuevos inversores y habitantes atraídos por la propaganda de los álbumes. Es decir, en cuántos habitantes de la ciudad y de regiones aledañas (capitalistas y obreros) la retórica de los álbumes pudo hacer su efecto ideológico. Decir esto no equivale a decir que la retórica del autor penetró sin más en las conciencias de los auditores-destinatarios de esas imágenes, pues la decisión de invertir o emigrar hacia los territorios también debía contrastarse con la realidad concreta, más acá de cualquier retórica.

Podría añadirse que el tercer nivel de análisis se vincula con las preguntas que se hacen a la imagen, esquivando los efectos directos de su retórica, pero preguntándonos sobre su funcionamiento ideológico, sobre cómo, por qué, para qué y para quiénes propone esos efectos de semejanza sobre la realidad. En este sentido aparece la pregunta por lo no dicho, por lo recortado y lo elidido. Se podría afirmar que la imagen no puede ser ya vista como una *prueba-de-verdad-del-pasado*, sino como marca de una *no-memoria*. Es decir, cada aspecto de su composición como una marca que dice y borra. Después de señalar el dialogismo entre autor, héroe y auditor llega el momento de analizar el diálogo entre la imagen y la memoria. De la imagen como marca del olvido, o si se quiere, como un diálogo entre lo dicho-mostrado por la imagen y lo no dicho-ocultado tras el encuadre, tras la composición; es decir, tras el estilo como técnica para lograr el *efecto de semejanza*.

El acceso a este nivel de sentido ya no se logra examinando una imagen de manera individual sino a través de volver nuestra mirada sobre la serie de la que es parte cada una de las imágenes. En este sentido, y más allá de no reproducir en este trabajo el conjunto de las imágenes que componen las producciones gráficas mencionadas, se reproduce a continuación la imagen que se cree completa la serie del álbum Anzoátegui al destruir su linealidad retórica:

Figura 84

Vagón quemado por huelguistas



Fuente: Álbum Anzoátegui (1918). Fototeca Bernardo Graff, AHP. Recuperado de <https://fotecabernardograff.wordpress.com>

La “imagen-malicia”¹⁰⁷²

*La ambigüedad es la imagen visible de la dialéctica*¹⁰⁷³

Esta cuarta imagen es en realidad la única en su tipo en todo el álbum. Lo que la hace singular es su contenido temático diferenciado. La ruptura con la serie lineal que transcurre dentro de la temática del “progreso” y la construcción capitalista del espacio es clara. Aquí se muestra por primera, y única vez, la “anomalía” (Didi-Huberman, 2018). Un vagón quemado por huelguistas¹⁰⁷⁴, una parte del capital como agente de la modernización, destruido por los obreros. Las personas que aparecen en la misma aparentan ser capataces o policías revisando el lugar del hecho. Uno de ellos, sin embargo, mira a la cámara, está mostrando la escena al autor, pero también al auditor. El contenido temático rompe con la retórica del álbum, la idea de concordia entre el trabajo y el capital bajo el signo de la modernización, es desmentida por los hechos. El proceso de fuertes huelgas desarrollado a partir de la primavera de 1917 por los trabajadores del hacha y el riel, contradecían el ideal de orden y progreso que propugnaba el discurso de los empresarios como Anzoátegui. Con este “montaje de diferencias”, que caracterizan esta simple imagen, todo el abanico del tiempo se abre de manera amplia (Didi-Huberman, 2018, p.42). Ahora bien, podría preguntarse por qué Anzoátegui decidió incorporar esta imagen que rompía con la usual retórica de los álbumes sobre el TNLP. Si bien solo cabe especular sobre las intenciones de la empresa, puede decirse que se denota la intención de mostrar la restauración del orden a pesar de la acción de los huelguistas. Sin

¹⁰⁷²Didi-Huberman (2018).

¹⁰⁷³Benjamin, citado en Didi-Huberman (2018, p.354).

¹⁰⁷⁴Según Etchenique (2012b), por huelguistas hacheros.

embargo, la fuerza de la imagen arrolla esa débil intención de reparar la linealidad retórica del álbum.

Justamente, en este lugar *más acá* de las infructuosas intenciones del autor para reparar la retórica de la imagen, es que pueden verse las marcas de esa no-memoria pretendida. Y es que el efecto de sentido generado por la memoria-signo, o la imagen-memoria se logra con la ruptura de la serie. Ya no solo por nuestra lectura, sino por la verificación de que la linealidad no era posible, de que la contradicción no habita solo en nuestra lectura contemporánea, sino que es una presencia *entonces y ahora*: la única actualidad es la del enfrentamiento silenciado, acción de resistencia de trabajadores que se intentó borrar pero que entonces y ahora rompe la linealidad de la retórica (de entonces) y del tiempo vacío y homogéneo (de ahora).

Imágenes-tiempo

Existen otras imágenes-tiempo (Deleuze, 1987) provenientes de colecciones particulares que también permiten esta “apertura” del tiempo y que contraponen otra “unidad” a la “gesta civilizatoria emprendida por el capital”: la de los trabajadores organizados. En estas fotografías pueden observarse otras frases y metáforas gestuales y entonacionales: el puño en alto, la celebración de la “unidad ferroviaria” y la reivindicación de la huelga contra la afrenta del capital. Es probable que la incorporación de los niños y niñas y de carteles con consignas busque mostrar la idea de una unidad organizada tras los objetivos de la lucha por la unidad internacionalista y por el triunfo de la huelga ferroviaria desatada en 1912.

Figura 85

Unidad Ferroviaria



Fuente: Realicó, La Pampa. Colección Luis Monreal. Fotografía: Archivo familiar Eduardo Arreseygor. Fototeca Bernardo Graff, AHP. Recuperado de <https://fototecabernardograff.wordpress.com>

Figura 86

Huelga ferroviaria en Realicó (1912)



Realicó 1912. Trabajadores del Ferrocarril adheridos a la histórica huelga de Ferrocarriles de 1912.

Fuente: Colección Luis Monreal. Fototeca Bernardo Graff, AHP. Recuperado de <https://fotecabernardograff.wordpress.com>

La huelga o el mitin eran los únicos espacios donde se permitía el tiempo de esta unidad política y sindical. Y solo porque eran espacios logrados en los intersticios arrancados a la dominación del capital, que en las demás fotografías son tema y estilo. Aquí no hay un estilo diferenciado, sí hay una temática fuerte que se logra sin cambiar demasiado las pautas de la forma: el tema de la unidad. Los protagonistas de la imagen le hablan a sus iguales sobre su importancia estratégica internacional y su relevancia política inmediata durante la huelga.

Estas imágenes nos aproximan a la dimensión festiva de las huelgas y protestas obreras, a esa “recuperación del tiempo para sí mismos”. La vestimenta, la acumulación de cuerpos, las posturas corporales, los puños en alto, la presencia de niños y niñas, son todos *indicios* y rasgos de diferenciación en relación al tiempo en sí del capital. Nos ilustran un “uso productivo de los cuerpos para sí mismos” y eso los reconforta y les da placer (Nieto, 2016c, p.87 y Perot, 1987).

Pero cabe preguntarse si estas fotos aparecieron en algún periódico o boletín obrero, porque, si no fue así, si solo existieron estas imágenes, los grupos destinatarios de las mismas son aquellos a quienes la imagen debía funcionar como un signo para la memoria. Dejar un objeto que a través de la imagen haga pervivir ese momento de unidad y lucha arrancado del tiempo y espacio homogéneo de la producción y circulación capitalista. Por eso, la unidad de

“compañeros de lucha”, la incorporación de las niñas y de los niños y la coronación de las imágenes con las frases que sin lugar a dudas, más acá de la metáfora y de la retórica del “progreso” que circulaba en aquel momento, las y los agrupaba y se convertía en imagen que a la vez era un llamamiento para otros de sus iguales. Algo que se debe recalcar, por último, es cómo la marca explícita del sello de la FOF, en la fotografía de la huelga de 1912, confirma el carácter de objeto destinado a la memoria en que sus autores convirtieron a la fotografía. Un momento de la vida extraído al tiempo escandido y el espacio comandado por el capital, que busca ser perpetuado como objeto de memoria.

Figura 87

Inauguración de la “Casa propia: La Fraternidad”, General Pico



Fuente: Archivo de la familia Natali. Fotografía tomada por Gabriel Barros. Observaciones: en el cartel de la imagen puede leerse: “La Fraternidad. Casa propia”.

Figura 88

Trabajadores y sus familias en la sede de La Fraternidad, General Pico



Fuente: Archivo de la familia Natali. Fotografía tomada por América Estudio.

Descubrir en el espacio de la acción política el espacio de la imagen

En este capítulo se examinaron algunas de las características en la composición de las fotografías procedentes de algunos álbumes de la época para encontrar huellas y sentidos presentes en las imágenes, así como también las marcas de los discursos ocultados por quienes las encargaron.

Se planteó que es la ruptura de las linealidades lo que hace contemporánea a la fotografía. De toda la serie de los álbumes mencionados, se halló una foto con la que se dialogó mucho más directamente, casi sin traducciones: ¿Por qué estaba ahí ese vagón quemado? ¿Quiénes eran los obreros huelguistas que señala el escueto epígrafe de la foto? Lo que lleva a hacer esas preguntas es parte de un diálogo ubicado en el pliegue de la historia. Así se encuentra un primer fruto del anacronismo (Didi-Huberman, 2018) que, a través de los pliegues del dialogismo, rehabilita la memoria sobre acontecimientos ocultados o elididos, en su momento, por la retórica del progreso; y luego, por narrativas como la que hablaba de una supuesta inexistencia del movimiento obrero pampeano de principios del siglo XX (Martínez Estrada, 1985[1933]).

La memoria se restablece a través de la imagen que rompe con la linealidad de la retórica del progreso, aun cuando el testimonio oral haya sido silenciado por los años. La imagen de los huelguistas nos ayuda a desmontar la historia. Una imagen que desmonta es una imagen que me detiene y me lanza a la confusión. Ahora bien, desmontar implica un doble movimiento: “de un lado la caída turbulenta, y del otro el discernimiento”. Y es que el desmontaje solo alcanza pleno sentido político si seguidamente se produce su re-montaje (Didi-Huberman, 2006, p.156).

Podría afirmarse que en las imágenes existe un pliegue que aparece cuando se las considera en su relación con la historia. Las imágenes, por cierto, tienen una historia, pero como afirma Didi-Huberman (2018), tal movimiento aparece como un síntoma, un malestar, una desmentida más o menos violenta. Las imágenes entonces nos pueden interpelar si se consideran esas marcas, esas “anomalías”. Se habla del contexto, de la época, en el sentido de la inserción de la o las imágenes en una *serie*, en una linealidad más aparente que real, o si se quiere, en una linealidad pretendida, impuesta. Se sabe que la imagen es producida y, por ende, forma parte de una intencionalidad discursiva y política. Entonces, la lectura de ese pasado que se puede hacer desde las imágenes no puede detenerse en tomar tal cual la retórica de esas linealidades seriales; la imagen debe ser historizada. Analizarlas en su movimiento, en su despliegue, en su actualidad, es romper con esa retórica de la serie lineal retomando el elemento anacrónico que las atraviesa.

Reflexiones finales

El Revés de la Trama

Usted no conoce el sur
Si piensa que es el desierto,
Ni sabe cómo es La Pampa
Ni conoce su secreto:
¡La Pampa es un viejo mar
(...)!
¡La Pampa es de áspera piel,
Pero jugosa por dentro!
Usted no conoce el sur
Si piensa que es el desierto;
Mire bien ese horizonte:
¿No ve mil barcos veleros?
(Ricardo Nervi, fragmento de “La Pampa es un viejo mar”)

Para nombrar la pampa
hay que hablar de esas sombras que el tiempo no aclara todavía,
(...)
Quise, con las palabras que me dio la esperanza,
Recolectar los nombres que hicieron esta pampa.
Y ahora yo me digo que el tiempo está llegando (...).
Y si verdades fueron el grano y la madera,
La sal y la epopeya,
Lo fueron porque el hombre las convirtió en un grito.
La verdad es el hombre.
La verdad es la tierra.
La verdad es el pueblo, que amanece y despierta.
(Norberto Righi, 1966, fragmento de “Canto a La Pampa”)

Como se planteó al inicio, el desafío de esta tesis consistió en llevar adelante una investigación acerca del proceso organizativo y de conflictividad social protagonizado por los obreros ferroviarios y de la estiba en el TNLP entre los años 1900-1925, centrándose en vincular las dinámicas que adoptó el capital y las resistencias que lo enfrentaron. En referencia al objeto-sujeto de estudio, no abundan los trabajos que analicen al movimiento obrero pampeano vinculado al transporte de granos, siendo prácticamente inexistentes las pesquisas sobre los trabajadores ferroviarios de principios del siglo XX. Las investigaciones disponibles se focalizaron sobre todo en los obreros agrícolas (en particular, los braceros y bolseros), o bien, cuando se centraron en el estudio de los trabajadores del riel lo hicieron con posterioridad a 1943. Tampoco son numerosas, tal como se indicó, las indagaciones sobre las relaciones cotidianas, contradictorias y antagónicas que se establecieron entre el capital y el trabajo a nivel local y las formas en que ambos contendientes se organizaban para defender sus derechos o para enfrentar de forma tenaz a su adversario (Schneider, 2014; Rapalo, 2014).

Por consiguiente, se consideró pertinente avanzar en tales vacancias y postular una entrada a la problematización desde la centralidad del proceso de trabajo y de valorización capitalista desde una perspectiva relacional, marco en el cual el dominio del capital y el proceso de conflictividad y legitimación adquieren protagonismo (Figari, 2017). Esta búsqueda de un enfoque que dé cuenta de la amalgamación de las trayectorias de los grupos

enfrentados se basó en el interés de elaborar una cartografía de la relación capital-trabajo en el TNLP. Todo esto con el objetivo de auscultar de manera conjunta la dinámica y las disputas existentes entre las clases propietarias, el Estado y los trabajadores ferroviarios y de la estiba; dimensiones que, de otra manera, habrían quedado amputadas, en tanto que presentarían caminos divergentes.

Para nuestra investigación fue importante subrayar la relevancia de considerar las articulaciones que se establecen entre política, sociedad, economía e ideología; a partir de la idea de que no existe una economía ontológicamente separada de una política y de una ideología anclares respecto de aquella (y obedientes de sus “determinaciones”); sino una totalidad compleja donde actúa un juego de fuerzas y de antagonismos en cuyo despliegue y en cuya resolución, siempre parcial y abierta, los diversos grupos sociales y políticos van poniendo a prueba sus proyectos y construyendo su historia en determinados espacios sociales (Altamirano y De Ípola, 1987).

Un análisis global nos permitió indicar un elemento contextual de gran importancia: la construcción social del espacio capitalista pampeano. Hay allí un primer condicionante estructural que atravesó todos los capítulos de la tesis, por eso la relevancia que se otorgó al objetivo de trazar una cartografía de la relación capital-trabajo, es decir, una donde el espacio –o más concretamente, el territorio- se conformó como una dimensión inherente de la conflictividad social y como una variable fundamental en el proceso de estructuración geográfica del circuito ferroviario-cerealero y de la organización sindical.

En los primeros capítulos de la tesis se expuso cómo el crecimiento explosivo de las conexiones de La Pampa con los puertos de Buenos Aires y Bahía Blanca durante el período en estudio fue la base para una transformación radical del territorio en una lógica de apertura capitalista hacia los mercados de exportación y a la migración de trabajadores, arrendatarios de campos y empresas ferroviarias y cerealeras. El ferrocarril, como extensión de la ciudad en el campo, no solo aumentó la velocidad de rotación del capital agrícola, sino que también amplió y complejizó el mercado de trabajo, al incrementar la circulación de trabajadores procedentes de distintos países y provincias, con diversas ideologías políticas y propuestas organizativas.

En el caso pampeano, la lógica especulativa fue determinante durante todo el proceso de establecimiento de la propiedad privada de la tierra. Por un lado, le otorgó su vertiginosa velocidad de desarrollo; por el otro ocasionó una gran cantidad de problemas derivados de la “valorización” de las tierras bajo esa lógica particular de *producción del espacio capitalista*. Se pasó de la gran hacienda extensiva a las más pequeñas e intensivas, donde el gran capital construyó el espacio y estableció ciertas relaciones sociales propias del capitalismo monopolista. A modo de ejemplo, pueden señalarse lo ocurrido con los bonos de Roca para la “Campaña del desierto”, la conformación de sociedades por acciones para la obra de los

ferrocarriles, el surgimiento de las empresas colonizadoras y cerealistas, el arrendamiento de tierras y la particular distribución del crédito entre los actores económicos, el acceso a las tierras a través de créditos hipotecarios, la mediería, etc.

Puede mencionarse asimismo otro efecto simultáneo, pero a la vez relevante para comprender el devenir social y político ulterior del agro pampeano. Si bien la analogía publicitaria que se planteó en aquella época entre el proceso pampeano y el norteamericano no se confirmó, puede decirse que sí pervivieron los ideogramas, los cuales fueron elementos nodales para sostener esa percepción: el “colono libre”; el “rol modernizador del pionero”, la “ocupación del desierto y el ensanchamiento de la frontera” (“civilizatoria” primero, “agrícola” después); la idea de crear una fortuna capitalista a través del propio trabajo sobre la riqueza de la tierra; entre otros. La aplicación de esos mismos ideogramas a la conquista agrícola de las pampas a fines del siglo XIX aparecía en realidad en un momento en que la lógica especulativa del gran capital imponía sus objetivos, sus reglas, sus ritmos y tiempos. La idea de progreso se constituyó así como un signo que inscribió, pero que también borró, las cargas valorativas de objetos que recrearon las diferentes memorias sobre el pasado. Su concepción de tiempo histórico fue a la vez la idea rectora del mito regional del “pionero”, una figura identificada, en general, con los habitantes “ilustres” del territorio como agentes portadores de cierta idea de estatalidad, entendida esta última como la capacidad de reafirmar procesos de integración territorial, productiva y simbólica.¹⁰⁷⁵

A lo largo del trabajo se analizaron diversos enunciados e imágenes vinculados al tema de la “ocupación del desierto”, el avance de la “frontera” y el rol “civilizador” del ferrocarril para reflexionar sobre las representaciones, los sentidos, las acentuaciones valorativas, los temas y las disputas presentes en los diversos grupos sociales en torno a la construcción y la toma de posesión del espacio capitalista pampeano. En ese marco, y en el caso que nos ocupa, pudo corroborarse la existencia de una ideología de la frontera, como visión del mundo y como acción sobre este por parte de las elites dominantes, propia de la idiosincrasia de las clases propietarias del país en general, y presente con particular fuerza en el TNLP. En esa praxis contra un espacio antes dictaminado como vacío -en realidad “vacío” por no ser propiedad de ningún gentilhombre- se desarrolló determinada figura del pionero, como hombre que formaba parte de un lugar y que sintetizaba la cosmovisión del progreso capitalista argentino, tal como se mencionó más arriba y se abordó en el Capítulo II.

Los ideogramas *desierto*, *frontera* y *progreso* actuaron como fuerzas centrípetas en el territorio pampeano, a partir del cual se moduló una ideología del paisaje. Por eso, el *desierto* puede entenderse en función de aquello que presenta como revés y, sobre todo, como enunciador: un sujeto hegemónico, representado por las empresas ferroviarias, cerealeras y

¹⁰⁷⁵ Sobre este último tópico, consultar Soul (2020, p.127).

los propietarios de tierras, que en tanto nombraba y asignaba los sentidos, se afirmó como portador de los contenidos “civilizatorios” que llenarían ese supuesto espacio “inhóspito”, ese “no lugar” (Augé, 1993 y Servelli, 2010).

Alrededor de la idea de progreso, puede decirse que se cimentaron diversas posiciones políticas a partir de la experiencia de los diferentes grupos y clases sociales. Esta suerte de “guerra interpretativa” supuso cierta modulación de las percepciones colectivas de lo que se nombraba. Lo que se decía, lo que se exponía y lo que se mostraba, a partir de operaciones selectivas y de borramiento, constituían la percepción misma de los hechos, y fundaban al mismo tiempo un reparto *en y de* la sociedad por la definición de las distintas fronteras de lo percibido. Estas operaciones de montaje y desmontaje instituyeron así una específica política de lo “visible” en el territorio pampeano. Formas políticas, formas de reparto de los espacios, los tiempos y de esas imágenes que, en su retórica del progreso, se erigieron ante nosotros como marcas de lo olvidado (Pittaluga, 2015; Rancière, 2012).

Desde esta lectura, podría afirmarse que el capitalismo en proceso expansivo de fines del siglo XIX y principios del XX, realizó tanto la “producción” como la “reproducción” de las relaciones sociales capitalistas en el TNLP. Las produjo en tanto que irrumpió en lugares donde, con la “Conquista del Desierto”, habían sido abolidas las prácticas y relaciones sociales propias de lo que se llamó “economía de frontera”. El parcelamiento del territorio en campos para la explotación capitalista, la proletarización de la población, la migración de nuevos trabajadores y la inversión de capitales consolidaron las bases para el establecimiento de las relaciones sociales de producción capitalistas. Pero, por otra parte, al ser la expansión del capitalismo argentino un proceso de incorporación de nuevos territorios a una formación social capitalista ya existente y sostenida por el Estado, también se puede hablar de un proceso de “reproducción ampliada” de las mencionadas relaciones sociales.

Entonces, la expansión capitalista hacia el TNLP tuvo un rasgo contradictorio que, y esto es importante, logró “pervivir” en el tiempo bajo la forma de una tensión entre “centro y periferia”, que moduló la anexión de dicha zona al espacio capitalista argentino. Una forma contradictoria que reapareció no solo en términos económicos, sino también políticos, ideológicos y hasta culturales. Una relación “centro-periferia” que mantuvo una asimetría basada en relaciones de fuerza que reaparecía bajo múltiples formas.¹⁰⁷⁶

Fue en ese escenario donde se produjo la territorialización del espacio, por lo cual se consideró relevante analizar el territorio como un entramado constitutivo de determinado campo de fuerzas, en conjunto con la trama del capital y el mundo obrero vinculado al

¹⁰⁷⁶ Es relevante remarcar, no obstante, que se trató de un vínculo no unilateral, ya que durante el período en estudio pequeños centros como el pampeano fueron asimismo parte importante de la trama de la producción y la circulación económica y política establecida, no solo respecto del centro capitalista de Buenos Aires, sino además en relación a otros polos de atracción y de intercambio como Bahía Blanca.

transporte de granos, dentro de una red económica-política e ideológica más amplia y en ese contexto de “producción” y “reproducción” del espacio capitalista pampeano.

Se examinaron, por tal motivo, algunas de las características que adquirió la construcción social (y desigual) de tal espacio. En especial, los lazos existentes entre las compañías ferroviarias y cerealeras, el poder político y los dueños de la tierra y cómo estos últimos fueron los encargados de gestionar ante las empresas ferrocarrileras la extensión del trazado a terrenos de su propiedad. Los diferentes tramos se habilitaron mediante la sanción de leyes nacionales y la venia del Ministerio de Obras Públicas de la Nación. La donación de lotes a las compañías y el establecimiento de convenios entre los propietarios y tales empresas fue una constante. Así, el trazado ferroviario era la garantía del proceso urbanizador y la principal infraestructura que se agregaba al emergente negocio inmobiliario. Asimismo, se estudió cómo a partir de 1905, con el boom del ciclo del trigo, se aceleró la expansión agrícola en el TNLP; y cómo se configuró la ruta del cereal, la misma que recorrían las líneas férreas que atravesaban el territorio (en particular, el FCO y el FBAP-BBNO). Para la década de 1920, la zona este concentraba el 96% promedio de la superficie cultivada, el 80% de los vacunos y el 40% de los lanares, además del 88% de la población de La Pampa. Se podría afirmar que la preeminencia de dicha zona se basaba, en gran parte, en su emplazamiento respecto de la circulación geográfica del excedente.

Como pudo apreciarse a partir de lo descripto en el presente trabajo, los sectores empresariales ligados al transporte de granos (ferroviarios, cerealeras y propietarios de tierras) manifestaban, pese a su carácter heterogéneo y sus constantes rivalidades, cierta convergencia de intereses en la construcción social del espacio pampeano. Se podría decir que el entramado ferroviario-cerealero -tanto por la composición de sus capitales (altamente concentrados) y por el destino de sus exportaciones- era un resorte vital del modelo agroexportador. Por eso, cuando los trabajadores de la rama interrumpieron las actividades por varios días, el “daño estratégico” que se desprendía de su posición tuvo como respuesta una feroz represión. No era azaroso (y esto no significa hacer una lectura economicista) que la violencia empresaria y gubernamental del período se desplegara sobre los trabajadores que ocupaban posiciones vitales en el régimen de acumulación capitalista. Una posición materialmente estratégica puede ser el único resguardo real contra la violencia privada o gubernamental, pero también puede tornarse la pieza más deseada por los provocadores o, en una crisis, el blanco de los grupos policiales y paraestatales (Womack, 2007), tal como ocurrió con las detenciones de los ferroviarios (sobre todo anarquistas) durante la huelga de 1917 y con la masacre de los estibadores de Jacinto Aráuz en 1921.

Desde esta perspectiva, se constató que los trabajadores ferroviarios y estibadores no enfrentaban, en la mayoría de los casos, a capitalistas individuales, sino a empresas que más allá de sus disputas coyunturales, eran parte del circuito productivo y el conglomerado de

compañías monopólicas y oligopsónicas que ocupaban “posiciones estratégicas” en la economía agroexportadora, además de compartir membresía en organizaciones como la SR, la LP y la AT. Es por esto que, antes de describir las condiciones y estándares de vida, el mundo representacional y los repertorios de confrontación y de organización de los trabajadores en estudio, se ponderó la relevancia de ese eslabonamiento productivo para el país y para la región pampeana. Como ramas económicas, la actividad cerealera y los ferrocarriles estuvieron estrechamente relacionados, máxime, durante el ciclo del trigo. De todos modos, si bien eran parte de un mismo circuito, tenían algunas diferencias. Mientras las empresas cerealistas presentaban una mayor heterogeneidad y dispersión entre sus filas, dado la gran cantidad de agentes que incluían; las compañías ferroviarias poseían mayor poder de centralización en este aspecto. A su vez, mientras los mayores establecimientos, estaciones y talleres ferroviarios concentraban a miles de obreros del riel; los galpones de cereales congregaban a cientos de trabajadores que rotaban con gran asiduidad, dado las características del mercado laboral. En ese marco, no era extraño que las organizaciones sindicales ferroviarias centralistas contaran, en general, con mayor poder de presión y de negociación que las sociedades de resistencia de los obreros de la estiba.

Por otra parte, en los Capítulos III y IV, se escudriñó cómo el espacio se replicaba en el ámbito de la producción y en las condiciones de existencia de la clase trabajadora en diversos niveles y en la configuración de ciertos perfiles socio-espaciales y formas de habitar el territorio. Se examinaron algunas prácticas empresariales hegemónicas en la distribución del espacio (reparto de las líneas férreas y de la circulación geográfica del excedente, disposición de las áreas laborales y los cuadros de estación, establecimiento de las viviendas, otorgamiento de créditos, etc.) y en el control de la reproducción física de la fuerza del trabajo. Se pudo observar que en muchos lugares, la propia segmentación territorial era resultado de las diferencias sociales y de las políticas más generales vinculadas a la construcción capitalista del espacio pampeano.

Se especificó, asimismo, que los espacios de trabajo, cuyo control absoluto era una exigencia patronal permanente, se convirtieron en escenarios de la acción de autorreconocimiento y de autoconciencia. Así, los campos, los obrajes y los galpones del ferrocarril se transformaron en nuevos hábitats laborales propios del trabajo asalariado en el TNLP. Una realidad que se relacionaba más con la dinámica del capital y la ciudad que con lo que frecuentemente se considera como el espacio de la “campana”. De esa manera, no fue una casualidad que en los espacios de concentración obrera se registrara una mayor conflictividad que pronto redundó en actividad sindical y política (Etchenique, 2014). En especial, se describió cómo el cuadro de la estación ferroviaria fue un territorio común constituido *en y por* las prácticas hegemónicas empresarias, pero también por la experiencia obrera, en sus relaciones, conflictos, vivencias y militancias. Si el *cronotopo* es una categoría epistemológica

y metodológica que permite describir e interpretar ciertas formas modelizantes de la dinámica cultural y política de grupos colectivos cuya experiencia está vinculada a los espacios, a las identidades, a los repertorios de organización y a los ideogramas presentes en los conflictos de una época, se podría decir que al motivo cronotópico tradicional del cuadro de la estación ferroviaria como lugar de protesta se le sumó el del corte de vías, donde tuvieron participación activa los sectores populares, las mujeres y las familias ferroviarias. El cuadro de estación se convirtió en un lugar densamente cronotopizado donde los distintos grupos sociales y políticos desplegaron distintas prácticas, experiencias y repertorios de confrontación para disputar el control del espacio-tiempo social.

En ese escenario, los trabajadores y las organizaciones obreras llevaron adelante diversas estrategias de apropiación del espacio y propusieron una territorialidad colectiva y propia. En esta tesis se partió de la idea de que esta resultó de un juego intencionado que involucraba una lógica propia de la sociedad que la construyó. Esto es, que la territorialidad se cimentaba socialmente y, era en consecuencia, una manifestación territorial que adoptó el poder a través del ejercicio de estrategias territoriales y no territoriales. En el espacio pampeano se imbricaron diversas territorialidades, disímiles en tiempos, ritmos y formas, que reconfiguraron una trama socio-cultural a la que el ejercicio de mapearlas o ponerlas en vinculación espacial, ayudó a identificar e interpretar.¹⁰⁷⁷ Por eso, en todo el trabajo se brindó una especie de cartografía relacional que, más allá de su carácter general, permitió espacializar las relaciones conflictivas entre capital-trabajo y las trayectorias organizativas obreras y empresariales. En consecuencia, se buscó visualizar la configuración de las rutas ferroviarias y cerealeras, la disposición de la mayoría de las localidades pampeanas alrededor del cuadro de la estación ferroviaria, los lugares de trabajo y los espacios vividos, las fronteras urbanas, los ámbitos de sociabilidad obrera alternativos, los perfiles socio-espaciales, la estructuración geográfica y el emplazamiento de los sindicatos y las sociedades de resistencia de los trabajadores del riel y de la estiba, los itinerarios represivos y los espacios de conflictos entre el capital y el trabajo.

En definitiva, en esta tesis se pretendió recuperar el abordaje de las relaciones entre empresa-espacio-comunidad como un mirador desde el cual analizar el despliegue de las relaciones de hegemonía en clave de totalidad social. Los centros urbanos y agrícolas y sus estaciones ferroviarias fueron producto del accionar de fuerzas sociales diversas que pugnarón por imprimir sus huellas en un espacio social atravesado por prácticas empresariales y estatales, pero también sindicales y obreras (Figari, 2017).

¹⁰⁷⁷ Sobre estas ideas en torno a la territorialidad, consultar (Caruso, 2020, p.340) y Tomadoni (2007, p.60).

De manera paralela, se dio cuenta de algunas dimensiones histórico-genéticas involucradas en la formación del mercado laboral pampeano vinculado al transporte de granos. Se observó que las condiciones materiales de vida y de trabajo de los estibadores, como parte del sector de trabajadores estacionales, eran más precarias que la de los sectores ferroviarios calificados, pues presentaban características de alta movilidad y mayor rotación de la mano de obra, salarios que oscilaban según la época del año, extensas jornadas de trabajo, entre otras. Dentro del mercado laboral de la estiba, el mayor grado de inestabilidad de los bolseros se explica, en gran parte, por la situación económica en la cual se conformó. La demanda de mano de obra en el sector se extendió entre principios del siglo XX y fines de la década del '20, en un momento de incremento de la producción agrícola. Sin embargo, ya desde 1924 se comenzó a registrar una merma coyuntural en la producción y carga de cereales (sobre todo en la campaña de 1924-1925) y, luego, una mayor tecnificación relativa del agro. Entre los bolseros asimismo se advirtió que entre los meses de noviembre y diciembre, el mercado de trabajo urbano usualmente disminuía la oferta de mano de obra de manera considerable, pero en compensación, el rebose producido a partir de abril deterioraba su poder de negociación.

Se podría afirmar, entonces, que el mercado laboral, como configuración particular de relaciones sociales espacializantes, fue producto, objeto y escenario de la conflictividad social. Como afirma Thompson (1984), el mercado de fuerza de trabajo es un campo de batalla de la guerra de clases. Varios de los conflictos protagonizados por los bolseros y los ferroviarios en reclamo de mejores condiciones de empleo y de mayor control sobre el acceso a las fuentes laborales y sobre su espacio de trabajo debe inscribirse en este campo de disputa.

Se constató, además, que hubo heterogeneidades en materia de condiciones y estándares de vida de los trabajadores del riel y de la estiba. Sobre esta multiplicidad de trayectorias que generaban escenarios tan dispares en la estabilidad laboral y en los flujos de ingreso asalariado, los obreros del riel más calificados contaron, en general, con elementos más propicios para sostener y elevar sus condiciones de vida, a pesar de la gran heterogeneidad de categorías, niveles salariales, etc., que existían en su seno. Es posible que la mayor estabilidad en sus empleos y en sus salarios favoreciera una perspectiva de más largo plazo entre ellos, permitiéndoles programar su presupuesto y, quizás en algunos sectores (maquinistas, por ejemplo), ahorrar los excedentes no consumidos por los gastos de la familia e invertir de manera progresiva en la compra de vestuario, mobiliario e incluso, vivienda, tal como se describió en el Capítulo III. En forma simultánea, les permitió desarrollar una cultura obrera donde la "familia ferroviaria" fue el núcleo articulador de una forma de vida que, a su vez, aspiraba a la integración en la sociedad. Para los trabajadores ferroviarios menos calificados, sobre todo para los peones de los diferentes departamentos (máxime, los de Vías y Obras), como así también para los estibadores, fue más difícil, en cambio, gozar de un

horizonte mínimo de estabilidad, tanto en sus empleos como en sus trayectorias salariales. Por eso, tendieron a vivir más al día y sus avances en condiciones de existencia fueron más bien transitorios.¹⁰⁷⁸

Será menester avanzar en próximas pesquisas en qué medida tal diversidad impactó en la conformación de diferentes culturas organizativas. Básicamente, podría indicarse que esta multiplicidad de condiciones y estándares de vida entre los estibadores y los ferroviarios (e inclusive al interior de estos últimos), se vislumbró en la proliferación de determinados perfiles socio-espaciales, organizativos y en ciertos rasgos identitarios que emanaban de su autopercepción. A modo de ejemplo: mientras que parte de los bolseros reivindicaban su vida “linghera” y sin ataduras; sectores de maquinistas enfatizaban su capacidad técnica y su mayor estabilidad; aunque ambos coincidían en subrayar su contribución al “progreso” del país, en un contexto donde ese ideologema tenía mucho peso.

Como primera aproximación, podría añadirse que la complejidad resultante entre diferentes oficios, sectores y subsectores en el transporte de granos con variadas calificaciones, procesos productivos y espacios laborales heterogéneos, implicó el despliegue de diferentes experiencias y trayectorias de organización política y de estructuración sindical en el TNLP en vínculo con las corrientes y las culturas de izquierda existentes, tanto a nivel nacional como regional. Así, los ciclos huelguísticos acaecidos en el segundo quinquenio de la década del ‘10 y principios de los años ‘20, fortalecieron la existencia de diversos repertorios organizativos, de confrontación y cierta variedad en los temas que se acentuaban como en la proyección de los programas políticos. De ese modo, se profundizaron las fronteras que separaban a cada sector y subsector entre sí.

En los capítulos V, VI, VII y VIII se analizó que en un período de tiempo relativamente corto se produjo en el espacio pampeano un crecimiento en la organización sindical y en la conflictividad obrero-patronal entre los trabajadores vinculados con las actividades del transporte de granos, proceso que se estructuró alrededor de los sectores vitales del régimen de acumulación basado en el modelo agroexportador. En este sentido, se definió a estos obreros (en especial, los maquinistas) como cuerpos de trabajadores técnicamente capaces de fuertes negociaciones colectivas (Hobsbawm, 1987). Las posiciones estratégicas otorgaron a los obreros ferroviarios poder técnico y poder disruptivo o de interrupción del circuito productivo, poder que hicieron valer para establecer cierta correlación de fuerzas con los empresarios del sector. Si paralizaban alguna de sus labores, afectaban algún tramo del flujo de la circulación del excedente del circuito productivo ferroviario-cerealero nacional, e incluso, la producción internacional. Ese poder disruptivo se tornó crítico en el contexto de la primera

¹⁰⁷⁸ Sobre trayectorias y culturas organizativas, consultar Matus González y Garrido Trazar (2009).

guerra mundial, donde el abastecimiento de alimentos se volvió un “asunto de estado” y de espionaje entre las metrópolis contendientes.

En ese marco, se examinaron las tácticas y las propuestas organizativas de los trabajadores del riel y de la estiba en el TNLP, como así también, sus líneas de estructuración sindical y confrontación huelguística, observándose una estabilidad y una consecución de objetivos mayor en aquellos oficios más calificados. Además, se puntualizó cómo los sectores de tracción –por sus habilidades técnicas- eran los que tenían mayor potencial estratégico y, por ende, mayor capacidad de infligir daños económicos al entramado ferroviario-agropecuario.

El análisis puso de manifiesto que la escalada de protesta desatada en Argentina entre 1917-1922 consolidó variados estilos de militancia y de organización gremial en función de las heterogeneidades de los espacios laborales y los procesos productivos, la relevancia y las características de las patronales de cada subsector y las múltiples trayectorias de estructuración sindical y de tradiciones y grupos políticos intervinientes (Koppmann, 2019). Todo ello signado por una dinámica huelguística que oponía en un extremo al sindicato de tracción y, en el otro, a los obreros menos calificados y con una alta rotación laboral (peones ferroviarios, bolseros de los galpones del ferrocarril, trabajadores agrícolas vinculados al transporte de granos, etc.), con una gama de posiciones intermedias del resto de los oficios ferroviarios (talleres, tráfico, etc.).

En resumen, podría afirmarse que la heterogeneidad y la diversidad de trayectorias de los trabajadores en estudio se manifestó en la consolidación de sus organizaciones sindicales bajo múltiples formas y repertorios organizativos (centralista, por rama, por oficio, etc.), y en la irrupción de distintas tendencias y direcciones políticas e ideológicas (sindicalistas rojos, sindicalistas pragmáticos, socialistas, anarquistas, anarco-comunistas, comunistas etc.), que tenían diferentes miradas sobre cómo hacer pesar las posiciones técnicamente estratégicas y convertirlas en fuerza política.

En los capítulos mencionados se describió, en forma adicional, cómo las líneas ferroviarias y las rutas del cereal coincidían, cuestión que determinó la estructuración geográfica y las trayectorias de los conflictos obreros del período, las cuales se concentraron en el noreste y sureste del territorio pampeano. Se destacó que las primeras organizaciones sindicales del riel surgieron una vez instalados los talleres ferroviarios y alrededor de las estaciones, en general, en los lugares donde convergían ambas líneas férreas. Las notas de las secciones locales disponibles en la prensa obrera permitieron reconstruir que LF tenía seccionales en Toay, Hucal, Cayupán, Realicó, General Pico, entre otras estaciones. Por su parte, la UF contaba asimismo con sedes en tales poblaciones; mientras que la FSF poseía adherentes en General Pico, Realicó y Hucal. Luego de las huelgas de 1917-1918, el repertorio organizativo y el debate entre tendencias político-sindicales e ideológicas se profundizó a nivel

nacional, cuestión que igualmente se observó en el TNLP con la aparición de diversos grupos y facciones que accionaban al interior de las entidades ferroviarias.

Sobre las organizaciones locales de estibadores se advirtió un desarrollo posterior. Entre 1919 y 1923 existían gremios y sociedades de resistencia en Bernasconi, Jacinto Aráuz, Cereales, Quemú, Arata, Alpachiri, Caleufú, Vértiz, Ingeniero Luigi y Falucho, entre otros puntos geográficos. Se relevó que durante 1919 a 1921, los trabajadores bolseros, de los galpones, y los de la cosecha se enrolaron en dos grandes sindicatos centralizados de peones agrícolas, ambos pertenecientes a la FORA anarquista: la UTA, de la peonada de la cosecha; y la FORP, que organizaba a los trabajadores de la estiba en las estaciones ferroviarias de la pampa cerealera. Se corroboró que después de la masacre y represión de los estibadores de la localidad sureña de Jacinto Aráuz (sureste), los conflictos se sucedieron, en su mayoría, en el noreste del territorio. En ese escenario, sectores de estibadores del noreste formaron la FORAC y fueron influenciados por los anarquistas de *Pampa Libre*, corriente que entre 1922-1924 propugnó un “organizacionismo espontaneísta” y, a partir de 1924, se focalizó en una línea de agrupación libertaria, que la llevó a perder terreno entre ese sector de trabajadores y a liquidar la FOC.

A partir de la información analizada, puede añadirse que respecto de los cursos y repertorios de confrontación elegidos por los trabajadores ferroviarios, destacaron las huelgas y los cortes de vías; mientras que entre los estibadores prevalecieron otras medidas de acción directa, tales como los paros, el boicot, el sabotaje, y el planteamiento de pliegos de reivindicaciones que incluían desde reclamos por mejoras salariales y en las condiciones laborales hasta posicionamientos ideológicos más radicalizados (en especial, de tinte anarquista y anarco-comunista). Un dato a tener en cuenta es que, por ejemplo, si la cosecha era abundante y la oferta de mano de obra era relativamente escasa, los estibadores, en particular aquellos que estaban asociados en federaciones combativas como la FORP, podían negociar mejores salarios. Se puede inferir que tales conquistas, aunque efímeras, no solo dependían de los factores estructurales esbozados en la primera parte del presente trabajo, sino igualmente del grado de resistencia de los trabajadores y de sus organizaciones.

Se expuso, a su vez, la relevancia que tuvo la cuestión del control del proceso de trabajo en los pliegos de reivindicaciones y en el desarrollo de los conflictos de los trabajadores del riel y de la estiba. Si bien hubo demandas concernientes al salario y a la duración de la jornada, el control sobre el proceso laboral (sobre todo, quién controlaba el acceso al trabajo, como así también el proceso y el lugar de trabajo mismo) ocupó un lugar central en las demandas obreras locales del período. El temor que tenían las empresas respecto de esta mayor injerencia obrera se reveló en varias de sus publicaciones e intervenciones a favor de la “libertad de trabajo” y contra la organización sindical, tanto a escala nacional como regional. Las detenciones de trabajadores luego de las huelgas ferroviarias de 1917-1918, junto al

accionar represivo mancomunado entre las empresas cerealeras y ferroviarias en Alpachiri y el despliegue patronal en Jacinto Aráuz, donde intervinieron sectores liguistas y grupos vinculados a la AT de Bahía Blanca, constituyen ejemplos emblemáticos de su oposición a la organización obrera y, por ende, a toda disputa por la apropiación del espacio.

Ahora bien, la construcción del espacio público exigía a los grupos obreros la elaboración de un discurso político propio del territorio de la clase trabajadora pampeana. Es por ello que las sedes locales escribían en las prensas obreras nacionales y elaboraban diversos materiales publicitarios (prensas locales, folletines, obras de teatro, etc.). Tales editoriales, crónicas, volantes, guiones, constituían marcas pervivientes de los complejos procesos de incorporación del discurso ajeno y cómo era resignificado por los diferentes grupos que accionaban en el movimiento obrero ferroviario y de la estiba. En ese esfuerzo, también debe remarcarse que el discurso oral se erigió como el otro “organizador” del espacio y el tiempo políticos. Las asambleas, por ejemplo, se instituyeron como otras vías de ocupación del espacio público y como fuentes de muchas de las notas escritas que daban cuenta de que las relaciones específicas entre *discurso oral* y *escrito* y entre *ficción* y *realidad* no se circunscribían al espacio del texto. La textualidad se expandía a través de la oralidad, las reuniones, el “boca a boca”, los mitines. En definitiva, podría decirse que en el TNLP circulaban múltiples lenguajes políticos y repertorios de acción indiciarios de que la construcción del espacio capitalista pampeano nunca fue unívoca, pues la clase trabajadora intentaba reconfigurar la división de lo sensible al construir su propia territorialidad o dar un sentido alternativo al espacio impuesto.

A medida que la economía nacional y la rama del transporte de granos se especializaban, y la política represiva hacia el movimiento obrero se incrementaba, se hizo más urgente la necesidad de superar las divisiones propias del mercado laboral y su representación sindical segmentada. La construcción basada en la unidad y en la puesta en pie de sindicatos únicos y federaciones era cercana a la corriente sindicalista y a la del comunismo anárquico, y alejada del anarquismo, con su defensa de la organización por oficios. A partir de los datos disponibles hasta el momento, se pudo observar que, si bien las organizaciones sindicales ferroviarias y las de la estiba intervinieron en conjunto en algunos conflictos puntuales a nivel local, no establecieron una alianza estratégica sistemática que hubiera permitido, quizás, hacer valer la centralidad económica y organizativa de la rama y aglutinar a sectores obreros cuyas posiciones eran más débiles¹⁰⁷⁹. En el ámbito nacional hubo intentos de conformar federaciones por rama, e incluso los marítimos de la FOM, influenciados por el sindicalismo revolucionario, buscaron agrupar a varios sindicatos del sector. Sin embargo, tales intentos

¹⁰⁷⁹ Se estima importante continuar relevando datos en futuras pesquisas para corroborar o rectificar tal afirmación.

fueron más bien ofensivas tácticas o “luchas de guerrillas”, que no se propusieron la “comandancia de la economía”, sino más bien la unidad organizativa como instrumento para la rápida organización y cohesión sindical. Es decir, fue un formato elegido por permitir mejores condiciones para “golpear y negociar”, antes que por sus “virtudes teóricas”.¹⁰⁸⁰

En ese escenario, se confirmaron las caracterizaciones presentes en las investigaciones historiográficas recientes sobre la historia de las y los trabajadores y de las izquierdas, que estudian las políticas implementadas por las diferentes corrientes político-ideológicas que intervenían en el movimiento obrero durante el período en estudio. Principalmente, se observó que el sindicalismo revolucionario -corriente poco estudiada en el ámbito territorial y con peso entre los ferroviarios de la FOF, tanto a nivel nacional como local-, con sus posiciones esencialistas en torno al obrero-productor, su construcción social y cultural desde y para los sindicatos y su descrédito hacia toda labor teórica, derivó en una estrategia de aislamiento, sobre todo luego de 1915. Su posicionamiento “neutralista”, a la vez que fortalecía su posicionamiento sindicalista, lo hacía más débil frente a la acción del Estado, aspecto que lo alejaba cada vez más del poder proletario (Caruso, 2016b, p.257).

Por su parte, el socialismo, otra de las corrientes fuertes en el sector del transporte a nivel nacional, en particular entre los trabajadores de LF, con su estrategia electoral y el foco puesto en los colonos agrícolas y el desarrollo de bibliotecas, centros políticos y culturales, etc., no tuvo una estrategia nacional específica para el movimiento obrero; tampoco de coordinación entre las dirigencias gremiales y de estas con el partido, cuestión que llevó a varias rupturas internas, tal como aconteció en el TNLP. En lo que atañe al anarquismo, podría indicarse que si bien logró cierta influencia en el movimiento obrero a escala nacional (en especial, a principios del siglo XX), ese panorama cambió, máxime a partir de la década del ‘20, producto del proceso de industrialización y de desarrollo urbanístico como del establecimiento de nuevas formas de explotación laboral y de un mayor disciplinamiento por parte de las clases propietarias, el Estado nacional y el gobierno local. La irrupción de un mercado de trabajo más competitivo y la consecuente desaparición de los oficios artesanales, junto al surgimiento de una clase obrera más especializada, prepararon el terreno para la

¹⁰⁸⁰ Sobre estos conceptos e ideas, consultar Caruso (2016b) y Womack (2007).

Volkind (2009a, p.84) señala que hacia 1919 los sindicalistas desplegaron mayores esfuerzos por organizar a los trabajadores rurales. Esta orientación se puso en práctica mediante la designación de un delegado que debía realizar giras por Santa Fe, Córdoba y norte de la provincia de Buenos Aires con el objetivo de organizar a los obreros agrícolas. Los resultados más significativos se dieron entre los obreros de la estiba, que tenían un trabajo más estable y un mayor contacto con los obreros marítimos y ferroviarios, aunque pudieron además extender su influencia a ciertos núcleos de peones de siega y trilla. Debido a que los sindicalistas dirigían la FOM y la FOF, esto les facilitó tomar contacto con trabajadores de todo el país, brindar asesoramiento y solidarizarse en los momentos de conflicto. De todos modos, en el caso de los trabajadores transitorios que desarrollaban sus tareas durante la cosecha, la agremiación se obstaculizaba, pues esos hombres se dispersaban geográficamente para solo reencontrarse, en algunos de los casos, al año siguiente. Este investigador (2022) ha detectado, a su vez, que en algunas provincias como Santa Fe, el PC con la colaboración de los ferroviarios comunistas, pudieron agremiar a los jornaleros y otros trabajadores agrícolas e iniciar reclamos por mejoras laborales.

difusión del sindicalismo industrial por rama (Camarero, 2013; Ceruso, 2015). En ese marco, la política antorchista de Pampa Libre de agrupamiento libertario y de automarginación de la lucha política formal, sumado a la política represiva sobre las diversas tendencias ácratas, contribuyeron a cercenar la influencia del anarquismo sobre las clases trabajadoras pampeanas.

En forma simultánea, pudo advertirse que los principales *repertorios de temas e ideologemas* presentes en los debates regionales entre las diversas posiciones ideológicas existentes en el sector obrero en estudio eran refracción de los conflictos que los trabajadores protagonizaban y de las discusiones sobre los temas (sindicato por rama u oficio; acción directa-negociación; estatismo, anti-estatismo, rechazo o defensa de leyes laborales, posicionamiento ante la revolución rusa, etc.) que mantenían las organizaciones políticas y sindicales nacionales e internacionales.

A partir del análisis de ciertos ideologemas y discursos representacionales presentes en los materiales y prensas obreras nacionales y locales, se constataron diferencias en materia de acentuaciones valorativas en lo referente a la articulación entre demandas político-ideológicas-organizativas, lógicas sindicales y áreas de interés, que combinaron -en distintos grados- la confrontación y la negociación. En general, podría afirmarse que la trayectoria y las experiencias obreras ferroviarias, ligadas a las características del mercado laboral, el proceso de trabajo, su relevancia estratégica en la cadena productiva y en la circulación del excedente; su sindicalización y sus posicionamientos ideológicos-políticos y configuraciones militantes ligados (en gran parte) al socialismo y al sindicalismo pragmático, inclinaron a contingentes importantes de trabajadores a la búsqueda de la tutela estatal.¹⁰⁸¹ Desde tal prisma, privilegiaron la canalización del conflicto hacia el sindicalismo institucionalizado. Diferente fue la situación de los obreros estibadores, que por su mayor rotación, estacionalidad y precariedad laboral y, también debido a la mayor influencia del anarquismo y el anarco-comunismo en sus configuraciones, trayectorias y capital militante; mostraron en gran medida posicionamientos anti-estatalistas y enfatizaron la acción directa.

Se entrevistó cómo las discusiones políticas, ideológicas y organizativas que entablaron las organizaciones sindicales nacionales hallaron eco local y fueron reinterpretadas y tomadas en cuenta a la hora de adherir a tal o cual tendencia y organización. En ese contexto, se halló, por ejemplo, que los intensos debates nacionales entre las distintas facciones anarquistas y sindicalistas que tenían presencia en las organizaciones vinculadas al transporte de granos, se recepcionaron, replicaron y reinterpretaron de forma activa en las secciones y grupos locales, tal como ilustraban las notas de las prensas obreras analizadas. Cuestión que da cuenta de que los trabajadores del TNLP compartían los repertorios de temas y eran afectados por las líneas

¹⁰⁸¹ Esta política fue resistida por los grupos libertarios, sindicalistas rojos, anarco-comunistas, comunistas, entre otros, tal como se describió en el Capítulo VI.

de tensión que atravesaban a los debates político-intelectuales de la época. Podría decirse que, lejos de una reproducción mimética, hubo más bien una reapropiación y una resignificación de esas discusiones, tensiones y antagonismos presentes en el mismo campo de las izquierdas y el movimiento obrero. Así, lo que en sus inicios podía haber sido considerado una “periferia” cultural, política e ideológica (como por ejemplo las sedes sindicales de los Territorios); pudo ser abordado, a partir de la problematización propuesta de las relaciones centro-periferia, como un campo de re-elaboración en la medida en que un fuerte proceso de emulación condujo a un reposicionamiento de la subalternidad política original de las áreas provinciales (Pasolini, 2012).

Las diversas sedes obreras construyeron así múltiples significaciones en torno a qué tipo de organización erigir, qué relaciones entablar con el Estado, como así también, diferentes producciones de sentido sobre la revolución rusa en la situación que la revolución inauguraba (Pittaluga, 2015, p.23). Justamente, podría subrayarse que la *situación* como concepto remite a la configuración y apertura de un espacio y tiempo político que es instaurada como referencia por los grupos sociales y políticos, y que a partir de ese momento puede ser invocada a través de la mención directa, pero, sobre todo a través de la misma enunciación y la forma (y estilo) en que son compuestos los enunciados: una “gramática” propia de un lenguaje político. En el caso de los trabajadores del TNLP, la articulación de su discurso político construyó una estructura que agrupaba diversas metáforas en una alegoría que remitía a esa situación (más o menos “lejana” en el espacio y el tiempo) y que era ligada al presente de forma más o menos disruptiva, según el grupo político, lo cual generaba un efecto de condensación de múltiples contextos (local, nacional, internacional).

El enfoque relacional elegido para este trabajo llevó indefectiblemente a considerar algunos aspectos ligados al fenómeno de la desigualdad social y los antagonismos entre capital trabajo y la cuestión de la trayectoria de la posición social de la clase obrera a través de su historia. Lejos de comprender ese proceso como la posibilidad de ascenso social abierto por el mito del proceso de disminución de la desigualdad que acarrearía la modernización capitalista, de lo que se habló, más bien, al desarrollar la problemática de la posición social, fue de las diferentes formas y procesos de profundización de la desigualdad impuestos por las élites dominantes. Y es que, como bien plantea Adamovsky (2012, p.19), en contra del sentido común sedimentado por las pesquisas de Gino Germani, desde 1860 a la actualidad lo que sucedió en Argentina debe describirse como un proceso de consolidación del capitalismo que no condujo a una sociedad “esencialmente igualitaria”, sino a una profunda reestructuración de las formas de desigualdad y opresión caracterizada por un incremento en la dependencia de los trabajadores respecto de los empleadores y de la pérdida de control sobre el propio

trabajo y, también, en el ámbito de lo político, de la inviabilidad para las formas plebeyas de la política que pudieran resistir los embates de la modernización capitalista. Se cree que a través de estos procesos de instauración de nuevos modos de desigualdad, todos ellos rasgos propios del proceso de acumulación capitalista, se puede indagar en la manera en que las dinámicas políticas, socio-económicas y culturales se engarzan, de firma laberíntica, en el proceso histórico. De ahí que la cuestión de la posición social de la clase obrera, sea un problema con diversas implicancias y abordajes, tópico que exige nuevas investigaciones interdisciplinarias y colectivas que profundicen su relevancia para los debates historiográficos actuales en torno a la desigualdad.

En el caso que se estudió en este trabajo se pudieron definir al menos dos aspectos sobre la cuestión de las formas de desigualdad impuestas sobre los trabajadores: el acceso al consumo en relación al producto social; y el acceso al espacio público, como política de cuestionamiento a cierto reparto de lo sensible impuesto por las clases propietarias.

Respecto del primero de ellos, se exploró la relación entre las ganancias empresarias y los salarios, dimensión que podría llamarse, provisoriamente, como aspectos “cuantitativos” de la posición social. Es relevante señalar aquí el valor aproximativo de tal comentario, pues se reconoce que la relación asalariada solo puede ser concebida en su realidad social, y por ende, no esencialista y no exclusivamente cuantitativa.

Del mismo modo, vale recordar que en el transcurso de esta tesis se tomó en cuenta el problema de los salarios reales como medida de la capacidad de consumo de los trabajadores, magnitud que sin embargo no es suficiente para dar cuenta, desde una perspectiva relacional, de los vínculos del consumo obrero respecto del producto social. Se ha mencionado que para examinar tal aspecto es necesario tomar en cuenta el salario relativo, esto es, la ponderación de los salarios respecto de las ganancias empresarias.

Desde esta óptica, debe advertirse que para poder avanzar más allá de tales determinaciones es importante considerar además la diferenciación entre, por un lado, el plusvalor, como valor adicional extraído por la extensión del tiempo de trabajo más allá de lo necesario para la reproducción de la fuerza de trabajo; y por el otro, la ganancia empresarial, como valor realizado en el mercado, es decir, en la libre competencia en la que compiten los diferentes capitales y que absorben o dilapidan el trabajo adicional exigido por cada capitalista a los obreros a quienes paga el salario.

Tal distinción es primordial para este trabajo porque puede convertirse en punto de partida para ahondar en el estudio de cuestiones algo obliteradas en los acostumbrados análisis sobre la historia de la relación asalariada en general y las luchas sindicales del movimiento obrero en particular.¹⁰⁸² Y es que la distinción entre valor extraído y valor

¹⁰⁸² Sobre este tema, ver Nieto (2016b).

efectivamente realizado en precios de mercado, permite abordar, a su vez, otras dimensiones de la realidad histórica relacionados con las diversas maneras en que el capital explota a la fuerza de trabajo de las y los obreros. De manera concreta, nos lleva a reflexionar en torno al hecho de que las diferentes composiciones técnicas del capital implican distintas modalidades en que es llevada a cabo la explotación, cuestiones que son *sentidas* de modos diferentes por la población trabajadora y en forma directa, o sea, en su propio cuerpo. Como dice Rancière (2019), “el robo del tiempo y la destrucción de las vidas están escritos por todas partes sobre los cuerpos” (p.68). Es decir, las consecuencias del “robo operado cada día no solo sobre el valor producido sino sobre el tiempo de vida que lo produce”. Opera aquí también una “ley de proporción inversa cuya fórmula hay que descubrir detrás de las ecuaciones del intercambio: las horas largas que hacen la vida corta” (pp.66-67). Así, la explotación adquiere cualitativamente formas heterogéneas que afectan de distinta manera la vida diaria de los trabajadores de acuerdo a la mayor o menor tecnificación, dado que no es lo mismo realizar una tarea con la asistencia de maquinaria, por ejemplo, llevar millones de toneladas de grano a través de las pampas hasta el puerto con la “ayuda” de una locomotora, que subir a fuerza de brazos y a costas de la salud cientos de kilos de ese mismo cereal a los vagones de ese mismo tren. Aquí puede verse que la preeminencia que se asignó más arriba a las cuestiones “cuantitativas” de la condición asalariada, al ser una relación social, solo puede ser parcial, puesto que inevitablemente se incorporan aspectos “cualitativos” propios de la espacialidad y dentro de ella, de la corporalidad de los trabajadores. Tal acento puesto en las características particulares de la forma en que es realizado el trabajo asalariado y su determinación por los aspectos técnicos del capital empleado permiten agregar el mencionado aspecto “corporal” de la explotación y su refracción subjetiva (porque, debe reiterarse, no todas las formas de explotación se sienten igual), y combinarlo con el aspecto espacial donde se desarrolla: un espacio humano pleno de relaciones sociales, que es construido y, por eso mismo, es un producto y a la vez escenario de procesos históricos.

El espacio público es el segundo aspecto que se vincula con el problema de la posición social y tiene estrecha relación con lo que en el “reparto de lo sensible” se denomina como el acceso al tiempo de las causas y los efectos. Aquí puede incluirse todo el análisis sobre las luchas políticas y organizativas entre las diferentes tendencias del movimiento obrero presentes en los grupos que accionaban en el TNLP. El tratamiento de la cuestión del reparto del tiempo y el espacio como una unidad, permitió incorporar la complejidad del fenómeno de la desigualdad y de las luchas obreras como de las condiciones de existencia de la clase obrera y su relación con la política impuesta por las clases propietarias. Como se planteó con anterioridad, la relación entre la posición relativa de las clases respecto del producto social introduce la problemática de la explotación asalariada desde un nivel de análisis más abstracto (duración de la jornada laboral, salarios reales, etc.) a los intersticios de los procesos de

acumulación capitalista (condiciones de trabajo, salario relativo, tasa de explotación, tasa de ganancia, acumulación de capital etc.). Ahora bien, la construcción del espacio social capitalista es además parte constitutiva de tales dimensiones y alcances de la relación salarial. Y es que las luchas políticas y sindicales, sean estas contra la clase propietaria o entre tendencias existentes en el movimiento obrero, son igualmente luchas por el espacio-tiempo. Por ejemplo, el “boicot” o el corte de vía, como tipo de acciones para intervenir de modo activo en el espacio público. No obstante, estudiada en un nivel más profundo, la conformación de la organización sindical a través y en la rama económica capitalista vinculada al entramado ferroviario-cerealero se configuraba, a su vez, como una lucha por el espacio y el tiempo sociales.

Para denotar la importancia de este aspecto de la posición social de la clase obrera pueden pensarse dos consideraciones adicionales. La primera, que lo territorial es una dimensión que el discurso de la clase propietaria (sea cual fuere el soporte) no puede controlar de forma absoluta.¹⁰⁸³ Es la presencia misma de lo corporal de los trabajadores y el devenir de su vida en el seno del espacio social lo que ni el discurso ideológico ni la imagen tomada como paisaje pueden borrar. La segunda, que además existe entre los trabajadores de sectores organizados la posibilidad de la palabra política articulada. Esta palabra también lucha, en el seno de las disputas, por el reparto de lo sensible, por ocupar la plaza pública. Es importante recordar que, aunque se trata de una cuestión discursiva, no se habla aquí de metáforas, sino que constituyen -a través de la materialidad del lenguaje- un embate por el reconocimiento que realizan los grupos de sujetos organizados y que tiene consecuencias en la materialidad de la vida social.

En este sentido, en el trabajo también se apuntó que una revisión crítica de la/s desigualdad/es implica una reconceptualización del derecho de ciudad remarcando su potencial instituyente. Este encuentro entre igualdad/desigualdad y derecho de ciudad fue así interrogado en su dimensión estético-política (Guindi, 2020).

Sin embargo, y tomando el caso de las diferencias que existían entre las tendencias políticas y sindicales analizadas, debe considerarse el hecho de que el espacio público no era concebido de la misma manera por los grupos con diferentes estrategias políticas (por ejemplo, sindicalistas, anarquistas, anarco-comunistas, etc.). Para unos, el espacio público sería el constituido por el Estado argentino y el resto de las instituciones existentes; mientras

¹⁰⁸³ En este sentido, Rancière (2019), recuperando a Marx, cita: “Para captar la relación íntima entre el hambre que tortura las capas más trabajadoras de la sociedad y la acumulación capitalista, con su corolario, el sobreconsumo burdo o refinado de los ricos, hay que conocer las leyes económicas. Es algo muy distinto cuando se trata de las condiciones de vivienda. Cualquier observador desinteresado ve perfectamente que, cuanto más los medios de producción se concentran a gran escala, más se aglomeran los trabajadores en un espacio estrecho; cuanto más rápida es la acumulación del capital, más miserables se vuelven las casas obreras”. Luego, el autor francés añade: “Si pasamos por las puertas de las fábricas, podremos constatar que esta ley de proporción inversa, ya visible sobre el territorio, es el producto de una experimentación a gran escala sobre los cuerpos de los obreros, una operación que no se presenta jamás como tal, pero cuyos actos son, en todo momento, visibles sin el menor disimulo y por todas partes reconocidos por quienes los ignoran en las palabras” (p.66).

que para otros el espacio de lo público sería el resultado de una transformación revolucionaria que acabara con las clases sociales. En el caso de los últimos, subvertir el “orden clasista y explotador” era la condición fundamental para el desarrollo de la libertad y las potencialidades humanas, lo cual significaría, la consecución de un nuevo reparto de lo sensible. Pero en el caso de los “reformistas”, la posibilidad de intervenir y obtener mejoras en las condiciones de vida debía y podía darse al interior de las instituciones tal como eran dadas. De alguna forma, para estos sectores de trabajadores se extrapolaba al espacio de la política (de forma no lineal y contradictoria) aquello que decía Thompson (1967, p.90) acerca de cómo los obreros habían aprendido la importancia del tiempo tras batallar por la limitación de la jornada y su pago extra, que no era más que la apropiación de las categorías de determinado reparto de lo sensible, dentro de las cuales habían aprendido a luchar.

A partir del concepto de reparto de lo sensible, verificable en los conflictos y antagonismos señalados, como asimismo en las producciones ideológicas y en las luchas en torno al sentido de esos signos ideológicos, se pudo inferir una idea de disputas por el “reparto de lo espacio-temporal”. Como se indicó, este remite no solo el aspecto cuantitativo de la lucha entre los trabajadores y la clase propietaria, sino que incorpora la cuestión cualitativa de la misma. La inquietud por lo espacio-temporal contribuyó, por su parte, a atender la dimensión de lo corporal (condiciones materiales de vida y de trabajo, por ejemplo) como medida humana fundamental de la ocupación del espacio social. Como advierte Viñas (2017), los dueños de la tierra (como también del ferrocarril y de las cerealeras), eran a su vez los dueños de los cuerpos de los trabajadores del riel y de la estiba.

Parafraseando a este autor, podría plantearse que la política es una teoría del espacio (y el tiempo). En esta pesquisa se estudió, en efecto, cómo ese reparto de un común construido a partir de las percepciones sensibles de los integrantes de una comunidad configuró una forma de definición de la ciudadanía que -a partir de una “estética de la política”- definió los recortes específicos del tiempo y el espacio, de lo visible y lo invisible, de la palabra y del ruido, que sancionaron a la política como una forma de experiencia sensible determinada. Se configuró así un proceso que puede caracterizarse como de luchas alrededor de la utilización del tiempo y el espacio, con el fin no solo de extraerse por fuera del control del capital, sino de reconfigurar el régimen estético sobre el que se asienta la política (y el concepto de ciudadanía) propio de la elite dominante contemporánea (Rancière, 2012).

En relación con el problema de la ciudadanía, se habló de una ideología, y en el caso del TNLP, de una “ideología de frontera”, que no admitía ningún “espacio” ajeno al control capitalista. Por eso, desmontar ese espesor temporal, espacial y cultural de esas imágenes-

enunciados condensadas en dicha ideología, “montadas” unas en otras¹⁰⁸⁴, se constituyó, en la tercera parte de esta tesis, en un elemento central a la hora de cartografiar la relación capital-trabajo en el territorio pampeano.

La probabilidad misma de llevar a cabo las operaciones de montaje y desmontaje se convierte así en toda una prerrogativa de clase, pues la eventualidad de construir significados mediante esas operaciones está ligada a las posibilidades que ofrece el régimen de representación vigente y sus formas específicas de reparto de lo sensible. El empleo de estas categorías no implica que solo se hablara aquí de un problema interpretativo dentro de un orden estético “reflejado”. Contrariamente, estas cuestiones propias de la construcción social de sentido, tienen su base en la organización del tiempo para su uso, es decir, en su reparto, en la posibilidad de ciertos grupos dominantes de administrar el régimen de reparto del tiempo que determina la facultad de ocuparse de cuestiones propias de lo simbólico. Podría decirse, entonces, que tal reparto del tiempo necesario para ocuparse de “lo sensible” es, a todas luces, una cuestión política.

En sintonía con esto, en los capítulos X y XI se profundizó en torno a cómo la relación capital-trabajo se conformó a través de una interpretación particular, y propia de las condiciones impuestas en el TNLP, de las ideologías vigentes en las clases propietarias. De esta manera, por ejemplo, el “peligro anarquista” fue señalado por los propietarios y funcionarios estatales como amenaza, tanto en la ciudad como en el campo. Se desarrollaron así repertorios coercitivos por parte de las patronales y las instituciones estatales, tanto nacionales como locales, que tuvieron su contraparte en procesos de organización obrera. Sin embargo, es necesario decir que tales eventos, no pueden ser caracterizados como equivalentes, ya que responden a necesidades, ideologías y objetivos muy diferentes y, sobre todo, a concepciones contradictorias respecto de la construcción y uso del espacio-tiempo social. Ahora bien, sí se los puede estudiar como procesos relacionados a través del propio enfrentamiento, donde los trabajadores y sus agrupamientos políticos, sindicales y sociedades de resistencia se enfrentaban a la organización represiva de las clases propietarias y el Estado.

En los capítulos X y XI se describió cómo la clase obrera en Argentina fue caracterizada desde un discurso científicista y positivista como una “clase potencialmente delincuente”, calificativo que se agravaba en las regiones de frontera como el TNLP, donde subsistían las asociaciones de lo “delictivo” con el “malonero” o el “bandolero”, a quienes se sumó el “huelguista” (Rafart, 2014, p. 142). Si en el siglo XIX “el desierto había proporcionado un ‘fondo de poesía’ a la incipiente literatura nacional, así como un ‘teatro de guerra’ (las dos expresiones son de Sarmiento) para la lucha entre civilización y barbarie”; en las dos primeras décadas del siglo XX, la “literatura de frontera” se actualizó (Servelli, 2010, p.39). El “malón

¹⁰⁸⁴ Expresiones tomadas de Didi-Huberman (2018).

rojo”, el “maximalista” y la organización obrera se convirtieron en la otredad amenazante. En ese escenario, se especificó que los sectores vinculados al control de los circuitos productivos y comerciales del territorio pampeano se preocuparon en promover una acción eficaz que garantizara la “libertad de trabajo” y la propiedad privada y, a la vez, desarticulara conductas inherentes a la dinámica de las sociedades de frontera.

En forma adicional, se estudió cómo las prácticas hegemónicas empresariales, en lo que respecta a la gestión de la relación capital- trabajo, tuvieron un carácter desigual y mixto. Como indica Viñas (2017), el margen de condescendencia empresarial siempre fue correlativo a su índice de seguridad. Pero cuando el accionar y el discurso obrero se radicalizaron, la reacción de las élites se profundizó. Así, cuando la preexistente ‘literatura de límites’ (como expresión ideológica articulada) se conjugó con una praxis real y organizativa, procedió sin ceremonias: represión, detenciones, persecuciones, y el uso de organizaciones paraestatales, como la LP.

En el caso de los estibadores, se observó que, en general –y no exentas de tensiones-, las políticas estatales y empresariales privilegiaron el uso de un repertorio de medidas coercitivas (represión directa, persecuciones, cárcel, ley de Residencia Social, etc.); mientras que en la relación con los ferroviarios se combinó el uso de tales prácticas con el establecimiento de herramientas para generar la anuencia y la institucionalización de las organizaciones sindicales, impulsadas desde el Estado nacional. El yrigoyenismo intervino de forma directa, a partir del DNT, como medio para construir una alianza político-social con algunos obreros de la denominada “elite obrera”, tales como los ferroviarios y los marítimos. Yrigoyen buscaba así ampliar sus bases sociales y ejercer cierto control sobre el movimiento obrero, línea que no se manifestó en organizaciones o acuerdos explícitos (Falcón y Monserrat, 2000). En ese escenario, el DNT tuvo un rol dinámico desde la mirada de los obreros, dado que dio ciertas condiciones de posibilidad a los reclamos en términos de derechos, cuestión que desembocó en la sanción del reglamento de trabajo ferroviario y en la construcción mancomunada con el gremio ferroviario (centralmente con LF y el sector de los sindicalistas pragmáticos) de un discurso legalista e institucionalista (Aldao, 2018b; Caruso, 2016b). Diferente fue la estrategia hacia los bolseros, entre quienes había muchos inmigrantes (y, por ello, muchos no eran electores), quienes padecieron una política estatal coercitiva y cuyas organizaciones -la mayoría anarquistas- fueron críticas de esa política y de cualquier línea “legalista”.

La administración estatal local, por su parte, -con su escasa autonomía y escasez de recursos- frecuentemente delegó en los municipios la tarea de promover estrategias socioeconómicas a la hora de garantizar los accesos de la población a la satisfacción de sus necesidades (Ledesma, 2017); a la vez que ejecutó una política activa en materia de acecho a las organizaciones obreras. Se corroboró así la idea de Tilly mencionada al inicio de la presente

tesis relativa a que los regímenes de capacidad baja (como el TNLP) intensificaron la aplicación de un repertorio coercitivo, donde el empleo de la violencia se constituyó como el elemento predominante para “resolver” los conflictos sociales.

Finalmente, en el capítulo XII se buscó sintetizar y cartografiar la relación capital-trabajo desplegada en el territorio pampeano desde el campo de estudios de la memoria a partir de una serie de imágenes-enunciados y, en forma simultánea, esbozar algunas reflexiones preliminares en torno a la importancia de avanzar en lecturas relacionales. Para ello se analizaron algunos álbumes fotográficos locales que buscaban atraer inversiones de capital a la zona. Se entrevió que además del propósito perseguido por tales álbumes: el de “promocionar las pampas”; y “exhibir” el momento de “orden y progreso” por el que estaría atravesando el espacio pampeano, había una fotografía que rompía la linealidad de la serie. La irrupción del conflicto de clase y la ruptura de la continuidad apareció ante nuestros ojos a partir de la imagen de un vagón quemado por trabajadores durante las huelgas de 1917-1918. La acción actualizada por nuestra mirada denota así no solo la existencia, sino también la presencia del movimiento huelguista entre los trabajadores del TNLP de principios de siglo XX.

Benjamin (1973) nos ayuda a pensar, en efecto, que el estallido del *continuum* histórico, la ruptura de ese tiempo homogéneo y vacío, se configura como una “imagen dialéctica”, como instancia de cognoscibilidad de lo pretérito y de lo presente bajo lo que llama una modalidad asociada a los dispositivos de la remembranza, que a su vez plantea una historicidad que pasa y un presente en detención. Llegado a este punto, vale preguntarse: ¿Posee la imagen mencionada en sí misma este poder de condensación, de captar lo no visto (o lo no dicho) uniendo puntos lejanos en el tiempo y el espacio? Si esto es posible, nunca lo haría como metáfora, sino como signo presente a nivel material. Signo que, si bien refiere a otra cosa, actúa en el presente y redimiría el pasado como objeto de una semejanza construida, estilísticamente compuesta, o sea, a través de un saber y una valorización sociales.

Sin embargo, no puede decirse que una imagen-enunciado, una frase-imagen, pueda tomarse de manera directa como ese signo investido con ese poder dialéctico del tiempo-ahora. Lejos de eso, ante una imagen como, por ejemplo, una fotografía se tendrá que ver en su reverso. A lo largo de todo el trabajo se buscó detectar y cartografiar los elementos anómalos de una serie de imágenes-enunciados, aquellos elementos que daban verdadero sentido a la totalidad de que fueron parte, mucho más que los elementos repetidos y comunes dentro de la serie. Se intentó establecer así una lectura de los pliegues, como una aproximación entre dos registros que por separado habrían perdido su “verdad”, pero cuya contraposición instituyó un sentido relacional.

Y es que el conocimiento histórico de estos pliegues es siempre el conocimiento de un instante, de un flash iluminador. Partiendo de la idea planteada por Marc Bloch, de que la historiadora y el historiador recurren a la fuente de la memoria, puede decirse que cuando se lee lo que dicen las imágenes-enunciados fugaces generadas en la dialéctica entre el pasado y nuestro presente, se está dialogando con la memoria de ese pasado. Toda esta idea de captura de una constelación fugaz en una imagen verbal es parte de una “dialéctica parada”, en “suspense”, que también es parte del pensamiento que, cuando se detiene de golpe (en esa captura) en una constelación saturada de tensiones, le da un golpe que la hace cristalizar en una mónada (Buck-Morss, 2014, pp. 21-22).

Se realiza entonces una conexión directa con una *tradición discontinua*, es decir, la tradición compuesta por los momentos, por ejemplo, de revuelta de los trabajadores en contra de la continuidad impuesta por el capital. En el presente trabajo se esbozó una lectura relacional donde la historia de la dominación del capital supuso descifrar sus formas correlativas de reprimenda y de encubrimiento, pero asimismo la reconstrucción de la historia de aquellos grupos sobre quienes esa violencia se ejercía: la población indígena, inmigrante, trabajadora y militante. En el revés, la cartografía de la relación capital-trabajo en el TNLP, es la historia de las y los olvidados.¹⁰⁸⁵

En definitiva, se buscó remontar los “trapos” y los “desechos” de la historia pampeana porque estos tienen en sí mismos la doble capacidad de desmontar la historia y de montar el conjunto de temporalidades heterogéneas (Didi-Huberman, 2018). Además, se intentó remarcar que la memoria se restablece a través de los enunciados y de la imagen que rompen con la linealidad de la retórica del progreso, aun cuando el testimonio oral haya sido silenciado por los años. La memoria puede restaurarse a partir de la anomalía que rompe con la linealidad del discurso que impuso el espacio y el tiempo capitalistas en el territorio pampeano. En este trabajo se buscó oponer, al montaje simbolista, un montaje dialéctico (Rancière, 2011). De esta forma, la operación en los pliegues de la historia que nos brindaron los diferentes documentos, enunciados-imágenes analizados, nos permitió unificar (todavía de manera embrionaria) elementos desunidos por la retórica del poder, ya que al visibilizar lo invisibilizado por la retórica, reapareció la política. El reverso de la historia aparece así pasando el cepillo a contrapelo.

La política sobreviene cuando aquellos que “no tienen” tiempo se toman ese tiempo necesario para erigirse en habitantes de un espacio común y para demostrar que su boca emite perfectamente un lenguaje que habla de cosas comunes y no solamente un grito que denota sufrimiento
(Rancière, 2005).

¹⁰⁸⁵ “El revés de la trama” era para David Viñas un dispositivo crítico, de tipo histórico-literario. Algo similar a la propuesta de Benjamin de una “lectura a contrapelo” de la historia. Consultar Crespi (2004). Vale aclarar que también remite al título de la novela de Graham Greene, de 1948.

Referencias bibliográficas

- Abadi, F. (2013). "Mímesis y rememoración en Walter Benjamin" (p.4-14). En *Aporía*. Revista Internacional de Investigaciones Filosóficas N° 6. Santiago de Chile. ISSN 0718-9788
- Abraham, L. (2008). "Salarios reales en Rosario, 1933-1955". Ponencia presentada en XXI Jornadas de Historia Económica Argentina, Asociación Argentina de Historia Económica. Universidad de Tres de Febrero, Caseros.
- Abram, A., Huarte, A., Pittaluga, R. y Rastelli, H. (2014). "Las memorias de Miguel Riglos". En Pittaluga, R., Sánchez, Nilvia F. y Billorou, M. (2014). *Miguel Riglos, a uno y otro lado de las vías* (pp.491-517). Santa Rosa: UNLPam.
- Adamovsky, E. (2012). *Historia de las clases populares en la Argentina. Desde 1880 hasta 2003*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Agamben, G. (2002). "Nota sobre el gesto". En *Medios sin fin. Notas sobre la política*. Valencia: Pre-Textos.
- Agamben, G. (2007). *Estado de excepción*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo.
- Agüero, A.C. (2017). *Local-Nacional. Una historia cultural de Córdoba en el contacto con Buenos Aires (1880-1918)*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.
- Aguilar, P. (2020) "Saberes expertos, domesticidad y participación económica: apuntes y experiencias sobre la investigación con perspectiva de género" (pp.139-152). En *H-industri@* 27. Recuperado de <http://ojs.econ.uba.ar/index.php/H-ind/article/view/1966>
- Aiziczon, F. (2008). "Cultura política de protesta. Una propuesta de aproximación conceptual" (pp. 209-227. En *Cuadernos de Historia*, Serie Ec. y Soc., N° 10. Córdoba: CIFYH-UNC.
- Aiziczon, F. (2018). "Configuraciones militantes contemporáneas. Una propuesta metodológica para pensar el compromiso político" (pp.141-159). En *De Prácticas y discursos*. Año 7, Número 9. Argentina: Universidad Nacional del Nordeste-Centro de Estudios Sociales.
- Alarcón, N. (2017). "La Bolsa de Comercio de Rosario, prácticas y discursos ante las huelgas de estibadores portuarios (1900-1928)". Ponencia presentada en XI Jornada de Ciencia y Tecnología, Rosario.
- Alarcón, N. (2019a). "Corporaciones empresarias y conflicto obrero. La huelga de los estibadores del Puerto de Rosario (1928)". En *Revista de Estudios Marítimos y Sociales*, N° 15, julio 2019. Buenos Aires
- Alarcón, N. (2019b). "La Bolsa de Comercio de Rosario frente a la huelga de estibadores de 1929". En *Trabajos y Comunicaciones*, 2da. Época, N° 49, e075, enero-junio 2019. ISSN 2346-8971. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación: Universidad Nacional de La Plata.
- Albert, B. (1988). *South America and the First World War: The Impact of the War on Brazil, Argentina, Perú and Chile*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Albert, B. (2012). "O impacto da Primeira Guerra Mundial sobre o investimento estrangeiro na América do Sul: Brasil e Argentina". *História Econômica & História de Empresas*, v. 4, n. 1, 18 jul. DOI: <https://doi.org/10.29182/hehe.v4i1.90>
- Aldao, J. (2018a). "Las Huelgas Ferroviarias (1950-1951). Una interna peronista". En *Prohistoria*, Año XXI, núm. 29.
- Aldao, J. (2018b). *Obreros, ferroviarios y... ¿peronistas?: institucionalización y dinámica identitaria en la Unión Ferroviaria*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.
- Aldao, J. y Damín, N. (2011). "El Obrero Ferroviario. Una lectura desde la óptica sindical sobre los años formativos del justicialismo". Ponencia presentada en VI Jornadas de Jóvenes Investigadores. Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, UBA: Buenos Aires.
- Alonso, F. (2007). "La estructura de la producción y el desarrollo económico del medio oeste pampeano, Territorio Nacional de La Pampa, fines del siglo XIX y principios del siglo XX". En Di Liscia, S., Lasalle A. y Lluch, A. (Co-ed). *Al oeste del paraíso. La*

- transformación del espacio natural, económico y social en la Pampa Central (siglos XIX-XX)* (pp.41-71). Santa Rosa: EdUNLPam-Miño y Dávila.
- Alonso, F. (2009). “En el “país de los caldenes”: incorporación productiva y expansión económica en La Pampa” en *Huellas* n° 13, ISSN 0329-05, pp.204-236.
- Alonso, L. (2019). “Organismos, movimientos, campos, espacios, escenarios. Un retorno a los debates sobre la definición de las luchas por los derechos humanos. Ponencia presentada en *XVII Jornadas Interescuelas Departamentos de Historia*. Universidad Nacional de Catamarca, San Fernando del Valle de Catamarca.
- Alonso, L. (2021). “La búsqueda de coordenadas para una historiografía materialista”. En *Sociohistórica*, 47, e125. <https://doi.org/10.24215/18521606e125>
- Álvarez, C. (2022). “Una aproximación al estudio de las mujeres trabajadoras en Rosario en la primera década del siglo XX (pp.51-59). En Revista de *Estudios Marítimos y Sociales*, N° 21.
- Álvarez, J. (1999). *Los pueblos de La Pampa*. Subsecretaría de Medios de Comunicación, Santa Rosa.
- Álvarez, J. (1929). *Temas de historia económica argentina*. Buenos Aires: Ateneo.
- Allen, R. (2001). “The Great Divergence in European Wages and Prices from the Middle Ages to the first World War” (pp.411-447). En *Explorations in Economic History* (38).
- Amateis, N. (2021). “El trigo y las trilladoras”. En Asociación Civil Historiadores del Norte Pampeano. *Memoria 15. Historias y relatos del norte pampeano*. General Pico: Editora NS.
- Anapios, L. (2006). “Del debate al atentado. La lucha por el control de los recursos en el movimiento anarquista. 1915-1924”. Ponencia presentada en las Primeras Jornadas Nacionales de Historia Social, La Falda, Córdoba.
- Anapios, L. (2007). “Radicalización y conflictos internos en el anarquismo argentino: la experiencia de la huelga general de 1924. Ponencia presentada en XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán. Recuperado de <https://www.aacademica.org/000-108/983>
- Anapios, L. (2016) “Prensa y estrategias editoriales del movimiento anarquista en la Argentina de entreguerras. *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, 16 (2), e025. Recuperado de: https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.7688/pr.7688.pdf
- Ander Egg, E. (1958). *La Pampa. Esbozo preliminar para un estudio de su estructura socio-económico*. Volumen I, Demografía. Santa Rosa, Asesoría Técnica.
- Anderson, P. (2018). *La palabra H. Peripecias de la hegemonía*. Madrid: Akal.
- Andreassi Cieri, A, (1991), “Inmigración y huelga. Argentina, 1900-1920” (pp.117-145). Revista *Ayer*, n° 4.
- Andreassi Cieri, A. (1997) *La rebelión de los metecos. Conflictividad laboral y social en Buenos Aires, 1895-1910*. Barcelona: CIMS
- Andújar, A. y Carrizo, G. (2010). “Cine, emociones y política en el mundo petrolero patagónico durante el período de entreguerras” (pp.265-297). En *Revista de Estudios Marítimos y Sociales*, N° 17, julio 2020, Buenos Aires.
- Andújar, A. (2017). “Historia social del trabajo y género en la Argentina del siglo XX: balance y perspectivas” (pp. 43-59). En *Revista Electrónica de Fuentes y Archivos*, 8(8). Recuperado de <https://refa.org.ar/file.php?tipo=Contenido&id=172>
- Andújar, A., y Lichtmajer, L. (comp.) (2019). *Lo local en debate. Abordajes desde la historia social, política y los estudios de género (Argentina 1900-1960)*. Buenos Aires: Teseo.
- Ansaldi, W. (1995). “El fantasma de Hamlet en la pampa. Chacareros y trabajadores rurales: las clases que no se ven”. En M. Bjerg, y A. Reguera (comp.). *Problemas de Historia Agraria. Nuevos debates y perspectivas de investigación*. Buenos Aires: Instituto de Estudios Histórico Sociales, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, PP. 275-295.

- Ansaldi, W. (2003). *Tierra en llamas: América Latina en los años 1930*. La Plata: Ediciones al margen.
- Ansaldi, W. y Giordano, V. (2014), *América Latina. Tiempos de violencias*. Buenos Aires: Ariel.
- Aquino, C. (2014). “Andreas L. Doeswijk, Los anarco-bolcheviques rioplatenses (2013)”. En *Archivos De Historia Del Movimiento Obrero Y La Izquierda*, (5), 179-182. Recuperado de <https://doi.org/10.46688/ahmoi.n5.224>
- Aquino, C. (2015). “Bajo la influencia de la Revolución Rusa. La Federación de Agrupaciones Sindicalistas Revolucionarias a través de La Batalla Sindicalista, 1920-1923” (pp.123-142). En *Archivos de Historia del Movimiento Obrero y la Izquierda*, (7). Buenos Aires.
- Aquino, C. (2017). “Las disputas del sindicalismo revolucionario por los gremios ferroviarios durante la primera posguerra” (pp.75-94). En *Archivos de Historia del Movimiento Obrero y la Izquierda*, (10). Buenos Aires.
- Arán, P. (2016) (Ed). *La herencia de Bajtín. Reflexiones y migraciones*. Córdoba: CEA-UNC.
- Aráoz, F. (1980). *Los pioneros de La Pampa*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina
- Arceo, N., Fernández, A. y González, M. (2019). “El mercado de trabajo en el modelo agroexportador en Argentina: el papel de la inmigración”. En *América Latina en la historia económica*. Sep-Dec, vol. 26, núm. 3, pp. e952, ISSN: 1405-2253. Recuperado de <http://alhe.mora.edu.mx/index.php/ALHE/article/view/e952/1527>.
- Areces, N. (1999) “Regiones y fronteras. Apuntes desde la historia” (pp19-31). En *Andes. Antropología e historia*, 10, Salta: CEPIHA, UNSa.
- Arias Bucciarelli, M. (1996). “Tendencias en el proceso de conversión de territorios nacionales a provincia. La pervivencia de un horizonte referencial”. En *Revista de Historia*, Neuquén, núm. 6.
- Arias Bucciarelli, M. y Jensen, S. (2003) “Lo territorialiano como dimensión de análisis. Un aporte a la comprensión de los Territorio Nacionales”. Ponencia presentada en IX Jornadas Interescuelas/ Departamentos de Historia, Córdoba, Septiembre.
- Ascolani, A. (1997). “Estado y mercado de trabajo rural pampeano, 1890-1930”. En *Anuario*. N° 17. Rosario. Escuela de Historia. Facultad de Humanidades y Artes. Universidad Nacional de Rosario.
- Ascolani, A. (2000). “La pampa pródiga. Una imagen del mundo rural para escolares (1920/1945)”. [En línea] *Mundo Agrario*, 1(1). Disponible en: <http://mundoagrarioold.fahce.unlp.edu.ar/nro1/>; http://www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.627/
- Ascolani, A. (2005). “Las categorías ‘proceso de tecnificación’ y ‘proceso de civilización’ contrastadas en el estudio de la sociedad agraria en un país periférico: el caso de la región cerealera en Argentina (primera mitad del siglo XX). En *Revista Gestao Industrial* n°10.
- Ascolani, A. (2007). “Modernización tecnológica, antimaquinismo y colectivización. Imaginarios en conflicto en el agro pampeano, durante la crisis de 1930”. En Girbal-Blacha, N. y Mendonça, S. (2007). (coord.). *Cuestiones agrarias en Argentina y Brasil*, pp.89-112. Buenos Aires: Prometeo.
- Asociación Internacional Permanente del Congreso Sudamericano de Ferrocarriles (2013). *Primer Congreso Sudamericano de 1910*. Talleres Gráficos de la Penitenciaría Nacional, Buenos Aires.
- Asquini, N. (2001). *Caudillos, municipios y comités*. Santa Rosa: Fondo Editorial Pampeano.
- Asquini, N. (2010). “El comunismo en La Pampa”. En *Suplemento Caldenia. La Arena*. (25 de julio de 2010). Santa Rosa.
- Asquini, N. (2014). “¿“Revolución social” desde arriba o desde abajo? Peronismo y sindicalización en La Pampa (1944-1948)” (pp.191-207). En Mases, E. y Zink, M. (2014). (Ed.). *En la vastedad del “desierto” patagónico. Estado, prácticas y actores sociales (1884-1958)*. Rosario: Prohistoria.
- Asquini N., Cazenave, W. y Etchenique, J. (2013). *Conflictos sociales en La Pampa (1910-1921)*. Santa Rosa: FEP. Subsecretaría de Cultura. Gobierno de La Pampa.

- Asquini, N. y Pumilla, J. (2008). *El informe 14*. Santa Rosa: Ediciones CPE.
- Asquini, N. y Sapegno, M. (2002). *Biografías Pampeanas. 164 historias*. Buenos Aires: Matías Sapegno.
- Asquini, S. (2016). “Los Círculos de Obreros y la cuestión social en la ciudad de Buenos Aires. Una mirada a través de la polémica católico-socialista de 1895” (pp.15-42). En *Itinerantes*, vol. 6.
- Asquini, S. (2018). “¡Lleguemos hasta la obrera!?: acción católica, cuestión obrera y femenina según Celia Lapalma de Emery en las vísperas del Centenario argentino”. En *Cuadernos de historia*. Serie Economía y Sociedad. Córdoba: UNC.
- Assusa, G. (2019). “Repertorios de legitimación e impugnación moral de las desigualdades. Un estudio de las fronteras simbólicas de clase en Córdoba, Argentina (2003-2015)” (pp. 315-340). *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 64, (237).
- Assusa, G. (2020). “Trabajo y fronteras morales de clase. Retraducciones simbólicas de la desigualdad social. Gran Córdoba. 2003-2015” (pp.46-76). En *Cultura y representaciones sociales*, 14, (28).
- Assusa G., Gutiérrez A. y Mansilla, H. (2021). *De la grieta a las brechas: pistas para estudiar las desigualdades en nuestras sociedades contemporáneas*. Villa María: Eduvim.
- Augé, M. (1996). *Los no lugares. Espacios del anonimato. Antropología de la Sobremodernidad*. Barcelona: Gedisa.
- Ayala, J. y Gette, S. (2014). “Caminos y transportes” en Lluch, A. y Salomón Tarquini, C. *Historia de La Pampa I. sociedad, política y economía*. Santa Rosa: UNLPam, pp.191-200.
- Ayuso, M. (2016). “Red de escuelas técnicas de autogestión obrera. La Fraternidad entre la política y la pedagogía. (1887-1927)”. Tesis de doctorado en Historia. Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.
- Azcuy Ameghino, E. (1988). “La evolución histórica de las explotaciones agropecuarias en Argentina y Estados Unidos: los casos de Pergamino y Iowa, 1888-1988”. *Realidad Económica* N° 159.
- Azcuy Ameghino, E. (1997). “Buenos Aires, Iowa y algunos aspectos del desarrollo agropecuario en las pampas y las praderas”. *Cuadernos del PIEA* N° 3, PIE A-IIHES.
- Badaloni, L. (2007). “Prácticas empresarias paternalistas: sus alcances y límites en el disciplinamiento y control de la mano de obra. El caso del Ferrocarril Central Argentino durante las primeras décadas del siglo XX en Rosario y alrededores”. En *Anuario IEHS* (pp.507-524). Tandil: IEHS.
- Badaloni, Laura (2010). “Saberes técnicos, libros y protestas. La escuela de foguistas, maquinistas y personal de Locomotoras de la sección Rosario del Ferrocarril Central Argentino”. En *Revista Galileo*, N°1 (pp.109-134).
- Badaloni, L. (2011). “La familia ferroviaria a principios del siglo XX. Bienestar y lealtades de hierro en el Ferrocarril Central Argentino”. En D. Dicósimo y S. Simonassi (Ed.), *Trabajadores y empresarios en la Argentina del siglo XX: indagaciones desde la historia social*. Rosario: Prohistoria Ediciones.
- Badaloni, L. y Simonassi, S. (2013). “Trabajadores, empresas y comunidades urbanas: reflexiones introductorias”. En *Avances del Cesor*. Editorial: Nodo CESOR (Centro de Estudios Sociales Regionales) de la Unidad Ejecutora en Red, ISHIR (Investigaciones Socio-históricas Regionales) dependiente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) y de la Universidad Nacional de Rosario.
- Badaloni, L. (2015). “Presentación: Ferrocarriles e Ingenieros. Aportes a una historia más allá de las fronteras nacionales”. En *H-industri@*, vol.9 (pp.1-12). Buenos Aires: UBA.
- Badaloni, L. (2016). “Ingenieros británicos, ferroviarios comunistas y organización del trabajo en los talleres del Ferrocarril Central Argentino durante las primeras décadas del siglo veinte. En *Revista de Historia Industrial. Economía y empresa*, vol.2 (pp.133-160). Barcelona: Centre d'Estudis Antoni de Capmany de la Universitat de Barcelona.

- Badaloni, L. (2017). "Listas negras y protesta obrera. El Ferrocarril Central Argentino y sus trabajadores durante la Primera Guerra Mundial. En *Historia Crítica* (pp.45-65). Bogotá: Universidad de los Andes.
- Badaloni, L. (2018). "Revisitando cien años después las huelgas ferroviarias de 1917 en el Ferrocarril Central Argentino. Un análisis centrado en los lugares de trabajo". En Simonassi, S.y Dicósimo, D. (Comps). *Trabajadores y sindicatos en Latinoamérica* (pp.115-133). Buenos Aires: Imago Mundi.
- Badaloni, L. (2019). Calificación laboral y prácticas paternalistas. El Ferrocarril Central Argentino en las primeras décadas del siglo XX. En J. Vidal Olivares y T. Gómez (Comps.). *Los ferrocarriles en América latina: historia y legado (siglos XIX-XX)* (pp. 315-343). Buenos Aires: Eudeba.
- Badaloni, L. (2020a). "La empresa Ferrocarril Central Argentino y sus trabajadores. Conflicto y consentimiento en las relaciones laborales. 1902-1933". Tesis Doctoral. Universidad Nacional de Córdoba.
- Badaloni, L. (2020b). "La salud de los trabajadores como escenario de conflicto y negociación. La Sociedad de Socorros Mutuos del Ferrocarril Central Argentino en las primeras décadas del siglo XX". En *Revista de Estudios Marítimos y Sociales*, Año 13, N°17. Mar del Plata, Argentina. Recuperado de <https://estudiosmaritimosociales.org/archivo/remis-17/>
- Badaloni, L. (2021). "Estrategias patronales y género en el Ferrocarril Central Argentino durante las primeras décadas del siglo XX. 'Masculinidad ferroviaria', esposas-modelo e invisibilización del trabajo femenino". Ponencia presentada en las III Jornadas internacionales de historia de los/as trabajadores/as y las izquierdas. CEHTI-UNR. 7 al 11 de junio.
- Badaloni, L. (2022). *Ferrovianos del Central Argentino. La conformación de un colectivo de trabajadores (1902-1933)*. Buenos Aires: Imago Mundi-CEHTI.
- Bajtín, M. (1982 [1953]). *Estética de la creación verbal*. México: Siglo XXI.
- Bajtín, M. (1986 [1963]). *Problemas de la poética de Dostoievski*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Bajtín, M. (1989). *Teoría y estética de la novela*. Madrid: Taurus.
- Bajtín, M. (Medvedev, 1994 [1928]). *El método formal en los estudios literarios: introducción crítica a una poética sociológica*. Madrid: Alianza.
- Balibar, É. (2004). *Derecho de ciudad. Cultura y política en democracia*. Buenos Aires: Visión.
- Balibar, É. (2013). *Ciudadanía*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo.
- Ballesteros, E. (2003). "La construcción del empleo ferroviario como una profesión masculina, 1857-1962". En Sarasua, C. y Gálvez, L. (Eds.) ¿Privilegios o eficiencia? Mujeres y Hombres en los mercados de trabajo. Alicante: Publicaciones de la Universidad (pp.335-355). Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=9075>
- Balsa, J. (2002). "La concentración de la agricultura entre 1937 y 1988: el Corn Belt y la pampa maicera argentina". Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani", N° 25 (pp. 121-156).
- Balsa, J. (2003). "Transformaciones en la tenencia del suelo en el Corn Belt norteamericano y en la pampa maicera argentina, 1947-1988". Anuario IEHS N° 18 (pp.397-428).
- Banco Provincia (1922). *Historia del Banco Provincia*. Buenos Aires: Banco Provincia.
- Bandieri, S. (1995). "Acerca del concepto de región y la historia regional: la especificidad de la Norpatagonia" (pp.277-293). En *Revista de Historia*, número 5.
- Bandieri, S. (2005). *Historia de la Patagonia*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Bandieri, S. (2021). "Microhistoria, Microanálisis, Historia Regional, Historia Local. Similitudes, diferencias y desafíos teóricos y metodológicos: Aportes desde la Patagonia". En *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, 21(1), e133. <https://doi.org/10.24215/2314257Xe133>
- Bandieri, S. y Fernández, S. (2017). *La historia argentina en perspectiva local y regional: nuevas miradas para viejos problemas*. Buenos Aires: Teseo.

- Barandiarán, L. (2006). “La concepción socialista del trabajador rural: de Juan B. Justo a Juan Nigro”. En Graciano, O. y Gutiérrez, T. (dir). *El agro en cuestión. Discursos, políticas y corporaciones en la Argentina, 1870-2000*. Buenos Aires: Prometeo.
- Barandiarán, L. (2007). “Del gaucho al croto: continuidades y rupturas en las prácticas de la oferta de mano de obra en el mercado de trabajo rural (Buenos Aires 1850-1950)”. En Girbal-Blacha, N. y Mendonça, S. (coord.). *Cuestiones agrarias en Argentina y Brasil*, pp. 29- .Buenos Aires: Prometeo.
- Barbero, M. (2006). “La historia de empresas en la Argentina”. En Gelman, J. (comp.). *La historia económica argentina en la encrucijada. Balances y perspectivas*. Buenos Aires: Prometeo.
- Barbero, M. y Devoto, F. (1983). *Los Nacionalistas*. Buenos Aires: CEAL.
- Barbero, M. y Rocchi, F. (2002). “Empresarios, empresas y organizaciones empresarias”. En Nueva Historia de la Nación Argentina. 9. Buenos Aires: Planeta.
- Baringo Ezquerro, D. (2013). “La tesis de la producción del espacio en Henri Lefebvre y sus críticos: un enfoque a tomar en consideración” (pp.119-135). En *Quid* 16 N° 3. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/5593337.pdf>.
- Barlaro, R. y Volkind, P. (2016). “Las empresas exportadoras de granos en Argentina durante la etapa agroexportadora (1880-1914): indagaciones y problemas” en *Documentos de Trabajo del CIEA*, N° 11, pp.5-22.
- Barragán, I. e Iturralde, M. (2020). “Entre la rutina y la novedad. Una aproximación al archivo del Servicio de Informaciones de la Prefectura Argentina (SIPNA) “Zona Atlántico Norte” (pp.241-259). En *Revista Electrónica de Fuentes y Archivos (REFA)* Centro de Estudios Históricos “Prof. Carlos S. A. Segreti” Córdoba (Argentina), año 11, número 11.
- Barrancos, D. (1989a). “Anarquismo y sexualidad”. En Armus, D. (Comp.). *Mundo Urbano y Cultura Popular. Estudios de historia social argentina*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Barrancos, D. (1989B). *Organización obrera y formación laboral a principios de siglo: los maquinistas ferroviarios y los trabajadores gráficos*. Buenos Aires: CEIL.
- Barrancos, D. (2010). *Mujeres en la sociedad argentina. Una historia de cinco siglos*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Barrios Barón, C. y Boyero, D. (2001). *Colonia Barón. Sus orígenes e historia. La Pampa. Argentina*
- Barsky, O. y Gelman, J. (2001). *Historia del agro argentino. Desde la conquista hasta comienzos del siglo XXI* Buenos Aires: Mondadori.
- Barthes, R. (2012). *La cámara lúcida*. Barcelona: Paidós.
- Bastian, M. (2020). “Libertad Ferrini. Hija del pueblo, libertaria”. En *Tu tiempo mujer*. Recuperado de <https://www.radiokermes.com/noticias/3575-libertad-ferrini-hija-del-pueblo-libertaria>
- Basualdo, V. (2009). “El debate historiográfico sobre la ‘posición estratégica’ y la ‘fuerza obrera’ y la definición de una nueva agenda de investigación en la historia de la clase trabajadora en América Latina: aportes metodológicos y de fuentes para el desarrollo de estudios centrados en el lugar de trabajo. XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario.
- Basualdo, V. (2011) (Coord.). *La clase trabajadora argentina en el siglo XX: experiencias de lucha y organización*. Buenos Aires: Atuel.
- Bayer, O. (1971). “1921: La Masacre de Jacinto Arauz” (pp.40-44). En *Todo es Historia* 4, no. 45. Buenos Aires
- Bayer, O. (1974). *Los vengadores de la Patagonia trágica*. Tomo III. Buenos Aires: Galerna.
- Bayer, O. (2013 [1972e]). *Los anarquistas expropiadores y otros ensayos*. Buenos Aires: Booket.
- Belini, C. y Korol, J.C. (2012). *Historia económica de la Argentina en el siglo XX*. Buenos Aires: Siglo XXI.

- Belkin, A. (2018). *Sindicalismo revolucionario y movimiento obrero en la Argentina. De la gestación en el Partido Socialista a la conquista de la FORA (1900-1915)*. Buenos Aires: Imago Mundi-CEHTI.
- Belting, H. (2007). *Antropología de la imagen*. Madrid: Katz Ed.
- Belini, C. y Badoza, S. (2014). “El impacto de la Primera Guerra Mundial en la economía argentina” (pp.21-26). En *Ciencia Hoy*; vol. 24. Buenos Aires.
- Benedetti, A. (2020). *Palabras clave para el estudio de las fronteras*. Buenos Aires: Tesseo.
- Benjamin, W. (1972). *Gesammelte Schriften*. En R. Tiedemann y H. Schweppenhäuser (eds.). Fráncfort del Meno: Suhrkamp
- Benjamin, W. (1973). *Discursos interrumpidos*. Madrid: Taurus.
- Benjamin, W. (1980). *Iluminaciones*. Madrid: Taurus.
- Benjamin, W. (1999). *Para una crítica de la violencia*. Buenos Aires: El Aleph.
- Benjamin, W. (2000 [1940]). “Apuntes sobre el concepto de historia” en *La dialéctica en suspenso*. Santiago de Chile: Arcis-LOM.
- Benjamin, W. (2007). *Libro de los pasajes*. Madrid: Akal.
- Benjamin, W. (2012). *Escritos franceses*. Argentina: Amorrortu.
- Benjamin, W. (2016). *Infancia en Berlín hacia 1900. Crónica de Berlín*. España: Akal.
- Benjamin, W. (2018). *Estética de la imagen*. Buenos Aires: La Marca Editora.
- Benza, G. y Heredia, M. (diciembre, 2012). “La desigualdad desde arriba: Ejercicio de reconstrucción de las posiciones sociales más altas en Buenos Aires”. Trabajo presentado en las VII Jornadas de Sociología. Universidad Nacional de La Plata, La Plata.
- Berger, J. (2015). *Mirar. Para entender la fotografía*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Bertolo, M. (1993a). “El sindicalismo revolucionario y el estado (1904-1922)”. En *Cuadernos del CIESAL*, N°1 (pp.49-62). Buenos Aires.
- Bertolo, M. (1993b). *Una propuesta gremial alternativa: el sindicalismo revolucionario (1904-1916)*. Buenos Aires: CEAL.
- Bettendorff, M. E. (2016). “La palabra capturada. Acerca de la polifonía y la heterogeneidad enunciativa en los legajos de inteligencia de la DIPBA (período Conintes)”. En Vitale, M.A. (Ed.). *Vigilar la sociedad. Estudios discursivos sobre inteligencia policial bonaerense*. Buenos Aires: Editorial Biblos.
- Bettendorff, M. y Vitale, A. (2018). “De la constatación a la performatividad: acerca de las fotografías policiales como enunciados visuales en los informes de la DIPBA”. Ponencia presentada en Coloquio de Aledar, octubre de 2018. La Pampa: Facultad de Humanas: UNLPam.
- Bialet Masse, J. (1985 [1904]). *Informe sobre el estado de la clase obrera*. Tomos I y II. Buenos Aires: Hyspamerica.
- Billorou, M.J. y Sánchez, L. (2008). “Escuelas, maestros, inspectores. La dinámica del sistema educativo en el Territorio Nacional de La Pampa”. Lluch, A. y Salomón Tarquini, C. (Ed.). *Historia de La Pampa I. Sociedad, política, economía. Desde los poblamientos iniciales hasta la provincialización (ca.8000AP a 1952)* (pp. 493-520). Santa Rosa: Universidad Nacional de La Pampa.
- Bilsky, E. (1984). *La semana trágica*. Buenos Aires: CEAL.
- Bilsky, E. (1985). *La FORA y el movimiento obrero (1900-1910)*. Buenos Aires: CEAL.
- Bilsky, E. (1987). *Esbozo de historia del movimiento obrero argentino: desde sus orígenes hasta el advenimiento del peronismo*. Buenos Aires: Simón Rodríguez-Biblos.
- Binder, A. (2020). “El archivo de prontuarios policiales de Chubut: hacia una descripción y valoración de los documentos” (pp.241-259). En *Revista Electrónica de Fuentes y Archivos* (REFA). Centro de Estudios Históricos “Prof. Carlos S. A. Segreti” Córdoba (Argentina), año 11, número 11.
- Binder, A., Gatica, M. y Pérez Álvarez, G. (2021). “Derivas y novedades del Archivo de Prontuarios Policiales de Chubut (APPCh)”. Ponencia presentada en “Archivos de la represión y derechos humanos, 20 años de la desclasificación y gestión del fondo DIPPBA. Buenos Aires: Comisión por la Memoria.

- Blanco, B. (2010). “Los talleres del ferrocarril Central Norte Tafi Viejo, Tucumán, 1914-1922”. En XXIII Jornadas de Historia Económica, Río Cuarto, Argentina.
- Blanco Navarro M., Gerschfeld D., Goren E. y Larghero, M. (2015). “La Familia Ferroviaria: transformaciones intergeneracionales de las representaciones sobre la familia (1940-2008)”. En Damín, N. *Sociología, historia y memoria de los pueblos ferroviarios*. La Plata: Instituto Cultural de la Provincia de Buenos Aires. Publicaciones del Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires.
- Blanchot, M. (2002 [1983]). *La comunidad inconfesable*. Madrid: Arena Libros.
- Boltanski, L. y Thévenot, L. (2006). *On Justification. Economies of Worth*. Princeton: Princeton University Press.
- Bondarenko, M. (2008). *Reflet vs réfraction chez les philosophes marxistes du langage des années 1920-30 en Russie: V. Voloshinov lu à travers V. Abaev. Langage et pensée: Union Soviétique années 1920-1930*. Cahiers de l'ILSL, n°24, pp. 113-148.
- Bonifacio, J., Collado, P. y Vommaro, G. (2017). *Estudios sobre ciudadanía, movilización y conflicto social en la Argentina contemporánea*. (pp. 15-44). Buenos Aires: CLACSO-PISAC.
- Boletín Congreso Sudamericano de Ferrocarriles (1924). Año IX, N°18.
- Bolsa de Cereales (2004). *La Bolsa de Cereales en la historia argentina 1854-2004*. Buenos Aires: Bolsa de Cereales.
- Bohoslavsky, E. (2008). “Los mitos conspirativos en la Argentina en el siglo XX. Miedos y fantasmas”. En Prometo de pesquisa. Cultura e políticas nas Américas. Circulação de ideias e configurações de identidades. Brasil.
- Bohoslavsky, E. (2009). *El complot patagónico. Nación, conspiracionismo y violencia en el sur de Argentina y Chile (siglos XIX y XX)*. Buenos Aires: Prometeo.
- Bohoslavsky, E. y Franco, M. (2020a). “Elementos para una historia de las violencias estatales en la Argentina del siglo XX”. En *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani*, 53 (pp.205-227). Recuperado de <http://ppct.caicyt.gov.ar/index.php/ravignani/article/view/18351/pdf>
- Bohoslavsky, E. y Franco, M. (2020b). “Represión, violencia estatal e historia en el siglo XX en el Cono Sur”. En *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani*, 53 (pp.119-123).
- Borges, J.L. (27 de marzo de 1927). “La Pampa”. *La Prensa*. Buenos Aires.
- Borges, J. L. (1989 [1944]). “El jardín de senderos que se bifurcan”. En *Ficciones*. OC, Buenos Aires: Emecé.
- Bourdieu, P. (1981). “La représentation politique. Eléments pour une théorie du champ politique”. En *Actes de la recherche en sciences sociales*, n° 36-37, febr.-mar.
- Bourdieu, P. (1988). *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Madrid: Taurus.
- Bragoni, B. y Olguín, P. (2016). “Salarios, precios y nivel de vida en Mendoza durante la transformación vitivinícola (1890-1914)”. En *Folia Histórica del Nordeste*, N° 26, Agosto 2016.
- Bragoni, B. & P. Olguín. (2020). “Salarios reales y subsistencia de los trabajadores de Mendoza durante gran expansión (Argentina, 1890-1914)” (pp.1-28). En *Revista de Historia Económica: Journal of Iberian and Latin American Economic History*. DOI: 10.1017/S0212610920000051.
- Braverman, H. (1974). *Labor and Monopoly Capital*, New York: Monthly Review Press.
- Brennan, J. y Gordillo, M. (2008). *Córdoba rebelde: el cordobazo, el clasismo y la movilización social*. La Plata: De la Campana.
- Buck-Morss, S. (2014). *Walter Benjamin, escritor revolucionario*. Buenos Aires: La Marca Editora.
- Bunge, A. (1918). *Ferrocarriles Argentinos. Contribución al estudio del patrimonio nacional*. Buenos Aires.
- Bunge, A. (1920). *Los problemas económicos del presente*. Buenos Aires. (Vol. I).
- Bunge, A.E. (1928). “El costo de la vida y los salarios en la Argentina” (pp.199-207). En *Revista de Economía Argentina*, 21 (123).

- Buonuome, J. (2015). “Fisonomía de un semanario socialista: La Vanguardia, 1894-1905”. *Archivos De Historia Del Movimiento Obrero Y La Izquierda*, (6), 11-30. <https://doi.org/10.46688/ahmoi.n6.122>
- Burgstaller, A. (2022). “El anarquismo y la cuestión indígena. De la represión del Centenario a Napalpí” (pp.119-140). En *Revista Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda*, n° 21, Buenos Aires.
- Cámara Gremial de Cereales (1955). “La Cámara Gremial de Cereales de la Bolsa de Comercio de Buenos Aires en su cincuentenario” (1905-1955). Buenos Aires.
- Camarero, H. y Schneider, P. (1991). *La polémica Penelón-Marotta (marxismo y sindicalismo soreliano, 1912-1918)*. Buenos Aires: CEAL.
- Camarero, H. (1996). “Una reconstrucción historiográfica: la clase trabajadora argentina, 1955-1959”. En *Taller. Revista de Sociedad, Cultura y Política*, Vol. 1, N°2 (pp. 61-86).
- Camarero, H. (2005). “Socialismo y movimiento sindical: una articulación débil. La COA y sus relaciones con el PS durante la década de 1920”. En Camarero, H. y Herrera, C. (Eds). *El Partido Socialista en Argentina. Sociedad, política e ideas a través de un siglo*. Buenos Aires: Prometeo.
- Camarero, H. (2007). *A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina (1920-1935)*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Camarero, H. (2008). “Consideraciones sobre la historia social de la Argentina urbana en las décadas de 1920 y 1930: clase obrera y sectores populares”. En *Nuevo Topo. Revista de historia y pensamiento crítico*, núm. 4, septiembre-octubre
- Camarero, H. (2013a). “Prólogo. Observaciones historiográficas sobre el anarquismo en los orígenes del movimiento obrero argentino, a partir del regreso de un clásico”. En Oved, I. (2013). *El anarquismo y el movimiento obrero en Argentina*. Buenos Aires: Imago Mundi
- Camarero, H. (2013b). “Una revisión acerca del estudio de la movilización de la protesta y la organización de los movimientos sociales a partir de las teorías de la acción colectiva” (pp. 62 – 77). En *Journal de Ciencias Sociales*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires; vol. 1.
- Camarero, H. (2015). “El Partido Socialista de la Argentina y sus espinosas relaciones con el movimiento obrero: un análisis del surgimiento y disolución del Comité de Propaganda Gremial, 1914-1917”. (pp.158-179). En *Izquierdas*, 22, Santiago de Chile.
- Camarero, H. (2016). “La cultura política comunista en la clase obrera argentina de entreguerras: prácticas, repertorios de organización y subjetividad militante”. Anuario del Instituto de Historia Argentina, 16 (2). En *Memoria Académica*. Recuperado el 19-12-2019 de: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.7687/pr.7687.pdf
- Camarero, H. (2017). *Tiempos rojos. El impacto de la revolución rusa en la Argentina*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Camarero, H. (2019). “Las fuentes y los modos de estudio para la historia del movimiento obrero”. En Salomón Tarquini, C., Fernández, S., Lanzillota, M. y Laguarda, P. (Ed.). *El hilo de Ariadna. Propuestas metodológicas para la investigación histórica* (pp.209-218). Buenos Aires: Prometeo.
- Camarero, H. y Herrera, C. (2005). *El Partido Socialista en Argentina. Sociedad, política e ideas a través de un siglo*. Buenos Aires: Prometeo.
- Camarero, H. y Loyola, M. (2016). *Política y Cultura en los sectores populares y de las izquierdas latinoamericanas en el siglo XX*. Chile: Red Internacional del Conocimiento, Colección e-200. Recuperado de <http://www.internacionaldelconocimiento.org/>
- Campi, D. (2004). “La evolución del salario real del peón azucarero en Tucumán (Argentina) en un contexto de coacción y salario “arcaico” (1881-1893)”, en *América Latina en la Historia*, (número 22, julio-diciembre).
- Campione, D. (2001). “La formación del Partido Socialista Internacional. Hacia la ruptura”. En *Razón y Revolución*, n°7. Recuperado de <http://razonyrevolucion.org/textos/revryr/luchadeclases/ryr7Campione.pdf>

- Campione, D. (2005a). “¿Partido revolucionario o partido de gobierno? La fundación del Partido Socialista Internacional (pp.145-157). En Camarero, H. y Herrera, C. *El Partido Socialista en Argentina. Sociedad, política e ideas a través de un siglo*. Buenos Aires: Prometeo.
- Campione, D. (2005b). *El comunismo en la Argentina. Sus primeros pasos*. Buenos Aires: Centro Cultural de la Cooperación.
- Campolieti, R. (1929). *La organización de la agricultura argentina (ensayo de política agraria)*. Buenos Aires: Pedro M. Aquino & Cía.
- Canal I Morele, J. (1992). “La sociabilidad en los estudios sobre la España contemporánea”. En *Historia Contemporánea*, N° 7; pp. 183-205. España.
- Canavessi, J. y Krause, M. (2022). “Inmigración y criminalidad: Buenos Aires (1880-1930). Análisis de registros policiales, estadísticas penitenciarias, producciones literarias y fuentes periodísticas (PP.88-123). En Revista de *Historia de las prisiones* N° 14.
- Cantero, P., Escalera, J., García del Villar, R. y Hernández, M. (200). “Territorio, sociabilidad y valor patrimonial del espacio urbano. Usos sociales del espacio público en el casco histórico de Sevilla”. En *BIBLID*, 19; pp.125-14. España: Universidad de Sevilla.
- Capasso, V. (2015). “Arte, política y espacio. Una revisión crítica desde el posestructuralismo”. Tesis de Maestría en Ciencias Sociales. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Universidad Nacional de La Plata.
- Cardoso, M. (2022). “Revisión de algunas claves teórico-metodológicas para superar la dicotomía rural-urbana en la frontera entre el campo y la ciudad”. En Salizzi, E. y et al (Comp). Buenos Aires: Teseo.
- Carrizo, G. (2018). *Justicia, seguridad y castigo. Concepciones y prácticas cotidianas en Patagonia (1884-1955)* (pp.215-242). Rosario: Prohistoria-EdUNLPam (pp.215-242).
- Carrizo, G. (2007). “De obreros, pelotas y botines. La popularización del fútbol en Comodoro Rivadavia en las primeras décadas del siglo XX”. En Baeza, B., Crespo, E. y Carrizo, G. *Comodoro Rivadavia a través del Siglo XX. Nuevas miradas, nuevos actores, nuevas problemáticas*. Comodoro Rivadavia: Fondo Editorial.
- Carrizo, G. (2009). “Los ‘otros’ del peronismo en Comodoro Rivadavia. Movimiento obrero y control social en tiempos de la Gobernación Militar, 1944-1955”. Ponencia presentada en XII Jornadas Interescuelas / Departamentos de Historia. Bariloche, 28 al 31 de octubre.
- Carrizo, G. (2009-2010). “Fútbol, cine y biblioteca. Una aproximación al análisis de los usos, disputas y controles del tiempo libre de los trabajadores en las comunidades obreras de Comodoro Rivadavia” (pp.81-105). Pasado por Venir. Revista de Historia. UNPSJB, Comodoro Rivadavia.
- Caruso, L. (2008). “La huelga parcial marítima en el Puerto de Buenos Aires, febrero 1920-marzo 1921. El respeto al derecho sindical contra la defensa del trabajo libre”. En VII Jornadas de Investigadores del Departamento de Historia. Buenos Aire.
- Caruso, L. (2016a). “El gran barco: El sindicalismo revolucionario argentino a través de la obra de Julio Arraga”. En *Izquierdas*, n°30 Santiago. Recuperado de <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-50492016000500001>
- Caruso, L. (2016b). *Embarcados. Los trabajadores marítimos y la vida a bordo: sindicato, empresas y Estado en el puerto de Buenos Aires, 1889-1921*. Buenos Aires: Imago Mundi-Colección Archivos.
- Caruso, L. (2019). “Territorialidades portuarias. La experiencia obrera en perspectiva local en el Puerto de Buenos Aires, inicios del siglo XX”. En Andrea Andújar, Leandro Lichmajer (comps) *Lo local en debate. Abordajes desde la historia social, política y los estudios de género (Argentina, 1900-1960)*. Buenos Aires: Editorial Teseo. Recuperado de <https://www.teseopress.com/lolocalendebate/chapter/territorialidades-portuarias-la-experiencia-obrera-en-perspectiva-local-en-el-puerto-de-buenos-aires-inicios-del-siglo-xx/>
- Caruso, L. (2020). “La fiesta y la comunidad: el carnaval en el barrio obrero del Puerto de Buenos Aires a comienzos del siglo XX”. En *Revista de Estudios Marítimos y Sociales*, N° 17, julio 2020, Buenos Aires (pp. 333-364).

- Castelnuovo, E. y Ginzburg, C. (1979). "Centro e periferia". En Giovanni Previtali (ed.), *Storia dell' arte italiana*. Tomo I (pp. 285-352). Torino: Einaudi.
- Castelli, L. (2005). *Orillando nostalgias*. General Pico: GEP.
- Caterina, L.M. (2009). "Entre la revolución y los 'pacíficos ciudadanos armados'. La Cámara de Diputados de la Nación, en el año 1919" (pp.145-168). En *Revista de Historia Americana y Argentina*, n° 44, Mendoza: Universidad Nacional de Cuyo.
- Cazenave, W. (1971). "El ferrocarril en La Pampa". Folleto de la Dirección de Prensa del Gobierno de La Pampa. Santa Rosa. Recuperado el 12-06-2017 de <http://pampatren.tripod.com/historia.htm>
- Cena, J.C. (1998). *El Guardapalabras. Memorias de un ferroviario*. Buenos Aires: La Rosa Blindada.
- Cena, J. C. (2008) *El Ferrocidio*. Buenos Aires: La Rosa Blindada.
- Cerdá, J. (2006). "Mercado de trabajo y condiciones de vida en Mendoza a comienzos del siglo XX". En *Mundo agrario*, v.6 n.12 La Plata ene./jun.
- Cerdá, J. (2017). "Persistencia anarquista. Sociedades de resistencia durante la década del 30 en Buenos Aires. Ponencia presentada en XVI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad Humanidades. Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata.
- Cerietti, L. y Gessaghi, V. (2012). "Clases sociales, trabajo de campo y desigualdad. Discusiones a partir del enfoque etnográfico" (pp.31-48). En *Publicar*, 10 (13).
- Cernadas, S.; Pittaluga, R. y Paglione, H. (1997). "Para una historia de la izquierda en la Argentina. Reflexiones preliminares". En *El Rodaballo*. Buenos Aires. Recuperado el 23-04-2019 de <http://www.acratie.eu/FTP/PUTOP/ANAR-ARGENTINE-TARCUS-1997.DOC>
- Ceruso, D. (2015). *La izquierda en la fábrica. La militancia en el lugar de trabajo, 1916-1943*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- Ceruso, D. (2017a). "El Partido Socialista y la cuestión gremial. Debates internos durante la primera mitad de la década infame" (pp.119-139). En *Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda*, V, 10, Buenos Aires.
- Ceruso, D. (2017b). "El Partido Socialista y el movimiento sindical tras la conquista de la Confederación General del Trabajo, (1935-1937)" (pp.131-147). En *Páginas*, 20, Rosario.
- Ceruso, D. y Mangiantini, M. (2022). "Pensar el vínculo. Hacia un ensayo sobre el nexo entre las izquierdas y el movimiento obrero". En *Anuario* N° 36. Recuperado de <http://anuariodehistoria.unr.edu.ar/ojs/index.php/Anuario/index>
- CEPAL (Comisión Económica para América Latina) (1958). *El desarrollo de Argentina y sus perspectivas*. Santiago de Chile, Vol. IV, Cap.2.
- Chaves de Festa, E. (s/d). *La colonización agrícola en La Pampa, período 1889-1940*. Santa Rosa: FEP.
- Chávez Molina, E. (2013). "Desigualdad y movilidad social en un con-texto de heterogeneidad estructural: notas preliminares". En *Desigualdad y movilidad social en el mundo contemporáneo. Aportes empíricos y conceptuales*. Argentina, China, España y Francia (pp. 117-138). Buenos Aires: Imago Mundi.
- Chevandier, C. (1994). "Politiques patronales de fixation du personnel: de cas atypiques dans l'industrie mécanique". En *Bulletin du Centre Pierre León d'histoire economique et sociale*, n°2-3 (pp.33-64).
- Chitti, J y Agnelli, F. (2012 [1937]). *La Fraternidad. 50° Aniversario*. Buenos Aires: Fabro.
- Choi, D. (2011). "Rancière, para una filosofía de la emancipación estética (Prólogo)". En Rancière, J. *El destino de las imágenes*. Buenos Aires: Prometeo.
- Chumbita, H. (2012). "La Pampa violenta". En *Última frontera. Vida y leyenda de Juan Vairoleto*. Buenos Aires: Amerindia. Recuperado el 03-01-2020 de <http://hugochumbita.com.ar>.
- Coghlan, E. (1972). *Historia genealógica de algunos linajes argentinos*. Buenos Aires: Velox. Edición del autor.

- Colombato, J. (1981). "Los Censos en La Pampa" en Boletín Informativo N°8. Santa Rosa: CPE.
- Colombato, J. (1995). "La quimera del trigo". En Colombato, J. (Coord.). *Trillar era una fiesta. Poblamiento y puesta en producción de La Pampa territorialiana*. Tomo I (pp.48-123). Santa Rosa: Instituto de Historia Regional. UNLPam.
- Colombo, E. (2015). *Los desconocidos y los olvidados. Historias y recuerdos del anarquismo en la Argentina*. Buenos Aires: Ediciones FORA.
- Collado, P. (2017). "Prólogo". En Gigari, C. (2017). *La trama del capital. Estudio de la hegemonía empresaria en la Argentina*. Buenos Aires: Biblos.
- Collado, P. y Nieto, A. (2017). "Sindicalismo, sindicatos, movimientos, acciones y organizaciones de los trabajadores". En Collado, P., Bonifacio, J. y Vommaro, G. (Coord.). *Estudios sobre ciudadanía, movilización y conflicto social en la Argentina contemporánea*. Buenos Aires: CLACSO-PISAC, pp.45-132.
- Comisión Centenario de Toay. (1994). *Libro de Oro del Centenario Toay - 1894-1994*. Santa Rosa: Editorial Gráfica Santa Rosa.
- Cook, S. (1972). "Coercion and Social Change". En *Yearbook of the American Society for Political and Legal Philosophy*. Chicago: Aldine-Atherton.
- Corbière, E. (1984). *Orígenes del comunismo argentino (El Partido Socialista Internacional)*. Buenos Aires: CEAL.
- Cornelis, S.M. (2008). "Los clubes y otros ámbitos de sociabilidad". En Lluch, A. y Salomón Tarquini, C. (Ed.). *Historia de La Pampa I. Sociedad, política, economía. Desde los poblamientos iniciales hasta la provincialización (ca.8000AP a 1952)*. Santa Rosa: Universidad Nacional de La Pampa.
- Cornelis, S.M. (2014). "Organización burocrática-administrativa del Territorio Nacional de La Pampa (1884-1951)". En Lluch, A. y Salomón Tarquini, C. (Ed.). *Historia de La Pampa I. Sociedad, política, economía. Desde los poblamientos iniciales hasta la provincialización (ca.8000AP a 1952)* (pp. 253-268). Santa Rosa: Universidad Nacional de La Pampa.
- Cornelis, S. (2017). "Administrar La Pampa: normativas, oficinas y personal de las agencias estatales (1884-1955)". En Di Liscia, M.S. y Soprano, G. (Ed.). *Burocracias estatales. Problemas, enfoques y estudios de caso en la Argentina (entre fines del silo XIX y XX)*. Rosario: Prohistoria y EdUNLPam.
- Correa Deza, F. (2007). "Evolución de los salarios reales de los Peones Azucareros de Tucumán, 1904 – 1927". Tesina de licenciatura (inérita), Tucumán, Facultad de Ciencias Económicas de la UNT.
- Correa Deza, M. F. (2008). "Aproximación a una serie de precios para Tucumán, 1904-1927". Ponencia presentada en las XXI Jornadas de Historia Económica, 23 al 26 de septiembre, Asociación Argentina de Historia Económica/Universidad Nacional de La Plata.
- Correa Deza, F. y Nicolini, E. (2014). "Diferencias regionales en el costo de vida en Argentina a comienzos del siglo XX", en *Investigaciones en Historia Económica*, vol. 10 (pp. 202-201). Madrid.
- Cortés Conde, R. (1979). *El progreso argentino*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Costa, S. (s/f). "La muerte de Antonio Devoto". Disponible en <http://www.devotohistoria.com.ar/LamuertedeAntonioDevoto.htm>
- Costanzo, G. (2009). *Los indeseables. Las leyes de residencia y de defensa social*. Buenos Aires: Madreselva.
- Craviotti, C. (1993). "Mate cocido con galleta a discreción. Los conflictos obrero-rurales entre 1900 y 1916." En Ansaldi, W. (Director). *Conflictos obrero-rurales pampeanos (1900-1937)*. Tomo I. Buenos Aires: CEAL.
- Cronin, J.E (1983). "Labor Insurgency and Class Formation: Comparative Perspectives on the Crisis of 1917-1920 in Europe". En J.E. Cronin, C. Siriani (ed), *Work, Community and Power. The Experience of Labor in Europe and America, 1900-1925*. Filadelfia: Temple University

- Crovetto, M. (2014). "La construcción de mercados de trabajo "rururbanos" en Chubut. Los casos de la producción de lana y de cereza". En *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios N° 40*, 1er semestre. Buenos Aires: UBA (pp.74-108).
- Cuesta, E. M. (2008). *Precios, población, impuestos y producción. La economía de Buenos Aires en el siglo XVIII*. Buenos Aires: Temas Grupo Editorial.
- Cuesta, E. (2012a). "De índices y fuentes. Una revisión sobre la Historia de Precios y Salarios en Buenos Aires. En *Revista Investigaciones y Ensayos*, Buenos Aires (pp.1-40).
- Cuesta, E. (2012b). "Precios y salarios en Buenos Aires durante la gran expansión (1850-1914)". En *Revista de Instituciones, Ideas y Mercados* 56, pp. 159-179.
- Cuesta, E. (2013). "Salarios y lucha obrera en la Argentina próspera (1887-1930)". En *Revista Trabajadores. Ideologías y experiencias en el movimiento obrero*. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras - UBA - Secretaria de Investigaciones -Historia Argentina II. ISSN: 1853-6735. Recuperado de https://www.academia.edu/11866872/Salarios_y_Lucha_Obrera_en_la_Argentina
- Cuesta, E. (2016a). "El Costo de Nivel de Vida en la Capital Federal de 1963 y los cambios de paradigmas estadísticos en Argentina". En *Estadística y Sociedad*, n°.4, pp.93-108. México.
- Cuesta, E. (2016b). "Un acercamiento a la evolución de los precios y salarios en Mendoza y Buenos Aires en el siglo XX" (pp.403-437). En *Associação Brasileira de Pesquisadores em História Econômica; Historia Economica & Historia de Empresas*; vol 19. Recuperado de <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/20412>
- Cuesta, M. y Vence Conti, A. (2015). "Precios y Salarios durante la crisis de 1890 en Buenos Aires". En *Revista de historia económica - Journal of iberian and latin american economic history*.
- Cuevas Ruiz, F. (2006). "Ferrocarril, carbón y paternalismo industrial en Barruelo de Santullán". IV Congreso de Historia Ferroviaria. Málaga. España. Recuperado de <http://www.docutren.com/HistoriaFerroviaria/Malaga2006/pdf/III06.pdf>
- Cuk, M. y Cuesta, E. (2019). "Los salarios en Argentina en el siglo XX. Fuentes, estado del arte y propuestas de agenda". Ponencia presentada en XVII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Catamarca, Catamarca.
- Damin, N. (2015). "Ramal que paró, pueblo que no cerró". Recuperado de <https://www.conicet.gov.ar/ramal-que-paro-pueblo-que-no-cerro/>
- Daniel, C. (2011). "Las estadísticas laborales del Estado argentino (1910-1930)". Controversias sociales, políticas y técnicas". Recuperado de <http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/daniel.pdf>.
- Dagatti, M. (2018). "Los informantes de la DIPBA y la DGI. Cuestiones de redacción sobre la vigilancia a estudiantes universitarios como antiethos".
- Da Orden, L. (1991). "Los socialistas en el poder. Higienismo, consumo y cultura popular: continuidad y cambio en las intendencias de Mar del Plata, 1920- 1929". En *Anuario IEHS* 6.
- Da Silva Catela, L. (2002). "El mundo de los archivos". *Da Silva Catela, L. y Jelin, E. (Comps.). Los archivos de la represión: Documentos, memoria y verdad* (pp.195-221). Madrid: Siglo XXI.
- Da Silva Catela, L. y Jelin, E. (2001) (Comps.). *Los archivos de la represión: Documentos, memoria y verdad* (195-221). Madrid: Siglo XXI.
- De Fougères, M. (1906). *Guía descriptiva, demostrativa y administrativa del Territorio Nacional de La Pampa*. Argentina: Impresiones Cúneo.
- De la Garza Toledo, E y J. Melgoza. (1996). "Los ciclos del movimiento obrero mexicano en el siglo XX" (pp.127-128). En *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo*, año 2, número 2. México.
- De los Cobos Arteaga, F. (2017). "Redescubrir los trabajos ocultos. Las empresas ferroviarias y la mano de obra femenina (1850-1900)" (pp.12-32). En *Transportes, Servicios y telecomunicaciones*, N°. 33.

- De Lucia, D. (1997). *Socialismo y cuestión indígena en la Argentina (1889-1943)*. Grupo Editor Universitario.
- De Shazo, P. (2007). *Trabajadores urbanos y sindicatos en Chile: 1902-1927*. Santiago de Chile: DIBAM. Centro de Investigaciones Barros Arana.
- Del Campo, H. (1986). *El sindicalismo revolucionario (1905-1945). Selección de textos*. Buenos Aires: CEAL.
- Deleuze, G. (1987). *La imagen-tiempo. Estudios sobre cine 2*. Buenos Aires: Paidós.
- Devoto, F. (2002). Nacionalismo, fascismo y tradicionalismo en la Argentina moderna. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Díaz, H. (2014). "Patriotismo y 'Derrotismo' en la comunidad francesa de Buenos Aires". En *PolHis*. Revista Bibliográfica del Programa Interuniversitario de Historia Política; Vol 7, No 14.
- Díaz, H. (2018). "La élite de la colectividad francesa de Buenos Aires: conformación, autonomización y hegemonía política (1902- 1919)". Tesis de Doctorado de la Universidad de Buenos Aires.
- Díaz, H. (2019). (coord.). *Espionaje y Revolución en el Rio de la Plata. Los archivos secretos de una red diplomática de persecución al maximalismo*. Buenos Aires: Ediciones CEHTI Imago Mundi.
- Díaz Alejandro, C. (1975). *Ensayo sobre historia económica argentina*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Díaz Riera, L. (1981). *Memorias de un luchador social*. Buenos Aires: Edición del autor.
- Dicósimo, D. (2020)- "Los metalúrgicos de Tandil, ¿una comunidad imaginada?". En *Revista de Estudios Marítimos y Sociales*, N° 17, julio 2020, Buenos Aires (pp. 38-65).
- Dicósimo, D. y Simonassi, S. (2011). *Trabajadores y empresarios en la Argentina del siglo XX: indagaciones desde la historia social*. Rosario, Prohistoria.
- Didi-Huberman, G. (2006). *Ante el tiempo. Historia del arte y anacronismo en las imágenes*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo.
- Didi-Huberman, G. (2014). *Pueblos expuestos, pueblos figurantes*. Buenos Aires: Manantial.
- Didi-Huberman, G. (2018). *Ante el tiempo. Historia del arte y anacronismo en las imágenes*. 5° ed. Aumentada. Buenos Aires: Adriana Hidalgo.
- Diez, M. (1995). "Conflictos y delitos en la etapa de formación de la sociedad pampeana (1885-1922)", Colombato, Julio (Coord.), *Trillar era una fiesta*, Tomo II. Santa Rosa, La Pampa, Facultad de Ciencias Humanas, UNLPam, pp.13-69.
- Diez, M.A. (2002). Instituciones territoriales, orden público y una ciudadanía en construcción: el Estado Nacional y la formación de la Pampa Central (1884-1922) (Tesis de Doctorado). Universidad Nacional de La Plata. Recuperado de www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/library?a=d&c=tesis&d=Jte132
- Diez, M. A. (2004). "Ciudadanía, política y negocios en la Pampa Central: Mason y Capdeville" en *Ciclo de charlas y debate sobre historia regional. Historias de La Pampa desconocida*. Santa Rosa: A.P.E., pp.37-56.
- Diez, M.A. y Moroni, M. (1999). "Redes de poder y ascenso económico en un área de frontera: la acción de A. Capdeville en la Pampa en la primera década del siglo XX, una mirada a través de imágenes históricas" (pp. 87-109). En *Revista de Estudios Regionales*, vol.1. Mendoza.
- Di Liscia, M.H., Billorou, M.J y Rodríguez, A. (1999). "Prostitutas: registros y fotos". En Villar, D., Di Liscia, M.H., Caviglia, M. *Historia y género: seis estudios sobre la condición femenina*.
- Di Liscia, M.S. (2007). "Instituciones, médico y sociedad. Las posibilidades y los problemas en el Territorio pampeano (1884-1933)". En Di Liscia, S., Lasalle A. y Lluch, A. (Co-ed). *Al oeste del paraíso. La transformación del espacio natural, económico y social en la Pampa Central (siglos XIX-XX)* (pp.123-154). Santa Rosa: EdUNLPam-Miño y Dávila
- Di Liscia, M.S y Martocci, F. (2012). "De la abundancia a la desesperación: viajes y representaciones sobre los recursos naturales en el interior argentino (La Pampa, ca.

- 1880-1940)" (pp.11-27). En *Revista Brasileira de História da Ciência*, Rio de Janeiro, v. 5, n. 1.
- Di Liscia, M.S. y Rodríguez, A. (2014). "La cuestión social y las instituciones sociales". En Lluch, A. y Salomón Tarquini, C. (Ed.). *Historia de La Pampa I. Sociedad, política, economía. Desde los poblamientos iniciales hasta la provincialización (ca.8000AP a 1952)* (pp. 445-462). Santa Rosa: Universidad Nacional de La Pampa.
- Dillon, B. y Cossio, B. (2011). "Nacer y crecer al ritmo del ferrocarril. Población, estructura y expansión urbana en los primeros años". En Cornellis, S.M y Sánchez, L. (Ed). *Transitar las corrientes de la memoria. Caleufú 1911-2011*. La Pampa: UNLPam.
- Dillon, B. y Cossio, B. (2014). "Formas, significatividades e impronta urbana". En Pittaluga, R., Sánchez, Nilvia F. y Billorou, M. (2014). *Miguel Riglos, a uno y otro lado de las vías* (pp.45-52). Santa Rosa: UNLPam.
- Di Mare, M. (2018). "La construcción periodística de Caras y Caretas frente a la Gran Huelga Ferroviaria de 1917". En *Actas de Periodismo y Comunicación*, Vol. 4, N° 3, noviembre. ISSN 2469-0910. FPyCS. Universidad Nacional de La Plata. Recuperado el 14-12-2019 de <http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/actas>.
- Dinius, O. y Vergara, A. (2010). *Company Towns in the Americas: Landscape, Power, and Working-class Communities (Geographies of Justice and Social Transformation)*. EEUU: University of Georgia Press.
- Di Tella, T. (1986). *Sociología de los procesos políticos*. Buenos Aires: EUDEBA.
- Djenderedjian, J. (2011). "El proceso económico", en Fradkin, R. y Garavaglia, J. (Coords.). *Argentina. La construcción nacional (1830-1880)*. Tomo 2. Lima: MAPFRE-Taurus.
- Djenderedjian, J. (2012). "Reseña Roy Hora, Historia económica de la Argentina en el siglo XIX, Buenos Aires, Siglo XXI/Fundación OSDE, 2010, (Biblioteca Básica de Historia, t. 6)". En *América Latina en la Historia Económica*, año 19, núm. 1(37), enero-abril, pp. 225-231. Recuperado el 04-01-2020 de <http://alhe.mora.edu.mx/index.php/ALH>
- Djenderedjian, J. (2013). "Reseña de R. Richard Jorba. Empresarios ricos, trabajadores pobres: vitivinicultura y desarrollo capitalista en Mendoza (1850-1918) en *Población y Sociedad*, vol 20, n°2, pp.157-160.
- Djenderedjian, J. (2019). "Reseña Avni, Haim (2018). *Argentina, ¿tierra prometida? El Barón de Hirsch y su proyecto de colonización judía*. Buenos Aires: Teseo / Universidad Abierta Interamericana". En *Boletín N°52 del Instituto de Historia Argentina y American "Dr. Emilio Ravignani"*. Argentina: UBA. Recuperado de <http://revistascientificas.filo.uba.ar/index.php/boletin/article/view/7267/6625>
- Djenderedjian, J. (2020). "El nivel de vida en un país naciente y diverso. Salarios, precios de alimentos y cobertura de una canasta de subsistencia en las 14 provincias de Argentina, 1875" (pp.44-56). En *Investigaciones De Historia Económica*, 16(3). <https://doi.org/10.33231/j.ihe.2020.01.003>
- Djenderedjian, J., Bearzotti, S. y Martirén, J. (2010). *Historia del capitalismo agrario pampeano: expansión agrícola y colonización en la segunda mitad del siglo XIX*. Buenos Aires: Teseo; Editorial Universidad de Belgrano.
- Doering, P. y M. Piore. (1971). *Internal labor markets and manpower analysis*. Lexington: Heath Lexington Books.
- Doeswijk, A. (2005). "Linyeras. Jornaleros y bohemios de la llanura pampeana 1917-1930". En *Boletín Americanista* N°55. Barcelona: RCUB.
- Doeswijk, A. (2008-2009). "Bandera Roja, diario anarco-bolchevique". (pp.261-269). En *Políticas de la Memoria* n°8/9. Buenos Aires.
- Doeswijk, A. (2013). *Los anarco-bolcheviques rioplatenses (1917-1930)*, Buenos Aires: CeDInCI.
- Domínguez, M. (2008). "El protagonismo de grupos de poder local en los orígenes del sistema de educación pública en el territorio de la Pampa Central (1900-1920)". En *Revista Educación, Lenguaje y Sociedad*, vol V n°5. Santa Rosa: UNLPam, pp.145-162.
- Domínguez Prats, P. (2003). "Trabajos iguales, condiciones desiguales. Las guardesas y los guardabarreras en RENFE (1941-1971)". En Sarasua, C. y Gálvez, L. (Eds.) *¿Privilegios o eficiencia? Mujeres y Hombres en los mercados de trabajo*. Alicante: Publicaciones

- de la Universidad (pp.357-377). Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=9075>
- Dorfman, A. (1942). *Historia de la industria argentina*. Buenos Aires: Escuela de Estudios Argentinos.
- Dotti, J. (2008-2009). “Encuesta sobre el concepto de recepción: Jorge E. Dotti, Alejandro Blanco, Mariano Plotkin, Luis Ignacio García, Hugo Vezzetti” (pp.98-110). En *Políticas de la Memoria*, n°8/9. Buenos Aires.
- Dubet, F. (2011). *Repensar la justicia social: contra el mito de la igualdad de oportunidades* [Traducción de Alfredo Grieco y Bavio]. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Dubet, F. (2015). *¿Por qué preferimos la desigualdad? (aunque digamos lo contrario)* [Traducción de Horacio Pons]. Buenos Aires: Siglo XX.
- Dunlop, J. (1958). *Industrial Relations Systems*. Universidad de Michigan: Holt.
- D’Uva, F. (2014). “En reclamo de un resarcimiento: trabajadores y accidentes de trabajo en Bs. As. (1900-1915)”. En *Páginas* n° 12, año VI. (pp. 7-26). Escuela de Historia: Universidad Nacional de Rosario.
- D’Uva, F. (2020). “Masculinidades obreras en los ferrocarriles: fuerza física, riesgos y responsabilidad profesional en la Argentina de principios del siglo XX”. En *Estudios del ISHiR*, N°25 (pp.1-22). Investigaciones Socio Históricas Regionales, Unidad Ejecutora en Red- CONICET. Recuperado de <http://revista.ishir-conicet.gov.ar/ojs/index.php/revistaISHIR>
- D’Uva, F. (2021). “Los trabajadores ferroviarios y los programas de vivienda de las compañías. Críticas, demandas y condiciones habitacionales en la Argentina de comienzos del siglo XX”. En *Registros. Revista De Investigación Histórica*, 17(2), 43–58. Recuperado a partir de <https://revistasfaud.mdp.edu.ar/registros/article/view/541>
- D’Uva, F. y Palermo, S. (2015). “Vida sindical y sociabilidades masculinas: los trabajadores ferroviarios en la Argentina de principios del siglo XXI”. En *Archivos*, año IV, n° 7, septiembre, pp. 37-58. Buenos Aires. Recuperado de <http://www.archivosrevista.com.ar.ca1.toservers.com/contenido/wp-content/uploads/2015/08/DUva-Palermo.pdf>
- Eagleton, T. (1997). *Ideología. Una introducción*. Buenos Aires: Paidós.
- Echeverría, O. (2020). “Y todavía me siento un anormal”. La definición discursiva del enemigo de las derechas argentinas, cerca de revoluciones posibles o profetizadas. 1916-1982”. En *Nuevo Mundo*. Recuperado de <http://journals.openedition.org/nuevomundo/82083>
- Elbert, R. (2020a). “Posición de clase objetiva y auto-identificación de clase”. En Sautu y et al (Eds). *El análisis de clases sociales: pensando la movilidad social, la residencia, los lazos sociales, la identidad y la agencia*. Instituto de Investigaciones Gino Germani: CLACSO.
- Elbert, R. (2020b). *Uniando lo que el capital divide. Clase obrera, fragmentación y solidaridad (Buenos Aires, 2003-2011)*. Buenos Aires: CEHTI-Imago Mundi.
- Eley, G. (1994). “Edward Thompson, Historia Social y Cultura Política. La formación de la clase obrera, 1780-1850” (pp.63-76). En *Historia social*, ISSN 0214-2570, N° 18, 1994.
- Elgorriaga, L. (2016). *Los orígenes del modelo sindical argentino (1896-1945)*. Buenos Aires: Ediciones FORA.
- Etchenique, J. (2001). *Pampa Central. Primera parte (1884-1924). Movimientos provincialistas y sociedad global*. Santa Rosa: Ministerio de Cultura y Educación y Subsecretaría de Cultura de La Pampa.
- Etchenique, J. (2004). “Represión en democracia y la memoria del fuego”. En *Historias de La Pampa desconocida*. Asociación Pampeana de Escritores.
- Etchenique, J. (2007). (Dir). *Historias de la prensa escrita en la Pampa*. Santa Rosa: Subsecretaría de Cultura de La Pampa.
- Etchenique, J. (2008). Algunos escenarios laborales y gremiales. En A.M. Rodríguez, M. Moroni, M. Folmer, y O. Doba. *Esta antigua tierra que somos. Guatraché (1908-2008)*. (361-372). Buenos Aires: Miño y Dávila.

- Etchenique, J. (2011). "Armonías y desarmonías en los primeros 20 años de Caleufú: obreros, colonos, periodistas". En Cornellis, S.M. y Sánchez, L. (2011). *Transitar las corrientes de la memoria. Caleufú*. La Pampa: UNLPam.
- Etchenique, J. (14 de diciembre de 2012a). "Libertad". [Mensaje en un blog]. Recuperado de <https://jorgeetchenique.wordpress.com/2012/12/14/libertad/>
- Etchenique, J. (2012b). *Pampa Libre. Anarquistas en la pampa argentina*. Santa Rosa: CPE.
- Etchenique, J. (2013). "Flores rojas hasta el tallo. El enfrentamiento armado entre bolseros y policías de 1921 en Jacinto Aráuz" (pp.213-255). En Asquini N., Cazenave, W. y Etchenique, J. (2013). *Conflictos sociales en La Pampa (1910-1921)*. Santa Rosa: FEP. Subsecretaría de Cultura. Gobierno de La Pampa.
- Etchenique, J. y Hauser, V. (2005). "Trabajo y conflictividad social en el Territorio Nacional de La Pampa: los bolseros, 1918-1928". Primeras Jornadas de Historia Social, Gehiso, Facultad de Humanidades, UNCo, Neuquén, abril de 2005.
- Fachelli, S. (2012). "Desigualdad y estratificación social en la Argentina". En López, N. et al (Comps). *Desigualdad y diversidad en América Latina: hacia un análisis tipológico comparado* (pp. 49-74). Buenos Aires: IPE-UNESCO.
- Falcón, R. (1984). *Los orígenes del movimiento obrero (1857-1899)*. Buenos Aires: CEAL.
- Falcón, R. (1987). "Izquierdas, régimen político, cuestión étnica y cuestión social en Argentina (1890-1912)". En *Anuario 12*, Rosario.
- Falcón, R. (2000). "Políticas laborales y relación Estado-sindicatos en el gobierno de Hipólito Yrigoyen (1916-1922)". En Suriano, J. (Comp.). *La cuestión social en Argentina (1870-1943)*. Buenos Aires: La Colmena.
- Falcón, R. (2005). *La Barcelona argentina. Migrantes, obreros y militantes en Rosario, 1870-1912*. Rosario: Laborde Editor
- Falcón, R. y Monserrat, A. (2000). "Estado, empresas, trabajadores y sindicatos" (pp.151-194). En Falcón, R. *Democracia, conflicto social y renovación de ideas (1916-1930)*, t VI de la Nueva Historia Argentina. Buenos Aires: Sudamericana.
- Farberman, J. y Santilli, D. (2022). "Capital ganadero y desigualdad en Santiago del Estero. Una aproximación a través de la contribución directa (1859-1876)" (pp.5-33). En *Trabajo y Sociedad*, Núm. 40. Santiago del Estero, Argentina.
- Farge, A. (1991). *La atracción del archivo*. Valencia: IVEI.
- Farge, A. (1994). XVIII. México: *La vida frágil. Violencia, poderes y solidaridades en el París del Siglo XVIII*. México: Instituto Mora
- Fernández Bravo, A. (1999). *Literatura y frontera: procesos de territorialización en las culturas argentina y chilena del siglo XIX*. Buenos Aires: Sudamericana-Universidad de San Andrés.
- Fernández Cordero, L. (2017). *Amor y anarquismo. Experiencias pioneras que pensaron y ejercieron la libertad sexual*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Fernández, M. (1947). *La Unión Ferroviaria a través del tiempo. Veinticinco años al servicio de un ideal. 1922-1947*. Buenos Aires: UF.
- Fernández, S. (2021). "Agustoni y el ramos generales 'El Barato Argentino'". En Asociación Civil Historiadores del Norte Pampeano. *Memoria 15. Historias y relatos del norte pampeano*. General Pico: Editora NS.
- Fernández, S. (2020). "Escala, espacio, lugar. Reflexiones sobre la perspectiva regional". En Cerdá, J.M. (et al). *La ruralidad en tensión*. Buenos Aires: Teseo.
- Fernández Marrón, M. (2017). "Estado y sociedad en La Pampa argentina: una historia de la institución policial (1884-1930)". Tesis de doctorado, Buenos Aires, Universidad de San Andrés.
- Ferns, H. (1974). *Gran Bretaña en el siglo XIX*. Buenos Aires: Solar-Hachette.
- Ferrari, L. (1964). "El bolsero". En *Sentires del alma*. Argentina: Impresiones La Estrella.
- Ferreres, O. J. (ed.) (2010). *Dos siglos de economía argentina: 1810-1910-2010: historia argentina en cifras*. Buenos Aires: El Ateneo.
- Figari, C. (Dir). (2017). *La trama del capital. Estudio de la hegemonía empresaria en la Argentina*. Buenos Aires: Biblos.

- Fitzgerald, R. (1999). "Employment relations and industrial welfare in Britain: business ethics versus labor markets". En *Business and Economic History*, 28 (2) (pp. 167-179). Recuperado de <http://www.thebhc.org/sites/default/files/beh/BEHprint/v028n1/p0167-p0180.pdf>
- Flores, R. (2010). "Familias británicas en la Sociedad Rural Argentina (1866-1912)" (pp.95-132). En *Épocas*, N°3. Buenos Aires: USAL.
- Folco, G. (2007). "Trabajadores rurales y anarquistas en el Territorio Nacional de La Pampa 1910 – 1930. Algunas aproximaciones". Ponencia presentada en las VIII Jornadas de Investigación y Docencia de la Escuela de Historia. Universidad Nacional de Salta. Escuela de Historia. Salta 13,14 y 15 de diciembre de 2007.
- Folco, G. (2008). "Una aproximación al mercado de trabajo rural del Territorio Nacional de La Pampa (1895-1928)". Ponencia presentada en XXI Jornadas de Historia Económica. Asociación Argentina de Historia Económica. Universidad Nacional de Tres de Febrero. Caseros (Buenos Aires), 23 al 26 de septiembre de 2008.
- Folco, G. (2012). "¡Qué vivan los bolseros! 90 años de la masacre de Jacinto Aráuz". En *El Aromo* n°64. Buenos Aires.
- Folco, G. (2014). "¡Están dando la biaba! El conflicto obrero rural en el Territorio Nacional de La Pampa 1914 – 1921". En *Razón y Revolución* n° 27, 1er semestre de 2014. Recuperado de <http://revistaryr.org.ar/index.php/RyR/article/view/521>
- Folco, G. (2015). "¡Qué vivan los bolseros! 90 años de la masacre de Jacinto Aráuz". En *El Aromo* n° 64, agosto de 2015.
- Folco, G. (2017). *La tierra quema... trabajadores rurales en el territorio nacional de La Pampa*. Santa Rosa: UNLPam. Recuperado de <http://www.unlpam.edu.ar/cultura-y-extension/edunlpam/catalogo/tesis-trabajos-finales/publicaciones-de-la-unlpam-para-otra-historia/la-tierra-quema-trabajadores-rurales>
- Folco, G. "Libertad Ferrini: pionera en las luchas obreras". (6 de septiembre de 2020). *La Arena*. Santa Rosa.
- Folco, G. y Ledesma, L. (2008). "Los trabajadores rurales y el boicot como resistencia a la exclusión del mercado. Territorio Nacional de La Pampa. Primeras tres décadas del siglo XX". Ponencia presentada en XXI Jornadas de Historia Económica. Asociación Argentina de Historia Económica. Universidad Nacional de Tres de Febrero. Caseros (Buenos Aires), 23 al 26 de septiembre de 2008. Recuperado de <http://xxijhe.fahce.unlp.edu.ar>
- Folco, G. y Ledesma, L. (2009). "Hablarle con la verdad al poder. Una revisión del papel de los obreros en los conflictos agrarios". Ponencia presentada en las 3º Jornadas de Historia de la Patagonia Bariloche, 6 al 8 de noviembre de 2008.
- Folco, G. y Ledesma, L. (2014). "Trabajo, condiciones materiales y resistencias en el mundo obrero rural del Territorio Nacional de La Pampa". En Lluch, A. y Salomón Tarquini, C. (Ed.). *Historia de La Pampa I. Sociedad, política, economía. Desde los poblamientos iniciales hasta la provincialización (ca.8000AP a 1952)* (pp.201-251). Santa Rosa: Universidad Nacional de La Pampa.
- Folco, M.E y Lanzillota, M. (2015). "Fomentar la solidaridad gremial, trabajar por el movimiento intelectual, moral y económico. La asociación de maestros de la pampa (1928-1944). En Lionetti, L. y Castillo, L. (Comp.). *Aportes para una historia regional de la educación: las instituciones, el magisterio y los discursos en el proceso de escolarización pampeano (1900-1960)* (pp.53-76). Santa Rosa: EdUNLPam.
- Forteza, A. (1974). "La Colonización". Seminario de Historia y Geografía Regional. IER. En Lanzillota, M. y Lluch, A. (2015) (Comp.). *Debates sobre La Pampa. A Cuarenta años de las clases públicas del IER en la UNLPam*. (pp.76-102). Santa Rosa: EdUNLPam.
- Fradkin, R. (1996). "Tulio Halperin Donghi y la formación de la clase terrateniente porteña". En Anuario del IEHS n° 11. Recuperado de <http://anuarioiehs.unicen.edu.ar/Files/1996/005%20-%20Frandskin%20Raul%20O.%20-%20Tulio%20Halperin%20Donghi%20y%20la%20Formacion%20de%20la%20clase%20terratiente%20Porte%C3%B1a.pdf>

- Franco, V. (2002). "El mercenarismo corporativo y la sociedad contrainsurgente". En *Estudios Políticos*, 21, (pp.55-82). Recuperado de <https://revistas.udea.edu.co/index.php/estudiospoliticos/article/view/1416/1493>
- Franco, M. (2019). "El estado de excepción a comienzos del siglo XX: de la cuestión obrera a la cuestión nacional" (pp. 29-51). En *Avances del Cesor*, V. XVI, N° 20, junio 2019.
- Franco, M. (2020a). "Ejército, conflicto social y orden interno en la década de 1920 en la Argentina". En *Revista Universitaria de Historia Militar*, vol 9 (pp.208-230). Barcelona. Recuperado de <http://ruhm.es/index.php/RUHM/article/view/701/603>
- Franco, M. (2020b). "Preguntas para pensar una pregunta: La violencia represiva en la Argentina del siglo XX". En *Foros de Historia Política*. Buenos Aires. Recuperado de http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/represionestatal_franco.pdf
- Freund, G. (2006). *La fotografía como documento social*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Funes, P. (2007). "Los libros y la noche. Censura, cultura y represión en Argentina a través de los servicios de inteligencia del Estado" (pp.133-155). En *Dimensões, Revista de História da UFES*, 19.
- Gaignard, R. (1989). *La pampa argentina: ocupación, poblamiento, explotación de la conquista a la crisis mundial (1550-1930)*. Buenos Aires: Soler.
- Gaillardou, J. (1955). *Pampa de Furias*. Buenos Aires: Zamba
- Gaillardou, J. (1967). "Cortita la trenza". [Canción].
- Galassi, G. (2017). "Prontuarios policiales e investigación histórica. Rosario 1905-1940". Ponencia presentada en V Encuentro Nacional de Archivos Provinciales, AGN, Córdoba.
- Gallas, A. (2018). "Class power and union capacities: a research note on the Power Resources Approach" (pp. 348-352). *Global Labour Journal*, 9 (3).
- Gallucci, L. (2017). "Nación, república y Constitución. La Liga Patriótica Argentina y su Congreso General de Territorios Nacionales" (pp.306-337). En *Anuario de Historia de América Latina*. Alemania.
- Garavaglia, J. y Gelman, J. (1998). "Mucha tierra y poca gente: un nuevo balance historiográfico de la historia rural platense (1750-1850)". En *Historia Agraria* N°15 (pp.29-50). SEHA
- Garazi, D. y Gómez Molla, R. (2021). "Mundos del trabajo y relaciones de género: aportes y desafíos de una agenda de estudios interdisciplinar". En *Descentrada*, 5(1), e129 <https://doi.org/10.24215/25457284e129>
- Garbarino, S. (2014). "Circuitos comerciales en La Pampa Territoriana. Aportes para una historia sobre la explotación forestal de los montes de caldén durante el primer cuarto del siglo XX". En Di Liscia, S., Lasalle, A. y Lluch, A. (Co-ed). *Al oeste del paraíso. La transformación del espacio natural, económico y social en la Pampa Central* (siglos XIX-XX) (pp. 95-106). Santa Rosa: Universidad Nacional de la Pampa y Dávila editores.
- García, L.I. (2008-2009). "Encuesta sobre el concepto de recepción: Jorge E. Dotti, Alejandro Blanco, Mariano Plotkin, Luis Ignacio García, Hugo Vezzetti" (pp.98-110). En *Políticas de la Memoria*, n°8/9.
- García Casatti, S. (2018). "General Pico, General Milonga". Recuperado de http://www.generalphicohistoria.com.ar/ver_tema.php?id=26
- Garrido Trazar, S. (2009). "Evolución de los salarios reales en trabajadores de la empresa de ferrocarriles del estado, 1905-1930". En Matus González, M. (Ed.). *Hombres del metal. Trabajadores ferroviarios y metalúrgicos chilenos en el Ciclo Salitrero, 1880-1930*. Chile: Universidad de Chile.
- Gatica, M. y Binder, A. (2021). Circuito de reproducción y reproducción de los archivos de inteligencia: el Servicio de Informaciones y el espionaje a las actividades culturales en el NE de Chubut (1969-1973). *Aletheia*, 11(22), e087. <https://doi.org/10.24215/18533701e087>
- Gatica, M. y Pérez Álvarez, G. (2014). "Invisibles" y despojados, pero portadores de una experiencia de clase: obreros chilenos en el noreste de Chubut, Patagonia Argentina". En *Tiempo Histórico*, año 5 / n°8 / primer semestre 2014 (pp.135-149). Chile: Universidad Academia de Humanismo Cristiano.

- Gelman, J. (1993). “Los caminos del mercado; campesinos, estancias y pulperos en una región del Río de la Plata colonial”. En *Latin American Research Review*, XXVIII, 2.
- Gelman, J. (2011). *El mapa de la desigualdad en la Argentina del siglo XIX*. Rosario: Prohistoria.
- Gelman, J. y Santilli, D. (2006). *2006 De Rivadavia a Rosas. Desigualdad y crecimiento económico, t. 3, Historia del capitalismo agrario pampeano*. Buenos Aires: Ed. UB–Siglo XXI.
- Gerchunoff, P. y Aguirre, H. (2006). *La economía argentina entre la gran guerra y la gran depresión*. Buenos Aires: CEPAL.
- Gerchunoff, P. y Llach, L. (1998). *El ciclo de la ilusión y el desencanto. Un siglo de políticas económicas argentinas*. Buenos Aires: Ariel.
- Germani, G. (1968). *Política y sociedad en una época de transición. De la sociedad tradicional a la sociedad de masas*, Buenos Aires: Paidós.
- Ghigliani, P. (1997). “Algunos problemas metodológicos en la articulación política de la experiencia obrera”. En *Cuadernos del CISH*, 2(2-3). Disponible en: http://www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.2641/pr.2641.pdf.
- Ghigliani, Pablo (2009), “Sindicatos y personificación de capital: acerca de la emergencia de un sindicalismo empresario en Argentina”, XXVII Congreso Latinoamericano de Sociología, ALAS, Buenos Aires.
- Giarraca, N. (2001). *¿Una nueva ruralidad en América Latina?*. Buenos Aires: CLACSO
- Gilbert, J. (2009). “Redes sociales y vínculos familiares en los orígenes del grupo Tornquist”. En Anuario CEEED, N°1, Año 1 (pp. 43-72). Facultad de Ciencias Económicas: Universidad de Buenos Aires.
- Gilbert, J. (2013). “Tornquist, entre los negocios y las políticas económicas”. En *Revista de Instituciones, Ideas y Mercados* N° 58. Mayo (pp. 47-78). ISSN 1852-5970. Recuperado de https://www.eseade.edu.ar/wp-content/uploads/2016/08/riim58_gilbert.pdf
- Giniger, N. (2012) “Apuntes para reflexionar sobre la hegemonía en el espacio de trabajo”. En *Lutas Sociais*, 29 (pp.45-58).
- Ginzburg, C. (1989). “Morelli, Freud y Sherlock Holmes: indicios y método científico”. En U. Eco y T. A. Sebeok (eds.). *El signo de los tres*. Dupin, Holmes, Peirce. Barcelona: Lumen.
- Ginzburg, C. (2007). *Reflexiones sobre una hipótesis: el paradigma indiciario, veinticinco años después*. Contrahistorias.
- Girbal-Blacha, N. (2018). “La Liga Patriótica Argentina en el Congreso Nacional (1919-1960). La pervivencia del poder político entre bastidores”. En *Revista de investigaciones en ciencias sociales*. Enero-Julio de 2018, vol. 6, no. 10, pp.139-151. Universidad Nacional de Misiones. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. Secretaría de Investigación y Posgrado.
- Godio, J. (1985), *La Semana Trágica*. Buenos Aires: Hispamérica.
- Godio, J. (1987). *El movimiento obrero argentino (1870-1910): socialismo, anarquismo y sindicalismo*. Buenos Aires: Legasa.
- Godio, J. (1989). *El movimiento obrero argentino (1930-43). Socialismo, comunismo y nacionalismo obrero*. Buenos Aires: Legasa.
- Godoy, S. (2020). “El conflicto de las camareras del ferrocarril Mitre: tensiones en el mundo del trabajo ferroviario en contextos de reestructuración y modernización (Argentina, 1962-1964)” (p. 168 – 202). En *Notas Históricas y Geográficas*; Año: 2020
- Godoy, S. y Agostini, L. (2019). “Los mundos del trabajo y los estudios sobre el ferrocarril en Argentina: repensando abordajes, perspectivas e intercambios interdisciplinarios en Ciencias Sociales”. En *Estudios del ISHiR*, 25. Buenos Aires: Investigaciones Socio Históricas Regionales, Unidad Ejecutora en Red-CONICET. Recuperado de <http://revista.ishir-conicet.gov.ar/ojs/index.php/revistaISHIR>
- Goldman, N. (1989). *El discurso como objeto de la historia*. Buenos Aires: Hachette.
- Goldman, N. (1992). *Historia y lenguaje: los discursos de la Revolución de Mayo*. Buenos Aires: CEAL.

- Gómez, M. y Salvarredi, F. (2018a). "A 200 años del natalicio de Karl Marx: notas sobre la desigualdad y el salario relativo" (pp. 6-35). En Revista *Conflicto Social*. Instituto de Investigaciones Gino Germani. Facultad de Ciencias Sociales. UBA. ISSN 1852-2262. Vol. 11, núm. 19 (2018), pp. 6-35.
- Gómez, M. y Salvarredi, F. (2018b). "Criminalizar al malón rojo. Sobre los archivos de la represión del Departamento de investigaciones del Territorio Nacional de La Pampa". En *Cuadernos de Marte* N° 15 (diciembre 1918), pp. 105-135. Revista latinoamericana de sociología de la guerra. Instituto de Investigaciones Gino Germani. Facultad de Ciencias Sociales. UBA. ISSN 1852-9879.
- Gómez, M. y Salvarredi, F. (2020). "Sobre la violencia política y el discurso policial en los informes "reservados" del Departamento de Investigaciones del Territorio Nacional de La Pampa (1943)". En Lucía Capriotti, L. [et al.]; editado por César Marchesino; Victoria Chabrando; Claribel Cecato. Investigar e intervenir con otrxs. I Jornadas sobre Derechos Humanos de la Facultad de Filosofía y Humanidades Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba. Facultad de Filosofía y Humanidades.
- Gómez, M. (2019). "Sobre la violencia institucional y el discurso anticomunista en los informes "reservados" del Departamento de Investigaciones del Territorio Nacional de La Pampa. Análisis de caso. 1943". Ponencia presentada en las I Jornadas DDHH. Universidad Nacional de Córdoba. Junio de 2019.
- Gómez, T. y Schvarzer, J. (2006). *La primera gran empresa de los argentinos. El ferrocarril del Oeste (1854-1862)*. Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica, 2006.
- González Calleja, E. (2006), "Sobre el concepto de represión". En *Hispania Nova, Revista de Historia Contemporánea*. Recuperado de <http://hispanianova.rediris.es>.
- González Mella, B. (2009). "Análisis de las condiciones de vida del proletariado chileno, a través de dos sectores representativos: ferroviarios y metalúrgicos. Estudios de caso (1900-1930)". En Matus González, M. (Ed.). *Hombres del metal. Trabajadores ferroviarios y metalúrgicos chilenos en el Ciclo Salitrero, 1880-1930*. Chile: Universidad de Chile.
- Goodwin, P. (1974). *Los ferrocarriles británicos y la UCR (1916-1930)*. Buenos Aires: La Bastilla.
- Gordillo, M. (1988a). *El movimiento obrero ferroviario desde el interior del país (1916-1922)*. Buenos Aires: CEAL.
- Gordillo, M. (1988b). "La Fraternidad en el movimiento obrero: un modelo especial de relación (1916- 1922)". En Revista *Conflictos y procesos de la Historia Argentina Contemporánea*. Buenos Aires: CEAL. ISSN: 1514-5883.
- Gordillo, M. (2001). *Actores, prácticas, discursos en la Córdoba combativa. Una aproximación a la cultura política de los '70*. Córdoba: Ferreyra.
- Gordillo, M. (2011). "Organización sindical, poder y representación". En *Trabajadores y empresarios en la Argentina del siglo XX: indagaciones desde la historia social* (pp. 17 – 21). Rosario: Prohistoria.
- Gordillo, M. (2019). *1969. A cincuenta años. Repensando el ciclo de protestas*. Buenos Aires: CLACSO-UNC.
- Gordillo, M. (2020). "Taller Acción colectiva y democratización como conceptos operativos". Recuperado de <https://idh.unc.edu.ar>
- Gordon, D., Edwards, R. y Reich, M. (1986). *Trabajo segmentado, trabajadores divididos. La transformación histórica del trabajo en Estados Unidos*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Madrid.
- Gorelik, A. (2016). *La grilla y el parque: espacio público y cultura urbana en Buenos Aires 1887-1936*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.
- Gourvish, T. (1973). "A British Business Elite: The Chief Executive Managers of the Railway Industry, 1850-1922. En *The Business History Review*, vol 47, n°3 (pp.289-316).
- Gramsci, A. (2004). *Antología*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Grassi, A. (1929). *La Pampa y sus derechos*. Buenos Aires: Merovich.
- Gravil, R. (2009). "La rivalidad comercial entre Gran Bretaña y Estados Unidos en Argentina y la misión D'Abernon de 1929". En Rock, D. (Comp). *Argentina en el siglo veinte*.

- Economía y desarrollo político desde la élite conservadora a Perón-Perón*. Buenos Aires: Lenguaje Claro.
- Grez Toso, S., Águila, G. y Camarero, H. (2019). “El estudio de la clase trabajadora y las izquierdas: recorridos historiográficos y perspectivas” (pp. 163-185). En *Archivos*, año VII, n° 14, marzo.
- Grimson, A. (2000) (comp.). *Fronteras, naciones, identidades. La periferia como centro*. Buenos Aires: Ediciones Cicus.
- Grimson, A. (2015). “Percepciones sociales de la desigualdad, la distribución y la redistribución de ingresos” (197-224). En *Revista Laboratorio*, 26 (15).
- Grippio, S. (2007). “Redes ferroviarias y redefinición de nuevos territorios en el orden mundial de fines del siglo XIX”. Buenos Aires: Departamento de Geografía. Universidad Nacional del Sur. Bahía Blanca. Recuperado de <http://www.observatoriogeograficoamericalatina.org.mx/egal6/Geografiasocioeconomica/Geografiahistorica/440.pdf>
- Grossmann, H. (1979). *La ley de la acumulación y del derrumbe del sistema capitalista*. México: Siglo XXI.
- Guindi, B. (2020). “Pensar las desigualdades, insistir con la igualdad. Una indagación estético-política acerca del ejercicio ciudadano en la ciudad actual” (pp.142-152). En *Revista Sociedad*, N° 41. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires
- Gutiérrez, L. (1981a). “Condiciones de la vida material de los sectores populares en Buenos Aires (1880-1914)”. *Revista de Indias* 163–164 (pp.167-202).
- Gutiérrez, L. (1981b). *Vida material y experiencias de los sectores populares: Buenos Aires, 1880-1914*. Buenos Aires: Centro de Investigaciones Sociales sobre el Estado y la Administración, Programa de Estudios de Historia Económica y Social Americana, PEHESA.
- Guzmán, D. (2019). “¿Un socialismo indigenista en Añatuya? La experiencia de Carlos Abregú Virreira en una zona rural de Santiago del Estero (1916-1919). En S. Ferreyra y F. Martocci (eds.), *El Partido Socialista (re)configurado: escalas y desafíos historiográficos para su estudio desde el interior*. Buenos Aires: Teseo.
- Halperin Donghi, T. (1980). “Algunas observaciones sobre Germani, el surgimiento del peronismo y los migrantes internos”. En Mora y Araujo M. y Llorente, I. *El voto Peronista. Ensayos de sociología electoral argentina* (pp.219-250). Buenos Aires: Sudamericana.
- Halperin Donghi, T. (1987). *El espejo de la historia. Problemas argentinas y perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Halperin Donghi, T. (2014). *Revolución y guerra: Formación de una elite dirigente en la Argentina criolla*. 3ª ed. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Hall, S. (2017 [1983]). *Estudios culturales 1983. Una historia teórica*. Buenos Aires: Paidós.
- Harriague, M. M. y A. Rayes (2018). Fuentes para el estudio de la historia económica argentina. En *Nueva historia económica de la Argentina* (pp. 243-275). Buenos Aires: Edhasa
- Harvey, D. (1994). “La construcción social del espacio y del tiempo: Una teoría relacional”. En *Geographical Review of Japan* Vol 67 (Ser. B) No 2, 126-135, 1994. Traducción: Dra. Perla Zusman. Adaptación y corrección Lic. Gabriela Cecchetto (Cátedra Epistemología de la Geografía. Carrera de Geografía, FFyH, UNC).
- Harvey, D. (2004). *La condición de la posmodernidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Harvey, D. (2014). “Consideraciones sobre El Capital de Piketty”. En *Revista Sin Permiso*. Recuperado de <https://www.sinpermiso.info/textos/consideraciones-sobre-el-capital-de-piketty>
- Harvey, D. (2016). *Urbanismo y desigualdad social*. España: Siglo XXI.
- Hernández, R. (2004). “El ferrocarril pionero, auge y caída”. En *Ciclo de charlas y debates sobre historia regional. Historias de La Pampa desconocida* (pp. 83-98). Santa Rosa: A.P.E.
- Herrera, C. (2006). “Corrientes de izquierda en el socialismo argentino, 1932-1955” (pp.127-153). En *Nuevo Topo*. Revista de Historia y Pensamiento Crítico, 2, Buenos Aires.
- Hobsbawm, E. (1982). *Industria e imperio*. Barcelona: Ariel.

- Hobsbawm, E. (1984). *Worlds of Labour. Further Studies in the History of Labour*. Londres: Weidenfeld & Nicolson.
- Hobsbawm, E. (1987). *El mundo del trabajo. Estudios históricos sobre la formación y evolución de la clase obrera*. Barcelona: Crítica.
- Hobsbawm, E. (1995). *Historia del siglo XX (1914-1991)*. Barcelona: Crítica.
- Hyman, R. (1978). *El marxismo y la sociología del sindicalismo*. México: Era.
- Hondere, M., Pérez Farías, H., Rodríguez, C. y Rosas von Ritterstein, R. (2015). "General Pico tiene Memoria". Recuperado de <http://www.generalpicohistoria.com.ar/GPtM.php>
- Hora, R. (2000). "Terratenientes, empresarios industriales y crecimiento industrial en la Argentina y el debate sobre el proteccionismo (1890-1914)". En *Desarrollo Económico*, vol. 40, n°159, octubre-diciembre (pp.465-492). Recuperado de <https://www.jstor.org>
- Hora, R. (2001). "Terratenientes, industriales y clase dominante en la Argentina: Respuesta a una crítica". En *Desarrollo Económico* Vol. 41, No. 16 (pp. 127-138). Buenos Aires: Instituto de Desarrollo Económico y Social. Recuperado el 06-01-2020 de <https://www.jstor.org/stable/3455968>
- Hora, R. (2015). *Los terratenientes de la pampa argentina: Una historia social y política*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Horowitz, J. (1984). Ideologías sindicales y políticas estatales en la Argentina. 1930-1943. En *Desarrollo Económico*. Buenos Aires. V.24, n°94, julio-septiembre.
- Horowitz, J. (1985). "Los trabajadores ferroviarios en la Argentina (1920-1943)". En *Desarrollo Económico*, 25(99) (pp.421-446).
- Horowitz, J. (1995). "Argentina's failed general strike of 1921: a critical moment in the radical's relations with unions". En *Hispanic American Historical Review* n°75 (pp.205-239). Recuperado de <https://www.jstor.org>.
- Horowitz, J. (2001). "El movimiento obrero". En *Nueva Historia Argentina*, Tomo VII. Buenos Aires: Sudamericana.
- Horowitz, J. (2002). "Los radicales, Alvear y la búsqueda de apoyo entre los obreros ferroviarios" (pp.85-108). En *Cuadernos de Historia*, Serie Ec. y Soc., N° 5. Córdoba: CIFYH-UNC.
- Horowitz, J. (2015). *El radicalismo y el movimiento popular (1916-1930)*. Buenos Aires: Edhasa.
- Howlett P. (2004). "The international dynamics of the Great Eastern Railway Company, 1870-1913". En *Economic History Review*, vol 17, n°2 (pp.396-422).
- Huret, J. (1986). *De Buenos Aires al Gran Chaco*. Buenos Aires. Hyspamérica.
- Iñigo Carrera, N. (1984). *Campañas militares y clase obrera. Chaco, 1870-1930*. Buenos Aires: CEAL.
- Iñigo Carrera, N. (1988). *La violencia como potencia económica: Chaco 1870-1940*. Buenos Aires: CEAL
- Iñigo Carrera, N. (1999). "La investigación en historia: ¿disciplina científica o corporación profesional?". En *RyR*, N° 5, otoño de 1999. Recuperado de www.revistaryr.org.ar
- Iñigo Carrera. (2001). "¿Qué historia y qué militancia?". En *RyR*, N° 7, verano de 2001. Recuperado de www.revistaryr.org.ar
- Iñigo Carrera, N. (2000). *La estrategia de la clase obrera, 1936*. Buenos Aires: Asociación Madres de Plaza de Mayo.
- Iñigo Carrera, J. (2007). *La formación económica de la sociedad argentina*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- Iñigo Carrera, J. (2017). *La renta de la tierra. Formas, fuentes y apropiación*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- Íscar, R. (1973). *Historia del movimiento sindical*. Buenos Aires: Fundamentos.
- James, D. (2008-2009). "Fotos y cuentos, Pensando la relación entre historia y memoria en el mundo contemporáneo". En *Políticas de la Memoria*, n°8/9. Buenos Aires.
- James, D. y French, J. (2007). "The travails of doing labor history: the restless wanderings of John Womack Jr." En *Labor: Studies in working-class history of the Americas*, Volumen 4, Issue 2, pp. 95-115. Recuperado de

- <https://dukespace.lib.duke.edu/dspace/bitstream/handle/10161/6577/Travails%200f%20Labor%20History%20oby%20French%20and.pdf?sequence=1>
- James, D. y French, J. (2008). "Polemics and an "Army of one": responding to John Womack Jr." En *Labor: Studies in working-class history of the Americas*, Vol. 5, Issue 2, pp. 125-9. Recuperado de <http://dukespace.lib.duke.edu/dspace/bitstream/handle/10161/6925/Womack%20response%20reply%20oby%20French%20and%20Jame.pdf?sequence=1>
- Jameson, F. (2013). *Representar El capital. Una lectura del tomo I*. Buenos Aires: FCE.
- Jasisnki, A. (2013). *Reuelta obrera y masacre en La Forestal. Sindicalización y violencia empresaria en tiempos de Yrigoyen*. Buenos Aires: Biblos.
- Jeifets, L. y Jeifets, V. (2015). *América Latina en la Internacional Comunista 1919-1943. Diccionario biográfico*. Buenos Aires: Ariadna.
- Jelin, E. y Torre, J.C. (1982). "Los nuevos trabajadores en América Latina: Una reflexión sobre la tesis de la aristocracia obrera". En *Desarrollo Económico*, vol 22, n°85 (pp.3-23).
- Johnson, R. (1984). "Contra el absolutismo". En Sánchez, M. (2018). *Los comunistas en la Unión Ferroviaria (1955-1968)*. Buenos Aires: Biblos.
- Kabat, M. (2009). "La sobrepoblación relativa. El aspecto menos conocido de la concepción marxista de la clase obrera." En *Tercer Anuario CEICS*. Buenos Aires: CEICS (pp. 109-128).
- Kahan, E. (2008). "¿Qué ves cuando me ves? Los judíos en el archivo de la dirección de inteligencia de la policía de la provincia de Buenos Aires". *Tzimtzum. Revista de Estudios Históricos* 47 (1), 221-248. Recuperado de: <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio>.
- Karababikián, G. (2007). "Archivos y derechos humanos en Argentina". *Boletín del Archivo General de la Nación*, 32, 619-647.
- Katznelson, I. (1992). *Marxism and the City*. Oxford: Oxford University Press.
- Kelly, J. (1988). *Trade Unions and socialist politics*. Londres: Verso.
- Kessler, G. (2014). *Controversias sobre la desigualdad: Argentina 2003-2013*. Buenos Aires: FCE.
- Kessler, G. (2015). "Desigualdad en América Latina ¿un cambio de rumbo?", Carta mensual INTAL 221, [en línea]. Recuperado de <http://www19.iadb.org/intal/Cartamensual/Cartas/Articulo.aspx?Id=c6784605-010d-4a07-8568-22416ef163db>.
- Kessler, G. (2016). "Introducción". En Autor. (Comp.), *La sociedad argentina hoy. Radiografía de una nueva estructura* (pp. 111-140). Buenos Aires: Siglo XXI.
- Kessler, G. (2019). "Algunas reflexiones sobre la agenda de investigación de desigualdades en Latinoamérica" (pp.86-95). En *Desacatos*, 59.
- Koppmann, W. (2017). "Experiencia de lucha y formas de estructuración gremial de los trabajadores de la madera de la ciudad de Buenos Aires, 1915-1930" (pp. 80-104). En *Izquierdas*, 34, julio.
- Koppmann, W. (2019). "Los trabajadores de la madera y el mueble de la ciudad de Buenos Aires. Conflictividad laboral, estructuración sindical e identidades políticas, 1900-1905" (pp.1-23). En *Avances del Cesor*, V. XVI, N° 21, diciembre.
- Kornblihtt, J. (2010). "Los empresarios molineros argentinos ante los límites de las exportaciones harineras a principios de siglo XX". En *H-industri@*. Revista de historia de la industria, los servicios y las empresas en América Latina, Año 4- Nro. 6, primer semestre. Recuperado de www.bibliotecadigital-old.econ.uba.ar/hindustria_v4_n6_04
- Korzeniewicz, R. (1992). "Malestar laboral en Argentina". En Documento de Trabajo N°30. Buenos Aires: CEIL-CONICET.
- Korzeniewicz, R. (1993). "Las migraciones internas en los orígenes del peronismo: tres observaciones empíricas". En *Ciclos*, Año III, Vol. III, N°5, Segundo Semestre. Buenos Aires.
- Kosic, K. (1967) *Dialéctica de lo concreto*. México: Grijalbo.

- Kritz, Ernesto (1985). *La formación de la fuerza de trabajo en la Argentina, 1869-1914*. Buenos Aires: Centro de Estudios de Población.
- Laclau, E. (1975). "Modos de producción, sistemas económicos y población excedente. Aproximación histórica a los casos argentino y chileno". En M. Zapiola (comp.). *El régimen oligárquico*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Laclau, E. (2014). *Los fundamentos retóricos de la sociedad*. Buenos Aires: FCE.
- La Gioiosa, R. (s.f). "El chalet de los ingleses". Biblioteca Manuel Estrada. General Pico, La Pampa.
- Laguarda, P. (2010). "Vender las pampas. El imaginario de la modernización y la fotografía propagandística en el Territorio Nacional de La Pampa" (pp. 49 – 74). En *Quinto Sol*. Santa Rosa: UNLPam.
- Laguarda, P. (2022). "Socialismo en la capital del Territorio Nacional de La Pampa, Argentina (1913-1929): municipalización de servicios, higiene urbana y consumo" (pp.157-186). En *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras*, vol.27 n.º2.
- Laguarda, P. y Martocci, F. (2019). "Sociedad, cultura y vida urbana en los pueblos de La Pampa. Una aproximación a partir del teatro de Pedro E. Pico". En Ferreyra, S. y Martocci, F. (Eds). *El Partido Socialista (re)configurado: escalas y desafíos historiográficos para su estudio desde el interior*. Santa Rosa: EHSOLP.
- Laguarda, P. y Prina, F. (2014). "Postales en sepia: prácticas, espacios y dinámicas de la vida cultural". En Billorou, M.J. y Pittaluga, R. (eds.). *Miguel Riglos, a uno y otro lado de la vía*. (pp. 329-345). Santa Rosa: EdUNLPam.
- Laguarda, P. y Prina, F. (2018) "Entre la modernidad y la tradición: entretenimiento, sociabilidad y cultura urbana" (pp.382-402). En Martocci, F., Olmos, S. y Sánchez, R. (eds.). *Te contemplamos desde las sendas del recuerdo...General Acha, más de 130 años de historia*. Santa Rosa: EdUNLPam-Biblioteca del Congreso.
- Laitano, G. y Nieto, A. (2022) (Comp). *La conflictividad social en la historia reciente: estudios sociohistóricos entre lo local y lo regional*. Mar del Plata. Libro digital, EPUB – (Antagonismos). Recuperado de www.teseopress.com
- Lamoso, A. (2010). "Notas sobre la vida cultural en Argentina: Radiografía de la pampa y otros escritos de Ezequiel Martínez Estrada. IX Congreso Argentino de Hispanistas, 27 al 30 de abril de 2010, La Plata. El hispanismo ante el bicentenario. Recuperado de: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.1110/ev.1110.pdf
- Lanata Briones, C. T. (2012). "Methodological revision of the cost of living index of the city of Buenos Aires, 1933-1945" (pp.24-41). *Estatística e Sociedade*, 2.
- Lanata Briones, C. T. (2016). "Constructing Public Statistics: The History of the Argentine Cost of Living Index, 1918-1943". Ph. D. Thesis, London School of Economics and Political Science. Recuperado de <http://etheses.lse.ac.uk/3319/>
- Lanata Briones, C. T. (2020). "Una nueva estimación del índice del costo de vida, Argentina 1912-1932". En *Boletín Del Instituto De Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani*, (53). <https://doi.org/10.34096/bol.rav.n53.8006>
- Lancelotti, M. (1912). "La criminalidad en Buenos Aires". En *Revista Argentina de Ciencias Políticas*, año 11, N°21.
- Lanciotti y Lluch (2018). *Las empresas extranjeras en Argentina desde el siglo XIX al siglo XXI*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- Lanciotti y Lluch (2015). "Base de datos de grandes empresas en Argentina". PICT 2015-3273.
- Lanciotti y Lluch (2021). "Capital extranjero y grandes empresas nacionales durante la expansión agroexportadora (1880-1930)" (pp.13-46). En Schorr, M. *El viejo y el nuevo poder económico en la Argentina*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Languasco, M. (2019). "Miradas y perspectivas de la desigualdad. Las controversias acerca de la igualdad de oportunidades y la igualdad de posiciones" (pp.101-110). *Omnia. Derecho y Sociedad*, (2). Recuperado de: http://bibliotecas.ucasal.edu.ar/opac_css/index.php?lvl=cmspage&pageid=24&id_novice=67112
- Lanzillota, M. (2011). "Con la pluma y la palabra los grupos intelectuales emergentes en el Territorio Nacional de La Pampa". Tesis de Maestría. Santa Rosa, UNLPam.

- Lanzillota, M. y Folco, E. (2008). "Los gobiernos radicales en el Territorio Nacional de La Pampa: cambios y continuidades". Segunda sección. En Lluch, A. y Salomón Tarquini, C. (Ed.). *Historia de La Pampa I. Sociedad, política, economía. Desde los poblamientos iniciales hasta la provincialización (ca.8000AP a 1952)* (pp. 292-306). Santa Rosa: Universidad Nacional de La Pampa.
- Lanzillota, M. y Martocci, F. (2022). "Escritura de la historia y profesionalización disciplinar en La Pampa: entre la construcción de un relato oficial fundacional y la conformación de un campo historiográfico (ca 1918-1997)" (pp.69-92). En Philp, M., Leoni, M.S. y Guzmán, D. (Coords.). *Historiografía argentina. Modelo para armar*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- Lara Flores, S. (2001). "Análisis del mercado de trabajo rural en México en un contexto de flexibilización". En Giarracca, N. (comp.) *¿Una Nueva Ruralidad en América Latina?*, Buenos Aires: CLACSO.
- Larroca, J. y Vidal, A. (1987). *Centenario de La Fraternidad. 1887-20 de junio de 1987. Rieles de lucha. Aporte para la historia del sindicalismo argentino*. Buenos Aires: LF.
- Lasalle, A.M. (1999). "Arando en el desierto. Los testimonios fotográficos del poblamiento francés de Telén, Gobernación Nacional de La Pampa Central, en la primera década del siglo XX" (pp.133-144). En *Quinto Sol* n°3. Santa Rosa: UNLPam.
- Lavieh, A. (2008): "Salarios reales en Rosario, 1933-1955". Ponencia presentada en *XXI Jornadas de Historia Económica Argentina*, Asociación Argentina de Historia Económica - Universidad de Tres Febrero, Caseros.
- Ledesma, L. (2012). "Notas de investigación sobre el consumo en el interior de Argentina dentro del período de formación del mercado interno y nacional, ca. 1890-1945". En *Boletín del Posgrado en Historia* n°2. Universidad Torcuato Di Tella.
- Ledesma, L. (2015). "Mercadería fresca y al alcance de todos los hogares... Consumos básicos y consumidores en el Territorio Nacional de La Pampa, ca. 1895-1945" (pp.191-214). En Lluch, A. (Ed.). *Las manos visibles del mercado: Intermediarios y consumidores en la Argentina (Siglos XIX y XX)*. Rosario: Prohistoria- EdUNLPam.
- Ledesma, L. (2018). "La pampa en producción: productores y trabajadores rurales, c.1890-1930. Una mirada desde el consumo". En Ledesma, L. y Martocci, F. *Una historia económica argentina: de la etapa agroexportadora a la caída del peronismo (1880-1955)*. Santa Rosa: Editorial de la Universidad Nacional de La Pampa.
- Ledesma, L. (2017). "Condiciones y niveles de vida en el interior de Argentina. Territorio Nacional de La Pampa, primera mitad del siglo XX". En Lluch, A. (Ed.). *Desarrollo, políticas públicas e instituciones: la experiencia de La Pampa en una visión de largo plazo* (pp.194-220). Santa Rosa: EdUNLPam.
- Ledesma, L. (2021a). "Las diferencias horizontales en el consumo: prácticas y contextos de consumo en Argentina. Primera mitad del siglo XX". Ponencia presentada en *XXV Jornadas de Investigación de la Facultad de Ciencias Humanas*. Santa Rosa, La Pampa: UNLPam.
- Ledesma, L. (2021b). "Pautas de consumo y alimentación en Argentina: una mirada desde el 'interior' del país. Primera mitad del siglo XX". III Congreso Internacional- XVII Congreso de Historia Agraria-SEHA- IX Econtrol Rural Report. Salamanca- Zamora, 28 al 30 de Junio.
- Ledesma, L. (2022). "Consumo de bienes básicos, alimentación y prácticas de consumo en el TNLP, ca 1890-1946". Ponencia presentada en Jornada Instituciones, actores y política en La Pampa. 25 de noviembre. FCH. Santa Rosa, La Pampa: UNLPam.
- Lefebvre, H. (2013 [1974e]). *La Producción del Espacio*. Madrid: Capitán Swing Libros.
- Leite Lopes, J. (1987). *Cultura e identidade operaria. Aspectos da cultura da classe trabalhadora*. Río de Janeiro. UFRJ-PROED: Marco Zero.
- Lenguita P. y Montes Cató, J. (2009). *Resistencias Laborales. Experiencias de repolitización del trabajo en Argentina*. Buenos Aires: Elaleph.
- Lenin, V. (1973 [1920-1921]). *Obras*. Tomo XI. Moscú: Progreso.
- Lewis, C. (2007). "Crisis, tecnología y eficiencia. Los Ferrocarriles de capital británico durante los años de transición.1912-1933". En López, M. y Waddell, J. (Comp.). *Nueva Historia*

- del Ferrocarril en la Argentina. 100 años de políticas ferroviarias* (pp.485-518). Buenos Aires: Lumiere.
- Lezama Lima, J. (2007 [1968e]). “Ernesto Guevara”. En *Breve antología*. México: UNAM.
- Liernur, J. F. (2001). *Arquitectura en la Argentina del siglo XX. La construcción de la modernidad*. Buenos Aires: Fondo Nacional de las Artes-Artes Gráficas Corin Luna.
- Liga Patriótica Argentina (1920). *Primer Congreso de Trabajadores de la Liga Patriótica*. Buenos Aires: Taller Gráfico Argentino de L.J. Rosso y Cía.
- Liga Patriótica Argentina (1921). “Definición de la Liga Patriótica Argentina”. En *Guía del Buen Sentido Social*, Buenos Aires (pp. 4-5).
- Lluch, A. (2000). “Venciendo el desierto. Testimonios fotográficos, documentos notariales, comerciales y estadísticos del poblamiento de Telén, Gobernación Nacional de La Pampa Centrla, en la primera década del siglo XX” (pp.165-181). En *Quinto Sol*. Santa Rosa: UNLPam.
- Lluch, A. (2003). “Repensando los almacenes rurales en la pampa argentina (1900-1930). En *Anuario CEH N° 2 y 3. Año 2 y 3*, (pp.135-159). Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3673139>
- Lluch, A. (2005). “El mundo del fiado. Crédito, comerciante y productores rurales, 1900-1929. En *Anuario IEHS n° 20* (pp.409-439). Buenos Aires: Universidad Nacional del Centro.
- Lluch, A. (2006). “Comercio y crédito agrario. Un estudio de caso sobre las prácticas y lógicas crediticias de los comerciantes de campaña a comienzos del siglo XX en La Pampa”. En *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani” N° 29*. Enero-Junio. Recuperado de <http://ravignani.institutos.filo.uba.ar/publicacion/n%C2%BA-29-enero-junio-2006>
- Lluch, A. (2007). “Las manos del mercado. Hacia una identificación de los intermediarios comerciales del cercano oeste (1895-1914). En Di Liscia, S., Lasalle A. y Lluch, A. (Co-ed). *Al oeste del paraíso. La transformación del espacio natural, económico y social en la Pampa Central (siglos XIX-XX)* (pp.15-40). Santa Rosa: EdUNLPam-Miño y Dávila.
- Lluch, A. (2014). “La economía desde la ocupación capitalista a la crisis del ’30 y los años posteriores. En Lluch, A. y Salomón Tarquini, C. (Ed.). *Historia de La Pampa I. Sociedad, política, economía. Desde los poblamientos iniciales hasta la provincialización (ca.8000AP a 1952)* (pp. 115-143). Santa Rosa: Universidad Nacional de La Pampa.
- Lluch, A. (2019). “Fuentes repositorios para la historia económica argentina: una breve síntesis” (pp.167-176). En Salomón Tarquini, C., Fernández, S., Lanzillota, M. y Laguarda, P. (Ed.). *El hilo de Ariadna. Propuestas metodológicas para la investigación histórica* (pp.209-218). Buenos Aires: Prometeo.
- Lluch, A., Monsalve Zanatti, M. y Bucheli, M. (2021). *Historia empresarial en América Latina: temas, debates y problemas*. Colombia: Fondo Editorial Universidad del Pacífico.
- Lluch, A. y Olmos S. (2010). “Producción y redes de comercialización de lanas en La Pampa (1884-1950)”. En Lluch, A. y Moroni, M. (comp). *Tierra adentro. Instituciones económicas y sociales en los Territorios Nacionales (1884-1951)* (pp.19-42). Rosario: Prohistoria; Santa Rosa: UNLPam.
- Lobato, M. (2001). *La vida en las fábricas. Trabajo, protesta y política en una comunidad obrera*. Buenos Aires: Prometeo.
- Lobato, M. (2003). *De las huelgas a los cortes de ruta: la historiografía sobre la protesta social en Argentina*. Recuperado de: <http://dx.doi.org/10.3989/aeamer.2003.v60.i1.176>
- Lobato, M. (2007). *Historia de las trabajadoras en la Argentina (1869-1960)*. Buenos Aires: Edhasa.
- Lobato, M. (2007). “Niveles y dimensiones de análisis en el mundo del trabajo: notas a partir de una experiencia de investigación” en *Anuario IEHS, N°22*. Buenos Aires: Universidad Nacional del Centro, pp.401-421.
- Lobato, M. (2009). *La prensa obrera*. Buenos Aires: Edhasa.

- Lobato, M. (2013). "Edward Palmer Thompson y su Formación de la clase obrera en Inglaterra: una lectura posible". En *Rey Desnudo*. Año 2, N°3. Suplemento especial. Jornadas interdisciplinarias. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.
- Lobato, M. (2016). "Prácticas feministas e imágenes fotográficas en la Argentina de las primeras décadas del siglo XX". En *Estudios feministas*. Brasil. Recuperado de <https://www.labrys.net.br/labrys29/monde/mirta%20texto.htm>
- Lobato, M. (2019). "Sociabilidades, derechos y ciudadanía en una comunidad trabajadora: Berisso (Argentina) en el siglo XX". En *Historia Social* No. 95 (pp. 105-122). Fundación Instituto de Historia Social.
- Lobato, M. (2020). (Ed.). *Comunidades, historia local e historia de pueblos. Huellas de su formación*. Buenos Aires: Prometeo.
- Lobato, M. y Rocchi, F. (1991). "Industria y trabajadores: el valor de los archivos como fuente documental". En *Entrepasados*, Revista de Historia, N° 1.
- Lobato, M. y Suriano, J. (1996). Historia del trabajo y de los trabajadores en la Argentina: aproximaciones a su historiografía. En M. Panaia (comp.). *Trabajo y empleo, un abordaje interdisciplinario*. Buenos Aires: EUDEBA-PAITE.
- Lobato, M. y Suriano, J. (2013). (Comp.). *La sociedad del trabajo. Las instituciones laborales en la Argentina (1900-1955)*. Buenos Aires: Edhasa.
- Long, N. (2016). *Nuestras Raíces. Jacinto Aráuz y sus colonias*. La Pampa.
- López, M.J. (2010). "La política ferroviaria del primer gobierno radical 1916-1922". En *H-Industri@*, n°7 (pp.2-37).
- López, M.J. (2012). *Yrigoyen, Alvear y los ferrocarriles británicos*. Buenos Aires: Lumiere.
- López, M.J. (2020). *Trenes ingleses en Argentina. Monopolio y control estatal*. Buenos Aires: Lenguaje Claro.
- López, M.J. y Waddell, J. (2007). *Historia del ferrocarril en la Argentina*: Buenos Aires: Lumiere.
- López Arango, E. (1987). *La FORA en el movimiento obrero*. Tomo 2. Buenos Aires: CEAL.
- López Arango, E. (2015 [1925]). *El anarquismo en el movimiento obrero*. Buenos Aires: Ediciones FORA.
- López Cantera, M. (2014). "Criminalizar al rojo. La represión al movimiento obrero en los informes de 1934 sobre la Sección Especial". En *Archivos* n°4 (pp. 101-122). Buenos Aires: CEHTI.
- López Cantera, M. (2019). "Orígenes y consolidación del anticomunismo en Argentina (1917-1943)". Tesis de Doctorado, Facultad de Filosofía y Letras. UBA.
- López Cantera, M. (2020). "Al servicio del orden, al servicio de las fuerzas. Las organizaciones nacionalistas argentinas de las décadas de 1920 y 1930 y la paraestatalidad en la historiografía". En *Estudios Sociales del Estado*, 6(12) (pp11-47). <https://doi.org/10.35305/ese.v6i12.230>
- Löwy, M. (2005). *Walter Benjamin. Aviso de incendio*. Buenos Aires: FCE.
- Lozza, A. (1985). *Tiempo de huelgas*. Buenos Aires: Anteo.
- Lupano, M. (2019). "Valoración histórico-social y potencialidades de las villas obreras o poblados industriales en Argentina y México". En *Gremium*, N°12, Vol 6. Agosto-Diciembre. ISSN 2007-8773. Ciudad de México, pp. 48 – 60.
- Luxemburgo, R. (2003 [1906]). *Huelga de masas, partido y sindicato*. Madrid: Fundación Federico Engels.
- Lvovich, D. (2020). "La violencia dictatorial y la violencia estatal de largo plazo en el cono sur de América Latina: entre lo excepcional y lo habitual". En *História: Questões & Debates*, v. 68, n. 01 (pp. 85-108). Curitiba: Universidade Federal do Paraná. ISSN 2447-8261. DOI: <http://dx.doi.org/10.5380/his.v00i0.00000>
- Maddison, A. (2010). Statistics on world population, GDP and per capita GDP, 1-2008 AD. Países Bajos: Groningen Growth and Development Centre/University of Groningen. Recuperado de <https://www.rug.nl/ggdc/historicaldevelopment/maddison/releases/maddison-project-database-2018>.
- Máiz, R. (2011). "Las dos lógicas de la explicación en la obra de Charles Tilly: Estados y

- repertorios de protesta”. En Funes, M.J. *A propósito de Tilly. Conflicto, poder y acción colectiva*. Madrid: CIS.
- Maluendres, S. (1993). “De condiciones y posibilidades. Los agricultores del sureste productivo del Territorio Nacional de La Pampa”. En Mandrini, R. y Reguera, A. (comp). *Huellas en la Tierra. Indígenas, hacendados y agricultores en La Pampa de los siglos XVI* (pp.289-323). Buenos Aires: IEHS-UNICEN.
- Maluendres, S. (1995). “Los agricultores de las márgenes de la región pampeana: mitos y ‘realidades’. El caso del Territorio Nacional de La Pampa”. En Bjerg, M. y Reguera, A. (comp). *Problemas de la Historia Agraria. Nuevos debates y perspectivas de investigación* (pp.183-207). Tandil: IEHS.
- Maluendres, S., Lluch, A., Folco, M. y et al. (1995). “Cadenas Migratorias y movilidad social en el Territorio Nacional de La Pampa (1895-1940). Los casos de Santa Rosa de Toay y Trenel”. En Colombato, J. (Coord). *Trillar era una fiesta*. Tomo I (pp.139-222). Santa Rosa: UNLPam.
- Maluendres, S. (2001). "El proceso de conformación de la frontera productiva en la pampa". En A.M. Lassalle y A. Lluch (comps.). *Arando en el desierto*. Facultad de Ciencias Humanas: Universidad Nacional de La Pampa.
- Mandrini, R. (1992) «Indios y fronteras en el área pampeana (siglos XVI-XIX). Balance y perspectivas». En *Anuario del IEHS*, VII, Tandil (pp. 59-73).
- Marengo, E. (2015) *Lo aparente como real: un análisis del sujeto comunista en la creación y consolidación del servicio de inteligencia de la Provincia de Buenos Aires*. La Plata: UNL-UNGS.
- Margarucci, I. (2009). “De artesanos, cholos e indígenas: Las ideas anarquistas en Bolivia. XII Jornadas Interescuelas”. Departamentos de Historia. Bariloche.
- Marín, J. C. (1969). “Los asalariados rurales en Chile”. En *Revista Latinoamericana de Sociología*, Vol. V, N° 2, pp. 317-341.
- Marotta, S. (1961). *El movimiento sindical argentino. Su génesis y desarrollo, 1907-1920*. Buenos Aires: Lacio.
- Marotta, S. (1970). *El movimiento sindical argentino. Su génesis y desarrollo. Tomo III (1920-1935)*. Buenos Aires: Calomino.
- Marticorena, C. y D’Urso, L. (2021). “El poder de los/as trabajadores/as: una revisión crítica de los abordajes conceptuales para su estudio” (pp.171-198). En *Revista de Estudios Marítimos y Sociales*, N° 18.
- Martín, J. (2021). “Una cuestión de toponimia”. En Asociación Civil Historiadores del Norte Pampeano. *Memoria 15. Historias y relatos del norte pampeano*. General Pico: Editora NS.
- Martin, H. (1996). *Britain in the 19th Century*. United Kingdom: Nelson Thornes Ltd.
- Martín, M.P. (2020). *Los católicos y la cuestión obrera. Entre Rosario y Buenos Aires (1892-1919)*. Buenos Aires: Imago Mundi- CEHTI.
- Martinelli, G. de (2003). “Reseña: Roy Hora: Los terratenientes de la pampa argentina. Una historia social y política 1860-1945”. En *Mundo Agrario*, vol. 3, n° 5, segundo semestre. ISSN 1515-5994. Buenos Aires: Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Centro de Estudios Histórico Rurales. Recuperado de <http://www.mundoagrario.unlp.edu.ar/>
- Martínez, M. (2016). “Los pueblos del desierto. Conquista, urbanización y colonización del territorio de La Pampa, Argentina (1879-1930)”. En *Registros*, año 9 (n.10) (pp.38-59). Invierno 2013. Mar del Plata. ISSN 2250-8112.
- Martínez, M. (2015). "Los pueblos del desierto: el proceso de ocupación y urbanización del Territorio Nacional de La Pampa". Tesis doctoral, UPC, Departament d'Urbanisme i Ordenació del Territori. Universitat Politècnica de Catalunya. En <http://hdl.handle.net/10803/393949>.
- Martínez, M. (2016). “Los Pueblos del Desierto: el proceso de ocupación, urbanización y puesta en producción del Territorio Nacional de La Pampa”. Tesis de Doctorado. Director Dr Arq. Joaquín Sabaté. Codirectora: Dra. Arq. Mónica Ferrari. España: Universidad Politècnica de Catalunya.

- Martínez, M. (2017a). “El soporte infraestructural del Territorio Nacional de La Pampa: Rieles, estaciones y pueblos”. Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño. Universidad Nacional de Córdoba. Ponencia presentada en las XVI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia, Mar del Plata.
- Martínez, M. (2017b). “Los pueblos ferroviarios de la pampa: un proyecto a dos escalas”. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba. Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño. Recuperado de <https://upcommons.upc.edu>
- Martínez Carrión, J. (2009). “La Historia Antropométrica y la historiografía iberoamericana”. En *Historia Agraria*, 47 (pp. 11-18). SEHA. ISSN: 1139-1472.
- Martínez Carrión, J. (2016). “Spaniard’s Human Well-being and Height in Comparative Perspective, 1730-1980s”. En *XV Congreso de Historia Agraria de la SEHA*. Lisboa
- Martínez Estrada, E. (1985[1933]). *Radiografía de La Pampa*. Buenos Aires: Losada.
- Martínez, I. (2017). “Trayectorias de una disidencia partidaria: el grupo de izquierda del socialismo argentino de los años treinta” (pp.23-48). En *A Contracorriente*, 14, 3.
- Martínez Mazzola, R. (2003). “¿Cuestión social o cuestión nacional? Los debates en torno al naciente movimiento obrero”. En S. Villavicencio (Ed.). *Los contornos de la ciudadanía. Nacionales y extranjeros en la Argentina del Centenario* (pp. 91-108). Buenos Aires: EUDEBA.
- Martínez Vara, T. (2006). “Salarios y Programas de Bienestar Industrial en la empresa ferroviaria MZA (1915-1935)”. En *Investigaciones de Historia Económica*, (4) (pp.101-138). Recuperado de <https://recyt.fecyt.es/index.php/IHE/article/download/70003/42257>.
- Martínez Vara, T. y de los Cobos Arteaga, F. (2009). “Gestión del conflicto laboral en las grandes empresas”. V Congreso de Historia Ferroviaria (pp.1-21) España: Fundación de los Ferrocarriles Españoles.
- Martirén, J. (2020). “Salarios reales y costo de vida en el mundo rural pampeano (Santa Fe, Argentina, 1857-1895)” (pp.19-43). En *Anuario IEHS* 35 (2). DOI: [10.37894/ai.v35i2.777](https://doi.org/10.37894/ai.v35i2.777)
- Martocci, F. (2014a). “Socialismo, cultura y trabajadores en el Territorio pampeano (1913-1939)”(pp.165-189). En Mases, E. y Zink, M. (2014). (Ed.). *En la vastedad del “desierto” patagónico. Estado, prácticas y actores sociales (1884-1958)*. Rosario: Prohistoria.
- Martocci, F. (2014b). “Cultivar al agricultor en la pampa seca. Generación y difusión de conocimientos agrícolas en las primeras décadas del siglo XX”. *Mundo Agrario*, 15 (29), agosto 2014. ISSN 1515-5994. Recuperado de <http://www.mundoagrario.unlp.edu.ar/>
- Martocci, F. (2014c). “La producción agrícola en los márgenes: prácticas, saberes e innovaciones en el territorio nacional de la pampa (1883-1940)”. Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani”, Tercera serie, núm. 41, segundo semestre 2014, pp. 11-48
- Martocci, F. (2015a). *La política cultural del Partido Socialista en el Territorio Nacional de la Pampa: dispositivos y prácticas de intervención de sus dirigentes e intelectuales (1913-1939)*. Santa Rosa: UNLPam.
- Martocci, F. (2015b). “Las redes intelectuales de Salomón Wapnir: un socialista en la trama política-literaria latinoamericana durante las décadas de 1920 y 1930” (pp.179-198) en Salomón Tarquini, C. y Lanzillota, M.A. (2015) (Ed.). *Redes intelectuales, itinerarios e identidades regionales en Argentina (siglo XX)*. Rosario: Prohistoria y EdUNLPam.
- Martocci, F. (2018a). “¿Cómo mejorar la producción agrícola en el interior argentino? El rol del Estado y de las empresas ferroviarias en la extensión rural durante las décadas iniciales del siglo XX”. En Ledesma, L. y Martocci, F. *Una historia económica argentina: de la etapa agroexportadora a la caída del peronismo (1880-1955)*. Santa Rosa: Editorial de la Universidad Nacional de La Pampa.
- Martocci, F. (2018b). “El PS pampeano y el movimiento agrario”. En *Revista Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda* (pp.143-163). Año VI, N°12. Buenos Aires: CEHTI.

- Martocci, F. (2018c). "El Partido Socialista y su relación con los trabajadores en el Territorio Nacional de La Pampa: el caso del Sindicato de Oficios Varios de Santa Rosa entre 1927 y 1935". Ponencia presentada en II Jornadas de historia del movimiento obrero y la izquierda. Buenos Aires, CEHTI.
- Martocci, F. (2018d). "La Argentina agroexportadora: consolidación y límites (1880-1930)". En Ledesma, L. y Martocci, F. *Una historia económica argentina: de la etapa agroexportadora a la caída del peronismo (1880-1955)* (pp. 21-70). Santa Rosa: Editorial de la Universidad Nacional de La Pampa.
- Martocci, F. (2020). "La trayectoria de Alfonso Corona Martínez, o cómo mirar el bosque a través de un árbol. Redes intelectuales, accionar político y crisis interna del Partido Socialista pampeano (1924-1945)". En *Izquierdas*, 49. (pp.3486-3507). Chile.
- Martocci, F. y Laguarda, P. (2017). "Escribir desde las pampas. Reflexiones sobre los vínculos interpersonales y los conflictos internos del socialismo a partir de las cartas de los hermanos Buirra a Nicolás Repetto". En *Coordenadas*, vol 4, n°2. Río Cuarto: Centro de Investigaciones Históricas de la Universidad Nacional de Río Cuarto (CIH-UNRC). Recuperado de <http://ppct.caicyt.gov.ar/index.php/coordenadas/article/view/12161>
- Mateo, G. (2004). "Estado versus cooperativas agrarias. La construcción de elevadores de granos (1930-1932)". En *Anuario del CEH*, N°4 (PP.157-170).
- Marx, K. (1976 [1865]). *Salario, precio y ganancia*. Beijing: Ediciones en Lenguas Extranjeras. Recuperado de <https://www.marxists.org/espanol/m-e/1860s/65-salar.htm>
- Marx, K. (1987). *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política 1857-1858* (Grundrisse). 3 vol. México: Siglo XXI.
- Marx, K. (2000a [1852]). *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*. Recuperado de www.marxists.org.
- Marx, K. (2000b [1849]). "Trabajo asalariado y capital". Marxists Internet Archive. Recuperado de <https://www.marxists.org/espanol/m-e/1840s/49-trab2.htm>
- Marx, K. (2001 [1850]). *La lucha de clases en Francia*. Disponible en www.marxists.org.
- Marx, K. (2004 [1867]). *El Capital. El proceso de producción del capital*. Tomo I, Vol. III. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Massa, L. (1968). *Historia de las misiones salesianas de La Pampa*. Tomo 2. Buenos Aires: Talleres del Instituto Salesiano de Artes Gráficas.
- Mases, E. y Zink, M. (2014). (Ed.). *En la vastedad del "desierto" patagónico. Estado, prácticas y actores sociales (1884-1958)*. Rosario: Prohistoria.
- Massey, D. (2005) "La filosofía y la política de la espacialidad, algunas consideraciones". En Arfuch, L. (comp.). *Pensar este tiempo. Espacios, afectos, pertenencias*. Buenos Aires: Paidós (pp. 36- 46).
- Mateo Tomé, J.P. (2009). "Una Aproximación Alternativa a las Dimensiones de la Composición del Capital" (pp.81-108). En *Ensayos de Economía* No. 33. España.
- Matus González, M. y Garrido Trazar, S. (2009). "Trabajadores ferroviarios y metalúrgicos al despuntar el siglo XX en Chile". En Matus González, M. (Ed.). *Hombres del metal. Trabajadores ferroviarios y metalúrgicos chilenos en el Ciclo Salitrero, 1880-1930*. Chile: Universidad de Chile.
- Mayo, C. (1980). "Riel, sociedad y frontera. El ferrocarril de la Pampa Central (1881-1887)". En *Academia Nacional de Historia*. Congreso Nacional de Historia sobre la Conquista del Desierto, Buenos Aires. Tomo III, pp. 553 - 582.
- Mayol, A. (1995). "La captura de un espacio". En Colombato, J. (Coord.). *Trillar era una fiesta. Poblamiento y puesta en producción de La Pampa territorial*. Tomo I (pp.13-48). Santa Rosa: Instituto de Historia Regional. UNLPam.
- Mc Gee Deustch, S. (2003). *Contrarrevolución en la Argentina 1900-1932. La Liga Patriótica Argentina*, Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes Editorial.
- McGee Deutsch, S. (2005). *Las derechas. La extrema derecha en Argentina, el Brasil y Chile 1890-1939*, Buenos Aires: UNQ.
- Medvedev, P. (1994). *El método formal en los estudios literarios*. Madrid: Alianza Editorial.

- Menotti, P. y Oliva, A. (2015). "El poder de la turba. La lucha de los ferroviarios del Central Argentino y las contiendas del poder gremial en el seno del movimiento obrero (1917-1918)". En *Archivos*, año III, n° 6. Buenos Aires, pp. 117-137.
- Mignon, C. (2014). *Córdoba obrera. El sindicato en la fábrica (1968-1973)*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- Migueláñez Martínez, M. (2010). "1910 y el declive del anarquismo argentino. ¿Hito histórico o hito historiográfico?". En Rey Tristán, E. y Calvo González, P. (Coord). *200 años de Iberoamérica (1810-2010)*. Congreso Internacional: Actas del XIV Encuentro de Latinoamericanistas Españoles, Santiago de Compostela.
- Míguez, E. (1993). "La frontera de Buenos Aires en el siglo XIX Población y Mercado de Trabajo". En Mandrini, R. y Reguera, A. (Comp.). *Huellas en la tierra. Indios agricultores y hacendados en la pampa bonaerense*. Tandil. IEHS-UNCPBA, pp. 191-208.
- Míguez, E. (2008). *Historia Económica de la Argentina. De la Conquista a la Crisis de 1930*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Míguez, E. (2010). "La frontera sur de Buenos Aires y la consolidación del Estado liberal, 1852-1880". En Bragoni, B. y E. Míguez (coords.). *Un nuevo orden político. Provincias y Estado Nacional 1852-1880*. Buenos Aires: Biblos
- Míguez, E. (2016 [1985]). *Las tierras de los ingleses en la Argentina (1870-1914)*. Buenos Aires: Teseo.
- Miller, J. (2012 [1975]). *La fuga del sentido*. Buenos Aires: Paidós.
- Miravalles, A. (2013). *Los talleres invisibles: una historia de los Talleres Ferroviarios Bahía Blanca Noroeste*. Bahía Blanca: Ferrowhite.
- Miravalle, M. (2006). *Las Colonias agrícolas en el Norte de La Pampa*. Argentina: Ed.Nexo/di Napoli.
- Molins, J. (1918). *La Pampa*. Buenos Aires: Establecimiento Gráfico Océana.
- Mollo, N. y Della Mattia, C. (2009). "Rastrilladas y parajes del Mamüll Mapu". UNRC. Río Cuarto. Recuperado de <http://norbertomollo.blogspot.com>
- Monasterolo, E. y Pittaluga, R. (2018) (Ed.). *Formas de la política. Experiencia de activismo en el pasado reciente. Argentina (1969-2010)*. Santa Rosa: EdUNLPam.
- Monserrat, A. (2011). "La conflictividad obrera y el partido radical. Los trabajadores marítimos entre 1916 y 1930". En Cañete, V. y et al. (comp). *Los puertos y su gente, pasado, presente y porvenir. La problemática portuaria desde las ciencias sociales*. Mar del Plata: Gesmar, UNMDP y CONICET.
- Morin, E. (2004). "La Epistemología de la complejidad". En *Gazeta de Antropología* N° 20. París: CNRS. Recuperado de http://www.ugr.es/~pwlac/G20_o2Edgar_Morin.html
- Morisoli, E. (1974). "Estructura Socioeconómica 1900-1930". Seminario de Historia y Geografía Regional. IER. En Lanzillota, M. y Lluch, A. (2015) (Comp.). *Debates sobre La Pampa. A Cuarenta años de las clases públicas del IER en la UNLPam*. EdUNLPam.
- Morgan, D. (1979). *Los traficantes de granos. La historia secreta del pulpo mundial de los cereales: Cargill, Bunge, André, Continental y Louis Dreyfus*. Buenos Aires: Abril.
- Morisoli, E. (1994). "El último". En *Obra Callada*. Ediciones Pitanguá.
- Moroni, M. (2005a). "La incorporación de los territorios nacionales en el proceso de consolidación del estado argentino. El caso del territorio de la Pampa Central en *Revista Andes*, núm. 16. Salta: Universidad Nacional de Salta. Recuperado de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=12701611>.
- Moroni, M. (2005b). "El delicado equilibrio entre la ley y el orden en la etapa de nacionalización de los territorios de frontera. El Territorio Nacional de la Pampa, Argentina" (pp. 177-191). En *Revista Complutense de Historia de América*, vol.31. Madrid.
- Moroni, M. (2007). "Fortalecer el Estado y unificar el territorio. Organización y Gobierno de los Territorios Nacionales en Argentina a fines del siglo XIX". En *Boletín Americanista*; vol. LVII (pp. 199-218). Barcelona.

- Moroni, M. (2008). *Juez y parte. La administración de justicia en la Pampa Central, Argentina (1884-1912)*. Sevilla: CSIC.
- Moroni, M. (2010). "Diseño para el ensayo y el error. La Justicia Letrada y los jueces en el Territorio Nacional de La Pampa (1884-1934)". En Lluch, A. y Moroni, M. (Comp.). *Tierra adentro...Instituciones económicas y sociales en los Territorios Nacionales (1884-1951)*. Rosario: Prohistoria y EdUNLPam.
- Moroni, M. (2012), "Escenografía para el progreso. Representación y discurso hegemónico sobre los territorios nacionales en las publicaciones especializadas de las primeras décadas del siglo XX". En Laguarda, P. y Fiorucci, F. (Ed), *Intelectuales, cultura y política en espacios regionales de Argentina (siglo XX)*, Rosario, Prohistoria, EdUNLPam, pp.39-54.
- Moroni, M. (2013). *Los Estados del Estado. Instituciones y agentes estatales en la Patagonia 1880-1940*. Rosario: Prohistoria.
- Moroni, M. y Fernández Marrón, M. (2006). "Abogados en la frontera. Justicia y redes locales en el proceso de institucionalización del Territorio Nacional de La Pampa a principios del siglo XX". (pp. 359-381). En *Anuario IEHS*. Tandil.
- Moroni, M. y Zink, M. (2014). "Actores y prácticas políticas". En Lluch, A. y Salomón Tarquini, Cl. (Ed.). *Historia de La Pampa I. Sociedad, política, economía. Desde los poblamientos iniciales hasta la provincialización (ca.8000AP a 1952)* (pp. 145-159). Santa Rosa: Universidad Nacional de La Pampa.
- Moscattelli, M. (2002). "La Liga Patriótica Argentina Una propuesta nacionalista frente a la conflictividad social de la década de 1920". En *La Trama de la Comunicación*, vol. 7, Anuario del Departamento de Ciencias de la Comunicación, Facultad de Ciencia Política y RR. II., Universidad Nacional de Rosario. Recuperado de http://rephip.unr.edu.ar/bitstream/handle/2133/741/La%20liga%20patriotica%20a%20Argentina_A1a.pdf?sequence=1
- Motta, R., Jelin, E. y Costa, S. (2020). (Eds.). *Repensar las desigualdades. Cómo se producen y entrelazan las asimetrías globales* (pp. 247-270). Buenos Aires: Siglo XXI.
- Moyano, J. (2012). "El 18 Brumario de Luis Bonaparte: una lectura desde la historia política". En F. Delich (coord.), *Marx, ensayos populares* (157-168). Córdoba, Argentina: Comunic-arte.
- Moyano, J. (2020). Las fuerzas políticas cordobesas entre el orden notabiliar y la ampliación de la democracia (pp. 203-209). En *Prismas. Revista De Historia Intelectual*, 24(2). Recuperado a partir de https://historiaintelectual.com.ar/OJS/index.php/Prismas/article/view/Moyano_prismas24
- Moyano, M. (2002). "La fundación ideológica de las literaturas nacionales. Literatura y territorialización en el siglo XIX argentino". En *CUYO. Anuario de Filosofía Argentina y Americana*, Vol. 18-19, 2002.
- Moyano, M. (2003). "Escritura, frontera y territorialización en la construcción de la nación". En *Ciberletras*, Revista de crítica literaria y de cultura, Lehman College, CUNY y Yale University, Número 9. Recuperado de <http://lehman.cuny.edu/ciberletras/v09/moyano.html>
- Moyano, M. (2004). *El mapa de la exclusión. Los procesos de territorialización y los discursos de la Frontera Sur*, Dpto. de Imprenta y publicaciones: UNRC.
- Moyano, M. (2005). "Los conceptos de 'Nación' y los discursos fundacionales de la literatura nacional: la paradoja instituyente y la historia de una carencia". En *Espéculo*, Universidad Complutense de Madrid. n° 29 marzo-junio de 2005. Recuperado de <http://www.ucm.es/info/especulo/numero29.conceptos.htm>
- Moyano, M. (2008). "Literatura, Estado y Nación en el siglo XIX argentina: el poder instituyente del discurso y la configuración de los mitos fundacionales de la identidad". En *Amérique Latine Histoire et Mémoire. Les Cahiers ALHIM*. DOI: <https://doi.org/10.4000/alhim.2892>
- Muñiz Sánchez, J. (2006). "El ferrocarril minero de la sociedad hullera española en Aller (Asturias) como articulador del espacio social". IV Congreso de Historia

- Ferroviaria. Málaga. España. Recuperado de <http://www.docutren.com/HistoriaFerroviaria/Malaga2006/pdf/III03.pdf>
- Murmis, M. y Portantiero, J. C. (2006). *Estudio sobre los orígenes del peronismo*, Buenos Aires: Siglo XXI.
- Muzzopappa, M. E. y Nazar, M. (2021). “Introducción al dossier: Los organismos de inteligencia en Argentina. Miradas desde los archivos a una burocracia secreta”. En *Aletheia*, 11(22), e083. <https://doi.org/10.24215/18533701e083>
- Nardacchione, G. (2006). “La acción colectiva de protesta: del antagonismo al espacio público”. En Schuster, F. (et al). *Tomar la palabra. Estudios sobre protesta social y acción colectiva en la Argentina contemporánea* (pp.85-109). Buenos Aires; Año: Prometeo.
- Nash, J. (2015) *Hegemonía empresarial en Estados Unidos. Claves para una etnografía de los ciclos industriales en las comunidades urbanas*. Buenos Aires: Antropofagia.
- Navarro, P. (2018). “El programa de Voloshinov y la enseñanza de los géneros textuales”. En Riestra, D. (Ed.). *El diálogo y las lenguas: Una cuestión semiológica en debate*. Buenos Aires: Miño y Dávila.
- Navas, P. (2019). “Políticas de control social en el extremo sur patagónico. Una reflexión desde dos clivajes históricos”. En Moroni, M., Casullo, F. y Carrizo, G. (Ed.). *Justicia, seguridad y castigo. Concepciones y prácticas cotidianas en Patagonia (1884-1955)*. Rosario: Prohistoria-EdUNLPam.
- Nassif, S. (2012). *Tucumanazos. Una huella histórica de las luchas populares, 1969-1972*. Tucumán: UNT.
- Nazar, M. y Garcia Novarini, C. (2021). “Los archivos de inteligencia en Argentina”. En *Aletheia*, 11(22). <https://doi.org/10.24215/18533701e084>
- Neffa, J. (2007). (Dir). *Teorías económicas sobre el mercado de trabajo: neoclásicos y nuevos keynesianos*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Neffa, J. (2008). “Las teorías de la segmentación de los mercados de trabajo”. En Eymard-Duvernay, F. y Neffa, J. (Dir.). *Teorías económicas sobre el mercado de trabajo. III Análisis Institucionalistas*. Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica. pp. 139-206.
- Neisburg, F. (1988). *Fábrica y Villa Obrera: historia social y antropológica de los obreros del cemento*. Tomos 1 y 2. Buenos Aires: CEAL.
- Nervi, R. (s/f). “La Pampa es un viejo mar”. [Canción]. Música de Alberto Cortéz. Disponible en
- Nieto, A. (2008). “Anarquistas y obreras del pescado: Una experiencia de organización sindical en los años '40” (pp.89-117). En *Historia Regional*, (26). Recuperado de: <http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/nieto2.pdf>
- Nieto, A. (2016a). “Narrativas sobre la historia obrera en Argentina. Notas críticas y apostillas conceptuales”. En Revista *Herramientas*, n°18, marzo de 2016. Recuperado de <https://herramienta.com.ar/articulo.php?id=2507>
- Nieto, A. (2016b). “Negociación colectiva y lucha de clases: Convenio laboral para fileterxs (1969-1970)”. En *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, 16(1). Recuperado de <http://www.anuarioiha.fahce.unlp.edu.ar/article/view/IHAv16n1a08>
- Nieto, A. (2016c). “Sociabilidad recreativa: las experiencias de los/as activistas obreros/as de izquierdas en Valparaíso y Mar del Plata (1930-1970)” (pp.73-100). En Camarero, H. y Loyola, M. (2016). *Política y Cultura en los sectores populares y de las izquierdas latinoamericanas en el siglo XX*. Chile: Red Internacional del Conocimiento, Colección e-200. Recuperado de <http://www.internacionaldelconocimiento.org/>
- Nieto, A. (2018a). *Entre anarquistas y peronistas: Historias obreras a ras del suelo*. Buenos Aires: CEHTI-Imago Mundi.
- Nieto, A. (2018b). “La Historia de la clase obrera latinoamericana: notas para una agenda de investigación”. En Revista en línea de la Maestría en Estudios Latinoamericanos FCPyS-UNCuyo, n°5, marzo 2017-marzo 2018, pp.1-26. Recuperado de www.algarrobo-MEL.com.ar
- Nievas, F. (2016). *Lucha de clases. Una perspectiva teórica-epistemológica*. Buenos Aires: Imago Mundi.

- Novick, S. (2000). “La población económicamente activa (PEA) en los Censos de Población 1947-1960-1970-1980 y 1991”. *Documentos de Trabajo* no. 21. Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales. Buenos Aires: UBA. Recuperado de <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/Argentina/iigg-uba/20100309102912/dt21.pdf>
- Nunes, I. (2014). *Los ferrocarriles que supimos conseguir: concesión pública, uso privado*. Buenos Aires: FAPESP.
- Oberti, A. y Pittaluga, R.(2006). ¿Qué Memorias para qué políticas? Disponible en http://www.memoriaabierta.org.ar/materiales/pdf/que_memorias_para_que_politicas.pdf.
- Oddone, J. (1975). *La burguesía terrateniente argentina*. Buenos Aires: Libera.
- Olives, A. (1947). “Elevadores y Depósitos de Granos, Red nacional de elevadores, leyes números 11742 y 12253”. Tesis de Doctorado. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Económicas
- Olmos, S. (2007). Mano de obra en las explotaciones ganaderas del sur pampeano (1919-1939). Di Liscia, S., Lasalle A. y Lluch, A. (Co-ed). *Al oeste del paraíso. La transformación del espacio natural, económico y social en la Pampa Central (siglos XIX-XX)* (pp.73-94). Santa Rosa: EdUNLPam-Miño y Dávila
- Olmos, S. (2011). “La colonización agrícola: Estancias y Colonias Trenel”. En Cornellis, S.M. y Sánchez, L. (2011). *Transitar las corrientes de la memoria. Caleufú*. La Pampa: UNLPam.
- Olmos, S. (2014). “Estructura agraria: el camino hacia la especialización espacial”. En Lluch, A. y Salomón Tarquini, Cl. (Ed.). *Historia de La Pampa I. Sociedad, política, economía. Desde los poblamientos iniciales hasta la provincialización (ca.8000AP a 1952)* (pp. 145-159). Santa Rosa: Universidad Nacional de La Pampa.
- Ortiz, R. (1955a). *Historia económica de la Argentina (1850-1930)*. Tomo I. Buenos Aires: Raigal.
- Ortiz, R. (1955b). *Historia económica de la Argentina (1850-1930)*. Tomo II. Buenos Aires: Raigal.
- Ospital, M. (1994). *Inmigración y nacionalismo: la Liga Patriótica y la Asociación del Trabajo (1910-1930)*. Buenos Aires: CEAL.
- Otero, H. (2006). Estadística y nación. Una historia conceptual del pensamiento censal de la Argentina moderna, 1869-1914. Buenos Aires. Argentina: Prometeo.
- Oved, I. (1978). *El anarquismo y el movimiento obrero en Argentina*. México: Siglo XXI.
- Oyon Bañales, J.L. (2003). “Historia urbana e historia obrera: reflexiones sobre la vida obrera y su inscripción en el espacio urbano, 1900-1950”. En *Perspectivas Urbanas/Urban perspectives* N°2 (pp. 11–58). Recuperado de www.etsav.upc.es/urbpersp
- Oyón, J.L y Serra Permanyer, M. (2010). “Historia urbana: el espacio no es inocente”. En *Historia Contemporánea* N°39 (pp. 387-401). España: ETSAV-Universidad Politécnica de Catalunya.
- Palermo, H. (2012). *Cadenas de oro negro en el esplendor y ocaso de YPF*. Buenos Aires: Antropofagia-Grupo Antropología del Trabajo.
- Palermo, H. (2016). “La construcción social de la(s) masculinidad(es) Un análisis etnográfico acerca del universo laboral de los trabajadores petroleros” (pp.110-127). En *Identidades*. Comodoro Rivadavia: Instituto de Estudios Sociales y Políticos de la Patagonia
- Palermo, S. (2007). “Peligrosas, libertarias o nobles ciudadanas: representaciones de la militancia femenina en la gran huelga ferroviaria de 1917. En *Mora*. Revista del Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género. ISSN 0328-8773.
- Palermo, S. (2008). “Protesta laboral, nacionalismo e internacionalismo: La huelga ferroviaria de 1917 en tiempos de la Gran Guerra”. Ponencia presentada en las XXI Jornadas de Historia Económica, Asociación Argentina de Historia Económica .Universidad Nacional de Tres de Febrero. 23 al 26 de septiembre. Caseros, Buenos Aires. Recuperado de <http://xxijhe.fahce.unlp.edu.ar>. ISBN: 978-950-34-0492-8.

- Palermo, S. (2009). "Masculinidad, conflictos y solidaridades en el mundo del trabajo ferroviario en Argentina (1912-1917)". En *Mundos do Trabalho*. Publicação Eletrônica Semestral do GT Mundos do Trabalho, vol. 1, pp. 94 – 94. ISSN: 1984-9222. Santa Catarina: Universidad Federal de Santa Catarina.
- Palmieri, F. (9 de diciembre de 2021). "¡No dejen a ningún anarquista vivo!" La huelga obrera en Jacinto Arauz. Fiorella Palmieri Blog. Recuperado de <https://fiorellapalmieri4.blogspot.com/>
- Pampin, G. (2012). "La historiografía en torno de la clase dominante. Las tesis de Peña, Sábato y los debates recientes. En Revista *H-industri@*. Año 6 - Nro. 10, primer semestre. AESIAL-IIIEP-FCE-UBA. Recuperada de <http://ojs.econ.uba.ar/index.php/H-ind/article/view/381>
- Panettieri, J., 1966. *Los trabajadores en tiempos de la inmigración masiva, 1871-1910*. Buenos Aires: UNLP.
- Panettieri, J. (1982). *Los trabajadores*. Buenos Aires: CEAL.
- Panettieri, J. (1983). *Devaluaciones de la moneda (1822-1935)*. Buenos Aires: CEAL.
- Panettieri, J. (1988). *El paro forzoso en la Argentina agroexportadora*. Buenos Aires: CEAL.
- Paré, L. (1977). *El proletariado agrícola en México. ¿Obreros agrícolas o campesinos sin tierra?* México: Siglo XXI
- Piore, M. (1983). "Notas para una teoría de la estratificación del mercado de trabajo". En Toharia, L. (comp.) *El mercado de trabajo: Teorías y aplicaciones*, Madrid, Alianza.
- Pasolini, R. (2012). "Prólogo". En Laguarda, P. y Fiorucci, F. *Intelectuales, cultura y política en espacios regionales de Argentina (Siglos XX)*. Rosario: Prohistoria Ediciones; Santa Rosa: EdUNLPam.
- Peña, M. (1972). *El paraíso terrateniente*. Buenos Aires: Fichas.
- Peña, M. (1986). *Industrialización y clases sociales en la Argentina*. Buenos Aires: Hyspamérica.
- Peñaloza, C. (2009). "Clase Obrera, Género y Familia. Discursos, representaciones y vida cotidiana". En Matus González, M. (Ed.). *Hombres del metal. Trabajadores ferroviarios y metalúrgicos chilenos en el Ciclo Salitrero, 1880-1930*. Chile: Universidad de Chile.
- Peralta, R. (2005). "La Liga Patriótica Argentina en La Pampa (1919-1930): tensiones y conflictos en torno a la construcción de la ciudadanía". X Jornadas Interescuelas de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario.
- Peralta, R. (2010). "Conformación y actividades de la Liga Patriótica Argentina en el Territorio Nacional de La Pampa. 1919-1930". En *Anuario* N° 8. Fac. de Cs. Humanas - UNLPam (pp.51-72).
- Pérez, P. (2011). "Políticas para la patagonia en la salida de la gran guerra: el estado y sus márgenes" (pp.1-23). En *Revista TEFROS*, Vol. 9.
- Pérez, P. (2016). *Archivos del silencio. Estado, indígenas y violencia en Patagonia Central, 1878-1941*. Buenos Aires: Prometeo.
- Pérez Álvarez, G. (2016). "De la escasez de fuerza de trabajo a la desocupación estructural: clase obrera y desarrollo capitalista en la patagonia argentina, de 1880 al siglo XXI". En Marín Corbera, Martí; Domènech Sampere, Xavier; Martínez i Muntada, Ricard (eds.). III International Conference Strikes and Social Conflicts: Combined historical approaches to conflict. Proceedings, Barcelona, CEFID-UAB, 2016, pp. 524-539. ISBN 978-84-608-7860-5.
- Pérez Álvarez, G. (2020). *Historia de la clase obrera en la Patagonia*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- Pérez Álvarez, G. y Gatica, M. (2020). "Modalidades represivas contra los trabajadores chilenos en la Patagonia argentina: el caso de los obreros expulsados de Chubut". En *Páginas*, año 12 – n° 28 Enero-Abril / ISSN 1851-992X/ 2020.
- Pérez Farías, H. (2015). "Cuando General Pico cumplía 10 años". Recuperado de http://www.generalpicohistoria.com.ar/Imprimir_tema.php?dato1=41

- Pérez Farías, H. (2016). “La fonda de Fosatti”. Recuperado de http://www.generalpicohistoria.com.ar/ver_barrioytema.php?id=111.
- Pérez Farías, H. (2021). “Una historia en 100 metros”. En Asociación Civil Historiadores del Norte Pampeano. *Memoria 15. Historias y relatos del norte pampeano*. General Pico: Editora NS.
- Pérez Farías, H. y Rodríguez, C. (2018). “Raúl Ángel Basile, una institución. Entrevista a don Raúl A. Basile”. Junta de Historia Regional General Pico.
- Pérez Sáinz, J. P. (2016). *Una historia de la desigualdad en América Latina. La barbarie de los mercados, desde el siglo XIX hasta hoy*. Buenos Aires: Siglo XXI
- Perot, M. (1987). *Workers on Strike, France 1870-90*. Leamington Spa.
- Perrone, L. (1983). “Positional Power and Propensity to Strike” (pp.231-261). *Politics & Society*, 12 (2).
- Phelps, V. (1938). *The economic position of Argentina*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.
- Pianetto, O. (1984). “Mercado de trabajo y acción sindical” en *Desarrollo Económico*, vol. 24, n° 94, (pp. 297-307), [doi:10.2307/3466742](https://doi.org/10.2307/3466742).
- Piketty, T. (2015). *La economía de las desigualdades. Cómo implementar una redistribución justa y eficaz de la riqueza* [Traducción de María de la Paz Georgiadis]. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Pineau, V., Montanari, E, Lucchetta, M., Caretti, F. y Landa, C. (2014). “Prácticas de consumo de bebidas etílicas en una “Casa de Negocios” pampeana de fines del siglo XIX. Análisis de precintos de plomo y de fragmentos vítreos (Posta el Caldén, Departamento de Realicó, La Pampa)”. En *Revista del Museo de Antropología* 7 (1), (pp.55-64). Córdoba: Facultad de Filosofía y Humanidades. Universidad Nacional de Córdoba.
- Pinedo, J. (2022). *Zona sur: urdimbres de la acción colectiva popular en el Gran Buenos Aires: 1974-1989*. Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento; Posadas: Universidad Nacional de Misiones; La Plata: Universidad Nacional de La Plata. Libro digital, PDF - (Entre los libros de la buena memoria / 29).
- Pittaluga, R. (2000). “La recepción de la Revolución Rusa en el anarquismo argentino (1917-1924)”. Tesis de grado para la obtención del título Licenciatura de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires en Historia.
- Pittaluga, R. (2006a). “Democratización del archivo y escritura de la historia”. Ponencia presentada en I Encuentro "Archivos y derechos humanos: actualidad y perspectivas". Recuperado de http://www.memoriaabierta.org.ar/materiales/pdf/roberto_pittaluga.pdf.
- Pittaluga, R. (2006b). “La memoria según Trelew”. En *Cuadernos del CISH N° 19-20* (pp.81-111). Buenos Aires.
- Pittaluga, R. (2007). “Notas a la relación entre archivo e historia”. En *Políticas de la Memoria* N° 6/7. Verano 2006/2007 (pp.199-205). Buenos Aires.
- Pittaluga, R. (2011). “En torno a los sentidos de pasarle a la historia el cepillo a contrapelo”, ponencia presentada en el III Seminario Internacional Políticas de la Memoria “Recordando a Walter Benjamin: Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria”, Centro Cultural Haroldo Conti, Secretaría de Derechos Humanos de la Nación, Buenos Aires, 28 al 30 de octubre de 2010.
- Pittaluga, R. (2015). *Soviets en Buenos Aires. La izquierda de la Argentina ante la revolución en Rusia*. Buenos Aires: Prometeo.
- Pittaluga, R. (2016). “La inteligencia obrera. Notas sobre la experiencia política de los trabajadores en los años '70”. En *Cuadernos Lírico* n°15. Recuperado de <https://journals.openedition.org/lirico/>
- Pittaluga, R. (2020). “Notas para una historia de la izquierda” (pp. 245-252). En *Prismas. Revista De Historia Intelectual*, 24(2). Recuperado de https://historiaintelectual.com.ar/OJS/index.php/Prismas/article/view/Pittaluga_p_rismas24
- Pla, A. (1986-1987). “El Partido Comunista en Argentina (1918-1928) y la Internacional Comunista” (pp.339-363). En *Anuario*, 12. Rosario: UNR.

- Porrini, R. (2013). "Anarquistas en Montevideo: ideas y prácticas en torno al "tiempo libre" de los trabajadores (1920-1950)" (pp. 357-371). En *História: Debates e Tendências*, v. 13, n.2, jul./dez.
- Porrini, R. (2020). "El Cerro (Montevideo) en los años 60. Un barrio de trabajadores en crisis" (pp.147-168). Lobato, M. (2020). (Ed.). *Comunidades, historia local e historia de pueblos. Huellas de su formación*. Buenos Aires: Prometeo.
- Poy, L. (2014). *Los orígenes de la clase obrera argentina. Huelgas, sociedades de resistencia y militancia política en Buenos Aires, 1888-1896*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- Poy, L. (2019). "Huelgas portuarias y ferroviarias en el "granero del mundo": la disputa por el control del lugar de trabajo (Buenos Aires, 1903-1904)". Ponencia en IX Reunión Anual Comité Académico Historia, Regiones y Fronteras de la Asociación de Universidades Grupo Montevideo.
- Prado, J. (1955). *Pare y largue*. General Pico: Talleres Gráficos La Reforma.
- Prado, L. y Alonso, M. (s/f). "La rama ferroviaria argentina". En <https://www.educ.ar>
- Prieto, A. (2020). "La comunidad obrera del barrio Refinería de Rosario en los inicios del siglo XX" (pp.53-74). Lobato, M. (2020). (Ed.). *Comunidades, historia local e historia de pueblos. Huellas de su formación*. Buenos Aires: Prometeo.
- Pudal, B. (2011). "Los enfoques teóricos y metodológicos de la militancia" (pp.17-35). En *Revista de sociología*, N° 25.
- Punta, A. (2020). "Córdoba y la construcción de sus fronteras en el siglo XVIII". En *Cuadernos De Historia. Serie Economía y Sociedad*, 4 (pp.159-194). Recuperado a partir de <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/cuadernosdehistoriaeys/article/view/9885>
- Quiroga Micheo, E. (2012). "Croto y linyera, con distintos rumbos". Recuperado de www.produccion-animal.com.ar
- Rafart, G. (2008). *Tiempo de violencia en la Patagonia. Bandidos, policías y jueces (1890-1940)*. Buenos Aires: Prometeo.
- Ramacciotti, K. (2011). "De la culpa al seguro. La Ley de Accidentes de Trabajo, Argentina (1915-1955)". En *Mundos do Trabalho*; vol. 3, núm. 5. (pp. 266-284).
- Ramírez, S. (2015). "La composición social de los ocupantes de terrenos privados en el nordeste de la provincia de Misiones. El caso de los productores de tabaco en el Departamento de San Pedro (1990-2014)". Ponencia presentada en Jornadas de Investigadores 2015. Secretaría de Investigación y Postgrado. Misiones.
- Rancière, J. (1996). *El desacuerdo. Política y filosofía*. Nueva Visión.
- Rancière, J. (2002). *La división de lo sensible*. Salamanca: Centro de Arte de Salamanca.
- Rancière, J. (2005). *Sobre políticas estéticas*. Barcelona: Universitat Autònoma de Barcelona y Museu d' Art Contemporari de Barcelona.
- Rancière, J. (2010). *Momentos políticos*. Buenos Aires: Capital Intelectual.
- Rancière, J. (2011). *El destino de las imágenes*. Buenos Aires: Prometeo.
- Rancière, J. (2013). "¿Ha pasado el tiempo de la emancipación?" (pp.14-27). En *Calle 14*, 9(13).
- Rancière, J. (2017). *La noche de los proletarios. Archivos del sueño obrero*. Buenos Aires: Tinta Limón.
- Rancière, J. (2019). *Los bordes de la ficción*. Buenos Aires: Edhasa.
- Rancière, J. y Caicedo, A. (2019). "El tiempo de los no-vencidos. (Tiempo, ficción, política)". En *Revista de Estudios Sociales* [En línea], 70, octubre de 2019. Recuperado de <http://journals.openedition.org/revestudsoc/46565>.
- Rapalo, M.E. (2014). "Jasisnki, Alejandro: Revuelta obrera y masacre en La Forestal. Sindicalización y violencia empresaria en tiempos de Yrigoyen". Buenos Aires: Biblos.
- Rapalo, M. E. (2015). *Patrones y obreros. La ofensiva de la clase propietaria, 1918-1930*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Rapoport, M. (2000). *Historia económica, política y social de la Argentina (1880-2000)*. Buenos Aires: Machi.
- Rapoport, M. (2011). "Una revisión histórica de la inflación argentina y de sus causas" (pp.135-165). En Vázquez Blanco, J. y Franchina, S. (comp.). *Aportes de la Economía Política en el Bicentenario*. Buenos Aires: Prometeo.

- Rapoport, M. (2014). *Bolchevique de salón. Vida de Félix J. Weil, el fundador argentino de la Escuela de Frankfurt*. Buenos Aires: Debate.
- Rapoport, M. y Lazzari, R. (2014). "La Primera Guerra Mundial y el comercio de granos en la Argentina. Neutralidad y puja anglo-germana". En *Revista de la Bolsa de Comercio de Rosario*, Rosario, 2014, Año CIII, N° 1522 (pp. 38-44).
- Ratto, S. (2001). "El debate sobre la frontera partir de Turner. La New Western History, los Borderlands y el estudio de las fronteras en Latinoamérica" (pp. 105-125). En *Boletín del Instituto Ravignani*, 3ra Serie, N° 24.
- Rau, V. (2009). "La acción colectiva de los asalariados agrícolas. Una revisión de estudios sobre sus características y condicionantes". En *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios* N° 3, 2do semestre de 2009 (pp.107-127).
- Recalde, H. (2003), *La Protesta Social en la Argentina. Desde las primeras sociedades de resistencia al movimiento piquetero*. Buenos Aires: Grupo Editor Universitario.
- Recchini de Lattes, Z. (1973). "El proceso de urbanización en la Argentina: distribución, crecimiento y algunas características de la población urbana" (pp.867-886). En *Desarrollo Económico*, 12 (48).
- Reich, M; Gordon, D. y Edwards, R. (1986). "Dual Labor Markets. A Theory of Labor Market Segmentation". En *The American Economic Review*, Vol. LXIII, N° 2, pp. 359-384.
- Reinoso, R. (1985a). *Bandera Proletaria: selección de textos (1922-1930)*. Buenos Aires: CEAL.
- Reinoso, R. (1985b). *La Vanguardia: selección de textos (1894-1955)*. Buenos Aires: CEAL.
- Regalsky, A. (2007). "Antes de la ley Mitre. Competencia e intervención estatal en la región pampeana en los comienzos del siglo XX" (pp.123-151). En Schvarzer, J., Regalsky, A. y Gómez, T. (Comp.). *Estudios sobre la historia de ferrocarriles argentinos 1857-1940*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.
- Regalsky, A. (2011). "Estado empresario, Estado promotor, Estado regulador. El Banco de la Nación Argentina, el sistema bancario y las finanzas públicas en la crisis de 1914". Ponencia presentada en Quintas Jornadas Uruguayas de Historia Económica. Uruguay.
- Regalsky, A. (2015). *Las inversiones extranjeras en la Argentina (1860-1914)*. Edicol: Buenos Aires.
- Revill, G. (1989). "Paternalism, community and corporate cultura: a study of the Derby Headquarters of the Midland Railway Company and its workforce. 1840-1900". Loughborough University of Technology. Tesis doctoral. Recuperado de https://repository.lboro.ac.uk/articles/Paternalism_community_and_corporate_culture_a_study_of_the_Derby_headquarters_of_the_Midland_Railway_Company_and_its_workforce_1840-1900/9487376
- Reygadas, L. (2008). *La apropiación: destejendo las redes de la desigualdad*. México: Anthropos.
- Richard Jorba, R. (2009). "El mundo del trabajo vitivinícola en Mendoza durante la modernización capitalista, 1880-1914" en *Mundo Agrario*, vol.9, n°9. Centro de Estudios Histórico Rurales, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata.
- Richard Jorba, R. (2010). *Empresarios ricos, trabajadores pobres. Vitiwinicultura y desarrollo capitalista en Mendoza (1850-1918)*. Argentina: Prohistoria.
- Riera Díaz, L. (1981). *Memorias de un luchador social (1926-1940)*, tomo II. Buenos Aires: BA.
- Riestra, D. (2010) (Comp). *Saussure, Voloshinov y Bajtín revisitados. Estudios históricos y epistemológicos*. Buenos Aires: Miño y Dávila.
- Righi, N. (1966). *Canto a La Pampa*. Argentina: ediciones del autor.
- Roberts, M. (2020). "The value in GDP". Recuperado de <https://thenextrecession.wordpress.com/2020/01/27/the-value-in-gdp/>

- Rocchi, F. (2000). “El péndulo de la riqueza: la economía argentina en el período 1880-1916 en Lobato, Z. (Dir.). Nueva Historia Argentina. El progreso, la modernización y sus límites (1880-1916). Tomo 5 (pp.15-69). Buenos Aires: Sudamericana.
- Rocchi, F. (2020). “Una expansión desigual. Los cambios en el consumo argentino, desde principios del siglo XX hasta la década de 1940” (pp.228-254). En *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani* 53 (julio-diciembre, 2020) doi: [10.34096/bol.rav.n53.8019](https://doi.org/10.34096/bol.rav.n53.8019)
- Rock, D. (1975). *Politics in Argentina, 1890-1930. The Rise and Fall of Radicalism*. London: Cambridge University Press.
- Rock, D. (1992). *El radicalismo argentino (1890-1930)*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Rock, D. (2009). *Argentina en el siglo XX*. Buenos Aires: Lenguaje Claro.
- Rodríguez, C. (2011). “Estrategias de lucha en industrias dinámicas durante la segunda ISI. Un análisis a partir del estudio de caso de Mercedes Benz Argentina”. En Basualdo, V. (Coord.). *La clase trabajadora argentina en el siglo XX: experiencias de lucha y organización*. Buenos Aires: Atuel.
- Rodríguez, C. (2016). “¿Que le paso a Brudaglio? Recuperado de http://www.generalpicohistoria.com.ar/ver_barrioytema.php?id=175
- Rodríguez, M., Carbonetti, A., Rivero, M. y Fantín, M. (2018). “Ocupaciones de la salud en el territorio argentino: perspectivas a partir de los censos nacionales de 1869, 1895 y 1914. En *Población & Sociedad* [en línea], ISSN 1852-8562, Vol. 25 (1), 2018, pp.75-101. DOI: <http://dx.doi.org/10.19137/pys-2018-250103>
- Roldán, D. (2008). “La formación de los sectores populares urbanos en la historiografía argentina. Una mirada sobre el núcleo”. En *Signos históricos*, vol.10 no.20. México jul./dic. Recuperado de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1665-44202008000200007
- Roldán, L. (1999). *Historias de vida. De personas, pueblos, instituciones y regiones*. Santa Rosa: Editora L&M.
- Roldán, L. (2014). El ferrocarril en Santa Rosa. 14 de enero de 2014. Recuperado de <http://luisroldan.blogspot.com/2014/01/el-ferrocarril-en-santa-rosa-la-pampa.html>
- Rollhauser, E. (2015). “La inserción de los ranqueles en la sociedad nacional y el trabajo asalariado: formas y experiencias” (pp.99-109). En Salomón Tarquini, C. y Roca, I. (Ed). *Investigaciones acerca de y con el pueblo ranquel: pasado, presente y perspectivas*. Santa Rosa: Subsecretaría de Cultura y UNLPam.
- Rosdolsky, R. (2004). *Génesis y estructura de El Capital de Marx*. México: Siglo XXI.
- Ruffini, M. (2009). “La Liga Patriótica Argentina y los derechos políticos: El Congreso General de Territorios Nacionales de 1927”. En Cruset, Eugenia; Ruffini, Martha (coords.), *Migraciones, Nacionalismo y Ciudadanía. Algunas miradas desde las Ciencias Sociales* (pp.83-104). Buenos Aires: Autores de Argentina.
- Sábato, J. (1988). *La clase dominante en la Argentina moderna. Formación y características*. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano.
- Sábato, J. (1991). *La clase dominante en la Argentina moderna. Formación y características*. Buenos Aires: CI-SEA/Imago Mundi.
- Sábato, H. y Romero, L. A. (1992). *Los trabajadores de Buenos Aires. La experiencia del mercado: 1850 – 1880*. Buenos Aires. Sudamericana.
- Saenz Quesada, M. (2010). *Los estancieros, desde la época colonial hasta nuestros días*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Sagastume, A. (2018). “Familias ferroviarias de mediados del siglo XX en Junín, provincia de Buenos Aires”. En Quinteros, G. O. y Cowen, M. P. (Comps.). *Familias de ayer y de hoy: Las sociedades ibéricas y el Río de la Plata*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. (Estudios/Investigaciones; 68). Recuperado de <https://libros.fahce.unlp.edu.ar/index.php/libros/catalog/book/115>.
- Salas Arón, E. (2022). “¿Pico o meseta? La evolución de los salarios reales urbanos en Argentina durante la Primera Globalización (1898-1913)” (pp.182-194). En *Investigaciones de Historia Económica - Economic History Research* 18.

- Salerno, E. (2003). "Los comienzos del Estado Empresario: La Administración General de los Ferrocarriles del Estado (1910- 1928)". Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires. Instituto de Investigaciones Económicas. Centro de Estudios Económicos de la Empresa y el Desarrollo. Documento de Trabajo n.6, febrero.
- Salomón Tarquini, C. (2011). "Procesos de subalternización de la población indígena en Argentina: los ranqueles en La Pampa, 1870-1970" (pp. 545-570). En *Revista de Indias*, Madrid, vol. LXXI, núm. 252.
- Salomón Tarquini, C., Nagy, M. y Rollhauser, E. (2014). "Trabajo y trayectorias familiares de indígenas en Pampa y nordpatagonia (Argentina, 1882-1920)" (pp. 153-173). En *Mundos do Trabalho*, Brasil, Vol. 6 N°12, julio-dic.
- Salvatore, R. (1998). "Heights and Welfare in Late-Colonial and Post-Independence Argentina". En J. B. Komlos, *The Biological Standard of Living in Comparative Perspective* (págs. 97-121). Stuttgart: Franz Steiner Verlag.
- Salvatore, R. (2008). "Repertorios de coerción y cultura de mercado en la provincia de Buenos Aires en el siglo XIX". En *Cuadernos de historia. Serie Economía y Sociedad* n°10 (pp.7-45) Córdoba: UNC.
- Salvatore, R., Coatsworth, J. y Challú, A. (2010) (Ed.). *Living Standards in Latin American history. height, Welfare and Development, 1750-2000*. Cambridge y Londres: Harvard University Press.
- Samuel, R. (1984) (Ed.). *Historia popular y teoría socialista*. Barcelona: Crítica.
- Samuel, R. (1991). "La lectura de los signos". En *History Workshop. A journal of socialist and feminist historians*, n°32.
- Sánchez, M. (2018). *Los comunistas en la Unión Ferroviaria (1955-1968)*. Buenos Aires: Biblos.
- Santella, A. (2011). "De la representación sindical en los establecimientos. Antecedentes, problemas y discusiones, Ciclo de Seminarios: El modelo sindical en debate". Buenos Aires: ASET, Fundación Ebert.
- Santella, A. (2015). "Conflicto laboral en América Latina. Una crítica de la tesis corporativista populista en Francisco Zapata". En e-l@tina, Vol. 14, núm. 53. Buenos Aires, octubre-diciembre. ISSN 1666-9606. Recuperado de <http://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/elatina>
- Santilli, D. (2018). "El nivel de vida en Buenos Aires en la primera mitad del siglo XIX. Una medición a través de canastas de consumo". Ponencia presentada en XXVI Jornadas de Historia Económica. Santa Rosas: UNLPam.
- Santilli, D. (2019). *La desigualdad en la Argentina. Apuntes para su historia, de la colonia a nuestros días*. Rosario: Prohistoria.
- Santilli, D. y Gelman, J. (2016). "Los estudios sobre el nivel de vida. La metodología de la canasta aplicada a la primera mitad del siglo XIX". En *Folia Histórica*, n° 16 (pp.126-138).
- Santos, M. (1982). *Ensaio sobre a urbanização latino-americana*. São Paulo: HUCITEC.
- Santos, M. (1985). *Espaço e Método*. São Paulo: Livraria-editora Nobel. Traducción realizada por Luis Urteaga, Profesor Titular de Geografía Humana en la Universidad de Barcelona (Estudio General de Lérida). Recuperado de <http://www.ub.edu>
- Santos, M. (1996). *A Natureza do Espaço, técnica e tempo – razão e emoção*. São Paulo: HUCITEC.
- Sardi, V. (2009). "El rol de la literatura en la escuela primaria argentina en el marco de la construcción de identidades nacionales (1900-1940)". Tesis de doctorado. Fac de Humanidades y Ciencias de la Educación, UNLP.
- Sarlo, B. (2011). *Siete ensayos sobre Walter Benjamin*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Sarlo, B. y Altamirano, C. (1993). *Ensayos argentinos. De Sarmiento a la vanguardia*. Buenos Aires: Ariel.
- Sarmiento, D. F. (2012). *Argirópolis*. Villa María: Eduvim.
- Sartelli, E. (1993). "Sindicatos rurales en la Región Pampeana (1900-1922)". En Ansaldi, W. *Conflictos obreros rurales pampeanos, 1900-1937*. Argentina: CEAL.

- Sartelli, E. (1994). "La vida secreta de las plantas: el proletariado agrícola pampeano y su participación en la producción rural (1870 – 1930)". En: XIV Jornadas de Historia Económica. Córdoba. 4, 5 y 6 de Mayo.
- Sartelli, E. (2008). "La sal de la tierra". Tesis de Doctorado en Historia, Facultad de Filosofía. UBA. Repositorio UBA.
- Sassoon, D. (2001). *Cien años de socialismo*. Barcelona: Edhasa.
- Sautu, R. (2020). "Clases sociales en los cursos de vida". En Sautu y et al (Eds). *El análisis de clases sociales: pensando la movilidad social, la residencia, los lazos sociales, la identidad y la agencia*. Instituto de Investigaciones Gino Germani: CLACSO.
- Scalabrini, Ortíz, R. (1965). *Los ferrocarriles deben ser del pueblo argentino*. Buenos Aires: Arturo Peña Lillo Editor.
- Scheinkman, L (2019). "De la historia política a los estudios de género: la historiografía sobre el mundo del trabajo de la primera mitad del siglo XX en Buenos Aires" (pp.323-347). En *Trabajo y Sociedad*, no. 33.
- Scheinkman, L. (2020). "Barracas al norte: una comunidad obrera en la primera mitad del siglo XX" (pp.169-196). Lobato, M. (2020). (Ed.). *Comunidades, historia local e historia de pueblos. Huellas de su formación*. Buenos Aires: Prometeo.
- Schiavi, M. (2008), *La resistencia antes de la Resistencia. La huelga metalúrgica y las luchas obreras de 1954*. En *El Colectivo*, Buenos Aires.
- Schmid, C. (2008). "Henri Lefebvre's theory of the production of space: towards a three-dimensional dialectic". En Goonewardena (Ed.). *Space, difference, everyday life: reading Henri Lefebvre*. (pp. 27- 45) New York: Routledge.
- Schneider, A. (2007). *Los compañeros: trabajadores, izquierda y peronismo 1955-1973*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- Schneider, A. (2014). "Prólogo". En Jasisnki, A. *Revolución obrera y masacre en La Forestal. Sindicalización y violencia empresaria en tiempos de Yrigoyen*. Buenos Aires: Biblos
- Schmalz, S. (2017). "Los recursos de poder para la transformación sindical" (pp.20-41). En *Revista Nueva Sociedad*, Número especial, Octubre.
- Schuster, F. y Pereyra, S. (2001), "La protesta social en la Argentina democrática. Balance y perspectiva de una forma de acción política". En Giarracca, N. (et.al). *La Protesta social en Argentina. Transformaciones económicas y crisis social en el interior del país*. Buenos Aires: Alianza Editorial.
- Schuster, F. (et al). *Tomar la palabra. Estudios sobre protesta social y acción colectiva en la Argentina contemporánea* (pp.85-109). Buenos Aires; Año: Prometeo.
- Schvarzer, J. (1989). *Bunge & Born: Crecimiento y diversificación de un grupo económico*. Buenos Aires, CISEA-Grupo Editor Latinoamericano.
- Schvarzer, Jorge (2001); "Terratenientes, industriales y clase dominante en el ya antiguo debate sobre el desarrollo argentino". En *Desarrollo Económico*, nro. 161, abril-junio.
- Schvarzer, J. y Gómez, T. (2007). "Ferrocarriles, expansión agraria y distribución de la tierra. Los debates de 1860". En Schvarzer, J., Regalsky, A. y Gómez, T. (Comp.). *Estudios sobre la historia de ferrocarriles argentinos 1857-1940*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.
- Schvarzer, J. (2012). "Clases en conflicto y conflicto de ideas sobre las clases. Una aclaración necesaria para la polémica sobre la clase dominante en la Argentina moderna". En *Revista H-industri@*. Año 6 - Nro. 10, primer semestre (pp.3-12). Buenos Aires: UBA. Recuperado de <http://ojs.econ.uba.ar/index.php/H-ind/article/view/382/696>
- Scobie, J. (1968). *Revolución en las pampas. Historia social del trigo argentino 1860-1910*. Buenos Aires: Universidad Nacional Tres de Febrero Virtual
- Scodeller, G. (2011) "Conflictos sindicales durante los años del frondicismo en Mendoza. El caso de los trabajadores ferroviarios y del petróleo. XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia, Tucumán.
- Sebrelli, J. (2002). *Crítica de las ideas políticas argentinas*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Sen, A. (1999). *Desarrollo y Libertad*. Barcelona: Planeta.

- Serna, J., y Pons, A. (2005). "Más cerca, más denso. La historia local y sus metáforas". En S. Fernández (Comp.), *Más allá del territorio. La historia regional y local como problema. Discusiones, balances y proyecciones* (pp.17-30). Rosario: Prohistoria Ediciones.
- Servelli, M. (2010). "¿Literatura de frontera? Notas para una crítica" (pp.31-52). En *Iberoamericana*, X, 39.
- Servetto, A. y Moyano, J. (2009). "Algunas claves para la investigación de la historia política en los espacios locales y regionales". En *Estudios* N°22 (pp.9-18). Córdoba: CEA-UNC.
- Sewell Jr., W. (2006). "Por una reformulación de lo social" (pp.51-72). En *Ayer* N° 62.
- Sierra Álvarez, J. (1990). "Microhistoria de una comunidad obrera secuestrada: Minas de Orbó (Palencia), 1864-1886". Revista *Historia Social*, N° 6, Madrid.
- Silveyra, M. (2013). "Da pobreza estrutural à resistência: pensando os circuitos da economia urbana" en *Associação dos Geógrafos Brasileiros; Ciência Geográfica*; XVII; 1; 1-2013; pp. 63-70.
- Silver, B. (2005). *Fuerzas del trabajo*. Madrid: Akal.
- Simonassi, S. (2000). "De cómo los patrones parecían padres. Una mirada histórica a los menores aprendices de las fábricas metalúrgicas del Gran Rosario". *Revista de la Escuela de Antropología*, N°5. Universidad Nacional de Rosario.
- Simonassi, S. y Badaloni, L. (2013). "Trabajadores, empresas y comunidades urbanas: reflexiones introductorias". En *Avances del Cesor*, Año X, N° 10 (pp. 101-111). Recuperado de https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/21656/CONICET_Digital_Nro.25717_B.pdf?sequence=3&isAllowed=y
- Simonassi, S. y Dicósimo, D. (2011) (Comp.). *Trabajadores y sindicatos en Latinoamérica*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- Sirianni, C. (1980). "Worker's control in the era of World War I: a comparative analysis of the European experience" (pp. 29-88). *Theory and society*, Vol. 9, N° 1.
- Soul, J. (2008). "Reseña de John Womack Jr., Posición Estratégica y Fuerza obrera. Hacia una nueva historia de los movimientos obreros". En H-industri@. Revista digital de historia de la industria argentina y latinoamericana. Año 2- Nro. 3, segundo semestre. Buenos Aires: UBA.
- Soul, J. (2012), "Las relaciones capital-trabajo en el sector siderúrgico. ¿Expresión de una nueva legalidad industrial?", *Estudios del Trabajo*, N° 43-44.
- Soul, J. (2020). "Los Somiseros en la 'Ciudad del Acero'. Industrialización, clase obrera y transformaciones urbanas en una comunidad industrial en la Argentina (pp.123-146). En Lobato, M. (2020). (Ed.). *Comunidades, historia local e historia de pueblos. Huellas de su formación*. Buenos Aires: Prometeo.
- Stagnaro, A. (2016). "La Ley de Accidentes del Trabajo y los debates promovidos para la creación de un fuero laboral (Argentina, 1904-1946)". En *Estudios Sociales*, N° 50 (1) (pp.111-144). <https://doi.org/10.14409/es.v50i1.5950>.
- Stagnaro, A. y Caruso, L. (2017). "Representantes y representaciones de Argentina en la Organización Internacional del Trabajo en la década de 1920". En *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, 17(1), e034. Recuperado de <https://doi.org/10.24215/2314257Xe034>
- Stedman Jones, G. (1989). *Lenguajes de clase. Estudios sobre la historia de la clase obrera inglesa (1832-1982)*. España: Siglo XXI.
- Sturmthal, A. (1971). *Consejos obreros*. Barcelona: Fontanella.
- Suárez, G. (2004). "Los repositorios y los fondos documentales para el estudio de la justicia y la policía en el territorio del Río Negro". En *Pilquén*, núm. 6.
- Suárez, G. (2013). "La sección "orden social" de la policía de Río Negro (argentina). Qué se vigila, cómo se registra, a quiénes se reprime (1931-1944)" (pp.56-77), *E.I.A.L.*, 24 (2).
- Suriano, J. (1991). Estado y conflicto social: el caso de la huelga de maquinistas ferroviarios de 1912. *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Latinoamericana Dr. Ravignani*, 4, pp. 10-16.

- Suriano, J. (1994). "Vivir y sobrevivir en la gran ciudad. Hábitat popular en la ciudad de Buenos Aires a comienzos del siglo". En *Estudios Sociales* Año IV, N°7 (pp.48-69). Santa Fe. <https://doi.org/10.14409/es.v7i1.2320>
- Suriano, J. (2001). *Anarquistas. Cultura y política libertaria en Buenos Aires 1890-1910*. Buenos Aires: Manantial.
- Suriano, J. (2012). "Los festejos del primer Centenario de la Revolución de Mayo y la exclusión del movimiento obrero". En *Revista de Trabajo* n°9. Buenos Aires. Recuperado de <http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/suriano.pdf>.
- Suriano, J. y Lobato, M. (1993). "Trabajadores y movimiento obrero: entre la crisis y la profesionalización del historiador" en *Revista Entrepasados*. Año III, N° 4-5, Buenos Aires.
- Svampa, M. (1994). *El dilema argentino: civilización o barbarie: de Sarmiento al revisionismo peronista*. Buenos Aires: El Cielo por Asalto.
- Tarcus, H. (2007). (Ed.). *Diccionario biográfico de la izquierda argentina*. Buenos Aires: Emecé.
- Tarrow S. (1997). *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Madrid: Alianza.
- Taylor, A. (1985). *El nivel de vida en Gran Bretaña durante la Revolución industrial*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.
- Tato, M. I. (2006). "Nacionalismo y catolicismo en la década de 1920: la trayectoria de Manuel Carlés" (pp.335-355). En *Anuario Del Centro de Estudios Históricos Carlos Segreti*. Córdoba: Centro de Estudios Históricos Prof. Carlos S. A. Segreti.
- Tato, M. I. (2016). "La cultura política nacionalista en la vorágine de la Gran Guerra" (PP.1-20). En *Anuario del Instituto de Historia Argentina*. Argentina: Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata.
- Taylor, A. (1975). *The standard of living in Britain in the Industrial Revolution*. Londres: Methuen.
- Thompson, E.P. (1965). "The peculiarities of the English". En *Socialist Register*, N°2, pp.311-362. Recuperado de www.marxists.org
- Thompson, R. (1978). "Organized Labour in Argentine. The Railways unión to 1922". Tesis de doctorado. St. Antony's College. Oxford.
- Thompson, E.P. (1967). "Time, work discipline, and industrial capitalism" (pp.56-97). *Past Present*.
- Thompson, E.P. (1986). *Tradicón, revuelta y consciencia de clase. Estudios sobre la crisis de la sociedad preindustrial*. Barcelona: Crítica.
- Thompson, E.P. (1990). *Costumbres en común*. Barcelona: Crítica.
- Thompson, E.P. (2010). *Los orígenes de la ley negra. Un episodio de la historia criminal inglesa*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Thompson, E.P. (2012 [1989]). *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. Barcelona: Crítica.
- Tilly, Ch. (1981). *As Sociology meets History*. New York: Academic Press Inc.
- Tilly, Ch. (1995). *Popular Contention in Great Britain, 1758-1834*. Cambridge, Londres: Harvard University Press.
- Tilly, Ch. (2000). *La desigualdad persistente* [Traducción de Horacio Pons]. Buenos Aires: Manantial.
- Tilly, Ch. (2006a). *Regimes and repertoires*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Tilly, Ch. (2006a). *Violencia Colectiva*. Barcelona: Hacer.
- Tilly, Ch., y Shorter, E. (1985). *Las huelgas en Francia 1803-1960*. Madrid: MTySS.
- Tilly Ch. y Wood, L. (2009). *Los movimientos sociales, 1768-2008*. Barcelona: Crítica.
- Todomani, C. (2007). "A propósito de las nociones de espacio y territorio". En *Gestión y Ambiente*, vol. 10 N° 4 (pp. 53-66). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Tornarolli, L.; Battistón, D.; Gasparini, L. y Gluzmann, P. (2014). "Exploring trends in labor informality in Latin America, 1990-2010". En *Documentos de Trabajo del CEDLAS*, n°159. Recuperado de <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/49624>

- Tosh, J. (1994). "¿Cómo deben tratar los historiadores el tema de la masculinidad? Reflexiones sobre la Gran Bretaña del siglo XIX". En *History Workshop Journal*, 38. Oxford, Inglaterra: Oxford University Press. Recuperado de: www.sas.ac.uk/Ilas
- Trotsky, L. (2002 [1932]). *Historia de la Revolución Rusa*. Madrid: Marxists Internet Archive. Recuperado de: <https://www.marxists.org/espanol/trotsky/1932/histrev/tomo1/index.htm>
- Turner, F. (1968). *The Frontier in American History*. Nueva York: Frederick Ungar Publishing Co.
- Uría, J. (2003). "La taberna. Un espacio multifuncional de sociabilidad popular en la restauración española Hispania". En *Revista Hispania*, LXIII/2, núm. 214, pp.571-604. España: Universidad de Oviedo. Recuperado de <http://hispania.revistas.csic.es>.
- Valencia, L. (2009). *La transformación interrumpida. El Partido Socialista en el Territorio Nacional de La Pampa (1913-1938)*. Santa Rosa: Fondo Editorial Pampeano.
- Van der Linden, M. (2019). *Trabajadores y trabajadoras del mundo. Ensayos para una historia global del trabajo*. Buenos Aires: Clase-CEHTI-Imago Mundi.
- Vence Conti, A. y Cuesta, E. (2014). "Políticas laborales y salarios durante el primer radicalismo y el primer peronismo (1916-1955)". En *Revista de Economía Política e Historia Económica*. Buenos Aires: Grupo de Estudios de Economía Política e Historia Económica. Recuperado de https://www.academia.edu/11902615/Precios_y_Salarios_en_Argentina_entre_el_primer_radicalismo_y_el_primer_peronismo_1916-1955
- Videla, O. & Pons A. (1993). "Una corporación frente a la cuestión social: la Bolsa de Comercio de Rosario ante los conflictos obreros a principios del siglo XX". En *Anuario* (15), Escuela de Historia, Facultad de Humanidades y Artes, UNR, Rosario.
- Vigotsky, L. (1995 [1934]). *Pensamiento y Lenguaje*. Buenos Aires: Paidós.
- Villulla, J.M. (2012). "Los obreros que levantaron las cosechas récord. Historia social del moderno proletariado agrícola pampeano (1970-2010)". Tesis de doctorado. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Buenos Aires.
- Villulla, J.M. (2015). *Las Cosechas son Ajenas. Historia de los trabajadores rurales detrás del agronegocio*. Buenos Aires: Cienflores.
- Villulla, J.M. y Volkind, P. (2016). *Obreros agrícolas pampeanos: de la etapa agroexportadora (siglo XX) al agronegocio (siglo XXI)*. Buenos Aires: La Marea Libros.
- Viñas, D. (2011). *Indios, ejército y frontera*. Buenos Aires: Santiago Arcos editor.
- Viñas, D. (2017). *Literatura argentina y política*. Buenos Aires: Santiago Arcos.
- Vitale, A. (2016). *Vigilar la sociedad. Estudios discursivos sobre inteligencia policial bonaerense*. Buenos Aires: Biblos.
- Vitalone, C. (1995). "Alemanes del Volga: Colonia Madre del Sur". En *Anales LINTA*. Recuperado de <https://digital.cic.gba.gob.ar/handle/11746/1192>
- Vitoli, A. (2013). "Empresas Recuperadas y su impacto en las relaciones laborales. Un recorrido sobre las experiencias argentina y latinoamericana entre 2002-2010". Tesis presentada para obtener el grado de Magister en Ciencias Sociales del Trabajo. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Buenos Aires. Directora: Cecilia Sénen González. Codirectora: Patricia Schettini. Recuperado de <http://www.ceil-conicet.gov.ar/wp-content/uploads/2015/08/2013vitoli.pdf>.
- Visbeek, C. (2015). "Los Allan y los orígenes del ferrocarril". Recuperado de <http://www.generalphicohistoria.com.ar>
- Volkind, P. (2009a). "El acuerdo de 1920 entre la Federación Agraria Argentina y la Federación Obrera Regional Argentina (IX Congreso): alcances y límites en el marco de la conflictividad agraria de la época". En *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios* N° 31. Buenos Aires.
- Volkind, P. (2009b). "Reseña de 'Los estancieros contra el Estado. La Liga Agraria y la formación del ruralismo político en la Argentina' de Roy Hora. En *Mundo Agrario*, vol. 9, núm. 18. Buenos Aires: Universidad Nacional de La Plata. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=8451181601>

- Volkind, P. (2010). "Lucha' dura, vida sencilla: los juntadores de maíz durante la etapa agroexportadora." En Juan Manuel Villulla y Diego Fernández (compiladores). *Sobre la tierra*. Buenos Aires: Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires
- Volkind, P. (2014). "Entre la agricultura 'de punta' y la 'canción de otoño': procesos de trabajo, medios de producción y relaciones sociales en los núcleos maiceros y trigueros bonaerenses, 1895-1920. Tesis de Doctorado en Historia. Facultad de Filosofía. UBA.
- Volkind, P. (2015). "Un incierto y sinuoso camino: la formación del mercado de fuerza de trabajo en la agricultura bonaerense entre fines del siglo XIX y el inicio de la Primera Guerra Mundial". En *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios* N° 43.
- Volkind, P. (2019). "¿Actores de reparto? Los obreros agrícolas pampeanos en los inicios de la etapa agroexportadora: afluentes, tareas, organización y conflictos (1880-1904). En *Archivos De Historia Del Movimiento Obrero y La Izquierda*, (14), 75-96. <https://doi.org/10.46688/ahmoi.n14.67>
- Volkind, P. (2022). "Entre el esfuerzo y los debates internos. La influencia del Partido Comunista entre los obreros rurales y los chacareros pampeanos durante la década de 1920" (pp.15-35). En *Archivos De Historia Del Movimiento Obrero y la Izquierda*, (21). <https://doi.org/10.46688/ahmoi.n21.372>
- Voloshinov, V. (1926). "El discurso en la vida y el discurso en la poesía (Contribución a una poética sociológica)". Traducción de Jorge Panesi. Recuperado de http://www.filo.uba.ar/contenidos/carreras/letras/catedras/teoria_y_analisis_literario/sitio/El_discurso_en_la_vida_y_el_discurso_en_la_poesia.pdf
- Voloshinov, V. (1999 [1927]). *Freudismo. Un bosquejo crítico*. Buenos Aires: Paidós.
- Voloshinov, V. (2009 [1929]). *La filosofía del lenguaje*. Buenos Aires: Godot.
- Wallerstein, I. (1998). *Impensar las ciencias sociales. Límites de los paradigmas decimonónicos*. México: Siglo XXI.
- Wallerstein, I. (2008). *Historia y dilemas de los movimientos antisistémicos*. México: Contrahistorias.
- Webb, S. y Webb, B. (1920). *The history of trade unionism*, Longmans. Londres: Green and Co.
- Womack, Jr. J. (2007). *Posición estratégica y fuerza obrera. Hacia una nueva historia de los movimientos obreros*. México: FCE.
- Woodruff, W. (1977). "The emergence of an International Economy". En Cipolla, C. (Ed.) (1977). *The Fontana Economic History of Europe*, vol.4, parte 2.
- Wright, E.O. (1997). *Class Counts: Comparative Studies in Class Analysis*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Wright, E.O. (2000). "Working class power, capitalist class interest, and class compromise" (pp.957-1002). *American Journal of Sociology*, 105 (4).
- Wright, E.O. (2005). "Introduction". En *Approaches to Class Analysis*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Yujnovsky, I. (2021). *Viajeros a la sombra de Darwin. Fotografías de la Patagonia a fines del siglo XIX*. Buenos Aires: Arte x Arte. Fundación Alonso y Castillo.
- Zalduendo, E. (1974). *Libras y rieles*. Buenos Aires: El Coloquio
- Zapata, F. (1993). *Autonomía y subordinación en el sindicalismo latinoamericano*. México: ColMex-FCE.
- Zink, M. y et al. (2014). "El poblamiento inicial de La Pampa según los principales sitios arqueológicos" (pp.29-47). En Lluch, A. y Salomón Tarquini, C. (Ed.). *Historia de La Pampa I. Sociedad, política, economía. Desde los poblamientos iniciales hasta la provincialización (ca.8000AP a 1952)* (pp. 279-291). Santa Rosa: Universidad Nacional de La Pampa.
- Zink, M. y Moroni, M. (2014). "Desarrollo de la dinámica política del Territorio Nacional de La Pampa. Primera sección" (279-291). En Lluch, A. y Salomón Tarquini, C. (Ed.). *Historia de La Pampa I. Sociedad, política, economía. Desde los poblamientos iniciales hasta la provincialización (ca.8000AP a 1952)* (pp. 279-291). Santa Rosa: Universidad Nacional de La Pampa.

Zulueta, M. C. (2018). "Tras las fibras, las bolsas y los granos: (des)conexiones diplomáticas argentinas y mexicanas durante la Gran Guerra, 1917-1918" (pp.163-190). En *Avances del Cesor*, V. XV, N° 18. ISSN 2422-6580 / ISSN 1514-3899.

Bibliografía

- Agostini, L. (2018) *La comunidad ferroviaria de Laguna Paiva durante la huelga nacional de 1961. Sociabilidades, identidades y prácticas*. Tesis de Maestría. Universidad Nacional de Quilmes.
- Águila, G., Garaño, S. y Scatizza, P. (2020). *La represión como política de estado. Estudios sobre la violencia estatal en el siglo XX*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- Alonso, L. (2015a). "Retorno de la totalización y método historiográfico". En *Actas de las 1ras. Jornadas Nacionales de Historiografía* (pp. 174-195). Río Cuarto: Universidad Nacional de Río Cuarto. Recuperado de <https://www.unrc.edu.ar/unrc/comunicacion/editorial/librosDig.php>.
- Allen, R. C. (2001). "The Great Divergence in European Wages and Prices from the Middle Ages to the First World War". *Explorations in Economic History*, 38(4), 411-447. <https://doi.org/10.1006/exeh.2001.0775>
- Andújar, A., Caruso, L. y Nieto, A. (2020). "Presentación del número temático: Las comunidades obreras en debate. Procesos de formación, organización e intersecciones entre clase, género y territorialidad en el Cono Sur durante el siglo XX". En *Revista de Estudios Marítimos y Sociales*, N° 17, julio 2020 (pp. 3-8).
- Balsa, J. (2006). "Las tres lógicas de la construcción de la hegemonía". En *Theomai*, N°14. Recuperado de <http://revista-theomai.unq.edu.ar/NUMERO14/ArtBalsa.pdf>.
- Balsa, J. y Lázaro, s. (2012) (coordinadores). *Agro y política en Argentina. Tomo I. El modelo agrario en cuestión (1930-1943)*. Buenos Aires: Fundación CICCUS.
- Benedetti, A. (2011). "Territorio: concepto integrador de la geografía contemporánea". En, Souto, P. *Territorio, lugar, paisaje. Prácticas y conceptos básicos en geografía*. Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras
- Bohoslavsky, E. y Di Liscia, M.S. (2008). "La profilaxis del viento. Instituciones represivas y sanitarias en la Patagonia argentina (1880-1940)" (pp.187-206). En *Asclepio. Revista de Historia de la Medicina y de la Ciencia*, vol. LX, n° 2, julio-diciembre.
- Bunge, A. (1928b). "Foreign capital in the Argentine Republic", en *The Review of the River Plate*, 20-1-1928.
- Burawoy, M. (1989). *El consentimiento en la producción. Los cambios del proceso productivo en el capitalismo monopolista*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.
- Camarero, H. (2009). "Apogeo y eclipse de la militancia comunista en el movimiento obrero argentino de entreguerras. Un examen historiográfico y algunas líneas de interpretación" (pp.145-173). En Olga Ulianova (ed.). *Redes políticas y militancias. La historia política está de vuelta*. Santiago: Universidad de Santiago de Chile/Ariadna Ediciones.
- Caruso, L. (2016). "El espacio portuario de Buenos Aires a comienzos del siglo XX: primeras exploraciones de un barrio obrero y su comunidad". En *III Taller "Historia Social, Género y Derechos"*. IIEGE, FFyL, UBA.
- Cattani, A. (1991). *La acao coletiva dos trabalhadores*. Porto Alegre: Palmerica.
- Cerdá, J. M. (2006). "Mercado de trabajo y condiciones de vida en Mendoza a comienzos del siglo XX" en *Mundo agrario*, v.6 n.12 La Plata ene./jun.
- Ceruso, D., López Cantera, M. y Piro Mittelman, G. (2022). "La izquierda frente a la desigualdad y las condiciones de vida de la clase obrera a comienzos de los años 40" (pp.3-30). En *Revista de Estudios Marítimos y Sociales*, N° 20, enero 2022.
- Ceva, M. (2021). "Red de Archivos de Empresas en Argentina". En *Archivos 19, Red de Estudios de Historia de empresas*. ISSN 1669-7227. N° 32.
- Chandler, A. (1987). *La mano invisible. La revolución en la dirección de la empresa norteamericana*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.
- Chávez Molina, E. y Muñoz Terra, L. (comps.). (2021). *El desencuentro. Diferencias de clase en la Argentina desigual*. Buenos Aires: Ediciones Imago Mundi

- Comerci, M. (2008). “Complejidades y diferenciaciones en el territorio pampeano”. En Luch, A y C. Solomón Tarquini “Historia de La Pampa”. EdUNLPam, Santa Rosa.
- Comerci, M. (2015). *Múltiples territorialidades en el campo argentino. Geografías, procesos y sujetos*. Santa Rosa: EdUNLPam.
- Contreras Delgado, C. (2005) “Pensar el paisaje. Explorando un concepto geográfico”. En *Trayectorias*, vol VII, N° 17. Monterrey: Universidad Autónoma de Nueva León. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/607/60722197007.pdf>
- Covas, M.R. (1998). “Los espacios socioeconómicos de la Provincia de La Pampa”. En *Huellas*. Instituto de Geografía de la FCH – UNLPam. N° 3, Santa Rosa.
- Cussó, X. (2005). “El estado nutritivo de la población española, 1900-1970: análisis de las necesidades y disponibilidades de nutrientes” (pp. 329-358). En *Historia agraria: Revista de agricultura e historia rural*, N° 36.
- Daniel, C. (2011). “Las estadísticas laborales del Estado argentino (1910-1930)”. Controversias sociales, políticas y técnicas”. Recuperado el 21-01-19 de <http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/daniel.pdf>
- Di Mare, M. (2018). “La construcción periodística de Caras y Caretas frente a la Gran Huelga Ferroviaria de 1917”. En *Actas de Periodismo y Comunicación*, Vol. 4, N.º 3, noviembre 2018. Recuperado de <http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/actas>
- Dillon, B. (Comp.) (2016). *La población rural en la provincia de La Pampa*. Santa Rosa: EdUNLPam
- Di Meglio, G., Fradkin, R., & Thul, F. (2019). ¿Huelgas antes de los sindicatos? Notas para una historia larga de las luchas de los trabajadores en Argentina y Uruguay. *Archivos De Historia Del Movimiento Obrero Y La Izquierda*, (14), 11-31. <https://doi.org/10.46688/ahmoi.n14.64>
- Dorfman, A., Filizola R. y Mokwa Félix, J. (orgs.). *Ensinando Fronteiras. Projetos estatais, representações sociais e interculturalidade*. Brasil: Editora Letra1. Disponible en <https://www.editoraleta1.com.br>
- D’ Uva, F. y Scheinkman, L. (2012). “De lisiadas y tullidos. Trabajadoras y trabajadores ante la Ley de Accidentes de Trabajo de 1915”. Buenos Aires-San Juan: ISHIR-CONICET, UNCO, UNJU, UNR, UNSAM, IDAES.
- Ebergenyi, I. (1984). “El surgimiento del sindicato de trabajadores ferrocarrileros en México (pp.73-84). En *Historias* (7). Recuperado de <https://revistas.inah.gob.mx/index.php/historias/article/view/15318>
- Engels, F. (1965). *La condición de la clase obrera en Inglaterra*. Buenos Aires: Editorial Futuro.
- Engels, F. (1974). “Prólogo”. En *Obras Escogidas*. Vol 1: *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*. Moscú: Progreso.
- Engels, F. (2017). “Introducción a la Edición de 1895”. En Marx, K. *Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850*. Recuperado de <https://www.marxists.org/espanol/m-e/1850s/francia/francia1.htm>
- Etchenique, J. (2011). “Los bolseros tienen la palabra. Breves inferencias histórico-sociales y literarias acerca de “Habla el bolsero” de Norberto Righi”. Ponencia presentada en el XXVI Encuentro de las Letras Pampeanas, Jacinto Arauz, diciembre. La Pampa, APE.
- Falcón, R. (1989). “Problemas teóricos y metodológicos en la historia del movimiento obrero en Argentina”, en C. Zubillaga (ed.) *Trabajadores y sindicatos en América Latina*. Montevideo: CLACSO.
- Fernández, A. (2021). *Historias*. General Pico: MGP.
- Gallo, E., Fogarty, J. y Diéguez, H. (1979). *Argentina y Australia*. Buenos Aires: Instituto Di Tella.
- Ginzburg, C. (1999). “Indicios. Raíces de un paradigma de inferencias indiciarias”. En *Mitos, emblemas e indicios. Morfología e historia*, 138–174. Barcelona: Gedisa.
- Ginzburg, C. (2008). *El queso y los gusanos: el cosmos según un molinero del siglo XVI*. Barcelona: Península.
- Ginzburg, C. (2010). *El hilo y las huellas: lo verdadero, lo falso, lo ficticio*. Buenos Aires: FCE, 2010.

- Godelier, M. (1966). "Systeme, structure et contradiction dans le capital". En *Temps Modernes*, n° 246. Francia.
- Gómez, M. y Salvarredi, F. (2020). "La Liga Patriótica en el territorio pampeano. Notas sobre el accionar y el discurso represivos contra la clase trabajadora (1919-1922)". En *Estudios Sociales del Estado*, 6(12) (pp. 48-86). <https://doi.org/10.35305/ese.v6i12.231>
- Gómez, T. (2007). "Promotores y técnicos en el tendido del Ferrocarril del Oeste". En López, M. y Wadell, J. (Comp.). *Nueva Historia del Ferrocarril en la Argentina. 150 años de políticas ferroviarias*. Buenos Aires: Lumiere.
- Gordillo, M. (2022). "Badaloni, Laura. Ferroviarios del Central Argentino. La conformación de un colectivo de trabajadores (1902-1933) (pp.157-159). En H-industri@. Recuperado de <http://ojs.econ.uba.ar/index.php/H-ind/article/view/2307>
- Gorelik, A. (2008). "El romance del espacio público". En *Alteridades*, vol.18, n° 36 (pp. 33-45). México: Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/747/747160040004.pdf>
- Guadarrama Olivera, R. (2003). "La Cultura Laboral". En De la Garza Toledo, E. (Comp.). *Tratado Latinoamericano de Sociología del Trabajo* (pp. 213-242). México: El Colegio de México-Fondo de Cultura Económica.
- Gutiérrez, L., Romero, L.A, González, R. y Suriano, J. (1985). *La cultura de los sectores populares en Buenos Aires, 1920-1945*. Buenos Aires: PEHESA,
- Gutiérrez, L. y Korol, J. (1988). "Historia de empresas y crecimiento industrial en la Argentina. El caso de la Fábrica Argentina de Alpargatas". *Desarrollo Económico* 28, núm. 111 (pp. 401-24).
- Gutiérrez, L. y Romero, L.A (1991). "Los sectores populares y el movimiento obrero en Argentina: un estado de la cuestión". *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani* 3 (pp.109-122).
- Di Tella, G. (2003). *Perón y los sindicatos. El inicio de una relación conflictiva*. Buenos Aires: Ariel.
- Harvey, D. (2004). "Space as a Keyword". Institute of Education, London. Recuperado de <http://institut-kunst.ch/wp-content/uploads/2014/10/harvey2004.pdf>.
- Hobsbawm, E. (1983). "De la historia social a la historia de la sociedad". En *Marxismo e historia social*. México: Universidad Autónoma de Puebla (pp.21-44).
- Hobsbawm, E. (1987a). "La formación de la cultura obrera británica". En *El mundo del trabajo. Estudios sobre la formación y evolución de la clase obrera*. Barcelona: Crítica.
- Hobsbawm, E. (1987b). "La transformación de los rituales obreros". En *El mundo del trabajo. Estudios históricos sobre la formación y evolución de la clase obrera*, 93-116. Barcelona: Crítica (pp.93-116).
- Hobsbawm, E. (2000). "La izquierda y la política de la identidad" (pp.114-125). *New Left Review*.
- Imízcoz Beunza, J. M. (2017). "El paradigma relacional. Actores, redes, procesos para una historia global." En: Bertrand, M., Andújar Castillo, F. y Glesener, Th. (eds.). *Gobernar y reformar la monarquía. Los agentes políticos y administrativos en España y América (siglos XVI-XIX)*. (pp.65-80). Valencia: Álbatoros
- James, D. (1990). *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina, 1946-1976*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- James, D. y French, J. (1997). "Squaring the circle: women's factory labor, gender ideology and necessity" (pp. 1-30). En D. James y J. French (ed). *The Gendered Worlds of Latin American Women Workers*. Durham: Duke University Press.
- James, D. y Lobato, M. (2003). "Fotos familiares, narraciones orales y formación de identidades: los ucranianos de Berisso" (pp.151-174). En *Entrepasados* n°24/25. Revista de Historia Año XII.

- Kornblihtt, J. "Monopolio, competencia y desarrollo. La industria harinera argentina (1870-1920)". Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras.
- Koselleck, R. (1993). *Futuro pasado: para una semántica de los tiempos históricos*. Barcelona: Paidós.
- Lanciotti, N. (2008). "Del Estado garante al Estado empresario. La relación entre Estado y empresas de servicios públicos urbanos en Argentina, 1890-1935" (pp.187-218). En Jones, G. y Lluch, A. (Eds). *El impacto histórico de la globalización en Argentina y Chile. Empresas y empresarios*. Buenos Aires: Temas.
- Leite Lopes, J. S. (2014). "O trabalho visto pela antropologia social". En *Revista Cencias do trabalho*, Brasil: DIEESE.
- Leitner, H., Sheppard, E. y Sziarto, K. (2008). "The spatialities of contentious politics". *Transactions of the Institute of British Geographers*, vol. 33, n° 2. Recuperado de <https://www.jstor.org/stable/30133354>
- Lewis, C. (2007). "Anglo-Criollo rather than British. Early Investments in Argentinian Railways and Utilities" (pp.223-270). En Schvarzer, J., Regalsky, A. y Gómez, T. (Comp.). *Estudios sobre la historia de ferrocarriles argentinos 1857-1940*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.
- Lluch, A. y Lanciotti, N. (2012). "Las empresas europeas en Argentina. Condicionantes, destinos de inversión y cambios organizativos entre la Primera y la Segunda Guerra Mundial" (pp.119-140). En *Desarrollo Económico* 52 (205).
- Lobato, M. (2008a). "Memoria, historia e imagen fotográfica: los desafíos del relato visual para los historiadores". En *Historias con mujeres. Mujeres con historia. Teorías, historiografía, metodologías*, Buenos Aires: FFyL, UBA (pp.69-93).
- Lobato, M. (2008b). "Trabajo, cultura y poder: dilemas historiográficos y estudios de género en Argentina". En *Estudios de Filosofía Práctica e Historia de las Ideas*. Revista anual de la Unidad de Historiografía e Historia de las Ideas. Año 9, N° 10 (pp.29-45) Mendoza: INCIHUSA.
- Lobato, M. (2016). "Prácticas feministas e imágenes fotográficas en la Argentina de las primeras décadas del siglo XX". En *Estudios feministas*. Recuperado de <https://www.labrys.net.br/labrys29/monde/mirta%20texto.htm>
- Martinelli, Guillermo de. (2014). "Una propuesta de análisis textual. Reflexiones metodológicas sobre el uso del análisis del discurso en el campo historiográfico". En De Martinelli, G.; Ledesma Prietto, N.; Valobra, A. (comp.). *Historia y metodología: Aproximaciones al análisis del discurso*. La Plata: UNLP. FAHCE. Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales Centro de Historia Argentina y Americana. Facultad de Periodismo y Comunicación Social. Laboratorio de Estudios en Comunicación, Política y Sociedad.
- Martínez Mazzola, R. (2015). "El papel de la prensa en la formación del socialismo en la Argentina (1890-1912)". En *Programa Interuniversitario de Historia Política*. Recuperado de <http://www.historiapolitica.com/datos/biblioteca/socialismoyculturamartinez.pdf>
- Marx, K. (1974). *Historia crítica de la teoría de la plusvalía*. Tomo I y II. Buenos Aires: Brumario.
- Marx, K. (1983). *El Capital*, tomo 1 y 3. Buenos Aires: Cartago.
- Mases, E. y Gallucci, L. (eds.) (2007). *Historia de los trabajadores en la Patagonia*. Vol. 1. Neuquén: Editorial de la Universidad Nacional del Comahue.
- Mengascini, H. (2011). *Huelgas y conflictos ferroviarios. Los trabajadores de Tandil en la segunda mitad del siglo XX*. Rosario: Prohistoria.
- Menoti, P. (2011). "Mirada de la prensa masiva y de la prensa partidaria sobre la huelga de estibadores de mayo de 1928 en Rosario". En *Cuadernos del Ciesal*, n°10.
- Monserrat, A. (2011). "Los trabajadores ferroviarios: sus luchas y organizaciones sindicales en el contexto de la Argentina gobernada por el radicalismo (1916 – 1930)" (pp.97-118). En *Cuadernos del Ciesal*, n°10.

- Palermo, S. (2007) “¿Trabajo Masculino, Protesta Femenina? La participación de la mujer en la gran huelga ferroviaria de 1917”. En Bravo M. C., Gil Lozano F. y Pita V.(comps.). *Historia de luchas, resistencias y representaciones. Mujeres en la Argentina, siglos XIX y XX*. Tucumán: Editorial de la Universidad Nacional de Tucumán.
- Palermo, S. (2009). “Masculinidade, conflitos e solidariedades no mundo do trabalho ferroviário na Argentina (1912-1917)”. *Mundos do Trabalho* 1, núm. 2 (pp.94-123), [doi:http://dx.doi.org/10.5007/1984-9222.2009v1n2p94](http://dx.doi.org/10.5007/1984-9222.2009v1n2p94).
- Pérez Álvarez, G. (2010). “Cambios en la estructura económica social y conflictos sociales en el noroeste del Chubut 1990-2005”. Tesis Doctorado en Historia. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Universidad Nacional de La Plata.
- Perrot, M. (1987). *Workers on Strike: France, 1871-1890*. New Haven: Yale University Press.
- Perrot, M. (1998) “Modos de habitar. La evolución de lo cotidiano en la vivienda moderna” (pp.12.17). En A&V, No. 14.
- Petersen, Silvia Regina Ferraz. “Cruzando fronteiras: as pesquisas regionais e a história operária brasileira”. En *Anos 90*, 3, no 3 (1º de mayo de 1995).
- Pons, A. y Videla, O. (2005). “Formación de una burguesía local e inmigración española en la Rosario agroexportadora” (pp. 75-90). En *Historia Regional*, Sección Historia, ISP N° 3, Año XVIII, N° 23.
- Porrini, R. (2016). “Izquierdas uruguayas y algunas experiencias educativas y formativas: Montevideo, 1920-1950”. En *Educação Unisinos*, vol. 20, núm. 2, mayo-agosto (pp. 146-154). Brasil: Universidade do Vale do Rio dos Sinos São Leopoldo.
- Porrini, R. y Ferreira, P. (2019) “Introducción al Tema Central ‘Mundos del trabajo y clases trabajadoras en los siglos XIX y XX: nuevas perspectivas y aproximaciones’”. En *Claves*. Revista de Historia, Vol. 5, N° 8, ISSN 2393-6584, pp. 1-5. DOI: <http://dx.doi.org/10.25032/crh.v5i8.1>
- Pozzi, P. y Schneider, A. (2000). *Los setentistas. Izquierda y clase obrera: 1969-1976*. Buenos Aires: Eudeba.
- Poy, L. (2015). “Ciudadanía, derechos políticos y conciencia de clase. La cuestión de la naturalización de los extranjeros en los orígenes del socialismo argentino”. En *Diálogos Revista Electrónica de Historia* 16, núm. 2 (pp.3-29).
- Poy, L. (2015). “El Partido Socialista y las huelgas: una relación incómoda. Un análisis de las posiciones partidarias en los primeros años del siglo XX”. En *Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda* N°6, Marzo (pp.31-51).
- Rancière, J. (2002). *La división de lo sensible. Estética y Política*. Salamanca: Consorcio Salamanca.
- Rancière, J. (2007). *El desacuerdo. Política y filosofía*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Rancière, J. (2006). “Diez tesis sobre la política”. En Iván Trujillo (Ed.). *Política, policía, democracia* (pp. 59-79). Santiago: LOM Ediciones.
- Regalsky, A., Gómez, T. y Vidal Olivares, J. (2020) (compiladores). “Los ferrocarriles en América latina: historia y legado (siglos XIX-XX). Buenos Aires: Eudeba, 2018. Reseña”. En *H-industri@: Revista de Historia de la Industria, los Servicios y las Empresas en América Latina*, N° 27 (diciembre 2020), pp. 159-162. Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires. Recuperado de <http://ojs.econ.uba.ar/index.php/H-ind/article/view/1974>
- Regalsky, A. y Lluch, A. (2015). “Banca, comercio y crédito agrícola en la Argentina: el Banco de la Nación y la ley de prenda agraria en el territorio nacional de La Pampa, un estudio de caso (1914-1920)”. Ponencia presentada en VI Jornadas Uruguayas de Historia Económica. Montevideo
- Remedi, F. (2008). “Precios, salarios y costo de la vida en Córdoba en el último tercio del siglo XIX en Moreyra, Betariz, Mallo, Silvia (comp.). *Miradas sobre la historia social en la Argentina en los comienzos del siglo XX*. La Plata-Córdoba: CEHAC, Universidad Nacional de La Plata y Centro de Estudios Históricos “Prof. Carlos Segreti”.
- Reyna, F. (2019). “Jugar al fútbol en la Córdoba (AArgentina) de entreguerras: la conformación de subjetividades e identidades en el deporte” (pp.1-34). En *Secuencia* (103).

- Rinesi, E., Nardacchione, G. y Vommaro, G. (eds.), *Los Lentes de Victor Hugo. Transformaciones políticas y desafíos teóricos en la Argentina reciente*. Buenos Aires: Universidad Nacional de General Sarmiento-Prometeo.
- Rau, V. (2006). "La sociología de los mercados laborales en los estudios sobre el empleo agrícola". En *Gaceta Laboral*, septiembre/diciembre, año/vol.12, n°3. Venezuela: Universidad del Zulia.
- Rocchi, F. (1998). "Consumir es un placer" en *Desarrollo Económico*, vol.37.
- Sack, R. (1986). *Human territoriality. It's theory and history*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Salomón Tarquini, C. (2008). "El repoblamiento indígena: 1884-1930". En Lluch, A. y Salomón Tarquini, C. (Eds). *Historia de La Pampa I. Sociedad, política, economía. Desde los poblamientos iniciales hasta la provincialización (ca. 8000 AP a 1952)*. Santa Rosa: EdUNLPam.
- Santos, M. (1978). *Por uma Geografia nova*. Sao Paulo: HUCITEC- Edusp.
- Santos, M. (1979). *Espaço e Sociedade*. Petrópolis: Vozes.
- Scalabrini Ortíz, R. (1931). *El hombre que está solo y espera*. Buenos Aires: Librerías Anaconda.
- Scandizzo, H. (2017). "Neuquén, el límite de la organización anarquista en la Patagonia Norte (1918-1923)" (pp.32-55). *Revista De Historia*, (18).
- Schlögel, K. (2007). *En el espacio leemos el tiempo. Sobre historia de la civilización y Geopolítica*. Madrid: Siruela.
- Scott, J. (2000). *Los dominados y el arte de la resistencia*. México: Era.
- Segura, R. (2021). "Entre las fronteras (materiales) y los límites (categoriales): cosas, palabras y prácticas en la producción y dinámica de las fronteras urbanas". Ponencia presentada en V Seminario Internacional Bordes, Límites, Frentes e Interfaces "Aportes recientes para el estudio de las fronteras". 26 y 27 de agosto. Buenos Aires: Grupo de Estudios sobre fronteras y regiones.
- Simonassi, S., Marichal, C., Regalsky, A., Bértola, L. (2021). "VIII Jornadas de Historia de la Industria y los Servicios Mesa inaugural: "La historia económica en América Latina hoy" (pp.101-119). En H-industri@. Recuperado de <http://ojs.econ.uba.ar/index.php/H-ind/article/view/2204>
- Souto, P. (2011). *Territorio, lugar, paisaje. Prácticas y conceptos básicos en geografía*. Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras.
- Spivak, G. (2003). "¿Puede hablar el subalterno?" (pp.297-364). En *Revista Colombiana de Antropología*, 2003.
- Stedman Jones, G. (1974). "Working Class Culture and Working Class Politics in London, 1870-1900: Notes on the Remaking of a Working Class" (pp. 460-508). En *Journal of Social History*, VII, 4.
- Suriano, J. y Lobato, M. (2003). *La protesta social en la Argentina*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Therborn, G. (1991). *La ideología del poder y el poder de la ideología*. México, Siglo XXI.
- Thompson, E. P. (1984). *Tradición, revuelta y consciencia de clase. Estudios sobre la crisis de la sociedad preindustrial*. Barcelona: Crítica.
- Thompson, E. P. (1990): "Patricios y plebeyos". En *Costumbres en común*. Barcelona: Crítica.
- Svampa, M. y Pereyra, S. (2003), *Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras*, Biblos: Buenos Aires.
- Vidal Olivares, J. (1997). *La formación de los directivos en la gran empresa: el caso de la Compañía de los Ferrocarriles del Norte de España, 1858-1936*. Alicante: Universidad del Alicante.
- Videla, O. (2009). "El puerto de Rosario y la Bolsa de Comercio. Entre la representación corporativa y las disputas interburguesas (1898-1906)". En *Revista de Estudios Marítimos y Sociales*, N° 2, noviembre 2009. Buenos Aires. Recuperado de <https://estudiosmaritimossociales.org/archivo/n2/>
- Williams, R. (1980 [1977]). *Marxismo y Literatura*. Barcelona: Península.

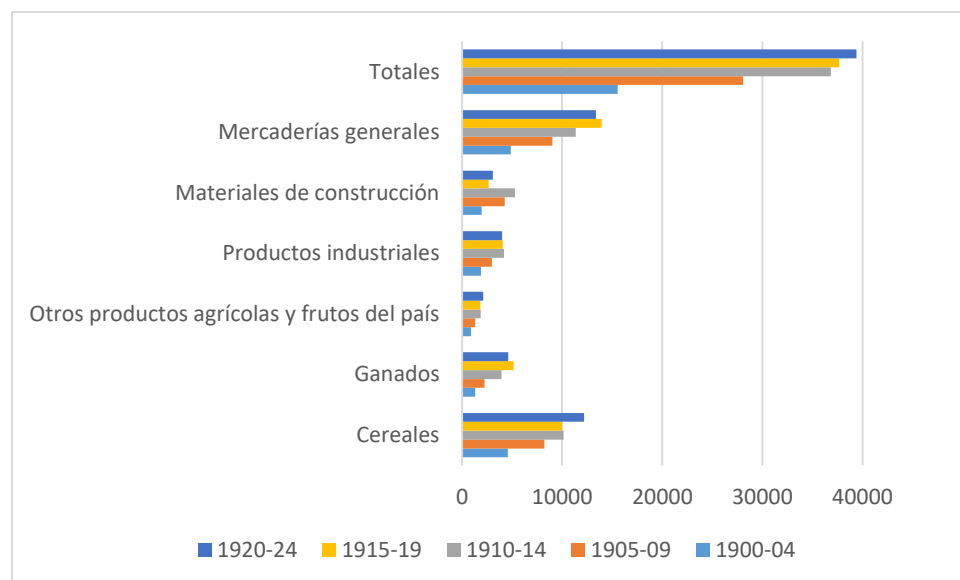
- Williams, R. (2000). *Palabras clave. Un vocabulario de la cultura y de la sociedad*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Williamson, J. (1999). "Real wages, inequality and globalization in Latin America before 1940 en *Revista de Historia Económica*, vol.17, pp.101-142.

Anexo

Capítulo II

Figura 89

Grupo de productos transportados por los ferrocarriles (1900-1924)



Fuente: *Anuario de la Sociedad Rural Argentina* (1928), p.105.

Tabla 38

Toneladas despachadas y recibidas del FCO (1913-1916)

Estaciones con mayor volumen de carga	Toneladas de carga		Despachada				Recibida			
	FCO		1913	1914	1915	1916	1913	1914	1915	1916
Once			133839	111067	128936	127417	405754	408400	399086	452657
Caballito			70420	42631	40640	47545	259089	226716	187789	204565
Haedo			16652	29018	28449	33503	48397	42249	52677	51465
Rodríguez			27625	34566	24420	22158	20388	19666	23746	13751
Mercedes			21018	14821	12179	16405	22814	20304	24423	22940
Chivilcoy			69119	26984	34648	40193	29861	25917	27672	36184
Alberdi			38087	16441	18002	18823	5851	5452	5177	5109
Bragado			42330	27826	22930	20339	19043	18019	16857	10162
9 de Julio			21225	14773	16885	16811	13506	9353	14119	16043
Cnel			34601	37045	45227	31789	17282	14058	17041	18312
Casares										
Pehuajó			27641	24139	34141	31687	23684	18434	20265	21326
T.Lauquen			21979	15432	15336	22102	13837	12998	12496	14259
Toay			7314	7019	6036	2004	2338	2049	1255	2498
Los Toldos			40634	21423	19108	26400	8180	6058	6286	6764
Bayauca			35704	18426	14227	21822	4072	4948	5118	5047
Lincoln			56398	51863	33955	33863	18205	15654	17935	18850
Bandaló			20815	19540	22607	27210	6030	6787	7264	7303
P.Huergo			26613	10529	13012	15080	975	1686	609	479

Warnes	25845	12330	12367	16167	968	894	1243	1197
O'Brien	27085	9404	8609	10512	2803	1637	2124	1975
M.de Hoz	25997	16523	16531	15973	2503	2713	4637	4594
América	37419	24506	28551	31840	12812	10681	11930	11351
M.Quinto	25286	10397	12846	20024	6084	6104	8058	5773
Metileo	30856	21264	21569	19607	3042	1694	4010	1524
M.Nievas	35083	14270	18463	13919	3224	2105	3589	2385
Castex	40596	33812	38012	15738	6446	5032	9597	5267
Trenel	36890	16632	32016	13171	4125	2368	4625	2491
Ing.Luiggi	21365	22168	26970	15769	3403	3068	4422	2457
Tablada	115771	123350	79809	117721	117795	149089	96059	138888
Mataderos	117955	236731	230028	301099	426380	467242	466112	538641
Ing.Brian	35927	26956	28901	87450	274483	182836	377973	476377
Bullrich	61474	45563	57783	44955	54296	140805	114043	108845
M.C de Frutos	19845	15942	7180	2460	88650	81534	44477	26719

Fuente: *Memorias de los ferrocarriles en explotación (1913-1916)*. Resúmenes estadísticos retrospectivos (pp430-433). Buenos Aires. Observaciones: en negrita aparecen las estaciones pampeanas.

Tabla 39

Toneladas despachadas y recibidas del FBAP (1913-1916)

Estaciones con mayor volumen de carga	Despachada				Recibida			
	(FBAP división Bahía Blanca)	1913	1914	1915	1916	1913	1914	1915
P.Galván	231987	193571	102056	112350	650758	275573	773329	649247
M.Victoria	48396	16559	59661	49236	71224	29789	89502	55838
B.Blanca	31674	28268	29837	29919	53913	45012	53461	74213
Maldonado	13770	5256	9765	5444	53075	27331	14345	17312
Villa Iris	13059	985	25637	3974	3842	4586	4395	6235
J.Aróz	21328	1783	33297	10562	1797	6757	4055	2721
Villa Alba	19188	1139	30751	4130	2133	3587	2648	2716
Hucal	13803	13638	4561	4979	5436	3552	8488	13213
Naicó	13242	17412	30636	79282	808	609	1246	1642
Cachirulo	9199	8218	9413	21724	122	86	159	130
Toay	1650	910	2226	1496	985	387	739	3168
Chasicó	22747	2263	21245	5473	3064	2587	4058	971
L.Lecube	18687	9627	11362	5788	3628	1951	2477	3436
A.Gazeón	13234	1429	17966	15260	1751	2001	3219	2533
Rivera	16585	10867	19193	16699	4618	4019	9757	9196
M. Cané	25194	16056	12219	13603	5174	2982	3341	3211
Q. Quemú	55915	25882	3299	5773	9717	6297	3753	2225
Vértiz	23351	12362	20500	10678	4248	2747	4237	3149

Fuente: *Memorias de los ferrocarriles en explotación (1913-1916)*. Resúmenes estadísticos retrospectivos (pp.430-433). Buenos Aires.

Tabla 40*Cargas de trigo en algunas estaciones del FCO que mayor volumen transportaban (1918)*

Estación FCO	Trigo (en tn)
Lonquimay	1547
Anguil	10583
Santa Rosa	6939
Larroudé	7592
Realicó	12907
Simson	19931
Quetrequén	13836
Winifreda	32277
Mayer	16539
Colonia Barón	26470
General Pico	5582
Metileo	22323
Monte Nieves	20570
Castex	33107
Trenel	25196
Arata	22556
Caleufú	29031
E. Martini	23792
Alta Italia	21869
Ingeniero Luiggi	23792

Fuente: Elaboración propia en base a *Estadísticas de los ferrocarriles en explotación (1900-1926)*. Buenos Aires.

Tabla 41*Cargas de ganado en algunas estaciones del FCO (1918)*

Estación FCO	Ovinos (en N°)	Bovinos (en N°)
Catriló	20103	15542
Lonquimay	21181	14781
Anguil	18713	5946
General Pico	16368	6139
Telén	18049	2854
Victorica	3842	5913

Fuente: Elaboración propia en base a *Estadísticas de los ferrocarriles en explotación (1900-1926)*. Buenos Aires. Observaciones: Del total de carga recibida de otras líneas y en tránsito (197.297 tn de trigo), Ingeniero White y General Pico, fueron los empalmes que mayor volumen registraron (49.124 y (48.910, respectivamente).

Tabla 42*Cargas de ovinos en algunas estaciones del FBAP que transportaban mayor volumen, 1918*

Estación FBAP	Ovinos (en N°)
Catriló	1415
Hidalgo	3940
Macachín	4277
Atreucó	2794

Fuente: Elaboración propia en base a *Estadísticas de los ferrocarriles en explotación (1900-1926)*. Buenos Aires.

Tabla 43*Cargas de leña en algunas estaciones del FBAP que transportaban mayor volumen, 1918 (en tn)*

Estación FBAP	Leña (en tn)
Epupel	29031
Unanué	12251
Gamay	36197
General Acha	7087
Naicó	51510
Cachirulo	25896
Doblas	78599
Guatraché	115974
Alpachiri	12502
Cereales	12339

Fuente: Elaboración propia en base a *Estadísticas de los ferrocarriles en explotación (1900-1926)*.**Tabla 44***Cargas de trigo en algunas estaciones del FCO que mayor volumen transportaban (1922)*

Estación FCO	Trigo (en tn)
General Pico	1374
Metileo	18197
Monte Nievas	11788
Castex	14812
Realicó	11341
Trenel	22103
Arata	11335
Caleufú	10132

Fuente: Elaboración propia en base a *Estadísticas de los ferrocarriles en explotación (1900-1926)*. Buenos Aires.**Tabla 45***Cargas de trigo en algunas estaciones del FCO (1922)*

Estación FBAP	Trigo (en tn)
Falucho	8357
Chanilao	6733
Naicó	3765
General Pico	3624
Vértiz	9054
Villa Alba	6302

Fuente: Elaboración propia en base a *Estadísticas de los ferrocarriles en explotación (1900-1926)*. Buenos Aires. Observaciones: Del total de carga recibida de otras líneas y en tránsito, Ingeniero White, General Pico y Quemú Quemú, fueron los empalmes que mayor volumen de trigo registraron (87730, 60912 y 35125, respectivamente).

Tabla 46*Cargas de ganado en algunas estaciones del FCO (1922)*

Estación FCO	Ovinos (en n°)	Bovinos (en n°)
General Pico	16557	5059
Catriló	26882	15615
Lonquimay	31579	9952
Anguil	17019	6134
Victorica	9549	4315
Telén	17793	2111

Fuente: Elaboración propia en base a *Estadísticas de los ferrocarriles en explotación (1900-1926)*. Buenos Aires.

Tabla 47*Cargas de ganado en algunas estaciones del FBAP (1922)*

Estación FBAP	Ovinos (en n°)	Bovinos (en n°)
Atreucó	14324	1310
Doblas	5929	2446
Miguel Cané	12144	2666
Miguel Riglos	30656	

Fuente: Elaboración propia en base a *Estadísticas de los ferrocarriles en explotación (1900-1926)*.

Tabla 48*Cantidad de pasajeros y pasajeras 1914 (FBAP y FCO)*

FBAP	Despachados/as	Recibidos/as
Toay	4324	4008
Santa Rosa	s/d	s/d
Vértiz	3874	4055
Villa Alba	1811	2427
Unanué	640	862
Miguel Cané	5166	5183
Miguel Riglos	673	629
Naicó	1295	1679
Realicó	6289	8605
Remecó	807	948
Quemú Quemú	3114	10430
General Pico	17626	19434
Alpachiri	1079	1372
Catriló	13431	11911
Chanilao	4619	3805

FCO	Despachados/as	Recibidos/as
Castex	6896	7402
Conhelo	1113	1164
Caleufú	2456	2954
Chanilao	2278	3239
Luan Toro	1748	1721
Victorica	4447	4306
Monte Nieves	3958	3623
Telén	3659	3610

Trenel	4252	4336
General Pico	23819	25529
Metileo	4617	3241
Rucanelo	1002	1011
Arata	1547	1324

Fuente: Elaboración propia en base a *Estadísticas de los ferrocarriles en explotación (1900-1926)*.

Tabla 49

Cantidad de pasajeros y pasajeras 1916

FBAP	Despachados/as	Recibidos/as
Toay	5906	4474
Santa Rosa	s/d	s/d
Vértiz	4095	5006
Villa Alba	3379	3345
Unanué	2118	2181
Miguel Cané	5912	5616
Miguel Riglos	1645	1784
Naicó	2972	3173
Realicó	6571	6818
Quemú Quemú	8925	9551
General Pico	20670	18401
Alpachiri	2977	1925
Catriló	12658	12044
Chanilao	5535	3565

FCO	Despachados/as	Recibidos/as
Castex	7240	6461
Conhelo	1562	1549
Caleufú	4496	4289
Chanilao	2416	3904
Luan Toro	2450	2436
Victorica	4642	4603
Metileo	3825	2872
Monte Nieves	3287	2896
Telén	3149	3190
Trenel	3948	3565
General Pico	22067	21787
Rucanelo	1351	1411
Winifreda	2966	2954
Arata	1643	1166

Fuente: Elaboración propia en base a *Estadísticas de los ferrocarriles en explotación (1900-1926)*. Buenos Aires.

Tabla 50

Cantidad de pasajeros y pasajeras 1918

FBAP	Despachados/as	Recibidos/as
Toay	5230	5405
Santa Rosa	s/d	s/d
Vértiz	2676	2675
Villa Alba	3105	3279
Unanué	1470	1391
Miguel Cané	3746	3409
Miguel Riglos	1039	598

Naicó	1893	1875
Realicó	5236	4986
Quemú Quemú	725	1204
General Pico	13575	11504
Alpachiri	1634	1707
Catriló	8558	8145
Chanilao	3937	3622

Fuente: Elaboración propia en base a *Estadísticas de los ferrocarriles en explotación (1900-1926)*. Buenos Aires.

Tabla 51

Cantidad de pasajeros y pasajeras 1918

FCO	Despachados/as	Recibidos/as
Castex	9089	9087
Conhelo	3087	3134
Caleufú	5294	5685
Chanilao	2362	3386
Luan Toro	4521	5270
Victorica	5455	5383
Metileo	4320	3506
Monte Nievas	4157	3913
Telén	3250	3226
Trenel	4770	4993
General Pico	26592	26357
Rucanelo	2740	3141
Arata	2646	2481

Fuente: Elaboración propia en base a *Estadísticas de los ferrocarriles en explotación (1900-1926)*. Buenos Aires.

Tabla 52

Cantidad de pasajeros y pasajeras 1920

FBAP	Despachados/as	Recibidos/as
Toay	6408	7746
Santa Rosa	4093	5498
Vértiz	3505	3808
Villa Alba	5293	4708
Unanué	1393	1019
Miguel Cané	4561	4800
Miguel Riglos	1188	1032
Naicó	2708	3460
Realicó	6349	6936
Quemú Quemú	7972	8754
General Pico	19370	17744
Remecó	708	1584

Fuente: Elaboración propia en base a *Estadísticas de los ferrocarriles en explotación (1900-1926)*. Buenos Aires.

Tabla 53*Cantidad de pasajeros y pasajeras 1920 (FCO)*

FCO	Despachados/as	Recibidos/as
Castex	11576	12043
Conhelo	4142	4463
Caleufú	5921	6010
Chanilao	3073	3449
Luan Toro	6946	8243
Victorica	6174	6106
Metileo	5339	4417
Monte Nieves	4033	3958
Telén	5994	6038
Trenel	6431	6686
General Pico	30101	30904
Rucanelo	2380	4455
Arata	2769	2608
Realicó	8378	8026
Simson	2492	2353
Toay	14010	15666
Quemú Quemú	6829	6769
Winifreda	4519	4806
Santa Rosa	23635	23076

Fuente: Elaboración propia en base a *Estadísticas de los ferrocarriles en explotación (1900-1926)*. Buenos Aires.

Tabla 54*Cantidad de pasajeros y pasajeras 1922 (FBAP)*

FBAP	Despachados/as	Recibidos/as
Toay	3057	2529
Santa Rosa	4759	4429
Vértiz	3050	4074
Villa Alba	2487	3104
Unanué	769	946
Miguel Cané	3375	3605
Miguel Riglos	683	767
Naicó	959	1114
Realicó	5824	6134
Quemú Quemú	6894	6723
General Pico	17676	17706
Alpachiri	1489	2899
Catrilo	8270	8833
Chanilao	3722	5378
Remecó	275	463

Fuente: Elaboración propia en base a *Estadísticas de los ferrocarriles en explotación (1900-1926)*. Buenos Aires.

Tabla 55*Cantidad de pasajeros y pasajeras 1922 (FCO)*

FCO	Despachados/as	Recibidos/as
Larroudé	3264	3256
Miró	271	315
Realicó	6648	6756
Simson	1919	1796
General Pico	24957	25852
Metileo	4385	3451
Monte Nieves	3575	3395
Castex	9620	9812
Conhelo	3096	3169
Rucanelo	1302	1801
Luan Toro	2754	2862
Victorica	3997	3849
Telén	2820	2909
Trenel	6525	6747
Caleufú	4861	5420
Quemú Quemú	4737	4940
Winifreda	3740	3893

Fuente: Elaboración propia en base a *Estadísticas de los ferrocarriles en explotación (1900-1926)*. Buenos Aires.

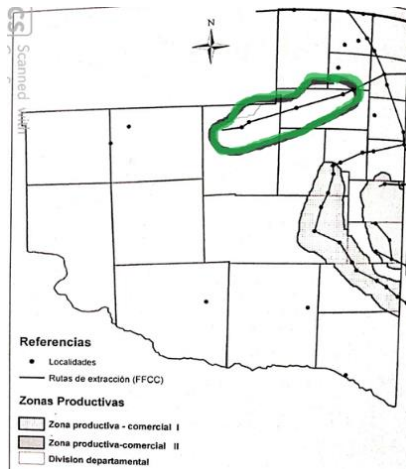
Tabla 56*Cantidad de pasajeros 1925 (FCO)*

FCO	Despachados/as	Recibidos/as
Catriló	10263	10474
Colonia Barón	2863	3028
Castex	6698	6900
Conhelo	2881	2975
Caleufú	2844	3331
Chanilao	1228	1292
Luan Toro	3346	3502
Victorica	4038	3863
Metileo	2698	2456
Monte Nieves	1888	1961
Telén	2791	2962
Trenel	3715	4117
General Pico	17168	17046
Rucanelo	2677	3413
Realicó	7093	6849
Simson	1784	1712
Toay	10025	10650
Quemú Quemú	3552	3559
Winifreda	2858	3228
Larroudé	2463	2558

Fuente: Elaboración propia en base a *Estadísticas de los ferrocarriles en explotación (1900-1926)*. Buenos Aires.

Figura 90

*Circuitos productivos-forestales.
en el TNLP (1900-1925)*



Fuente: Garbarino, 2014, p.182.

Ferrocarril con leña en las cercanías de Loventué



Fuente: Colección privada de Egle Guerrero y familia

Figura 91

Familias Devoto y Castex

ANTONIO Y TOMÁS DEVOTO

Antonio nació en Italia en 1832. Llegó a Argentina en 1855 con sus hermanos Bartolomé, Cayetano y Tomás, e impulsó empresas industriales y bancarias. Tuvieron estancias en Buenos Aires, Santa Fe, Córdoba y La Pampa. Junto a Tomás fundaron la sociedad Estancia y Colonias Trenel, la mayor colonia agrícola del norte del TNLP.

En 1916, Pedro O. Luro -vasco-francés, otro propietario de grandes extensiones en el TNLP y en Buenos Aires, socio del empresario Tornquist (Gilbert, 2009 y 2013) y defensor de la autonomía de La Pampa-, despidió a Antonio Devoto ante su fallecimiento con el siguiente discurso político donde resalta el carácter "pionero" de su gesta colonizatoria:

"La noticia de la muerte de Antonio Devoto provocó donde quiera inmenso dolor, pero el vacío será, sin lugar a dudas sentido más profundamente en la Pampa, en el corazón de las enormes actividades desarrolladas en una vida ejemplar, que cada cosa fecundó con sus esfuerzos, iluminó con la luz de sus pensamientos, vigorizó con la calidez de su corazón, con los impulsos de sus elevados recursos acompañados por su inagotable energía vital. Así se explica como a la altura de su vida, en la cual un hombre tiene derecho a reposo y, a pesar de las leyes inflexibles de la naturaleza, Don Antonio Devoto, a los 70 años buscara todavía escenarios más vastos a su incansable acción pudiendo fundar en la entonces desierta llanura del norte Pampeano, el inmenso emporio agrícola que en pocos años, llegará a influir en modo decisivo en la balanza de la producción nacional.

Ninguna otra voluntad, ninguna otra iniciativa pudo tanto como la de Antonio Devoto influir en vida económica argentina. En esas tierras florecen las virtudes de millares de familias felices en ocho colonias gobernadas con el principio de la división de las tierras y de la facilidad de compra por parte de los colonos que sudan sobre los surcos apenas abiertos, colocando las semillas benditas y entregándose a la clemencia de las fuerzas misteriosas que regalan lluvias benéficas, tranquilidad y futuro para todos. De estos lugares se elevaran hoy las plegarias simples de las almas buenas por un eterno reposo del hombre ilustre que lloraran sinceramente". Tomás Devoto y su cuñada Elina Pombo (nombrada administradora universal de la sucesión) continuaron con el manejo de los negocios de la familia. (Asquini y Sapegno, 2002 y Costa, s/f)

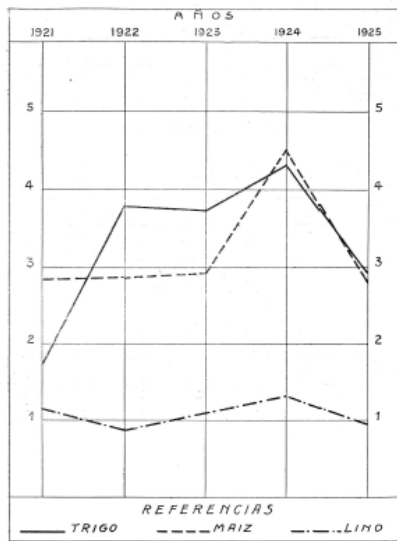
Eduardo y Alberto Castex

Eduardo nació en Buenos Aires en 1854 en una tradicional familia porteña. Fue vicepresidente de la dirección de Caminos de la provincia de Buenos Aires y presidente de la SR de La Pampa, donde tuvo grandes extensiones de tierras. Sus inversiones en el TNLP se dirigieron a los negocios inmobiliarios y de colonización. Fue elegido diputado nacional por la provincia de Buenos Aires en 1908. Murió en 1912. (Asquini y Sapegno, 2002). Su hijo Alberto continuó manejando sus propiedades y fue un activo impulsor de organizaciones patronales como la A.T.

Fuente: Elaboración propia a partir de las fuentes citadas en el Capítulo II.

Figura 92

Exportaciones argentinas de trigo, maíz y lino (1921-1925)

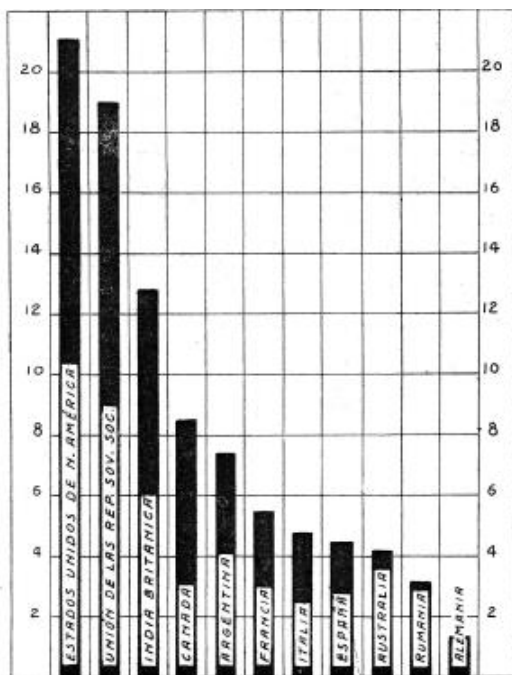


Fuente: Ministerio de Agricultura de la República Argentina. Anuario Estadística Agrícola (1927). Boletín N°14, Sección B. Buenos Aires, p.126.

Figura 93

Área sembrada de trigo en los principales países productores

Año 1925 (Hemisferio septentrional). 1925-1926 (Hemisferio meridional)

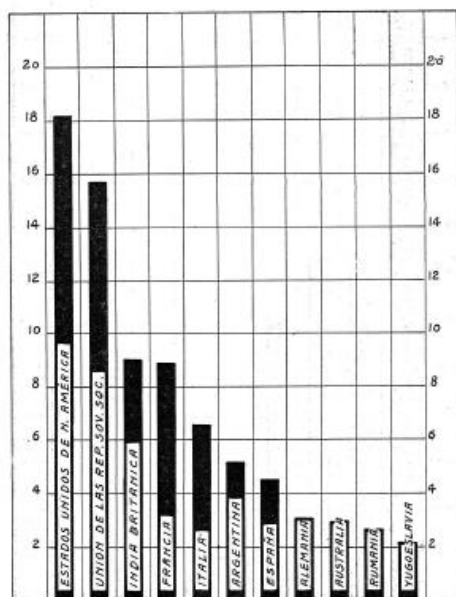


Fuente: Ministerio de Agricultura de la República Argentina. Anuario Estadística Agrícola (1927). Boletín N°14, Sección B. Buenos Aires, p.92.

Figura 94

Producción de trigo en los principales países productores

Año 1925 (Hemisferio septentrional). 1925-1926 (Hemisferio meridional)



Fuente: Disponible en Ministerio de Agricultura de la República Argentina. Anuario Estadística Agrícola (1927). Boletín N°14, Sección B. Buenos Aires, p.93.

Figura 95

Exportaciones de principales productos agrícolas y sus derivados. Estadísticas retrospectivas. Argentina

AÑOS	Trigo	Lino	Maíz	Avena	Cebada	Centeno	Harina de trigo	Afrecho y afrechillo	Algodón en rama
1925.....	2.993.423	960.707	2.935.956	433.010	59.376	5.411	137.350	205.447	11.05'
1924.....	4.384.198	1.357.784	4.526.660	729.035	192.348	80.896	174.528	252.714	5.05'
1923.....	3.721.857	1.035.788	2.859.215	458.453	62.233	70.049	82.086	192.150	3.38'
1922.....	3.802.054	937.537	2.833.228	291.202	24.745	27.997	113.536	155.196	4.02'
1921.....	1.704.053	1.357.363	2.829.718	399.931	50.605	18.445	63.527	135.589	2.69'
Tº Mº quinquenio 1921 al 1925	3.321.117	11.29.836	3.196.955	462.926	77.861	40.560	114.207	188.219	5.24'
1916.....	2.294.876	639.914	2.873.910	804.443	67.580	3.288	141.290	29.035	5
1911.....	2.285.951	415.805	125.185	511.389	4.860	556	118.486	214.634	5'
1906.....	2.247.988	538.495	2.693.739	51.661	902	—	128.098	178.517	—
1901.....	904.289	338.82	1.112.290	2.225	3.335	58	71.742	92.630	—
1896.....	532.002	229.675	1.570.517	2.885	3.554	521	51.732	62.727	—

Fuente: Disponible en Ministerio de Agricultura de la República Argentina. Anuario Estadística Agrícola (1927). Boletín N°14, Sección B. Buenos Aires, p.123.

Figura 96

Cifras retrospectivas de exportación efectuadas por los principales puertos de embarque

AÑOS	Buenos Aires	Rosario	La Plata	Bahía Blanca	Santa Fe	San Nicolás
1925...	662.947	1.203.860	85.574	479.503	279.340	39.413
1924...	911.198	1.218.546	87.260	1.586.093	301.751	76.504
1923...	787.041	1.303.106	46.112	1.138.230	259.455	26.055
1922...	1.050.548	1.565.943	107.330	521.214	208.000	46.063
1921...	462.513	576.263	66.680	514.371	31.936	583
T^o M^o						
quinquenio 1921 al 1925	774.849	1.173.544	78.591	847.882	216.056	37.724
1916...	890.835	455.203	94.643	744.132	1.679	2.430
1911...	872.910	641.071	323.044	347.886	66.201	3.592
1906...	565.764	616.763	129.319	738.746	46.475	65.474
1901...	168.676	432.086	6.055	187.278	28.418	8.700
1896...	48.396	352.689	24.861	36.911	5.510	7.083

Fuente: Disponible en Ministerio de Agricultura de la República Argentina. Anuario Estadística Agrícola (1927). Boletín N°14, Sección B. Buenos Aires, p.123.

Figura 97

Movimiento comercial. Exportaciones de trigo. Por destino y puerto de embarque (1925).

DESTINOS	Toneladas	PUERTOS DE EMBARQUE	Toneladas
TOTALES	2.993.423	TOTALES	2.993.423
Africa del Sud.....	13.748	Alvear.....	2
Alemania.....	70.133	Bahía Blanca.....	479.503
Bélgica.....	231.360	Baradero.....	3.920
Bolivia.....	5	Buenos Aires.....	662.947
Brasil.....	369.662	Concepción del Uruguay.....	66.575
Cuba.....	—	Curtiembre.....	2.873
Chile.....	8.597	Diamante.....	96.257
Dinamarca.....	10.162	Embarcación.....	4
España.....	37.878	Formosa.....	2
España (p. ó.).....	107.635	Guaqueguay.....	342
Estados Unidos.....	2.288	Guaqueguaychú.....	6.369
Francia.....	94.415	Ibucuy.....	15.804
Italia.....	121.916	Jachal.....	1
México.....	3.937	La Plata.....	85.574
Noruega.....	3.173	Necochea.....	1.416
Países Bajos.....	95.932	Paraná.....	15.231
Paraguay.....	11.961	Paso de los Libres.....	2
Perú.....	2.934	Posadas.....	1.788
Portugal.....	—	Rosario.....	1.203.860
Posesiones españolas (p. ó.).....	—	San Nicolás.....	39.413
» francesas.....	11.333	San Pedro.....	973
» » (p. ó.).....	—	Santa Fé.....	279.340
» inglesas.....	1.591	Villa Constitución.....	31.197
» portuguesas.....	—	—	—
» » (p. ó.).....	1.597.627	—	—
Reino Unido.....	191.985	—	—
Suecia.....	6.044	—	—
Uruguay.....	1	—	—

Fuente: Disponible en Ministerio de Agricultura de la República Argentina. Anuario Estadística Agrícola (1927). Boletín N°14, Sección B. Buenos Aires, p.117.

Figura 98

Movimiento comercial. Exportaciones de maíz. Por destino y puerto de embarque (1925).

M A Í Z			
TOTALES.....	2.935.956	TOTALES.....	2.935.956
Alemania.....	128.039	Alvear.....	7
Bélgica.....	284.050	Bahía Blanca.....	9.611
Bolivia.....	125	Baradero.....	10.170
Brasil.....	12.847	Buenos Aires.....	836.619
Canadá.....	3.714	Concepción del Uruguay.....	1.073
Cuba.....	15.888	Concordia.....	1
Chile.....	1.285	Diamante.....	1.151
Dinamarca.....	10.439	Embarcación.....	85
España.....	149.968	Formosa.....	11
España (p. ó.).....	196.127	Gualeguay.....	65
Estados Unidos.....	4.321	Gualeguaychú.....	1.507
Francia.....	204.149	Ibicuy.....	1.529
Italia.....	64.868	La Paz.....	5
Noruega.....	19.536	La Plata.....	71.185
Países Bajos.....	102.589	La Quiaca.....	30
Paraguay.....	227	Mendoza.....	1
Perú.....	1.374	Monte Caseros.....	1
Posesiones españolas (p. ó.).....	—	Necochea.....	44
» francesas.....	10.909	Paraná.....	80
» inglesas.....	595	Paso de los Libres.....	74
» portuguesas (p. ó.).....	1.513.132	Posadas.....	99
Reino Unido.....	193.643	Puerto Gaboto.....	2.107
Suecia.....	18.205	Rosario.....	1.172.489
Uruguay.....	16	San Nicolás.....	374.847
—	—	San Pedro.....	70.651
—	—	Santa Fe.....	68.460
—	—	Santa Victoria.....	691
—	—	Santo Tomé.....	16
—	—	Villa Constitución.....	313.098
—	—	Zárate.....	216

Fuente: Disponible en Ministerio de Agricultura de la República Argentina. Anuario Estadística Agrícola (1927). Boletín N°14, Sección B. Buenos Aires, p.117.

Capítulo III

Tabla 57

Evolución de la población en los Territorios Nacionales

Territorios	1895	1914	1920
Chaco	10.412	46.224	60.464
Misiones	33.163	53.563	63.176
R. Negro	9.241	42.242	42.652
Neuquén	14.517	28.856	28.778
Chubut	8.748	23.065	30.118
Formosa	4.829	19.281	19.093
Sta. Cruz	1.058	9.948	17.925
Los Andes	---	2.847	2.539
T.del Fuego	447	2.500	2.608
La Pampa	25.914	101.138 (102.198)*	122.335

Fuente: Moroni, Marisa. (2005a). Observaciones: *La cantidad de habitantes del TNLP fue corregida a 102.198 en el año 1956 por la Dirección Nacional de Estadísticas y Censos (Ander Egg, 1958).

Tabla 58

Población ordenada por jurisdicciones. Censo 1914

Jurisdicciones	Nº de habitantes
Provincia de Buenos Aires	2.066.165
Capital Federal	1.575.814
Provincia de Santa Fe	899.640
Provincia de Córdoba	735.472
Provincia de Entre Ríos	425.373
Provincia de Corrientes	347.055
Provincia de Tucumán	332.933
Provincia de Mendoza	277.535
Provincia de Santiago del Estero	261.678
Provincia de Salta	140.927
Provincia de San Juan	119.252
Provincia de San Luis	116.266
Territorio Nacional de La Pampa	101.338
Provincia de Catamarca	100.391
Provincia de La Rioja	79.754
Provincia de Jujuy	76.631
Territorio de Misiones	53.563
Territorio del Chaco	46.274
Territorio de Río Negro	42.242
Territorio de Neuquén	28.866
Territorio de Chubut	23.065
Territorio de Formosa	19.282
Territorio de Santa Cruz	9.948
Territorio de Tierra del Fuego	2.504
Territorio de Los Andes	2.487

Fuente: Colombato, Julio. (1995). "La quimera del trigo" en Colombato, Julio, Mayol Anamaría y et.al. *Trillar era una fiesta. Poblamiento y puesta en producción de La Pampa territorialiana*. Tomo I, p.96.

Tabla 59

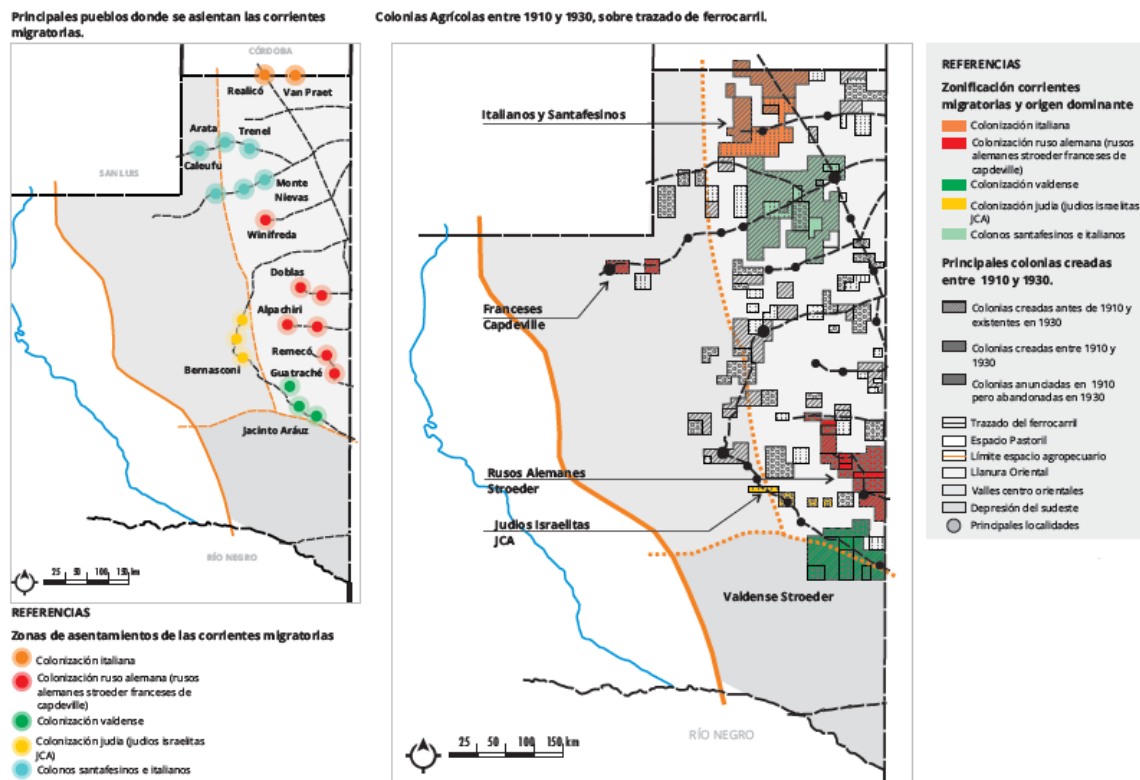
Calidad de vida de la población de los TN y Buenos Aires (1915 y 1947)

	Interior	Buenos Aires
Alfabetización	Mayores niveles de analfabetismo en el interior (1914= 69,24%)	Buenos Aires (1914= 8,92%)
↓		
ruralización	1947 – Jujuy (35,1%), Corrientes (31,3%), Santiago del Estero (31,1%), Salta (39,8%), Tucumán (21,1%), Territorios Nacionales (23,2%)	Buenos Aires 1947 (=8%) Capital Federal 1947 (=6%)
Esperanza de vida	1915 Entre Ríos, Santa Fe y Córdoba= 48,75 años Mendoza, San Juan, La Rioja= 41,45 años Salta, Tucumán, Jujuy= 37,94 años	1915= 51,37 años
	1947 Salta, Tucumán, Jujuy= 51,08 años La Pampa= 62,5 años	1947= 63,45 años
Estatura promedio	Registro más alto en relación a Buenos Aires: -20 cm Estatura media en relación a Buenos Aires: - 7 cm	
Recaudaciones fiscales	Territorios Nacionales= (=1,5%)	+ 70 % total recaudaciones

Fuente: Cuadro elaborado por Ledesma (2021a).

Figura 99

Zonificación de las corrientes migratorias en el territorio pampeano (1910-1930)



Fuente: Martínez (2016, p.232).

Tabla 6o*Salarios de obreros agrícolas en Buenos Aires (1898-1917)*

Año agrícola	Peones para la preparación de tierra y siembra de cereales Por mes	Conductores de máquinas segadoras Por día	Peones de cosecha en general Por día	Capataz de parva Por día	Peones para recoger maíz por día	Peones para recoger maíz por bolsa	Peones para recoger maíz por 100 kg	Peones de trilla en general	Alimentación por día en época de cosecha	Alimentación por día en época de siembra
1898-1899	30	4	3	-	1,5	-	-	2,7	0,5	0,7
1899-1900	33	3,75	2,5	4,5	-	-	-	2,5	0,5	0,75
1903-1904	33	4,2	3	5,35	-	-	-	3	0,5	0,6
1905-1906	42	5	4	6,25	3,5	-	-	3,5	0,6	0,9
1906-1907	40	4,5	3,5	6	2,5	0,35	0,8	3,5	0,6	0,7
1907-1908	40	5	4	6	3	0,3	1,1	4	0,6	0,8
1908-1909	40	5,5	4	8	3	0,3	1,1	4	0,6	0,8
1909-1910	40	6	4	7	3,5	0,4	1	4	0,6	0,9
1910-1911	40	5	4	6	2	0,25	0,8	3,5	0,6	0,7
1911-1912	45	6	4	8	3,5	0,3	1	4	0,7	0,8
1912-1913	45	6	4	7	3	0,4	1	4	0,8	1
1913-1914	40	6	4	8	2,5	0,4	1	4	0,7	1
1914-1915	40	6	3	7	2	0,3	1	3	0,7	1
1915-1916	40	6	3	6	2,5	0,3	1	3	0,8	1
1916-1917	40	5	3,5	5	2	0,3	1	3,5	0,8	1

Fuente: Ministerio de Agricultura de la República Argentina. Estadística Agrícola. Año Agrícola 1917-1918. Buenos Aires.

Tabla 61*Salarios de obreros agrícolas en Santa Fe (1898-1917)*

Año agrícola	Peones para la preparación de tierra y siembra de cereales Por mes	Conductores de máquinas segadoras Por día	Peones de cosecha en general Por día	Capataz de parva Por día	Peones para recoger maíz por día	Peones para recoger maíz por bolsa	Peones para recoger maíz por 100 kg	Peones de trilla en general	Alimentación por día en época de cosecha	Alimentación por día en época de siembra
1898-1899	30	4,5	3,3	-	-	-	-	2,7	0,5	0,75
1899-1900	31	4	3,1	4,6	1,7	-	-	2,7	0,5	0,8
1903-1904	33	4,3	3,5	5	-	-	-	3,2	0,55	0,7
1905-1906	40	4,5	4	5,5	2,5	-	-	3,5	0,7	0,85
1906-1907	40	4	3,5	5,5	2,5	-	0,65	3,5	0,6	0,8
1907-1908	45	5,5	5	6	3	0,35	1,4	5	0,6	0,85
1908-1909	45	6	4	7	3	0,4	1,2	5	0,5	0,8
1909-1910	40	5	4,5	6	4	0,4	0,8	4	0,7	1
1910-1911	45	5	3,5	5	2	0,4	1,1	4	0,6	0,8
1911-1912	50	6	5	5,5	3,5	0,45	1	4,5	0,7	0,8
1912-1913	45	6	5	6	4	0,5	1	5	1	1
1913-1914	50	5	4	6	2,5	0,4	0,85	4	0,7	1
1914-1915	45	5	4	6	3	0,4	1,2	4	0,8	1
1915-1916	40	6	4	6	2	0,4	0,9	4	0,8	1
1916-1917	35	5	3	5	2	0,4	0,9	3	0,8	1

Fuente: Ministerio de Agricultura de la República Argentina. Estadística Agrícola. Año Agrícola 1917-1918. Buenos Aires

Tabla 62*Salarios de obreros agrícolas en Córdoba (1898-1917)*

Año agrícola	Peones para la preparación de tierra y siembra de cereales Por mes	Conductores de máquinas segadoras Por día	Peones de cosecha en general Por día	Capataz de parva Por día	Peones para recoger maíz por día	Peones para recoger maíz por bolsa	Peones para recoger maíz por 100 kg	Peones de trilla en general	Alimentación por día en época de cosecha	Alimentación por día en época de siembra
1898-1899	30	4	3	-	-	-	-	3	0,4	0,5
1899-1900	29	3,2	2,5	4,4	2	-	-	2,5	0,5	0,7
1903-1904	33	4,7	3,5	4,85	-	-	-	3	0,55	0,7
1905-1906	45	5	4	6	2	-	-	4	0,6	0,8
1906-1907	50	5	4	5,5	2	-	-	3,5	0,6	0,8
1907-1908	45	6	5	7	4	0,4	1	6	0,7	0,8
1908-1909	45	6	4	8	4	0,4	1	5	0,6	1
1909-1910	45	5	5	6	4	0,4	1	5	0,6	1
1910-1911	45	6,5	4	6	2,5	0,45	0,7	4,5	0,7	0,9
1911-1912	50	6,5	5	7	4	0,6	1	5,5	0,75	1
1912-1913	50	7	5	7,5	4	0,5	1	5	1	1
1913-1914	50	6	5	7,5	2,5	0,5	1	5	0,8	1
1914-1915	50	7	4	8	3	0,5	1,2	4	0,8	1
1915-1916	40	6	4	6	3	0,4	1	4	0,8	1
1916-1917	35	5	3	5	2	0,4	1	3	0,8	1

Fuente: Ministerio de Agricultura de la República Argentina. Estadística Agrícola. Año Agrícola 1917-1918. Buenos Aires.

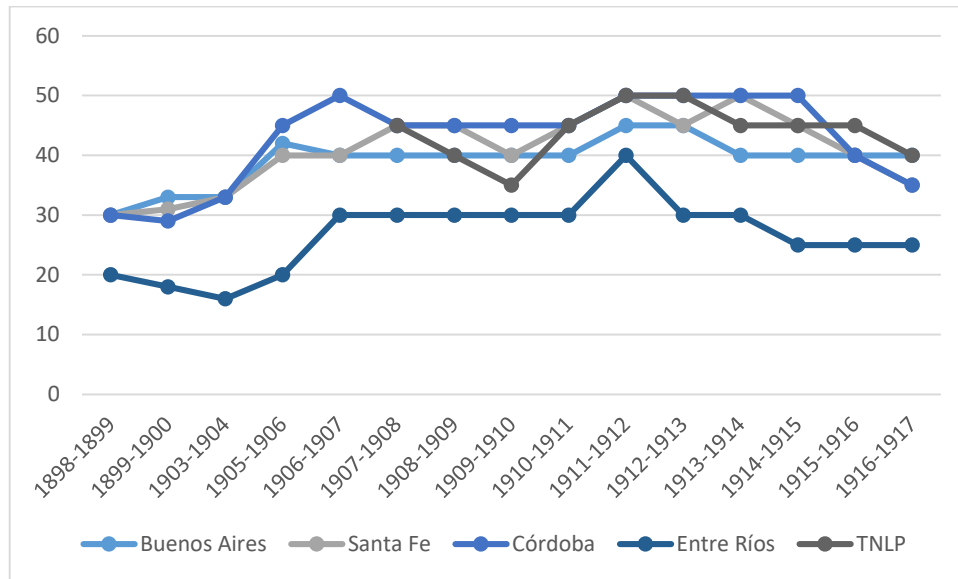
Tabla 63*Salarios de obreros agrícolas en Entre Ríos (1898-1917)*

Año agrícola	Peones para la preparación de tierra y siembra de cereales Por mes	Conductores de máquinas segadoras Por día	Peones de cosecha en general Por día	Capataz de parva Por día	Peones para recoger maíz por día	Peones para recoger maíz por bolsa	Peones para recoger maíz por 100 kg	Peones de trilla en general	Alimentación por día en época de cosecha	Alimentación por día en época de siembra
1898-1899	20	3	2,5	-	-	-	-	2	0,5	0,6
1899-1900	18	2,6	2	3,7	1,35	-	-	2	0,4	0,6
1903-1904	16	2,55	2	3,4	-	-	-	2	0,45	0,6
1905-1906	20	3	3	3,5	1,2	-	-	2,5	0,5	0,65
1906-1907	30	3	3	5	2,5	-	0,65	2,5	0,5	0,6
1907-1908	30	4	3	6	2	-	1	3	0,5	0,7
1908-1909	30	4	3	6	2	0,2	0,8	3,5	0,5	0,6
1909-1910	30	4	3,5	6	2	0,3	0,7	3,5	0,6	0,7
1910-1911	30	4	3	5	1,5	0,3	0,9	3	0,55	0,65
1911-1912	40	5,5	4	7	3	0,3	0,8	4	0,6	0,8
1912-1913	30	5,5	3,5	7	-	0,35	0,7	4	0,6	0,8
1913-1914	30	5	3	6	2	0,3	0,7	3	0,6	0,8
1914-1915	25	5	2,5	5	2	0,25	0,7	2,5	0,65	0,8
1915-1916	25	4	3	5	1,5	0,25	-	3	0,8	1
1916-1917	25	4	2,5	4,5	1,5	0,25	0,8	2,5	0,8	1

Fuente: Ministerio de Agricultura de la República Argentina. Estadística Agrícola. Año Agrícola 1917-1918. Buenos Aires, p.80.

Figura 100

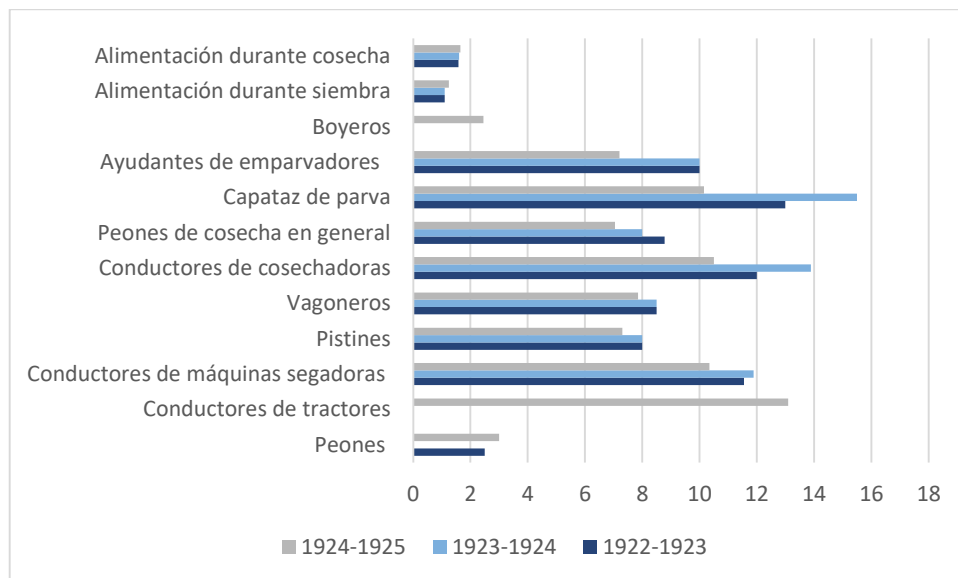
Salarios mensuales de peones para la preparación de tierra y siembra de cereales. En \$m/n (1898-1917)

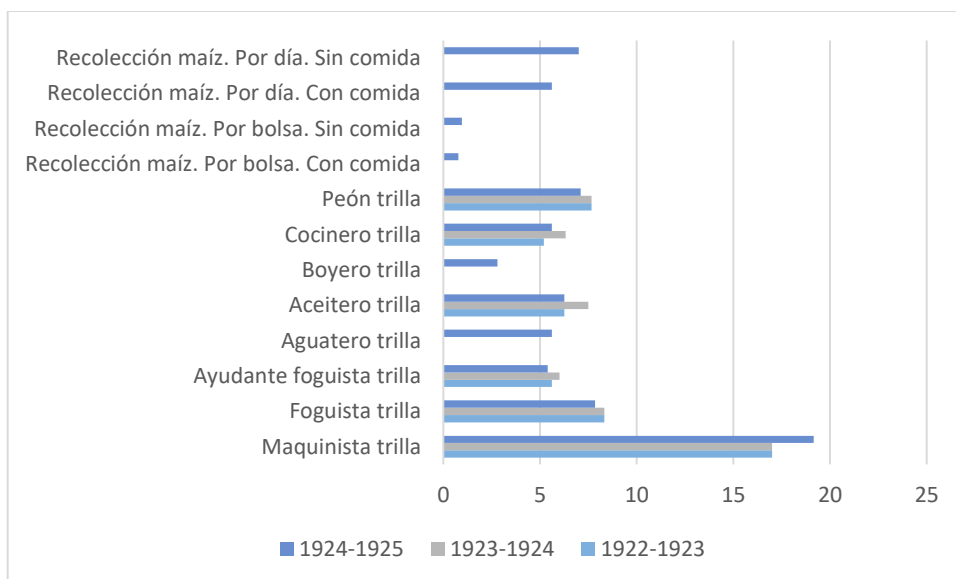


Fuente: Ministerio de Agricultura de la República Argentina. Estadística Agrícola. Año Agrícola 1917-1918. Buenos Aires, p.80.

Figura 101

Jornales y gastos en alimentación de los trabajadores rurales en el territorio pampeano (1922-1925)

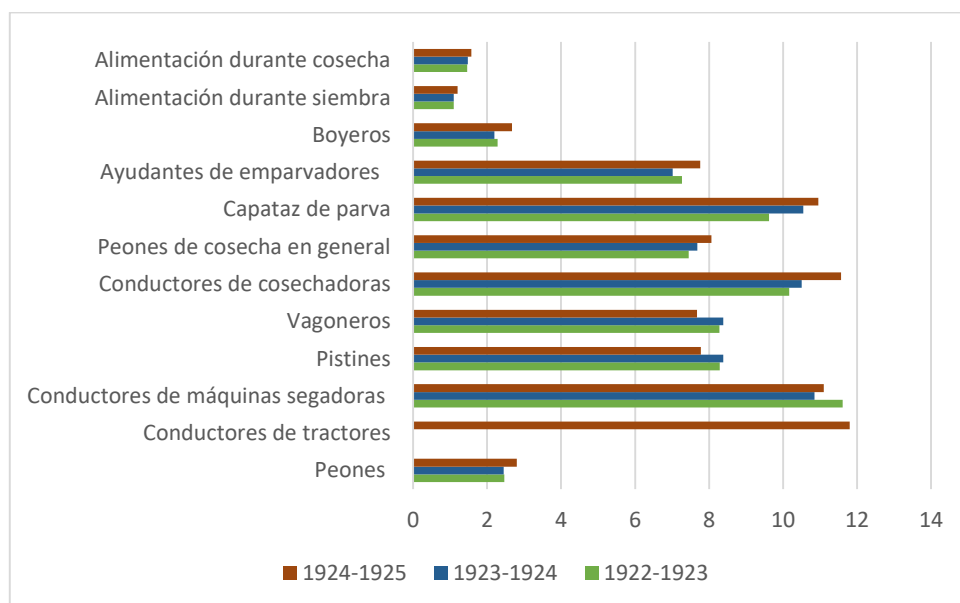


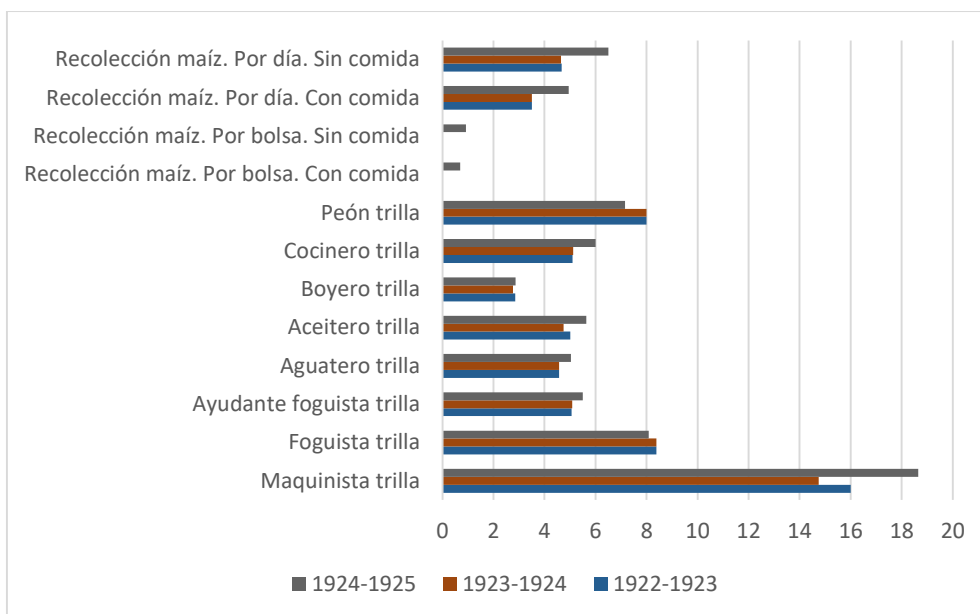


Fuente: Elaboración propia a partir de los datos disponibles en Ministerio de Agricultura de la República Argentina. Anuario Estadística Agrícola (1927). Boletín N°14, Sección B. Buenos Aires.

Figura 102

Jornales y gastos en alimentación de los trabajadores rurales en Buenos Aires (1922-1925)

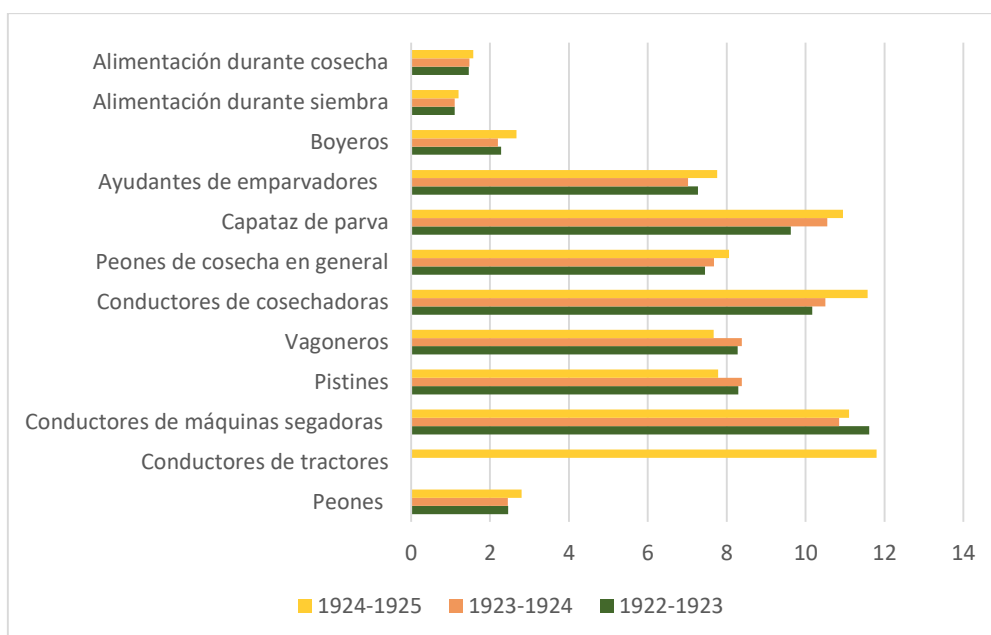


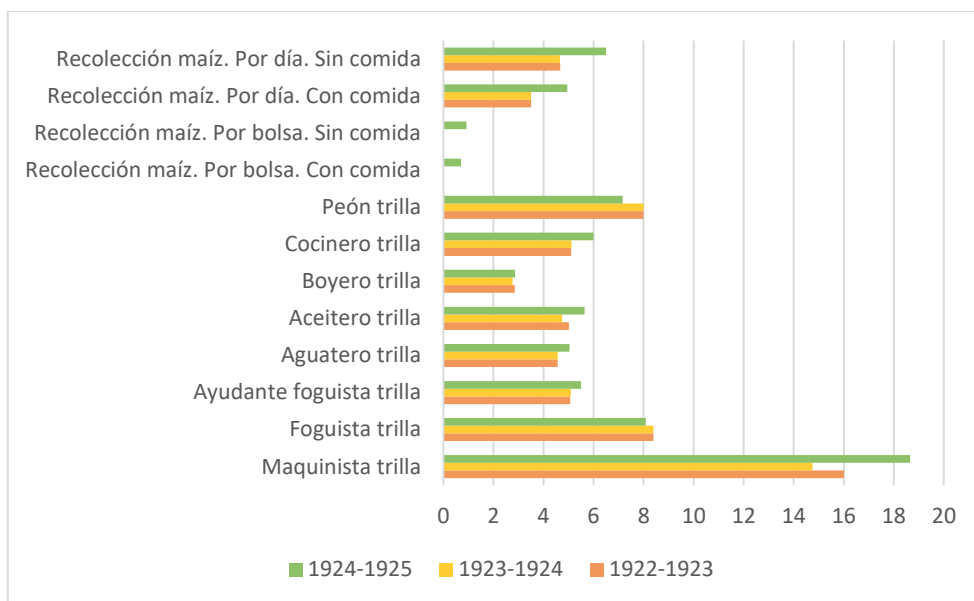


Fuente: Elaboración propia a partir de los datos disponibles en Ministerio de Agricultura de la República Argentina. Anuario Estadística Agrícola (1927). Boletín N°14, Sección B. Buenos Aires.

Figura 103

Jornales y gastos en alimentación de los trabajadores rurales en Santa Fe (1922-1925)

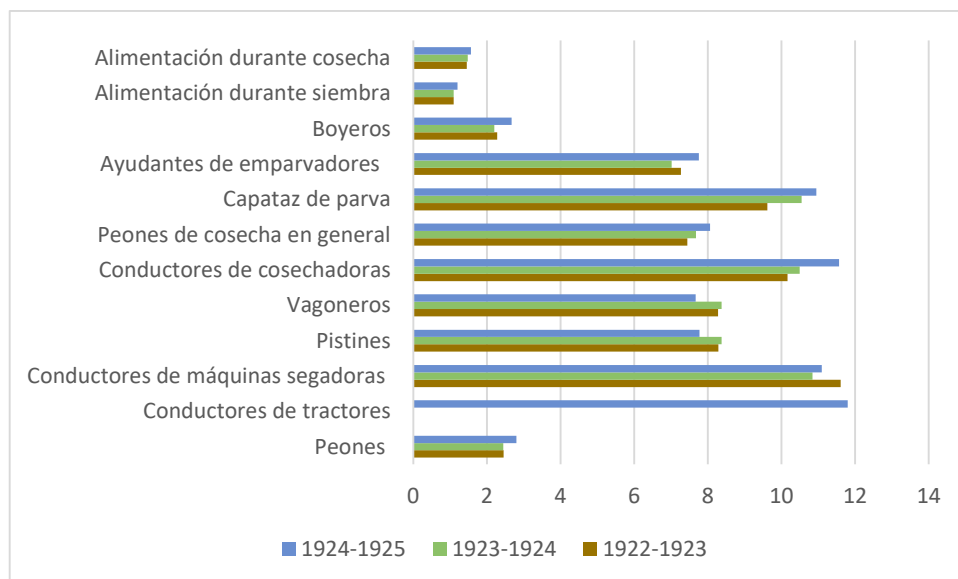


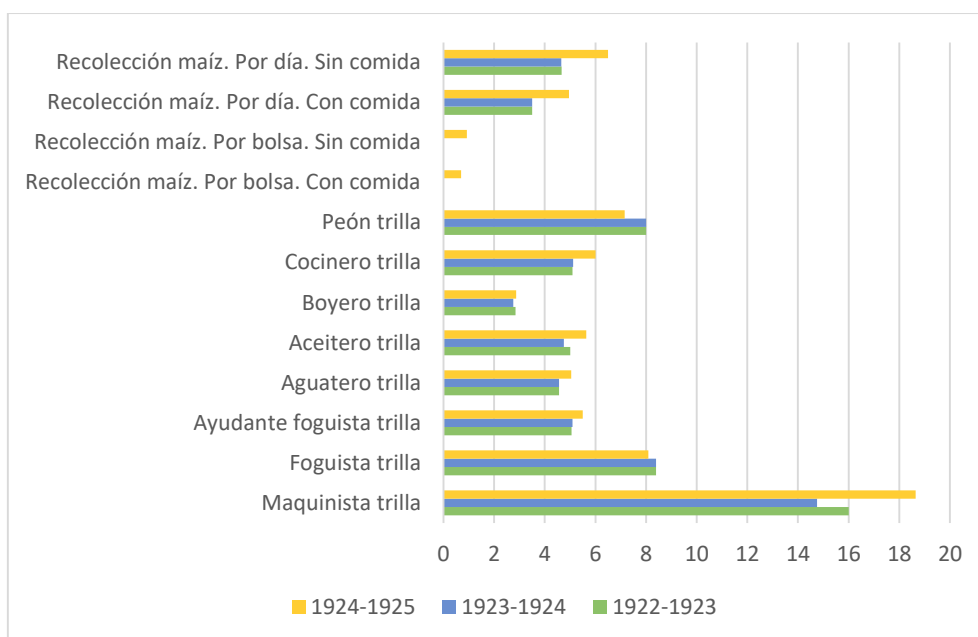


Fuente: Elaboración propia a partir de los datos disponibles en Ministerio de Agricultura de la República Argentina. Anuario Estadística Agrícola (1927). Boletín N°14, Sección B. Buenos Aires.

Figura 104

Jornales y gastos en alimentación de los trabajadores rurales en Córdoba (1922-1925)





Fuente: Elaboración propia a partir de los datos disponibles en Ministerio de Agricultura de la República Argentina. Anuario Estadística Agrícola (1927). Boletín N°14, Sección B. Buenos Aires.

Tabla 64

Cantidad de mujeres y estado civil de las y los trabajadores del riel censados a nivel nacional, con sueldo mensual inferior a 100 \$mn (FBAP y FCO)

Empresas	Empleadas/os en total	Masculino	Femenino	Solteras/os	Casados/as	Viudas/os	Div
FBAP	5413	5338	75	2328	2723	120	-
FCO	2782	2745	37	1179	1484	58	-
Total de todas las empresas ferroviarias	20120	19759	361	9708	9465	397	2

Fuente: Bunge (1918, p.323). Información extraída del Censo del personal de los ferrocarriles (1916)

Tabla 65

Distribución de ferroviarios y tipos de remuneraciones (1913)

Pago	Empleados	Proporción sobre el total en %
Por mes	69900	53
Por día	43500	33
Por hora	19410	14
Total	132810	100

Fuente: Bunge (1918, p.313). Información extraída del Censo del personal de los ferrocarriles (1916).¹⁰⁸⁶

¹⁰⁸⁶ Sobre las limitaciones de ese censo, ver Bunge (1918). Consultar también (p.315).

Figura 105

Movimientos salariales y del personal del FBAP (1908)

Estadística de sueldos del personal por hora y por día promedio que han ganado durante el año 1908

	<i>Obreros</i>		<i>Peones</i>		<i>Mensuales</i>	
	<i>Voces</i>	<i>Y Monto</i>	<i>Voces</i>	<i>Y Monto</i>	<i>Voces</i>	<i>Y Monto</i>
<i>Ence</i>	39466	35033 01	48189	14116 98	6500	4433 30
<i>Picudo</i>	50341	37833 67	58535	19437 82	8840	6155 48
<i>Rango</i>	49423	38721 77	58867	20531 38	11275	8908 16
<i>Alto</i>	52457	36833 87	54972	19851 26	19175	11192 11
<i>Carro</i>	50672	39190 43	58073	20321 03	18300	10388 50
<i>Julio</i>	63021	35686 53	71358	23719 78	16450	10101 00
<i>Julio</i>	58353	34423 30	66865	23066 00	18500	10514 12
<i>Loche</i>	55749	29755 96	60454	20088 60	18100	10508 64
<i>Junio</i>	48348	28696 60	61060	26182 09	18100	10234 30
<i>Julio</i>	44417	27243 65	54738	18791 54	16900	9642 45
<i>Noviembre</i>	44024	27894 19	59601	19331 39	16600	9388 95
<i>Diciembre</i>	44613	26627 61	55003	19134 73	16500	9378 10
	605364	350233 03	411015	241845 60	185540	110848 11
	- 3026	<i>pa</i>	3555	<i>pa</i>	928	<i>pa</i>
	252		296		77	

Fuente: FBAP. Libro "Movimientos de personal y estadísticas varias (División Bahía Blanca, 1912-1920)".

Tabla 66

Personal empleado y salario anual en \$ oro (1900-1916)

Años	Nº personal empleado	Salario por empleado al año
1900	43486	372,14
1901	45876	378,43
1902	46595	386,41
1903	47488	399,51
1904	51826	397,43
1905	61215	411,76
1906	76635	477,99
1907	85237	450,71
1908	88804	482,67
1909	101255	456,49
1910	107162	490,97
1911	117468	477,10
1912	122248	491,16
1913	132810	490,90
1914	120557	471,61
1915	117066	465,85
1916	112175	466,40

Fuente: Bunge (1918, p.312). Información extraída del Censo del personal de los ferrocarriles (1916).

Tabla 67*Salarios medios nominales por empresa (en \$mn)*

FFCC	Nº de empleados a sueldo mensual fijo	Promedio de sueldos
Central Argentino	9277	129,80
FBAP	8806	117,55
Sud	5840	141,70
Oeste	4550	117,79
Central Córdoba	3540	119,91
Santa Fe	1869	119,11
E. Ríos y Nordeste Argentino	1764	98,44
Cía Gral de FFCC Prov Bs As	1051	129,77
Rosario a Puerto Belgrano	243	141,71
La Plata al Meridiano V	219	121,87
Central de Buenos Aires	188	85,43
Central de Chubut	81	126,84
Cía Tranway Bs As y Quilmes	28	185,89
Cía Tranway Elec del Sud	26	191,81
Totales	37482	124,26

Fuente: Bunge (1918, p.316). Información extraída del Censo del personal de los ferrocarriles (1916).

Tabla 68*Salarios ferroviarios mensuales de La Fraternidad-FCO (1917-1918). En \$mn*

Categoría	1917	1918
Maquinista 1º	240	270
Maquinista 2º	225	255
Maquinista 3º	210	240
Maquinista 4º	195	225
Maquinista 5º	170	201
Foguista 1º	144	165
Foguista 2º	130	150
Foguista 3º	120	135
Foguista 4º	100	120
Limpia-máquinas	62,72 y 80	66,72, 81, 99 y 108

Fuente: "Un año de vida societaria" (15 de Junio de 1918). *La Fraternidad*. p.2. Observaciones: Respecto de los viáticos para maquinistas y foguistas, se pasó de cobrar 0,12 la hora a 0,15\$mn.

Tabla 69*Salarios ferroviarios mensuales de La Fraternidad- FBAP (1917-1918). En \$mn.*

Categoría	1917	1918
Maquinista 1º	250	260
Maquinista 1º	240	(una sola categoría de 1º con igual salario)
Maquinista 2º	225	240
Maquinista 3º	210	220
Maquinista 4º	195	205
Maquinista 5º	180	190
Maquinista 6º	165	175

Maquinista 7°	150	Se elimina
Foguista 1°	144	155
Foguista 2°	130	140
Foguista 3°	120	130
Foguista 4°	110	120
Foguista 5°	100	110
Foguista 6°	90	Se elimina
Limpia-máquinas	2 pesos por jornal. Trabajaban por contrata	Se añaden 2 categorías: 80 y 85 \$ mensuales.

Fuente: "Un año de vida societaria" (15 de Junio de 1918). *La Fraternidad*. p.3.

Figura 106

Salarios de trabajadores revisadores del FBA-TNLP (Diciembre 1918)

Figura 107

Salarios de trabajadores de talleres FBAP (Febrero 1919)

DICIEMBRE 1918			AUMENTOS PARA REDUCCION DE SUELDOS DEL PERSONAL MENSUAL DE TALLERES- FEBRERO 1919					
			Número	N O M B R E S	Ocupación	Sueldo anterior \$ m/n	Aumento	Sueldo actual \$ m/n
			491.		Fogta motor	118,20	1,80	120,00
			498.		" manioeras	98,20	1,80	100,00
			502.		Guinchero	98,20	1,80	100,00
			503.		"	98,20	1,80	100,00
			504.		"	98,20	1,80	100,00
			508.		"	98,20	1,80	100,00
			522.		Balancero	158,20	1,80	160,00
			551.		Sereno	88,20	1,80	90,00
			552.		"	88,20	1,80	90,00
			553.		"	78,20	1,80	80,00
			554.		"	88,20	1,80	90,00
			555.		"	68,20	1,80	70,00
								Bahía Blanca 28 Febrero 1919

<p>Saldanelo</p> <p>Catriño</p> <p>Sayuan</p> <p>Dico</p> <p>Chanilao</p> <p>Bealico</p>	<p>Revisor inter.</p> <p>"</p> <p>"</p> <p>inter</p> <p>"</p> <p>"</p>	<p>95.</p> <p>100.</p> <p>105.</p> <p>80.</p> <p>100.</p> <p>95.</p> <p>100.</p>
--	--	--

Fuente: FBAP. Libro "Movimientos de personal y estadísticas varias (División Bahía Blanca, 1912-1920)".

Figura 108

Aumentos salariales en los talleres del FBAP (1918)

ADUMENTOS DE SUELDOS ---- Septiembre 1918

D E		A	
Ocupación	Sueldo	Ocupación	Sueldo
Ajustador	0,44	Ajustador	0,46
"	0,44	"	0,46
"	0,44	"	0,46
"	0,44	"	0,46
Ayudante ajustador	0,42	Ayudante ajustador	0,44
"	0,39	"	0,40
"	0,39	"	0,41
"	0,41	"	0,44
"	0,37	"	0,40
Peón de Fundición	0,36	Ayudante fundidor, 235	0,39
"	0,44	Fundidor n° 230	0,46
Fundidor	0,42	"	0,46
Herrero	0,44	Herrero	0,46
Machucador	0,37	Machucador	0,40
"	0,36	"	0,40
"	0,36	"	0,39
"	0,37	"	0,40
"	0,38	"	0,40
"	0,38	"	0,40
"	0,34	"	0,36
Tornero	0,44	Tornero	0,46
"	0,44	"	0,46
Torno Revólver	0,39	Machinist (Torn.)	0,42
"	0,34	" (")	0,37
"	0,34	" (")	0,37
Tornero de ruedas	0,36	" (T. de R.)	0,39
Agujeroador	0,40	" (Aguj.)	0,42
Jopillador	0,34	" (Jopill)	0,36
"	0,34	" (")	0,37
"	0,44	" (Jopill)	0,46
Mortajador	0,44	" (Mortaj.)	0,46
Ayudante obrero	0,39	Ayudante obrero	0,43
"	0,39	"	0,42
Calderero	0,44	Calderero	0,46
"	0,44	"	0,46
"	0,44	"	0,46
Ayudante calderero	0,38	Ayudante calderero	0,42
"	0,39	"	0,43
"	0,40	"	0,44
Encargado Playa (1)	0,44	Encargado de Playa	0,50
Herrero "	0,44	Herrero "	0,46
Remachador "	0,42	Remachador "	0,44
Tachero "	0,40	Tachero "	0,45
Ayud. remach. "	0,36	Ayud. remachad. "	0,39
Peón Playa	0,32	" " n° 707	0,35
Pinter	0,42	Pinter	0,46
Jopillador	0,42	Machinist. (Jopill.)	0,46
Machibrador	0,44	" (Machib.)	0,46
Ayud. "	0,37	" (Ayud. mach.)	0,40
Peón de Anorador	0,37	Anorador n° 139	0,40

INDICE DE AUMENTOS DEL PCL EN CALABÓN - OCTUBRE 1918 -

Aprendiz ajustador	0,36	Aprendiz ajustador	0,44
" fundidor	0,29	" fundidor	0,36
" calderero	0,19	" calderero	0,24
" "	0,44	calderero n° 609	0,46

Fuente: Documentos internos del FBAP (1918).

Tabla 70

Salario de los obreros a jornal diario según categoría de jornal

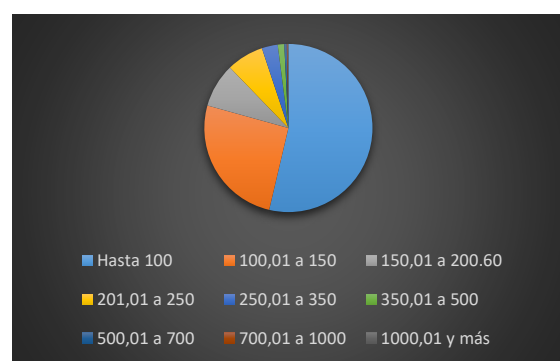
Jornales (en \$)	Nº de jornaleros
Hasta 1	315
1,01 a 2	9890
2,01 a 3	7329
3,01 a 4	2338
4,01 a 5	1038
5,01 a 6	236
6,01 a 7	53
7,01 a 8	12
8,01 a 9	3
9,01 a 10	7
10,01 a 11	-
11,01 a 12	1
Totales	21222

Fuente: Bunge (1918, p.317). Información extraída del Censo del personal de los ferrocarriles (1916)

Tabla 71*Escala salarial de empleados mensuales fijos*

Escala de sueldos (en \$mn)	Empleados a sueldo mensual fijo		Valor de los sueldos	Promedio del valor mensual (\$ %)
	Nº	%		
Hasta 100	20120	53,68	1490349,19	74,07
100,01 a 150	9610	25,64	1214554,81	126,38
150,01 a 200.60	3169	8,45	559112,45	176,43
201,01 a 250	2668	7,12	610569,58	228,85
250,01 a 350	1151	3,07	339628,45	295,07
350,01 a 500	468	1,25	197181,63	421,33
500,01 a 700	180	0,48	107549,60	597,50
700,01 a 1000	69	0,18	59109,62	856,66
1000,01 y más	47	0,13	79557,29	1692,71
Totales	37482		4657622,62	124,26

Fuente: Bunge (1918, p.315). Información extraída del Censo del personal de los ferrocarriles (1916).

Figura 109*Distribución salarial de empleados mensuales fijos*

Fuente: elaboración propia a partir de Bunge (1918, p.315).

Tabla 72*Número de obreros censados, según antigüedad y empresa*

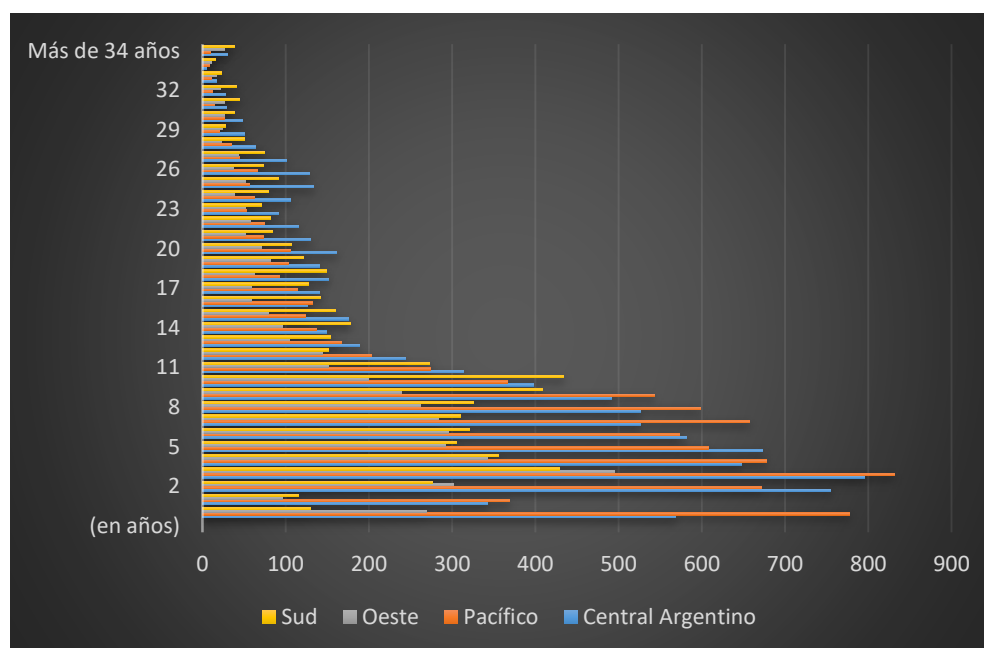
Antigüedad (en años)	Central Argentino	FBAP	FCO	Sud
Menos de 1 año	568	777	269	130
1	342	369	96	115
2	755	671	301	276
3	795	831	495	429
4	648	678	342	356
5	673	608	292	305
6	581	573	296	321
7	526	657	283	310
8	526	598	262	326
9	492	543	239	408
10	398	367	200	434
11	314	274	152	273
12	244	203	144	152
13	189	167	105	154
14	149	137	96	178
15	175	124	79	160
16	126	132	59	142

17	141	114	59	127
18	152	93	63	149
19	141	104	82	122
20	161	106	71	107
21	130	73	52	84
22	115	75	58	81
23	92	53	52	71
24	106	63	39	79
25	134	56	52	91
26	128	66	37	73
27	101	45	43	75
28	64	35	23	50
29	50	20	24	28
30	48	27	26	38
31	29	15	26	45
32	28	12	21	41
33	17	11	17	23
34	5	8	11	16
Más de 34 años	30	10	27	38
Sin datos	104	111	57	39
Totales	9277	8806	4550	5840

Fuente: Bunge (1918, pp.320-321). Información extraída del Censo del personal de los ferrocarriles (1916).

Figura 110

Distribución de obreros ferroviarios según antigüedad y empresa



Fuente: Elaboración propia a partir de Bunge (1918, pp.320-321).

Tabla 73

Salario medio ferroviario anual en \$ oro de empleados, artesanos y peones por línea

Línea	1910	1912	1914
FCO	499	532	506,34
B.Blanca	540	544	528
Noroeste			

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos disponibles en el Tercer Censo Nacional de 1914. (1917). Tomo X. Buenos Aires: Talleres Gráficos de L.J.Rosso y cía.

Tabla 74*Bonificación de maquinistas (1920)*

Clase	Bono trimestral
Quinta	24
Cuarta	27
Tercera	30
Segunda	33
Primera	36

Fuente: *La Fraternidad* (septiembre de 1920). Buenos Aires.**Tabla 75***Bonificación de foguistas (1920)*

Clase	Bono trimestral
Cuarta	14
Tercera	16
Segunda	18
Primera	21
Primera después de dos años	25

Fuente: *La Fraternidad* (septiembre de 1920). Buenos Aires.**Tabla 76***Salarios, rotación de categorías y traslados. Análisis de caso N°1*

Trabajador N°1	Línea/ Estación	Nacionalidad	Fecha	Categoría laboral/Puesto	Salario mensual (pesos m/n)	Observaciones
C.L	FBAP-Rufino	Española	14-01-1912	Foguista	110	
C.L	FBAP-Rufino		01-03-1912	Foguista	90	
C.L	FBAP-Avanzada		13-11-1912	Foguista	90	
C.L	FBAP-Avanzada		26-04-1913	Foguista	110	
C.L	FBAP-Avanzada		18-11-1915	Peón Galpón	2.35	Reducción personal Jornal diario
C.L	FBAP-Avanzada		26-11-1915	Peón Ajustador	0.30	
C.L	FBAP-Avanzada		26-01-1916	Foguista	110	
C.L	FBAP- V.Mercedes		03-10-1916	Foguista	110	
C.L	FBAP-Concarán		15-11-1916	Foguista	110	
C.L	FBAP-Concarán		18-10-1917	Foguista	118.20	
C.L	FBAP-Renca		26-10-1917	Foguista	118.20	
C.L	FBAP-Renca		26-01-1918	Foguista	140	
C.L	FBAP- V.Mercedes		06-02-1918	Foguista	140	
C.L	FBAP- V.Mercedes		26-12-1919	Foguista	155	
C.L	FBAP- V.Mercedes		26-01-1920	Foguista	175	
C.L	FBAP-Renca		26-08-1920	Foguista	210	
C.L	FBAP-Renca		01-05-1921	Maquinista	250	Rebajado prestación servicios
C.L	FBAP-Renca		17-10-1921	Maquinista	250	
C.L	FBAP-Alberdi		23-12-1921	Maquinista	250	
C.L	FBAP-Alberdi		20-02-1922	Maquinista	250	Repuesto prestación servicios

C.L	FBAP-Alberdi	26-04-1922	Maquinista	260	
C.L	FBAP-Buchardo	01-05-1922	Maquinista	260	
C.L	FBAP-Buchardo	15-06-1922	Maquinista	260	Rebajado prestación servicios
C.L	FBAP-Buchardo	25-08-1922	Maquinista	260	Repuesto prestación servicios
C.L	FBAP-Cayupán	28-08-1922	Maquinista	260	

Fuente: Elaboración propia a partir del legajo y FyF-AP del obrero ferroviario C.L. del FBAP

Tabla 77

Salarios, rotación de categorías y traslados. Análisis de caso N°2

Trabajador N°1	Línea/ Estación	Nacionalidad	Fecha	Categoría laboral/Puesto	Salario mensual (pesos)	Observaciones
C.D	FBAP-Hucal	Argentino	05-05-1918	Limpiador Interino	80	
C.D	FBAP-Hucal		05-07-1918	Limpiador Presente	80	
C.D	FBAP-Hucal		26-11-1919	Limpiador Presente	85	Salió 27-01-1920 por Servicio Militar
C.D	FBAP-Maldonado		06-04-1920	Limpiador Presente	95	Reasumió servicio
C.D	FBAP-Villa Iris		05-07-1920	Limpiador Presente	95	
C.D	FBAP-Villa Iris		26-08-1920	Pasa Leña	120	
C.D	FBAP-Hucal		13-02-1921	Pasa Leña	120	
C.D	FBAP-Hucal		26-02-1921	Aspirante Autorizado	100	
C.D	FBAP-Hucal		26-07-1921	Aspirante Autorizado	110	
C.D	FBAP-Hucal		26-07-1922	Aspirante Autorizado	120	
C.D	FBAP-Hucal		26-07-1923	Aspirante Autorizado	130	
C.D	FBAP-Junín		14-08-1923	Aspirante Autorizado	130	
C.D	FBAP-Junín		14-03-1924	Foguista	155	
C.D	FBAP-Mendoza		23-12-1924	Foguista Clase 4°	155	
C.D	FBAP-Mendoza		26-03-1925	Foguista Clase 3°	170	
C.D	FBAP-Mendoza		26-03-1926	Foguista Clase 2°	190	
C.D	FBAP-Mendoza		26-12-1926	Foguista Clase 2°	210	
C.D	FBAP-Alianza		26-03-1928	Foguista Clase 1°	230	
C.D	FBAP-Alianza		08-08-1928	Foguista Autorizado	230	
C.D	FBAP-Alianza		12-03-1937	Maquinista Clase 5°	270	

Fuente: Elaboración propia a partir del legajo y FyF-AP del obrero ferroviario C.D. del FBAP

Tabla 78*Salarios, rotación de categorías y traslados. Análisis de caso N°3*

Análisis de caso N°1	Línea/ Estación	Nacionalidad	Fecha	Categoría laboral/Puesto	Salario mensual (pesos)	Observaciones
D.C.	FCO-Cayupán	Argentino	26-01-1924	Aspirante Autorizado	80	Ingresa a trabajar el 22-11-1915 hasta el 14-11-1919. Se reincorpora el 26-07-1920. No se especifican causas ni se discrimina categoría laboral, traslados, sueldos previos a 1924.
D.C.	FCO-Cayupán		26-01-1925	Aspirante Autorizado	120	
D.C.	FCO-General Pico		21-07-1939	Maquinista 5°	270	

Fuente: Elaboración propia a partir del legajo y FyF-AP del obrero ferroviario D.C. del FBAP.

Tabla 79*Movimientos del personal ferroviario del FBAP*

REGISTRO PERSONAL FBAP	Apellidos (iniciales)	Nombre (iniciales)	Fecha nacimiento	Nacionalidad	Ciudad	Notas sobre la trayectoria laboral
1567	F.	J.	domingo, 13 de febrero de 1876	ESPAÑA	ASTURIAS	TALLER BAHIA BLANCA (en adelante TBB) CARPINTERO FEB 1907-JUL 1912; MALDONADO TRACCION JUL 1912-EN 1914; TBB CARPINTERO COCHES EN 1914-FEB 1915; OCT 1915 DIC 1918; MALDONADO CARPINTERO VAGONES DIC 1918-MAR 1919; CAYUPAN 1919-1924.
1568	F.	S.	lunes, 25 de julio de 1870	ESPAÑA	ASTURIAS NOVA	TBB PEON PLAYA OCTUBRE 1906-1913 CAYUPAN REVISADOR 1913-1920; TRES LOMAS SEPT 1920-NOV 1921

REGISTRO PERSONAL FBAP	Apellidos (iniciales)	Nombre (iniciales)	Fecha nacimiento	Nacionalidad	Ciudad	Notas sobre la trayectoria laboral
						FALLECIÓ (en adelante FALL)
1607	G.	A.	martes, 17 de enero de 1882	ESPAÑA	BRETO DE LA RIVERA	BAP 1908; CAYUPAN REVISADOR ENERO 1915; TBB GALVAN EN 1915 -ABRIL 1916 RETIRO VOLUNTARIO (en adelante VOL, según la empresa)
1848	R.	J.	martes, 28 de abril de 1885	ESPAÑA	PONTEVEDRA	TBB CAYUPAN CARPINTERO ENERO 1915 REVISADOR ENERO 1915- ABRIL 1916 VOL
1878	S.	J.	domingo, 20 de marzo de 1887	ESPAÑA	PONTEVEDRA	TBB REVISADOR 1910; TRES LOMAS 1911; CAYUPAN 1920-1921-1924
1943	V.	C.	sábado, 12 de octubre de 1872	ITALIA	MACERATA MONTE LIPU	BAP 1896; GALVAN CABRESTANTE MARZO 1912- 7 JUL 1913 RED PERS; CAYUPAN 16-7-1913; MALDONADO JUN 1916 DESPEDIDO; GALVAN CABRESTANTE GUARDA CINTA ELEV 1 JUN 1919-DIC 1929 FALL
2057	G.	L.	viernes, 28 de enero de 1898	ITALIA	ALEJANDRIA CANELLI	TBB REVISADOR DIC 1922-DIC 1923 VOL; CAYUPAN FEB-NOV 1924 TRANSFERIDO A ING. WHITE
2067	R.	E.	domingo, 14 de agosto de 1887	ESPAÑA	PAMPLONA	RIVERA REVISADOR NOV 1917-1918; CAYUPAN 1918-1920; HUCAL FEB 1920 VOL
2088	R.	R.	domingo, 10 de enero de 1892	ITALIA	ABRUZZO PAGANICA	TBB CAYUPAN REVISADOR BAHIA BLANCA DIC 1917- 18 ABRIL 1918 DESPEDIDO
2112	M.	F.	sábado, 09 de noviembre de 1878	ITALIA	MARCHE	TBB REVISADOR BB ENERO 1918 DARREGEUIRA RIVERA CAYUPAN

REGISTRO PERSONAL FBAP	Apellidos (iniciales)	Nombre (iniciales)	Fecha nacimiento	Nacionalidad	Ciudad	Notas sobre la trayectoria laboral
						ENERO 1918-JUN 1923 DESPEDIDO
2138	G.	C.	sábado, 08 de febrero de 1890	ITALIA	ALEJANRA CASTELNUOVO BELVO	TBB CAYUPAN REVISADOR 6 ABRIL 1918-MAYO TRANSF A TRACCION
3418	A.	B.	jueves, 10 de diciembre de 1868	ITALIA		TBB CARPINTERO REVISADOR CAYUPAN DIC 1912-

REGISTRO PERSONAL BAP	Apellidos	Nombre	Fecha nacimiento	Nacionalidad	Ciudad	Notas
1669	L.	H.	sábado, 12 de febrero de 1881	ITALIA	PERUGIA	BAP 1907; TBB REVISADOR 1910;MAZA 1911; REALICO 1915; BB 1915; NUEVA ROMA 1916; TOAY 1918- MARZO 1924 FALL
1707	M.	F.	domingo, 19 de agosto de 1894	ESPAÑA	SALAMANCA PEÑAPARADA	TBB REVISADOR AGOSTO 1912; DARREGUEIRA 1913; CATRILO 1914; GALVAN 1915; REALICO 1915-1924.

REGISTRO PERSONAL FBAP	Apellidos	Nombre	Fecha nacimiento	Nacionalidad	Ciudad	Notas
1344	C.	J.	miércoles, 27 de enero de 1892	ITALIA	ASCOLI PICENO AMANDOLA	MALDONADO LIMPIADOR JUN 1918; TBB PICO REVISOR AG-SEPT 1918 VOL; TBB PEON PATIO AG-DIC 1919 VOL
1532	R	R	domingo, 28 de agosto de 1887	ITALIA	ALESSANDRIA BORMIDA	PICO REVISADOR DIC 1919; DARREGUEIRA MAY-JUL 1920 VOL
1768	N	B	viernes, 28 de noviembre de 1884	ESPAÑA	ZAMORA ANDARIA	TBB REVISADOR HUINCA RENANCO ENERO 1909 1910 C BERG PICO 1911 AGOSTO - 1916 VOL

REGISTRO PERSONAL FBAP	Apellidos	Nombre	Fecha nacimiento	Nacionalidad	Ciudad	Notas
1825	P	E	sábado, 25 de diciembre de 1886	ESPAÑA	VALLADOLID PALACIOS DE CAMPOS	TBB MACHUCADOR DIC 1912- NOV 1914 VOL; MALDONADO REVISADOR FEB 1915-AGOSTO 1916; PICO 1916-1924.
2084	R	J	miércoles, 24 de octubre de 1894	ARGENTINA	VILLA MARIA CORDOBA	TBB REVISADOR NOV 1917; PICO ABRIL 1918 VOL
2172		I	sábado, 12 de enero de 1889	ITALIA	ALEJANDRIA	TBB PICO REVISADOR MAY-AG 1918 VOL

REGISTRO PERSONAL FBAP	Apellidos	Nombre	Fecha nacimiento	Nacionalidad	Ciudad	Notas
489	T	J	lunes, 15 de agosto de 1853	ESPAÑA	CALEO	VyO BB 1908; HUERGO; APUYACO; GUATRACHE; QUEMU-QUEMU; BB GALVAN CONSTRUCCION 1923 FALLECIDO
1471	S	R	jueves, 06 de marzo de 1902	ARGENTINA	BUENOS AIRES	TBB APRENDIZ CARPINTERIA SEPT 1919- MARZO 1923 A TRACCION; QUEMU QUEMU, SALLIQUELO REVISADOR 1924.

4	C	-	martes, 25 de septiembre de 1877	ITALIA	MESSINA	TOAY 1903 INSP CONSTRUCCION INSP VIAS Y OBRAS LINA TOAY A NUEVA ROMA 1903-1933 JUB
9	A	G	lunes, 02 de septiembre de 1867	ALEMANIA	MALOVANA POSEN	KM 337 TOAY 1912 GUARDA VIA 1916 DESP
12	B	J	domingo, 24 de mayo de 1868	ITALIA	REGGIO EMILIA MONTECCHIO	KM 128 RONDEAU PEON; CAPATAZ 1896; SAN GERMAN 1899; TOAY 1899; BERNASCONI 1908; VILLA OLGA 1909; CUADRILLA VOLANTE CPATAZ 1910; GALVAN 1918; 1926 JUB
32	C	A	viernes, 01 de noviembre de 1861	ITALIA	ASCOLI MONTES ANPIETRO	HUCAL CAPATAZ 1907; KM 196 1912; TOAY 1912-1920...

56	D	J	sábado, 20 de junio de 1868	ITALIA		GALVAN CABRESTANTE MAR 1912 - JUL 1913 RED PERS; IGARZABAL 1913; GALVAN CABRESTANTE 13 DIC 1913-EN 1914 VOL; TOAY 1916; RIVADEO 1916; ESTELA 1922
69	G	M		ESPAÑA	LOGRUÑO CANAL DE LA SIERRA	TOAY KM72 GDA PUENTE1908; J.A.PRADERE PEON 1917...
117	P	L	miércoles, 13 de marzo de 1872	ITALIA	ASCOLI PICENO FALERANO	TOAY CAPATAZ 1901; BORDENAVE 1912; VENANCIO 1915-1923
147	S	J	miércoles, 01 de mayo de 1878	ITALIA	ASCOLI PICENO MONTEGALLO	MALDONADO 1907; CAPATAZ LINEA PATAGONES 1911; TOAY 1915 VOL
150	S	A	viernes, 14 de noviembre de 1879	ITALIA	ASCOLI PICENO MONTERUBIANO	BERRAONDO CAPATAZ 1905; TOAY 1910; VILLA IRIS 1911-1913 DESPEDIDO
221	N	J	lunes, 23 de julio de 1860	ITALIA	ASCOLI PICENO MONTERUBIANO	TOAY 1900-1910; BB 1919-1928 JUBILACIÓN
227	P	M		ITALIA	CASALI TALADA	VyO BB PEON 1911-1925 TRANSF A TOAY
246	F	A	jueves, 28 de agosto de 1862	ITALIA	GALAROTTA	TOAY 1910; BB 1912; TOAY; L. PATAGONES 1914; CATRILO 1915; TOAY 1916; CATRILO 1917; 1918 TOAY; BB 1919-1920; 1926 JUBILACIÓN
260	I	C		REHUSA DAR DATOS		TOAY 1918-1919 PEON VOL; 1920-1921 VOL
266	M	A		REHUSA DAR DATOS		TOAY PEON 1919-1922
408	A	A	domingo, 13 de noviembre de 1904	ARGENTINA	TOAY	TOAY PEON 1920-1924...
497	P	H	martes, 13 de agosto de 1907	ARGENTINA	GENERAL ACHA	UTRACAN 1921-1922; TOAY 1922-1923
513	L	A	martes, 30 de mayo de 1865	POLONIA	ROSAGH	TOAY PEON SEPT 1921-MAY 1922

1580	F	L	lunes, 02 de abril de 1888	ITALIA	MACERATA TOLENTINO	NUEVA ROMA REVISADOR EN 1915; TOAY 1916- SEPT 1918
1669	L	H	sábado, 12 de febrero de 1881	ITALIA	PERUGIA	BAP 1907; TBB REVISADOR 1910;MAZA 1911; REALICO 1915; BB 1915; NUEVA ROMA 1916; TOAY 1918- MARZO 1924 FALLECIÓ
2044	U	C	martes, 03 de diciembre de 1889	URUGUAY	MONTEVIDEO NUEVA PALMIRA	MALDONADO REVISADOR ENERO 1917-1924; TOAY 1924.
2075	Z	F	sábado, 29 de marzo de 1879	ESPAÑA	PAMPLONA	NUEVA ROMA REVISADOR NOV 1917; DARREGUEIRA 1918; SALLIQUELO 1919; GALVAN 1923; TOAY 1924; H. RENANCO 1924.
7691	A	J	sábado, 24 de septiembre de 1870	ESPAÑA	ISLA SAN FERNANDO	FCBBNO 1893 DEPENDIENTE OFICINA DE CARGAS ESTACION BAHIA BLANCA: 1894 JEFE ESTACION BERRAONDO; 1895 JEFE ESTACION G. RONDEAU; 1896 JEFE ESTACION EPUPEL; GRAL ACHA 1897 JEFE ESTACION NAICO; 1898 JEFE ESTACION TOAY; 1901 JEFE ESTACION SAN GERMAN; 1904 JEFE ESTACION BERNASCONI
7692	R	R	domingo, 17 de julio de 1864	ESPAÑA	MALAGA	FBBNO 1894 AYUDANTE JEFE ESTACION BAHIA BLANCA NOROESTE; 1894 JEFE ESTACION BAHIA BLANCA NOROESTE; 1901 JEFE ESTACION TOAY; DICIEMBRE 1903 MURIO
7694	A	A	viernes, 21 de mayo de 1880	ARGENTINA	AZUL	FCBBNO 1895 DEPENDIENTE GRAL RONDEAU; 1896 TELEGRAFISTA EPUPEL, TELEGRAFISTA GRAL ACHA; 1897 TELEGRAFISTA NAICO; 1898 TELEGRAFISTA TOAY; 1899 JUNIO RENUNCIO; 1900 JEFE ESTACION BERRAONDO 1902 JEFE ESTACION RAMON BLANCO 1904.
7695	B	M	miércoles, 21 de enero de 1874	ARGENTINA		FCBBNO 1895 PEON GALPON JACINTO ARAUZ, DIC 1895 CAMBISTA SAN GERMAN; 1896 PERMISO AL CAMPAMENTO CURAMALAN G.N ACIONAL DE 20 AÑOS 1896 JUNIO GUARDA BREKE TREN MATERIAL, 1897

						GURADA BAHIA BLANCA, GUARDA GRAL ACHA TOAY 1898 SALIO VOL; 1898 NOVIEMBRE CAMBISTA GRAL ACHA; 1899 GTURADA TREN LOCAL GURADA TREN BAHIA BLANCA, 1900 JEFE ESTACION NUEVA ROMA 1901 JEFE ETACION UTRACAN; 1904 MURIO
7705	R	A	martes, 01 de enero de 1884	ARGENTINA	BAHIA BLANCA	FCBBNO 1897 MENSAJERO BAHIA BLANCA (13 AÑOS) 1900 TELEGRAFISTA GRAL ACHA TELEGRAFISTA EPUPEL 1901 TELEGRAFISTA BERNASCONI 1903 AYUDANTE JEFE TOAY; 1904 SALIO POR PROPIA VOLUNTAD; EN LAPIZ "SHOULD NOT BE ENGAGED AGAIN BY US, FEIGNED ILLNESS TO COME IN BAHIA BLANCA, AND THEN LEFT HAVING XXX ARRANGED TO DO SO XXXING THE BUSY SEASON EVEN JUST STARTING"
7707	H	S	miércoles, 04 de agosto de 1880	INGLATERRA	EXXEX	FCBBNO MENSAJERO GRAL ACHA: 1899 TELEGRAFISTA EPUPEL TELEGRAFISTA GRAL RONDEAU 1900 TELEGRAFISTA BERNASCONI: 1901 SEGUNDO JEFE ESTACION BERNASCONI; SEGUNDO JEFE ESTACION TOAY 1904 JEFE ESTACION BERNASCONI
7708	V	B	martes, 10 de mayo de 1881	ARGENTINA	BUENOS AIRES	FCBBNO 1897 TELEGRAFISTA TOAY 1898 TELEGRAFISTA RAMON BLANCO 1899 TELEGRATA TOAY 1900 JEFE ESTACION VILLA IRIS 1902 JEFE ESTACION R. BLANCO 1902 JEFE RELEVANTE 1903 JEFE TOAY.
7710	C	M (HIJO)	sábado, 05 de junio de 1886	ARGENTINA	ESPAÑA	FCBBNO 1897 (11 AÑOS) TELEGRAFISTA GRAL RONDEAU; 1898 TELEGRAFISTA J. ARAUZ, TELEGRAFISTA EPUPEL 1899 TELEGRAFISTA RAMON BLANCO; TELEGRAFISTA TOAY; 1901 TELEGRAFISTA BERNASCONI; 1901 DICIEMBRE TELEGRAFISTA BAHIA BLANCA Y RELEVANTE; 1916 TELEGRAFISTA OFICINA BAHIA BLANCA

7722	G	S	martes, 16 de julio de 1878	ESPAÑA	REMOS	FCBBNO 1899 PEON ESTACION Y CABALLERIZO TOAY: 1901 GUARDA BREKE 1904
7726	LA F.	S	domingo, 14 de mayo de 1871	ARGENTIN	TAYU	FCBBNO 1899 PEON GALPON EPUPEL 1900 PEON GALPON TOAY: 1900 CAMBISTA GRAL. ACHA 1901 PEON GALPON BERNASCONI: 1901 DIC PEON Y BOMBERO TOAY 1902 CAMBISTA TOAY 1903. SALIO POR PROPIA VOLUNTAD
7727	R	N	jueves, 01 de enero de 1880	ITALIA	MONTEUPONE	FCBBNO 1899 PEON GRAL RONDEAU MAYO 1900 SALIO POR FALTA DE TRABAJO. AGOSTO CAMBISTA TOAY; 1903
7752	I	A	martes, 16 de junio de 1874	ITALIA	ANCONA OSINO	FCBBNO 1900 PEON ESTACION TOAY
7756	P	J	lunes, 30 de diciembre de 1878	URUGUAY	SALTO	FCBBNO 1900 TELEGRAFISTA ESTACION TOAY 1901 TELEGRAFISTA ESTACION VILLA IRIS
7784	S	P	viernes, 28 de diciembre de 1883	ITALIA		FCBBNO 1901 CAMBISTA ESTACION TOAY

	Apellidos	Nombre	Fecha nacimiento	Nacionalidad	Ciudad	Notas
22	B	L	domingo, 17 de septiembre de 1893	ITALIA	TREVISO CIMADOLINO	ABRAMO 1909 BB 1914 VOL; OMBUCTA 1914-1915 DESP. SAN GERMAN; HUCAL-1924; PELICURA 1925 RENUNCIO
32	C	A	viernes, 01 de noviembre de 1861	ITALIA	ASCOLI MONTESANPIETRO	HUCAL CAPATAZ 1907; KM 196 1912; TOAY 1912-1920.
53	D	G	martes, 13 de febrero de 1883	ITALIA	MACERATA	MALDONADO TRAFICO GUARDA 1908; DARREGUEIRA 1910; MALDONADO:

	Apellidos	Nombre	Fecha nacimiento	Nacionalidad	Ciudad	Notas
						HUCAL: MALDONADO 1912; VILLA IRIS 1912 CAPATAZ; RIVADEO 1913; ABRAMO 1916; PRADRE 1918; ASCASUBI 1919- 1920 TRANSFERIDO A FCS
82		J	domingo, 12 de enero de 1902	ITALIA	COSENZA CALOVETO	GAMAY 1921-1922 VOL; HUCAL JUN - SEPT 1923 VOL
97	M	L			APIRO	VyO CUADRILLA VOL 1913; VILLA IRIS: KM 128 1915: HUCAL 1916: ESTELA 1917: REMECO 1919: APUYACO 1920.
98	M	A	jueves, 15 de agosto de 1867	ITALIA	BRESCIA PRESEGLIE	NUEVA ROMA 1915 CAPATAZ; HUCAL 1915; PERU 1916; PARDERE 1917; KM 33 L PAT 1918: VILLALONGA 1919- 1920 FALLECIÓ
148	S	L	lunes, 26 de agosto de 1872	ITALIA	NOVARA VERCELLI	GALVAN CONSTRUCCION DE PUERTO 1905- 1912 VOL; HUCAL 1912; N. ROMA 1915; LOPEZ LECUBE 1918; BORDENAVE 1921
204	M	C	miércoles, 05 de octubre de 1870	ITALIA	MILAN	HUCAL CARPINTERO 1919- 1923.
212	M	J		ITALIA		VyO PEON 1899 GUARDA VIA 1899- 1905 CAPTAZ 1905- 1909; HUCAL GUARDA PLANTAS 1919-1920
252	DI S	F	viernes, 27 de junio de 1890			VyO BB 1918; HUCAL 1922; AMBULANTE 1923-

	Apellidos	Nombre	Fecha nacimiento	Nacionalidad	Ciudad	Notas
						1924... PEON; ALBAÑIL
274	G	G	domingo, 16 de julio de 1882	ITALIA	MACERATA CINGOLI	HUCAL 1920; QUEHUE 1920-1924 CAPATAZ RENUNCIO
397	F	C	martes, 30 de abril de 1878	ITALIA	IESI SAN PAOLO	CHASICO 1909-1910 VOL; HUCAL FEB- MARZO 1921 VOL
438	M	A				HUCAL PEON FE 1920-EN 1921; EN 1922
461	V	D	miércoles, 08 de agosto de 1883	ITALIA	CALABRIA CALOVETO	HUCAL PEON 1920
492	B	E	viernes, 20 de julio de 1866	URUGUAY	VILLA ROSARIO	HUCAL 1921-1922 VOL
501	F	D	viernes, 26 de junio de 1885	RUSIA	GRUSCHCA	HUCAL 1921-1922; 1923; PELICURA 1924
502	G	C		REHUSA SUMINISTRAR DATOS		HUCAL PEON SEPT 1921-OCT 1922
1093	B	G	miércoles, 09 de enero de 1901	INGLATERRA	NOTTINGHAM	TBB APRENDIZ CARPINTERO DIC 1915 TAPICERO 1921 TRANSF A TRACCION; ASPIRANTE FOGUISTA HUCAL MALDONADO 1922 JUNIN 1922 GALVAN 1923-1936 MEC. WHITE EN- SEP 1936; TBB PEON SEPT 1936 PEON LIMPIEZA MATERIAL 1939 GUINCHERO ELECTRICO 1940 EMPLOMADOR SECCION 76 1940 REPLOMADOR 1946 - 1952 JUBILACION

	Apellidos	Nombre	Fecha nacimiento	Nacionalidad	Ciudad	Notas
1458	C	N	sábado, 07 de octubre de 1882	ITALIA	MACERATA PAUSOLA	TBB REVISADOR 1911; MALDONADO 1912; LOPEZ LECUBE 1914 HUCAL 1918; GALVAN 1919; HUCAL AGOSTO 1920 VOL
1472	C	F	viernes, 11 de mayo de 1894	ARGENTINA	RIO COLORADO	GALVAN REVISADOR 1912-DIC 1914 VOL; TBB enero 1915-1917 SERV MILITAR; HUCAL 1919-1920 TRANSF A TRACCION 1922 VOL; ING. WHITE PLANTEL MARITIMO FOGUISTA DRAGA 43 OCT 1922-OCT 1929.
1493	N	J	miércoles, 04 de octubre de 1893	BRASIL	GUARDA	RIVERA REVISADOR VEHICULOS OCT 1919; LOPEZ LECUBE; HUCAL 1920-1924.
1522	DE A	A	lunes, 06 de febrero de 1893	BRASIL	SINGAM	TBB APRENDIZ AJUSTADOR NOV 1907- NOV 1913 VOL; JUN 1914 HUCAL ABRIL 1916 TRANSF A TRACCION ING. WHITE GALPON; TBB AJUSTADOR MARZO 1938 AJUSTADOR SECCION 76 1946-1948 JUBILACION
1566	S	J	martes, 14 de noviembre de 1899	ITALIA	ALEJANDRIA PONZON	TBB RIVERA REVISADOR DIC 1919; HUCAL 1920: DARREGUEIRA 1920; TRES LOMAS 1921-1924.

	Apellidos	Nombre	Fecha nacimiento	Nacionalidad	Ciudad	Notas
1641	L	D	domingo, 11 de marzo de 1883	ESPAÑA	SORIA SAN FELICE	TBB REVISADOR HUCAL NOV 1911; HUCAL 1912; SALLIQUELO 1917-OCT 1919 "ENAJENACION MENTAL".
1714	M	A	viernes, 08 de febrero de 1889	ITALIA	PERUGIA FOLIGNO	TBB REVISADOR 1910; L. LECUBE 1911; HUCAL 1917; MALDONADO 7 MAYO 1918-1924 TRANSF A RUFINO
1736	M	A	domingo, 24 de octubre de 1897	ITALIA	PIACENZA MORTIZZA	TBB AYUDANTE CALDERERO FEB 1913 APRENDIZ CALDERERO 1916 CALDERERO 1918; TRANSF A TRACCION HUCAL CALDERERO JULIO 1918-DIC 1919; TBB CALDERERO DIC 1919- 1935 JUBILACION POR INVALIDEZ.
1794	P	J	viernes, 09 de agosto de 1895	ITALIA	ABRUZZO AQUILA PAGANICA	TBB APRENDIZ CALDERERO 1911 TRANSF A TRACCION HUCAL 1916; TBB CALDERERO 1917 CAPATAZ CALDERERIA 1934 CONTRAMAESTRE 1946-1949 JUBILACION
1816	P	J	jueves, 07 de marzo de 1889	ESPAÑA	BARCELONA	BAP 1908; TBB PEON TORNERIA NOV 1912-DIC 1913 A TRACCION HUCAL ; TBB AYUDANTE AJUSTADOR NOV 1917 AYUDANTE FUNDIDOR 1923 ALZADOR COCHES 1926 FRENERO 1927 REBQRBADOR COCHES Y

	Apellidos	Nombre	Fecha nacimiento	Nacionalidad	Ciudad	Notas
						VAGONES 1941-1947 JUBILACION
1844	P	J	sábado, 31 de enero de 1891	PORTUGAL	BEIRABAISA	HUCAL REVISADOR DIC 1920- OCT 1921 REDUCCIÓN PERS
1913	A	I	viernes, 24 de diciembre de 1897	ARGENTINA	TANDIL	MALDONADO REVISADOR HUCAL MALDONADO ABRIL 1921- DIC 1923 VOL
1950	W	E	viernes, 03 de febrero de 1899	INGLATERRA	LIVERPOOL	TBB PEON PLAYA NOV 1914 APRENDIZ AJUSTADOR APRENDIZ TORNERO AJUSTADOR EN 1915-FEB 1920 VOL; MALDONADO LIMPIADOR INTERINO ASPIRANTE FOGUISTA HUCAL SEPT 1920-DIC 1921 REDUCCIÓN PERSONAL; TBB PEON AJUSTAJE MAYO-JUNIO 1922 TRANSFERIDO A J.DARACT
2006	F	J	jueves, 05 de mayo de 1892	ARGENTINA	BAHIA BLANCA	TBB AJUSTADOR MAYO 1916 BOMBERO MAYO 1916 TRACCION HUCAL AJUSTADOR BOMBAS NOV 1917 TBB AJUSTADOR 1919 VOL
2055	M	B	martes, 17 de febrero de 1891	ITALIA	POTENZA	MALDONADO 1915; HUCAL 1917; BB REV 1917; GUATRACHÉ 1918-1921 VOL; TBB JUL 1922-EN 1923 VOL

	Apellidos	Nombre	Fecha nacimiento	Nacionalidad	Ciudad	Notas
2067	R	E	domingo, 14 de agosto de 1887	ESPAÑA	PAMPLONA	RIVERA REVISADOR NOV 1917-1918; CAYUPAN 1918-1920; HUCAL FEB 1920 VOL
2071	S	L	sábado, 22 de septiembre de 1888	ARGENTINA	NUEVEDE JULIO BS AS	TBB HUCAL REVISADOR 1917-18 ABRIL 1918 DESPEDIDO
2487	P	M	domingo, 29 de septiembre de 1872	URUGUAY	MONTEVIDEO	WHITE GUINCHERO 1906-EN 1907; GALVAN GUINCHERO EN1907-EN 1910; BB MOTORMAN MAR.JUN 1910; HUCAL BOMBERO NOV 1917-FEB 1920 TRANSF A GALVAN; GALVAN BOMBERO 1917-1929 FALLECIDO
2510	B	M	martes, 17 de febrero de 1891	ITALIA	MACERATA VILLA POTENZA	MALDONADO LIMPIADOR DIC 1915 HUCAL SEPT-NOV 1917; TBB REVISADOR NOV 1917- JUL 1918; GUATRACHE REVISADOR JULIO 1918- MARZO 1921 VOL; TBB PEON PATIO JULIO 1922-EN 1923; GALVAN EN 1923-EN 1925 VOL
3118	N	A	domingo, 08 de agosto de 1897	ARGENTINA	BAHIA BLANCA	TBB MENSAJERO APRENDIZ CALDERERO AGOSTO 1910-JUN 1917; TRACCION HUCAL MEDIO OFICIAL CALDERERO JUN 1917-JULIO 1918; TBB CALDERERO JULIO-MAYO 1919 VOL

	Apellidos	Nombre	Fecha nacimiento	Nacionalidad	Ciudad	Notas
6933	V	D				BAP MAQUINISTA 29 MAY 1905-1910 SE RETIRA VOLUNTRIAMENTE POR NO QUERER IR A HUCAL

	Apellidos	Nombre	Fecha nacimiento	Nacionalidad	Ciudad	Notas
41	C	J	martes, 12 de marzo de 1872	ITALIA	MILAN CASTARIO PRIMO	CHANILAO Y VERTIZ CAPATAZ 1913; EPUPEL 1917; VILLA OLGA 1918-1920 FALL
1355	B	C	martes, 13 de febrero de 1894	ITALIA	MACERATA	TBB REVISADOR BB NOV-DIC 1918; LOPEZ LECUBE DIC-NOV 1919; CHANILAO NOV 1919-MAR 1924; MALDONADO MAR 1924 TRANSF A FCS
1447	G	F	miércoles, 18 de julio de 1883	ARGENTINA	LOBERIA	TBB DARREGUEIRA REV VEHICULOS JUN 1919; KM 335, DESVIO GAMAY; MALDONADO 1921-1924 CHANILAO 1924.
1454	C	A	lunes, 10 de mayo de 1886	ITALIA	MACERATA PAUSOLA	TBB MALDONADO REVISADOR 1912; GALVAN 1914; CHANILAO 1916; CATRILO 1919; BB 1922; GALVAN MAR - OCT 1924
1702	M. G.	R	lunes, 09 de agosto de 1886	ESPAÑA	LEON LLOMBRERAS	H.RENANCO REVISADOR 1909;CHANILAO 1911;

	Apellidos	Nombre	Fecha nacimiento	Nacionalidad	Ciudad	Notas
						DARREGUEIRA 1915-1917 VOL
1745	M	C	lunes, 06 de diciembre de 1886	ESPAÑA	LUGO	TBB REVISADOR 1909-1915 CHANILAO ENERO 1916 LICENCIA A EUROPA

Fuente: Legajos de personal y documentos del FBNO. Museo Ferrowhite.

Figura 111

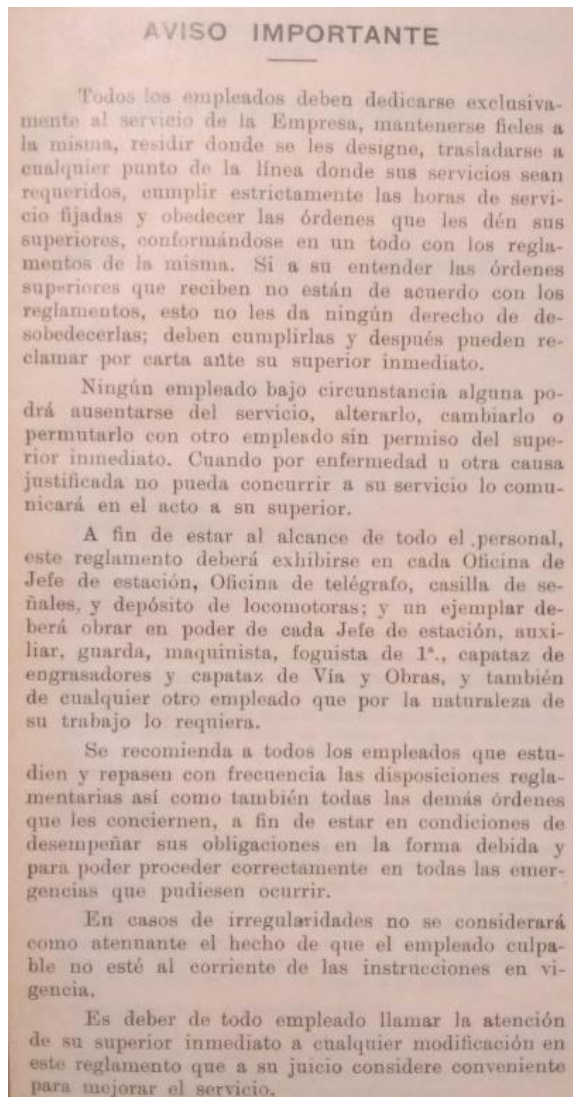
Registro de la conducta del personal de máquinas FBAP (1895-1912)

NOMBRE		FECHAS		DETALLES DE LAS FALTAS O ACCIDENTES	OBSERVACIONES	MULTAS
XXX						
3	4	1	12	Los trabajos...	Trasladado a Palermo	1
3	11	5		...		2
3	11	11		
1	15	6	1910	
1	53	1		...		
1	17	6		...		
<i>Comisión de Juntas</i>						
30	1	1911		Trasladado a Maldo		
7	1	1913		de retiro del Servicio en huelgas		
31	3	19		Retiro de suero		
1	36	2	16	Por haber inculcado personal por trabajo durante la huelga	Suspensión 3 días	
<i>Admonestación muy seria</i>						
<i>Por d'elli consumo de aceite 369K. consumido durante 7 días de Bona</i>						
<i>Junio 1912. May 1065</i>						
1	3	2	12	Por haber recibido Bolata de un libro N° 0144 albrado alivado de fecha 2/10/12 - Sin 713 May 459	Mal	

Fuente: Registro de la conducta del personal de máquinas FBAP (1895-1912). Museo Ferrowhite

Figura 112

Disposiciones reglamentarias del FBAP (1923)



Fuente: "Reglamento General para el uso y gobierno de los empleados de la empresa del FBAP" (1923).

Figura 113

Disposiciones reglamentarias sobre accidentes ferroviarias (FCS-1910)

Art. 324. ACCIDENTES.

Como la mayor parte de los accidentes que ocurren en las líneas de la Empresa tienen su origen en la imprevisión ó descuido con que las víctimas se conducen y con el fin de evitarlos en lo posible, se recomienda á los empleados la obligación en que están de prestar estricto acatamiento á las disposiciones que más abajo se detallan, bajo pena de ser tratados con severidad en caso contrario.

1.— Todos los empleados de la Empresa están en la obligación de proceder con la mayor prudencia en el cumplimiento de las tareas que les estén encomendadas, tratando de no exponerse á sufrir las consecuencias de una imprevisión ó proceder precipitado.

2.— Los enganchadores, cambistas, y en general todos los empleados encargados de maniobras, deberán hacer el enganche y desenganche de los vehículos adoptando todas las precauciones necesarias, cuidando de realizar las operaciones sin exponerse á peligro alguno; deberán abstenerse, principalmente, de enganchar ó desenganchar vehículos, mientras éstos se hallen en movimiento.

a) Es obligatorio observar cuidadosamente que nadie se encuentre expuesto á peligro, antes de poner en movimiento una máquina ú otros vehículos; al efecto los encargados de una maniobra deberán dar aviso anticipado de su propósito de hacer mover la locomotora ó los vehículos, á todos los que con ese aviso puedan ponerse en guardia para su seguridad personal.

b) Los guarda trenes, capataces, etc., deberán tener cuidado de no dar señal alguna al maquinista para que ponga en movimiento la locomotora, mientras no estén bien seguros de que el movimiento de la máquina no ha de afectar en lo más mínimo á las personas que se encuentren próximas.

c) Es absolutamente prohibido pasar por entre unos vehículos y otros, mientras se encuentran en movimiento.

3.— Se prohíbe á todo empleado transitar por las vías sin estar provistos de una orden firmada por el señor Gerente. Esta disposición excluye á los empleados que por razón de su trabajo tienen necesidad forzosa de transitar por la vía. (Art. 21).

4.— Los empleados á cuyo favor se otorgan los permisos escritos á que se refiere el inciso anterior, deberán adoptar las mayores precauciones cuando hagan uso de los mismos, teniendo especial cuidado de no exponerse á riesgo alguno.

5.— Los cambistas, señaladores, guarda-vías, y demás empleados, tendrán cuidado de situarse á una distancia conveniente de los rieles al aproximarse una máquina ó tren, y nunca, bajo ningún concepto, podrán permanecer entre una vía y otra, cuando en el sitio en que se encuentren la vía sea doble.

6.— Los capataces y peones de las cuadrillas ocupadas en los arreglos de la vía, etc., cuidarán de no exponerse arriesgadamente cuando se aproxime una máquina ó tren, y al efecto, observarán lo dispuesto en el inciso 5, de que ningún empleado debe permanecer entre una vía y otra, cuando la vía sea doble en el paraje donde se hallen.

a) Es el deber de los capataces de las cuadrillas firmes y ambulantes de cuidar los peones trabajando en las vías, y hacerlos retirar al aproximarse un tren. Los capataces serán provistos de pitos, para llamar la atención de los peones.

b) Los capataces de señaladores, telégrafo y artesanos también serán provistos de pitos con el mismo objeto indicado en el inciso a, pero aunque estos capataces deben vigilar por la seguridad de sus obreros cuando tienen que trabajar en la vía principal ó desvíos, también deben poner un hombre á propósito para llamar la atención de los obreros cuando se aproxime un tren ó de cualquier otro peligro que se puede notar.

carrilamiento. Los demás datos deben darse á medida que se vaya distribuyendo y no esperar á que se los pidan. Cuando el descarrilamiento ocurre entre dos estaciones, el Guarda tren dará estos datos al Jefe.

Art. 327. AVISO AL CAPATAZ DE LA CUADRILLA.

En todos los casos de descarrilamiento, debe avisarse enseguida al Capataz de la Cuadrilla que corresponda.

Art. 328. VEHÍCULOS ATROPELLADOS POR TRENES Ó MÁQUINAS.

Se avisará á la Oficina de Movimiento respectiva por S. P., también á la Autoridad Policial cuya jurisdicción corresponda al lugar del suceso si el conductor no lo dejó allí por el conductor; si las averías son insignificantes y si el conductor no lo deja, no será necesario avisar á la policía.

Art. 329. PERSONAS SEAN EMPLEADOS Ó PARTICULARES, MUERTAS Ó HERIDAS POR UN TREN, MÁQUINA Ó VEHÍCULO.

Se avisará por telégrafo á la Oficina respectiva encargada del manejo de los trenes.

a) En todos los casos de muerte ó herida de personas, sean particulares ó empleados de la Empresa, se avisará, tan pronto como sea posible, á la Autoridad Policial más cercana á cuya jurisdicción corresponda el lugar del suceso.

Art. 330. DETENCIÓN DE TRENES POR ACCIDENTES PERSONALES.

Cuando por algún accidente en la vía se produjere la muerte ó lesión de cualquier persona, se hará detener el convoy y el guarda, en el acto, procederá á hacer constar la situación y estado del muerto ó herido, como ocurrió el hecho y los demás detalles que se conozcan, por medio de un acta, que será suscrita por dos ó tres testigos particulares. Si se trata de un cadáver y obstruyera la vía, debe ser removido lo suficiente para que los trenes pasen libremente, dejando un empleado al lado del muerto, en caso de que sea esto posible, hasta que la policía se presente. Si se trata de un herido debe levantarse para conducirlo hasta la primera estación donde haya elementos de cura, prestandosele entre tanto los auxilios que se pueda, en cuya contraloría próxima la policía, se esperará su llegada para proceder. En ambos casos, en estos casos los guardas deben proceder con prontitud, dando cuenta detallada del hecho al jefe de la primera Estación, quien tomará intervención y dará los avisos que correspondan.

Si el accidente ocurriera en la estación, corresponde al Jefe levantar el acta y proceder en la misma forma.

Art. 331. MUERTOS Ó HERIDOS VISTOS EN LA VÍA.

Todo jefe que tenga conocimiento que se halla ó se haya visto una persona muerta ó herida en la vía ó á sus costados ó dentro del terreno de la Empresa, obrará de acuerdo con las siguientes instrucciones:

a) Se comunicará en el acto por S. P. dirigido á la Oficina respectiva encargada del manejo de los trenes, diciendo más ó menos "dice..... hay..... (muerto ó herido) en..... Pronto detalles."

b) Si el punto en que la persona haya sido vista está más próximo á la siguiente estación, se comunicará también á dicha siguiente estación por S. P.

c) El jefe de la estación á quien correspondiera averiguar, se trasladará al lugar donde se encuentra el cuerpo, ó enviará un empleado competente á fin de cerciorarse si se trata de muerte ó herida, levantando el acta de que hace mención el Art. 330 si dicha formalidad no ha sido ya llenada por el guarda; siendo muerto, no debe tocarse, salvo que obstruya la vía, en cuyo caso debe ser removido lo suficiente para que los trenes pasen libremente, y luego se enviarán los peones de la cuadrilla más cercana á cuidar el cadáver hasta que la Policía se presente; siendo herido, se le prestarán los auxilios que se puedan, y se le tomará declaración si está en condiciones de poder hablar, haciéndolo transmitir á la estación si es posible. En ambos casos, encontrándose próxima la policía, se esperará su llegada para proceder.

d) La estación correspondiente, luego de haberse cerciorado de lo ocurrido, avisará á la estación donde está la Autoridad Policial más cercana que deba intervenir en el suceso; dicho aviso debe ser breve, ejemplo: "Aviso policía..... (muerto ó herido) en....."

El jefe que recibe este aviso lo comunicará en el acto á la Autoridad Policial.

Fuente: "Reglamento general para el uso y el gobierno de la empresa solamente". FCS 1910, pp.112 y 114.

Capítulo V

Tabla 80

Cargas de cereales mensuales del FCO (1912)

Mes	Trigo	Total (trigo, maíz, lino, avena, varios)
Enero	28262	48775
Febrero	49265	81864
Marzo	83674	121864
Abril	88847	123445
Mayo	79787	136754
Junio	51834	113651
Julio	54642	149001
Agosto	35614	113262
Septiembre	29531	111006
Octubre	27928	119961
Noviembre	16940	76863
Diciembre	22452	99223

Fuente: *Estadísticas de los Ferrocarriles en Explotación (1912-1913)*, p.63.

Tabla 81

Cargas totales mensuales del FBAP" (1912)

Mes	Total (trigo, maíz, lino, avena, varios)
Enero	17973
Febrero	33561
Marzo	70668
Abril	85993
Mayo	93882
Junio	92462
Julio	95665
Agosto	69797
Septiembre	67224
Octubre	44710
Noviembre	18584
Diciembre	19096

Fuente: *Estadísticas de los Ferrocarriles en Explotación (1912-1913)*, pp.64-65

Figura 115

Movimientos del personal ferroviario del FBAP

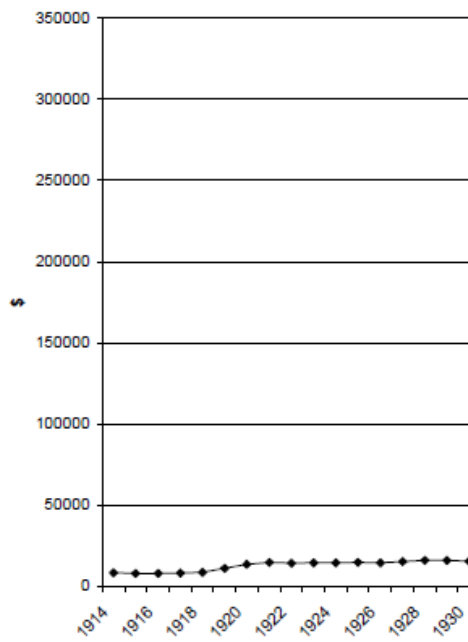
		M A Y O 1 9 1 8			XXXXXX
		XXXXXXXXXXXX			
		Fecha de salida			
	Empl. Oficina Apunt.				
		18	Abril	1918	Despedido
13.	Mensajero	"	"	"	"
30.	Ajustador	15	Mayo	"	Transferido á Tracción
327.	Herrero	9	"	"	Voluntario
401.	Tornero	18	Abril	"	Despedido
485.	Ingresador	"	"	"	Voluntario
528.	Hojalatero	"	"	"	Despedido
530.	Cotero	"	"	"	"
574.	Peón Fatico	18	Mayo	"	Voluntario
603.	Calderero	18	Abril	"	Despedido
664.	Peón de Carpint.	18	"	"	No se ha presentado
831.	Ajustador	"	"	"	Despedido
833.	Plomero	"	"	"	Voluntario
839.	Revisad. Vehiculos	"	"	"	Despedido
10.	"	"	"	"	"
71.	"	"	"	"	"
84.	Carpint. gayupén	"	"	"	"
96.	Revisad. Vehiculos	2	Mayo	"	Transferido á Tracción
98.	"	24	Abril	"	Voluntario

Fuente: FBAP. Libro "Movimientos de personal y estadísticas varias (División Bahía Blanca, 1912-1920)".

Los siguientes gráficos aluden a los trabajadores del ferrocarril no calificados dependientes del Mercado Central de Frutos en Buenos Aires. Observaciones: Para una lectura sobre 1919-1921, comparar con Lanata Briones (2020).

Figura 116

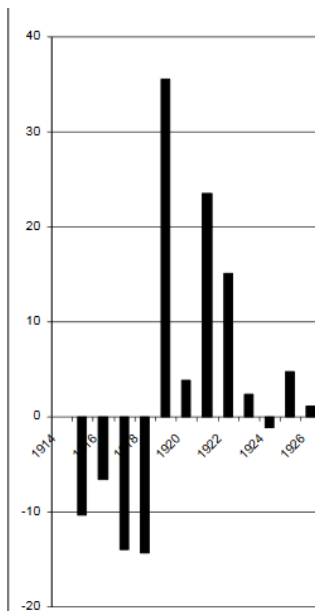
Salario nominal del obrero ferroviario no calificado (1914-1930)



Fuentes: Vence Conti y Cuesta (2014, p.12).

Figura 117

Variación anual del Salario Real del obrero no calificado en % (1915- 1925).



Fuente: Cuesta, E. (2012, p.15).

Capítulo IX

Figura 118

Tabla 1. Índices de precios (CC). Buenos Aires 1903 = 1. Ciudades argentinas (1903-1912).

	1903	1904	1907	1908	1909	1910	1911	1912	Promedio 1903/1912
Bs As	1,00		1,15	1,17					1,11
Córdoba	0,92		1,17	1,17	1,17		1,25	1,58	1,21
La Pampa	1,00		1,50	1,50	1,50			1,33	1,37
Paraná	1,00			1,28	1,43			1,33	1,26
Rosario	1,00		1,33	1,33				1,33	1,25
Santa Fe	0,92	0,92		1,22	1,20	1,33	1,25	1,17	1,14
Jujuy	1,08	1,08	1,58	1,33	1,50	1,43	1,43	1,67	1,39
Santiago	0,87	0,95		1,25	1,17	1,58		1,50	1,22
La Rioja	1,17	1,17	1,08	1,33	1,33	1,33	1,33	1,33	1,26
Salta	0,93	0,93	1,33	1,17	1,50	1,50	1,50	1,50	1,30
Mendoza	1,17	1,17	1,67	1,50	1,50	1,50	1,67	1,40	1,45
San Juan	1,33		1,50	1,67	1,75	1,83	2,08		1,69
Posadas	1,00	1,00	1,33	1,25	1,25	1,67	1,33	1,33	1,27
Corrientes	1,00	1,00	1,50	1,50	1,25	1,25	1,42	1,33	1,28

Fuente: Correa Deza y Nicolini (2014), p. 208.

Figura 119

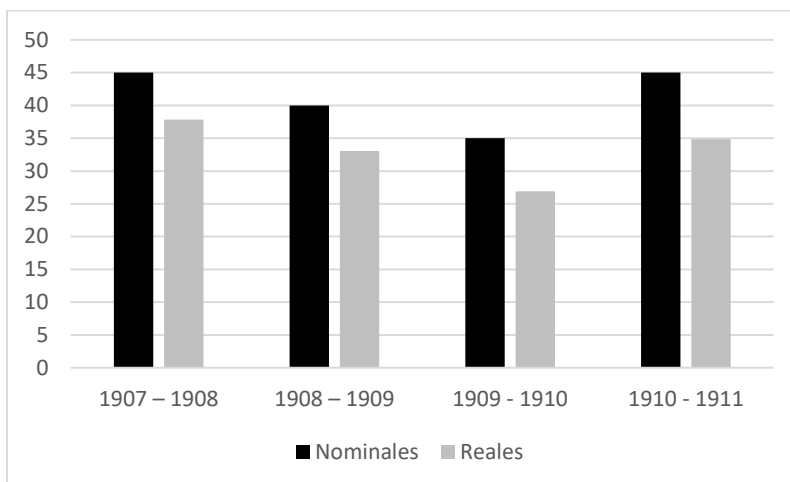
Tabla 2. Índices de precios (CDN). Buenos Aires 1903 = 1. Ciudades argentinas (1903-1912)

	1903	1904	1907	1908	1909	1910	1911	1912	Promedio 1903/1912
Bs As	1,00		1,12	1,19					1,10
Córdoba	0,94		1,12	1,09	1,10		1,16	1,36	1,13
La Pampa	1,16		1,53	1,53	1,54			1,54	1,46
Paraná	1,13			1,18	1,43			1,52	1,32
Rosario	0,95		1,26	1,26				1,18	1,16
Santa Fe	1,03	1,03		1,13	1,26	1,30	1,44	1,02	1,17
Jujuy	1,14	1,14	1,52	1,29	1,37	1,34	1,38	1,48	1,33
Santiago	1,06	1,11		1,24	1,10	1,72		1,43	1,28
La Rioja	1,16	1,12	1,37	1,39	1,34	1,49	1,45	1,57	1,36
Salta	0,98	0,98	1,24	1,43	1,45	1,39	1,39	1,49	1,29
Mendoza	1,13	1,18	1,64	1,45	1,43	1,46	1,57	1,28	1,39
San Juan	1,30		1,49	1,64	1,71	1,79	1,92		1,64
Posadas	1,00	1,00	1,60	1,45	1,62	1,84	1,70	1,50	1,47
Corrientes	1,04	1,04	1,48	1,42	1,35	1,44	1,64	1,79	1,40

Fuente: Correa Deza y Nicolini (2014), p. 208. Observaciones: Las tablas 1 y 2 muestran la evolución de los índices de precios en las catorce ciudades haciendo el índice de Buenos Aires en 1903 igual a 1. La tabla 1 utiliza solo dos bienes: pan y carne (en adelante, índice CC), siguiendo la metodología propuesta por Cortés Conde (1979). La tabla 2 hace una cobertura más amplia de la canasta de bienes, incluyendo otros seis alimentos comunes en la dieta de las clases populares argentinas del período (en adelante, índice CDN) (Correa Deza y Nicolini, 2014).

Figura 120

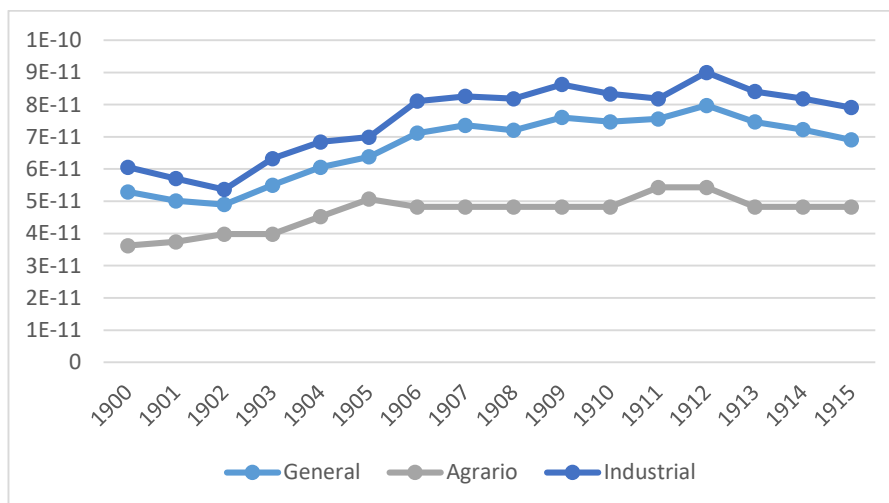
Salarios mensuales nominales y reales de peones rurales en el territorio pampeano (1907-1911). En número índice base 1903 = 100.



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos disponibles en Ministerio de Agricultura de la República Argentina sobre los salarios de los peones cuyo trabajo consistía en la preparación de tierra y siembra de cereales. Estadística Agrícola. Año Agrícola 1917-1918. Buenos Aires. Observaciones: se retomó el índice propuesto por Cortés Conde (1979), el cual solo incluye alimentos

Figura 121

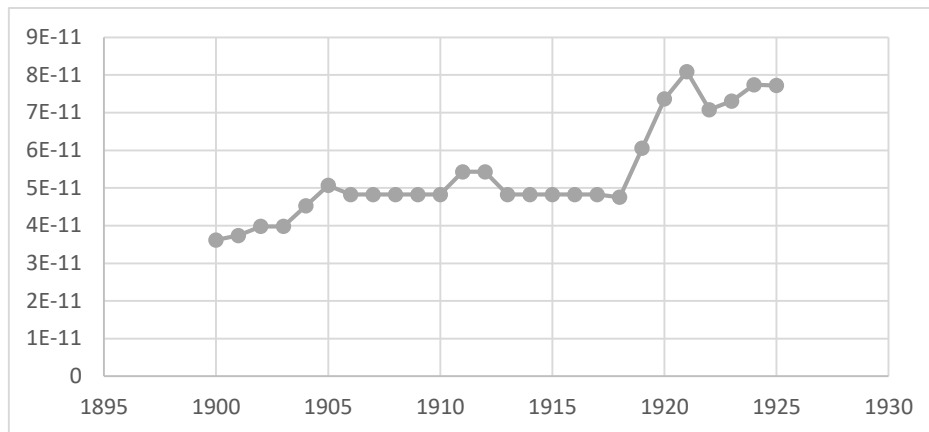
Salarios nominales agrarios e industriales anuales en pesos (1900-1915)



Fuente: Iñigo Carrera (2007, pp.201-202). Observaciones: Salario directo (incluye salario familiar).

Figura 122

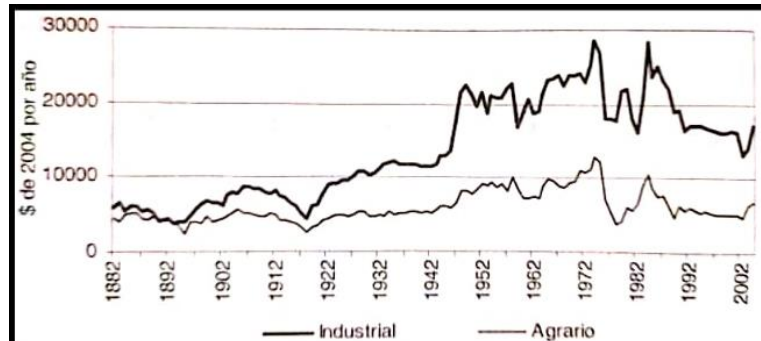
Salarios agrarios nominales anuales (1900-1925) (2004=100)



Fuente: Elaboración a partir de las tablas elaboradas por Iñigo Carrera (2007, pp.201-202). Observaciones: Salario directo (incluye salario familiar). Sobre las fuentes y bases utilizadas por Iñigo Carrera para construir la serie salarial, consultar pp.138-141. Para una lectura crítica sobre la representatividad del índice para el ámbito nacional, ver Cuesta (2012 y 2016). Sobre las series de Bunge, consultar Lanata Briones (2020).

Figura 123

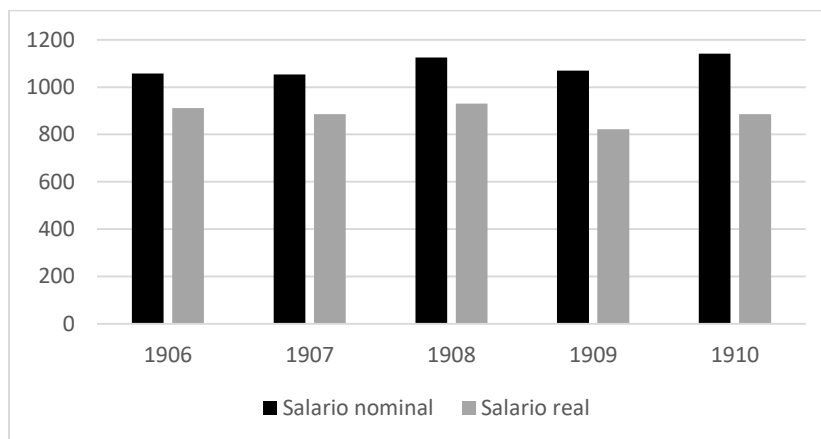
Salarios reales agrarios e industriales (1882-2004) (2004=100)



Fuente: Iñigo Carrera (2007, p.52). Observaciones: Salario directo e indirecto.

Figura 124

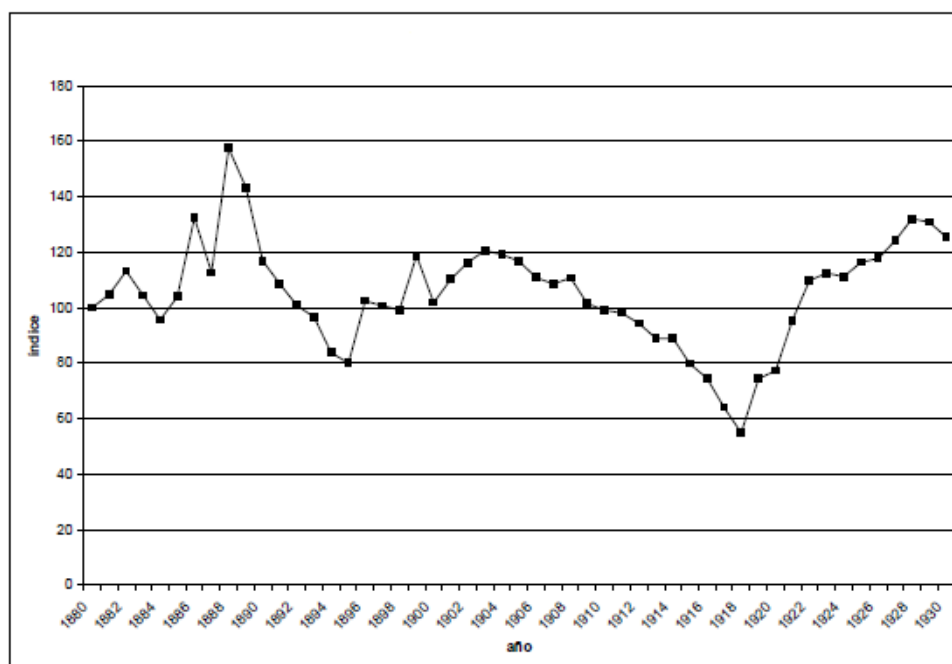
Salarios ferroviarios anuales nominales y reales (m\$n) (Argentina, 1906-1910)
(en número índice base 1903 = 100).



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos disponibles en las Estadísticas de los Ferrocarriles en Explotación (1906-1910).¹⁰⁸⁷

Figura 127

Salario real del obrero ferroviario no calificado (1880-1930) (100=1880)



Fuente: Cuesta (2013, p.17)

¹⁰⁸⁷ Los salarios nominales de los ferroviarios se pasaron a moneda nacional (valores aproximados) según el trabajo de Juan Álvarez (1929), datos del BCR (disponible en <http://www.barrilli.com.ar/bw10/noticias/nota.vsp?nid=35670>), Banco Provincia, 1922, p.254); Banco Central de la República Argentina, “Billetes y monedas”, recuperado de https://www.bcra.gob.ar/MediosPago/Emisiones_anteriores.asp#pesoMN; “Catálogo de monedas en peso argentino”, disponible el en <https://www.monedanumismatica.com/argentina/>.

Evolución de precios en el territorio pampeano

En el siguiente cuadro, Folco y Ledesma (2008) detallan la variación de precios para el período 1910-1930 en base a los registros disponibles del almacén “La Victoria” ubicada en la localidad pampeana de Rolón en el departamento Atreucó.

Figura 126

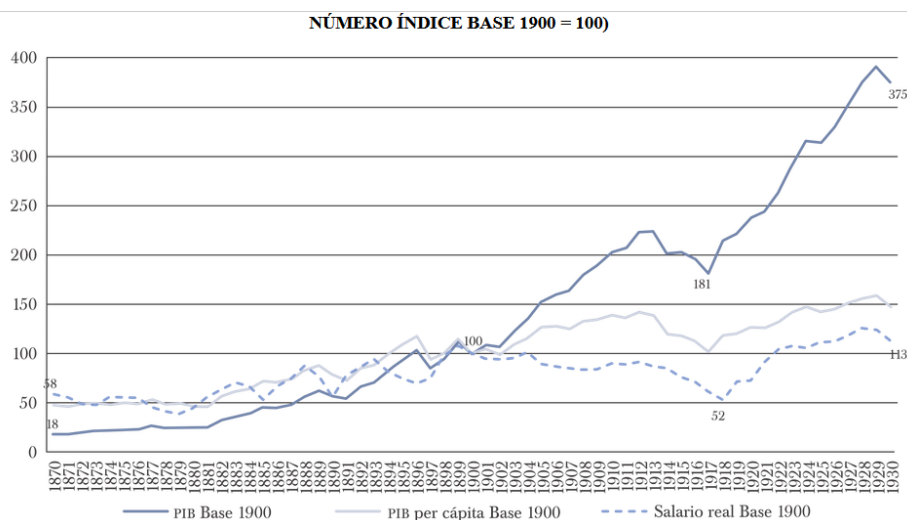
Variación de precios en el territorio pampeano (1910-1930).

	1910	1912	1915	1917	1927	1930
Jabón Nac.	Kg.: 0.35	Kg.: 0.33/0.35	Kg.: 0.35	Un Cajón: 22.00	Un cajón: \$ 15,60	Un cajón: 14,60
	Barra: 0.45	Barra: 0.50/0.90	Barra: 1.00	Barra: 1.35/1.45		
Tabaco	Alemán: 2.20	Alemán Imperial: 3.00		Alemán: 3.00	Caporal: 4.00	Alemán: 2.90
	Francés: 2.00	Francés: 2.00		Francés: 2.90		
	Negro: 2.50	Negro: 2.80	Negro: 3.50	Negro: 3.50	Negro: 4.00	Caporal: 3.35
	Crispi: 2.00	-	Crispi: 2.90	Caporal: 3.50	Crispi: 3.43	Crispi: 3.30
Azúcar	0.50/0.53	0.53	0.35	0.90	0.55	0.40
Yerba	0.60	Esp. 0.67	0.75/0.80	Arg. 0.75	0.75/0.90	1.10
				Parn. 0.72/0.75		
Galleta	0.20	0.20	0.27	0.32/0.34	0.35	0.22
Arroz	0.30	0.30	0.55/0.60	0.70	-	Glacé: 0.31
Fideos	Amllos. 0.35	Amllos. 0.33	0.35	0.45	0.45	0.27
Te £	1.80	1.80	1.80	3	Pte. Ritter: 1.90	Tarro 1 £: 2.30
					Pte. Garfield: 2.50	De hogar: 1.20
					Tarro té 3 Tigres: 7.80	Tigre: 2.34
					Pte. Naranja: 3.50	Excelente: 4.50
						pte. Ritter: 1.90
Café tdo.	1.50	1.70	1.30/1.50	-	1.90/2.00	Pte. Garfield: 1.30
Sal gruesa	0.05	0.05	0.10	0.10	0.10	2.00
Alpargatas	0.65	0.65	0.70	Esp. 1.20	1.20	1.20
		0.80				
Medias	0.70	Niños: 0.55		0.80		
	0.40	0.45/0.80	0.45	Color: 0.50	0.62 / 0.70	1.00
				Blancas: 0.45		
Bombachas	2.50	3.00	4.80	3.90	4.90	-
	3.00	3.50		4.80	8.25	
Kerosene	0.50 lts.	0.30 lts.	0.50 lts.	0.45lts.	-	-
	5 Lata	4.70 Lata				

Fuente: Folco y Ledesma (2008, p.4). Elaborado a partir del Fondo Casa Santalla. Libros Diarios y Auxiliares de Ventas (AHP).

Figura 127

Evolución del PIB, el PIB per cápita y el salario real promedio en argentina, 1870-1930



Fuente: Arceo, Fernández y González (2019, p.5), quienes tomaron como referencia para su trabajo a Maddison (2010) y Ferreres (2010). Observaciones: sobre la evolución del salario real y el ICV, ver Lanata Briones (2020).

Tabla 82

Ganancias anuales de las empresas en pesos oro (1917-1925)

	1917	1918	1919	1920	1921	1922	1923	1924	1925
FCO	3.145.636	4.655.399	6.889.631	3.848.097	2.754.743	6.985.222	7.224.023	10.717.553	7.734.589
FCBAP	6.043.382	10.057.057	10.916.641	7.440.053	6.761.325	13.658.720	15.595.179	17.526.908	12.009.497

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos disponibles en las *Estadísticas de los ferrocarriles en explotación* (1917-1926). Observaciones: Según esta fuente, las únicas empresas que registraron pérdidas en ese período fueron las estatales, particularmente el Central Norte Argentino y el Tranvía a Vapor de Rafaela. El resto registró ganancias superiores a sus gastos.

Las estadísticas del *Anuario de la Sociedad Rural Argentina* (1928) difieren en el análisis (ver Capítulo IX y la siguiente tabla)

Tabla 83

Ganancias, costos y capitales de los ferrocarriles (1900-1924)

Años	Carga transportada (en miles de toneladas)	Productos (en miles de \$ oro)	Gastos (en miles de \$ oro)	Ganancias (en miles de \$ oro)	Capitales (en miles de \$ oro) Datos aproximados
1900-04	15565	58934	26364	22569	557895
1905-09	28071	89469	53277	36192	762748
1910-14	36790	123001	73173	45792	1190996
1915-19	37089	147661	104899	42598	1369198
1920-24	39387	225196	169041	56364	1457095

Fuente: Elaboración propia a partir de la Tabla disponible en *Anuario de la Sociedad Rural Argentina* (1928), p.103.

Tabla 84*Producto total y neto de la explotación, gastos y capital emitido del FCO (1910-1914). En pesos oro*

Línea FCO	1910	1911	1912	1913	1914
Producto total de la explotación en \$ oro	11.866.156	13.165.030	13.280.770	14.048.106	11.839.770
Suma total de gastos en \$ oro	6.448.157	7.196.507	7.237.139	7.990.627	7.421.840
N° total de empleados, artesanos y peones	10.293	11.118	10.693	11.486	10.312
Totales de los sueldos anuales en \$ oro	5.134.780	5.536.550	5.689.656	5.987.701	5.221.461
Capital emitido en \$ oro	118.775.997	118.775.997	129.233.997	137.625.597	144.612.458
Producto neto de la explotación en \$ oro	5.417.999	5.968.523	6.043.631	6.057.479	4.417.930

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos disponibles en el Tercer Censo Nacional de 1914. (1917) pp.412-419. Tomo X. Buenos Aires: Talleres Gráficos de L.J.Rosso y cía.

Tabla 85*Producto total y neto de la explotación, gastos y capital emitido del FBAP (1910-1914). En pesos oro*

Línea FBAP	1910	1911	1912	1913	1914
Producto total de la explotación en \$ oro	14.421.920	15.662.285	15.618.393	16.424.274	14.320.896
Suma total de gastos en \$ oro	7.539.944	8.476.734	9.516.086	9.832.254	8.500.395
N° total de empleados, artesanos y peones	10.088	11.559	12.342	12.387	11.775
Totales de los sueldos anuales en \$ oro (incluido en 2° ítem)	5.630.921	6.408.110	6.999.417	7.182.861	6.618.865
Capital emitido en \$ oro	133.646.940	133.646.940	138.686.940	138.686.940	147.218.012
Producto neto de la explotación en \$ oro	6.881.976	7.185.551	6.102.307	6.592.020	5.820.501

Fuente: Fuente: Elaboración propia a partir de los datos disponibles en el Tercer Censo Nacional de 1914. (1917) pp.412-419. Tomo X. Buenos Aires: Talleres Gráficos de L.J.Rosso y cía.

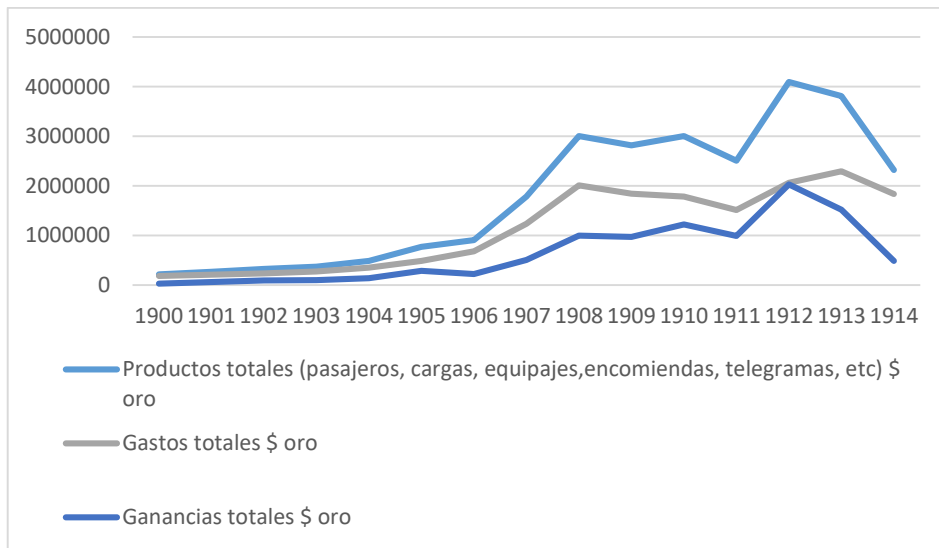
Tabla 86*Producto total y neto de la explotación, gastos y capital emitido del BBNO (1910-1914). En pesos oro*

Línea FBBNO	1910	1911	1912	1913	1914
Producto total de la explotación en \$ oro	3.006.909	2.506.712	4.093.838	3.809.553	2.322.623
Suma total de gastos en \$ oro	1.786.681	1.516.837	2.064.515	2.291.304	1.837.299
N° total de empleados, artesanos y peones	2.386	2.092	2.749	3.782	2.621
Totales de los sueldos anuales en \$ oro	1.288.786	1.121.137	1.496.388	1.813.970	1.384.340
Capital emitido en \$ oro	35.532.000	45.612.000	50.652.000	50.652.000	50.652.000
Producto neto de la explotación en \$ oro	1.220.228	989.875	2.029.323	1.518.249	485.324

Fuente: Fuente: Elaboración propia a partir de los datos disponibles en el Tercer Censo Nacional de 1914. (1917) pp.412-419. Tomo X. Buenos Aires: Talleres Gráficos de L.J.Rosso y cía.

Figura 128

Productos totales, gastos, ganancias y coeficiente de explotación del BBNO (1900-1914). En pesos oro

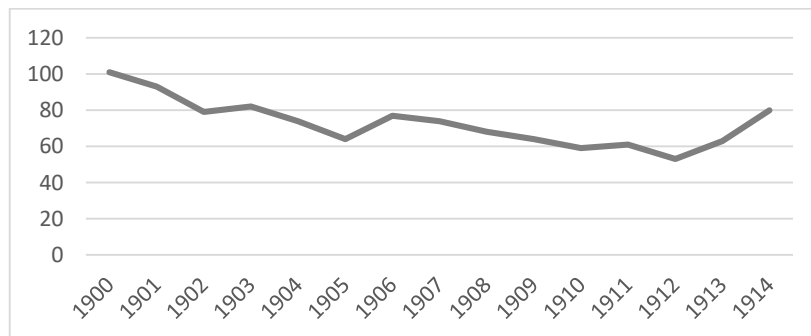


Fuente: Elaboración propia a partir de los datos disponibles en *Estadísticas de los ferrocarriles en explotación* (1920). Tomo XXIII.

Observaciones: A partir de 1915, datos incluidos en el FBAP.

Figura 129

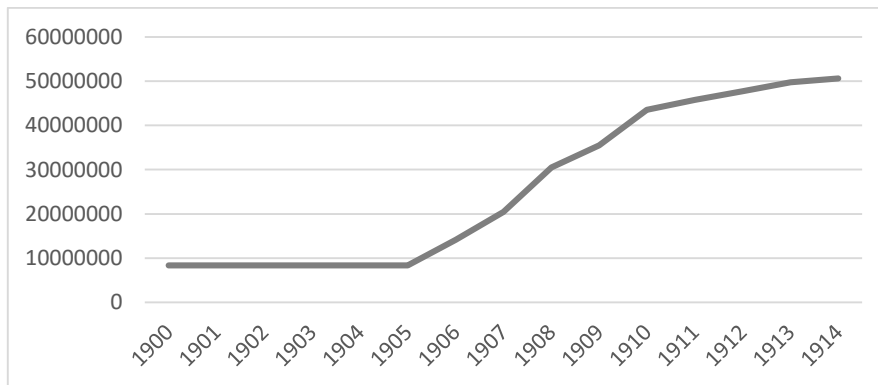
Coficiente de explotación del BBNO (1900-1914)



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos disponibles en *Estadísticas de los ferrocarriles en explotación* (1920). Tomo XXIII.

Figura 130

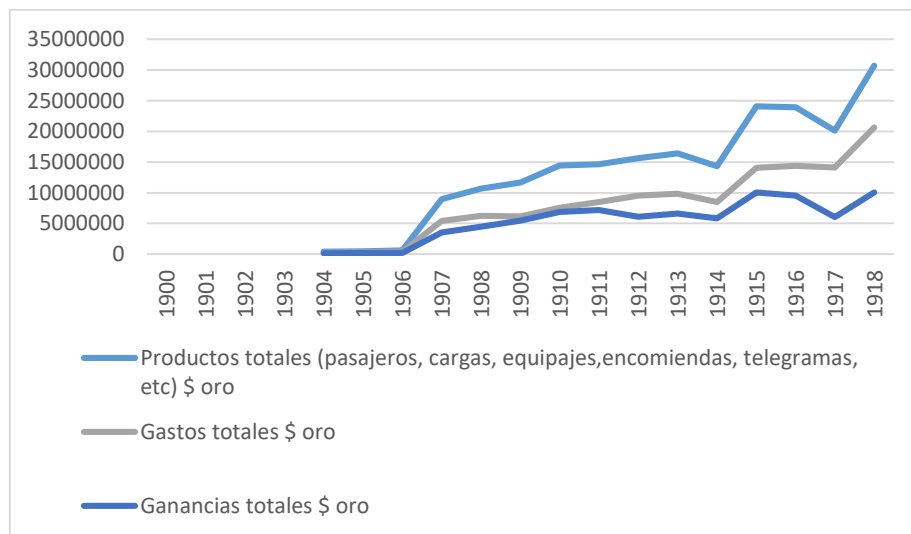
Capital empleado del BBNO, 1900-1914 (1000% oro)



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos disponibles en *Estadísticas de los ferrocarriles en explotación* (1920).Tomo XXIII.

Figura 131

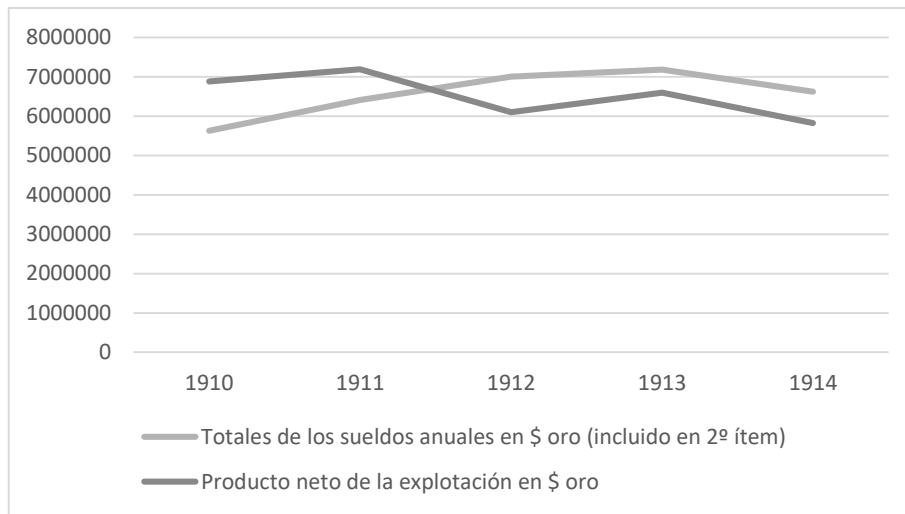
Productos totales, gastos y ganancias del FBAP (1904-1918). En pesos oro



Fuente: Fuente: Elaboración propia a partir de los datos disponibles en *Estadísticas de los ferrocarriles en explotación* (1920).Tomo XXIII. Observaciones: a partir de 1915 incluye a BBNO-GOA.

Figura 132

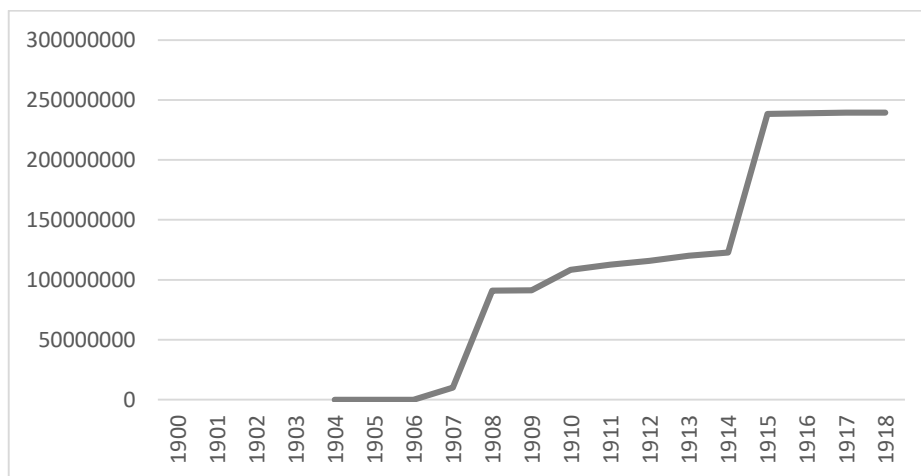
Trayectoria del producto neto de la explotación y de los salarios (FBAP, 1910-1914). En pesos oro



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos disponibles en *Estadísticas de los ferrocarriles en explotación* (1920). Tomo XXIII.

Figura 133

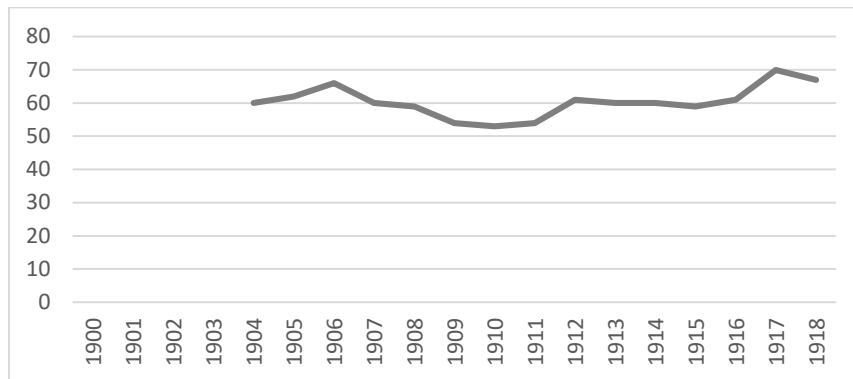
Capital empleado en el FBAP, 1904-1918 (1000% oro)



Fuente: Observaciones: a partir de 1915 incluye a BBNO-GOA

Figura 132

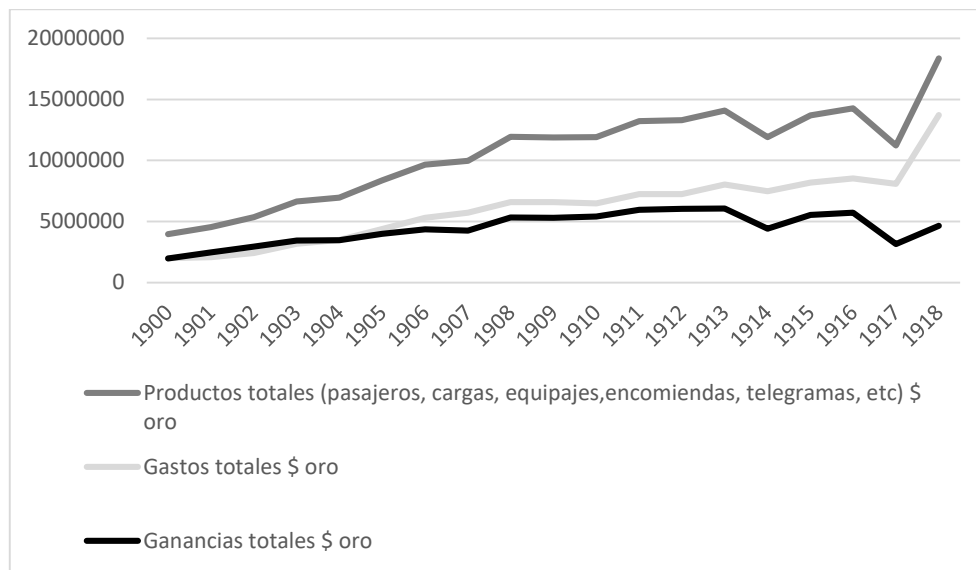
Coefficiente de explotación del FBAP. En %



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos disponibles en *Estadísticas de los ferrocarriles en explotación* (1920).Tomo XXIII.Observaciones: a partir de 1915 incluye a BBNO-GOA.

Figura 135

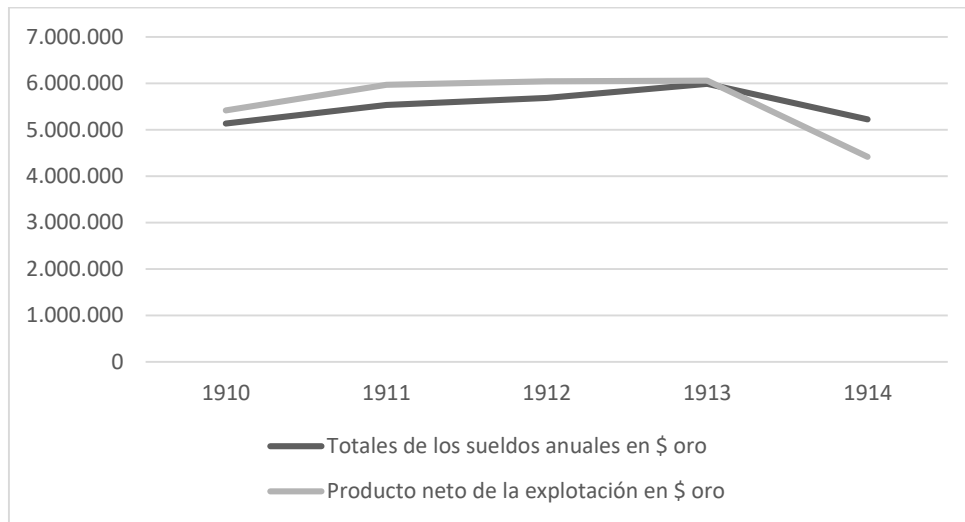
Productos totales, gastos y ganancias del FCO (1900-1918). En pesos oro



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos disponibles en *Estadísticas de los ferrocarriles en explotación* (1920).Tomo XXIII.

Figura 136

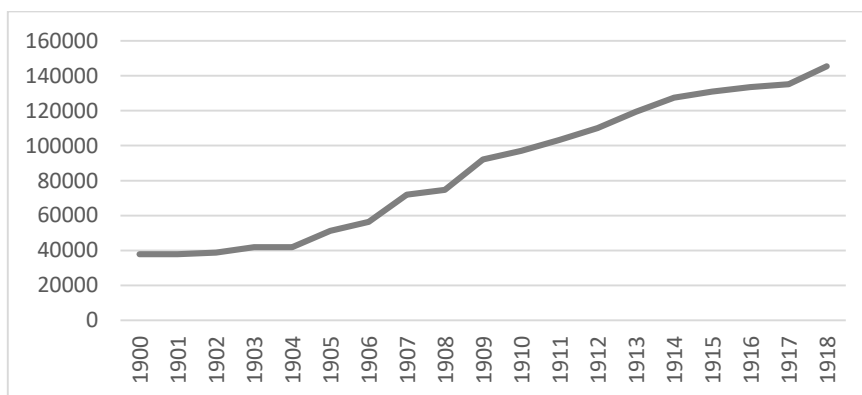
Trayectoria del producto neto de la explotación y de los salarios (FCO, 1910-1914)
En pesos oro



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos disponibles en *Estadísticas de los ferrocarriles en explotación* (1920).Tomo XXIII.

Figura 137

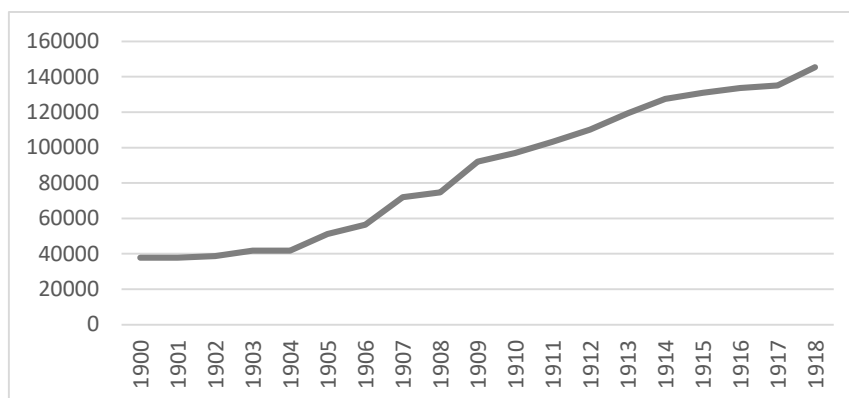
Capital empleado en el FCO, 1900-1918 (1000% oro)



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos disponibles en *Estadísticas de los ferrocarriles en explotación* (1920).Tomo XXIII.

Figura 138

Coefficiente de explotación del FCO (1900-1918). En %



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos disponibles en *Estadísticas de los ferrocarriles en explotación (1920)*. Tomo XXIII.

Tabla 87

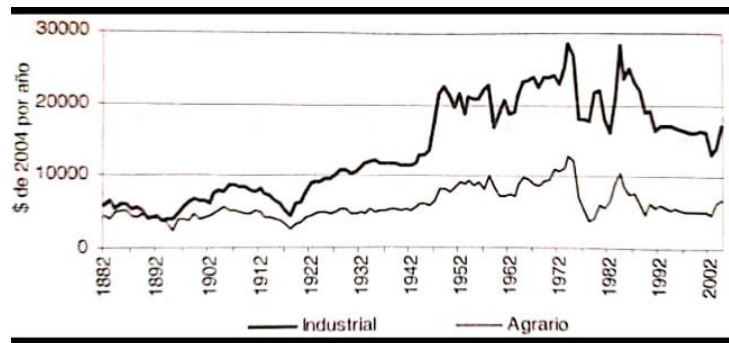
Coefficiente de explotación del FBAP y FCO. En %

Años	FFCC	CE	Año	FFCC	CE
1912-1913	FCO	57,49	1923	FCO	66,2
	FBAP	59,69		FBAP	63,3
1913-1914	FCO	60,67	1924	FCO	62,6
	FBAP	61,62		FBAP	64,3
1914-1915	FCO	58,86	1925	FCO	65
	FBAP	59,99		FBAP	68,1
1915-1916	FCO	56,89	1926	FCO	64,3
	FBAP	59,67		FBAP	70
1916-1917	FCO	64,79			
	FBAP	64,51			
1917-1918	FCO	75,68			
	FBAP	65,8			
1918-1919	FCO	75,08			
	FBAP	71,51			
1919-1920	FCO	69,49			
	FBAP	69,66			
1920-1921	FCO	90,88			
	FBAP	85,68			
1921-1922	FCO	78,72			
	FBAP	71,24			
1922-1923	FCO	66,18			
	FBAP	63,26			

Fuente: Elaboración propia a partir de los indicadores de la actividad ferroviaria disponibles en López (2012, pp. 215 y 225). Los CE del FBAP fueron de 85,68 y 71,24 en 1921 y 1922; mientras que para el FCO fueron 90,88 y 78,72, respectivamente.

Figura 139

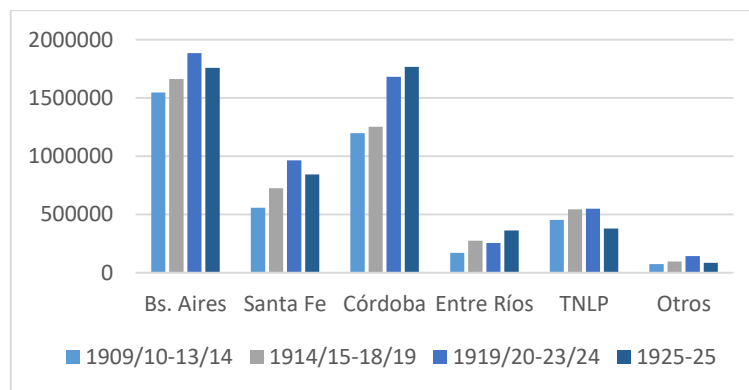
Tasa de ganancia anual (1882-2004)



Fuente: Iñigo Carrera (2007, p.44).

Figura 140

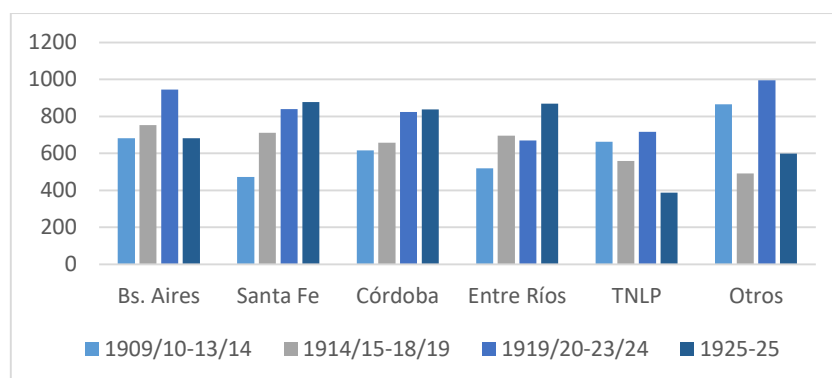
Producción de trigo. Distribución geográfica (1900-1925)



Fuente: Elaboración propia a partir de *Anuario de la Sociedad Rural Argentina* (1928), p.134.

Figura 141

Rendimiento quinquenal del trigo. Por Ha y en kg (1900-1925)



Fuente: Elaboración propia a partir de *Anuario de la Sociedad Rural Argentina* (1928), p.134.

Tabla 88

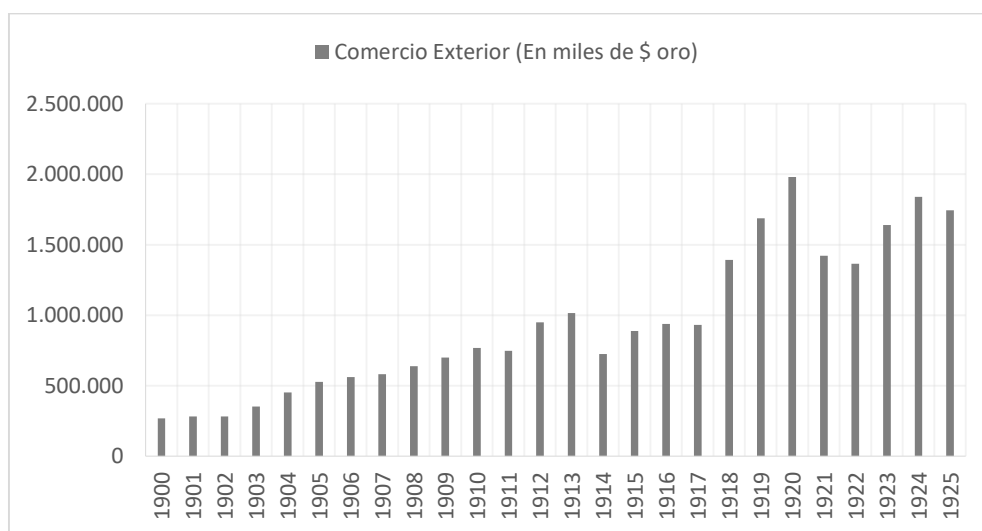
Promedios mensuales y anuales de las cotizaciones de trigo en Buenos Aires (1900-1925). Por 100 kg en \$ m/n)

Años	Ene.	Feb.	Mar.	Abril	May.	Junio	Julio	Agos	Sep.	Oct.	Nov.	Dic.	Promedio anual
1900	4.84	5.20	5.57	5.84	5.66	6.00	5.95	6.00	6.48	6.80	5.77	6.45	5.86
1901	6.23	6.55	6.61	6.23	6.59	6.77	6.61	7.11	7.45	6.34	6.39	6.89	6.64
1902	6.25	6.23	6.45	6.41	6.68	7.11	6.80	6.75	6.66	6.68	5.89	6.14	6.50
1903	5.64	5.61	5.25	5.50	5.50	5.39	5.55	5.64	6.27	6.41	6.84	6.89	5.87
1904	6.05	6.59	6.45	6.39	6.34	6.27	6.80	7.30	7.50	7.27	7.09	6.89	6.75
1905	6.70	6.80	6.80	6.48	6.64	6.61	6.80	6.70	6.89	7.16	7.18	7.20	6.82
1906	6.95	6.61	6.82	6.77	6.66	6.61	6.80	6.77	6.61	6.84	6.77	6.39	6.71
1907	6.18	6.18	6.05	6.27	7.48	7.77	8.52	8.34	9.30	9.98	9.36	8.07	7.80
1908	7.93	7.32	7.57	7.70	8.48	8.07	8.75	8.91	9.23	9.20	9.55	8.77	8.45
1909	8.55	9.16	9.59	10.36	10.18	10.38	10.66	10.16	9.89	9.73	9.25	9.02	9.74
1910	9.57	9.36	9.11	8.91	8.52	7.68	8.52	8.68	8.66	8.27	7.91	7.86	8.59
1911	8.00	7.84	7.59	7.64	7.95	7.89	8.07	8.68	9.00	8.68	8.86	9.07	8.27
1912	8.61	8.50	8.45	8.59	8.25	8.41	8.48	8.59	8.70	8.68	8.25	7.95	8.45
1913	7.89	7.84	7.91	8.48	8.82	8.77	8.91	8.82	9.16	9.30	9.34	8.39	8.64
1914	8.36	8.55	8.55	8.34	8.80	8.80	8.95	8.95	8.95	8.95	8.95	8.94	8.83
1915	10.70	12.25	11.91	12.39	12.86	11.73	12.23	12.25	11.68	11.68	11.68	9.68	11.75
1916	9.02	9.02	8.34	8.09	7.48	7.30	7.55	9.50	10.43	12.84	14.77	12.27	9.72
1917	13.95	13.75	14.25	14.68	16.98	18.57	18.77	17.55	16.89	17.07	17.09	14.00	16.13
1918	12.73	13.02	13.20	13.09	12.77	12.75	12.45	11.66	11.68	11.57	12.07	12.18	12.43
1919	10.68	10.75	10.55	10.77	11.09	11.30	15.73	16.82	16.00	14.41	14.61	13.98	13.07
1920	14.09	14.84	17.23	22.0	26.0	25.80	25.70	23.91	24.7	26.68	-	-	22.10
1921	-	16.80	17.55	16.55	17.25	18.05	18.39	18.48	17.68	14.14	12.84	12.39	16.87
1922	11.20	12.75	13.30	13.41	13.25	12.32	12.98	12.16	11.95	12.52	12.20	11.93	12.50
1923	11.91	11.95	11.84	12.09	11.89	11.77	11.27	11.23	11.77	12.36	13.30	12.11	11.95
1924	11.30	10.61	10.66	10.95	11.41	12.36	14.59	15.34	14.98	15.86	15.64	15.36	13.25
1925	16.77	17.39	16.73	15.73	16.05	15.32	14.61	15.30	13.84	13.43	14.48	16.48	15.50

Fuente: *Anuario de la Sociedad Rural Argentina* (1928), p.136.

Figura 142

Trayectoria del comercio exterior en Argentina (1900-1925). En miles de pesos oro



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos disponibles en el *Anuario de la Sociedad Rural Argentina* (1928), p.9.

Tabla 89*Ranking de empresas extranjeras en Argentina (1913), según capital, actividad y origen*

Ranking	Empresa	Cap. En USD	Actividad	Origen
1	Buenos Aires Great Southern Railway Company	194.741.967	Ferrovial	Gran Bretaña
2	Ferrocarril Central Argentino	184.830.443	Ferrovial	Gran Bretaña
3	Buenos Aires Western Railway	98.344.693	Ferrovial	Gran Bretaña
4	FFCC Central de BA	98.174.294	Ferrovial	Gran Bretaña
5	Buenos Aires and Pacific Railway Co	59.396.300	Ferrovial	Gran Bretaña
6	Anglo-Argentine Tramways Co	43.573.515	Tranviaria	Gran Bretaña/Bélgica
7	CATE Alemana Transatlántica de Electricidad SA	28.552.320	Electricidad	Alemania
8	Bahía Blanca and North Western Railways Co	22.395.326	Ferrovial	Gran Bretaña
9	Entre Ríos Railways Co	21.992.157	Ferrovial	Gran Bretaña/EEUU
10	Gran Oeste Argentino	20.691.334	Ferrovial	Gran Bretaña
11	The Argentina Railway Co	18.987.342	Ferrovial	Gran Bretaña
12	Primitiva Gas Company of BA	18.449.026	Gas	Gran Bretaña
13	Compagnie Francaise des Chemins de Fer de la Province de Santa Fe	13.888.889	Ferrovial	Francia
14	Argentine North Eastern Railway Co	13.478.578	Ferrovial	Gran Bretaña
15	River Plate Trust Loan and Agency Co	12.171.373	Hipotecaria	

Fuente: Lanciotti y Lluch, A. (2018), pp. 112-115. En dicha fuente se encuentra el ranking completo, el cual toma un universo de 100 empresas. Un dato interesante es que en los puestos 47 y 59 se hallan otras dos empresas que operaban en el TNLP: Guatraché Land Company Ltd y Reid Estancias.

Tabla 90

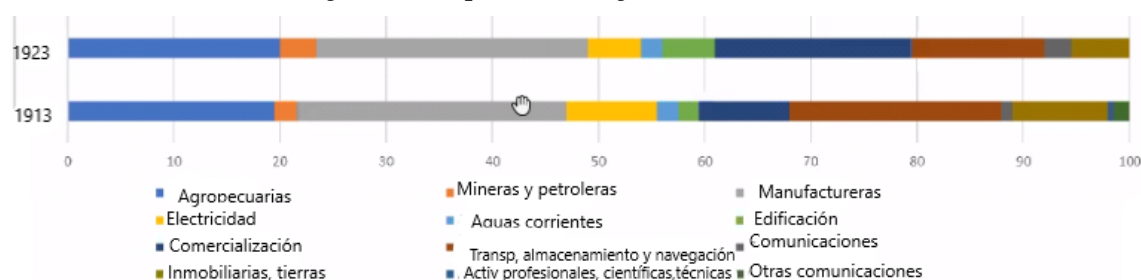
Ranking de empresas extranjeras en Argentina (1923), según capital, actividad y origen

Ranking	Empresa	Cap. En USD	Actividad	Origen
1	FFCC Gran Sud de Buenos Aires	248.436.284	Ferroviaria	Gran Bretaña
2	FBAP	190.451.927	Ferroviaria	Gran Bretaña
3	Ferrocarril Central Argentino	165.508.771	Ferroviaria	Gran Bretaña
4	The Buenos Aires Western Railway	105.173.383	Ferroviaria	Gran Bretaña
5	Ferrocarril Central Córdoba	85.321.936	Ferroviaria	Gran Bretaña
6	Cía Gral de FFCC de la prov. de Buenos Aires	36.143.442	Ferroviaria	Francia
7	Anglo Argentine Trailways Co	35.442.573	Tranviaria	Gran Bretaña
8	FFCC Nordeste	32.393.873	Ferroviaria	Gran Bretaña
9	Harrods Buenos Aires	29.560.842	Tiendas	Gran Bretaña
10	The Forestal Land, Timber and Railways Co	25.501.780	Explotación de bosques, ferroviaria	Gran Bretaña
11	CHADE Cía Hispano Americana de Electricidad	24.514.771	Electricidad	España/Bélgica
12	Banco Hipotecario Franco Argentino	22.413.617	Hipotecaria	Francia
13	Primitiva Gas Co of Buenos Aires	18.069.533	Gas	Gran Bretaña
14	Swift International	17.678.857	Frigorífico	EEUU
15	Frigorífico Armour de La Plata	15.714.540	Frigorífico	EEUU

Fuente: Lanciotti y Lluch, A. (2018), pp. 116-120. En dicha fuente se encuentra el ranking completo, el cual toma un universo de 100 empresas. Para profundizar, ver también Lanciotti y Lluch (2021), donde se examinan 200 compañías (excluidas financieras). Consultar, además, <https://argentinaempresas.com/ranking-de-empresas/>

Figura 143

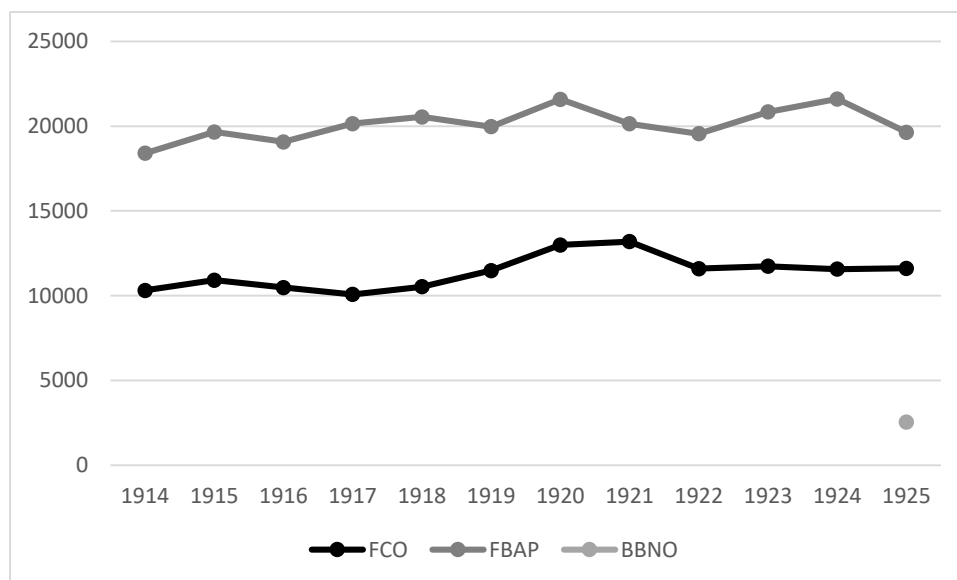
Inserción sectorial de 200 grandes empresas en Argentina (1913-1923)



Fuente: Lanciotti y Lluch (2015).

Figura 144

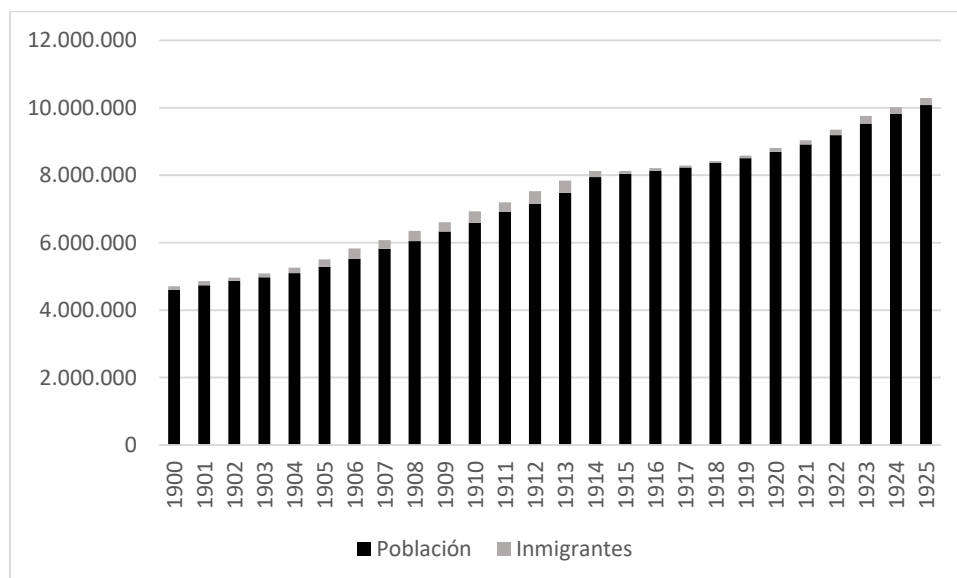
Cantidad total de personal ferroviario



Observaciones: Se incluye al personal de dirección. Hasta 1924 la curva del FBAP registra también al personal del BBNO. Como puede observarse, la cantidad total de trabajadores no varió demasiado en el período en cuestión. Al comparar este dato con las curvas de salarios (masa salarial) y salarios reales disponibles en el Capítulo IX puede verse que el período redundó en un aumento general de los salarios percibidos por los trabajadores de las empresas en cuestión.

Figura 145

Cantidad de población y de inmigrantes en Argentina (1900-1925)



Fuente: *Anuario de la Sociedad Rural Argentina* (1928). Observaciones: sobre la relación existente entre trayectoria del salario real y número de la población y de inmigrantes, ver Arceo, Fernández y González (2019).